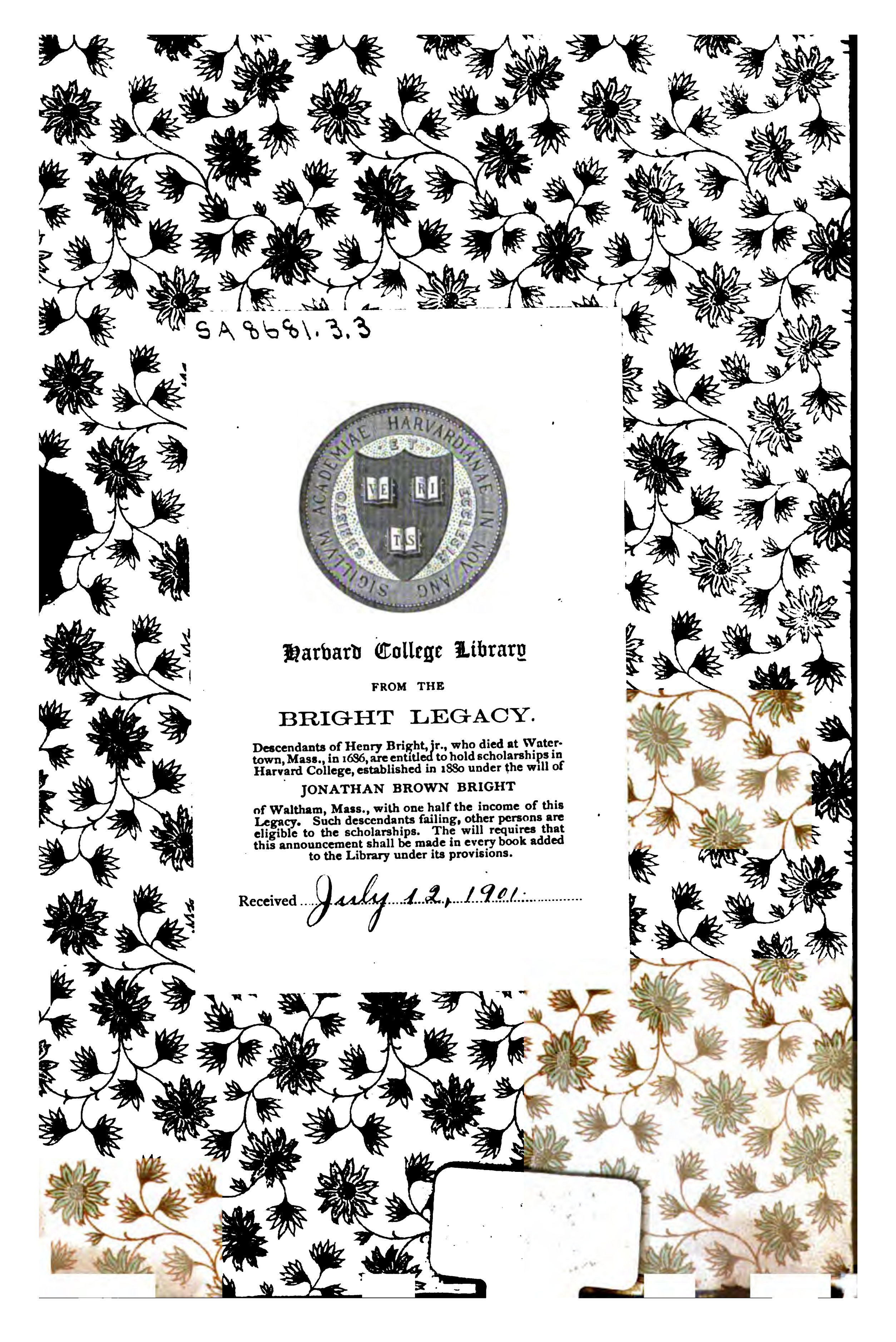
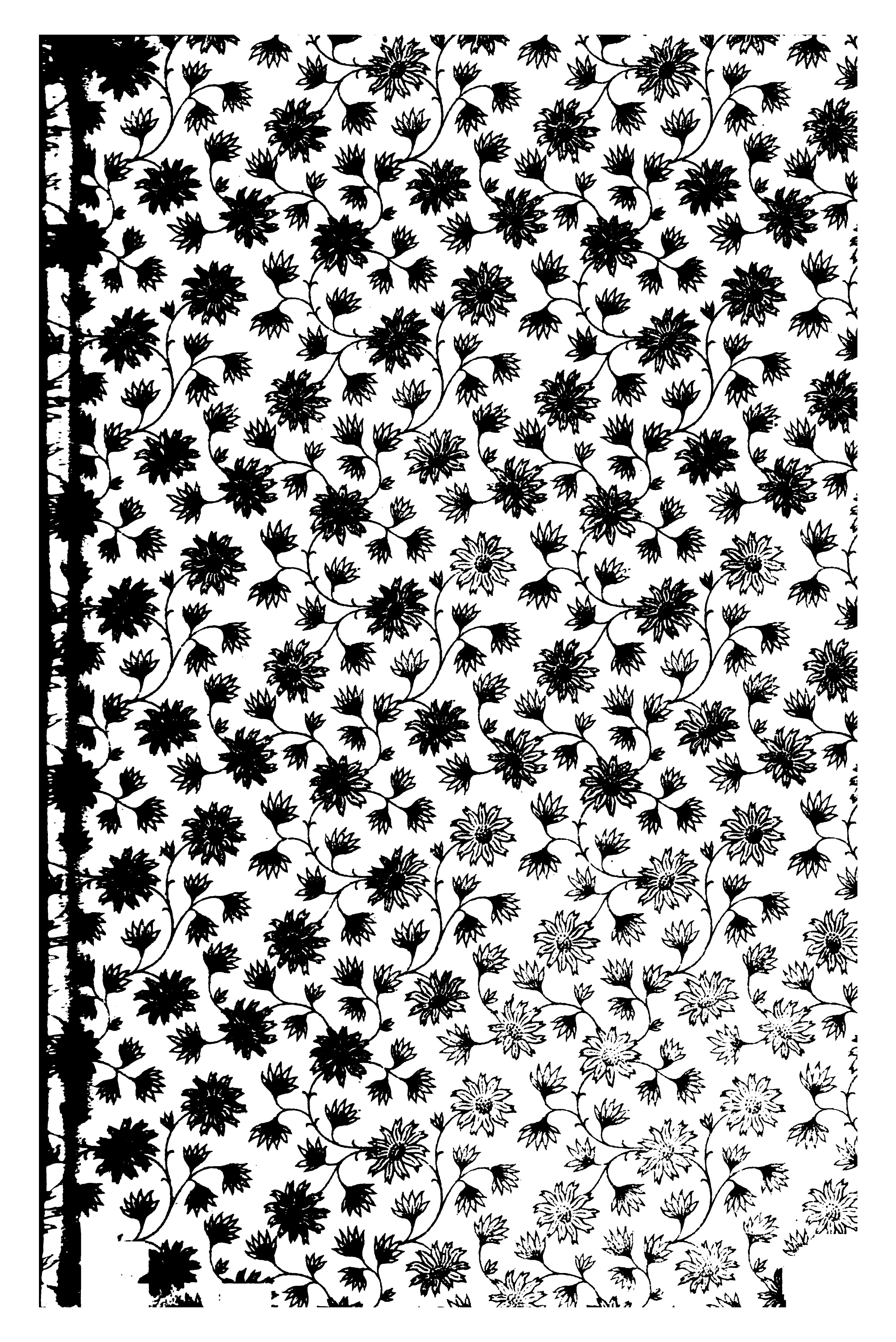

SA 8681.3.3
HARVARDIANAE IN NOV ANG SIGILLVM ACADEMIAE
CHRISTO ET ECCLESIAE
VE RI TAS
Harvard College Library
FROM THE
BRIGHT LEGACY.
Descendants of Henry Bright, jr., who died at Watertown, Mass., in 1686, are entitled to hold scholarships in Harvard College, established in 1880 under the will of
JONATHAN BROWN BRIGHT
of Waltham, Mass., with one half the income of this Legacy. Such descendants failing, other persons are eligible to the scholarships. The will requires that this announcement shall be made in every book added to the Library under its provisions.
Received July 12, 1901.



HISTORIA

DE

LA CAMPAÑA DE LIMA

1880-1881



El jeneral don Manuel Baquedano

GUERRA DEL PACIFICO.

HISTORIA

DE

LA CAMPAÑA DE LIMA

1880-1881

POR

Benjamin
B. VICUÑA MACKENNA.

Ilustrada con planos, retratos, etc., etc.

SANTIAGO DE CHILE

RAFAEL JOVER, EDITOR

CALLE DEL PUENTE, NÚM. 15.

1880- 1881.

SANTIAGO.—IMP. CERVANTES—1881.

UNA PALABRA AL LECTOR.

El presente volúmen es la continuacion natural de los tres que le han precedido i forman la historia completa de la tercera guerra de Chile con el Perú Alto i Bajo, conforme a la denominacion antigua, lucha porfiada i formidable que lleva de duracion cerca de tres años, como las guerras púnicas de la antigüedad, i que ha sido conocida hasta aquí a la luz de un buen criterio con el nombre de *Guerra del Pacífico*, porque sus numerosos combates, todos gloriosos para Chile, se han librado en las aguas o en el litoral del vasto océano que hoi es nuestro.

El primero de esos volúmenes abraza la época de la preparacion de la campaña, desde la ocupacion de Antofagasta en febrero de 1879, hasta el memorable combate naval de Iquique, que fué la verdadera iniciacion de la guerra activa.

Al movimiento puramente naval de esa primera edad de la primera campaña, hállase tambien consagrado un volúmen aparte i especial pero complementario de esta historia jeneral, con el título de *Las Dos Esmeraldas.*

El segundo volúmen abarca el cuerpo de la guerra misma hasta la terminacion de la campaña de Tarapacá en la san-

grienta batalla librada dentro de la quebrada de este nombre el 27 de noviembre de 1879.

El tercer volúmen, que acaba de salir de las prensas, forma por sí solo la historia de la segunda campaña de las armas de la república desde la marcha del ejército a Ilo, en febrero de 1880, hasta la captura de Arica, hecho de armas gloriosísimo verificado el 7 de junio de ese año.

En consecuencia el libro cuya ejecucion hoi acometemos i que será, en su tanto, tan completo como el precedente, está destinado a historiar la tercera campaña de la guerra hasta la ocupacion de Lima.

Queda de esta manera cabal en cuatro volúmenes la *Historia de la Guerra del Pacífico*, que hace dieziocho meses (febrero de 1880) emprendimos.

Naturalmente la parte mas viva, mas interesante i mas dramática de esos anales militares es la que forma el argumento del presente libro. Ignoramos si habremos de alcanzar la fortuna de colocarnos por el brillo de las formas i el atractivo del escenario a la altura de los grandiosos acontecimientos militares que su ciclo abraza.

Pero no creemos avanzar una pretension exajerada de jactancia, asegurando al lector chileno o estranjero que, en cuanto el propio esfuerzo lo soporte, como investigacion, como estudio i como imparcialidad, no habremos de quedarnos atras ni en parte torcida del camino que hemos seguido, i cuyo faro i meta es la verdad, augusta luz de la conciencia i en ocasiones del sacrificio.

Posible es que algunos, concibiendo la historia i leyéndola solo delante de la ajitada llama de las jenerosas o exaltadas pasiones que las batallas enjendran en el alma, encuentren pródigas de favor en ciertos pasajes del presente o de los volúmenes ya puestos en crecida circulacion, las apreciaciones del enemigo o de sus hechos.

Pero nosotros, como en diversas ocasiones lo hemos dicho i creemos haberlo puesto constantemente en obra en nuestra

vida de escritor, que cuenta ya mas de treinta años, no escribimos por la pasion, el interes o el bullicio de las jeneraciones que se ajitan en torno nuestro como lumbre efímera que el soplo del tiempo apagará antes de la alborada de la noche, sino para el juicio tranquilo, vasto i lapidario de la posteridad, única i eterna entidad llamada a juzgar con inapelable justicia los hechos de la historia i la vida, espíritu i trabajo de los que, luchando valerosamente con todos los peligros i sinsabores de su propia, fugaz i sufrida existencia, los narran, los enaltecen o los condenan.

Por otra parte, ha sido error evidente i ha ocasionado daños de no pequeña monta el sistema de vanagloria i optimismo absoluto que en nuestro país han acariciado juntos opinion i gobierno, prensa e historiadores, durante la presente guerra, mostrando abultado menosprecio del adversario, porque en ello no ha habido justicia, i mucho ménos ventaja, fuera de que así se amenguaba sin motivo la lejítima i altísima gloria de nuestras armas, deprimiendo las que con pujante brazo habíamos tronchado.

Doloroso i acaso de grave compromiso es reaccionar contra esa corriente popular liviana, pero, por lo mismo, impetuosa i fascinadora en su caida i en su curso.

Mas, acostumbrados a semejante tarea desde nuestra primera juventud en que escribíamos libros de glorificacion i de justicia hácia aquellos para quienes no éramos deudores sino de sacrificios i de lágrimas, perseveramos deliberadamente en ella, en las puertas de reflexiva pero no egoista vejez.

Ademas, fué precisamente esa nuestra primera apreciacion i nuestro rumbo de crítica, de patriotismo i de conciencia desde que tomamos la pluma para cooperar con ella a la presente guerra en razon de nuestro humilde esfuerzo, i escribimos en la prensa diaria nuestro primer artículo, cuando aun no se habia quemado un solo grano de pólvora, con el título de *El soldado chileno en presencia del soldado boliviano*, en febrero de 1879.

Dadas estas lijeras esplicaciones sobre el tenor i el alma de esta obra de no corto aliento, nos ponemos al trabajo con la confianza i robustez de ánimo que atrae siempre a todo autor la noticia trasmitida por su benévolo e intelijente editor de que sus ediciones se agotan a medida que salen de la prensa, lo cual si no es una recompensa, por lo ménos, aun en nuestro país, divorciado por lo comun con la lectura de libros nacionales, es un poderoso estímulo en el taller i en la esperanza de reposo i de justicia para mas allá de la faena.

B. VICUÑA MACKENNA.

Santiago, Octubre 8 de 1881.

CAPITULO I

EL CORONEL LEIVA EN AREQUIPA.

Posiciones que el ejército chileno ocupó despues de la toma de Arica.—El coronel Valdivieso nombrado gobernador militar de esta plaza i sus trabajos de hijiene i saneamiento.—Horrible quema de cadáveres.—Jeneroso auxilio que los cirujanos de los buques de guerra neutrales prestan a los heridos en ausencia de las ambulancias.—Los marinos chilenos dan honrosa sepultura a Moore i a Bolognesi.—El jeneral Baquedano, ascendido a jeneral de division, fija su cuartel jeneral en Arica, i trabajos de reconstruccion a que se entrega.—Regresa a Tacna a fines de junio i espera órdenes.—Suerte que habia corrido el segundo ejército del sur en su retirada.—Planes i miras personales, mas que de estratejia i de patriotismo, a que habia obedecido Piérola al organizar el segundo ejército del sur.—El jeneral Beingolea en Ica i el coronel Gonzalez Orbegoso en Arequipa.—Plan singular de Piérola para reconquistar a Tarapacá navegando por los lagos de Titicaca i Poopó, i reconocimientos que encomienda con este motivo al coronel Billinhurst.—Actitud fria i egoista de Arequipa.—El prefecto Gonzalez Orbegoso consigue organizar apenas un batallon de 300 plazas.—Ocurren Puno, el Cuzco i las provincias con sus continjentes i se refunden en ellos los restos de la division Gamarra, derrotada en los Anjeles.—Desastrosa retirada de estas fuerzas i su composicion al llegar a Paucarpata.—Pié de guerra en que se encuentra el segundo ejército del sur en los primeros dias de abril de 1880, con sus jefes respectivos i elementos bélicos de que dispone.—El coronel don Mariano Martin Lopez, jefe de estado mayor.—Carencia de armas i municiones.—El dictador Piérola, que rehusa socorrer a Montero, despacha el *Oroya* el 30 de marzo con un valioso cargamento de armas, cañones i pertrechos a cargo del coronel Recabárren.—Desembarca éste en Camaná el 4 de abril i llega a Arequipa el 11.—Curiosos telegramas que dirije a Gamarra.—Recabárren, nombrado sub-jefe de estado mayor, organiza dos divisiones volantes i se propone emprender a mediados de abril contra la retaguardia de los chi-

lenos, que en esos momentos marchaban hácia Locumba i hácia Sama. --Importancia que pudo tener ese movimiento i sus anuncios, desde mediados de abril.—«La nube.»—Causas que retardan esta operacion i la frustran.--Mezquindad del pueblo de Arequipa i curiosa nota inédita del coronel Recabárren sobre este particular.--Riñas de Recabárren con el jefe de estado mayor Lopez.---El primero intenta deponer al último.—Rodea el coronel Lopez la casa en que Recabárren celebra una junta sediciosa de jefes i lo prende por la fuerza.--El prefecto Gonzalez Orbegozo asume el mando del ejército.—Renuncia del coronel Gutierrez llamado «El Sobrado,» i antecedentes de este jefe.--Documentos inéditos sobre estos disturbios que establecian la guerra civil en el Perú a presencia del enemigo.--El coronel Leiva es nombrado jeneral en jefe del segundo ejército del sur, en remplazo del jeneral Beingolea, i su marcha desde Ica.--Carácter i antecedentes de este jefe i su proclama al llegar a Arequipa el 30 de abril.--Apremiantes cablegramas que le dirijen Montero, Solar i Bolognesi.—El coronel Leiva muestra desde el principio mala disposicion para marchar, i sospechas a que se presta su actitud como lugar-teniente de Piérola.—Al fin comienza a moverse el segundo ejército del sur en los primeros dias de mayo.—El comandante Gutierrez ocupa a Moquegua el 8 de ese mes. —Recabárren sale el 14 i Leiva el 19 en direccion a Torata.— Llega el 26 a este pueblo el «Sobrado» con su division i descansa.--«Ya es tarde!»...

I.

El para siempre memorable asalto i captura de la plaza fuerte de Arica, llave marítima i terrestre del Sur Perú i de Bolivia, puso glorioso fin a la segunda campaña de la república el 7 de junio de 1880, como la terrible, desigual e indecisa batalla de Tarapacá cerró su primer período de inesperiencia i heróicas bisoñadas el 27 de noviembre del año precedente. La guerra comenzaba a medirse por años, i las operaciones no por combates sino por campañas.

El ejército vencedor quedó, a consecuencia de las últimas batallas, fraccionado en dos porciones, conforme a sus victorias. Los que habian triunfado en Tacna se mantuvieron en esa ciudad i sus al-

rededores rehaciéndose.—Los que vencieron en Arica vivaquearon, como en el campo de batalla, en las ruinas de su ciudad i de sus fuertes. El jeneral en jefe, promovido por esos dias, en recompensa de sus señalados triunfos, al grado de jeneral de division, el mas alto de la república, en medio de los aplausos del país i las congratulaciones del ejército, acampó con los últimos acompañado de su jefe de estado mayor el coronel Velazquez.

II.

Pasada allí la bulliciosa i desvastadora efervescencia, heces del caliz de la gloria militar que enjendran todas las victorias i especialmente en las plazas tomadas por asalto, i aplacada la ira i la alegria desmandadas del soldado, consagróse con su jenial actividad física el jeneral vencedor a las múltiples tareas de su puesto, haciendo enterrar los muertos que eran numerosísimos en el campo enemigo; restañando la sangre de los heridos en improvisados hospitales, porque las ambulancias no llegaron o no las habia; despachando al Callao, en trasportes chilenos protejidos por la cruz roja, los enfermos i los sobrevivientes del enemigo, i poniendo en órden todos los servicios, un tanto desbaratados despues de dos sangrientas batallas.

La posesion importantísima del puerto de Ari-

ca, que el enemigo aliado habia artillado habilmente desde la primera hora de la contienda, facilitaba en gran manera aquel múltiple trabajo de reconstruccion; pero no era éste leve para los que tenian a su cargo su organizacion i su responsabilidad. Habia sido tan crecido el número de los muertos del enemigo, que el coronel Valdivieso, ayudante del jeneral en jefe i nombrado gobernador militar de la plaza el mismo dia de su ocupacion, hubo de recurrir al arbitrio doloroso pero hijiénico de quemar los cadáveres en grandes piras con parafina, gastando en esta horrible operacion química algunas docenas de tarros de esa sustancia, que así se transformaba, por la calcina, para el ambiente respirable en pesado aceite humano.

III.

Al mismo tiempo, i para la oportuna i salvadora curacion de nuestros heridos, bajaron a tierra, espontáneamente i con jeneroso espíritu humanitario, los cirujanos de los buques neutrales anclados en la rada i trabajaron con laudable teson durante cuatro dias, con particularidad los de la *Hansa*, fragata alemana, i los de la *Garibaldi*, de la marina de guerra de Italia. El gobierno de Chile recompensó tan noble celo con un voto de gracias i una medalla de honor, testimonio de la clemencia

i de la caridad universal en medio de las atroces matanzas de la guerra.

IV.

Los marinos de Chile, siempre nobles i siempre oportunos, dieron por su parte sepultura a los mas bravos i a los mas desdichados de sus adversarios, i bajo tosca cruz labrada de madera de la invicta goleta *Covadonga*, yacieron hasta que llegaron a buscarles sus compatriotas de Lima, Moore, Bolognesi i Zavala. (1)

V.

Preocupaba tambien en no pequeña parte al jeneral en jefe del ejército de Chile la necesidad de ponerse al tanto de lo que ocurria entre las rotas huestes del enemigo desalojadas de Tacna, i con mas particularidad lo que despues de aquel desastre habria podido emprender el llamado Segundo Ejército del Sur, que, al mando del coronel don Segundo Leiva, habia partido de Arequipa en la medianía de mayo para hostilizar su retaguardia,

(1) La cruz de Bolognesi que tiene dos metros de altura existe en poder del autor de este libro. Está pintada de negro i en una faz de su brazo se lee con letras blancas—*Bolognesi*, i en la otra—*Covadonga:* lacónico pero elocuentísimo epitafio de los bravos.

amagando interponerse entre Sama i la costa, movimiento peligrosísimo para el caso de un no previsto reves.

I con estos motivos, cumplida su árdua tarea de Arica, el jeneral Baquedano regresó a Tacna con el ejército i su estado mayor en la última semana de junio. El coronel Valdivieso,con unos pocos infantes i artilleros i la mayor parte de la caballería distribuida en el gramadal i en los pastosos valles vecinos, permaneció en Arica.

El cuartel jeneral volvió a quedar instalado en la prefectura de Tacna en los últimos dias de junio, i allí i miéntras en la capital de Chile ocurria un cambio incomprensible de gabinete, los vencedores aguardaron órdenes.

VI.

¿Qué habia sido entretanto del andariego ejército de Leiva? qué de las reliquias de Montero i de Solar? qué de Campero i sus mutilados batallones, únicos que habian logrado retirarse en esqueleto?

Esto es lo que, prosiguiendo el hilo natural de los sucesos, vamos a tratar de compendiar en el presente i próximo capítulos, ántes de asistir a las emociones, a los aprestos i a las mudanzas que en Lima i en Santiago tuvieron lugar despues de las victorias decisivas de Tacna i Arica.

VII.

Referimos ya en el volúmen precedente de esta historia, como el dictador Piérola, desde que reunió en su mano todos los poderes públicos de su patria en los postreros dias de diciembre de 1879, se habia preocupado, a impulsos de mezquinos celos i de escondidas zozobras, mas que por mira patriótica o estratejia militar, de formar en el sur un segundo ejército de observacion, encaminado en realidad a tener en jaque, ántes a su aborrecido rival Montero, encerrado a la sazon en Arica, que a los chilenos detenidos todavía en las pampas del Tamarugal.

Echó, en consecuencia, las bases de aquel ejército en varios parajes de la costa i del interior desde Ica a Moquegua el inquieto dictador, acantonando algunas fuerzas en el primero de los pueblos nombrados, al mando del jeneral de brigada i antiguo médico por profesion don Manuel Beingolea, al paso que nombraba perfecto de Arequipa a uno de sus adeptos mas fieles, al coronel don Alfonso Gonzalez Orbegoso, mozo de considerable fortuna i aventajada educacion lograda en Europa; mientras que despachaba desde Lima a su adlátere el coronel Gamarra a tomar el mando de la division cuzqueña, que a la última provincia

habia llegado, al mando del coronel don Francisco Luna en auxilio de Montero.

VIII.

Tomó el jeneral Beingolea posesion de su puesto en enero de 1880, pero se enfermó (siendo médico), o no quiso marchar largo i fragoso trayecto de 300 leguas hácia Tacna; por cuyo motivo vino de la capital en su remplazo el anciano i moroso coronel don Segundo Leiva.

Recibia a la vez el mando de la fuerte provincia de Arequipa el coronel Orbegoso a mediados de febrero (el dia 13) i Gamarra, agrupando lentamente la division del Cuzco esparcida en los valles de aquel vasto departamento i caseríos, se acercaba a Moquegua, con encargo de defender a sangre i fuego la entrada de Ilo, lo que no ejecutó, por rivalidades lugareñas, haciéndose a la postre batir ignominiosamente en los Anjeles por el jeneral Baquedano el 22 de marzo.

IX.

Como el cerebro del dictador de Lima parecia organizado solo para cosas estrañas i peregrinas, concibió tambien por estos dias un vasto plan de reconquista de la provincia de Tarapacá, en cuyas pampas i calichales los chilenos, malogrando las-

timosamente sus victorias, se mantenian inmóviles. Consistia este singularísimo plan de campaña, semejante al que Daza propuso a Montero en la víspera de su caida, en embarcar el segundo ejército en Puno, orillar el lago Titicaca en balsas de totora i vapores de rio, i en seguida descender por el Desaguadero hasta el lago Poopó, i de allí por el desierto hasta Huatacondo o la quebrada de Tarapacá. Hubiérase dicho que el místico dictador, antiguo alumno del Seminario de Santo Toribio en Lima, meditaba parodiar a Alejandro en sus conquistas de la Persia o repetir la jornada de Jenofonte en la Armenia i en la Mesopotamia; i en efecto comenzó por confiar el reconocimiento previo de aquella inmensa ruta de riel, de lago, de rio, de desierto i de locura, que se dilataba en arco por espacio de mas de quinientas leguas desde Arequipa, a su antiguo i juvenil compañero de aventuras el coronel Billinhurst, hijo de un boticario de Iquique. Pero miéntras este singular esplorador de las recónditas miras militares del nuevo caudillo, cumplia su cometido, conforme a lo que mas adelante narraremos, se hacian en Arequipa los aprestos del levantamiento de tropas, si bien faltaban por completo las armas.

X.

El prefecto Gonzalez Orbegoso habia, en efecto, organizado desde su ingreso al mando algunas pequeñas columnas de infantería, traidas de la costa i de los valles, porque el vecindario de Arequipa, valiente i empecinado para defender su egoismo, se mostraba ahora sórdido de su sangre propia i su tesoro como ofrenda comun de la patria. Por esto habia hecho desartillar a Mollendo, i conducido sus gruesos cañones a sus propios muros.

Carecia ademas la ciudad de armamento, de municiones i de vestuario para uniformar aquella escasa tropa, colectada mas en sus remotas provincias de la sierra que en su seno propio. Llamábanse estos cuerpos, que todavia existen con su misma denominacion de orijen, el Dos de Mayo, i el Huancané, compuestos de jente puneña, la Lejion peruana, el Apurimac (nombre cuzqueño), cada cual mas o ménos con 300 plazas, i los batallones Piérola i Cazadores de la Union, que eran propiamente arequipeños, así como las columnas Mollendo i Grau de la costa i valles vecinos.

Habia cooperado a la organizacion de estas fuerzas, que alcanzaban a unos dos mil hombres escasos el coronel don Mariano Martin Lopez, hombre quisquilloso i amigo de prerogativas i de trámites, que habia comenzado a desempeñar el

puesto de jefe de estado mayor del segundo ejército del Sur, bajo el mando superior interino del coronel i prefecto Gonzalez Orbegoso.

XI.

Cuidó el gobierno de Lima con mas ahinco de enviar recursos a esas fuerzas, que a las de Montero, i con ese propósito salió secretamente del Callao el trasporte *Oroya* en la noche del 30 de marzo, antes de tenerse allí clara noticia del desastre de los Anjeles. Venia cargado de armas, provisto de vestuario en tela, con poco dinero i algunos soldados, especialmente artilleros, éstos en número de ochenta, a cargo del activo coronel don Isaac Recabárren, paisano pero no amigo del dictador, i que acababa de ser promovido a coronel por su conducta en Pisagua, de cuya plaza era gobernador militar el dia del asalto. Venia ahora nombrado sub-jefe de estado mayor del segundo ejército del Sur.

XII.

Echó aquel jefe emprendedor su valiosa carga a tierra en la abierta playa de Camaná el 4 de abril, i requisando brigadas de mulas en todos aquellos valles de arrieros, i especialmente en Huilca, Siguas, Vítor i Tambo, hizo su bulliciosa

entrada a Arequipa el 12 de abril con unos cuantos miles de rifles, cañones Krupp, fardos de vestuario i hasta ametralladoras.

XIII.

Coincidió el feliz i casi atrevido desembarco de Recabárren en los médanos de Chira, junto á Camaná, patria de Piérola i los Gutierrez, con la noticia que aquel jefe recibiera del desastre de Gamarra en las breñas de los Anjeles; i como hombre arrogante i un tanto desmandado con la disciplina, ordenó al último por telégrafo, una vez, se quedara haciéndose fuerte en las montañas, i en seguida que rotrocediera a Arequipa para ir a dar juntos «el grito de venganza.» (1)

No cupo tamaña suerte al vencido de los Anjeles, porque al llegar a Arequipa a retaguardia de sus destrozadas i amotinadas huestes, los arequipeños no quisieron recibirle sino a pedradas i fir-

---

(1) El coronel Recabárren mucho mas impetuoso que prudente, escribió el mismo dia de su desembarco a Gamarra que se parapetase en Torata, espresándole que él volaria en su socorro.—«Tenga fé: llevo gran refuerzo» le decia.

Esto era el 4 o el 5 de abril, pero el 6 le enviaba el siguiente telegrama desde Camaná.—«Regrese usted en el acto a reconcentrarse en Arequipa. Yo llegaré el viérnes i *daremos el grito de venganza.*»

El viérnes era el 9 de abril, pero Recabárren no llegó sino el lúnes 11 con su voluminoso convoi conducido por el *Oroya*. Este trasporte siguió su viaje al sur, i apareció en Tocopilla el 6 de abril regresando ese mismo dia al Callao.

maron un acta para fusilarle si le tenian a mano. Refujióse, en consecuencia, con sus tres batallones reducidos a esqueleto el coronel Gamarra en la aldea vecina de Paucarpata, el San Bernardo de Arequipa, i allí, por órden del prefecto Orbegoso, fueron incorporados los restos de su division que no pasaria de 700 plazas, alistándose los Granaderos del Cuzco en el batallon Lejion Peruana i el Canchis i el Canas en el Apurimac. (1)

XIV.

De esta suerte, cuando el sub-jéfe de estado mayor llegaba a Arequipa a mediados de abril, con oportunísimo refuerzo de municiones, armamento i algun dinero, podia contarse un pié de ejército de 3,188 hombres en la forma que pasamos a espresar, recopilando en un cuadro los nu-

(2) La retirada de esta desmoralizada tropa, que Gamarra osó llamar *heróica* (sic), fué un verdadero escándalo. «Su estado de insubordinacion e inmoralidad es tal, escribia el prefecto de Moquegua Layseca, en un despacho oficial que orijinal tenemos a la vista, que es probable se pierda completamente. Sus jefes no obedecen a nadie, i es tal el desacuerdo que existe entre ellos que cada uno procede por sí i aun pretende retirarse con su fuerza al departamento de donde ha venido.»

Los restos de la division de los Anjeles fueron incorporados en esta forma a la division de Arequipa:—200 Granaderos del Cuzco i 29 del Canchis a la Lejion Peruana. El resto del último batallon (150) i el Canas (198), al Apurimac. El total era apénas de 532.

merosos datos que encontrámos esparcidos en papeles orijinales, capturados mas tarde en Lima:

Rejimiento Dos de Mayo, comandante teniente coronel Manuel Isaac Chamorro..................	564	plazas.
Batallon Lejion Peruana, comandante coronel Manuel San Roman..................................	539	»
Batallon Apurimac, comandante coronel Juan Francisco Goyzueta................................	569	»
Batallon Huancané, comandandante coronel Antonio Riveros..	500	»
Batallon Piérola, comandante teniente coronel Ignacio Olazábal....................................	234	»
Columna Cazadores de la Union....................	156	»
Columna Mollendo..................................	164	»
Columna Grau...	133	»
Escuadron volante de ametralladoras, comandante teniente coronel Jesus D. del Valle..........	145	»
Artillería, 6 cañones, 2 de a 9 i 4 de retrocarga, con artilleros..................................	184	»
Total..................................	3,188	»

Tal era en su composicion, apresurada i colecticia, el segundo ejército del sur en la mediania de abril de 1880, cuando los chilenos, mandados ahora en jefe por el jeneral Baquedano, se alistaban para marchar hácia Sama i hácia Tacna. (1)

(1) En cuanto a las municiones i elementos de movilidad de que podia disponer el ejército de Arequipa, hé aquí una cuenta cabal:

Caballos....................................	155
Mulas...	193
Tiros Peabody................................	179,000
Remington....................................	95,000

XV.

Conforme a sus instrucciones, recibidas personalmente en Lima, el brioso coronel Recabárren que llevaba en su alma la espina de un dolor supremo i en su frente el reflejo de fuego de Pisagua, se propuso organizar con rapidez dos divisiones volantes compuestas de la flor de las tropas que encontró acantonadas en Arequipa, para lanzarse hácia Moquegua i hostilizar la retaguardia de los chilenos.

Una de esas divisiones seria mandada por el último de los Gutierrez, el coronel don Marcelino, por apodo *el sobrado*, melancólico recuerdo de la pira de Lima, de la que le salvaron sus amigos embarcándole en el Callao dentro de un ataud, verdadera sobra i misericordia del popular patíbulo. Desde aquel tiempo (julio de 1872) habíase retirado a una chácara de la comarca de Arequipa i allí vivia en la mas completa oscuridad, sombrio como su memoria, negándose a tomar ningun jénero de participacion en los negocios públicos de su patria i de su pueblo. Pasaba por un soldado aguerrido i valiente, digno en esto de sus tres

Winchester	10,000
Chassepot peruano	148,000
Minié	3,000

hermanos Tomás, Silvestre i Marceliano sacrificados en la hoguera. (1)

La segunda division volante marcharia a las órdenes del coronel don Juan Francisco Goyzueta, hombre flaco, poco probado en la guerra, pero instruido, que fué en un tiempo intendente de Lima. Denominaríanse estas divisiones *de vanguardia*, i se compondrian la 1.ª de los batallones Lejion peruana, cuyo mando asumió el coronel Gutierrez, i Huancané, una brigada de artillería i el escuadron volante de ametralladoras, i la segunda de los batallones Dos de Mayo i Apurimac. Conforme a un despacho del prefecto Gonzalez Orbegoso, estas columnas estarian listas para marchar, bajo el mando en jefe del coronel Recabárren, el 22 de abril, hecho de significado gravísimo para el ejército chileno si se hubiese verificado en tiempo. (2)

---

(1) Cuando el presidente Pardo, despues de debelar la insurreccion [illegible] Piérola en 1874 en Moquegua, pasó por Arequipa camino de [illegible] hizo llamar a Gutierrez en su retiro. Pero éste se negó en [illegible]uto a comparecer, manifestando su inquebrantable resolucion de vivir olvidado, «sobrado» del mundo. (Dato comunicado al autor por don Manuel Pardo.)

Los Gutierrez eran de una acomodada familia de arrieros del valle de Majes, contiguo a Camaná.

(2) Nosotros habíamos señalado este peligro de un movimiento por retaguardia en esos mismos dias. Puede verse dos artículos publicados en *El Mercurio* el 17 i el 27 de abril de 1880 con el título de *La Nube* i la *Nube renegrece.*

XVI.

Aquella medida habria sido en efecto eficaz i acertadísima en aquella hora, porque esas fuerzas se habrian movido casi paralelamente por Torata sobre Locumba i Moquegua con las del ejército de Chile en sus fatigosas marchas por el desierto. Pero su jefe se encontró, a su decir, en una ciudad yerta i sin patriotismo, de la cual no le fué dable sacar recursos, ni aun hipotecando el corto haber de sus hijos, segun espúsolo en nota orijinal que tenemos a la vista, para procurarse un poco de paño del Cuzco destinado a vestir a la lijera su tropa.

I en efecto, sea que Arequipa, ciudad de piedra i de puna, mostrara alma reacia a la corriente de la guerra porque no fuera su nodriza, o porque no fuera su negocio ni su vanagloria, como asiento lejano i opulento de la sierra; sea que el jefe de la division volante gastara mucho mas garbo i petulancia que lo que la jente estirada de aquel remoto pueblo estuviera dispuesta a tolerar en uno de su propia casta, fué lo cierto que todas las autoridades superiores se envolvieron en los mas deplorables i vergonzosos disturbios, poniéndose a disputar preeminencias i honores el prefecto Gonzalez Orbegoso con Recabárren i éste con su jefe inmediato, el coronel don Mariano Martin Lopez,

jefe de estado mayor jeneral del 2.° ejército del sur.

Resultado de aquella vergonzosa zambra, segunda representacion de los disturbios de Moquegua, entre Gamarra, Velarde i los Chocanos, fué que el último de los jefes nombrados destacara una compañía del batallon Lejion peruana i rodeara la casa habitacion del coronel Recabárren, sita en la calle de Santa Teresa, en los momentos en que el último celebraba una junta de guerra, que era casi una rebelion, i lo prendiera para juzgarlo conforme al ya memorable *artículo octavo* del Estatuto que castigaba con la muerte todo conato de rebelion. El motivo inminente del disgusto que provocó lo último, fué la renuncia que de su puesto hizo el coronel Gutierrez, desafecto a Recabárren, por lo cual fué éste preso por su tropa i en su propio cuartel. Hemos ya dicho que el *Sobrado* mandaba la Lejion peruana.

Tenian lugar estos estraños sucesos, diagnóstico inequívoco de la perdicion irremediable de un país, el 19 de abril de 1880, i de ello dan amplio testimonio los diversos documentos orijinales e inéditos que publicamos entre los anexos del presente capítulo.

En consecuencia de ellos el prefecto Gonzalez Orbegoso reasumió el mando del ejército el dia 20 de abril.

XVII.

Afortunadamente para la paz de Arequipa, una semana mas tarde hacia su aparicion en ella, viajando por tierra desde Ica, el anciano i prudente coronel Leiva, nombrado jeneral en jefe del 2.º ejército del sur en remplazo del jeneral Beingolea. Leiva llegaba a Vítor el dia 27 de abril i el 30 tomaba el mando del ejército de Arequipa. (1)

---

(1) Como es de estilo en los ejércitos americanos i en el Perú hábito i vanagloria inveterados, el jeneral en jefe del segundo ejército notificó su presencia i su mando a sus soldados en la siguiente proclama que era toda entera una elejía en prosa a «la heróica Arequipa,» i asi decia:

«EL CORONEL SEGUNDO LEIVA AL PUEBLO DE AREQUIPA.

»¡Arequipeños!

»Cuando el supremo gobierno me confió el mando del segundo ejército del sur, acepté gustoso, no solo porque se me presentaba la ocasion de ponerme al frente del enemigo, sino tambien porque venia a verme rodeado de vosotros. Queria *retemplar mi espíritu* en la ciudad del Misti i fortalecer mi valor en el pueblo de las grandes i heróicas tradiciones.

»Arequipa, cuna de tantos valientes, sepulcro de tantos tiranos, pueblo alguna vez vencido, pero nunca humillado, no podia permanecer impasible en la guerra actual; nó, ella tenia que ponerse a la altura de su nombre; i por eso, no contenta con haber mandado sus lejiones a los desiertos del sur, no satisfecha todavía con haber vencido en Tarapacá arrancando al enemigo, sobre el campo de batalla el estandarte del 2.° de línea, forma hoi i organiza en su seno el segundo ejército del sur, que está llamado a dar dias de inmarcesible gloria a la república.

»¡Arequipeños!

»Tengo encargo especial de S. E. el jefe supremo, de saludaros

XVIII.

Era el coronel Leiva un antiguo i acreditado capitan del ejército del Perú, sarjento mayor en Agua Santa (1842) i coronel en la Palma (1854). Habia sido segundo jefe del batallon Callao número 4 bajo la administracion Echenique. Soldado aguerrido de los que se llaman en el Perú de la «escuela de Castilla», ocupóle éste en la delicada comision de apoderarse de Cobija en sus reyertas con Linares, i a la cabeza de dos compañías de su cuerpo, tomó posesion de aquella única puerta de Bolivia, bloqueándola con los bergantines *Guise* i *Gamarra*, en 1859.

Retirado mas tarde a la vida pasiva de Lima, fué durante muchos años presidente de la comision de guerra de la Cámara de Diputados, hasta que el receloso presidente Pardo lo redujo a pri-

---

en su nombre, i de deciros que cuenta en todo caso con vuestro patriotismo, vuestra decision i vuestro valor. El confia en que, en la hora del peligro, sabreis corresponder a las esperanzas que la nacion tiene cifradas en vosotros.

»Amigos:

»Estoi satisfecho de hallarme en medio de vosotros i de presenciar vuestra decision.

»Se estimulará con vuestro ejemplo i se ilustrará con vuestras indicaciones, vuestro conciudadano i amigo

Segundo Leiva.

Arequipa, abril 30 de 1880.

sion por sospechas de trastorno durante su gobierno.

El coronel Leiva era hombre de respeto, de juicio i de madura edad, propia mas para el consejo que para la accion; pero a título de perseguido por su émulo de 1874, Piérola confiólo el mando de un ejército bisoño destinado a operar en terreno árido i montuoso.

XIX.

Bajo este punto especial de vista, la eleccion de aquel jefe, cualesquiera que fueran sus dotes personales, era desacertada, i daria como tal sus frutos, junto con los celos incesantes de sus lugartenientes.

Apremiado en efecto desde la primera hora de su arribo por telegramas sucesivos de Tacna i Arica, comunicados por el dispendioso i por lo mismo lacónico cable inglés de Mollendo, mostró el coronel Leiva al principio alguna decision, i el 1.° de mayo contestando a Montero decíale estas palabras de esperanza:—«Próximamente dos columnas pequeñas por puntos indicados.»

Cuatro dias antes el prefecto Gonzalez Orbegoso, mas entusiasta, mas confiado o mas activo, habia anticipado esta espléndida noticia que regocijó todos los corazones en Tacna i en Arica:—«Arequipa, abril 27 de 1880.—Jeneral en jefe

(Leiva) llegó a Vitor. *Tres mil hombres completamente listos.*—GONZALEZ ORBEGOSO.» (1)

XX.

Mas, pasaban los dias i las semanas, i el segundo ejército no daba señales de vida en la campaña en que el primer ejército del Sur estaba condenado a perderse en fatal aislamiento.

Al fin, cuando era ya demasiado tarde, esto es,

(1) El primer telegrama de Montero a Leiva que encontramos en nuestras colecciones de orijinales, dice así:

«*Tacna, mayo 6.*

Enemigo en Sama. Nosotros campamento Alto de Tacna.—*Montero.*»

El dia 12 Bolognesi escribia lo siguiente:

«Ejército a dos leguas Tacna.—Avanzadas enemigas a la vista.—Ansiedad por sus fuerzas aquí—*Bolognesi.*»

Pero la tardanza estudiada, ordenada o simplemente característica de Leiva, se habia manifestado desde la primera hora. En el mismo dia de su llegada a Arequipa el prefecto Gonzalez Orbegoso enviaba, en efecto, el siguiente telegrama que en otra ocasion hemos publicado (febrero de 1880) como mui sospechoso de sus miras o de las de Piérola:

«Señor prefecto Solar i ministro Bustamante i Salazar,
Tacna.

»Coronel Leiva, comandante en jefe, aquí. Dice dentro *pocos dias* mandará columnas de Arequipa a llamar atencion del enemigo, PERO NO PUEDE HACER OPERACIONES DECISIVAS NI OCUPAR POSICIONES INDICADAS EN TELEGRAMA *hasta tener bien organizado i* ARMADO EL EJÉRCITO. Para operar con decision necesita TIEMPO. Conteste. Participe movimientos enemigos. A Ilo llegaron 2,500 chilenos mas.

Gonzalez Orbegoso.»

el 14 de mayo, se movia con la vanguardia Recabárren, reconciliado ya a la sumision por el patriotismo, i una semana despues (mayo 19) emprendia su pesada marcha el coronel Leiva con el grueso de las fuerzas. (1)

XXI.

En efesto, la última ciudad habia vuelto a ser ocupada el 8 de mayo por los jendarmes del comandante Jimenes, i el 21 de ese mes penetraba Leiva con su bisoña hueste a la vecina poblacion de Torata, posicion estratéjica.

Era ya tarde!

I esto no obstante, la division del *Sobrado* habia quedado a retaguardia con la artillería, emplazado aquél por su tardo jefe para hacer su juncion con el ejército, en la última posicion nombrada, el dia 26 de mayo.

Tardanza fatal para los aliados i su socorro!

Un mes antes (segun bien lo pudo) sus manio-

---

(1) Hé aquí el telegrama que anuncia la partida de Recabárren.

«*Arequipa, mayo* 14 *de* 1880.

(4.26 P. M.)

Hoi han salido dos batallones, mil i mas hombres. Mañana saldrán mas. Dos columnas, 300 hombres están ya en Moquegua.—*Gonzalez Orbegoso.*»

bras habrian impuesto ruda fatiga i crueles vacilaciones al ejército invasor.

XXII.

En aquel preciso dia librábase en efecto la batalla de Tacna; i la derrota completa del primer ejército en esa gran jornada deberia envolver como en un alud de terror al que venia en su socorro.

De cómo aconteció ésto daremos razon en el próximo capítulo.

ANEXOS AL CAPITULO I.

NOTAS INÉDITAS SOBRE LA ANTIPATRIÓTICA ACTITUD DE AREQUIPA I LAS DESAVENENCIAS DE LOS JEFES QUE EN ELLA MANDABAN ANTES DE LA BATALLA DE TACNA.

I.

E. M. J. DEL 2.° EJÉRCITO DEL SUR.

Arequipa, abril 21 *de* 1880.

Señor secretario de estado en el despacho de guerra.

S. S.

Motivos mui poderosos me obligan a dirijirme a U. S. a fin de que por su órgano llegue al conocimiento de S. E. el Jefe Supremo de la República todo lo ocurrido en la noche del 19 de los

corrientes, entre este E. M. J. i el Sub-jefe de él coronel don Isaac Recabárren.

Hai abusos graves i de suyo punibles, señor secretario, que solo las difíciles circunstancias por las que atraviesa el país pueden hacer que pasen desapercibidos i no se pongan en conocimiento del público. Pero cuando estos abusos se repiten por mas de una vez, se hace de todo punto indispensable reprimirlos con bastante enerjía para poder conservar incólume la disciplina militar.

Honrado altamente con el nombramiento que S. E. el Jefe Supremo hizo en mi persona de jefe de E. M. J. del 2.° ejército del sur, mi vehemente deseo no ha sido ni podia ser otro que el de procurar cumplir estrictamente con mis deberes, a fin de corresponder de algun modo a la confianza que se depositaba en mí. Por eso es que al tomar posesion de mi destino no tuve otro pensamiento que el de ceñir mis procedimientos a la lei para no incurrir en falta alguna.

Bien pues: el Sub-jefe de este E. M. J. coronel Recabárren, a quien por ausencia del señor jeneral en jefe del 2.° ejército del sur, tuve a bien investirlo con el carácter de jefe de las dos divisiones que en breve debian marchar sobre nuestros enemigos del sur, faltando a sus deberes, ha desobedecido en mas de una ocasion las órdenes i disposiciones de este E. M. J. hasta el punto de querer imponerme su voluntad; i por eso en un momento oportuno, no vacilé en llamarlo al órden valiéndome de los medios legales que eran indispensables.

Para evitar relatos, que talvez puedan distraer las atenciones de U. S., creo mas conveniente adjuntarle, bajo los números 1, 2, 3 i 4, copia certificada de todos los documentos relativos al asunto. La simple lectura de ellos llevará a U. S. el convencimiento de que el coronel Recabárren, como encargado transitoriamente de las fuerzas espedicionarias sobre el sur, ha cometido el grave delito de insubordinacion militar; i que el jefe de E. M. J. consecuente con su propósito de restablecer el imperio de la lei, en la esfera de sus atribuciones, no ha hecho otra cosa que cumplir con su deber al hacer preso al referido coronel para someterlo al juzgamiento respectivo.

El jeneral en jefe del 2.° ejército del sur, que es a quien debia dirijirme, se halla todavía ausente; i al dar a U. S. cuenta de lo ocurrido, acompañando documentos auténticos como los que van insertos, no lo hago por sincerar mi conducta sino mas bien con el intento de que se descubra la verdad para que el Jefe Supremo haciendo la apreciacion legal de los hechos, se sirva aprobar mis procedimientos.

Esta oportunidad me proporciona la grata satisfaccion de ofrecer a U. S. mis servicios i consideraciones personales, a la vez que mi alta estimacion.

Dios guarde a U. S.

Mariano Martin López.

II.

«COMANDANCIA EN JEFE DE LAS FUERZAS ESPEDICIONARIAS EN EL SUR.

Arequipa, abril 15 *de* 1880.

Señor jeneral de brigada i en jefe del 2.° ejército del sur.

Señor Jeneral:

»Por el presente oficio se informará U. S. de mi permanencia en esta capital i de mis procedimientos hasta la fecha que paso a narrar. Sensible me es tener que decir a U. S. que despues del descalabro de Torata cuya responsabilidad esclusiva es del coronel Gamarra, i cuyas fuerzas encontré a mi llegada diseminadas i en mal órden, era de vital importancia darle una organizacion, para cuyo efecto procedí a refundir todas esas fuerzas i detallar los nuevos cuadros de los cuerpos que deben formar parte 2.° del ejército del sur, de cuya nueva organizacion se informará U. S. por la órden jeneral que le incluyo. A mi llegada he traido rifles, artillería i demas elementos con los que espe-

raba formar dos divisiones de infantería i que operando con rapidez sobre Torata, era enevitable un triunfo para la Patria; es decir, de acuerdo con el ejército de Arica i con esta combinacion haber entretenido al enemigo i de este modo cruzar un plan de operaciones que hoi se reduce a circunvalar al ejército del jeneral Montero i obligarlo a abandonar sus posiciones dándole una batalla que será funesta si no se mueven las tropas organizadas en esta capital. Cada dia que pasa es un paso mas al abismo, i cumple a mi deber como patriota i soldado, de anunciar a U. S. los inconvenientes con que toco: rechaza el corazon de peruano tener que decir que la desidia i falta de enerjía conducen al país a su ruina; estas tropas nuevas i sin equiparse, una de mis primeras medidas ha sido llenar este requisito esencial: cuando lleno de ilusiones esperaba la proteccion de las autoridades i su apoyo enérjico para que se llevara a cabo la importante tarea que obligado por el patriotismo asumí sin que interés mezquino ni pasiones me condujeran a tal empresa. Pues bien, señor jeneral, mui sensible me es participar a U. S. que todas las ilusiones que abrigaba de un pueblo patriota como éste *me han dado el fiasco mas escandaloso*: todos los recursos que hubiera obtenido por medio de la primera autoridad se me han negado, i hoi para mas abundamiento he tenido que hipotecar los pocos bienes que tengo i dejar a mis hijos sin recursos, con tal que se vistan las fuerzas acantonadas en la plaza, pues el señor prefecto llamado a salvar esto, se ha negado. Parece que al narrar todo esto se ha estinguido el patriotismo o que malas pasiones hacen estraviar el juicio recto del que manda en situacion tan grave como esta. Para salvar tan aflictiva situacion espero del patriotismo de U. S. que a la brevedad posible i bajo buena custodia me mande U. S. cien mil soles (S. 100,000) i si es posible constituirse acá dejando un oficial caracterizado para que siga la marcha.

La presencia de U. S. en esta capital es de gran importancia, e interpretando mi situacion haga U. S. un esfuerzo i salve lo mas pronto el ejército de Arica.

No será demas que indique a U. S. que este dinero es para so-

correr i equipar las fuerzas de la plaza que constan de tres mil hombres jóvenes i llenos de entusiasmo.

Dios guarde a U. S.—S. J.

Isaac Recabárren.»

III.

E. M. J. DEL 2.° EJÉRCITO DEL SUR.

Arequipa, abril 18 *de* 1880.

«Señor coronel Sub-jefe de E. M. J. encargado de las fuerzas espedicionarias del 2.° ejército del Sur.

Por órden jeneral de 12 de los corrientes, dispuso este E. M J. que formándose dos divisiones de las fuerzas venidas de Torata i de las existentes en esta plaza, se encargase V. S. transitoriamente de su mando como Sub-jefe de este E. M. J. para que a la mayor brevedad saliesen a operar sobre el enemigo.

Mas he visto con demasiada estrañeza que V. S. separándose de la órbita de sus atribuciones se ha abrogado facultades que no le son dadas, pues se permite aprobar cuadros de jefes i oficiales, dar órdenes jenerales, destinar i dar de baja, i en fin, hacer lo que solo es potestativo de este E. M. J. i no de V. S.

V. S., relegando al olvido el carácter que invisto, en oficio de 16 del actual, en términos imperativos pide ponga a su disposicion las armas existentes en esta plaza sin haberme ántes consultado, para ver si era o nó de mi aprobacion.

Tal proceder amengua en alto grado mi dignidad como jefe de E. M. J. del 2.° ejército del sur, i por lo tanto prevengo a V. S. que en lo sucesivo me dé cuenta diaria de lo que ocurra en esas dos divisiones, cuyo mando le he dado transitoriamente,

como lo dejo dicho; i que no dicte medida alguna sin que ántes haya sido consultada con el que suscribe.

Dios guarde a V. S.

Mariano Martin López.

IV.

COMANDANTE EN JEFE DEL 2.º EJÉRCITO DEL SUR.

Arequipa, abril 30 *de* 1880.

Señor coronel secretario de estado en el despacho de guerra.

S. C. S.

Dias ántes de mi llegada a esta ciudad ha tenido lugar un grave acontecimiento de desacuerdo entre el jefe i sub-jefe del E. M. J. al estremo de haber hecho intervenir por una i otra parte la fuerza armada, dando lugar con tal conducta a la relajacion de la moral i disciplina del ejército.

No me contraigo de un modo minucioso a dar cuenta a U. S de cuanto ha tenido lugar, por que tengo conocimiento que por comunicacion particular, S. E. i U. S. están informados de un modo detallado.

U. S. comprenderá que el mal procedimiento de dichos jefes los inhabilita para continuar al frente de sus respectivos cargos, pues la emulacion entre ellos entronizaria una anarquía de funestas consecuencias. Obligado a salvar tan grave caso, solo espero que el jefe de E. M. J. me dé cuenta de cuanto ha estado a su cargo para remplazar a ambos; habiéndome fijado para relevar al coronel Lopez en el de igual clase don Mariano Pio Cornejo, jefe de antigüedad en el ejército i honrosos antecedentes i con las aptitudes que el puesto demanda.

Tan luego que ponga al frente del E. M. J. al referido jefe

daré cuenta a U. S. a fin de que lo ponga en conocimiento del Jefe Supremo i se sirva conceder su aprobacion si lo creyere conveniente, reservándome dar al coronel Lopez i Recabárren otra colocacion, en que puedan prestar sus servicios con provecho a la Patria.

Dios guarde a U. S.—S. C. S.

Segundo Leiva. (1)

---

(1) La nota precedente, estraida orijinal de los archivos de Lima, tiene al pié la siguiente anotacion con una rúbrica de Piérola:—Lima, marzo 8 de 1880.—*Contéstese lo acordado.*

Tenemos tambien a la vista un largo sumario mandado levantar por el prefecto Gonzalez Orbegoso para probar en su rivalidad con Recabárren, que él i no el último lo habia hecho todo en el segundo ejército del Sud, que no hizo nada. La emulacion ha sido casi siempre la causa mas eficaz de la perdicion de los peruanos i la demostracion mas comun de su falta de verdadero patriotismo.

CAPÍTULO II.

LA RETIRADA DE LOS ALIADOS.

El coronel Leiva despacha desde Torata un emisario de confianza a pedir órdenes al cuartel jeneral de Tacna.—Respuesta e instrucciones vagas del jeneral Campero.—Leiva se mueve desde Moquegua el 28 de mayo, esto es, dos dias despues de la batalla de Tacna, pero ignorándola.—Su lenta marcha hácia Locumba.—Recibe el dia 30 en la cuesta del Bronce i por la via de Mollendo i Arequipa la noticia del desastre.—Apremiantes llamados de socorro de Bolognesi.—Leiva se dirije hácia la rejion montañosa de Candarave, i desde Sinti despacha una comunicacion a Campero poniéndose a sus órdenes.—Estado lastimoso en que los aliados se retiran de Tacna.—El aspecto de la ciudad en el momento de la derrota.—La retirada de Campero.—Recibe en Yarapalca la noticia de haber sido nombrado presidente de Bolivia i en Calacoto contesta a Leiva dimitiendo de hecho el mando del ejército aliado i da igual aviso a Montero.—Campero con certero juicio militar cree que los chilenos van a dirijirse inmediatamente a Lima.—Contiuúa su retirada a Corocoro i salva de 800 a mil hombres i dos cañones.—Horribles sufrimientos i depredaciones.—Llega Campero a La Paz el 10 de junio.—La retirada de Montero i de Solar hácia Tarata i Puno.—Junta de guerra en Tarata el 30 de mayo i acta que firman los jefes derrotados.—Conatos de sublevacion en la tropa i fusilamientos que tienen lugar en Tarata i en Tala.—Leiva, por su parte, se dirije por Ilabaya a Torata i allí recibe órden de Piérola para marchar en socorro de Bolognesi.—Su negativa i motivos en que la funda.—Retrograda a Arequipa i se propone levantar un ejército de 8,000 hombres.—El coronel Leiva es depuesto seis meses mas tarde i remplazado por el coronel Latorre.—Documentos oficiales.

I.

Marcando el lento itinerario del coronel Leiva

en su tardia jornada de Arequipa a Locumba, deciamos en el capítulo precedente que este jefe habia ocupado a Torata el 21 de mayo, quedando así a la espalda de los chilenos que a esas horas se alistaban para emprender el reconocimiento preliminar de la batalla definitiva. Tuvo esto lugar el dia 22.

Con reposo inverosímil, a ménos que obedeciera a un plan secreto fraguado desde Lima, permaneció el coronel Leiva, cuando los momentos eran meses, una semana entera enclavado en las alturas de Torata, aguardando la division Gutierrez emplazada para el dia 26.

II.

En el intervalo habíase limitado el comandante jeneral del segundo ejército del Sur a enviar por caminos estraviados al cuartel jeneral de Tacna un emisario de confianza solicitando órdenes.

Habíale impartido ya éstas tímidamente Montero en una carta privada, i el prefecto Solar en una comunicacion oficial haciéndole presente, con fecha 22 de mayo, que en junta de jenerales se habia acordado hiciera su inmediato avance en direccion a Locumba i Sama «para cortar la retirada a los chilenos (así decia testualmente aquel despacho) hácia Ite.»

III.

No fué diversa la respuesta del jeneralísimo Campero llevada a Torata el dia 26, i por su interes militar e histórico la copiamos en seguida tal cual fué hallada en los archivos de Lima i dice así:

ESTADO MAYOR JENERAL DEL EJÉRCITO UNIDO.

Cuartel jeneral en el campamento de la Alianza, a 24 *de mayo de* 1880.

Señor:

Contestando el oficio de U.S. de fecha 21 de los corrientes, en que da parte a S. E. el supremo director de la guerra, de su arribo a esa ciudad con el segundo ejército del sur, encomendado a sus órdenes, me apresuro a felicitarle a nombre de S. E. i del mio por su oportuno arribo a tan importante punto de operaciones.

En consecuencia, S. E. me encarga trasmitirle las instrucciones siguientes:

1.ª Como el dia 22 del presente el enemigo ha practicado un reconocimiento sobre nuestra línea, segun sè impondrá U.S. por el adjunto parte que elevé a S. E., es probable que se prepare a verificar un inmediato ataque jeneral con todas sus fuerzas, situadas en el valle de Sama; en tal caso, procurará U.S. aproximarse con las de su mando a la quebrada de Locumba, para inquietar la retaguardia del enemigo, desplegando sus guerrilleros, conforme a los avisos que tenga U.S. acerca de los movimientos del enemigo.

2.ª En el caso de que el enemigo acometiese al ejército de U.S. con fuerzas superiores, podrá emprender su retirada hácia

Candarave, de donde le seria fácil tomar las posiciones de Tarata.

3.ª Por lo demas que pudiera ocurrir, el conductor, que es de toda la confianza de U.S, le comunicará las instrucciones i conocimientos verbales que se le han dado, para el mejor acuerdo de las operaciones que U.S. debe emprender.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecerme a U.S. mui atento i obsecuente, seguro servidor.

J. J. Perez.

A S. S. el coronel comandante en jefe del 2.º ejército del sur.

IV.

En cumplimiento de estas instrucciones, en el fondo vagas i hasta tímidas, i reunido al fin en Torata todo el ejército de Arequipa, que en sus despachos oficiales el coronel Leiva disminuye a 2,300 hombres, descendió al fin el último con tardo paso, cuando era preciso volar, sobre Moquegua el 28 de mayo, esto es, dos dias despues que el ejército que venia desde hacia tres meses i desde Ica i Lima a socorrer, habia sido aniquilado. La fuerte division del *Sobrado* habia llegado al punto de la cita el dia 26 de mayo, dia de la fatal batalla, i en vez de lanzarlo a la llanura, el jefe superior le detuvo a su lado «descansando....» Era a la verdad tan estudiada (o acaso de suyo forzosa) la lentitud de la marcha del segundo ejército, que el 29 de mayo se adelantó Leiva apenas hasta la Rinconada i solo el 30 llegó, caminando de noche, a la

empinada cuesta del Bronce, rumbo de Locumba. —El coronel Leiva habia hecho con ájiles indios de la sierra en cuatro dias aquella jornada que los sufridos i sólidos chilenos ejecutaron antes en dos.

V.

Iban, entretanto, corridos cinco dias desde que el ejército de Chile habia ocupado a Tacna, i es tal la soledad de aquellos parajes que nadie trajo a la columna arequipeña la fatal noticia, ni siquiera su vago rumor. En los desiertos del Perú ni los pájaros se hacen mensajeros.

Marchaba en consecuencia el coronel Leiva a segura perdicion, cuando por la via de Mollendo, Arequipa i Moquegua alcánzole a las 11 de la mañana del dia 30 el terrible anuncio trasmitido por Bolognesi desde Arica.—«Esfuerzo inútil! decíale el gobernador del último reducto peruano en el sur. Tacna ocupado por el enemigo.»

El telegrama iba dirijido al prefecto de Arequipa i en él agregaba su autor, manteniendo su pecho entero, que la situacion aunque desesperada podia aun salvarse si Leiva amagaba a Baquedano en Tacna desde Sama o lograba penetrar a Arica por la costa... «Esfuerzo inútil!» (1)

---

(1) Al mismo tiempo el coronel Bolognesi dirijia espreso tras espreso al coronel Leiva por la via de tierra con el propósito del

VI.

Recibió el anciano lugar-teniente de Piérola aquella cruel nueva con ánimo enflaquecido por los sobresaltos en el páramo del Bronce, sitio adecuado para resoluciones de alto temple. Pero lejos de oir el clamor de los que le llamaban desde la llanura con la voz de la angustia, torció bridas, como García i García en Angamos, i metiéndose

---

telegrama que citamos en el testo. Hé aquí uno de estos apremiantes despachos copiado de un duplicado:

(Reservado.)

JEFATURA DE LA PLAZA I COMANDANCIA JENERAL DE LAS BATERIAS DE ARICA.

Mayo 28 *de* 1880.

Benemérito señor coronel don Segundo Leiva.

Señor coronel:

He hecho varios propios al jeneral Montero, i hasta hoi no he recibido su comunicacion. Sé que le queda una parte importante del ejército; i el objeto de este, es decirle que Arica resistirá hasta el último. Tengo todo listo para combatir, i Tacna i Arica se salvarán, si U.S., uniéndose al resto del primer ejército, o con su jente sola, jaquea a Tacna desde Sama a Pachía, i hace un esfuerzo para unirse a nosotros.

Hai víveres aquí. No he recibido comunicacion alguna oficial que me indique la situacion del jeneral Montero. Sé que el enemigo ha quedado mas que diezmado.

Póngame al corriente de sus operaciones por medio de propios.

Dios guarde a U.S.

Francisco Bolognesi.

en la rejion montañosa de Candarave, caminó toda la noche del 30 por las breñas i el 31 de mayo llegó a la aldea de Sinti a las 3 de la tarde con su cansada tropa.

Inmediatamente, sin apearse del caballo, i no para consultar la enérjica súplica del gobernador de Arica entregado a desesperante destino, sino para elejir mejor el sendero de la fuga, envió el coronel Leiva a Campero el siguiente despacho por acelerado espreso, una vez llegado a Sinti en la tarde del 31.

COMANDANCIA EN JEFE DEL 2.º EJÉRCITO DEL SUR.

Sinti, mayo 31 *de* 1880.

Excelentisimo señor jeneral director supremo de la guerra don Narciso Campero.

Escelentísimo señor:

Hoi en la mañana he tenido conocimiento del desastre ocurrido al ejército aliado. De todos modos marcho con las fuerzas de mi mando sobre Ilabaya; pero desearia que me comunique V. E. su pensamiento, a fin de saber si debemos reunirnos, a dónde debe tener lugar la reunion, i en fin, obrar de acuerdo, como conviene a los intereses de las dos repúblicas.

Dios guarde a V. E., escelentísimo señor.

Segundo Leiva. (1)

---

(1) En este despacho hai una confusion de fechas, porque en él dice el coronel Leiva que recibió en la mañana del 31 la noticia de la derrota de Tacna, cuando fué el 30, i así consta de otros de sus despachos que mas adelante publicamos en los anexos. —Todas las cabezas estaban trasnochadas i los corazones sin brújula ni almanaque, cual acontece de ordinario en las derrotas.

VII.

La respuesta de esta misiva tardaria largos dias en llegar porque no era ni con mucho tan aventajada la condicion de los restos del ejército aliado que escapaban desde Tacna, los bolivianos hácia La Paz con Campero, ascendiendo en el corazon del invierno el fríjido Tacora, los peruanos marchando en completo desgreño con Montero i con Solar hácia Tarata i hácia Puno.

Desde el primer momento, la retirada se habia convertido en fuga, i la fuga en rebelion i en salteo a mano armada. (1)

---

(1) «Media hora despues de consumada la derrota, refiere un oficial arjentino que en ella fué envuelto, las calles de Tacna ofrecian el cuadro mas extraordinario.

»Principalmente la Plaza de Armas i la calle del Comercio, estaban materialmente repletas de soldados, oficiales i jefes de todos los cuerpos, bolivianos i peruanos, en la mayor confusion, cubiertos de polvo, bañados de sudor, muchos ensangrentados. Jinetes, infantes, artilleros—fusiles, espadas, lanzas,—todo mezclado. Aquí entraban en una casa a examinar sus heridas—allí, en las mismas aceras, se vendaban piernas i brazos baleados;—de todas partes, principalmente de las casas del comercio estranjero, saliau a la puerta para ofrecernos agua, refrescos, cerveza.

»Tambien por todas partes se oia el llanto de las mujeres tacneñas, acriminando a los soldados bolivianos de haber sido ellos la causa de la derrota. Hablaban sin saber. El *Victoria* las desmentia. No obstante, los aliados no pueden hacerse semejante inculpacion; i cuando ésta fuera proferida por álguien de elevado rango político, no solo careceria de razon, sino que reuniria el carácter de una indisculpable lijereza.

»En aquellos momentos, llenas ya las calles por nuestro ejército derrotado, desembocó el jeneral Montero a la calle del Co-

VIII.

Cuando la consulta del coronel Leiva datada desde Sinti llegó a manos del jeneralísimo Campero, solo el 2 de junio, hallábase éste en Calacoto haciendo esfuerzos varoniles por mantener la moralidad de su tropa desmandada. El valiente comandante Pando, u otro oficial de su mismo mérito i arma, habia logrado salvar dos cañones Krupp, i con este respeto i el prestijio de los jefes en una nacion militar habia logrado el veterano jeneral en jefe hacer seguir en mediano órden unos cuantos centenares de soldados, miéntras los desbandados, mucho mas numerosos, iban a la vanguardia ejecutando atroces depredaciones que recordaban el bárbaro saqueo de todos los

---

mercio seguido de sus ayudantes.

»Minutos despues encontré en la misma calle al mayor Jelabert con el brazo suspendido de un pañuelo: «Paisano! me dijo, ya no haí mas remedio que volver a nuestra tierra.»

»En toda la calle habia cundido la voz de—*¡A Pachia!*

»Varios jefes i oficiales me manifestaron que no nos quedaba otro oriente que La Paz.

»En Tacna era imposible organizar una resistencia. No habia nada preparado de àntemano—los restos del ejército se hallaban dispersos i desmoralizados por la derrota—i en tales condiciones, en vano hubiera sido toda tentativa, habiendo ya asomado a la ceja de la cuesta la boca de los cañones enemigos, que acto contínuo empezaron a arrojar sus balas sobre la ciudad.

»Aquella masa de soldados, oficiales i jefes empezó a evacuar a Tacna en direccion a Pachia; pero sin órden i sin que nadie tratara de imponerlo: cada cual marchaba a su antojo.» (El capitan arjentino don Florencio del Mármol, obra citada varias veces en el volúmen precedente.)

pueblos de las quebradas de Tarapacá despues de San Francisco. (1)

En realidad el jeneral Campero habia dimitido de hecho el mando del ejército aliado al descender de la colina de la derrota, i en consecuencia contestó la consulta del comandante en jefe del ejército del sur, en los términos siguientes que eran en realidad una abdicacion i una evasiva:

---

(1) Considerable debe haber sido el número de reclamaciones por despojos i otras violencias deducidas ante el gobierno de Bolivia por los perjudicados en el trayecto de sus tropas, porque con fecha 15 de setiembre de 1881, esto es, año i medio mas tarde, el presidente Campero ha librado en La Paz el siguiente decreto:

«Narciso Campero, presidente constitucional de la república. —Considerando:

»1.° Que las demandas de indemnizacion por daños i perjuicios causados por el ejército boliviano en su retirada despues de la batalla del Alto de la Alianza, debieron haber sido propuestas inmediatamente para que las pruebas recojidas reuniesen todos los caracteres de veracidad;

»2.° Que sin embargo despues de trascurridos muchos meses, se han iniciado todavía estas jestiones con el apoyo de declaraciones de testigos desconocidos cuya fé es sospechosa ante el gobierno, decreto:

»Art. 1.° Ninguna demanda de indemnizacion de daños i perjuicios causados por el ejército boliviano, será admisible en lo sucesivo ante el gobierno, sino en el caso de que ella hubiera sido propuesta en cualquiera de las prefecturas de la república, en el término de noventa dias, desde aquel en que dichos daños i perjuicios hubiesen tenido lugar.

»Art. 2.° Las jestiones iniciadas fuera del término mencionado, se pasarán a la corte suprema de justicia, para que por la via contenciosa se tramiten i resuelva la demanda.

»El ministro de hacienda queda encargado de la ejecucion i cumplimiento del presente decreto.

»Es dado en La Paz, a los 15 dias del mes de setiembre de 1881 años.

Narciso Campero.

Eleodoro Villazon.»

REPUBLICA DE BOLIVIA.

EL JENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO EN MARCHA.

Calacoto junio 2 *de* 1880.

«Señor:

»Habiéndome visto obligado, despues del desastre del 26, a retirarme del campo de batalla con los restos del ejército boliviano i dirijirme a Bolivia, deben cesar i *cesan de hecho* mis funciones de director de la guerra en el sur del Perú; debe, pues, en consecuencia V. S. obrar en conformidad con las instrucciones que tenga del gobierno de Lima.

»En mi concepto, el enemigo, aprovechando el triunfo obtenido el 26, *se propondrá como inmediato objetivo la toma de Lima o Arequipa;* en esta segunda hipótesis, debe V. S. tomar todas las medidas que crea convenientes a efecto de defender aquella ciudad.

»Con este propósito, todo mi conato se dirijirá a organizar algunos cuerpos para enviárselos a V. S. como refuerzo.

»Con este motivo me es grato repetir a V. S. las consideraciones de estimacion i aprecio, con que me suscribo su atento seguro servidor.

Narciso Campero.» (1)

Al señor coronel don Segundo Leiva, comandante en jefe del segundo ejército del sur del Perú.

---

(1) Con esa misma fecha remitió al jeneral Montero, que ha

IX.

Desde ese momento, i habiendo recibido el jeneral Campero en Yarapalca, lugarejo del Tacora, la noticia, grata sin duda a su alma de patrio-

---

rectificado en esta parte un concepto de detalle del informe del jeneralísimo Campero a la Convencion de Bolivia, una nota concebida en los términos siguientes:

REPUBLICA DE BOLIVIA.

EL JENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO EN MARCHA.

»*Calacoto, junio* 2 *de* 1880.

»Señor:

»En marcha ya para la ciudad de La Paz, i a mérito de haberse puesto a mis órdenes, en víspera del combate, el señor comandante en jefe del segundo ejército del sur del Perú, le dirijo la nota cuya copia acompaño; pues ignoro completamente cuál será la resolucion del gobierno de Lima respecto del jiro que deban tomar las cosas despues del desastre del 26.

»Con tal motivo, me es grato repetir a V. S. las consideraciones de particular estimacion i aprecio con que me suscribo su atento seguro servidor.

»*Narciso Campero.*»

Al señor contra-almirante don Lizardo Montoro, jeneral en jefe del primer ejército del sur del Perú.

La alianza parecia terminada de hecho por la derrota, i así de seguro habria acontecido sin la fatal i absurda política que desplegó en seguida el gobierno de Chile, confiándolo todo, de acuerdo con el espíritu soñoliento del presidente Pinto, a la inaccion, a los aplazamientos, a las espectativas i a la paz...

El lector se habrá fijado indudablemente en que el jeneral Campero, daba por segura e *inmediata* la campaña a Lima al *dia siguiente* de la derrota. El gobierno de Chile no pensaba sin embargo en ella en octubre, esto es, cinco meses despues!...

ta, de haber sido reelecto presidente de la República por la Convencion convocada a aquel efecto, continuó su penosísima marcha en medio de la soldadesca desmandada «con riesgos aun mayores, dice él mismo, que los del campo de batalla.»

Al fin, despues de diez dias de contínua marcha por caminos fragosos i sin recursos de vitualla, llegó el jeneral presidente a Corocoro el 6 de junio, i dejando allí una fuerza competente para reunir dispersos, continuó dos o tres dias mas tarde su marcha a Viacha, entrando a La Paz el dia 10.

Horribles fueron muchos de los cuadros de aquella retirada en la que logró empero salvarse hasta la cuarta parte del ejército de Bolivia. (1)

---

(1) «¡Qué marcha! — esclama el capitan Del Mármol que iba en la hueste i tenia la envidiada fortuna de cabalgar en flaca bestia—¡Qué frios! ¡qué noches¡ ¡qué alimento!... Eramos verdaderos derrotados.

»En el paso del Tacora, dos o tres jóvenes amanecieron *duros*. Hubo necesidad de machacar sus brazos a golpes de puño, de restregar con fuerza todo su cuerpo, para conseguir la circulacion de la sangre.

»En esa retirada, atacado diariamente por la terciana, siempre a la interperie, sin mas comida que maiz tostado i chancaca, la marcha no podia ser mui placentera.

»Habia algunos que inspiraban verdadera compasion. Un jóven afectado del pulmon, murió sin amparo a pocas leguas de Tacora, despues de haber pasado a mi lado la noche anterior, de cuyas resultas me dejó como recuerdo manchado un pellon de mi recado con la sangre que esputó en toda esa noche.

»Otro jóven llegó a La Paz con los piés enteramente llagados, i sin poder andar sin que cada paso fuera un terrible martirio. Habia pasado las aguas del camino con medias i botines

X.

Estrella mas opaca alumbró todavia el áspero sendero de los derrotados que a las órdenes de Montero, pero sin obedecerle, tomaron por la fríjida sierra de Tarata el camino de Puno.

Acordóse esta última resolucion por mayoría de votos en una junta de guerra celebrada en aquel pueblo el 30 de mayo; i aunque hubo alguna variedad de pareceres entre los jefes, prevaleció el del prefecto Solar, que parecia dominar con su enerjía las vacilaciones de sus compañeros de derrota. Cáceres i Pando estuvieron por aguardar en Tarata los acontecimientos, Dávila i Godinez por buscar su juncion con Leiva por la vía de Moquegua, i Albarracin por quedarse con su cansada caballería destacado en aquel paraje de vanguardia. Pero el mayor número de los votos siguió al del prefecto, i hubo en esta junta de notable que habiéndola presidido i firmado su acta el primero de todos, Montero no emitió en ella opinion alguna. (1)

Ese mismo dia o al siguiente pusiéronse en consecuencia en marcha los infelices dispersos hácia

---

i no habia tenido la precaucion de sacarlos oportunamente. El cuero del botin se encojió, la media se pudrió i los piés se hincharon i se llagaron horriblemente.»

(1) Véase este documento entre los anexos.

Puno por la helada cordillera i en tristísimo talante.

Iban revueltos unos cuantos centenares de soldados, talvez trescientos, con igual número de oficiales; pero los motines, en demanda de la dispersion, hábito incorrejible del montaraz soldado peruano despues de los desastres, se sucedian casi en cada jornada. Un sarjento llamado Inocencio Pineda dió el grito de la desobediencia armada en Tarata, i fué en el acto pasado por las armas. Pero sin tomar escarmiento, ocurrieron sucesivamente dos conatos de insurreccion en Tala. Fué sofocado el primero, huyendo los perpetradores, i en el segundo sufrió en el banquillo la pena de los traidores a la patria, conforme al famoso artículo octavo de Piérola, el sarjento 1.° Juan Veintimilla. El prefecto Solar, que envió a Lima estas lúgubres noticias, acompañándolas de cartas íntimas que mostraban la indignacion del patriotismo contra la apatia de los pueblos del tránsito, mostró indisputable vigor en esta marcha, secundado por el prefecto *ad honoren* de Tarapacá don Luis Felipe Rosas, hombre notoriamente activo i animoso. En ese mismo tránsito hízose encontradizo el procónsul de Tacna con el coronel Belaunde, aquel cobarde que venia fujitivo de Arica, abandonando su cuerpo, su bandera i su honor en la víspera de la prueba; i éste, menos afortunado que los sarjentos cabeza de motin, escapóse de recibir el plo-

mo del artículo *octavo del estatuto*, pero no de su estigma i el de la historia. (1)

XI.

Dando largo rodeo llegaron al fin los escasos restos del ejército de Tacna a Arequipa, i miéntras Montero pasaba, caido i desprestijiado a dar, cuenta de su conducta a Lima, el favorito Solar hacia simplemente una visita de cortesía al palacio i a su hogar para regresar a hacerse cargo del mando del departamento de Arequipa que todavía conserva.

XII.

En cuanto al coronel Leiva, no recibiendo respuesta ni del eco de las montañas que fatigaba con sus marchas, continuó su retirada por las gargantas de Candarave el dia 1.° de junio, el 2 llegaba a Mirave i el 8 se encontraba en Torata, preparándose para dar la vuelta a Arequipa, despues de haber ejecutado, como Santa Cruz en Zepita, una pequeña «compaña del talon.»

---

(1) Al llegar a Arequipa ocurria todavía un cuarto o quinto motin i el 10 de junio era pasado por las armas un soldado llamado Inocencio Macedo.

El lector habrá observado quizá que en el Perú casi todos los soldados (especialmente aquellos que son fusilados) se llaman «Inocencios,» así como todos los coroneles «Marianos.»

Recibió allí sin embargo en la tarde del dia 8 el azorado jefe una órden singular i casi melodramática trasmitida en clave desde Lima i desde Arequipa por el dictador Piérola, i fué la de dirijirse a salvar a Arica, que ya en la víspera habia caido en poder de los chilenos. La fatídica palabra—«tarde!» parecia haber sido inventada para el desgraciado coronel Leiva.

En consecuencia, a mediados de junio hallábase con su division de regreso en Arequipa, i cuando se preparaba para reorganizar un ejército de ocho mil o mas hombres con recursos de todo jénero solicitados a Lima, (porque Arequipa, yerta todavía, nada daba ni nada ofrecia) llególe su sucesor en la persona del coronel de caballería don José Latorre, desairado por Montero en Tacna, i enaltecido por lo mismo en el palacio de Lima, donde respiraba a esas horas a sus anchas i ya sin rivales armados el dictador Piérola. (1)

---

(1) «Mandó Leiva, decíamos en un articulo publicado en *El Mercurio* en marzo de 1881 i escrito sobre documentos encontrados en Lima, mandó Leiva diversos oficiales a remotos parajes de la provincia a recojer caballos i dispuso levantar cuatro nuevos batallones con los nombres de *Piquiza*, *Abancay*, *Azángaro* i *Tarapacá*. Era su propósito, a mediados de junio, remontar su ejército «a ocho o nueve mil hombres,» i para esto pedia a Lima el 17 de aquel mes 200,000 tiros Peabody, 400,000 Remington, 1,200 cartuchos para la artillería, 4,000 rifles, 500 carabinas, 500 sables, 500 monturas i, como de costumbre, *algunos* quintales de dinamita, esta quinina esplosiva que ha remplazado a la antigua de la condesa de Chinchon para *retemplar* a los peruanos.»

Conviene advertir sin embargo que no fué Piérola sino Solar

XIII.

Llegado es por consiguiente el momento de ocurrir a presenciar los sucesos i los aprestos que despues de la derrota se desarrollaban en la capital del Perú a cuyos sucesos todos los espectadores de la gran contienda comenzaban a volver la vista como para presenciar la escena final i terrible del largo i sangriento drama.

---

quien destituyó a Leiva, i esto seis meses largos mas tarde, segun consta de los siguientes documentos.

JEFATURA SUPERIOR POLÍTICA I MILITAR
DE LOS DEPARTAMENTOS DEL SUR.

Arequipa, noviembre 22 *de* 1880.

Por convenir al buen servicio público i exijirlo así las necesidades de la guerra, sepárase del puesto de comandante en jefe del ejército del sur al coronel don Segundo Leiva, quien se presentará ante el supremo gobierno a dar cuenta de su conducta.

Comuníquese i publíquese.

SOLAR.

P. G. del Solar,
Secretario.

Nómbrase comandante en jefe del ejército del sur, al coronel don José de La Torre, quien procederá desde luego a hacerse cargo del puesto, con las formalidades legales.

Comuníquese i publíquese.

SOLAR.

P. G. del Solar,
Secretario.

ANEXOS AL CAPITULO II.

I.

ACTA LEVANTADA POR LOS JEFES PERUANOS VENCIDOS EN TACNA EN EL PUEBLO DE TARATA, MAYO 31 DE 1880, SOBRE EL ÓRDEN DE SU RETIRADA A PUNO I AREQUIPA.

En el pueblo de Tarata, capital de la provincia del mismo nombre, a los treinta i un dias del mes de mayo de mil ochocientos ochenta, reunidos el señor contra almirante jeneral en jefe del primer ejército del sur i todos los señores comandantes jenerales i primeros jefes de los cuerpos que forman dicho ejército, con el objeto de resolver definitivamente respecto de la direccion que debe darse a los restos de dicho ejército, existente en esta plaza, i manifestadas las circunstancias de éste, por el señor jeneral en jefe, en cuanto a recursos para su conservacion, pidió que cada uno de los jefes presentes manifestara su opinion en cuanto al camino que debiera tomarse; así como el destino de la referida tropa. En este concepto:

El teniente coronel don Domingo Barbosa, jefe de la brigada de artillería, opinó por que, atendidos los recursos con que se cuenta por la vía de Puno, los restos del ejército debian marchar por esa ruta a la ciudad de Arequipa que es el centro del segundo ejército del sur.

El de igual clase don Mariano A. Galdos, se adhirió a la opinion del anterior.

Los tenientes coroneles don Bruno Morales, don Nicanor R. Somocurcio, don Andres A. Salcedo i Cárlos Morales, opinaron en el mismo sentido que los anteriores.

El teniente coronel don Felipe S. Crespo, manifestó que el batallon organizado marchara a Arequipa por la vía, i que los jefes i oficiales sin colocacion en él, queden guarneciendo esta plaza.

Los señores coroneles graduados don Melchor Bedoya, don Valentin Quintanilla, don Francisco J. Luna i el secretario que suscribe Carrillo i Ariza, opinaron en el mismo sentido que los cinco primeros del acta.

El coronel graduado don Gregorio Albarracin, fué de opinion: que todos los señores jefes i oficiales del ejército sin colocacion hoi i el batallon organizado de infantería marchasen a Arequipa por la vía de Puno; i que el escuadron que él manda quede en esta plaza de guarnicion por estar su caballada en mal estado.

Los señores coroneles Nieto, Mendez, Cavero, Ramirez i Velarde, opinaron por que se marchase por la vía de Puno a Arequipa atendiendo a los recursos de abrigo i subsistencia con que se puede contar por esa ruta.

El señor coronel Godinez, opinó porque debíamos unirnos al segundo ejército del sur en Moquegua.

El señor coronel Cáceres, porque se haga algo contra el enemigo, se aguarde la reunion de mayor número de tropas, i marchar a Arequipa por la ruta que ofrezca mayores recursos.

El coronel don Justo Pastor Dávila porque se marche directamente a Moquegua.

El coronel don Arnaldo Panizo, opinó en el mismo sentido que el señor Coronel Cáceres.

El señor coronel don Luis F. Rojas que se una al segundo ejército del sur en Arequipa por la vía de Puno.

El señor prefecto de este departamento doctor don P. Alejandrino del Solar, opinó: porque los restos de este ejército debian marchar a Arequipa por la vía de Puno, pues él, como autoridad política, carecia ya de recursos para sostenerla en el ramo que les correspondia

El benemérito señor jeneral en jefe opinó porque el resto del ejército que ha estado a sus órdenes, debia marchar a Arequipapor la vía de Puno, porque así lo exijia la falta de recursos para sostenimiento de esta plaza, i el estado de dicho ejército. (1)

---

(1) Por estravio de este trozo hai un error en el testo, pues resulta de aquel que Montero opinó en la forma que espresa.

Concluido el objeto de la reunion, la firmaron todos los señores presentes.

L. Montero.—Pedro A. del Solar.—M. Velarde.—Luis Felipe Rosas.—Aquiles Mendez.—Justo P. Dávila.—José Godinez.—César Canevaro.—Rafael Ramirez.—Andrés A. Cáceres.—Melchor J. Bedoya.—Pedro P. Nieto.—Arnaldo Panizo.—Francisco Javier Luna.—Manuel Carrillo i Ariza.—Armando Salcedo.—Felipe S. Crespo.—Gregorio Albarracin.—Remijio Morales Bermudes.—Nicanor R. de Somocurcio.—Mariano A. Galdos.—Domingo Barbosa.—Cárlos Morales.—F. Quintanilla.

II.

NOTAS DEL CORONEL LEIVA REFIRIENDO SUS OPERACIONES I SU RETIRADA, ENCONTRADAS EN EL ARCHIVO DEL MINISTERIO DE LA GUERRA EN LIMA.

«SECRETARÍA DE LA COMANDANCIA EN JEFE
DEL 2.º EJÉRCITO DEL SUR.

Mirave, junio 2 de 1880.

Señor coronel secretario de estado en el despacho de guerra.

Señor coronel secretario:

En cumplimiento de mi deber paso a dar cuenta a U. S. de las operaciones del ejército de mi mando.

Como participé a U. S. en mi comunicacion anterior, inmediatamente que llegue a Torata dirijí un propio a S. E. el jeneral Campero, poniéndome a sus órdenes, en cumplimiento de las instrucciones que habia recibido de U. S., pidiéndole las que tuviera por conveniente impartirme e indicándole el número i condicion de la fuerza que traia, a fin de que él tuviera un perfecto conocimiento de todo i pudiera obrar segun las circunstancias.

El 26 del pasado llegó a Torata la tercera division compuesta de los batallones Lejion Peruana i Huancané, con mas la briga-

da de artillería, dos ametralladeras i el escuadron de Artillería Volante. I esta fuerza, unida a la primera division i columnas de vanguardia, daba un total de dos mil doscientos a dos mil trescientos hombres. Era necesario dar por lo ménos un dia de descanso a la tercera division que habia hecho marchas pesadas desde Arequipa, i tanto por esta razon, cuanto por esperar al propio que habia remitido de Tacna i que debia traerme las instrucciones del director de la guerra, acordé permanecer en Torata *todo el dia* 27. Ese mismo dia regresó el propio trayéndome las instrucciones que en copia adjunto a U. S., e indicándome verbalmente que bajara a Locumba por Moquegua, i que de Locumba amenazase a Sama. Debe U. S. fijarse en que las instrucciones llevan fecha 24 de mayo, i el propio fué despachado el 25.

En cumplimiento de las instruciones, el 28 descendí de Torata a Moquegua, donde por indicacion mia se puso a mis órdenes el escuadron de Jendarmes que manda el coronel Jimenez, i el 29 acampé en la Rinconada; i como al dia siguiente tenia que vencer la gran cuesta del «Bronce» i atravesar una distancia de doce leguas de desierto, se dió órden de marchar para las 3 P M., a fin de cruzar la pampa por la noche, evitando así la fatiga del soldado.

A las 11 A. M. de ese dia recibí el siguiente telegrama del señor coronel Bolognesi, trasmitido por el prefecto de Arequipa. —«*Esfuerzo inútil. Tacna ocupado por enemigo. Nada oficial recibido. Arica se sostendrá muchos dias i se salvará, perdiendo enemigo, si Leiva jaquea, aproximándose Sama i se une con nosotros.*» —I casi al mismo tiempo llegaron avisos particulares que aseguraban que la derrota de nuestras fuerzas *habia sido completa* i que los dispersos trataban de reunirse en Tarata.

Colocado en tan difícil situacion, no creí deber bajar a Locumba, pues el ejército de que debia disponer era escaso, mal disciplinado i con un cargamento que impediria la rapidez de nuestras marchas. Era ademas de presumirse que el enemigo destacara por la ruta de Locumba un cuerpo de ejército respetable, i sobre todo, era necesario, a mi juicio, reunirse a las tropas

dispersas de Tarata, tanto mas, cuanto se me habia señalado este lugar como punto de retirada. Todas estas consideraciones me obligaron a cambiar el itinerario, i en lugar de bajar a Locumba, emprendimos nuestra marcha sobre Sinti, al cual llegamos el 31 a las 3 P. M., despues de haber andado toda la noche.

Las noticias que tomé en Sinti, sobre el combate de Tacna, *no podian ser mas tristes, la dispersion era incontenible, i ni aun a mi llegada no se habia trasmitido órden alguna, ni siquiera se me habia dado parte oficial de la derrota para que yo tomara mis medidas.* Despaché un propio a Tarata en busca del director de la guerra, i el 1.° nos movimos sobre este lugar, adonde llegamos a las 5 P. M.

En oficio especial daré cuenta a U. S. de los movimientos que me propongo emprender.

Dios guarde a U. S.—S. C. S.

Segundo Leiva.»

III.

SECRETARÍA DE LA COMANDANCIA EN JEFE DEL 2.° EJÉRCITO DEL SUR.

Torata, 8 *de junio de* 1880.

Señor coronel secretario de estado en el despacho de guerra.

S. C. S.

En este momento, 6 P. M., acabo de recibir el telegrama que en clave me ha dirijido S. E. el jefe supremo, por conducto del prefecto de Arequipa.

S. E., al impartirme sus órdenes, ha creido que podia contarse con el primer ejército del sur, i poniéndome de acuerdo con él, marchara a Sama, i cortando la comunicacion del enemigo con la costa, salvara la plaza de Arica; pero ya S. E. debe saber

que de ese primer ejército solo se *han podido reunir* 300 *a* 400 *hombres, la mayor parte jefes i oficiales*, los cuales se han internado a Puno a las órdenes del señor contra-almirante Montero, pues el escelentísimo señor jeneral Campero se retiró a Bolivia. No quedaban, pues, mas fuerzas disponibles que los 2,300 *reclutas* que forman el ejército de mi mando, con los cuales era imposible intentar ninguna hostilidad contra un enemigo *inmensamente superior en número i que estaba engreido por la victoria.*

A pesar de que la primera noticia del desastre de Tacna la recibí en la Rinconada el 30 del pasado, seguí, no obstante mi marcha a Sinti, Mirave e Ilabaya, con la esperanza de llegar a Corucas o Tarata i encontrar allí una fuerza respetable, a la cual unirme para operar sobre Arica, pero cuando me informé que el desastre sufrido *era completo* i que de nuestro *brillante ejército* solo se habian reunido 300 hombres, comprendí que el único partido que me tocaba seguir, era mandar una fuerza a Candavare para reunir dispersos i recojer armas i municiones i volver sobre Torata, para, dejando guardada esa posecion, *regresar a Arequipa* a continuar la formacion del segundo ejército, como lo comuniqué a U. S. en mi oficio anterior. Así lo he hecho, i espero que S. E. el jefe supremo apruebe mis procedimientos.

Dios guarde a U. S., señor coronel secretario.

Segundo Leiva.

CAPITULO III.

PIÉROLA I SUS SECUACES EN EL PODER.

Método de la presente historia.—Actitud ambigua de Piérola al comenzar la complicacion de Chile con el Perú i su manifiesto de marzo de 1879. —Sus primeros actos de dictador un año mas tarde.—Su misticismo de predestinado i su epístola a Leon XIII.—Sus ideas preconcebidas de «rejenerador» i por qué se da el título de «Jefe Supremo.»—Su manía de cambiar los nombres de todas las cosas i de todas las instituciones. —Crea siete secretarías de la dictadura en lugar de los antiguos ministros.—El ministro de Relaciones Esteriores don Pedro José Calderon. —Antecedentes, carácter i convicciones de este hombre público del Perú.—Los secretarios de guerra i marina Iglesias i Villar.—El secretario del interior Orbegoso.—Antecedentes i carácter del secretario de hacienda Barinaga.—Los secretarios Panizo i Echegaray.—El Dictador promulga su famoso Estatuto, i su pasion hereditaria por lejislar.—Organiza cuatro ejércitos por un solo decreto i revoluciona todos los servicios del ministerio de la guerra, del estado mayor i de la administracion militar.—El ejército del Norte, sus divisiones, sus cuerpos i sus jefes—Presuncion antigua de Piérola sobre su jenio militar i su manifestacion al vice-presidente La Puerta a ese propósito.—Las reservas i lo que habian hecho los predecesores del Dictador para la defensa de Lima.—Afrancesamiento de la dictadura militar de Piérola i su aficion a copiar las ceremonias del último Imperio.--La recepcion del 1.° de enero i alocucion que dirije al legado del Papa.—Crea el Consejo de Estado por la pauta de Napoleon I., i mensaje que le dirije el dia de su instalacion --Destruye el réjimen municipal en todo el Perú i crea ayuntamientos a su albedrio.--Prision arbitraria de los principales diaristas de Lima i gracia que les concede el dia de su cumple-años.--Intrigas de tálamo que se atribuyen al secretario Calderon.--Todo el movimiento de la dictadura es el resultado lójico de las ideas preconcebidas, de la educacion i carrera de Piérola.--Carácter peculiar de este caudillo.—Su educacion en el Seminario de Santo Toribio.—Sus ideas despóticas manifestadas en un trabajo universitario al recibirse de abogado.--Su oscuridad i su natural honradez primitiva.—Como siendo

ajente de Lamman i Kemp, fabricantes de agua florida, es nombrado ministro de hacienda por el presidente Balta.--Sus famosos contratos i empréstitos con Dreyfus, base de su popularidad en el Perú.--Nuestro primer bosquejo del dictador i cómo lo han acentuado los hechos.—Tenacidad catalana de su carácter.—Curiosas revelaciones a este propósito.—Una carta inédita de Piérola desde La Paz en 1875.—Sus ideas sobre Prado i sobre Pardo.—«Pardo o yo.»—Juicio posterior del doctor don Mariano Alvarez, i su acierto.—Previsiones de este patriota peruano sobre la conducta de Piérola con Montero, i cómo los acontecimientos le han dado completa razon, como al autor.—Es nombrado prefecto de Lima don Juan Martin Echenique, i su circular caracterizando la política de la dictadura bajo el punto de vista de la «rejeneracion» del Perú i de la guerra a Chile.—Documentos.

I.

Llevados por el primordial propósito de conservar a la historia su indispensable unidad, i juntamente por el de repartir con acierto los diversos agrupamientos de los sucesos tan variados como múltiples de una guerra sostenida entre tres repúblicas por mar i tierra, hemos debido aplazar en el volúmen precedente de esta narracion todo lo que se referia a la política interna i a la organizacion civil de los dos paises mas directa i mas vivamente interesados en la contienda, a fin de dar cuenta cabal i minuciosa de sus operaciones militares.

Sin embargo, en el capítulo V del volúmen que forma el tercero de esta série, i bajo el título de *Piérola Dictador*, dimos razon de cómo este tenaz cuanto osado caudillo se habia dirijido desde Chile a su patria al comenzar la guerra (abril de 1879) finjiendo miras i aspiraciones de paz i de confraternidad en un manifiesto público poco recordado; i en seguida cómo habia maquinado en

Lima durante ocho meses (de abril a diciembre de 1879) para asaltar el poder, aparentando lealtad de patriota, i cómo, el dia 21 del último de aquellos meses, se habia lanzado a la plaza pública con su batallon de secuaces personales i el de algunos correlijionarios de última hora, proclamándose «salvador,» «rejenerador,» i, por último, dictador, asumiendo jactansiosamente pero no sin copiar anticuadas parodias de la revolucion, con el título oficial de «Jefe Supremo del Perú.» (1)

II.

En ese lugar oportuno referimos tambien como el taimado pretendiente i conspirador de diez años consecutivos se habia adueñado del poder por la revuelta i *aceptado* (así decia su impávido decreto) el título de «Jefe Supremo» que, con «fa-

(1) El lector haria talvez bien en volver a leer el capítulo citado del volúmen precedente para refrescar sus recuerdos i comprender mejor los sucesos que enseguida van a desarrollarse.

En cuanto al manifiesto de Piérola lanzado estudiosamente desde Chile sobre la guerra i la política de su país, aunque escrito con un estilo metafísico i con espíritu evidentemente solapado, es digno de ser conservado en este libro histórico como punto de partida de la conducta i accion del dictador peruano. En este carácter lo reproducimos entre los anexos de este capítulo.

Por lo demas es una pieza mui poco conocida i a la cual el público de Chile le atribuyó reducida importancia al aparecer en su prensa en marzo de 1879, antes de estallar la guerra con el Perú. Piérola era entónces un simple pretendiente desacreditado por sus aventuras i sus reveses.

cultades omnímodas», le confirieron «espontáneamente» los pueblos de Lima i el Callao, ratificando inmediatamente esta investidura el dia 23 de diciembre el ejército del sur, mandado por el contraalmirante Montero i todas las secciones del país puestas al habla con la capital por el telégrafo.

I a la verdad, es cosa en estremo característica de la índole estraña i peculiar del hombre que desde entónces ha rejido los destinos de su infeliz patria, acercándose mas en su mente i en sus actos al tumultuario Masaniello que al ilustre Juarez, su rebuscado modelo, el hecho de que su primer acto público, la primera emanacion de su pensamiento i vanagloria de dictador fuera que, en el instante mismo de decretarse a sí propio la omnipotencia a manera de la púrpura antigua, la depusiera a los piés del pontífice de Roma, anunciándole ademas oficialmente, como al augusto pastor de la cristiandad i juez árbitro de la paz de los pueblos en sus inhumanas querellas, que su principal intento, despues de su sumision a la tiara, por nadie solicitada, era el de «preparar el triunfo de sus armas contra Chile.»

Este documento inicial, poco estudiado en su espíritu i que anuncia desde la primera hora al *Apu-camachicuk* o «Protector de la raza indíjena» del Perú, estaba concebido en los términos siguientes:

NICOLAS DE PIÉROLA, JEFE SUPREMO DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ.

Beatísimo padre:

«Un *voto espontáneo* del Perú emitido de consuno i *unánimemente por el pueblo i el ejército de mar i tierra,* acaba de investirme del mando supremo de la república, con *facultades omnímodas,* las cuales, conforme a las inspiraciones nacionales, manifestadas perseverantemente de tiempo atras, i a los deseos mas ardientes de mi corazon, serán empleadas *en la rejeneracion de las instituciones políticas,* que la demanda con urjencia, esforzándome ante todo *en preparar el triunfo de nuestras armas en la guerra en que nos hallamos empeñados con Chile.*

»Al comunicar a S. S. mi advenimiento al poder supremo de esta república, tan cara al paternal corazon de S. S., esperimento la mas íntima complacencia en ratificar solemnemente *los sentimientos de fé inquebrantable i de amor filial con que beso las augustas manos de S. S, pidiéndole su apostólica bendicion.*

»Dada en el palacio de Lima, a los veintitres dias del mes de diciembre del año de gracia de mil ochocientos setenta i nueve.

(Un sello.)

»NICOLAS DE PIÉROLA.

»El secretario de Estado en el despacho de Relaciones Esteriores i culto,

»*P. José Calderon.*»

III.

Cumplido este voto de su conciencia i satisfecha su vanidad de pontífice peruano, el rejenerador de su pueblo se preocupó de hacer su entrada

triunfal a Lima, el dia 24 de diciembre, víspera de Navidad, montado en caballo blanco como Tomaso Aniello, el caudillo pescador de Nápoles, escoltado por inmenso i regocijado jentio, la cauda del Dios Exito, mientras todas las campanas echadas a vuelo, como a la entrada de los vireyes, atronaban la ciudad. (1)

IV.

Hecho todo esto, el dia 24 de diciembre, el dictador se ocupó de organizar en esa misma fecha su gobierno dictatorial; pero, arrastrado por su idea dominante i peregrina de cambiar los nombres a todas las cosas, a título de «rejenerador del Perú», aunque sin alterar su sustancia, no nombró ministros sino que creó de una plumada siete secretarías que serian servidas por sus adeptos personales mas ardientes, cómplices muchos de ellos en antiguas revueltas. El rejenerador reagravaba así una de las llagas mas antiguas i

(1) «Las campanas que todo lo animan no cesaban de tocar desde las 9 de la mañana hasta las 7 de la noche, que fué la hora en que hizo su entrada triunfal don Nicolás de Piérola, en medio de unos doce mil ciudadanos, entrando a la plaza principal. Los balcones de la Municipalidad i los de Palacio se mostraban llenos de jente. Ahora reina en la hermosa Lima la misma animacion que en épocas remotas. Las felicitaciones a don Nicolás son numerosísimas.» (*Carta interceptada del estudiante don Jenaro Herrera a su padre don Ramon Herrera en Arica, fechada en Lima el 27 de diciembre de 1879 i orijinal en nuestro poder.*)

corrosivas de su suelo, el «personalismo», en lugar de depurarla. Juzgaba que con llamar «secretarios» a los funcionarios que en todos los paises del mundo se llaman «ministros», la «rejeneracion» quedaba de hecho consumada.

Las secretarías de la dictadura eran siete, número místico i hasta simbólico, i llevaban las denominaciones siguientes:

De relaciones esteriores i culto.

De guerra.

De marina.

De gobierno i policía.

De justicia e instruccion.

De hacienda.

De fomento, que comprendia los ramos de obras públicas, industria, comercio i beneficencia.

V.

Designó el dictador para el primero de aquellos puestos al doctor don Pedro José Calderon, hombre de notorio talento natural, hijo de Lima, que habia sido su condiscípulo en el Seminario de Santo Toribio i hacia poco saliera del cuartel de San Francisco de Paula, en cuyos muros su impetuoso partidarismo le hizo sufrir largos meses, acusado de secundar en la capital las conjuraciones que él primero enhebraba en todo el territorio desde Chile i desde Europa. Criollo de casta,

vehemente, apasionado, grosero en sus hábitos, trabajado su organismo por el deleite, sin escrúpulos morales, místico en las formas, herencia del aula de Santo Toribio, como en Piérola, por lo cual elejia la cartera del culto; pero capaz, una vez colocado tras el altar, de acometer aun las acciones mas puestas en riesgo de comprometer el honor, la moral i hasta el simple tacto social, propio de los hombres cultivados, hallábase el secretario Calderon dotado sin embargo, de indisputable enerjía i de una resolucion a toda prueba para llevar adelante lo que concebia o apadrinaba.

Mui jóven todavía, fué el único peruano que se atrevió a poner su firma en el vergonzoso pacto de las Chinchas, ajustado el 7 de enero de 1865 entre Vivanco i Pinzon, i a proclamar aquella mengua internacional como lei de su patria en su calidad de ministro de Relaciones Esteriores del presidente Pezet. Vuelto a la gracia i al favor de los dispensadores de la fortuna (siendo hombre pobre i de oríjen oscuro) el presidente Balta le envió de plenipotenciario a Alemania; i de allí le retiró la enemiga i el buen sentido práctico del presidente Pardo.

Por lo demas, aunque su intelijencia era clara i en ocasiones chispeante, su invencible pereza natural, su falta de estudios adecuados, la rudeza impertinente de sus modales i hasta la inconve-

niencia de sus formas de lenguaje en sus notas oficiales, nó ménos que en sus comunicaciones privadas, no alcanzarian a revestir sus esfuerzos en favor de la dictadura i de la guerra, del brillo que las esterioridades humanas prestan siempre al poder. Llevando en sus entrañas no poca porcion de la sangre africana tan copiosamente esparcida durante los siglos del coloniaje en aquella abigarrada capital, el doctor Calderon, era un elemento esplosivo i hasta peligroso de la dictadura, i en breve habria de comenzar ésta a esperimentar los efectos de su irreprimible i burda fogosidad. En esta parte la índole sagaz i el aparato cortesano i correcto en cuanto a las apariencias de su antiguo condiscípulo de claustro i ahora señor, le aventajaba largo trecho para dominar, i hacerse perdonar el dominio i hasta la omnipotencia. El ministro Calderon pretendia remontarse a la alta cima desde la cual imperó Monteagudo en Lima, pero apénas, como hombre de seso, de actividad i de éxito si logró sobrepujar a Tramarria, el revoltoso mulato ajitador de castas de la época de Riva-Agüero i de Bolívar.

El punto de confluencia de aquellos dos hombres era, sin embargo, junto con la ambicion que no se cansa, el misticismo que no desfallece. Su estadio comun continuaba siendo el Seminario de Santo Toribio i su pilar el obispo Huerta, maestro i protector de ámbos. Por mera coincidencia de

relijiosa correlacion, el ministro del Culto vivia en la calle de los *Púlpitos*, tras el Mercado de Lima.

VI.

Confió el dictador la cartera de guerra a uno de sus mas fieles compañeros de aventuras, el coronel don Miguel Iglesias, rico hacendado de Cajamarca, donde secundara los conatos de rebelion del pretendiente en 1874. Era este un hombre de moralidad probada, de robusto corazon, como lo confirmaria un año mas tarde en la cima del Morro Solar, i de sano patriotismo, justificado por los primeros actos de su vida pública. El coronel Iglesias habia figurado, junto con los coroneles Prado i Balta, entre los primeros patriotas de 1865, desenvainando en sus nativas montañas la espada del honor de la patria mancillada, contra ese mismo ministro Calderon que ahora iba a ser su colega, a título del comun partidarismo. Ciudadano honrado, laborioso, pacífico, mediocre en todo lo que no fuera prendas del alma, podia decirse del secretario de la guerra que no poseia ninguno de los defectos ni ninguna de las calidades de su principal compañero de labores. El coronel Iglesias tenia tanto corazon como el doctor Calderon tenia voluntad i tenia pasiones.

I era entre estos dos hombres, colocados como

las estremidades de un eje real, donde existia el punto céntrico i motriz sobre el cual jiraria la dictadura, porque todos los demas secretarios hasta el número de cinco no pasaban de simples mediocridades allegadizas de antiguo o de reciente al dictador i a su triunfo.

VII.

El secretario de marina i capitan de navío don Manuel Villar era, en efecto, considerado, aun en su carrera i por los de su clase, como un infeliz anciano, de pobre cuna i de mas pobre heredad e intelijencia. Habia perdido por accidente un ojo en su mocedad, pero aun poseyendo cabal el uso de ámbos no habria visto mas allá de la borda de su nave ni de la mampara de su despacho. Marino de la escuela de Mariátegui i de Salcedo, discípulos de Guisse, en su juventud pasó por valiente, i mas tarde mereció el casual honor de mandar en jefe el cañoneo de Abtao contra los españoles, por la ausencia del comandante jeneral de la escuadra aliada, don Juan Williams, que ese dia hallábase con la *Esmeralda* en Ancud.

Pero fuera de esta lijera aureola, vivia el viejo marino en su pais, i especialmente en la ciudad de Arica donde residia de ordinario con su familia, en la mas profunda oscuridad; i era esto a tal punto,

manera de ser no poco comun entre los hombres públicos de su país, i por desgracia de otros de la América española, podria definirse con una sola espresion de clases—el doctor Barinaga pertenece a la clase numerosa de los que en política se llaman «hombres-cómplices», que las leyes antiguas calificaban bajo el estigma de «encubridores».—Este fué el ministro de la dictadura que en un despacho público llamó «salteadores» a los chilenos.

XI.

En cuanto al séptimo secretario de la lista, el injeniero don Manuel Mariano Echegaray, encargado de las *obras públicas*, cuando éstas iban a ser demolidas o clausuradas, de la *industria* cuando los impuestos acabarian de sepultarla, del *comercio* en los momentos en que el bloqueo comenzaba a enmurallarlo, i de la *beneficencia* cuando la dictadura aprestaba sus manos para el despojo de las casas de asilo i hasta de los altares, todo a título de «fomento», era solo un nombre agregado a una lista. En cuantos a sus dotes i antecedentes personales, todo lo que hemos logrado saber de él es que sus paisanos le calificaron con un apodo, que en aquel país es una definicion acabada de nulidad, de pretension i petulancia. El ministro de fomento era lo que las limeñas llaman espiritualmente «un cándido».

XII

Resumiendo opiniones i presentando la síntesis del primer gabinete de la dictadura, un diario de Lima, que no la habia mirado con ojos de enemigo airado, se espresaba a los pocos dias de la designacion de los siete secretarios, en los siguientes términos que juzgamos exactos:

«Las tendencias políticas del nuevo gabinete son esencialmente *pierolistas.*

»El sistema de ideas que predomina en su seno es el de la escuela conservadora.

»Es, por lo tanto, un gabinete completamente homojéneo, cuyos miembros todos obedecen probablemente a iguales inspiraciones.»

I, en seguida, por su cuenta i en prevision tálvez de la mordaza de prensa que el ministro Calderon alistaba en un rincon de su gabinete, el diarista independiente añadia:

«Si se tratara de un gobierno a quien se le hubiera conferido la mision de reformar las instituciones políticas i sociales del país, no vacilariamos en declararnos franca i abiertamente contra el nuevo ministerio. Pero como se trata de combatir al enemigo estranjero i arrojarlo de nuestro suelo, i para esto pueden ser buenos los hombres de todas las ideas, no podemos ni debemos, pro-

triunfal a Lima, el dia 24 de diciembre, víspera de Navidad, montado en caballo blanco como Tomaso Aniello, el caudillo pescador de Nápoles, escoltado por inmenso i regocijado jentio, la cauda del Dios Exito, mientras todas las campanas echadas a vuelo, como a la entrada de los vireyes, atronaban la ciudad. (1)

IV.

Hecho todo esto, el dia 24 de diciembre, el dictador se ocupó de organizar en esa misma fecha su gobierno dictatorial; pero, arrastrado por su idea dominante i peregrina de cambiar los nombres a todas las cosas, a título de «rejenerador del Perú», aunque sin alterar su sustancia, no nombró ministros sino que creó de una plumada siete secretarías que serian servidas por sus adeptos personales mas ardientes, cómplices muchos de ellos en antiguas revueltas. El rejenerador reagravaba así una de las llagas mas antiguas i

(1) «Las campanas que todo lo animan no cesaban de tocar desde las 9 de la mañana hasta las 7 de la noche, que fué la hora en que hizo su entrada triunfal don Nicolás de Piérola, en medio de unos doce mil ciudadanos, entrando a la plaza principal. Los balcones de la Municipalidad i los de Palacio se mostraban llenos de jente. Ahora reina en la hermosa Lima la misma animacion que en épocas remotas. Las felicitaciones a don Nicolás son numerosísimas.» (*Carta interceptada del estudiante don Jenaro Herrera a su padre don Ramon Herrera en Arica, fechada en Lima el 27 de diciembre de 1879 i orijinal en nuestro poder.*)

corrosivas de su suelo, el «personalismo», en lugar de depurarla. Juzgaba que con llamar «secretarios» a los funcionarios que en todos los paises del mundo se llaman «ministros», la «rejeneracion» quedaba de hecho consumada.

Las secretarías de la dictadura eran siete, número místico i hasta simbólico, i llevaban las denominaciones siguientes:

De relaciones esteriores i culto.

De guerra.

De marina.

De gobierno i policía.

De justicia e instruccion.

De hacienda.

De fomento, que comprendia los ramos de obras públicas, industria, comercio i beneficencia.

V.

Designó el dictador para el primero de aquellos puestos al doctor don Pedro José Calderon, hombre de notorio talento natural, hijo de Lima, que habia sido su condiscípulo en el Seminario de Santo Toribio i hacia poco saliera del cuartel de San Francisco de Paula, en cuyos muros su impetuoso partidarismo le hizo sufrir largos meses, acusado de secundar en la capital las conjuraciones que él primero enhebraba en todo el territorio desde Chile i desde Europa. Criollo de casta,

triunfal a Lima, el dia 24 de diciembre, víspera de Navidad, montado en caballo blanco como Tomaso Aniello, el caudillo pescador de Nápoles, escoltado por inmenso i regocijado jentio, la cauda del Dios Exito, mientras todas las campanas echadas a vuelo, como a la entrada de los vircyes, atronaban la ciudad. (1)

IV.

Hecho todo esto, el dia 24 de diciembre, el dictador se ocupó de organizar en esa misma fecha su gobierno dictatorial; pero, arrastrado por su idea dominante i peregrina de cambiar los nombres a todas las cosas, a título de «rejenerador del Perú», aunque sin alterar su sustancia, no nombró ministros sino que creó de una plumada siete secretarías que serian servidas por sus adeptos personales mas ardientes, cómplices muchos de ellos en antiguas revueltas. El rejenerador reagravaba así una de las llagas mas antiguas i

(1) «Las campanas que todo lo animan no cesaban de tocar desde las 9 de la mañana hasta las 7 de la noche, que fué la hora en que hizo su entrada triunfal don Nicolás de Piérola, en medio de unos doce mil ciudadanos, entrando a la plaza principal. Los balcones de la Municipalidad i los de Palacio se mostraban llenos de jente. Ahora reina en la hermosa Lima la misma animacion que en épocas remotas. Las felicitaciones a don Nicolás son numerosísimas.» (*Carta interceptada del estudiante don Jenaro Herrera a su padre don Ramon Herrera en Arica, fechada en Lima el 27 de diciembre de 1879 i orijinal en nuestro poder.*)

corrosivas de su suelo, el «personalismo», en lugar de depurarla. Juzgaba que con llamar «secretarios» a los funcionarios que en todos los paises del mundo se llaman «ministros», la «rejeneracion» quedaba de hecho consumada.

Las secretarías de la dictadura eran siete, número místico i hasta simbólico, i llevaban las denominaciones siguientes:

De relaciones esteriores i culto.

De guerra.

De marina.

De gobierno i policía.

De justicia e instruccion.

De hacienda.

De fomento, que comprendia los ramos de obras públicas, industria, comercio i beneficencia.

V.

Designó el dictador para el primero de aquellos puestos al doctor don Pedro José Calderon, hombre de notorio talento natural, hijo de Lima, que habia sido su condiscípulo en el Seminario de Santo Toribio i hacia poco saliera del cuartel de San Francisco de Paula, en cuyos muros su impetuoso partidarismo le hizo sufrir largos meses, acusado de secundar en la capital las conjuraciones que él primero enhebraba en todo el territorio desde Chile i desde Europa. Criollo de casta,

triunfal a Lima, el dia 24 de diciembre, víspera de Navidad, montado en caballo blanco como Tomaso Aniello, el caudillo pescador de Nápoles, escoltado por inmenso i regocijado jentio, la cauda del Dios Exito, mientras todas las campanas echadas a vuelo, como a la entrada de los vireyes, atronaban la ciudad. (1)

IV.

Hecho todo esto, el dia 24 de diciembre, el dictador se ocupó de organizar en esa misma fecha su gobierno dictatorial; pero, arrastrado por su idea dominante i peregrina de cambiar los nombres a todas las cosas, a título de «rejenerador del Perú», aunque sin alterar su sustancia, no nombró ministros sino que creó de una plumada siete secretarías que serian servidas por sus adeptos personales mas ardientes, cómplices muchos de ellos en antiguas revueltas. El rejenerador reagravaba así una de las llagas mas antiguas i

(1) «Las campanas que todo lo animan no cesaban de tocar desde las 9 de la mañana hasta las 7 de la noche, que fué la hora en que hizo su entrada triunfal don Nicolás de Piérola, en medio de unos doce mil ciudadanos, entrando a la plaza principal. Los balcones de la Municipalidad i los de Palacio se mostraban llenos de jente. Ahora reina en la hermosa Lima la misma animacion que en épocas remotas. Las felicitaciones a don Nicolás son numerosísimas.» (*Carta interceptada del estudiante don Jenaro Herrera a su padre don Ramon Herrera en Arica, fechada en Lima el 27 de diciembre de 1879 i orijinal en nuestro poder.*)

corrosivas de su suelo, el «personalismo», en lugar de depurarla. Juzgaba que con llamar «secretarios» a los funcionarios que en todos los paises del mundo se llaman «ministros», la «rejeneracion» quedaba de hecho consumada.

Las secretarías de la dictadura eran siete, número místico i hasta simbólico, i llevaban las denominaciones siguientes:

De relaciones esteriores i culto.

De guerra.

De marina.

De gobierno i policía.

De justicia e instruccion.

De hacienda.

De fomento, que comprendia los ramos de obras públicas, industria, comercio i beneficencia.

V.

Designó el dictador para el primero de aquellos puestos al doctor don Pedro José Calderon, hombre de notorio talento natural, hijo de Lima, que habia sido su condiscípulo en el Seminario de Santo Toribio i hacia poco saliera del cuartel de San Francisco de Paula, en cuyos muros su impetuoso partidarismo le hizo sufrir largos meses, acusado de secundar en la capital las conjuraciones que él primero enhebraba en todo el territorio desde Chile i desde Europa. Criollo de casta,

XVII.

Ejecutado todo esto con vertijinosa rapidez i sin escascar la tinta i el papel, el Ejército del Norte quedó organizado el 3 de enero de 1880 en la forma siguiente, bajo el mando en jefe del octojenario jeneral don Ramon Vargas Machuca, brigadier de caballería, afecto a las carreras i á los caballos de su arma, i que aun en el Perú pasa por «loco», apesar de su edad mas que provecta. Es de advertir que todos los jefes de division eran en lo absoluto pierolistas como los secretarios de la dic-

---

Id. de artillería.
Id. de infantería.
Id. de caballería.
Id. de contabilidad.
Id. de administracion.
Id. de justicia.
Id. de injenieros.

En cuanto a la *administracion*, u órden administrativo de los ejércitos, que el dictador distinguia del «órden táctico» o militar, hé aquí el curioso decreto con que organizó todos sus ramos, novedad de suma trascendencia en los hábitos militares i administrativos del Perú, todo a la francesa o a la prusiana, como el casco.

«Considerando:

Que es necesario para la conveniente organizacion *de los ejércitos*, con arreglo a los principios del arte militar, crear cuerpos especiales de administracion, destinados a proveer a *los ejércitos* de los elementos respectivos de movilidad, subsistencia, municiones, *hijiene*, etc.,

Decreto:

Art. 1.° Cada uno de los distintos ejércitos de la república tendrá para el servicio respectivo *un cuerpo jeneral de administracion*, subdividido en compañías en el órden siguiente:

tadura, i su nomenclatura i la de los cuerpos que mandaban, la siguiente:

Primera division.

Comandante jeneral, coronel don Juan M. Vargas.
Batallon Guardia Peruana número 1.
Id. Cajamarca número 3.
Id. Ica número 5.

Segunda division.

Comandante jeneral, jeneral de brigada don Javier de Osma. (1)
Batallon Tarma número 7.
Id. Callao número 9.
Id. Libres de Trujillo número 11.

Tercera division.

Comandante jeneral, coronel don Mariano Vargas.

Una compañía por cada division de infantería;
Una compañía por cada rejimiento de caballería;
Una compañía por cada rejimiento de artillería.

Art. 2.° Cada una de dichas compañías constará de las siguientes secciones:

Seccion de brigadas, id. de parque, id. de subsistencia, id. de sanidad, id. de armeros i de material, que comprenderá equipaje i almacenes de equipo, de vestuarios i armamento.

La compañía de administracion, relativa a la caballería i artillería, tendrá ademas la *seccion de veterinaria.*

Art. 3.° Las atribuciones de cada seccion, el personal i los elementos que le corresponda, se detallarán por separado.

Dado en la casa de gobierno, en Lima, a los ocho dias del mes de enero de mil ochocientos ochenta.

NICOLAS DE PIÉROLA.

Miguel Iglesias.»

(1) Osma no era pierolista de escuela, i en consecuencia quedó su nombramiento sin efecto.

Batallon Junin número 13.
Id. Punyan número 15.
Id. Huancavélica número 17.

Cuarta division.

Comandante jeneral, coronel don Buenaventura Aguirre.
Batallon Paucarpata número 19.
Id. Libres de Cajamarca número 21.
Id. Jauja número 23.

Quinta division.

Comandante jeneral, jeneral don Francisco Diez Canseco.
Batallon Ancachs número 25.
Id. 1.° de Concepcion número 27.
Id. Zuavos número 29.

Constaba el Ejército del Norte, como habrá podido verse, de unos quince batallones, de los cuales el único veterano era el Callao núm. 4, (ahora núm. 9), que se habia mantenido fiel al ministro Lacotera a las órdenes de su pundonoroso coronel don Manuel Cáceres. Hizo por esto el último su renuncia i entró a remplazarle el viejo coronel don Antonio Rosa Jil, el mismo que le mandara en Chorrillos i Miraflores.

XVIII.

No comprendia esa fuerza ni la guarnicion del Callao, ni la de celadores de ambas ciudades, i talvez habia cabido en ella solo una parte de la guardia nacional de Lima que habia pasado en revista el presidente La Puerta el 22 de julio de 1879, formando en la carretera del Callao hasta 10,000

hombres entre soldados i reclutas. El ejército destinado a la defensa de Lima no habia, en consecuencia, aumentado en satisfactoria proporcion durante la administracion Prado-La Puerta. (1)

XIX.

Del ejército pasó la febril i aparatosa actividad del dictador a ejercitarse en la administracion, i miéntras el 1.° de enero, a estilo de los soberanos i de los pontífices en el viejo mundo, recibia en audiencia pública i solemne al cuerpo diplomático, presidido por un legado del Papa, el 3 de ese mes echaba, como Napoleon el Grande, las bases de su Consejo de Estado personal i consultivo, nombrando conforme al Estatuto, los siguientes miembros de designacion libre de ese alto cuerpo que seria montado en el pié del que acostumbraba presidir i hacer trabajar para su gloria el gran capitan del siglo.

Como representantes del ejército, a los jenerales Echenique i don Pedro Diez Canseco, antiguos presidentes del Estado.

(1) Los peruanos, llevados de su natural i volátil orgullo nacional no se preocuparon de la defensa de Lima sino despues de la batalla de San Francisco librada en Tarapacá el 19 de noviembre de 1879. En consecuencia, el ministro del interior Elguera mandó organizar la guardia nacional de Lima i el Callao por decreto de 27 de aquel mes, i al mismo tiempo el prefecto de Lima, Lara, hizo levantar algunos planos para fortificar la ciudad, cuyos antiguos muros habian sido en casi su totalidad derribados para formar un camino de circunvalacion.

En representacion de la marina, al capitan de navío don José Elcorobarrutia.

I como delegados del elemento civil, a los ciudadanos don Jerónimo Sanchez i don Bartolomé Figari, hijo este último de humilde emigrado italiano como los Canevaro i los Denegri. (1)

XX.

Descuajando por sus mas hondas raices todas las instituciones existentes, el «rejenerador del Perú» destruyó asimismo de una plumada la administracion municipal del Perú, dando por razon que los consejos departamentales (los municipios de provincia) «no tenian razon de ser,» i los consejos provinciales o ayuntamientos lugareños «adolecian de gravísimos defectos.»

I en seguida dió un réjimen automático, completamente *suis generis* a todo el pais a su albedrío i a usanza feudal, mezclando lo despótico i lo democrático, la edad media i la civilizacion, como dentro de un mortero. Designó, en consecuencia, para prefecto de Lima a su antiguo cooperador de empréstitos en Europa don Juan Martin Echenique, i despues de haber elejido él por su soberana voluntad veinte i cinco vecinos de Lima, los

(1) Entre los anexos de este capítulo publicamos las características arengas del dictador al cuerpo diplomático i al Consejo de Estado al tiempo de su instalacion.

hizo alcaldes i rejidores, por el mismo procedimiento de la colonia, cuando cada magnate, para tener derecho a usar el título i baston de «maestre de campo» compraba su vara. (1)

XXI.

Fuera de este copioso parto de decretos i de instituciones, la primera i prolífica semana de la dictadura, que parecia venir en cinta desde larga data, no fué marcada sino por un acto de arbitrariedad personal del ministro Calderon, apadrinada por el dictador, contra todos los diaristas de Lima que el dia 30 de diciembre fueron reducidos a prision en la cárcel pública de Guadalupe. Su singular delito consistia en haber omitido el requisito de sus firmas en sus escritos, violando lo dispuesto en el artículo 7.° del Estatuto, que declaraba *pasquin*, lo que no llevara firma, aunque el trozo anónimo fuera una plegaria a la vírjen o un himno al Ser Supremo.

El dictador i su primer secretario habian sido diaristas, en su calidad de redactores de la *Patria*, el diario por escelencia pierolista de Lima; pero

(1) Entre los documentos del anexo figuran tambien en estracto el curioso decreto de la dictadura sobre municipios, i la primera circular de buen gobierno local que como modelo para toda la república espidió el prefecto Echenique el 1.° de enero de 1880. Segun se verá, todo en esos documentos era cuestion de *rejeneracion* i de *guerra a Chile.*

uno i otro comenzaron su estreno de cómica enerjía por encarcelar, a virtud del olvido de un insignificante detalle, innecesario en una dictadura, a sus mas ardientes correlijionarios, como el doctor don Pedro Alejandrino del Solar, destinado a ser el brazo derecho de Piérola durante la dictadura i la guerra. (1)

Para hacer todavía mas grotesca aquella parodia del réjimen napoleónico moderno, verdadera colejialada que no traicionaba entereza singular sino su remedo, el dictador otorgó la gracia de los encarcelados en la mesa de la opípara cena de su natalicio, servida en palacio, entre repiques, luminarias i castillos de pólvora i sahumerio, en la noche del 5 de enero, hora en que el jefe supremo cumplia 41 años. (2)

---

(1) Los escritores presos fueron los siguientes: Chacaltana del *Nacional*, Miró Quesada del *Comercio*, Aramburú de *La Opinion Nacional*, Solar de *La Patria*, el canónigo Tovar de *La Sociedad*, Zegers de *La Tribuna* i Villena del *Independiente*.

El Nacional que daba esta lista el mismo dia de su ejecucion, agregaba por su parte i reservadamente lo que sigue:

«Los citados caballeros han sido conducidos a la cárcel pública de Guadalupe, donde permanecen hasta este momento.

»De órden del intendente se han colocado guardias a las cinco imprentas i prohibido en lo absoluto la salida de todo impreso. Ignórase cuáles sean las causas que hayan dado oríjen a ambas medidas.»

(2) Los escritores peruanos rehusaron noblemente firmar una carta en que se solicitaba desdorosa clemencia; i dos dias despues de ser puesto en libertad, el redactor en jefe del *Nacional* don Cesareo Chacaltana, mozo intelijente i entero, educado en Paris, como su hermano Reinaldo, muerto de plenipotenciario en Chile, estigmatizó la conducta del dictador en un hermoso artí-

XXII.

No faltaron en Lima, ciudad voluptuosa, rica en diamantes, en pastillas olorosas, i en ardientes intrigas femeninas, espíritus suspicaces i malig-

---

culo que tenia por título *Los prisioneros* i del cual estraemos los párrafos siguientes:

»Bajo el réjimen escepcional de las dictaduras, la libertad tiene que vivir de continuas sorpresas, destinadas unas a restrinjirla, otras a paralizar por completo su ejercicio.

»La dictadura es el *sumun* de la arbitrariedad, la absorcion por un solo individuo de todas las fuerzas sociales, la abdicacion de la soberanía de un pueblo en manos del que se levanta en nombre de la salvacion pública aunque sus actos no tiendan en realidad a ese fin. La dictadura es algo mas que la monarquía, mas que el absolutismo, mas que el derecho divino de los reyes de donde derivaban su fuerza i su autoridad los antiguos emperadores. Es la voluntad del dictador erijida en juez, en árbitro, en dispensador de garantías, de justicia, de gracia, de cuanto el hombre i el ciudadano poseen por derecho natural inalienable.

»Pero si la dictadura es un poder legalmente irresponsable por lo mismo que es un poder absoluto i está sobre todas las leyes positivas, tiene, en el órden social, otro jenero de responsabilidad que nadie puede suprimir i que son, en toda circunstancia, la garantía de los que se sacrifican en aras de las libertades públicas.

»Esa responsabilidad, esa espiacion consisten en la conciencia moral que cada uno tiene de los malos actos practicados, en los fallos de la opinion pública, conformes con la moral i la justicia, i en el veredicto de la historia.

»La opinion pública ha fallado ya. Una protesta casi unánime se ha levantado contra las prisiones de la semana última.

» Nadie ha visto en ellas mas que la ostentacion inútil e inconducente de un poder cuya fuerza i estension podian dejarse sentir mejor en provecho de la patria.

»La conciencia del mal camino que habia escojido el gobierno para revelar sus facultades omnímodas, se ha manifestado tambien.

»Los representantes de la prensa, despues de siete dias de en-

nas lenguas, que en aquel encierro i amordazamiento en masa de los directores de la prensa creyeran encontrar, al menos respecto de uno de los encarcelados que vestia túnica talar i era de seductor aspecto, una intriga de alcoba del feo i voluptuoso ministro Calderon, en cuya vida él—«quién es ella?» del majistrado ingles era como un apéndice obligado de todos sus actos en la vida pública i en la vida íntima, no obstante ser hombre casado i padre bendecido por mellizos.

Mas segun otros, el móvil de tan singular medida no pasaba de aquella «negra honrilla» del escritor adocenado que hacia represalias entre sus colegas de antiguas críticas, insondable vanidad humana que Lesage inmortalizó en el caso del arzobispo de Granada i de su secretario Jil Blas de Santillana. Estando a versiones lugareñas, el Jil Blas de esta comedia de palacio habia sido el redactor don Pedro del Solar, colaborador principal de *La Patria* junto con Calderon.

---

cierro sin que se definiera su situacion, pidieron al nuevo secretario de gobierno que los pusiese en libertad o que se los sometiera a juicio, si acaso se les consideraba delincuentes.

»Al decretar la libertad, el señor Orbegoso ha manifestado lo difícil de la situacion que el mismo gobierno se habia creado; ha revelado que, en su concepto, esa situacion no debió crearse por un solo momento, sin comprometer la fuerza i el prestijio del nuevo gobierno, sobre todo cuando ese gobierno necesita consagrar de preferencia su actividad para hacer la guerra al invasor estranjero.»

XXIII.

Mas, a nuestro juicio i probablemente al definitivo de la historia, habrá de ser preciso remontarse para formar el recto criterio de estos actos, así como de los que les precedieron i los esplican, a causa mucho mas alta, motivada i natural que a esa fútil chismografia, espuma del ocio en pueblos ajitados. Porque todo eso cabia dentro de la intruccion moral, de los antecedentes, de la vida, de la naturaleza, i de la educacion intelectual i política del dictador, segun cumple a nuestro deber entrar a demostrarlo. Para ello no necesitaremos mas que condensar nuestro propio juicio formulado a la lijera en la primera hora de la revelacion del personaje que hoi todavia, despues de dos años, ocupa por completo la atencion de su país i lo domina. (1)

XXIV.

Despues de la prueba larga i sufrida, nadie intentaria probablemente en la presente hora sostener que don Nicolas de Piérola, es un hombre vulgar, ni adocemado.

Puede ser, i a nuestro juicio es i ha sido un hombre estraño,

(1) Si el lector tuviera curiosidad de ver este juicio completo, puede leerlo en *El Nuevo Ferrocarril* del 19 de enero de 1880, en cuyo periódico se publicó inmediatamente despues de conocida en Chile la exaltacion de Piérola i sus primeros actos.

singular, no poco incomprensible bajo muchos conceptos que la disposicion de su carácter ayuda a descifrar junto con las peripecias de su vida i las de su país.

Pero a todas luces es un hombre dotado de ciertas cualidades peculiares, de ciertos «peruanismos,» diremos así, si la frase es permitida, que dan razon de su carrera, de sus luchas, de sus triunfos, de su elevacion, de su popularidad i de su fuerza como elemento de patriotismo i aun como caudillo nacional.

XXV.

Que, bajo este último punto de mira i para lograr lo que como prestijio i como poder ha obtenido en edad comparativamente juvenil, es el dictador del Perú hombre de arrojo, su conducta personal a bordo del *Huáscar* en el célebre combate de Pacocha, librado por él contra dos poderosos barcos de guerra de S. M. B. (el *Shah* i el *Amethiste*) que logró burlar en la tarde del 9 de mayo de 1877, así como sus dos campañas del *Talisman* i de Torata, habrian sido manifestaciones sobradas, si otra vez no hubiera pagado con su persona su ambicion tenaz i desmedida en las calles de Lima. ¿No habia sido a la verdad, casi un acto de heroismo recojer del suelo i a balazos la herencia del ex-presidente Prado i de su inmolado antecesor?

De que ha sido un hombre laborioso bajo el clima de la universal molicie, su vida de abogado, de escritor i de ministro son testigos.

Es un espíritu organizador en medio del universal desbarajuste, i es un estadista que hasta a caballo lejisla. ¿I podia requerirse mejor prueba de su afanoso empeño, que su ya célebre estatuto de doce artículos, su ministerio de siete secretarías i su decreto de cuatro ejércitos, del norte, del centro i dos del sur?

XXVII.

Pero la condicion mas esencial de don Nicolas de Piérola i la

que le ha llevado al capitolio, en cuyas gradas cayó hace un año su rival, es su obstinacion.

Don Nicolas de Piérola es de estirpe catalana, es decir, de raza de obstinados. Piérola es el nombre de un lugarejo montañoso, de trescientos vecinos, que dista siete leguas de Barcelona i es famoso por su vigoroso vino i su cerril caza de jabalíes i de lobos.

I pasando mas tarde a suelo americano, la corteza del tronco primitivo endurecióse en el agrio médano i en el caserío de cañas bravas, porque Camaná, patria de los Piérola peruanos, ha sido cuna de verdaderos puerco-espines de indómita fiereza. Los cuatro Gutierrez eran de Majes, es decir, del rio de Camaná. El jeneral Segura, tan bravo como aquellos arrieros-soldados i el brazo derecho de don Nicolas de Piérola en sus campañas de Moquegua, es camaneño. En Camaná nació tambien aquel famoso don Lorenzo de la Llamosa, ayo de Cárlos IV, de quien se decia que dictaba a siete escribientes a la vez, lo que no impidió que su sabiduría diera a España el mas torpe de sus reyes.

I como él, don Nicolas de Piérola dictaba, a su turno, a sus siete secretarios..... (1)

---

(1) Tenemos a la vista un curioso documento íntimo e inédito que pone de manifiesto la tenacidad catalana del carácter de don Nicolás de Piérola. Es una carta dirijida por él a un respetable caballero de Santiago, con fecha marzo 3 de 1875 desde la ciudad de La Paz a la cual habia llegado en la mas completa derrota despues de su doble desastre de Moquegua i Arequipa.

Todo esto parecíale al pretendiente la cosa mas sencilla del mundo i hasta conveniente para sus planes futuros. He aquí, en efecto, algunos de los párrafos de la carta a que hacemos alusion:

«Mi deseo i resolucion era trasladarme a Chile: no he podido hacerlo, pues la situacion política del Perú no me lo ha permitido. Contra lo que podia suponerse, el contraste sufrido no ha hecho sino exasperar los ánimos; despertar a los remisos e indolentes i demostrar prácticamente i a los ojos de todos la seguridad del triunfo. Así hai hoi verdadera impaciencia por obrar, que es forzoso que yo calme para asegurar el resultado, miéntras

Batallon Junin número 13.
Id. Punyan número 15.
Id. Huancavélica número 17.

Cuarta division.

Comandante jeneral, coronel don Buenaventura Aguirre.
Batallon Paucarpata número 19.
Id. Libres de Cajamarca número 21.
Id. Jauja número 23.

Quinta division.

Comandante jeneral, jeneral don Francisco Diez Canseco.
Batallon Ancachs número 25.
Id. 1.° de Concepcion número 27.
Id. Zuavos número 29.

Constaba el Ejército del Norte, como habrá podido verse, de unos quince batallones, de los cuales el único veterano era el Callao núm. 4, (ahora núm. 9), que se habia mantenido fiel al ministro Lacotera a las órdenes de su pundonoroso coronel don Manuel Cáceres. Hizo por esto el último su renuncia i entró a remplazarle el viejo coronel don Antonio Rosa Jil, el mismo que le mandara en Chorrillos i Miraflores.

XVIII.

No comprendia esa fuerza ni la guarnicion del Callao, ni la de celadores de ambas ciudades, i talvez habia cabido en ella solo una parte de la guardia nacional de Lima que habia pasado en revista el presidente La Puerta el 22 de julio de 1879, formando en la carretera del Callao hasta 10,000

hombres entre soldados i reclutas. El ejército destinado a la defensa de Lima no habia, en consecuencia, aumentado en satisfactoria proporcion durante la administracion Prado-La Puerta. (1)

XIX.

Del ejército pasó la febril i aparatosa actividad del dictador a ejercitarse en la administracion, i miéntras el 1.° de enero, a estilo de los soberanos i de los pontífices en el viejo mundo, recibia en audiencia pública i solemne al cuerpo diplomático, presidido por un legado del Papa, el 3 de ese mes echaba, como Napoleon el Grande, las bases de su Consejo de Estado personal i consultivo, nombrando conforme al Estatuto, los siguientes miembros de designacion libre de ese alto cuerpo que seria montado en el pié del que acostumbraba presidir i hacer trabajar para su gloria el gran capitan del siglo.

Como representantes del ejército, a los jenerales Echenique i don Pedro Diez Canseco, antiguos presidentes del Estado.

(1) Los peruanos, llevados de su natural i volátil orgullo nacional no se preocuparon de la defensa de Lima sino despues de la batalla de San Francisco librada en Tarapacá el 19 de noviembre de 1879. En consecuencia, el ministro del Interior Elguera mandó organizar la guardia nacional de Lima i el Callao por decreto de 27 de aquel mes, i al mismo tiempo el prefecto de Lima, Lara, hizo levantar algunos planos para fortificar la ciudad, cuyos antiguos muros habian sido en casi su totalidad derribados para formar un camino de circunvalacion.

Batallon Junin número 13.
Id. Punyan número 15.
Id. Huancavélica número 17.

Cuarta division.

Comandante jeneral, coronel don Buenaventura Aguirre.
Batallon Paucarpata número 19.
Id. Libres de Cajamarca número 21.
Id. Jauja número 23.

Quinta division.

Comandante jeneral, jeneral don Francisco Diez Canseco.
Batallon Ancachs número 25.
Id. 1.° de Concepcion número 27.
Id. Zuavos número 29.

Constaba el Ejército del Norte, como habrá podido verse, de unos quince batallones, de los cuales el único veterano era el Callao núm. 4, (ahora núm. 9), que se habia mantenido fiel al ministro Lacotera a las órdenes de su pundonoroso coronel don Manuel Cáceres. Hizo por esto el último su renuncia i entró a remplazarle el viejo coronel don Antonio Rosa Jil, el mismo que le mandara en Chorrillos i Miraflores.

XVIII.

No comprendia esa fuerza ni la guarnicion del Callao, ni la de celadores de ambas ciudades, i talvez habia cabido en ella solo una parte de la guardia nacional de Lima que habia pasado en revista el presidente La Puerta el 22 de julio de 1879, formando en la carretera del Callao hasta 10,000

hombres entre soldados i reclutas. El ejército destinado a la defensa de Lima no habia, en consecuencia, aumentado en satisfactoria proporcion durante la administracion Prado-La Puerta. (1)

XIX.

Del ejército pasó la febril i aparatosa actividad del dictador a ejercitarse en la administracion, i miéntras el 1.° de enero, a estilo de los soberanos i de los pontífices en el viejo mundo, recibia en audiencia pública i solemne al cuerpo diplomático, presidido por un legado del Papa, el 3 de ese mes echaba, como Napoleon el Grande, las bases de su Consejo de Estado personal i consultivo, nombrando conforme al Estatuto, los siguientes miembros de designacion libre de ese alto cuerpo que seria montado en el pié del que acostumbraba presidir i hacer trabajar para su gloria el gran capitan del siglo.

Como representantes del ejército, a los jenerales Echenique i don Pedro Diez Canseco, antiguos presidentes del Estado.

(1) Los peruanos, llevados de su natural i volátil orgullo nacional no se preocuparon de la defensa de Lima sino despues de la batalla de San Francisco librada en Tarapacá el 19 de noviembre de 1879. En consecuencia, el ministro del Interior Elguera mandó organizar la guardia nacional de Lima i el Callao por decreto de 27 de aquel mes, i al mismo tiempo el prefecto de Lima, Lara, hizo levantar algunos planos para fortificar la ciudad, cuyos antiguos muros habian sido en casi su totalidad derribados para formar un camino de circunvalacion.

Batallon Junin número 13.
Id. Punyan número 15.
Id. Huancavélica número 17.

Cuarta division.

Comandante jeneral, coronel don Buenaventura Aguirre.
Batallon Paucarpata número 19.
Id. Libres de Cajamarca número 21.
Id. Jauja número 23.

Quinta division.

Comandante jeneral, jeneral don Francisco Diez Canseco.
Batallon Ancachs número 25.
Id. 1.° de Concepcion número 27.
Id. Zuavos número 29.

Constaba el Ejército del Norte, como habrá podido verse, de unos quince batallones, de los cuales el único veterano era el Callao núm. 4, (ahora núm. 9), que se habia mantenido fiel al ministro Lacotera a las órdenes de su pundonoroso coronel don Manuel Cáceres. Hizo por esto el último su renuncia i entró a remplazarle el viejo coronel don Antonio Rosa Jil, el mismo que le mandara en Chorrillos i Miraflores.

XVIII.

No comprendia esa fuerza ni la guarnicion del Callao, ni la de celadores de ambas ciudades, i talvez habia cabido en ella solo una parte de la guardia nacional de Lima que habia pasado en revista el presidente La Puerta el 22 de julio de 1879, formando en la carretera del Callao hasta 10,000

hombres entre soldados i reclutas. El ejército destinado a la defensa de Lima no habia, en consecuencia, aumentado en satisfactoria proporcion durante la administracion Prado-La Puerta. (1)

XIX.

Del ejército pasó la febril i aparatosa actividad del dictador a ejercitarse en la administracion, i miéntras el 1.° de enero, a estilo de los soberanos i de los pontífices en el viejo mundo, recibia en audiencia pública i solemne al cuerpo diplomático, presidido por un legado del Papa, el 3 de ese mes echaba, como Napoleon el Grande, las bases de su Consejo de Estado personal i consultivo, nombrando conforme al Estatuto, los siguientes miembros de designacion libre de ese alto cuerpo que seria montado en el pié del que acostumbraba presidir i hacer trabajar para su gloria el gran capitan del siglo.

Como representantes del ejército, a los jenerales Echenique i don Pedro Diez Canseco, antiguos presidentes del Estado.

(1) Los peruanos, llevados de su natural i volátil orgullo nacional no se preocuparon de la defensa de Lima sino despues de la batalla de San Francisco librada en Tarapacá el 19 de noviembre de 1879. En consecuencia, el ministro del interior Elguera mandó organizar la guardia nacional de Lima i el Callao por decreto de 27 de aquel mes, i al mismo tiempo el prefecto de Lima, Lara, hizo levantar algunos planos para fortificar la ciudad, cuyos antiguos muros habian sido en casi su totalidad derribados para formar un camino de circunvalacion.

I descendió el diarista tan aprisa los peldaños de la influencia, que en 1868 el doctor Piérola vivia en su casa de la calle de Melchormalo (que es centro aristocrático en Lima) mas como ajente de Lanman i Kemp i del empresario de anuncios de Paris Legrand, que como abogado o publicista; daba a luz *reclames* en lugar de artículos, i en su honor sea esto dicho porque, a juicio nuestro, la única cosa que degrada al sér humano es el ocio. Desde gañan a pontífice, lo que ennoblece la vida no es el título sino el trabajo.

XXXIV.

En tales circunstancias, la fortuna fué a golpear a las puertas del caido. Por uno de sus arrebatos insanos, el presidente Balta se habia quedado sin ministro de Hacienda, es decir, sin gobierno, (porque en el Perú la hacienda pública es el Perú mismo) en los últimos dias de diciembre de 1868, que fué el primero de su fatal gobierno. Un confidente de sus cóleras, i que solia apaciguarlas con un dicho de gracejo, se acordó de que habia un abogado oscuro, pero de fibra, un escritor adocenado, pero de alientos, i cuyo padre habia sido ministro de Hacienda. ¿Podia presentarse mejor candidato en una hora de desesperacion? El último argumento sobre todo, ¿podia ser mas concluyente? En el Perú un noventa por ciento de la poblacion blanca cree en el misterio de la ciencia infusa; la poblacion indíjena i mestiza cree i adora el mismo dogna de los blancos con unanimidad perfecta.

XXXVII.

Piérola fué nombrado en consecuencia ministro de Hacienda el 5 de enero de 1869, i cuatro dias despues, esto es, el 9 de enero, condensaba su programa ante el Congreso en estas pocas palabras de falsa modestia, que encubrian los apetitos de una am-

bicion incontenible:—«Puedo mui poco, dijo;—deseo mucho;—tengo fé i voluntad;—puedo ofrecer el corazon en la mano;—no tengo prevenciones ni compromisos con nadie»...

En la súbita elevacion de Piérola hai una fecha curiosa, que sus sectarios han acatado como un vaticinio: tomó posesion de su cartera en el mismo dia que cumplia treinta años.

Piérola habia nacido en Camaná el 5 de enero de 1839, es decir, dos semanas ántes de la batalla de Yungay. ¿Fué éste acaso otro vaticinio? (1)

XXXVIII.

En cuanto a su obra de ministro i a su vasto prestijio, que dura todavía, era ese el asunto mas sencillo del universo.

El Perú tenia el 31 de julio de 1868 un déficit de 60.826,301 soles i 38 centavos de sol. Cuando entró Piérola el eclipse del sol era por tanto completo.

Pero el Perú tenia debajo de la tierra i del eclipse dos millones de toneladas de huano por vender, lo que era, a 50 pesos tonelada, cien millones en caja. I una vez hecha la venta, el eclipse cesaba por completo.

Eso i nada mas fué lo que hizo Piérola, i de aquí su fama inesperada de hacendista. Cuestion de simple miraje, porque los peruanos toman la *cosa* por el hombre, el huano por el ministro.

Piérola vendió el huano a Dreyfus, i en esa negociacion i su hipoteca levantó uno de los empréstitos mas colosales que rejistran los anales financieros del mundo: 36.000,000 de libras esterlinas que equivalen a 180.000,000 de pesos. El doctor Piérola echó en ese dia i con su sola firma, sobre su país, una deuda cuatro veces superior a la que ha contraido Chile en sesenta años

---

(1) Publicábamos esta frase testual el 19 de enero de 1880, i en un dia como ése, en enero de 1881, el dictador Piérola huia prófugo por las montañas de Canta, escapado de las derrotas de Chorrillos i Miraflores ocurridas el 13 i el 15 de ese mes.

de existencia. ¿Podría haber mayor hombre de Estado a la peruana?

Mas suprimiendo el huano, ¿no quedaba de hecho suprimido el ministro con su fama i con su gloria?

Pero en la ciencia económica del Perú vender en conjunto es una habilidad suprema. El ministro García Calderon, predecesor fustrado de Piérola en el gabinete, su sucesor, fustrado tambien en el mando, habia querido vender al menudeo para el reparto acostumbrado de los consignatarios, i por esto habia caido. Piérola quiso tener un solo patron, una sola escritura, un solo pretamista, un consignatario único i judío entre los veinte o treinta consignatarios coaligados, pero *nacionales*. Simple cuestion de condensacion i de alambique, que requeria solo rápida manipulacion en el operario i que habria sido llevada a término con igual primor por el primer corredor de la calle de Wall en Nueva York.

El ministro Piérola hipotecó contra el pasado i el presente el porvenir del Perú, i jiró contra la hipoteca: eso fué todo. ¿I qué patan que tiene tierras o tejados, alfalfa o costales no hace lo mismo en los dias en que le da la regalada gana de ello?

XXXIX.

Quedóse, con todo, el Perú, por ese medio, con tal amplio i potente raudal de oro, que esta sustancia se convirtió en fango... Tan solo en *águilas* americanas, de valor de 20 pesos, circulaban en Lima ocho millones, i por este número podrá contarse el de los gavilanes i el de los halcones que en espeso torbellino jiraron desde las calles de la ciudad a las cumbres de oro del Oroya i del Vincocaya, tras las águilas...

Piérola decretó tambien la Exposicion de Lima, la Dársena del Callao, la Aduana de este puerto, el puente de Balta, todos gastos suntuarios —huacas del gran Chimú, en que se enterraba el oro i el honor por toneladas.

El Perú entónces quedó perdido porque quedó hipotecado. El

agua florida de Lamnan se habia trocado en sublimado corrosivo.

XL.

El hambre i la penuria no tardaron en hacer su sombría aparicion despues del derroche, i las siete vacas flacas devoraron a las siete de matanza. Entónces el «rejenerador» fué tratado con mas dureza que Nabucodonosor; acusáronlo los diputados por doce capítulos de prevericato ante el Senado i fué obligado a expatriarse desde que el elemento civilista, desairado en su tratado con Dreyfus, subió con Pardo al poder en 1872. Desde entónces contaba Piérola sus siete años de conspirador: 1872-1879.

Tal fué la herencia del último hombre de Estado verdadero, delante de cuya talla, i prescindiendo de sus pasiones i desdichas, Piérola no es ni ha sido sino un simple aprendiz. Bastaria para ello leer las piezas oficiales del primero i la algarabía del último. El tratado secreto de 1873 pudo ser un crímen, pero no fué una inepcia. Si hubo inepcia en ello fué la de Chile i su gobierno. Pardo creyó que todavía nos guiaba en las alturas la sombra de Portales.... i este error suyo era suponernos una gloria que por desdicha no teníamos.

Tal era entre tanto el dictador Piérola, bosquejado al lápiz, pero con la fidelidad de quien no odia ni se humilla.

Existe evidentemente en él, cualquiera que sea la dilatacion i espansion de su naturaleza, un doble carácter, porque es un sectario i a la vez un hombre de guerra, un soldado i un pedante. Su mision en la hora de su triunfo habria parecido clara en todo el país del mundo que no hubiese sido el Perú, en el revóltijo de sus castas, sus soldadescas, sus indios i sus salitreras: es decir, la mision única de hacer la guerra i contribuir a la dictadura para vigorizar i empujar esa misma guerra.

XLI.

Pero el sectario, el *rejenerador*, el pedante, es decir, el téologo

i el conspirador de ideas preconcebidas i tenaces, se apoderaria infaliblemente del caudillo, i de aquí la estampa estraña i casi siniestra de sus decretos i de sus actos posteriores entre propios i estraños, que ha hecho pensar a muchos en este país de Chile, frio i calculador, que junto con la omnipotencia omnímoda comenzaban a aparecer en las cavidades del cerebro del dictador omnímodo los jérmenes de la demencia.

¿Piérola sería así por ventura solo el Masanielo de su patria para asegurar definitivamente la victoria de Chile i la ruina de Nápoles?...

No lo creemos, pero de lo que no estamos distantes de persuadirnos es de que nuestros enemigos no habian proclamado en su hora dictador a César sino simplemente a Tupac-Amaro.

I siendo así, ¡Dios tenga piedad de ellos!

XLII.

Condensada en la forma que precede, ruda pero sincera, tal era nuestra opinion, juicio que podriamos llamar pre-histórico del dictador del Perú, al comenzar su labor en enero de 1880; i decimos lo último porque aquel bosquejo era inspirado mas por los opacos reflejos del presentimiento que por el estudio de cuerpo presente de su fisonomia, de su vida i de su alma.

Pero los hechos sucesivos se encargaron pronto de aplicarse como los colores a la tela, i el historiador, semejante a aquel pintor español que no atinando a bosquejar la espuma del freno en el caballo de Felipe V, le arrojó el pincel a los hocicos, i por maravilla logró así su intento.

XLIII.

I a la verdad, en Lima mismo en torno al caro caudillo rodeado a esas horas de la aureola de su éxito, no tardaron en formularse juicios análogos que vieron la luz pûblica mucho mas tarde que el nuestro en las prensas de Chile.—«Mi opinion, escribia al jeneral Montero un hombre de carácter independiente i de talento claro, juez de alto tribunal en aquella ciudad i que acababa de ser secretario del jeneral Prado en Arica, sin mas móvil que el de jeneroso patriotismo, mi opinion es que Piérola estará desprestijiado en quince dias mas, i que no puede durar mucho su gobierno. Esto iba a decírselo a Ud. ántes de lo que ha sucedido ayer; pero ahora lo digo con mayor razon. Ayer puso presos a todos los periodistas, incluso el canónigo Tobar i al editor de *La Patria*, doctor Solar, porque los periódicos salieron sin la firma que exije el llamado Estatuto provisorio. Aunque algunos creen que Tobar i Solar no han hecho mas qne una papelada para que el golpe caiga mas récio sobre los otros, es difícil creer que se hayan prestado a sufrir un vejámen por sumision al amo.

«Las *facultades omnímodas*, agregaba el franco corresponsal, han desagradado aquí a toda la jente sensata. Piérola no tiene sino su antiguo cír-

culo, i alguna parte del pueblo, pegado a él porque cree que va a hacer la guerra; pero si él ha subido con esta bandera, porque no podia hacer otra cosa, no le veo ni el arranque, ni el desprendimiento que para hacerla de veras necesitaria manifestar. El que quisiera hacer de veras la guerra, no tendria tiempo para pensar en estatutos provisorios, ni en el lujo de siete secretarios, ni en reformas interiores que no llevan a aquel grandioso fin. El aprovisionamiento del ejército del sur, la disciplina del de Lima, el estudio de la topografía de esta capital para el caso de combate con el enemigo, la indispensable campaña sobre Tarapacá, son medidas para las que no le alcanzaria el tiempo a un vasto espíritu. *El que piensa en otras cosas no puede pensar de veras en la guerra.*» (1)

(1) Carta del doctor don Mariano Alvarez, juez de la Corte Suprema de Lima, al contra-almirante Montero escrita en Lima con fecha 31 de diciembre de 1879, comunicacion que fué interceptada en Arica por el comandante Latorre i publicada en *El Ferrocarril* de Santiago el 13 de febrero de 1880.

En esa misma carta el señor Alvarez espresaba los siguientes conceptos sobre la manera como haria la guerra el dictador, especialmente en el sur, presuncion que en todo confirma lo que nosotros hemos sostenido en el presente i el anterior volúmen con relacion a Piérola i a Montero.

«Le confieso a usted con verdad que si Piérola diese muestra de querer hacer la guerra de veras, yo seria pierolista; pero estas muestras deberian ser la proteccion rápida e inmediata al ejército del sur, la abdicacion de miras personales, i la administracion pública conforme a las leyes, no conforme a su absoluta voluntad: la dedicacion de todo su tiempo a los asuntos del ejército i no a tonterias sobre reforma de ministerios u otras de órden doméstico, que ni sabrá hacer, ni logrará hacer i con las cuales solo conseguirá perder el tiempo, perder su propia repu-

XLIV.

Tales eran los estrenos i los vaticinios de la dictadura en sus comienzos.

---

tacion i perder al país entero.

»Piérola toma la guerra solo como bandera política, no como arranque del corazon, i quiere dirijirla él mismo. *Primero es su persona*, despues la guerra. No se espedicionará sobre Tarapacá hasta que él no se ponga al frente del ejército, i él no se pondrá al frente del ejército hasta que no tenga formado el segundo ejército del sur, al mando del Beingolea u otro; *ejército que le pertenecerá*. Entre tanto, los chilenos i las calamidades de una situacion tirante nos devoran.

»La guerra de Piérola *será a usted* i a los chilenos. Esta es la misma guerra que queria hacer el gobierno i gabinete que acaban de caer.

»Como para la realizacion de este plan tiene que pasar algun tiempo, *si usted pudiera entretanto dar un golpe seguro al enemigo*, toda la *fantasmagoría actual de Lima* desapareceria.

»El nombre de usted se hace aquí cada dia mas aceptable, no solo porque los actos de usted, que ha revelado la prensa, han sido de agrado universal, sino porque las facultadés omnímodas i sus consecuencias lo *señalaban a usted como la persona destinada a restablecer el imperio de la constitucion i de las leyes, mucho mas si triunfa usted con su ejército de los enemigos.*

»Pero Piérola que no puede dejar de conocer que si usted triunfa de los enemigos, su poder desaparecerá en el instante, *hará todo lo posible por privar a usted de los medios de accion i retardará por lo mismo la guerra cuanto pueda*, con gran riesgo de la causa nacional. Quiera Dios que me equivoque.»

El doctor Alvarez concluia sus revelaciones con esta frase sumamente compromitente pero que es la clave de muchos misterios.

«Puedo asegurarle que tiene usted *un gran partido en Lima*, i que numerosas personas de la mejor posicion, me han hablado de usted en términos mui claros. No las menciono, porque no debo comprometer a los riesgos de una carta mas nombre que el mio, pues aunque ella es reservada i usted no debe mostrarla, puede una casualidad hacerla caer en manos enemigás.

»Si de los departamentos vienen protestas contra las faculta-

I este libro destinado a encerrar en sus pájinas la historia de su estraño desarrollo i su fatal irrevocable caida, habrá de componerse forzosamente de las comprobaciones que sus antecedentes traian desde época remota aparejadas.

Los documentos que a continuacion reproducimos vendrán desde luego en auxilio de lo que hemos venido sosteniendo.

ANEXOS AL CAPITULO III.

I.

MANIFIESTO POLÍTICO—PATRIÓTICO DE DON NICOLAS DE PIÉROLA AL TENER NOTICIA EN CHILE DE LA PROXIMIDAD DE LA GUERRA ENTRE ESTE PAIS I EL PERÚ.

A LOS PUEBLOS DEL PERU.

Al pisar de nuevo las orillas del Pacífico, despues de un año de ausencia marcado para nuestra historia política por las mas abominables escenas, i para mí, mas que para ningun otro peruano, por dolores e indignaciones difíciles de espresar, he encontrado al Perú en presencia del gravísimo conflicto ocurrido entre dos pueblos hermanos: Bolivia, del cual apénas nos separa el hecho

---

des omnímodas con firmas respetables, *seria un gran paso en favor del Perú.*»

Escusado es decir que apenas llegó la noticia de la publicacion de esta carta a Lima, el doctor Alvarez se ocultó i fué a refujiarse a Guayaquil donde todavía permanece.

puramente político de 1825, i que, por lo mismo, es aun hoi casi el Perú; i Chile, inmediato vecino, ligado a nosotros por todo jénero de estrechísimos vínculos, que confian al terrible recurso de las armas la resolucion de sus diferencias.

En semejante situacion, el Perú está llamada a una mision altísima, de interes fraternal i americano, de justicia i beneficio comun i que nada que no sean los deberes de su posicion i las mas elevadas consideraciones ha de inspirar; mision tanto mas alta i saludable, cuanto que no son sus propios intereses sino los de dos pueblos hermanos los comprometidos en la contienda.

Los que en el hecho tienen la representacion política del Perú ¿sabrian, a lo ménos en tales circunstancias, traerlo a la actitud que le corresponde i mantenerlo en ella como es debido? Era lejítimo esperarlo.

Como quiera que fuese, de ellos no tenian i tiene que recibirla la república. Pero a todo buen ciudadano corresponde cooperar al acierto de semejante decision, dejando imperar la calma de las serenas resoluciones de la justicia i el alto interes comun, suprimiendo, sobre todo, cuanto pudiera perturbarla.

Pero sobre todas las diferencias interiores, ayer, como hoi, i como mañana, estarán siempre para nosotros la dignidad i política esterior del Perú. Toda queja debia, pues, ser ahogada, aplazado el ejercicio de nuestros derechos domésticos conculcados, para quitar a los que gobiernan todo cuidado, todo preocupacion interior, todo móvil ahora secundario, para dar al Perú la completa unidad de accion que le es indispensable fuera.

Desembarazar por entero esa accion, apartar todo obstáculo para el acierto, era el consejo del patriotismo. Cuanto mas hondo fuese el divorcio entre el pueblo i sus actuales jerentes, tanto mas premioso era hacerles sentir con nuestra conducta que le dejábamos la mas completa libertad de obrar, que solo les pedíamos volver los ojos al esterior e inspirarse en la justicia i en las altísimas conveniencias de un gran pueblo.

Difícilmente podria presentarse situacion interior en que el silencio i el aplazamiento fueran mas costosos para el patriotismo. Era preciso, no obstante, imponer, por decirlo así, al go-

bierno con nuestro duro sacrificio la pureza i grandiosidad de miras que la situacion le reclama.

No hemos vacilado un instante en hacerlo así, i ni una sola voz de queja se ha escapado a nuestros labios.

Con relacien al conflicto mismo, era bueno no esponerse a dividir la unidad nacional, contrariando acaso con una palabra pública la senda en que se hubiese comprometido ya el gobierno. Mas al paso que, obedeciendo a tal consideracion la silenciábamos (con sorpresa de algunos de los nuestros mismos) me apresuré yo a hacer saber al gobierno, por medio de su plenipotenciario en Santiago, cuál era a mi juicio la línea de conducta que convenia al Perú, i nuestra resolucion de apoyarle en la accion esterior que juzgase oportuno adoptar en servicio de los grandes intereses nacionales.

Tal ha sido nuestra manera de proceder, i continuaria observándola yo por entero, si no fuese ya indispensable poner en guarda a los buenos ciudadanos contra la culpable tarea interior a que estamos asistiendo un mes há.

Miéntras el Perú llena en el estranjero una mision de concordia i de paz, ambiciosos vulgares, traficantes conocidos i anatematizados por el sentimiento público, se esfuerzan por levantar en el pueblo pasiones de guerra e incendios de odio, para esplotar en provecho suyo la situacion que éstos traigan i sacar partido de los jenerosos trasportes del sentimiento nacional.

Están resueltos a empujarnos a la guerra, no en interes del Perú, ménos aun en el de Bolivia, sino en interes personal i propio; i como ayer no mas lo fué para ellos el combate de Pacochas, el conflicto chileno-boliviano es hoi para ellos mismos campo de esplotacion política, sin que falten jentes bien intencionadas que se dejen arrastrar en esa senda.

Como si para el doloroso caso de hallarse comprometido por cualquier motivo nuestro pabellon, el pueblo peruano no estuviese dispuesto a toda hora a sucumbir por defenderlo, sin averiguar cómo ni por qué caminos se hubiese llegado a tal estremo; como si para ello necesitase de insensatos estímulos de guerra, i pudiesen ser éstos tolerables al propio tiempo que negociamos

la paz entre los amigos; como si, finalmente, no estuviese viva la culpable historia de los ajitadores en mayo i junio de 1877 i en los dos años últimos, i no hubiese ésta revelado al Perú lo que vale para ellos el honor i la independencia de la patria!

Seria injusto descargar sobre todo un círculo político la responsabilidad de tan condenables propósitos. No son, no pueden ser estensivos al mayor número de los que se llaman *civilistas*, pero es de entre ellos de donde vienen tales maniobras i deben ser ellos los primeros en conjurarlas.

En todo caso es menester que el pueblo abra los ojos i esté prevenido contra la culpable tarea de quienes no se detienen ni ante la suerte de tres pueblos.

Tenemos fé en la paz provechosa para todos. La deseamos ardientemente.

Si a la guerra se nos condujese, sin embargo, iremos a ella con dolor, pero con una sola preocupacion: el respeto de nuestro nombre entre los pueblos, i el triunfo de nuestras armas, sin economizar para ello vida ni esfuerzo alguno.

Entretanto, ha desaparecido para nosotros toda division, toda lucha interior. Estamos cumpliendo hoi en Bolivia, como en Chile, una mision fraternal i fecunda, i toda tentativa de trastorno interior, como todo incentivo que se oponga a esta, es un atentado contra el Perú i contra la América.

Valparaiso, marzo 21 de 1879.

N. de Piérola.

II.

ALOCUCION DEL DICTADOR PIÉROLA EL 1.° DE ENERO DE 1880, CONTESTANDO A LA FELICITACION DEL CUERPO DIPLOMÁTICO PRESIDIDO POR MONSEÑOR MONCENI, DELEGADO APOSTÓLICO DEL PAPA.

Señor decano: La cordial salutacion en que V. E. ha *unificado* a la república peruana i a su jefe, es una prenda de feliz augu-

rio en este dia clásico en que las sociedades humanas celebran el principio de un período que toma por *tipo el prefijado en los cielos por la mano Omnipotente del Creador*, al establecer las leyes naturales de nuestra habitacion terrestre.

En la aurora de cada nuevo año, la mente i el corazon del hombre se elevan al cielo, pidiendo el bienestar i mejoramiento que constituyen su incesante aspiracion.

Los que se hallan colocados como *guias* i directores de los pueblos, de quienes éstos tienen el derecho de esperar la realizacion de sus altos destinos, miden, con ocasion de cada nuevo año, la inmensa responsabilidad que traen consigo la honra i el brillo del poder.

Yo, señor delegado apostólico, me siento estremecido al contemplar, en este solemne momento, a la nacion peruana, que, dándome, con *todo su amor*, todo el poder de que ella misma dispone para decidir de sus destinos, me ha impuesto una tarea que seria abrumadora, si no me sostuviese la pasion ardiente con que siempre he trabajado por su bienestar, por su engrandecimiento i por su gloria.

Yo me esforzaré por corresponder al amor del Perú como lo merece esta noble i jenerosa nacion, a quien Dios ha otorgado, con prodigalidad, cuantos elementos necesita para ser feliz.

Comprendo bien, cuán vivificadora es la doctrina con que el cristianismo enalteció la naturaleza humana, desde su oríjen, i levantó a los pueblos, educándolos para la libertad, por la práctica de la justicia; i, por lo mismo, mantendré las sacrosantas tradiciones de la fé de nuestros padres, que abrazan en un lazo de ardiente caridad a todos los hombres, cualesquiera que sean sus creencias.

Recibid, señor decano, *para vos i para el padre beatísimo*, así como para el cuerpo diplomático, de quien sois dignísimo órgano, la mas cumplida correspondencia al saludo que acabais de dirijirme i a los votos que habeis espresado en favor de la república, i que yo hago, a mi turno, por todas las naciones amigas i por todos los jefes que presiden sus destinos.

III.

DECRETO QUE ORGANIZÓ EL CONSEJO DE ESTADO I MENSAJE QUE EL DICTADOR LE ENVIÓ EL DIA DE SU INSTALACION.

Nicolás de Piérola jefe supremo de la república.

Para la mejor ejecucion de los artículos 10 i 11 del estatuto provisorio, decreto:

Art. 1.° El consejo de estado emitirá *voto consultivo* sobre los tratados internacionales para su ratificacion por el gobierno i sobre los decretos conciliares, breves, bulas i rescriptos pontificios que no pertenezcan al órden puramente espiritual antes de que se les conceda el pase respectivo.

Art. 2.° Corresponde tambien al consejo proponer en terna para arzobispo i obispo de la república.

Art. 3.° El consejo conocerá, como tribunal, en los recursos de apelacion i de nulidad;

1.° Acerca de los pleitos que se susciten sobre contratos celebrados por el gobierno o por sus ajentes;

2.° Despojos hechos por el poder ejecutivo para solo el efecto de la restitucion;

3.° Derechos contenciosos entre departamentos o provincias i pueblos de distintos departamentos;

4.° Dirimirá las competencias que se susciten entre las cortes superiores i la suprema, o entre el poder judicial i las autoridades municipales de los departamentos o provincias;

5.° Entenderá igualmente en lo relativo a la responsabilidad de los vocales de la suprema corte de justicia, que corresponde en la actualidad al tribunal de responsabilidad, que queda suprimido para en adelante.

Art. 4.° Elévese a quince el número de miembros del consejo de estado, i se crean siete suplentes que serán propuestos en terna por dicha corporacion.

Art. 5.° El consejo no podrá celebrar sesiones sin la concu-

rrencia de los dos tercios de sus miembros, ni tomar decision sino a pluralidad absoluta de votos. El presidente solo tendrá votos en caso de empate.

Art. 6.° Los secretarios de estado tendrán asiento i voz en el consejo para todos los asuntos que no fuesen de carácter judicial.

Art. 7.° El consejo formulará i aprobará su reglamento, propondrá la organizacion de su secretaría i nombrará sus empleados.

Dado en la casa de gobierno en Lima, a 29 de enero de 1880.

N. de Piérola.

Nemesio Orbegoso.

(MENSAJE.)

Honorables señores:

Al recibir, en la situacion mas difícil que sea dado imajinar para un pueblo, la inmensa carga que el Perú ha colocado sobre mis hombros, mi primera preocupacion ha sido buscar en las luces i la esperiencia de escojidos i rectos ciudadanos, ademas de mis inmediatos consejos, vuestro provechoso concurso en las árduas tareas del gobierno de la república.

Si algun *momento* de alivio puedo esperimentar, en medio de las amarguras que la patria saborea en estos *momentos*, es el de vuestra instalacion *solemne* con toda la *solemnidad* de la situacion para el Perú.

Profanado nuestro territorio por consecuencia de sucesos de los que aparto resueltamente los ojos para no encender la indignacion; paseando insolente por nuestras mares el pabellon enemigo, el patriotismo jime de impaciencia por correr en busca de de él, llevando en las armas nacionales la vindicacion de nuestra honra, la sancion del derecho hollado; i es cien veces mas penosa la dura espera de los dias que corren, que toda las fatigas de la campaña i la batalla—nuestra suprema i única ambicion en este instante.

El mundo estima entre tanto, yo no dudo, nuestra presente actitud.

Derribando el Perú en un solo instante con pasmosa uniformidad i por un simple acto de su voluntad soberana, *el viejo órden de cosas,* ha alzado ante los demas pueblos la mas elocuente protesta contra los sucesos realizados, i vindicado su nombre, demostrando que sus quebrantos i contrastes no eran su propia obra.

Destruida nuestra flota; destrozado nuestro ejército i desarmados no por el empuje i el poder del enemigo, sino por nuestros propios conductores, que nos dejaban al mismo tiempo sin tesoro ni crédito, pero rodeados de todo jénero de problemas interiores i esteriores, el Perú se ve obligado a *reconstruir,* por uno de esos esfuerzos omnipotentes que levantan a los pueblos a las alturas del poder i de la gloria, sus elementos de combate. I cuando sin perder instante ni emitir esfuerzos se pone afanosamente a la obra, nadie podria ver, en la paciente i fatigosísima tarea de hoi, otra cosa que la seguridad del triunfo de mañana.

A esa labor asisten con simpatía las naciones del nuevo i viejo mundo, que hacen justicia a nuestro derecho i a nuestra inquebrantable voluntad de sostenerlo, cueste lo que costase, i con los cuales mi gobierno nada omite por estrechar las cordiales relaciones que con ellos mantenemos.

Bolivia, sobre cuya actitud han arrojado las *oscuridades* de los últimos desastres injustísimas sombras, se ha levantado tambien vigorosa para condenarlos, despidiendo con desden a sus autores, i ha estrechado sus vínculos con el Perú hasta el punto de hacerse mui difícil distinguir en verdad qué se ha hecho la *accidental separacion* creada, por el acto puramente político de 1824; fusion magnífica de dos pueblos que la nueva campaña presentará a los ojos de todos, sellada por el comun esfuerzo en el combate, al resplandor de la victoria.

Nuestros desastres, honorables señores, no tienen sino una sola esplicacion. Son el fruto necesario del malestar interior; i al propio tiempo que el éxito de nuestras armas acabará de conju-

rar este malestar, se haria imposible si no pusiésemos eficazmente la mano sobre él.

Solo la práctica de la justicia da poder i fuerza. La libertad, fórmula definitiva del bienestar i perfeccionamiento humano, i que, se llama para los pueblos respeto de sus derechos i de su nombre, no es realizable sino por aquella.

Ahora bien; la justicia tiene para los pueblos una sola forma, un solo camino—relijioso: respeto por la lei, lo mismo en los que mandan que en los que obedecen; aplicacion inmediata i severa de la pena a los que la violan.

Darnos leyes apropiadas, pero sobre todo fidelísimamente cumplidas, es, en resúmen, el remedio de todos nuestros males dentro, i la condicion indispensable para nuestro triunfo fuera.

I por lo mismo es entera la gran tarea a que todo ciudadano digno de este nombre debe cooperar incesantemente, pero en la que, si yo he recibido directamente de la república el cargo i el poder de llevarla a término, os cabe parte inmediata i principal.

La inauguracion del *nuevo órden de cosas deja detras* grandes responsabilidades de *diverso órden.* El deseo nacional habria sido verlas realizadas. No obstante él i limitándome a llevar al mejor término las que he encontrado iniciadas, he apartado por entero la vista de todos los demas.

No es esto por cierto favor a la impunidad ni complacencia con el pasado. Nadie, como yo, podria estar mas a cubierto de disposiciones de ánimo semejantes.

Son sin embargo, tales i en tal número esas responsabilidades que absorverian en buena parte la atencion que los asuntos del presente nos reclaman toda entera.

Alzando por el contrario, muro infranqueable entre ayer i hoi, debemos consagrar todas nuestras fuerzas a la labor que tenemos delante, sin volver la cara atras. Los tristes ejemplos del pasado proyectarán aun suficientemente su siniestro resplandor para no dejarnos olvidar sus dolorosas enseñanzas. Teniéndolas, pues, en mira, solo como tales; reservemos para hoi toda la severidad que hubiéramos de aplicar a los autores del daño que sufrimos.

Nuestra política está perfectamente definida por el carácter mismo del réjimen en que nos hallamos. *Todo ha sido falsificado* aquí, (señalando el mismo local) *desde las leyes fundamentales del Estado hasta el signo mismo representativo de nuestras transacciones*. El Perú está necesitado de verdad i justicia: las tendrá, i en esta doble palabra es preciso que se encierre toda nuestra accion en adelante.

Un nuevo período se ha abierto para la república. Al confiarme el pueblo i el ejército del Perú la suma del poder nacional, me ha dado el mas vivo testimonio de su fé en el éxito i en mi resolucion inquebrantable de alcanzarle. Yo la tengo completa en él i en su concurso omnipotente i jeneroso, que vosotros representais mui especialmente desde hoi. Para hacerle mas eficaz, el gobierno estenderá vuestra intervencion en los asuntos públicos hasta donde su propia índole lo aconsejase.

La Divina Providencia dispensará su proteccion a la sanidad de nuestros propósitos i a la justicia de nuestra causa.

Quedan abiertas las sesiones del Consejo de Estado.

IV.

DECRETO DICTATORIAL ORGANIZANDO EL RÉJIMEN MUNICIPAL EN EL PERÚ.

(Estracto.)

NICOLAS DE PIÉROLA JEFE SUPREMO DE LA REPÚBLICA.

Por cuanto:

Los Consejos departamentales *carecen de razon de ser*, i los provinciales i de distrito *adolecen de gravísimos defectos*, cuyas consecuencias prácticas se hacen mas sensibles en las presentes circunstancias.

Decreto:

Art. 1.° Quedan suprimidos los Consejos departamentales,

los provinciales i los de distrito en toda la estension de la república.

Art. 2.° En lugar de ellos, créanse municipalidades en todas las capitales de provincia i de distrito, en la forma siguiente: La muicipalidad de la capital de la república se compondrá de veinticinco miembros; las de departamento, de quince; las de provincia, de once; i las de distrito, de cinco. Los miembros nombrados para cada municipalidad elejirán entre sí los propietarios i los suplentes en la siguiente proporcion:

En Lima, quince propietarios i diez suplentes; en las capitales de departamento, diez propietarios i cinco suplentes; en las de provincia, siete propietarios i cuatro suplentes; i en las de distrito, tres propietarios i dos suplentes.

Art. 3.° Podrán ser miembros de estas corporaciones *los estranjeros distinguidos* establecidos en el país, que tengan en él bienes raices, o sean casados con peruana o tengan mas de dos años de residencia.

Art. 4.° Las juntas que de este modo se establezcan, elejirán de su seno un alcalde i un síndico, i de fuera de él un tesorero; i ejercerán las atribuciones propias de su institucion, esto es cuidar de la hijiene pública, de la conservacion, comodidad i ornato de las poblaciones i de la seguridad del vecindario contra siniestros. Ademas tendrán a su cargo todo lo relativo a la instruccion primaria i a los rejistros del estado civil, con arreglo a la organizacion que actualmente tienen, miéntras no fuese modificada.

Art. 5.° El personal de las municipalidades, miéntras se establece la manera de elejirlo, será nombrado del modo siguiente: en las capitales de departamento, *por el gobierno;* en las de provincia, por las municipalidades de la capital del departamento a que corespondan; i en los distritos, por las de provincia; sometiéndose a la aprobacion del gobierno estas dos anteriores elecciones, por el órgano de los respectivos prefectos, sin perjuicio de funcionar inmediatamente.

CAPITULO IV.

LAS FINANZAS DE LA DICTADURA I SUS ESCÁNDALOS.

El dinero i la guerra en el Perú.---Reseña financiera de este pais ántes de la guerra, i su inmensa riqueza.---Su comercio, sus rentas i sus depósitos de huano.---Los empréstitos de Piérola en 1870 i los Dreyfus.---Cómo se desaparecen en dos años 180 millones.-- El presidente Pardo anuncia en persona al Congreso al inaugurar su administracion la bancarota del pais i suspende el servicio de las deudas.—Viaje del presidente Prado a Europa, i cómo nace la *Peruvian Guano Company*.---El Perú sujeto a mesadas.---Hostilidades entre los Dreyfus i la *Peruvian*.---Unos i otros se aprovechan de la guerra para poner al Perú la soga al cuello.---Inadmisibles proposiciones de la *Peruvian* i su protesta de las letras del Gobierno.---Astutas propuestas de Dreyfus para quedarse con el *stock* de huano i chancelar cuentas i reclamaciones atrasadas, dejando al Perú con el negocio del muelle-dársena, valorisado en cuarenta i dos millones de francos.---Vacilaciones para acéptar estas propuestas i las de la *Peruvian* del vice-presidente Canevaro, i esplicacion de su conducta como accionista de la última.---Los delegados fiscales del Perú, Althaus i Araníbar, rechazan las propuestas de Dreyfus.---Guerra civil entre los delegados.---Althaus i Araníbar son destituidos i se nombra plenipotenciario a don Juan Mariano Goyeneche, residente en Paris.---Envíase como comisario para secundarle al doctor don Francisco Rosas, i su viaje hasta Cherburgo i Paris.---Lazos i caricias que le ofrecen Dreyfus i su círculo.---Honorables proposiciones que hace a Rosas i a Goyeneche el «Crédito Industrial» de Paris, en nombre de los tenedores de bonos franceses, belgas i holandeses.—Los ajentes peruanos se deciden por esta combinacion i firman un pacto recibiendo veinte millones de francos de anticipo el 7 de enero de 1880.—Piérola firma en Lima ese mismo dia un escandaloso contrato con los Dreyfus, reconociéndoles veinte millones de pesos que no se les debia.—Antecedentes, documentos i pruebas de este vergonzoso fraude nacional.—Cólera de Piérola porque *El Comercio* de Lima censura su procedimiento i, a nombre de la honradez, de la moral i de la delicade-

sa, clausura esa imprenta.—Su furor contra Rosas i Goyeneche cuando tiene noticias del negociado con el «Crédito Industrial» i ordena confiscar sus bienes.—Esplicaciones del doctor Rosas en el *Soir* de Paris.—Atenuaciones de *La Patria* de Lima sobre la enormidad del contrato con Dreyfus, i rebaja de ocho millones de su cuenta.—Acertadas medidas de otro jénero que adopta el dictador.—Deroga el decreto de interdiccion comercial con Chile i suspende varios impuestos locales, absurdos i onerosos.—El impuesto sobre el azúcar.—Manda cerrar la emision fiscal en la suma de sesenta millones de pesos i declara que el oro es la única moneda legal en el Perú, dando por razon que el oro ha desaparecido por completo del pais.—Despóticas medidas sobre conversion de billetes en dinero i sobre el jiro que abate el cambio a 8 peniques por sol.—Cómo, segun la cuenta de sus adversarios, gastó Piérola en un año 114 millones de pesos.

I.

La guerra es el dinero, i esto no desde los dias comparativamente modernos de Napoleon el grande, quien hizo famoso el dicho, sino desde los de Aníbal i sus numerosos mílites mercenarios. I si el flamante dictador del Perú hubiese tenido una mediana intuicion de su deber de patriota i de su labor de hombre de mando, no habria pensado desde la primera hora de su asalto al poder i de su logro feliz sino en estas dos cosas: —la guerra i el dinero.

Pero una i otra cosa (que son una sola) sobrevinieron en su ánimo i en su propósito despues de sus cartas pontificales i de su montaña de decretos destinados a «rejenerar» el pais, es decir, a crearle embarazos i novedades en el camino de su rápida organizacion militar, a la cual los victoriosos chilenos concedian todos los plazos apetecibles. Para un pueblo que combate, la única

rejeneracion posible es la victoria; para una nacion invadida el comienzo de la rejeneracion no está en cambiar nombres a las cosas ni en alterar instituciones sino en la espulsion del invasor.

I el no haber comprendido esto, que era obvio, trajo comprometida i desacreditada la dictadura ante propios i estraños desde su entronizamiento, como lo hacia ya notar el 31 de diciembre de 1879 el ex-secretario del jeneral Prado en su famosa carta al contra-almirante Montero, escrita una semana cabal despues del éxito.

II.

Por otra parte, como cuestion de vitalidad latente, de sangre arterial, de aire respirable en los pulmones, la inmediata provision de recursos para el exhausto erario del Perú era la cuestion primordial de la situacion, i eso vino en pos de los *decretos rejeneradores.*

No entraremos a fondo durante el curso de esta historia en el terreno de las finanzas peruanas, porque ese es el caos oculto en las cavernas del salitre i en las estratas del huano i de sus fraudes. El Perú, el mas rico pais del orbe, ha sido en los últimos cincuenta años de su existencia la imájen viva de Tántalo; miéntras que todos sus gobiernos i hombres de estado han ejecutado la tarea de Sisifo, llevando sus inagota-

bles tesoros a las cimas para echarlos desde allí a rodar a los abismos (1)

---

(1) Nos parece oportuno consignar en este lugar, a fin de que el lector pueda darse razon cabal de las operaciones do que nos ocupamos en el presente capítulo, los siguientes datos comparativos sobre la riqueza efectiva del Perú en medio de su miseria i sus derroches

Antes de la guerra las esportaciones del Perú pasaban de 47.000,000 de soles de plata anuales como sigue:

Azúcar 2.000,000 qtls....................	S 13.000,000
Salitre 6.000,000..........................	17.500,000
Lanas diversas............................	4.500,000
Algodon....................................	2.500,000
Pieles, cascarillas, metales en bruto...	1.500,000
Metales preciosos..........................	4.500,000
Huano.—En solo la parte que dejaba disponible el contrato Raphael.......	3.600,000
	S 47.100,000

Las rentas del Perú en la misma época eran mas o ménos las siguientes;

Aduanas......................................	S 7.700,000
Contribuciones............................	300,000
Ferrocarriles, en solo los rematados hasta los últimos años.................	160,000
Rentas imprevistas.......................	400,000
	S 8.860,000
Huano de Cuba i Puerto Rico, próximamente................................	S 300,000
Huano de China...........................	240,000
Asignacion del contrato Raphael......	3.600,000
Salitre, deducido el servicio de los certificados..............................	5.000,000
Resúmen..................	S 18.000,000

En cuanto al valor representado por los depósitos de huano,

III.

Contamos ya en efecto en el capítulo precedente cómo don Nicolas de Piérola, inesperto pero osado ministro de hacienda del presidente Balta en 1870, habia iniciado la fatal exajeracion de esa riqueza, levantando, con el pretesto de obras públicas improductivas en su mayor parte, un empréstito de 180 millones de pesos con la casa israelita de Dreyfus hermanos, dos oscuros mercaderes franceses, improvisados del mostrador de palo a la mampara de caoba i de cristal de los

---

sin tomar en cuenta el del salitro que lo superaba, he aquí la condensacion que un diario de Santiago (*Los Tiempos* del 17 de enero de 1880) hacia de los cálculos i datos publicados por un intelijente estadista chileno en un libro voluminoso en esa misma época.

«En Pabellon de Pica puede haber 100,000 toneladas de guano esportables i con lei de 5 por ciento de azoe.

En Punta de Lobos, a pesar de existir enormes cantidades de guano, solo podrán esportarse con provecho 30,000 toneladas.

En Huanillos es posible una esportacion de 200,000.

En Chipana se cree que hai algo como 40,000.

En Chucumata puede haber hasta 80,000 toneladas con una lei que se aproxima al 4 por ciento.

En la bahía Independencia queda un depósito de algo como 25,000 toneladas i con una lei de 4 a 5 por ciento.

En la isla de Lobos hai todavía un depósito de guano como de 35,000 toneladas i de lei de 2 i medio por ciento de azoe.

En las islas de Lobos de Tierra puede calcularse que hai un depósito de 300,000 toneladas, pero de guanos de tan baja lei, que fueron abandonados por el gobierno del Perú.»

grandes banqueros, por su peculiar astucia de raza, en la calle de las Mantas o la del Correo en Lima.

Derrochados así esos dineros en ménos de dos años, cuando por entre la humareda de la pira subió al poder en agosto de 1872 el presidente Pardo, declaró en falencia el estado, ocurriendo él en persona a revelarlo con plena franqueza al Congreso en una ocasion solemne. Escusado es decir que aquella labró su impopularidad, porque los hombres i los pueblos gustan mas ser engañados que darse por apercibidos de su miseria o de su impotencia.

Dos años despues (1874), los servicios de la deuda esterna, que habian sido hechos esclusivamente con los suministros metálicos de ella misma, recibiendo los prestamistas europeos como uno lo que entregaban como veinte, quedaron oficialmente suspendidos, i el Perú maniatado e hipotecado en manos de los empresarios del empréstito, los Dreyfus i su círculo.

Volvieron éstos la espalda a su deudor comun i empobrecido, desde que tuvieron la prenda del huano en sus bodegas del Havre, de Londres, de Oporto, de Paris, de Amberes, de Jénova, de Marsella, de Liverpool, i al propio tiempo desdeñaron las importunidades de los tenedores de bonos en aquellos mercados, pagándose ellos esclusivamente, con la honradez de verdaderos israelitas, de sus anticipos, de sus comisiones i de su admi-

nistracion. Jamas otorgaron un solo maravedí a los acreedores por via de amortizacion o de interes.

Apénas si ahora los tenderos de trapo de la calle de las Mantas se dignaban dar respuesta a las clamorosas notas de los ministros de hacienda del Perú que habian sido ántes sus pródigos patrones, desde Piérola, convertido ahora en errante conspirador bajo su patrocinio i su peculio.

IV.

Elejido el jeneral Prado en 1875 para suceder al malogrado Pardo en el año subsiguiente, juzgó aquel mandatario en ciérnes indispensable hacer en Europa una tentativa personal para emanciparse de la estrecha cuanto impertinente tiranía de los Dreyfus. I con este objeto se dirijió a Lóndres i a Paris a principios de 1876.

En un sentido limitado, alcanzó el supremo emisario del huano, ántes de su poder en la república, éxito feliz porque quitó su consignacion i su esclusivo e irritante despotismo a los banqueros judios de Paris, entendiéndose en Londres con sus rivales por ellos despojados, es decir, con los ingleses, que como siempre, en materia de empréstitos, son los mas numerosos i los mas saneados. Llamóse esta operacion el *contrato Raphael,* porque un judio de este nombre, fuerte accionista

de los empréstitos desacreditados de Piérola, prestó su firma para encubrirla; i a su nombre se organizó una compañía de esplotacion del huano compuesta de ingleses i de peruanos, encabezados éstos por el segundo vice-presidente de la república don Francisco José Canevaro, alma de la negociacion.

Llamóse la última *Peruvian Guano Company*, e impuso al Perú para vivir, como a hijo pródigo e incorrejible de padre o tutor opulento, una anualidad de 700 mil libras esterlinas que deberia cubrírsele por mensualidades, i de aquí que aquella pension tomara el vergonzoso i humillante nombre de *mesada*.

V.

Con semejante propina arrancada a su propia vida alentó enfermiza existencia el Perú durante la administracion Prado, sin que los tenedores de bonos, especialmente los del continente, recibieran ni el mas pequeño dividendo, no obstante las mas solemnes promesas i juramentos, cuando fué preciso obtener de ellos su aprobacion al contrato Raphael.

El Perú i los tenedores de bonos habian encontrado en lugar de un tirano, dos espoliadores; i la *Peruvian* con su nuevo *stock* de huano i los Dreyfus con el que conservaban en sus bodegas en pre-

vision para varios años, puestos ahora en irritada concurrencia, arrastraban de consuno a su víctima como el caballo de Mazzepa.

VI.

En estas miserables circunstancias sobrevino la guerra, acto de verdadera demencia del Perú en ruinas, i entónces los dos prestamistas corrieron de comun acuerdo la jareta de su bolsa para ahorcar a su placer al ávido belijerante que habria de echarse de rodillas a sus piés para solicitar de ellos le otorgaran los medios de vivir i de agredir o defenderse.

Por su parte, Dreyfus, seguro de su golpe, i hostilizado ademas por los ajentes fiscales i liquidadores del Perú, que le cobraban varios millones, copó el monte del huano i ofreció a los delegados Althaus i Araníbar un millon de libras esterlinas porque lo dejaran en paz i en posesion perfecta del *stcok* o provision de huano que por cuenta del gobierno todavia administraba. Tal era la sencilla pero arrogante proposicion de los judios de Paris.

VII.

Pero los israelitas de Lóndres, entre los que figuraban varios peruanos a título de renegados, se

mostraron mas tirantes. La *Peruvian* ofreció la misma suma que Dreyfus, mas no por transaccion de trampas ni por compra de valores existentes, sino como oneroso anticipo, a cuenta del huano recibido o a flote, i exijiendo, entre otras condiciones imposibles de llenar, la neutralizacion de los depósitos i el *consentimiento del gobierno de Chile* para la operacion.

I como los ajentes fiscales Althaus i Araníbar se negaran a tal enormidad, Raphael i sus cómplices dieron al gobierno del Perú el golpe de gracia protestando las libranzas del ministro de hacienda Quimper, cuando el presidente Prado se hallaba todavia en Arica i el *Huáscar* en las costas de Chile.

VIII.

En medio de este insondable abismo de miseria i de perturbacion, un rayo de luz habia descendido sobre el acongojado Perú, i esa vislumbre de esperanza era la estela de aquel pequeño monitor de guerra audazmente conducido. Exajerando, en efecto, por medio de la prensa de París, los peruanos residentes en Europa i en particular el archimillonario feudatario de Arequipa don Juan Mariano Goyeneche, que arrastraba fastuosa vida en aquella capital, las proezas de aparato de aquel barco en el litoral de Chile, habian logrado hacer

creer a muchos de los tenedores de bonos del continente, maltratados por los grupos ingleses, que la guerra iba a ser una cosecha de oro para el Perú; i tentados por la codicia o la desesperacion, los últimos propusieron a Goyeneche, por medio de sus ajentes principales los señores Guillaume i Bouillet, una combinacion mucho mas soportable que la cruel e impasible exijencia de Dreyfus, a la cual la menguada protesta de letras de la *Peruvian* daba ahora visos de ser un acto de clemencia i aun de jenerosidad.

A nombre de los tenedores de bonos franceses, belgas i holandeses i en representacion de una acreditada casa bancaria denominada *Crédito Industrial*, los ajentes mencionados ofrecieron en primer término al vice-presidente Canevaro, i por vacilaciones de este fuerte accionista de la *Peruvian*, al millonario Goyeneche, un anticipo de veinte millones de francos, a condicion de entregarles la esplotacion directa de los nitratos de Tarapacá i de todas las covaderas del litoral, obligándose el *Crédito Industrial* a estraer durante dos años cuatrocientas mil toneladas de huano que pagaria a razon de 4 £, siendo dos de éstas en efectivo, a cuenta de su anticipo, i dos en bonos a fin de dar salida i valor a éstos.—Los acreedores del continente perdonaban ademas los intereses deferidos de cuatro años.

Para estos fines se constituiria en París una so-

ciedad de esplotacion rival de la *Peruvian* i de los Dreyfus, con cincuenta millones de francos, i aquélla se comprometia a proseguir el contrato por un plazo indefinido si sus resultados correspondian a las espectativas. (1)

IX.

Sucedia esto en agosto de 1879, cuando todavia el *Huáscar* se enseñoreaba en nuestras costas i no se movia un soldado de nuestros campamentos; de suerte que el negocio no era malo para los que buscaban la hipoteca i la administracion de las salitreras de Tarapacá i de los depósitos de guano de toda la costa.

---

(1) Un peruano residente en París daba razon de las vacilaciones de Goyeneche i Canevaro, al caballero don Luis Carranza, residente en Lima, en los términos siguientes:

«Cuando se reflexiona que hace cuatro meses Goyeneche pudo firmar un tratado ventajoso para el Perú, el mismo que hoi se está discutiendo; que entónces se ofrecia un adelanto considerable, que habria permitido al gobierno o a sus ajentes comprar un blindado i lanchas-torpedos, i otros pertrechos de guerra, i que por el jenio apocado de aquel, o por culpa de Canevaro, como algunos aseguran, no se llegó a realizar ese plan, hai para desesperarse. Canevaro, *accionista de la Peruvian Guano Company i pretendiente a la presidencia* debe de sentir amargamente su falta de decision; ¿qué quiere usted? Cuando los hombres políticos de un país son *especuladores*, es imposible que sean verdaderos patriotas: primero piensan en su interes. Esa es la gran desgracia del Perú, es la maldicion que pesa sobre la principal fuente de su riqueza: el guano.»

Esta carta estaba fechada en París el 5 de diciembre de 1879 i fué publicada en *El Mercurio* de Valparaiso el 28 de enero de 1880.

Desairados o simplemente aplazados los señores Guillaume i Bouillet por Canevaro, encontraron benigna acojida en el caballero Goyeneche, hombre indeciso pero honorable, i comunicada por éste a Lima la situacion i sus plánes, le nombró por telégrafo ministro plenipotenciario el vice-presidente La-Puerta con fecha 3 de setiembre, a fin de que consumara todos aquellos urjentes arreglos i llegase cuanto antes el oro al Perú convertido en armas, en pólvora, en blindados i en descuentos.

Con el propósito de reforzar al nuevo funcionario en su accion, i a virtud de una lei de recursos votada por el congreso peruano el 10 de octubre, de 1879, esto es, en la víspera de la invasion de Tarapacá por los chilenos, envió La-Puerta a Europa como asesor i como comisario al doctor don Francisco Rosas, médico de crédito, hombre de agradables modales i de notorio pero perezoso talento que habia sido ministro del interior del presidente Pardo. Los comisarios Althaus i Araníbar fueron en consecuencia destituidos, acusados de impotencia. Goyeneche era ahora el favorito.

X.

Desembarcó el doctor Rosas en Cherburgo en los primeros dias de noviembre de 1879, i sin divisar las altas cúpulas de Lóndres ni golpear si-

quiera a la puerta de sus sinagogas por el telégrafo, encaminóse con sus plenos poderes a Paris, donde le aguardaban con impaciencia los dos grupos rivales de los Dreyfus i del *Crédito industrial.* En cuanto a la *Peruvian* desde su protesta de letras, estaba maldecida i repudiada.

Ansiosos los primeros por liquidar cuentas a rio revuelto, rodearon de agasajos al recien llegado delegado, recibiéndole en la estacion el ajente Dumet, jefe de estado mayor de los Dreyfus, como el ingles don Federico Ford era su ministro de hacienda sin cartera en Lima. Condújole aquél al hotel del Louvre, i allí públicamente le abrazó en su salon de gala al dia siguiente el judío Dreyfus besándole en las mejillas, a la francesa.... No es por tanto una figura de estilo decir que era aquél—«el beso de Judas.»

XI.

Hallábanse fuertemente empecinados los Dreyfus i «su grupo», en que les admitieran los angustiados peruanos a toda costa su anticipo de cien millones de pesos a trueque de compra i de finiquito, e imponian ademas la condicion de que el Perú se quedase con la negociacion del muelle dársena del Callao, pagando a la *Sociedad Jeneral* (así se llama su empresaria i su constructura, constituida ahora en riesgo de quiebra) por la suma de 42 millones de francos, que habia sido el pre-

cio de costo de aquella obra mas suntuosa que de utilidad, porque era una dársena de manpostería dentro de una dársena natural, cual de suyo es el Callao.

Habia tenido lugar en este intervalo la captura del *Huáscar*, la invasion de Pisagua, la victoria de San Francisco, i todo mas o ménos se sabia confusamente en Europa por los tenedores de bonos. Solo los ingleses se hallaban bien informados, habiendo sabido el banquero Brown, ajente de la casa de Edwards de Chile en Lóndres, la noticia del combate de Angamos en el mismo dia en que tuvo lugar, mediante un oportuno cablegrama de la última.

En tal situacion era fuerza darse prisa, i esto fué lo que ejecutaron los comisarios del Perú Rosas i Goyeneche firmando en la famosa calle d'Antin, domicilio del *Crédito industrial*, el 7 de enero de 1880 un contrato de esplotacion, amortizacion i anticipo que tenia casi las proporciones de un libro. (1)

---

(1) *El Times* de Lóndres del 10 de enero publicó un estenso estracto de este contrato i *El Mercurio* del 10 de marzo lo rejistró íntegro.

El contrato, que es una escritura de verdadera constitucion de sociedad para esplotar, beneficiar i esportar todos los guanos i salitres del Perú, fué firmado en la oficina del *Crédito Industrial*, 66 Chaussée D'Antin, por los señores Rosas i Goyeneche, i el presidente de aquella asociacion Mr. Enrique Durieu. Los ajentes contratistas fueron los señores Bouillet (autor conocido de un diccionario de ciencias i artes) i M. Guillaume, empleado superior de la administracion del ferrocarril del Norte. Este último caballero nos ha hecho el honor de escribirnos

XII

El Perú iba a tener al fin unos cuantos millones despues de haber pasado un año de guerra en irremediable penuria. Sus comisarios se mostraban altamente satisfechos. No obstante haber perdido en el intervalo a Tarapacá i sus tesoros, rimeros de libras esterlinas relucirian otra vez sobre las mesas de la Legacion francesa en la calle de las Caballerizas de Artois, i, lo que no era para ellos de menor satisfaccion, habrian burlado al fin los esfuerzos de los chilenos i castigado a Dreyfus de su terca i rĳida tiranía de diez años.—«Es lo mejor posible, atendidas las circunstancias en que ha sido negociado», escribia el doctor Rosas a un amigo el 15 de enero. I en seguida, entrando en algunos detalles mas o ménos íntimos, pero que traicionaban su sincera satisfaccion, agregaba:

«La cuestion estaba reducida a saber si nosotros o los chilenos celebrarian el contrato. En los últimos dias nos hemos disputado el terreno palmo a palmo. La prensa de Lóndres i Paris les ayudaban, la mayor parte de los tenedores de bonos in-

---

diversas cartas dirijidas a probarnos que su contrato es el mas conveniente i honorable. i que Chile debia acojerlo como suyo. Nosotros nos hemos limitado a publicar estas cartas, ofreciendo nuestra buena voluntad i nuestra consideracion a su autor.

gleses i aun el *mismo gobierno ingles.* Yo he tenido conmigo a los tenedores de bonos de Francia, Béljica i Holanda, i la justicia de la causa que defendia; i al fin *he triunfado.*

»Tal situacion, como usted ve, era para hacer un contrato a todo trance, no ya para sacar ventajas, sino para impedir que el enemigo pudiese sacarlas. ¡Qué vergüenza para nosotros si los chilenos hubiesen podido continuar haciéndonos la guerra con los recursos que les hubiera proporcionado nuestro salitre i nuestro huano!

....

»Se ha estipulado que se nos adelantarán dos libras por cada tonelada de huano que se esporte; pero ademas de este adelanto, he ajustado otro de £ 800,000 en un *tratado secreto;* pues no convenia que los chilenos llegaran a saberlo para que se suscitasen dificultades. Este adelanto no ha podido conseguirse a descubierto.

»*En el estado de descrédito en que se encuentra el Perú por la falta de exactitud en los pagos i por sus derrotas, esto era imposible.* Se ha convenido, pues, en que se hará sobre la parte que nos corresponda en el huano que tiene la *Peruvian Company* i sobre los conocimientos de los buques que están cargando en Lobos para ella.» (1)

---

(1) Estos acápites de carta fueron publicados en *La Opinion Nacional* de Lima del 23 de marzo de 1880.

XIII.

Pero los delegados financieros del Perú no habian contado con los vaivenes humanos, ménos con los de su infeliz patria, tierra de incesantes convulsiones, i por uno de esos acasos singulares en todas partes, corrientes en el Perú, el mismo dia 7 de enero (dia miércoles) en que Rosas i Goyeneche firmaban en el escritorio de la calle de Antin la negociacion del *Crédito industrial* el dictador Piérola firmaba un pacto del mismo jénero en el palacio de Lima, con el representante de sus antiguos prestamistas i habilitadores del *Talisman*, del *Huáscar* i del reciente i afortunado motin de Carceletas, don Federico Ford, apoderado jeneral de los Dreyfus.

XIV.

Habia encontrado Piérola en efecto al adueñarse por sorpresa del poder las huellas de la negociacion Rosas-Goyeneche, e inmediatamente despachó a Panamá un telegrama en cifras que llegó a Paris el 4 de enero, ordenando a aquellos ajentes, a título de su autoridad dictatorial, que no cerraran ningun negociado sin *ad-referendum*. El despacho iba firmado por el *secretario de hacienda*, título que no era reconocido oficialmente ni en el

Perú ni por sus ajentes, i ademas (cosas de aquel desdichado suelo en que el desbarajuste es norma!) se habia *olvidado* remitir la clave de la cifra, la cual no llegó a la calle de las caballerizas de Artois sino el 14 de enero, esto es, una semana despues de consumado a firme el contrato de la calle de Antin.

XV.

Al impartir aquella órden de interinato, el caviloso dictador habia tenido evidentemente el propósito de acometer por su cuenta una negociacion con sus patrones de diez años i talvez de la última hora, porque díjose entónces que Mr. Ford habia ido a Panamá a telegrafiarse con sus poderdantes, e inmediatamente a su vuelta habia estallado el motin militar del 21 de diciembre, oríjen ominoso de su criminal dictadura de rebelde.

Para un hombre medianamente respetuoso de su crédito moral habria sobrado esta circunstancia i sus relaciones íntimas con los Dreyfus desde sus famosos empréstitos de 1870 para atajarle la mano i aun el pensamiento de una negociacion irresponsable, consumada a la sombra de su advenediza omnipotencia.

Pero el dictador Piérola, dando testimonio de la arrogancia sin escrúpulo con que se habia acos-

tumbrado a jugar con los millones de su patria, obró precisamente en sentido opuesto, i desde el dia de su advenimiento al poder entró en una negociacion que talvez no ha sido sobrepasada por ningun escándalo financiero en América ni el mundo. El complaciente secretario Barinaga i el astuto apoderado de los Dreyfus fueron sus cómplices.

XVI.

Hemos dicho anteriormente que hostilizado Dreyfus para dar cuenta de sus saldos por los ajentes fiscales Althaus i Araníbar, habia propuesto por buen avenimiento pagar un millon de libras esterlinas, i chancelar cuentas de todo jénero, por las cuales aquéllos le cobraban alcances que algunos hacian llegar hasta veinte millones de pesos.

Es probable que en esta cobranza habria exajeracion, porque el Perú habia estado siempre necesitado i exijente. Pero los Dreyfus, a estilo de israelitas, formaron o forjaron, para quedar en buen nivel, una contra-cuenta de embrollos que arrojaba un saldo mas o menos análogo contra el tesoro del Perú.....

XVII.

Ignoramos nosotros naturalmente lo que habia

de verdad en aquel laberinto, porque aquí hacemos la crónica financiera del Perú mas no su liquidacion. Pero lo llano, corriente i lójico de la situacion era que el Perú no debiese un solo maravedí a los Dreyfus, segun acontece de ordinario en todos los casos de habilitacion de dinero sobre prenda, en que nadie es admitido a jirar en descubierto. Habia quedado esto demostrado precisamente en 1870, cuando los Dreyfus tomaron la habilitacion, a virtud de los empréstitos de Piérola, de manos de la antigua *Compañia consignataria del huano* que enriqueció a los Canevaro, a los Candamo, a los Valdeavellanos i a otros primitivos i suculentos esplotadores de las fabulosas islas de Chincha, porque aun en aquellos comienzos del arte, la sociedad resultó alcanzada en favor del erario del Perú en la enorme suma de diez millones 603,640 soles.

Por otra parte, habíase practicado hacia poco en Lima, esto es, cuando se quitó la consignacion a los judios Dreyfus para pasarla a los judios Raphael, una liquidacion formal i finiquitada, a virtud de la cual se declaraba por el gobierno del jeneral Prado que los primeros no solo no tenian derecho para cobrar un ochavo al fisco peruano, sino que eran deudores efectivos de un saldo de 657,384 soles *i cuarenta i seis centavos.* Por su parte i para no quedarse un solo punto atras, los israelitas de Paris reclamaban en su favor la escan-

dalosísima suma de 18.776,925 soles *i cuarenta centavos* de sol, alegando mermas i anticipos. (1)

XVIII.

I bien, pasando sobre todo esto, enormidades i decoro, fraudes i buena fama, el audaz dictador ajustó con los acreedores i cobradores de su suelo en agonías un pacto misterioso en el cual no solo se daba por pagado del último maravedí de su acreencia i por chancelada toda reclamacion ulterior en favor de sus derechos, sino que reconocia *la totalidad de la cobranza judaica* á sus amigos de 1870, 74, 77 i 79, cuatro períodos de su confabulacion evidente con ellos....

---

(1) Hé aquí este importante decreto que ha reproducido últimamente don Joaquin Santa Cruz en un folleto sobre los huanos i salitres de Tarapacá.

Lima, junio 7 *de* 1878.

«Resultando de la liquidacion practicada por la seccion de la cuenta de la direccion de rentas del ministerio de hacienda que el Estado, *mui lejos de deber el saldo* de S. 18.776,945.40 que la casa Dreyfus Hermanos i C.ª hacia figurar contra él, es mas bien *acreedor de dicha casa* por la cantidad de S. 657,381.46, *computadas las diferencias que resultan en el valor del huano,* por abonar la mencionada casa un precio menor al de S. 36.50 á que lo han vendido, *se declara fenecido i estinguido el saldo,* etc., etc.

Rúbrica de S. E.

García.»

El monto de la carga de esa manera impuesta al Perú i al porvenir con una simple rúbrica echada sobre un papel en la media noche i so capa de la impunidad i de la omnipotencia de una dictadura irresponsable, importaba 4.008,000 £ 7 chelines i 7 peniques, o sea 21 millones de soles al cambio de 45.5 peniques. (1)

XIX.

Era tan notoria i tan flagrante la enormidad de aquel pacto, que aun en plena dictadura, el *Comercio,* diario decano de Lima, se atrevió en su edicion de la noche del 10 de enero a censurar

---

(1) Dimos nosotros cuenta estensa de este escandaloso negociado en un artículo que con el título de *Juan Law* publicamos el 25 de marzo de 1880 para demostrar la inconcebible audacia de Piérola, parangonándola con la de este célebre escamoteador del crédito i del loro; i para mayores detalles allí puede verse.

Dábamos en esa ocasion cuenta de una compra de bonos hecha de una sola mano por Piérola, como ministro de hacienda de Balta, al contratista don Enrique Meiggs, operacion que importaba 56 millones de pesos en oro, con la fianza de los Dreyfus. Podríamos citar operaciones semejantes pero de mucha menor cuantía intentadas en Chile i desde Limache por el pretendiente para probar su falta absoluta de escrúpulos en materia de dineros; pero por hoi, aunque tenemos los documentos a la vista, nos abstenemos. Seria tambien útil para juzgar a Piérola como hombre de finanzas leer un artículo que en octubre de 1880 publicamos en *El Mercurio* con el título de las *Agachadas de don Nicolas de Piérola.*

la operacion, publicando una carta de París en que se proyectaba luz favorable sobre los negociados traidos a buen camino por los delegados civilistas Rosas i Goyeneche.

Estalló inmediatamente la ira del dictador por aquella justa i moderada apreciacion de un hecho financiero, de pública discusion, i dispúsose castigar inmediatamente a aquel diario con el sencillo procedimiento de los déspotas—la mordaza. I para este fin escribió una carta, en nombre de la decencia i de la dignidad, a su secretario de gobierno, i mandó en seguida clausurar la imprenta, por el mismo camino del presidente Balta que pretendió emparedarlo. (1)

(1) *El Comercio* de Lima publicó en la noche del 10 de enero una carta de Paris fechada el 5 de diciembre en que se daba cuen ta favorable de la negociacion Rosas Goyeneche con el *Crédito Industrial* i de aquí la ira del dictador.—«Es indispensable, escribió el último con este motivo el dia 12 de enero a su ministro Orbegoso, ocurriendo al sistema de *cartas ministeriales* de Napoleon III i dando por forjada en Lima la carta aludida, es indispensable dar a este asunto una atencion preferente. La prensa de Lima, en su mayoría i mui especialmente *El Comercio*, ha sido hasta hoi el principal cooperador del abuso político i administrativo que hemos venido a destruir; de la tiranía i la esplotacion pública de los últimos siete años; *de la farsa i el engaño sistemático* que ha traido al país al punto en que le hallamos.

»Es preciso que esto cese i cese inmediatamente.

»La prensa es gran vehículo de luz i de verdad. Cuando se la emplea para engañar i forjar imposturas, no hai nada que la iguale en daño i mal público.

»Yo no *conozco delito mas enorme que el tráfico de las ideas* i la especulacion hecha con la prensa, que le sirve de medio para difundirlas.

»Desgraciadamente, la nuestra, salvo honrosas escepciones, ha calumniado sin embozo ni correctivo, i ha ayudado, sin es-

XX.

Mas, la cólera del dictador no quedó saciada con aquel arrebato i su ejecucion, porque, cuando llegó a su noticia que los comisionados Rosas i Goyeneche habian firmado, en competencia con el suyo, un contrato mucho mas ventajoso, honorable, garantido i a firme para el Perú, olvidán-

---

crúpulo *i por paga*, de lo que tengo *pruebas recibidas*, a los que sin conciencia han especulado con los tesoros i los mas caros intereses del país.

»La discusion i discusion libre de los asuntos públicos, comenzando por los actos del gobierno, es i debe ser nuestra mas grande aspiracion; pero no es aquella posible, si impunemente puede faltarse a la verdad i deliberadamente se emplea la prensa en engañar.

»Yo no puedo consentir en ello. Habria de mi parte olvido, i mui culpable, del gran encargo que la nacion me ha confiado, no empleando los medios que ella ha puesto en mis manos para correjir el daño.»

I en consecuencia de estos antecedentes, el 16 de enero se mandó suspender la publicacion del *Comercio* por un decreto que así decia:

«1.° Prohíbese la publicacion en lo sucesivo del diario *El Comercio* i *de cualquier otro periódico en dicha imprenta;* i

2.° Declárase que sus directores-empresarios *han perdido el ejercicio de un derecho* que no han sabido usar sino *en daño de los demas.*

Comuníquese esta resolucion al prefecto del departamento para su inmediato cumplimiento.

Rejístrese i publíquese con los documentos del caso.

Rúbrica de S. E.

Orbegoso.»

Por el interes peculiar de esta cuestion sui generis de la dictadura, reproducimos en el anexo de este capítulo el editorial ominoso del *Comercio* i la carta que lo motivó.

dose que el que él mismo habia suscrito con Ford habia sido *ad referendum*, destituyó ignominiosa-aquellos dos servidores del país i libró un decreto mente a ordenando *confiscar sus bienes* como en los dias mas aciagos del feudalismo salvaje. Por fortuna, el doctor Rosas, hombre a quien aborrecia intensamente el doctor Piérola, acusándole del «asesinato» de Herencia Cevallos i de Gamio, del «envenenamiento» del jeneral Vivanco i otros mil crímenes i patrañas, no tenia sino escasos bienes, escudo reluciente de honradez acrisolada en el Perú. I en cuanto a Goyeneche, para embargar i vender su fortuna en remate público era preciso vender a Arequipa toda entera, ciudad i campiña, con todas sus casas de piedra i todos sus *topos* de tierra. I por esto el bárbaro decreto parece no pasó mas allá del papel. (1)

---

(1) El cargo capital de Piérola consistia en que los dos comisionados civilistas habian desobedecido un telegrama recibido el 4 de enero en Paris, esto es, 3 dias antes de firmar el contrato con el *Créditoo Industrial.* Pero a esto alegaban los encargados que no *tenian la clave* de la cifra i que ademas el despacho iba firmado *Secretario de hacienda,* empleo que ellos no conocian. De modo que las ridículas innovaciones de Piérola se volvian inmediatamente contra él i sus propósitos.

En cuanto a los descargos que los comisionados peruanos hacian de su conducta delante del furibundo decreto de confiscacion, hé aquí algunos pasajes de una carta que el doctor Rosas escribió al diario *Le Soir* de Paris con fecha marzo 19 para vindicarse ante los accionistas i directores del *Crédito Industrial* tan cruelmente burlados por Piérola i los Dreyfus.

«Señor redactor:

»Permítame usted recurrir a su cortesia para publicar en su

XXI.

Entretanto ¿cuál ventaja pública habia derivado la dictadura de su contrato provisional con el ajente de los Dreyfus? He aquí el misterio, porque el secretario Barinaga se limita a poner pun-

---

estimable diario la siguiente nota, en respuesta a los rumores tan malévolos como interesados esparcidos últimamente respecto al valor de los *poderes de los comisarios del Perú*, i por consiguiente al valor del contrato que han firmado el 7 de enero en Paris con el Crédito Industrial.

»Piérola, como el señor Dreyfus, estaban perfectamente al corriente de las negociaciones jestionadas con el Crédito Industrial.

»¿Por qué entónces han firmado juntos en Lima otro contrato, sin prevenir, como la lei lo exije, a ninguna de las partes en negociaciones en Paris? Porque tenia interes en concluir los acuerdos que han *escandalizado la Europa*, i por los cuales se reconoce a la casa de Dreyfus un crédito no justificado de 100.000,000 de francos, pagaderos sobre un producto formalmente afectado al servicio de los empréstitos.

»Mas aun, semejante convenio no podia mantenerse en presencia del contrato firmado por el señor Goyeneche i yo; de allí la necesidad de aparentar desconocer la lejitimidad de este último, lanzando el decrero consignado en el *Bullionist* de Lóndres de 13 de este mes.

»Si este decreto, que se dice haber sido promulgado el 23 de febrero último, fuese únicamente absurdo, lo dejaria pasar desapercibido; pero como amenaza los derechos i los intereses de las terceras personas que han contratado en buena fé, al mismo tiempo que ataca el honor de los comisionados firmantes, creo de mi deber el consagrarle algunas palabras.

»Este decreto declara nulo el contrato del Crédito Industrial so pretesto de que:

»1.° El advenimiento al poder de un gobierno revolucionario anula los poderes de los comisionados del gobierno precedente;

»2.° El dictador habia enviado la órden telegráfica de no tratar sino *ad referendum*.

»3.° El contrato viola la autoridad del senado con relacion al

tos suspensivos donde talvez se habla de millones. Se ha creido, sin embargo, que el adelanto en dinero obtenido en la negociacion, era el mismo que los habilitadores de 1870 habian ofrecido a Althaus i a Araníbar, a Rosas i Goyeneche, esto es, cinco millones al contado, en cambio de 21 millones que el Perú les pagaria a plazos i con hipotecas especiales, principalmente las de Lobos, aparte de muchas otras cláusulas estrechas i leoninas. (1)

---

nitrato;

»4.° Los comisionados han cometido estralimitacion de poderes.

»Es absolutamente contrario a las leyes constitucionales del Perú, a su código civil i al derecho jeneral consuetudinario, que el hecho del advenimiento al poder de un gobierno revolucionario anule los poderes de los comisionados que se encuentran en paises estranjeros encargados de un mandato conferido en virtud de una lei especial.

I la mayor prueba de que Piérola lo ha reconocido él mismo, es que se ha creido obligado a anular los poderes del señor Goyeneche i los mios por un decreto especial con fecha del 31 de diciembre de 1879, en lo que no se hubiera molestado si hubiera estimado nuestros poderes anulados *ipso facto*. Etc., etc.»

(1) Hé aquí el sencillísimo decreto de la dictadura, en el cual con una sola rúbrica i una nota de tres renglones puesta al pié se consumó tan desvergonzada iniquidad.

«*Lima, 7 de enero de* 1880.

»Visto el presente *proyecto de contrato,* i encontrándolo *conveniente a los intereses fiscales,* se aprueba en todas sus partes; i en su consecuencia, trascríbase al ajente financiero del Perú en Europa.

»Rejístrese en el libro de documentos reservados del consejo de secretarios i archívese en el mismo.

»Rúbrica de S. E.

Barinaga.»

Este decreto llevaba la siguiente nota en el diario que lo pu-

XXII.

Fuera de esta negociacion que será de eterno baldon para don Nicolas de Piérola, considerado como hombre i como administrador, i para sus cómplices, especialmente para su ministro de hacienda Barinaga, que habia escapado de un proceso parlamentario hacia un año para abrirse a sí propio el harto mas grave de la historia, el dictador espidió algunos decretos que revelaban cierta clara intelijencia i fácil comprension de los ne-

---

blicó:

«Siendo conveniente al Perú no publicar la cantidad a que asciende el empréstito i la estipulacion que contiene el artículo 16, se ha marcado *el vacío* con suspensivos.»

Debemos agregar sin embargo que como quedaban algunas cuestiones que liquidar con Dreyfus, el saldo de su cuenta quedó reducido a 12.200,000 soles, segun la siguiente noticia que para justificar o atenuar los efectos del contrato del 7 de enero publicó *La Patria* del 4 de mayo siguiente.

...«La mejor prueba de lo dicho son los fallos supremos publicados ayer en este mismo diario i de los cuales resultan las siguientes *reducciones* en el saldo de la citada casa Dreyfus:

Por el cupon del primer semestre de 1870......	S.	2.900,000
Por la cuestion cambio..............................		2.500,000
Por rebaja de intereses............................		2.200,000
Id. por *economías*..................................		2.200,000
Total......................................	S.	8.800,000

De manera que dicho saldo queda reducido a 12.200,000 soles, rebaja que, podemos afirmarlo sin temor de ser desmentidos, tal vez no la hubiera consentido el tribunal mas severo i que se debe a *la rectitud del jefe del estado, erijido por la misma casa en juez árbitro* para la decision de aquellas interminables cuestiones.»

gocios de un estado. El 25 de diciembre abolió el ridículo decreto de interdiccion (copia del librado en Chile al comenzar la guerra), por el cual el vice-presidente La Puerta habia prohibido el 8 de noviembre anterior todo comercio con Chile en represalias del desembarco de Pisagua, i en seguida por decreto de 26 de enero abolió todos los nímios i odiosos gravámenes que una lei de recursos dictada por el Congreso el 4 de febrero de aquel año habia impuesto al comercio, gravando con 25 centavos todo bulto que se embarcase o desembarcase, con 80 centavos la tonelada de fierro, carbon i otros metales, i con 30 centavos adicionales los licores, naipes, cigarros i otros artículos de regalía i vicio en aquel induljente clima.

En cuanto a la azúcar, ramo de esportacion que despues de la ocupacion de Tarapacá por los chilenos comenzaba a ser el artículo principal de renta para el Perú, abolió el decreto que la gravaba con un sol por quintal, pero le impuso otro en realidad mas fuerte porque era mas efectivo, o sea, 20 peniques por quintal español a la azúcar granulada, 18 a la mascabada, o azúcar de miel, i 15 al *concreto* o azúcar de purga, sin cristalizar.

XXII.

Dispuso tambien el dictador con fecha 14 de enero de 1880 que la emision autorizada por el

gobierno anterior se cerrase en 60 millones de soles que era precisamente el de su máximun, lo cual era cuerdo. Pero llevado de su inquieto e incesante afan de renovarlo todo, i en un decreto que comenzaba por declarar que el oro habia desaparecido del todo en el Perú, ordenaba (enero 14 de 1880) que el tipo legal de la moneda i los contratos para lo futuro fuera el oro.... es decir, la libra esterlina. Al propio tiempo adjudicaba dictatorialmente al sol un valor legal de doce peniques, cuando al cambio corriente de la plaza era mui inferior a esa fozada i por lo mismo ficticia e ineficaz equivalencia.

XXIV.

Tales fueron los estrenos financieros del dictador, arbitrios peligrosos que le condujeron por un sistema fijo, en que la audacia hacia de continuo medias con el empirismo, a invertir en el espacio justo de un año la enorme suma de ciento catorce millones de soles destinada a imponer a su país las mas tremendas derrotas de su historia. (1)

(1) Esta cuenta ha sido hecha por peruanos, es decir, por los sucesores de Piérola en el poder, i publicada por ellos en su diario oficial *El Orden* el 18 de 1881. Sus diversas partidas están formadas en el órden siguiente:

Emision de billetes fiscales........................	S.	32.000,000
Billetes destinados al cambio de la emision de los bancos..		8.000,000
Entrega del Banco del Perú (£ 50,000 a 4d)...		3.000,000

Suma exijida al señor don José V. Oyague......	500,000
Rentas de la nacion en un año (mas o ménos)...	12.000,000
Plata i alhajas de las iglesias (S. 500,000 plata)	6.000,000
Transaccion con T. Bonard (£ 60,000 a 4d).....	3.600,000
Donativos para el blindado *Almirante Grau* (£ 200,000)......	12.000,000
Subsidio para el ejército de reserva................	1.000,000
Emision de incas a S. 10 cada uno (3.600,000)...	36.000,000
Total gastado en un año.................. S.	114.600,000

El mismo diario afirma que cuando Piérola asaltó el poder la emision era de 28 millones i quedaban todavía 32 por emitir.

Se recordará que el dictador mandó cerrar esta emision precisamente cuando se agotó, esto es, en la cifra de 60 millones.

El dictador espidió tambien algunos decretos tan desatinados como despóticos ordenando la conversion en plata de los billetes de los bancos que se hallaban en circulacion el 1.° de agosto de 1875, i los de subsiguientes emisiones hasta el 17 de agosto de 1870 a que el Estado tomó sobre sí la circulacion fiduciaria íntegra del Perú (Decreto de 8 de febrero de 1880).

Dió esta absurda medida por resultado un pánico indecible en los accionistas de bancos i en los clientes de éstos; i creyéndose amenazados de un despojo que ni la Comuna habia intentado en Paris, retiraron todos los depósitos. Con este motivo en un solo dia ingresaron al Banco de Lóndres 6 millones de pesos en metálico depositados sin intereses.

Otro de los decretos de la dictadura de la misma fecha, obligaba a los esportadores a pagar la diferencia del cambio entre el tipo verdadero i el ficticio que Piérola habia fijado al billete.

Sobre este particular hubo acomodos con los azucareros i esportadores de esta sustancia; pero por decreto de 6 de abril se revocan las franquicias provisionales que les otorgó el dictador, i fueron obligados a pagar el derecho diferencial, que el gobierno consideraba como «la restitucion de una ganancia indebida de los jiradores.... »

ANEXOS AL CAPITULO IV.

I

CARTAS DE PARIS AL COMERCIO DE LIMA I REVELACIONES DE ESTE DIARIO DEL 10 DE ENERO DE 1880, QUE MOTIVARON SU VIOLENTA SUSPENSION POR PIÉROLA.

Paris, 5 de diciembre de 1879.

Señor director de *El Comercio* de Lima:

Los asuntos financieros del Perú presentan hoi *un aspecto lisonjero*, desde que el doctor Rosas ha iniciado, con el *Crédit Industriel*, banco de primera clase, un nuevo arreglo sobre guano, de acuerdo con el *comité* de tenedores de bonos peruanos.—Las bases de ese nuevo contrato, *son tan favorables a los intereses de los tenedores, como a los del gobierno*, pues quedan sólidamente garantizados los derechos de aquellos para el presente i el futuro, así como una renta fija para el fisco peruano; renta que no bajara de setecientas mil libras esterlinas.

El doctor Rosas ha tenido una conferencia con los representantes de aquel banco, i hoi o mañana deben comenzar a discutirse las cláusulas fundamentales del arreglo, que, dada la buena disposicion que el banco ha mostrado, i la aquiescencia de los tenedores, nos hace esperar que ántes del 15 del corriente, esté firmado el contrato.

Ojalá así sea, i que en este tiempo no sobrevengan imprevistos acontecimientos que embaracen la negociacion, como mas de una vez ha sucedido en otros arreglos iniciados: pero ninguno de los anteriores ha ofrecido mas garantias de seriedad que el presente, pues, a los amplísimos poderes que trae el doctor Rosas, se une la circunstancia de un perfecto acuerdo *entre el banco negociador i los tenedores de bonos.*

Estos habian presentado en julio o agosto al señor Goyeneche una propuesta formal, para un arreglo definitivo sobre guano, bajo las bases jenerales siguientes:

Un adelanto de veinte millones de francos al gobierno;

Se consideraban cancelados los cupones devengados hasta la fecha;

Compromiso de pagar al gobierno dos libras dos chelines en los mismos depósitos por cada tonelada, i ademas cuatro libras en bonos de la deuda esterna; corriendo de cuenta i riesgo del sindicado de tenedores los gastos de trasportes i espendio.

El señor Goyeneche no se creyó con autorizacion suficiente para concluir este arreglo, i no dió una contestacion clara i terminante, espererando talvez que el gobierno le diera instrucciones sobre el particular.—Esta perplejidad e incertidumbre del comisionado peruano, privó a la república de los fondos suficientes para conseguir poderosos elementos navales, en la época en que un solo blindado habia puesto de su parte la fortuna en la guerra.

Pero las ventajas del arreglo propuesto por los tenedores, no solo habrian proporcionado al gobierno los medios de conseguir el triunfo sobre Chile, sino que tambien habian levantado su abatido crédito en Europa, conquistándose las simpatías públicas con las de sus tenedores, que habrian hecho su causa solidaria con la del Perú.

La frialdad con que se miró una cuestion de tan trascendental importancia por los ajentes peruanos, ha causado, pues, al Perú, mas daños que las últimas victorias de los chilenos en Tarapacá.

Ahora, aunque en momentos mas difíciles i premiosos para el Perú, se van a discutir las bases jenerales de un arreglo parecido a ese mismo que propusieron cuatro meses há los tenedores; pero el doctor Rosas, para dar mas solidez a cualquier contrato que deba celebrarse con su firma, ha preferido entenderse, mas bien que con solo los tenedores, con una casa respetable que garantice a la vez que los intereses fiscales del Perú, los de sus acreedores.

Estos, apreciando el espíritu recto del comisionado financiero,

han solicitado el apoyo del *Crédit Industriel* con quien ha comenzado a entenderse desde luego el doctor Rosas, como he indicado al principio de esta correspondencia.

El grupo de la *Peruvian* i el de Dreyfus entretanto, hacen todos los esfuerzos imajinábles para embarazar cualquier negociacion con los tenedores, a fin de ganar tiempo, esperando un momento oportuno que los acontecimientos de la guerra en el Pacífico, *pueda proporcionarles, para aprovechar de las angustias del Perú, obligando al gobierno a capitular con ellos.*

No hai duda, que los intereses de esas dos casas consignatarias, han de oponerle al doctor Rosas dificultades mui serias para cualquier arreglo que intente; pero si cuenta con el apoyo firme i decidido del gobierno, es seguro que él podrá celebrar un buen contrato, dejando por muchos años sólídamente garantizado el crédito del Perú en Europa.

Pero, no solo tiene que luchar el comisionado peruano con las resistencias ocultas i ostensibles de los dos grupos especuladores en guano que hoi comparten las utilidades de este negocio, sino tambien con las que le oponen los ajentes de Chile, como puede verse por la siguiente carta dirijida por Gana al *Dayle Telegraph.*

El 2 apareció en los diarios de Lóndres la siguiente declaracion:

Señor editor: Inclusa hallará usted la traduccion de una carta recibida hoi de S. E. el ministro chileno; i como ella es de gran interes, particularmente para los tenedores de bonos peruanos, ruego a usted la inserte en su artículo monetario de mañana.—De usted atento servidor.—*Tomás Weir*, cónsul.

Diciembre 1.° – (Traduccion.)—Legacion de Chile, Paris, noviembre 29.—Señor cónsul: teniendo en consideracion los rumores que han aparecido en algunos periódicos de Lóndres, con referencia a un contrato o contratos, bajo los cuales se dice que el gobierno del Perú va a trasferir a una tercera entidad la propiedad de los depósitos de guano i salitre en aquel país, autorizo a usted para declarar oficialmente que el gobierno de Chile, en actual posesion de esos depósitos, *no reconocerá*, por todo el

tiempo que permanezca en posesion de ellos, ninguna reclamacion basada en contratos o arreglos de cualquier naturaleza, que afecten dichos depósitos i que puedan haberse celebrado despues de la declaracion de la guerra existente entre Chile i el Perú.

Sírvase usted hacer el mismo anuncio respecto a cualquiera propiedad del mismo carácter perteneciente a Bolivia.

Soi de usted señor cónsul atento servidor.—*A. Blest Gana.* —Al cónsul de Chile en Lóndres, T. K. Weir.

II.

LA TRANSACCION CON DREYFUS.

(Relaciones del *Comercio* de Lima del 10 de enero de 1880.)

Tres documentos de trascendental interes para el crédito i las finanzas del país, han abierto la nueva era que el poder de hoi inicia en el ramo de la hacienda pública.

El primero se refiere a un arreglo definitivo de las cuestiones pendientes con la casa de Dreyfus: el segundo a nuevas bases para el servicio de la deuda externa; i el tercero a un contrato de empréstito, por una cantidad desconocida, con aquella misma casa.

La importancia especial de cada uno de estos decretos, nos obliga a un estudio separado, para emitir nuestro juicio del modo mas preciso i claro que nos sea posible.

La transaccion celebrada con la anterior casa consignataria, puede sintetizarse en los siguientes términos:

El gobierno reconoce a favor de Dreyfus un saldo de *cuatro millones ocho mil libras esterlinas*; aceptando provisionalmente *como comprobados* los diversos cargos hechos por él al gobierno.

El gobierno i la casa de Dreyfus someten a la decision de los tribunales de la república todos sus reclamos pendientes, i no aceptan como base para sus resoluciones sino las leyes i contratos vijentes, i los principios de equidad i de justicia en los casos no establecidos por aquellas i por estos.

Para dar mas fuerza a este convenio, el gobierno declara

cancelado i no existente el contrato de 14 de abril de 1874, *que le daba derecho para reclamar un tanto de las utilidades obtenidas por Dreyfus en la manipulacion.*

Si se juzgara este convenio aisladamente del contrato de empréstito, estipulado en un arreglo aparte, seria *incalificable* pues se vería que se habia concedido a Dreyfus *mucho mas de lo que hubiese esperado alcanzar nunca, aun en una capitulacion incondicional del gobierno,* pues nadie ignora que ahora un año ofreció Dreyfus una *transaccion que importaba la rebaja de un 60% del saldo que entónces reclamaba,* reduciéndose este a ménos de *cinco millones de soles* o sea a un millon de libras esterlinas, dejando *pendientes* ciertos cargos que el fisco le hacia, como los relativos al *cupon* que cobró indebidamente, a la prima de *tres millones* de soles que se comprometió a abonar al gobierno en su contrato del 69, i las diferencias de precio en las ventas del guano; *cargos que arrojaban un monto de mas de veinte millones de soles, sin calcular la partida correspondiente a los provechos líquidos de la manipulacion.*

De manera que Dreyfus ha realizado hoi lo que ahora un año no se habria *atrevido ni a imajinar.*

Sin que sea nuestro ánimo entrar en exámen detenido del contrato, es indispensable que hagamos notar la diferencia saltante que hai entre la cantidad que pagase por *forfait* a la *Peruvian* i la que se fija tácitamente en este nuevo arreglo. La *Peruvian* cobra £ 4.15, i Dreyfus cobrará £ 6.15, puesto que en otra parte se señala, como valor invariable del guano, £ 11.15, siendo fácil probar que el *forfait* de 6.15 deja una utilidad de £ 2.10

Pero hai mas todavía; segun la última comunicacion pasada por los señores Aranívar i Althaus con fecha 30 de noviembre, Dreyfus reconoció con franqueza que en verdad correspondia al gobierno una parte de las utilidades que él habia obtenido en virtud de la concesion que se le dió para manipular el guano.

Todos estos antecedentes, hacen presumir que la anterior casa consignataria habria accedido con satisfaccion a un arreglo que no le costase ningun desembolso, dejándola en plena libertad

para vender el guano que tiene en almacenes, al precio i en forma que mas le conviniese.

Consolidar la enorme fortuna que le habia dado el contrato del 69; aumentándola considerablemente con las utilidades estraordinarias alcanzadas por la maniqulacion, i añadir a su activo el valor de mas de *cuatrocientas* mil toneladas do buen guano, que recibió con esceso sobre los dos millones de toneladas a que únicamente tenia derecho segun el contrato, era sin duda, ahora dos meses, *el ideal de las aspiraciones del que hoi se encuentra por segunda vez árbitro de la fortuna fiscal del Perú.*

Pero la transaccion que acaba de colocar a la casa de Dreyfus en condiciones de ser en breve *una de las mas poderosas de Europa,* puede dar acaso motivo a *mui serias reclamaciones* de parte de los tenedores de bonos peruanos, dificultando, talvez, la realizacion del contrato de empréstito que ha sido seguramente el objetivo o el móvil real del gobierno, para haber hecho tan ámplias concesiones a Dreyfus.

Los que han puesto un término semejante, a las odiosas reclamaciones que habia pendientes entre la anterior casa consignataria i el gobierno, deben haber apreciado bien los peligros que esa transaccion envuelve para la presente situacion del país, considerando las antipatías que contra el Perú despertarán en el público europeo, i la actitud probable de aquellos cuyo poder e influencia deben darnos en qué pensar sériamente en los momentos en que mas necesitamos de sus simpátías.

Tambien debe haberse tenido en cuenta la negociacion iniciada en París por el doctor Rosas con el *Crédit Industriel,* que segun la correspondencia que en seguida publicamos, ofrecia *un buen prospecto para el fisco i para el crédito del Perú,* dando fundadas esperanzas de un próximo contrato celebrado con ese banco, sobre bases análogas a los que los tenedores ofrecieron al señor Goyeneche cuatro meses há, una de las cuales era la de un adelanto de *veinte millones* de francos, o sea de *cuatro millones* de *fuertes.*

CAPITULO V.

EL PLAN DE CAMPAÑA DEL DICTADOR PIÉROLA.

La conscripcion militar en el Perú.—El 18 por ciento de 240,000 hombres. --Continjentes por departamentos.—Estado jeneral de conscripcion.—El contiujente de Lima.- -«Presos» i «amarrados».---Desertores.---Organizacion de la artillería i de la caballería.---El batallon de Marina.---Escasez estraordinaria de armas, e injeniosos arbitrios de que se valen los peruanos para obtenerlas.---Misteriosos acarreos de rifles.---Fundicion de cañones en la Piedra lisa.---La defensa de Lima i el alcalde Porras.---Aparatos de inauguracion de las fortificaciones de San Bartolomé i Miraflores.---Medidas de detalle.---Piérola declara por decreto *vencedores* a los peruanos en Tarapacá.---Acepta la Cruz Roja.---Arreglos de familia.---Aspecto militar de Lima en los meses de verano. de 1880. —Descanso del carnaval.—El reposo de febrero en la Moneda i en el palacio de Pizarro.—El dictador declara, dos semanas despues de su instalacion en el poder, hallarse listo para emprender la campaña de espulsion de los chilenos.—Circular que en este sentido dirije a los prefectos.—Mision singular que confia al coronel Billinghurst para emprender una campaña de circunvalacion sobre Tarapacá por los lagos Titicaca i Poopo.—Viaje del emisario de Lima a Arequipa i Puno.—Sus afanes en el lago Titicaca i como zozobran las balsas destinadas a conducir el ejército.—Llega Billinghurst a la Paz i Campero aprueba con entusiasmo sus quimeras.—Detalles i curiosas comunicaciones.—Desembarcan los chilenos en Pacocha i se presenta la escuadra en el Callao el 10 de abril de 1880.

I.

En otro lugar de este libro hemos dicho que la condicion dominante en el carácter de don Nico-

las de Piérola era la tenacidad,—«tenacidad catalana.»

Llevaba así al gobierno de su pais el dictador arequipeño la misma fuerza que le habia sostenido en la conspiracion—la intensidad del propósito, acompañada de una laboriosidad a toda prueba, fantástica en ocasiones, pero incansable siempre. Por la via de los contrastes, la fuerza del caudillo político de Chile en esas horas era—«la fuerza de la inercia.»

II.

Con el fin de dar cuerpo a sus resoluciones militares de la primera hora, dictó en efecto el jefe supremo del Perú medidas eficaces o de detalle durante todo el mes de enero de 1880; i la mas importante de aquéllas fué el planteamiento de la conscripcion militar en toda la república.

Auxiliado probablemente por el censo de 1874, i por los datos que, aun en pais tan desgobernado como el Perú, le ofreciera el rejistro civil, pudo repartir con cierta equidad el dictador los continjentes solicitados de las diversas provincias del Estado, desde Lima al Amazonas i desde Tumbes a las quebradas de Tarapacá.

Siendo el Perú un pais de tres millones de habitantes, el recuento de éstos arrojó un total de 245,793 individuos aptos para las armas entre los

18 i 50 años, que eran los términos de la conscripcion. Descontados 5,437 estranjeros repartidos en el país, el acervo líquido de la carne de cañon quedaba en pié de 240,356 individuos. Mas como se trataba de poner sobre las armas solo la reserva movilizable que debia incorporarse al ejército activo, se designó el 18 por ciento del total o sea 43,255 hombres para la inscripcion inmediata; pero todavia de este número se descontó algo mas de la mitad (24,313) porque los últimos habian tomado ya las armas. El monto definitivo i exijible de hombres era solo de 18,942, todo en números mas o menos aproximativos.

III.

Hasta el dia en que se hizo el llamamiento jeneral (enero 24 de 1880), los departamentos colindantes de Lima i Junin habian sido los que con mas fuertes continjentes habian ocurrido a la guerra, de suerte que seria escaso su raudal de sangre ofrecido ahora a la formacion de nuevos ejércitos o reservas movilizables.

Lima habia contribuido con 3,568 soldados, i le quedaba un sobrante disponible solo de 725 plazas.

Junin estaba representado en el ejército activo por 2,700 reclutas i su reserva llegaba apenas a 456 plazas. En cambio el Cuzco, que habia en-

tregado ya 2,400 indios de guerra, contribuiria todavia con 1,300, i la egoista Arequipa que habia equipado solo 2,000 hombres ofreció un continjente de 771.

Del resto de los departamentos, i entre aquellos que con mayor abundancia pagarian su tributo de fuerzas activas, figuraban en primer lugar Puno con 2,366 reclutas, Amazonas con 1833, Cajamarca con 1,734, i Ancachs con 1,007. Los demas en proporcion inferior. (1)

IV

Por la parte que correspondia a la ciudad de Lima, ordenóse el cumplimiento del decreto de conscripcion de 26 de diciembre, por el intendente de la ciudad i jefe de su policia el coronel don Mariano Bustamante el 4 de febrero. El cupo de limeños propiamente tales era solo de 434, i se disponia en el llamamiento local que si no se presentaban los designados en el plazo de una semana, serian presos.—Escusado es decir que en todos los departamentos del interior, antes i despues de ese plazo, los recalcitrantes serian «amarrados.»

---

(1) Por interes histórico, militar i estadístico que esta reseña ofrece publicamos en el anexo de este capítulo el cuadro completo de la conscripcion del Perú, tal cual fué repartido a todos los departamentos por el ministro del Interior Orbegoso el 26 de enero de 1880.

No es tampoco necesario decir que los desertores eran tan numerosos como los inscriptos, i a este grave particular se refiere la siguiente nota circular que el ministro de gobierno espidió reservadamente el 5 de febrero i que orijinal tenemos a la vista.

SECRETARIA DE GOBIERNO I POLICÍA.

Lima, febrero 5 de 1880.

Señor prefecto del departamento de Tacna:

Algunos cuerpos de *voluntarios* venidos a esta capital de los distintos dapartamentos de la República, con motivo de la injusta guerra a que nos ha provocado Chile, han sufrido *considerables bajas* por la desercion de individuos que estando enrolados en ellos han regresado, sin duda a su país, sin la respectiva licencia final otorgada por la autoridad competente.

Como la tolerancia o impunidad de semejante delito, aparte de relajar la moral i disciplina militar que deben conservarse en todo su rigor, segun las prescripciones de las ordenanzas, *traeria fatales consecuencias para el ejército i mui especialmente para el país*; S. E. el Jefe Supremo me ha encargado prevenir a U.S. que espida las órdenes mas eficaces a las autoridades que le están subordinadas, para que en las provincias i distritos de su mando proceda inmediatamente a perseguir, aprehender i remitir, por conducto de esa prefectura, a esta capital, a disposicion del E. M. J., a todos los desertores que se hallen en esos lugares, siempre que no estén provistos de la respectiva licencia final que los esceptue del servicio por inútiles, espedida por quien corresponda.

El gobierno espera del acreditado celo de US. por el buen servicio i del de las autoridades de su dependencia, que el anterior mandato será pronta i exactamente cumplido.

Dios guarde a US.

Nemesio Orbegoso.

V

Entre las medidas militares de detalle que el dictador espidió con relacion al ejército, despues de las que en los capítulos anteriores i el presente dejamos recordadas, figuran la organizacion de la artillería en una sola *brigada*, con *cinco batallones* i la de la caballería en varias brigadas con dos escuadrones cada una, siendo uno de estos de «lanceros» i otro de «tiradores» (decreto de 3 de enero de 1880).

El 10 de enero se mandó asimismo crear tres cuerpos facultativos de zapadores, de pontoneros i de *mineros....* i el 1.° de febrero, sobre la base de la *Columna Constitucion* del Callao, que daba la guarnicion a los buques de guerra, se creó el *batallon de Marina*, que tan lucida figura haria en la batalla de Miraflores, un año mas tarde, a las órdenes de su bravo comandante el capitan de navio Fanning.

VI.

El gran obstáculo para la organizacion de los ejércitos del Norte i del Centro no seria sin embargo la escasez de jente ni de decretos, sino la penuria de armas. Las que habian traido bajo el gobierno del presidente Prado el *Talisman*, el

Limeña, la *Pilcomayo* i otros trasportes desde Panamá, habian quedado o en el campo de San Francisco o habian sido distribuidas casi en su totalidad al ejército de Tacna. El vice-presidente La Puerta despachó a últimos de su gobierno un comisionado especial con libranzas hasta por la suma de 200 mil pesos en oro a cargo del segundo vice-presidente Canevaro, pero esas remesas confiadas a los fabricantes de Estados Unidos i compuestas casi esclusivamente de fusiles Peabody, tardarian todavia algunos meses.

En cuanto al armamento del ejército colecticio de Lima, habia sido dispersado en su mayor parte en la asonada i combate del 21 de diciembre, en que Lacotera i Piérola se disputaron a balazos la dictadura.

VII.

Era a la verdad tan angustiosa la situacion a este respecto (i bien debieron saberlo los jenerales chilenos para ajustar sus procedimientos a esa pauta) que se habló de traer armas hasta por la via del Amazonas, que era la mas remota, pero al mismo tiempo la ménos insegura.—«El ministerio que ha caido, escribia a Montero el ex-secretario del presidente Prado don Mariano Alvarez desde Lima i con fecha 31 de diciembre de 1879, habia encargado a Europa considerable número

de rifles, ametralladoras i cañones, dicen que para hacer la guerra a Montero i a los chilenos i establecer una dictadura. Piérola los ha ganado por la mano, i dicen que seguirá la misma política. Dicen tambien que Piérola no quiere buques de guerra, que no hará mas que la guerra terrestre; i que los armamentos nos vendrán *por el rio Amazonas*, debiendo ponerse espeditos inmediatamente los caminos que lleven al mas inmediato afluente navegable.»

Esta idea que no era en manera alguna irrealizable, pues el apostadero amazónico del Perú en Iquitos se halla mas o ménos a la misma distancia de Europa que Panamá, habia sido sujerida desde el principio de la guerra por el jeógrafo Paz Soldan, ministro a la sazon del presidente Prado.

VIII.

A fin de obviar en parte aquellas dificultades se ocurrió al menesteroso pero útil arbitrio de ofrecer una prima por las armas estraviadas i de pertenencia del Estado que existian en manos de particulares, i se acordó pagar hasta 15 soles por un rifle Peabody o Comblain, 10 soles por una carabina Winchester, 2 soles por un sable, un sol *por una lanza*, i un sol por cada cien cápsulas metálicas.... tan grande habia sido el desbarajuste i

el desparramo de la revuelta sobre cuyas espumas habia mecido su cuna la dictadura.

Este bando, que lleva la firma del prefecto Echenique i que consultaba tambien una medida de seguridad interna i política contra el vértigo de los trastornos, achaque tan nativo del Perú como el *soroche*, tiene la fecha del 21 de enero de 1880, i fijaba diez dias para su ejecucion. Pasado este término se practicarian «visitas domiciliarias», i el que hubiese hecho alguna ocultacion seria penado con seis meses de cárcel i doscientos soles. A los delatores se les ofrecia por cada denuncio cien soles. (1)

---

(1) Parece que este procedimiento dió un buen resultado aparte de otras medidas dirijidas al mismo fin, pues en una correspondencia de mediados de febrero, leemos lo siguiente sobre los armamentos del Perú:

«Se han obtenido últimamente cantidades considerables de rifles Remington de una manera misteriosa. Algunos creen saber, sin embargo, que estas armas llegaron a la costa en dos buques de vela, uno con cargamento de carbon i el otro con trigo, i traian estas armas debajo de sus cargamentos.

«Una parte de ellas fueron desembarcadas en Mollendo o en una caleta cercana, segun se dice, a pesar de la vijilencia de los cruceros enemigos; pero sobre este punto no hai nada seguro. No cabe duda alguna de que hai grandes cantidades de armas i municiones en el istmo de Panamá pertenecientes al gobierno peruano, pero aparentemente es mui difícil traerlas a puertos peruanos. Todos los vapores de la compañía inglesa que salen de Panamá están sujetos a un riguroso rejistro i se observa por los comandantes el mayor cuidado para precaverse contra la introduccion clandestina de armas a bordo. El coronel Larrañaga, cónsul del Perú en Panamá, llegó aquí el 5 del presente, i se cree que el objeto de su visita es concebir algun plan para traerlas al Perú.»

IX.

Preocupóse al mismo tiempo el dictador de hacer construir cañones en la vasta i bien montada fundicion que el mecánico ingles White tenia montada en la Piedra lisa, al pié del San Cristóbal, i éste fué el oríjen de las innumerables pero poco eficaces piezas de artillería que en número de varios centenares capturó el ejército chileno en San Juan, Chorrillos i Miraflores. Uno de los sistemas de construccion se llamó Wagner, por el de su inventor; i segun un escritor militar de Lima los cañones no eran ni de acero ni de bronce, sino de una sustancia que «tenia las virtudes de ambos metales combinados»... Su modelo era el de Vavasseur de a 4, con alcance de tres mil metros *cortos.*

Un injeniero peruano, o mas probablemente mestizo, llamado Grieve, hizo tambien fundir algunos cañones que llevaron su nombre i pesaban «diez arrobas», con un tiro de 4,500 metros *calculados.*

Es curioso observar que el calibre de los cañones se contase en Lima por arrobas, como en Chile el charqui; pero esto no era obstáculo para que el dictador, que en todo andaba, los ensayase en persona en la playa abierta de Conchan, al norte del Callao. Era éste su pasatiempo favorito del domingo durante los meses de enero, febrero i marzo.

X.

Con el ensayo mas o ménos afortunado de los cañones en la arena, maduraron las aspiraciones de defensa de Lima que habian comenzado a jerminar en el cerebro ya cansado del vice-presidente La Puerta i de su prefecto Lara; de suerte que acaudillados un dia los limeños por su alcalde municipal don Meliton Porras, un flebótomo o vacunador de esa ciudad enriquecido por el ajio, en union de varios centenares de voluntarios, principalmente bomberos i artesanos, iniciaron solemnemente los trabajos de fortificacion cavando una zanja al pié del cerro de San Bartolomé el primero o segundo domingo 23 de febrero de 1880.—Léjos estaban entónces los defensores de Lima de imajinarse que lo que abrian con la azada no era un foso sino una sepultura!

XI.

Para fin tan patriótico pero efímero se congregaron los entusiastas al amanecer de aquel dia veraniego en la plaza pública de Lima, i despues de oir una misa i sermon que en el atrio de la Catedral dijo el famoso canónigo Tobar, redactor de *La Sociedad*, el diario relijioso-político del Perú, marcharon en columna de a dos, fran-

cos hácia los áridos cerros que rodean por el oriente la ciudad, entonando algunos himnos i armados de sus herramientas de trabajo. Presidíalos el injeniero don Joaquin Capello, que en unos corrales habia demarcado el dia precedente el primer zig-zag. El injeniero polaco Malinousky, hombre de notoria habilidad, habia sido espulsado por Piérola a cargo de antiguo civilista.

XII.

Con tal motivo dirijió a los trabajadores el alcalde Porras patriótica alocucion, en la cual relucia por mas de una faz de su peculiar elocuencia la antigua *palangana* del nativo oficio, que en Lima ha creado secta—«los palanganas de Lima»—«Conciudadanos, decíales en su altisonante arenga el alcalde ex-sangrador, en aquel dia. *Os contemplo* con todo el entusiasmo que inspiran los nobles movimientos populares. El espectáculo que ofreceis halaga *ampliamente al patriotismo*. Despues de los abnegados sacrificios que la culta ciudad de Lima ha hecho para el sostenimiento de la guerra, vosotros, ciudadanos, que no creeis haber llenado suficientemente vuestros deberes para con la patria, acudís presuros i entusiastas a prestar el concurso de vuestro trabajo personal *en esta grande obra de fortificacion de la ciudad.*

«No son peligros inminentes los que impulsan al

municipio de Lima a la realizacion de esta ardua tarea. No ciertamente...»

I proseguia así el alcalde en su verbosa afluencia entusiasmando a la abigarrada muchedumbre que le seguia mas como a capataz que como a gobernador de la localidad.

XIII.

Esto por lo que tocaba a las palabras, reglon abundantísimo i barato en toda operacion limeña, sea de paz, sea de guerra. Mas en cuanto a la accion eficaz, he aquí como la describe un testigo de vista:

«Al llegar la *brillante division* de voluntarios, que así puede llamársele, encontraron demarcado con un cerco cuadrado i una pequeña muralla de piedras, el lugar de la *primera trinchera*. El señor alcalde dirijió a la comitiva la palabra, a la que contestó un digno ciudadano.

»Se procedió a colocar en el suelo una *estaca conmemorativa*, i dada la voz de principiar los trabajos, el señor alcalde dió la *primera palada*, i entónces como movidos por un solo impulso, *todos los brazos se levantaron* i el sonido de los instrumentos que comenzaron a la vez su obra de zapa, se mezclaba *con las dianas que ejecutaban las bandas de música*, animando a los ciudadanos i comunicando vigor i fuerza hasta a las manos jamas acostumbradas a tomar una tosca herramienta.

»El espectáculo entónces fué indescriptible; mas de dos mil ciudadanos entre los que se hallaban al lado de jóvenes vigorosos, muchos padres de familia acompañados de sus hijos i algunos ancianos entre los que distinguimos al entusiasta coronel don Manuél Tafur, se disputaban un puesto en la tarea, i los di-

lijentes encargados de esta obra de preparacion, *señalaban incesantemente el sitio que debia demolerse, el que debia rellenarse, el muro que debia ser levantado i el camino llano que debia practicarse*».

Dos percances sufrieron sin embargo los iniciadores que resfriaron un poco su patriótico ardor, i fué el uno la falta de agua para beber despues del sudor del pico, i el que una seccion de artillería que por San Bartolomé hacia ejercicio, se entretuvo malamente un rato en cañonearlos...

XIV.

Por lo demás, aquellos trabajos, si bien grotescamente dirijidos, no podian ser mas oportunos, i aun desde entónces hablóse de iniciar las líneas de Miraflores que tan funestas fueron mas tarde a los chilenos. (1)

El dictador, que al parecer no habia tomado parte personal en aquellas disposiciones se fastidió al fin con ellas, i declarando que las fortificaciones del alcalde Porras eran absurdas, mandó suspenderlas, echándolas, conforme al dicho vulgar del país, «a la porra.»

---

(1) «Los habitantes de los *baños vecinos de Miraflores,* han ofrecido tambien espontáneamente sus servicios para la obra. Aun los pobres desgraciados naturales del Celeste Imperio se dicen que están contajiados con el fuego del entusiasmo, pero se ha resuelto *sabiamente,* pagar a todos los que asistan al trabajo de defensa».

(Suelto de la prensa de Lima del 13 de marzo de 1880).

XV.

Por esos mismos dias (enero 27) declaró tambien don Nicolas de Piérola nulo todo lo actuado en el proceso de los reos de Iquique Lopez-Lavalle, Guerra i otros, a título de que el ministro de la guerra Lacotera no habia tenido facultadcs para proceder a su enjuiciamiento; i en cambio, por decreto de 31 de enero declaró *vencedores* a los combatientes de Tarapacá como a los de Junin, Ayacucho i la Palma.—En el Perú las victorias *se decretan*, i el diploma de la de Tarapacá debia contener estas palabras, como prueba.

«El................*venció* en Tarapacá. Enalteció i dió lustre a las armas del Perú combatiendo en el.................el 27 de noviembre de 1879.»

XVI.

En medio de estas incorrejibles vanidades que traicionan una enfermedad mórbida del espíritu i cuya exajeracian febril habremos de compulsar mas adelante, el dictador, reaccionando vigorosamente en el sentido de la sensatez, dictó el 25 de febrero de 1880 él siguiente acuerdo que asociaba al Perú a las clemencias de la guerra despues de las feroces matanzas que habian deshonrado su bandera en Tarapacá.

política se encuentra en calma, decia el corresponsal antes citado, en la Ciudad de los Reyes, a consecuencia de la llegada del Carnaval con sus numerosos dias de fiesta i regocijo. El dictador, despues de dar a luz un sinnúmero de decretos, revocando i corrijiendo muchos de los actos de sus predecesores, parece que se ha entregado temporalmente al reposo, i miéntras tanto todo marcha como si no hubiera tal cosa, como si una guerra séria no comprometiera el porvenir del país. Es en verdad perfectamente asombroso para el observador superficial, ver la indiferencia con que la mayoría de esta jente mira este asunto, i miéntras los vapores llegan unos tras otros del sur i traen poco i nada de noticias, fuera de que Arica que se considera inespugnable continúa a la espectativa, no ocurre nada que pueda causar ese estado de escitacion loca que cualquier rumor de victoria o desastre produce invariablemente por un corto tiempo.»

I, cosa digna de ser recordada, esa misma profunda apatia del placer o del descanso reinaba a esas horas en Santiago, porque una persona que visitó la Moneda en los dias que precedieron al carnaval de 1880, la ha comparado a un inmenso, desierto i silencioso mausoleo.... Así se hacia la guerra, i a ese paso caminaba la campaña en tan importante, tan crítica i decisiva coyuntura despues de la victoria.....

XX.

No era tan lento sin embargo en sus fantásticas concepciones de campaña el dictador del Perú, como el flemático ministro de la guerra de Chile que a la sazon dirijia las operaciones en Tarapacá, porque en los archivos de Lima se han encontrado documentos de los cuales aparece que don Nicolas de Piérola se proponia arrojar a los invasores de esa provincia por un vasto i singular movimiento de circunvalacion que comenzaria en las márjenes del lago Titicaca, como la misteriosa peregrinacion de Manco Capac i Mama Ocko en los tiempos prehistóricos del Perú.

Con este propósito, el dictador reforzaba de preferencia el ejército de Arequipa enviando una espedicion, segun antes vimos, a cargo del coronel Recabárren en el *Oroya;* acantonaba en Ica un pié de fuerza confiándolo al jeneral Beingolea el 30 de diciembre de 1879, i en los últimos dias de enero despachaba una esploracion singularísima de reconocimiento a los lagos Titicaca i Poopo i de su rio intermedio, el Desaguadero, medida peregrina i casi estrafalaria de guerra a que antes hemos aludido.

Para tales fines comunicó instrucciones secretas a su antiguo confidente, el coronel Billinghurst, i éste partió a su destino por la via de Atico, Arequipa i Puno hácia la Paz.

Hallábase en esta ciudad el emisario del dictador a fines de febrero, i a su decir, habia encontrado la mas entusiasta adhesion a sus quimeras. Era la base de éstas la destruccion de los puentes del Desaguadero i su navegacion en *balsas de totora* i *cueros de lobos....*

I a la verdad, tratábase de ponerla en inmediata ejecucion, cuando sobrevino el desembarco de los chilenos en Pacocha. Delante de semejante novedad los planistas militares de Lima comenzaron a despertar de sus ensueños, fruto de su imajinacion i de nuestra pereza.

I para los unos i los otros era ya sobrado tiempo. (1)

XXI.

Un acontecimiento de mucho mayor significa-

---

(1) Por lo curioso de este viaje de esploracion i sus propósitos de arrojar al ejército de Chile de Tarapacá atacándolo desde la altiplanicie andina con recursos traidos de Buenos Aires, (disparate que ya se le habia ocurrido a Daza el dia de su caida, i que este curioso personaje confirma en su reciente Manifiesto) reproducimos entre los anexos algunos de los fragmentos de la correspondencia de Billinghurst que nosotros poseemos orijinal i que publicamos íntegra en marzo último con el título de *El cerebro de Piérola.*

Entre los anexos figura tambien una circular de Piérola, del 5 de marzo, en la cual asegura que ya en esa fecha tenia resuelto su plan de campaña contra Chile, diez dias despues de haberse encaramado a la dictadura.

cion acabaria de perturbar la plácida confianza de lcs limeños en su omnipotencia i en la timidez e irresolucion atribuida a los chilenos.—En la mañana del 10 de abril de 1880, por entre la espesa bruma del otoño, habíase sentido dentro de la rada i a pocos cables de su dársena del Callao una terrible detonacion que puso en sobresalto las dos ciudades.

Era la escuadra chilena que hacia su aparicion viniendo desde Pacocha a las órdenes del contra-almirante Riveros; i el estampido que anunciaba su presencia provenia del estallido de un torpedo frustrado aplicado a la corbeta *Union* en su propio fondeadero.

Semejante suceso desvia por su solo curso la presente relacion hácia un rumbo de mayor brillo i movimiento. Las hostilidades, despues de *cinco meses* de pausa, iban a comenzar en mar i tierra con nuevo i feliz vigor.—Al fin!

ANEXOS AL CAPITULO V.

I.

LA CONSCRIPCION MILITAR EN EL PERÚ EN ENERO DE 1880.

CUADRO DEMOSTRATIVO

por departamentos de los continjentes que les corresponde dar para la formacion de los ejércitos de la república en servicio activo, con arreglo al supremo decreto de 26 de diciembre último, i en concepto a los datos de la estadística jeneral.

DEPARTAMENTOS.	Poblacion masculina de 18 a 30 años.	Estranjeros de las mismas edades esceptuados del alistamiento.	Quedan nacionales llamados a formar los continjentes.	Continjente al 18 por ciento llamado al servicio en esta fecha.	Deduccion por los individuos enrolados ya en los ejércitos.	Quedan para alistarse inmediatamente.
Tarapacá	5414	912	4502	810	810	......
Tacna	3753	230	3523	634	634	......
Moquegua	3086	52	3035	546	184	362
Arequipa	15529	130	15399	2771	2000	771
Puno	21752	49	21703	3906	1600	2306
Cuzco	20568	7	20561	3700	2400	1300
Apurimac	9185	1	9184	1653	700	953
Ayacucho	13128	3	13125	2362	1400	962
Junin	17572	38	17534	3156	2700	456
Huánuco	6261	15	6246	1124	440	684
Ica	7583	356	7227	1300	800	500
Lima	25787	1933	23854	4293	3568	725
Callao	4766	418	4348	782	300	482
Huancavélica	8479	1	8478	1526	654	872
Ancachs	21414	264	21150	3807	2800	1007
Libertad	14471	572	13899	2501	687	1814
Lambayeque	9730	327	9403	1692	728	964
Piura	11938	75	11863	2153	300	1835
Amazonas	2899	1	2898	521	200	321
Loreto	6102	23	6079	1094	200	894
Cajamarca	16376	30	16346	2942	1208	1734
TOTALES	245793	5437	240356	43255	24313	18942

II

COMUNICACIONES DEL CORONEL BILLINGHURST AL DICTADOR PIÉROLA SOBRE SUS OPERACIONES DE ESPLORACION DEL LAGO TITICACA I DEL RIO DESAGUADERO PARA ESPULSAR A LOS CHILENOS DE TARAPACÁ, EN ENERO I FEBRERO DE 1880

(**Fragmentos.**)

I.

COMISION MILITAR DE ESPLORACION.

Arequipa, febrero 18 *de* 1880.

A S. S. el señor secretario de estado en el despacho de guerra.

Señor secretario:

Despues de algunos inconvenientes a causa de la falta de movilidad en la Punta Blanca de Atico i en los pueblos del tránsito, llegué a esta ciudad el 12 del corriente. A mi paso por la estacion de Vítor hice un telegrama al señor jeneral Montero anunciándole la disposicion del supremo gobierno de que el teniente de la armada que se encuentra embarcado en el *Manco Capac*, don Bernardo Smith, se constituyera en Arequipa a recibir órdenes. Con posterioridad telegrafié directamente al indicado oficial; ni del primero ni del último he tenido hasta la fecha contestacion.

....

A fin de completar el estudio que de esa parte del territorio perú-boliviano debe hacerse i poder suministrar a S. E. el jefe del estado los datos que desea sobre el método que deberia emplearse para establecer una corriente de comunicacion entre Oruro, Pampa-Angallas o Salinas i la República Arjentina para proveer por esa ruta al departamento de Tarapacá de los víveres necesarios, he suplicado al señor don Manuel A. Loayza, respetable vecino de Iquique i conocedor como el que mas de

esos caminos, que me acompañe. El señor Loayza patrióticamente se ha prestado a someterse a los riesgos i privaciones de la espedicion. Una vez en aquellos parajes estudiaremos este importante punto i daré cuenta de ello oportunamente a V. S.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecer a V. S. mis respetos.

Dios guarde a V. S., señor secretario.—*Guillermo E. Billinghurst.*

II.

COMISION MILITAR DE ESPLORACION.

Puno, febrero 22 *de* 1880.

A S. S. el secretario de estado en el despacho de guerra:

Señor secretario:

Como lo tengo a V. S. anunciado en mi comunicacion de 18 del corriente, el dia 20 dejé a Arequipa en viaje para esta ciudad, en la cual me tiene V. S. desde anoche. Me han acompañado los señores Nash, Loayza i los dos ayudantes del primero.

Esta mañana, a fin de no perder tiempo, fuimos a reconocer personalmente las dos lanchas que tiene la empresa, una llamada *María*, que cala cuatro i medio piés, i la otra *Edmundo*, que cala tres i medio piés. Desde luego la que presta mejores ventajas para la navegacion fluvial es la última por su calado; desgraciadamente no está en condiciones de marcha. Sin embargo, el representante del señor Speedie me ha ofrecido arreglarla de modo que esté espedita para el mártes 24 en la mañana.

En la primera de las lanchas hicimos un ensayo por el lago; el andar de esta embarcacion es de 4 a 5 millas.

El vapor *Yapurá* se encuentra actualmente en reparacion; así es que tendremos que esperar el regreso del *Yavarí*, que será mañana en la noche, para marchar a Chililaya.

He comprado tres *balsas de totora*, que son las que se emplean aquí en la navegacion, i he tenido una prestada *de cuero de lobo*.

Con estos *elementos* i unas cuantas provisiones creo que podré cumplir mi comision.

....

Dios guarde a V. S., señor secretario.—*Guillermo E. Billinghurst.*

No creo de mas comunicar a V. S. que a setenta millas de esta ciudad i a cien metros de la orilla en la caleta de Llampopata se encuentran minas de carbon i que los vapores del lago usan en la actualidad este combustible con buen éxito.

III.

COMISION MILITAR DE ESPLORACION.

Chililaya (Bolivia), febrero 26 *de* 1881.

A su señoría el secretario de estado en el despacho de guerra.

Señor secretario:

A la una i media de esta mañana zarpamos en el vapor *Yavarí* de Puno, llevando a remolque la lanchita *Maria* i dos balsas de totora; la balsa de cuero de lobo i la otra de totora conseguimos, no sin algunos inconvenientes, colocarlas en la cubierta del vapor.

....

La espedicion, miéntras se reunen los señores Smith i Tamayo, ha quedado organizada de este modo:

Capitan Nash i el que suscribe, dedicados a la mensura, sondaje i demas observaciones del rio i lago.

Don Manuel A. Loayza, encargado de la seccion balsas.

Don Pedro Villalobos, encargado de las provisiones.

Don José G. Gonzalez, encargado de las brigadas (de mulas) que deben recorrer por la ribera el curso del rio para prestarnos los auxilios necesarios.

A las cinco de la mañana, despues de tres i media horas de navegacion penosa i lenta, me dió parte el capitan del vapor que las balsas que venian remolcadas se habian inutilizado i

que la lanchita *María* corria riesgo si insistiamos en remolcarlas. Me agregó que en el Desaguadero podriamos comprar otras balsas con que remplazar éstas; que a su juicio deberiamos *largarlas al garete.* Como el precio de las balsas es insignificante i como en realidad comprendí que la lanchita corria peligro, ordené que se cortase la amarra i se largaran al garete las indicadas dos balsas.

A las ocho i media de la noche atracamos al muelle de Chililaya. En el acto dispuse la marcha a La Paz para el dia siguiente a las siete de la mañana.

Es cuanto puedo informar a V. S. por ahora.

Dios guarde a V. S., señor secretario.—*Guillermo E. Billinghurst.*»

IV.

«COMISION MILITAR DE ESPLORACION.

La Paz, febrero 27 *de* 1881.

A su señoría el secretario de estado en el despacho de la guerra.

Señor secretario:

Arribamos a esta ciudad ayer a la una i cuarto de la tarde. He creido conveniente traer conmigo al capitan Nash para que me ayude a revisar los datos que sobre el Desaguadero existen en las oficinas públicas.

Poco despues de mi llegada recibí la visita del señor ministro de la república, doctor Quiñones; aproveché de esta visita para esponer ante dicho funcionario el objeto de mi viaje i las instrucciones que traigo.

El señor Quiñones bondadosamente me ofreció visitar al jefe supremo de esta repúblico i obtener para hoi una entrevista. Esta ha tenido lugar esta tarde. De acuerdo con mis instrucciones desarrollé ante S. E. el jeneral Campero *el plan de campaña acordado por S. E. el jefe supremo del Perú* i le indiqué la

clase de facilidades que necesito, que se reducen a un permiso para cortar los puentes del Desaguadero i una circular a los correjidores para que no me pongan obstáculo en la marcha.

S. E. el jeneral Campero se ha manifestado *vivamente entusiasta* por el nuevo plan de campaña, i nos dijo que le agradaba tanto más cuanto que las ideas del escelentísimo señor Piérola *coincidian con las de él respecto del punto estratéjico escojido para el ataque a Tarapacá*; i aplaudió el proyecto de *surtirse de provisiones de Buenos Aires, proyecto que él, por su parte ha tratado de realizar*.

Cree el escelentísimo señor jeneral que Bolivia no podrá poner sobre las armas *diez mil hombres* ántes de seis meses, por la escasez de recursos i la estenuacion en que ha quedado esta república a consecuencia de las malas cosechas i de la presente guerra.

Aproveché esta aportunidad para manifestar una vez mas, a nombre del jefe supremo del Perú, al indicado señor jeneral, los propósitos verdaderamente fraternales de S. E. respecto de este país i en particular afecto por todo lo que con él se relaciona.

En resúmen, el escelentísimo jeneral Campero nos ha ofrecido, al señor ministro plenipotenciario i a mí, toda clase de facilidades i aun agregar a la comision al señor Mujia, injeniero militar de esta república.

Creo pues, señor secretario, que dentro de cinco dias podremos comenzar nuestros estudios en el territorio deseado i que en breve podrá su señoría poner en conocimiento de S. E. el fruto de nuestras investigaciones.

Dios guarde a V. S., señor secretario.

Guillermo E. Billinghurst.»

V.

JENERAL EN JEFE DEL PRIMER EJÉRCITO DEL SUR.

Arica, febrero 24 *de* 1880.

Señor secretario de la guerra:

Por el apreciable oficio de V. S. fecha 28 del pasado, me he impuesto de que en acuerdo supremo de igual fecha ha sido destinado al estado mayor jeneral del segundo ejército el coronel don Guillermo E. Billinghurst, recomendándole a la vez una *importante comision* a los departamentos del sur.

Dios guarde a V. S.

L. Montero.

III.

CIRCULAR DEL DICTADOR A LOS PREFECTOS DEL PERÚ ANUNCIÁNDOLES QUE TIENE CONCEBIDO SU PLAN DE CAMPAÑA CONTRA CHILE EL 5 DE ENERO DE 188.0

SECRETARÍA DE GOBIERNO I POLICÍA.

Lima, enero 10 *de* 1880.

Señor prefecto del departamento de Tacna:

S. E. el jefe supremo, cuyo principal programa consiste en hacer efectiva la espulsion de nuestro territorio, del enemigo invasor, se ocupa actualmente de dar la organizacion conveniente a las fuerzas que con laudable patriotismo, se hallan reunidas en esta capital, i las que deben reunirse en el sur; i aproximándose el momento de dar principio al plan de operaciones que tiene formado S. E.; cree indispensable participarlo a US., con el objeto de que redoble su actividad en la vijilancia de la

costa de su departamento, en facilitar i asegurar el tránsito de los correos i espresos, adoptando todas aquellas medidas que a su juicio sean eficaces, para suplir la falta de telégrafo, en donde estuviese interrumpido, a fin de que el servicio, especialmente en la costa, sea cual corresponde, en presencia de un enemigo aleve, i evite sorpresas en el departamento de su mando, al mismo tiempo que, garantice el éxito de las operaciones i el triunfo que están en el deber de alcanzar.

Confio en que el celo de US. corresponderá satisfactoriamente a estos propósitos, que preocupan particularmente a S. E. el jefe supremo i que llegado el caso de esperimentar sus ventajas, el resultado será tan cumplido, como lo hace esperar el ilustrado patriotismo de US.

Dios guarde a US.

Nemesio Orbegoso.

CAPITULO VI.

EL ALMIRANTE RIVEROS EN EL CALLAO.

La escuadra de Chile, despues de trasportar el ejército a Pacocha, recobra la libertad de sus movimientos i se dirije desde este puerto a bloquear el Callao.—Composicion de la escuadra.—Sus dos lanchas torpedos, i destino que les da el contra-almirante Riveros antes de penetrar con la flota en la rada.—Preparativos del dictador para esperar a los buques chilenos.—Lastimoso estado de su marina i de su artillería a flote.—Trescientos oficiales de mar para un solo buque.—Ochenta tenientes i solo *cuatro* guardia-marinas —Las escuelas preparatorias del Callao.—Planes de defensa del ministro Mendiburu desde mediados de 1879 i su «aguardiente con cascarilla» —Formidables fortificaciones de tierra de los peruanos.—El castillo de La Independencia i las baterías Junin i Ayacucho en el centro.—Las baterías de barlovento i sotavento en la rada.—La *batería de a mil* en la Punta.—La dársena como abrigo de los buques de guerra.—El fondeadero de la *Union* i sus palizadas.—Servicio de vijías en la isla de San Lorenzo.—Motivos porque se frustra el ataque de las lanchas porta-torpedos *Janaqueo* i *Guacolda*.—Los pescadores Torres.—Escapada milagrosa de la *Union*.—Avance jeneral de la escuadra hácia la rada.—Notificacion del bloqueo i notas a que esta medida da lugar entre el almirante, el prefecto i el cuerpo consular.—Inmensa zozobra que produce en Lima la aparicion de la escuadra de Chile.—El dictador se traslada al Callao i le siguen diez mil curiosos.—La primera noche del bloqueo i combate por equivocacion entre las lanchas peruanas *Urcos* e *Independencia*.—Pequeñas presas en la rada.—Los puercos de Huacho.—El bloqueo durante los dias 12, 13 i 14 de abril.—Asalto imajinario a la *batería de a mil*.—La Compañía de Vapores del Pacífico establece su cuartel jeneral en Ancon.—Odio de los peruanos contra los ingleses i arenga contra los chilenos del jeneral Vargas- Machuca.—El arzobispo de Lima manda mostrar al pueblo las reliquias de Santa Rosa i Santo Toribio para conjurar el bombardeo.—Novenas i preces en la misa contra las balas del *Huáscar*. i jeremíadas de los peruanos a propósito de este monitor.—Proclama del prefecto Echenique anunciando el dia del rompimiento de las hostilidades.

I.

En el capítulo XI del volúmen que precede al presente i bajo el título comprensivo de *En el mar*, referimos las operaciones de acarreo de tropas i las correrias de aventura a que se habia entregado nuestra escuadra despues de la feliz captura de la cañonera *Pilcomayo*, ocurrida el 18 de noviembre de 1879, frente a Punta Coles.

En seguida el *Amazonas* i el *Matias Cousiño* habian visitado las islas de Lobos, destruyendo, conforme a una regla tan absurda como tenaz e irreflexiva, los elementos de embarque de una propiedad valiosísima que la guerra i la fortuna habian dejado en nuestras manos junto con las covaderas de Tarapacá. Tuvo lugar este hecho a mediados de marzo de 1880, despues del desembarco del ejército chileno en Pacocha, maniobra que dejó libre el grueso de la flota para sus movimientos propios i ulteriores.

II.

Púsose en consecuencia la última en marcha en la mañana del 6 de abril con el objeto de entablar el bloqueo del Callao, que nuestras naves no visitaban sino de paso i a hurtadillas desde la malograda espedicion que allí llevára en mayo

del año precedente el poco afortunado contra-almirante Williams.

Componíase la flota de bloqueo del *Almirante Blanco Encalada*, capitana de la insignia, del monitor *Huáscar*, ahora a las órdenes del bravo comandante Condell, de la cañonera *Pilcomayo*, comandante Uribe, i de los trasportes *Matias Cousiño*, *Amazonas* i *Angamos*, este último armado con una terrible colisa de reciente invencion con alcance de siete mil metros, por cuyo motivo los marinos chilenos le habian puesto «el mal criado». Era un cañon Armstrong, de retrocarga, de 18 piés de largo, pieza formidable de batir, que alcanzó sin embargo mísero fin en las aguas del Callao.

Comandaba la escuadra destinada al penoso servicio del bloqueo del Callao, que en realidad era el bloqueo de Lima i el Perú, el sufrido contra-almirante Riveros, alta i merecidamente prestijiado en el país por sus recientes servicios.

III.

Proponíase el almirante como eficaz estreno de su larga i monótona vijilia, destruir por un golpe de mano la corbeta *Union*, único buque que por su rápido andar i buenas condiciones marineras, podia incomodar a la escuadrilla bloqneadora, i con este propósito llevaba listas, aparejadas i a

remolque dos lanchas torpedos de escelente construccion i considerable costo. Llamábase una de estas ájiles embarcaciones, comprada en Inglaterra por el ajente del gobierno de Chile, la *Janequeo,* i habian puesto a la otra, para dar compañía a la heróica araucana, el nombre de *Guacolda.*

Era ésta última la misma que en el puerto de Ballenitas habia quitado el comandante Thomson a los peruanos, cuando anduvo escursionando en diciembre o enero en el *Amazonas* por los mares del Ecuador, junto con el *Blanco* i con el *Loa.*

Como el dominio de nuestra bandera en esos dias era absoluto en el mar, hacian los marinos de Chile sus aprestos cual si fuera dentro de su propia casa, i a fin de realizar el intento de hacer volar la *Union,* o en su defecto, alguno de los cascos que aun quedaban a flote tremolando el pendon peruano, pusiéronse en cobro las dos lanchas porta-torpedos durante la tarde del 9 de abril; i ya entrada la noche, cuando la escuadra distaba cuarenta millas de la isla de San Lorenzo, desprendiéronse aquéllas, al mando la *Janequeo* del teniente 1.° don Manuel Señoret i la *Guacolda* de don Juan Goñi, de la misma graduacion, ambos oficiales de la dotacion del *Blanco* i jóvenes tan intelijentes como animosos. El *Huáscar* escoltaba las dos veloces quillas, i partiendo a su objetivo a toda máquina, encamináronse a su punto de cita, que era el cabezo de la isla de San Lo-

renzo. Allí, antes del alba del dia 10, debian juntarse para combinar su accion i su sorpresa contra los buques peruanos.

I miéntras avanzan una i otra a su destino, será útil echar una mirada a los aprestos de defensa con que aguardaba a los chilenos el arrogante dictador del Perú, que habia tenido ya cien dias de plazo bajo su bota i su estatuto para prepararse.

IV.

No quedaba a los desdichados peruanos en sus horas de angustia sino un tercio de los doce buques de guerra que con 54 cañones en sus portas le habian servido i baluarte para retar, tan ufano como insensato, a «guerra tremenda» a Chile.

I en realidad i de hecho no disponia sino de un solo buque capaz de tomar el mar, cual era la escurridiza corbeta *Union*. Todos sus otros cascos de guerra habia desaparecido. La fragata *Independencia* fuése a pique con sus 22 cañones; el *Huáscar* (5 cañones) i la *Pilcomayo* (6 cañones), estaban en poder de los chilenos i aun formaban parte de la escuadrilla bloqueadora para aumentar, si era dable, la humillacion i pesadumbre de sus antiguos dueños (1).

---

(1) Los peruanos habian creido divisar por entre las brumas de enero el monitor *Huáscar*, voltejeando cerca del Callao, i con

Uno de sus monitores de rio, el *Manco Capac*, que hacia poco habia sido refaccionado, se hallaba encerrado en Arica, bloqueado a la sazon por el *Cochrane*, i con esto no mantenia la dictadura en disponibilidad para la defensa del Callao sino el

---

este motivo se habian entregado, a la manera de mujeres viudas, a los trasportes del mas vivo dolor. «El *amado* e *inolvidable Huáscar*», esclamaba con este motivo *La Patria* de Lima del dia de la soñada aparicion del monitor, i pulsando el laud de Jeremías recojido de entre los escombros de Jerusalen, el amado e inolvidable *Huáscar* asoma hoi su gallarda figura frente al Callao, como asomaban *los cautivos cristianos la suya frente a las costas nativas, por entre las troneras de las galeras berberiscas.*

»¡Qué mal sentaba la bandera de los *piratas arjelinos* flameante a popa! Era como si llevara un *inri* afrentoso en ese trapo destinado a cubrir tantas villanías.

»*Ese buque glorioso, bendito con la sangre de tantos mártires del patriotismo*, engrandecido por las hazañas de su comandante i depositario de su grande espíritu, *que aun llena todos los espacios*, surca hoi nuestras aguas cautivo i *profanado por Falrapacá* i demas *brigants* de aquella lengua de tierra que *parece un lagarto pegado a la Amértca.*

»I sin embargo de ser para nosotros *tan querido*, habríamoslo *recibido a balazos* si se aproxima, como pudiéramos hacerlo con algunos de sus armatostes dignos de Williams i de Galvarino.

»¡Cosas de este mundo! Reveses del destino!»

Respecto de la presencia del monitor en las aguas del Callao no tenemos noticia cierta. *El Nacional* de Lima publica el dia 22 los siguientes telegramas:

Callao, enero 22 *de* 1880.

«*Huáscar* frente al puerto como a 16 millas de distancia.»

(A la 1.55 P. M.)

«*Huáscar* se pierde de vista con rumbo N. O.»

Pero creemos que todo no pasó de una simple vision del miedo, del mar o de la bruma, sueños de enamorada sirena con el *amado* e *inolvidable* ariete....

monitor *Atahualpa*, en pésimas condiciones de servicio, la *Union*, buque de 1,150 toneladas con sus 13 cañones de a 12, el *Chalaco*, viejo trasporte que montaba cuatro cañones pequeños, i los trasportes desarmados, si bien fructífera e impunemente empleados como acarreadores de armas, *Limeña*, *Oroya*, el *Talisman* i el *Rimac*, estos dos últimos cautivos. Pero tales cascos, desde que se cerrara el puerto a sus correrías, iban a servir mas de embarazo i cuidado que de utilidad a sus guardadores. El desgraciado Perú habia perdido, en un año, de sus 54 bocas de fuego destinadas a su guarda, 35. Quedábanle en consecuencia a flote apénas 19 que serian harto ineficaces contra la poderosa artillería moderna de los acorazados chilenos, inclusa la del *Huáscar*. (1)

---

(1) Anclados en la bahía del Callao tenian tambien los peruanos los cascos del *Marañon*, antiguo buque de guerra de 2015 toneladas, empleado como *escuela de aprendices de marineria;* el *Meteoro* (1121 toneladas), destinado por una lei reciente a escuela preparatoria de marina; la conocida fragata *Apurímac*, convertida en ponton i en escuela de guardia-marinas i el ponton *Pachitea*, para otros usos navales,

En cambio, i por via de los contrastes peculiares a aquel país i que esplican su fatal destino, el Perú poseia un personal de marinos suficiente para comandar una de las escuadradas mas poderosas, porque aquel constaba de 2 contralmirantes, *veinte i dos* capitanes de navío, *treinta i siete* capitanes de fragata, *cuarenta i tres* de coberta, OCHENTA I TRES tenientes i solo 29 alférezes de fragata i CUATRO guardia-marinas: total 220 oficiales de mar, que con 43 empleados del *cuerpo político* de la armada (contadores, cirujanos, capellanes, etc.) subian a 263 empleados de mar... i un solo buque para utilizarlos...

(Sacamos estos curiosos datos de la *Memoria de Marina* del Perú, correspondiente a 1878 que tenemos a la vista).

V.

De mui distinto carácter eran las defensas terrestres de la plaza del Callao, armada en guerra como Valparaiso, Valdivia i Panamá desde el siglo XVII para resistir a los bucaneros i a los enemigos de España en el mar del sur, considerado como un lago doméstico por sus reyes (*mare clausum.*)

En seguida, desde la época de la independencia, i con mas especialidad desde la agresion de España que tuvo su desenlace en aquellas aguas el 2 de mayo de 1866, habia dispuesto el gobierno de considerables elementos i metal de resistencia. I por su órden vamos a enumerarlos.

VI.

En el centro de la ancha i remansa bahía que espaldea a seis millas de distancia, a la manera de espléndido i natural malecon, la isla de San Lorenzo, como la Quirina a Talcahuano, dejando solo dos bocas de entrada (llamadas el *boqueron* al sur i la *boca grande* hácia el norte), alzábase todavia enhiesto el célebre castillo del Sol, fuerte ciudadela de piedra acerca de la cual los monarcas españoles acostumbraban preguntar, en

vista de sus injentes costos, si era de material de plata o talvez de oro....

Esta fortificacion, denominada ahora *castillo de la Independencia*, montaba dos cañones Blakley de 500 libras, i estaba apoyada en sus dos costados por la batería a barbeta *Santa Rosa*, al sur, i *Ayacucho*, al norte, con dos cañones del mismo calibre i sistema Rodoman, cada uno.

Hácia la banda sur de la rada que va a terminar en el sitio de baños denominado *La Punta*, prolongábanse las célebres torres de la *Merced*, ennoblecida con la sangre jenerosa de Galvez, i la de *Junin* con dos cañones Armstrong de 500 libras cada uno, en un todo semejantes a las dos piezas del *Huáscar*. La bateria de torreon *Manco Capac* apoyaba los fuegos del *castillo de la Independencia* hacia el centro i estaba armado con cuatro cañones de a 300, sistema Vavasseur. La *batería de a mil*, recientemente construida en la estremidad de esta angosta lengua de tierra tenia tambien un limitado campo de tiro, hácia la *Mar brava*, rompientes que se dirijen hácia el sur i van a apaciguarse en la playa de molícies de Chorrillos i Miraflores.

VII.

Habian erijido ademas los injenieros militares del Perú con el nombre de *baterías de sotavento i*

barlovento unos cuantos reductos armados con cañones de menor calibre denominados *Maipú*, *Zepita*, *Abtao*, *Pichincha* e *Independencia*, sin contar la famosa batería de a mil que mandaba en *La Punta* el capitan Astete, el héroe del *Shah*, íntimo del dictador, i otras obras de mayor o menor cuenta construidas a la lijera desde la medianía del primer año de la guerra. Entre éstas se mencionaban la *batería* 17 *de marzo*, la *Pacocha* o batería Rodman (fechas i nombres de las revueltas de Piérola) i varios parapetos de sacos construidos en torno al muro de la dársena. (1)

---

(1) El jeneral Mendiburu, ministro de la guerra de la admitracion Prado, dado a cosas de injenieria, habia ordenado en julio de 1879 al injeniero militar don Pedro Mazo levantar los planos de la defensa terrestre del Callao, i con fecha 20 de agosto ordenó que una comision presidida por el jeneral don Pedro Silva i compuesta del coronel de artillería don Mariano Delgado de la Flor i del coronel de infantería don Federico Abril, estudiaran la aplicacion de esos planos sobre el terreno. Pero solo dos meses mas tarde (octubre 14) se trató de poner todo aquello en ejecucion, ofreciéndose el ministro Mendiburu para trasladarse en persona con dos batallones al Callao, a fin de abrir en el término de «cuatro o cinco dias» una ancha zanja en el circuito de la ciudad para protejerla por el lado de tierra. I en efecto, el 15 de octubre salió de Lima con ese objeto el batallon Jauja, ordenando el ministro que trabajaran los soldados con la azada cinco horas diarias i previniéndo se les diese para *retemplarlos* durante la fajina buena racion de *aguardiente con cascarilla*.

No pareció, sin embargo, que este tónico hubiese producido gran efecto en el músculo de los soldados, porque en una correspondencia del Callao dirijida al *Comercio* de Lima en los primeros dias de diciembre, se decia lo siguiente:

«No se ve aquí, por mucho que se investigue, la actividad bélica que reclaman estos instantes solemnes: como se han perdido ocho meses, sigue perdiéndose lastimosamente el tiempo de

VIII.

Mejor abrigo que el de sus cañones prestaba a los débiles buques que aun conservaba el Perú el muro de su dársena, obra de lujo mas que de utilidad mercantil, de considerable mérito como construccion civil, ejecutada durante los últimos cinco años. Habian sido sus empresarios hábiles injenieros franceses; sus capitalistas los de la *Sociedad jeneral* i su costo el de diez millones de pesos (42 millones de francos).

A sus costados o dentro de su remansa cabida hallábanse acoderados i protejidos por palizadas flotantes, como la *Esmeralda* española en 1820, los barcos peruanos, especialmente la *Union*, el *Chalaco* i el *Oroya*, regresado éste el dia 8 de abril de su última comision al Sur.

En prevision de un repentino ataque, el dictador habia mandado organizar al propio tiempo

---

una manera tan manifiesta, que contemplada con el ánimo exacerbado por las decepciones sufridas, aparece en él la duda de que acaso no sea solo ineptitud lo que nos hunde.

»¿Por qué no se acelera la línea de defensa? Por qué no se la artilla? Faltan algunos piés de pino? Faltan brazos?

»Véndase, para comprar madera, el carbon innecesario que se consume en hacer rondas con buques mayores.

»Tómese para el trabajo a cuanto peruano hábil haya en el Callao, como se les pretendió tomar para hacer estorbo en los cuarteles.

»Pero hágase algo, siquiera para poder afirmar que se ha trabajado para la guerra.»

(marzo 16 de 1880) un cuerpo de vijías en el peñon de San Lorenzo, compuesto de un corto destacamento de marineros al cargo de un hombre de mar llamado Mels.

IX.

Tales eran los aprestos i los sustos, las espectativas i las precauciones puestas en planta por los peruanos en torno a su histórica ciudadela, llave de Lima i de su imperio, cuando las naves de Chile envueltas en las densas sombras de la noche i de la niebla se acercaban silenciosamente a provocarlas.

Por desgracia, las dos lanchas torpedos, vanguardia i ojos de la flotilla destinada al bloqueo del Callao, se estraviaron en la oscuridad, a consecuencia de una descompostura en la *Guacolda*, como habia sucedido en el intento de ataque matinal emprendido contra Arica, seis meses hacia (octubre de 1879). La *Janequeo* fué a recalar diez millas al norte del Callao, i su consorte, con igual mala fortuna, si bien logró penetrar sin ser sentida a las 4 de la mañana al interior del fondeadero, no acertó a encontrar al alcance de su botalon armado de poderoso torpedo ninguna de las quillas enemigas protejidas por la oscuridad.

Cerca del amanecer tropezó, sin embargo, con un bote de pescadores que echó a pique en el

encuentro, inutilizándose el torpedo que llevaba armado a su proa. Recojida en la lancha la tripulacion, resultó ser un interesante grupo compuesto de un abuelo, su hijo i su nieto, llamados los tres «Torres», en aquella bahía defendida solo por torres.

Conducido por ellos el valeroso teniente Goñi al sitio que ocupaba la *Union*, le aplicó el segundo torpedo que a su banda llevaba, pero sin el éxito con tanto afan buscado, porque la máquina esplosiva reventó a diez o doce metros de la corbeta, estrellándose en una viga o percha flotante de las que el comandante Villavicencio habia puesto en derredor de su buque para protejerlo. La esplosion fué formidable. Esperimentóse su sacudida en toda la bahia i aun en Lima, se sintió a esas horas, llevando su estrépito la primera nueva de la presencia de los chilenos en la rada. (1)

---

(1) Segun algunos, la salvacion de la *Union* fué completamente casual, porque la *Guacolda* iba a entrar franca i sin ser sentida por un ancho portillo, dejado descuidadamente entre las perchas flotantes, cuando se atravesó por su proa un pequeño bote que por casualidad i sin propósito de defensa habia sido anclado en aquel sitio. El choque con el bote desvió el botalon del torpedo i éste estalló antes de tiempo.

El Nacional de Lima confirma en su número del 10 de abril esta misma relacion, que hemos oido a algunos de nuestros marinos, i dice así:

«La *Union* salvó, segun lo aseguran *testigos presenciales del hecho*, por el *incidente casual* de que una embarcacion menor habia sido fondeada al término, precisamente, de la percha que la defendia.

»Al encontrar este obstáculo con que los agresores no conta-

Retiróse el comandante Simpson cubierto por la metralla que de las cofas de la corbeta i del *Chalaco* le hacian las tripulaciones puestas en alarma por la esplosion del torpedo, i gobernó mar afuera para reunirse a la escuadra que en esos momentos hacia su aparicion en el *cabezo*, o promontorio setentrional de la isla. Adelantóse en seguida desde allí gallardamente la última hácia el fondeadero, ejecutando las diversas evoluciones que constan de un boletin, resúmen telegráfico de las impresiones de novedad, sorpresa i arrogancia de los peruanos, que dice así:

«A las 6.15 A. M. los cuatro buques chilenos se ponen en movimiento con rumbo al norte.

A las 6.31 uno de los buques hace proa al puerto i parece dirijirse al fondeadero.

A las 6.40 se detienen todos aguantados sobre su máquina.

A las 6.50 un buque acompañado de una lancha a vapor viene acercándose nuevamente.

A las 7 la bahía toda se llena de niebla i los buques enemigos se pierden de vista.

---

ban sin duda, el torpedo se desvió aunque mui poco, lo bastante sin embargo para que estallara chocando contra el estremo sur de la percha que defendia la nave.

»Sin este incidente que podemos llamar *providencial*, la *Union* hubiera sucumbido, pues *ningun bote de ronda ni los oficiales de guardia de ninguno de los buques se apercibió de la presencia del enemigo*, de suerte que éste pudo impunemente consumar su designio, si como hemos dicho antes, no se hubiera encargado *la Providencia* de realizar en favor de nuestra causa lo que únicamente correspondia a la vijilancia i prevision de nuestras autoridades.»

A las 7.20 se despeja la niebla. Los cuatro buques i la lancha a vapor parecen dirijirse al puerto directamente.

A las 7.35 los buques enemigos rectifican su rumbo i se dirijen al sur.

A las 7.45 todos se aguantan sobre su máquina.

Nuestra escuadra se alista para moverse.

El entusiasmo que reina en las baterías es grande.

Sobre la cubierta de nuestras naves se nota mucho movimiento.

La *infame tentativa* de hacer volar a la *Union* es calificada por los estranjeros como acto propio de los chilenos.

A las 9 la escuadra chilena permanece evolucionando frente al puerto. Ha engrosado con dos buques mas que vinieron del norte a todo andar.» (1)

---

(1) Es curioso tambien consignar las imprecaciones i las bravatas de los escritores peruanos que a esas horas se despertaban sobresaltados en Lima.

«Esta flota, decia *La Patria*, anatematizando el acto perfectamente lejítimo de guerra intentado contra la *Union*, esta flota, que se titula reina del Pacífico i se ensaña contra nuestras poblaciones indefensas, *ha profanado las aguas del Callao entre las sombras de la noche* i ha tratado de aprovecharlas para inutilizar nuestros elementos bélicos. Esos marinos, tan ensalzados i glorificados por su prensa, no *han tenido vergüenza de penetrar como salteadores en el vecino puerto* e impunemente atacar a la nave, etc. etc.»

En cuanto a los proyectos de heroismo, hé aquí lo que escribia dos o tres dias despues al *Nacional* su corresponsal Horta.

«En todos los buques de la escuadra reina grande actividad. Estan listo para cualquier emerjencia i con sus máquinas encendidas.

«Tan pronto como evacuen el puerto los buques mercantes, nuestros buques *se formarán en línea de batalla, para recibir el empuje del enemigo*.»

No necesitamos agregar para dar razon de este portuguesada que su autor era portugues.

X.

El bloqueo del Callao comenzaba de esta suerte, un año cabal despues de declarada la guerra, i a las doce del dia era notificado a las autoridades de tierra por la siguiente intimacion que condujo un parlamentario en una embarcacion del *Blanco* a la que salióle al paso otra del puerto, ámbas con bandera blanca.

REPÚBLICA DE CHILE.---COMANDANCIA
JENERAL DE LA ESCUADRA.

Rada del Callao, abril 10 *de* 1880.

Señor:

Por órden del supremo gobierno de Chile, vengo a establecer el bloqueo de este puerto i de las caletas próximas que de él dependan.

Lo notifico a V. S. haciéndole saber que tengo instrucciones para conceder ocho dias de plazo a fin de que efectúen su carga o descarga las naves de comercio neutrales surtas en esta bahía i se alejen de ella. Pudiendo las operaciones de la guerra hacer necesario romper fuegos sobre las fortalezas, los edificios de estas poblaciones i sobre cualquier punto de ésta, creo de mi deber notificar a V. S. con el objeto de que estos habitantes i los buques neutrales se encuentren prevenidos anticipadamente.

Dios guarde a V. S.

Galvarino Riveros.

Al señor jefe militar i civil del Callao.

XI.

En el mismo dia i pocos momentos despues de recibida la lacónica intimacion precedente, el pre-

fecto del Callao don Pedro José Saavedra, antiguo tribuno popular i ministro del jeneral Prado durante la dictadura, jóven elocuente como Casós. pero sin elevacion moral de alma ni de costumbres, envió a bordo la siguiente respuesta:

PREFECTURA I COMANDANCIA JENERAL DE ARMAS.

Callao, abril 10 *de* 1820.

Señor:

Me ha sido entregado en este momento (12.30 P. M.) el oficio de V. S. de esta fecha, en que me comunica que de órden de su gobierno viene a establecer el bloqueo de este puerto i de las caletas próximas quc de él dependan, haciéndome saber al mismo tiempo que tiene instrucciones para conceder ocho dias de plazo a fin de que efectúen su carga o descarga las naves de comercio neutrales surtas en esta bahía, i se alejen de ella.

Agrega V. S. que pudiendo las operaciones de la guerra hacer necesario el romper los fuegos sobre las fortalezas, los edificios de estas poblaciones i sobre cualquier punto de esta rada, cree V. S. de su deber notificármelo con el objeto de que estos habitantes i los buques neutrales se encuentren prevenidos anticipadamente.

En contestacion debo decir a V. S. que quedo enterado de la notificacion de bloqueo que V. S. me hace, i que de ella he dado cuenta a S. E. el jefe supremo del Estado.

En cuanto a que puede llegar el caso de que las fuerzas del mando de V. S. rompan sus fuegos sobre las fortalezas i edificios de esta plaza o sobre cualquier punto de esta rada, puede V. S. estar seguro de que esa hostilidad seria rechazada con todo el vigor que exijen las agresiones injustas i violentas.

Dios guarde a V. S.

Pedro José Saavedra.

Al jefe de las fuerzas navalos de Chile on esta rada.

XII.

Notificóse al mismo tiempo aquel actó trascendental de la guerra del Pacífico al cuerpo consular en el Callao, por medio de su decano don José Flores Guerra, cónsul del Ecuador, otorgando plazo de ocho dias para el desalojo del puerto por los buques neutrales, i aunque en acuerdo de aquella misma fecha los ajentes consulares resolvieron solicitar una ampliacion doble de plazo, negóse a ello cortesmente el almirante, prorrogando solo por tres dias mas la licencia concedida (1).

XIII.

Indecible habia sido, entretanto, la zozobra que la repentina aparicion de la escuadra chilena en las aguas del Callao, habia producido en el vecindario de las dos ciudades. Habíase el dictador trasbordado, con su aparato i bullicio acostumbrados, a las baterías del puerto i se le veia correr de fuerte en fuerte acompañado del prefecto Saavedra i del jeneral en jefe de la guarnicion del Callao, el anciano *jeneral de caballería* don Ramon Vargas Machuca.

Despachábanse al mismo tiempo, i casi de mi-

(1) En el anexo de este capitulo se da cabida a la correspondencia que medió entre el almirante i los cónsules estranjeros.

nuto en minuto, numerosos trenes por las dos vías férreas que ponen en contacto las dos ciudades, viniendo al puerto los curiosos i desopucados i trasladándose a la ciudad las azoradas familias que huian de la amenaza del bombardeo. Un corresponsal estranjero aseguraba, con fecha cinco dias posteriores a la notificacion del bloqueo, que la poblacion del Callao, compuesta de veinte i cinco mil almas habia huido en masa hácia Lima i sus alrededores, i agregaba que la consternacion era jeneral en todos los ánimos (1).

---

(1) «Consternation become general at once, and rapidly spread to Lima». (Correspondencia del Callao, abril 15 de 1879, publicada por el *Herald* de Nueva York a fines de mayo).

Este mismo corresponsal agregaba que los buques estranjeros surtos en la bahía fueron fuertemente sacudidos (*severely shaken*) por la esplosion del torpedo de la *Guacolda*, especialmente el blindado aleman *Hansa* que se hallaba anclado cerca; pero no parece efectivo que la fragata italiana *Garibaldi* hubiese estado en pelígro do ser volada *por equivocacion* segun entónces se dijo.

Tomaba nota el mismo coresponsal de los sentimientos que animaban a la poblacion peruana respecto de los estranjeros, i esplicando los que inspiraban los ingleses a los peruanos en esta ocasion (como en 1820 a los peninsulares de Lima i el Callao,) vertia estas frases que no estaban léjos de interpetrar las impresiones del dictador i de su gobierno.—«He oido en mas de una vez manifestar la opinion de que todos los ingleses debian ser muertos i sus propiedades puestas a saco».......

A la mudanza en masa de la poblacion del Callao i a la particular de la compañía inglesa de vapores, se refieren los siguientes telegramas que hemos encontrado inéditos en nuestras colecciones:

«*Callao, abril* 14 *de* 1880.

Señor prefecto de Lima:—Esta municipalidad agradece a usted su oferta de la plaza de Acho para alojar a las personas me-

No ménos de ocho o diez mil almas vinieron al siguiente dia, mas por curiosidad i patriotería de novedosos, que por consagracion cívica de sacrificio, a visitar el puerto i a contemplar la lejana silueta de los barcos chilenos con anteojos de larga vista desde las azoteas. Los ferrocarriles hacian la cosecha del bloqueo a costa de la gloria barata de sus defensores, i segun un diario de Lima, el 11 de abril pagaron su pasaje en la línea trasandina no ménos de 3,253 *patriotas.*

XIV.

Por lo demas, durante los diez dias del plazo previo del bloqueo, tregua sino de Dios, de los fardos, no ocurrió en la bahía, como era de esperarse, nada de notable.

En la noche del dia 10, i como augurio de su desdichada suerte, las dos lanchas torpedos de que disponian los peruanos llamadas *Urcos* e *Independencia,* se hicieron recíprocamente fuego, pero luego se reconocieron i aplacaron.

---

nesterosas de esta poblacion.—*José R. Fonseca.*»

«*Santa, mayo* 25 *de* 1880.

Señor coronel prefecto de Lima:—Agradezco su telegrama i me es grato que usted *ha* podido allanar toda dificultad para el buen servicio de los vapores en Chancay. Se ha establecido un servicio local de que se mandarán pormenores por primer vapor.—*Firth,* ajente jeneral.»

Deslizóse tambien el segundo dia de la ansiedad limeña sin mas novedad que la captura de una balandra llamada *Mercedes Andura*, que se acercó a la boca del Rimac con cincuenta de los sabrosos i afamados puercos negros de Huacho, regalo tentador para la escuadra. I el 12 i 13 solo ocurrió el desahucio de los vapores de la mala inglesa que venian del sur i se vieron forzados a desembarcar sus pasajeros en Ancon, cuyo caserio visitó el dictador con su brillante séquito el dia 14. La compañía de vapores habia trasladado a aquel puerto su cuartel jeneral. (1)

XV.

Refirióse, sin embargo, con estrañeza i sobre-

(1) «Sin mas accidente que la captura de embarcaciones dedicadas al tráfico de cabotaje, decia por esto desabridamente el boletin peruano del dia 14 de abril, la monotonia del bloqueo comienza a hacerse sentir de una manera poco agradable, por cierto.

»Durante la noche, ningun incidente estraordinario ha interrumpido el servicio de vijilancia en la bahía i los fuertes i baterías de la plaza.

»La posicion de las naves bloqueadoras es la misma que ocuparon ayer.

»A las 7.30 el vijía del puerto anunció que el vapor *Bolivia*, procedente del sur navegaba en demanda del puerto. Poco despues uno de los buques enemigos le salió al encuentro, i ahora le vemos detenido frente al cabezo de la isla.

»Dos embarcaciones a vapor, la una del blindado *Shannon* i la otra de la corbeta americana *Alaska*, se encaminan hácia el lugar en que está detenido el *Bolivia*.

»Es probable que los pasajeros desembarquen en Ancon, i que allí se reciba la correspondencia traida por el vapor *Bolivia*.»

salto en la mañana que siguió a aquel pacífico i soñoliento dia que los chilenos habian asaltado la batería de a mil del capitan Astete en *La Punta*, siendo los acometedores, como de ordinario, rechazados con no despreciables pérdidas.—«Con el propósito de inutilizar quizás los cañones de la batería de *La Punta*, decia, en efecto, el parte diario de la *Patria* de Lima del dia 15, los filibusteros del Pacífico intentaron anoche un desembarco, que con *fuerza i enerjía rechazó* la fuerza de guarnicion de aquel fuerte.

»Es posible que los agresores hayan sufrido algunas bajas. Las *primeras descargas de la guarnicion debieron ser eficaces*, porque el silencio mas absoluto se siguió al tiroteo que solo por un momento sostuvieron los enemigos, sin que mas tarde se pusieran al alcance de nuestra fusilería.»

Pero ¡oh cruel burla de la noche i del miedo forjada contra el nocturno heroismo! Algunas horas mas tarde la prensa de Lima rectificaba aquella azarosa nueva diciendo que no eran los chilenos los que habian desembarcado en *La Punta* i recibido las descargas de su asustadiza guarnicion, sino un viejo pescador que por ahí vivia i durante la noche cruzó delante de los héroes con su pobre canoa en demanda de corbinas...

XVI.

Por su parte, el jefe de la guarnicion, tan viejo i alarmista como el pescador de la Punta, habia visitado con algazara los cuarteles el dia de la ante víspera, i dando cuenta de sus arengas a la tropa, un diario de Lima copiaba estas palabras suyas de entusiasmo patrio i de reto al invasor:

«En S. E. el jefe supremo están cifradas las esperanzas de los verdaderos patriotas. Tened confianza que con su valor, patriotismo e ilustracion salvará la honra nacional.

»Un enemigo aleve que no tiene mas principio *qae el robo i el pillaje,* se ha atrevido a hollar el suelo querido de la patria, sin tener en cuenta que con el valor del soldado peruano *sus crímenes* tendrán pronto castigo, i mientras llega el momento solemne, ayudadme a decir:

»¡Viva la república!

»¡Viva S. E. el jefe supremo!

»¡Vivan los jefes de los cuerpos!

»Estas palabras fueron contestadas por los señores jefes, oficiales i tropa con entusiastas vivas dirijidos al señor jeneral Vargas Machuca.»

XVII.

El boletin marítimo del dia 16 de abril era todavia mas pesado que los anteriores, compartiéndose la monotonía de los buques al ancla con la densa niebla invernal que en esa estacion del año cubre como impenetrable velo toda la costa

del Perú, i de hecho, i sin notificacion prévia lo bloquea.

«El dia amaneció nublado, decia el parte de novedades correspondiente al 15 de abril, i que nosotros copiamos como los anteriores, porque dan idea apropiada de lo que esa operacion de guerra, ya desusada, era en sí misma:

«A las 7 A. M., habiendo disminuido la densidad de la neblina, pudimos reconocer la posicion de la escuadra bloqueadora i notamos que era diferente de la de ayer.

«Héla aquí:

«*Angamos* i *O'Higgins* fondeados en una caleta de la isla.

«*Huáscar* i una lancha torpedo, en otra caleta de la misma, que está un poco mas al oeste que la anterior.

»*Pilcomayo* aguantada sobre su máquina junto al sur-oeste de la isla i a corta distancia del *Huáscar.*

»*Blanco Encalada,* fondeado a gran distancia del cabezo, pero formando línea recta con los anteriores.

»*Matias Cousiño,* fondeado a corta distancia del anterior.

»No se avistaba el trasporte llegado ayer.» (1)

---

(1) Este trasporte era la *O'Higgins,* que venia del sur i seguia su viaje a Paita, i a las islas de Lobos segun mas adelante se verá.

XVIII.

Entretanto algunos buques entraban sin ser sentidos al fondeadero, protejidos por la tenaz camanchaca del otoño, i los mas dejábanlo despues de terminada en la dársena su descarga.

La escuadra chilena continuaba voltejeando en los afueras o fondeada en San Lorenzo, miéntras los buques de ronda, que eran jeneralmente el *Amazonas* o el *Angamos*, recorrian la costa desde Chorrillos a Ancon, cruzando con igual objeto las lanchas a vapor dentro de la bahia.

I miéntras todo esto acontecia en la mar, el arzobispo de Lima, monseñor Orueta, daba muestras, tierra adentro, de su piedad i del debilitamiento intelectual de su cerebro, producido mas por los años que por la penitencia, publicando en Lima exhortos que debian llevar el terror antes que la esperanza al pecho de sus fieles; al paso que el prefecto de la azorada ciudad, secundándole en su obra de apocamiento i de inquietud, notificaba al pueblo la cesacion de la tregua internacional i la apertura de las operaciones activas con la siguiente proclama, en la cual lo bombástico de la frase no alcanzaba a disimular por entero la inquietud pusilánime del alma:

«Pueblo de Lima:

»Hoi se cumple el plazo señalado por los enemigos de la patria para romper las hostilidades sobre la plaza del Callao.

»Hoi un pueblo entusiasta se levanta con toda la altivez republicana para rechazar i confundir a esos *hijos estraviados de América*, cuyo *avaricia i deslealtad* constituyen el *oprobio de su raza i la vergüenza de su historia*.

»¿Qué laudable propósito persiguen las naves de Chile en las aguas del Callao?

»El que han perseguido siempre en Antofagasta, en Mejillones, en Pisagua, en Iquique i en Arica: *el de revindicacion* i el *vandalaje*.

»Nosotros, en cambio, defendemos la libertad i la justicia, esos sacrosantos principios que inspiraron a nuestros padres la gloriosa epopeya de la independencia, i que hoi nos conducirán a las *resplandecientes alturas de la victoria!*

»Como tenemos la conviccion de nuestro derecho, así debemos tener la conviccion de nuestro triunfo.

»La gloria, que es la consecuencia de la virtud i del valor, brillará en la frente de nuestros soldados i marinos e iluminará bien pronto la conciencia americana, perturbada por el crímen de un pueblo fratricida.

»¡Felices los que hoi presenten sus pechos a las balas enemigas, i mas felices todavia los que rieguen con su sangre jenerosa el suelo de esta patria querida!

»Respetables matronas:

»*Nada temais por vuestros hermanos*, por *vuestros hijos i esposos*. Mantened vuestro espíritu tranquilo i levantado; no nos amenaza el *arrojo español*, como el 2 de Mayo de 1866; tenemos delante la *alevosía chilena*.

»Solo podemos temer en tan solemnes circunstancias que los blindados enemigos no se coloquen jamas al alcance de nuestras baterías.

»Mas si escuchais el estruendo del cañon, *preparad coronas i*

laurelas para ceñir la frente de nuestros guerreros, porque ese estruendo, *os lo juro,* será el anuncio de una espléndida victoria.

Juan Martin Echenique.

Lima, a 20 de abril de 1880. (1)

---

(1) En su edicto del 17 de mayo el arzobispo disponia que el 19, último dia de la notificacion, se exhibiese en la catedral i en diversas iglesias de Lima *las reliquias de Santo Toribio i de Santa Rosa* (santa que fué mitad chilena) por via de conjuro contra los chilenos, i en seguida se rezase a esos santos patrones de la ciudad una novena que duraria hasta el 27 de abril. Al mismo tiempo se disponia lo siguiente por los artículos 4º., 5 º i 6.º del edicto.

«4.º El martes 20 del presente, a las doce en punto del dia, se espondrá el Santísimo Sacramento a la pública adoracion de los fieles, en todas las iglesias de la ciudad de Lima i continuará espuesto hasta las seis de la tarde. Durante la esposicion, se cantará la letanía de los Santos, se hará el piadoso ejercicio del *via-crucis* i alguna distribucion en honor de Santa Rosa, en el tiempo i forma que dispongan los respectivos superiores de dichas iglesias. Se esceptuan de esta esposicion nuestra iglesia catedral i los templos de Santo Domingo, Santa Rosa de los padres i Santa Clara, a causa de estar espuestas las sagradas reliquias.

»5.º En la mañana del mismo dia martes i en los posteriores *mientras haya peligro de bombardeo,* cuidarán de enviar los prelados de los conventos de relijiosos, a lo menos dos sacerdotes al puerto del Callao, u otra poblacion amenazada, que, unidos con los del clero secular, que Nos enviaremos, presten a los heridos el auxilio de su ministerio sacerdotal i todos los consuelos de la caridad.

»6.º Todos los sacerdotes de uno i otro clero agregarán en la misa la colecta *quacumque tribulationes,* siempre que el rito lo permita i *mientras permanezca en el puerto del Callao la escuadra enemiga.*

»Ademas de esto, exhortamos encarecidamente en el Señor, a todos los fieles a la oracion i la penitencia, que son las armas que la misericordia divina nos ha dejado para dejarse vencer en favor nuestro.»

Mas práctico i menos devoto un chusco i mundano diario de Lima, apreciando la situacion i los medios mas eficaces de de-

XIX.

En este estado de cosas llegó la terminacion del plazo sin que hubiese ocurrido en la escuadra nada digno de nota escepto el erribo i partida hácia Paita en demanda de armas enemigas de la corbeta *O'Higgins* que recaló del sur el dia 15 de abril, i la singular exencion que el presidente de la Cruz Roja en Lima Monseñor Roca, prelado mas astuto que evanjélico, solicitó el dia 16 del puerto de Chorrillos para establecer allí sus hospitales. (1)

Acercábase, por consiguiente el momento de la accion, i ésta debia iniciarse por un brillante re-

---

fensa se espresaba por esos mismos dias en los siguientes términos:

«Fuera maulas.
Fuera camastrones.
Petacas a un rincon.
Huesos al corral.
Ineptos a un lado.
Cambie, bote, mude, castigue, haga andar por el aire S. E. a los empleados subalternos.

Necesario es que se vuelva un poco renegon, un poco descontentadizo, un poco exijente, un poco caprichoso para que todo el mundo ande lijero.

Al acto, al acto, sobre la marcha, sin demora.
Al acto, señor jefe supremo, al acto, al acto.
Ya llaman nuestros enemigos a las puertas de Lima.
Nos pisan ya la retaguardia.
Están sobre nosotros.
Al acto, pues, al acto.»

(1) A esta solapada demanda el jefe de la escuadra contestó hábilmente, asegurando que respetaria los edificios que cubriese legalmente la Cruz Roja, pero sin tomar compromiso alguno respecto de los determinados lugares de exencion que solicitaba el cabiloso clérigo ecuatoriano.

conocimiento de las posiciones enemigas que tuvo lugar el dia 22 de abril i al cual, así como a las operaciones que le sucedieron hasta el dia memorable en que se recibió el aviso de la batalla i victoria del Campo de la Alianza, habremos de consagrar el próximo capítulo.

ANEXOS AL CAPITULO VI.

I.

NOTAS CAMBIADAS ENTRE ENTRE EL CUERPO CONSULAR DEL CALLAO I EL ALMIRANTE RIVEROS CON MOTIVO DE LA NOTIFICACION I PRÓRROGA SOLICITADA DEL BLOQUEO.

COMANDANCIA EN JEFE DE LA ESCUADRA.

Rada del Callao, abril 10.

Señor:

Con esta fecha he dirijido al señor jefe militar i civil de esta plaza la comunicacion siguiente:

«Por órden del supremo gobierno de Chile vengo a establecer el bloqueo de este puerto i de las caletas que de él dependen.

Lo notifico a V. S. haciéndole saber que tengo instrucciones para conceder ocho dias de plazo, a fin de que efectúen su carga i descarga los buques surtos en la bahía i se alejen de ella.

Pudiendo las operaciones de la guerra hacer necesario el romper los fuegos sobre las fortalezas, edificios de esta poblacion o sobre cualquiera punto de esta rada, creo de mi deber manifes-

tarlo a V. S. con el objeto de que estos habitantes i los buques neutrales se encuentren anticipadamente prevenidos.»

Como un acto de consideracion al honorable cuerpo consular aquí residente i en salvaguardia de los intereses neutrales, he creido necesario poner esa comunicacion en conocimiento de V. S., rogándole que se sirva trasmitirla a sus estimables colegas.

Soi de V. S. atento i S. S.

Galvarino Riveros.

Al señor decano del cuerpo consular residente en el Callao.

II.

CONSULADO JENERAL DEL ECUADOR I
DECANO DEL CUERPO CONSULAR.

12 *de abril de* 1880.

Señor:

Habiendo puesto en conocimiento de los señores ministros residentes en la capital vuestra atenta nota, fecha 10 del presente, nos permitireis haceros observar que ese plazo es insuficiente para la mayor parte de los buques en rada que tienen que prepararse para un largo viaje.

Pensamos, pues, que un plazo de quince dias seria indispensable i esperamos que vuestras instrucciones os permitirán el concederlo.

En cuanto a las operaciones militares, debemos llamar vuestra atencion, sobre el hecho que la mayor parte de las fortunas, muebles e inmuebles del Callao pertenecen a neutrales. Nos creemos pues fundados en esperar que esas operaciones serán conducidas de tal manera como para cautelar lo mas posible la propiedad privada.

En cuanto a los casos estremos que indicais, en que hubiera

necesidad de hacer fuego sobre los edificios de la ciudad, debemos observar que no indicais el plazo como es uso en idénticos casos.

Suponemos, pues, que una operacion de esta naturaleza seria precedida de un aviso especial.

De nuevo se repiten de V. S. atentos seguros servidores.—*José Flores Guerra*, cónsul jeneral del Ecuador i decano del cuerpo consular.—*Roberts J. Clayton*, cónsul de los Estados Unidos de América.—*Eduardo Ondereyek*, cónsul de Alemania. —*Roberto Weiss*, vice-cónsul de Austro Hungría.—*José E. García*, cónsul de Bolivia.—*Silvino Grosby*, cónsul de Hawaii. —*Enrique Higginsson*, vice-cónsul de la República Arjentina. —*Cárlos Radavero*, cónsul de Guatemala i Honduras.—*Luis Lopez*, vice-cónsul de Portugal.—*Eduardo B. March*, cónsul de S. M. Británica.—*Marqués Domingo Papalepore Nicolai*, vice-cónsul de Italia.—*Paul Armand Saillard*, vice-cónsul de Francia.—*Enrique Escardó*, vice-cónsul del Brasil i secretario del cuerpo consular.

III.

(Contestacion.)

REPÚBLICA DE CHILE.—COMANDANCIA
EN JEFE DE LA ESCUADRA.

Señor:

En contestacion a vuestra respetable nota i accediendo cuanto me es posible a la indicacion que haceis, puedo ampliar por dos dias mas el plazo concedido para que salgan de esta rada las naves mercantes neutrales. Segun esto, esas naves tendrán de término para alejarse hasta las 12 M. del dia 20 del presente mes.

Viniendo a hostilizar localidades rejidas i defendidas por fuerzas enemigas, la circunstancia de existir en ellos propiedades de neutrales no pueden modificar las operaciones bélicas. Debeis

tener la seguridad de que en cuanto de mi dependa, esas propiedades serán respetadas, pero no puedo evitar los daños a que están espuestas a causa de encontrarse en sitios que tendrán forzosamente que sufrir las deporables consecuencias del estado de guerra.

En cuanto a que no he indicado plazo alguno para que los neutrales se prevengan en caso de romperse los fuegos contra esta plaza, debo haceros notar que esa prevencion que me imponian la humanidad i los usos de la guerra, está hecha con bastante anticipacion en mi nota del dia 10.

Lo que podré agregar aquí, para precisar mejor aquella prevencion, es que la operacion de guerra indicada no llegará a tener lugar sino trascurridos los dias designados, para que las naves mercantes neutrales se alejen de los puntos bloqueados, salvo el caso de una agresion de parte del enemigo.

En esta circunstancia, mi deber es repeler i castigar inmediatamente la provocacion.

Soi, señores, vuestro atento i seguro servidor.

Galvarino Riveros.

CAPITULO VII.

LOS COMBATES MARÍTIMOS DEL CALLAO.

(ABRIL I MAYO DE 1880).

Fé ciega de los peruanos en un bombardeo por la escuadra chilena en dia fijo, i su pánico.—Las impresiones del 2 de mayo.—Aprestos para rechazar la escuadra chilena el 20 de abril.---Los médicos en las baterias i Piérola a caballo.---Vanas espectativas i telegramas.---Reconocimiento i cañoneo del 22 de abril.---El *Huáscar* ataca a los buques en la dársena.---Impresiones i proclamas en Lima.---Circular inédita del ministro Orbegoso sobre el bloqueo.—Carta orijinal de un orijinal.---Ataque a la lancha-torpedo *Urcos* i sus bajas.---Bravezas del mar.---El *Amazonas* pesca dos enormes torpedos el 5 de mayo.---Muerte del torpedista Ruiz.---Se vara el *Matias Cousiño* en la isla de San Lorenzo i es puesto a flote.---Regresa del norte la corbeta *O'Higgins* trayendo prisioneras a las autoridades de las islas de Lobos.---Ataque jeneral de las baterias del Callao el 10 de mayo.---La *O'Higgins* en la Mar Brava, el *Blanco* frente a la Punta, el *Huáscar* con la *Pilcomayo*, el *Amazonas* i el *Angamos* al centro de la línea de ataque.---Heroismo del capitan Condell que se avanza hasta 2,500 metros de la dársena.---Destrozos causados en los buques peruanos i bajas en éstos i en tierra.---Las averias del *Huáscar*.---Resultado jeneral del combate.—La *O'Higgins* se dirije a bloquear a Ancon.---Gran incendio en el Callao el 24 de mayo.—Combate i duelo de los botes-torpedos *Janaqueo* e *Independencia*, que se van juntos a pique.—Heroismo del teniente Galvez, quien es restituido a su familia.—Telegramas inéditos.—Escaramuzas del 27 de mayo i calma chicha del 28.---Combate del 29 de mayo.---Telegramas i noticias inéditas.---Las *astillas* del *Chalaco* en las patillas de su comandante.---Sale el *Atahualpa* a provocar al *Huáscar* i los peruanos se declaran victoriosos.---Llega el *Toro* con la noticia de la victoria de Tacna i regocijo que causa a bordo de la escuadra.---Primeros anuncios telegráficos.---

Sombrias impresiones de los peruanos i cómo se les da tiempo para reaccionarse, malogrando el éxito de nuestras victorias.---Cambio de escenario.

I.

Los peruanos, pueblo tropical, oriundos de casta andaluza, acostumbrados a vivir mas de impresiones que de realidades, se hallaban profundamente persuadidos que el último dia de la notificacion del armisticio precursor de los bloqueos, seria para ellos un dia de prueba i de combate.

Nada parecia anunciar en la escuadra bloqueadora semejante propósito. Pero los habitantes de Lima, en cuyos hogares se habia refundido integramente el vecindario del Callao, recordaban que en tiempo de los españoles habia precedido un plazo de gracia a su famoso *dos de mayo*; i sin mas que esto, era en todos los ánimos creencia invencible la de que las aguas del vecino puerto i las altas azoteas de la ciudad iban a ofrecer el interesante espectáculo de un nuevo dos de mayo en abril.... Por esto el arzobispo de Lima ordenaba exhibir en ese preciso dia las reliquias de Santa Rosa en las iglesias i el prefecto de la ciudad «juraba» en una proclama que la victoria seria de los de tierra. Escedia en esto el procónsul al dictador, porque el último se contentaba con crear victorias, como la de Tarapacá, por decreto simple i aquél las acordaba bajo juramento.

II.

Desde la víspera hallábase por consiguiente todo listo en Lima i el Callao, que políticamente es su suburbio i su puerta de calle, para aquel aniversario imajinativo. Habian llevado a la verdad los limeños su aprehension al punto de distribuir el cuerpo médico i las ambulancias en las diferentes baterías desde la noche precedente (1)

III.

Hecho todo esto, los peruanos esperaron, anhelantes los pechos, las ravizas de los cañones en las crispadas manos, i el dictador a manera de lanzafuego, a caballo i a pié en todas partes.

---

(1) Hé aquí como se hizo la instalacion del servicio sanitario de las baterías entre los facultativos que ocurrieron como voluntarios a prestar sus servicios en la inminente batalla.

Batería de a mil.—Doctor don Enrique Elmore i don Mariano Mispireta.

Batería de la Merced.—Doctor don Manuel A. Ugarte i don Tomas D. Ugalde.

Batería de Santa Rosa.—Doctor don Agustin Izarnótegui, don Hilario Vera Tudela i don Manuel Montero.

Torreon Manco-Capac.—Doctor don Ignacio Dianderas i don Pedro F. Galloso.

Torreon Independencia.—Doctor don Pedro J. Brito Alarco i don Agustin Iturrizaga.

Batería de Agacucho.—Doctor don José Arnaiz i don Juan N. Benitez.

Torre de Junin.—Doctor don Enrique Basadre i don Emilio P. García.

Mas los buques chilenos ni siquiera se balanceaban en su tranquilo fondeadero, cómodo nido del invierno i del bloqueo, labrado entre los altos farellones del peñon de San Lorenzo, isla-parrilla como la del santo favorito de Felipe II, i San Quintin.

Por mas que hicieran i esperaran los de tierra no habria en aquel dia, 20 de abril de 1880, «una de San Quintin.» (1)

---

(1) Los siguientes telegramas oficiales reflejaron en Lima las peripecias sucesivas i las inquietudes incesantes del Callao en aquel dia.

Callao, abril 20.

Recibido a la 1 P. M.—Señor prefecto i comandante jeneral.—Buques enemigos en el órden siguiente: *Pilcomayo* navega pausadamente hácia el norte. El *Matías Cousiño* permanece quieto, lo mismo el *Blanco, Angamos, Loa*, i tres buques mas de vela, cuyos nombres se ignoran.

La actitud del Callao es tan *imponente* como entusiasta; cada batería tiene sus cañones i personal listos para cumplir con sus deberes a la primera voz. Las compañías de bomberos se han situado en la plazuela de la Independencia.

Despues de recorrer toda la línea de fortificacion S. E. acaba de llegar al arsenal.

Lo pausado i tardío de las maniobras del enemigo da derecho a presumir que no atacarán.—*Benito Neto.*

---

1 P. M.—S. E. el jefe supremo recorre las baterías seguido de un inmenso séquito.

El movimiento en la poblacion continúa mas animado que ántes.

Los buques enemigos conservan las mismas posiciones.

El numeroso jentío que cubre la playa espera *impaciente* verlos evolucionar con direccion al fondeadero.

Recibido a la 1.14 P. M.—Señor prefecto:—*Pilcomayo* se halla en estos instantes entre los buques neutrales que están al norte de la bahía.

Blanco ha puesto proa hácia tierra pero no avanza.

Los demas buques continúan inmóviles.—*Neto.*

Recibido a la 1.50 P. M.—Señor prefecto:—*Pilcomayo* regresa convoyando vapor oriental *Charrúa*.

Dos de los buques de vela que tenian como presos los han soltado.

IV.

Solo con la caida de la noche lograron aquietarse las patrióticas ansiedades del pueblo i de la guarnicion, i mientras los sacerdotes i las monjas volvian a guardar en Lima sus milagro-

---

Nuestros buques no se han movido de su fondeadero.—*Neto.*

Recibido a las 3.15 P. M.—Señor prefecto:—S. E. ha manifestado satisfaccion respecto de las buenas condiciones en que se encuentran las baterías.

El señor prefecto i comandante jeneral, coronel Saavedra, cumple los deberes de su cargo visitando detenidamente las defensas militares de la plaza.

El enemigo no se mueve de sus posiciones.

Las bombas Garibaldi del Callao, Salvadora de idem, Union Chalaca, Bellavista i Lima núm. 1 se han situado en las plazas de Arequipa, Ayacucho i calle de Lima.

El cuerpo de ambulancias ha levantado sus carpas fuera de Bellavista. —*Neto.*

Recibido a las 5 hs. 25 ms. P. M.—Señor prefecto:—Decididamente los buques enemigos no tienen por hoi el intento de atacar. Su actitud lo manifiesta bien claro. El único buque que se ha alejado un poco ha sido el *Matías Cousiño*, i eso tomando la precaucion de mantenerse con la proa hácia los suyos para en caso necesario buscar su amparo.

S. E. el jefe supremo, acompañado del secretario de guerra, varios jenerales de alta graduacion i multitud de jefes i oficiales, acaba de salir a recorrer las baterías del Norte.

Han permanecido todo el dia aquí los señores secretarios de gobierno, justicia i fomento.—*Neto.*

Recibido a las 5 hs, 26 ms. P. M.—Señor prefecto:—Acaban de dejar libre al vapor *Charrúa.*

Siguen los buques enemigos concentrados en el cabezo de la isla.—*Neto.*

Callao, abril 20.

Recibido a las 8.45 P. M.—Señor prefecto de Lima:—Desde mi último telegrama a V. S. no ha ocurrido la menor novedad en este puerto. Desde que anocheció no se ha percibido ningun movimiento en la escuadra enemiga, salvo el *Matías Cousiño* que se perdió de vista con proa al norte.

S. E., despues de visitar los campamentos de sur i norte, acaba de llegar, habiendo determinado quedarse aquí esta noche.—*Neto.*

sas reliquias en sus cajas de oro, los artilleros cubrian con sus fundas los cañones que desde el amanecer habian estado apuntando hácia San Lorenzo, midiendo cada cual con anteojos o micromos las distancias que debia promediar el primer proyectil de la victoria decretada i jurada de antemano.

V.

Pero los luctuosos acontecimientos que los peruanos aguardaron en vano el dia 20 de abril, se verificaron a su sabor dos dias mas tarde.

De madrugada dispuso en efecto el almirante Riveros el 22 de abril que los buques de mayor potencia de tiro verificaran un reconocimiento de las baterías enemigas para medir prácticamente su alcance, i al propio tiempo dañasen con sus piezas de calibre la dársena i los buques peruanos que dentro de ella se hallaban refujiados, al abrigo de altos parapetos de sacos i otras defensas adecuadas.

Avanzaron en consecuencia poco despues de medio dia en órden de batalla el *Huáscar*, el *Angamos* i la *Pilcomayo*, i a las 2.10 de la tarde rompieron sus fuegos sobre la dársena, apuntando con especialidad sobre la *Union*, cuyos masteleros les servian de punto de mira para tirar por elevacion. El *Huáscar* se habia colocado a cuatro mil metros

de las baterías de tierra, i sus dos consortes algo mas distantes.

Trabóse en consecuencia un prolongado pero ineficaz cañoneo en el que tomaron parte los buques i baterias peruanas i los tres barcos ya nombrados. Produjeron las balas del monitor algunos incendios en la dársena, en el arsenal i hasta en las calles de la poblacion, muriendo a bordo de la *Union* un marinero. Pero no ocurrió nada digno de nota. Jactábanse los artilleros peruanos de haber hecho caer una bomba de la torre de la Merced mui cerca del *Huáscar*, como el 2 de mayo de 1866 sobre la *Numancia;* i en conjunto fué tal la profusion de sus disparos que la *Union*, cuyos tiros quedaban cortos en ménos de la mitad de su trayectoria, arrojó 72 proyectiles «de lujo» con sus dos colisas, cayendo todos al agua... En cambio, la pesada *batería de a mil* de la Punta hizo solo dos disparos.

VI.

No pasó aquello, en el detalle, de un simple simulacro o ensayo de cañones, retirándose los buques chilenos a su fondeadero a las cinco de la tarde; pero no sin que el dictador se hubiese dado la satisfaccion de un telegrama oficial datado *en las baterias* a las 3.40 de la tarde i proporcionádose en seguida la ocasion de una proclama el verboso

prefecto de Lima, quien a su vez, disparaba a su manera, sobre los chilenos (1)

---

(1) Ese telegrama i esa proclama decian así:

(Telegrama)

Callao, abril 22.

Telegrama de S. E. el jefe supremo al señor prefecto, *hecho de las baterías* a las 3 i 40.—Simulacro de combate. Buques fuera de alcance. Ningun daño en la poblacion. Ponga usted en vigor las órdenes del mártes sobre ferrocarriles de locomocion. Disparamos de vez en cuando *solo por responder.*—PIÉROLA.

(Proclama)

¡Pueblo de Lima!

Vuestra actitud en este *memorable dia* ha sido la que correspondia a un gran pueblo que tiene la conciencia de su poder i de la justicia de su causa.

Digno es de alabanza el entusiasmo con que os habeis dirijido en masa a compartir el peligro con los valientes defensores del Callao.

Pero, lo habeis palpado: felones i cobardes, no osan nuestros enemigos medir sus armas con las nuestras en leal combate. No les basta estar cubiertos con impenetrables murallas de fierro, no, necesitan aun ponerse fuera del alcance de nuestras baterías, i así, solo así, se atreven a dirijir sus fuegos sin mas propósito que el de incendio, sobre el mas rico i floreciente de nuestros puertos.

El incendio i el robo son sus medios de accion; el saqueo de Mollendo i el bombardeo de hoi nos dan la mas clara prueba de esto.

Pero estad ciertos de que no realizarán sus propósitos en el Callao; confiad en el patriotismo de los valientes que cubren nuestras baterías i tripulan nuestras débiles naves; confiad en el entusiasmo de las abnegadas lejiones de bomberos nacionales i estranjeros que dominarán la accion devastadora del incendio, i en el jefe supremo de la república que, dirijiendo todos esos elementos, sabrá prevenir *los infames intentos de tan indigno i miserable enemigo.*

¡Habitantes de la capital!

Volved a entregaros tranquilamente a vuestras labores ordi-

VII.

Quedaron un tanto acalorados los espíritus con el cañoneo de aquel dia, i a la mañana siguiente hubo un encuentro de lanchas cerca de la dársena.

Segun apareció entónces, la *Janequeo* i la *Guacolda*, comandadas por sus dos bravos e infatigables comandantes Señoret i Goñi, habian intentado un golpe de mano sobre el pesado monitor *Atahualpa* que se hallaba anclado cerca de la *Union* al costado norte de la dársena; pero sentidos, hubieron de retirarse.

Eran en esa coyuntura las 4 de la mañana del 23 de abril, i miéntras se alejaban, avistáronse con la lancha *Urcos* que mandaba el teniente peruano don Domingo Vallerriestra, hijo o nieto de

---

narias. Nada debeis temer; el honor i lustre de las armas de la república están en manos de quienes harán que la libertad i la justicia ostenten en su carro triunfal los laureles de la victoria, *si recordando el chileno la raza de que desciende* viene al fin a arrostrar el fuego de nuestros cañones.

Lima, abril 22 de 1880.

JUAN MARTIN ECHENIQUE.

Dos dias mas tarde el secretario de gobierno Orbegoso comunicó por circular a todos los prefectos del pais las diversas ocurrencias del bloqueo, desde su notificacion hasta el primer combate, i en el anexo reproducimos esa pieza de uno de sus orijinales que tenemos a la vista. Publicamos asimismo una carta orijinal de un orijinal de Lima, que sin conocernos, nos escribió (como lo hizo en todos los casos análogos) sobre el simulacro i reconocimiento del 22 de abril.

un conocido almirante de su país, i con el encuentro prodújose un lijero tiroteo. Los chilenos arrojaron una granada de mano al fondo de la *Urcos*, hiriendo a su comandante, al teniente del batallon de marina don José Maria Delgado i a cinco marineros i soldados. I con esto los guerrilleros del bloqueo se retiraron a sus respectivos puestos.

En el mar con el vapor se pelea ahora como en tierra—a caballazos....

VIII.

No ocurrió tampoco nada de notable en las dos semanas subsiguientes; ni aun en el temido i esperado 2 de mayo se movió en la bahia ni una vela ni una mosca. Habian sobrevenido en la rada las mismas bravezas de mar que en ese momento se esperimentaban, causando tan mortificantes retardos, en la caleta de Ite, i con este motivo un telegrama del Callao a un diario de Lima del 5 de mayo burlescamente decia—«que el mar estaba mas bravo que los chilenos» (1).

---

(1) Las alarmas eran diarias, por lo demas, en toda la costa desde Chorrillos a Chancay, es decir, en toda la zona marítima del departamento de Lima. A este propósito encontramos en nuestras colecciones de telegramas inéditos, el siguiente dirijido por el gobernador de Miraflores al sub-prefecto de Lima, el coronel don Mariano Bustamante.

«*Miraflores, abril* 28 *de* 1880.

»Señor sub-prefecto:—Buques junto Santa Cruz, direccion

En cambio, los peruanos, que no se dormian, lanzaron en la madrugada de ese mismo dia o en la noche precedente dos enormes torpedos flotantes, especie de cilindros de cobre cargados con dos o tres quintales de pólvora, que habrian podido volar así nuestros acorazados como los buques de guerra neutrales surtos en la bahia, porque navegaban al garete arrastrados por el viento i la corriente. Descubriólos afortunadamente al amanecer del dia 5 el *Amazonas*, buque de ronda, i despues de echar a pique uno de ellos a cañonazos con el auxilio de la *Guacolda*, condujo el otro a remolque al San Lorenzo, donde estalló con terrífico estruendo al chocar contra una roca. Los artilleros peruanos intentaron desviar la atencion del *Amazonas* o atraerlo hácia otro punto de la bahía, con cuyo fin le hicieron algunos tiros, pero en vano, desde las baterías del Norte.

Mandaba uno de estos reductos llamado «batería Rodman» el jóven comandante de artillería don Elias Latorre, hermano del bravo i pundonoroso captor del *Huáscar* i que a la sazon bloqueaba a Arica con el *Cochrane* (1).

Chorrillos. Tengo jente bastante *sin armas*.—*Escobar.*»

I el sub-prefecto contestó chuscamente como sigue:

«Me alegro por los *pericotes*.—Memorias a su mamá.—*Bustamante.*»

(1) Hé aquí la descripcion que hacia de los torpedos destruidos por el *Amazonas* el almirante Riveros en comunicacion al comandante Lynch dirijida a Iquique.

«Estos torpedos, en forma de tubos, de planchas de cobre, se

IX.

Pasaron algunos dias del eternamente monótono bloqueo, sin mas novedad que la de haberse varado en San Lorenzo en la mañana del 7 de mayo el trasporte *Matias Cousiño;* pero nuestros marinos lograron zafarlo con cortas averías dos o tres dias mas tarde.

Con todo, i deseando probablemente el almirante castigar la alevosía de echarle torpedos sueltos, que no tenian la escusa del valor de quien los condujera o aplicara, ordenó un bombardeo formal de todas las posiciones enemigas señalando el dia 10 de mayo para su ejecucion (1).

Habia regresado del norte, trayendo a su bordo las autoridades de las islas de Lobos en la noche

---

hallaban cargados como con trescientas libras de pólvora, a juzgar por la esplocion del que estalló. El arco, que debia estar en contacto con algun ácido inflamante encerrado en depósito de cristal, servia para producir el choque que romperia el depósito así que encontrase resistencia. Esos torpedos, confiados a la corriente, pudieron hacer daños a nuestros buques, lo mismo que a los de guerra, neutrales i mercantes, que navegaban en estas aguas.»

(1) En realidad, los mismos peruanos se inflijian el castigo de sus atentados porque por esos dias voló una parte de la poblacion de Ancon a consecuencia del estallido casual de un torpedo, i en el Callao fué despedazado el injenioso constructor del reloj automático del Perú i de la *vihuela armónica,* don Pedro Ruiz, en el acto en que este patriota ensayaba un torpedo de dimanita que seria de gran efecto a su juicio... De modo que esta vez bien puede decirse del infeliz inventor de la vihuela armónica:—«otra cosa es con guitarra.»

del 9, la corbeta *O'Higgins*, i ésta tomaria tambien parte en el combate, al mando de su bizarro i entendido comandante don Jorje Montt.

X.

Ocuparon en consecuencia sus posiciones de combate, a la una de la tarde del 10 de mayo, el *Huáscar*, la *Pilcomayo*, el *Angamos*, i el *Amazonas* frente a la dársena, el *Blanco* a la altura de la batería de a mil de la Punta, i la *O'Higgins*, doblando ésta por el lado de la Mar brava, para atacar sus formidables piezas de enfilada, o por su espalda.

Rotos los fuegos a larga distancia, como el 22 de abril, hízose notoria la osadía del capitan Condell, quien sumerjiendo su buque mediante la inmersion de sus pañoles de agua, para presentar menos cuerpo al enemigo, se avanzó con extraordinaria rapidez hasta dos mil quinientos metros de la dársena, i desde esa posicion, valientemente secundado por la *Pilcomayo*, causó gravísimas averías a todos los buques especialmente a la *Union*, al *Limeña* i al *Chalaco*, recibiendo en cambio tres o cuatro proyectiles en su costado, algunos de éstos de los cañones de mas corto calibre de la plaza: tal fué su temeraria proximidad i era así como se vengaba Condell «el sin vergüenza», apodo cuotidiano de los peruanos en su agravio.

El capitan Uribe, por su parte, se mostró digno de su fama; i señalóse en aquel dia a la admiracion de la escuadra por sus certeras punterías un oficial de batería del buque que aquel jefe mandaba, el teniente 1.° don Cárlos Moraga. El bravo i malogrado Orella, ausente a la sazon en Ite, habia encontrado su sucesor.

Sostuvo con brillo su puesto la *O'Higgins*, peleando con evidente desventaja en una mar alterosa; i a su turno, el buque almirante se mantuvo resueltamente dentro de la línea de los fuegos hasta que una bomba de a mil cayendo mui cerca de su proa bañó el buque de agua, levantando alta columna que el viento dividió a manera de sábana envolviendo toda su quilla.

Con este motivo retiróse prudentemente el almirante fuera del alcance de las fornidas piezas de la Punta, cuyos artilleros, engreidos por aquella hazaña, pusiéronse locamente a disparar cohetes en señal de burla i de victoria.

XI.

Llamóse esta jornada el *segundo bombardeo del Callao*, despues del ocurrido el 22 de abril, i como de costumbre uno i otro contendiente atribuyóse la mayor suma de ventajas. Los buques chilenos dispararon 408 proyectiles i muchos de ellos fueron cruelmente eficaces, porque los peruanos pu-

blicaron una lista de 30 heridos, pertenecientes en su mayor número a sus buques, al paso que los proyectiles de tierra en número de 151, no causaron a bordo de la escuadra bloqueadora una sola avería de importancia ni una sola baja. Por el contrario, reconocieron los defensores del Callao la escelencia de las punterías de nuestros artilleros, i paladinamente agregaban que si el bombardeo hubiese sido ejecutado desde mayor proximidad, el Callao habria desaparecido. Una sola bomba del *Blanco* o de la *O'Higgins*, lanzada sobre la batería de la Punta, mató a dos infelices mujeres llamadas Patricia Vallejos i Victoria Palomino, cantineras del batallon Mirave, que allí preparaban el rancho de la tropa.

XII.

El «segundo bombardeo» duró cuatro horas, desde la una i media a las cinco i media de la tarde, segun consta del siguiente parte oficial del almirante chileno, siempre lacónico i verídico, fechado el 12 de mayo.

«El dia 10 ordené un nuevo ataque sobre la dárseda i algunos fuertes de esta plaza.

»Dispuse que la *O'Higgins*, tomando posicion hácia el sur de la isla de San Lorenzo, i al frente del canal de la boca chica, enfilase por ese costado las fortalezas de la Punta, servida con dos cañones de a 1,000; miéntras el *Blanco*, colocado en el canal, a

4,000 metros de distancia, dispararia por el frente sobre esa fortaleza.

»El *Huáscar* debia situarse en el estremo de la línea hácia el norte; i entre ese monitor i el *Blanco Encalada* se colocarian la *Pilcomayo*, el *Amazonas* i el *Angamos*, a 5,000 metros de tierra. El punto de mira de esos buques debia ser el muelle dársena, tras del cual continúan abrigadas las naves enemigas.

»La *O'Higgins*, colocada frente al canal de la boca chica, sostuvo sus fuegos como a 4,500 metros distante del fuerte de la Punta, sin poder ser dañada fácilmente por los proyectiles, a causa de que los cañones de ese fuerte tienen poco ángulo de tiro hácia el sur.

»El *Huáscar* rompió sus fuegos a los 5,500 metros fijados, i fué paulatinamente acortando la distancia hasta llegar a ménos de 3,000 metros, pudiendo usar de los cañones de su torre. Hallándose el monitor en el estremo norte de la línea de ataque no podia ser alcanzado por las baterías de a 1,000, que son indudablemente las de mayor alcance en estas fortalezas. Sin embargo, aquella nave, disparando a corta distancia, fué herida por un provectil bajo la línea de flotacion, que abrió una vía de agua, otros dos proyectiles chocaron sin penetrar en su casco, i uno cortó dos obenques del palo mayor.

»Del exámen practicado resulta que el proyectil que penetró en el *Huáscar* fué de *cañones de poco calibre* i lo alcanzó probablemente cuando, a causa de algun balance, esa nave descubria las partes débiles de su fondo. Esas averías han sido reparadas i el monitor puede sin inconveniente continuar aquí sus importantes servicios.

»Las otras naves de la escuadra, usando de sus cañones de retro-carga, sostuvieron los fuegos hasta 4.45 P. M., hora en que ordené suspenderlos.

»La *Pilcomayo* continuó, sin embargo, contestando con notable acierto algunos disparos hechos por el fuerte de la Punta hasta las 5.30 P. M.

»Segun los partes de los comandantes de estos buques, se han gastado proyectiles en la proporcion siguiente:

»El *Huáscar* hizo 145 tiros, de los cuales 33 fueron con los cañones de su torre;

»La *Pilcomayo*, 108;

»*O'Higgins*, 100;

»*Angamos*, 32;

»*Amazonas*, 25;

»*Blanco Encalada*, 8.

»En jeneral, las punterías fueron certeras, pudiendo calcularse que el 70 por ciento de estos disparos ha caido en la dársena, en los fuertes o en la poblacion.» (1)

XIII.

A la mañana siguiente todo habia entrado en la acostumbrada soñolienta quietud de los bloqueos, i el boletin peruano del 11 de mayo así lo decia:

---

(1) El total de los disparos hechos por los buques chilenos, fué, segun se vé, de 408; i estando a la cuenta *aproximada* de los peruanos, solo de 354. Los de éstos, por su cómputo propio, llegaron solo a 151, fuera de los *cohetes de la China*, de los que quemaron, a guisa de niños, innumerables paquetes.

Los disparos *aproximados* i *cortos* de los peruanos estaban distribuidos así en sus baterías sur, centro i norte.

Sur.—Batería de la Punta, 20; id. Santa Rosa, 2; torre de la Merced, 7.

Centro.—Torreon Manco Capac, 6; id. Independencia, 5.

Norte.—Batería Ayacucho, 10; torre Junin, 12; batería Pacocha-Rodman, 24.

La escuadra disparó en esta proporcion:—*Union*, 31; *Talisman*, 31; *Rimac*, 1; *Limeña*, 1; *Oroya*, 1.

En consecuencia, los proyectiles cambiados el 10 de mayo por una i otra parte alcanzaron a 559, o sea algo como *cien toneladas de fierro*. Tan solo los cañones de la Punta arrojaron al agua diez toneladas de metal en sus veinte proyectiles de a mil libras.

Callao, mayo 11.

(Recibido a las 11.45 P. M.)

Señoı prefecto:

La escuadra enemiga aparece en la madrugada de hoi distribuida así: *Huáscar*, *Cousiño* i *Tolten* cerca del cabezo, un poco hácia el norte; *Pilcomayo* i *Angamos* de guardia; *Blanco* mui alejado.—NETO.

Sin embargo, la *O'Higgins* fué despachada ese dia a bloquear a Ancon, estrenando sus cañones contra los trenes i factoria de la plaza, que desde ese dia dejaron de funcionar. (1)

El 12, rescatado de su peligrosa posicion sobre una peña, marchóse al sur el andariego *Matias*

---

(1) La intimacion de bloqueo del capitan Montt decia como sigue:

Rada de Ancon, mayo 11 *de* 1880.

Vengo por órden superior a establecer el bloqueo de este puerto i caletas vecinas, concediendo un plazo improrrogable de ocho dias para que los buques mercantes neutrales desocupen su fondeadero.

Hago presente a usted que mis instrucciones me imponen el deber de impedir, en cuanto me sea posible, el servicio de este ferrocarril, i haré fuego sobre él, siempre que lo vea en movimiento.

Las agresiones que desde tierra se intenten contra éstas u otras naves del bloqueo, me obligarán a romper fuego sobre la poblacion, sin aviso prévio.

JORJE MONTT

Al jefe militar i civil de Ancon.—Al decano del cuerpo consular de Ancon.

Cousiño, al mando de su entusiasta capitan Catelston. Habia éste presenciado desde a bordo del *Huáscar* las hazañas del capitan Condell, i al trasmitir desde Iquique el dia 19 de mayo su anuncio telegráfico, rumor caloroso de aplauso dejóse oir en todo el país tributado a la conducta del feliz vencedor de Punta Gruesa.

XIV.

Los boletines sucesivos del bloqueo, que orijinales tenemos a la vista, recojidos en las oficinas telegráficas de Lima i el Callao, acusan calma imperturbable durante la medianía de mayo, en esta forma:

Callao, mayo 16 *de* 1880.

Señor prefecto:

Los buques enemigos en el cabezo de la isla. *Amazonas*, navegando al frente de la bahia. *Blanco*, que salió esta mañana con rumbo al norte, regresa en este momento.—ZULETA.

Callao, mayo 21.—Señor prefecto.—Sin novedad.—NETO.

Mayo 22.—Señor prefecto.—Sin novedad.—ZULETA.

Mayo 24.—Señor prefecto.—Los buques enemigos permanecen inmóviles en su fondeadero.—Neto.

Sin embargo, en la madrugada del último dia un violento incendio interrumpia la monotonia del bloqueo i de los partes. Comenzó el fuego a las tres de la mañana en el barrio de Chucuito. En pocas horas destruyó varias propiedades, i costó algunas vidas a los bomberos de Lima, acantonados a firme en el Callao para prestar, como en todas partes, sus abnegados i humanitarios servicios. (1)

XV.

No sobrevino, por lo demas, desde el «segundo bombardeo del Callao», suceso digno de especial memoria en el bloqueo, hasta la madrugada del 25 de mayo, en que verificóse en el centro de la bahia un duelo de botes-torpedos, sin ventajas pero con dolorosas desgracias para los dos combatientes, compartiéndose por iguales partes entre ellos la gloria i el infortunio.

Echaron de ver, en efecto, con la primera claridad del alba de aquel dia los infatigables vijías de la noche Señoret i Goñi (quienes haciendo constan-

(1) Entre los anexos del presente capitulo publicamos varios telegramas inéditos relativos a este incendio.

temente la ronda de los buques para protejerlos de asechanzas i de torpedos no pestañaban) que por el lado de la Punta aparecian los humos de tres lanchas peruanas, i en el acto gobernaron sobre ellas para cortarlas i librarles combate con las suyas.

Era, en efecto, la lancha *Independeneia* acompañada de la *Urcos* i de la *Arnos*, que a su vez corrian la ronda de sus posiciones. La prímera, que hacia de capitana, habia salido aquella noche a las 11 del Callao, mandada por el teniente de marina don José Galvez, mozo heróico, digno de su padre. Era su segundo un jóven guardia marina llamado San Martin.

Parecia por el corte de su quilla la *Janequeo* un verdadero pez de mar, i rápida como el viento cortó el vuelo a la *Independencia*, logrando escapar sus consortes hácia las baterías. Conseguido esto, lanzóse inmediatamente el teniente Señoret, que mandaba aquélla, sobre su presa i le reventó gallardamente el torpedo de su botalon de proa bajo la roda.

Comenzó a hundirse en el acto el pequeño barco peruano; pero alzándose sobre su borda con esfuerzo verdaderamente digno de alma de héroe, el jóven capitan peruano, secundado por un practicante de medicina llamado Ugarte, de la dotacion del *Atahualpa*, que de humorada se habia embarcado aquella noche, encendió con la luz de su

lámpara la mecha de un torpedo de cien libras que llevaban prevenido a su bordo i lo arrojaron entre ámbos sobre el salon de fuegos de la lancha asaltante, disparando al propio tiempo Gálvez con su revólver, como Ricaurte en San Mateo, para apresurar su estallido (1). Prodújose éste al segundo tiro, mató a los dos fogoneros de la *Janequeo* i abrió en ésta ancho portillo por el cual comenzó a sumerjirse: de suerte que los dos combatientes, como los luchadores del *Manfredo* de Byron, que juntos rodaron al abismo, fuéronse aferrados a pique, quedando herido en una mano el bravo Señoret i horriblemente desfigurado pero no muerto su digno antagonista, por la esplosion de su propio torpedo.

Por fortuna llegó oportunamente la *Guacolda* al socorro de los náufragos. Fueron salvados siete de los trece tripulantes de la *Independencia* i entre éstos su interesante jefe. Los tripulantes de la *Janequeo* se refujiaron a nado en las vecinas chatas neutrales i el teniente Galvez, llevado respetuosamente a bordo del *Blanco*, fué devuelto dos dias mas tarde a su familia i a su patria. El guardia-marina San Martin i el animoso practicante

---

(1) En su parte datado en Lima el 27 de mayo, dice el teniente Galvez que no pudo hacer fuego con su cañon porque se le inutilizó, así como la ametralladora de proa de su bote... i de esa manera andaban de continuo las armas del Perú, aun en sus servicios mas delicados.

Ugarte, sucumbieron ahogados con el resto de los tripulantes de la *Independencia*, causando aquella escaramuza la pérdida de no menos de diez vidas i 150 a 200 mil pesos para uno i otro belijerantes. (1)

---

(1) Las nóminas siguientes contienen los nombres de los tripulantes de las dos lanchas chilenas i sus bajas.

(Janaqueo)

Comandante, teniente primero Manuel Señoret, herido leve.
Aspirante, Oscar Señoret.
Cirujano segundo, Francisco J. Oyarzun.
Injeniero primero, Santiago Wright.
Mecánico, Juan de la C. Márquez,
Id. Cleto Rios.
Fogonero primero, Manuel Perez, muerto.
Id. Id. Francisco Peña.
Id. segundo Agustin Canales, muerto.
Timonel, Manuel Gonzalez.
Capitan de altos, Manuel Enriquez.
Marinero primero, Joaquin Ponce.
Grumete, Guillermo Molina.
Soldado, Pastor Reyes.
Id. Rafael Navarro.
Id. Domingo Suarez, herido de gravedad en la cabeza i el pecho.

Callao, mayo 25 de 1880.

Manuel Señoret.

(Guacolda)

Comandante, teniente 1.° Luis A. Goñi.
Aspirante, Roberto A. Goñi.
Aprendiz mecánico, Thomas Johnson, herido mortalmente.
Id. Id. Daniel Barra.
Fogonero 1.°, Vicente Melgrí.
Id. Id. Zenon Loyola.
Id. 2.°, Isidoro Gonzalez.
Patron de botes, Zenon Bustos.
Timonel, Bernardo Bastias.

XVI.

Tuvo lugar asimismo, a fines de mayo (el dia 27) un tiroteo de cañon durante el cual la peripecia mas señalada fué la de que un diestro artillero del *Angamos* puso dentro de la cámara del *Chalaco*, en los momentos en que sus oficiales almorzaban, una bomba que llenó el lujoso salon del buque de astillas, cayéndole (así dice una relacion del suceso) algunas de aquéllas en la boca al guardia-marina Portal i otras «en las patillas» al comandante La Barrera, que se hallaba recostado muellemente en un sofá, cociendo probablemente su dijestion, mientras el guardia-marina comenzaba la suya.

Por lo demas, las peripecias de este cañoneo están contadas conforme a la version peruana en los siguientes telegramas inéditos.

Callao 27 de mayo.

A las 11.20 A. M.—Señor Prefecto: A las 10 i 30 el *Huáscar* rompió sus fuegos sobre esta plaza: por 15 minutos ha sostenido con alguna viveza el cañoneo que continúa aun. Lancha

---

Marinero 1.°, Felipe Puche.
Id. Id. José del C. Villagran.
Soldado, Francisco P. Bravo.
Id. Manuel Palma.
Id. Francisco Tapia.
Rada del Callao, mayo 25 de 1880.

Luis A. Goñi.

portadora de comision encargada de traer a Galvez entra en Dársena en este momento.—*Neto.*

11.30 A. M.—Señor prefecto: Los tiros de tierra obligan a alejarse al *Huáscar* a toda máquina. *Angamos* rompe el fuego. Despues de varios certeros disparos i mui especialmente de uno de la *Union*, el *Huáscar* sigue puesto fuera de tiro. El *Angamos* es el único que sigue sosteniendo el combate.—*Neto.*

11.50 A. M.—Señor prefecto: Tanto de parte del enemigo como de nuestras baterías ha cesado ya hace rato el fuego. El *Angamos* sigue navegando hácia afuera.—*Neto.*

8.38 P. M.—Señor prefecto: Nuevamente dispara el *Huáscar.* 8 i 20. *Angamos* i *Pilcomayo* continuan disparando, el primero hácia la poblacion, la segunda hácia la batería del dársena, sin éxito. El *Huáscar* con proa al norte permanece mudo. 8 i 30, *Huáscar* i *Angamos* hacen fuego. *Pilcomayo* i *Angamos* ponen proa fuera.—*Neto*

XVII.

El dia subsiguiente fué, como los de casi toda aquella pesada estacion, intensamente nublado, i tanto era esto, que por la noche los buques se hacian señales con cañon para reconocerse.—«En este momento, escribia el vijía del Callao al prefecto de Lima a las once de la noche del 28 de mayo, se han sentido dos detonaciones mui lejanas. Son sin duda señales que hacen los buques enemigos a causa de la neblina que cubre la bahia.»

XVIII.

Pero la calma precede de contínuo al huracan, segun la leyenda del marino i la esperiencia del metereolojista, i esto fué lo que aconteció en las aguas del Callao despues de su invernal i tenaz camanchaca, porque el dia 29 de mayo fué aniversario del célebre combate de Pacocha entre el *Huáscar* i el *Shah*. I como si aquel aguerrido barco hubiese querido recordar su bien alcanzada gloria en ese dia, se presentó impávido al frente de las baterías.

Es interesante la version peruana e inédita de este combate matinal, especie de «esquinazo» de guerra dado a la plaza, i por lo mismo vamos a copiarlo de sus telegramas orijinales que así dicen:

Callao, mayo 29.

7.20 A. M.—Señor prefecto de Lima: Dos lanchas enemigas empezaron fuegos contra las nuestras a las 6.20. La *Pilcomayo*, *Angamos* i *Huáscar* se dirijen a la bahía i la primera rompió el fuego habiendo hecho un disparo el *Huáscar*, virando luego ambos, por señales que les hacia el *Blanco*. Regresando inmediatamente, siguiendo los tres los fuegos que eran contestados por baterías plaza.—*Zuleta*.

7.40 A. M.—Señor prefecto: *Angamos*, *Pilcomayo* i *Huáscar* mantienen lentamente el fuego sobre la plaza. Quedan mui cortos los disparos del enemigo.—*Zuleta*.

---

8 A. M.—Señor prefecto: *Pilcomayo* sostiene el fuego con mas empeño. Al parecer el enemigo está hoi colocado a mayor distancia que en los dias anteriores. *Huáscar* hace un tiro que cae al mar, contesta la *Union*. La *Pilcomayo* se ha colocado cubriendo al *Angamos*. El *Blanco* i un trasporte avivan sus fuegos.—*Zuleta.*

8.13 A. M.—Señor prefecto: La batería de a mil ha roto el fuego. El enemigo contesta con lentitud. *Huáscar* se mantiene al frente de la bahía sin hacer fuego. Los proyectiles del *Angamos* no caen en las baterías sino a la poblacion.—*Zuleta.*

8.15.—Señor prefecto: Rodman i batería de la Punta disparan con algun éxito. El *Huáscar* trabajosamente i despues de largo rato, vira para hacer fuego al dársena.—*Zuleta.*

XIX.

Hasta este punto llegaba la parte inédita i reservada de la comunicacion telegráfica; pero he aquí los anuncios posteriores que los vijías del Callao continuaron dirijiendo a Lima despues de la última hora mencionada, i que el dictador hizo publicar ese mismo dia en sus boletines para retemplar i «retemplárse.»

Recibido a las 9.5 A. M.—Señor prefecto: El monitor *Atahualpa* avanza en este momento hácia el centro de la bahía. Esta salida del monitor va a poner en *sérios conflictos* a nuestros cobardes enemigos.—*Zuleta.*

Recibido a las 9.6 A. M.—Señor prefecto: 8.40. El *Huáscar huye cobardemente* i se coloca fuera de tiro; el *monitor sigue avanzando*. La *Pilcomayo* imita al *Huáscar* en su cobardia; se aleja haciendo fuego.—*Neto.*

Recibido a las 9.18 A. M.—Señor prefecto: Ha cesado por completo el fuego de los buques enemigos por haberse colocado a *prudente distancia.*—*Neto.*

XX.

No obstante el descomunal heroismo atribuido al monitor jemelo del que en breves horas se zabulliria cobardemente en las aguas de Arica, parece que el casi cuotidiano tiroteo acabó temprano en aquel dia, porque el telegrama de la noche no contenia sino esta palabra, eterna órden del dia de los bloqueos:

Callao, 29 de mayo de 1880.—Señor prefecto: «Sin novedad.»—ZULETA.

Una peculiaridad peruana, sin embargo, habremos de notar aquí—la de las felicitaciones. Era el 29 de mayo, segun dijimos, uno de los aniversario de la vida aventurera del dictador, cuando pretendiente; i el gobernador de Ancon, miéntras se batian en el Callao, hacia vibrar los alambres con el siguiente telegrama dirijido a su jefe político, a Tacna, semejante a los de Arica dirijidos el 2 de mayo a Montero:

Ancon, mayo 29 *de* 1880.

Señor coronel prefecto don J. M. Echenique:

Felicito a U. S. en este gran dia de *lejítimo or-*

gullo para la patria que conmemora el *gran combate* de Pacocha de 1877. De U. S. respetuosamente.—PEDRO F. SUAREZ, gobernador.

XXI.

El dia 30 de mayo hubo un corto tiroteo, acostumbrado desayuno matinal de los bloqueadores; i despues todo entró en calma.

Los únicos boletines telegráficos de ese dia que hemos encontrado dicen en efecto así:

Callao, mayo 30.

7.17 A. M.—Señor prefecto: A las 6.35 la *Pilcomayo* dispara dos cañonazos sobre las lanchas que estaban hácia el norte de la bahía, fueron contestados por la batería del Dársena.—*Zuleta*

— ——

8 P. M.—Señor prefecto: A la puesta del sol, *Pilcomayo* i *Angamos* cruzaron la bahía hácia el lado norte. Los demas buques enemigos en el cabezo, haciendo vapor. Hasta este momento no ha ocurrido otra novedad.—*Zuleta*.

XXII.

Entretanto, i volviendo al cañoneo del 29 de mayo, cuyo boletin de sensacion, ya dado a luz, decia: —«el *Huáscar* huye cobardemente,» llevaba éste temprano a Lima las emociones matinales que los nervios de sus habitantes requerian como incesante i necesitado pábulo. Lima no puede vivir sino

de impresiones: de victorias i pastillas, de sahumerio i de pólvora. Los chilenos se contentan sencillamente con mandar su prosaica plata a la plaza...

Pero aquella postiza alegría no seria de dura, porque dos dias despues, es decir, en la mañana del dia 1.° de junio, veíase acercarse al costado del *Blanco* una pequeña embarcacion a vapor que llegaba del sur empavesada, i en el acto todos los buques bloqueadores cubrian su jarcia de vistosos trapos, saludando ufanos con el cañon de las salvas reales i el clarin de las dianas de guerra la noticia de inmortal victoria.

Era el aviso a vapor *El Toro* que traia de Pacocha la nueva del triunfo completo obtenido por las armas de Chile sobre el ejército de los aliados a la vista de la ciudad i valle de Tacna el memorable 26 de mayo de 1880. (1)

---

(1) He aquí el ominoso telegrama inédito que llevó al palacio de Lima la primera sospecha de su desastre:

Callao, junio 1.° *de* 1880.

(A las 12.5 P. M.)

Un pequeño vapor llegó en la mañana de hoi al sitio donde se encuentra la escuadra enemiga. Se ignora su nombre. Los buques chilenos se hallan empavesados, i en este momento, doce ménos cinco, están haciendo salva.—*Neto.*

Al caer la noche de ese dia el avisador del Callao enviaba todavia el siguiente telegrama:

Señor prefecto:

El *Angamos* parece que está en demanda de algun buque o

XXIII.

Indescriptible fué el júbilo que se apoderó de las tripulaciones de la escuadra en presencia de aquella fausta, si bien no inesperada nueva, que venia a servir de grata necesitada pausa a las fatigas i a los insomnios del bloqueo.

Aumentóse aun mas, si ello era posible, la alegría i el bullicio de los tripulantes de nuestras naves que el tedio comenzaba a trabajar intensamente con la nueva de la captura de Arica, que no tardó en llegar en alas del viento, miéntras que a los infelices peruanos comunicábansela desde Pisco por el telégrafo sus propias autoridades. (1)

---

vapor procedente del sur. Despues de las 5 voltejeó incesantemente en varias direcciones. La escuadra bloqueadora sin hacer salva, arrió a las 6 todo su empavesamiento. Ahora, 6 i cuarto, caldean como de costumbre sus máquinas. Por lo que pueda convenir, debo participar a V. S. que durante el dia no ha habido comunicacíon alguna entre la escuadra chilena i los neutrales.—*Neto.*

Advertimos que todos estos telegramas eran *pagados*, lo que esplica su laconismo, para ser telegramas peruanos.

(1) Hé aquí cómo una correspondencia de la escuadra contaba la manera como los bloqueadores del Callao recibieron las noticias de las victorias de Tacna i Arica.

«El *Angamos*, que se encontraba de guardia fuera del Callao, fué el primero que divisó al *Toro* el 1.° de junio, cuando llegaba procedente de Pacocha. Luego el capitan Lynch puso señales al *Blanco* que las trasmitió a los demas buques.—El *Toro* a la vista empavesado.—Inútil es referir aquí el entusiasmo de todos los tripulantes. De todas partes se alistaron botes, i mui luego el pequeño vapor portador se vió cubierto de visitantes que re-

XXIV.

Sombrío estupor adueñóse en los primeros momentos del ánimo de los impresionables peruanos, siempre confiados en fácil i perezosa fortuna, siempre engañados por pérfidas arterías de ambiciosos, pero siempre «retemplados» por sus propias forjadas ilusiones i falaces esperanzas.

Mas la desesperacion tiene tambien sus mirajes, i apénas hubieron conocido el pueblo i el gobierno la intensidad de sus desdichas, tomaron pié de ellas para cobrar nuevos brios; la prensa, apellidando a sus héroes muertos, convocó con tono épico a los vivos a las armas; el ejército se juntó para contarse i para medirse en paradas militares; tomáronse medidas de ánimo levantado a fin de tener hombres, armas i dinero, i declarando el dictador que se sentia fuerte en su prestijio, en su alianza i en el apoyo de cinco millones de seres humanos que tenia a su espalda, juraba solemnemente que no soltaria las armas hasta no quebrarlas en el pecho de los invasores, espulsándolos del suelo profanado de la patria.

---

gresaban a sus naves dando vivas a la patria. Todos los buques empavesaron inmediatamente i el *Blanco* hizo una salva de 21 cañonazos. Este barco se comunicó con los buques neutrales i les trasmitió la noticia recibida.»

Igual demostracion se efectuó al tener conocimiento de la victoria de Arica.

XXV.

La guerra iba a entrar por consiguiente en su faz mas decisiva, mas resuelta i mas terrible. Testimonios vivos de ello era todo lo que acontecia en Lima, en Arequipa, en torno a nuestros buques, a la vista de nuestras avanzadas de tierra, despues de las mas imponentes victorias alcanzadas.

I estos mismos éxitos que una desacertada política malograria respecto de Chile, no solo no alcanzaban a solucionar la guerra, sino que la comprometerian mas intensamente sellando la alianza de los adversarios de la república con su propia sangre vertida en campo comun de comun infortunio.

Por manera que lo único que en tan grave coyuntura parecia racional, oportuno, espedito i patriótico, era aprovechar con vigor i celeridad el aturdimiento i la desmoralizacion que en todos los pueblos producen durante sus primeras angustias la adversidad contínua i casi implacable, para marchar por el sendero mas corto i mas recto a su final avasallamiento.

I ese camino habia sido otra vez, como en tres ocasiones anteriores, únicamente el de Lima, que era, política i militarmente hablando, el Perú, a fin de consumar así en su centro la grande empresa

que el destino i la fortuna habian dejado en nuestras manos.

XXVI.

Fuerza i dolor nos es por tanto cambiar totalmente el escenario en que hasta esta época habia venido desarrollándose la guerra, para ocurrir pacientemente a presenciar en el suelo de la patria una série inconcebible de errores, de pequeñeces de ánimo i de cortedad absoluta de vista, no ciertamente en el país, sino en sus mandatarios, de quienes hubiera podido decirse que deslumbrados por los reflejos luminosos que de léjos venian a herir su vista miope, habian perdido el rumbo i estraviado el sendero de la marcha victoriosa de la república.

ANEXOS AL CAPITULO VII.

I

CIRCULAR DEL SECRETARIO DE GOBIERNO A LOS PREFECTOS DEL PERÚ SOBRE LAS PRIMERAS OPERACIONES DEL BLOQUEO DEL CALLAO.

(Inédita.)

SECRETARÍA DE GOBIERNO Í POLICIA.

Lima, abril 24 *de* 1880.

Señor Prefecto del departamento de Tacna:

En la madrugada del dia 10 del corriente se presentó la escuadra chilena, compuesta de seis de sus buques, capitaneados por el blindado «Blanco», en el cabezo de la isla de San Lorenzo, inmediata al puerto del Callao, i aprovechando de la neblina i de la oscuridad, lanzó un torpedo a la corbeta «Union», habiendo servido de guia de los que tripulaban el bote, un pescador que sorprendieron cerca de la costa; pero felizmente estalló la bomba como a ocho varas de distancia de la referida corbeta, debido a las precauciones que habia tomado su comandante, quien rechazó a balazos a los tripulantes de la embarcacion enemiga, asegurándose haber muerto, a consecuencia de las heridas que sufrieron, el conductor del torpedo i un oficial chileno.

Este primer paso de la escuadra enemiga hace comprender que su principal objeto, al venir al Callao, habia sido vengarse de la manera que acostumbra nuestro aleve enemigo, de la burla que les hizo la referida corbeta rompiendo por dos veces, en presencia de sus blindados, el bloqueo de Arica; pero como fra-

casase su premeditado plan, notificaron el puerto del Callao i sus caletas inmediatas, con escepcion de la de Ancon, que ha quedado espedita para despachar i recibir los vapores de sur i norte; i aunque ofrecieron bombardearlo tan luego que se venciese el plazo concedido en obsequio de los neutrales, lo que tenia lugar el mártes 20 a las doce del dia, no se movieron de su fondeadero, distante mas de ocho millas del puerto, hasta el juéves 22 a las dos de la tarde en que se inició por el *Huáscar* un simulacro de bombardeo, colocándose a cinco mil metros de distancia de nuestras baterías; pero habiendo sido ofendido por uno de nuestros cañones, comprendió que la distancia no era la que le convenia, i en el acto se alejó unos cuantos metros mas afuera i desde allí volvió a dirijirnos sus tiros en compañía del *Angamos* i la *Pilcomayo*, cuyos cañones son de mayor alcance que los del *Blanco*, que no tomó parte en esa escaramuza, temiendo ser ofendido.

Hasta las seis de la tarde duró este cambio de balas, hora en que se retiraron los buques enemigos a su fondeadero, habiendo sido los últimos tiros de nuestras baterías, cuyo servicio fué satisfactorio.

Ni en nuestros buques, que eran el blanco de los enemigos, ni en la poblacion ha ocurrido desgracia alguna de consideracion.

Durante esta funcion de armas S. E. el jefe supremo, acompañado del señor secretario de gobierno i policía i de varios jefes de alta graduacion, recorria todas las baterías, estimulando con su ejemplo i presencia el entusiasmo patriótico de los que las servian.

Lo que me es grato participar a U. S. de órden del señor secretario, pora su conocimiento.

Dios guarde a U. S.

J. E. Miranda.

II

CARTA ORIJINAL DE UN ORIJINAL DEL CALLAO SOBRE EL CAÑONEO DEL 22 DE ABRIL DE 1880.

Lima, abril 24 *de* 1880.

Señor don Benjamin V. Mackenna.

Querido señor:

Como le decia en mi anterior, la escuadra de Chile ha cometido una verdadera chilenada. El 22 del presente a las de la tarde se presentaron en son de combate en el puerto del Callao el *Huáscar*, *Angamos* i *Pilcomayo*, i rompieron los fuegos sobre la plaza a distancia de *cuatro mil* metros: el simulacro duró mas o ménos tres horas dando por resultado nada entre dos platos. Durante dos horas he presenciado el hecho desde la punta del muelle dársena de donde me retiré avergonzado, sin ser chileno, de ver tanta cobardía de parte de los comandantes de los buques que entraron con intencion de combatir. El *Blanco* fué en esa farsa mero espectador, i en mi concepto hizo bien: hubiese sido demasiado ridículo el ver a un poderoso blindado almirante desafiar a las baterías de tierra a *cuatro mil* metros de distancia. A ser yo jefe de las baterías peruanas les contesto con cohetes de la China, pero los hombres estaban tan deseosos de combatir que no pudieron ménos de hacer algunos tiros sin efecto por la gran distancia en que se colocaron los renombrados marinos de las naves de Chile.

Este acto ridículo lo ha presenciado de balcones i azoteas una multitud de mas de diez mil almas, que hasta este momento resuenan en mis oidos las carcajadas de aquella multitud inmensa cada vez que pasaba alguna bala bramando como una tormenta del rio de la Plata.

En este momento, seis de la mañana, circula la voz que la escuadra ha desaparecido: si tal cosa es cierto mucho me temo

que en el sur ocurra algo estraoadinorio, talvez sea la derrota del ejército que debia atacar a Tacna: esto se lo anuncio como mui probable en mi primera carta. Qué quiere usted mi buen señor! la causa de ustedes es injusta: sin el auxilio de alguna poderosa nacion, o la traicion de Bolivia, a la larga tienen que sucumbir. Mucha cosa es una nacion que defiende su independencia; los hombres salen de debajo las piedras para remplazar a los que mueren en la lucha defendiendo su independencia, o a la patria.

Tenga usted mucho cuidado, mi buen señor: despues de algunos descalabros, el peligro está en Chile mismo.

De usted mui afectísimo S. S.

J. G. Escobedo.

Dicen que Albarracin ha hecho prisioneros en Locumba 300 hombres.

III.

TELEGRAMAS INÉDITOS RELATIVOS AL INCENDIO OCURRIDO EN EL CALLAO EL 24 DE MAYO DE 1880.

Callao, mayo 24 *de* 1880.

3.10 A. M.—Señor prefecto: Hace un poco mas de media hora comenzó a arder la parte de Chucuito. Incendio sigue alarmante.—*Zuleta.*

4.7 A. M.—Señor prefecto: Incendio dominado. Ninguna desgracia personal. Trabajan activamente compañías bomba Chalaca, Garibaldi i Salvadora. Las autoridades en el teatro del siniestro. El lugar quemado fué depósito perteneciente a Beausire i Dartuell.—*Zuleta.*

5.15 A. M.—Señor prefecto de Lima: Tropa de los batallones Libertad, Jauja i Lima trabajan con celo en la estincion del

incendio. Las ambulancias de la Cruz Roja estan presentes. Lamentamos la muerte de un bombero de la Chalaca, un inspector de policía i otro bombero gravemente contuso. Un desplome ha ocasionado este desgraciado incidente. En este momento una seccion de ambulancias conduce otro contuso, es el señor Gutierrez, bombero. Continúan ardiendo los escombros. Finca asegurada, muchas familias que allí dejaron sus muebles a guardar los han perdido.—*Zuleta.*

6.30 A. M.—Señor prefecto: Merced a la poca brisa i al trabajo incansable el incendio está reducido. Aunque el horizonte se encuentra mui claro no se distingue ninguno de los buques enemigos.—*Zuleta.*

6.46 A. M.—Señor prefecto o sub-prefecto: Personas autorizadas aseguran haber visto un individuo a caballo que en los primeros momentos del fuego sacó el escudo o plancha de la campañía de seguros, despues de lo cual partió a todo escape por el camino de Lima de donde al parecer habia venido.—*Zuleta.*

6.45 A. M.—Señor intendente: Aun el incendio continúa, pero se encuentra completamente aislado. A mi juicio, ya no se necesita nada. El coronel Saavedra dice que no son indispensable mas esfuerzos. El fuego ya reducido en estos momentos.—*Zuleta.*

8.5 A. M.—Señor prefecto de Lima: Estinguido, puede decirse ya, el incendio, debemos tributar una palabra de aplauso, ademas de las autoridades de la plaza, como ya se comunicó a U. S., a los señores jefes, oficiales i tropa de los batallones Libertad, Lima i Jauja, al jefe de esta division señor coronel Velarde i al señor coronel comandante jeneral de las baterías del sur L. G. Astete, quienes han contribuido del modo mas laudable a combatir enérjicamente el siniestro.—*Zuleta.*

IV.

TELEGRAMAS PERUANOS INÉDITOS RELALIVOS AL COMBATE DE LAS LANCHAS «JANEQUEO» E «INDEPENDENCIA» EN LA BAHÍA DEL CALLAO EL 25 DE MAYO DE 1880.

Callao, mayo 25 de 1880.

8 A. M.—Señor prefecto: Anoche de dos i media a tres se oyeron varios cañonazos i un nutridísimo fuego de fusilería hácia el norte del puerto. El enemigo habia desprendido dos lanchas por las inmediaciones del dique las cuales se encontraron con *Arno* i *Urcos* sosteniendo por algunos momentos un vivo combate dichas lanchas.

5.35 P. M.—Señor prefecto: Segun version que parece autorizada el heróico teniente Galvez está prisionero a bordo del *Blanco* en compañía de un maniquinista i cinco marineros. Galvez al hacer estallar el torpedo que conducia logró volar una de las lanchas chilenas que sorprendieron a la *Independencia.*

9.28 A. M.—Señor prefecto: Tripulan la lancha *Independencia* 14 individuos, de estos faltan el teniente don José Galvez, un guardia-marina M. G. San Martin, practicante de medicina Ugarte del monitor *Atahualpa,* dos maquinistas, un fogonero, i un marinero. El *Laura* salvó a seis de los náufragos heridos. Uno de ellos, que se vino a nado, confirma los datos que anteriormente comuniqué a U. S.

Callao, mayo 26 de 1880.

5.8 P. M.—Señor prefecto: El jefe de la escuadra bloqueadora ha dirijido un oficio al comandante jeneral de esta plaza manifestándole que no teniendo a bordo cómo curar las heridas del teniente segundo señor José Galvez, que fué capturado ayer en la lancha *Independencia,* lo pondrá a sus órdenes guardando

su derecho para reclamar el canje mas tarde. Con este motivo el ayudante de la prefectura. mayor Zelaya, va a salir llevando la contestacion al oficio aludido.—*Zuleta.*

Lima, mayo 27 *de* 1880.

De Bellavista.—Señor prefecto: Por este tren parte para esa el teniente José Galvez. Se encuentra un tanto postrado sin que por esto sea su estado alarmante, tiene fracturada la clavícula derecha i una herida en la mano izquierda. La cara quemada. No ha sufrido daño alguno en los ojos.

Lo auténtico ocurrido respecto del episodio de la *Independencia* es lo siguiente:

El denodado teniente Galvez arrojó el torpedo sobre la cubierta de la lancha enemiga, hecho esto le hizo un tiro de revólver que produjo la esplosion.—*Neto.*

CAPITULO VIII.

EL MINISTERIO RECABÁRREN.

Inaugúrase el congreso al ruido del cañon de Tacna i Arica, i popularidad que adquiere el ministerio que preside el señor Santa María.-El discurso presidencial i su relacion incolora pero verídica de las operaciones de la guerra.—Ausencia de propósitos ulteriores.—La prosperidad del pais i justicia que el jefe del Estado hace a su patriotismo.--La noticia de la captura de Arica desborda el entusiasmo del pais i consolida el prestijio del gabinete.—Renuncia éste, sin embargo, tres dias despues.—Sorpresa del público, i revista de los servicios i de las personalidades del gabinete que desaparecia.—«Arma al brazo i a Lima!»—«La guerra comienza!».—El ministerio de junio i su personal.—Su matiz radical.—Antecedentes i prestijio de los señores Recabárren i Lillo, i falta de preparacion del primero.—Nulidad política de sus colegas.—Carta del autor al señor Lillo cuatro dias despues de su nombramiento.—Vagas esperanzas de que los señores Recabárren i Lillo hicieran cambiar el rumbo de su política al Presidente de la república con respecto a la guerra, pero sucede todo lo contrario respecto al primero.—Llega el señor Lilio del Callao i renuncia honrosamente su cartera.--Es llamado a remplazarle don José Francisco Vergara, como una consecuencia nanatural de la posicion que habia ocupado en el ejército, i gravísimas circunstancias que desautorizan este nombramiento.—Dezasones del ex-secretario Vergara con el jeneral en jefe i jefe de Estado mayor del ejército.--Impresion profunda que produce en los campamentos del Perú el anuncio de este nombramiento i trascendentales revelaciones que llegan al gobierno.—Carta de don Máximo R. Lira, secretario del jeneral en jefe, al Presidente de la república.—Interpelacion-protesta del diputado Molina.—Tenacidad i estrechez de miras del Presidente de la república respecto de la guerra.--Juzga ésta concluida i se dispone a buscar la paz por todos caminos, escepto el de la espedicion a Lima.—Notable telegrama peruano a este respecto.—Opinion contraria que manifiesta el pais desde que se rompieron las hostilidades con el Perú, i apoyo que esta corriente nacional encuentra en el Congreso.—El gabinete Recabárren va a contrariar la guerra en su desarrollo natural i el Congreso a abrirle cauce.

I.

El congreso de Chile se reunió, conforme a su estatuto, el 1.° de junio de 1880, al ruido del cañon que anunciaba las glorias i los regocijos de Tacna. La ocasion era solemne. La palabra inaugural del jefe de la nacion, siempre sobria e incolora, no correspondió al nivel a que habian alcanzado las emociones del patriotismo popular; pero, como de costumbre en las cosas de su gobierno, se mostró sincero, verídico i sin malicia. Contentóse por esto con trazar, pálida, fria, casi menesterosa reseña de la campaña, desde la captura del *Rimac* en el año último, i terminó su esposicion de guerra en estos glaciales términos:

«La victoria del 27 (1) del pasado mayo, ha sido el digno coronamiento de una campaña que será recordada en la historia militar por las contrariedades de todo jénero que fué necesario vencer.

»En Tacna, como en Pisagua, como en los Anjeles, las posiciones que ocupaba el enemigo, i que la naturaleza i el arte habian fortificado, no fueron suficientemente poderosas para detener el ímpetu de nuestros soldados.

»Tanto en mar, como en tierra, la fortuna ha sido adversa a los aliados. Su marina ha sido aniquilada, i su tropa veterana, concluida i desmoralizada por una série de derrotas. Permitido

(1) Durante muchos dias se estuvo creyendo en Chile que la batalla de Tacna se habia librado el jueves 27 de mayo porque ese dia era el de *San Manuel*, dia del jeneral Baquedano.

nos es esperar que los gobiernos del Perú i Bolivia, acatando el fallo del destino, harán cesar una guerra injusta en su oríjen, i que ha sido desastrosa para los paises que ellos representan.»

II.

En cuanto a la marcha interna del país, demostró el presidente con cifras, mas que con palabras, su imperturbable prosperidad, aun en medio de la sangrienta i dispendiosa lucha en que nos hallábamos empeñados.

«Las consecuencias ordinarias de la guerra, dijo S. E., poco se han hecho sentir, al menos hasta este momento, entre nosotros. Ha coincidido con la guerra una mejora notable en los negocios, debido a las buenas cosechas de los dos últimos años, al alza del precio del cobre i del salitre, i mas que todo, à que en el año pasado principiaron a producir su efecto las economías a que se sometió el país par consecuencia de la crísis comercial e industrial de los años anteriores.

»El dinero es en el dia mas abundante que antes de la guerra; el interes ha bajado; hai mas facilidad para las transacciones; i los valores han tenido en jeneral una alza considerable.

»El movimiento comercial del año pasado ascendió a 59.360,226 pesos. De esta suma, 36.620,226 pesos corresponden a la esportacion, i 22,740,000 pesos a la importacion, superando, como lo habreis notado, la primera a la segunda en 13.880,226 pesos.

»La esportacion del año pasado, comparada con la del año de 1878, aumentó en 6.892,401 pesos; i la importacion disminuyó en 2.582,011 pesos.

»El valor de los productos agrícolas esportados ascendió en el año pasado a la suma de 12.811,570 pesos, escediendo al año anterior en 4.138,000 pesos. Los productos de la mineria figuran en la esportacion por 20.280,258 pesos, suma superior en

2.754,392 pesos al valor de los mismos productos esportados en 1878.

»Las entradas ordinarias i estraordinarias en el año 1879 ascendieron a la cantidad de 27.693,087 pesos 74 centavos, i los gastos a la cantidad de 24.777,300 pesos 12 centavos. En esta última cifra, no se comprende una buena parte de los gastos hechos por nuestra legacion en Europa, por estar aun pendiente su liquidacion.»

III.

Al concluir su discurso de instalacion, el señor Pinto encontró tambien dentro de su helado pecho algunas palabras de acompasada justicia hácia el pais.

«Conciudadanos del Senado i de la Cámara de Diputados, dijo al terminar i con aquel propósito.

»Si os he hablado con grata complacencia de las glorias alcanzadas por nuestro ejército i nuestra marina, tengo tambien la satisfaccion de hablaros de la misma manera de la noble, serena i patriótica actitud que el pais ha conservado durante el curso de esta guerra.

»La tan jenerosa como eficaz ayuda prestada al gobierno por el pais entero, ha sido el primero i mas importante elemento que ha ocurrido a preparar i obtener los triunfos que justamente celebramos hoi. Dominados los partidos por un elevado espíritu de patriotismo, se han impuesto un cuerdo i oportuno silencio respecto de todas aquellas cuestiones que pudieran encender los ánimos i provocar irritantes discusiones. Siempre será un motivo de lejítimo orgullo para el pais, como para el gobierno, haber sostenido la actual guerra, tan dificultosa por los recursos que ha sido menester emplear, en medio de la mas profunda paz interior, sin que se haya alterado el órden constitucional, ni sus-

pendido una sola de las garantías que las leyes aseguran a todos los ciudadanos.

»Cuando un pueblo puede, como Chile, emprender i sostener una guerra sin perturbar el órden constitucional, ese pueblo se ha conquistado una gloria no ménos envidiable que la obtenida por nuestros soldados en los campos de batalla.»

IV.

Fué bien recibida por la jeneralidad aquella manifestacion del estado de las cosas, haciéndose notar únicamente, como un vacio estraño, la abstencion absoluta de la palabra presidencial con relacion a los propósitos ulteriores de la guerra, así como a las arduas i urjentes medidas que, a juicio de todos, la campaña requeria para su feliz i pronta terminacion, aprovechando el brio de nuestras victorias i el desaliento de los vencidos. Aun ante los espíritus mas ciegos, la guerra iba a entrar en su faz mas grave i a necesitar su pronto, inevitable, fatal complemento en una espedicion rápida sobre Lima.

Aumentóse este sentimiento de espansion natural en el pais una semana mas tarde, cuando en la noche del 8 de junio el cable trasmitió de Iquique la nueva de la espléndida victoria de Arica, que volvió a enloquecer de alegría i de entusiasmo a todas las poblaciones.

Por otra parte, con el brillo de aquellos triunfos se habia acentuado i robustecido la popularidad

del ministerio que presidia el señor Santa-María, tan vacilante antes de la captura del *Huáscar*.

A nadie se ocultaban, a la verdad, los méritos personales i los servicios distinguidos de cada uno de sus miembros. Cualesquiera que hubieran sido sus errores de concepto i de detalle, nadie hacia ofensa a su patriotismo, a su entereza, a su laboriosidad, ni ménos a sus rectas intenciones. Si no era un ministerio de hombres de estado, era un ministerio de patriotas.

V.

El señor Santa María, que lo rejia, habia hecho en efecto dos viajes a Antofagasta, en época azarosa i con decadente salud, acarreándose gravísimos compromisos personales a fin de enpujar las operaciones de la campaña hácia un rumbo activo. El señor Sotomayor, ministro de la guerra en campaña, habia muerto en el puesto del deber i del patriotismo. Su remplazante en Chile, el señor Gandarillas, ministro en propiedad de justicia, no obstante la aspereza de sus esterioridades, i talvez a causa de ellas, habia sido yunque de trabajo, constituyéndose en Valparaiso para la reorganizacion de nuestra marina que dió por resultado la aprehension del monitor enemigo que tenia en jaque a nuestro ejército.

No habian sido menos laudables la laboriosidad,

consagracion patriótica i enerjía de espíritu para procurar armas i recursos al país, atribuida con justicia al jóven ministro de hacienda señor Matte; i aun se alababa la actitud resuelta en los consejos del señor Amunátegui, ministro de Relaciones Esteriores. Habia este hombre político voluntariamente consentido en oscurecerse bajo la direccion de un caudillo que no era su amigo ni participaba sus miras. No obstante sus elevados talentos i notorias virtudes personales, el señor Amunátegui no figuraba propiamente en el gabinete del señor Santa María como una personalidad de guerra. Se le reconocia por el contrario el mérito de la abnegacion al formar parte de una combinacion tan ajena a sus propósitos como a sus tendencias i en la cual entraba como simple moderador i amigo personal i antiguo del jefe del estado.

VI.

Tomado en conjunto el gabinete de agosto de 1879, se sentia por consiguiente no solo fuerte sino prestijioso, i se esperaba que no seria remiso en cosechar el fruto de los sacrificios del país i de sus propios esfuerzos, cuando una mañana en dia frio i lluvioso (la del domingo 13 de junio) comenzó a circular por la ciudad, el estraño rumor de una crísis ministerial completa, motivada especial-

mente por las renuncias irrevocables de los señores Santa María i Gandarillas, las dos personalidades políticas mas acentuadas de la administracion, i que por lo mismo no habian vivido siempre en perfecta cordialidad. La Moneda de Chile no fué nunca la jaula de la *familia feliz*, del empresario Barnum.

El hecho era entretanto singularmente cierto, i aunque en las primeras horas de la mudanza manifestaron inquebrantable propósito de retirarse solo los dos ministros ya nombrados, la crísis se hizo sucesivamente jeneral, i tres dias mas tarde, esto es, el miércoles 16 de junio, a las dos de la tarde, el señor Pinto firmaba los nombramientos de un nuevo gabinete que quedaba compuesto de la manera siguiente:

Interior.—Señor Manuel Recabárren.

Guerra.—Señor Eusebio Lillo.

Relaciones Esteriores.—Señor Melquíades Valderrama.

Hacienda.—Señor José Alfonso.

Justicia.—Señor Manuel García de la Huerta.

VII.

Aquella composicion fué acojida con natural frialdad por el púbiico, que hacia el lejítimo contraste de los que se iban con los que llegaban; i a la verdad, apartados de la crítica sus dos prime-

ros nombres, aquella indiferencia hallábase justificada no solo por el mérito que áhora se reconocia a sus antecesores, i porque los nuevos ministros pertenecieran en su gran mayoría, casi en su totalidad, a un bando político que nada habia hecho por la guerra ni para la guerra, sino especialmente por la insignificancia política casi absoluta de su personalismo.

VIII.

El ministerio Recabárren era radical casi en su totalidad, pero carecia intrínsecamente de fuerza política, de prestijio en la república i en la direccion de la guerra, de razon de ser en la actualidad. Era una combinacion tomada como al vuelo, una especie de tabla de transicion que habia de servir de puente endeble a la guerra, cuando lo que en realidad se necesitaba eran fortísimas cadenas i estribos de piedra de sillar para sostener i encarrilar la enorme gravitacion de deberes, de peligros i de pruebas que a causa de sus mismas victorias iban a pesar sobre el pais.

La guerra iba a comenzar! (1)

---

(1) Precisamente con este título *La guerra comienza!* publicamos un artículo el 16 de junio, es decir, el dia en que fué nombrado el gabinete Recabárren, destinado a demostrar por diversos conceptos que la espedicion a Lima era inevitable i que la campaña de Tacna habia sido solo un *precedente* de la gue-

IX.

Nadie negaba al jefe del gabinete su hidalga caballerosidad personal, la honradez a toda prueba de su carácter, la firmeza i la unidad de su conducta política, ni ménos la jeneral simpatia que disfrutaba, al ménos entre los hombres de su jeneracion, en toda la república. Soldado animoso de la causa liberal en 1851, combatiente en las trincheras del 20 de abril de aquel año junto con el poeta Eusebio Lillo i el filósofo Francisco Bilbao, que como él empuñaron un fusil en ese dia luctuoso, la juventud de dos jeneraciones posteriores habia guardado intacto el prestijio de aquel noble estreno de su carrera.

Pero desde esa época el señor Recabárren, a la manera de aereolito que brilla fugaz para convertirse en opaca masa metálica, eclipsóse voluntariamente haciéndose campesino en la Requínoa. Habia figurado sin brillo en algunos congresos i hecho una corta campaña patriótica a Chiloé en

---

rra final que fatal e históricamente deberia desenlazarse en Lima. Algunos contradijeron este artículo publicado en *El Nuevo Ferrocarril* del 17 de junio, pero el porvenir se encargó de darle plena i sangrienta razon. Antes, i con fecha 3 de junio, cuando se celebraba en todo el pais el triunfo de Tacna, habíamos escrito en el mismo sentido un artículo con este título —«Arma al brazo i a Lima!.»—Pero todo esto era predicar en el desierto, es decir, en la Moneda.

1866, como secretario del almirante Blanco, su deudo.

Pero no por esto podia decirse que el jefe del gabinete de junio se hubiese preparado para dirijir la política del pais en una situacion ordinaria, mucho ménos en dias de gravísimo conflicto. Amigo personal i antiguo del presidente Pinto, como lo era el señor Amunátegui, participaba del reposo i de la flema de ambos, condiciones negativas de su carácter en los momentos en que lo que mas fuertemente la crísis demandaba era una voluntad ardiente i dominadora que sacudiese al fin la inercia i el invencible sopor del jefe del estado, que habia ido alojando la guerra, despues de cada campaña parcial, como si hubiese sido el ejército un campamento de carretas en nuestros antiguos caminos públicos de llanos i de cuestas.

X.

Mucho mas se esperaba en este sentido de su popular i brillante colega de la guerra don Eusebio Lillo, a la sazon secretario del almirante Riveros, i que con la abnegacion i entusiasmo peculiares a su carácter i a su estro, entrara desde la primera hora a participar de todos los peligros, penurias i sacrificios de la guerra. Habia tomado parte desde a bordo del *Blanco Encalada* en el combate de Angamos, i ahora sobrellevaba ale-

gre i patrióticamente todos los sinsabores i disgustos del bloqueo cuyas principales peripecias acabamos de contar.

Juzgábase que no obstante la comparativa oscuridad, en que voluntariamente habia encerrado su vida i su talento, quebrando su lira de oro en los negocios i su esterilizadora prosa, el señor Lillo traeria al gabinete el fuego de su patriótico ardimiento i serviria de estímulo i aguijon no solo a la morosidad natural del jefe del estado sino a la de sus propios compañeros (1).

---

(1) Como testimonio de la sinceridad incontrastable de nuestros actos i opiniones en este particular, como en todos los de la guerra, reflejados en esta historia, nos permitimos estampar aquí la siguiente carta que dirijimos al señor Lillo al Callao, cuatro dias despues de su nombramiento:

Santiago, junio 20 *de* 1880.

Señor don Eusebio Lillo.

Mi querido Eusebio:

¿Necesitas una palabra de felicitacion mia al volver de tu camarote del Callao al solio de la Moneda?

Nó. Porque tú sabes que todo lo que signifique prosperidad i engrandecimiento para tí, significa alegría i aplauso para mi alma.

Pero vente luego, luego, inmediatamente. A mi juicio tu eres el *único* hombre de espolon en el nuevo gabinete, i si no se encienden los seis calderos de la máquina, nos empantánamos otra vez. I entónces nadie puede responder de lo que sucederá. El pais comienza a cansarse de esta guerra de carretas.

Te abraza, entretanto, tu antiguo i afectísimo amigo

B. Vicuña Mackenna.

XI.

En cuanto a los últimos, el país vió con profunda indiferencia su designacion, i esto por justo motivo. Los señores Alfonso i García de la Huerta habian sido ministros en épocas recientes, pero todos buscaban la huella de su paso por el gabinete sin hallarla. El señor Valderrama, sacado, como el primero, de la majistratura, almacen consuetudinario e inagotable de ministros de ocasion hasta que lo emparedó la lei, era como simple aparecido, una esperanza para algunos, una novedad para todos. Tenia siquiera este funcionario el prestijio de no haber sido todavia nada i de su honorabilidad reconocida.

XII.

Una noble espectativa alentaba sin embargo, en medio de la debilidad conjénita del nuevo gabinete, a los hombres patriotas que habian arrojado su alma en el torbellino de la guerra como se arroja el pábulo dentro de una tea. I era la de que las dos personalidades mas robustas del gabinete lograrian adueñarse del espíritu del presidente de la república, supremo director constitucionol de las operaciones, i lo lanzarian al fin por la ancha via de las grandes soluciones que ésta a gritos reclamaba.

Mas desgraciadamente no sucedió así; i si bien por causas mui diversas del sincero acatamiento, que como jefe de un partido prestó al jefe del estado el patriota señor Varas, durante su corto gabinete, i el que por miras políticas i opuestas sirvió de rémora a los señores Santa María i Amunátegui, fué lo cierto que contra las espectativas del país i las advertencias de sus mas leales amigos, el señor Recabárren se dejó ganar desde el primer dia por la mano i por la apatía suprema que pesaba desde antiguo sobre la administracion, haciendo causa comun con el sistema de contemporizaciones, retardos i aficiones inmaturas a la paz que fueron causa de tantas humillaciones diplomáticas para la república, de sus funestas e insensatas operaciones subsidiarias de merodeo, de las terribles hecatombes que sembraron los campos que rodean a Lima con los cadáveres de seis mil chilenos, i en seguida, de lo que seria mucho mas funesto i desolador que todo eso, de una ocupacion indefinida del país dominado, obra esclusiva de la pereza, de la petulancia i de la cortedad de miras de los hombres públicos de Chile (1)

(1) Como respecto del señor Lillo, podríamos citar aquí testimonios íntimos de la lealtad de estas convicciones i de la prevision i anuncio de los sucesos respecto del señor Recabárren, desde el primer dia (junio 18) en que se presentó en el Senado como jefe del gabinete. Pero no constando nuestra actitud de un documento escrito, la reservamos.

XIII.

Empeoróse todavia esta situacion con la renuncia que como hombre de corazon sano i levantado trajo en persona desde el Callao el señor Lillo, devolviendo al presidente la cartera de la guerra sin haberla siquiera abierto, manifestando así que era digno de ella i dando lealmente como escusa la de que no se creia con las fuerzas necesarias para desempeñar en ocasion tan grave puesto de tantas responsabilidades.—El señor Lillo venia de la guerra, sabia lo que era la guerra, creia en ella, deseaba probablemente hacerla, i por lo mismo, mirando en su derredor, se abstuvo de caracterizar una situacion en la cual probablemente los sucesos i los caracteres lo dejarian solo. I fué de esta manera como el único hombre de guerra que se presentaba en el dintel del gabinete recien creado, renunció su puesto de ministro de aquel ramo, que absorvia a esas horas la administracion entera.

XIV.

Como una devolucion natural i lejítima de la situacion, rehusada la cartera de guerra por el secretario del almirante de la escuadra, se pensó inmediatamente por sus amigos radicales, dueños

de la mayoría sino de la totalidad del gabinete, en el ex-secretario del jeneral en jefe don José Francisco Vergara, quien, despues de prestar en la campaña los señalados servicios que en el volúmen precedente dejamos leal i fielmente recorridos i aun ensalzados, habia vuelto a la capital despues de la batalla de Tacna en que tomara parte activa. Fué el primer oficial chileno que entrara a aquella ciudad i el primero tambien que saliera del campo de batalla en direccion a Chile, en demanda de ciertos agravios contra el jeneral en jefe i su segundo el coronel Velazquez, que databan desde antigua fecha i que en aquella jornada se habian agravado.

Atribuíase, en efecto, al jefe de la caballería del ejército un profundo desabrimiento con aquellos jefes, i se aseveraba por el público en voz baja i por la prensa desembozadamente, que los rumores que habian perturbado el criterio de la nacion i aun del gobierno sobre los resultados militares de la gloriosa i cabal batalla que acababa de rematar la segunda campaña de la guerra, arrancaba de aquellos tristes desavenencias.

XV.

I tal era por desgracia la verdad mas allá de lo imajinable; i como cumple a nuestro deber i a nuestra promesa formulada en ocasion señalada dar

razon precisa de un acto tan desacertado i tan peligroso de la política del presidente Pinto, vamos a poner de manifiesto en seguida cuáles eran los sentimientos, las quejas i las recriminaciones ardientes del ejército i de sus principales jefes en los momentos en que el presidente de la república, echando a un lado las mas obvias conveniencias, designaba como su director legal en aquel ramo al antiguo secretario de los jenerales Arteaga, Escala i Baquedano.

Es el secretario del último quien va a esplicar la situacion i sus azares en carta que escribió, por encargo espreso de su jefe, al presidente de la república con fecha 23 de julio i que testualmente dice así en los párrafos especiales i pertinentes que a tan delicada materia consagraba:

XVI.

«....El nombramiento de don José F. Vergara para ministro de la guerra ha causado en el éjército el efecto de la esplosion de una bomba i ha venido a perturbar profundamente la tranquilidad de que estábamos gozando. I como presumo que Ud. no conoce las causas de esta ajitacion, voi a comunicárselas aquí aunque sea brevemente.

»Estábamos sitiando a Arica cuando comenzaron a llegar de a bordo noticias de la inquietud que habian causado en el sur las que el señor

Vergara habia trasmitido i comunicado verbalmente sobre la batalla de Tacna i sus resultados. Exajerando mucho sin duda, como sucede en tales casos, se le atribuian palabras i conceptos destinados a herir profundamente el amor propio de los principales jefes del ejército. Resumiendo la impresion dejada por las que se decian revelaciones del señor Vergara, se aseguraba que Tacna habia sido un segundo Tarapacá.

»Tomada Arica, las diversas personas que iban bajando a tierra confirmaban estos rumores, i despues las cartas que llegaban del sur venian a robustecer la creencia de que el señor Vergara habia procurado empequeñecer la accion de Tacna. Puso el sello a esta impresion la correspondencia del *Mercurio* que se creyó inspirada por el mismo caballero con quien hizo su viaje al sur el corresponsal de aquel diario.

»Hubo con este motivo en el ejército un verdadero alboroto que se tradujo en murmuraciones violentas i en censuras acres contra los *cucalones*, nombre que se complacian en dar al señor Vergara. Sin embargo aquello pasó sin dejar huellas, al parecer.

»Pero viene ahora su nombramiento de ministro, i he aquí que han renacido todas las quejas i todas las censuras con mayor violencia que ántes. El jeneral dice que se retira porque es incompatible con su dignidad su permanencia en el pues-

to que ocupa siendo ministro el señor Vergara. El coronel Velazquez se propone hacer lo mismo i dice que lo acompañarán los artilleros que fueron—son sus palabras—los mas indignamente calumniados por el señor Vergara. ¿Cuántos jefes acompañarán a éstos? No lo sé aun porque la noticia no es conocida de todos, pero sí temo que sean algunos.

»¿Seria posible dominar esta tormenta que amenaza traer una disolucion funesta en las actuales circunstancias? Por el momento nó, porque la irritacion es mui grande. Le dará una idea de ella el telegrama que le ha dirijido en la mañana de hoi el jeneral Baquedano de acuerdo con el coronel Velazquez. Atenuada en lo posible la dureza de las espresiones i disfrazado cuanto sea dable el pensamiento fundamental, siempre ha quedado algo que bien pudiera traer una crísis cuya solucion no veo.—«Era el único hombre, oigo decir a cada momento, que no podia ser ministro de la guerra porque nos habia injuriado. I aunque se den esplicaciones, la mala impresion que alcanzó a robustecerse se ha hecho indeleble.» (1)

---

(1) Las copias de la presente carta i de otras no ménos importantes sobre la situacion en que mas adelante daremos cuenta, existen en nuestro poder desde el 18 de marzo de 1880; i como lo espusimos ante el Senado en el mes de junio, aguardábamos la lejítima, oportuna i reveladora tranquilidad de la historia para consignarlas. Nunca quisimos hacer arma de partido, i ménos arma personal, de tan graves documentos.

XVII.

I estas vivas i patrióticas aprehensiones consignadas con meritoria sinceridad en un documento que acarreaba tantas responsabilidades al ejército, i que el jeneral en jefe habia reiterado en una comunicacion telegráfica dirijida al jefe del Estado, no era solo del dominio del gabinete, sino de la ciudad i de todo el país.

La atmósfera bajo cuya presion nacia el nuevo funcionario era a la verdad candente, i de tal suerte que apenas se hizo público su nombramiento, uno de los representantes mas modestos i acostumbrado a no tomar parte en los debates, el diputado por Vichuquen don Segundo Molina, llevó al seno de la Cámara una interpelacion a manera de protesta, inusitada i antiparlamentaria sin duda, pero que no dejaba de ser por esto una revelacion franca i patriótica de la situacion i sus peligros. (1)

---

(1) Hé aquí la version oficial del proyecto de acuerdo del señor Molina presentado el primer dia en que el nuevo ministro de la guerra compareció a la Cámara:

«La patria tiene derecho a exijir de sus hijos no solo el sacrificio de su sangre sino tambien la ejecucion de todos aquellos actos que la conduzcan por un sendero de paz i de prosperidad.

«Impulsado por estas consideraciones me permito proponer el siguiente proyecto de acuerdo:

«*La cámara de diputados cree inconveniente para la marcha de la presente guerra la designacion del señor don José Francisco Vergara como secretario de Estado en los departamentos de Guerra i Marina,*»

El señor A. Montt solicitó inmediatamente el aplazamiento

XVIII.

Pero descartando de esta relacion de los sucesos, en cuanto ello es posible i decoroso, aquello que pertenezca al dominio del personalismo, escollo muchas veces de la recta apreciacion de los acontecimientos, lo que resultaba como una verdadera amenaza para el porvenir i el desenlace de la campaña i de la guerra, no era aquel antagonismo funestamente creado entre dos fuer-

---

de esta indicacion evidentemente antiparlamentaria. Se opuso el señor Vergara alegando que no podia quedar sometido a un trámite indefinido que afectaba su delicadeza, i con este motivo i para solucionar el incidente la Cámara se constituyó en sesion secreta. De la parte de ésta que se ha publicado, resulta que el ministro de la guerra dió la siguiente respuesta a las imputaciones de desavenencia i ruptura con los jefes del ejército, agregando que al partir, el jeneral Baquedano le habia estrechado las manos i que respecto del coronel Velazquez jamas se habian interrumpido las buenas relaciones que entre ámbos existian.

«Contestó el señor Ministro Vergara (así dice el acta) i comenzó espresando ser duro para él tener que iniciarse en la vida pública con una cuestion de carácter personal. Afirmó en seguida que el hecho de su desacuerdo con los jefes del ejército era completamente falso, calumnioso, rumor de calle, de club o de corresponsales de diarios que lamentaba fuera recojido i traido hasta el seno de la Cámara.»

En consecuencia de estas esplícitas declaraciones, el señor Molina retiró su proyecto de acuerdo manifestando sin embargo que él habia sido presentado honradamente en virtud de «aseveraciones públicas, notorias i persistentes.»

Por nuestra parte solo añadiremos que la relacion de este singular incidente ha sido copiado del Boletin oficial de la Cámara de diputados, que el señor Vergara fué nombrado ministro el 15 de julio, el incidente tuvo lugar el 17, i la carta del secretario del jeneral en jefe lleva la fecha 23 de ese mes.

zas que debian ser esencialmente armónicas, el ministro i el jeneral en jefe (temeridad cuyas consecuencias pagaria en breve harto cara el país) sino la completa unificacion de miras que se estableció en oposicion a las del caudillo del ejército, del ejército mismo i del país, entre el gabinete i el conductor político de la guerra sobre la manera de ver ésta i de proseguirla.

XIX.

Habíase imbuido en la mente i en el alma del presidente de la república la creencia tenaz i singular que de que la guerra iba a terminar de hecho i de derecho con la campaña subsidiaria de Tacna i Arica, que como la de Tarapacá, habia afectado solo una de las estremidades del territorio i de los recursos de los aliados belijerantes; i en consecuencia abrigaba la inmutable conviccion, a todos por él llanamente manifestada, de que la paz no tardaria en sobrevenir, fuera por la ruptura de la alianza, que acababa sin embargo de robustecerse en un comun holocausto; fuera por el abatimiento o el motin de la soldadesca que rodeaba al dictador Piérola, encerrado por nuestra escuadra en el recinto de Lima i el Callao; fuera, en fin, por el «predominio del elemento conservador» i de sus intereses en aquellas poblaciones, manía que se habia apoderado desde el principio de la guerra

del espíritu del señor Pinto, rejido en esto por sus lecturas filosóficas predilectas i por sus hábitos sedentarios i en el fondo «conservadores». La guerra era para el presidente de la república una simple tésis social i política que él siempre decidía conforme a su criterio i su manera de sér, esto es, por el arbitrio de la paz:—cuestion de simple metafísica.

Habia sido ésta la norma invariable i porfiada de su conducta durante todas las crísis de la guerra, desde su iniciativa; i de esa manera es como la historia se ha esplicado sus bochornosas conferencias con el enviado Lavalle, la ocupacion i desocupacion de Calama para reconciliarse con Bolivia, el bloqueo insensato i prolongado de Iquique para obligar a doblegarse a los ricos de Lima, la campaña de Pisagua para tomar en mano propia la prenda de su codicia, i por último la campaña ineficaz de Tacna, llevada a cabo solo por no emprender la de Lima que era mucho mas breve, mas barata en sangre i en caudales i mucho mas segura como éxito. I a todo este cúmulo de errores en que, no el sano patriotismo sino la pereza i la adulacion eran parte, amoldáronse los nuevos ministros como la masa a la masa en el batido que la forma.

XX.

La política del gabinete de junio iba en consecuencia a ser profunda e intencionalmente de paz,

cuando todo i aun la mas obvia lójica lo empujaba, incluso su nacimiento, hácia la guerra i sus soluciones.

I precisamente donde a toda costa se resistia el presidente a ir, era adonde el pais entero desde el primer momento en que tomó las armas i se hizo ejército para marchar i para pelear, queria ir:—a Lima.

En diversas ocasiones de esta historia i esparcidos en sus tres volúmenes precedentes existen los comprobantes de esta aspiracion nniversal, enérjica, convencida i racional de la república, que no era, como en el ánimo presidencial i en el amen de sus palaciegos, una síntesis abstracta, sino el resultado del sentimiento público, ilustrado por la razon, recalentado por el patriotismo i sostenido por la historia, suprema guia de los pueblos. A Lima habia ido San Martin i habia solucionado con ese acto militar i político el gran problema que la América le encomendara; a Lima habia llevado el jeneral Búlnes su victorioso ejército, dando pronto i radical remate a árdua campaña, i a Lima, es decir a sus aguas que son las del Callao, zaguan marítimo de aquella ciudad, habian do sucesivamente Brown, Cochrane, Blanco, Guise, Postigo, todos los capitanes de mar de la república.

Podríamos agregar aquí nuevos e inescusables testimonios de que ésa era i habia sido la aspira-

cion única del pueblo i del ejército, que era el pueblo armado; pero será sobrado a nuestro propósito afirmar, mientras en el lugar adecuado adelantamos esas pruebas, que ese era el convencimiento i el plan unánime o casi unánime del Congreso, i especialmente de la Cámara de diputados, que bajo ningun concepto se mostraba hostil al gabinete i ménos al gobierno sino su sincero i caloroso aliado.

XXI.

El divorcio del gobierno con el Congreso (estraño caso!) estaba hecho; i (caso mas estraño todavía!) era el presidente de la república, su personalidad, i su manera de ser i de pensar, no participada talvez en el fondo por sus ministros, lo que comenzaba a ahondar, en frente del peligro comun de la patria i del malogro de cruentos sacrificios, la sima de la desunion de los partidos.

A dar cuenta de fenómeno tan nuevo como interesante i digno de ser recordado está consagrado el próximo capítulo.

CAPITULO X.

LA LUCHA ENTRE EL CONGRESO I EL PRESIDENTE PINTO POR LA ESPEDICION A LIMA.

(AGOSTO I SETIEMBRE DE 1880).

El proyecto para emitir seis millones de pesos es sometido al Senado.—Cómo habia obtenido su primera aprobacion por este cuerpo.—El senador Concha i Toro solicita la declaracion prévia de si el gobierno emprende o no sobre Lima, i el ministro de hacienda rehuye la respuesta como en la Cámara de diputados.—El senador Reyes convence al ministro de hacienda de que ha pedido solo la mitad de los fondos que el gobierno necesita i, en consecuencia, la emision se aumenta a doce millones de pesos i se aprueba.—Discurso del senador por Coquimbo con este motivo i condenacion i protesta esplícita que formula contra toda espedicion de merodeo a las costas del Perú.—Debate que con este motivo se traba en el Senado en el cual el ministro de hacienda declara que el gobierno acepta las espediciones de merodeo.—Esplicacion de la actitud del gobierno ante las dos ramas del poder lejislativo.—El presidente Pinto insiste en su absoluta resistencia a satisfacer las aspiraciones del pais i del Congreso enviando una espedicion a Lima.—Los ascensos de Tacna i cómo se escluyó de ellos a todos los pue pelearon en Tacna.—Actitud del Senado contra esta irrisoria injusticia, funesta para el ejército i para la guerra.—Honras a los muertos.—Labores del Congreso i laudable actitud prescindente del gobierno en todo lo que no fuera ir a Lima.—Establecimiento de las incompatibilidades parlamentarias i abolicion del estanco.—Enorme impuesto sobre los salitres.—Llega a Chile a principios de agosto el ministro de Estados Unidos en Lima, Mr. Christiancy, sin ninguna especie de comision pública de su gobierno ni del de Piérola, i en el acto el presidente Pinto entra en tratos i pasos de mediaciones de paz con él, no obstante la falta absoluta de facultades e insinuaciones del último.—Acertadas observaciones de la prensa sobre los peligros de la mediacion norte-americana, que se han cumplido.—Adelanta el gobierno sijilosamente las negociaciones

de la mediacion i el dia 10 de setiembre quedan designados los delegados de Chile en las futuras conferencias.—Interpelacion que formula al dia siguiente el diputado por Carelmapu don J. M. Balmaceda.—Respuestas cabalísticas que da a esta interpelacion el ministro Valderrama el 14 de setiembre, i niega redondamente que se hayan nombrado negociadores.—Notable discurso del señor Balmaceda sobre la situacion i la desintelijencia del gobierno i del Congreso i propone un voto esplícito de censura al ministerio.—Discurso del diputado Rodriguez a nombre del partido conservador i su proyecto de acuerdo.—El señor Huneeus defiende la conducta del gabinete en las negociaciones de paz pero declara paladinamente que el señor Christiancy no ha obrado ni por insinuacion de Piérola ni de su gobierno.— Recíbese la noticia de la pérdida de la goleta *Covadonga*.—Prolónganse los debates sobre el voto de censura i se acaloran.—Memorable sesion del 25 de setiembre.—El diputado por Valparaiso don Isidoro Errázuriz salva al ministerio declarando semi-oficialmente que se hará la espedicion a Lima.—Llega ese mismo dia la noticia de la destruccion de la hacienda de Puente por la espedicion Lynch.—Cómo van a marchar paralelos, a virtud de un inconcebible criterio, esta irritante, ineficaz i contraproducente empresa de destruccion i merodeo i las quiméricas negociaciones de paz iniciadas por el presidente de la república i el gabinete de junio.

I.

La discusion ante el Senado del proyecto de emision de seis millones de pesos, negocio que se verificaria entre el gobierno i el público, o mas bien, entre el erario i los bancos, acentuó todavia con mayor intensidad la política de reticencias, de desconfianza i de pusilanimidad del gabinete que habia nacido al calor de las batallas de Tacna i de Arica, no para darles ancho campo de desarrollo sino, al contrario, para sujetar por la brida al ejército victorioso i encerrarlo en sus campamentos durante ocho meses, el mismo plazo fatal (año i medio!) en que se le habia amontonado i detenido en los arenales de Antofagasta i despues en los de Tarapacá.

El gobierno, a pesar del enérjico clamor del

pueblo, no se correjia, sino que a la manera de los niños mal criados i engreidos, se amostazaba con las advertencias i gustaba de hacer lo opuesto de lo que se le pedia.

II.

Llevado en efecto el proyecto de emision al Senado, aprobado por la Cámara de Diputados el 29 de julio, comenzó a discutirse en sesion secreta el 4 de agosto. Habia sido ya aprobado este proyecto de guerra en su forma primitiva en aquel alto cuerpo por unanimidad i sin debate el 7 de junio anterior, i ahora volvia a su mesa con leves mudanzas de detalle. (1)

---

(1) Este importante proyecto de lei que tan vivamente ocupó al Congreso Nacional durante dos largos meses estaba contenido en el siguiente lacónico mensaje:

CONCIUDADANOS DEL SENADO I DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS.

«Los fondos destinados a las operaciones de la guerra se hallan al presente al agotarse i se hace indispensable aumentar las autorizaciones concedidas al gobierno por las leyes de 3 de abril, 26 de agosto del año último i 3 de enero del año en curso.
»En consecuencia, tengo el honor de someter a vuestra consideracion, de acuerdo con el Consejo de Estado, el siguiente

PROYECTO DE LEI:

»Artículo único.—Se autoriza al Presidente de la República para que de fondos nacionales invierta hasta seis millones de pesos en la continuacion de la guerra con las repúblicas del Perú i Bolivia, debiendo rendir cuentas de su inversion en las épo-

Iniciada la discusion en el dia mencionado, la alta Cámara como para manifestar su ardoroso empeño en secundar los propósitos guerreros del gobierno, aprobó la indicacion de uno de sus

---

cas en que deben presentarse las cuentas jenerales de la administracion pública.

»Esta autorizacion durará por el término de un año.

»Santiago, junio 4 de 1880.—A. PINTO.—*José A. Gandarillas.*»

En cuanto a su discusion i aprobacion por unanimidad en la sesion que celebró el Senado al dia subsiguiente de haberse presentado, esto es, el 7 de junio, he aquí todo el debate a que dió lugar.

El señor Vicuña Mackenna.—El proyecto que está en discusion, señor presidente, es de aquellos que el Senado debe votar, como espero lo haga, con calorosa unanimidad, porque aquí no solo se trata de conceder recursos al gobierno para la continuacion de la guerra, sino que ante todo se trata de satisfacer el pago de la inmensa deuda que hemos contraido para con los que hoi se sacrifican tan valientemente por la gloria de la patria.

Al hacer uso de la palabra, señor presidente, no tengo el ánimo de demorar la discusion de este proyecto, sino sencillamente manifestar que el voto de aprobacion que daré, no importa en manera alguna un voto de cumplida aprobacion a las medidas adoptadas por el gobierno en la direccion de la campaña.

En algunos dias mas talvez tendremos oportunidad de tratar estas cuestiones, i entonces los señores Ministros, con alguna mas tranquilidad que en la hora presente, tendran ocasion de dar las esplicaciones que, a mi juicio, el país necesita conocer. Como he dicho, me reservo para entónces el derecho de esplicar la opion que desde luego he insinuado.

El señor presidente.—No habiéndose hecho oposicion por parte de ningun señor senador, daremos por aprobado el proyecto en jeneral i particular a la vez.

Aprobado.

El señor Gandarlllas (ministro de la guerra).—Rogaria al Senado acordase pasar este proyecto a la otra Cámara sin esperar la aprobacion del acta.

El señor presidente.—Parece que no habria inconveniente por parte del Senado.

Así se acordó.

miembros para constituirse como en permanencia celebrando dos sesiones diarias para su despacho. Mas no debió ser pequeña su sorpresa i su disgusto, cuando interrogado el ministro de hacienda por el senador por el Ñuble, don Melchor Concha i Toro, sobre si el gobierno se proponia espedicionar a Lima, a fin de valorizar el monto definitivo de la cantidad que deberia votarse, el representante del gobierno dió por única respuesta la eterna evasiva que habia caracterizado su actitud en los azarosos debates de la Cámara de Diputados que dejamos recordados. «El señor ministro de hacienda, dice el acta de la sesion secreta de aquel dia, que vió la luz pública un año mas tarde, conviniendo en jeneral en las observaciones del señor Concha i Toro, hizo presente, sin embargo, que en el punto *relativo a la espedicion de Lima, se veia obligado a guardar reserva,* asegurando solo que el gobierno deseaba estar preparado para toda eventualidad.

III.

Esto fué todo; i a la verdad no habria pasado probablemente de ese mutismo obstinado la discusion i sus espinas, si al vice-presidente del Senado, hombre sagaz i versado en cosas de hacienda, no se le hubiese ocurrido poner de manifiesto con números i demostraciones matemáticas que

la cantidad que el ministro del ramo solicitaba no era sino la mitad justa de lo que el gobierno de urjencia requeria. (1)

Despues de tres o cuatro sesiones aprobóse definitivamente el proyecto, mas o ménos tal cual habia sido enviado por la otra Cámara i por unanimidad, con la discrepancia de uno o dos votos en materia de detalles o de bancos.

IV.

Verificóse este despacho de urjencia en la sesion del 9 de agosto, pero deseando caracterizar la situacion i su voto uno de los pocos senadores, talvez el único, que acostumbraba espresar al pais i á sus comitentes con toda plenitud los móviles de su conducta, el senador por Coquimbo, usó de la palabra para significar al gobierno lo que el pais tenia que reprocharle i lo que tenia derecho

(1) Las palabras del señor Reyes sobre esta curiosa i casi inverosímil situacion que pone en trasparencia las aptitudes del ministro de hacienda i en jeneral las del gobierno del señor Pinto i su manera de comprender la guerra i su propia mision en ella, fueron las siguientes, conforme al acta secreta de aquel dia;

«El señor vice-presidente, despues de lamentar que las esplicaciones del señor ministro no hubieran sido bastante esplícitas, apoyó las observaciones del señor Concha i Toro, haciendo ver que dadas las deudas *exijibles que pesaban sobre el erario, la cantidad pedida era de todo punto insuficiente.* Que en el estado actual de la guerra era preciso arbitrar recursos holgados i que por su parte estaria dispuesto a proponer que se *duplicara la suma solicitada si el gobierno lo creia necesario.*»

a esperar de él, no obstante su fatal pereza i su reserva culpable, innecesaria e inmotivada para con los cuerpos colejisladores. I con tal motivo espresóse de la siguiente manera, segun el acta secreta de la sesion ya recordada:

«Espuso, dice aquel documento, el señor senador por Coquimbo, que estando ya concluido en el proyecto de lei de subsidios en cuanto a sus efectos lejislativos, a los que habia cooperado siempre con toda su voluntad, en este caso i en los anteriores en que el gobierno habia pedido autorizacion de fondos al Senado, creia de su deber motivar su voto de aprobacion bajo el aspecto de la significacion política de ésto, tratándose de un acto tan trascendental como era la emision de una suma de papel moneda que equivalia casi al total de la renta de la república, i al tres tantos de ésta en época no remota con hipoteca de las jeneraciones i del porvenir.

»Que en obedecimiento al espíritu de concordia que siempre lo habia guiado, hacia patriótica i magnánima salvedad de la resistencia que habia opuesto el gobierno a revelar sus planes al Senado, resistencia que no tenia razon de ser desde que no se trataba de una mera interpelacion sino de votar una cantidad concreta de millones para objetos que no solo era el deber sino el pleno derecho del Senado conocer a fondo; i bajo el mismo punto de vista prescindia de los datos incompletos que habia presentado el señor ministro de hacienda sobre empréstitos renovables pero colocados a intereses mas fuertes que los corrientes de plaza i el pago íntegro i onerosísimo de servicios de buques que estaban en poder del enemigo o sepultados en el fondo del mar, así como de los escesos de cuentas corrientes en los bancos o con ajentes de consignacion privada, limitándose solo a llamar la atencion del gobierno al error e injusticia que se padecia al considerar como *gastos sin urjencia* el pago de los haberes del ejército, cuya penuria le constaba i cuya deuda, a su juicio, era la mas urjente i sagrada de todas, concluyendo esta

parte de su discurso por esponer que, dejando al señor ministro de hacienda en la integridad de su reputacion como juez probo e intelijente, reputacion que le habria habilitado para desempeñar con éxito el ministerio de justicia, no podia ménos de reconocer su falta de preparacion para desempeñar el importantísimo cargo que hoi ejercia.

»Pasó en seguida el señor senador por Coquimbo a ocuparse largamente del espíritu personal i de incorrejible optimismo que habia prevalecido en la direccion superior de la guerra, desde la ocupacion de Antofagasta hasta la hora presente, hora de funestas vacilaciones, espíritu que habia gastado tres ministerios, i que, a juicio de su señoría, estaba encarnado en la mente del jefe del Estado, cuyos respetos ponia a salvo, haciéndole responsable de los errores a que se habian sometido los hombres de Estado que habia llamado a su servicio. Trajo a colocacion a este respecto el carácter puramente local i lugareño de la ocupacion de Antofagasta, limitada a su recinto salitrero; la desocupacion de Calama inmediatamente despues de haber sido tomada a viva fuerza, miéntras el Perú i Bolivia marchaban, arma al brazo i unidos, para acometernos; el no haber ido al Callao con la escuadra cuando esa plaza se hallaba abierta i los buques enemigos en el mas completo abandono; el largo i fatal bloqueo de Iquique establecido solo como falaz apremio contra Lima, i la negativa de ocupar ese puerto con la espedicion que habia proyectado el ministerio del señor Prats en el mes de abril, cuyo propósito fué tal vez la verdadera causa de la caida de ese ministerio, porque era un hecho evidente que S. E. el presidente de la república no habia comprendido nunca ni querido ni mandado ejecutar la verdadera guerra, franca, resuelta i pronta, tal cual la habia pedido siempre el país i exijido el congreso.

Protestó, en consecuencia, su señoria contra la aseveracion que acababa de hacer el señor ministro de hacienda, asegurando que cuando la captura del *Rimac* no se pensó en pagar inmediatamente este buque porque entónces era la opinion jeneral del país que la guera terminaria pronto i de una manera favorable

para la república, opinion que su señoría, el señor senador por Coquimbo, habia contradicho siempre en este recinto, especialmente desde la sesion del 21 de marzo de 1879 en que pidió el envio de todo el ejército de línea a la frontera del Loa i el acuartelamiento de las guardias cívicas, solicitando que se ocuparan con ese objeto los templos mismos, si ello era preciso, como en la edad de fé i de patriotismo de la independencia, añadiendo que esta misma opinion habia sido la de todo el país, con escepcion de S. E. el presidente de la república, de su círculo privado i de los ministerios a que por desgracia habia logrado imponerla hasta el presente dia, siendo todos ellos responsables ante la historia de los males presentes i venideros del pais.

«Pasó en revista con este propósito su señoria las dos campañas terrestres de Tarapacá i Moquegua, manifestando que, a su juicio, la primera habia sido una campaña esclusivamente marítima que terminó en el glorioso combate de Angamos, cuya batalla naval nos dió la verdadera posesion de Tarapacá, siendo el cañoneo de San Francisco únicamente la repercusion de ese combate i la salva de honor a la ventura de Chile, contra un ejército amilanado i disperso que habia sido vencido de antemano por nuestra escuadra i el desierto; por manera que, a juicio de su señoría, el gobierno pudo i debió, aun en esa época, ir a buscar la solucion franca de la guerra, en el centro del enemigo, que era Lima, revuelta por la guerra civil, desarmada i sin gobierno, i que aun pudo intentar con fortuna ese desenlace en la segunda faz de la campaña en Moquegua i en Tacna, cuyos errores estratéjicos de embarques i desembarques, de marchas i contramarchas, su señoría habia señalado en otra ocasion, limitándose por ahora a fijar estos dos graves errores políticos cometidos: el haber ido a atacar el ejército de Bolivia en el Campo de la Alianza, junto con el de los peruanos, en los momentos en que se buscaba por todos caminos la segregacion de esas dos entidades, dando por resultado ese choque la Confederacion Perú-boliviana, que podia ser tan fantástica i deleznable como

se quisiera, i como su señoría lo deseaba en vista de los rumores que se acentuaban de reconcilacion con Chile en las clases influyentes de Bolivia; pero que no por eso dejaba de sér un hecho americano de considerable trascendencia i significacion política i militar. I segundo, la destruccion misma del ejército civilista de Montero, el único e inquieto rival que tenia el dictador en Lima, hoi por esta misma causa omnipotente.

»Agregó, en consecuencia, su señoría que no pudiendo apreciar la política actual del gabinete en razon de su silencio, se limitaba *a condenar de la manera mas enérjica, en nombre del país, del senado i de su deber, toda espedicion de merodeo que no tuviera por base absoluta, firme e irrevocable la ocupacion definitiva de Lima i del Callao,* porque, a su juicio, esta larga i gravísima campaña, única que ha debido hacerse con todo el esfuerzo del país i retardada durante meses i años en sus verdaderas oportunidades, *era en el presente dia no solo una absoluta e imprescindible necesidad de la guerra como operacion militar, sino una lójica, inevitable i terrible espiacion de las faltas cometidas durante veinte meses.*

V.

A todo esto, i conforme a una costumbre ya estereotipada, el ministro de hacienda (porque los otros de ordinario no concurrian siquiera a los debates) replicó sencillamente que en otra ocasion contestaria (1).

---

(1) Hé aquí lo que reza el final del acta del 9 de agosto sobre este particular i con relacion a otro punto no ménos grave, que un año mas tarde, con motivo del contrato de huanos de Lobos, adquirió una importancia capital:

«El señor ministro de hacienda espuso que reservándose contestar en otra sesion secreta los diversos cargos formulados por

I en efecto, conforme a su promesa presentó el señor ministro de hacienda sus descargos en la próxima sesion del senado, que tuvo lugar en secreto como las anteriores el 11 de agosto; pero su argumentacion, descolorida como siempre, no ofreció sino el melancólico interés de descubrir la tenaz antipatía que el gobierno abrigaba por una espedicion en grande escala a Lima, rechazando así implícitamente el voto del Congreso i del país, acentuando, para mayor dolor, su aficion a las funestas espediciones de merodeo en sustitucion de aquella radical, patriótica e histórica empresa, única digna en tales horas de Chile i de la América.

Por lo demas, las respuestas i escusas del señor ministro adolecieron de la eterna vaguedad que se habia apoderado del gobierno que la victoria habia hecho cabalístico i cobarde en lugar de devolverle toda su espansion i robusta franqueza, secreto de fuerza en las grandes crisis nacionales.

«Concretándose (así dice en efecto el acta respectiva) el señor ministro al cargo que se le habia hecho por no haber solicitado

---

el señor senador por Coquimbo, pedia desde luego al Senado se sirviera acordar que se pasara a la otra cámara, sin esperar la aprobacion del acta, el proyecto de recursos cuya discusion habia terminado.—Se acordó hecerlo así.

»El señor vice-presidente pidió por su parte al señor ministro de hacienda que *no ajustara ningun contrato definitivo sobre esplotacion de huano* miéntras estuviera pendiente el debate a que pudieran dar lugar las observaciones hechas por el señor Vicuña.

«El señor ministro ofreció hacerlo así.»

una emision mayor de seis millones de pesos en papel, habiéndose demostrado que esa suma no bastaba para las necesidades actuales, hizo presente que el gobierno habia observado en este caso el procedimiento seguido desde el principio de la guerra por estimarlo mas conveniente, pero que, como la discusion del proyecto se habia prolongado por mucho tiempo en ámbas cámaras, las nuevas necesidades que durante él habian surjido, habian hecho insuficientes los fondos primitivamente solicitados; que el reproche que se le habia hecho por haber traido al senado un dato equivocado lo juzgaba *nimio* si se tomaba en cuenta *su buena fé*, pues él le habia sido suministrado por una oficina pública i rectificado por su señoría mismo en la sesion siguiente.

»Por lo que hace al hecho de haber aceptado la cartera de hacienda sin estar especialmente preparado para desempeñarla con acierto, recordó que habiendo vivido en un centro comercial como Valparaiso, *no le eran del todo estrañas las grandes cuestiones que se rozaban con las finanzas del Estado*; pero que si en circunstancias normales no habria aceptado aquel puesto, la situacion tan grave i solemne porque el país atravesaba i que exijia el sacrificio de todo hombre patriota, lo habia inducido a tomar de nuevo una participacion activa en los negocios públicos. Por lo demas, abrigaba el firme propósito de conservar la pureza en la administracion de las rentas del Estado i llamar a los puestos de hacienda a personas de la mas reconocida probidad, sin mirar su color político.

»Con relacion al cargo deducido por el señor Vicuña de mantenerse al ejército insoluto de sus sueldos i en cierto abandono, afirmó su señoría que durante el tiempo que ha desempeñado el puesto de ministro, él estaba perfectamente equipado i atendido aun en sus mas pequeñas necesidades; que últimamente habia conferenciado con su colega el señor ministro de la guerra i que éste, que habia tambien tenido oportunidad para notar cualquiera falta, le habia asegurado que estaba tan bien atendido como los mejores ejércitos de Europa; que a su juicio no podian hacerse con seriedad cargos como éste fundado solo en informacio-

nes privadas i no revestidas de la autoridad necesaria para prestarles algun crédito.

»Por lo que hace a la duracion de la guerra i al hecho de no divisarle todavia término, creia que no dependiendo este resultado de la voluntad de uno solo de los belijerantes, no podia tampoco formarse un cargo sério; que podia talvez haber habido *algunos errores de concepto* en la forma como ella se habia llevado a cabo, pero que siempre el gobierno habia tratado de hacerla espedita i eficaz, para lo cual no habia omitido dilijencia ni sacrificio alguno, i que en esto habia perfecta conformidad de miras entre S. E. el presidente de la república i sus ministros.

«Relativamente al ningun resultado obtenido con la espedicion a Huanchaca, mandada por el señor Letelier, que habia impuesto al erario un gravámen de ciento cincuenta mil pesos, el señor ministro dió lectura a una carta del comandante de armas de Antofagasta señor Arriagada, en que se espone que el costo total de la espedicion subia a *sesenta i cuatro mil pesos*, contando el valor del forraje de animales i otros gastos crecidos; pero que en realidad el mayor gravámen impuesto por aquella no podia estimarse en mas de diez i ocho mil pesos; que si la espedicion no se habia llevado a término, no por eso sus resultados eran ménos reales i evidentes, puesto que con ella habian conseguido distraer una fuerza como de dos mil hombres mandada por el jeneral Flores.

»Examinando en seguida los supuestos errores cometidos en la direccion de la guerra por haber operado primero sobre la provincia de Tarapacá, despues en la de Moquegua i por último sobre la de Tacna, cuando habia muchos que señalaban como objeto, si no único, principal, el ataque a Lima, hizo notar que cualquiera que fuese el valor de esas críticas, lo cierto era que Chile habia llevado la victoria a todas partes; que era, a su juicio, elemental, que las mejores reglas de estratejia militar consistian en llevar el ataque al centro de la resistencia del enemigo; que una espedicion sobre Lima tenia para nosotros en la primera época *el gran inconveniente de separarnos mucho de*

nuestra fuente de recursos, i que si con las espediciones anteriores habiamos afianzado la permanencia de Piérola, *atacando a Lima habriamos favorecido a Montero*; pero que Chile no debia tomar en cuenta la suerte de tal o cual caudillo sino solo consultar sus intereses.

»Terminó el señor ministro manifestando que las *espediciones de merodeo*, como las de Mollendo, condenada por el señor Vicuña Mackenna, *estaban autorizadas por el derecho internacional i que la guerra bien entendida consistia en hacer al ememigo* el mayor mal posible.»

VI.

Como era su hábito i su deber levantóse el senador que habia pasado ántes en revista los funestos errores del gobierno i condenado su fatal i voluntaria persistencia en ellos, i teniéndose ya noticia pública, no negada siquiera por el gobierno, de que en Tacna se aprestaba una division destinada a asolar las costas setentrionales del Perú, comprometiendo graves intereses neutrales, como habia ocurrido en la fatal espedicion del mismo jénero a Mollendo, i esto sin mas objeto que eludir torpemente con esa maniobra peligrosa i completamente ineficaz, el plan de una espedicion formal a Lima, haciéndola mas dispendiosa i mas sangrienta con la demora, formuló las protestas que ponemos a continuacion i que la historia decidirá, en vista de los resultados i de sus vaticinios, si estuvo o nó fundada en razon.

«Contestando al señor ministro de hacienda, dice el acta de la

sesion secreta de aquel dia (11 de agosto de 1880) al señor Vicuña Mackenna, senador por Coquimbo, observó que limitaria su respuesta a los únicos puntos de su discurso anterior a que habia aludido el señor ministro, esto es: al pago del ejército, la duracion de la guerra i las espediciones aisladas.

»Sobre el primer punto leyó varias cartas de Tacna i Arica que atestiguaban lo que habia afirmado i volvió a recomendar el carácter urjente i sagrado de esta deuda para con los valientes defensores del pais.

»A propósito del segundo punto disertó largamente el señor senador sobre las ventajas de una accion total, rápida i central que habria podido poner término a esta guerra, como a las anteriores, llevándola al corazon del enemigo i no a sus estremidades como ha sucedido en la presente: dando por resultado, a causa del error en la estratejia i la pequeñez en las miras, que despues de catorce victorias i dos grandes batallas campales, la solucion definitiva de la guerra sea tanto o mas ardua que a su principio, lo que pone de manifiesto, a juicio de su señoría, la equivocada direccion que se ha impreso a la campaña, gastando treinta millones de pesos i la mejor sangre de sus hijos en meros detalles.

»Sobre el tercer punto volvió a insistir su señoría en que toda operacion subsidiaria que no tuviera por base una gran medida estratéjica era un error i un daño, citando para el caso las espediciones de Moquegua i de Mollendo i la última hecha al interior de Bolivia, sin resultado práctico de ninguna especie, apesar de haberse gastado en ella la suma de sesenta i cuatro mil pesos, segun acababa de revelarlo el señor ministro, perdiéndose no menos de treinta hombres por el efecto de la puna.

»Habiendo entrado a la sala en ese momento el señor ministro de relaciones esteriores, el señor senador por Coquimbo concluyó su discurso llamando la atencion del señor ministro sobre el incompleto i deficiente servicio de nuestra diplomacia americana, en contraposicion a los incesantes i esforzados trabajos del Perú para conjurar contra Chile a toda la América, lo que por nuestra culpa iba sucediendo.

»Citó a este respecto varios hechos privados relativos a la actitud de Colombia, leyendo cartas de sus hombres públicos que habia traido al senado hacia un año i sometido, al parecer sin fruto alguno, al ministerio de aquel tiempo.

»Concluyó su señoría por llamar la atencion del señor ministro del ramo a la significativa política americana de la Confederacion Perú-boliviana, espresando que, a su juicio, en su significacion militar era de poca monta; pero que no sucedia lo mismo en las raices internacionales que ese hecho podia tener en el continente.»

VII.

Pero todo era en vano i aun contraproducente, porque mientras todo esto tenia lugar en el seno de las dos ramas del poder lejislativo, en los cuales el gobierno no habia encontrado sino solícitos, desinteresados casi entusiastas colaboradores, la actitud del gobierno para con el país, para con el congreso, para con el ejército mismo que habia vencido en Tacna i en Arica, continuaba inalterable.

Verdad es que en los primeros dias de junio el gobierno se habia apresurado a solicitar del senado la promocion del jefe vencedor en aquellas batallas al grado de jeneral de division, lo que fué otorgado sin debate i con ferviente unanimidad, en el mismo dia de su solicitacion (9 de junio.)

Mas, tardó un mes cabal el ejecutivo en presentar el mensaje de premios a los jefes que tan denodados sacrificios habian hecho a su patria i al de-

ber durante la campaña ¡I cosa inaudita! pero característica del hombre a todas luces pequeño que rejia los destinos de la guerra i que sin embargo habia sido colocado por la fortuna un puesto apropiado para reflejar su inmensa gloria, aquel mensaje, con una sola escepcion (i ésta de favor personal, como móvil) *escluia* a todos los que se habian batido con honor, a fin de repartir holgadamente grados, fajas i ascensos entre los que se habian quedado en su casa o en su tienda...

Este inverosímil pero significativo mensaje que fué recibido con marcada i natural desazon por el senado en la sesion del 9 de julio, elevaba en efecto a la categoría de jenerales de brígada a los coroneles Godoi, Prieto, Saavedra i Sotomayor, que no habian hecho la última campaña, si bien respecto del último era una deuda pendiente de la anterior; i a coroneles a los comandantes Ortiz (del Buin) i Castro (del 3.º) que por su mala estrella no habian peleado en parte alguna....

Agraviábase en cambio con torpe, sórdido i culpable desaire al bravo comandante del Atacama que habia perdido en la batalla a sus dos hijos; al coronel Niño, que mandara la vanguardia de una division i tenia su graduacion de antigua data; al viejo i heróico comandante Barceló que habia llevado una division entera al fuego i a la victoria, i a muchos otros. Solo al comandante del cuerpo movilizado de Navales, don Martiniano

Urriola, que era a la sazon teniente retirado de ejército, se le hacia justicia de salto, pero no era esto ciertamente a título de su meritoria conducta en la batalla sino de amigo antiguo i personal del jefe del Estado.

I aquí es de oportunidad hacer notar para poner en trasparencia el triste personalismo i el espíritu estrecho i doméstico de aquella distribucion de recompensas a los militares que *no habian peleado*, en daño de los que habian derramado en la víspera su sangre, que hallándose por esos mismos dias en marcha desde Arica el ministro de la guerra señor Lillo, no consintió el presidente en aguardarle unas cuantas horas, como era de su obvio deber, sino que despachó su mensaje de urjencia con su complaciente secretario ad interin, cuando antes habia demorado cuarenta dias en su confeccion. ¿Influiria por ventura tan incalificable desaire en la caballerosa renuncia del señor Lillo que llegó dos o tres dias mas tarde del teatro de las operaciones i de la justicia?

VIII.

Pero aun en los ascensos propuestos para la marina se habia obedecido al mismo mezquino propósito, despues de tan grandes luchas, elijiéndose solo dos nombres en su rico escalafon. I si bien habia justicia en la promocion de aquéllos

por escala, equivocábase a todas luces la oportunidad i su significacion, porque lo que resaltaba con evidencia para el criterio del país, del ejército i de la armada, era que no se recompensaban los servicios recientes de la guerra como estímulo sino la rutina de la antigüedad. (1)

---

(1) Hé aquí la manera como uno de los miembros del Senado apreció desde el primer momento, calificando de *lista presidencial*, es decir, de lista de favoritos, el mensaje de ascensos, el criterio a que el gobierno habia obedecido al presentarlo, cuya caracterizacion publicamos junto con la respuesta del ministro del ramo en la sesion del 9 de julio en que el debate tuvo lugar.

«*El señor Vicuña Mackenna* manifestó que, a su juicio, las propuestas de ascensos, tomando en cuenta su espíritu, su oportunidad i su alcance, habian sido inspiradas por un deplorable criterio. Que lo que el país esperaba i la situacion requeria eran premios prontos i efectivos para los bravos que se batian i morian por la causa de Chile, al paso que el proyecto iba únicamente a hacer revivir ascensos abandonados desde largo tiempo, por razones de economía nunca mas apremiantes que en la situacion actual, resultando que, en realidad, entre diez promociones se otorgaban apénas *dos* (despues se supo que era solo *una*) a los combatientes de Tacna, i las demas a los que no han peleado o se estaban tranquilamente en sus casas. Que esto produciria un efecto desalentador en el ejército i en la armada, cuyas consecuencias el gobierno no tardaria en palpar, i a este efecto leyó una carta que hacia poco habia recibido de un jefe caracterizado del ejército.

»Hizo presente ademas la estrañeza que le causaba no se hubiera esperado la llegada del ministro de la guerra en propiedad, que venia en viaje desde Arica, i cuya opinion debió ser consultada puesto que llegaba del centro de las operaciones en que habia sido testigo presencial i podia dar testimonio no solo del espíritu que prevalecia en el ejército, sino de sus gloriosos hechos i acciones distinguidas.

»Analizó en seguida una a una las promociones, reconociendo a todas mayor o menor grado de justicia intrínsica, pero negando la oportunidad de su presentacion, en lo cual los señores ministros parecian haber aceptado la inspiracion de S. E. el presidente de la república, i concluyó por manifestar que habia in-

IX.

En cambio de estas desalentadoras iniquidades con los vivos, el pueblo junto con el gobierno sepultaba con tiernas manifestaciones de respeto a sus servidores i sus héroes caidos en el puesto del deber. El 23 de junio tenian lugar las honras fúnebres del malogrado ministro Sotomayor i el 28 de ese mismo mes las del comandante Santa Cruz i sus compañeros de gloria i de martirio, conducidos, como él, en brazos del pueblo a su último

---

justicia i olvido en postegar a unos jefes i en premiar a otros; a lo que se agregaba, en el caso del coronel Urriola, una violacion flagrante de la lei de 12 de setiembre de 1878, en la cual por motivo alguno podia consentir.

»En consecuencia, terminó proponiendo como indicacion prévia la siguiente: «El Senado acuerda suspender toda resolucion sobre la segunda parte del mensaje del ejecutivo relativa a ascensos militares hasta que se haya derogado por el Congreso la lei de 12 de setiembre de 1878.»

»*El señor ministro de guerra ad interin* (señor García de la Huerta) combatió la indicacion del señor Vicuña, haciendo presente que la propuesta de los señores Castro i Ortiz estaba perfectamente ajustada a las prescripciones de la citada lei; que la única que pudiera ser discutible seria la del señor Urriola, la que, a su juicio llenaba tambien ese requisito, pues habiendo desempeñado desde largos años los empleos de teniente coronel i coronel de milicias i distinguídose en la presente guerra por sus importantes servicios, creia que podia ser promovido a coronel de ejército. Que el Senado en consecuencia, no podria, dentro de sus atribuciones constitucionales, aplazar la consideracion de las propuestas sino aprobarlas como lo tuviese a bien.

»Su señoría terminó impugnando la indicacion del señor Vicuña respecto del alcance i propósito que atribuia al mensaje de S. E. el presidente de la república que era objeto del presente debate.»

hogar:—Silva Arriagada, Dinator i Calderon. De pié sobre las gradas de mármol los señores Santa María, Amunátegui, Novoa i otros ciudadanos hacian siquiera al ejército la fácil justicia de las tumbas!

X.

Por su parte, i en todo lo que era el réjimen interno i económico del pais, continuaban las dos ramas del Congreso funcionando con laudable actividad i con tan franca como meritoria e inusitada prescindencia del gobierno. Discutíanse así i se aprobaban diversos proyectos de entidad, como el de incompatibilidades parlamentarias, la abolicion del estanco i el impuesto sobre los salitres, que si tuvo el mérito de ser jeneral a todas las zonas ocupadas, fué evidentemente demasiado oneroso en su monto. A la verdad, el gobierno dejaba pasar todo con la sola condicion de que no lo obligaran a ir a Lima. El presidente, como los antiguos viajeros que hacian a carreta de bueyes i picanas la jornada de la capital a su puerto, queria dormir la tercera siesta de la guerra en Curacaví, es decir en Tacna. Las dos primeras las habia ya dormido en Antofagasta i en Tarapacá. (1)

(1) Antes del entierro de los muertos de Tacna habian tenido

I a este propósito es digno de especialísima nota el siguiente telegrama peruano, que aunque incompleto, pone en evidencia que los enemigos de Chile conocian la mente ulterior i resuelta del presidente Pinto, aun *ántes de la batalla de Tacna*, porque el boletin que va a leerse tiene la fecha del 27 de mayo, estaba datado en un punto del norte al que solian arribar los vapores del sur, i así decia:

---

lugar en Santiago con tierna i solemne pompa el de los mártires de Tarapacá. En ese dia (sábado marzo 13 de 1880), la ciudad, la prensa, los hogares, las calles del tránsito, todos los corazones estuvieron vestidos de luto. Desde la estacion del ferrocarril al cementerio el trayecto habia sido decorado con arcos, cenefas e inscripciones fúnebres, entre las cuales se hacian notar las siguientes. En la estacion: *La patria anegada en lágrimas espera los restos de sus hijos mas queridos.* En la Alameda, esquina de la calle de Ahumada: *La ciudad de Santiago se posterna delante del féretro de los héroes, i al pasar los saluda.* En la puerta principal de la Catedral: *El pueblo de Chile abre sus templos a las almas de los que por él murieron, i en nombre de la relijion, al recibirlas, las bendice.*

A las 3 de la tarde una salva de artillería anunciaba desde el Santa Lucía que habian llegado a la estacion los restos de los comandantes Ramirez i Thomson, del capitan Garreton, del teniente Jorje Cuevas del Chacabuco i del aspirante Goicolea del *Huáscar.* El trayecto hasta el cementerio fué imponente, i estraordinariamente conmovedor, i sobre la tumba de aquellos bravos chilenos se pronunciaron fúnebres discursos por muchos ciudadanos.

Por uno de esos contrastes comunes en la guerra, el mismo dia en que tenia esto lugar en Santiago se remataba en Valparaiso el primer salitre de Tarapacá vendido en esta forma i producia 200 mil pesos aproximativamente.

Sin embargo, la situacion de la hacienda pública i del crédito estaba léjos de ser satisfactoria, apesar de las negociaciones de paz i talvez a causa de ellas. Nunca habia alcanzado a la verdad el cambio sobre los jiros de Europa una escala de mayor depresion encontrándose en agosto a 26 peniques segun lo demuestra el siguiente curioso cuadro de la alta i baja de los fondos, verdade-

Chancai, mayo 27 *de* 1880.

(3.27 P. M.)

Señor prefecto:
(Lima).

«Vapor *Lontué* fondeó a la 1 P. M. Las principales noticias de que es portador son las siguien-

---

ro barómetro de la guerra.

Meses	1879 1.ª quincena	1879 2.ª quincena	1880 1.ª quincena	1880 2.ª quincena
Enero............	38¾	38¼	36½	36¼
Febrero..........	38¼	38¼	36¼	35½
Marzo............	38¼	37	35	32½
Abril............	34½	34	32	32
Mayo.............	32	31	32½	32½
Junio............	31	31¼	32½	30
Julio............	31½	30½	30	28
Agosto...........	27	27	26	

Fuera de los sucesos domésticos que en esta nota dejamos referidos, no habia ocurrido nada de digno de especial memoria en la capital, con escepcion del siniestro de la Artillería que tuvo lugar el 27 de enero de 1880, pereciendo quince de sus obreros, i el arribo a Valparaiso i Santiago de los oficiales i tripulantes de la *Esmeralda*, que fueron recibidos con verdaderas ovaciones de triunfo. Los últimos se trasladaron a Santiago en febrero i aunque la ciudad estaba casi desierta, recibieron del pueblo todo jénero de manifestaciones. Los marineros traidos a Valparaiso por la *Pilcomayo* el 3 de diciembre anterior tuvieron ropa nueva, almuerzo, *brindis i discursos.*

Otra de las manifestaciones de la vida de la capital era la de la acojida de los heridos que llegaron despues de Tarapacá el 6 de diciembre i de Tacna en todo el mes de junio. Fué hermo-

tes:—Ministro de guerra en campaña Sotomayor falleció repentinamente. CHILE SUSPENDERÁ LAS OPERACIONES DE LA GUERRA SI TRIUNFAN EN TACNA. Así lo quieren los principales círculos políticos de Santiago, pero la prensa....»

XI.

Entretanto ¿cuál era la esplicacion actual, jenuina i verdadera, en el fondo filosófica e inamovible, en la superficie enana i mezquina de todo aquello, que sucedia meses en pos de meses, miéntras el enemigo se armaba a toda prisa i se fortificaba tras de sus trincheras i nuestro glorioso si bien diezmado ejército tascaba el freno de la impaciencia i casi de la cólera en sus campamentos de Tacna?

La esplicacion de aquel estraño enigma, de aquel misterio impenetrable aunque mal guardado, de aquellas ocultaciones persistentes, de aquellos aplazamientos indefinidos, era que miéntras la Cámara de Diputados acentuaba su resolucion de empujar al gobierno a la guerra manteniendo en todos sus actos las declaraciones del 8 de junio, a consecuencia del proyecto de acuerdo Walker

---

sísima con este motivo la actitud del pueblo de Valparaiso i el de la capital, especialmente el de las señoras, que con el costo de miles de pesos fundaron varios hospitales de sangre. Se distinguieron en este órden las familias Matte, Ossa, Vicuña Subercaseaux i otras.

—

Martinez, i miéntras el Senado acababa de completar su obra de patriotismo votando por iniciativa propia la duplicacion de los millones que se le exijian a título de guerra, el gobierno, es decir, el presidente de la república, con la triste complicidad de su gabinete, habia entrado en tratos de paz con un ajente desautorizado, peligroso i estranjero i amparádose en una mediacion que en sí misma i en su éxito era una amenaza.

XII.

Por la hilacion natural de esta historia i por su lójica habremos de entrar en el fondo de aquel negociado en que el decoro del pais fué arrastrado por el suelo i por el espumarajo de los mares, como si hubieran sido los nuestros tierra i mar de vencidos, cuando hayamos de ocuparnos de las malhadadas negociaciones de Arica, que tuvieron lugar en octubre de 1880 a bordo de la corbeta de los Estados Unidos *Lackawana.*

I por lo mismo será suficiente decir hoi que habiendo aportado a Valparaiso en los primeros dias de agosto el ministro de los Estados Unidos en Lima, Mr. Cristiancy, en un buque de guerra de su nacion, con propósitos esclusivamente personales o de servicio interno de su gobierno, sin haber traido una sola palabra, una sola base, ni siquiera la mas leve insinuacion de paz de parte

del gobierno del Perú, el de Chile se puso inmediatamente al habla con él i celebró a escondidas la culpable negociacion que era causa de todos sus misterios i manejos.

Pero aun habia algo de mas singular en aquel apresuramiento por aceptar la personería, por nadie reconocida, de aquel escéntrico personaje a quien pesares domésticos de tálamo, habian inducido a darse el placer o el consuelo de las brisas del mar. Porque existe hoi suficiente constancia de que no dió siquiera aviso oficioso ni privado de su viaje a Iquique i a Chile a las autoridades peruanas. I lo que era en un sentido internacional mucho mas grave que eso, hai constancia de que conociendo el gobierno de Chile por comunicaciones auténticas depositadas en su archivo, que el gabinete de Washington, que a la sazon presidia el anciano i prudente señor Evarts, habia *prohibido* (sic) a sus representantes en los paises belijerantes del Pacífico inmiscuirse en negocios de mediacion, a no ser cuando fueran formal i esplícitamente *solicitados* para ello, arrebatado el primer funcionario de Chile por sus ansias incurables de paz i sosiego, solicitó oficiosamente la injerencia intrusa de aquel viajero de ocasion, i comenzó a llevar a la sordina el hilo de la trama, precisamente desde los dias a que hacen referencia los últimos viriles i reveladores actos del Senado de que hemos hecho memoria.

XIII.

I a la verdad con tanto ahinco, teson i al parecer buena fortuna llevaba el negociado el señor Pinto, secundado por la complaciente mas que oficiosa participacion de su amigo personal el señor Huneeus, ajente intermediario, que hácia el dia 10 de setiembre quedaron designados en palacio los tres plenipotenciarios que por parte de Chile debian concurrir a las conferencias que a bordo de un buque de Estados Unidos tendrian lugar en un puerto del Perú ocupado por nuestras armas. Entendíase que los negociadores por parte de Chile serian los señores Irarrázaval (que para el caso fué llamado a palacio) i los señores Santa María i Huneeus, reconciliados estos últimos aparentemente para el caso.

XIV.

No se habian ocultado del todo aquellos manejos al pais i ménos a los representantes del pueblo, no pocos de los cuales andaban en la madeja. La presencia inusitada, irregular en tiempo de guerra, misteriosa en sus movimientos, seguida paso a paso por la curiosidad i por la prensa, del representante de Estados Unidos ante uno de los belijerantes, dieron la alarma desde el primer dia.

El ajio por su parte, que es el Argos moderno, siempre receloso, despierto i suspicaz, puso en movimiento todos sus resortes incluso el cable submarino, sin esceptuar siquiera las confidencias íntimas de Lima; i allá por los dias en que se designaba en el palacio para la hora necesitada a los ajentes de Chile, el pais entero se ajitaba en la zozobra, en la desconfianza i la protesta.

«Dícese, esclamaba a este propósito el diario que mayor influjo alcanzaba en la opinion pública dentro i fuera del pais, dícese que el jefe del Estado no tiene embarazo para confesar que la ida a Lima le desagrada por no ser ella, en su concepto, ni necesaria para el fin que se desea, ni propicia para la gloria de nuestras armas. Añádese que se quiere contentar al pueblo haciéndole el aparato de una poderosa espedicion, la cual solo tendria lugar si fracasasen todos los planes que están en mira i en obra.

»Segun esto, se espera de la *diplomacia*, se espera de las *hostilidades en detalle*, se espera del *descontento i volubilidad* del *pueblo limeño*, se espera en fin de Bolivia, que al cabo concluirá por convencerse de que no le queda otro recurso que hacer la paz con Chile i recibir en cambio una compensacion de lo que se le ha quitado.»

«Con relacion a las hostilidades de detalle, continuaba observando el mismo diario a propósito a la espedicion Lynch, que era ya un hecho público,

aun siendo lo mas desvastadoras, nunca serán ellas *de tal naturaleza que inclinen en favor de la paz al dictador del Perú ni tampoco a los rentistas i negociantes de la capital.*

»Las provincias en el Perú no valen nada; se las oye como quien oye llover, se las ataca a discrecion, se las oprime a gusto de los bribones que reciben del jefe del estado revestidura intendentil, i cuando llega el caso en que se revolucionen, se les amarra de pies i manos para esquilmarlas mejor.

»*¿Qué podrán los azucareros i cafeteros del interior, aunque se les desuelle vivos, si en el ánimo de los egoistas de Lima no pesan un adarme ni su angustia ni su vergüenza?*

»Las hostilidades parciales o en detalle irritarán mas al dictador, *harán mas desvergonzada a su prensa i mas insolentes a las turbas que allí manejan el puñal i la tea incendiaria.*»

I por último, encarándose a la misma acariciada i funestísima quimera que albergaba en su seno el presidente de la república como Cleopatra el áspid que debia morderla, el sesudo articulista censuraba la intervencion del ajente norte-americano como dañosa a los actuales i permanentes intereses del país.—«Desde que los Estados Unidos, dice en efecto al terminar, o cualquiera potencia europea se mezclasen *calurosamente* en nuestros asuntos, la *mediacion amistosa se convertiria en humillante in-*

tervencion, i nosotros seriamos los primeros en rechazarla.

«¿En qué país de Europa han hecho algo las mediaciones amistosas?» (1)

XV.

En medio de esta penosa situacion creada esclusivamente por el capricho i la reserva característica del jefe del estado i la pasiva sumision de su débil, incoloro i ya profundamente desprestijiado gabinete de junio, i miéntras que a título de «cohercion de paz» se aprestaba en los campamentos del ejército de Chile la estéril i fatal espedicion Lynch, sobrevino un luctuoso acontecimiento que cubrió de luto los ya preocupados corazones chilenos,—tal fué la desaparicion, si no de la mas poderosa, de la mas querida nave de la república, la goleta *Covadonga*, emblema de caras glorias nacionales echada vergonzosamente a pique por un torpedo peruano en las aguas de Chancay el 13 de setiembre, es decir, cuando en Santiago se designaban potestativamente los negociadores de la paz el dia 10.

---

(1) Editorial del *Mercurio* de Valparaiso correspondiente al 6 de setiembre de 1880.

XVI.

Por un casual acaso, en sesion de la antevíspera de aquel dia habia formulado en la Cámara de Diputados el representante por Carelmapu don José Manuel Balmaceda una série de preguntas tendentes a desenmascarar al gabinete i sacarlo del terreno de sus incorrejibles i quiméricos acomodos tan notoriamente repudiados por el pueblo i su representacion; i en ausencia de todos los ministros (que era cosa habitual) las formulaba por escrito en los términos siguientes a fin de que les fueran con prontitud comunicadas:

«1.° ¿Hai iniciadas negociaciones de paz?

«2.° Si hai iniciadas negociaciones de paz, ¿quiénes son los negociadores i cuál el desenvolvimiento que han tenido?

«3.° ¿Cuál es el estado presente de las negociaciones?

«4.° ¿Qué actitud de guerra asume Chile miéntras se negocia?

«5.° ¿Qué elementos de guerra se han organizado despues del asalto de Arica i cuál es el objeto a que se destinan?»

«Circulan, agregó el diputado interpelante para motivar su accion i sus propósitos, circulan apreciaciones que hacen mui poco honor a los señores ministros. Así, por ejemplo, se dice que

hai ciertas vacilaciones en el gabinete, que a ser ciertas podrian traer una séria perturbacion en nuestras operaciones bélicas i gravísimas complicaciones en la misma negociacion de paz.»

I ello no podia ser mas cierto, ni mas triste, ni mas ocasionado a demoras tan funestas como las derrotas mismas.

XVII.

Presentóse a dar respuesta a estas interrogaciones el ministro de relaciones esteriores, señor Valderrama, en la sesion próxima (14 de setiembre), víspera de las fiestas patrias, i encerrándose en una especie de estudioso mutismo, reflejo del que a esas horas gastaba el jefe del estado, se limitó a dar esplicaciones que sin negar la efectividad de los tratos de paz, los desnaturalizaba en su esencia atribuyéndoles una iniciativa estraña, cuando la deplorable realidad, como a su tiempo habrá de verse, era que la injerencia estranjera, bajo ningun concepto solicitada por el vencido, habia sido buscada i tomada de los cabellos por los que tenian la representacion i la guarda del decoro de Chile, a costa de tanta sangre i de tanta gloria vencedor.

No parecia esto creible i ello era, sin embargo, la estricta verdad de la situacion.

XVIII.

Ocupándose en efecto de la primera pregunta del diputado interpelante, es a saber, sobre si existian o no negociaciones de paz, el ministro se limitó a responder estas palabras testuales:

«Desde luego puedo decir que no *hai jestion alguna oficial* sobre este punto, i aunque esto me escusa de dar mayores esplicaciones, voi, sin embargo, a ser mas *esplícito*. Se *han dado pasos* (quién los habia dado?) estra-oficiales dirijidos a saber en qué disposicion se encontraba nuestro gobierno i ha contestado lo que siempre ha dicho, es decir, que no hace la guerra por simple espíritu de güerrear, i que si los gobiernos del Perú i Bolivia se deciden por la paz, el gobierno de Chile está dispuesto a oir las proposiciones que considere aceptables.»

Resumiendo en seguida las dos interrogaciones siguientes en una sola, el señor ministro-enigma las constestó como la Efijie del Cairo de esta manera:

«Estas dos preguntas se *encuentran contestadas* en la primera, pues no existiendo hasta el presente negociaciones, sino simplemente los *pasos* oficiosos de que he hablado, el gobierno *no ha podido ocuparse de nombrar negociadores. Ello seria importuno o estemporáneo.*»

I esto decia testualmente el ministro de Relaciones Esteriores de Chile, cuando el pueblo repetia de memoria los nombres de esos negociadores, cuando era notorio que el 10 de setiembre, dia de su alumbramiento en el despacho presidencial, se habia producido un choque por la designacion de personas enemistadas entre sí, i cuando precisamente ese disgnto i sus divulgaciones eran lo que habia hecho romper al dia siguiente al señor Balmaceda el velo de su habitual moderacion para lanzarse en las aventuras de una interpelacion mas patriótica que política.

XIX.

La manera de solucionar la cuarta pregunta de la interpelacion, relativa a la actitud que asumiria el gobierno de Chile durante las negociaciones (negadas, pero en plena vijencia) fué todavia mas enigmática, mas estudiosa i cabalística. «Esta pregunta, esclamó el señor ministro interpelado, que corresponde a una situacion que todavia no *se ha producido*, no puede tener una contestacion concreta i determinada. Si la situacion a que alude la pregunta *llega a producirse, el gobierno verá* lo que mas convenga a la honra e intereses del pais.»

Agregó en seguida el honorable señor Valderrama algunas vaguedades relativas a la quinta pregunta, como la compra de algunos trasportes,

el laborioso aumento del ejército, i pidió permiso para detenerse, como si un solo momento hubiese estado lanzado, en la via de la franqueza i de las revelaciones.

XX.

Como era ovbio, semejante manera de tratar un negocio que tanto preocupaba a la república i ante una cámara que habia manifestado una adhesion tan absoluta i tan patriótica a la política de guerra de los cuatro gabinetes que la habian dirijido hasta aquel dia, estuvo mui lejos de satisfacer ni al diputado interpelante ni a la gran mayoría de sus colegas representantes de todos los colores políticos ya un tanto desteñidos, pero que, como en los tapices antiguos que por lujo o curiosidad suele algun aficionado mantener colgados en el muro, tenian todavia a la vista su lana i su trama.—«Las contestacionnes, del honorable ministro de relaciones esteriores, repuso en efecto el señor Balmaceda, cuando el honorable señor Valderrama puso fin a su discurso que duró por reloj tres minutos, no son bastante esplícitas i tienen un doble carácter para el debate: el *oficial* i el *privado*.

«¿Cómo distinguir el uno i el otro carácter entre funcionarios que hablan a nombre de la representacion de sus gobiernos? El hecho es sério i merece toda la atencion de la cámara i del país.

»Por otra parte, esclamó el diputado autor de la interpelacion, que en esto se llevaba el asentimiento i los aplausos no solo de todo el país sino de todos sus partidos en desarme.—¿Es este el momento de negociar una paz conveniente i sólida? La cuestion es profundamente séria. Aquí principian sin duda las diferencias de apreciacion i lójicamente los peligros de las mas *sérias desintelijencias entre gobernantes i gobernados, entre el ejecutivo i el Congreso.*»

XXI.

Reiteró como respuesta, i en un discurso que encontró ámplia cabida en quince renglones del boletin oficial, el imperturbable ministro señor Valderrama, estóico e impasible como su jefe, encastillándose en su propósito de taciturna reforma para con la cámara; i en consecuencia el diputado por Carelmapu flajeló tan inconcebible i vedada actitud en un gobierno representativo con estas dignas i severas palabras.

«Su señoría, ministro de Relaciones Esteriores, jestor de la dignidad i del interes de Chile con el mundo civilizado, no puede hablar en carácter privado con los representantes autorizados de un estado amigo. Su señoría puede comunicarse pública i privadamente con ellos; pero en carácter privado o de tal naturaleza que escape a su posicion oficial, es imposible.

»Así pues, tenemos que llegar a la conclusion de que hai negociaciones iniciadas confidencialmente, que el gobierno está

dispuesto a ir desde luego a la paz i que le será forzoso corresponder a las declaraciones que ha hecho, si el Perú quiere o le conviene ponerse en camino de llegar a ello.

»Entretanto ¿es posible llegar a una *paz conveniente* en estas circunstancias? I ántes de ocuparme de este gravísimo aspecto del debate ¿son los señores ministros que así nos niegan el conocimiento de lo que hacen, los hombres capaces de servir las aspiraciones del pais i de conducirnos a una paz que sea prevision i futura seguridad?

»Por otra parte, agregó el orador, hace ya cuatro meses que se dió la batalla de Tacna, i nada hemos hecho hasta el presente. La situacion es para inquietar!

»Con tanta mas razon cuanto que para nadie es un misterio ha habido una dualidad esterilizadora de la voluntad manifiesta del pais. Unos han combatido i no han querido la espedicion a Lima i otros la han querido i la quieren.

»Vienen negociaciones de paz. ¿Cuál será el desenlace lójico? El de facilitar por las condiciones de la paz *el desistimiento de la espedicion a Lima.*»

I colocando la cuestion de actualidad i de porvenir bajo su verdadero punto de vista, el bien inspirado representante concluia dando vida a las aspiraciones lejítimas de la república i a sus propias desconfianzas con las palabras i la proposicion de censura al ministerio que en seguida van a leerse:

...«Chile necesita en Tarapacá su compensacion pecuniaria; pero Chile necesita para su bienestar futuro, para su prestijio en el mundo, para su seguridad de siempre, aniquilar, no al Perú, lo que seria escesivo; pero sí al poder militar del Perú en el corazon de su mas robusta existencia.

»Es preciso que el Perú quede sin escuadra que perturbe el pacífico dominio de nuestras naves. Es preciso que las fortale-

zas i cañones del Callao desaparezcan. Es indispensable que no quede un solo puerto artillado en el Perú i que no puedan artillarse en cinco años a lo ménos.

»Esta es la seguridad futura, esta la precaucion inevitable para todo jénero de emerjencias. Todo puerto fortificado en el Perú puede ser un asilo de gran peligro para la seguridad del Estado.»

I en consecuencia de todo esto el orador formulaba su proyecto de censura en estos términos:

«La honorable Cámara de diputados, inspirada en la gravedad de la situacion esterior de la república, declara la necesidad de organizar el ministerio de modo que corresponda a la confianza del pais i al réjimen parlamentario.»

XXI.

Representaba en la Cámara de Diputados el señor Balmaceda, antiguo miembro del grupo reformista, el matiz liberal mas acentuado de sus partidos, i decimos lo último porque el abigarrado bando que sigue a todos los ministerios i que vota a todo trance con ellos, nunca ha sido para nosotros partido sino vientre.

En contraposicion, llevaba la voz del partido conservador en el grueso que en aquella Cámara se sentaba, el distinguido escritor i hábil hombre público don Zorobabel Rodriguez; i apreciando éste desde su asiento de diputado la conducta del gobierno con relacion a la paz i en vista de la actitud i de los fueros del parlamento, anatematizó a los autores de la situacion en el lenguaje conciso

i contundente que es su peculiaridad como orador i como diarista:

«En vano se dice, esclamó el diputado conservador por Santiago, que apenas hai algo mas que unas cuantas ideas acerca de la posibilidad de llegar a un arreglo, cambiadas entre nuestro gobierno i el honorable señor Christiancy; porque pasos como el que ha dado ese caballero no se dan sino cuando hai una base de discusion que proponer i cuando el que la propone tiene motivos sérios para calcular que ella puede ser aceptada.

»Ahora bien, ¿no es posible sospechar cuál será esa base de discusion que ha parecido aceptable al gobierno de Chile? Por mi parte creo que ello no es difícil. Esa base no puede ser sino *una que parezca aceptable a Piérola* i que nuestro gobierno no dista de creer satisfactoria. Siendo ello así, tengo por verosímil que se trata ahora de renovar la tentativa que, segun se asegura mui de cierto, hizo el ministerio anterior despues de Tacna, para exijir como condicion de la paz *nada mas* que el abandono liso i llano del territorio de Tarapacá. El *solo pensarlo me entristece i alarma*, pero confio en que la buena voluntad de nuestros conductores para celebrar un arreglo semejante se estrellará una segunda vez contra la inflexible voluntad del dictador peruano, sostenido, mas que por la espectativa de una resistencia imposible, por el temor de que el populacho de Lima le hiciera pagar con la horca o la hoguera sus promesas embusteras i sus ridículas baladronadas. Una vez mas—lo espero firmemente de la bondad de nuestra estrella—la salud, en la hipótesis que considero, *nos vendria de nuestros enemigos.*

»No me mueve, señor presidente, ni el ódio ni el deseo de venganza; no me gozo en la idea de la humillacion i ruina de los enemigos de Chile; pero obedezco a la *lójica de la situacion* en que los acontecimientos nos han colocado. Esa situacion es terrible i hai que salir de ella *a filo de espada*, despedazando i reduciendo a la impotencia a nuestros enemigos de hoi, que han sido nuestros enemigos tradicionales desde la época de la inde-

pendencia, i que, *si no los reducimos a la impotencia, continuarán, con la rabia en el corazon, acechando el dia de procurarse sangriento desquite.*

»Con Bolivia hemos vivido en guerra permanente de hecho o de derecho, i en guerra permanente tambien con el Perú,—incitador oculto de Bolivia, foco de las conspiraciones contra Chile i madriguera de los que lo aborrecen por emulacion, por codicia o por envidia.

»Con enemigos como esos *no se negocia la paz, sino que se les impone.* La paz negociada no pondria término a la guerra sino en apariencia: en realidad nos obligaría a consumirnos haciendo por años i por siglos talvez los sacrificios de la paz armada, mucho mas pesados e insoportables que los que la guerra demanda.

»Si la Cámara está de acuerdo con el que habla en estas apreciaciones, me parece que lo que el patriotismo le ordena es afirmar su opinion en presencia de los actos no bien conocidos i de las opiniones crepusculares del gobierno. Deja la palabra: no ha llegado aun la hora de iniciar ni de aceptar negociaciones de paz,—i deja en su libertad de accion al presidente de la república i a su ministerio.»

En consecuencia, el señor Rodriguez dió eco a sus ideas en el siguiente proyecto de acuerdo:

«La Cámara de Diputados declara que, en su opinion, no ha llegado aun para Chile la oportunidad de entrar en negociaciones de paz i mucho ménos de ofrecerla.»

XXII.

Tomó en seguida su puesto en el torneo de los oradores para ponerse del lado del gobierno, como su auxiliar i confidente íntimo, el señor Huneeus, que hasta ese momento habia estado solo al ti-

mon de las secretas negociaciones de la calle de San Antonio, residencia de horas i casi de minutos del aparecido, a manera de duende, ministro Christiancy, emisario de sí mismo i de la locura de nuestros gobernantes por la paz, especie de mania no curada del todo hasta el presente. La paz no es un deseo que se satisface como el de Eva. Es un hecho que se impone con la espada. Con su natural franqueza, el defensor de su propia causa comenzó por hacer una declaracion previa que era puñalada mortal asestada al pecho de la negociacion que hasta ese momento su señoría dirijia i que iria a zozobrar lastimosamente en otras manos.

«Declaro de la manera mas enfática i categórica, esclamó el señor diputado enfática i categóricamente, 1.° Que el señor Christiancy *no ha venido a Chile con mision alguna* del señor Piérola, i que no HA INICIADO proposicion alguna *de paz a nombre del gobierno peruano.* 2.° Que el señor Christiancy no HA PEDIDO a nuestro gobierno proposiciones de paz i 3.° Que el señor Christiancy ha venido a Chile *simplemente a conferenciar* con el señor Osborne (el ministro residente de los Estados Unidos), a fin de dar cumplimiento a encargos de su gobierno referente a cuestiones que han llamado la atencion del gabinete de Washington».

XXIII.

A la verdad, nada podia ser mas enfático ni mas categórico que aquella declaracion del honrado i honorable representante por Elqui. Hablaba en causa propia i decia toda la verdad.—El señor Christiancy no habia venido a nombre de Piérola, no habia traido insinuacion de ninguna especie sobre la paz, no habia pedido tampoco al gobierno base alguna, su viaje tenia solo propósitos de servicio interno para su pais. I si esto era así, ¿cómo entónces i por via de cuál encantamiento sucedia que de ese viaje habia surjido la idea de tratar con el Perú i con Bolivia, i cómo en ese viaje i el regreso de quien tan sin propósito lo hiciera encontraron su punto de partida las negociaciones de Arica, que en breve surjieron sobre la superficie de las aguas i vergonzosamente se malograron?

Ah! era que se hacia o se buscaba la paz a escondidas del pais, como una maniobra doméstica, como un reposo a la fatiga impuesta i aceptada de mal grado, como una manifestacion fisiolójica de la tendencia de espíritu del jefe del estado que habia vivido envuelto durante la guerra en el sudario de la paz, sintiéndose abrumado bajo el peso del yelmo, de la coraza i de la espada que otros a la fuerza i casi de sorpresa le ciñeran. La

paz, como se la proseguia i como se la habia iniciado, no en Lima, no en La Paz ni siquiera en Washington sino en Chile, en Santiago, en la calle de San Antonio núm. 16, era en realidad una conspiracion del gobierno contra el pueblo i contra el Congreso de Chile.

XXIV.

Trabado así el debate durante varias sesiones consecutivas desde el dia 11, la del 14 de setiembre convirtióse, mas adelante i a virtud de la lei natural que hace al agua buscar su nivel en la superficie i hervir cuando arrimada al fuego, en ardiente palenque de política, formándose en línea de batalla los sostenedores del ministerio i sus adversarios, que en fuerzas si no en votos (los ministerios tienen siempre por hábito i tradicion mayoría de urna en Chile), se balanceaban.

En la sesion del 16 de setiembre sostuvieron en pró i el contra del debate los señores Aldunate i Urzúa. I en esa ocasion terció por la primera vez el ministro de la guerra para manifestar que por su parte se trabajaba con actividad en los aprestos de la guerra, (lo que con relacion a su ministerío era tan cierto, como que en el ministerio de relaciones esteriores se trabajaba con igual actividad por la paz), i para provocar un lance personal que el boletin oficial vierte en estos términos:

«*El señor Arteaga Alemparte.*—Sin embargo, el señor ministro ha dicho que se pueden organizar soldados con tal rapidez.

»*El señor Vergara* (ministro de guerra.)—No he dicho tal cosa.

»*El señor Arteaga Alemparte.*—Su señoría habla entónces con toda la confianza de un soldado.

»*El señor Vergara* (ministro de guerra.)—Sí, señor diputado; sé sostener mi palabra como soldado i como caballero, i no permito a su señoría que en este punto me dirija interrupcion ninguna.»

XXV.

Crecia el calor en los espíritus i en los bancos hasta la animosidad i la amenaza. En la sesion del 21 de setiembre lucharon sobre la ya traqueada i revuelta arena de las negociaciones *oficiales* i *oficiosas* los señores Balmaceda i Valderrama, este último en visible retirada; i hasta el señor Huneeus terció en la brega por la segunda vez con el propósito de justificarse del cargo de indiscrecion que en jeneral habia formulado contra los negociadores de la calle de San Antonio i la Moneda el señor Recabárren en la sesion precedente. «Ni Ud. ni los señores Santa María e Irarrázaval *han podido ser indiscretos*» decíale el ministros en carta del dia subsiguiente, i sin embargo el público habia estado al corriente de todo el negociado desde su primera hora hacia ya una larga semana..... (1)

---

(1) Llamó la atencion en esta sesion por su acerva vivacidad

XXVI.

Por último, celebróse el dia 26 de setiembre una sesion al parecer concertada de antemano para acomodos parlamentarios, ardid usual i triste, pero que esta vez el patriotismo cubria con su velo; i dando cuenta de sus diversas peripecias un diario de ese mismo dia referíalas en los vivos términos que por abreviar reproducimos.

El diputado Walker Martinez, dejando de camino las proposiciones que antes habian formulado los señores Balmaceda i Rodriguez, presentó como base del acuerdo una indicacion tendente a

---

el siguiente diálago sostenido entre los señores Urzúa i Huneeus, apropósito de la asercion del primero de que el gobierno de Chile habia *buscado* la mediacion de Estados Unidos.

«*El señor Urzúa.*—La Cámara debe saber si es o nó cierto que el ministerio que iba a llevar una guerra activa i enérjica al corazon del Perú, es ese mismo ministerio que ha conseguido, que ha ido a *buscar* la mediacion.

»*El señor Huneeus.*—Eso no es cierto, señor!

»*El señor Urzúa.*—Si, señor, es cierto.

»*El señor Huneeus.*—Nó, señor.

»*El señor Urzúa.*—Sí, señor.

»*El señor Huneeus.*—Es completamente falso i lo declaro por el honor del país.

»*El señor Presidente.*—Permítame el señor diputado por Elqui que lo llame al órden.

»*El señor Urzúa.*—Yo afirmo el hecho i cumplo con el deber de contestar.»

declarar que la cámara insistia en que la solucion de la guerra debiera encontrarse solo en Lima, i caracterizando la obtinada invencible resistencia del jefe del estado, se espresó de esta manera:

«Al terminar la sesion anterior manifestaba el funestísimo influjo que ejerce el Presidente de la República en el ánimo de los hombres públicos. No trataba de escitar pasiones, sino de cumplir con un deber. Su señoría, dentro de la Constitucion, cree que tiene el derecho de discutir los actos i las personalidades de los hombres públicos.

»Pues bien, el Presidente de la República *es el único obstáculo que encuentra la espedicion a Lima* i la prosecucion enérjica de la guerra. Todos los ministerios han escollado en esa roca presidencial. *(Aprobacion)*.

»Por eso su señoría ha querido poner el dedo en la llaga, sin detenerse en ninguna consideracion. Hai quienes se atreven a decir que es una falta de patriotismo hacer estas acusaciones al ministerio; al contrario, señor, la falta de patriotismo seria la indiferencia i el silencio; seria dejar que continuasen esas miserables negociaciones de paz, que todo Chile rechaza. *(Aprobacion)*.

»¿Qué contestaríamos a nuestro heróico ejército cuando nos acusase por haber hecho estériles sus heroismos i sus sacrificios?

»Fruto de las observaciones que su señoría ha hecho, es el proyecto de acuerdo que va a someter a la Cámara, a nombre de algunos de sus amigos políticos. Si su señoría hiciese una indicacion a su propio nombre, seria la de que el Congreso se reuniese para procurar dar vida a un cadáver, o bien para arrojar por la borda un fardo inútil! *(Vivos movimientos en los bancos de los diputados: ajitacion profunda en la sala; manifestaciones reprimidas en las galerias)*.

»El proyecto que su señoría propone es el siguiente:

»La Cámara pasa a la órden del dia, declarando que en su opinion el gobierno de Chile no debe negociar, ni celebrar la

paz, sin haber obtenido ántes el desarme completo del Callao i el aniquilamiento del poder militar i marítimo del Perú.»

»Su señoría cree que hasta los mismos ministros pueden votar sin inconveniente este proyecto de acuerdo. Con él el Presidente de la República se decidiria al fin a llevar la guerra tal como la quiere el pais, sin descansar hasta que nuestro ejército entre vencedor en Lima, i hasta que el Callao quede completamente desarmado. *(Aprobacion en la sala; aplausos comprimidos en las galerias).*

Tomó el presidente de la Cámara, como era en él deber i lealtad de amigo antiguo i de ministro reciente, la defensa del Presidente de la República, i esclamó:

«Yo declaro que el Presidente de la República no ha sido jamas un obstáculo a la guerra activa, enérjica i gloriosa.

»Esa es la verdad; el Presidente de la República ha trabajado incansablemente en la guerra activa i enérjica; no ha sido jamas un obstáculo, i por eso el honorable diputado que deja la palabra no ha debido juzgarlo como lo ha hecho.»

XXVII.

Igual i aun mas caloroso pero no ménos noble testimonio personal dió al Presidente de la República su jóven ex-ministro de Hacienda, que estaba ahí presente, todo lo cual es honroso para el alma de los que amparan al agredido, pero no es ni luz para la historia i ménos es contradiccion para los hechos consumados.—De léjos divisábase ya venir a la playa de Arica en la altura del mar peruano el negro penacho del cañon de hu-

mo de la corbeta *Lackawana*, i ese hecho develaba todas las defensas que sobre los embrollos funestos de la paz formaba la vida diaria i tenebrosa de la Moneda.

En la historia, contra los acontecimientos no hai argumentos ni hai escusas, ni siquiera jenerosidades. La historia no puede desmentir a la historia.

I en esta vez el jefe del estado habia sido sorprendido en flagrante acto de flaqueza i de contradiccion con el pais, porqué las negociaciones de paz, no solicitadas por el vencido ni por nadie, estaban allí en el fondo del mar peruano, i luego subirian como a alto pilorí de caoba a la cámara de la corbeta mediadora, su teatro i su sepulcro.

XVIII.

Habíase anunciado entretanto en los corrillos del público curioso que en aquel dia seria llevado a la Cámara de Diputados en brazos del ya escuálido ministerio, un atleta de poder hercúleo, que, habiéndose mantenido hasta cierto punto apartado de aquellos fatigosos debates, encontrábase mejor sostenido por su potente i brillantísima pujanza de tribuno. En esta ocasion, al menos, el popular diputado por Valparaiso, combatido por todos los gobiernos anteriores, hablaria casi desde la altura de un ministro sin cartera o por lo

ménos, de un orador que llevaba la palabra del gobierno i el encargo de salvarlo.

Con la notoria i deslumbradora elocuencia que ha hecho comparar en muchas brillantes ocasiones de éxito popular i parlamentario al señor Errázuriz a Mirabeau, tomó la palabra en pos del señor Walker Martinez, i despues de pasar en revista los trabajos verdaderamente notables del ministro de la guerra dirijidos a la remonta del ejército, habló de las negociaciones de paz como de una simple tontería i de la espedicion a Lima como una necesidad de la situacion, indispensable, absoluta i salvadora.

«Despues de los rumores de paz, dijo el elocuente diputado por Valparaiso, cree con franqueza que el ejecutivo se ha hecho reo de una enorme inocentada al aceptar conversaciones de paz de esos eternos oficiosos que se mezclan en todo.

«Pero la fruta de la paz no está aun madura, i por eso los mediadores oficiosos han sacudido inútilmente el árbol, i la fruta no ha caido. La fruta caerá cuando el brazo robusto de Chile crea necesario arrancarla del árbol, sin necesidad de mediadores. (*Aprobacion en la sala i en las galerías*).

«La fruta estará madura cuando los cañones de Chile, coronando la cumbre del San Cristóbal, hagan llover lluvia de buen sentido i lluvia de verdad sobre la ciudad de Lima! (*Viva aprobacion*).

«Señor, cuando treinta mil bayonetas brillan en el norte al sur de Chile, empujadas por un viento irresistible hácia Lima, no caigamos en la puerilidad de estar preguntando al ministerio a dónde va ese ejército. (*Aprobacion*).

«La cámara tiene medios constitucionales, no los remedios quirúrjicos indicados por el diputado por Santiago, para vencer

la voluntad personal del presidente de la república. Segun el señor diputado, las campañas de Tarapacá i Tacna se han hecho contra la voluntad del presidente de la república. I bien! ¿Qué se opone a que la espedicion a Lima se haga tambien contra la voluntad del presidente de la república? (*Aprobacion*).

Pero, señor, ¿cómo pensar que el presidente de la república permita armar treinta mil hombres, si no piensa llevarlos a la espedicion de Lima? Un cambio ministerial en el caso actual pondria demora a la misma empresa que queremos resguardar. Por eso declaro a nombre de mis colegas i en el mio que votaremos en contra de todo proyecto que envuelva una censura declarada u oculta.»

XIX.

El ministerio estaba salvado, segun fué la espresion corriente en aquel dia en las tribunas i en la ciudad. El señor Recabárren habló en un sentido análogo, pero sin nombrar todavía la palabra del enigma, que era Lima; tanta era la taima i la reserva supremas sobre ese tema particular!

I habiendo pedido en consecuencia de los dos discursos converjentes del ministro i del tribuno el señor Rodriguez que se suspendiese la sesion, hízose así.

El parlamento iba a parlamentar.

XXIX.

I tal aconteció, porque vueltos los diputados a sus asientos se aprobó por 70 votos contra 6, es decir, por casi la totalidad de la sala una órden

del dia sostenida brevemente por el señor Augusto Matte i que estaba concebida en los términos siguientes:—«Retirados todos los proyectos de acuerdo presentados con motivo de la interpelacion pendiente, la Cámara pasa a la órden del dia.»

XXX.

Quedó así terminado, con esta columna de diáfano humo, simple indicio del paraje en que la hoguera habia ardido i se estinguia, el borrascoso debate que comenzado el 11 de setiembre se habia prolongado durante seis largas sesiones.

El ministerio, es decir, el personalismo de la actualidad, que es lo que en Chile se llama convencionalmente «gobierno», habia quedado a flote, i a la salida de los diputados en el vestíbulo i en la plaza del Congreso, el pueblo, que habia asistido tumultuoso a todas las borrascas precedentes, como el viento al huracan, gritaba:—*¡Viva el ministerio!—A Lima! A Lima!* (1)

Mas ¿hallábase por ventura salvado el gobierno como entidad moral i permanente de la república, la guerra como peligro, como tardanza i como futuro i cruel derramamiento de sangre i de millones?

---

(1) Suplemento a *El Nuevo Ferrocarril* del mismo dia.

XXXI.

A corto plazo hallábase encargado de resolver lo último el tiempo, porque al dia siguiente del acuerdo absolutorio del Congreso, las negociaciones de paz que tanto se habia negado o encubierto, continuaban con mayor ahinco, i al propio tiempo al dispersarse los diputados por la ciudad iban leyendo con intensa preocupacion en un boletin de la prensa un telegrama del gobernador militar de Arica recibido aquella mañana i que decia solo estas ominosas palabras de destruccion ineficaz i de castigo mal repartido e injusto, que haria toda paz imposible:

(Despacho recibido a las 10 hs. 20 ms. A. M.)

Santiago, setiembre 25 *de* 1880.

Señor presidente de la República:

Acaba de fondear el *Lontué* del norte.

Comunica que la espedicion Lynch ha destruido a Chimbote, i *por completo la hacienda* del señor Derteano.

Seguirá a Pacasmayo.

Dios guarde a V. E.

Valdivieso.

XXXII.

De esta suerte, i miéntras una rama del Congreso, haciendo acto de magnanimidad o de con-

descendencia, absolvia al gobierno del señor Pinto de sus errores, comenzarian a marchar paralelas en las costas del Perú las dos empresas insensatas i contraproducentes, que se escluian violentamente entre sí i que se daban, sin embargo i a virtud de una ceguedad inconcebible, como cooperadoras a un solo fin.

Ese fin era una paz falaz e inmatura, i conocidas hoi bajo los nombres de las *Conferencias de la Lackawana* i *Espedicion Lynch*, se convertirian en las mas opacas sombras de la guerra, porque no las habia inspirado la cordura, el interes ni la gloria de Chile sino la codicia de la poltroneria de un gobierno que en la mitad de la jornada se habia echado al suelo i no queria oir los gritos del pais que lo azuzaba para marchar hasta el fin, ofreciendo llevarlo en sus propios i robustos brazos victoriosos.

XXXIII.

I a fin de comprender mejor la enormidad de aquellas faltas, que no eran desmedro del patriotismo en el presidente de la república ni en sus ministros, como ántes lealmente dijimos, sino de intelijencia i de clara i definida concepcion de la guerra en que nos hallábamos hacia diezioocho meses empeñados, será fuerza retrogrademos a los oríjenes de la resistencia del Congreso a la polí-

tica gubernativa inmediatamente despues de Tacna, tanto mas cuanto que por un leve error de compajinacion el impresor ha hecho aparecer el capítulo que aquí acaba antes del que le sigue, siendo que su colocacion natural i congruente era la inversa.

CAPÍTULO X.

LA GUERRA I EL CONGRESO.

(JUNIO I JULIO DE 1880).

Diséñase la resistencia del presidente Pinto a emprender la campaña de Lima, a la par con las noticias de las victorias de Tacna i Arica.—La cámara de diputados aprueba en su segunda sesion una proposicion del diputado Walker Martinez tendente a empujar la administracion hácia la campaña de Lima.—Singular resistencia del diputado por San Cárlos, don Francisco Puelma, i aprehensiones que su actitud suscita con el país.—Aplausos que recibe la conducta del señor Walker Martinez.—Iguales manifestaciones hechas en el Senado sobre la idea de espedicionar a Lima i no sujetar por la tercera vez al ejército despues de sus victorias.—Discurso del senador por Coquimbo en la sesion del 18 de junio.—El gobierno se desentiende por completo de las aspiraciones del congreso, i el presidente de la república declara abiertamente que la espedicion a Lima es un *solemne desatino*.—El ministro de la guerra es el único que a la sordina trabaja por la guerra, mientras que el presidente trabaja abiertamente por la paz.—Se prosigue el sistema de reclutar por levas, que da resultados vergonzosos, i se rehusa el concurso del pais, para levantar un ejército.—Ofrecimiento de Quillota, Linares i otros pueblos.—Impresion que causa el naufrajio del *Loa* e interpelacion del diputado por Linares señor Jordan sobre la actitud que asumiría el gobierno en presencia de esa emerjencia.—Respuestas evasivas del ministerio.—Solicita éste una nueva emision de seis millones de pesos i se niega a declarar con qué fines.—Se confabula en secreto la espedicion Lynch, i se hace venir a este jefe de Iquique a Santiago.—Discusion del subsidio de seis millones i de la interpelacion Jordan en la cámara de diputados.—Graves acusaciones del último dirijidas especialmente al presidente de la república sobre la direccion de la guerra.—Notables discursos del diputado Balmaceda sobre la situacion, i proposicion que formula respecto del proyecto de subsidios, solicitando su aplazamiento hasta conocer la mente del gobierno sobre la guerra.— Importantes

apreciaciones que el diputado por Elqui señor Huneeus hace sobre la situacion i sus causas.—La prensa independiente comienza a traducir a mediados de julio la impaciencia del país.—Estolidez del gobierno i su empecinamiento para creer en la paz a todo trance.—La cámara de diputados rechaza por una gran mayoría todo aplazamiento en el suministro de subsidios de guerra al gobierno, i vota la emision incondicional de seis millones de pesos a fines de julio.

I.

Comenzaron a diseñarse en el congreso de Chile los primeros síntomas de la lucha parlamentaria que crearia la sorda pero tenaz resistencia del presidente de la república para resolver a su manera i a su albedrio, a virtud de engreido i fomentado personalismo, las grandes, necesarias e históricas soluciones de la guerra, en la Cámara de diputados, desde el segundo dia de sus funciones ordinarias i una o dos semanas mas tarde en el pacífico Senado.

En la segunda sesion ordinaria que la Cámara de diputados celebró el 8 de junio, el enérjico representante por Santiago, don Cárlos Walker Martinez, presentó, en efecto, por escrito i como para resumir el sentimiento i la opinion de aquel cuerpo político ante el país i el ejército, el siguiente proyecto de acuerdo para el cual solicitó inmediata discusion:

«La cámara de diputados acuerda un voto de admiracion i de gracias a los jefes, oficiales i soldados vencedores en Tacna i Arica i les anuncia que la opinion pública de Chile, les señala a Lima como corona i término de sus heróicos sacrificios.»

II.

Hubiera parecido que tan llano pensamiento i ovacion tan ámpliamente merecida estaban destinadas a encontrar el unánime i caloroso asentimiento de la sala, mucho mas cuando aun no se apagaba en los horizontes el ruido lejano del cañon de las victorias.

I en realidad, así habria talvez acontecido si el diputado por Talca don Ricardo Letelier, no hubiera caracterizado lójicamente la proposicion sometida al patriotismo de los representantes del pueblo atribuyéndole su verdadero alcance.—«A juicio del país, dijo el jóven diputado, tan resuelto como su colega autor del proyecto de acuerdo, esta guerra debe concluir por *la ocupacion de Lima* salvo el caso en que se determine el gobierno del Perú a pedir la paz. En otros términos, lo que consulta el proyeto del honorable diputado es que el gobierno de Chile no hará proposiciones de paz, *como se ha insinuado* sin fundamento, a mi juicio, por algunos, ni se paralizarán las operaciones de la guerra antes de que el Perú se haya sometido.

»En este pensamiento todos estamos de acuerdo i creo que no habrá una sola persona en este recinto ni fuera de él que no piense de la misma manera».

III.

Equivocábase, sin embargo, el honorable representante por Talca en su cómputo total de las adhesiones, porque uno de los miembros del Congreso de mayor influencia en el bando político a que pertenecia, por sus relaciones, su briosa enerjia i su fortuna, el diputado por San Cárlos don Francisco Puelma, rico salitrero de Antofagasta, i a cuya opinion se atribuia gran pesc en los consejos de la Moneda desde la ocupacion militar de aquella plaza, por él vívamente solicitada i obtenida, se levantó para formular una apreciacion tan grave como contradictoria de los juicios i de los votos emitidos por sus predecesores en el debate. Esas palabras, que llevaron el asombro a todo el pais, porque por no pocos supúsose eran el eco de opiniones i deseos constituidos a gran altura en la direccion de los negocios del Estado, fueron testualmente las siguientes, conforme al boletin oficial de aquel dia:

«He pedido la palabra, dijo el señor Puelma, solo para manifestar que no creo, como lo han asegurado los señores diputados por Santiago i Talca, que la opinion unánime del pais sea que no debe pensarse en la paz miéntras no lleguemos a Lima, i que el gobierno haria mal si diese cualquier paso por ahora en un sentido pacífico. Yo pienso, por el contrario, i esta es tambien la opinion de todas las personas sensatas con quienes he tenido ocasion de hablar sobre este asunto, que en el estado de irrita-

cion a que han llegado los ánimos en ambos paises, no será posible arribar a la paz *sino por la mediacion de potencias amigas*, i que seria un deber del gobierno *procurar esa mediacion.*

»En la situacion en que nos encontramos, despues de los gloriosos triunfos que hemos alcanzado sobre el Perú, creo que Chile bien puede tender una mano jenerosa a su enemigo i ofrecerle la paz, sin que se nos acuse de debilidad.

»En el estado de miseria i de completa impotencia a que ha llegado el Perú, yo creo que si él va adelante en la guerra, es solo por la exaltacion que en él producen los contínuos bombardeos e incendios que diariamente está sufriendo, i si fuera posible darle algunos momentos de calma para que apreciase su situacion i se le ofreciese la paz, seria mui probable que la guerra pudiera terminarse.

Yo no veo tampoco qué ventaja pudiera haber para Chile en llevar adelante esta guerra a sangre i fuego i en arribar a la paz por la ruina del Perú. Despues de todo, el Perú es el único consumidor obligado de nuestros productos, así como nosotros lo somos de los suyos; tenemos, pues, que mantener por fuerza estrechas relaciones de comercio con él para lo futuro, i por lo tanto no está en el interes de Chile que la guerra se desenlace por la ruina de ese pais.

»Por consiguiente, yo no concibo (así concluyó el honorable diputado) que fuera una desgracia *que el gobierno pensase ahora en la paz;* i creo, por el contrario, que, por lo mismo que Chile está triunfante, i el Perú casi moribundo, seria un deber de nuestra parte tender una mano amiga a ese pais que al fin i al cabo es *nuestro hermano.*»

IV

Saltó de su puesto como herido en parte noble de su sér el autor de la indicacion, i en breve pero acentuado discurso replicó al diputado por San

Cárlos, mereciendo las congratulaciones de muchos de sus colegas i los aplausos de diversas poblaciones del pais, que como Melipilla, espresamente le tributaron.

«Si hubiera sospechado, señor presidente, esclamó en efecto el diputado Walker Martinez, que el proyecto de acuerdo que he tenido el honor de presentar iba a promover una discusion de esta naturaleza, protesto que lo habria roto en mil pedazos antes de darle ocasion de tener el sentimiento de oir el discurso que acaba de pronunciar el honorable diputado señor Puelma.

»La cuestion propuesta i combatida en los términos en que la ha tratado el honorable diputado, ocultando en su fondo algo que es profundamente irritante para el patriotismo chileno, es indigna del pais i de la Cámara. (*Aplausos en los bancos de los diputados*).

»Yo sostengo que seria una mengua para Chile *solicitar mediaciones estranjeras*, i no somos nosotros los que debemos humillarnos hasta ese estremo, cuando toda nuestra campaña es una contínua série de triunfos i de glorias.

»Yo sostengo que despues de la conducta observada por el Perú antes de la guerra i durante toda ella hasta en los momentos presentes, no está ni en nuestra dignidad ni en nuestra honra ir a ofrecer esa paz de que habla con tanta humanidad el señor diputado; i sostengo, por último, que semejante paso enlutaria las banderas de la república que han flameado hasta aquí i deben flamear siempre, inmaculadas i puras.

»Bien sé, añadió el diputado autor de la glorificacion parlamentaria del ejército, que la guerra no es un fin sino un medio de llegar a la paz; pero sé tambien que los que pueden imponerla con el hierro *no deben solicitarla por medio de súplicas*. La escribirán a su debido tiempo nuestras bayonetas, no nos la daran las intervenciones estrañas. El país no aceptaria jamas tanto esceso de debilidad i de culpables complacencias, porque los que han triunfado con inmenso heroismo en Tacna i Arica,

no necesitan de nadie para llevar sus armas victoriosas a Lima, i para dictarla como vencedores, no como vencidos, ni siquiera como iguales.

»Confieso que me ha sido doloroso oir al señor Puelma. ¡Oh! Su discurso habrá hecho estremecerse en sus tumbas a las ilustres cenizas de nuestros valientes soldados muertos en los campos de batalla.

»Mal me ha comprendido el señor diputado cuando supone que mi proyecto de acuerdo lleva envuelto el pensamiento de hacer la guerra al Perú a sangre i fuego; ni mucho ménos que considere como una desgracia el que Chile haga la paz con sus enemigos. Mi idea es completamente distinta. Lo que yo quiero es que esta pájina histórica concluya como empezó, con gloria i con valentía, no con *proposiciones cobardes, ni con temperamentos tibios, que son los peores consejeros en los momentos supremos.*»

....

«El proyecto de acuerdo que he propuesto es la interpretacion de la opinion pública que clama—«A¡ Lima!» o sea, metafóricamente hablando, al corazon de nuestros enemigos.

»Aprobarlo, es el mas brillante testimonio que podremos dar a nuestros soldados de que sabemos apreciar en lo que valen su heroismo i sus hazañas.

»No discuto la conveniencia de ir a Lima, porque no es ocasion oportuna de hacerlo; dejo solo consignado el hecho de que *el pais lo pide.* Los romanos vencieron a Cartago yendo al pié de sus muros a imponerle sus condiciones, no deteniéndose en España ni en Sicilia.

V.

Amainó, i no poco con este arranque de calor en su primera salida el diputado por San Cárlos, que en su vida parlamentaria habia solido vogar

en mares bravios, i se contentó con pedir que se agregase al proyecto de acuerdo solo una breve frase de mitigacion para aceptarlo.—Esa frase era la de que se iria a Lima, si ello *fuera preciso* (1).

VI.

Manifestaciones análogas no tardaron en surjir en el seno de la otra Cámara, aprovechando uno de los senadores por Coquimbo la primera ocasion que se le presentaba para desarrollar su juicio sobre la manera como habia sido conducida la gue-

---

(1) He aquí las palabras testuales del señor Puelma:

«Yo propondria una sola modificacion al proyecto i que consiste en agregar a la última parte las palabras: *si fuera preciso.*

»Esplicando mi pensamiento, debo observar al honorable señor Walker Martinez que él se refiere únicamente a que si fuera posible obtener la paz antes de continuar la guerra, yo estaria por la paz.»

En la sesion inmediata, el señor Puelma, contrariado probablemente por la desfavorable i hasta acerva acojida que habian encontrado en el público sus opiniones en oposicion a las del señor Walker Martinez, suscitó el siguiente incidente que copiamos de la version del *Mercurio:*

«El señor *Puelma* protesta del discurso que en el *Boletin Oficial* aparece como pronunciado en la Cámara por el señor Walker Martinez. Su señoría asegura que el señor Walker no dijo lo que aparece impreso, que a haberlo dicho, habria protestado en el acto. Esplica en seguida el sentido de sus palabras cuando afirmó que para llegar a la paz, se deberia solicitar la mediacion de una potencia estranjera. De ninguna manera quiso espresar un concepto desdoroso para Chile.

»Cree hoi, como creyó ayer, que nuestro pais apareceria siempre fuerte i digno, aunque tendiese ahora una mano amiga al Perú. La jenerosidad es virtud del vencedor. En su puesto de diputado, cumple su señoría con un deber aconsejando al gobierno que toque los resortes que tiene a la mano antes de llevar la sangre i el esterminio a la capital del Perú.

»Pide que de sus esplicaciones quedé constancia en el acta.

»El señor *Presidente.*—Bastará la publicacion en el *Diario Oficial* del discurso de su señoría.

»El señor *Puelma.*—Nó, señor. Quiero que quede constancia en el acta.»

rra hasta esa hora, señalando los errores padecidos las faltas de obstinacion i voluntad en la colecta de los soldados o en los planes de campaña i su ejecucion, las continuas neglijencias de mando tan cruelmente espiadas por el pueblo i el ejército, i por último los peligros que se diseñaban para lo venidero,— todo esto con motivo de la lectura que de su lacónico programa de gobierno i de guerra hizo el jefe del ministerio nombrado el 16 de junio en la sesion que aquel alto cuerpo celebró el dia 1º. Cierto es que el honorable señor Recabárren prometia a nombre del gobierno «una guerra activa», «tenaz» i «enérjica»; pero mas allá de los fáciles epítetos que son a los gobiernos, lo que los rayos solares a las nubes, simples cambiantes de color, comenzaba ya a columbrarse claramente en el horizonte que los propósitos del ministro no eran en el fondo de su conciencia i de su voluntad suprema (irresistible para todo en Chile, aun para la inercia) los del presidente de la república, quien con honradez i perfecta franqueza no hacia para nadie misterio de sus planes i esperanzas de paz que en breve salieron a la luz del sol para recibir la repulsion del país i su castigo. (1)

---

(1) El programa de guerra que leyó el señor Recabárren al Congreso estaba concebido en estas cinco líneas:

«Inspirándonos en la *opinion pública* i en la justicia de nuestra causa, i teniendo presente, ademas, los sacrificios que el pais ha hecho, pensamos que la guerra debe continuar activa, tenaz i enérjica, hasta llegar a una paz estable, honrosá i reparadora.»

Tomando, en efecto, pié de la declaracion del ministerio i desconfiando evidentemente, no de su sinceridad sino de su ejecucion i de sus medios, el senador ya aludido solicitó el uso de la palabra. i analizando los diversos acontecimientos sobrevenidos en la guerra hasta ese momento i las tendencias que se diseñaban en los hombres de gobierno, es decir, en el presidente de la república cuyas inspiraciones personales habian seguido todos sus gabinetes, espresóse en estos términos, conforme a la version oficial de aquella sesion i dando respuesta a las promesas de guerra del jefe del nuevo ministerio.

VII.

...«I ahora, ¿qué decir, señor presidente, de la manera como el gobierno ha llevado la guerra i como se ha comprendido, considerada ésta como estratejia?

«¿Puede calcular el pais, puede darse cuenta el Senado de lo que cuesta a la nacion en dinero, en tiempo, este oro invísible pero pagadero en buenas letras, en desprestijio ante nuestros vecinos i ante nuestros propios enemigos el bloqueo de Iquique, ese triste espasmo de 117 dias que se acabó por sí solo, porque los fondos de nuestros buques estaban podridos, sus hornillas caldeadas, sus quillas inmóviles i agotadas hasta la desesperacion el escorbuto, la paciencia i las fibras de sus desgraciados tripulantes, sacrificados no sé a qué interes, no sé a qué porfía?

«I esta última i lamentable campaña de Moquegua, campaña de circunvalacion, campaña mediterránea, absolutamente innecesaria, en la que hemos tirado deliberadamente a un lado del camino las cartas jeográficas, los derroteros, las lecciones histó-

ricas de antaño i de ayer, los avisos de la ciencia i los avisos de de la esperiencia, que comenzaban en el arriero i acababan en Raimondy, ¿cuánto cuesta al pais en vidas, en desesperacion, en sed i en millones? Campaña de veinte leguas, emprendida en el mes de febrero i que ha venido a terminarse en junio gloriosamente en las cumbres de Tacna, que el inmortal valor de los chilenos ha acercado al cielo, envolviendo sus cimas en eterna i esplendente luz de victoria.

«¡Ah! Si no hubiera sido, señores, por esos hombres de músculos de hierro i de almas de jigante que han atravesado los desiertos con los piés quemantes i las fauces enjutas, apoyados en el rifle i siguiendo la bandera, mudos, sombríos, irritados, pero invencibles, ¿a dónde, a qué hondo abismo nos habrian llevado los autores de estas campañas al menudeo, en un pais cuya topografía de desiertos i montañas aisla los valles i confedera los pueblos en el mas completo aislamiento, de suerte que la parálisis reina en las estremidades, miéntras la vida fluye en un solo órgano de fuerza i de espansion?

«Nó, señor presidante. La guerra no tenia sino un objetivo claro, preciso, único; marcado por la historia, marcado por la victoria i por todos los jénios que se han sucedido desde Cochrane i San Martin a Búlnes i al Pililo, este jeneral unjido por el pueblo, porque ese jeneral que no es sino una comunidad de deseos i de vulgar buen sentido, ha dicho desde el primer dia: —«¡A Lima! ¡A Lima!»

«¡Ah! si en lugar de ir a Iquique i a sus médanos, hubiésemos ido, como fueron ántes todos, al corazon del Perú, la guerra que hoi ruje inmolando a ese pais desventurado i poniendo a prueba al fuerte nuestro, no llevaria de seguro diezinueve meses de duracion, ni habria necesitado de cuatro batallas campales que nos han dado solo una provincia, porque es evidente que una sola gran batalla librada temprano i con los puños arremangados, habria solucionado esa guerra en la victoria i en la derrota de uno u otro de los dos contendientes.

«Otra de las capitales faltas del sistema impulsivo de la guerra es, a mi juicio, señor presidente, la táctica de las demo-

ras i de los aplazamientos en las operaciones, táctica que se ha constituido, a su vez, en sistema.

«Por un motivo u otro, porque faltaban batallones o porque faltaban buques o lanchas, o faltaban odres o caballería, o cañones o cartuchos, nos empantanamos ocho meses en Antofagasta. I cuando está probado que pudimos ir a Iquique en la primera quincena de mayo i tomarlo por asalto en media hora de fuegos, pues el enemigo no los tenia sino para veinte minutos, fuimos a Pisagua en octubre. I cuando derrotamos a cañonazos el ejército aliado de la Encañada, i retiróse éste desbandado, desnudo, hambriento, sin jefes, desenganchándose sus artilleros de los cañones que quedaban cargados a orillas del camino, i despues del choque sangriento de Tarapacá, huyó como los gamos en tropel por la ceja de la montaña hasta Arica, convertidos los hombres en fantasmas, nosotros que éramos los dueños absolutos del mar, que éramos dueños de la victoria i de sus alas i que habíamos enviado como vanguardia al campo del enemigo ese terrible auxiliar que se llama el pánico, nosotros nos cruzamos otra vez de brazos durante tres meses i nos *empampamos* en las salitreras del Tamarugal, como nos habíamos embarbascado en las salitreras de Antofagasta.

«¿En qué pais, señor, se llama esto hacer la guerra, a pedacitos i con plazos, cortando poco a poco los cupones? Si la victoria tiene alas, no es para plegar éstas sobre su pecho, como la mortaja de los ánjeles, sino para remontarse a la altura i señalar con su espada refuljente el rápido sendero que conduce al desenlace. Señor presidente, ¿no hai por ventura en este pais hombres de Estado?

«¿I qué decir del funesto, raquítico i empobrecedor siste ma de reclutar el ejército a que ha obedecido el gobierno con una increible obstinacion?

...«Este pais, señor presidente, en esta precisa hora tiene cien mil combatientes varoniles, prontos a marchar al sitio que se le señale en nombre de la patria, en nombre de la provincia, en nombre de la aldea.

«Consta de datos estadísticos que cuando el gobierno de 1810

confió la defensa del pais a un oficial de injenieros natural de Irlanda, habia veintitres mil hombres enrolados bajo las milicias del rei, i ese jeneral estranjero pidió para armarlos veinticinco mil fusiles, cifra que hoi espantaria a muchos ánimos melindrosos.

«No hace mucho leia la Memoria de Guerra, suscrita por el ilustre coronel Vidal; i de sus cuadros resulta que el pais tenia, en la medianía del siglo, sesenta i dos mil guardias nacionales perfectamente bien organizados. I cuando se toma en cuenta que en 1810 nuestra poblacion no llegaba a seiscientas mil almas, i en 1850 apénas pasaba de millon i medio, se comprenderá si es paradoja o si es un hecho estadístico, llano como la aritmética, el de que Chile tiene hoi *cien mil combatientes*, es decir, apénas el *cuatro por ciento* del total de sus dos millones i trescientos mil habitantes.

«Pero el gobierno anterior, que ha conducido la guerra evidentemente con mano firme pero parsimoniosa, en vez de inspirarse en estas cifras que representan la igualdad de las cargas i de los sacrificios, ha vuelto la espalda a las prácticas saludables de todas las naciones militares modernas para seguir el sistema antiguo del bodegon, del real i medio i del cabo de vela, enganchando jente a granel en las pulperías, en las chinganas i en los campos indefensos, donde se alista por venganza, por mugre i por castigo.»

VIII.

Tal era, resumida en tosco lenguaje, pero con la fidelidad del calco sobre el papel, la espresion del sentimiento público del pais acentuado por la discusion i por la prensa hasta en los últimos rincones del territorio en esas horas. Pero en medio de aquella calorosa unanimidad, comenzaba a se-

ñalarse por todos una sola escepcion. I ésta era la del palacio de la Moneda, que continuaba ciego en su optimismo, imperturbable en su reposo i devorado por el malsano e incurable apetito de la paz, que empezó bajo la administracion del señor Pinto desde que en la mediania de su curso se declaró la guerra i no se acobardó en su propósito hasta que aquella terminó en setiembre de 1881, dejando la guerra, a fuerza de querer la paz, tan empedernida i tenaz como al principio.

No se hizo pues concepto alguno ni aun el mas leve, ni aun el de la cortesía, sino el de la crítica i alegre murmuracion palaciega, de aquellos conceptos i advertencias que arrancaban en ámbas ramas del poder lejislativo, por lo ménos de almas sinceras i de pechos patrióticos.

I ántes por el contrario, empezaron por esos dias a correr juntas la política i la guerra por su carril antiguo, divorciado en lo absoluto el anhelo presidencial, que era la paz sin Lima, i el empuje del pais que era el de llegar cuanto ántes a la capital del enemigo para imponer esa misma paz haciendo rodar nuestros cañones, como en Guia, por los guijarros del rio que baña a aquella orgullosa ciudad i por aquel tiempo comenzaba a reflejar en su turbia onda su insolente dictadura.

IX.

Durante los primeros cuarenta dias que se sucedieron a las victorias de Tacna i de Arica hasta aquel en que por el llamamiento del señor Vergara al ministerio de la guerra el 15 de julio, cesó tan mortificante interinato, no se dió, en efecto, un solo paso en el sentido de preparar una espedicion a Lima, que era el complemento obligado de la campaña i su coronacion natural, i se dejó vagar el maltratado esquife de la guerra a la merced de las olas de la pereza i del optimismo, precisamente cuando aun el gobierno mas omiso no habria perdido un solo minuto para aprovechar el éxito alcanzado. Mui léjos de ello. Todos los dias se esperaba en la Moneda un telegrama de Iquique anunciando una revolucion en Lima, o la ruptura de la alianza, o la caida de Piérola, o la sumision de este caudillo a la paz, como lo habia asentado a manera de esperanza el jefe del estado en su mensaje del 1.° de junio. A esas horas era en verdad tema de burlesca charla la espedicion a Lima en el palacio, i el presidente, que ha sido siempre hombre de verdad en su trato público como en su vida familiar, calificaba a cada paso semejante propósito como *solemne desatino* (eran sus palabras testuales), haciéndole naturalmente coro sus áulicos i sus ministros.

Entre los últimos, el señor Vergara era a todas luces hombre de guerra, i en el fondo de su espíritu estaba indudablemente por la guerra; pero sea sumision a las circunstancias, sea, como él lo aseguraba a sus íntimos, que habia encontrado la atmósfera de palacio demasiado adversa, contemporizó desde luego i aguardó mejor hora. (1)

Verdad era que el señor Recabárren habia declarado en la mediania de junio, i a nuestro juicio con perfecta sinceridad en cuanto a su sentir propio, que el gobierno estaba resuelto a hacer guerra eficaz i activa, i que el ministro de la guerra habia reiterado esta misma manifestacion en el dia de su primera conferencia ante el Congreso en la mediania de julio, asegurando que «estaba de acuerdo con S. E. el presidente de la República i el gobierno en *la idea* de activar las operaciones de la guerra.»

Pero la verdad era que el ministro de la guerra era tan completamente sincero como el del interior, por cuanto se trataba solo de «una idea»

(1) A mediados de agosto, es decir, cuando hacia un mes que el señor Vergara era ministro de la guerra, refiriéndonos sus afanes i sus progresos un amigo suyo, nos decia:—«Ya *consiente* don Aníbal *en oir hablar* de Lima....»

I eso era materia de diaria observacion i de comento en todas las tertulias de la ciudad. Concibiendo la situacion bajo ese mismo punto de vista, es decir, el de la resistencia presidencial i la actividad del ministro de la guerra, publicamos en el *Mercurio* a mediados de octubre un artículo con el título de *Sisifo*. El cíclope era el ministro i el presidente la piedra.... o si se quiere, la montaña.

existiendo de hecho una paralizacion absoluta de las operaciones.

X.

Mas adelante nos haremos cargo de lo que esa *idea* de activar las operaciones significaba, i cómo de esa idea presidencial nació la mas absurda, funesta i contraproducente de las empresas llevadas a cabo por aquel gobierno: la espedicion Lynch. Pero desde luego nos limitaremos a recordar que, desdeñando todos los consejos prácticos i desinteresados que señalaban al gobierno la actitud del país puesto todo de pié para marchar a Lima, ofreciendo cada provincia i cada ciudad, cada montaña i cada villorrio, su jeneroso continjente de sangre, continuaba el antiguo torpe, ilegal, abusivo i hasta cobarde arbitrio de las antiguas levas, enrolando pequeños grupos de *voluntarios*, que cada dia eran traidos al depósito central de Santiago bajo candado, por los trenes, conduciéndolos en seguida a traves de la Alameda en la hora del paseo, cabizbajos e irritados entre dos filas de tropa i en la proporcion de diez, quince o treinta cada dia.

Era eso lo que se llamaba «llenar bajas», es decir; satisfacer las venganzas o las conveniencias de los subdelegados, de los jueces e inspectores de campo; permitir el negocio infame de los concha-

vadores de hombres en el juego, en la bebida i la crápula; pagar primas, como sucedia en Colchagua, a los que daban caza a balazos a los fujitivos asilados en los montes, i convertir, en conclusion, por tales medios la recluta del ejército en un acto de esterilizante villanía i despotismo lugareño cuando el país entero, como comunidad i como colectividad, tascaba el freno por enrolarse i partir. Veríase esto en breve, cuando al fin de porfiada brega, el congreso impuso su voluntad i la razon su lei.

Levantáronse a este propósito vivas protestas en el seno de la Cámara popular, i precisamente por aquellos representantes que mas a pecho tenian la espedicion a Lima, como los señores Walker-Martinez, Jordan i Urzúa, que citaron casos irritantes de aquellas inútiles vejaciones, al punto de aseverar el primero de aquellos valerosos diputados que las autoridades subalternas tenian organizada en toda la república una verdadera «caza de hombres».— I sin embargo, mientras esto se hacia, la mayor parte de los pueblos, i en especial Quillota, la Victoria, Linares, Chillan i otros departamentos que han enviado despues batallones i rejimientos a la guerra, firmaban solicitudes que eran llevadas al congreso por sus representantes para que se aceptase el ofrecimiento espontáneo i ardoroso de su voluntad i de su sangre.

XI.

Entretanto, la accion del gobierno no pasaba de aquel menguádo arbitrio. El jeneral en jefe del ejército, segun en su lugar lo comprobaremos, solicitaba instrucciones, recursos i órdenes para marchar a Lima, i aun indicaba desde el 8 de julio (una semana antes del nombramiento del señor Vergara) el sendero para llegar hasta el corazon del enemigo que fué el que mas tarde se siguió.

Mas el gobierno a nada respondia.

Habia tenido lugar, por otra parte, en los principios de ese mismo mes (el dia 3 de julio) el horrible hundimiento del *Loa* por un traidor torpedo del enemigo, pero el sopor antiguo continuaba en las altas rejiones de la política. Al fin el diputado por Linares, señor Jordan, formulando una momentánea interpelacion sobre aquel espantoso suceso que crispó aun las mas frias naturalezas en la república, pero sin sacudir una sola fibra del alma del gobierno, osó preguntar, si el último «no creia llegado el caso de una accion bélica que desenlazara pronto la guerra i de pedir al país todos los recursos que ella reclama.»

Tenia esto lugar en la sesion del 13 de julio i el ministro de hacienda señor Alfonso, único de los miembros del gabinete que se hallaba presente, contestó evadiendo la insinuacion i manifes-

tando, como de costumbre, que el gobierno haria «con mayor enerjía la guerra».

Tenia esta declaracion constante i cabalística cierto significado de actualidad, porque ya desde esa época, i especialmente desde que ocupó su puesto en el gobierno el señor Vergara, comenzó a hablarse de correrías de merodeo llevadas a las costas enemigas para apremiar, por medio de la confiscacion i destruccion de los ricos injenios de azúcar de los valles del norte del Perú «aquellos intereses conservadores» que se creian sobresaltados, prontos a sublevar a Lima para salvar sus zurrones i echar la dictadura por la ventana a fin de conservar intactos sus escudos, idea i plan favoritos del señor Pinto. I en efecto, hízose venir para combinar empresa tan ingrata i falaz al gobernador militar de Iquique don Patricio Lynch, que desde el principio de la guerra en el mar, i en aquel pueblo con mayor acierto i fortuna, habia prestado notorios servicios al país.

Esa espedicion era el secreto de la «fortuna, enerjía, actividad i eficacia» de la güerra de que habia hablo el señor Recabárren, porque en cuanto a la espedicion a Lima que la cámara de diputados habia votado implícitamente i por unanimidad desde su segunda sesion celebrada el 8 de junio, continuaba siendo en la tertulia cuotidiana del presidente i de sus ministros un «delirio» i un «solemne disparate».

XII.

Proseguia entretanto, por su parte, el congreso en su laboriosa tarea de prestar su desinteresado i patriótico concurso, no obstante su actitud de estudiosa reserva i de pusilanimidad notoria, al gabinete de junio, votando todos los proyectos de lei que el gobierno le presentaba, i aun duplicando, como lo hizo mas tarde el senado, el monto de subsidios solicitado por el ministerio de hacienda para los gastos de la guerra.

Suscitó este proyecto algunos embarazos en la Cámara de Diputados; mas no por efecto de resistencia a otorgar cuantos fondos se exijiesen para la guerra, sino sobre meros detalles de emision i especialmente sobre la visible desconfianza que sobre su inversion en objetos positivos de guerra reinaba en todos los espíritus, dada la actitud del gabinete, i no obstante la escitacion profunda que habia causado el aleve atentado contra una nave de la república en las aguas del Callao.

XIII.

Tomando pié de esta situacion que comenzaba a ser asaroza, el jóven i ardiente diputado por Linares don Luis Jordan, en cuya sangre i en

cuyo nombre el patriotismo en accion era vieja herencia, inició, segun hace poco dijimos, una especie de interpelacion de indignacion contenida en las siguientes interrogaciones que eran en el fondo un cargo contra la supina atonia en que hasta esas horas (cuarenta i cuatro dias despues de la batalla de Tacna!) se mecia el gobierno i sus ministros llamados de urjencia i de remuda al pesado atalaje de la guerra:

«1.ª Qué medidas ha tomado el gobierno con motivo del desastre del *Loa?*

«2.ª Qué piensa de los bloqueos despues de ese desastre i si cree que las ventajas que le han procurado bastan a compensarlo?

«3.ª Si no cree que ha llegado el momento de una accion bélica que desenlace prontamente la guerra i de pedir al pais todos los recursos que ella reclame?»

XIV.

Dijimos que el ministro Alfonso dió brevísima respuesta por de pronto a estas preguntas, i para mayor eficacia aquí estampamos lo que dijo:

«Pido la palabra para decir solamente que despues del último desgraciado suceso, acaecido en las aguas del Callao, el gobierno se propone imprimir a la guerra *mas actividad i enerjía.*»

La contestacion ministerial era a la verdad sucinta, pero era sincera, i como cojida de sorpresa: el ministro prometia «mas actividad i mas

enerjía». I esto claramente dejaba por sentado que unas i otras condiciones habian faltado hasta esa hora a la mente i al brazo del gabinete.

XV.

Replicó, sin embargo, con brioso aliento el diputado autor de aquella patriótica interpelacion, i son dignas de ser conservadas por varoniles i por exactas algunas de sus palabras i conceptos:

«Este fracaso, esclamó el señor Jordan, aludiendo al naufrajio del *Loa*, que mas adelante habremos de contar con todos sus horribles detalles, este fracaso, señor, es debido no solo a los eternos bloqueos, sino a la lentitud, a las vacilaciones con que se viene dirijiendo la guerra; pero el país jamas se ha equivocado; el país ha reclamado guerra enérjica, i solo el gobierno ha sido imprevisor i mas de una vez no ha sabido aprovechar el sentimiento unánime de entusiasmo que animaba al país entero. Así vemos que este pequeño pero gran país ha ofrecido al gobierno desde el primer instante todo cuanto podia dar, siendo pródigo de su dinero, de sus vidas, ofreciéndolo todo a la patria.

»Pero el gobierno no ha sabido comprender lo hermoso, lo grande del sacrificio que los hijos de Chile anhelaban por ofrecer: la opinion pública no ha errado hasta ahora en su patriótico i seguro instinto; el pueblo entero se levanta enérjico i decidido, solo el gobierno se muestra vacilante i frio.—¿Será porque en ese palacio de la Moneda se enfria todo sentimiento, se hiela todo fervor patriótico?

»El Estado, respecto al país, se puede llamar una pesada carreta que el pueblo ha obligado a marchar; pero, a pesar de su empuje, mas de una vez ha permanecido inmóvil.

»Así vemos que nuestro ejército queda largos meses clavado

en la línea del Loa, consumiéndose inútilmente en estéril vida de guarnicion.

»A impulso del pais conquistamos la provincia de Tarapacá, i volvemos a quedar largos meses estacionados en la línea de Camarones. Por fin, a impulsos, otra vez del país i de la opinion pública, manifestada por medio de meetings i por la prensa, el gobierno hizo la campaña de Tacna i Arica, i va *corrido mas de mes i medio* i todavia no sabemos si se han tomado las medidas enérjicas que la situacion reclama i que la nacion viene exijiendo para reorganizar nuestro ejército, continuar la campaña, *lanzandó de una vez nuestras columnas sobre el Callao i Lima para dar una terminacion pronta a la guerra.*

»Si el gobierno hubiera prestado oido a los hombres patriotas i a la opinion pública, tendria en estos momentos un medio fácil i espedito de llenar las bajas de nuestro ejército.

»Si se hubiera pedido a cada provincia uno o mas rejimientos, segun su poblacion, i se le hubiera obligado, ademas, a mantener cada una un cuerpo de reserva bien disciplinado, las bajas de nuestro ejército se habrian llenado en 24 horas.

....

»No se equivoque el gobierno, decia al terminar con entereza rara vez escuchada en aquellos bancos el diputado por Linares; *la única solucion posible es dirijir nuestro ejército sobre Lima i el Callao* i destruir el poder de ese déspota ridículo, que va ya tocando a su fin i que solo se mantiene merced a la lentitud con que dirijimos la guerra.»

XVI.

Entrando, por su parte, no en el incidente doloroso, que era la pérdida casual e irresponsable del *Loa* con un centenar de nobles vidas, sino en el fondo de la cuestion en debate, que era el de

los subsidios, solicitados con singular parsimonia i apocamiento por el gobierno, el diputado por Carelmapu don Josè Manuel Balmaceda, representante antiguo i prestijioso, como miembro de un partido que solia darle su voz i sus votos, creyó llegado el momento de apreciar la situacion en jeneral, a fin de llegar a una solucion parlamentaria mas o ménos concreta, i usó estensamente de la palabra en aquella misma sesion del 10 de julio en pos del fogoso diputado por Linares.

«Llega el momento de considerar la cuantia de los recursos propuestos, dijo el honorable diputado, i ellos son, a mi juicio, insufientes. Lo son mas aun si la Cámara medita en las razones que en mi juicio particular, i sin ánimo de imponerlo a los demas, obran para medir los recursos de guerra por las proporciones mismas de la guerra.

»Seré esplícito, manifestaré mi pensamiento todo entero i diré cuáles son las razones de guerra que me aconsejan proponer una base de recursos mas vasta, mas en armonia con la dignidad i riqueza del país.

»El apresamiento del *Huáscar* nos dió el dominio del Pacífico. Pero la guerra, en cuanto era menester obligar a los enemigos a la paz, quedaba viva mientras no recorriéramos estas tres situaciones.

1.ª Tomar al enemigo sus recursos de guerra, como riqueza o como crédito en la provincia de Tarapacá.

2.ª Destrozar la alianza en el campo de batalla, aniquilando en el corazon de su organizacion mas regular, las huestes enemigas; i

3.ª Obligar al Perú a la paz, venciéndole en sus fortalezas del Callao i en el lejendario palacio de los virreyes.

Error i mui grave fué el de aquellos que creyeron que la ocu-

pacion de Tarapacá nos habia de colocar en condiciones de paz o de ver alejarse a Bolivia del teatro de la guerra.

....

»De igual manera las jornadas de Tacna i Arica, no nos han conducido al término de la guerra, como algunos lo esperaban. Creí siempre lo mismo. *La paz posible está en Lima o no está en ninguna parte.* Quiéralo o no el gobierno, deséelo o no el ejército, los acontecimientos, mas poderosos que los hombres i que sus preocupaciones, *nos obligarán a ponernos en marcha a Lima.*

»No podemos permanecer con el arma al brazo, sufriendo todos los gravámenes de la guerra, sin recojer ninguna de sus ventajas.

»No podemos prolongar la contienda sin abrir ancha huella a complicaciones imprevistas.

»No podemos amenguar la virilidad de la república, siempre resuelta i siempre triunfante, sin menoscabar el prestijio de nuestras armas i la seriedad de nuestras fuerzas.

»No podemos, señores, inclinarnos ante el destino que está en nuestras manos dominar.

»Hemos de ser chilenos, i para no dejar de serlo, hemos de poner manos a la obra i llegar hasta donde lo exija el término de la guerra. Toda otra conducta es imprevisora, toda otra manera de discurrir, ocasionada a vacilaciones que nos pierden o a postraciones que nos humillan.

»La empresa demanda 40,000 hombres. Diez mil para guardar el territorio ocupado, otros diez mil para la reserva i 20,000 para la operacion directa.

....

«¿I qué se hace para servir a estas miras que están en la atmósfera del patriotismo de todos, en la conciencia pública? Hace mas de un mes i medio que postramos a los aliados en Tacna; hace mas de un mes que en jornada imperecedera le aniquilamos en Arica. *¿I qué hemos hecho?*

»No penetro los secretos del gobierno; pero esta lentitud me inquieta. Mis palabras, nacidas de un hombre sin pasiones políticas i de un amigo leal del gobierno, son la espresion de un

sentimiento superior a toda consideracion personal: el interes de Chile, tan sériamente comprometido en la guerra contra dos Estados vecinos.

»No veo que se alleguen rápidamente las fuerzas que demanda la situacion. Se procuran soldados con violaciones imprudentes que hieren el patriotismo i la dignidad de la república. Se emplean procedimientos tardios que exasperan el civismo i el anhelo natural por la accion.

»¿Se quieren 15,000 hombres para enterar la fuerza efectiva de 40,000 soldados?

»Pues, señores, si doce horas bastaron para dar una lei de curso forzoso, dos dias bastarian para dar una lei de reclutamiento. Seria la última.

....

»Pero en todos casos, que se obre con presteza. Toda demora es consumo de gasto sin fruto real, toda lentitud una falta que sobrescita las naturales impaciencias del civismo comun.

»Bien, señores, concluyó diciendo el correcto i elocuente orador. Emprendamos la obra, lleguemos a Lima, i si somos felices, habremos hecho cuanto de nosotros exije el honor nacional, el derecho de las naciones i nuestros honrados i lejítimos propósitos de paz.»

XVII.

Con el propósito de imprimir a sus ideas una forma mas tanjible i angulosa, sin que llegaran a constituir una agresion ni siquiera un conflicto pasajero para el ministerio de junio, ya tan fuertemente sacudido a virtud de los reveses del mar i su inaccion, el diputado por Carelmapu, cuya moderacion era notoria, concluyó proponiendo la siguiente indicacion de aplazamiento.

«La cámara acuerda nombrar una comision de siete miembros de su seno para que, tomando en cuenta las necesidades de la guerra, propongan todos los arbitrios dirijidos a obtener los recursos que se necesitan para llevarla a término.»

No concurrió el ministro de la guerra *ad interim* (porque aun no habia sido nombrado, en remplazo del señor Lillo, el señor Vergara) a la sesion siguiente celebrada por la cámara de diputados el dia 13 de julio. I autorizándose con tan inusitado desaire, el diputado por Linares señor Jordan hizo formal indicacion para que se suspendiese el debate sobre los subsidios solicitados por el gobierno hasta que su interpelacion fuese contestada.

Suscitóse con este motivo largo i desorientado debate en que algunos diputados, como el señor Mac-Iver, secundando al ministro de hacienda, se oponian a toda idea de aplazamiento; otros, como el señor Errázuriz-Echáurren, encontrando fundada la resistencia de su colega de Linares, requerian de su condescendencia la aplazase; i otros, por último, como el honorable i patriota diputado por Combarbalá, don José Antonio Tagle Arrate, exijian se celebrase sesion secreta para darse cuenta de los planes del gobierno i de los propósitos con que pedia emision tan considerable de papel moneda, negándose perentoriamente a decir cuál seria su inversion lo que no solo era estraño sino insolente.

XVIII.

Reunió esta última idea muchas adhesiones en la sala, lo que ponia en clara i acusadora evidencia la ansiedad patriótica que comenzaba a prevalecer en el Congreso por conocer las miras secretas del gobierno, miras que nadie colejia ni divisaba, como si tenaz niebla se hubiese interpuesto entre los dos edificios casi colindantes por sus vientos en que tienen su asiento el poder que lejisla i el poder que ejecuta. I a la verdad, fué aquel un dia escesivamente oscuro i lluvioso, ocurriendo un incidente casual que obligó a suspender largo rato la sesion, porque el ruido de la récia lluvia, al azotar las mamparas de vidrio de la alta claraboya de la sala, no permitia oir.

XIX.

Convocados a segunda hora los representantes por la campanilla del entendido presidente de la Cámara, que a la sazon lo era don Demetrio Lastarria, empeñó el debate por un breve espacio el señor Huneeus, diputado por Elqui; i con esa diáfana trasparencia de frase i la cristalina limipidez de su eco i su palabra que se desliza por la garganta i el oido como el agua que corre por el mármol, caracterizó perfectamente los gra-

ves síntomas de divorcio que comenzaban a prevalecer entre los dos grandes poderes políticos del pais, por culpa del ministerio, caracterizando la flojedad i apartamiento sistemático i no motivado de uno de éllos.

«Las discusiones que diariamente, dijo su señoría, están teniendo lugar en esta Cámara; el jiro que ha tomado el debate referente al proyecto que tiene por objeto proporcionar al Ejecutivo la suma de 6.000,000 de pesos, los *sordos murmullos de descontento, de recelo i hasta de desconfianza que a cada instante se escuchan dentro i fuera del recinto de esta sala*, revelan que la atmósfera que en ella respiramos es una atmósfera cargada, una atmósfera que *no debe existir en las relaciones del Ministerio con el Congreso.* I, sin embargo, nunca mas que ahora es menester que esas relaciones se mantengan en el pié *de la mas estrecha i perfecta armonía.*

»¿De qué proviene semejante situacion?

»Paréceme, señor, presidente, que ella tiene su orijen *en la ignorancia completa que reina en la Cámara acerca de los propósitos del Ejecutivo en cuanto a la direccion que se propone dar a la guerra en que nos encontramos empeñados.*

»Las opiniones se encuentran divididas acerca de este punto, que está llamado a ejercer una influencia decisiva en la marcha de nuestras finanzas.

»Algunos quieren, como lo quiere el honorable diputado por Carelmapu, que se emprenda una tercera campaña sobre Lima i el Callao, buscando en ella un medio de poner término a la guerra actual.

»Si esa opinion hubiera de prevalecer, no digo seis, ni quince, ni veinte millones de pesos, talvez, bastarian, aparte de lo que ya tenemos gastado, para llevar a efecto ese plan.

»Otros querian que semejante operacion no se emprendiera, continuó diciendo el hábil espositor, acostumbrado a la claridad enfatica de la cátedra que rejenta desde niño. Teniendo presente

que nuestro ejército i que nuestra escuadra han obtenido ya una larga i brillantísima série de victorias; que hemos batido al enemigo donde quiera que nos ha presentado cara; que el brillo de nuestras armas resplandece hoi como nunca, i que el resultado positivo de esta guerra debe ser para Chile el restablecimiento del equilibrio, alterado desde hace ya algùnos años, entre nuestros gastos i nuestras entradas, querrian que las operaciones ofensivas terrestres no pasaran mas adelante en grandes proporciones.» (1)

---

(1) La prensa misma, aun la mas adicta al gobierno, comenzaba a preocuparse de lo que podria en propiedad llamarse la tercera *siesta* de la guerra (despues de la de Antofagasta i la de Tarapacá,) i en un artículo editorial del 12 de julio que llevaba el título de *No mas palabras! a los hechos!* i con motivo del naufrajio del *Loa*, la *Patria* de Valparaiso se espresaba en los términos siguientes:

«No estábamos por cierto en un engaño cuando el sábado asegurábamos que la cobarde celada que puso término a la existencia del *Loa* habia de despertar en Chile entero un enérjico i unánime grito de indignacion i venganza.

»La Cámara de diputados, a las mismas horas que esas líneas salian a la luz, repercutia bajo sus bóvedas la calorosa palabra de un representante que pedia igualmente un sangriento castigo para los victimarios del *Loa*, i estrañaba que la noticia de la ejecucion no hubiera llegado al país conjuntamente i a la vez con la del alevoso ataque.

»Otro señor diputado, a su turno, desarrollaba ante los ojos del ministerio el plan popular, puede decirse así, de la campaña, o lo que es lo mismo, de la victoria.

»Teneis en vuestras manos, le decia, la espada de Pompeyo; golpead el suelo i los soldados brotarán como las mieses a los rayos del sol de estío.

»¿Necesitais dinero? Pedidlo con entereza, i el dinero vendrá en abundancia a las arcas de la guerra, ya bajo la forma de empréstitos, ya bajo la de emision.

»Ea! ¿por qué dudais?

»I bien: ¿qué respuestas tuvieron estas sinceras palabras de labios de hombres del gobierno?

»Da pena decirlo i confesarlo, pero la verdad está ahí patente, evidente, irrefutable.

»El gobierno, puede decirse, no ha hecho otro papel que ser la

I en seguida tomando calor en el trayecto (que esto sucede a la palabra en oposicion a la bala) su señoría terminaba enunciando la opinion de los que ya desde tan temprano no querian ir a Lima, alojándose en Arica como se alojan hoi los convoyes mortuorios en la mitad de su jornada de

---

bomba apagadora de los incendios del entusiasmo.»

I dos semanas mas tarde, en un artículo titulado—*A la paz por la guerra,* publicado el 27 de julio en el mismo diario, analizando la torpe marcha del gobierno i los peligros de la situacion, hacia su autor estas acertadísimas reflexiones, que eran sin embargo como arrojar en el zaguan de la Moneda un carreton de paja para que el viento la esparciera en seguida por la ciudad i los establos.

«Esto no nos conducirá nunca a la paz. Si estamos en guerra, i si nuestros enemigos están dispuestos a hacerla tremenda i sin cuartel, el país, que ha aceptado el reto sin limitacion alguna, pide que nuestras hostilidades estén a la altura de su propósito. Ha asumido el papel de belijerante sin sentirse arredrado por ninguna estremidad, i desea que sus aleves enemigos esperimenten en todo su rigor las consecuencias de su nefanda conducta. Para ello exije que no se ahorre con ellos ninguna de las medidas de rigor autorizadas por la práctica de las naciones, inclusas las mas sangrientas represalias por las incesantes violaciones del derecho internacional de que vienen haciéndose reos desde el principio de la contienda, arrasando, si es necesario, hasta los cimientos de ese centro de corrupcion i molicie donde se fraguó el pacto inicuo de nuestra ruina.

»Para una guerra de esta clase es para lo que el gobierno debe disponer los recursos. No es posible que cada paso de nuestro ejército sea seguido, como ha sucedido hasta hoi, de una inactividad de meses que desmoraliza i abate el espíritu de nuestros soldados i permite al enemigo levantar nuevamente el de sus amilanadas huestes, rehacer sus ejércitos destruidos, preparar celadas i proveerse de recursos para prolongar la lucha.

»Es menester desengañarse: para llegar a la paz es indispensable, de todo punto indispensable, que nuestros enemigos sientan en el corazon los horrores de la guerra. Solo la guerra pondrá término a la guerra. Lo demas es formarse ilusiones que todavía pueden costar mui caro a nuestro país.»

la mansion al cementerio, i concluia su notable arenga con la siguiente vigorosa acometida, no ciertamente contra el ministerio sino contra el Perú.

«Los que piensan de esta segunda manera creen que Chile debe limitarse a mantener la posesion de las porciones de territorio enemigo que hoi ocupa con sus armas, i a defenderlas con entereza. Creen que, si nuestros enemigos no aceptan, dentro de un breve i perentorio término las condiciones de paz que la victoria nos da el derecho de imponerles, Chile debe continuar con actividad, con decision i con enerjía las operaciones marítimas, manteniendo en constante movimiento a nuestra gloriosa escuadra; intentando desembarques donde podamos hacer sentir al enemigo los efectos de la guerra: privándole de sus elementos de riqueza; arrancándole contribuciones donde ello fuere posible; i, aun si así persistiera en no ceder, *arrasándole una poblacion cada mes, cada quince dias, cada ocho dias, si ello fuere menester, para hacerle comprender que debe someterse a la dura lei del vencido.*»

XX.

Dió, entretanto, por resultado tanjible el debate de aquel dia que el señor Balmaceda modificase su indicacion primitiva i la del señor Jordan, aceptando por de pronto una sesion secreta de esplicaciones prévias i reduciendo a seis dias el término de la prórroga para seguir conociendo del negocio de los millones. Pero la Cámara, obedeciendo lójicamente a la propia aprehension patriótica que la trabajaba, no quiso aceptar ni siquiera la sombra de una resistencia opuesta a los

planes del ejecutivo, cualesquiera que estos fuesen, i mucho ménos un retardo en el voto de subsidios pedidos para la guerra; i en consecuencia i por una votacion de 42 votos entre 54 miembros presentes, rechazó la indicacion de aplazamiento por seis dias del debate.

XXI.

Tal era la actitud de la Cámara de diputados netamente planteada por su voto. La sola idea de aplazar por una semana el suministro de recursos al gobierno para proseguir con empeño la guerra, era rechazada por casi la totalidad de sus miembros.

No era esto obstáculo, entretanto para que el gobierno, desatendiendo tan noble actitud de la representacion nacional, i manteniendo su absoluta incomunicacion con los poderes colejisladores, mantuviese aplazada la guerra, empeñado sin embargo en hacer creer a las jentes que se hallaba empeñado en colosal i misteriosa empresa nesesitada de millones i de silencio.

XXII.

Al fin, i despues de muchos incidentes parlamentarios de un carácter puramente económico, la cámara de diputados aprobó en su 23.ª sesion

celebrada el 29 de julio, el proyecto de emitir seis millones, admitiendo en cambio depósitos graduales con el interes del cinco por ciento, a medida que la emision echase al mercado sus billetes. En consecuencia, el gobierno tenia ya dinero, pero no sabia propiamente cómo ni en qué invertirlo, segun quedó demostrado en la discusion del asunto en la otra cámara.

No se hace ahora preciso entrar en el fondo de ese arduo debate i de sus incidencias, que solo encontraron término en la memorable sesion del 25 de setiembre i por la promesa mas o ménos velada i recelosa de que al fin se iria a Lima. El compajinador de este libro anticipó nuestro tema en el anterior capítulo arrancándolo a su curso natural, i en consecuencia cábenos hoi solo la penosa tarea de acentuar la gravedad de los hechos que preocupaban al pais i al parlamento, empujando al taimado jefe de la nacion a entrar en la obra definitiva, con los formidables aprestos de defensa en Lima i la quilla de nuestros buques de bloqueo echados sucesivamente a pique en los puertos del Perú.

CAPITULO XI.

LAS DEFENSAS DE LIMA.

Estraordinaria actividad que despliega el dictador Piérola para defender a Lima, i sus singulares estravagancias.—Se declara protector de la raza indíjena, crea la *Lejion de mérito*, manda abrir el *Gran libro de la república* i decreta curiosos honores a los tripulantes del *Huáscar* por los combates de Pacocha i de *Angamos*.—Firma el 11 de junio el Pacto de Confederacion con Bolivia, i el 27 manda poner a Lima en pié de defensa militar.—Las exajeraciones del telégrafo i los alaridos del patriotismo en Lima, al saber la captura de Arica.—«Cholos i rotos».—Temores de una inmediata invasion chilena i notificacion a las monjas, calmando sus zozobras.—Numerosos socorros que el dictador recibe de los departamentos del norte, especialmente con la complicidad de la Compañía inglesa de vapores—Inagotable provision de hombres de la sierra.—El doctor Duarte levanta en Jauja una division de tres mil hombres que viene a formar la base del ejército del centro.--Marcha de esta division i su solemne entrada a Lima.—Otras divisiones en las sierras.--El dictador manda organizar la reserva sedentaria.—Sus diez divisiones i sus principales jefes.—Salmon al mando de la artillería de la reserva.—Creacion de zonas en el departamento de Lima—.Los trajes del ejército i el casco prusiano de Piérola.—Revistas i acantonamiento del ejército.--Cómo se proveyó de armas el Perú.—Complicidades en Centro América i cohechos en Panamá i entre los capitanes de la Compañía inglesa de vapores.—Primeras armas que el coronel Aramayo mandó en mayo en la *Pilcomayo*.—El enviado Reyes i los descuentos de Grace en Nueva York.—El coronel Larrañaga en Panamá i su estraordinaria actividad.—Cohecha al gobernador Iturralde, al superintendente del ferrocarril Burt i a los capitanes Petrie, Stedman i Nodder.—«P. S. N. C.»—La primera tentativa del buque *Enriqueta*, i bizarra conducta de los chilenos Hermida i Whiting que estorban su salida de Panamá.—La espedicion del *Guadiana* remolcado por Stedman.—El denuncio del griego i el viaje infructuoso del *Amazonas* a Tumbes.—El capitan Nodder remolca la *Enriqueta* a Pacasmayo i a Chimbote.—Inverosímil apatia con

que el gobierno de Chile contempla el armamento sucesivo del Perú i cómo manda de estacion a Panamá el *Amazonas* cuando todos aquellos habian terminado por el mes de octubre.—Los recursos financieros de Piérola.—Inventa una moneda nueva de papel a la que da el nombre de «Inca» i le atribuye por decreto el mismo valor que a las libra esterlina.—Curiosas evoluciones que para esto ejecuta.—La provision de Arequipa i el obispo del Cuzco.—Las defensas de torpedos i su organizacion en el Callao.

I.

Miéntras el Congreso de Chile entablaba las prolongadas i esterilizadoras luchas de que dejamos dada cuenta en el capítulo precedente para sacar al camino real de las verdaderas soluciones de la guerra el pequeño i empequeñecedor gobierno del presidente Pinto, el dictador del Perú, aun en medio de su jenial insensatez, inclinada en todo a fantástico desman, encontraba fuerzas, arbitrios i la cordura suficiente para armar la capital, que era el Perú, i preparar lo que seria mas tarde la sangrienta i triple hecatombe de San Juan, de Chorrillos i de Miraflores.

II.

Durante el mes de marzo el dictador, ocioso con la espectativa de Tacna, se habia entregado, en verdad, a las mas singulares estravagancias del ocio i de su peregrina fantasía; porque miéntras que por una parte declaraba indigno de ser ciudadano del Perú a su predecesor en el mando, el desgra-

ciado jeneral Prado, decretábase a sí propio i a sus secuaces de motin los timbres de la gloria, creando una órden de caballería bajo los principios mas incongruentes i disparatados, mezcla del Quijote i Napoleon I, i mandaba abrir el *Gran Libro de la República* para inscribir las acciones heróicas, por los mismos dias en que declaraba cobardes a muchos de sus antiguos émulos, vencedores de su arrogancia en pasadas guerras civiles. (1)

---

(1) Los decretos del dictador en que declaraba *indigno de la ciudadania peruana* al ex-presidente Prado i *cobardes* a los coroneles Velarde, Prado i Mori-Ortiz, tienen fecha de 22 de mayo; i aquel en que declaró héroes a los tripulantes del *Huáscar* por el combate del 29 de mayo de 1877 i el de 8 de octubre de 1879, la del 28 de ese mes.

El mismo dia 22 de mayo el dictador se declaró protector de indíjenas i el 26 mandó abrir el Gran Libro de la República i establecer el Instituto de la Lejion de Mérito, dividida en dos clases, militar i civil, declarando indignos de la última a los que *adulterasen el voto popular*.

Pareceria que en la última semana de mayo mala luna hubiese alumbrado el cerebro del dictador, porque del 22 al 28 no dejó disparate por hacer.—El dia 22 decretó tambien que siendo sus facultades dictatoriales *instranferibles*, en el caso de faltar por algun motivo, no le sucederia otro dictador como él, sino un funcionario que se llamaria sencillamente «presidente» i el cual obraria conforme a ciertas bases. Mas tarde designó él mismo a su ministro Calderon para sucederle. Políticamente el Perú habia encontrado su *Tupac Amaru*......

Son tan peculiares algunas de estas locuras, mas propias de la época incásica i de los Catarí, que de la dictadura de un hombre civilizado, que entre los anexos del presente capítulo nos ha parecido conveniente reproducir algunos fragmentos de ellos, especialmente los relativos a las cintas, bandas, medallas, plumajes, etc., junto con la proclama quichua sobre el protectorado de indíjenas.

III.

Entreteníase el dictador, en otro sentido, con las pompas de su Consejo de Estado, que era solo una conjuracion solemne de cómplices o adoradores silenciosos, i en decretar la unificacion i confederacion de los dos paises aliados, simple quimera de un dia de conflicto, cuyos protocolos firmó el 11 de junio con el ministro de Bolivia Terrazas, nombrado *ad hoc* para aquel ensueño internacional concebido en noche de zozobra i pesadilla.

IV.

Difícil i hasta inverosímil hubiera parecido que un cerebro sujeto a semejantes intermitencias i delirios tuviera la nutricion i médula requeridas para acometer la obra árdua de la defensa nacional encomendada por entero a su actividad física i mental.

Mas, a virtud de los fenómenos que la naturaleza humana, como la herbácea, suele ofrecer en los férvidos climas tropicales, habia en aquella organizacion compleja i verdaderamente singular el pábulo suficiente para enjendrar i mantener vívidas las inspiraciones mas sérias i trascendentales de un gobierno encargado por asalto de

defender sin recursos el suelo i la causa de la patria en peligro.

Persuadido, en efecto, en la medianía de junio de la doble catástrofe de Tacna i Arica, en términos que acusaban la absoluta imposibilidad de emprender una campaña activa, el dictador preocupóse solo de la defensa de Lima, que hasta ese momento podia considerarse como una plaza abierta de par en par al tardo vencedor. (1)

V.

Lanzó el jefe supremo del Perú al recibir áquellas nuevas, a la manera de hondo alarido una pro-

---

(1) El exajerado i horripilante telegrama oficial peruano que llevó a Arequipa i a Lima la confirmacion de la captura de Arica estaba concebido en los términos siguientes:

(Recibido de Quilca a las 9.35 P. M.)

Junio 15.

Señor prefecto de Arequipa:

No tenemos ni un solo herido peruano, pues *todos fueron pasados a cuchillo por órden del jeneral Baquedano.*

En el combate de Tacna murieron *tres mil ochocientos chilenos*. En Arica, mas o ménos mil i tantos.

—Heridos de *cinco a seis* mil en ámbos combates.

Todos los trasportes chilenos se ocupan de llevarlos a Chile, sin que puedan dar abasto todas las lanchas inclusive las del vapor del sur, que su demora fué ocasionada por esto.

El coronel Alfonso Ugarte, como todos los demas, no quiso rendirse i habiéndosele acabado la municion, echó mano de su revólver, empleando bien todos sus tiros; pero como fué acosado por gran número de chilenos *pereció al fin en un caballo blanco.*

Nuestros cadáveres todos insepultos.

Cárdenas.

clama que no carecia de elocuencia, apellidando al pueblo peruano a indómita resistencia. I juntamente haciéndole eco patriótico la prensa de todos los matices de la política, invocó la concordia i la union contra el inhumano invasor, cuyas cofas se divisaban con la vista desnuda desde las azoteas de Lima, i en cuya amena planicie creian divisar sus mujeres cada mañana el ténue humo de los primeros campamentos. (1)—«¿Habeis oido? esclamaba el diario que se habia mostrado mas resuelto i animoso contra la dictadura, el *Nacional*, i bajo la firma de su principal redactor, el intelijente doctor indíjena Cesáreo Chacaltana.

«¿Habeis oido?

«La virtud escarnecida, el honor ultrajado, la hacienda sa-

---

(1) Como de costumbre las monjas de Lima figuraron entre las mas alborotadas con motivo de los anuncios, recados i charla de locutorio sobre la próxima llegada de los salvajes araucanos i sus desacatos con las «vírjenes del señor». I la mística alarma subió a tal punto, que el prefecto Echenique vióse obligado a dirijir a los claustros una especie de proclama tranquilizándolos, porqde la ciudad de Santa Rosa seria «invencible.»

Para acentuar mejor esta resolucion se volvió a sacar para el adoratorio del pueblo las reliquias de la santa i se paseó por todas las calles de Lima en medio de nubes de incienso que iban quemando en millares de braserillos de plata señoras i mulatas, así como el famoso *señor de los milagros*. Era este un lienzo ahumado i antiquísimo que los limeños de antaño sacaban, paseándolo en procesion despues de los terremotos. Por haber manifestado nosotros mediana estimacion artística de aquel lienzo en 1860, una negra que iba quemándole incienso, nos puso como moros por *gringo* i por hereje, pero no llegó a inflijirnos el cruel i traidor pellizco que cuenta Lord Byron le diera en un caso análogo una señora santiaguina, hace de ello mas de un siglo.

queada, pueblos indefensos entregados a las llamas, la infancia violada i presa en seguida del fuego alimentado por la misma mano, no es bastante todavía para el pais del crímen.

«Una horda feroz se une a otra para lanzarse sobre nuestro suelo privilejiado, para ejercer peores acciones; i si el sacrificio de nuestras vírjenes en Pisagua, Mollendo, Tacna i Arica; el asesinato de nuestros heridos en el lecho mismo del dolor; el incendio de nuestras ciudades; el menosprecio de nuestros derechos i la consigna infame a que se condenó hasta a la anciana i al niño, nos impuso una mision que quizás descuidáramos; la union de esos salvajes i los nuevos aprestos nos prescriben el cumplimiento de especial deber.

«El deber de no omitir medio, de no vacilar ante nada, de arrostrar todo i sacrificarnos gustosos, con tal que *Chile encuentre su sepulcro en el suelo mismo que intenta profanar.*

«Lima debe ser i tiene que ser, o la tumba de todos, o la eterna capital de la república.

«No hai medio.

«O libres i señores de todo lo nuestro o que solo un monton de cenizas determine en el porvenir el a dónde existió Lima (1).

---

(1) Hízose tambien notable por su verbosidad heróica i sus planes de defensa de la ciudad, un vocal de la Corte Superior de Lima, llamado don Mariano Dorado, hombre bueno, chiquito i regordete, que publicó en *La Patria* una série interminable de furibundos artículos con el título de *Paz o guerra.* Los siguientes curiosos párrafos dan idea apropiada del alcance i del estro de este nuevo Fabio Cuntator, que proponia defender a Roma con piedras, con faldas i agua hirviendo desde las azoteas.

«No habrá un habitante capaz de tomar una arma que no esté con vosotros. Como cada uno de nuestros combatientes se proponga *la tarea de matar uno solo* de nuestros enemigos, ellos sucumbirán indefectiblemente, porque si ellos tienen la escelencia de sus armas, nosotros tendremos la ventaja del número.»

»Pues si habeis de morir infamemente asesinados como una manada de tímidas ovejas, ¿no es infinitamente mejor morir con

VI.

Pero descendiendo de la rejion de las palabras, de las proclamas i de los elojios, mar fosforescente en el que flota de ordinario la impresionable poblacion de la Ciudad de los Reyes, el dictador con pulso resuelto ponia dos semanas mas tarde (el 27 de junio) la capital i su departamento en pié de defensa militar i hacia el llamamiento inmediato de las reservas movilizables i sedentarias creadas en el papel desde fines de noviembre del año precedente.

---

la gloria i con el esfuerzo de hombres libres? Desgraciado del que tenga aliento para sobrevivir a la ruina i a la vergüenza de su patria. *Morid mil veces matando a nuestros enemigos, antes que rendiros a ellos.* Morid mil veces defendiendo vuestros hogares, vuestras esposas, vuestros hijos, criaturas débiles i desamparadas, de quienes Dios i la naturaleza os han puesto como custodios i guardianes! Morid mil veces matando a nuestros enemigos en defensa de la honra nacional i de la gloria de nuestro pabellon que tan heróicamente defendísteis a pecho descubierto el memorable Dos de Mayo!»

En una escala inferior pero significativa de la situacion i del estado de los ánimos, el mismo diario publicaba el siguiente parangon con el título de *Los cholos i los rotos.*

«...Los cholos no son de *mui buenas facciones ni de esbeltas aposturas*, pero en cambio la *humanidad* está mas satisfecha con el desatino de sus formas, que con la fria i siniestra catadura de todos esos *malvados* que calentó el sol de Chile con esa uniformidad de casta propia a ellos, *que no es sino la uniformidad de las panteras en el color de la piel e injénita perversidad.*

»¿I son bellos los soldados de Chile?......

»Todos cortados por una misma tijera, tienen el *mismo aire feroz i repulsivo.* La fealdad del alma escrita en el semblante. Mestizos desgreñados con *ademanes de lobos, ojos de tigre i dientes de chacal. Sanguinarios infames el mundo los odia, porque ve en cada uno, al tamerlan de corvo que roba por instinto i mata i estupra por necesidad.*

»¿Quiénes son mas feos?......»



Con mucha anterioridad a estás medidas de apremio, que el terror de una invasion inmediata avivó como un peligro de horas, el dictador habia logrado, mediante eficaces medidas, i contando con bien remuneradas complicidades, aumentar el ejército activo de Lima con valiosos continjentes, de la costa del Norte, abundante en caballería, i con conscripciones de la Sierra, comarca vastísima e inagotable en indios, de los cuales, para el caso, habíase declarado segun vimos *Apúcamachicuk*, es decir, Protector.

Desde fines de marza al 23 de abril habian ido llegando en efecto por los vapores de la compañía inglesa a los puertos de Chancay i de Ancon, i encaminádose desde allí a Lima por tierra, los cuerpos de caballería denominados Cazadores del Rimac, (este desde su acantonamiento de Huarás) *los tiradores de Pacasmayo* i el escuadron «Pascua», embarcados todos con disfraz de peones, pero prévio pasaje adelantado. (1)

El 7 i el 11 de junio llegaban tambien en dos partidas por los vapores *Trujillo* i *Mendoza* el batallon Piura, compuesto de los robustos habitantes de esta ciudad encargada de suministrar a sus ejércitos del Perú, por lo comun de corta talla, sus mas bizarros granaderos.

(1) Nosotros hemos publicado oportunamente todos los telegramas de Casma, Trujillo, Huaras, Ancon, Chancay, etc., que ponen a descubierto estos negocios que tan opaca luz reflejan sobre la decantada neutralidad de la Compañía inglesa de vapores del Pacífico.

VII.

Por la parte de la sierra venian al mismo tiempo en marcha dos batallones desde el fondo de las rejiones amazónicas, i hácia el 27 de junio, es decir, en el mismo dia en que se decretaba el estado de defensa militar del departamento de Lima, hacia su aparicion en Chicla, esto es, a la cabecera del ferrocarril de la Oroya, una division de cerca de tres mil indios del valle de Jauja, llamados a las armas por el entusiasmo i desprendimiento de un jóven doctor i rico hacendado de la ciudad de la Concepcion don Luis Milon Duarte. Tenemos a la vista un telegrama de ese entusiasta patriota en el cual, anunciando su arribo a aquel punto estratéjico para el 27 de julio, solicitaba del jefe de ese canton, el coronel movilizado don Antonio Bentin, activo industrial i minero en aquellas hondas quedradas, raciones para 3,200 plazas (1).

(1) Parece sin embargo que el coronel Bentin, dueño del mineral e injenio de Rio-Blanco en el ferrocarril del Oroya, no estuvo mui avenido con la llegada i pasaje de la division Duarte por sus tierras i dominios, porque hemos encontrado un enigmático telegrama dirijido por él desde Chicla al prefecto de Lima que dice como sigue:

Chicla, 29 *de junio de* 1880.

Señor prefecto:

Queda notificado comandante jeneral Duarte. Retírome en

VIII.

La division Duarte, compuesta de los batallones Tarija, Concepcion, Tarma i Manco Capac, hizo su entrada solemne en Lima el 6 de julio, formando no ménos de veinte i dos batallones del ejército para darle la bienvenida, en medio de repiques, músicas i cohetes, a usanza de limeños i de indios. (1)

---

este momento a Rio-Blanco, quedando notificado el teniente-gobernador para *no proporcionar recursos.* Quedan *dueños de la poblacion.* Retírome con los pocos jendarmes que *me obedecen.—Bentin.*

De este descontentadizo jefe de las quebradas tendremos ocasion de volver a hablar cuando los chilenos se aproximen a Lima.

(1) En un telegrama dirijido desde Chicla por el coronel Duarte al prefecto Echenique el dia 27 de junio dícele el último que dejaba en un estado mui avanzado en el valle de Jauja la formacion de dos batallones que tenian por nombre el uno de 21 *de diciembre,* dia de la rebelion de Piérola, i el otro este harto mas peregrino *Hijos de la mar*, sin que el telégrafo dijese si eran denominados así por el jeneral La Mar o simplemente por el mar.

En un diario de Lima se hablaba de otra division sacada por el mismo activo Duarte de los departamentos de Junin i Huancavélica que tenian los siguientes nombres:

Cazadores de Salaverry, al mando del teniente coronel Maximiliano Frias.

Tiradores de Córdoba, a las órdenes del coronel Juan Carvo.

Acobamba, mandado por el coronel Martinez.

Tayacaja, su coronel...

Respecto del batallon Tayacaja, que aparece sin jefe, publicamos entre los anexos una carta inédita del caudillo que debió mandarlo i el cual se ofrece a levantar en pocos dias tres batallones i un rejimiento de caballería en Huancayo.

He aquí todavia otro batallon de la Sierra:

Trujillo, agosto 21 *de* 1880.—Señor secretario de guerra:—

Las tropas indíjenas que el coronel Duarte condujo del riñon de la sierra fronteriza a Lima pasaron o formar la primera division del Ejército del Centro, que fué confiado en primer término al anciano jeneral don Fermin del Castillo, i por renuncia de este el coronel don Juan Nepomuceno Vargas, veterano de la independencia tan viejo casi como el último i que ha muerto poco mas tarde.

IX.

Tenía así puesto sobre las armas el Perú dos meses despues de la batalla de Tacna un segundo ejército, i no hai exajeracion en decir, que miéntras el gobierno de Chile se empecinaba en su sistema de reclutar por puñados los hombres, el dictador habia logrado duplicar el número de los defensores efectivos i eficaces de la ciudad, que el universo entero, con la sola escepcion del presidente de Chile i su gabinete, consideraba como el natural, necesario, inevitable objetivo de la guerra.

Prefecto de Cajamarca remite siguiente telegrama:

«Batallon Cajamarca, fuerte de 600 plazas, listo para salir. Espero órdenes i la base militar que tengo pedida de antemano. —UMINAGA.—Que trascribo a V. S.—LANFRANCO.»

Cuando el prisionero chileno don Benjamin Bañados era internado a las sierras de Monzon desde Chimbote en agosto de 1880 encontró en Yungay dos batallones en marcha, i uno de estos era probablemente el Cajamarca.

X.

En cuanto a la reserva sedentaria, dispuso el dictador por un decreto que el domingo 11 de julio ocurrieran todos los habitantes de Lima, entre la edad de 16 a 60 años, a inscribirse sin «escluir estado, clase ni posicion social», bajo penas de diez a diez mil incas, i el apremio de ser enrolados los que no cumplieran con lo mandado en el ejército activo. Nombrábase jeneral en jefe de este tercer ejército al prefecto de Lima don Juan Martin Echenique, quien cedia su puesto al coronel don Juan Peña i Coronel, i se designaba como jefe de estado mayor a un rico azucarero de Lima, hijo de frances i entenado del coronel aleman Althaus llamado don Julio Thenaud.

Recibidas las inscripciones con patriótico fervor en los dias señalados (del 11 al 18 de julio) al toque de arrebato de las campanas, al estrépito del cañon de Santa Catalina i al ruido de las músicas militares que recorrian la ciudad tocando jenerala, quedó durante un mes de asiduo trabajo formado el ejército doméstico de Lima compuesto de todas sus clases distribuidas en diez divisiones i treinta batallones bajo la denominacion de números pares desde el 2 al 62.

III.

Entreteníase el dictador, en otro sentido, con las pompas de su Consejo de Estado, que era solo una conjuracion solemne de cómplices o adoradores silenciosos, i en decretar la unificacion i confederacion de los dos paises aliados, simple quimera de un dia de conflicto, cuyos protocolos firmó el 11 de junio con el ministro de Bolivia Terrazas, nombrado *ad hoc* para aquel ensueño internacional concebido en noche de zozobra i pesadilla.

IV.

Difícil i hasta inverosímil hubiera parecido que un cerebro sujeto a semejantes intermitencias i delirios tuviera la nutricion i médula requeridas para acometer la obra árdua de la defensa nacional encomendada por entero a su actividad física i mental.

Mas, a virtud de los fenómenos que la naturaleza humana, como la herbácea, suele ofrecer en los férvidos climas tropicales, habia en aquella organizacion compleja i verdaderamente singular el pábulo suficiente para enjendrar i mantener vívidas las inspiraciones mas sérias i trascendentales de un gobierno encargado por asalto de

defender sin recursos el suelo i la causa de la patria en peligro.

Persuadido, en efecto, en la medianía de junio de la doble catástrofe de Tacna i Arica, en términos que acusaban la absoluta imposibilidad de emprender una campaña activa, el dictador preocupóse solo de la defensa de Lima, que hasta ese momento podia considerarse como una plaza abierta de par en par al tardo vencedor. (1)

V.

Lanzó el jefe supremo del Perú al recibir áquellas nuevas, a la manera de hondo alarido una pro-

---

(1) El exajerado i horripilante telegrama oficial peruano que llevó a Arequipa i a Lima la confirmacion de la captura de Arica estaba concebido en los términos siguientes:

(Recibido de Quilca a las 9.35 P. M.)

Junio 15.

Señor prefecto de Arequipa:

No tenemos ni un solo herido peruano, pues *todos fueron pasados a cuchillo por órden del jeneral Baquedano.*

En el combate de Tacna murieron *tres mil ochocientos chilenos.* En Arica, mas o ménos mil i tantos.

—Heridos de *cinco a seis* mil en ámbos combates.

Todos los trasportes chilenos se ocupan de llevarlos a Chile, sin que puedan dar abasto todas las lanchas inclusive las del vapor del sur, que su demora fué ocasionada por esto.

El coronel Alfonso Ugarte, como todos los demas, no quiso rendirse i habiéndosele acabado la municion, echó mano de su revólver, empleando bien todos sus tiros; pero como fué acosado por gran número de chilenos *pereció al fin en un caballo blanco.*

Nuestros cadáveres todos insepultos,

Cárdenas.

III.

Entreteníase el dictador, en otro sentido, con las pompas de su Consejo de Estado, que era solo una conjuracion solemne de cómplices o adoradores silenciosos, i en decretar la unificacion i confederacion de los dos paises aliados, simple quimera de un dia de conflicto, cuyos protocolos firmó el 11 de junio con el ministro de Bolivia Terrazas, nombrado *ad hoc* para aquel ensueño internacional concebido en noche de zozobra i pesadilla.

IV.

Difícil i hasta inverosímil hubiera parecido que un cerebro sujeto a semejantes intermitencias i delirios tuviera la nutricion i médula requeridas para acometer la obra árdua de la defensa nacional encomendada por entero a su actividad física i mental.

Mas, a virtud de los fenómenos que la naturaleza humana, como la herbácea, suele ofrecer en los férvidos climas tropicales, habia en aquella organizacion compleja i verdaderamente singular el pábulo suficiente para enjendrar i mantener vívidas las inspiraciones mas sérias i trascendentales de un gobierno encargado por asalto de

defender sin recursos el suelo i la causa de la patria en peligro.

Persuadido, en efecto, en la medianía de junio de la doble catástrofe de Tacna i Arica, en términos que acusaban la absoluta imposibilidad de emprender una campaña activa, el dictador preocupóse solo de la defensa de Lima, que hasta ese momento podia considerarse como una plaza abierta de par en par al tardo vencedor. (1)

V.

Lanzó el jefe supremo del Perú al recibir áquellas nuevas, a la manera de hondo alarido una pro-

---

(1) El exajerado i horripilante telegrama oficial peruano que llevó a Arequipa i a Lima la confirmacion de la captura de Arica estaba concebido en los términos siguientes:

(Recibido de Quilca a las 9.35 P. M.)

Junio 15.

Señor prefecto de Arequipa:

No tenemos ni un solo herido peruano, pues *todos fueron pasados a cuchillo por órden del jeneral Baquedano.*

En el combate de Tacna murieron *tres mil ochocientos chilenos.* En Arica, mas o ménos mil i tantos.

—Heridos de *cinco a seis* mil en ámbos combates.

Todos los trasportes chilenos se ocupan de llevarlos a Chile, sin que puedan dar abasto todas las lanchas inclusive las del vapor del sur, que su demora fué ocasionada por esto.

El coronel Alfonso Ugarte, como todos los demas, no quiso rendirse i habiéndosele acabado la municion, echó mano de su revólver, empleando bien todos sus tiros; pero como fué acosado por gran número de chilenos *pereció al fin en un caballo blanco.*

Nuestros cadáveres todos insepultos,

Cárdenas.

III.

Entreteníase el dictador, en otro sentido, con las pompas de su Consejo de Estado, que era solo una conjuracion solemne de cómplices o adoradores silenciosos, i en decretar la unificacion i confederacion de los dos paises aliados, simple quimera de un dia de conflicto, cuyos protocolos firmó el 11 de junio con el ministro de Bolivia Terrazas, nombrado *ad hoc* para aquel ensueño internacional concebido en noche de zozobra i pesadilla.

IV.

Difícil i hasta inverosímil hubiera parecido que un cerebro sujeto a semejantes intermitencias i delirios tuviera la nutricion i médula requeridas para acometer la obra árdua de la defensa nacional encomendada por entero a su actividad física i mental.

Mas, a virtud de los fenómenos que la naturaleza humana, como la herbácea, suele ofrecer en los férvidos climas tropicales, habia en aquella organizacion compleja i verdaderamente singular el pábulo suficiente para enjendrar i mantener vívidas las inspiraciones mas sérias i trascendentales de un gobierno encargado por asalto de

defender sin recursos el suelo i la causa de la patria en peligro.

Persuadido, en efecto, en la medianía de junio de la doble catástrofe de Tacna i Arica, en términos que acusaban la absoluta imposibilidad de emprender una campaña activa, el dictador preocupóse solo de la defensa de Lima, que hasta ese momento podia considerarse como una plaza abierta de par en par al tardo vencedor. (1)

V.

Lanzó el jefe supremo del Perú al recibir áquellas nuevas, a la manera de hondo alarido una pro-

---

(1) El exajerado i horripilante telegrama oficial peruano que llevó a Arequipa i a Lima la confirmacion de la captura de Arica estaba concebido en los términos siguientes:

(Recibido de Quilca a las 9.35 P. M.)

Junio 15.

Señor prefecto de Arequipa:

No tenemos ni un solo herido peruano, pues *todos fueron pasados a cuchillo por órden del jeneral Baquedano.*

En el combate de Tacna murieron *tres mil ochocientos chilenos.* En Arica, mas o ménos mil i tantos.

—Heridos de *cinco a seis* mil en ámbos combates.

Todos los trasportes chilenos se ocupan de llevarlos a Chile, sin que puedan dar abasto todas las lanchas inclusive las del vapor del sur, que su demora fué ocasionada por esto.

El coronel Alfonso Ugarte, como todos los demas, no quiso rendirse i habiéndosele acabado la municion, echó mano de su revólver, empleando bien todos sus tiros; pero como fué acosado por gran número de chilenos *pereció al fin en un caballo blanco.*

Nuestros cadáveres todos insepultos.

Cárdenas.

Pero rotos o capturados esos armamentos en las primeras victoriosas campañas de Chile, Lima habia quedado a tal punto indefensa, i mas que indefensa, desarmada, despues de la revuelta de Piérola, que hubo de recurrirse, segun antes vimos, al singular arbitrio de recuperar, mediante una prima, las armas dispersadas en los tumultos civiles.

Dióse, sin embargo, trazas el dictador para renovar sus pedidos al estranjero, i en el mes de abril partia para Nueva York un comisionado secreto llamado don José de los Reyes, provisto, entre otros valores de una libranza de 40,000 £ a cargo del banquero Canevaro, la cual descontada en Nueva York por la favorecida casa de Grace hermanos, produjo 192,374 pesos 26 centavos, el 4 de junio subsiguiente.

Sirvió este fondo para encargos de fábrica, compras de armas al contado violento en el mercado i cohechos en el camino, porque todas las adquisiciones en número de no menos de quince a veinte mil rifles, cañónes, ametralladoras, dinamita, cápsulas etc., fué conducido salvo hasta Panamá. I como una muestra del ilimitado derroche i cúpida venalidad que todo aquello necesitó, será sufi-

---

Callao. Esas armas fueron trasportadas de abril a mayo en los vapores *Crescent City*, *Colon* i *Acapulco* a Aspinvall i llevadas despues al Callao i a Arica por el *Talisman*, la *Oroya*, el *Limeña* i la *Pilcomayo*.

ciente recordar que al superintendente nada menos del ferrocarril de Panamá, Mr. G. A. Burt, siendo director responsable de una empresa de millonarios, le pagaron los ajentes peruanos cuatro mil incas de plata «por servicios personales».—Hacia cabeza en el gremio de los cohechadores i servidores en Panamá, el coronel Larrañaga, hombre sumamente vivo, intelijente i resuelto, que con una pierna de palo, ha hecho mas por la defensa de su patria que diez de sus jenerales a caballo.

El verdadero peligro de la remesa de armas comenzaba, sin embargo, en la playa del Pacífico i sus costas, que desde la captura del *Huáscar* habrian pagado ámplio tributo a Chile si las hubieran visitado sus buques constituidos en cruceros i no en pontones de inacabables bloqueos.

Siquiera un sistema misto habria producido escelentes resultados para el desarme del enemigo. Pero ni esto siquiera se hizo, i en varias espediciones sucesivas se remitieron a las costas de Tumbes i de Chimbote, desde mayo a setiembre de 1880, armas suficientes para un ejército de veinte mil hombres.

XIX.

Intentaron los peruanos despachar el primer cargamento llegado a Panamá en la goleta norteamericana *Enriqueta*, sobornando a su capitan;

pero el jeneroso denuedo de un grupo de chilenos que en los primeros dias de mayo salió a cortarla en las afueras de Panamá, resueltos a tomarla al abordaje i al mando de los patriotas i meritorios jóvenes chilenos Hermida i Whiting, retardó por lo menos aquel importante socorro algunos meses, porque el barco enemigo cobardemente manejado i protejido por las autoridades del Istmo, ganadas vergonzosamente al Perú por dinero, se refujió dentro del puerto el mismo dia de su escapada (1).

XX.

No haremos mencion en este libro de las complicidades verdaderas o supuestas, francas o solapadas, de simpatía o de cohechos que el Perú en

---

(1) Entre los anexos publicamos una interesante carta inédita del patriota Hermida en que nos refiere los incidentes i la persecucion de la goleta *Enriqueta* por el bergantin *San Ramon*, fletado por los chilenos, i la injusta prision que los tripulantes del último padecieron.

En cuanto a los gobernadores de Panamá cohechados por Larrañaga, se habló de varios i especialmente de un Iturralde, que fué comprado en 10 mil francos, permutados despues por una ametralladora. A este propósito un diarista de Bogotá, ciudad en que existe una poderosa sancion moral contra los delitos, publicó a propósito del gobernador Iturral de un denuncio esplícito que terminaba con estas palabras.

«Bien quisiera, aun a costa de un gran sacrificio, que fuera usted inocente; pero tengo el íntimo convencimiento de su culpabilidad, i no comprendo cómo puede usted *arrastrar una vida manchada con el mas horrendo crímen, no sé como pueda usted respirar el aire de la patria que usted ha deshonrado.*»

Bogotá, abril 18 de 1880. —*Manuel Briceño.*»

sus angustias logró propiciarse en las costas del Pacífico donde Chile no mantenia por desidia cruceros ni ajentes diplomáticos por economia. Pero en la prensa diaria se han rejistrado documentos que acusan al presidente Guardia de Costa Rica de haber negociado con el Perú la venta de seis mil rifles i la apertura de un puerto especial denominado *Coco* para mayor comodidad de los envios. El ajente del Perú Lalama denunciaba tambien a su gobierno la complacencia del jeneral Barrios, presidente de Guatemala, dirijida a ejecutar trasbordos de armas en San José, si bien sobre este particular el poco afortunado negociador se ha visto obligado despues a cantar la palinodia. (1)

Pero si es vedado al historiador entrar en este jénero de revelaciones cuando no alcanzan a revestir la suficiente comprobacion internacional, hácese de lejítimo derecho denunciar la infame conducta de unos cuantos capitanes de la compañía inglesa de vapores del Pacífico que se constituyeron en viles acarreadores de elementos de

(1) Nosotros publicamos en *El Mercurio* del 1.° de abril de 1881 con el título de *La Conspiracion de la envidia*, muchos graves documentos orijinales i auténticos encontrados en la cancillería de Lima que afectaban la responsabilidad del gobierno de Costa Rica, del de Guatemala i aun del de Ecuador, por cierto aviso de espedicion de armas de San Francisco a las islas Galápagos. Pero todos los gobiernos aludidos en esas comunicaciones han dado despues esplicaciones oficiales mas o ménos satisfactorias.

guerra a uno de los belijerantes, no a título de simpatías con el infortunio, que eso era escusable i en ocasiones noble, sino por cohechos viles.

XXI.

El primero en hacerse reo de esa fea mancha, despues del capitan Cross que a bordo del *Ilo* habia servido de espía a los marinos peruanos desde el comienzo de la guerra, fué el capitan Stedman del *Bolivia.* Tomando a remolque en el golfo de Darien la goleta portuguesa *Guadiana*, despachada no obstante las protestas del activo cónsul de Chile en Panamá don Cárlos Rivera Jofré, para el puerto de Esmeraldas, condújola, no sin merecidas peripecias de sobresaltos i de fugas, al puerto peruano de Máncora, junto a Tumbes, i allí desembarcó el 7 de julio dos mil bultos que fueron inmediatamente internados. El dilijentísimo cónsul Larrañaga vino a cargo de esta remesa, i aunque se dijo que trajo consigo veinte mil rifles, los bultos de embarque, que eran 2042, descubren un número algo inferior. Larrañaga hallábase otra vez espedito en Paita el 11 de ese mes, i en un telegrama de servicio decia ese dia al prefecto de Lima i su antiguo camarada de empresas pierolistas: «¿Por qué no contestas?—Dime ¿qué resuelve el jefe supremo? ¿Voi a Panamá o a Lima?»

XXII.

Vino en pos de la *Guadiana*, la goleta *Estrella* repleta de armas, i logró meterse en Paita, no obstante la vijilancia tardía del *Amazonas* que fué enviado a virtud de un denuncio a Tumbes i a Guayaquil. El 27 de julio hallábase aquel trasporte chileno en observacion frente al Amortajado a la entrada del rio Guayaquil, cuando hacia dos semanas que el cojo Larrañaga, semejante en esto al gato que calzaba botas de siete leguas, habia echado a tierra su segunda remesa.

El *Amazonas* habia partido del Callao el 19 de julio con el objeto de apoderarse del armamento que segun el denuncio de un marinero griego estraido o espulsado del vapor *Pizarro*, habia quedado en la playa de Tumbes. Mas, habiendo bajado éste a tierra con dos marineros encargados de esplorar lo que pasaba en tierra, ni el griego ni sus compañeros, que tenian órdenes de matarlo en caso de traicion, regresaron jamas a bordo, cayendo los dos últimos en manos de los peruanos. (1)

(1) El *Amazonas* volvió al Callao el 31 de julio, i hé aquí cómo nos refiere sus aventuras un corresponsal de la escuadra. «El Amazonas llevó a un griego que fué el que trajo la noticia del descargo de las armas; pero al llegar a Tumbes dijo el tal griego que ántes de desembarcar los 40 hombres de desembarco, seria conveniente hacer un reconocimiento del lugar. Al

XXIII.

El último en llegar a su destino fué el trasporte *Enriqueta*, porque solo cuando el capitan Nodder del vapor *Mendoza*, un hombre sin honor, aceptó traer la goleta a remolque, pudo verificarse su viaje en condiciones de seguridad. El precio ordinario de cohecho por cada remolque era de dos mil libras esterlinas al contado, es decir, el sueldo de cuatro años de cada capitan, ganado así en cuatro dias, pero cambiando el trabajo honrado i a plazo, por flagrante infamia sin descuento.

El *Mendoza* entró a Guayaquil el 3 de agosto, dejando la goleta pintada de negro a cargo de su capitan, un aventurero norte-americano, junto a Tumbes; i volviendo a salir al dia siguiente, encontróla pintada de plomo i en esta forma la condujo con su valiosa carga a Pacasmayo el dia 6 de aquel mes. De allí la goleta fué llevada a remo hasta Chimbote, donde se hizo el reparto de las

---

efecto, en la noche se echó a tierra con dos de los tripulantes del *Amazonas* que se ofrecieron voluntariamente, los cuales iban aleccionados para matar al griego en caso de una trampa. Estos tres individuos debian volver a la noche siguiente; pero hicieron lo del cuervo del arca. El *Amazonas* esperó dos noches; pero en vano. Entónces se dirijió el buque a Puná (entrada del rio Guayaquil), i desde allí despachó un oficial, para que fuera a buscar noticias; pero éste lo único que pudo averiguar en las seis horas que permaneció en Guayaquil, fué que el *Guadiana* habia desembarcado ya todo su armamento i que éste habia sido internado.

armas via Huarás i Huacho en millares de mulas, i borricos que para el efecto se aporrataron en todos los campos del norte. (1)

XXIV.

Pero ni aun esto, que constaba en Chile a todo el país i era noticia casi cuotidiana de los vapores, de los avisos de los cónsules i de las reclamaciones de la prensa, movia al gobierno ni a su almirante a desprenderse de un buque de una manera permanente ni siquiera ocasional para dar caza a los acarreos.

Clamaba esta incuria al cielo, i en la escuadra misma se murmuraba sin rebozo contra ella. «Nada de lo que está sucediendo, esclamaba con este motivo un intelijente oficial de marina en carta

---

(1) El capitan Petrie del *Pizarro* condujo tambien armas, cañones i aun dos torpedos Lay para el Perú, desembarcándolos en Chancai, dentro de barriles que tenian la marca de *mantequilla* u otro engaño. I a este propósito, como las iniciales de los cuatro capitanes sobornados correspondian a las cifras que usa la compañia, se hizo un curioso monagrama de la *P. S. N. C.* en los nombres de Petrie, Stedman, Nodder i Cross.

El capitan Nodder denunció tambien al patriota jóven Benjamin Bañados que venia a bordo del *Mendoza*, el cual confinado a las montañas de Monzon con insólita crueldad, sufrió por esta causa horribles padecimientos durante un año.

Respecto del acarreo terrestre de las armas conducidas de Panamá, poseemos centenares de telegramas que van marcando su estraordinario i esforzado itinerario durante dos, tres i cuatro meses, hasta la víspera misma de la batalla de Chorrillos. Entre los anexos del presente capítulo i bajo el núm. IX publicamos solo los mas interesantes de éstos.

confidencial al autor, de principios de agosto, nada se remediará si no se piensa en mandar un crucero hasta Panamá o de estacion en ese punto para evitar que el enemigo esté armándose hasta los dientes, cuando dentro de tres o mas meses venga a llegar aquí nuestro ejército. Cada dia que pasa el enemigo fortifica a Lima i Callao i levanta mas tropas i las arma con buenos Peabody, esto sin contar con las minas que son su fuerte. Tambien están trabajando con empeño cañones, que por malos que sean, le servirán de mucho.»

Al fin, pero en las postrimerias de setiembre o en octubre, cuando ya no habia casi objeto, púsose de guardia en Panamá, el trasporte *Amazonas*; i los peruanos, que ya habian remesado cuanto necesitaban para las próximas batallas, se limitaron a fastidiar con notas a los ajentes de Chile, solicitando del gobierno del Istmo i del de Colombia la espulsion de aquel barco de guerra que con su permanencia violaba (a su decir) los tratados i la neutralidad.

XXV.

Queda todavia, apropósito de la acumulacion de elementos de defensa que con tanta tenacidad como fortuna hizo el dictador del Perú durante los meses de profunda quietud i de fé ciega en la paz que sucedió en Chile a la batalla de Tacna, un punto importante quo tocar.

Era éste el de los recursos financieros que puso en juego la dictadura para procurarse los citados socorros del estranjero que dejamos enumerados, i para vivir ademas con desahogo i aun con prodigalidad dentro de su propia casa.

En hombres del temple de don Nicolas de Piérola, acostumbrados a maniobrar sin escrúpulo con los millones, todo esto entraba sencillamente en la vida corriente de aquel desventurado pais.

Desde su apoderamiento del mando habia contado, en efecto, el dictador con los 32 millones de soles que faltaban por emitir a las autorizaciones otorgadas al presidente Prado; con las cantidades misteriosas que estipuló recibir en puntos suspensivos en su contrato con Dreyfus, cuando le regaló 20 millones de pesos mediante una rúbrica; con la venta paulatina del huano en los dos *stoks* principales de Europa, a cargo de los mismos Dreyfus i de la *Peruvian;* con los cargamentos que a mansalva i sobre las quillas de los buques chilenos estuvieron sacando los contratistas ya nombrados de las islas de Lobos; con el producto de la suscricion popular para comprar un blindado que se llamaria el *Almirante Grau,* que alcanzó a mas de un milion de soles; con el producto de los derechos de azúcar, lanas i algodon, que se pagaban en letras sobre Europa por los esportadores, i por último, con los bienes de las iglesias que de acuerdo con el arzobispo Orueta i Castillon,

fueron aplicados, desde fines de junio, al sosten de la guerra. (1)

XXVI.

Habia ocurrido tambien el dictador al singular arbitrio de convertir el papel en oro por decreto,

(1) Estos valores, descontando cuatro fraudes escandalosos que se constataron en Lima i que el mismo Piérola mandó castigar, produjeron algunos millones de soles. A mediados de 1881 se vendian en Lóndres todavía de esas joyas cedidas por la iglesia o donadas por particulares en cerca de 600 mil pesos, últimos vestijios de la inmensa riqueza antigua del Perú.

Con la chafalonía de las iglesias i las barras de Pasco se sellaban tambien sumas no despreciables de dinero i en solo doce dias (del 4 al 16 de julio) se beneficiaron en la casa de Moneda de Lima 93 barras de plata que produjeron 1.160,200 pesetas, quedando una cantidad aproximativa para continuar. A este propósito *La Opinion Nacional* de Lima publicaba la siguiente demostracion de la plata amonedada durante los dias referidos.

1880.	Barras.	Kilgs.	Pesetas.
Julio 4.........	15	918,170	203,073 22
» 5.........	31	1.304,030	286,266 42
» 8.........	9	350,440	72,645 45
» 9.........	35	2.040,440	456,888 32
» 10	6	237,390	51,671 45
» 14.........	7	414,080	89,855 32
Total..................	93		1.160,200 18

ENTREGADO EN CAJA DE LA CASA DE MONEDA.

Julio 13...............	12,000	60,000
» 14...............	10,000	50,000
» 16...............	15,000	75,000
Por entregar................	17,000	85,000
		270,000

Existencia en rieles listos para acuñar...... 890,200 18

creando una moneda llamada *inca* que se sellaba juntamente en la casa de Moneda i en las litografías, en estas últimas con la cabeza de un inca, i de aquí el nombre.

A fin de atribuir al *inca de papel* el mismo valor que al *inca de plata* que valia 48 peniques (por decreto) se le imponia un interes de tres por ciento, se le declaraba redimible en oro i se aceptaba a su responsabilidad directa todas las rentas inmediatas del estado. En consecuencia, el inca de papel valia diez soles papel. (1)

Pero el nivel de los negocios i de los cambios

---

(1) Las disposiciones principales del decreto que creó los incas estaban contenidas en los artículos siguientes que no carecen de orijinalidad como todas las cosas de «don Nicolas».

Art. 1.° La *unidad monetaria* en el Perú será una moneda de oro con el peso de un gramo i 61,290 de gramo, con la lei de novecientos milésimos finos i la denominacion de *Incas*.

Art. 2.° Se fabricarán monedas de oro de uno, dos i cinco incas, con el peso i lei que con arreglo al artículo anterior les correspondan. La tolerancia en la lei al fuerte o al feble será de dos milésimos. La tolerancia en el peso será al fuerte o al feble, por cada gramo en la moneda de cinco incas, dos i cuarto de miligramo en la de dos incas, dos i siete octavos de miligramo; i en la de uno, de cuatro miligramos. El diámetro será de doce milímetros en el inca, de quince en la de dos incas i en la de cinco incas de veintitres milímetros.

Art. 3.° El *inca* se dividirá en cinco *pesetas*, cada peseta en *dos reales*, cada real en dos *medios de real* i cada medio real en *cinco centavos*.

Art. 4.° Se fabricarán monedas de cobre de uno i dos centavos i de plata, de medio real, de un real, de una peseta i de cinco pesetas.

La algaravia de nombres i de pesos era grande como en todo lo demas; gramos, pesetas, reales i medios reales, centavos i milésimos todo iba en el mismo almud, en el mismo decálitro i en el mismo cerebro.

se impuso desde el primer momento por sí solo, i todos pedian i aceptaban el inca de plata dejando en las arcas del tesoro los incas de papel, mas o menos como se dejaban los antiguos soles.

Mas adelante i avirtud del informe de una comision en que figuraban Derteano, Figari, Thenaud i otros capitalistas i banqueros, Piérola ordenó emitir un empréstito de cinco millones de incas, por mensualidades de quinientos mil incas, o sea cien mil libras esterlinas, con derecho a ser recibidos como metálico, en pago por mitad de contribuciones i derechos de aduana despues del trascurso de un corto tiempo, a fin de mantener su ilusoria i deleznable circulacion en el mercado. (1)

(1) Hé aquí las garantias ideadas por Piérola pero en vano para dar valor a los desgraciados incas de su corta dinastía.

«Quedan especialmente afectos al pago en metálico de estos bonos que se considerarán como deuda preferente: 1.° Los valores metálicos que el gobierno reuna en el interior del pais i las tres cuartas partes de los que tenga disponibles en Europa, desde la fecha hasta la época de sus respectivos vencimientos; 2.° La mitad de los derechos de aduana; 3.° La mitad del impuesto sobre la renta; i 4.° en jeneral por mitad, todos los bienes del Estado sobre los cuales no grava responsabilidad o en la parte libre de ellos.»

Respecto de la manera como vivian el pueblo i la sociedad limeña en jeneral, será de interes para el curioso leer el artículo que con el título de *Los Milagritos de Lima* publicamos en *El Mercvrio* del 7 de mayo de 1881. I sobre este mismo particular valdria la pena de recordarse una carta del obispo del Cuzco, residente en Lima que por esos dias de penuria encomendaba a un compadre suyo, empleado en el ramo de hacienda, a cierto contratista que ofrecia vender la carne al ejército de Arequipa por dos peniques ménos la libra que los proveedores actuales. Segun los cálculos del obispo, se ahorrarian doce mil peniques diarios, o lo que es lo mismo, un largo millon de pe-

XXVII.

No descuidaba tampoco el activo dictador del Perú, que a virtud de su peculiar organizacion cerebral i su temperamento eminentemente nervioso velaba cuando el presidente de Chile dormia, la agresion marítima de la escuadra que le bloqueaba, por medio de torpedos, ya que de quillas de guerra habia quedado limpio el mar peruano.

Pero como este asunto, digno de ser tratado aparte por las desastrosas consecuencias que para la armada de Chile tuvo en las aguas del Callao i de Chancai, juzgamos oportuno reservarlo para el próximo capítulo.

---

sos plata al año. Era esto lo que sin duda ganaban los contratistas de Arequipa; i a ello probablemente se referia el ministro del Perú en Bolivia, Bustamante, i Salazar, cuando escribia confidencialmente al dictador que allí los robos i los *gatuperios* eran *estupendos*.

ANEXOS AL CAPITULO XI.

I.

ESTABLECIMIENTO DE LA LEJION DE MERITO POR EL DICTADOR PIEROLA EL 26 DE MAYO DE 1880.

(Fragmentos.)

Considerando:

1.° Que las acciones eminentes o notables deben ser recompensadas con premio digno del motivo que las inspiró i del servicio prestado i que, si es conveniente poner a cubierto de la *inopia* a los merecedores, solo las distinciones de honor son dignas de éstos;

2.° Que los puestos públicos constituyen *carga i no premio,* no siendo por lo mismo, en verdad, la *dignacion* a ellos sino la cooperacion de servicios exijida al ciudadano, ni *acordable* sino a las aptitudes de cada uno, con entera independencia del *merecimiento por premiar*;

3.° Que es, en consecuencia, falsa en su fundamento i dañosa en sus resultados la práctica *de otorgar ascensos a los que han prestado un servicio público distinguido,* en cuanto éste no haya servido para *revelar aptitudes para un puesto superior*;

4.° Que es provechoso a la república señalar por *signos sensibles* i preminencias el mérito distinguido, a fin de presentarlo como ejemplo i estímulo a la imitacion de los demas;

5.° Que las distinciones al mérito personal *son la base de la democracia i su carácter distintivo,*

Decreto:

1.° Créase un instituto denominado *Lejion del Mérito,* al cual pertenecerán todos aquellos a quienes, conforme a su estatuto, se confiriese el diploma de miembro de ella.

2.° La lejion estará dividida en dos grandes ramos—«del mérito militar» i «del mérito civil»...

7.° La primera clase militar tendrá un número fijo de hasta cinco miembros *vivos*, i dará derecho al uso de una condecoracion, consistente en *una banda de seda al cuello, color rojo, de dos centímetros de ancho, terminada en una cruz griega de acero con guirnalda esmaltada i la siguiente inscripcion:* En el anverso —«*La república al mérito militar de* (nombre del agraciado)» i en el reverso, el lugar i fecha del hecho premiado. Es anexa a esta condecoracion una *pension mensual* vitalicia de quinientos incas pagaderos por el tesoro nacional.

8.° La segunda clase militar tendrá hasta *cincuenta miembros*; los cuales gozarán por decoracion una cruz de acero *con guirnalda de oro,* al pecho, pendiente de una *cucarda de seda roja,* de dos centímetros e inscripcion igual a la anterior. La pension anexa será de doscientos incas.

9.° La tercera clase militar usará por distintivo una cruz de acero *con guirnalda del mismo metal, al pecho pendiente de cinta roja de seda, de dos centímetros de ancho.*

10. El número de miembros de la Lejion del mérito civil será para la primera de hasta *diez*; para la segunda de hasta *ciento.* La condecoracion para las tres clases de *color azul,* con igual descripcion que para los militares, debiendo ser la cruz de plata, respectivamente con guirnalda esmaltada, de oro i del mismo metal que la cruz. Las pensiones anexas vitalicias serán de trescientos incas para la primera clase i ciento para la segunda.

....

18. *Las opiniones personales i el partido político del candidato no podrán ser jamas tomados en cuenta para el otorgamiento del diploma.*

24. *Producirá separacion inmediata del instituto i pérdida de sus goces, la deslealtad en los militares i, en todo ciudadano, la participacion en cualquier forma, en la adulteracion del voto o fraude electoral.*

Pero rotos o capturados esos armamentos en las primeras victoriosas campañas de Chile, Lima habia quedado a tal punto indefensa, i mas que indefensa, desarmada, despues de la revuelta de Piérola, que hubo de recurrirse, segun antes vimos, al singular arbitrio de recuperar, mediante una prima, las armas dispersadas en los tumultos civiles.

Dióse, sin embargo, trazas el dictador para renovar sus pedidos al estranjero, i en el mes de abril partia para Nueva York un comisionado secreto llamado don José de los Reyes, provisto, entre otros valores de una libranza de 40,000 £ a cargo del banquero Canevaro, la cual descontada en Nueva York por la favorecida casa de Grace hermanos, produjo 192,374 pesos 26 centavos, el 4 de junio subsiguiente.

Sirvió este fondo para encargos de fábrica, compras de armas al contado violento en el mercado i cohechos en el camino, porque todas las adquisiciones en número de no menos de quince a veinte mil rifles, cañones, ametralladoras, dinamita, cápsulas etc., fué conducido salvo hasta Panamá. I como una muestra del ilimitado derroche i cúpida venalidad que todo aquello necesitó, será sufi-

---

Callao. Esas armas fueron trasportadas de abril a mayo en los vapores *Crescent City*, *Colon* i *Acapulco* a Aspinvall i llevadas despues al Callao i a Arica por el *Talisman*, la *Oroya*, el *Limeña* i la *Pilcomayo*.

ciente recordar que al superintendente nada menos del ferrocarril de Panamá, Mr. G. A. Burt, siendo director responsable de una empresa de millonarios, le pagaron los ajentes peruanos cuatro mil incas de plata «por servicios personales».—Hacia cabeza en el gremio de los cohechadores i servidores en Panamá, el coronel Larrañaga, hombre sumamente vivo, intelijente i resuelto, que con una pierna de palo, ha hecho mas por la defensa de su patria que diez de sus jenerales a caballo.

El verdadero peligro de la remesa de armas comenzaba, sin embargo, en la playa del Pacífico i sus costas, que desde la captura del *Huáscar* habrian pagado ámplio tributo a Chile si las hubieran visitado sus buques constituidos en cruceros i no en pontones de inacabables bloqueos.

Siquiera un sistema misto habria producido escelentes resultados para el desarme del enemigo. Pero ni esto siquiera se hizo, i en varias espediciones sucesivas se remitieron a las costas de Tumbes i de Chimbote, desde mayo a setiembre de 1880, armas suficientes para un ejército de veinte mil hombres.

XIX.

Intentaron los peruanos despachar el primer cargamento llegado a Panamá en la goleta norteamericana *Enriqueta*, sobornando a su capitan;

Pero rotos o capturados esos armamentos en las primeras victoriosas campañas de Chile, Lima habia quedado a tal punto indefensa, i mas que indefensa, desarmada, despues de la revuelta de Piérola, que hubo de recurrirse, segun antes vimos, al singular arbitrio de recuperar, mediante una prima, las armas dispersadas en los tumultos civiles.

Dióse, sin embargo, trazas el dictador para renovar sus pedidos al estranjero, i en el mes de abril partia para Nueva York un comisionado secreto llamado don José de los Reyes, provisto, entre otros valores de una libranza de 40,000 £ a cargo del banquero Canevaro, la cual descontada en Nueva York por la favorecida casa de Grace hermanos, produjo 192,374 pesos 26 centavos, el 4 de junio subsiguiente.

Sirvió este fondo para encargos de fábrica, compras de armas al contado violento en el mercado i cohechos en el camino, porque todas las adquisiciones en número de no menos de quince a veinte mil rifles, cañones, ametralladoras, dinamita, cápsulas etc., fué conducido salvo hasta Panamá. I como una muestra del ilimitado derroche i cúpida venalidad que todo aquello necesitó, será sufi-

---

Callao. Esas armas fueron trasportadas de abril a mayo en los vapores *Crescent City, Colon i Acapulco* a Aspinvall i llevadas despues al Callao i a Arica por el *Talisman*, la *Oroya*, el *Limeña* i la *Pilcomayo*.

ciente recordar que al superintendente nada menos del ferrocarril de Panamá, Mr. G. A. Burt, siendo director responsable de una empresa de millonarios, le pagaron los ajentes peruanos cuatro mil incas de plata «por servicios personales».—Hacia cabeza en el gremio de los cohechadores i servidores en Panamá, el coronel Larrañaga, hombre sumamente vivo, intelijente i resuelto, que con una pierna de palo, ha hecho mas por la defensa de su patria que diez de sus jenerales a caballo.

El verdadero peligro de la remesa de armas comenzaba, sin embargo, en la playa del Pacífico i sus costas, que desde la captura del *Huáscar* habrian pagado ámplio tributo a Chile si las hubieran visitado sus buques constituidos en cruceros i no en pontones de inacabables bloqueos.

Siquiera un sistema misto habria producido escelentes resultados para el desarme del enemigo. Pero ni esto siquiera se hizo, i en varias espediciones sucesivas se remitieron a las costas de Tumbes i de Chimbote, desde mayo a setiembre de 1880, armas suficientes para un ejército de veinte mil hombres.

XIX.

Intentaron los peruanos despachar el primer cargamento llegado a Panamá en la goleta norteamericana *Enriqueta*, sobornando a su capitan;

Pero rotos o capturados esos armamentos en las primeras victoriosas campañas de Chile, Lima habia quedado a tal punto indefensa, i mas que indefensa, desarmada, despues de la revuelta de Piérola, que hubo de recurrirse, segun antes vimos, al singular arbitrio de recuperar, mediante una prima, las armas dispersadas en los tumultos civiles.

Dióse, sin embargo, trazas el dictador para renovar sus pedidos al estranjero, i en el mes de abril partia para Nueva York un comisionado secreto llamado don José de los Reyes, provisto, entre otros valores de una libranza de 40,000 £ a cargo del banquero Canevaro, la cual descontada en Nueva York por la favorecida casa de Grace hermanos, produjo 192,374 pesos 26 centavos, el 4 de junio subsiguiente.

Sirvió este fondo para encargos de fábrica, compras de armas al contado violento en el mercado i cohechos en el camino, porque todas las adquisiciones en número de no menos de quince a veinte mil rifles, cañones, ametralladoras, dinamita, cápsulas etc., fué conducido salvo hasta Panamá. I como una muestra del ilimitado derroche i cúpida venalidad que todo aquello necesitó, será sufi-

---

Callao. Esas armas fueron trasportadas de abril a mayo en los vapores *Crescent City*, *Colon* i *Acapulco* a Aspinvall i llevadas despues al Callao i a Arica por el *Talisman*, la *Oroya*, el *Limeña* i la *Pilcomayo*.

ciente recordar que al superintendente nada menos del ferrocarril de Panamá, Mr. G. A. Burt, siendo director responsable de una empresa de millonarios, le pagaron los ajentes peruanos cuatro mil incas de plata «por servicios personales».—Hacia cabeza en el gremio de los cohechadores i servidores en Panamá, el coronel Larrañaga, hombre sumamente vivo, intelijente i resuelto, que con una pierna de palo, ha hecho mas por la defensa de su patria que diez de sus jenerales a caballo.

El verdadero peligro de la remesa de armas comenzaba, sin embargo, en la playa del Pacífico i sus costas, que desde la captura del *Huáscar* habrian pagado ámplio tributo a Chile si las hubieran visitado sus buques constituidos en cruceros i no en pontones de inacabables bloqueos.

Siquiera un sistema misto habria producido escelentes resultados para el desarme del enemigo. Pero ni esto siquiera se hizo, i en varias espediciones sucesivas se remitieron a las costas de Tumbes i de Chimbote, desde mayo a setiembre de 1880, armas suficientes para un ejército de veinte mil hombres.

XIX.

Intentaron los peruanos despachar el primer cargamento llegado a Panamá en la goleta norteamericana *Enriqueta*, sobornando a su capitan;

de salvar a ésta, i con ella al país entero, i la obligacion que tenemos de vencer a Chile en nuestra propia casa son motivos que nos mandan imperiosamente tomar las armas sin retardo posible, para triunfar o sucumbir, tal como lo quiere el país, recordando a la vez el alto i patriótico propósito del jefe del Estado. Es para ello i accediendo a la opinion reforzada por personas competentes que le dirijo ésta, saludándole i presentándole mi pobre continjente, i en la que nada nuevo encontrará usted si no es el recuerdo de hechos i sentimientos.

Es una axioma al alcance de todos, que en el robustecimiento de nuestro ejército está la victoria; por consiguiente, el gobierno como el pueblo, no puede ni debe tener mas ocupacion que alistar soldados, i esta mision es mas exijente desde que debemos suplir con el número la falta del buen armamento. Pero si lo dicho es una verdad, no lo es ménos la necesidad de dos ejércitos: uno fuerte, numeroso, escojido, i otro de todos los cuerpos de última organizacion; aquél ajente primero i fuerza activa de todas las operaciones del sitio, i éste fuerza de reserva; el 1.° acampado en Lima, i el 2.° en sus alturas; como lo son, los territorios del departamento de Junin que miran a la capital; aquél compuesto de todo el ejército activo de esa, i éste de la reserva movilizable. Ahora bien: de estos dos ejércitos mandados levantar por decreto supremo, existen el 1.° i el 2.° talvez en vía de organizacion lenta (aquí no); es por tanto urjentísimo que se forme la reserva movilizable, para que desempeñe las mil operaciones que la plaza i fuerzas sitiadas demanden, para asegurar el triunfo i castigo al chileno.

Es opinion jeneralizada que cualquiera que sean las combinaciones del enemigo en Lima, es evidente su fracaso si se tiene reunida la reserva movilizable, en alguna de las provincias próximas a esa; porque usted mejor que yo prevee que la existencia i oficios de la reserva está llamada a prestar al país inconmensurables servicios; por consiguiente, con mi patriotismo solo debo pedirle por que la reserva movilizable se organice de preferencia en los departamentos del centro, única fuerza que tendrá siempre entrada en Lima, cualesquiera que sean las emerjencias

del norte i sur. Así los cinco departamentos del centro que usted conoce, responderán fácil i cómodamente con una fuerza de 10,000, soldados los que en las alturas de Junin, pueden ascender rápidamente en 24 horas a las comisiones que se les encomendaran.

Esta idea, que no concentra las fuerzas activas i reservas en la capital, ni mantiene a las segundas en sus pueblos sin objeto inmediato; los utiliza de la manera mas importante i satisface las exijencias de la prevision, supuesto que en la guerra la prevision es la victoria i su falta la pérdida, como nos lo manifiesta los contrastes de todo el año que dura la guerra. Pensando así, creo que el talento previsor de S. E. irá mas léjos i mas directamente con la reserva.

Pero ya sea en esta o aquella forma, mi propósito es cooperar al gobierno i a usted en la defensa nacional, ya que por causas independientes de mí, el comandandante jeneral Duarte, no recibió mi aceptacion para formar i comandar el batallon Tayacaja, segun la adjunta, esto es, que deseo hacer lo que ayer quise hacer para cumplir. Me comprometo, pues, a formar en este departamento dos batallones de infantería i un rejimiento, en el menor tiempo posible, de la reserva movilizable de este departamento, se entiende, si S. E. el jefe supremo acepta este acto de mi esfuerzo, por intermedio de usted que lo solicito. O en su defecto, si aun fuese necesario un batallon o un rejimiento del ejército activo, para marchar a Lima, tambien lo formaré en el dia, pudiendo comunicar que en tal caso hai vecinos que se proponen costear el vestuario o los caballos, debiéndole en todo concepto, por la súplica que le hago, de que formadas i entregadas dichas fuerzas por mí, lo único que apetezco es servir en ellos de simple soldado; i por esta suplico, a usted que me conoce lo bastante, se penetre de que solo deseo i aspiro no servir con la vergüenza de no haber hecho algun sacrificio por la defensa de mi país.

Tranquilo con la persuasion de que esta carta será vista por usted, con el testimonio de mi estimacion i deferencia para con

su persona a la vez que la espresion de mis sentimientos, me es grato complacerme en haberle saludado como su mas decidido amigo i S. S.

Pedro P. Arana.

Huancayo, julio 30 de 1880.

VII.

CARTA INEDITA DEL PATRIOTA CHILENO DON JOAQUIN A. HERMIDA SOBRE EL INTENTO DE CAPTURA DE LA GOLETA «ENRIQUETA» POR UN GRUPO DE CHILENOS EN PANAMÁ.

Panamá, mayo 10 *de* 1880.

Señor Benjamin Vicuña Mackenna.
Santiago.

Respetado señor:

Por los números de *El Cronista*, que incluyo, así como por la nota oficial de nuestro cónsul jeneral en ésta, podrá enterarse del odioso i arbitrario atentado de las autoridades de Panamá con grave ultraje i perjuicio para la causa i nacionales de Chile.

En dos palabras daré a usted cuenta de los hechos.

Despues de haber declarado el gobierno de Colombia que los belijerantes del Pacífico tenian completa libertad para hacer el embarque de pertrechos de guerra, la accion de nuestros diplomáticos se redujo a protestar de esa inconsulta resolucion, que está en contradiccion con uno de sus artículos de su tratado con Chile i a repetir sus protestas cada vez que se tenia conocimiento del embarque de armamentos para el Perú.

Pero como protestas son protestas, como nosotros decimos, i no tienen casi ningun valor cuando no son debidamente apoyadas, buscamos el medio de sacar partido de la declaracion del gobierno para contrarrestar los esfuerzos de los ajentes peruanos i resolvimos en consecuencia, haciendo grandes sacrificios, organizarnos unos pocos, de acuerdo con nuestro cónsul, para cortar el paso en alta mar a los buques que llevasen armas para el Perú.

Al efecto fletamos el pailebot *San Ramon,* i debidamente provisionado i tripulado con nueve chilenos decididos a acometer tan atrevida empresa, sin contar al que suscribe, que tenia el carácter de primer jefe i al señor Guillermo F. Whiting, digno i honorable compatriota que aceptó el cargo de segundo, nos dimos a la mar el juéves 5 de mayo a las once i media de la noche i nos dirijimos a la isla de Taboga, distante doce millas de Panamá, a donde quedamos en observacion de la *Enriqueta,* que debia salir en la madrugada del siguiente dia con un cargamento de armas mui valioso (medio millon de pesos, mas o ménos.)

Nuestro objeto, como usted comprenderá, no era otro que el de cortar el paso a la *Enriqueta, fuera de las aguas de Colombia* i apoderarnos de ella *por la razon o la fuerza.*

A las 8 A. M. del dia siguiente avistamos como diez millas de nosotros a la deseada *Enriqueta* i nos dispusimos a seguir su rumbo; pero no bien observó nuestros movimientos, largó todas sus velas i viento en popa, principió su hazaña... de correr a todo trapo. Nuestro velero bárquichuelo le puso proa i principió la caza.

A la 1 P. M. habiamos estrechado bastante la distancia por lo que se le vió cambiar de rumbo en distintas direcciones para tratar de burlarnos. Miéntras tanto nosotros seguíamos acortando la distancia i logramos ponernos a tres millas escasas de élla.

Fué aquí que dió rumbo al norte i emprendió su regreso a Panamá, como su único medio de salvacion. ¡No tenian valor para defenderse a pesar de su inmensa superioridad i vergonzo-

samente malograban su importante comision, volviendo a buscar su fondeadero al lado del buque de guerra ingles!!

Efectivamente, a las 6 i media P. M. fondeaba en Panamá i nosotros resolvimos hacer otro tanto, para comunicarnos con nuestro cónsul i tambien para proveernos de agua i de un bote, pues no teniamos ninguno a bordo.

Al pasar por la popa de la *Enriqueta* en demanda de nuestro fondeadero, fuimos saludados con 20 tiros de revólver i rifle, cuyos proyectiles silbaron por nuestras cabezas sin habernos causado ningun daño. Era esta una *valentonada* mui propia de peruanos. Aunque me creí autorizado para contestar sus fuegos i aceptar su provocacion, me opuse enérjicamente a los deseos de la tripulacion i no se hizo un tiro de nuestra parte para no dar lugar ni al mas pequeño motivo de queja i pretestos a las autoridades de Panamá, en cuyas aguas estábamos fondeados i que por consiguiente debíamos respetar.

Fondeamos a las 7.20 P. M. a mui corta distancia de la *Enriqueta* i la noche pasó a bordo de nuestro buque *sin novedad.*

A las 5 A. M. del siguiente dia 7, se presentó una embarcacion venida del muelle con treinta soldados armados i al mando de un coronel i dos oficiales. Antes de llegar a nuestro costado se nos impuso *rendicion* a nombre de las autoridades marítimas, i aseguré al coronel que me rendia con la correspondiente protesta.

Pedí garantías i el mejor trato para nuestra jente i recibí la promesa de que todos serian tratados con las mejores consideraciones.

La tropa armada subió a nuestro buque i se me exijió la entrega de las pocas armas que habia a bordo. Las entregué i en seguida desembarqué con el 2.° señor Whiting i nos presentamos al jefe marítimo, quedando toda la fuerza a bordo para custodiar nuestro buque i tripulacion.

No encontramos al jefe i prometimos regresar a las 9 A. M., hora en que nos indicaron llegaria a la oficina.

Miéntras tanto pasamos libremente a ver a nuestro cónsul

para darle cuenta de nuestra comision, lograda en parte con tanta felicidad, i para prevenirlo del arbitrario proceder de las autoridades.

En casa del cónsul supimos que el jefe peruano que dirijia la *Enriqueta* habia enloquecido. ¡Fatales consecuencias del miedo!!

A las 9 regresamos a la capitanía, i recibiéndonos afectuosamente el capitan nos dijo que se ocuparia de pasar su informe mas tarde, sin exijirnos ninguna declaracion i miéntras tanto nos intimó de ponernos presos en nuestras casas *bajo palabra de honor*. Le dimos la promesa de hacerlo.

A las 11 del dia se nos notificó órden de prision por el jefe marítimo, por el pretendido delito de *infraccion del reglamento de policía marítima*. ¡Ridículo recurso inventado torpemente por el ajente peruano, quien ha manejado todos los hilos de este asunto i es consejero obligado de las autoridades locales en cuanto tiene relacion con los intereses del Perú!

Ofrecimos rendir la fianza que nos exijiera, pero no fué aceptada, porque el peruano queria tener el gusto de que se nos apresase i estaba en su mano conseguirlo, ya que las autoridades le pertenecen en cuerpo i alma, se entiende, por el correspondiente *amarillo*.

Un coronel nos condujo al cuartel de policía i fuimos entregados como prisioneros al jefe de dicha fuerza. Han pasado tres dias i no se nos ha tomado ninguna declaracion ni levantado instructiva o sumario alguno; pero sí se nos ha cambiado de prision i se nos ha trasladado al cuartel del 3.° de línea.

Sabemos que los mentores i consejeros de la autoridad andan en grandes apuros para clasificar nuestro delito i que uno de ellos, el cónsul, *morirá de mal parto!*

Tales son las consideraciones i garantías que los chilenos encontramos en el *país clásico de la libertad!*

Nuestra jente ha corrido la misma suerte que nosotros i toda se encuentra presa en la cárcel.

Segun creemos, nuestra prision no pasará de uno o dos dias mas i esperamos ser puestos en libertad para hacer nuestra mas

enérjica protesta i exijir el pago de una fuerte suma i la destitucion de los funcionarios que han tomado parte, como justa reparacion por la injuria que se nos ha hecho i los perjuicios que hemos sufrido.

Igual cosa hará toda la tripulacion del *San Ramon.*

Todos esperamos confiadamente que usted con cabal conocimiento de los hechos, que protesto a usted ser exactos en todas sus partes, formará su juicio i se servirá hacerlo llegar al conocimiento de nuestros compatriotas, como mejor se lo sujiera su .... intelijencia i su bien probado amor a la patria.

Conviene advertir que a fin de que no recaiga sobre los espedicionarios ninguna sombra de criminalidad i para dejar enteramente espedito nuestro derecho a reclamacion, se dice en la relacion que hace el *Cronista* que dicha jente solo tenia el propósito de seguir las aguas de la *Enriqneta* con el fin de cerciorarse si efectivamente el cargamento que conducia se llevaba a Guayaquil, sin ejercer ningun acto hostil contra ella, debiendo a la vez procurar encontrar en su viaje al buque de guerra chileno que hemos dicho venia en camino a Panamá.

He pedido el arraigo del buque i su cargamento i acusado criminalmente a su comandante por haber hecho fuego desde su fondeadero sobre nuestro buque.

Con este paso hemos desconcertado enteramente los planes de los ajentes peruanos i ya se ven enteramente perdidos e imposibilitados para seguir pasando sus armamentos.

Hemos logrado, pues, reducirlos a la mayor impotencia!

Es digna del mayor encomio la enérjica actividad con que nuestro cónsul jeneral señor Rivera Jofré, trata todos los asuntos que interesan a la causa de Chile i sus nacionales.

Otro tanto tengo que decir a usted respecto de la franca i resuelta actitud tomada por el estimable i cumplido caballero, señor M. R. de La Torre, redactor en jefe de *El Cronista,* en quien tenemos un abnegado i valiente defensor de nuestra cara patria.

Agradeciendo a usted anticipadamente todo lo que se sirva

hacer en nuestro favor i rogándole se digne hacernos las mejores indicaciones para obtener los buenos resultados que buscamos, saluda a Ud. respetuosamente, su seguro servidor.

Joaquin A. Hermida.

P. D. Ultima hora.

Sabemos que los ajentes peruanos andan con las caras amarillas. Han sido reducidos a la mayor impotencia i no pasarán ya mas armas, pues el fantasma de los del *San Ramon* los ha llenado de pavor.

VIII.

ALGUNOS TELEGRAMAS SOBRE LA REMISION TERRESTRE DE ARMAS DESDE LOS PUERTOS DEL NORTE A LIMA

Chancai, agosto 20.

Escelentísimo señor jefe supremo: Mañana estarán aquí los *cañones* a las 5 P. M., segun noticias del gobernador. Partiré inmediatamente contando con los materiales que vienen de Huacho i ayuda del pueblo i hacendados. Suplico mande al señor Cilley los materiales que le he pedido desde hace tres dias. Camino lo tengo bien arreglado. Espero buen éxito en mi comision.—*A. Benitez.*

Huacho, agosto 21.

Escelentísimo señor jefe supremo: Ayer, al embarcarse el coronel Larrañaga, me encargó avisar a V. E. el momento en que saliera la espedicion conduciendo la carga última llegada. En

consecuencia tengo el honor de decir a V. E. que en este momento salen para Chanchai por el camino de Visquira i a cargo del sarjento mayor don Rafael Cobos, diez cajones, uno de ellos del peso de *cinco toneladas* i todos en perfecta condicion.—*Enrique Reyes.*

Ancon, agosto 29.

Escelentísimo señor: En vista de las órdenes telegráficas de V. E. al señor coronel Cano diré a V. E. que la espedicion estará en la parte baja de la cuesta de Piedras Gordas el mártes en la noche, segun conferencia que en la mañana he tenido con dicho coronel. Parece que los trabajadores le van escaseando, que la falta de recursos para la vida dió lugar a algun desaliento, pero ya todo está remediado. Le remito en estos momentos algunos barriles de agua i dos cargas de leña. Anoche puso a mis órdenes un piquete de caballería que comunicaba mis avisos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—*Pedro F. Suarez.*

Chancai, setiembre 5.

(1.30 P. M.)

Señor Enrique Espinosa, secretário privado de S. E.: Llegué anoche; he hallado cargamento tirado a la orilla de la mar, espuesto a ser tomado por el enemigo, pues aquí no hai un solo hombre armado que lo custodie. Miéntras llega la division Noriega para emprender la marcha, he hecho venir el tren de Palpa i proceder a internarlo hasta Huaral, distante tres leguas de Chancai, donde lo creo mas sèguro, miéntras llega la division. Allí dejaré un empleado con hombres del pueblo a cargo del cargamento. Yo me paso con los demas injenieros a estudiar la cuesta de Huacho, conforme a lo ordenado por V. E. Le ruego no se olvide de los víveres que para la marcha me ofreció usted

mandar para los injenieros. Conozco ya la carga que debo conducir i tengo la conviccion que saldré bien en mi comision.—*Adriano Benitez.*

NUEVOS CARGAMENTOS DE ARMAS EN DICIEMBRE.

Paita, diciembre 9 *de* 1880.

Excmo. señor don Nicolas de Piérola: Miércoles 15 me remiten de Europa por el vapor de Panamá 320 bultos *mercaderías.* Suplico a V. E. ordenar al capitan de este puerto reciba esta carga en balsas i ténganla *ventilando* por precaucion.—*Fernando Vega.*

CAPITULO XII.

EL SINIESTRO DEL LOA.

El bloqueo del Callao durante el mes de junio.—Llegan el *Loa* i el *Lamar* con heridos peruanos i pertrechos.—La *Fresia* i la flotilla de heroinas araucanas.—Viaje del *Limeña* a Arica i su regreso bajo la cruz roja.—Los funerales de Bolognesi i Moore.—Los torpedistas peruanos i sus esfuerzos por volar las naves bloqueadoras.—La division de torpedistas del ministerio de Fomento i la del ministerio de Marina.—El químico Cuadros.—Aviso que se trasmite a Chile describiendo el torpedo que voló al *Loa* i anuncio oportuno que hizo al almirante el presidente de la república.—Misterio.—Telegrama converjente de Piérola.—El capitan Peña del *Loa* descubre el bote-torpedo en la tarde del 3 de julio i se dirije a reconocerlo.—El torpedo iba destinado al *Blanco*.—Alarmas a bordo.—El segundo del buque, teniente Martinez, i el piloto Estabell manifiestan sucesivamente sus temores al capitan Peña, i éste bruscamente los rechaza.—Carácter i antecedentes de este desgraciado oficial. —Se cumplen sus órdenes i se produce la esplosion, sumerjiéndose el *Loa* con horrible estrago.—Obstinacion del capitan Peña aun para salvarse.—Socorro de los neutrales i lentitud de los buques chilenos para ocurrir al siniestro.—Ciento diez i nueve víctimas.—Los guardia-marinas Fierro, Huidobro i Oportus.—El injeniero Cuevas.—Telegramas inéditos sobre el hundimiento del *Loa*.—El bloqueo durante el mes de julio.—Los buzos del *Blanco* i los tiburones en el fondo del *Loa*.—El reino de la niebla.—Tedio i enfermedades.—El bloqueo en agosto.—Se intima el bloqueo de Chorrillos i los botes del *Amazonas* son recibidos a balazos sin que se haga fuego a los de tierra.—Los bombardeos del Angamos el 30 i el 31 de agosto i el 1.° i 2 de setiembre.—Estragos en la *Union*.—La lancha *Urcos* derrota, segun los peruanos, toda la escuadra chilena.—Combate del 4 de setiembre i pérdida de la lancha peruana *Lima*.—Las operaciones del bloqueo hasta mediados de setiembre.—Noble entereza del contra-almirante Riveros i jenerosa resignacion de nuestros marinos.—El *Cochrane* llega al Callao i se marcha a Chile el *Huáscar*, para ser por la segunda vez reparado.—El contrato Beausejour-Echegaray para volar los encorazados chilenos.—Torpedos i *torpeditis*.

I.

Desde que en la mañana del 1.° de junio se

apareciera en las aguas del Callao el aviso *El Toro*, emisario de gratas nuevas para los ya fatigados bloqueadores, el asedio del puerto volvió a su antigua, inalterable i estéril monotonia. Las nieblas del invierno se asentaron como un sudario sobre la costa; i así, a manera de fantasmas, cruzando entre las olas i el espacio, permanecieron nuestros sufridos marinos durante los meses de junio, julio i agosto que en aquellos parajes son un solo nublado.

De cuando en cuando, la llegada de algun trasporte que traia noticias del hogar, periódicos, municiones i víveres frescos para las escuálidas bodegas de los buques, era toda la variedad i toda la alegría de aquella operacion de guerra tan justamente caida en desuso i que tan funesta fué para Chile desde el bloqueo de Iquique.

II.

En la mañana del 22 de junio se presentó en la rada el rápido trasporte *Loa*, despachado de Arica el dia 16 por el jeneral en jefe del ejército chileno bajo la Cruz Roja i conduciendo 510 heridos de los combates de Tacna i Arica. (1)

---

(1) REPÚBLICA DE CHILE.

JENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES

Arica 18 *de junio de* 1880.

En el crucero *Loa* se han embarcado, por disposicion de mi

El dia 29 de ese mismo mes llegaba al cabezo de la isla el porta-torpedos *Fresia*, lancha a vapor, de dos chimeneas i de rapidísimo andar, adquirida en Inglaterra, que venia a remplazar a la perdida *Janequeo*, a cargo del entendido i bizarro teniente don Ramon Serrano Montaner, hermano del «abordador». La *Fresia* era susceptible de recorrer hasta 21 millas en una hora, i habia hecho la travesia desde Valparaiso por sí sola. Por lo demas, los nombres araucanos de la flotilla sutil de Chile en las aguas del Callao, la *Janequeo*, la *Guacolda* i la *Fresia*, no se avenian mal ciertamente, a virtud de las leyes de la poligamia que en la tierra de aquellos héroes rije todavia, a una flota mandada por un almirante que se llamaba «Galvarino».

Hizo su aparicion algo mas tarde el trasporte *Lamar*, conduciendo víveres, pertrechos i sesenta heridos del sur.

En el intervalo de tiempo que medió entre los dos trasportes chilenos, se dirijió a Arica el

---

gobierno, los soldados peruanos que resultaron heridos en las batallas de Tacna i Arica i que se hallan en estado de embarcarse, para ser entregados en el Callao a las autoridades de esa república.

Van asistidos por ciento veinte individuos de sus propias ambulancias, cuyos jefes presentarán a V. S. la lista nominal de todos ellos.

Dios guarde a V. S.

Manuel Baquedano.

Señor jefe militar de la plaza del Callao.

Limeña, trasporte peruano, para acarrear los últimos restos de los enfermos i mutilados de las batallas del sur. Solicitó esta gracia, por conducto del encargado de negocios del Brasil, señor Mello e Alvin, el presidente de la Cruz Roja del Perú, monseñor Roca; pero este sacerdote, mucho mas engreido i atrabiliario que evanjélico, se hizo reo de poca delicadeza al confiar el mando de aquel barco, despachado a una mision de gracia, al traidor Cross, que habia sido espulsado del servicio de la compañía inglesa de vapores por sus innumerables infidencias durante la guerra. El representante del Brasil habia solicitado aquel favor con apremiantes palabras de humanidad el dia 11 de junio, i habiendo accedido el almirante por nota del dia siguiente, el buque peruano se hizo a la vela, como el *Luxor* en enero, en su mision de consuelos i dolores, el 24 de junio.

III.

Mientras esto sucedia, el *Loa* se habia atracado al *Blanco* para entregarle su carga de pertrechos i cañones, inclusa una pieza de a 70 de retrocarga destinada a aquel acorazado; i verificada en gran parte esta operacion, quedó el trasporte haciendo la guardia del puerto al mando de su comandante el capitan de corbeta don Guillermo Peña, natural de Concepcion.

IV

Hasta esos dias i durante cerca de tres meses, los peruanos no habian alcanzado ninguna fortuna con sus ponderadas defensas de torpedos fijos o movibles. Existia en el Callao una numerosa *division de torpedistas* de diversas nacionalidades i a cargo del relamido ministro de fomento Echegaray. Habian los últimos sembrado la bahía de todo jénero de máquinas infernales, sin que ninguna de ellas causara el menor mal a los bloqueadores i ni siquiera a los neutrales que en ello, por su proximidad, corrian mayor riesgo, si bien tenian éstos una zona fijada para su estadía i aun para sus conflictos.

Esto no obstante, eran aquellos aparatos tan mal construidos que habiendo entrado al fondeadero en uno de los primeros dias de junio la corbeta de guerra italiana *Archimedes*, pasó a llevarse con su quilla una red de torpedos, ninguno de los cuales hizo esplosion; i esta fué la historia de aquella tan temida arma de guerra desde el comienzo hasta el fin de la campaña marítima para uno i otro belijerante. A la verdad, lográronse por los peruanos únicamente aquellos que nuestros marinos por culpable incautela o voluntariamente se echaron encima para volar en astillas, segun aconteció al *Loa* el 3 de julio, i al *Covadonga* el 13

de setiembre. A su turno los buques peruanos no volaron sino por su propia dinamita en la terrible noche del 16 de enero de 1881.

Llegado es por tanto el momento de narrar el primero de aquellos desastres.

V.

Desde que la corbeta *O'Higgins* habia entablado a fines de mayo el bloqueo del puerto de Ancon, distante del Callao solo cinco leguas i casi a su vista, los peruanos se habian esforzado en quemarla por medio de un brulote injeniosamente preparado: pero esta noticia llegó a Chile por algun oficioso o bien pagado aviso, i el presidente de la República lo trasmitió por telégrafo al gobernador de Iquique a fin de que fuera oportunamente comunicado al almirante de la escuadra bloqueadora. Segun parece, la nueva llegó al Callao en tiempo oportuno, i el jefe de la escuadra, por demas reservado, se limitó a comunicarlo al capitan Montt que bloqueaba a Ancon en la primera semana de julio. El aviso exacto i salvador, que solo se dió en la órden jeneral del dia 4 de julio, decia testualmente así:

Orden del dia.—Julio 4 de 1880.—Por telegrama S. E. dice lo que sigue:

«En Ancon preparando jóven Manuel Cuadros un segundo torpedo, apesar de haber tenido un fin desgraciado el primero.

»He oido decir que el torpedo es de esta manera:

»Se compone de una lancha grande de vela, cargada con comestibles, carneros, etc.; al quitar el último bulto hai un resorte que hará reventar el torpedo» (1).

Los peruanos no se daban, en efecto, por vencidos en sus ardides, i para ello contaban con el injenio i perseverancia de un jóven químico e injeniero de minas que habia sido educado en un laboratorio europeo i tenia gran esperiencia i habilidad para el manejo de los mistos. Créese que este entendido manipulador fuese el ya nombrado químico Cuadros, hijo único de un caballero arequipeño de su mismo nombre a quien conocimos en 1860 ya mui anciano, i que casado en la familia del rico minero de Huancavélica i Morococha Mr. Flucker, tenia tanta pericia como caudal i tiempo disponible para sus ensayos.

El jóven Cuadros, que preparó los torpedos del *Loa* i de la *Covadonga*, no pertenecia a la division cosmopolita del ministro Echegaray, sino a una seccion de voluntarios que trabajaban bajo la há-

(1) Nunca se supo quien habia mandado a Chile con veinte dias de anticipacion un aviso tan certero. Los peruanos, que de todo culpaban a los ingleses, como en tiempo de Lord Cochrane i de Pezuela, han atribuido la noticia al ministro de S. M. B. Saint Jhon, o mas propiamente a su secretario que se mostraba adicto a Chile. Un ingles Harris, dueño de la fundicion de galenas de plomo de la isla de San Lorenzo, que bajaba frecuentemente a tierra, pasaba por un espia doble en los dos campos, i talvez, sin pretenderlo, lo era. Segun revelaciones peruanas, los franceses guardaron absoluta neutralidad i los italianos i americanos del norte una neutralidad simpática al Perú.

bil direccion del subsecretario de marina don Leopoldo Sanchez, jóven de distinguidos antecedentes, i a la que pertenecian el capitan Cortinez, el teniente de marina Oyague i otros entusiastas.

VI.

Con el propósito de tentar la gula de los bloqueadores, azuzada por una cruel vijilia que duraba ya el doble del ayuno de los santos en el desierto, diéronse los torpedistas peruanos a lanzar pequeñas balandras i lanchas de cabotaje cargadas de apetitosos comestibles, gallinas, plátanos, verduras, arróz, patos, camotes, un verdadero banquete de Tántalo confiado al azar de las olas desde sus caletas; i haì motivos para creer que tal propósito habia sido puesto en ejercicio desde los primeros dias de junio, porque con fecha 11 de ese mes encontramos un telegrama del dictador dirijido a las autoridades de la costa setentrional del Callao, que testualmente dice así, datado a las doce de la noche:

«*Palacio, junio* 11 *de* 1880.

»Señor comandante de fuerzas estacionadas en Infantas:—Prevenga U. *inmediatamente* a las fuerzas que guarnecen la costa de Bocanegra o Marquez que si alguna *embarcacion menor* llega por allí no la hostilicen en manera alguna.—PIÉROLA.»

¿Era ésta la misma embarcacion que veinte dias mas tarde echó a pique el trasporte *Loa*?

Lo ignoramos, pero es mas que posible que esa u otra semejante rondara desde esa época con aquel intento. Personas que por su inmediacion al dictador han podido saberlo, aseguran que el verdadero i bien meditado objeto de aquel torpedo era el buque almirante, porque los astutos torpedistas del Callao tenian bien observado que todas las presas que se hacian en la bahia eran llevadas inmediatamente al costado de aquella nave i a su bordo se ejecutaba la descarga.

VIII.

Sea ello como fuere, lo que está suficientemente averiguado es que en la noche del 2 de julio una de esas balandras cargadas con esquisitas provisiones fué dejada al ancla siete u ocho millas al norte del Callao, con sus velas flotantes, como abandonada de improviso i cargada con un torpedo de 300 libras de dinamita colocado bajo una falsa quilla, atado a un saco de arroz que cubria el aparato, i el cual, al ser izado, provocaria la fatal esplosion. Tres quintales de dinamita equivalian a 45 quintales de pólvora.

VIII.

Durante todo el dia 3 el traidor brulote se mantuvo desapercibido aun para los anteojos vijilan-

tes de la escuadra, por mas que los peruanos, con refinada astucia, le dejaran colgado el velámen al mastelero para darle horizonte.

Al fin, i cuando ya la temprana tarde invernal caia a plomo sobre la costa i el oceano, el *Loa*, que estaba ese dia de servicio i de ronda, se adelantó a toda vela hácia el norte para reconocer el estraño aparecido. I singular acaso! A esa misma hora se desprendia de la playa un bote tripulado para recojer el brulote, por temor de que zafándose de sus amarras fuese a estallar entre los buques neutrales fondeados hácia el norte de la bahia. Cuando los remeros peruanos columbraron al trasporte chileno que se dirijia a su perdicion, regresaron a todo remo i desde la playa se pusieron en acecho.

IX.

Despues de navegar tres cuartos de hora a toda máquina, el capitan Peña detuvo su buque sobre 18 brazas de agua i ordenó al teniente 2.° don Pedro N. Martinez fuese a reconocer la balandra anclada e inmóvil a pocos cables de su proa.

Desde el primer momento nació a bordo en todos los pechos, desde el segundo jefe, que lo era el entendido teniente don Leoncio Señoret, hasta el último grumete la sospecha de que lo que tenian a la vista era un torpedo. Hiciéronse en

consecuencia jenerales las conversaciones i los comentarios i hasta las apuestas sobre el particular. El peligro parecia tan evidente, que era preciso cerrar voluntariamente los ojos para no verlo.

X.

Pero habia a bordo un marino, uno solo, que no abrigaba tales temores, ni oia aquellos avisos ni hacia caso, ni como hombre ni como jefe, de ningun consejo, i ese hombre era el comandante del buque don Guillermo Peña.

El capitan Peña, hijo de un honrado administrador de correos de Concepcion, en cuya ciudad naciera en 1843, era, tomado en conjunto, un buen marino, instruido, ríjido i esforzado, compañero del curso de Prat i de Latorre, de Uribe, de Montt, de Condell i demas bizarros i cumplidos capitanes de la armada. Pero allábase dotado de una ciega obstinacion, de una propension casi brutal a los caprichos que una creciente falta de sobriedad avivaba, léjos de amortiguar. Notorias se habian hecho con este motivo en toda la escuadra sus faltas i sus traspiés. Mandando accidentalmente el *Huáscar* despues de su captura, habia dado un fiero encontron al *Abtao* en Pisagua dentro de la bahía alumbrada por esplendorosa luna; bloqueando en seguida a Mollendo fué cau-

sa de que se ahogasen dos de los heróicos marineros sobrevivientes de la *Esmeralda*, por haber dado órden de poner el buque en movimiento cuando aquéllos no habian sido aun izados. En el combate de Arica negóse con su invencible, característica porfía a cortar el camino a la lancha torpedo *Alianza*, que logró escaparse por su sola culpa; i así cada cual en la escuadra hacia cau lal, por su parte, de algun grave rasgo de sus jenialidades o de sus faltas en el servicio, derivadas todas de una causa principal:—la torpeza de la obstinacion. A la verdad, no habria sido posible encontrar en toda la flota de Chile sino un barco a propósito para ser mandado por aquel desventurado marino, i éste (por su nombre al ménos) era el *Toro*... Se ha asegurado ademas que el gobierno habia manifestado su mas decidida voluntad para que el capitan Peña no estuviese en la mar, i se le destinaba a la capitanía de puerto de Talcahuano, donde en breve deberia casarse con una señorita de Concepcion (1).

(1) En una carta fechada en Mollendo a bordo del *Huáscar* el 15 de enero de 1880 se hacia por uno de sus oficiales los cargos mas graves al capitan Peña, i entre muchos otros los siguientes:

"Desde que salimos de Valparaiso, comprendí lo que era el comandante Peña, i no me he equivocado en mi juicio. En Pisagua por pura torpeza le dió un topon al *Abtao*: no sé cuales serian las averías de ese buque, pero nosotros perdimos dos botes que se hicieron completamente pedazos i se destruyó una parte de la toldilla.

«Cuando nos veníamos a Mollendo, por recalar en este puer-

Agregaban que solo el almirante Riveros le sostenia como jefe i como amigo en aquel universal denuncio de su incompetencia. Funestísimo error!

XI.

En vista de lo que pasaba i que a todos infun-

---

to, se pasó cien o mas millas al norte, i sostenia que no nos habíamos pasado, pues decia que él conocia mui bien la costa.

Notificado el bloqueo a las autoridades de Mollendo el dia 30 de diciembre, hemos permanecido hasta el dia de hoi cometiendo todo jénero de chambonadas. En el dia fondeamos en la caleta de Tambo, que está un poco al sur de Mollendo, i en la noche cruzamos frente a la costa peruana a unas ochenta o cien millas i mucho mas al norte de los puertos indicados. Fácil es comprender que esta no es la manera de mantener un bloqueo ni ménos de tener vijilancia; por esta razon los vapores de la carrera i *aun los buques peruanos* han penetrado en los puertos bloqueados sin dificultad alguna, llevando comunicaciones, pasajeros, víveres, armas, etc., etc.

«Estando un dia fondeados en Tambo, entró a Mollendo, a nuestra vista i paciencia, el vapor *Santa Rosa* que venia del Callao; solo se le notificó el bloqueo cuando iba a seguir su viaje al sur... ¿Qué tal? Por otra parte, las lanchas a vela pasan diariamente de Tambo a Mollendo, de Mollendo a Islai i, sin embargo, nadie les estorba su camino.

«Los trenes se cruzan a cada momento trasportando soldados, municiones i víveres; los cholos forman al frente de nosotros, hacen sus ejercicios i se bañan con toda calma; mas el señor Peña dice que es prudente no hostilizarlos. ¿Qué seria de nosotros si se les ocurriese a estos bárbaros lanzarnos un torpedo a unas veinte millas, o, lo que seria mas espantoso todavía, hacernos una descarga cerrada de fusilería que no dejase títere con cabeza a bordo de este buque?

«En fin, este bloqueo, bajo la direccion del actual jefe, es una buena pamplina»......

Esta carta publicada en *Los Tiempos* a fines de enero de 1880 fué atribuida al aspirante de marina don Ricardo Ahumada, i en el acto fué preso i enjuiciado por su iracundo jefe. El aspirante Ahumada, mozo intelijente, es hoi secretario de la intendencia de Biobio.

dia natural recelo, el segundo del buque, Señoret, manifestó sus vivos temores al comandante Peña; pero conforme a su costumbre, éste se encojió de hombros. Aun el segundo piloto del buque, un sueco llamado Stabell, hombre sumiso i complaciente con sus superiores, se atrevió a participarle sus inquietudes, mas con el mismo resultado. El comandante Peña se limitó a decir secamente:—«Los peruanos no tienen derecho para introducir víveres en el puerto.» (1)

XII.

Mientras esto sucedia a bordo, el advertido teniente Martinez, despachado al peligroso servicio de reconocer la balandra sospechosa, se habia acercado a ella con la mayor desconfianza i casi seguro de que escondia un aparato de destruccion, hizo pasar a su bordo un marinero llamado Donato Castillo. I éste, participando, a su vez, de la universal zozobra, cortó con su navaja la amarra del ancla, por temor de que al izarla se produjese una esplosion.

De regreso a bordo, el teniente Martinez repitió sus justas inquietudes al comandante; mas fué en vano, i al contrario, dirijiéndose el último al cas-

(1) Declaracion del piloto Stabell en el sumario sobre la pérdida del *Loa*.

tillo de popa ordenó izasen la sabrosa carga por el portalon de estribor, descendiendo ocho marineros al fondo de la lancha, agrupándose no ménos de sesenta de los últimos en la borda para asistir a aquel banquete de los Borgias en las remansas aguas que luego serian su horrible sepultura. La tripulacion del trasporte se componia de 181 hombres, de capitan a paje.

XIII.

Eran las cinco i media de la tarde. Ocultábase el sol tibio i rojo de los trópicos tras el pardo peñon de San Lorenzo, i la mayor parte de los oficiales bajaban a esa hora a la cámara, comentando la obstinacion invencible de su jefe, cuando penetró a su turno en el salon el teniente Señoret para participar su desazon, cada momento mas viva, a sus camaradas. I no habia acabado de hablar, cuando horrísimo estruendo derribó a todos de sus asientos, haciendo trizas la cámara. El jóven capitan alcanzó a esclamar únicamente: —*No ven, pues!* (1)

XIV.

En efecto, al izar por medio de un aparato el

(1) Declaracion del alférez Víctor Aquiles Bianchi, jefe de la guarnicion militar del *Loa* i actual gobernador de Casablanca.

último saco de arroz, como estaba matemáticamente anunciado desde Arica i desde Santiago, la esplosion se habia producido, i los ocho hombres que hacian la operacion de la descarga habian sido aventados como menudos átomos en el espacio.

No habia sido menor ni ménos instantáneo el estrago entre los infelices que se hallaban afirmados en la borda, pudiendo asegurarse que todos perecieron por la concusion espantosa del torpedo.

Cayó entre éstos, desgarrados los vestidos hasta la cintura, con una oreja desprendida por un filon de dinamita, sustancia terrible que convierte las ráfagas de aire en acerados cuchillos, vomitando sangre por la boca i las narices, pero entero i obstinado todavia, el desventurado capitan Peña.

Sin aturdirse, subió al puente i ordenó al teniente Señoret disparase el cañon de caza situado a proa, en señal de alarma i de socorro.

Pero esto no era ya posible. El estallido de la dinamita habia abierto en la popa del valioso trasporte de fierro un portillo de catorce metros de largo i dos de ancho, i en el acto mismo el buque comenzó a irse a pique por ese compartimento, encabritándose de proa.

Para mayor desdicha, todas las embarcaciones, con escepcion de dos, fueron destrozadas, i una de éstas demasiado cargada de jente fuése a pi-

que, salvándose solamente en la segunda los injenieros Duncan i Craig con trece hombres de la tripulacion. El animoso marinero Castillo, el mismo que habia cortado la amarra del torpedo, se echó sobre el *chinchorro* con cinco de sus compañeros, i aunque estuvo esta embarcacion corto rato a flote, logró salvar al cirujano don Demetrio Zañartu que nadaba aturdido en el agua i al infantil aspirante don Florencio Guzman, quien, en el acto de estallar el torpedo, saboreaba un plátano cautivo con apetito i delicia de niño.

XV.

Entretanto el último en abandonar el buque habia sido el capitan Peña en obedecimiento a su deber. Instóle a salvarse su segundo i rehusó. Hizo igual empeño el teniente Martinez con igual resultado, como en el caso del aviso, contentándose el jefe interpelado con dar a su subalterno un salva-vida de dos que tenia en sus manos. Solo cuando la nave se sumerjió arrastrando en espumoso remolino todo lo que en su derredor flotaba, dejóse arrebatar el obstinado mozo por el destino i la corriente. (1)

(1) «Traslademonos un instante al castillo de proa que poco a poco se iba elevando i apuntando el baupres al cielo. Allí se paseaba ajitadísimo el comandante Peña acompañado del teniente Martinez, presentando el espectáculo mas imponente, ensan-

Afirman los que desde el agua le divisaron, como el alferez Bianchi, que su aspecto era terrible, de pié sobre la borda, desgreñado i cubierto de sangre, esperando el instante de la fatal inmersion. Hubiérasele tomado por la encarnacion heróica i casi feroz del deber cumplido aun en la culpa i en la espiacion; i en aquel tiempo se contó que aun para morir habia sido obstinado negándose a nadar con calma, segun se lo suplicaban, a porfia, los que a su lado luchaban con mejor fortuna con la muerte.

XVI.

Entretanto llegaba apresuradamente la noche, i un centenar de infelices habia ya perecido. Nin-

---

grentado, mechones de pelo pegados en los coágulos de su cara ennegrecida con el polvorazo, medio traje raido i la vista espantada de la escena. I lo que contribuia mas a su estupefaccion, aparte del sentimiento de inmensa responsabilidad que asaltaria su mente, era la sordera completa que se le habia pronunciado que no le permitia esplicarse el cuadro sino por lo qne abarcaban sus ojos.

»—Bótese al agua, comandante, se aventuró a gritarle el teniente Martinez, al verle con un salva-vidas en la cintura i otro en la mano, i déme uno de esos aparatos.

»—El comandante debe ser el último que abandone el buque, le contestó alargándole el salva-vidas que tenia en la diestra, a una segunda i significativa insinuacion de Martinez».

(Relacion del naufrajio del Loa publicada en «El Mercurio» de Valparaiso).

Sobre el punto capital de si el capitan Peña tenia o nó oportuno aviso del almirante sobre el peligro de un torpedo de aquel jénero, su hermano don Manuel Peña publicó en *El Ferrocarril* del 14 de setiembre de 1880 una comunicacion de la cual parecia resultar con evidencia que tal aviso no lé habia sido comunicado.

gun socorro de nuestros buques, fondeados a siete u ocho millas de distancia, se columbraba entre las sombras. El *Amazonas* se acercó un instante como una esperanza para los pocos que aun exánimes sobrenadaban agonizantes; pero de repente el tímido trasporte paró su máquina i de ello hízose grave cargo a su comandante el teniente Riofrio, quien diera por escusa el temor de los pedos.

En cambio, los buques neutrales que se hallaban mas cerca enviaron todas sus embarcaciones. I a sus abnegados tripulantes, especialmente a los de la fragata inglesa *Thetis* que salvó 31, i a los de la *Alaska*, *Garibaldi* i la *Decrés* debióse el salvamento de los que escaparon.

«Los últimos que fueron librados de la muerte, dice una relacion verídica del siniestro, por las embarcaciones de esta nave de S. M. B. fueron los señores Bianchi, Bordalí i el injeniero 1.° del *Loa*.

»Ya los botes se retiraban cuando el subteniente Bianchi, reuniendo todas las fuerzas que le quedaban dió voces. Una de las embarcaciones se acercó entónces i lo tomó a su bordo. Privado del habla, completamente sordo i ya casi exánime, Bianchi les indicó, sin embargo, con una mano que cerca de él habia otros compañeros de naufrajio. Los humanitarios ingleses comprendieron las señales i no tardaron en dar con el contador don Ricardo Bordalí i el injeniero primero señor Wyllie que estaban ya acalambrados i próximos a espirar. Al instante se les suministró una dósis de ron, les frotaron el cuerpo i los abrigaron dándoles sus propias camisas de lana.

»Como a las nueve de la noche todos ellos eran trasbordados

al *Blanco.* Iban medio muertos por el cansancio, por las heridas que recibieran al hacer esplosion el torpedo i por el frio del agua. Al doctor Zañartu costó no poco salvarle la vida, pues era el que se encontraba en peor estado.»

XVII.

A 63 llegó el número de los rescatados del *Loa,* contando con ocho que en la tarde habian pasado a bordo del *Lamar* a proveerse de víveres. Pero el de las víctimas alcanzó a la espantosa cifra de 119, cabiendo esta triste suerte a tres jóvenes guardia-marinas llamados Fierro, Oportus i Huidobro, que dos dias mas tarde fueron encontrados enredados en las jarcias del buque náufrago devorados por los tiburones.

El primero de aquellos desventurados niños era hijo del antiguo comandante de artillería don Francisso Fierro que hizo el crucero de la *Rosa de los Andes* en 1820 i de la señora Lorenza Beitia. Habíase educado en la *Academia Militar,* i en el combate de Angamos quedó completamente sordo, por lo cual deseó quedarse en Santiago. Mas como no tenia favor, no lo consiguió.

El jóven Oportus fué hijo de Curicó i del intelijente i entusiasta juez de letras de esa provincia don Rodolfo Oportus, mozo de 23 años.

El guardia-marina Huidobro fué tambien mui lamentado. Era natural de San Fernando i her-

mano del juez de letras de Santiago don Ramon Huidobro. (1)

XVIII.

Sucumbió tambien en aquella fatal, casi inconcebible celada, el jóven injeniero chileno don Emilio Cuevas, descendiente de los Cuevas de Rancagua , i el mismo que condujera con esperta mano i animoso corazon la goleta *Covadonga* por entre los arrecifes de Punta Gruesa el dia memorable en que, persiguiéndola, se encalló la *Independencia*. Este desgraciado jóven, que hacia por esos dias un año recibiera en Santiago las mas calorosas ovaciones, a la par con Condell i con

(1) La plana mayor de la tripulacion del *Loa* estaba compuesta de la siguiente manera:
Comandante, capitan de corbeta don Guillermo Peña.
Teniente primero, oficial de detall, don Leoncio Señoret.
Teniente segundo, don Pedro N. Martinez.
Id. id. don José María Santa Cruz (trasbordado a la *O'Higgins*).
Guardia marina, don Luis Oportus.
Id. don Manuel Huidobro.
Aspirante, don Florencio Guzman C.
Cirujano primero, don Demetrio Zañartu.
Contador segundo, interino, don Ricardo Bordalí.
Ayudante de contador, don Cárlos Prieto Z.
Piloto segundo, don Pedro E. Stabell.
Id. id., don Santiago Asenjo.
Injeniero primero, don Santiago Wyllie.
Id. segundo, don Juan Craig.
Id tercero, don Andres Duncan.
Id cuarto, don Samuel Shearer.
Maestre de víveres, don José 2.° Cortes.
Contramaestre primero, don Fernaddo Albornoz.

Orella, se hallaba en depósito en ese trasporte para regresar a Chile, i tristemente se ahogó.

XIX.

En cuanto a los que ufanos i gozosos contemplaban desde tierra aquel bárbaro espectáculo, se ha dicho que el telégrafo habia ido trasmitiendo al palacio de Lima i en la hora de la sobremesa cada una de las peripecias del siniestro, desde que el *Loa* comenzó a acercarse al brulote. Pero en honor de la verdad debemos declarar que en nuestras colecciones de despachos inéditos figuran solo los dos siguientes:

Callao, julio de 1880.

(Sin fecha i sin hora.)

«Viniendo del Norte el *Loa* se sintió hase pocos momentos una fuerte esplosion. Hace un minuto acaba de hundirse completamente dicho trasporte. Los demas buques chilenos caldean. —*Neto.*»

Callao, julio 3.

(6.33 P. M.)

«*Huáscar* i *Blanco* han dejado sus fondeaderos respectivos, uno de los trasportes enemigos se dirije a fuerza de máquina hácia el lugar del hecho, el *Blanco* avanza lentamente en la misma direccion i el *Huáscar* ha ocupado el lugar del *Blanco*. —*Neto.*»

XX.

Tal fué el siniestro del *Loa*, obra casi esclusiva de la fatalidad porque en él hicieron conjuncion la refinada astucia de los agresores con la ciega torpeza del agredido.—Fué un torpedo de tentacion i de estómago, como hai muchos cuando despues de la vijilia se busca la hartura en el esceso.

Por parte de los peruanos hubo mas perfidia que inhumanidad, porque con igual intento iniciaron los chilenos el bloqueo, i la dura lei de la reciprocidad es lejítima en la guerra. Pero como si el destino hubiese querido echar en cara lo horrible de la casual matanza a sus perpetradores, al dia siguiente del hecho, esto es, el 4 de julio, regresaba de Arica, a título de buque de misericordia, con pasavante chileno, el trasporte *Limeña*, conduciendo los últimos restos de los heridos de Tacna i los despojos mortales de Bolognesi, Moore i Zabala, a quienes los chilenos habian dado en el país de su sacrificio cristiana i honrosa sepultura. El *Limeña* habia dejado parte de su carga humana en Mollendo i condujo hasta el Callao algunas familias i 149 heridos, pertenecientes en su mayor número al batallon Canevaro i al Ayacucho número 3, tropa limeña. (1)

---

(1) Los marinos de la *Covadonga*, que a su turno debian su-

XXI

El dia 6 de julio celebró el prefecto del Callao las honras solemnes de sus mas ínclitas víctimas i caudillos del sur, disparando la *Union* un cañonazo cada media hora, i llevando los féretros en sus brazos los jefes mas caracterizados del ejército i de la marina. Igual pero mucho mas suntuosa ceremonia tuvo lugar en Lima el 8 de julio, recorriendo la fúnebre comitiva toda la ciudad hasta el cementerio, en un dia emcapotado de sombrías nubes i marchando en pos de los féretros los caballos de batalla de los infortunados defensores del honor peruano. (1)

XXII.

Despues del desastre del 3 de julio una calma parecida a la melancolia, al duelo i a la muerte, reinó en las aguas del Callao. Los buzos del *Blan-*

---

cumbir en un acecho de mar, sepultaron de una manera especial a Moore i a Bolognesi. Con madera de su buque hizo el capitan Orella labrar grandes cruces pintadas de negro con el nombre de las víctimas en una faz i en la otra el del buque *Covadonga*. Nosotros tenemos en nuestro poder la cruz de Bolognesi, segun creemos haberlo dicho.

(1) Como anexo del presente capítulo publicamos un programa inédito de los honores tributados a Bolognesi i a Moore, que fué encontrado en una de las oficinas del Callao por el sarjento de artillería don Benjamin Vizcarra Donoso.

co, a modo de sepultureros comenzaron a descender, desde el dia 5, al fondo del mar en el sitio de la cátástrofe, i lograron recobrar algunos objetos de guerra, especialmente el cañon de retrocarga destinado a la nave almiranta, i esto no sin sostener rudos i tenebrosos combates con los tiburones de los trópicos, cebados en aquel opíparo i horrible banquete de carne humana.

Por lo demas, a manera de manto funeral, la niebla perpetua del invierno en aquella costa inclemente, húmeda pero sin lluvias, es decir, sin vientos i sin sol, entumecia los miembros de los desdichados bloqueadores, i comenzaba a producirles, junto con la carencia ocasional de víveres frescos, mortificantes enfermedades al estómago i a la vista.

El boletin del bloqueo era siempre por esto una ráfaga de niebla alternada con otra de profundo tedio.

«Julio 11.—Intensa neblina. El enemigo en las posiciones de costumbre. *Huáscar* de guardia.—*Neto.*»

«Julio 21.—Sigue la niebla. Solo se distingue a la *Magallanes* i al *Tolten* en el sitio en que naufragó el *Loa.*—*Neto.*»

La niebla se ha talvez alzado una semana mas tarde, porque el corresponsal telegráfico de la prefectura de Lima, el oriental Neto, escribe en la mañana del clásico 28 de julio la siguiente baladronada:

«Los enemigos han defraudado las esperanzas que abrigábamos de celebrar dignamente el dia de la patria.» (1)

«Julio 30.—Noche tranquila. Los enemigos en el cabezo de la isla. —*Neto.*»

XXIII.

La guardia de la bahia se habia aumentado entre tanto con dos nuevos custodios desocupados de su larga faena de Arica, el *Cochrane* i la *Magallanes.* Dos pequeñas lanchas a vapor, denominada una de ellas *Tucapel,* habian llegado tambien de Valparaiso.

Decíase que el blindado captor del *Huáscar* venia en remplazo de éste i del *Blanco,* cuyos fondos se hallaban estremadamente sucios. Era esto de tal manera que los tripulantes de la nave almiranta solian darse el pasatiempo de comerse en sopas los sabrosos choros i jugosos picos que se pegaban a su quilla....

XXIV.

Dió tambien su vuelta de Tumbes el *Amazonas* el dia 31 de julio, despues de la fábula del griego

(1) Se dijo tambien que el 28 de julio habian estado dos torpedistas del Callao a punto de aplicar un *torpedo Lay,* es decir, un torpedo automático i submarino, dirijido desde tierra al *Cochrane* a fin de conmemorar el dia de la independencia; pero no hemos llegado a saber con certidumbre lo que hubo sobre el particular.

ya contada que nos costó dos prisioneros; i como los limeños no solo continuaban viviendo con hartura i hasta con prodigalidad con los suministros de la Sierra i de los valles vecinos, por el sur i por el norte, desde Pisco a Huaura, el almirante resolvió cerrarles las caletas inmediatas de Chorrillos i Chira que les servian para recibir por mar abundantes provisiones al pié del Morro Solar. Con este objeto se dirijió el último buque a Chorrillos el 2 de agosto e intimó el bloqueo, otorgando un plazo perentorio de 24 horas a dos buques que allí se hallaban. Al dia siguiente el capitan del *Amazonas*, para hacer efectiva su notificacion de la víspera, intentó apoderarse de algunas pequeñas embarcaciones de Chorrillos, pero los peruanos hicieron insolentemente fuego de rifle sobre nuestros botes, hiriendo en un pié a un marinero ingles, i, con estraña mansedumbre, regresó a su fondeadero el insultado buque chileno, sin haber castigado aquel desman con un solo cañonazo, ni ese dia ni mas tarde.

El bloqueo comenzaba a dejenerar en una simple guardia de honor de los puertos peruanos.

XXV.

Chorrillos habia sido hasta ese dia puerto franco bajo la quilla de nuestros buques bloqueadores. El 13 de julio la *Garibaldi* habia embarcado

allí varias familias italianas que huian ya del próximo asedio de Lima; i cuando el dia 2 de agosto el *Amazonas* notificó el bloqueo de la caleta de Chira, estaban al ancla descargando los barcos ingleses *Stuart* i *Dunelm* i la alemana *Wm. Röhl.*

No por esto se paralizó, sin embargo, el tráfico, i veinte dias mas tarde se recibia en Lima el siguiente telegrama que ponia de manifiesto la ineficacia de los bloqueos modernos, tal cual el de los puertos peruanos por nuestras naves se llevaba a cabo.

Chorrillos, agosto 21.

«Señor sub-secretario de marina:—Botes mandados Jaguay regresan cargados *arroz* i *carbon.* Esta noche *salen nuevamente canoas allá.— F. M. Frias.*»

XXVI.

La monotonia del asedio marítimo de Lima continuaba así cada dia mas tenaz i con menores resultados.

El 14 de agosto el dictador visitó a caballo las baterías, especialmente las de la Punta, a que se habia dado su propio nombre i el de Tarapacá.

Mas por via de pasatiempo que de ensayo, hizo el jefe supremo disparar sobre la isla de San Lorenzo una de las piezas de a mil, i el dia 15 se arrojó al peñon un proyectil de a 500 desde la nueva batería denominada «Dos de Mayo».

El boletin del dia 16 volvia a acusar la somnolencia del bloqueo con estas palabras:

Callao, agosto 16.

«El *Huáscar* ha permanecido hoi cruzando frente al puerto.

»El *Amazonas* se halla en el cabezo de la isla, al costado del *Blanco.* - *Neto.*»

XXVII.

I así prosiguieron las cosas hasta que en los dias 30 i 31 de agosto el *Angamos*, que habia ido a los puertos de Chile i se hallaba en mejor disposicion de emprender de nuevo los bombardeos de mayo i de junio, comenzó a tirar sobre la dársena a distancia variable de 6 a 8 mil metros, apuntando especialmente a la *Union* el capitan Moraga, quien en dos ocasiones logró herir en parte vital aquel importante buque. Prosiguió por este órden el bombardeo durante los dias 1.° i 2 de setiembre, disparando el *Angamos* su gran cañon cada 7 minutos por término medio i respondiéndole con la misma lentitud los buques i baterías de tierra.

En el bombardeo del 1.° de setiembre se cambiaron de esta manera 38 proyectiles i en el del 2 de setiembre 27, contando solo hasta el mediodía, porque estos tiroteos solian hacerse en tres jornadas, para que «comiera la jente.» (1)

---

(1) Hé aquí los disparos del dia 1.° de setiembre:

XXVIII.

Dió lugar, sin embargo, el penúltimo de estos, así llamados «combates» a una peregrina ocurrencia de los peruanos, segun la cual la pequeña lancha *Urcos* mandada por el teniente don Santiago Torrico puso en fuga al *Angamos*, a la *O'Higgins* i aun a toda la escuadra.

«Despues de mi carta de hoi doce i media, decia, en efecto, el portugues Horta al *Nacional*, en la que dí cuenta que el *Angamos* hacia fuego en retirada, se le unió la *O'Higgins* i ambos buques se han empeñado en un combate, asómbrese el mundo entero! con tres pequeñas lanchas a vapor, que enarbolan nuestra gloriosa bandera.

Angamos	13
Lancha *Urcos*....................	14
Torre de la Merced.............	2
Batería de Pacocha.............	1
Id. Muelle i Dársena...........	8
	38

Los del dia 2 aparecen distribuidos como siguen:

Angamos............................	10
Blanco.............................	5
O'Higgins	4
Batería de la dársena.........	2
Fuerte de Ayacucho...........	1
Lanchitas a vapor...............	5

Segun un telegrama del gobernador de Arica, coronel Valdivieso, de 9 de setiembre, i refiriéndose a noticias traidas por el *Lamar*, el *Angamos* disparó el treinta quince tiros; el 31, veinticuatro i el 1.° de setiembre 37.

»I no se crea, que combatian de cerca, nó, siempre a una distancia inmensa.

»Los buques ingleses, americanos, italianos i franceses, deben estar sorprendidos, absortos del triste i vergonzoso papel desempeñado hoi por los buques de guerra de una nacion que en medio de su ridícula jactancia se ha titulado la primera potencia marítima de Sud-América....

»¿Qué dicen hoi los Riveros, los Latorre, esa pléyade de *héroes* formados por la prensa de Chile?

»¿Qué dirá mañana mismo esa prensa al estranjero, cuando sepa que las naves de guerra, de esas mismas naciones han presenciado los hechos de hoi?» (1).

---

(1) De esta *derrota* de nuestra escuadra dice el coronel Valdivieso ántes citado, lo siguiente:

«Dos lanchas salieron el dia 2 i cuatro el dia 3 a tirarle al *Angamos* sin ningun resultado i sufriendo la pérdida de una lancha i varios muertos por un disparo del *Angamos.*

»El resto de la escuadra sin novedad.»

I el almirante con fecha 5 agregaba, por su parte, los siguientes pormenores:

«El dia 27 i 30 de agosto respectivamento llegaron a esta rada el *Lamar* i el *Matias Cousiño* con carbon i víveres para la escuadra.

»La corbeta de S. M. B. *Penguin* embarcó por Chorrillos el 30 del pasado algunas familias neutrales.

»El *Angamos* ha bombardeado la dársena durante los dias 30 i 31 del pasado, el 1.°, 2 i 4 del presente.

»Segun las noticias que ha sido posible obtener, los principales daños causados son:

»*Union*, herida en la máquina con un proyectil.

»Una chata, depósito de torpedos, a pique.

»El 4 salieron cinco lanchas cañoneras e hicieron fuego sobre el *Angamos.*

»Las rechazó la *O'Higgins*, i una de ellas, la *Lima*, estando ya dentro de la dársena recibió una granada del *Angamos* que la echó a pique, matando cuatro hombres.

»Los fuertes de tierra hicieron disparos, todos cortos.

»Las punterías del *Angamos*, hechas todas por el capitan Moraga, han sido mui buenas.»

XXIX.

Despues de estos empeños intermitentes que a nada efectivo conducian sino al gasto de pólvora i de fierro, de tinta i de paciencia, el bloqueo continuaba con su letal, eterno aburrimiento, fatigando aun los cuerpos mas membrudos i los ánimos mas acerados entre los tripulantes de la armada de Chile. Solo el contra-almirante Riveros, cuya constancia parecia a toda prueba, se mantenia impasible, no obstante su deteriorada salud, en medio de las torturas de la incertidumbre i las penurias de la lejanía. Era un hombre eminentemente de deber, i lo cumplia con admirable entereza.

Entre tanto, a lo que habian llegado todos los espíritus como conclusion práctica era a la conviccion de que el bloqueo del Callao seria eficaz solamente para mantener a raya a los desarmados buques peruanos, especialmente *La Union*.

De suerte que por evitar las correrias de este barco lijero, malgastábamos la fuerza de toda nuestra escuadra, dando lugar a que los peruanos se armaran a nuestras barbas, al punto de erijir nuevas baterías con nuevos cañones para dominar el peñon de San Lorenzo i nuestro fondeadero.

«De una semana a esta parte, decia un intelijente corresponsal escribiendo desde la escuadra el 13 de setiembre i abundan-

do en las ideas que ahora i siempre hemos mantenido sobre los bloqueos favoritos del Jefe del Estado, las naves bloqueadoras han tomado ocho o diez lanchas en las cercanías de Chorrillos. El bloqueo ha sido estendido hasta Chilca, 40 millas al sur del Callao, i al norte comprende una costa de 25 millas hasta Chancai. Las naves están en constante movimiento. La *O'Higgins* visitó recientemente el puerto de Huacho, pero no hizo daño. Examinó los papeles del vapor *Charrúa* i de dos o tres buques costaneros i los encontró en regla. El *Huáscar* ha ido para Valparaiso a componerse. Los blindados *Blanco Encalada* i *Almirante Cochrane* continúan frente al Callao, acompañados siempre de un par de trasportes i de las lanchas torpedos. En esta semana no han tratado de bombardear al Callao, por haberse convencido talvez de que es una tarea inútil. Siempre han dirijido sus tiros contra el muelle-dársena, donde están guarecidas las naves peruanas. La dársena tiene una área de ocho acres, i por lo jeneral las bombas han caido en ella, i solo dos o tres veces han dado en los buques, sin causar averías de consideracion. La mayor parte de ellas han pasado por alto sin causar daño a la poblacion. A un estremo del muelle-dársena, hai tres baterías lijeras, i todas han quedado intactas, apesar de haber servido de blanco a centenares de proyectiles.»

XXIX.

En cambio, los marinos de Chile habian comenzado a sufrir despues de la nostaljia la natural i mortificante enfermedad de alarmas, insomnios, rondas, fantasmas i sobresaltos que se ha llamado con propiedad *torpeditis*.

I a la verdad, desde el hundimiento del *Loa* existia mas que sobrado motivo para tales inquietudes, porque por esos mismos dias (11 de

setiembre) el almibarado ministro de fomento Echegaray, jeneral en jefe de la division de torpedistas del Callao, habia firmado con dos aventureros llamados Pedro Beausejour, que de maestro de niños habia descendido al de volador de buques por contrata, i un Aquiles Conti, obligándose a pagarles 600,000 pesos oro por cada uno de los blindados, un millon de soles papel por el *Huáscar* i ochocientos mil soles papel por cualquiera de los demas buques de la escuadra. (1)

«Con respecto a los que trabajan en torpedos para hundir nuestras naves, nos decia a este propósito uno de nuestros corresponsales de la escuadra, se comprende su empeño desde que les salió tan bien el que echó a pique el *Loa*. Los ingleses de los buques de guerra nos han dicho que desconfiemos hasta de las banderas neutrales.»

I en efecto, un hecho profundamente doloroso i aleve no tardaria en venir a dar razon a los que sin esperar nada de los bloqueos todo lo temian de ellos.

---

(1) Este contrato fué encontrado orijinal en los archivos de Lima, i aunque la proposicion lleva la fecha del 11 de setiembre, fué aprobada oficialmente solo el 8 de noviembre por el dictador.

ANEXO AL CAPITULO XII.

PROGRAMA OFICIAL DE LOS HONORES FÚNEBRES TRIBUTADOS A BOLOGNESI, MOORE I ZABALA EN EL CALLAO I EN LIMA.

Callao a 6 *de julio de* 1880.

Señor Capitan de Navío Jefe de Estado Mayor.

En un oficio, pasado por el señor coronel sub-secretario de Estado en el departamento de guerra, con fecha de ayer, en que me trascribe un decreto espedido por su Escelencia el Jefe Supremo de la República, se ha dado el decreto cuyo tenor i el de su referencia es como sigue:

«Debiendo ser trasladados el dia 7 de los corrientes de la ciudad del Callao a esta capital, los restos de los coroneles don Francisco Bolognesi, don Juan G. Moore i don Ramon A. Zabala; i siendo de justicia estricta tributar los honores correspondientes a los del que obtuvo mayor graduacion i jerarquía entre los jefes mencionados; i habiendo sido el coronel Bolognesi comandante jeneral de las baterías de Arica, a la vez que el de mayor clase militar, se dispone: que a los restos de este jefe se le asignen los honores que las ordenanzas prescriben a los capitanes jenerales, i en esta virtud en los funerales de estos tres jefes se observarán las ceremonias siguientes:

A las 11 A. M. una comision nombrada por el prefecto i comandante jeneral del Callao, compuesta de jefes, oficiales i personas notables del lugar, acompañarán dichos restos desde la capilla Ardiente, donde se encuentran, hasta la estacion del ferrocarril trasandino, debiendo formar escolta los batallones francos de la plaza al mando del jefe mas caracterizado. Al llegar a dicha estacion serán colocados los ataudes en un coche especial

el que acompañado de cuatro mas, partirá a las 12 M. con el acompañamiento nombrado i escoltado por una compañía de infantería. Llegado el convoy a la estacion de los Desamparados, el fuerte de Santa Catalina hará una salva de diez i ocho cañonazos: una comision de cuatro jefes del E. M. J. de los ejércitos recibirá a la del Callao i los atahudes, debiendo conducir estos últimos hasta depositarlos en los carros mortuorios en que deben ser llevados al cementerio jeneral.

»La marcha del cortejo fúnebre se verificará en el órden siguiente: cuatro batidores: los carros mortuorios: el caballo conducido por un soldado inválido retirado de la independencia: dos caballos encaparazonados llevados por dos soldados de caballería: una escolta de infantería con banda de música: las comisiones nombradas: los deudos de los finados i acompañamiento particular: dos divisiones del ejército precedidas de cuatro baterías de artillería, cerrando la marcha la escolta de S. E.

»Trascríbase al E. M. de la Plaza, nombrando en comision para acompañar hasta la capital los restos de los coroneles Bolognesi, Moore i Zabala, al coronel don Miguel Coloma, comandante jeneral de las baterías del centro, al de igual clase don José B. Huertas jefe del Torreon Manco Capac i al de igual clase don Mariano Bolognesi primer jefe de la batería «21 de Diciembre».

Lo que trascribo a U. S. para su conocimiento i demas fines.

Dios guarde a U. S.

P. J. Saavedra.

CAPITULO XIII.

EL HUNDIMIENTO DE LA "COVADONGA" I SUS CONSECUENCIAS.

El bloqueo de Ancon i de Chancai.—La «Pilcomayo» i sus diarios bombardeos a la línea férrea en el último puerto.—La remplaza la «Covadonga» al mando de Orella.—Se dirije éste al norte en la «O'Higgins» i se asocia a la espedicion Lynch.—Toma el mando de la goleta bloqueadora el capitan Ferrari.—Operaciones a que se entrega este oficial el 13 de setiembre, i causas que le hicieron codiciar la posesion de un pequeño bote.—Cómo habia sido éste conducido desde el Callao hacia cuatro dias i su imperfecto reconocimiento por el calafate de la «Covadonga».—La codicia de la marinería i el marasmo intelectual de los bloqueos.—Sagacidad del teniente Merino i su advertencia salvadora pero tardia.—Hace esplosion el bote-torpedo i estragos que causa en la goleta echándola a pique.—Telegramas peruanos.—Sálvanse los principales oficiales i se dirijen a las islas de las Hormigas.—Los encuentra el capitan Moraga i los salva.—Muerte de Ferrari i cómo los peruanos rescatan 45 náufragos que son conducidos a Lima.—El capitan Moraga reconoce el sitio del naufrajio i lleva la fatal noticia a la escuadra en la mañana del 14.—Indignacion profunda que este suceso produce.—Celébrase una junta de guerra a bordo del «Blanco» i se resuelve enviar el «Angamos» a pedir instrucciones a Arica.—Tiénese noticia en Chile del desastre de Chancai el 17 de setiembre, e intenso dolor que la pérdida de la «Covadonga» causa en todos los ánimos patriotas.—Irritacion de la prensa contra el presidente Pinto i su política de paz i de contemporizaciones.—Inverosímil acuerdo del último, trasmitido al jefe de la escuadra para solicitar la devolucion del «Rimac» i la entrega de la «Union».—Vergonzosos i humillantes procedimientos a que esta estrafalaria solicitud da lugar.—Los chilenos son llamados oficialmente «salteadores» por el dictador, el ministro de la guerra i el prefecto del Callao, Astete.—Arrogancia creciente de los peruanos.——Ataques nocturnos a la isla de San Lorenzo en las noches del 16 i del 17 de setiembre.—Ataques del 21 a las lanchas que bucean el casco de la «Covadonga» i estado en que ésta se encuentra.—El capitan Boyton i sus aventuras.—El bombardeo de Chorrillos, Ancon i Chancai el

22 de setiembre i su completo mal éxito.—Telegramas peruanos.—El ministro de S. M. B. Saint Jhon convertido en *barómetro de bombardeos*.—Comienza a languidecer visiblemente el bloqueo del Callao.—El torpedo flotante del 10 de octubre.--Fortificacion de la isla de San Lorenzo i en qué se ocupan los albañiles —Estado lastimoso de las tripulaciones i su desnudez.—Los primeros seis meses del bloqueo, i lo que costaron a Chile.—La compostura del «Blanco» i sus percances.--El almirante Riveros es llamado a Arica i la guerra va a entrar en su última faz.

I.

Desde mediados de junio de 1880 el bloqueo del Callao se habia estendido por el norte primero hácia Ancon i despues hasta Chancai, pobre pero agradable caleta de mar situada en el camino de fierro de Lima a Huacho, que pone en comunicacion los ricos valles de Huaura i del Rimac. Dista Chancai 12 o 15 millas de Ancon, i Ancon algo mas del Callao.

Sostenian alternativamente el bloqueo de Ancon la *O'Higgins* i el *Amazonas*, i el de Chancai habia sido establecido el 11 de junio por la *Pilcomayo*, otorgando su capitan un plazo de 48 horas a los dos únicos buques mercantes que allí se encontraban, las barcas *Lilly Grace* i *Spartan*.

Tenia por objeto el bloqueo de Chancai, no tanto el cierro del puerto, sino impedir el tráfico del ferrocarril, evitando así en lo posible el paso de armas i víveres hácia Lima desde Huacho, término de aquel i de los ricos valles que van tejiendo una red de fertilidad hácia el norte hasta Trujillo i hasta Piura. El bloqueo de Ancon obedecia al mismo propósito.

II.

Daba esto lugar a un constante ejercicio de cañon sobre los rieles, los carros i las recuas de mulas, pero con tan poco éxito que quedaba allí justificado el dicho antiguo de que para matar a un hombre en la guerra «se necesita todo su peso en plomo». Estando a la estadística de los boletines telegráficos de Chancai firmados por un Menacho, la *Pilcomayo* disparó el 23 de junio cuatro tiros sobre una recua de mulas, sin causar el menor daño ni a los arrieros ni a las acémilas. El 1.° de julio igual número de disparos i la misma impunidad. El 3 de julio 25 tiros i ninguna averia. El 4 de julio se hizo fuego a la playa con ametralladora, pero con resultado negativo. El 14 de julio 11 tiros sobre el cerro de Peraloillo; mas el cerro quedó inmutable, i no mojó sus rocas azotadas por las olas ni una sola gota de sangre peruana, ni siquiera de cuadrúpedo.

Notando talvez el poco acierto de las punterias, o por otros motivos de servicio, dispuso el almirante el 1.° de setiembre que la goleta *Covadonga* que bloqueaba a Ancon desde el 21 de agosto, pasase a relevar a la *Pilcomayo*, al mando del intrépido i cuidadoso Orella, el mejor artillero de la armada.

Por desgracia, la permanencia de Orella no fué

larga en Chancai, porque à los pocos dias el almirante, que le distinguia sobre manera, le confió el mando de la *O'Higgins;* i como era diestro en los desembarques, envió el ayudante a ayudar al comandante Lynch en la espedicion al Norte en la mediania de setiembre. (1)

En su lugar quedó uno de los oficiales de la *O'Higgins,* el teniente primero don Luis Ferrari, mozo instruido pero un tanto escéntrico i despótico, como el capitan Peña del *Loa.* El teniente Ferrari padecia una enfermedad de insomnios que producia en su existencia una irritabilidad contínua, pérfida consejera de resoluciones en el delicado servicio del mar i sus bloqueos.

III.

Miéntras esto sucedia en la escuadra bloqueadora los peruanos, alentados por el éxito terrible del *Loa,* no cesaban de poner a prueba su fecunda inventiva para dañarlo; i en consecuencia en los mismos dias en que el comandante Orella se dirijia al norte, llegaba por tierra a Chancai el teniente Oyague (setiembre 9) a cargo de un torpedo injeniosamente colocado en las cajas de aire

(1) Despues de una corta escursion al norte en demanda de armas, Orella regresó con la *O'Higgins* al Callao el 12 de setiembre, i ese mismo dia, víspera del siniestro de Chancai, salió en busca de Lynch.

de un bote perteneciente a la capitanía de puerto del Callao que habia sido coquetamente pintado de blanco i provisto de todo jénero de adminículos, inclusas las chumaceras de reluciente bronce, para tentar la codicia de los bloqueadores. Habian sido probablemente los inventores de este ardid el químico Cuadros i el sub-secretario Sanchez, como lo fueran de la balandra del *Loa*. Un patron de bote del Callao llamado Sosa habia conducido el pérfido bote hábilmente por mar, burlando de noche la vijilancia del bloqueo.

IV.

Vínosele en mientes al capitan Ferrari, una semana despues de haber tomado el mando provisional de la gloriosa goleta chilena, entrarse al puerto para reconocerlo i tirar sobre los rieles i el muelle de fierro que sirve de cómodo desembarcadero al puerto. I como desde hacia algunos dias se observara allí una lancha i el bote mencionado, ordenó echar una i otra embarcacion a pique a cañonazos.

V.

Conformábase en esto el capitan chileno a las órdenes terminantes del almirante que tal habia dispuesto en las instrucciones confiadas a todos

los comandantes de buque, por órden jeneral del 7 de julio, estableciendo que no se reconociese ninguna embarcacion sin permiso prévio de la nave de la insignia, i ordenando algunos dias mas tarde (julio 25) que no se permitiera acercarse a la mura de los barcos de la escuadra a ménos de mil metros ninguna embarcacion menor, cualquiera que fuese su bandera, a fin de evitar toda celada.

La lancha que pertenecia a los Grace, de Nueva York, estos Dreyfus marítimos del Perú, fué sumerjida con facilidad, pero el bote torpedo escapó. I como a la simple vista todos admiraran sus elegantes formas, ordenó el capitan Ferrari al aspirante don Meliton Guajardo se dirijiese con el calafate José María Avila a reconocerlo. No encontrándo estos nada sospechoso a su bordo trajéronlo al costado de la goleta para izarlo.

Era el mismo desvarío, la misma codicia, la idéntica fatalidad del *Loa* cuarenta dias hacia. Los bloqueos producen en el organismo humano una perturbacion singular de criterio i de indiferencia que esplica muchos de los sucesos de que venimos dando cuenta. Para el que navega en alta mar sobrevienen de ordinario percances, azares, emociones que mantienen toda la vitalidad de su espíritu despierta i estimulada. Pero en los asedios que duran dos, tres, seis meses, un año entero, la nostaljia que comienza en el alma i en

el *spleen* del hígado va a rematar al fin en el cerebro. I esto fué evidentemente lo que aconteció a los infortunados capitanes Peña i Ferrari.

VI.

El calafate de la *Covadonga*, hombre rudo i sin malicia, que sobrevivió singularmente al desastre que su jactanciosa torpeza motivara, se cercioró a su manera de la inocencia del barquichuelo, pasando un cabo en banda por su quilla para verificar que no contenia ningun aparato peligroso; i habiendo dado cuenta de su inspeccion, el comandante espidió distraidamente órden al oficial de guardia, el teniente don Froilan Gonzalez, para hacerlo izar, amarrándolo de las argollas que para tal objeto existian a popa i a proa de la embarcacion. I era precisamente en esos aparatos donde los torpedistas peruanos habian colocado el resorte de ignicion de la máquina infernal.

VII.

Ejecutaban esta operacion por la popa de la goleta el oficial de guardia Gonzalez, i el contramaestre Constantino Micalví, rodeado de un grupo de griegos que como él habíanse hallado en el combate de Iquique,—Kakaldi, Paculun, Cha-

pullí, Cancino, etc., i es de justicia declarar que a ninguno de aquellos hombres espertos en las cosas del mar les habia asaltado la sospecha de una traicion despues del reconocimiento del calafate Avila. Al contrario, jactábase éste en el puente de haber regalado tan linda presa a su comandante.

Mas cuando ya estaban amarrados los cabos que debian servir para izar el bote sobre la amura, i el contramaestre griego tenia el pito en los labios, esperando la señal del oficial de guardia, asomóse a un portalon el jóven teniente don Vicente Merino Jarpa, que por sus dos apellidos es arribano, es decir, ladino; i observando la embarcacion peruana un poco sentada de popa, gritó a Gonzalez:—«¿Qué va a hacer compañero? En esas cajas de aire caben por lo ménos 80 libras de dinamita, i nadie las ha reconocido!»

VIII.

Aceptó el oficial de guardia la discreta insinuacion de su compañero de servicio i ordenó suspender la operacion gritando en términos de mar —*Forte la iza del bote*, i dirijióse hácia la proa a tomar la venia del segundo jefe del buque, que en esa coyuntura éralo el teniente primero don Enrique Gutierrez.

Mas no habia hecho todavia el jóven oficial la

mitad de su camino en demanda de su dilijencia, cuando sintió el estridente ruido del pito de metal del contramaestre, e instantáneamente una detonacion espantosa que un marinero sobreviviente comparaba en Lima al estallido de «cuarenta cañonazos a un tiempo».

Como en el caso del *Loa*, todo habia salido al paladar de los peruanos, recayendo la culpa esclusiva del desastre sobre la impericia, tenacidad o aturdimiento de los jefes chilenos. E igual cosa acontecia respecto de las embarcaciones de salvamento, porque o se hallaban éstas en reparacion sobre la cubierta (i esto dió talvez pábulo al deseo de adquirir un nuevo bote) o fueron voladas por el terrífico estallido. Solo quedó ilesa la canoa del comandante, i en ella lograron embarcarse hasta 29 de los 140 tripulantes de la náufraga goleta, la mayor parte oficiales e injenieros. El capitan Ferrari que en el momento de la esplosion se ocupaba en examinar tranquilamente a popa una ametralladora, rehusó noblemente, como el comandante Peña, salvarse en su propio bote, porque talvez no queria sobrevivir a su responsabilidad.

El destrozado casco del buque chileno no tardó entretanto sino dos minutos en hundirse (la mitad del tiempo del *Loa*); pero hallándose por fortuna solo en ocho brazas de agua, dejó en descubierto su arboladura i en ella se salvaron no

ménos de cuarenta infelices. El tope de guardia llamado Mellado habia caido con el sacudon del buque, i héchose pedazos sobre la cubierta.

En cuanto al desgraciado Ferrari, sin desnudarse, se aferró de un madero; i como en ese momento hubiese una fuerte marejada, se le vió que era arrastrado hácia el norte. Esta fué la última noticia que de él se tuvo. Los demas fueron salvados por embarcaciones peruanas que, dando pruebas de laudable humanidad, vinieron de la playa. Entre los últimos fué recobrado el aspirante don Meliton Guajardo, horriblemente herido pero que mejoró mas tarde en Lima. Contábase tambien en el número de los salvados al injeniero 3.° del buque don Anjel Feites que habia trabajado en el ferrocarril de la Oroya i hacia poco se habia embarcado en Valparaiso. (1)

---

(1) He aquí algunos de los telegramas peruanos anunciando la pérdida de la *Covadonga*, que al principio confundieron con la *Pilcomayo*, como ántes habian confundido al *Loa* con el *Amazonas*:

«*Chancai, setiembre* 13 *de* 1880.

»Señor secretario de hacienda:

»La *Pilcomayo* a pique en un fondo que deja descubierta la cofa; en ésta creo hai una ametralladora, i una embarcacion de este buque con dificultad se dirije a Ancon.

Domingo Romero.»

«*Canto Grande, número* 7.

»Escelentísimo señor:

»El ejército ha recibido con júbilo la noticia trasmitida res-

IX.

Entretanto, conducido el único bote salvado por el hábil teniente Merino que llevaba el timon, hizo rumbo con mar gruesa hácia los peñones de las Hormigas de tierra, esperando encontrar en su camino alguno de los buques chilenos que sostenian el bloqueo de la costa. Miéntras hubo luz se vieron perseguidos a fusilazos por un bote que los peruanos tenian listo en el puerto, i despues por las olas que encapillaba la canoa donde apénas era posible vogar por la apretura. Iban treinta en un bote hecho para cinco,—el comandante i sus cuatro bogadores.

Despues de mil angustias, a las diez de la noche

---

pecto de la *Pilcomayo, comprendiendo que ese buque no podia permanecer impunemente en poder del enemigo.* Felicito a V. E. a nombre del jeneral Machuca i del mio.

Billinghurst.»

«*Chancai, setiembre* 13 *de* 1880.

(A las 6 P. M.)

«Escelentísimo señor jefe supremo.

»Señor secretario de marina:

»El buque echado a pique no es la *Pilcomayo* sino la *Covadonga,* segun los náufragos, que hasta este momento, 6 P. M., son trece. Se continúa salvándolos. El comandante Luis Ferrari, segun unos, se ha salvado en un bote dirijiéndose al sur, i segun otros está entre náufragos sobre un madero, i otros dicen que ha perecido. *Casi todos están ébrios.*

Benavides.

i en medio de lóbrega oscuridad, el capitan Moraga que hacia la ronda de Ancon, divisó en la cumbre de una ola el bote náufrago, i aunque en el primer momento iban los marineros a hacerle fuego, presumiendo fuera un torpedo enemigo, a los gritos reconoció a sus compañeros i recojiólos a su bordo cuando iban ya a sucumbir. (1)

---

(1) Los salvados en el bote del capitan de la *Covadonga* fueron los siguientes:

Teniente don Enrique T. Gutierrez, id. 2.° don Miguel P. Carrasco, id. id. don Froilan Gonzalez, id. id. don Vicente Merino, id. de la guarnicion don Manuel 2.° Blanco, aspirante don Juan V. Villa, contador 2.° don Francisco 2.° Leighton, cirujano 1.° don Manuel Espinosa, injeniero 1.° don Cipriano Encinas, id. 2.° don Francisco Guzman, id. 3.° don Ramon Rebolledo, aprendiz mecánico Enrique Ballestero, mayordomo Manuel J. Leon, mozo Juan Miranda, id. Manuel A. Gonzales, carbonero Pedro Mateluna, id. José Cisternas, ayudante de condestable Manuel Víctor, maestre de señales Daniel Mancilla, marinero 1.° Juan Hall, id. id. Juan Almonacé, id. id. Ramon Montano, id. 2.° Emilio Martinez, grumete Abelardo Zamora, id. Santiago Meri, id. Damian Cuadra, id. Delfin Melendez, id. Benjamin Barrios i soldado Eduardo Vergara Torres.

Los rescatados en Lima, que fueron conducidos a esa ciudad por el cura de Chancai, convertido en guerrillero, i encerrados en el cuartel de San Francisco de Paula, constan de la nómina siguiente que da un total de 74 salvados i 66 muertos:

Anjel Feites, Teodoro Olivera, José M. Avila, Teodoro Pinto Tito Arellano, Rosendo Figueroa, Nemesio Valdebenito, Ignacio Fajardo, Isidoro Ramirez, Basilio Ramirez, Bartolomé Avila, José de la C. Suarez, Pedro Opaso, Jacinto Ruiz, Francisco Cancino, Emilio Urbina, Antonio Donoso, Pantaleon Gallardo, Manuel Ramos, Jorje Chepnri, Manuel Mellado, Marcelino Urquiola, Matias Ortiz, Juan D. Varas, José M. Arratia, Emilio Bohao, José Figueroa, Juan B. Nuñez, Félix Rebolledo, Lúcas Silva, Juan Mendez, Claudio Gutierrez, Pedro Loyola, Lino Asensio Rivero, Juan Loayza, Luis Marcone, Pantaleon Doré, Arturo Fragua, Ignacio Sensano, José Arnejas, José Meris, Juan Pino, Juan de D. Baldeabenito.

Segun la relacion peruana se dió ropa i calzado a todos los

X.

Adelantóse el capitan Moraga aquella noche a reconocer el sitio de la catástrofe, i no encontrando en la solitaria arboladura sino las pavesas del naufrajio, regresó apresuradamente al Callao a cuyo punto llegaba a las seis de la mañana del mártes 14 de setiembre i daba inmediatamente cuenta de lo sucedido al almirante.—«Jamas he visto un hombre mas angustiado, nos escribia por esos dias el emisario de la fatal noticia. Me dió pena ver el inmenso sufrimiento que se pintó en su fisonomía, i cuando supo que casi todos los oficiales se habian salvado se limitó a esclamar: —*¡Loado sea Dios!*»

---

náufragos i un sol diario para alimentarse.

Hubo de comentarse que entre los que perecieron se contó a la mayor parte de los griegos que habian escapado al naufrajio de la *Esmeralda* i a un marinero natural de Coronel llamado Gregorio Sanhuesa, a quien el autor de este libro habia conocido a bordo de la *Covadonga*, despues del combate de «Punta Gruesa», labrando con su navaja pequeños botes injeniosamente estraidos del roto mastelero del noble barco.

En el número de los salvados por la *Pilcomayo* iba el maestre de señales de la *Covadonga*, un intelijente muchacho llamado Daniel Mancilla, hijo de un preceptor de Valdivia, que escapado de su casa a la edad de doce años, a los veintidos habia dado ya dos o tres veces vuelta al mundo. Este muchacho nos ha referido que, en el momento de la esplosion, el mayordomo de la *Covadonga* le estaba encargando ciertos recados porque (segun decia) iba a morir con el torpedo, i aun se ha contado que el cirujano Espinosa sacó el reloj para calcular lo que tardaria el buque en irse a pique desde que izara el fatal brulote.

¿I no habria el pais de esclamar de igual manera i a su vez, revistiéndose de mas ruda entereza, al saber que los dos capitanes náufragos del *Loa* i de la *Covadonga* no habian sobrevivido a su fatal credulidad o desobediencia? Porque eso, probaba al ménos que los marinos de Chile que no sabian cumplir con los deberes rutinarios de su puesto, sabian siquiera morir.

XI.

Sordo estremecimiento de horror sacudió las quillas de las naves de Chile, condenadas desde hacia seis meses a inglorioso bloqueo, de retos no contestados i de cobardes impunidades, al cundir la nueva de que fuera mensajero el capitan Moraga en la mañana del 14 de setiembre. No era aquella pequeña goleta ciertamente el barco mas importante de la armada, pero era el mas querido i acariciado por el pais i su marina. No habia sido comprado en arsenales estranjeros al precio de libras esterlinas, sino adquirido con fornidos brazos chilenos en el mar de nuestros hogares i a su vista, aparte de que su nombre estaba vinculado a todos los encuentros marítimos de las guerras de la república, desde el Papudo a Abtao, desde Punta gruesa a la Poza de Antofagasta, desde el desembarco de Pisagua a los bombardeos de Arica. Con escepcion del *Huáscar*, su digno consorte, o tal-

vez tanto como él, la *Vírjen de Covadonga* habia sido la nave mas batalladora del Pacífico. (1)

XII.

Reunióse en consecuencia inmediatamente a bordo del barco almirante una junta de guerra para tomar una resolucion suprema. I, triste es recordarlo, aparecióse allí como única resolucion la voluntad del presidente de la república que habia ordenado al almirante por cartas particulares no bombardear ninguna plaza enemiga sin su autorizacion prévia. La idea de comprometer sus ensueños de paz preocupaba mas intensamente el alma del señor Pinto que todas las emerjencias i todas las justas iras de la guerra. A la verdad, el único de los comandantes de buque que estuvo por la accion inmediata i escarmentadora fué el jóven capitan de la *Pilcomayo* don Cárlos Moraga. Hízose esto público, i el mismo bizarro mozo nos lo escribió por esos dias.

«En el acto, decíanos en efecto, el capitan Moraga desde Chancai, en carta del 13 de setiembre, ordenó el almirante la reunion de un consejo de jefes para acordar el temperamento que debia adoptarse.

---

(1) Notaron algunos supersticiosos que el *Loa* se habia perdido el dia 3 i el *Covadonga* en dia 13, dos números cabalísticos. Mas singular que esa ha sido la circunstancia de haberse perdido sucesivamente todos los trasportes chilenos que llevaban nombres peruanos como el *Rimac*, el *Loa*, el *Lamar* i posteriormente el *Paita*.

»Despues de leernos el almirante *las instrucciones que tenia*, se procedió a deliberar. Yo opiné porque se bombardease en el acto, si posible fuera, toda la costa peruana, i me fundé para ello en la clase de hostilidades que los enemigos nos hacian. Yo considero plazas fortificadas no solo las que tienen cañones sino tambien aquellas que estan defendidas por torpedos, armas tan terribles como traidoras.

»En Chorrillos se nos ha hecho fuego hiriéndonos un hombre, en el Callao se nos echó a pique un buque con un torpedo traido de Ancon, en Chancai se nos echó a pique otro. ¿Puede haber vacilacion en tomar una condigna represalia?»

XIII.

La junta de guerra se atuvo solo a las instrucciones del almirante, es decir, a las órdenes del señor Pinto, i en consecuencia de las resoluciones acordadas de consultar a Santiago sobre el jénero i tiempo del castigo que se debia inflijir al enemigo, despachóse aquel mismo dia el veloz trasporte *Angamos* a Arica. I al hacer este buque su aparicion en aquellas aguas en la mañana del 17 de setiembre, víspera de regocijos para la república, el telégrafo mudó los aprestos en luto. Aun los diarios mas adictos a la administracion tronaron contra el alto funcionario a quien voz universal i ya implacable acusaba de aquellos atentados sin castigo, de aquellas menguas sin reparacion.

«Ha llegado, esclamaba *La Patria* de Valparaiso el dia 20 de setiembre, al reaparecer despues de las amortiguadas fiestas cívicas, ha llegado la hora de la accion. Que cesen en Santiago los

bailes i tertulias, los banquetes i las comidas de felicitacion. Que la capital imite el noble ejemplo de este pueblo varonil; que todo el pais se ponga de pié i no tenga sino una sola voz para EXIJIR guerra enérjica, guerra de esterminio a fin de llegar pronto a la paz.

»Si no lo hace, volvamos atras; entreguemos todo el territorio conquistado; no pensemos mas en espedicion a Lima i resignémonos a soportar todo el rubor de nuestra vergüenza.

»El pais debe mostrarse a la altura de la situacion i dejarse de vanas recriminaciones: haciéndolo no habrá gobierno que pueda oponerse a su voluntad soberana.»

XIV.

I al dia siguiente, entrando con voz de apremio en el coro de todas las condenaciones, ese mismo diario agregaba en su artículo de fondo del 21 de setiembre estas palabras de profunda pero acaso tardia sinceridad, bajo el rubro de *Deber i Responsabilidad:*

«La pérdida de nuestra gloriosa *Covadonga* ha producido, como es natural, una profunda indignacion en los pueblos de Chile, indignacion lejítima i perfectamente motivada si se considera que hemos vuelto a ser víctimas de una celada de nuestros enemigos, casi a sabiendas.

»Cuando ocurrió la pérdida del *Loa*, despedazado tambien por un torpedo peruano, la palabra oficial inculpó del siniestro al comandante de ese crucero.—Hoi se pretende hacer exactamente lo mismo en cuanto a la *Covadonga;* mas no es fácil contar en esta vez con la inocente credulidad del público.

»Lo cierto, lo que nadie ignora en Chile, es que llevamos perdidos tres buques, sin otra razon que las punibles omisiones o errores del jefe del Estado.

»¿Qué órdenes se impartieron a la escuadra despues del hundimiento del *Loa?*

»Nadie lo ha sabido en el país, a pesar de las protestas i declaraciones del ministerio de entónces.

»¿I ahora qué se ha hecho?

»Esto es lo que nos preguntamos todos con afan.

»El fracaso de la *Covadonga*, ocurrido precisamente en momentos en que la opinion acusaba al presidente de haber estado tratando de negociar una paz inoportuna i absurda con los enemigos de Chile, ha venido a acentuar mas las protestas repetidas del país contra la funesta credulidad de sus hombres públicos que ha sido i está siendo aún un manantial de contrariedades para la patria».

XV.

«El país, esclamaba por su parte el prudente *Mercurio* de Valparaiso del dia 20, en un artículo de coloboracion que llevaba con fecha de la víspera la firma del autor de esta historia, el país al ménos lo sabe, i sabrá valorizar todo lo qué pasa. Pero las operaciones de la guerra, incluso el triste i vergonzoso tributo de los cien mil pesos de Chimbote, limosna vergonzante impuesta a nuestros gloriosos soldados por la insensatez gubernativa, taimada para la empresa de la guerra en grande, todo lo que pasaba puede trazarse física i moralmente al apetito voraz de una paz tan imposible como menguada.........¡Ah! si pudiéramos hablar; si pudiéramos decir al país cómo se ha jugado con su honra, a su ejército el precio que se ha asignado a su saugre, a la marina cuál ha sido la tasa de su gloria?...... i por quién otra vez, como en la mision Lavalle, que fué un preludio de vergüenza oficial para esta guerra de dos años en que todo i casi todo ha sido hecho por el brazo del pueblo combatiente!......

»Pero no nos anticipemos a la historia, que hoi por fortuna pisa la huella fresca todavia de los que delinquen i aun de los que tropiezan.»

XVI.

I bien. La hora de la historia ha llegado, i hállase ésta en el deber imprescindible de ratificar todas sus apreciaciones i todos sus castigos, porque en los instantes en que todo eso se escribia i el pais palpitaba de cólera, como el toro maniatado en el redil de la matanza, ponia su proa al Callao el aviso *Angamos* llevando la órden condicional de bombardeo de los puertos vecinos al Callao, precedida de una condicion que iba a imponer al pais una afrenta mas terrible que la de las catástrofes,—la afrenta del ridículo.

Por el rubor de la historia nacional quisiéramos cubrir con denso velo semejante incomprensible procedimiento en que presidente i gabinete fueron cómplices, pero dejamos encomendada a las tristes pájinas de la diplomacia el consignar en sus helados documentos aquellos acuerdos que siquiera ahorran al narrador la fatiga i el dolor de recordarlos.

El *Angamos* se hallaba en efecto de regreso en el Callao el 21 de setiembre, habiéndole bastado una corta semana para ir i volver a Arica; i apenas habia echado su ancla al costado del buque almirante, destacábase de éste una embarcacion con bandera de parlamento i entregaba al prefecto Astete, que habia remplazado el 5 de agosto al

doctor Saavedra, la siguiente comunicacion en la cual se habia vaciado por entero la palabra i la responsabilidad presidencial de Chile.

COMANDANCIA EN JEFE DE LA ESCUADRA.

Rada del Callao, setiembre 21 *de* 1880.

Señor:

Con motivo de la alevosa celada que ha ocasionado la pérdida de la goleta *Covadonga* en el puerto de Chancai, he recibido instrucciones de mi gobierno para bombardear los puertos de Chorrillos, Ancon i Chancai, si en el término de veinticuatro horas el gobierno del Perú no ha entregado a esta escuadra la corbeta *Union* i el trasporte *Rimac.*

Lo que digo a V. S. para los fines consiguientes, previniéndole que si mañana 22 del corriente, a las 12 M. no me han sido entregados los citados buques *Union* i *Rimac,* se llevará a cabo el bombardeo de los puertos arriba nombrados, sin otra prevencion.

Dios guarde a V. S. — *Galvarino Riveros.*

Señor jefe político i militar del Callao.

XVII.

La respuesta del dictador, trasmitida por el órgano del prefecto del Callao, su antiguo cómplice a bordo del *Huáscar*, no tardó en llegar a manos del contralmirante Riveros, i ella estaba concebida en los términos siguientes:

mitad de su camino en demanda de su dilijencia, cuando sintió el estridente ruido del pito de metal del contramaestre, e instantáneamente una detonacion espantosa que un marinero sobreviviente comparaba en Lima al estallido de «cuarenta cañonazos a un tiempo».

Como en el caso del *Loa*, todo habia salido al paladar de los peruanos, recayendo la culpa esclusiva del desastre sobre la impericia, tenacidad o aturdimiento de los jefes chilenos. E igual cosa acontecia respecto de las embarcaciones de salvamento, porque o se hallaban éstas en reparacion sobre la cubierta (i esto dió talvez pábulo al deseo de adquirir un nuevo bote) o fueron voladas por el terrífico estallido. Solo quedó ilesa la canoa del comandante, i en ella lograron embarcarse hasta 29 de los 140 tripulantes de la náufraga goleta, la mayor parte oficiales e injenieros. El capitan Ferrari que en el momento de la esplosion se ocupaba en examinar tranquilamente a popa una ametralladora, rehusó noblemente, como el comandante Peña, salvarse en su propio bote, porque talvez no queria sobrevivir a su responsabilidad.

El destrozado casco del buque chileno no tardó entretanto sino dos minutos en hundirse (la mitad del tiempo del *Loa*); pero hallándose por fortuna solo en ocho brazas de agua, dejó en descubierto su arboladura i en ella se salvaron no

ménos de cuarenta infelices. El tope de guardia llamado Mellado habia caido con el sacudon del buque, i héchose pedazos sobre la cubierta.

En cuanto al desgraciado Ferrari, sin desnudarse, se aferró de un madero; i como en ese momento hubiese una fuerte marejada, se le vió que era arrastrado hácia el norte. Esta fué la última noticia que de él se tuvo. Los demas fueron salvados por embarcaciones peruanas que, dando pruebas de laudable humanidad, vinieron de la playa. Entre los últimos fué recobrado el aspirante don Meliton Guajardo, horriblemente herido pero que mejoró mas tarde en Lima. Contábase tambien en el número de los salvados al injeniero 3.° del buque don Anjel Feites que habia trabajado en el ferrocarril de la Oroya i hacia poco se habia embarcado en Valparaiso. (1)

---

(1) He aquí algunos de los telegramas peruanos anunciando la pérdida de la *Covadonga*, que al principio confundieron con la *Pilcomayo*, como ántes habian confundido al *Loa* con el *Amazonas*:

«*Chancai, setiembre* 13 *de* 1880.

»Señor secretario de hacienda:

»La *Pilcomayo* a pique en un fondo que deja descubierta la cofa; en ésta creo hai una ametralladora, i una embarcacion de este buque con dificultad se dirije a Ancon.

Domingo Romero.»

«*Canto Grande, número* 7.

»Escelentísimo señor:

»El ejército ha recibido con júbilo la noticia trasmitida res-

mitad de su camino en demanda de su dilijencia, cuando sintió el estridente ruido del pito de metal del contramaestre, e instantáneamente una detonacion espantosa que un marinero sobreviviente comparaba en Lima al estallido de «cuarenta cañonazos a un tiempo».

Como en el caso del *Loa*, todo habia salido al paladar de los peruanos, recayendo la culpa esclusiva del desastre sobre la impericia, tenacidad o aturdimiento de los jefes chilenos. E igual cosa acontecia respecto de las embarcaciones de salvamento, porque o se hallaban éstas en reparacion sobre la cubierta (i esto dió talvez pábulo al deseo de adquirir un nuevo bote) o fueron voladas por el terrífico estallido. Solo quedó ilesa la canoa del comandante, i en ella lograron embarcarse hasta 29 de los 140 tripulantes de la náufraga goleta, la mayor parte oficiales e injenieros. El capitan Ferrari que en el momento de la esplosion se ocupaba en examinar tranquilamente a popa una ametralladora, rehusó noblemente, como el comandante Peña, salvarse en su propio bote, porque talvez no queria sobrevivir a su responsabilidad.

El destrozado casco del buque chileno no tardó entretanto sino dos minutos en hundirse (la mitad del tiempo del *Loa*); pero hallándose por fortuna solo en ocho brazas de agua, dejó en descubierto su arboladura i en ella se salvaron no

ménos de cuarenta infelices. El tope de guardia llamado Mellado habia caido con el sacudon del buque, i héchose pedazos sobre la cubierta.

En cuanto al desgraciado Ferrari, sin desnudarse, se aferró de un madero; i como en ese momento hubiese una fuerte marejada, se le vió que era arrastrado hácia el norte. Esta fué la última noticia que de él se tuvo. Los demas fueron salvados por embarcaciones peruanas que, dando pruebas de laudable humanidad, vinieron de la playa. Entre los últimos fué recobrado el aspirante don Meliton Guajardo, horriblemente herido pero que mejoró mas tarde en Lima. Contábase tambien en el número de los salvados al injeniero 3.° del buque don Anjel Feites que habia trabajado en el ferrocarril de la Oroya i hacia poco se habia embarcado en Valparaiso. (1)

---

(1) He aquí algunos de los telegramas peruanos anunciando la pérdida de la *Covadonga*, que al principio confundieron con la *Pilcomayo*, como ántes habian confundido al *Loa* con el *Amazonas*:

«*Chancai, setiembre* 13 *de* 1880.

»Señor secretario de hacienda:

»La *Pilcomayo* a pique en un fondo que deja descubierta la cofa; en ésta creo hai una ametralladora, i una embarcacion de este buque con dificultad se dirije a Ancon.

Domingo Romero.»

«*Canto Grande, número* 7.

»Escelentísimo señor:

»El ejército ha recibido con júbilo la noticia trasmitida res-

mitad de su camino en demanda de su dilijencia, cuando sintió el estridente ruido del pito de metal del contramaestre, e instantáneamente una detonacion espantosa que un marinero sobreviviente comparaba en Lima al estallido de «cuarenta cañonazos a un tiempo».

Como en el caso del *Loa*, todo habia salido al paladar de los peruanos, recayendo la culpa esclusiva del desastre sobre la impericia, tenacidad o aturdimiento de los jefes chilenos. E igual cosa acontecia respecto de las embarcaciones de salvamento, porque o se hallaban éstas en reparacion sobre la cubierta (i esto dió talvez pábulo al deseo de adquirir un nuevo bote) o fueron voladas por el terrífico estallido. Solo quedó ilesa la canoa del comandante, i en ella lograron embarcarse hasta 29 de los 140 tripulantes de la náufraga goleta, la mayor parte oficiales e injenieros. El capitan Ferrari que en el momento de la esplosion se ocupaba en examinar tranquilamente a popa una ametralladora, rehusó noblemente, como el comandante Peña, salvarse en su propio bote, porque talvez no queria sobrevivir a su responsabilidad.

El destrozado casco del buque chileno no tardó entretanto sino dos minutos en hundirse (la mitad del tiempo del *Loa*); pero hallándose por fortuna solo en ocho brazas de agua, dejó en descubierto su arboladura i en ella se salvaron no

ménos de cuarenta infelices. El tope de guardia llamado Mellado habia caido con el sacudon del buque, i héchose pedazos sobre la cubierta.

En cuanto al desgraciado Ferrari, sin desnudarse, se aferró de un madero; i como en ese momento hubiese una fuerte marejada, se le vió que era arrastrado hácia el norte. Esta fué la última noticia que de él se tuvo. Los demas fueron salvados por embarcaciones peruanas que, dando pruebas de laudable humanidad, vinieron de la playa. Entre los últimos fué recobrado el aspirante don Meliton Guajardo, horriblemente herido pero que mejoró mas tarde en Lima. Contábase tambien en el número de los salvados al injeniero 3.° del buque don Anjel Feites que habia trabajado en el ferrocarril de la Oroya i hacia poco se habia embarcado en Valparaiso. (1)

---

(1) He aquí algunos de los telegramas peruanos anunciando la pérdida de la *Covadonga*, que al principio confundieron con la *Pilcomayo*, como ántes habian confundido al *Loa* con el *Amazonas*:

«*Chancai, setiembre* 13 *de* 1880.

»Señor secretario de hacienda:

»La *Pilcomayo* a pique en un fondo que deja descubierta la cofa; en ésta creo hai una ametralladora, i una embarcacion de este buque con dificultad se dirije a Ancon.

Domingo Romero.»

«*Canto Grande, número* 7.

»Escelentísimo señor:

»El ejército ha recibido con júbilo la noticia trasmitida res-

deo de plazas indefensas, los buques designados se encontraron en sus puestos ántes de las doce del dia 22, i rompieron sus fuegos, el *Cochrane* sobre Chorrillos a las 12 i 10 del medio dia, el *Blanco* algo mas temprano i la *Pilcomayo* en el intermedio.

Duró aquel ataque, a que los enemigos solo respondieron en la primera de las ciudades agredidas, cerca de cinco horas, i con tan poco efecto, que habiendo arrojado los buques chilenos cerca de mil quintales de hierro sobre aquellas poblaciones construidas de delgada caña, no se produjo ningun incendio ni siquiera causaron averias de consideracion. El *Cochrane* se habia colocado, por recelo de los torpedos, tras el morro Solar, i tirando por elevacion (miéntras el *Tolten* por medio de señales rectificaba sus punterías) logró poner solo 13 de sus proyectiles dentro de la ciudad sin dañarla, estraviando 73 disparos en el campo. En cambio, el dictador que, trasnochando en la noche precedente, habia improvisado dos baterías de piezas Krupp, la una en el morro Solar i la otra en el *Salto (Asalto del Fraile,* decia el jefe de ella, don Guillermo Yañez) mantuvieron nutrido fuego sobre el blindado a la distancia de 4,000 metros, i aun lograron meterle un proyectil en su costado. (1)

(1) Hé aquí algunos telegramas peruanos sobre estos bom-

XXII.

A las cinco de la tarde aquel triste, ineficaz i sobre todo tardio simulacro, que habia carecido

---

bardeos simultáneos:

Chorrillos, setiembre 22.

(Recibido a las 12.35 P. M.)

Señor prefecto:

Han principiado los fuegos del enemigo; todos pasan sobre la poblacion.
Los buques enemigos situados tras Salto del Fraile.
Los pocos habitantes *se rien* del bombardeo.
Lo que ocurra avisaré.—*Tirado.*

A las cinco de la tarde se retiraron los buques chilenos de la bahía, sin hacer daño a la poblacion.—*Emilio Panizo.*

Ancon, setiembre 22.

Señor secretario de guerra:

Un blindado i una lancha enemiga bombardean la poblacion desde las 10.30. No hai hasta ahora desgracia personal.—*Suarez.*

Ancon, setiembre 23 *de* 1880.

Señor secretario de guerra:

(1.30 P. M.)

La *Pilcomayo* ha principiado a hacer fuego sobre Chancai.
El *Blanco* i *Princesa Luisa* han suspendido sus fuegos.—*Suarez.*

En cuanto al aspecto del bombardeo de Chorrillos i la actitud

de su principal justificativo,—la instantaneidad como represion, como castigo, i como enmienda, habia terminado por completo, i nuestros barcos, como si hubiesen sido humillados por ingloriosa tarea, volvian lentamente a su fondeadero, despues de haber arrojado inútilmente a la playa enemi-

---

de las poblaciones riberanas del Barranco i Miraflores, que el dictador Piérola habia recorrido a media noche en la víspera del ataque, hé aquí lo que contaba un escursionista que habia ido en aquel dia a esperimentar las emociones del ruido del cañon, si bien no la de sus proyectiles.

«He dejado hoi el panorama monótono del Callao para emprender un viaje a estas hermosas poblaciones, pequeños oásis que bordan el precipicio de la costa sur del Callao.

»Desde que el cañon retumbó por primera vez en nuestras aguas en la actual guerra, no habia venido a estos sitios, que son un verdadero sueño oriental.

»El cañon enemigo ha perturbado la tranquilidad que reina aquí; ha profanado estos lugares sagrados, donde se llega a creer hasta en las mas fantásticas creaciones de la leyenda.

»Chile ha dejado de ser una nacion civilizada: es la personificacion de la barbarie.

»A las nueve se asomó el *Cochrane* a la bahía.

»El *Tolten* estaba sosteniendo el bloqueo.

»A las doce i diez minutos el *Cochrane* disparó su primer cañonazo, no sobre Chorrillos, sino en direccion donde se aglomeraban los buenos chorrillanos, hijos de esa heróica villa, cuna de Olaya, personificacion del valor i abnegacion peruana.

»El famoso blindado queria asesinar jente indefensa.

»A las cinco se retiró el *Cochrane*.

»¿Qué hizo?

»Nada i nada.»

Segun noticias particulares, los peruanos creian que el almirante chileno comunicaba todos sus planes con anterioridad al jefe del apostadero ingles en el Callao, i éste lo trasmitia al ministro Saint John. Era lo cierto que éste anunciaba con la exactitud de un barómetro los bombardeos, i cuando el dia 21 lo vieron salir de prisa de Chorrillos, donde se hallaba residiendo, toda la poblacion chorrillana lo siguió, no cesando ese dia de correr los trenes para Lima.

ga 424 bombas desde el calibre de 70 al de 250, en esta forma. El *Cochrane* 84, el *Blanco* 140 i la *Pilcomayo* 100: unas cuarenta o cincuenta toneladas de metal i un centenar de barriles de pólvora para abrir algunos agujeros en la caña de Guayaquil de las ciudades de baños del litoral de Lima.

Chorrillos, el Barranco i Miraflores habian escapado ilesos, cual si estuviera escrito que implacable destino reservábalos intactos para mas horrenda i fatal hecatombe.

XXIII.

Los bombardeos decretados tímida i tardiamente por la Moneda fueron de esta suerte no solo completamente ineficaces en su ejecucion, sino que contribuyeron no poco a aumentar la soberbia del dictador, que a esas horas andaba, por otra parte, solicitado en tratos de paz por ajentes que habian venido de Chile tomando el nombre de su gobierno como promotor de imposibles avenimientos. I en consecuencia de todo lo que pasaba i que no podia ser mas desdoroso para nuestro prestijio alcanzado en tan duras pruebas, las operaciones marítimas del bloqueo comenzaron a languidecer de una manera lamentable. De cuando en cuando nuestras lanchas a vapor se dirijian hácia el fondo de la bahía a perturbar el sueño de las guarniciones de las baterías disparando al aire

cohetes Hall, pero sin mas resultado que el entretenimiento recíproco de los soldados i los marinos:—cohetes contra cohetes. Habíase en otro sentido, despues de los ataques nocturnos de mediados de setiembre, intentado fortificar la isla de San Lorenzo, i al efecto el trasporte *Barnard Castle* condujo de Valparaiso cañones i albañiles; pero aquellos jamas fueron sacados de su bodega, i por dar alguna ocupacion a los últimos, se les tuvo varios dias atareados en erijir un monumento fúnebre de cal i ladrillo a los que habian perecido en el bloqueo.... ¿I por ventura no habria sido de mayor acierto consagrarlo a la memoria de los errores, que por culpas mas de ajenos que de propios, habian convertido el soporífero bloqueo del Callao en uno de los medios mas poderosos de armamento i resistencia ulterior para el enemigo? (1)

---

(1) En varias ocasiones hemos hecho mencion de los insubsanables inconvenientes que ofrecen los bloqueos, caidos justamente en desuso desde la aplicacion del vapor i mucho mas respecto de los paises que como Chile no tienen una escuadra suficiente para establecer a firme los bloqueos de la costa i el servicio de cruceros que habrian evitado el aprovisionamiento i el armamento del enemigo, i por lo que puede convenir como estudio, acopio de datos i lecciones aprovechables para el venidero, copiamos en seguida las fechas i los títulos de varios artículos que sobre el particular dimos a luz en *El Mercurio* durante el año de 1880,—año de bloqueos.—*Bloqueo de ventanas,* febrero 6 de 1880.—*Los Corsarios i los bloqueos,* setiembre 11.—*Los bloqueos de Chile,* setiembre 12.—*El bloqueo del Callao,* noviembre 23, etc.

A este mismo respecto, i refiriéndose a las opiniones de un

XXIV.

A la verdad, el bloqueo del Callao que habia durado ya cerca de seis meses i que en manera alguna habia evitado que el Perú se armase i ni siquiera que Lima viviese con desahogo i aun con esplendor, nos costaba la pérdida de doscientas vidas, un trasporte valorizado en medio millon de

---

conocido diarista de Chile, *El Nacional* del Callao del 9 de junio se espresaba en estos términos:

«Los bloqueos nos son fatales,» dijo don Justo Arteaga Alemparte.

»Los hechos han probado que tenia razon el periodista chileno.

»En el bloqueo de Iquique la *Esmeralda* se fué a pique i el *Covadonga* se salvó por un milagro.

»En el de Arica el *Huáscar, Cochrane* i la *Magallanes*, salieron averiados; el valiente comandante Thompson fué muerto.

»En el del Callao el *Matías Cousiño* se varó; la *Guacolda* i el *Loa*, se fueron a pique instantáneamente.

»Lo dicho: los bloqueos son fatales para los chilenos; don Justo Arteaga Alemparte tiene muchísima razon.

»Los cruceros han dado a Chile el *Huáscar*, la *Pilcomayo* i una lancha torpedo.

»Pero ahora ya no tenemos buques: el crucero por eso no les seria ménos útil, les daria variedad de aires.»

De la fortificacion de la isla de San Lorenzo por los chilenos se habia hablado en la escuadra desde los primeros meses del bloqueo, i así nos los escribieron a nosotros el 20 de mayo. Pero solo en octubre o noviembre se comenzó a hacer algo, i el 3 del último mes *La Patria* de Lima decia estas palabras:

«Desde el muelle dársena se distingue fácilmente a un número considerable de individuos que trabajan activamente en la isla de San Lorenzo, sin que se pueda determinar el objeto a que se dedican con tan manifiesto empeño.»

Otro corresponsal agregaba que con el anteojo se podia distinguir un rebaño de quince o veinte animales de cuerno que los chilenos tenian en la isla, pero agregaba que no le era posible columbrar el sexo de las bestias....

pesos, un barco que no admitia tasacion posible en dinero, una valiosa lancha cañonera, unas cuantas toneladas de proyectiles, innumerables cargamentos de carbon, el tedio moral de la escuadra, el menoscabo de la salud de sus tripulaciones, la contínua zozobra de los torpedos, uno de los cuales cargado con trescientos quintales de pólvora reventó cerca del *Cochrane* en la mañana del 10 de octubre; el deterioro de todos nuestros buques, especialmente el del *Huáscar*, que habia regresado a Chile a componerse i el del *Blanco* que recorrian los buzos en su propio fondeadero, i por encima de todos estos daños, las humillaciones que en este capítulo dejamos recordadas:—tal era el sucinto epítome de la vida i el fruto del bloqueo del Callao, sin contar la impunidad con que de todas partes llegaban a las caletas i puertos del Perú víveres i armamentos. (1)

---

(1) Respecto del torpedo del 10 de octubre, solo diremos que consistia en un lanchon viejo que navegaba entre aguas i que iba al aparecer provisto de un aparato de relojería o mecha de tiempo para producir su efecto, porque habiéndolo descubierto oportunamente el *Cochrane* al amanecer de aquel dia i a pocos metros de su proa, reventó a los 9 de la mañana levantando inmensa columa de agua en la bahía.

En cuanto a la recorrida del *Blanco* que se intentó traer a Valparaiso, despues a Caldera i despues a Pisagua (abandonándose sucesivamente estas ideas) fué malamente ejecutada en la isla de San Lorenzo. Apropósito de estos trajines, un oficial de la escuadra nos escribia el 29 de octubre los siguientes detalles que no carecen de chispa i de significacion con motivo de los bloqueos, sus resultados i sus trámites:—«El trabajo efectivo de los buzos no dura sino tres horas al dia, pero no creea usted que

XXV.

Por otra parte, i gracias a la parsimonia con que ha sido costumbre atender a las necesidades de nuestra marina desde los tiempos del gobernador marítimo don Luis de la Cruz que ordenaba entregar a Lord Cochrane «medio cable» cuando el último pedia un calabrote, las tripulaciones enfermas, descontentas i desalentadas hallábanse insuficientemente provistas para su duro servicio.

«Da risa, escribia un marino del *Blanco*, en los últimos dias de octubre i cuando el bloqueo estaba en su sétimo mes, da risa oir por las tardes al guardian dar la voz de ¡vestirse de abrigo! i quedar tanto o ménos abrigado que en el dia, segun cual haya sido la librea que hayan tenido puesta.

«Muchos he visto hacer su servicio con camiseta i blusa de dril. Así, no es estraño que el número de enfermos en los blin-

---

se les paga solo estas horas sino cinco o seis por lo ménos, porque para esto les corre el tiempo desde que empiezan a desvestirse su ropa para calarse el traje o aparato de buzo hasta que se visten nuevamente con su traje habitual. Por órden del almirante reciben los buzos diariamente una papeleta, en la cual se estampa el nombre, las horas de trabajo, que podrian llamarse horas buzales i las otras bucales. (seria bueno introducir estos neolojismos) i los metros cuadrados limpiados en este tiempo. Casi me corto de risa cada vez que recuerdo este último dato, porque se me figura que al fin de la limpieza va a aparecer una superficie cinco o mas veces superior a la de los fondos, pues el mismo buzo es el que tiene que dar este dato, i ya lo creo que no se andará con cortedades. No dejaria de ser curioso este fenómeno, que con los *largos* bloqueos crezcan los fondos de las naves, así como el aburrimiento de los tripulantes.»

dados fluctúe entre 12 i 20, i aun suba a 25, pues no son pocos los catarros i reumatismos que se agarran con motivo del cambio brusco de temperatura entre el dia i la noche i de las perpetuas neblinas i frescos terrales.

«Tambien deja mucho que desear la alimentacion, la cual no es de las mas a propósito para mantener la salud i el vigor de la jente de mar. En estaciones tan largas como ésta (no se puede dar otro nombre) convendria dar mas raciones frescas que secas; pero aquí rara vez toman las primeras, i su alimento diario consiste en charqui, carne salada, porotos, pan o galleta i la *chica* de aguardiente. Ya que estamos de estacion en San Lorenzo, deberia haber frecuentemente bueyes para dar a la jente por lo ménos dos veces a la semana racion fresca i guardar el charqui i carne salada para cuando se tiene que hacer un largo viaje en que es difícil llevar animales; pero sucede que aquí se carece hasta de las papas i cebollas......»

XXVI.

Tal era el bloqueo del Callao en las postrimeras del mes de octubre, i tales habian sido en épocas anteriores los bloqueos de Iquique i de Arica i continúalo siendo hasta hoi (despues de tres años con corta diferencia) el bloqueo de Mollendo. Pero si sus frutos habian sido escasos i aun negativos, habia que admirar en ellos la laudable paciencia, la constancia inquebrantable, la resignacion de verdaderos santos que hacia a nuestros marinos i a su digno jefe aguantarse meses de meses sobre el puente de sus naves, sin dormir, casi sin comer, pasando una estacion en pos de

otra, el otoño, el invierno, la primavera i el estío, en indecibles zozobras, siendo para ellos i especialmente para el almirante cuya escasez de salud era notoria, asunto de regocijo i aun de lujo, poderse desnudar de cuando en cuando para reparar sus fuerzas despues de las veladas i de los torpedos.

Por fortuna. el estado de las cosas iba a cambiar radicalmente haciendo aparecer en el plomizo horizonte del mar, algo que solo los que en su elemento viven alcanzan a comprender,—la esperanza,—luz de un faro invisible que guia los pechos i las quillas a lo único que se apetece de veras e intensamente en las guerras,—al desenlace.

En la medianía de octubre sabíase en efecto que el ministro de la guerra en campaña, señor Vergara, acompañado de un grupo de jenerales habia llegado a Arica el 10 de ese mes; i citado al almirante Riveros a una conferencia en ese puerto, iba i volvia en el trasporte *Cárlos Roberto*, instalándose en el Callao el 16 de octubre para ejecutar operaciones que serian al fin el principio del fin.

No se precipitaria el último sin embargo a su cauce natural con toda la enerjia de una evolucion final sino despues de pruebas i dolores de otro jénero, conocidos en la república i en la his-

toria con los nombres de la *Mision Christiancy* i la *Espedicion Lynch*, a cuyo desarrollo, duro pero ineludible deber nos obliga a consagrar algunas pájinas ántes de narrar las grandes, gloriosas i definitivas jornadas de la guerra.

CAPITULO XIV.

LA PAZ DE ARICA.

«Buenos oficios» i «mediacion» en las guerras modernas.—Ofrece los primeros la Inglaterra en abril de 1879 i los rechaza con altivez el ministro Irigóyen.—Rechazo de parte de Chile de las mediaciones del Ecuador i de Colombia.—Mal efecto que producen en Inglaterra los bombardeos del litoral de Tarapacá i comision de ricos mercaderes que solicitan la intervencion de lord Salisbury contra Chile.—Cruzada de la Inglaterra, Francia i Alemania dirijida a una intervencion comun que desbaratan los Estados Unidos.—Revelaciones del coronel F... sobre los aprestos de la Inglaterra i parlas de mediacion del ministro del último país i del señor Amunátegui, ministro de relaciones esteriores de Chile en la época anterior a nuestras victorias.—Política egoista i estudiosamente desdeñosa que han usado siempre los Estados Unidos con las repúblicas Hispano-Americanas.—El ministro Evarts prohibe terminantemente a sus representantes en los paises belijerantes del Pacífico ofrecer ni aceptar mediacion de ningun jénero sino fuesen espresamente solicitadas por todos conjuntamente.—Sus notables instrucciones sobre el particular.—Política tradicional de los Estados Unidos sobre no intervencion internacional.—Motivos íntimos que dan pábulo a la accion diplomática de los Estados Unidos en la guerra del Pacífico.—«¿Quién es ella?»—El ministro Osborn se dirije en abril a Nueva York con su esposa i desde allí lo hace volver sin ella un telegrama de Mr. Evarts.—Honrosos antecedentes de Mr. Osborn, i cómo logra sujerir un plan de avenimiento que le permita regresar pronto a su patria i a su hogar.—El gobierno de Estados Unidos acepta este plan i comienza a ponerse en ejecucion en agosto de 1880, aceptando Chile previamente la mediacion de los Estados Unidos, sin consultar a Bolivia ni al Perú.—Súbita llegada a fines de aquel mes de Mr. Christiancy i episodios a que da lugar.—Carácter i antecedentes de este célebre personaje i su divorcio.—«¿Quién es ella?» otra vez.—Su viaje a Chile es de un carácter esclusivamente privado, i la ansia de paz que reina en el gobierno le atribuye carácter público i entra en tratos oficiosos con Mr. Christiancy por medio del señor Hu-

neeus.—Declaraciones contradictorias de Mr. Christiancy sobre Piérola i sus propósitos.—Mr Christiancy en el Santa Lucia.—Su regreso a Lima i su aviso a Bolivia desde Arica.—Cómo la cancilleria boliviana tenia noticia oficial de la aceptacion de la mediacion por Chile desde el 27 de agosto en La Paz i cómo el gobierno del señor Pinto se documentó para hacer creer que habia aceptado la mediacion solo el 6 de octubre.—Piérola nombra sus negociadores el 29 de setiembre i declara a sus íntimos que todo aquello es una farsa.—Los señores Arenas i García i García en Mollendo.—Los ministros bolivianos.—El señor Osborn parte en el *Santa Rosa* i el señor Altamirano en el *Lontué*.—La primera conferencia de la *Lackawna* el 23 de octubre.—La gran sesion del 25 i la discusion de la minuta.—En qué consistia ésta i cuáles eran los planes e instrucciones de los peruanos.—La sesion del 27 de octubre i la conclusion de la pamplina.—Documentos i revelaciones.

I.

Una de las benéficas modificaciones que la civilizacion i el derecho moderno han impuesto a la guerra es sin duda la de los «buenos oficios» de amistad de las potencias neutrales i amigas, sea para evitar en tiempo los rompimientos armados, sea para mitigar los desmanes de la guerra, de suyo violentos i en ocasiones bárbaros, sea para poner término, acechando la ocasion oportuna, a sangrienta i prolongada lucha de pueblos o de ejércitos.

I esto fué precisamente lo que aconteció desde las primeras horas en la guerra entre Chile i las repúblicas aliadas del Pacífico, anticipándose, segun su costumbre, la poderosa, comedida e influyente Inglaterra a ofrecer a nombre de su amistad, en las apariencias, i en el fondo, de sus vastos intereses mercantiles comprometidos, su mediacion oficiosa a los belijerantes.

II.

Tuvo este acto diplomático lugar *antes* que de hecho estallase la guerra con el Perú, elevando el ministro de S. M. B. Saint–John el 24 de abril de 1879 al gabinete de Lima una nota llena de moderacion encaminada a interponer únicamente sus buenos oficios en hora oportuna. Pero el ministro Irigóyen, rebosando de infatuacion i de odio, tuvo a bien no darle curso, contestando al benévolo ajente de la reina que no le era dable aceptar la oficiosidad de terceros, desde que Chile fundaba su agresion contra Bolivia en un principio de *usurpacion*, i a esas horas habia dado ya comienzo a la guerra con actos que revestian un *carácter de barbarie*, cual habian sido, en su concepto, los bombardeos de Pisagua, Huanillos i Pabellon de Pica.

Esta respuesta puso término al primer propósito de ofrecimiento, no propiamente de una mediacion, que es acto internacional harto grave, sino de los simples buenos oficios de una caballerosa i desinteresada cordialidad entre amigos.—«Los buenos oficios (decia el ministro de Relaciones Esteriores de la reina Victoria, Lord Granville, en un célebre despacho al embajador de Prusia en Lóndres, el conde de Bernstorff, cuando Paris se hallaba ya asediado por Moltke i por Bismark

el 21 de octubre de 1870) los buenos oficios (*good offices*) de un gobierno pueden ser *benévolos*, mas no así la *mediacion.*»

Conviene por tanto tener entendido que lo que la Gran Bretaña ofrecia no era su mediacion sino simplemente sus buenos oficios, i esto era lo que de derecho i nada mas le correspondia.

III.

El gobierno de Chile no aceptó tampoco, por su parte, el ofrecimiento de pacificacion de S. M. B., porque ya la guerra estaba entablada de hecho, i los buenos oficios tienen cabida, por lo comun, como en los casos del duelo privado, solo ántes de la consumacion del lance. E igual respuesta dió el gabinete de Santiago a los plausibles actos de fraternidad americana dirijidos al mismo propósito que en los primeros meses de la guerra, de abril a junio, tuvieron a bien manifestarle los gabinetes de Bogotá i de Quito, el primero por conducto de su encargado de negocios en Chile, el apreciable caballero don Ricardo de Francisco i en seguida por su ministro especial el señor Arosemena; i el último, acreditando como ministro plenipotenciario *ad hoc* al jeneral Urbina, uno de los veteranos de su independencia.

IV.

Mas, trabada la accion bélica i ejecutados los peligrosos bombardeos de puertos i caletas industriales a que se entregó el almirante Williams en las costas de Tarapacá, sin prever consecuencias diplomáticas ni nuestro propio negocio futuro, comenzaron a surjir en las cancillerías europeas, i especialmente en la de San James, que era la mas directamente interesada i damnificada, veleidades no ya de buenos oficios, que no cabian en el estado de las operaciones de la huerra, sino de mediacion positiva, lo que era harto mas trascendental i ominoso para las aspiraciones de Chile.

El sábado 3 de mayo de 1879 se presentaron, en efecto, en el despacho del conde de Salisbury, ministro de Relaciones Esteriores de la reina en el gabinete que el año precedente habia formado el conocido i ya difunto Disraeli, hombre sagaz pero dado a turbulencias diplomáticas, varios comerciantes de fuste a reclamar contra los actos bélicos de Chile, ejecutados en marzo i abril en las costas contra los intereses semi-británicos del departamento de Tarapacá.

La diputacion de mercaderes i capitalistas que resueltamente solicitaba la accion directa del gobierno ingles para sujetar la mano i aun el cañon de Chile con el brazo i el cañon ingles, presidida

por los señores Jorje Browne, de Glasgow, i H. W. Lowe, de Londres, solicitó del noble lord por conducto de su sub-secretario Mr. Bourke, en aquella conferencia, entre otras cosas de menor cuantía, lo siguiente que era de considerable i significativa entidad:

«1.° Que el gobierno británico *requiriese* al de Chile para que permitiera la reconstruccion de las máquinas i muelles que sus buques habian destruido en las costas del Perú, especialmente en Pabellon de Pica i en Huanillos;

2.° Que no se interrumpiese el embarque de huano en esos muelles, i de *ninguna manera* el carguío de los buques británicos que ahora se hallan en esas costas;

3.° Que el gobierno ingles *reclamase del de Chile el pago de los daños i perjuicios* causados a los armadores británicos por la destruccion de dichas máquinas i muelles en los depósitos de huano, i por haber impedido, en consecuencia, que completaran su cargamento los buques ocupados en este tráfico.»

Como de costumbre, los negociantes ingleses, que ante todo son jentes prácticas i no hablan jamas a secas, solicitaron que el almirantazgo enviara al Pacífico suficientes cañones para hacerse oir.

El *Times* del 6 de mayo de 1879, dando cuenta de la entrevista de los «damnificados de Tarapacá», agregaba, en efecto, que entre las conclusiones que aquellos habian sometido a su gobierno, figuraba la siguiente:

«4.° Que haya en las costas de Chile i del Perú una *fuerza suficiente* para protejer *como se debe* los intereses de los armadores ingleses.»

V.

Estas manifestaciones sordamente desfavorables, si no abiertamente hostiles a Chile, comen-

zaron a tomar cuerpo poco a poco en la prensa i en los actos de los gobiernos europeos, i con rápido crecimiento en la prensa i en las esperanzas de nuestros enemigos. Hablábase en verdad i se telegrafiaba con frecuencia en Berlin, en Roma, en Paris i especialmente en Lóndres, a propósito de una «intervencion colectiva» (*joint action*), como la de la Santa Alianza de 1823, en la guerra del Pacífico, guerra incómoda, tasada por peniques, i que tanta perturbacion llevaba diariamente a los escritorios de comercio de aquellos paises esportadores.

Veíase al mismo tiempo llegar a nuestros puertos i a los del Perú una verdadera flota de barcos de guerra, i miéntras esto se divisaba a la distancia, los diarios de Lima se complacian en anunciar, a la llegada de cada paquete de Panamá, que la hora del castigo de Chile, por ajena mano, iba a llegar.

I en efecto, era cosa fuera de toda duda que el ministerio tory, que presidia en la calle de Downing el inquieto israelita Disraeli, eterno perturbador de Europa i del universo, miraba con enfado a Chile i meditaba bajo influencias i presiones poderosas la manera cómo sujetarle el brazo ántes que nuestras gloriosas bayonetas descerrajaran en Pisagua las puertas del imperio del huano i del salitre, sustancias hipotecadas o semihipotecadas por los peruanos al ingles.

Llegóse, a la verdad, en esa época (julio de 1879) hasta decir en voz baja que el gobierno de la reina acumulaba en sus pontones del Pacífico injentes cantidades de víveres, carbon i pertrechos navales i militares, en prevencion de futuras i talvez próximas eventualidades.

VI.

Es este lugar oportuno para decir que esos rumores, ciertos o exajerados, ejercieron cierta influencia positiva en los acontecimientos internacionales, que fueron a tener un año mas tarde tan desairado desenlace a bordo de la corbeta *Lackawanna:* porque por esos dias (julio de 1879) venia de viaje de Nueva York para Chile en el vapor de Panamá un coronel norte-americano, entusiasta admirador de nuestro suelo; i éste creyó entrever en las conversaciones que a bordo tuvo con un oficial de la marina inglesa, el teniente E... (que por aquella via venia a juntarse a su bandera) el peligro inminente de una coalicion europea contra Chile, o al ménos contra la guerra que habiamos emprendido sin éxito i sin prestijio hasta ese momento. Recuérdese que julio fué el mes del *Rimac...*

En consecuencia, cuando aquel paquete ingles entró de subida a Guayaquil, el coronel F..., a quien nos referimos, escribió desde esa ciudad al

sub-secretario de Relaciones Esteriores de Washington Mr. Federico Seward, hijo dej eminente estadista de este nombre, una carta fecha 13 i 14 de julio (carta que hemos visto) en la que le participaba sus temores sobre la intervencion de los europeos en los negocios domésticos de la América, lo cual, a su juicio, lesionaba a claras vistas una doctrina internacional intermitente i acomodaticia, pero que los americanos del norte han mantenido de vez en cuando como una teoria de gobierno propia: — «la doctrina Monroe». — *America for the americans.*

Las revelaciones i alarmas del comedido comisario bostonense estaban principalmente fundadas en las noticias secretas e indiscretas del teniente E... I hora fueran éstas de grave i urjente carácter como lo parecian, ora fuese solo arranque de jenerosa zozobra, es lo cierto que por esos dias, coincidiendo las fechas con los avisos enviados desde Guayaquil, comenzó a sentirse algun movimiento en el gabinete de Washington, dirijido a cruzar los planes que se atribuian a las naciones rivales de su comercio en el otro lado del océano.

«De buen orijen se anuncia, decia a este propósito una correspondencia semi-oficial dirijida al *Heraldo* de Nueva York el 16 de agosto del año último, que nuestro gobierno ha enviado instrucciones al ministro Christiancy, en Lima, i al ministro Thomas A. Osborn, en Santiago de Chile, a fin de que comuniquen a los gobiernos cerca de los cuales están acreditados, que el de los Estados Unidos siente profundamense el rompimiento desgra-

ciado de las buenas relaciones entre Chile i el Perú que ha conducido a las dos naciones a hacerse la guerra; i que, aun cuando *nuestro gobierno no desea interponer su mediacion*, sin embargo, siendo mucho su anhelo por la paz i la prosperidad de ámbos paises, está dispuesto, *si lo desean mútuamente*, a interponer sus *buenos oficios*, a fin de conseguir un arreglo honorable de las diferencias entre los dos gobiernos belijerantes, CUANDO QUIERA QUE ELLOS INDIQUEN QUE ACEPTAN ESOS SERVICIOS »

VII.

Segun en diversos pasajes de esta historia lo tenemos recordado, a título de lealtad, ignoramos entonces i continuamos ingnorándolo hasta el presente, cuál fuera el rumbo diplomático que aquellas insinuaciones, no poco osadas de parte del alto comercio ingles, recibieron de su gobierno i del nuestro propio, porque, como lo tenemos declarado, de propósito nos hemos abstenido siempre de levantar siquiera (pudiéndolo) la tapa superior de la carpeta que guarda nuestros secretos diplomáticos, dejando intacto este depósito para futuros historiadores, i dirijiéndonos solo por lo que la prensa i las revelaciones parlamentarias, hechas públicas, han venido poniendo en trasparencia. Pero díjose entonces que desde agosto de 1879, a virtud talvez de las sujestiones interesadas de Lord Salisbury, o mas bien por el celo *monroeano* que ellas despertaron en el ánimo susceptib ledel gobierno de Washington, acostum-

brado a saltar sobre la brecha en todo negocio en que cupiera participacion directa o indirecta al Nuevo Mundo, insinuó por su parte i en aquella época temprana de la guerra sus buenos oficios para moderarla o acercarla a una solucion americana, con prescindencia absoluta de los influjos europeos puestos en juego por los peruanos o los ingleses. Sobre este particular, todo lo que por hoi se sabe, es que cada vez que el honorable representante de los Estados Unidos en Chile Mr. Thomas A. Osborn, caballero leal i sagaz, se acercaba en aquel tiempo ya remoto (en las postrimerías de 1879) al honorable señor Amunátegui, ministro de relaciones esteriores de Chile, con el objeto de hablarle de paz, encontraba en éste distinguido hombre público blanda i cariñosa acojida. Eso iba de molde al carácter personal de aquel funcionario, de suyo tranquilo, acomodaticio, enemigo de ruidos i por naturaleza bondadoso.

VIII.

Mas vinieron una en pos de otra nuestras victorias; i éstas, si no crean derechos, como álguien ha dicho, crean siempre respetos, porque desde entónces los gabinetes europeos comenzaron a desilusionarse de la eficacia i oportunidad de su *joint action*, i parecian dispuestos a dejarnos espedito el camino i la reparticion de los ricos fósiles

conquistados con nuestra sangre, entre sus súbditos acreedores hipotecarios del suelo redimido.

Hubo por consiguiente una tregua internacional de mas de seis meses de duracion, desde Pisagua a Tacna, en toda la línea de la presion diplomática sobre nuestras operaciones: era la tregua de la victoria.

El gobierno de Estados Unidos, egoista como su raza, terco como su poder, desafecto a complicaciones internacionales en razon de su propio orgullo, no menos que de los sanos consejos de una tradicion que remonta hasta Jorje Washington, fundador de la República, no se habia sentido dispuesto a entrometerse en las querellas de las revueltas naciones hispano-americanas, por las cuales ha manifestado siempre un estudioso desden, al punto de que para reconocer su independencia, su gobierno fué llevado a remolque por el de Inglaterra.—Canning arrastró a Clay.

Mas, tentado ahora por las sujestiones europeas, dejábase deslizar lentamente en el camino de una intervencion amistosa, si bien casi desinteresada de influencias políticas i especialmente mercantiles. I tan cierto era el desgano que aquejaba a aquel gobierno por envolverse en la guerra del Pacífico, bajo cualquier concepto, que habiendo venido a Chile por el mes de junio de 1879 un personaje diplomático i soltado éste algunas palabras ambiguas de intervencion o protesta, recibió

esplícito rechazo de su gobierno. Este primer heraldo de las intrigas que han ido despues en creces, i que tienen su asiento mas en los escritorios de caoba de Nueva York que bajo la cúpula del capitolio de Washington, se llamaba Mr. Peters, e iba a su patriaen viaje desde Bolivia, donde habia sido ministro de su patria.

IX.

Ajustándose a estos antecedentes, el director de la política internacional de los Estados Unidos, Mr. Evarts, traducia neta i honradamente su pensamiento en instrucciones que han llegado hasta nosotros de una manera privada i solo como fragmentos, careciendo por tanto de fecha, si bien su autenticidad se halla perfectamente comprobada.

«Debo manifestar, decia en efecto Mr. Evarts a sus representantes en Lima i en Santiago, debo manifestar a usted mi aprobacion de sus ideas, espresadas en la forma que usted me indica con respecto a la actual guerra entre Chile i el Perú, como asimismo sobre la posibilidad de una mediacion por parte de este gobierno una vez que ésta fuese SOLICITADA por parte de los belijerantes con el propósito de una arbitracion pacífica i honorable. HACE ALGUMOS MESES i EN CONTESTACION A LAS INDICACIONES DE LA GRAN BRETAÑA I ALEMANIA sobre esta misma materia, este gobierno contestó ESPLÍCITAMENTE que consideraria una medida semejante COMO INTEMPESTIVA en aquel momento i que NO TOMARIA PARTE EN UNA INTERVENCION CUALQUIERA QUE PUDIESE MENOSCABAR LOS DERECHOS DE LOS BELIJERANTES.»

X.

Veíase en estas graves palabras, de cuya autencidad respondió ante el Congreso el autor de esta historia en la hora oportuna, confirmado con un alto e irrecusable testimonio cuanto hemos venido diciendo respecto de la intentada coalicion (*joint action*) de la Alemania, de la Gran Bretaña i talvez en secreto de la Italia i de la República Francesa, en nuestros negocios domésticos. Era aquello asunto de mano levantada, i en tales empresas hombres comc Bismark, Disraeli i aun Gambetta necesitan solo de una guiñada para ponerse de acuerdo.

Cierto es que entre un año i otro año, de 1879 a 1880, desde el mes del *Rimac* al mes de Tacna i Arica, habian surjido para el viejo mundo nuestros gloriosos éxitos militares, i respecto de los Estados Unidos habíase acentuado con hechos i protestas el plan de los europeos de hacer de Panamá una compuerta del viejo mundo dejada en sus manos i a su arbitrio, plan de invasion mercantil que, como el nivel de las aguas desposeeria a la América del norte de la visible influencia que ejercita en su desencuadernada consorte de mediodia. Pero sea como sea, el gabinete de Washington resucitó en provecho propio i el de Chile la doctrina Monroe (la misma por la cual 15 años

atras metieron a la cárcel de Nueva York al que esto escribe); i sea por el canal de Balboa, sea por el desfiladero de Monroe, los Estados Unidos hicieron a Chile un servicio positivo que obliga a perpetuidad todo honrado reconocimiento.

A la verdad, el probo i circunspecto Mr. Evarts habia ido aun mas lejos, porque habiendo tenido noticias de las veleidades de intervencion de que hablára a su paso por Santiago el ya mencionado Mr. Peters, lo desautorizó por completo en la nota tan caballeresca como honrada de que venímos haciendo mérito.

«La visita de Mr. P....... decia el canciller americano en el despacho citado, fué enteramente *sin autorizacion* por parte de su gobierno, i tengo entendido que el carácter no oficial de sus esfuerzos ha sido plenamente conocido por los gabinetes de las tres potencias. La relacion que hace este señor de sus entrevistas con los señores ministros de relaciones esteriores del Perú i Chile hace imposible creer que su lenguaje pudo haber sido recibido como abrigando *una amenaza por parte de los Estados Unidos hácia cualquiera de los tres* i MUCHO MÉNOS CONTRA CHILE.»

«En el caso que usted encuentre, agregaba Mr. Evarts mas adelante a su representante en Chile, que exista en los *círculos oficiales* de ese pais CUALQUIERA IDEA DESFAVORABLE nacida de los dichos o hechos del señor P......, podrá usted, si así le pareciere, robustecer sus manifestaciones, asegurándoles que este gobierno NI INTENTA, NI PROPONE UNIRSE A MOVIMIENTO ALGUNO EN EL SENTIDO DE UNA INTERVENCION AMIGABLE, A MÉNOS QUE NO SEA EVIDENTE QUE LOS DESEOS DE TODOS LOS INTERESADOS EN LA LUCHA SON EN FAVOR DE TAL MEDIDA I EN OBSEQUIO DE LA PAZ.»

XI.

Echase de ver a la distancia de leguas la estremada i tradicional cautela con que el conductor de la política internacional de los Estados Unidos, hombre anciano, docto i prudentísimo, pone la mano en la llaga de la guerra, a fuer de esperto cirujano. Pero ese procedimiento no es enteramente personal en el manejo de las relaciones diplomáticas de la Gran República. Al contrario: los americanos del norte acarician como un dogma sagrado el sabio consejo de Washington en su *Farewell Adress*, testamento político de aquel grande hombre, en que aconseja a sus compatriotas, con el sagaz i previsor egoismo de su raza, no mezclarse jamas en cosa ajena que, cual mas cual ménos, resultará siempre en pleitos de casados....

—*No entangling alliances*, es el principio que modera en los consejos del Potomac los ímpetus de la doctrina Monroe i la encierra casi siempre dentro de los frios límites de un pliego de papel, jamas en la recámara de un cañon, ni siquiera en el cilindro de un revólver. *Alianzas con nadie!* esa ha sido la divisa permanente de la Union del Norte, i como consecuencia su egoista pero sabio retraimiento internacional de los demas pueblos de la tierra, con escepcion de aquéllos cuya inme-

diata i dócil comunicacion está en sus intereses esplotar. I en comprobacion de todo esto i con conocida mala gana el ministro Evarts terminaba su nota, que entendemos es de agosto de 1879, ofreciendo su condicionalísima i solicitada mediacion en los frios términos que pasamos a copiar de un despacho reservado:

«En el caso de que exista semejante deseo para verificar un arreglo de la disputa i ese plan *se limite a* PEDIR *los buenos oficios de los Estados Unidos* POR SÍ SOLOS, sobre una base racional de arbitracion de todas o una parte de las causas de las diferencias, está usted autorizado para empeñar los servicios de este gobierno para su inmediata i séria consideracion, con el fin de hacer uso de todos sus esfuerzos para lograr la paz.»

XII.

Mas para desdicha de Chile, que a virtud de su tradicional perenne fortuna avivaba la desabrida, mezquina i recelosa accion del gobierno norte-americano, sobrevino una circunstancia de órden privado pero en sí mismo tierno i elevado que seria parte en no pequeño grado para precipitar los vacilantes deseos de la política del Potomac a la funesta jestion tripartita llamada de la *Lackawana*, que tuvo a bordo de ese buque un desenlace aparente i de actualidad, pero dejó vivas las heces que enjendraria mas tarde la levadura de funestos apetitós. I vamos a narrar, poniendo a tributo nues-

tros recuerdos íntimos, pero ya consagrados oportunamente en el papel, la manera como aquello tuvo lugar.

XIII.

Era el representante de los Estados Unidos en Chile desde 1876 el honorable Tomas A. Osborn, uno de esos hombres que todo lo deben a sí propios i hacen de esa suerte el mayor elojio posible de su carácter i de su raza. Hijo, como Lincoln, como Grant, como Garfield, como Hayes, como el mismo Mr. Christiancy i probablemente como Mr. Adams, sus colegas futuros en la *Lackawrna*, de un simple campesino *(farmer)* de Pensilvania, Mr. Osborn, a la edad de veintiun años habia abandonado esa comunidad rica i culta para hacerse colono de la en aquella época no remota (1857) semi-salvaje Kansas. I, cosa digna de ser tomada en cuenta en nuestro pais en que la juventud de los hombres públicos es óbice constante a sus servicios i a su engrandecimiento, a los dos años de estadia en su ciudad adoptiva de Elwood, el jóven emigrado de Pensilvania era electo senador a los 23 años de edad, i en seguida, durante la guerra civil, presidente de esa corporacion. En 1862 era nombrado teniente gobernador, i en 1864 gobernador del Estado.

Cuando el emigrante de Pensilvania presidia el senado de Kansas habia cumplido apénas 23

años; cuando gobernaba el Estado como vice-gobernador 26, i cuando fué propietario, por eleccion directa, tenia 28 años porque habia nacido en Meadville por octubre de 1836. En los Estados Unidos la electricidad es la fuerza universal de la dinámica material, i la juventud, electricidad de la vida, es la fuerza impulsiva del mundo moral en todos sus sublimes jiros.

Alistado en el partido republicano que acaba de triunfar con Garfield i con Arthur en la Union del Norte, amigo personal de Lincoln, que le ayudó con su palabra en los campos i en las aldeas del naciente Estado, ántes de ser presidente de la Union; reelecto gobernador de Kansas en 1874 por una mayoria que equivalia casi a la unanimidad, i poderoso cooperador político en la eleccion del presidente Hayes, ofrecióle éste, apénas subió al supremo poder ejecutivo en 1876, la tranquila i codiciada legacion de Chile, a cuyo pais vimos llegar al simpático emisario por el mes de agosto del año subsiguiente.

Desde entonces el honorable Mr. Osborn, acompañado por una esposa jóven, bella i madre de una encantadora criatura, vivió entre sus compatriotas i entre los chilenos rodeado de igual respeto, por su cortesía, su republicana franqueza, su noble porte como amigo i como funcionario.

XIV.

Pero el viaje, la ausencia i el cambio súbito de clima i lo que los franceses llaman con propiedad pero sin definirlo—*le mal de la patrie*, afectó en breve profundamente la delicada complexion de la afectuosa i amada compañera del delegado americano, situacion que vino a agravar un accidente casual ocurrido en el verano que precedió a la guerra en el Hotel de Viña del Mar.

Preocupado con esta doble dolencia del físico i del alma, el noble ministro solicitó del presidente Hayes un corto permiso para conducir a su esposa a los aires nativos, jeniales a su índole; i el adios de esa partida tuvo lugar en el Hotel Ingles de Santiago el 17 de marzo de 1879, cuando la guerra con el Perú aun no era sino un peligro.

XV.

Embarcóse en consecuencia el honorable Mr. Osborn con su dulce compañera el 4 de abril en Valparaiso, rumbo de Panamá. Pero un fatal cablegrama de su gobierno le atajó de súbito en Iquique, i tuvo el dolor de ver partir a su esposa, delicada i enferma sin mas compañía que la de un tierno niño, en guerrera costa i por mal sanos climas.

Con sorpresa, pero no sin placer, todos los amigos de Mr. Osborn le vieron de regreso en Santiago a fines de abril. El gabinete de Washington le ordenaba perentoriamente no abandonar su puesto en el Pacífico hasta la conclusion definitiva de la guerra, fuera por larga tregua, fuera por la paz de hecho o de derecho.

XVI.

Pero el amor no solo tiene injenio sino alas, i como Miguel Anjel, el inquieto ministro, cautivo en la lejana ciudad, pudo decir, pensando en sus floridos bosques de Elwood de Kansas:

«Chi ama qual chi muore
Non ha da gire al ciel dal Monde altr'ale.»

Forjó en consecuencia el ministro prisionero en Chile en su alma i en su pensamiento, estas dos alas de la vida, un plan injenioso para escaparse, siquiera por breves dias, siquiera volando, al apartado nido.

Habia en efecto, segun vimos, intimado al ministro viudo el severo Mr. Evarts, cuyo rugoso rostro a nosotros mismo púsonos respeto cuando fué nuestro abogado *contra* la «Doctrina de Monroe» en 1866, que no le seria lícito levantar su tienda de peregrino en Chile sino cuando la guerra del Pacífico hubiese tenido una solucion cualquiera; i en consecuencia todos los anhelos del cauti-

vo se encaminaron a procurar aquella paz que era la propia suya. Por esto dijimos antes que en este negocio de la *Lackawánna* habia como oríjen una historia interna del corazon, rei del universo, junto con el sol.

I no tardó aquél en sujerir, a la preocupada inquietud del ministro, prisionero sin canje posible, un afortunado arbitrio.

XVII.

Sabedor de que en los adentros de la Moneda i entre holgados divanes de tertulia o de platónicas lecturas de revistas quincenales, se suspiraba por la paz, díjose a sí mismo:—«Si yo logro poner al habla al fiero caudillo del *Rimac* con el manso conductor de Chile, seria algo como aproximar a la viga que arde entre las ruinas una tina de agua fria; i así, con un poco de afan i otro poco de maña puedo apagar, si mas no sea temporalmente, el tenaz incendio. I una vez alcanzado esto, yo logro visitar mis lares.»

Para todo esto i mucho mas era suficiente una cortés invitacion enviada al palacio de adobe de Lima i al palacio de cal i ladrillo de Santiago, una vez obtenida la indispensable vénia del cauto Mr. Evarts i el préstamo obsequioso hecho por el comodoro Rogers de uno de los muchos buques que con la bandera de las estrellas en lo alto de

sus mástiles cruzaban en aquellas horas las aguas del alborotado Pacífico.

Llenaba así ademas el digno señor Osborn de la mas cumplida manera su cometido público, segun el cual debia acechar cualquiera oportunidad para aceptar los tratos de paz de los belijerantes.

Segun lo tenemos dicho, la nota remisoria de estas ideas tenia la fecha de 10 de mayo de 1879 un mes despues del regreso forzado del ministro de Estados Unidos en Chile.

XVIII.

Parece que estas ideas de futuras conferencias bajo la direccion suprema del gabinete de Washington encontraron fácil acojida a orillas del Potomac, i habiendo partido de Chile en mayo como simples indicaciones, regresaban el 10 de agosto a Santiago como órdenes i como un plan definitivamente acordado entre partes.

XIX.

Pero cuando iban talvez a tomar su curso natural las negociaciones así iniciadas, surjió un nuevo i peregrino incidente que no era, como el móvil secreto del empeño del diplomático de Santiago, dulce llama de amor sino su triste pavesa. En uno i otro caso era una mujer la que ajita-

ba los ánimos i hacia, sin pretenderlo, de procuradora en los negocios de la paz, que al fin por esto convirtiéronse en antojo i aborto de mujer.

Vamos a esplicarnos este doble misterio.

XX.

Precisamente en los dias en que el Perú aceptaba la guerra que le habia declarado Chile (abril de 1879) llegaba a las playas de aquel pais con el carácter de ministro de Estados Unidos el estraño personaje que ha sido mas tarde universalmente conocido por sus aventuras i que llevaba el nombre de Mr. Cristiancy, anciano de 70 años nacido en Montgomery (Michigan) en 1812, i que de juez de la Corte Suprema de su Estado habia sido enviado al senado de Estados Unidos en 1835 por la unanimidad de votos de su partido en la ciudad de su residencia, Detroit, capital de su Estado.

Como anciano, como juez i como político era hombre de respetos; pero habiendo enviudado de una mujer epiléptica que le dejara hijos ya ocupados en destinos de cuenta en su pais, tentóle el demonio de la vejez haciéndole encontrar una vivaz Susana en una joven de quince abriles, tan hermosa como descontentadiza que no llevaria flores sino espinas a su tálamo i a su hogar.

Motivó probablemente este desgraciado i desi-

gual enlace su renuncia del puesto de senador en Washington i su viaje al Perú como ministro, en edad ya avanzada, a lánguido clima i sin saber una sola sílaba del idioma nacional.

Sus desavenencias domésticas no se calmaron siquiera en la blanda atmósfera del Rimac, i al contrario llegaron al punto de un fulminante divorcio por sospechas o por ira. La señora Christiancy ha declarado mas tarde que su esposo la maltrató de hecho i hubo de fugarse del lecho conyugal acompañada de uno de sus propios entenados. (1)

XXI.

Las cosas llegaron a la verdad al punto que se hizo necesaria una separacion de cuerpo, i en los primeros meses de 1880 la jóven esposa del mi-

---

(1) Hé aquí una noticia que sobre el particular publicó la prensa de Estados Unidos en setiembre de 1881.

«Todos los periódicos del domingo publican la declaracion judicial prestada por la señora Christiancy *a presencia de su esposo* el ex-ministro de Estados Unidos en el Perú. La señora declaró que su esposo la habia maltratado de hecho varias veces aquí i en Lima hasta el punto de obligarla en la última ciudad a buscar refujio en un hotel acompañada del hijo de su marido. Para los detalles i pormenores nos referimos a los periódicos aludidos en que se han cebado ya los aficionados a escándalos.»

Se agregaba a estos infortunios que el señor Christiancy habia sido robado de una caja con brillantes por valor de 6,000 pesos i habia recibido ademas un cartel de desafio del hermano de su desgraciada esposa.

nistro dejó el hogar vacio de sus gracias i sus mimos, emprendiendo su vuelo hácia la patria.

Honda melancolía se apoderó entónces del anciano. Vagó unos cuantos meses en Lima como aturdido por golpe asestado al corazon, i al fin, así como por sus amores habia venido al Perú, por sus amores, es decir, por sus tristezas i sus desengaños, tomó la resolucion de hacer un paseo marítimo a Chile en la medianía de agosto de 1880.

XXII.

Hizo alistar con este fin la cañonera *Wachussetts,* surta en el Callao, i un buen dia (el 15 de agosto) sin decir adios a nadie, ni enviar siquiera la notificacion diplomática usual al gobierno ante quien estaba acreditado ni a sus colegas, puso rumbo hácia Iquique, donde tenia algunos reclamos de cancillería que evacuar *contra Chile,* i en seguida a Valparaiso.

Tan singular habia sido aquel procedimiento, que la prensa misma de Lima, ávida de novedades, no acertaba a esplicarse los motivos ni los propósitos de aquel viaje tan súbito como misterioso.

«Varios son los *rumores* que han circulado con motivo de la reciente partida al sur del respetable señor Christiancy», decia la *Opinion Nacional* de Lima del 20 de agosto, esto es, cinco

dias despues de la partida del honorable caballero i cuando ya su sombra, proyectándose con el sol poniente sobre los pardos farellones de Angamos, traia la inquietud antigua de Sharp i de Grau a todas nuestras costas. Entre los que corren con mas insistencia, añadia el mismo diario limeño, *dicen unos* que la Gran República no puede permitir que en América se hagan guerras de conquista, porque ellas traerian por consecuencia inmediata la ruptura del equilibrio continental i la guerra perpetua entre las diversas secciones de Sud América, con todas sus fatales consecuencias para los mismos Estados.

»I los que tal dicen creen que el viaje del ministro americano no tiene otro objeto que *hacer dicha notificacion a Chile.*

»Otros, que no son los ménos por cierto, i que creen poseer la noticia de autorizadas fuentes, manifiestan que el viaje del ya nombrado diplomático no tiene otro fin que entablar una reclamacion con motivo de la estraccion de 27 de nuestros compatriotas del consulado de Arica».

XXIII.

Entretanto tan tranquila i reposadamente hacia su viaje de placer, o mas propiamente de descanso o de consuelo el anciano juez de Michigan, que habiendo sido avistado el *Wachussetts* el dia 22 de agosto desde Mejillones, Tocopilla i Taltal alternativamente, produciendo este hecho, trasmitido desde Illapel, no pequeña alarma por la sospecha de que el buque aparecido fuese la *Union*, echaba sus anclas en Caldera el 23 de agosto i solo el 26 por la tarde en Valparaiso.

Al dia siguiente, i con la calma del que pasea i se refresca por su sola cuenta (porque esta era

la verdad desnuda del caso), Mr. Christiancy tomaba el tren lento de 4 i media, viajaba como curioso de Valparaiso a Santiago i se hospedaba tranquilamente en el Gran Hotel Ingles aquella noche.

XXIV.

Visitaba al dia siguiente a su colega Mr. Osborn en su casa habitacion núm. 16 calle de San Antonio, i solo entónces tomaba conocimiento de los planes que el último habia adelantado hasta hacer necesaria una esplicacion de los tres gobiernos belijerantes i precisaba por consiguiente su inmediato regreso a Lima. A la verdad, si Mr. Christiancy hubiese demorado dos dias mas su partida del Callao, habria recibido la notificacion oficial de su gobierno para quedarse i ofrecer su mediacion para realizar el plan de avenimiento sujerido desde el mes de mayo por el honorable Mr. Osborn. I tan era ello así, que hallándose a mucho mayor distancia el ministro Adams recibió su respectiva notificacion en la Paz el 26 de agosto, es decir, el mismo dia que, ignorándolo todo, llegaba a Valparaiso el ministro de Estados Unidos en Lima, i que en hora tan poco propicia dejara su puesto para visitar de capricho a uno de los belijerantes.

XXV.

Quiso un destino adverso a Chile que ello así sucediera i que las insinuaciones de paz, que nunca debieron partir sino del campo enemigo i vencido, tomaran arranque en el palacio de la Moneda, segun en un capítulo anterior lo dejamos recordado, ofreciendo comprobarlo.

El mismo dia (sábado 28 de agosto) en que los dos enviados norte americanos conferenciaban sobre sus planes, presentóse en efecto, de visita en su alojamiento el señor Jorje Huneeus, i en el acto, con la espedicion que es peculiar a este hombre público i de negocios, quedó trabada una accion por parte del gobierno de Chile o, mas propiamente, del presidente Pinto, a cuyo nombre habló siempre el señor Huneeus «a título de amigo personal i oficioso.» Venia de aquí aquella escusa, verdadera solo en apariencias, hipócrita en el fondo, que habia dado alas al señor Valderrama para sostener en la Cámara de Diputados, en la sesion del 14 de setiembre ya mecionada, que el gobierno no trataba oficialmente, limitándose a declarar que se habian dado «pasos» para tentar un avenimiento. A la verdad, i segun consta de las notas del jeneral Adams al ministro Carrillo de Bolivia i que este publicó en su manifiesto, el gobierno del señor Pinto habia aceptado de hecho

la mediacion, mucho *ántes* que de ello tuvieran siquiera conocimiento los gobiernos del Perú i de Bolivia.

XXVI.

Aquella misma tarde, que fué nublada i un tanto lluviosa, los dos ministros norte americanos hicieron una visita de cortesía i de jeneralidades al presidente Pinto en su despacho; el 29 (dia domingo) fué de encierro a puerta cerrada con el comisario de palacio que iba i venia; el 30 almorzó el señor Christiancy en el Santa Lucía, como un simple viajero, i el 31 se marchó a Valparaiso, embarcándose ese mismo dia para el Callao. A la calma del viaje de subida sucedia ahora inusitada i costosa celeridad. (1)

---

(1) Dando cuenta del almuerzo privado del Santa Lucia i de sus incidencias, el invitante (que fué el autor de este libro) referia mas tarde a la prensa el siguiente episodio allí ocurrido. «Es fama que invitado el viajero del *Wachussetts* a sentarse a la sombra de una roca que cubria el estandarte de Chile, mostrando el lustre de su solitaria estrella en el histórico montículo, díjole su anfitrion levantando copa de jeneroso vino: «Que sea esa estrella i no el sol lejano el que en la contienda de la guerra o de la paz triunfe en el futuro». I el anciano en el acto respondiera: «Bien saben los chilenos que yo amo las estrellas..... ¿Habeis por ventura contado todas las que brillan en nuestro propio pabellon?» *E pluribus unum!*

«Ese fué el bríndis del Santa Lucia. En cuanto al bríndis de la Moneda i al de la *Lackawanna*, si los hubo, no hemos tenido la fortuna de recibir su confidencia, ni siquiera su espuma».—*Mercurio* del 8 de diciembre de 1880.)

XXVII.

¿Qué habia acontecido entretanto entre los representantes de Estados Unidos i el gobierno de Chile? ¿Qué entre los señores Huneeus i Christiancy, puestos al habla por el señor Osborn? Nadie lo supo a punto fijo, i esto probablemente no se sabrá sino cuando los actores de la triste comedia diplomática, que a la lijera recordamos, hablen i se defiendan. Díjose únicamente que el ministro Christiancy aseguró como conviccion propia i personal (puesto que para nada tenia autorizacion ni mandato, ni insinuacion siquiera del gobierno del Perú), que el dictador Piérola estaba dispuesto a hacer la paz bajo la base de la cesion a Chile del departamento de Tarapacá.

No habia nada que estuviera mas léjos de la lójica, de la racionalidad, de la posibilidad misma de las cosas humanas (aun en el Perú) de que tal propósito existiera, como lo demostraban los hechos, las declaraciones terminantes i la actitud cada vez mas arrogante del dictador de Lima i de su pueblo; pero tomando aquel desvario como «una demostracion, que, si no era matemática podia considerarse como tal», el presidente Pinto ahogado por sus ansias de paz, embarcóse con todo su bagaje en aquella ridícula e ilusoria nego-

ciacion en la que el pais no recojeria sino afrentas i la guerra solo sangre. (1)

El 4 de setiembre el *Wachussetts* tocaba de regreso en Arica, i de ese puerto partia a media rienda un espreso a La Paz, llevando la citacion de la mediacion, ya acordada en Chile, al

---

(1) Ciertamente fué asunto de verdadera mistificacion para el autor de este libro lo que se atribuyó a Mr. Cristiancy sobre las intenciones de Piérola i lo que el mismo le oyó, porque esto fué todo lo contrario. Mr. Cristiancy le afirmó, en efecto, en presencia del señor Osborn, que Piérola estaba completamente ensoberbecido i ensimismado, como era natural i como resultaba de todos sus actos i decretos mas recientes, i segun habia sido la lójica de toda su vida.

Fundado en estos antecedentes i en su manera de ver la guerra, el autor de esta historia declaró en la prensa, desde el primer momento, que las negociaciones de Arica no serian sino un gran desatino, i en realidad una mengua para el pais vencedor; i con este motivo publicó una série de artículos, desde el 30 de setiembre, manifestando las razones en que se fundaba e increpando al presidente Pinto i a su gabinete su increible ceguedad. Pueden verse en *El Mercurio* de Valparaiso, entre otros, los artículos titulados *La Covadonga en la cámara de diputados* (setiembre 30).—*La paz de la Moneda* (octubre 11).—*La conspiracion de la Moneda* (octubre 14) etc. Pero no creyendo que con esto dejaba cumplido su deber, promovió en el Senado, tan luego como este cuerpo fué convocado a sesion estraordinaria, es decir el 6 de diciembre, una interpelacion condenatoria de la conducta del gabinete por las negociaciones de Arica, abrazando la espedicion Lynch i el reconocimiento de la hipoteca de los guanos del Perú, interpelacion que terminó el 17 de diciembre por un voto condenatorio de aquel alto cuerpo sobre el punto de las hipotecas.

Entre los anexos del presente capítulo publicamos tambien un fragmento de las razones que desautorizaban la personería del señor Cristiancy ante el gobierno de Chile i hacian completamente ilusorias las espectativas de paz, cuyo fragmento ha sido tomado de una série de artículos que el autor publicó sobre estos mismos asuntos con el título de *La Pamplina de la Lackawanna* en *El Mercurio* de Valparaiso, desde el 6 al 10 de diciembre de 1880.

mininistro de Estados Unidos, jeneral Adams, i a los plenipotenciarios bolivianos que el gobierno para el caso designase. El 10 de setiembre entraba la cañonera portadora de la palabra de Chile a la dársena del Callao, despues de un viaje redondo de 25 dias, e inmediatamente el señor Christiancy redactaba un mensaje diplomático conteniendo estas palabras, que verdaderas o falsas, harian subir el tinte del rubor a la frente de la nacion fuerte i feliz que en todas partes i en todas épocas habia humillado a sus enemigos castigándolos.

«Acabo de *regresar de Santiago*, donde con el ministro americano M. Osborn TUVE LARGAS CONFERENCIAS CON EL GOBIERNO CHILENO, *que* ACEPTÓ *la mediacion de los Estados Unidos para* ENTRAR EN NEGOCIACIONES DE PAZ CON EL PERÚ I BOLIVIA.

»Ahora estoi autorizado para decir que el Perú acepta la mediacion i que las negociaciones de paz *se iniciarán en seguida*. Cuando conferencié con el gobierno chileno, NO ESTABA AUTORIZADO *para decir que el Perú aceptaria la mediacion de los Estados Unidos;* pero ahora *estoi autorizado* para decir que el Perú la acepta i que los plenipotenciarios de los belijerantes se reunirán en los primeros dias de octubre con ese objeto.»

XXVIII.

Tenia esto lugar en Lima en las mismas horas en que en el palacio de la Moneda se designaban los negociadores que concurririan por parte de Chile a las conferencias de Arica, segun lo tene-

mos ya referido, i aquí lo recordamos solo para demostrar cuan grandes eran la confianza i la culpa del gobierno en la locura que habia acometido, sin mas razon ni antecedentes que el propósito de no proseguir la guerra i nó marchar a Lima, como continuaba solicitándolo con incesante clamoreo el pais entero, el congreso i el ejército.

A la verdad, temeroso de la opinion pública que comenzaba a inquietarse, el gobierno por un acto de cortesía diplomática, se hizo ofrecer la mediacion con fecha *seis de octubre*, cuando constaba que en La Paz se habia declarado oficialmente su formal aceptacion con fecha *veinte i siete de agosto* i cuando en Lima la aceptó Piérola el 29 de setiembre, esto es, cuarenta dias ántes en Bolivia i con anterioridad de una semana en Lima, segun consta todo de tristes documentos oficiales (1).

XXIX.

No tenemos el propósito de profundizar estas vergüenzas sino el de bosquejarlas para imponer a sus perpetradores el castigo de su propio engaño i para que el pais i la posteridad recojan de

(1) Entre los anexos del presente capítulo publicamos por órden de fechas la aceptacion de la mediacion i sus bases en los tres paises belijerantes, i este punto sobre el que pasaremos de lijero es tanto mas doloroso cuanto que al aceptar Piérola, dando por razon la declaracion de Chile sobre el caso, osó llamarnos en notas oficiales *vándalos* i *salteadores*.

mano de la historia una leccion provechosa. I por lo mismo bastará decir que el dictador del Perú, dándose aires de solicitado i haciéndolo constar así estudiosamente de documentos públicos, nombró como negociadores de paz el 29 de setiembre (cuando los de Chile estaban designados hacia tres semanas) a los señores Antonio Arenas i Aurelio García i García, con un personal numeroso de secretarios, i los despachó al puerto de Mollendo en el trasporte *Chalaco* el 30 de setiembre.

Por su parte, el gobierno de Bolivia habia designado a los señores Baptista i Carrillo, que se unieron a sus aliados en aquel puerto, i el de Chile a los señores Eusebio Lillo, a la sazon jefe político de Tacna, al ministro de la guerra en campaña señor Vergara, que habia llegado a Arica el 10 de octubre, i, en remplazo del señor Santa Maria, al señor Altamirano.—Partió éste el 15 o 16 de octubre en el *Lontué* i el dia 20 llegaba a las aguas de Arica junto con el *Chalaco* que traia a los negociadores de la Alianza, i que habian hecho punto de honor celebrar su conferencia en un puerto suyo ocupado por las armas de Chile. El digno ministro Osborn, que se habia adelantado hacia tres dias en el *Santa Rosa*, puso enérjico término a aquellos resabios de vanidad de vencidos, empeñados en presentarse como vencedores, declarando que si las conferencias no te-

nian lugar en Arica no se celebrarian en parte alguna.

XXX.

Reunidos, en consecuencia, en la cámara de sombria caoba de Honduras de la *Lackawana* los siete emisarios de la paz, celebraron durante los dias 22, 23 i 25 de octubre las curiosas i bombásticas conferencias que, por prolijas, estériles i de todos conocidas, no detallamos aquí. Sobrará con decir para el rubor de la historia i su enseñanza que, empleado el primer dia en el canje de poderes i en la presentacion de la minuta de las condiciones de Chile (que hasta esta humillacion nos cupo, cuando lo obvio era oir lo que los vencidos solicitaban), en la sesion del 25 se descubrió el enigma de un complot que desde entónces ha seguido su sorda marcha como una amenaza para la república, por cuanto el plenipotenciario Garcia i Garcia propuso lisa i llanamente el arbitraje de los Estados Unidos en todas las cuestiones, apoyándolo no sin algun calor el ministro Adams, miéntras que el infeliz juez de Michigan hacia el papel de un convidado de piedra en su propio banquete, i el señor Osborn, que presidia, el de un perfecto caballero i hombre honrado (1).

---

(1) La minuta entregada el dia 23 por el señor Altamirano al nervioso negociador Arenas que, sin leerla, la restregaba

XXXI.

A la verdad, la única sesion efectiva i eficaz de las conferencias fué la que tuvo lugar el 25 de

---

con trémulos dedos, estaba contenida en los siete capítulos siguientes:

«PRIMERA.—Cesion a Chile de los territorios del Perú i Bolivia que se estienden al sur de la quebrada de Camarones i al este de la línea que en la cordillera de los Andes separa al Perú i Bolivia hasta la quebrada de la Chacarilla, i al oeste tambien de una línea que desde este punto se prolongaria hasta tocar en la frontera arjentina, pasando por el centro del lago de Ascotan.»

«SEGUNDA.—Pago a Chile por el Perú i Bolivia, solidariamente, de la suma de veinte millones de pesos, de los cuales cuatro millones serán cubiertos al contado.»

«TERCERA.—Devolucion de las propiedades de que han sido despojadas las empresas i ciudadanos chilenos en el Perú i Bolivia.»

«CUARTA.—Devolucion del trasporte *Rimac*.»

«QUINTA.—Abrogacion del tratado secreto celebrado entre el Perú i Bolivia el año 1873, dejando al mismo tiempo sin efecto ni valor alguno las jestiones practicadas para procurar una confederacion entre ámbas naciones.»

«SESTA.—Retencion por parte de Chile de los territorios de Moquegua, Tacna i Arica, que ocupan las armas chilenas, hasta tanto se haya dado cumplimiento a las obligaciones a que se refieren las condiciones anteriores.»

«SÉTIMA.—Obligacion de parte del Perú de no artillar el puerto de Arica cuando le sea entregado, ni en ningun tiempo, i compromiso de que en lo sucesivo será puerto esclusivamente comercial».

Como los negociadores peruanos se guardaron, por su parte, de exhibir ningun jénero de minuta, no se supo el alcance de sus pretensiones sino cuando, habiendo entrado a Lima nuestro ejército victorioso, se encontraron en los libros del Ministerio de Relaciones Esteriores, copias de las instrucciones a los señores Arenas i García, las cuales, si aquel documento era auténtico, no podian ser mas inverosímiles ni mas disparatadas, por cuanto el dictador trataba a Chile como a vencido, le exijia la devo-

octubre en que se discutió la *minuta* durante tres horas i se pronunciaron los discursos grandilocuentes de los plenipotenciarios, que a hurtadillas apenas disimulaban, los unos, sus zozobras, los otros su mal humor i todos su absoluta incredulidad en el resultado. Por lo demas, las principales incidencias de aquel dia fueron trasmitidas a la prensa por sus corresponsales, i una de las mas sobrias de esas comunicaciones estaba concebida en los términos siguientes:

«La segunda reunion de plenipotenciarios duró desde la 1 hasta las 4.30 P. M., hora en que regresaron a tierra los nuestros. En ese mismo dia debió quedar terminado definitivamente todo, pues no habia arreglo posible ni la mas remota esperanza de que él pudiera llegar a tener lugar.

»El ministro peruano señor Arenas, al pronunciarse sobre las bases chilenas, para rechazarlas, pronunció un discurso que a juicio de sus mismos compañeros era sumamente estudiado para producir efecto i conmover corazones. Estuvo elegante, florido, sentimental i patético!

»El señor Baptista, boliviano, se espresó con ménos sentimentalismo, pero mas práctico i varonil. Dicen que lo hizo bien.

»El señor Altamirano, segun lo hemos oido a miembros de la

---

lucion del territorio ocupado i una fuerte indemnizacion por gastos de guerra.

La verdad es que todo no pasó de una colejialada por parte del dictador, que se reia con gran desenfado de todo aquello, llamándolo una farsa grotesca. I esto fué a tal punto que hizo desembarcar del *Chalaco*, el dia de su partida, a su ayudante i secretario favorito don J. L. Jaimes que habia sido nombrado secretario de los negociadores, declarando que le estaba mejor quedarse en su oficina que ir a perder su tiempo en tan ridícula comedia.

plenipotencia boliviana, habló con mucha altura i elocuencia, e hizo una pequeña alusion honrosa en favor del señor Baptista, a propósito de su discurso. Los plenipotenciarios aliados se han formado una alta idea del señor Altamirano.

»La conferencia duró casi todo el dia. Al fin, el honorable señor Baptista, deseoso de dar mas tiempo a los peruanos para estudiar su situacion i de arbitrar algun medio a fin de llegar a la paz, indicó la idea de que el Perú reconociera una cantidad de millones como deuda a Chile, cediéndole en calidad de prenda pretoria los territorios de Tarapacá hasta Camarones, con derecho de esplotacion i usufructo hasta el pago total de la deuda.

»Para discutir esta nueva proposicion, pidió una última conferencia, con la esperanza de poder conseguir en el interin inducir a su aliada por el camino de la paz. Se le concedió la nueva conferencia, debiendo tenerse presente que el señor Osborn, ministro de los Estados Unidos, residente en Santiago, manifestó en un elocuente discurso que no arribándose a conclusiones ningunas de paz, declararia terminada su mision mediadora, garantizando que su gobierno mantendria en lo sucesivo la mas absoluta abstencion i neutralidad sobre la guerra del Pacífico.

»—La última conferencia otorgada tuvo lugar ayer 27, desde las 12 M. hasta las cinco de la tarde.

»Como a las dos bajó a tierra el señor comandante de la *Lackawanna*, i por él supimos que ya todo estaba roto, que no habia paz, i que los ministros norte-americanos habian declarado concluida su mision i continuaban guardando la mas severa neutralidad. En virtud de este aviso recibido por conducto tan fidedigno i severo, les comunicamos lo ocurrido por cablegrama de ayer.

»A las cinco bajaron nuestros plenipotenciarios i hoi firmaron los protocolos de la última conferencia, los cuáles constaban de quince pliegos. Todo quedó concluido. No hai paz i es imposible que pueda haberla sin que vayamos a dictarla con las bayonetas en Lima.

»Ahora, en 30 minutos mas, parten los aliados para el norte». (1)

(1) He aquí el telegrama en que los plenipotenciarios peruanos anuncian desde Mollendo el resultado de las conferencias de Arica al dictador.

«*Mollendo, octubre* 29 *de* 1880.

»A. S. E. el jefe supremo:

»Rechazada la pretension chilena sobre cesion de territorio, propusimos someter los otros puntos de diferencia al arbitraje del gobierno de los Estados Unidos, lo que Chile rechazó terminantemente.

»Terminadas conferencias, salimos hoi para el Callao con *Lackawanna,* llevando protocolo detallado i firmado. —*Arenas.* — *Garcia i Garcia.*»

Una semana mas tarde, dueños ya los plenipotenciarios de su presa, es decir de la minuta (que era lo que habian venido a buscar), el ministro Calderon lanzó el 5 de noviembre una estúpida i prócaz circular analizando las pretensiones de Chile i señalándolas *a la hilaridad* (sic) del mundo.

Jamas se habia visto un documento diplomático mas insolente ni mas infame, i los siguientes pasajes son talvez los mas benignos de su prosa.

«Repleto de odio i de envidia contra el Perú, cuya *superioridad* no puede desconocer sin borrar la historia i sin ahogar la voz de una fama que ha pasado a proverbio universal; ebrio de sangre i devorado por la hidrópica sed de nuestras fabulosas riquezas, proclama el asalto a esta capital, que considera como el último baluarte de la defensa del Perú.

»Por eso no ha vacilado en rechazar de plano el arbitrio propuesto por nuestros plenipotenciarios en Arica, designando al mismo tiempo como juez a la Gran República del Norte, la cual, por los mas altos títulos i bajo todos conceptos, estaba llamada a desempeñar tan noble como humanitario encargo.

»Chile no lo ha querido, bajo el frívolo pretestó de haber pasado la oportunidad del arbitraje; como si alguna vez o en momento alguno dejase de ser bienvenida la intervencion de la sabiduría i la justicia, para dar fin a una lucha que es ya el escándalo, no solo de la América, sino de la Europa; i esto cuando acaba de ajustar con la Union Colombiana no há muchos dias, el 3 de setiembre último, una convencion en que se estipula terminar todas las diferencias entre ambas repúblicas precisamen-

XXXII.

La comedia habia concluido como comenzara. Los males causados al país i en jeneral a los belijerantes no podian medirse ni siquiera calcularse; pero el capricho supremo estaba ámpliamente satisfecho, i el 27 de octubre por la noche dos telegramas simultáneos, recibidos, el uno con profunda angustia en la Moneda por el jefe del Estado i otro con intenso regocijo por los jefes i soldados de Chile en los campamentos de Tacna, anunciaban que la hora de los desvarios i del apoltronamiento habia pasado para abrir ancho camino a la solucion i a la gloria.

---

te por el arbitraje, i cuando el Perú ha sido llamado a adherirse al indicado pacto por una invitacion recibida por nuestro gobierno apénas en la correspondencia del último vapor.

»El Perú es, pues, una escepcion odiosa para Chile en tratándose de paz. Sea. Que venga, como imajina, a terminar, si no a comenzar la guerra.»

ANEXOS AL CAPITULO XIV.

I.

FRAGMENTOS DE PUBLICACIONES CONTEMPORÁNEAS DIRIJIDAS A DEMOSTRAR ESTOS TRES ASPECTOS DE LAS NEGOCIACIONES DE ARICA:

I La falsa personeria de Mr. Christiancy.—II La absoluta ausencia de perspectiva para una solucion satisfactoria.—III el concepto esterior que se formaba de aquel negociado mientras el gobierno de Chile se embarcaba con absoluta confianza en él.

LA PERSONALIDAD DE MR. CHRISTIANCY.

«....Establecidas ahora las cosas i las personas en el terreno de absoluta verdad en que quedan, Mr. Christiancy no solo perdia en Chile toda personalidad diplomática sino que se constituia de hecho en un huésped peligroso, casi vedado contrabando de guerra, como el mismo se adelantaba a reconocerlo, declarándose voluntariamente paria.

»Si él nada en efecto habia traido del Perú, pais tres veces vencido, nada podia llevar conforme al derecho, a la lójica sana i a la dignidad altiva del pais tres veces vencedor.

»Si ninguna insinuacion, por tímida i sijilosa que hubiera sido, no habia pasado por el zaguan del revuelto palacio de los Pizarros, en Lima, su voz, si hubiese osado levantarla en Chile, habria debido estrellarse, como el viento que silba de contínuo en las calles anexas al palacio de Santiago, en las columnas de sus sordos muros de cal i canto.

»Llegamos todavía mas léjos, porque la susceptibilidad de la honra de las naciones se asemeja a la pureza de la esposa de César. Si el ministro americano no se habia despedido en Lima del dictador, estando en guerra, no tenia derecho el que tal habia hecho para visitar al presidente de Chile, porque esa visita,

que establecia una desigualdad en el estricto ceremonial diplomático, inferia una sospecha. I de allí la negativa de Mr Christiancy para acercarse a la Moneda, a su mantel i a su solio en las primeras horas de su llegada.—*B. Vicuña Mackenna.*

LAS ESPECTATIVAS DE LA PAZ DE ARICA BAJO EL PUNTO DE VISTA DE LA ACTITUD DE LOS PERUANOS.

«....Entretanto, si a ese estudio obvio, sencillo i natural hubiéranse entregado, i no a oficio de comadrones en suntuoso alumbramiento, los noveles conductores de la cosa pública que rueda hoi sin brida ni palanca, habrian notado al ménos los retos del enemigo desde el insolente Irigoyen al deslenguado Barinaga, porque si aquel nos llamó «bárbaros,» al tronar el primer cañon de la guerra en las caletas de Tarapacá, marcónos el último, en plena negociacion de desacordada paz, con el epíteto de «salteadores,» epíteto infame ratificado oficialmente por su amo el dictador i el estólido silencio de los que oyendo el denuesto no lo levantaron; habrian vuelto a traer a su vista las condiciones en que su soñada prepotencia de una hora, fruto de nuestra temprana ineptitud e inesperiencia, colocó el Perú mismo la paz en junio de 1879, amenazando a Chile con distribuirlo a lote entre sus vecinos, i a la protesta que Lima levantó contra el desamparo provisional de Iquique, declarando que «el ceder la menor porcion del territorio a poder estraño era *el mas negro crímen de lesa patria.*»

»¿Pero a que fatigarnos i fatigar la memoria del que lee? ¿No tenian los sagaces negociadores de la Moneda, no tenian a la vista las diversas proclámas i manifiestos públicos del dictador peruano que habia empeñado su honor i su vida en sostener la causa de *resistencia a todo trance,* con cuya bandera, aferrada en los dientes, escaló a balazos el poder en diciembre de 1879? ¿I no tenian constancia de la actitud taimada i del pacto de honor celebrado con Bolivia, pacto sellado por nuestra imprudencia

con la sangre de Tacna vertida sobre una sola tumba por las dos naciones coaligadas?

»¿No habian escuchado siquiera los mil rumores de la prensa, las opiniones del congreso, la voz entera de Chile que les gritaba incesantemente al oido: *la paz es imposible?*—*B. Vicuña Mackenna.*

LAS APRECIACIONES DE LOS ESTRANJEROS SOBRE EL RESULTADO DE LAS NEGOCIACIONES DE ARICA ANTES QUE ESTAS TUVIERAN LUGAR.

.....Un telegrama de *Montevideo* publicado en Buenos Aires, *muchos dias antes* de que se reunieran los plenipotenciarios en Arica i reproducido por *La Patria* de Valparaiso del 8 *de noviembre*, refiriéndose a la nota pasada por Piérola a Mr. Christiancy, nota que, salvo el sobrescrito, resultó cierta, se decia testualmente lo que sigue:

«Por mi parte puedo agregar, con *datos del mejor orijen*, que al pasar la espresada nota Piérola i *todo su gabinete estaban firmemente resueltos a no ceder una pulgada de territorio a Chile*, prefiriendo sucumbir a pasar por tal humillacion.

»Garantizo esta noticia.»

Eso se decia a mediados de octubre, ¿dónde? En Montevideo.

Pero, aun ántes de esto, *El Nacional* de Buenos Aires, diario redactado por hombres eminentes o simplemente sensatos, comentando las condiciones *posibles* de la paz de Arica i que en el Plata, como en todas partes, se adivinaban mejor que en Chile, decia con fecha 10 *de octubre*, dos semanas *antes* de la primera junta de los plenipotenciarios, lo que sigue, que es digno de especial acotacion, por la firmeza de sus aseveraciones comprobadas en el hecho:

«Para todos aquellos que hemos seguido con alguna detencion i estudiado el desenvolvimiento de los sucesos del Pacífico, esa reunion preliminar *no va a ofrecernos nada nuevo*. Hace *un año* próximamente que hemos dicho en este mismo diario cuáles se-

rian las condiciones bajo las cuales Chile consentiria en oir proposiciones de paz, sea por via directa, sea por una mediacion estraña, única manera que desde entonces hemos visto de solucionar el conflicto del Pacífico.

»Los señores Altamirano, actual intendente de Valparaiso orador distinguido i altamente considerado en su pais, i don Eusebio Lillo, hombre de letras, subsecretario del ministro durante largos años i prefecto de Tacna hoi, presentarán, *mutatis mutandis*, las siguientes proposiciones a los plenipotenciarios del Perú:

»1.° *Cesion absoluta e incondicional* a Chile de todos los territorios que se estienden desde el grado 24 de latitud hasta la quebrado i el rio de Camarones que forman el límite norte de la provincia de Tarapacá.

»2.° Indemnizacion por parte del Perú de los gastos i perjuicios por parte de la guerra, cuya suma no bajará seguramente de unos *cinco* millones de pesos fuertes.

»3.° *Desmantelamiento completa de las fortalezas del Callao i Arica.*

»4.° Reduccion del ejército peruano a una cifra ínfima, la que no podrá ser aumentada en un número determinado de años.

»5.° Compromiso por parte del Perú a reducir su escuadra hasta el punto de no ser una fuerza marítima.

»Tenemos la SEGURIDAD ABSOLUTA de que las proposiciones chilenas, presentadas en la forma indicada, SERAN RECHAZADAS IN LIMINE por los representantes del Perú, que tendrian el coraje de regresar a su pais llevando las bases de un tratado que no solo lo cubriria eternamente de vergüenza, sino que seria su sentencia de muerte.»

Eso era lo que se creia con «seguridad absoluta» en Buenos Aires el 10 *de octubre*, doce dias antes de la primera conferencia de la *Lackawanna*, i a mil leguas de distancia del sitio de los acomodos. Pues bien, ese mismo dia embarcábase en el *Santa Rosa*, con direccion a Arica, el secretario de los plenipotenciarios de Chile, el intelijente i apreciable señor Gana, llevando en su maleta la célebre *minuta* que los peruanos venian a buscar, i

en la cual no estaba consultado el desmantelamiento del Callao, pero existia la base primordial de la cesion incondicional de Tarapaca que se habia dado como un hecho consumado.

¿Cabe hacer comentarios sobre todo esto?

Quédanos todavia por examinar un último pero no menos doloroso aspecto de esta comedia que ha mantenido en la picota de la bolsa de todos los ajios durante sesenta dias a nuestra honrada patria en todos los paises en que se vende i se compra nuestro crédito i el de nuestros enemigos.

Un despacho enviado desde... Roma a Lóndres, el 14 de setiembre, el mismo dia en que el señor Christiancy enviaba a Chimbote su célebre oficio conminatorio al capitan Lynch, telegrama evidente de especuladores ocupados en bonos, anunciaba al público las negociaciones. Pero la legacion de Chile en Lóndres, a esa altura de los tratos, nada sabia... Pero hai mas todavia. El cablegrama de la Ciudad Santa, recibido tal vez allí a virtud de la infalibilidad pontificia, era trasmitido a Nueva York, a Washington, a todas las ciudades del pais mediador, i el representante de Chile en Washington negaba la autencidad de tal hecho, que estaba en la noticia de todos los compradores de bonos del universo, porque él tampoco lo sabia. Simple olvido del oficial de partes del ministerio de relaciones esteriores, simple reparo de la contaduria mayor por gastos de telégrafos marítimos.

TELEGRAMAS PUBLICADOS EN EL «COURRIER DES ETATS UNIS», EL 27 DE SETIEMBRE, ESTO ES UN MES ANTES QUE TUVIERAN LUGAR LAS CONFERENCIAS DE ARICA.

Lóndres, 14 *de setiembre.*

Un despacho de Roma a *The Daily News* anuncia que las tres potencias belijerantes del Pacífico han aceptado las propuestas de mediacion de Estados Unidos.»

Esta noticia no encuentra crédito ni en el departamento de Estado ni en la legacion chilena. Es en agosto de 1879 cuando

los ministros americanos recibieron el encargo de ofrecer los buenos oficios de su gobierno a las tres potencias belijerantes, si estuvieran dispuestas a pedirlos. *Desda esa fecha, Chile se ha hecho gradualmente dueño de la situacion.* ES PROBABLE QUE EL PERÚ I BOLIVIA VIERAN HOI CON PLACER A LOS ESTADOS UNIDOS EMPLEAR SU INFLUENCIA EN TERMINAR LAS HOSTILIDADES, pero esta última potencia no ha modificado sus instrucciones orijinales, segun las que sus buenos oficios deberian ser solicitados por los tres gobiernos en litis, i «NO ES DE PRESUMIR QUE CHILE ESTÉ DISPUESTO A DAR SEMEJANTE PASO».

El señor Astaburuaga, ministro chileno en Washington, hace notar que Chile no tiene embajador sino solamente un cónsul en Roma, de donde ha venido la presunta noticia, i que si ella fuera cierta habria sido comunicada primeramente a los ministros chilenos en Paris i Lóndres ántes que al cónsul de Roma.

El año último algunos Estados europeos, deseosos de ver cesar la guerra, invitaron a los Estados Unidos a que se unieran a ellos para una intervencion; pero tal oferta fué rechazada por ese gobierno, quien entónces propuso su mediacion única a los belijerantes.

No se ha sabido en Washington que hubiera sido aceptada.

II.

NOTAS DE LA CANCILLERIA DE BOLIVIA ACEPTANDO LA MEDIACION DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LAS NEGOCIACIONES DE PAZ QUE TUVIERON LUGAR EN ARICA EN OCTUBRE DE 1880.

I.

Memorandum de la conferencia celebrada entre el señor Juan C. Carrillo, ministro de relaciones esteriores de Bolivia i el jeneral Cárlos Adams, ministro residente de los Estados Unidos de Norte América, a invitacion de éste, en La Paz, a 1.° de setiembre de 1880.

(Fragmento).

Mr. Adams.—Refiriéndose a su oficio del 27 último, espone que ha sido informado por Mr. Osborn, ministro de Estados

Unidos en Santiago, de que el gobierno de Chile ha aceptado la mediacion de los Estados Unidos, en los términos siguientes: cada uno de los belijerantes nombrará su plenipotenciario para celebrar una conferencia en algun punto de la costa, i a este propósito el gobierno de los Estados Unidos pondrá a disposicion de los plenipotenciarios un buque de guerra norte-americano para deliberar a su bordo sobre las condiciones de paz, en presencia i con los consejos i asistencia de uno o mas representantes de Norte América que el gobierno de Estados Unidos tenga a bien designar.

El señor Carrillo pregunta si se han estipulado algunas bases precisas bajo las cuales Chile conviene en esta forma de procedimientos.

Mr. Adams contesta que este acuerdo no ha tenido lugar; pero que el objeto de la reunion seria llegar, en cuanto fuese posible, a un avenimiento sobre bases bajo las cuales puedan aceptar las tres naciones una paz honrosa.

El señor Carrillo interroga nuevamente: cuál seria el resultado de la reunion si, como era de esperar, los plenipotenciarios no llegasen a un acuerdo definitivo; si en ese caso debia comprender que ya no habia lugar a solucion alguna, o si por el contrario, se proponia dejar la decision de todas las cuestiones i las condiciones de paz al arbitraje i fallo de los Estados Unidos.

Mr. Adams, en respuesta, siente que el oficio de Mr. Osborn no sea bastante esplícito para dar una contestacion decisiva a está pregunta; pero como dicho oficio habla de que se deben conferir plenos poderes a los respectivos plenipotenciarios, i, como Mr. Adams cree que si las funciones de los representantes americanos estuviesen limitadas a hacerlos servir de simples espectadores o de consejeros, la conferencia probablemente no tendria resultado, le parecia i se creia autorizado para decir que la idea es o debe ser que en caso de que los plenipotenciarios de las tres repúblicas no pueden entenderse entre ellos, deberian tener instrucciones i plenos poderes de sus gobiernos para librar la resolucion de todas las cuestiones i condiciones de paz al arbitraje, por decirlo así, al gobierno de los Estados Unidos para

que fuesen decididas, sea en los Estados Unidos o por medio de comisionados nombrados en Washington, i cuyas deliberaciones deberian tener lugar en presencia do los espresados plenipotenciarios; tanto mas, cuanto que comprende que el gobierno de los Estados Unidos no ha ofrecido sus buenos oficios para la mediacion *simplemente por cumplimiento, sino con el deseo fijo de terminar la guerra*; por eso que, en cualquier caso, la decision debia ser final i absoluta.

II.

NOTA DEL JENERAL ADAMS, MINISTRO DE ESTADOS UNIDOS EN BOLIVIA, ACUSANDO RECIBO DE LA ACEPTACION CONVENCIONAL DE ESTE GOBIERNO DE LA MEDIACION DE ESTADOS UNIDOS EN LAS NEGOCIACIONES DE PAZ DE ARICA.

LEGACION DE LOS ESTADOS UNIDOS.

La Paz, 4 de setiembre de 1880.

Señor:

Tengo el honor de acusar recibo a la nota que V. E, tuvo la bondad de dirijirme con fecha de ayer i en la que declara en términos elocuentes que el gobierno de Bolivia está preparado a aceptar la mediacion i si es necesario el arbitraje del gobierno de Estados Unidos, como lo propone, si el gobierno aliado del Perú conviene en ello.

No dejaré de participar a mi gobierno los sentimientos tan estimables i honorables de V. E. i de su gobierno, i puedo solo espresar la esperanza de que el del Perú, animado por las mismas elevadas miras, tambien consienta en esta manera de poner fin a una guerra cruel, inhumana i fratricida.

Si desgraciadamente estas tentativas no llegan a tener efecto, puedo a lo ménos atestiguar que Bolivia estaba pronta a impedir ulterior efusion de sangre, i que la culpa será para quien la tenga.

Permítame renovar a S. E. los sentimientos de mi mas alta consideracion i estima, con los que tengo la honra de ser mui afectuoso servidor,

Cárlos Adams.

A S. E. don Juan C. Carrillo, ministro de relaciones esteriores de Bolivia.—Presente.

III.

NOTA DEL GOBIERNO DEL PERÚ SÓBRE EL MISMO PARTICULAR.

Lima, 2 de setiembre de 1880.

Señor ministro:

Impuesto S. E. el jefe supremo de las nuevas jestiones que V. E. ha hecho cerca de los gobiernos comprometidos en la actual guerra, i de que el resultado de ellas, comunicado por el *Wachussett*, ha sido el haberse nombrado ya los plenipotenciarios de Chile i de Bolivia, que con los que nombre por su parte el Perú deben reunirse con los plenipotenciarios del gobierno mediador de los Estados Unidos de Norte América para entablar las negociaciones a bordo de uno de sus buques de guerra i en un punto de nuestra costa, me ha ordenado contestar a V. E. en los términos siguientes:

Conocidos son de V. E. el modo de pensar del gobierno del Perú i los sentimientos que lo animan en la cuestion actual, así como la apreciacion que hace del modo de pensar i sentir del gobierno de Chile; el oficio que con fecha 14 del mes corriente tuve la honra de dirijir a V. E. los consigna de una manera esplícita. De entónces acá, los nuevos hechos realizados por el enemigo, sin significacion alguna para el éxito de la guerra, sin sujecion a los principios del derecho i consecuentes ademas con los antecedentes de otra época, colocarian al Perú en

el mas perfecto derecho para escusarse de entrar a aceptar otra solucion que no fuera la de las armas. No es ésta, sin embargo, su determinacion, i si la hace notar es para justificar la reserva que se hace de emplear por su parte i en ejercicio de una justa represalia, las hostilidades que pueda emplear contra un enemigo a quien solo inspiran respeto los actos de la fuerza.

Hecha esta salvedad, i cediendo siempre a los móviles espuestos reiteradamente a V. E., mi gobierno ha nombrado como plenipotenciarios del Perú para las negociaciones a los señores doctor don Antonio Arenas i don Aurelio García i García, a los cuales se les espedirán los plenos poderes e instrucciones respectivas, a fin de que concurran suficientemente autorizados a las conferencias en el dia prefijado por V. E.

Mi gobierno entiende que las conferencias deberán tener lugar en un punto de la costa entre el Callao i Pacocha, que será designado por los plenipotenciarios de los Estados Unidos i al cual concurrirán los plenipotenciarios de los estados belijerantes en trasportes desarmados. En esta virtud, los del Perú se dirijirán directamente al puerto de Mollendo en el trasporte *Chalaco*, recibirán allí a los plenipotenciarios de Bolivia i esperarán en ese punto el aviso de V. E. para marchar al lugar designado para las conferencias.

Tengo la honra de reiterar a V. E. las consideraciones de mi alta estimacion i respeto.

Manuel A. Barinaga.

Escelentísimo señor I. P. Christiancy, enviado estraordinario i ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte América.

IV.

NOTAS CAMBIADAS ENTRE EL MINISTRO DE ESTADOS UNIDOS EN CHILE I EL GOBIERNO DE ESTE PAIS SOBRE LOS PROPÓSITOS ANTERIORES.

(Traduccion).

LEGACION DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Santiago de Chile, octubre 6 *de* 1880.

Señor:

V. E. sabe que el 6 de agosto último me acerqué al honnorable presidente de la república de Chile con el propósito de saber si el gobierno de Chile estaria dispuesto a entrar en conferencias con los ministros de las otras repúblicas belijerantes en la presente guerra para arribar a una paz honrosa, bajo la mediacion, en forma de buenos oficios, de los Estados Unidos. V. E. se dignó informarme, en nuestra entrevista de 10 de agosto, que el gobierno de Chile aceptaria los buenos oficios de los Estados Unidos en la forma sujerida, si el Perú i Bolivia significaran por su parte su aceptacion a esta idea.

Estando cumplidas las condiciones indicadas por V. E. en la entrevista mencionada, tengo ahora la honra de ofrecer formalmente al gobierno de V. E. la mediacion del gobierno de los Estados Unidos para que sea ejercida en la forma propuesta.

La forma que sujerí en la entrevista aludida, tenia en mira la celebracion de una conferencia de los ministros, debidamente autorizados, de las tres repúblicas belijerantes, a bordo de una nave de guerra americana en Arica, en presencia i con amistosa ayuda i asistencia de los representantes de los Estados Unidos ante los gobiernos belijerantes.

Con sentimientos de alta consideracion, tengo el honor de ser, señor, de V. E. mui respetuoso i obsecuente servidor.

(Firmado).

Tomas A. Orborn.

Al honorable Melquíades Valderrama, ministro de Relaciones Esteriores.

MINISTERIO DE RELACIONES ESTERIORES DE CHILE.

Santiago, octubre 7 de 1880.

Señor:

He recibido la nota fecha de ayer que U. S. se ha servido dirijirme.

Despues de rocordar U. S. en ella los pasos que ha dado con el objeto de inquirir si mi gobierno estaria dispuesto a entrar en conferencias de paz con los otros belijerantes, bajo mediacion, en forma de buenos oficios de los Estados Unidos, i de recordar tambien la disposicion favorable manifestada por mi gobierno, siempre que los del Perú i Bolivia hubieran aceptado por su parte igual sujestion, U. S. me hace saber que, habiéndose cumplido ya esta circunstancia, ha llegado la oportunidad de ofrecer formalmente al gobierno de Chile, como lo hace ahora, la mediacion de los Estados Unidos.

Su Escelencia el Presidente de la República, a cuyo conocimiento he elevads el despacho de U. S., me ha encargado trasmitir a U. S. la espresion de su gratitud por el notable interes con que el gobierno de los Estados Unidos procura el restablecimiento de la paz entre Chile i las repúblicas aliadas.

Mi gobierno acepta la mediacion, en forma de buenos oficios, que U. S. me ofrece en nombre de los Estados Unidos, i acepta igualmente el procedimiento que U. S. sujiere para llevarla a efecto.

Debo, con todo repetir aquí, para evitar dudas i ambigüedades, que esta aceptacion no envuelve la suspension de nuestras hostilidades.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecer a U. S. los sentimientos de elevada consideracion con que tengo la honra de suscribirme de U. S. atento i seguro servidor.

(Firmado).

Melquíades Valderrama.

Al señor Thomas Osborn, Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte América.

CAPITULO XV.

LA ESPEDICION LYNCH EN CHIMBOTE.

La espedicion Lynch se hace a la vela de Arica el mismo dia en que el ministro Christiancy llega a ese puerto con una mision de paz.—Puntos de mira absurdos i carácter completamente estéril i contraproducente de esa operacion de guerra.—Se encamina a destruir los valores que servirian a indemnizar a Chile i a dañar la industria particular naciente en un territorio en que el fisco peruano no tenia propiamente intereses.—La espedicion atacaria mas al capital estranjero que a la tierra, único interes verdaderamente peruano.—La sublevacion de los chinos i su alianza forzosa con nuestro ejército.—Enajenacion de las simpatías de los neutrales i peligros para el futuro.—Protestas i advertencias patrióticas que no son escuchadas.—Acertada eleccion que se hace del coronel Lynch para mandar la espedicion.—Composicion de ésta i su estado mayor.—El comandante Stuven i el secretario Carrasco Albano.—La espedicion en la isla de las Hormigas i consulta de su jefe con el almirante Riveros.—Altera el coronel Lynch su plan de campaña i se dirije a Chimbote escoltado por la *Chacabuco.*—Amanece la espedicion el 10 de setiembre en Chimbote i desembarca sin resistencia.—Antigüedad, riqueza i portentoso porvenir de aquella comarca.—Pizarro i Cieza de Leon en Chimbote.—Don Luis Gonzalez de Riego i su herencia.—Derteano i su viuda.—Formacion del injenio de Palo Seco i sus prodijiosos valores.—El coronel Lynch intima al hijo de Derteano un rescate de cien mil pesos i éste acepta.—Consultado el dictador Piérola, declara traidor a la patria al que pague un solo maravedí a los chilenos i, en consecuencia, se prende fuego a Palo Seco.—Horribles escenas de estrago.—Llega la *O'Higgins* del Callao i da aviso de encontrarse una gran cantidad de armamento en Supe, al sur de Chimbote.—El coronel Lynch se dirije aceleradamente a ese puerto con un batallon del Buin en la noche del 13 de setiembre.—No encuentra las armas, pero destruye el valioso injenio de San Nicolas de Laos.—Regresa el jefe de la espedicion a Chimbote i se alista para partir inmediatamente.—Estricta severidad con que el coronel Lynch mantiene la disciplina i moralidad de su tropa en medio del plan de destruccion que le prescriben sus instrucciones.

I.

Por una de esas aberraciones que acusan la incurable flaqueza del espíritu humano, sea en los gobiernos que osan o se engañan, sea en los pueblos que aplauden o se resignan, durante las mismas horas en que el ministro de Estados Unidos Mr. Christiancy recalaba a Arica en su mision de paz, el 4 de setiembre, i desde allí, ajitando en el horizonte blanca bandera de parlamento hacia a su colega de la altiplanicie boliviana i a su gobierno un esplícito llamamiento a la paz, surcaba aquellas aguas en plácida noche la espedicion que iba a llevar la tea del estrago, de la esterilidad i de la provocacion de implacable guerra i eternos rencores a los mismos pueblos que por ocultos protocolos convidábamos a la reconciliacion. ¿Cuándo hubo jamas en la historia absurdo ni contradiccion semejantes?

II.

Aquella cruzada de apremio i destruccion era la que es ya conocida históricamente con el nombre de «La Espedicion Lynch», la cual embarcada en los trasportes *Itata* i *Copiapó*, dirijíase a asolar los ricos valles e injenios del norte del Perú, a título de presion de guerra para empujar aquel desgobernado país hácia la paz.

No habria podido, a la verdad, idearse, ni aun dentro de un cerebro enfermo empresa mas fuera de razon, de propósito i de oportunidad, sin tomar en cuenta la implícita barbarie que a toda espedicion de destruccion de propiedades va afecta, sea en el mar o sea en tierra firme. I en efecto, prescindiendo de la cuestion de derecho internacional que sin duda faculta el mayor daño del enemigo, pero encerrándolo cada vez en mas estrechos límites de civilizacion i de clemencia, aquella cruzada, destinada en apariencias contra el Perú lo era en realidad contra nosotros mismos, cual lo habian demostrado las funestas desvastaciones marítimas del litoral de Tarapacá que ahora era nuestro litoral. Ibamos a resucitar los dias de los corsarios en nuestro propio suelo, cuando el mundo entero, de comun acuerdo, acababa de abolirlos.

III.

Hechos sucesivos i elocuentes se encargarian de demostrar esta verdad i de dar amplia razon a la protesta que el autor de esta historia hizo desde su asiento de senador contra semejantes empresas, apénas comenzó a hablarse de ellas vagamente en el público en los primeros dias de agosto. (1)

(1) Sesion del Senado del 9 de agosto ya citada.

Porque si la guerra nos conducia fatalmente a adueñarnos de las riquezas i de los destinos del Perú, como ha acontecido, lo que estaba en nuestra manifiesta utilidad era conservar con los menores menoscabos posibles aquellos bienes que íbamos a usufructuar a título de indemnizacion i de reparo.

IV.

Por otra parte, si bien era cierto que los valores sobre los cuales espedicionábamos eran de importancia, no rendian a nuestros enemigos sino leve utilidad para sus armamentos, porque la industria del azúcar era naciente en aquellos climas como artículo de esportacion al estranjero i se hallaba sometido a un réjimen de proteccion en el cual el fisco utilizaba solo cortas entradas. Por manera que el daño que íbamos a causar era mas a la industria local que al centro de la resistencia armada que a la sazon estaba radicada esclusivamente en Lima.

V.

Pero existia aun una consideracion de mayor valía para no llevar nuestras armas, su prestijio i su poder a aquellas remontísimas comarcas separadas por centenares de leguas de desiertos de

desinteresado dió fórmulas como alerta i como amenaza, se prestó oido por los empíricos que al amparo de una naturaleza completamente vedada a las grandes resoluciones, se habian apoderado de las riendas del pais i de la guerra. Lo mas que sus conductores eficaces solian decir por escusa, era que aquella espedicion seria solo un ensayo de transaccion con el presidente de la república, que esperaba de aquel apremio la paz, i que no viéndola venir, se decidiria al fin por emprender sobre Lima.

IX.

Tales eran, bosquejadas mui a la lijera, las condiciones en que se emprendia en los primeros dias de setiembre la por todos títulos fatal, ingloriosa i no solo estéril i esterilizadora sino contraproducente espedicion confiada al capitan de navío don Patricio Lynch desde principios del mes precedente.

Por fortuna, el caudillo habia sido bien elejido. Frio, sereno, sagaz, bravo sin arrogancia ni precipitacion, conocedor profundo no solo de la superficie del corazon humano sino de sus abismos, sumiso al deber i a la consigna, el coronel Lynch, educado, por otra parte, desde la niñez en la escuela de las aventuras i de los peligros, era talvez el único jefe de nuestro ejército que habria tenido

hígados suficiente para realizar las responsabilidades de aquella mision i aun para aceptarlas.

X.

Diósele por esto facultades discrecionales, i elijiendo de preferencia aquellos cuerpos que le habian acompañado como guarnicion durante su corta pero brillante administracion de Tarapacá, formó un núcleo de dos mil hombres que embarcó el dia 2 de setiembre en Iquique i el 4 en Arica en los dos trasportes mencionados. La composicion de la fuerza de las tres armas era la siguiente:

Rejimiento Buin, comandante J. L. García......	800	plazas.
Batallon Talca, comandante J. S. Urízar.........	550	»
Batallon Colchagua, comandante J. M. Soffia...	550	»
Cien Cazadores a caballo, capitan Montauban i cien Granaderos, capitan Larenas, al mando en jefe del comandante Muñoz Bezanilla......	200	»
Una seccion de artillería Krupp, a cargo del capitan don Emilio Contreras......................	30	»
Total......................	2,130	plazas.

Con la agregacion del cuerpo de ayudantes, entre los que figuraban el bravo ingles Roberto Souper i el mayor movilizado don Juan Francisco Larrain, el servicio sanitario, la maestranza i demas impedimenta, la espedicion escedia de dos mil doscientos hombres, i tomando en cuenta la

tripulacion de los trasportes i de los buques de guerra destinados a convoyarlos, no descenderia en mucho de la cifra de tres mil plazas efectivas; un pequeño ejército en suma.

XI.

Acompañaban al jefe de la espedicion en calidad de ausiliares tres hombres que valian por un rejimiento, i eran estos el infatigable cuanto patriota comandante de injenieros don Federico Stuven, jefe de las maestranzas del ejército i de la armada en campaña, apénas recobrado de sus heridas en Pacay, i sus dos lugar-tenientes el capitan Marcos Lahtam, verdadero Hércules de trabajo i el injeniero catalan Quellart.

El secretario del jefe de la espedicion don Daniel Carrasco Albano, aunque mui jóven, se habia hecho ya de cierto nombre por su habilidad como secretario de la gobernacion de Iquique, i su conducta durante la azarosa campaña que iba en cierta manera a dirijir bajo su delicado punto de vista internacional, confirmaria plenamente cuanto de él se esperaba.

XII.

Terminados los últimos aprestos de la marcha, la espedicion se hizo al mar, segun dijimos, en la

noche del 4 de setiembre, conduciendo el *Itata* todas las fuerzas con escepcion del Buin acondicionado en el *Copiapó.* I sin mas contratiempo que la pérdida de una pequeña lancha a vapor que el último trasporte llevaba a remolque i se fué en la tercera noche de viaje al garete i a pique, el convoi se hallaba el 8 de setiembre frente al Callao en las islas de las Hormigas; i desde allí enviaba el jefe de la espedicion a la corbeta *Chacabuco* (comandante Viel), que a su paso habia tomado en Mollendo, a solicitar noticias i a recibir instrucciones del almirante Riveros.

Habíase dado por punto inicial a las operaciones del coronel Lynch el apoderamiento por sorpresa de uno de los numerosos de cargamentos de armas de que ántes estensamente hemos dado cuenta i que habian sido desembarcados en Tumbes, en Paita i en Chimbote; i si bien para el logro de esta tentativa habria sido mucho mas eficaz un simple crucero, era ya tarde aun para quitarlas por la fuerza a una tropa de arrieros, mucho mas a una fuerte division internada con su presa en las sierras.

En consecuencia, i con mucho mas acertada inspiracion, olfato certero del hombre de mar, el coronel Lynch resolvió dejarse caer en Chimbote, donde hacia en esos momentos quince o veinte dias habia fondeado con su valiosa carga la goleta *Enriqueta.*

XIII.

Puesto de acuerdo sobre aquel particular con el contralmirante que bloqueaba el Callao, el jefe de la espedicion apresuró su marcha, i a las siete de la mañana del 10 de setiembre anclaban sus barcos en las remansas aguas de la espléndida bahía de Chimbote, cerrada por altos cerros i blanquecinas islas, i denominado con propiedad por su amplitud i por su abrigo el Ferrol del Perú.

XIV.

Constituye la comarca de Chimbote, verdadero portento de fecundidad, el centro jeográfico i mercantil de los valles i puertos azucareros del Perú. I su ferrocarril, iniciado ya hácia Huarás, en el corazon de las sierras, i su sistema de irrigacion calcado sobre el prodijioso mecanismo de los incas, o mas propiamente del émulo de los últimos el Gran Chimú, rei de Chimbote i de Chicama (Trujillo), están destinados a hacer de su vasta i cálida planicie no solo el rival del Callao en el porvenir sino el competidor de Valparaiso i Guayaquil. I precisamente allí, entre los dos rios que fecundizan sus terrenos llanos, inverosimilmente ricos, el «rápido» Santa i el azulado remanso Virú, que dió su nombre *(Pelú)* a toda la

tierra, fué donde Francisco Pizarro puso por la primera vez, como Búlnes trescientos años justos mas tarde, su planta de conquistador victorioso en las playas del continente al sur del Ecuador.

«Lo que mas admiré cuando pasé por este valle, dice el viejo Cieza de Leon, intendente de los Pizarro, fué ver la muchedumbre que tienen de sepolturas: y que por todas las sierras y secadales en los altos del valle ay número grande de apartados, hechos a su usança, todo cubiertos de huessos de muertos. De manera que lo que ay en este valle mas que ver es las sepolturas de los muertos, y los *campos que labraron siendo vivos.*»

XV.

Esta labranza primitiva era verdaderamente prodijiosa, i con haber aprovechado solo un ramal de la acequia llamada del Inca que sale del rio Santa i tiene una estension de 50 kilómetros, uno de los propietarios del valle, vuelto solitario por la matanza i dispersion de cien mil pobladores, habia habilitado en los últimos años una estension de seis mil fanegadas, o sea 103 millones de metros en cultivo.

Tenia Chimbote en 1862 solo 452 habitantes; pero habiendo heredado, por su tálamo, del dueño principal de aquellos terrenos don Luis Gonzalez del Riego (que fuera el primero en regarlos) anciano mas aficionado a los gallos que a los cilindros, su dependiente don Dionisio Derteano,

jóven sagaz, natural de Lima, que casó con su viuda (la señora Mercedes Saavedra), mediante el impulso que en poco tiempo diera con capitales estranjeros, a las haciendas casi eriazas de *Puente* i *Palo Seco*, la heredad de Gonzalez del Riego, púsolas desde 1873 en el pié de produccion cerca de medio millon de quintales de azúcar, que importan cinco o seis millones de esportacion al año.

XVI.

Tomó con esto tal incremento el puerto de Chimbote, que al comenzar la guerra era una pequeña ciudad i su estancia vecina de Palo Seco un palacio. Construido su injenio i sus dependencias en 1873, con capitales suministrados especialmente por la casa inglesa de Graham Rowe i por los Dreyfus de Paris, a cuyo favor reconocia una hipoteca de cuatro millones de pesos, aquel establecimiento azucarero pasaba en setiembre de 1880 como el mas valioso del Perú.

«Sus capitales semovientes i ferrocarriles, decia un diario de Lima a este respecto, costaban 150 mil libras esterlinas.

»Los edificios que ocupaban los talleres de carpintería, carrocería, herrería, fábrica de gas, tonelería, hojalateria, etc., con sus respectivos útiles, representaban un valor de 80,000 libras esterlinas.

»Las casas para empleados, incluyendo 36 casas de fierro i madera construidas en Estados Unidos, valian mas de 40,000 libras esterlinas.

»La oficina de destilacion, tan completa i escelente como puede serlo la mejor de Europa i que poseia un alambique de la conocida casa de Mac-Laren de Escocia, alambique que producia 180 galones de alcohol de 40 grados por hora, significaba un desembolso de 40,000 libras esterlinas.

»La casa de pailas i aparatos para elaborar la azúcar mandada construir por el intelijente e infatigable injeniero don Santiago Cahill, bajo su inmediata inspeccion i la del apreciable i laborioso caballero don Jeremias Murphy, de cuya competencia responden los resultados obtenidos durante la elaboracion, tenia un valor de 240,000 libras esterlinas.

»Su importe total podia estimarse por esto en un millon de libras esterlinas o sea cinco millones de pesos fuertes.» (1)

---

(1) La descripcion que del injenio de Puente o Palo Seco hicieron sus propios demoledores no es en nada inferior a estos portentos de la industria. «Los edificios de este establecimiento, dice el corresponsal del *Mercurio*, que allí andaba, i cuyos talentos descriptivos hemos puesto no pocas veces a contribucion en esta historia, eran obras de todo lujo, en que se consultaban las comodidades de la vida junto con las ventajas industriales. Su conjunto lo hallaron algunos parecido a nuestro palacio de la Moneda, aunque otros le veian mas semejanza, por sus formas artísticas, con el palacio de la Esposicion de Santiago.

»Era aquel, en efecto, un verdadero palacio, o mas bien una série de palacios ducales, pues estaba dividido en siete cuerpos. El principal era el que contenia la inmensa maquinaria para la elaboracion de la caña de azúcar, i éste tenia mas de una cuadra de estension, siendo de cal i ladrillos las paredes de sus tres pisos.

»Los demas cuerpos del edificio estaban ocupados por casas habitacociones dotadas de todas las comodidades de la vida moderna, sin que faltasen ni lujosas bibliotecas, ni amenos i pintorescos jardines, ni caballos i hasta perros de raza, encontrándose entre los primeros un potro que costó en Inglaterra 1,500 libras esterlinas, i que pertenece a la mas alta aristocracia hípica como que es hijo del famoso *Gladiator*.

»....Como a una milla de éste se levanta el injenio de arroz, dotado tambien de buenas casas i escelentes bodegas pero no tan suntuoso como el del azúcar.

»La maquinaria del establecimiento azucarero era una mara-

XVII.

Ahora bien, apénas hubo desembarcado el dilijente cuanto inexorable coronel Lynch, en medio de

---

villa por su buen gusto i por su calidad, principalmente los aparatos destilatorios, bastando mencionar, para dar una idea de su mérito, que la sola maquinaria para elaborar la caña habia costado en Europa la enorme suma de 800,000 pesos en plata.

»En el interior del edificio reinaba el mayor órden i aseo; los bronces relucian como espejos; las caprichosas escaleras de hierro, que daban acceso a los distintos departamentos, parecian recien cinceladas i bruñidas, i todo aquel conjunto daba una grande idea de lo que podria llegar a ser el Perú trasformado en nacion trabajadora i honrada.»

Por su parte i completando esta relacion, uno de los cirujanos de la escuadra (el doctor Salamanca) se esplicaba sobre sus grandezas en los siguientes términos.

«La hacienda de Palo Seco es mui estensa i rica. Posee grandes potreros de caña de azúcar, alfalfales, arroz, etc., i una gran cantidad de animales vacunos i caballares, algunos de ellos de pura sangre.

»Los cuerpos de edificio son magníficos i el del frente de mas una cuadra de estension i de cinco pisos, está ocupado por la maquinaria de elaboracion del azúcar, que es una de las mejores de Sud América, toda es de rico acero i cobre; elabora 500 quintales diarios de azúcar i su valor se calcula en tres millones de pesos. El edificio de las máquinas posee cuatro torreones de defensa i una torre central con un reloj de cuatro esferas. Encima del reloj existe la siguiente inscripcion:

Hacienda del Puente
Propiedad del señor don Dionisio Derteano
Se colocó la primera piedra de esta obra
el 5 de agosto de 1874
i se inauguró el 9 de febrero de 1876
Hizo los planos i dirijió su ejecucion
el señor don James P. Cahill,
injeniero i arquitecto.
La superintendencia estuvo a cargo
del señor don Enrique Pingel.»

Otra correspondencia decia todavia lo siguiente a propósito de la maquinaria de Chimbote i de la Lurífico, célebre hacienda

la sorprendida poblacion del puerto i la campiña, dirijióse con 300 hombres del Colchagua i un peloton de Granaderos a la hacienda de Palo Seco, por el tren, i conforme a sus instrucciones intimó al hijo del propietario que allí se hallaba, don Arturo Derteano, el pago de una contribucion de rescate en especies o en dinero sonante hasta el importe de cien mil pesos que deberia pagar en el término perentorio de tres dias, so pena de destruir por el fuego aquel gran establecimiento, orgullo de la industria sudamericana.

Prestóse de buen grado el jóven Derteano a aquel avenimiento que le hacia ahorrar varios millones, i consultado por el telégrafo con su padre, que se hallaba en Lima, ratificó su palabra. I de hecho habíase comenzado a llevar por los rieles al puerto, del que distaba solo tres leguas, una gran cantidad de valores en azúcar i otras especies, siendo opinion comun que éstas habrian bastado para cubrir por sí solas el cupo exijido, aun sin necesidad de ocurrir a letras de cambio o a metálico.

Mas cuando se hacia el trasporte de las merca-

---

propiedad sucesiva del coronel Balta, de Mr. Meiggs i de los Dreyfus, en el valle de Chiclayo.

«Esta maquinaria consta de 28,130 piezas; su peso es de 2.610,400 kilógramos; fué traida con la de la hacienda de *Lurífico* en once grandes buques; fué construida por Nerrick e Hijo de Filadelfia; i su costo ha sido de 280,000 soles oro americano, importando la construccio i colocacion 800,000 soles».

derías a los buques, durante los dias 11, 12 i 13 de setiembre, llegó por la tarde del último dia un fatal telegrama de Piérola, el cual se mostraba inexorable dentro de la lójica de su derecho i de su política, prohibiendo el pago de un solo maravedí so pena de traicion a la patria i su castigo.

«Apenas conocida esta resolucion, dice la pluma que mejor ha relatado estos horribles sucesos i a cuya narracion la nuestra invenciblemente se resiste, se comunicó al comandante Soffia, del Colchagua, para que procediera a tomar las medidas oportunas a fin de destruir el injenio.

»Se dió al instante suelta a los trescientos o cuatrocientos chinos que desde la llegadá de nuestras fuerzas habian sido encerrados por el administrador como en un corral de vacas, i era de ver el gozo con que aquellos infelices abandonaban su duro cautiverio i el entusiasmo con que corrian en todas direcciones en busca de combustible para quemar los suntuosos edificios, en medio de alegres gritos: «¡Flegue, patlon! ¡Viva Chile! ¡Muela Pelú!» salpicados de orangutanescas jesticulaciones.

»Un poco mas tarde, preparados ya los elementos de destruccion, recibia el comandante Stuven la órden de destrozar la maquinaria, i he aquí cómo nos describe él mismo esta importante operacion:

»El dia 13, a las dos i media de la tarde, recibí órden de destruir la preciosa maquinaria de la hacienda. Daba lástima emprender esta destruccion.

»Conocedor de la maquinaria, dí órden de aplicar dinamita a las piezas nobles; los *balancier* de las máquinas a vapor saltaron en pedazos; los cilindros de las mismas se inutilizaron, las pilastras de fierro del establecimiento se rompieron con dinamita; el tiempo era corto para una destruccion completa. El fuego invadia los pisos superiores; las escalas de fierro fundido se derretian al calor del fuego intenso; los *tachos vacios* de cobre

se inutilizaban con dinamita; la maestranza perdió sus máquinas importantes: los ternos, taladros i herramientas se inutilizaron; los calderos que dan vapor a las muchas máquinas a vapor, no pudieron destruirse completamente; el humo, el fuego i otras circunstancias dificultaron la operacion. El inmenso trapiche para esprimir el jugo de la caña quedó por esto casi intacto, i no me estrañará que se pueda hacer chancaca usando los dos calderos poco deteriorados.

»El alambique, lo mas completo que he visto, hermoso edificio, preciosos cubos, estanques, etc., quedó completamente roto e inutilizado; el injenio de arroz se destruyó del todo; las casas de habitacion del injenio i de la azúcar, quemadas completamente; allí se encontraban cuadros, pianos, espejos i toda clase de muebles: no quedó nada; ruina completa, escepto los trapiches de la caña i calderos.

»Al mismo tiempo que la dinamita del comandante Stuven causaba en la maquinaria tan terribles estragos, el fuego devoraba los edificios, los muebles i los cañaverales, sin cesar atizado por los chinos de la hacienda, que, minuciosos i concienzudos en su tarea, se metian en medio de las llamas para remover los tizones i hacer que no quedaran ni vestijios de los muebles, útiles i herramientas que no habian sido aun del todo consumidos.

»Los soldados, por otro lado, trituraban i despedazaban las piezas pequeñas de la maquinaria i contribuian a dar mas pábulo al incendio, derramando el ron que contenian las pipas i atracando a las paredes el bagazo o resíduo de la caña elaborada.

»Esta misma precipitacion de los nuestros i de los chinos para hacer que ardiera pronto el edificio, perjudicó la tarea de destruir concienzudamente la enorme maquinaria. Pero a pesar de eso, la ruina puede decirse que fué completa, i ya a las cinco de la tarde estaba el enorme establecimiento convertido en una inmensa e inestinguible hoguera. Solo se habian salvado los animales de lujo i las principales obras de la escojida biblioteca; todo lo demas, hasta los alfombrados i pipas de ron i de pisco, fué devorado por las llamas.

»A las ocho de la noche reunia el comandante Stuven todas las locomotoras i carros de la hacienda, se embarcaba en ellos el Colchagua i abandonaban todos el lugar en donde habia existido la hacienda o haciendas del Puente, Palo Seco i Rinconada. Los chinos continuaban ahora la obra de devastacion, despues de haberse apoderado de todas las mercaderías i comestibles que existian en la tienda, i desde léjos se contemplaba con emocion aquella enorme masa de llamas coronada de espesa cabellera de humo, que anunciaba a los pueblos de las cercanías el castigo i la venganza de Chile.» (1)

XVIII.

I sin embargo, hacia pocos meses que formulando el programa de la guerra activa i eficaz el gobierno del señor Pinto por el órgano de su ministro en campaña, el lamentado señor Sotomayor, habíase espresado en los términos que siguen con el aplauso de todas las almas honradas i especialmente de todas las almas patriotas:

---

(1) CAVIEDES. *Correspondencia del Mercurio.*—El cirujano Salamanca agrega por su parte:

«A las seis de la tarde nos pusimos en marcha para Chimbote i dejamos al incendio, en medio de su majestuosidad destructora, que siguiera su curso. En los edificios de las máquinas de destilacion existian inmensas pipas de aguardiente, ron i chicha de maiz, las que fueron abiertas i derramado el líquido que contenian, añadiendo de esta manera un combustible poderoso a la inmensa llama. En las máquinas de azúcar se dejaron armados varios tiros de dinamita que con sus esplosiones como cañonazos, *daban mayor importancia al espectáculo.*»

Entre los anexos de este capítulo figuran algunas de las comunicaciones cambiadas entre el coronel Lynch i los Derteano con motivo de la destruccion de Chimbote.

«*Nada de destrucciones insensatas de propiedad, que a nadie aprovechan i que redundarian en esta ocasion en daño de nosotros mismos. Nada de violencias criminales* contra personas indefensas e inofensivas. El ejército de Chile se halla obligado por la grandeza de sus hechos pasados a manifestarse tan humano en el campamento como es irresistible en el campo de batalla.»

XIX.

Miéntras tan horribles escenas de devastacion tenian lugar tierra adentro, habíase aparecido en Chimbote, viniendo del Callao, la corbeta *O'Higgins*, segun ántes vimos, trayendo graves pliegos de protesta de los neutrales, i la noticia de que al pasar frente a la caleta de Supe, habia visto su comandante Orella, que tenia ojos de lince i con el auxilio del anteojo, la playa repleta de bultos que no podian ser sino de armas.

Con laudable celeridad embarcóse en esa misma noche el coronel Lynch llevando en el *Copiapó* un batallon del Buin, i durante el dia 14, si bien no dió alcance a las armas, que eran, a su decir, cinco mil rifles Peobody, hizo quemar un centenar o dos de miles de cartuchos que quedaron rezagados en la fuga de los arrieros, i en seguida, como para castigar a éstos, hizo volar con dinamita i arder con petroleo el injenio azucare-

ro de San Nicolas de Laos, que por su propia tasacion valia un millon de pesos (1).

XX.

Ejecutado de prisa todo esto el dia 14, el incansable esterminador de la fortuna pública i particular del Perú regresaba el 16 de setiembre a Chimbote, i despues de haber hecho destrozar a golpes de dinamita siete locomotoras i quemar la aduana de madera «de la que no quedó el mas leve vestijio», volvió a hacerse a la vela hácia el norte en la madrugada del 17 de setiembre.

La caballería chilena habia llegado por ese mismo rumbo hasta el rio Virú, pasando i repasando el Santa, i si bien no habia hecho por fortuna ningun daño a la propiedad particular, ni alcanzó a descubrir las armas que perseguia, destruyeron los jinetes del comandante Muñoz Bezanilla con

---

(1) A la verdad, cuando el coronel Lynch llegó a Chimbote todas las haciendas vecinas estaban llenas de armamento que los peruanos internaban hacia Huarás o llevaban por la costa con inmensos sacrificios hasta Chancai. Todo esto consta de telegramas peruanos que hemos publicado, i que hablan de bultos de peso hasta de cinco toneladas, i probablemente eran cañones destinados a la defensa de Lima. El chileno don Benjamin Bañados, que se halluba preso en la cárcel de Huarás, estuvo presenciando durante todo el mes de setiembre la entrada de tropas con armamento a esa ciudad, lo cual se hacia en medio de alegres repiques. Eran las armas llevadas por la *Enriqueta* a Chimbote. Si Lynch se interna o llega dos semanas antes, lo captura todo o casi todo.

sus sables no ménos de diez leguas de telégrafos. (1)

Consuela dar testimonio de que en medio de tantos desmanes de la guerra, el coronel Lynch mantenia su tropa dentro de los límites de una disciplina de hierro, i esto al punto de que solo por una leve sospecha, semejante a la que hacia cuarenta años habia obligado al almirante Blanco Encalada a fusilar en la plaza de Arica al bravo capitan Carrillo (1837), el segundo jefe del Buin, que se justificó espléndidamente mas tarde i fué absuelto en Tacna, quedó separado de su cuerpo i obligado a hacer en calidad de preso la campaña, siendo un jefe valentísimo.

XXI.

La espedicion del coronel Lynch se habia reembarcado con cierta premura en Chimbote despues de una semana de estadía, i este apresuramiento tenia por causas motivos importantes que serian

---

(1) No pudiendo transportar una cantidad de animales cojidos en el valle, los soldados del Buin mataron a palos i a culatazos en la playa de Supe un rebaño de 500 ovejas que habria sido de considerable utilidad para el ejército. Los corresponsales de la espedicion se quejaban por esto de la neglijencia del gobierno de no enviar trasportes a vela agregados a la escuadrilla, asegurando que solo de la hacienda de Chimbote pudo estraerse no ménos de 500 reses. No fué esto obstáculo para que los valiosas caballerizas del opulento Derteano enviaran a bordo del *Copiapó* sus mejores tipos a título de botin de guerra.

orijen de la mas valiosa i de la mas lejítima presa de su espedicion. Pero antes de partir será de justicia recordar, al dar cuenta de tamaños estragos, una dolorosa si bien casi equitativa compensacion del destino i de la guerra: i era aquélla la de que cuando el coronel Lynch ordenó la destruccion de la aduana de Chimbote, del material rodante de su ferrocarril a Huarás i del muelle mismo (que solo parcialmente pudo llevarse a efecto) acababa de tener noticia del horrible siniestro de la *Covadonga* ocurrido en Chancai, el mismo día (13 de setiembre) en que el injenio de Palo Seco, convertido en inmensa pira, era reducido a cenizas.

ANEXO AL CAPITULO XV.

ALGUNAS COMUNICACIONES CAMBIADAS ENTRE EL CORONEL LYNCH I LOS DERTEANOS PADRE E HIJO, DUEÑOS DE LA HACIENDA DE PALO SECO EN CHIMBOTE.

Telegrama de Nepeña recibido en Lima el 11 de setiembre.

Señor Derteano:

Ayer recibimos el siguiente telegrama para Ud., que no pudimos trasmitir por interrupcion de la línea.

«Señor Derteano:—Con arreglo a las instrucciones de mi gobierno; impongo a su injenio de «Palo Seco» una contribucion de guerra de cien mil pesos en plata o en especies que valgan

esa suma. Si no contesta Ud. inmediatamente, dando las órdenes correspondientes a su empleado para que satisfaga la indicada contribucion, tendré el dolor de arrasar completamente su injenio de «Palo Seco». Puede Ud. indicar los medios de pagar la mencionada contribucion de guerra.

»Jefe de la division del ejército chileno en Chimbote.

Setiembre 11 *de* 1880.

Señor Dionisio Derteano,
Calle de Ayacucho, 76.

Chilenos posesion hacienda, esperan hasta mañana contestacion sobre pago cien mil pesos plata, o destruyen fundo. Estoi bien. No me he movido de aquí, personalmente los recibí, el término es hasta 10 A. M.—*Arturo Derteano.*

Lima, setiembre 12 *de* 1880.

Dionisio Derteano a Arturo Derteano.

Contesta por escrito al señor comandante de la espedicion chilena, que me has comunicado su notificacion i que espantado del procedimiento de su gobierno e impotente como ciudadano aislado ante la fuerza militar que manda, tengo que someterme a las consecuencias que mi patriotismo me impone, pero que habiendo en «Palo Seco» valiosos intereses de terceros neutrales comprometidos bajo la fé de mi palabra i por obligaciones comerciales, les he impuesto de lo que pasa a fin de que los resguarden hasta donde les sea posible.—*Dionisio Derteano.*

Chimbote, setiembre 13 *de* 1880

Señor comandante jeneral:

Tengo el honor de dirijirme a V. S., dándole a saber que, a pesar de los esfuerzos que creí de mi deber hacer para salvar el fundo de mi señor padre, no he conseguido mi intento, porque un decreto del jefe supremo de la república, trasmitido por telégrafo, prohibe hacer transacciones de este jénero.

Mi señor padre me encarga hacer presente a V. S. que el fundo Puente se halla afecto a una responsabilidad de valiosos intereses de un tercero neutral i que V. S. se sirva tener esto en consideracion.

Me permito indicar a V. S. que actualmente se hallan en el fundo algunas familias de empleados esiranjeros, por lo que solicito que V. S. se sirva dar sus órdenes, a fin de que con las mayores seguridades posibles sean trasladadas por ferrocarril a este puerto para ser embarcadas.

Soi de V. S. atento i S. S.—*Arturo Derteano.*

Señor coronel don Patricio Lynch, comandante jeneral de la division chilena.

Esto no obstante, se aseguró en aquel tiempo que el trasporte de guerra italiano *Archimedes* habia llegado el 14 a Chimbote llevando los cien mil pesos reclamados por el coronel Lynch i una persona autorizada para entregarlos. Pero llegó tarde.

CAPITULO XVI.

LA ESPEDICION LYNCH.

(DESDE PAYTA A ARICA.)

Reclamaciones diplomáticas de que es portadora la *O'Higgins* a Chimbote.—Presion de los ministros de Inglaterra, Francia e Italia.—Despacho amenazante del ministro Cristiancy.—Cómo se cumplian las previsiones para el presente i las amenazas para el futuro.—Protestas desoidas del senador Vicuña Mackenna el 9 de agosto i el 29 de setiembre.—En el primer desembarco se reconoce la ineficia de la espedicion Lynch como apremio de paz, pero aquella prosigue su tarea.—Captura de 8 millones de soles en el *Islay*.—El teatro de las operaciones del coronel Lynch desde Supe a Payta.—Prodijioso desarrollo de la industria azucarera en el Perú en los últimos diez años.—La azúcar doméstica o de alambique en el sur.—Los distritos de la azúcar de esportacion en el norte i sus diversos grupos.—El grupo de Chancay, Huaura i Supe.—El grupo de Santa i Chimbote.—El grupo de Trujillo i del valle de Chicama.—El grupo de San Pedro i Guadalupe.—La esportacion de 1870 i la de 1879.—La guerra afecta levemente la industria azucarera en el Perú; pero la espedicion Lynch la reduce a la mitad de su produccion.—Llegan los chilenos a Payta el 19 de setiembre i queman su aduana i otros establecimientos fiscales.—La caballería se adelanta hasta la Huaca i quema algunos paraderos i el material rodante del ferrocarril de Payta a Piura.—Captura del vapor norte-americano *Isluga*, i falsa protesta de sus dueños que están al servicio del Perú.—Reembárcase la espedicion el 22 de setiembre; destruye los elementos de esplotacion de las islas de Lobos i se presenta en Eten el 24 de setiembre.—Los puertos del Perú segun el viajero Hutchinson.—Etimolojias chinas.—Dificultades del desembarco durante los dias 25 i 26.—Manera como se escapan las locomotoras de Eten, i persecucion que se propone hacerles a pié el comandante Stuven.—Cómo este jefe se toma con su baston i en dos dias de marcha tres ciudades que contienen 30,000 habitantes.—Profunda apatía e inmoralidad de las poblaciones.—El coronel Trujillo i las gallinas de Monsefú.—Avanza el coronel Lynch con toda la division a Chi-

clayo e impone una contribucion de 20,000 pesos a esta ciudad.—Se niegan a pagarlo i se sucede una serie de incendios de propiedades particulares.—Horribles i desmoralizadoras escenas.—Marcha esforzada de los chilenos por tierra hácia el valle de Chicama.—El coronel Lynch intima desde Paijan al prefecto Salmon el pago de 150,000 pesos como rescate de las haciendas del departamento de la Libertad.—Veleidades i singulares cartas de Salmon al coronel Lynch.—Salmon ofrece recibir a los chilenos «a balazos» i Piérola ordena que todo rescate se pague «en plomo.»--Amago de combate en Monte Seco, i fuga vergonzosa de Salmon.—Chocope, barrio de la China.--Los comandantes García i Muñoz Bezanilla persiguen los restos de Salmon hasta Ascope.—Recibe órdenes el coronel Lynch en Paijan de regresar al sur i valores que colecta en letras de cambio.--Curioso denuncio de un canónigo de Trujillo a Piérola.—El capitan Latham destruye el magnífico viaducto de Chicama i el injeniero Quellart la maestranza de Chocope. —Reembárcase la espedicion en Malabrigo i Pacasmayo, ahogándose algunos soldados i marinos, i pasa delante del Callao el 29 de octubre. --«Los gavilanes.»—Ocupa el coronel Lynch a Quilca el 1.° de noviembre i llega a Arica el 10 de ese mes, despues de una campaña de 67 dias. --Inventario de los valores adquiridos por la espedicion Lynch.--Reflexiones.--La guerra de merodeo i la verdadera guerra.

I.

Decíamos al finalizar al capítulo precedente que la corbeta *O'Higgins*, llegada del Callao a Chimbote (navegacion de veinte i cuatro horas) el 13 de setiembre, habia conducido pliegos de reclamaciones diplomáticas de casi todas las legaciones estranjeras acreditadas en el Perú, en prevision, guarda i aun amenaza de los daños que la espedicion Lynch pudiera ocasionar a los intereses neutrales, directa o indirectamente comprometidos en el vasto jiro de la produccion de la azúcar de esportacion que el Perú comenzaba a producir en escala considerable i ann prodijiosa; i asimismo, dejamos ya demostrado cómo esta industria era casi esclusivamente estranjera en el territorio norte del Perú, con relacion al capital, a la ma-

quinaria i a la administracion, porque solo la tierra i las hipotecas eran lejítimamente peruanas.

II.

I en efecto, sucesivamente fueron llegando a manos del coronel Lynch i de su entendido secretario protestas cada vez mas vivas contra el plan de destruccion que habia comenzado en el injenio de Palo Seco, hipotecado a los Dreyfus i a Graham Rowe (súbditos de Francia i de Inglaterra) el 13 de setiembre. El ministro de S. M. B. denunciaba no menos de cinco propiedades de sus nacionales, puestas bajo el amparo de su bandera i espresaba formalmente que la espedicion chilena estaba obligada a respetarlas en el curso de sus operaciones, especialmente la del ferrocarril de Eten a Lambayeque. El representante de la reina Victoria agregaba a su enumeracion estas graves palabras, —graves sobre todo en un despacho británico.— «Cualquier daño que se haga a esta propiedad *espondrá a usted a las mas sérias reclamaciones que serán sostenidas por el gobierno de S. M. B.*»

El ministro de Francia M. de Vorges señalaba, por su parte, la neutralidad de Palo Seco en la víspera de su destruccion por su hipoteca a los Dreyfus; el de Italia, señor Viviani, ponia reparo en los intereses del conde Giusepe Canevaro, su súbdito, residente en Florencia, amenazan-

do al coronel Lynch con «la reserva espresa de los derechos de los ciudadanos italianos i la accion del gobierno del rei», i por último, con ménos escrúpulo i mayor avilantez, el ministro de Estados Unidos Mr. Christiancy, en dos despachos sucesivos del 14 i del 17 de setiembre que llegaron en pos de la *O'Higgins*, declaraba que por su parte haria respetar la propiedad i los derechos de sus nacionales comprometidos en el ferrocarril de Chimbote, cuyo material rodante, a su decir, pertenecia a ciudadanos de la Union, así como las haciendas de Suchiman, propiedad del injeniero Dubois, Clichin i hacienda de Arriba de J. W. Grace, i las de Lache, Palmilla i otras varias situadas en el valle de Chicama, que, como las anteriores, se hallaban fuertemente afectadas a la casa habilitadora de Prevost. I aunque resultó mas tarde, como el jefe chileno lo previera en sus sagaces respuestas evasivas o afirmativas del derecho de Chile, que muchos de aquellos títulos eran acomodaticios o de última hora, como la reclamacion de la rica hacienda de Cayalti, propiedad de los peruanos Aspillaga, no por esto la situacion que aquella funesta cruzada iba a crear en el porvenir al gobierno ciego i sordo que la habia ordenado, podia ser ni mas embarazosa, ni mas ocasionada a gravísimos peligros i desazones.

«No quiero ni puedo, escribia, en efecto, el ministro Chris-

tiancy al coronel Lynch el 3 de octubre, asumir la responsalibidad de contrariar las instrucciones que V. S. haya recibido de su gobierno, ni tampoco la línea de conducta que V. S. ha adoptado. Pero V. S., lo espero, apreciará mis razones i las del gobierno que represento (que es igualmente amigo de todos los belijerantes), al sujerirle yo, tanto como sus órdenes se lo permitan, lo prudente que seria i lo *favorable a la pronta conclusion de la paz, evitar toda depredacion i causas de encono que no sean obligatorias por sus órdenes.*

»I V. S. me permitirá decirle que los ministros estranjeros, tanto aquí como en Santiago, *lamentan las depredaciones en propiedades privadas no exijidas por las necesidades militares,* al atacar las fuerzas armadas del enemigo, e imponerles contribuciones; i si especialmente esas depredaciones vienen a convertirse en contribuciones forzadas sobre la propiedad privada conocida como propiedad de ciudadanos neutrales i de naciones amigas, fácil es ver que *surjirán de esto muchas complicaciones i reclamaciones.* El gobierno de Chile será instruido desde luego de la aceptacion por parte del Perú de la amigable mediacion de los Estados Unidos i su prontitud para entrar en negociaciones bajo tales auspicios.

»Si yo hubiese podido, miéntras estuve en Santiago, asegurar al gobierno chileno la buena voluntad del gobierno del Perú para entrar en estas negociaciones, como Chile convenia en hacerlo, me inclino a creer que su espedicion no se habria realizado de modo alguno i quizá le habrian dado órdenes mas restrinjidas i ménos apremiantes que las que tiene actualmente; pero yo no pido a V. S. que adopte mi opinion, i reconozco por completo el hecho de que V. S. debe obrar segun su mejor parecer en vista de las circunstancias i de las órdenes que haya recibido de su gobierno.»

Los ingleses, por su parte, i como para acentuar mas su actitud, enviaron a Chimbote la cañonera de guerra *Pinguin*, con órden de seguir

como su sombra a los chilenos, i así con verdadera persistencia británica cumpliólo el comandante de aquel barco.

III.

Participando, a su manera, i dentro de la lejítima esfera de su patriotismo, de su franqueza i de su deber, como representante del pueblo, el único senador que ántes de emprenderse aquella operacion bajo todos títulos desastrosa protestó contra ella como un peligro para el futuro i una esterilidad manifiesta para las operaciones de la guerra, volvió a alzar su voz en el Senado en la sesion secreta del 29 de setiembre a fin de reiterar sus protestas solemnes i sus avisos patrióticos, siempre i sistemáticamente desdeñados por el gobierno.

«Antes de pasar a la órden del dia, dice el acta respectiva que se publicó solo un año mas tarde, el señor Vicuña Mackenna, tomando pié de declaraciones esplícitas que habia hecho en la sesion secreta de 9 de agosto *condenando toda espedicion de merodeo que no tuviera por objeto esclusivo i directo la ocupacion de Lima i el Callao,* objetivo único de las operaciones que desde la primera hora de la guerra debieron tener nuestro ejército i escuadra, a su entender, se hallaba en el caso de protestar de nuevo contra ese jénero de hacer la guerra, con motivo de los despachos telegráficos en que se anunciaba la destruccion, no solo de las propiedades fiscales del gobierno del Perú en el puerto de Chimbote, sino el incendio de valiosísimas propiedades particulares, embarcándose por cuenta de la república mercaderías

i frutos cuyos precios se indicaban como en una factura de comercio.

»A juicio de su señoría, esas operaciones eran indignas de nuestro ejército i constituian una verdadera deshonra para la república, para su grandeza moral i su historia futura; ademas de creerlas no solo ineficaces como medida de guerra, sino *contraproducentes*, puesto que Lima i el Perú eran hoi gobernados por un dictador inmoral i omnipotente, levantado en hombros de una soldadesca en medio de la cual habian desaparecido, como en una vorájine, todos los elementos conservadores de las sociedades bien organizadas. Su señoría pidió quedara constancia espresa de esta segunda protesta suya para salvar así, ya que su voz no era escuchada, los deberes que le imponia la representacion del pueblo.»

¿I por ventura tardaron mucho los hechos en dar razon a estas apreciaciones, a estos anuncios, a estos graves temores i consecuencias?

Pero fuerza es seguir a la espedicion Lynch, en su itinerario marcado en todas partes por la huella de la dinamita, de Chimbote a Paita, de Paita a Lambayeque, de Lambayeque a Trujillo, de Trujillo i sus cercanias a Quilca i a Arica.

IV.

Referíamos ántes que un aviso importante habia apresurado la salida de la espedicion de Chimbote en la noche del 16 al 17 de setiembre; i aquél era nada ménos que un telegrama encontrado en la oficina de ese puerto, del cual resultaba que a bordo del *Islay*, vapor de la compañía

inglesa del Pacífico, venia un verdadero cargamento de dinero para el exhausto erario del Perú, exactamente como los renombrados tesoros que, «El Draque» i lord Anson persiguieron en los galeones del mar del sur en sus respectivos siglos. La diferencia de tiempos requeria únicamente que en lugar de las pesadas i relucientes barras de plata de Potosí, la riqueza se hallara representada por pequeñas tiras de papel litografiadas en Nueva York i contenidas en treinta i tres cajas con un importe de cerca de 8 millones de pesos nominales o sea 800 mil pesos valor efectivo.

El *Islay* conducia en efecto la cantidad de 7.290,000 soles papel i un importe de 375,000 soles en estampillas de correo de la Union postal; i sorprendido infraganti el barco contrabandista a la salida de Chimbote por la *Chacabuco*, que seguia con la *O'Higgins* convoyando la espedicion, aquellos papeles listos para la circulacion fueron estraidos e incorporados por su valor efectivo al tesoro nacional. Esta importante i valiosa presa, debida propiamente al servicio de crucero marítimo que iba haciendo el convoi, fué un poderoso ausilio para el ejército de Chile, i puede decirse que lo que produjo el resto de las operaciones en efectivo no alcanzó a la mitad de su importe, sin contar estravios, menoscabos e inevitables usurpaciones.

V.

¿A dónde se dirijia entretanto la espedicion Lynch?

Nadie lo sabia.

El resultado de sus operaciones en Chimbote habia sido diametralmente opuesto a las espectativas del gobierno, por cuanto, en lugar de amilanar a los ricos i a los «conservadores» de Lima, habíalos irritado hasta la desesperacion, robusteciendo así a la dictadura con el encono mismo de los egoismos provocados. El incendio de Palo Seco habia dado calor i pábulo al patriotismo de los peruanos en la misma proporcion que habia debilitado las simpatías de los neutrales, damnificados o amenazados, hácia nuestra causa. Pero era forzoso al jefe de la escuadrilla seguir su rumbo, conforme a sus instrucciones; i despues de haber acabado de destruir lo poco que quedaba en pié como aperos de carguio en las islas de Lobos de Afuera (para reconstruirlos despues por cuenta del gobierno de Chile o a espensas de sus contratistas), la espedicion se apareció en la mañana del 19 de setiembre en Paita, espléndida bahia situada doscientas leguas al norte de Lima, i en una posicion análoga a la de Caldera respecto de Santiago.

VI

A fin de abarcar en un solo cuadro el conjunto de las operaciones de devastacion encomendadas al coronel Lynch, será suficiente decir que el puerto de Paita, célebre por su luna i su chancaca (porque en todo lo demas es solo una sucia rancheria) formaba el límite norte de aquella escursion por todos los valles azucareros del Perú, que propiamente arranca del grupo de Supe, Huaura i Huacho hácia el norte, hasta Piura.

Verdad es que el cultivo de la caña comienza en el Perú propiamente en el valle de Locumba i con mas particularidad en los de Tambo i Camaná, del departamento de Arequipa, encontrándose en la última de aquellas comarcas la famosa hacienda de Chocaventos, del italiano don Pedro Denegri. Pero la produccion sacarina de esos lugares se destina de preferencia a los alambiques para emborrachar a los indios bolivianos, al paso que el pingüe rendimiento de las haciendas del valle de Chincha, cien leguas mas al norte, i las de Cañete, cuyos ocho poderosos injenios producen 400 mil quintales de azúcar, tienen un consumo mas local que forastero, así como los ricos establecimientos que rodean a Lima, especialmente los de Villa, San Juan, Infantas i otros de menor cuenta.

Mas, los centros productores de azúcar én bru-

to i destinada a la esportacion hállanse esparcidos en diversos grupos desde el ya mencionado de Supe, visitado de prisa por el coronel Lynch el 14 de setiembre, hasta Piura, en una estension de cerca de 200 leguas, alternadas de estériles médanos i horribles desiertos, como los de Guarmey, Pativilca i Sechura, con valles feracísimos. Para mejor comprension del lector chileno agruparemos esos centros de riqueza, siguiendo el itinerario de tierra desde Lima.

VII.

El grupo azucarero de los valles de Chancay, Huaura i Supe, dista 30 leguas de Lima, promediándose el primero a doce leguas i el segundo a veinticuatro. De Huaura a Supe hai solo seis leguas peruanas.

Desde allí, es preciso atravesar 70 leguas de páramos i despoblados para llegar al valle de Santa, emporio futuro de la azúcar i rejion comparativamente aislada porque la vieja villa de igual nombre dista 101 leguas de Lima. Chimbote, regado profusamente por las aguas de aquel rio i sus ramificaciones, es el segundo centro productivo en grande escala de azúcar de esportacion en el Perú.

Siguen despues sucesivamente los valles de Virú, diez leguas al norte del rio Santa i el de Trujillo, hoi dia el mas opulento de aquella tierra

colmada de dones por la naturaleza. Trujillo dista por tierra de Chimbote unas 25 leguas chilenas, i tan solo en su famosa planicie de Chicama, jardin i miés opípara del gran Chimu, se ostentan las chimineas de 42 injenios de azúcar que valen de seguro otros tantos millones i valdrian problamente el doble si el agua destinada a la sedienta caña fuera mas copiosa. El injenio de *Casa grande*, propiedad del caballero aleman don Luis Albrecht, situado entre Ascope i Chocope, recuerda por su estencion i magnificencia el de Palo Seco.

VIII.

Cuarenta leguas al norte de Trujillo se dilatan los tres cálidos i opulentísimos valles de Chiclayo, Lambayeque i Zaña, famoso el último desde los yesqueros de la colonia por su plebeyo tabaco i su riquísimo arroz.

La azúcar ha ido espulsando aquellas antiguas producciones coloniales, i todas las haciendas que riegan las aguas de aquellos poderosos rios, desde Monsefú a Ferriñafe i Pátapos, propiedad esta última del chileno don José Tomas Ramos, no son hoi sino una série de valiosas fábricas de azúcar, prieta llamado «Emilia Rosa» i de «concreta», desparramadas en una estension de 44 kilómetros. En su conjunto todas ellas van a tener su salida en el puerto artificial de Eten, formado, como

Mollendo, para propósitos de ajio, de cohechos i ferrocarriles. El antiguo puerto de Lambayeque era San José situado un poco mas al norte, como el de Trujillo era Huanchaco i el de Arequipa primero Quilca i mas adelante Islay.

Desde hace seis u ocho años ha sustituido al famoso puerto de Huanchaco, casi inaccesible por sus rompientes, pero unido a Trujillo por una deliciosa alameda de sauces de dos leguas de curso, la caleta artificial de Salaverry, una o dos leguas mas al sur. De este puerto arranca el ferrocarril que, pasando por Trujillo, hace una amplia curva al traves del valle o planicie de Chicama, recorriendo i esplotando todas sus haciendas i va a terminar en Ascope, pueblo de porvenir seguro, situado cerca de la ceja de los Andes i en el paso de los departamentos de Cajamarca i Loreto que conducen a las rejiones amazónicas.

Fué concesonario del ferrocarril de Salaverry a Cajamarca un especulador español, llamado Larrañaga, i éste como todos sus predecesores hizo cambiar de puerto de entrada a la línea férrea, mas por el negocio de vender sitios eriazos a los pobladores que por la comodidad del tráfico. Es la misma vieja historia de Pacocha sustituyendo a Ilo; Mollendo a Islay, Salaverry a Huanchaco i Eten a San José. El inventor del puerto de Eten fué el conocido diplomático don José Antonio García i García.

Entre los valles de Trujillo i de Lambayeque existe una zona intermedia de desiertos i de oásis de azúcar, en medio de los cuales los mas famosos son los de San Pedro, Pueblo Nuevo i Guadalupe, i estos van a encontrar su salida por el antiguo puerto de Pacasmayo, la caleta de Malabrigo i otras inferiores en importancia. De San Pedro a Pacasmayo existe un corto ramal de ferrocarril.

X.

Por lo demas, ha sido tan rápido el crecimiento de la industria azucarera en los valles del norte del Perú, que habiendo alcanzado su esportacion en 1870 solo a 251 toneladas, cuatro años mas tarde (1874) habia subido a 25,700 toneladas. I al año subsiguiente (1875) duplicóse esa suma, rindiendo la estadística una cifra de 50,000 mil toneladas.

La produccion continuaba en aumento hasta 1878 en que alcanzó a 83,800 toneladas, i si bien la guerra paralizó en 1879 un tanto su vuelo, haciéndola descender a 81,500 toneladas, la espedicion Lynch la hizo quebrar de golpe en un tercio. La esportacion de 1880 decayó en efecto a 62 mil toneladas, i hoi se dice que no alcanza a producir la mitad del valor que antes rindiera, todo en detrimento efectivo del país que ocupa

aquellas rejiones i que con sus hombres i sus fiebres las domina desde hace ya un año. (1)

XI.

Tal era el teatro en el cual, conforme a las desatentadas órdenes de la Moneda, tristísima transaccion entre la poltroneria del jefe del Estado que no queria emprender la guerra en grande escala i el enérjico grito del pais que la exijia como solucion, ajustaron en mala hora sus ministros, i especialmente el que divorciado de hecho con el ejército sepultado en Tacna, acababa de tomar la direccion del ramo especial de las armas i la marina.

---

(1) La azúcar esportada a Inglaterra de los valles del Perú representaba en 1879 la cantidad enorme de 1.800,000 quintales, i la traida tan solo a la refinería de Viña del Mar alcanzaba a un tercio de esa suma conforme a las cifras siguientes:

	Azúcar-sacos	Concreta-chancaca
1877	28,953	5,146
1878	79,047	208
1879	67,069	3,946
1880	27,915	7,000
1881, hasta la última fecha	27,427	3,804
Total.........	230,393	20,104

Puede consultarse con fruto sobre este particular un interesante trabajo publicado por don Rafael Vial en la *Revista Chilena* del 5 de setiembre de 1881, con el título de *Productos del Perú.*

El mejor mapa del Perú para consultar el itinerario de la espedicion Lynch es el publicado en Lima en 1881 por el injeniero peruano don Daniel La Barrera. El viajero ingles Hutchinson publicó en 1873 una reduccion de esta carta que él considera «mejorada.»

No nos detendremos, por consiguiente, en aquella dolorosa cruzada que duró sesenta i siete dias (desde el 4 de setiembre al 10 de noviembre), i nos contentaremos con ir marcando en el mapa las etapas de su marcha que la tea i no la gloria de Chile fué alumbrando.

XII.

Desembarcada en Paita una parte del batallon Talca (al cual ahora tocaba el turno de ir a tierra i a quemar), el coronel Lynch impuso al pueblo una contribucion de 10 mil pesos, i como nadie la pagara porque las autoridades huyeron, se ordenó volar con dinamita la valiosa aduana de hierro del puerto i en seguida incendiar su contenido, escepto lo reconocido i reclamado como propiedad neutral i la parte de saqueo que cupo a la hambrienta plebe lugareña. Igual suerte corrió la estacion del ferrocarril i otras dependencias fiscales. Por su parte, la caballería conducida por el comandante Muñoz Bezanilla, llegó por los rieles hasta la estacion de la Huaca, situada 30 kilómetros hácia el interior en direccion a Piura, junto al rio de la Chira de azules i aterciopeladas aguas, i allí quemó unos cuántos carros i garitas. (1)

---

(1) «En la tarde se le aplicó la tea a la aduana de Paita, i a las siete i media de la noche ardia por todas partes. La enor-

Despues de tres dias en que imperó solo la dinamita, la espedicion chilena dejó a Paita en la tarde del 22 de setiembre, llevando por única presa de importancia unas cincuenta pacas de algodon i el vapor *Isluga* que con bandera norteamericana habia estado haciendo el servicio de los peruanos pero que sus tripulantes impávida-

---

me masa de llamas, derritiendo el zinc del techo i alimentada por el maderámen i los muebles, alumbraba *espléndidamente* la poblacion i la bahía. Una negra columna de humo subia recta hácia el cielo, en medio de una atmósfera tibia i trasparente. La tranquilidad de la noche i la aparicion daban a la escena un *tono* de *grandiosidad* i misterio, miéntras el populacho paiteño, sobre todo las negras i las cholas, se apresuraban a sacar las imájenes, las alfombras i los ornamentos de la vecina iglesia, cuyo techo de paja era contínuamente empapado por la bomba a fin de que no se le comunicase el fuego.

»Hubo un momento de grave alarma para los nuestros, i sobre todo para los pobres paiteños: el incendio acababa de comunicarse a una de las paredes *laterales de la casa del cónsul británico*, i una vez cebado en ella era *punto ménos que imposible* salvar de un total desastre aquella poblacion construida con paredes de resecas cañas i con techos de paja o de totora media calcinada por los rayos del sol tropical. Pero trabajaron los nuestros con tal empeño i constancia, tornándose de incendiarios en salvadores, que pronto quedó apagado el fuego i salvada la casa del cónsul.

»La iglesia era salvada tambien de la temida conflagracion, i entónces el cura convocaba al pueblo al átrio para dar las gracias a Dios por haber salvado de las llamas su santa casa. Con este motivo pronunció un discurso adecuado a las circunstancias, en que puso de oro i azul a los gobiernos del Perú, a quienes calificó de ladrones i opresores del pobre pueblo. Se encarnizó especialmente contra los inicuos promotores de la guerra i contra el dictador Piérola, asegurando que él tenia la culpa de las desgracias del pais, junto con los ricachos i politiqueros de Lima, no la jente pobre i honrada, que solo aspira a trabajar i a vivir en paz».

(CAVIEDES.—Correspondencia de *El Mercurio*).

mente no entregaron sino con falsas protestas de neutralidad. (1)

---

(1) Hé aquí el tenor de la protesta i sus mentiras.

AJENCIA CONSULAR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

(Nota-protesta marítima)

Puerto de Paita, Lima.

En este dia, 20 de setiembre, en el año de Nuestro Señor mil ochocientos ochenta, ante mí, George R. Rutter, ajente consular de los Estados Unidos de América, en Paita, Perú, i demas dependencias, apareció personalmente Thomas Gaige, capitan de la lancha a vapor *Isabel*, (alias *Isluga*) de poco mas o ménos 35 toneladas de capacidad, i declaró que el 6 de setiembre habia zarpado en la referida lancha del puerto de Supe, en lastre i llegado en la misma lancha, el dia 10, a Paita; que como a unas cincuenta millas al sur de Paita el eje de la maquina se descompuso i por consiguiente el capitan Thomas Gaige se vió obligado a tocar en Paita para reparar esta averia *que le era mui necesaria* para continuar el viaje i por consiguiente presenta esta nota-protesta para hacer uso de ella, mas tarde, si lo juzgase necesario.

(Firmados.)—*Thomas Gaige*, capitan.—*Ludowig Otsen.*—*Robert Mc-Leish*, injenieros.

Certificada.—(Firmado.) - *George R. Rutter*, ajente consular de los Estados Unidos.

Entretanto el *Isluga* habia estado sirviendo no solo al acarreo sino al espionaje de los peruanos, i entre otros comprobantes hemos encontrado en nuestras colecciones de telegramas inéditos el siguiente:

«*Huacho, agosto* 28 *de* 1880.

Señor secretario de hacienda: En vista de las circunstancias *proporciono recursos pecuniarios para la movilidad de la lancha Isluga.* Sírvase V. S. autorizarme si lo cree conveniente.—*Mendoza.*»

El *Isluga*, que estaba valorizado en unos 13 mil pesos, no podia por tanto ser mas lejítima presa.

En cuanto a los daños causados al puerto de Paita, hé aquí como los resume el injeniero Stuven en el helado lenguaje de los números, en su parte oficial de la jornada, datado a bordo del

XIII.

Despues de visitar con propósitos de innecesaria i contraproducente destruccion las islas de Lobos llamadas «de Tierra», la espedicion Lynch se presentó en el puerto de Eten, cabecera de los valles de Chiclayo i Lambayeque en la mañana del 24 de setiembre, pero con paso tan tardío que cinco locomotoras se escaparon sucesivamente del puerto por los rieles. Culpóse a la *Chacabuco* de la demora.

Es el puerto artificial de Eten sumamente peligroso por sus bravezas, como la mayor parte de los del norte del Perú, i en jeneral de su costa, con escepcion de los del Callao, Santa, Chimbote i Paita; i de ellos dice no sin espiritualidad i malicia un viajero ingles que los visitara en 1872, que al observar su incesante furia, parecíale que «habian sido creados espresamente por Dios para que nadie entrase a aquella tierra ni nadie saliera de ella». (1)

Itata el 31 de octubre de 1880.

«En la espedicion de Paita se quemaron las estaciones del puerto, Huaca i dos pequeños edificios en la medianía del trayecto, como asimismo diez carros de carga i un coche de pasajeros de 2.ª clase. Tambien se volaron con dinamita en este puerto diez columnas de las principales que sostenian las magníficas bodegas de hierro de la aduana, quedando completamente inservibles, i a las 9 P. M. ardia i se consumia hasta los cimientos el edificio en donde se encontraban las oficinas fiscales.»

(1) The ports along the sea coast of Perú were formed by

XIV.

Luchando con grandísimas dificultades no obstante la ventaja de un espléndido muelle de setecientos metros de estension que los peruanos pudieron defender con siete hombres en un desfiladero, i echando una escalera de mano dos marineros del *Itata*, pudieron *subir* aquel dia a tierra tres compañías del Colchagua, i en la noche, por temor de un asalto sobre tan débil fuerza en valle poblado por mas de 50 mil moradores, desembarcó, uno a uno, por medio de cordeles los 92 hombres de su compañía guerrillera el capitan del Buin don Parmenio Sanchez, natural de Quirihue i agregado hoi a la asamblea de Lebu.

Continuó el desembarco con mil peripecias, especialmente para la caballería durante los dias 25 i 26, i solo en la tarde del último logró ponerse en marcha hácia el interior el infatigable comandante Stuven en persecucion de las máquinas escapadas en la mañana del 24.

El comandante Stuven iba a pié con un baston en la mano i escoltado solo por la compañía del capitan Sanchez que marchaba a retaguardia, i así

---

the Creator of the Universe with the intention that none of the residents inside should ever come out, or that any people from the outer world abroad should ever go in.» (F. J. HUTCHINSON *Two years in Perú*, London 1873, vol. II, páj. 133).

fué ocupando, uno en pos de otro, todos los pueblos del valle, sin el menor amago de resistencia de aquellas poblaciones degradadas por el vicio, el clima i el chino. Hubiera parecido que la embriaguez asiástica del ópio i la estúpida apatía que en el organismo produce la coca en los que abusan de su estímulo, se hubiesen aliado para sumerjir aquellos valles en la infame inopia de la cobardía. El prefecto Aguirre, lleno de balandronadas, hizo en la primera hora del peligro poner a arrebato las campanas de Chiclayo i de Lambayeque, ciudades de 12 i 14 mil almas que han solido librar sangrientas batallas de rivalidad civil o lugareñas, pero fué aquello solo para huir. Ostentado falsa enerjía, adelantóse en un tren con tropas hasta Monsefú, pueblo distante seis kilómetros del puerto; pero no bien columbró en la distancia los buines del capitan Sanchez, que avanzaban con Stuven por los rieles, cuando se retiró a todo el bramar de la máquina para no volver a vérsele.

El comandante Stuven, sin mas armas que su baston i sin mas arreo que su sombrero de cucalon (modelo de los oficiales de la India), ocupó, segun dijimos, en la tarde del 26 de setiembre el pueblo de Eten, que dista tres kilómetros de la costa, i no siete leguas segun apunta el jeógrafo peruano Paz Soldan, localidad curiosa, como la jeografía del último, que posée ademas, al decir de los curiosos, la particularidad de que los chinos

que llegan del Asia se entienden con sus indios tejedores de esteras i cigarreras en un comun idioma. I probablemente de esta farsa filolójica proviene se diga que Ancon procede de Honcong i Chancai de Shangay..... (1)

En seguida, el enérjico mestizo hízose dueño de Monsefú, cuyo cura salió a efrecerle su iglesia i cuyo alcalde le brindó su tálamo.... Pero aunque Monsefú contaba con una poblacion de 4 mil almas, el jefe de la vanguardia chilena se limitó a pedir por oprobio i castigo de cobardes al coronel Trujillo, especie de oranguntan que manda aquel canton i cuyo retrato, debido al feliz lápiz de un oficial chileno, tenemos en nuestras colecciones, una contribucion simbólica de doscientas gallinas, la cual fué en el acto cubierta i desplumada.

XV.

Marchando inmediatamente parte de la noche i sin soltar su baston apropiado para las gallinas i los que se les parecian, el comandante Stuven, conocedor antiguo de aquellos parajes i que pasaba ahora con el nombre del «coronel ingles,» lle-

---

(1) HUTCHINSON, obra citada. Este mismo viajero pregunta bruscamente si Eten no se deribará, a su turno, de Eton, célebre lugar de estudios en Inglaterra. Eten en el idioma quichua quiere decir *lugar en que se pone el sol,* i a la verdad en esta vez púsose allí el astro del dia para los peruanos.

gó a las 11 de esa noche a Chiclayo, despues de haber recorrido 18 kilómetros; i volviendo a resumir su marcha a las 6 de la mañana, almorzaba en Lambayeque suculenta cazuela a las 10 de la mañana del 27 de setiembre, habiendo ocupado en el espacio de 24 horas con 92 hombres, i sin disparar un tiro, tres ciudades que encerraban en conjunto una poblacion de 30 mil almas. ¿Cuándo se vió jamas mayor oprobio para un pueblo?

En la tarde de aquel mismo dia continuó el feliz esplorador su viaje a Ferriñafe pueblo, situado a 43 kilómetros de la costa, siempre en persecucion de las fujitivas máquinas, i solo en el dia siguiente i en los sucesivos vino a recobrarlas en la hacienda de Pátapos, escondidas las principales piezas en los cañaverales i denunciadas por los chinos, los implacables enemigos del peruano. (1)

---

(1) He aquí una órden que orijinal, en papel de carta rayado, tenemos a la vista de letra del coronel Lynch, i dice así:

COMANDANCIA EN JEFE DEL EJÉRCITO ESPEDICIONARIO AL NORTE DEL PERÚ.

Chiclayo, setiembre 29 de 1880.

«El teniente coronel don Federico Stuven, una vez cumplida su comision en Ferriñafe, se dirijirá al pueblo de Lambayeque, estableciéndose en la estacion del ferrocarril, sin permitir a su tropa ni oficiales la entrada a la poblacion. Esperará ahí órdenes; pero si *álguien* le entregara la cantidad de cuatro mil pesos plata, regresará a Chiclayo.»

Lynch.

I como se ordenó se hizo. Stuven recojió en su hondo som-

XVI.

Entre tanto, el coronel Lynch se habia avanzado, por su parte, con la division entera en pos de Stuven; i ocupaba a Chiclayo el 27 de setiembre imponiéndole un cupo de 20 mil pesos. Mas como nadie se presentara a pagarlo, comenzó, cual en Chimbote i como en Paita, la tarea fatal i horrible de la pira, haciendo saquear las propiedades señaladas para la destruccion antes de aplicarles los tizones.

Escuchemos otra vez de ajenos labios estas ominosas relaciones.

«Dos horas ántes de vencer el plazo señalado, dice el corresponsal Caviedes, para el pago de la contribucion de guerra, se dió la órden de principiar la destruccion de propiedades enemigas. La primera que se designó para presa de las llamas fué la de un ricacho llamado don José María Arbulú, *la que era grande i espaciosa i tenia buenos muebles i muchos objetos de valor.*

»Despues de ésta siguió la de un *manco Lastres,* mui conocido en Chiclayo por su apodo, i que a pesar de ser manco era el brazo derecho del prefecto Aguirre i su compañero inseparable de chupeta i de parrandas.

»Antes de incendiar ambas casas *se dió permiso al pueblo chiclayano para que las desocupara, i entónces era de ver la pecha de los cholos para penetrar a las habitaciones i la alegría con que se apoderaban de todos los objetos.* Salian cargados como

---

brero los 4,000 pesos del rescate de Lambayeque i por via de *yapa* 1,000 pesos mas de Ferriñafe, i entregó el tesoro, peso sobre peso, al cuartel jeneral.

mulas, llevando a cuestas sillas, mesas, alfombras, platos, ollas i toda una infinidad de menudencias que a veces se arrebataban unos a otros en medio de disputas que dejeneraban en encarnizadas peloteras.

»Nuestros soldados, miéntras tanto, dejando tranquilos a los cholos que hicieran su agosto a costillas de sus paisanos, contemplaban aquellas escenas en medio de pullas i de carcajadas, sintiendo mas bien lástima que desprecio hácia aquellos infelices cholos a quienes la prensa limeña representa como héroes destinados a aniquilarnos entre sus brazos varoniles Ningun soldado chileno «se ensuciaba» en granjear utensilios. muebles o ropas, i solo servian, en ocasiones, para mantener el órden i apartar a los contrincantes, i en otras para dar justicieros fallos respecto de los objetos en disputa.

»El dia siguiente *continuaron las destrucciones,* incendiándose el local del cabildo, gran edificio que tenia una elegante i elevada torre con reloj, *tres casas* ocupadas por la subprefectura i oficinas fiscales, *i la propiedad de un señor Villasis.* Estos incendios se verificaban, por supuesto, despues de abrir las puertas al cholaje chiclayano, que por su número parecia haber brotado de la tierra, i que dejaba peladas las paredes i pisos de las casas.

»Fué perdonado de la destruccion el teatro, edificio que tiene mucha semejanza con el de Variedades de Santiago i que era en parte de estranjeros, como igualmente la casa de una señora Salazar, que se supo era viuda i tenia siete hijos menores sin contar con otros bienes que su casa. Se perdonó tambien *el local de un colejio de niñas,* para acceder al pedido de una comision de veinte niñitas que vinieron a suplicar al coronel Lynch revocara la órden que habia dado para prenderle fuego.

»Al incendiar una de las casas designadas, situada entre dos propiedades estranjeras, se encontraron éstas en grave peligro de ser tambien presa de las llamas. Pero entónces las soldados, que contemplaban el incendio *divirtiéndose, como de costumbre,* con las escenas de disputa i afanes de los cholos, organizaron el

servicio de salvamento con baldes de agua i hachas, trabajando con el entusiasmo, ardor i arrojo de verdaderos bomberos.

»Sus esfuerzos fueron coronados con el mas feliz éxito, pues lograron salvar de todo daño las propiedades de neutrales. Los oficiales de la *Penguin*, que habian seguido a la fuerza chilena en sus peregrinaciones por el departamento, felicitaron calorosamente a nuestros jefes por la conducta de la tropa, alabando su abnegacion i su arrojo, i lo mismo hicieron muchos vecinos de diversas nacionalidades.»

XVII.

En cuanto a las estorsiones ejecutadas en el campo, hé aquí lo que decia una relacion peruana, evidentemente falsa o exajerada, publicada por el *Huáscar*, periódico de Chiclayo, bajo la firma de su redactor Carvajal.

«Las haciendas incendiadas hasta hoi son las del Combo, de don José María Arburú i la Vista Florida de don Ramon Pinto.

»Se llevan grandes cantidades de arroz, azúcar, tabaco i concreta, i reses i caballos, todo lo que han encontrado a su paso: fuera de alhajas arrebatadas al prestamista don Ramon Palacios i dinero sellado que puede estimarse en mas de 20,000 soles plata, sin contar diferentes casas donde han descubierto entierros de dinero.

»Han dado libertad a todos los chinos de las haciendas en que han tocado, pudiéndose calcular todas las pérdidas sufridas en el departamento en mas de 1.000,000 soles plata.»

Las haciendas que mejor escaparon fueron las del chileno Ramos, a la cual se impuso solo una contribucion en animales i en especies, i la de Tuman, propiedad del difunto presidente Pardo, i

que como casi todas las estancias de azúcar del Perú estaba hipotecada por su capital i su administracion a un estranjero. La hacienda de Combo, que la relacion peruana antes citada da por incendiada, pagó por vía de rescate 500 pesos plata.

XVIII.

Verificado todo esto en el espacio de dos semanas, el coronel Lynch resolvió animosamente conducir por tierra su espedicion hasta Trujillo a fin de poner a rescate las haciendas del trayecto, especialmente las de San Pedro, Pueblo Nuevo i las del distrito de Guadalupe, célebre por su féria de noviembre i por hallarse situada dentro de sus lindes la renombrada hacienda de Talambo que dió oríjen a la guerra con España de 1864-66, con motivo de las riñas de sus colonos vascos. Compró este fundo, que todavía posee su antiguo dueño Salcedo, su inmunidad al barato precio de cinco mil soles papel.

XIX.

Aquella marcha de cincuenta leguas chilenas i de dos semanas fué dura i penosa, i hé aquí como la compendia en fragmentos uno de los que a caballo la ejecutara:

«El 5 de octubre a las cinco de la mañana, dice el intelijente cirujano del Buin, varias veces citado en esta relacion, en carta familiar a su hermano, salimos de Eten para la hacienda de Llape, propiedad de una señora Voca. Recorrimos siete leguas de un desierto arenoso i pesado, cubierto de trecho en trecho de montones de arena fina i sutil.

»A las 4 tres cuartos P. M. llegamos a la hacienda, que es hermosa, i tiene estensos planteles de caña de azúcar, alfalfales i muchos bosques i montañas. Se le ha puesto una contribucion de 2,000 soles, 1,000 quintales de chancaca i algunos cientos de sacos de azúcar.

»A la hacienda de unos señores Aspillaga, (Cayalti) que está cerca de ésta, se le sacaron 2,000 libras esterlinas i bastante azúcar, que se embarcará como la otra por la caleta de Chenipe.

»A las 10 i media del 6 de octubre, salimos en direccion de Pueblo Nuevo, sufriendo todo el calor de esa hora. Se quedaron en Llape el secretario señor Carrasco i los Granaderos para recibir i hacer embarcar lo que se pagó.

»Atravesamos la hacienda por en medio de bosques i montañas inmensas, formados por tamarugos mui altos i antiguos i gran variedad de árboles i arbustos. Si hubiéramos salido por la mañana temprano, habria sido un paseo agradable.

»En seguida pasamos una estension de algunas leguas, de una pampa árida i arenosa, cubierta de árboles secos. Recorrimos seis leguas, i a las 9 P. M. alojamos en un campo agradable i con agua, a pocas cuadras de Pueblo Nuevo.

»El coronel ha recibido la noticia de que dos correos nos buscan, para anunciarnos la suspension de las hostilidades.

»El pueblecito es pequeño, de tres o cuatro callejuelas de ranchos viejos i miserables.

»La mejor casa es la de la hacienda de Montevideo, donde estamos, que es propiedad de un señor Palan.

»A la 1 P. M. del 7, despues de almorzar la tropa, emprendimos camino para el pueblo de Guadalupe. El camino que seguimos es angosto, rodeado por canales de agua cristalina que corren por cercos de árboles tupidos i frondosos.

»La vejetacion es mui rica i es el campo mas precioso que he recorrido de todo el Perú. Bosques, montañas, potreros de verde i tierna alfalfa, trigo, arroz, platanales, limoneros, naranjales, jardines, etc., íbamos encontrando a nuestro paso.

»A las 4 i media P. M., entramos al pueblo por la calle central que da a la playa; la tropa llevaba armadas sus bayonetas i la banda tocaba marchas marciales.

»El pueblo, aunque pequeño, presenta una vista agradable, mucho mas estando colocado en medio de un valle tan fértil.

»Su plaza es estensa i tiene algunos edificios cómodos, como el que ocupa en la plaza el jefe de la division, de propiedad de un coronel Goiburo, i el que sirve de alojamiento al Buin, de unas señoritas Pardo.

»Las máquinas i trenes que comunican a esta poblacion con el puerto de Pacasmayo i la sierra, las han llevado a este último punto, a una distancia de 30 leguas, i no se ha mandado a buscarlas.

»...Hoi reunió el coronel a algunos peruanos del pueblo para el asunto de contribuciones.

»Como en todos los otros pueblos que hemos recorrido, las familias se han ido i solo queda alguna jente del pueblo.

»Los hoteles tambien son de chinos i a pesar de la escasez que reina por nuestra llegada, la comida no es tan mala.

»Como se paga en billetes peruanos, los precios son mui bajos i una comida o un almuerzo cuesta dos soles, que vienen siendo ménos de veinte centavos, plata.

»Guadalupe i sus alrededores ha dado 1,453 *libras esterlinas*. Un caballero español que se ha encontrado en los arreglos (señor Larrañaga) me asegura que Guadalupe ha dado 900 libras. La hacienda de Lurifico, que está cerca, es de propiedad de Dreyfus hermanos, de mucho valor, i su maquinaria para la elaboracion del azúcar, es igual a la de Derteano. Una comision de estranjeros ha venido del pueblo de Chepin, que está a distancia de dos millas, i ha dado 100 libras. El comandante García ha recibido de la hacienda de Talambo, 5,000 soles peruanos.

»...A la diana del 11, el coronel i sus ayudantes se pusieron en marcha.

»El comandante Muñoz Bezanilla i el secretario, que se habian quedado en Llape, llegan en la tarde con la caballería. Nosotros salimos a las 6 P. M. Atravesamos campos que me hacian recordar a los de Chile, por su aspecto ameno i bello. Despues de costear unos cerros, llegamos con una noche pura i una luna brillante, al centro de un bosque, el que atravesamos a pesar del pequeño sendero practicable i debajo de un techo verde i compacto.

»El camino se nos perdia en la abundancia de la vejetacion, lo que nos hacia caminar despacio i sijilosos, temiendo el estraviarnos, pero gozando del espectáculo mas magnífico de la naturaleza.

»En los puntos donde descansábamos, los 300 chinos, que con tanto gusto nos seguian, encendian grandes hogueras en los árboles inmensos de la montaña, que nos alumbraban a gran distancia i producian en su vorájine rápida e invasora, un ruido parecido al fuego de fusilería.

»Poco despues atravesamos los dos brazos del rio Lequetepegue, que es el mas caudaloso que he visto en el Perú.

»Cansados i rendidos, a las 3 de la mañana se dió la órden de detenernos.

»A las 5 A. M. del 12 de octubre estábamos otra vez en pié, vimos con la luz del dia, que habíamos perdido un tiempo precioso en la noche i contramarchado mas de dos leguas en direccion al punto de partida.—Siguiendo la línea del ferrocarril, llegamos a las 10 i media A. M. a San Pedro, i fuimos a ocupar, como cuartel, el edificio de la recova. En este mismo punto estuvo alojado un tal Barrenechea, que estaba formando una lejion de caballería i que solo le sirvió para hacer su negocio con los reclutamientos. Esto pinta bien el patriotismo abnegado de los peruanos del norte i tambien de los del sur.»

XX.

Comenzaron a llegar desde este puerto a los alojamientos del coronel Lynch, por medio de mensajeros sijilosos, las famosas cartas del prefecto Salmon, i aun vino éste a San Pedro, sin poderse esplicar a sus anchas con el coronel Lynch, su antiguo amigo, por hallarse rodeado de «impertinentes tábanos.»

Son tan curiosos i especialmente tan peruanos estos mensajes de un coronel de artillería a un capitan de navío, que mas que retos de guerra habrian parecido citas de amor, que no podemos ménos de reproducir algunas de ellas que así dicen:

Octubre 9.

Señor coronel don Patricio Lynch.

Mi querido amigo:

Nunca creí que llegara el dia de que Chile i Perú, Patricio Lynch i Adolfo Salmon, se pegaran de balazos i se procuraran su ruina.

Antes de separarnos, quizás para siempre, le daria el abrazo de despedida como símbolo anticipado de la necesaria reconciliacion de los paises.

Suyo siempre i en toda circunstancia amigo afectísimo i S. S.

A. Salmon.

Chocope, octubre 13 *de* 1880.

Señor coronel Patricio Lynch, etc., etc.

Mi querido Patricio:

Rodeado de impertinentes tábanos, no pude encontrar oportunidad de hablar a solas con usted, cuando mi viaje a San Pedro no tuvo otro objeto. Impaciente por lograr este propósito, he ideado mandar el parlamento que le entregará el pliego oficial, que usted no debe aceptar, evadiéndose cortesmente, i aprovechando la oportunidad, me escribe indicándome dónde i cómo nos vemos *a solas*. Creo que el mejor lugar seria Pascamayo, en casa de Kauffman, persona circunspecta i reservadísima. Si le parece bien, avísemelo para salir en el acto, a fin de llegar tarde de la noche. Mucho tenemos que conversar.

Suyo afectísimo.

Adolfo.

XXI.

A estas estraordinarias insinuaciones de un jefe encargado de la defensa i de la honra de su suelo i que era seguido de numerosa hueste de jente armada i de «impertinentes tábanos,» contestó el jefe de la espedicion chilena desde San Pedro el dia 13 de octubre en los concisos i sóbrios términos que siguen:

Señor coronel don Adolfo Salmon.

San Pedro, octubre 13 *de* 1880.

Estimado amigo:

«He sentido mucho, por la suerte que probablemente correrá

Trujillo i el rico valle de Chicama, que no hubiera tenido usted paciencia para esperarme en este pueblo.

»El tiempo, que es tan capital en las operaciones de la guerra, me obliga hoi a no postergar mi marcha para dar lugar a una entrevista de resultados desconocidos. Lo único que puedo hacer en obsequio a nuestra cordial amistad i al deseo que tengo de no causar daños inútiles a poblaciones que no han tomado una parte directa en la guerra, es esperarlo mañana en la noche en el lugar que me indica, no para discutir arreglos, sino para recibir la cantidad de *ciento cincuenta mil soles* en plata u oro, como contribucion de guerra que le impondria hoi a Trujillo i su valle.

»Si no puede venir con el objeto que le indico, seria mejor que ahorrara un viaje penoso, que no tendria para usted ningun resultado práctico.

Para que pese bien las consecuencias que podria traer una negativa de su parte para el pago de la cantidad indicada, será bien que tenga presente *que a mi division sigue una falanje de mas de mil chinos*, que no puedo dedicarme a cuidar i que son los que podrian saquear algun lugar a mi pasada.

Cualquiera que sea su resolucion, las fuerzas de mi division se pondrán pronto en marcha en direccion al lugar en que usted se encuentra acampado.

Deseándole felicidad, lo saluda su afectísimo amigo que desea verlo.

Patricio Lynch.

XXII.

No se desanimó por esto el prefecto de Trujillo, apasionado de su rival, como Pedro el grande de Cárlos XII en Putalwa, i al dia siguiente envióle todavía por espreso desde Chocope la siguiente curiosa misiva:

Chocope, octubre 14 *de* 1880.

Señor coronel don Patricio Lynch.

Mi querido Patricio:

Su carta de hoi me pone en apuros. ¿Cómo reunir en horas a cuarenta i cinco hacendados, consultarles, resolver i disponer el pago de la fuerte suma que usted exije CON PERFECTO DERECHO como contribucion de guerra? Porque en puridad de verdad, hoi en el Perú es cuestion séria disponer de *ciento cincuenta mil soles* plata, i aun menor suma.

Justo me parece darme veinticuatro horas mas. Espero respuesta para ir a Trujillo i volver el mismo dia.

¿Qué le ha parecido la rica costa del Perú? ¡Cuánto campo hai en estas comarcas para el trabajo i la industria i todo perdido en esta funesta guerra!

Le estrecha la mano su afectísimo amigo.

A. Salmon.

XXIII.

Era Chocope, pueblo de una sola calle, situado a lo largo del ferrocarril de Trujillo a Cajamarca, i que hoi termina en Ascope, (cuatro o cinco leguas mas al oriente) el cuartel jeneral de las fuerzas del departamento de la Libertad, la antigua Huaylas de la colonia; pero mas que ciudad peruana parece aquél un barrio del Celeste Imperio, especie de Pekin en miniatura, en el cual corre como refran lugareño que solo dos de sus vecinos llamados don Juan Flores i don Márcos Carranza «no sabian beber,» sin embargo de andar de con-

tinuo como la uva..... A la verdad, mucho mas cruel habia sido para el Perú el flajelo de los chinos que el de los chilenos. Junto al pueblo de Chocope existe tambien la hacienda de la *Viñita* propiedad de don Aurelio García i García que se rescató con 500 libras en libranzas. Igual rescate pagó la hacienda de la Viña i diez o doce mas del valle de Chicama.

XXIV.

Resuelto entretanto el coronel Lynch a poner término a aquellas ridículas idas i venidas envueltas en almibaradas epístolas, se puso en marcha hácia Trujillo el 14 de octubre, empeñado en tomar posesion del ferrocarril en Chocope, núcleo de las mas valiosas haciendas.

Desde el pueblo de San Pedro al viejo caserio de Paijan, situado a la cabecera del fertilísimo valle de Chicama, esplendor de Trujillo, se estiende un despoblado de doce leguas, i en consecuencia juzgó el coronel Lynch prudente organizar su division en aquel pueblo para marchar en órden a cobrar por sí mismo el dinero del rescate, que en varias parcialidades venian a brindarle voluntariamente los hacendados del valle, especialmente el rico aleman Albrecht, que entre ellos, por anciano, por opulento i por neutral, hacia cabeza.

XXV.

Mas, como miéntras el prefecto Salmon, al paso que ofrecia todo jénero de rendimientos al jefe chileno escribia por el telégrafo al dictador que lo recibiria a balazos, a fin de finjir que cumplia su palabra, se situó con 800 hombres en un paraje adecuado a la entrada de Paijan llamado Monte Seco; i no hizo sino divisar el despliegue de nuestras primeras guerrillas, como el prefecto Aguirre en Monsefú, cuando fugó cobardemente. I de esa suerte la columna chilena comprometida en aquella marcha de quinientas leguas por cinco florecientes departamentos del Perú, no encòntró un solo hombre que supiese defender su suelo, ni su hogar, ni siquiera su azúcar.... I a la verdad esta demostracion de eterna mengua para el Perú i de pujanza viril para Chile fué el único resultado verdaderamente satisfactorio de aquella cruel cruzada. (1)

---

(1) El perfecto Lanfranco habia organizado la resistencia en Trujillo publicando un bando el 22 de julio para organizar las zonas militares bajo multas de 500 a 5,000 soles a los inasistentes.—Las zonas eran 4 i se llamaban Guañape, Salaverry, Malabrigo i Pacasmayo.

Por su parte, Salmon ofreció a Piérola, segun dijimos, recibir a balazos a su «querido Patricio» i el dictador ordenó que no se pagase ningun tributo al enemigo de la patria sino en plomo. He aquí algunos telegramas cambiados sobre estas heroicidades .. en el papel:

Unicamente en San Pedro o en Chocope, unos cuantos desalmados atacaron en un bosque a un soldado del Colchagua i lo hirieron con cuchillo i un tiro de pistola; pero cuando el jefe de la division se preparaba a vengar aquella con un condigno escarmiento, el soldado herido fué traido a su presencia en demanda de perdon. I aquel rasguño fué toda la defensa que medio millon de peruanos hizo durante dos meses contra dos mil chilenos....

Lima, octubre 15 de 1880.

Prefecto de la Libertad.—Chocope.

En este momento recibo el telegrama en que V. S. me trascribe la comunicacion del jefe chileno i la de los cónsules de Estados Unidos e Inglaterra.

Reiterando a V. E. mis anteriores prevenciones, debo decirle que *nosotros no pagamos rescate sino en plomo.* Lo que hai que hacer únicamente es defenderse a toda costa i hacer al invasor cuanto daño sea posible. Es preciso, absolutamente preciso, *que no suceda allí lo que en el resto del norte.* Que por lo ménos les cueste la invasion.

En cuanto al oficio del cónsul señor Kauffman, lo enviaremos a la legacion americana para que aprecien ella i su gobierno como merece el calificativo de «perfecto derecho» aplicado al merodeo chileno sin semejante en ningun otro pueblo................
....

Resolucion i obra eficaz.

Piérola.

(Recibido en palacio el dia 15 de octubre a las 7.50 P. M.)

Malabrigo, 15 *de octubre de* 1880.

Escelentísimo señor jefe supremo:

He mandado decir al señor Lynch que venga cuando quiera,

XXVI.

De Paijan dirijióse la columna chilena a Chocope camino de Trujillo i allí recibió su jefe, el coronel Lynch, órden de sujetar su marcha i regresar a Arica con premura. Limitóse en consecuencia a recojer las contribuciones que los es-

---

que se le recibirá a balazos. Es probable que mañana o pasado estén en Chicama o se reembarquen en Malabrigo *al ver la actitud de este valle.*

Dios me da su apoyo para honra del Perú i de este *esforzado pueblo.*

Salmon.

(Recibido en Lima a las 3.25 P. M.)

Chocope, octubre 18 *de* 1880.

A S. E. el jefe supremo:

Vengo de recorrer los lugares donde tengo la jente. Aquí recibo el telegrama contestando al que dirijí a V. E. El secretario ha cometido una falta grave por descuido, o no sé por qué, intercalando en el oficio del cónsul la frase «lejítimo derecho», siendo estas palabras tomadas del oficio de Lynch.

Los chilenos reunen carretas para traer agua. Aun no tengo aviso de su salida de San Pedro.

Hoi espero un espreso.

Salmon.

No será demas agregar que reducido a juicio Salmon por sus cartas a Lynch, en que reconocia la justicia de Chile para declarar la guerra i que fueron imprudentemente publicadas, Piérola quiso fusilarlo; pero habiendo negado la autenticidad de las cartas el reo, fué preciso entrar en prueba. En esto sobrevinieron las batallas de Lima, i el acusado escapó con la vida pero talvez no con la honra.

Nos parece de interes publicar en esta parte la siguiente

tranjeros le ofrecian en letras sobre Inglaterra; hizo volar el magnífico viaducto de Chicama, que habia costado medio millon de pesos plata (i nos costó a nosotros hartas vidas i sacrificios repararlo), volando 21 de sus 24 magníficos arcos. I miéntras esto ejecutaba el mayor Latham, el injeniero Quellart destrozaba la maestranza, estacion i locomotoras en Chocope, centro importante de la línea de Trujillo.

---

circular telegráfica del dictador, haciendo sin embargo la sencilla salvedad de que el ministro de gobierno Orbegoso fué el primero en ordenar se salvase su hacienda de Trujillo pagando su rescate no en plomo sino en buenas libras esterlinas. El siguiente documento es inédito.

TELEGRAMA CIRCULAR NÚM. 3.

Lima, setiembre 12 *de* 1880.

El señor sub-secretario de gobierno me dice lo siguiente:

Señor director de telégrafos:

Circule usted a las autoridades de la costa del sur i norte el decreto siguiente para que lo hagan publicar en su respectiva jurisdiccion.

Visto el presente telegrama que quedará archivado en la secretaria de gobierno, i no pudiendo ser considerado el pago de cien mil soles a las fuerzas chilenas sino como un auxilio dado a un enemigo del Perú lo que constituirá delito contra él, sin que obste la amenaza de destruir el fundo mismo i que no es lícito evitar por aquel medio,

Prohíbese absolutamente el envio de aquel despacho telegráfico i se recuerda que la entrega de toda suma al enemigo por el hacendado del Puente, cualquiera que sea la forma en que se verifique será perseguida i penada como delito de traicion a la República.

Declárase, ademas, *ipso facto* de la pertenencia del Estado

Ejecutado todo esto, que importaba, sumando la destruccion con sus anteriores items, la suma de cinco millones de pesos, i despues de una espedicion nocturna llevada por los comandantes García i Muñoz Bezanilla contra Salmon, quien despues de su fuga de Monte Seco se habia refujiado en el pueblo de Ascope i volvió a huir, la columna se dirijió a la costa para embarcarse.

---

toda propiedad en la que se suministrase al enemigo dinero o especies que no tomase este a viva fuerza i por sí mismo. Téngase esta resolucion como regla jeneral para casos de igual naturaleza, dándose copia de ello i del telegrama de su referencia a los interesados si lo demandasen.

Publíquese i rejístrese.

Rúbrica de S. E.

Orbegoso.

El sub-secretario de gobierno.

Lo que comunico a U. S. en cumpliento de lo ordenado.

Paz Soldan, jefe de telégrafos.

No omitiremos tampoco publicar la siguiente carta que orijinal fué encontrada entre los papeles de Piérola i la cual, dando cuenta de cómo los peruanos se trampeaban los unos a los otros sus cupos, dice testualmente así:

«*Trujillo, noviembre* 16 *de* 1880.

»Exmo. señor don Nicolas de Piérola, Jefe Supremo de la República.—Lima.

»Exmo. señor:

»No siendo posible tolerar por mas tiempo la escandalosa burla que cierto círculo de esta sociedad hace de las sabias disposiciones de V. E., no vacilo un momento mas en tomarme la

XXVII.

En consecuencia de todo esto la infantería se embarcaba el 24 de octubre en el puerto de Malabrigo, no sin perder en sus terribles rompientes

---

alta honra de dirijirle la presente, para manifestarle lo que sigue.

»Segun tenemos conocimiento, por disposicion de V. E., se ha mandado levantar el sumario correspondiente para descubrir quiénes son los que han dado dinero a las hordas chilenas que comandadas por Lynch, profanaron el norte de la República.

»Este hecho ha dado lugar para que los enemigos de S. E. traten con mayor cinismo hacer alarde del ningun respeto que tienen a sus disposiciones, i de la burla que de ellas se hacen; pues apesar de estarse siguiendo el espresado sumario, el domingo 14 del que cursa, el señor juez de primera instancia de esta provincia, doctor don Santiago Pacheco, en union del doctor don Jacinto Valderrama, se presentaron a las tres de la tarde en casa del señor Chantre de esta santa iglesia Catedral, doctor don José Maria Gutierrez, a exijirle cien soles en plata sellada cupo impuesto por el coronel Patricio Lynch, jefe de las fuerzas chilenas invasoras, i en virtud de no haberse hallado dicho doctor Gutierrez en esta ciudad cuando se le impuso el cupo, ellos habian quedado encargados para recojerlos cuando llegase. Este procedimiento altamente escandaloso i criminal fué rechazado por el doctor Gutierrez, i lo presenciaron don Manuel Maria Paredes Quirós i don Juan Galvez vecinos del departamento de Simbal, que se hallaban de visita. De la casa del señor Chantre se dirijieron los señores Pacheco i Valderrama, a casa de la señora Josefa Jil de Acevedo con el mismo objeto, i cuya señora censuró tambien la conducta de estos caballeros, diciéndoles que como era posible que peruanos estén recojiendo plata para los enemigos de la patria, mucho mas en las actuales circunstancias en las que se está siguiendo juicio sobre ello por disposicion de V. E.

»Me reservo para otra ocasion comunicar a V. E. asuntos mas graves que pasan en esta sociedad i que no lo hago ahora temeroso de que esta no llegue a sus manos.

»Con sentimientos de la mas alta consideracion i respeto, soi de V. E. su mas humilde i respetuoso servidor.

E. V. Gutierrez.»

algunos soldados del Buin (dos o tres i otros tantos marineros), i la caballería en Pacasmayo.

El 29 de octubre la espedicion Lynch pasaba de esta manera en su regreso por delante del Callao, i miéntras los peruanos los esperaban en Pisco desde el 20 octubre, iba a recalar a Quilca el 1.° de noviembre, finjiendo hábilmente un movimiento de agresion sobre Arequipa. (1)

---

(1) El coronel Zamudio, jefe militar de Pisco, escribia el 20 de octubre al corresponsal Neto el siguiente telegrama, a propósito del temor de ver parece a los chilenos en aquel puerto.—«No han llegado todavia por aquí los gavilanes.»

En cuanto al desembarco en Quilca, donde habia tenido lugar hacia pocos dias los mas escandalosos escesos entre el gobernador político (un tal Briseño) i el capitan de puerto Arce Riega, al punto de darse de balazos por la cuestion de las zonas, que el último no queria aceptar, he aquí los embusteros telegramas que anunciaban a Arequipa el arribo de los chilenos:

Noviembre 2.

«Señor prefecto:

»Ayer fué tomado por el enemigo el puerto de Quilca, habiéndose recibido antes un parlamento, en el que exijia desocupacion de la plaza en término de cinco minutos. Habiéndome retirado en el momento de saltar a tierra el enemigo, permanecí hasta las siete de la noche i no se han podido notar los daños ocasionados. Fuí perseguido por mas de tres veces en el cerro del Castillo. Han quemado la poblacion antigua i el valle, los almacenes i casas particulares. Del puerto nada se pudo notar. Correo que vino con correspondencia para el norte lo he tomado i traigo conmigo, salvando la balija. El enemigo aun no se retira i creo sigue a Camaná.»

I. Calderon.

(Recibido de Vitor a las 9.15 P. M.)

Noviembre 2.

«Señor prefecto:

»Son las 8.30 P. M. en que recibo el aviso del capitan Rai-

Diez dias despues, esto es, el 10 de noviembre, la espedicion entraba con su escaso i triste botin al puerto de partida, en el cual por fortuna i para indemnizar a la guerra i la a historia de los dolorosos trances que hemos venido resumiendo, todo a esas horas era allí alegres i varoniles aprestos para marchar a Lima.

La espedicion Lynch, que fué un dogal, habia terminado casi a un tiempo con la mision Christiancy i las conferencias de Arica, que fueron solo una vergüenza (1).

XXVIII.

Terminaba así aquella famosa empresa de guerra que no quemó un solo grano de pólvora i sí

---

mundo Tapia, que dice que el enemigo desembarcó en Quilca ayer a las dos de la tarde i que como a la oracion incendiaron todo el puerto; los habitantes huyeron.

»Los buques eran cuatro. Todos esos puntos están vijilados.

»Luego que adquiera otros datos los comunicaré a V. S.»

Perez.

(1) Hé aquí algunos datos i valorizaciones en globo de los daños causados al Perú por la espedicion Lynch.—El comandante Stuven los resumia en el final de su parte citado, en la forma siguiente:

Chimbote................................	$	2.600,000
En Supe................................	«	600,000
En Paita................................	«	500,000
Chocope................................	«	500,000
El puente de Chicama..............	«	500,000
Total..................	$	4.700,000

muchos quintales de dinamita. En manera alguna logró el objeto primordial i casi único a que fué destinada, esto es, atemorizar a los ricos de Lima mediante la destruccion de sus intereses, a fin de arrancar al dictador una paz pronta; i por el contrario con la ruina de sus propiedades habíanse envalentonado hasta llamarnos «salteadores», cuando ellos probaban ser de hecho tristísimos cobardes.

En cuanto al botin de guerra, que ni la riqueza, ni la moralidad, ni el buen nombre de Chile para nada necesitaba, i fuera de la captura importante del *Islay* i la del *Isluga*, consistia aquél en definitiva en unos tres mil sacos de azúcar, 700 a 800 sacos arroz, 500 pacas de algodon, 17 bultos de chafalonía de plata, 29,050 libras esterlinas en jiros sobre Europa, que no sabemos si fueron alguna vez cubiertos, 11,428 pesos plata, cinco mil soles papel, i cuatrocientos chinos del peor tipo de la raza amarilla que desde entónces comenzó a invadir desde Arica los puertos de Chile, sin hacer cuenta de una infinidad de pequeños artefactos o ingredientes que por rubor no nombramos. (1)

I quedaba así plenamente confirmado el hecho i la prediccion tantas veces sostenida con calor en esta historia, en la prensa i en el parlamento

(1) Véase entre los anexos el inventario completo de los valores adquiridos por la espedicion Lynch.

de Chile, de que no habia sino una guerra digna, eficaz i de positivos resultados:—la guerra en grande, única digna de los grandes pueblos.

Para dicha i honra de la patria esa guerra iba ya a comenzar, i ella haria talvez acreedoras al olvido i casi a la absolucion todas aquellas faltas que eran el fruto del empecinamiento i pequeñez de ánimo, si bien no de la carencia de patriotismo del jefe del estado i de su círculo íntimo i oficial.

A contar tan grandes hechos está reservada la segunda parte del presente volúmen i último de la historia de la guerra.

ANEXO AL CAPITULO XVI.

INVENTARIO DE LOS PRINCIPALES VALORES CAPTURADOS POR LA ESPEDICION LYNCH.

Cuadro de las contribuciones pagada en dinero.

Procedencias.		Plata.	Billetes peruanos.
Ferrocarril de Eten	£ 3250	......	......
Ciudad de Chiclayo	......	1923	......
Hacienda Combo	......	500	......
Id. Cayaltí	1000	......	......
Molino de Pacasmayo i hacienda Fuente.	550	......	......
Pueblo de Chepen	100	......	......

Hacienda Talambo	......	......	5000
Puerto de Pascamayo	100	......	......
Ciudad de San Pedro	1000	......	......
Ferrocarril de Pascamayo	4000	......	......
Haciendas Laredo i Panacho	1000	......	......
Id. Chiquitoi	1000	......	......
Id. Chiclin	1000	......	......
Id. Chicamita	1000	......	......
Id. Pampas	1000	......	......
Id. Facalá	1000	......	......
Id. Tulape	1000	......	......
Id. San Antonio	1000	......	......
Id. Lache i Santa Ana	1000	......	......
Id. Mócan	1500	......	......
Id. Santa Clara i Licape	1000	......	......
Id. Trapichito	500	......	......
Id. Arriba	500	......	......
Id. Gazñape	500	......	......
Id. Farías i Tutuman	500	......	......
Id. Bazan	500	......	......
Id. Viñita	500	......	......
Id. La Viña	500	......	......
Id. Santa Elena i Carmelo	500	......	......
Id. Nazareno	110	......	......
Id. Salamanca	110	......	......
Id. Santo Domingo	110	......	......
Ciudad de Trujillo	3000	......	......
Hacienda Menocucho	110	......	......
Id. Macollope	110	......	......
Pueblo de Ascope	......	4000	......
Ciudad de Lambayeque	......	4000	......
Id. Ferríñafe	.....	1000	......
£	29050	11428	5000

VAPOR «ITATA».

Nota de los artículos embarcados a bordo de este vapor.

571 sacos azúcar, 538 marquetas chancaca, 2 cajones lacrados, 1 saquito conteniendo plata sellada, 5 bultos plata, 80 sacos azúcar.—Total 1,197 bultos.

Recibí a bordo del trasporte *Itata*, del señor coronel don Patricio Lynch, lo siguiente:

1 cajon sellado conteniendo oro chafalonía, etc., 1 id., id. id. plata, 1 id. id. sellada, 1 id. id. id., 1 id id. chafolonía, 1 id. id. sellada, 1 id. id. chafalonía, 1 id. id. i sellada.—Total 17 bnltos.

A bordo, etc., octubre 30 de 1880.—*J. R. Lira*, contador.

VAPOR «COPIAPÓ».

Manifiesto de la carga que conduce a bordo.

1,430 sacos azúcar, embarcada en Chimbote, 28 barriles miel, id., 9 pipas ron, id., 380 sacos arroz, id., 9 fardos sacos, id., 8 rollos jarcia, id., 31 cajones aceite, id., 2 bultos bronce, id., 45 sacos azúcar de 1 quintal, 2 sacos alfalfa, id., 144 sacos arroz, embarcados en Supe, 159 pacas algodon, id,, 134 marquetas concreto, id., 337 pacas algodon Paita, 58 sacos arroz, id., 58 zurrones cascarilla, id., 4 fardos, id., 223 marquetas concreto, Eten, 261 sacos arroz, id., 215 sacos azúcar, id., 36 fardos tabaco, id., 11 ruedas de goma, id., 800 sacos vacíos, id., 264 sacos azúcar, embarcados en Malabrigo.—*F. Caces*, contador.

CORBETA «CHACABUCO».

Guia de los artículos que se espresan, remitidos al trasporte «Itata» a disposicion del señor comandante en jefe de la espedicion.

2 saquetes clavos de cobre, cincuenta libras, 9 tarros aceite colza, 1 quintal clavos de alambre, 1 saquito con estoperoles de cobre, 25 libras empaquetadura de patente, 24 palas de carbon, 1 rollo de filástica blanca, 1 juego de tarrajas en dos cajas, 1 cajon de vidrios de 24 por 18, 14 piezas cabo blanco de 1½ pulgadas, 2 id. piola, 60 mangos madera para martillos i combos, 1 rollo de goma en plancha, 6 faroles de color, 13 paquetes de limas surtidas, diversas piezas de carpintero, 6 barriles de azarcon, 2 barras de acero, 10 remos, 4 estanques de fierro surtidos, 3 barras de bronce, 1 cajon fósforos, 1 farol reverbero, 2 cajones tubos, 1 fardo deshecho de algodon, 1 rollo molduras, 1 barra acero de recorte, 8 cañones de fierro de dos pulgadas, 1 piedra molejon, 2 planchas de hierro de 6 por 3 piés i 3/16 de grueso, 30 tablas madera de pino, 13 sacos azúcar.

A bordo etc., Chimbote, setiembre 13 de 1880.—J. Chaparro.—V.° B.°, O. Viel.—Intervine, *Francisco* 2.° *Sanchez.*

CORBETA «CHACABUCO».

Guia de los artículos que se espresan, remitidos al trasporte «Itata», a disposicion del señor comandante en jefe de la espedicion.

2 rollos elástico blanco, 12 faroles de dos ojos para ferrocarril, 1 saco con varias herramientas.

Chimbote, setiembre 14 de 1880.—F. Chaparro.—Intervine, *Francisco* 2.° *Sanchez.*

Ademas lo siguiente: 21 *tarros pintura colorada*, 1 *rollo manguera de goma*.—Fecha ut supra, J. CHAPARRO.—Intervine, F. SANCHEZ.--Recibí conforme, *J. R. Lira*.

Recibí a bordo del trasporte nacional *Itata* del señor coronel don Patricio Lynch lo siguiente:

Núm.	1	1	cajon	sellado	conteniendo	oro	chafalonía, etc.
»	2	1	»	»	»	plata	»
»	3	1	»	»	»	»	sellada.
»	4	1	»	»	»	»	»
»	5	1	»	»	»	»	chafalonía.
»	6	1	»	»	»	»	sellada.
»	7	2	»	»	»	»	chafalonía.
»	8	1	»	»	»	»	sellada.
S/n		8	barras plata.				
Total		17	bultos.				

A bordo, octubre 30 de 1880.--*J. R. Lira*, contador.

CAPITULO XVII.

LAS ESPEDICIONES DE LOS CHILENOS A TARATA, Á MOQUEGUA I A HUANCHACA.

(MAYO—OCTUBRE DE 1880.)

Telegramas de guerra que pusieron fin a la paz de Arica.—Actividad del jeneral Baquedano en este puerto i en Tacna.—Embarca todos los heridos i prisioneros.—Visita el canton de Pacocha.—Captura del capitan Chacon en Palca, i como este suceso da lugar a la espedicion del coronel Barbosa a Tarata —Marcha esforzada de esta columna i accion de Tarata.—Los chilenos en Ticaco.—Operaciones simultáneas del comandante Wenceslao Búlnes hácia Torata, i porque no se verificó la juncion de estas dos columnas.—Conquista de desertores chilenos en el valle de Sama por los peruanos.—El jeneral Baquedano resuelve recobrarlos i castigar estos avances.—Despacha a fines de setiembre al comandante don Feliciano Echeverría, i éste vergozosamente se regresa.—Indignacion del jeneral en jefe.—Confía al comandante Salvo una espedicion, i éste la saca de Pacocha.—Su marcha esforzada hasta Moquegua.—Se le reune en el Hospicio el comandante Vargas con caballería i cañones.—Llega Salvo delante de Moquegua, convoca el pueblo e impone una contribucion de sesenta mil pesos en plata.—Exajeracion de esta requisicion de guerra i dolorosas escenas a que da lugar.—Las matronas de Moquegua i su elocuencia de romanas.—Cantidades que se colectan en una semana i su estrecha contabilidad.—Vuelve el comandante Echeverría i se estaciona en Hòmo.—Falsas alarmas venidas de Arequipa, i como éstas dan lugar a que el coronel Lagos se avance precipitadamente con el rejimiento Santiago por Sama i Sitama.—Retrograda ese cuerpo a Tacna i deja cuarenta desertores en aquellos valles.—El comandante Salvo, que ha venido en busca de los últimos, da la vuelta dejando siete. —El regreso a Pacocha i a Tacna.—Incendio mal aconsejado de injenios industriales.—La espedicion a Huanchaca en junio de 1880 i sus desastres, su estratojia i su costo.—La vida en los campamentos. —Co-

medias i ejecuciones militares.—Los ocho desertores del 3.° i el arriero Silva, de Codaó.—Asesinato del capitan La Barrera i ultrajes impunes al pabellon de Chile.—Fallecimiento del comandante Vargas Pinochet. —El estandarte del 2.° de línea i cómo se recuperó en Tacna.—Regocijo del Ejército.—«El Atacameño» i «El Hueco».—Incendio en Iquique i como se hacia la *chilenizacion* de Tarapacá.—Estado de los campamentos del ejército de Chile a la llegada a Arica del ministro de la guerra el 10 de octubre i del coronel Lynch el 10 de noviembre.

I.

Las conferencias de Arica tuvieron un desenlace, que hubiera sido desastroso si no hubiera sido risible, el 27 de octubre; i en consecuencia, en ese mismo dia, o en el siguiente, cambiáronse entre el diplomático que hacia cabeza en el triunvirato de los negociadores por parte de Chile i el jeneral en jefe, los siguientes telegramas:

«La diplomacia ha dejado la palabra. La tiene ahora el ejército!»

E. Altamirano

«Si la diplomacia ha cesado, el ejército celebrará la paz en Lima».

M. Baquedano.

Era ya tiempo!

II.

El dia mismo en que se cerraron aquellos inverosímiles trámites de la guerra, cumplíanse a la verdad cinco meses desde que el ejército chileno entrara victorioso a Tacna, i aunque en ese lapso

de tiempo una escuadra i aun un ejército hubieran podido dar desahogadamente la vuelta al mundo, las operaciones de la guerra encomendadas a la voluntad del presidente de la república, no habian avanzado una sola pulgada en el territorio enemigo despues de aquel maravilloso i completo triunfo.

Al contrario, todo lo que habíamos hecho era perder tres buques, algunos centenares de miles de pesos en carbon de piedra (1), no pocos millones en efectivo i el doble en justas espectativas de indemnizacion, reduciendo a cenizas algunos de los mas saneados bienes de nuestros adversarios i deudores. I de esta série de males, hijas de la inaccion i de la pereza, derivábanse todavía dos de mayor entidad, cuales eran el armamento completo del enemigo i las reclamaciones diplomáticas que por todas partes seguian el paso depredatorio de nuestros soldados.

Ah! cuánta sangre, cuántas complicaciones, cuántos dolores habria evitado a la república un solo momento de decision! Qué decimos? Cuánto

---

(1) Como un dato curioso publicamos el siguiente:

Desde el 12 de abril de 1879, hasta el 7 de diciembre de 1880 el *Cochrane* ha consumido 7,617 toneladas.

I como cada tonelada de carbon, puesta a bordo de la escuadra, cuesta una clase con otra, 14 pesos, resulta que el *Cochrane* solo ha gastado mas de 100,000 pesos durante la primera parte de la guerra.

mas rápida, feliz i eficaz habria sido la solucion de la guerra, a la que se habia puesto esposas en las manos i grilletes a los piés, si el gobierno hubiera querido oir un solo dia la voz del Congreso, la súplica siquiera del jeneral en jefe que desde los primeros dias de julio pedia solo tres mil hombres para llenar sus bajas i marchar arma al brazo sobre Lima!

III.

Llegará en breve la oportunidad, grata a la historia, de dejar demostrada esta última e interesante faz de la campaña,—la accion personal del jeneral en jefe en sus operaciones. Mas, por ahora será suficiente dejar demostrado que éste no se mantuvo un solo momento en el ocio ni en la espectativa despues de las victorias caramente compradas de Tacna i Arica.

Al contrario, permaneció el jeneral Baquedano en el último puerto hasta fines de junio empeñado en despachar a Chile, a Lima i a La Paz los heridos de los combatientes que en número de tres o cuatro mil yacian en hospitales insuficientes o en descuidadas ambulancias; i ya hemos visto cómo sucesivamente fué remitiendo al Callao en el *Limeña*, en el *Loa* i el *Lamar* la carga humana que correspondia al Perú. Los heridos de Chile habian sido enviados con anterioridad

hácia Iquique i Antofagasta, la Serena, Valparaiso i Santiago, cuando no habia riesgo en su traslacion, i en el *Itata* marcharon al sur los prisioneros de las dos batallas a cargo del comandante Salvo el 12 de junio.

En los primeros dias de julio el jeneral en jefe visitaba tambien por mar el malsano canton de Pacocha, guardado por los novicios batallones Caupolican i Valdivia que la fiebre i la inaccion diezmaban.

IV.

Al mismo tiempo, fuera de las sucesivas circunstancias de la campaña, o para hablar con mas propiedad, de la inaccion, el jeneral en jefe habia despachado desde Tacna i desde Arica diversas espediciones subalternas, entre las cuales las mas notorias fueron las que emprendió el coronel Barbosa hácia Tarata i Ticaco, es decir, al riñon del Tacora en lo mas fríjido del invierno, i las que los comandantes Echeverría i Salvo condujeron por la costa hácia Pacocha en la primavera de 1880. Hacíase con tan señalada pausa la guerra que el tiempo daba holgura para elejir una en pos de otra todas las estaciones.

Cabe por tanto narrar aquí mui sucintamente esos dos hechos de guerra, que en su época i en ausencia de empresas de mayor aliento, preocuparon al pais.

V.

Desde mediados de junio el ejército chileno se habia escalonado por divisiones desde Tacna a Pachia, tomando lo que habria podido llamarse sus *cuarteles de invierno*, si tal estacion fuera capaz de hacer sentir su adusto paso en aquellos dulces valles semi-tropicales. La 4.ª division, que habia peleado en el ala izquierda de Tacna, habia marchado a ocupar posiciones análogas entre Calana, Pachia i Calientes, en el camino real hácia Puno i hácia La Paz que así quedaba cubierto. Segun se recordará, el coronel Barbosa mandaba esta brillante tropa compuesta de los rejimientos Zapadores, Lautaro i Cazadores del Desierto, cuerpo que algo mas tarde fué disuelto i refundido en los anteriores. (1)

En cierta mañana de julio, varios oficiales del Lautaro invitados por el valiente capitan don

---

(1) Mas o ménos, las posiciones en que los diferentes cuerpos del ejército de Tacna pasaron el invierno i parte de la primavera de 1880, fueron las siguientes:

Alto de Lima.—Rejimientos Buin 1.° de línea, Esmeralda i Chillan i batallon Navales.

Pocollay.—Rejimientos 2.° de línea, Santiago i Atacama.

Calana.—Rejimientos 4.° de línea, Chacabuco i Coquimbo.

Pachía.—Rejimientos 3.° de línea i Lautaro.

Calientes.—Rejimiento Zapadores.

Arica.—Parte de la artillería, rejimientos Granaderos i Cazadores a caballo i Carabineros de Yungai núm. 2.

Tacna.—El resto de la artillería i batallon Búlnes.

Bernabé Chacon para una partida de caza en las cordilleras de Calientes, se dirijieron en demanda de huanacos hasta el punto llamado Palca, en el camino del Tacora; i cuando los cazadores se hallaban en una choza de indios departiendo sobre frugal colacion, una descarga a quema ropa les intimó hallarse prisioneros. Era la guerrilla de Pacheco Céspedes, aventurero cubano que se decia sobrino del ilustre caudillo que intentó libertar la Gran Antilla i sucumbió en la demanda como bueno i aun como grande, porque estando ciego murió peleando.

Componíase la imprudente comitiva de escursionistas, del capitan Chacon, el teniente don Ramon Luis Alvarez, del Lautaro, i del cirujano don Moises Pedraza. Habia notado éste que al llegar al rancho en que se albergaban, un niño habia salido hácia el campo; i receloso, montaba a caballo cuando fueron asaltados.

Herido por tres proyectiles logró sin embargo escapar i dió la alarma aquella misma tarde en Pachia. Era el 16 de julio de 1880.

VI.

Puso en el acto el coronel Barbosa en movimiento la caballería de su division, i esa noche salió en persecucion de los guerrilleros el alférez de Granaderos don Juan Estévan Valenzuela, jó-

ven oficial de probada bravura que desapareció mas tarde en los valles vecinos a Tacna de una manera misteriosa sin que hasta hoi se sepa su paradero o su fin.

Nada se descubrió ese dia ni al subsiguiente, salvo que los prisioneros chilenos estaban vivos i cortesmente custodiados por el capitanejo Céspedes.

Mas, deseoso el jeneral en jefe de limpiar los alrededores de su campo de incómodos merodeadores, ordenó con aquel motivo al coronel Barbosa marchase hácia el Tacora donde los guerrilleros de Cespedes i los del jóven i valiente oficial peruano don Leoncio Prado, compañero del último en Cuba, ocultaba su nido i su reparo. Se recordará que el último tenia a sus órdenes desde ántes de la batalla de Tacna un cuerpo franco de caballería con el nombre de *Guerrilleros de Vanguardia.*

VII.

Mui de madrugada en la mañana del 19 de julio púsose en consecuencia en marcha el infatigable coronel Barbosa, hombre que duerme sobre el lomo del caballo con mas placer que en blanda almohada, a la cabeza de una division de 700 hombres. Iba ésta compuesta de 500 infantes del Lautaro (comandante Robles), 200 caballos con los oficiales Jimenes de Carabineros i Valenzue-

la de Granaderos, i dos piezas de montaña a cargo del teniente don Guillermo Nieto.

Al propio tiempo, i haciendo un rodeo por los valles de Sama, de Sinti i de Ilabaya, el comandante don Wenceslao Búlnes, a la cabeza del primer escuadron de Carabineros de Yungai, que en ausencia de su hermano comandaba, iria a cortar la retirada de los guerrilleros del Tacora, situándose a la altura de Tarata en la vecindad de Moquegua. Aquella doble espedicion completaria su circuito en dos nombres que por su semejanza muchos confunden en uno solo:—Tarata i Torata.

El coronel Barbosa debia arrear las partidas de Céspedes i de Prado, así como las fuerzas de infantería que por allí mandaban el coronel Rosas, prefecto sin prefectura de Tarapacá, i el doctor arequipeño Prada, desde Tarata a Torata.

No necesitamos agregar, despues de haber apuntado estos dos nombres de jefes peruanos que no tenian mando sino nombres, que ámbos vivian en perpetua riña por el mando. Es lo que aparece en toda circunstancia en que dos caudillos o dos caudillejos logran en aquel desgraciado país ponerse el uno junto al otro.

VIII.

Caminando dos dias consecutivos por desfiladeros andinos i casi inaccesibles, sin detenerse en

las noches que luna diáfana e invernal iluminaba con intenso reflejo sobre el hielo en las alturas, sino para dormir en el sendero, i despues de haber atravesado los lugarejos desiertos de Estique «villorrío miserable i harapiento» i el de Turicachi, verdadero nido de águilas suspendido en altísima rocas, la sufrida columna chilena amanecia el 21 de julio, dia frijidísimo, en la vecindad del pueblo indíjena, pero comparativamente rico e industrioso, de Tarata. En otra ocasion dijimos que este distrito montañoso, cuya poblacion pasa de 1,500 individuos, la mayor parte arrieros, sirvió de granero al ejército aliado de Tacna en sus dias de penuria.

El guerrillero Céspedes habia tomado una direccion opuesta a aquella en la que se le perseguia, i el bombástico coronel Rosas se habia retirado a Ticaco, nombre de montaña i de laguna, tres leguas mas adentro de la sierra, dejando de avanzada al coronel Prado con sus guerrilleros. El mismo Prado guardaba a Turicachi, posicion inespugnable; pero en la víspera habia salido con su tropa a poner en paz a Prada i a Rosas, i no solo no lo consiguió sino que cayó enfermo en Torata. (1)

IX.

Sin vacilar, i no obstante su dolencia que lo

(1) Datos comunicados al autor por el coronel Prado.

postraba en cama, salió el último a medio vestir al encuentro de los chilenos que casi sin ser sentidos se habian posesionado de un elevado portezuelo, cubierto de arbolado, que domina el pueblo. Pero, como de contínuo, los soldados huyeron dejando miserablemente a su jefe entre las breñas. Peleaba éste armado de carabina Spencer de 18 tiros, i al primer animoso lautarino que le intimó rendicion lo dejó en el campo disparándole a boca de jarro, con su arma. Pero como se hallase rodeado en todas direcciones, se rindió al fin como si hubiera sido un simple soldado. Los suyos en la huida habian dejado 26 muertos i 24 prisioneros, tres de estos heridos. Nuestras pérdidas habian consistido solo en el soldado del Lautaro que de hombre a hombre mató Prado.

X.

Descansó el coronel Barbosa un dia en Tarata para dar aliento a la caballería contra el cansancio i al soldado contra el soroche, i el dia 22 continuó hácia Ticaco, donde solo encontró sobre el hielo la huella de los fujitivos.

No siendo posible, a causa del frio i la distancia, marchar mas hácia Puno i ménos dirijirse hácia Torata, dando vuelta por las asperísimas serranías de Candarave, el jefe resolvió regresar a Pachía despues de consultada debidamente esta me-

dida. Miéntras el espreso iba i volvia, solazáronse los soldados comiendo sin tasa de rancho ni de estómago cuanto hubieron a mano, porque asaban en grades fogatas esquisita carne de ternera i millares de cuyes que aquellos indios, tan prolíficos como estos roedores, crian en sus ranchos i corrales con mas profusion que las ratas. I tomando el 26 de julio el mismo camino de regreso la espedicion del Tacora, ingresaba a su campamento arreando abigarrado piño de cabras, de vacas, de ovejas i de llamas, cada soldado caballero en un borrico, el 27 de julio dando su mision por terminada.

«Posesionado de Ticaco, dice uno de los mas intelijentes ayudantes del estado mayor divisionario que acompañaba a la espedicion i hechas algunas esploraciones i tomados datos seguros, se vió el coronel Barbosa en la imposibilidad de cumplir las órdenes recibidas de juntarse con Búlnes, pues de Ticaco a Tarata, habia ocho o diez diaz de camino por las sierras, los que nuestra tropa no podia ejecutar. Así es que consultado sobre este punto el jeneral Baquedano, dió órden de volverse a Pachía. La espedicion solo habia costado la vida de un hombre; se habia mantenido durante ocho dias con los recursos del enemigo i llevó una buena cantidad de ganado vacuno, lanar i cabrío, ademas de volver toda la infantería convertida en caballería, pues se reunieron 500 burros. Por manera que la economía de la espedicion importaba una gruesa suma i militarmente habia sido llevada a término con gran estratejia i felicidad. El enemigo se retiraba a Puno i a Arequipa, de donde no era fácil intentase volver, sabiendo que los chilenos vencian con facilidad las inmensas dificultades de una marcha por la fragosa sierra». (1)

(1) F. A. Sabercaseaux.—*La espedicion a Tarata.*—Artícu-

XI.

En cuanto a la tropa de caballería que el comandante don Wenceslao Búlnes condujo hasta Torata para hacer el rodeo estratéjico de los guerrilleros, sufrió algunas inclemencias en el tránsito de las montañas, i en una sola noche perdió cinco caballos estenuados por el frio; pero logró estacionarse oportunamente en el lugar de su destino, i solo regresó a Tacna cuando se le comunicó aviso de la retirada del coronel Barbosa a su campamento de Pachia.

XII.

Causas análogas a las que habian motivado el envio de la espedicion Barbosa hácia el Tacora dieron oríjen, tres meses mas tarde, a la escursion de castigo i de rescate que por los médanos de la costa llevó a la ciudad de Moquegua el comandante don J. de la C. Salvo.

Aprovechando su conocimiento en los lugares habíase aproximado despues de la derrota de Tacna al valle vecino de Sama el comandante de los jendarmes de Moquegua Jimenes, trocado ahora,

---

lo publicado en *El Nuevo Eerrocarril* del 21 de julio de 1881, aniversario del comandante de ese nombre.

bajo el nombre indíjena *Guacuyaní* en guerrillero con su jente; i sea por medio de halagos o por sorpresa habia ido adueñándose en aquellos parajes de no ménos de diezioche soldados chilenos la mayor parte pertenecientes al agraviado i disuelto batallon Cazadores del Desierto, con sus armas. Circulaban ademas profusamente en los campos vecinos a nuestras avanzadas incitaciones impresas en papeles microscópicos que testualmente así decian:

« Aviso importante.—La prefectura de la provincia litoral « de Moquegua, ofrece dar a los desertores del ejército chileno « que se presentasen armados, una gratificacion de veinte soles « i sin armas diez; i ademas tendrán los mismos seguridad de « trabajo libremente donde les convenga. »

Agregábase a todo esto que el atentado de los moqueguanos cuando apresaron a traicion al alférez Letelier i mataron su escolta, acaudillados por el coronel Flores, habia quedado impune, i de ello se aprovechaba aquella jente para insolentarse en nuevos desmanes.

XIII.

A fin de poner reparo a tales avances i castigarlos debidamente, despachó el jeneral en jefe desde Tacna, a fines de setiembre i por el camino del Hospicio, al comandante don Feliciano Echeverría con el escuadron de aguerridos Cazadores

que mandaba. Mas este jefe, impresionado al llegar a Conde, por la vista de los guerrilleros del comandante Jimenez, que no llegaban a cincuenta, i segun otros, asustado por algunos riscos que a la distancia figuraban tropas, torció bridas a su encargo i a su fama i regresó al cuartel jeneral, declarando que Moquegua estaba fuertemente ocupada por el enemigo i que, por consiguiente, no se habia atrevido a tomarlo a sable i carabina. Pedia refuerzos, i venia a buscarlos en persona. La retirada del comandante Echeverría delante de las piedras, habia tenido lugar el 28 de setiembre.

Indignado el pundonoroso jeneral Baquedano por aquella conducta tan estraña en un jefe chileno, hizo poner un tren, i conociendo la resolucion natural i enerjía de carácter del comandante don J. de la C. Salvo, que se hallaba en Arica, recientemente regresado de Chile i a cargo de la artillería del Morro, se dirijió en persona a aquel puerto i le ordenó saliese inmediatamente por mar con direccion a Pacocha, organizase allí de lijero una espedicion de infantería i marchase sobre Moquegua, al paso que el comandante de Carabineros don Rafael Vargas avanzaria por Sama con su escuadron i una batería de montaña para reunírsele i operar juntos, si las noticias que el comandante Echeverría habia traido resultaban exactas. El jeneral Baquedano ordenó a este mismo jefe, que sin tomar descanso regresara con su desairada tro-

pa a dejar cumplida, costase lo que costase, su comision primitiva. La espedicion vengadora contaria de esta suerte de mas de mil soldados de las tres armas.

XIV.

Tenia esto lugar en la noche del 30 de setiembre. Al dia siguiente embarcábase el comandante Salvo en el *Paquete del Maule* con su jóven e intelijente ayudante don José Alberto Bravo, uno de los mas entusiastas voluntarios de la campaña, i, antes de amanecer el dia 2 de octubre, se hallaba en Pacocha.

Con la celeridad que la situacion requeria i dando vuelo a sus naturales bríos, el comandante Salvo elijió tres compañías del batallon Valdivia que allí mandaba el coronel don Lucio Martinez, segun dijimos, i 275 soldados del Caupolican, que estaba desde la muerte de su jefe i organizador don Félix Valdes, a las órdenes del comandante don José María del Canto, i sin dar espera a aprestos indispensables en las marchas por el desierto i reclamados por una dolorosa esperiencia, el impetuoso artillero se movia en direccion a Moquegua aquella misma tarde con su division de 575 infantes, a pié i solo con 27 cargas de agua i de víveres. A cargo de la tropa del Valdivia iba el mayor don José Joaquin Rodriguez, escelente hom-

bre de guerra, i de los caupolicanes el capitan ayudante don Teléforo Infante, oficial movilizado pero entusiasta i enérjico.

XV.

Caminando pesadamente toda la noche del 2 i a trechos el dia 3, llegaba la fatigada division Salvo al Hospicio a las doce de la noche del último dia; i aunque habia hecho un desvio por el valle siguiendo la quebrada llamada de Loreto, padecian los soldados i aun los oficiales las mismas torturas de sed que tanto habia angustiado a las divisiones del ejército en su marcha hácia Locumba, cinco meses hacia. Uno de los espedicionarios escribia por esa época, entre otros detalles al autor de este libro, que una parte no pequeña de los soldados iba descalza, en traje de verdaderos *pililos* de faena carrilana, i, lo que era mucho mas grave, tan mal provistos de caramayolas, que «para cada veinte soldados llevaban una» (1).

En la mañana del 3 de octubre, despues de una arenga militar del jefe de la division, se habian regresado a Pacocha 34 soldados del Caupolican que declararon hallarse incapaces de continuar la

(1) Carta del capitan del Caupolican don Eduardo Kinast, Pocollay, noviembre 6 de 1880.

marcha, asi como el subteniente don José Félix Calleja «enfermo del higado» (1).

XVI.

En la hora exacta de la cita, reunióse en el Hospicio al teniente coronel Salvo, el comandante Vargas, que aunque enfermo i echado sobre su montura, sabia cumplir militarmente su consigna. Junto con el refuerzo de caballería de Vargas, llegaron cinco piezas Krupp de montaña, a cargo del capitan Nieto (el mismo de Tarata), i una abundante tropa de mulas con víveres i agua.—Las dos divisiones formaban un total de 855 plazas.

Consagraba el comandante Salvo el dia 4 de octubre a organizar sus fuerzas, en prevision de un encuentro, el 5 bajaba a Conde i el 6 a las 2 de la tarde se presentaba a la vista de Moquegua en el Alto de la Villa, despues de haber recibido en las afueras de la poblacion una diputacion de estranjeros presidida por el italiano don Felipe Revoredo, encargado de pedir gracia a nombre de la neutralidad i de la indefension de la ciudad, que databa desde el mes de agosto.

Sin tomar en mucha cuenta este aparato, i sin

(1) Diaréio inédito de la campaña a Moquegua del comandante Salvo, o mas propiamente de su secretario el ayudante Bravo, que tenemos orijinal en nuestro poder, i es un documento notable por su prolijidad.

descender del Alto de la Villa, ordenó el comandante Salvo que los vecinos del pueblo se convocasen a las doce del dia siguiente en la sala capitular, presididos por su síndico o alcalde, para que allí tomasen conocimiento del pesado rescate que la venganza de Chile iba a imponerles. Llamábase el ajente municipal don Juan Daniel Navarrete.

Hízose así, i en la hora fijada del dia 7 de octubre una docena o dos de vecinos aguardaban al comandante Salvo, i éste con una alocucion mas o ménos eficaz, en que recordaba a los moqueguanos su pérfida conducta para con el ejército de Chile, los condenaba a entregar, por via de multa, en la caja de la division, en el espacio de veinte i cuatro horas, la enorme suma de cien mil pesos en plata.

XXVII.

La imposicion en dinero era justa en tal evento; pero el motivo debia considerarse como cruelmente exajerado para un pueblo empobrecido por la guerra, cuyos vecinos pudientes habian huido i que a virtud de la invasion creciente del papel moneda no tenia en realidad arbitrios para llenar ni la mas leve parte de aquel cupo en especie, es decir, en dinero i en pastas metálicas.

A consecuencia de una reclamacion de los circunstantes, el jefe de la espedicion chilena cosnin-

tió en bajar la cuota a 60 mil pesos, amenazándolos con el apremio de terrible represalia en caso denegado; i fué dolor i falta evidente de tacto no haber hecho descender el tributo a lo que montase el dinero disponible, porque siempre será desdoro para un ejército despojar a las matronas de su mas íntima i recóndita vajilla (como aconteció en aquel lance) i a las jóvenes de sus zarcillos de gala i hasta de sus sortijas de alianza, para echarlas en los platillos el rescate de Breno.

Mostróse, a la verdad, inexorable sobre ese particular el jefe chileno.

«Por todas las calles, dice el alcalde o síndico municipal Navarrete, en una relacion que pasó al prefecto de Arequipa sobre la breve ocupacion de Moquegua por los caupolicanes, se cruzaban grupos de personas, tanto de varones como de mujeres, afanosos por ausiliarse mútuamente para contribuir con lo que les era posible, depositándolo en mesas colocadas en la plaza. Cumplidas las 24 horas, ocuparon en efecto las fuerzas chilenas esta poblacion i muchas señoras se presentaron ante el jefe a pedir la disminucion del crecido impuesto i prórroga para cubrirlo, o que se les señalase un lugar de asilo para poner a salvo sus personas i honor, lo que no consiguieron a pesar de las súplicas que emplearon i las lágrimas que vertieron; objeto que tampoco consiguieron el señor cura vicario i otro sacerdote, señor Comas, que lo acompañó ante el jefe».

XVIII.

El 8 de octubre a las 12 del dia en punto, el comandante Salvo descendia a la plaza del pueblo

con toda su division en son de guerra para imponer el rescate, miéntras el alentado mayor Alzérreca, segundo jefe de Carabineros, iba a hacer una prorrata de animales en Torata.

Formó el comandante Salvo su division en cuadro como para una ejecucion, en la plaza del pueblo, i tomando su puesto a la cabecera de una mesa provista de balanzas, iba a comenzar la operacion del rescate, cuando, como en Roma, sintióse la voz sentimental de un grupo de damas que venian a solicitar clemencia.

Recibiólas el comandante Salvo con su cortesía característica, i entónces con eco acentuado pero suplicante hablóle en los siguientes términos la señora Dominga Llosa de Duran, que por el apellido parece arequipeña i por el alma i la lengua hija de Roma:

Señor:

Nuestros acongojados semblantes mas bien que nuestras palabras demostrarán a usted la tristísima situacion en que nos encontramos. Tiene usted la fuerza i con ella la suerte de este pueblo, su fortuna i su vida; pero esperamos de su corazon magnánimo i jeneroso que, inspirándose en nobles sentimientos, en el recuerdo de su esposa e hijos, conceda un lugar de refujio para la vida de nuestros hijos, para el honor de nuestras hijas. Hemos dado todo cuanto tenemos; el dinero destinado a nuestro alimento, las alhajas que conservábamos con cariño. Estamos dispuestas a dar mas, todo lo que tengamos, nuestras propiedades i nuestros muebles. Pero que el honor i la vida de los inocentes i débiles quede salvaguardada de los desórdenes de la tropa. Pedimos un lugar de asilo para nuestros hijos. Pedi-

mos mayor plazo para cumplir la obligacion impuesta al pueblo, i todo esto pedimos por lo mas santo i sagrado que haya en su corazon».

XIX.

El arrogante comandante Salvo, puesto de pié, contestó inmediatamente, i conforme a su diario de campaña, de la manera que pasamos a espresar:

«Señora:

«He escuchado con profundo respeto i emocion las nobles palabras que usted, a nombre de las distinguidas señoras de esta ciudad, me acaba de dirijir.

«Representante, no de mi voluntad, sino de una voluntad superior, yo no soi aquí sino el mero ejecutante de las disposiciones del gobierno de Chile. Tengo el honroso mandato del gobierno de mi patria, i dejando a un lado los impulsos personales que pudieran moverme a alterar mi línea de conducta, me es doloroso, no poder acceder a todo lo que ustedes, señoras, me piden. Las hostilidades del ejército de Chile se dirijen contra los que hacen hostilidades en daño de Chile, no contra las mujeres, niños i hombres indefensos: las contribuciones de guerra pesan sobre todos los habitantes de los pueblos. Al hacerlas efectivas, las propiedades i las casas deben servir para satisfacerlas, no las personas. Puedo asegurar a ustedes, señoras, que ni un cabello de persona alguna de este pueblo será tocado por nuestros soldados. Ustedes pueden reposar tranquilas. No necesitan lugar alguno de asilo.

«En cuanto a prorogar el término para el pago de la contribucion, me es absolutamente imposible hacerlo. He fijado un término fatal: no está en mi ánimo alterarlo. Lo siento, pero no puedo hacer mas».

XX.

Terminando así esta plática triste i singular, tomó la palabra la señora doña María Noel de Tizon, hija probablemente del bravo marino de aquel nombre (el capitan Noel) que se ahogó en Paita en 1850, i con un acento de desesperacion que hizo asomar las lágrimas i el sonrojo a todos los circunstantes, esclamó:

«Es justo, es necesario, señor, que ya que usted significa que se harán hostilidades en la poblacion si no se alcanza a cumplir el impuesto, es indispensable que usted indique qué hará. Tenemos el derecho de saberlo, porque, como madres, tenemos la obligacion de cuidar de nuestros hijos; trataremos de ponerlos en salvo. Espero se sirva usted contestarme: ¿qué hará usted»?

El comandante Salvo, respondió:

«Repito, señora, no tienen ustedes que preocuparse de la seguridad de las personas: su vida i su honor están seguros bajo las armas de Chile».

Agregan las crónicas moqueguanas encargadas de perpetuar estas escenas dolorosas que recuerdan las ciudades puestas a saco de tesoro i de vírjenes en la antigüedad, que notando la impasibilidad con que el jefe chileno exijia el monto total del rescate, una de las damas que rodeaba la mesa, crispando su puño i su lengua, lo apostrofó diciéndole:— «A este hombre no lo ha parido mujer!»

XXI.

No hubo arbitrio (si bien, a juicio nuestro, habria sido preferible encontrarlo) i, en consecuencia, comenzó la operacion de la colecta de dinero i de valores que debia durar cuatro mortales dias. —Por lo que se referia al del primer plazo, he aquí como el rescate de Atahualpa fué contado:

«El comandante pasó con su ayudante a ocupar la sala consistorial i las señoras se retiraron entre esclamaciones i lágrimas. La comision de vecinos entró tambien a la sala exhibiendo unas talegas con dinero i unas balanzas para pesar las pastas metálicas.

Entregaron lo siguiente:

17	talegos de a mil soles cada uno.................	17000	
1	id. de a dos mil soles..............................	2000	
1	id. id. id. tres mil id.............................	3000	
250	marcos plata, a ocho soles cada uno............	2000	
87	pesos en billetes chilenos..........................	87	
3	vales de artículos comprados para el ejército..	306	50
	En alhajas: tasadas por una *comision mista* de oficiales i vecinos..............................	3024	
	Suma total en soles.......	27420	50

XXII.

Era aquella cifra apénas la mitad del monto del cupo de guerra, i para que sea posible darse

cuenta de las angustias i sacrificios que el entero de su total debió costar a los infelices moqueguanos, en su mayor número inocentes, porque los cabezas i los hombres de accion habian huido, copiamos en seguida, dia por dia, el estruje penosísimo de lo que se recibia en las balanzas, sacado del fondo mas recóndito de los hogares:

(Octubre 9).

«10 talegas de a mil soles	10,000	
1 id. con 920 soles	920	
1 id. con 458 soles	458	
74 marcos chafalonía de plata	592	
37,720 soles en billetes peruanos a 10 centavos cada uno	377	20
Total de lo recibido en ese dia	12,347	25
Recibido el dia anterior	27,420	50
Suma de todo en soles	39,878	75

Quedaban aun varias alhajas por tasar, i no habiendo tiempo, se dejó para continuar la operacion al dia siguiente a las 8 A. M.

(Octubre 12.)

93 marcos plata chafalonía, en soles	744	00
En piña, 9 marcos 16 décimos	96	00
En alhajas tasadas segun convenio	182	33
Total en soles plata	1,022	33

(Octubre 13).

6 talegas con soles	12,000
1 id. con id	59

27 marcos de plata chafalonía	316
137 id. id. id	1,100
En billetes chilenos a la par	415
En un vale por quinina	10
Total en soles plata	13,900

(*Octubre* 15).

2 talegas de a mil soles	$ 2,000
1 id. de a 331.60	331 60
En billetes chilenos	20
43 marcos chafalonía de plata	336
Total de soles	$ 2,687 60

Hecha esta entrega se liquidaron con los comisionados las cuentas de todo lo entregado, i resultó así:

Entregado el dia	8,	valor en soles	plata	$ 27,240	50
Id.	id. 9,	id.	id	12,347	25
Id.	id. 10,	id.	id	3,101	25
Id.	id. 12,	id.	id	1,022	33
Id.	id. 13,	id.	id	13,900	50
Id.	id. 14,	id.	id	2,687	60
Total en soles de plata				$ 60,478	93

Estaba pues pagada la contribucion pecuniaria impuesta por el jefe chileno.» (1)

---

(1) El comandante Salvo había ordenado tambien en su requisitoria del dia 8 que le serian entregados 30 animales vacunos, 20 quintales de arroz, 30 quintales harina, 10 quintales azúcar, 5 quintales café, todo lo cual se computó en 5,880 pesos.

El comandante Alzérreca condujo tambien de Torata 25 vacas, 10 caballos, 6 llamas i *once animales menores*, i en el pueblo de Moquegua se colectaron por medio de visita domiciliarias 38 caballos, 26 mulas, 26 llamas, 53 yeguas, 22 vacas con cria, 6 crias de pié i 79 borricos.

XXIII.

En mas de una vez aquella penosa operacion que traia convertidos, «a virtud de órden superior», a los nobles soldados de Chile en judios venecianos, fué interrumpida por falsas alarmas de las avanzadas. En una de las primeras noches se anunció por tres espresos sorprendidos a la vez (lo que debió ser ardid peruano) que el coronel Leiva se avanzaba con ocho mil hombres a arrojar a los invasores de Moquegua. De esto dió aviso inmediato el comandante Salvo al cuartel jeneral i motivó viva alarma allí i en el pais. En consecuencia, el nunca cansado coronel Lagos se dirijió a Pacocha, i de allí, con los comandantes del Valdivia i del Caupolican, a Moquegua. Por su parte, el comandante Salvo se habia adelantado valientemente con 200 caballos i 3 cañones hasta Homo, camino de Arequipa, donde se persuadió que la noticia de la bajada de los arequipeños habia sido falsa.

XXIV.

El 8 de octubre habia llegado el comandante Echeverría con su escuadron (103 plazas) i 31 hombres del Búlnes montados en mula, habiendo partido de Tacna el dia 4. Como un castigo o co-

mo una enmienda fué enviado con su tropa a la vanguardia, es decir, a Homo, por donde se esperaba ver llegar las columnas de Arequipa. La division de Moquegua, con estos refuerzos, ascendia a 983 plazas de todas armas.

Con motivo de las alarmas dadas, el rejimiento Santiago habia partido tambien por tierra i llegado hasta Sitana sembrando aquellos valles de desertores. Segun el diario del comandante Salvo, pasaron éstos de 40, i era cosa digna de ser notada que aquellas correrías en demanda de desertores concluian por aumentar su número. El mismo jefe de la espedicion dejó siete de éstos, de los cuales dos eran del Búlnes, uno de Cazadores i cuatro de Carabineros. Los peores i mas lobos eran los trompetas, que talvez por esto han hecho de su oficio un mal nombre.

XXV.

De acuerdo con el coronel Lagos (que el 14 de octubre habia avanzado hasta Conde), regresó la infantería en tres dias a Pacocha por el camino de la ida, siguiendo el comandante Salvo con la artillería, la caballería (unos 350 jinetes) i el tesoro a Tacna por la vía de Sama. Llegó esta columna a su destino el 19 de octubre de madrugada i, despues de haber entregado su jefe con la mas laudable delicadeza hasta el último marave-

dí i el último anillo de oro a la caja del ejército, trasladóse por mar a Arica la fuerza que en Pacocha habia quedado i se incorporó hácia el 22 de octubre al ejército de operaciones que presenciaba a esas horas con el arma en descanso las inverosímiles conferencias de la *Lackawana.* (1)

XXVI.

Con mucha anterioridad a las operaciones, mas de botin que de guerra, referidas ya en el presente capítulo, habia tenido lugar una de las mas estravagantes i culpables maniobras militares de esta guerra en que todas las operaciones en grande han sido coronadas de éxito brillante, i las de simple merodeo en desmedro o en baldon, desde la de Mollendo a la de Chimbote.

---

(1) Segun el informe que ántes hemos citado del alcalde don Juan David Navarrete, los chilenos al retirarse quemaron en el valle varios injenios i especialmente el del «cojo Flores», autor de la asonada en que perdieron la vida varios Granaderos.

El diario del comandante Salvo no menciona este hecho, pero rejistra tristemente el incendio ejecutado de las propiedades de don César Chocano, don Gaspar Zapata i don Domingo Barrios que habian sido autoridades en Moquegua.

Tuvieron lugar estos actos deplorables (porque eran inconducentes) el 16 de octubre, i para quemar el injenio de Chocano fué preciso que el comandante Echeverría regresara de mala gana desde la estacion de San José hasta los suburbios de Moquegua. Por lo demas, el comandante Salvo mantuvo su jente con mucha disciplina, i por el solo hecho de notarse que dos arrieros habian disparado sus carabinas, sin que hubiera declaracion de agraviado, les hizo dar 50 palos a cada uno.

Con el singular propósito de ir a llamar la atencion de la *quinta division* que en las alturas de Lipez mandaba a fines de 1879 el jeneral Campero, i cuando hacia ya un largo mes que se hallaba aquella fuerza incorporada al ejército de Tacna, i en la víspera inmediata de esta batalla, librada a doscientas leguas de distancia, salió en largo tren de carretas fletadas por 10 pesos diarios cada una a la casa de Artola, sin incluir víveres ni forraje, la espedicion que se llamó de Huanchaca i que condujo el comandante de artillería don Ambrosio Letelier bajo la direccion superior del coronel don Marco Aurelio Arriagada, gobernador militar del territorio de Antofagasta i por órdenes del gobierno de la capital.

Con relacion a la estratejia de la guerra i dadas las distancias i el tiempo de la ejecucion, aquella empresa era simplemente un desvario. Pero por la hora en que se le dejó partir fué casi un crímen.

XXVII.

Era el mes de mayo, época de indecibles rigores en las cordilleras de Bolivia, i en consecuencia era materialmente imposible para tropa bisoña i aun para los mas aguerridos veteranos, ejecutar aquellas marchas, que en diversas tentativas anteriores i verificadas en el verano habian dado

lugar a demostrar su absoluta imposibilidad. Los bolivianos mismos, que son gamos en la guerra, no se atrevieron nunca a descender desde Oruro, ni siquiera desde Potosí i de Huanchaca hácia la costa, i ahora con un puñado de reclutas del Melipilla, unos cuantos jinetes del escuadron Maipú i dos cañones, se pretendia hacer en el corazon de frijidísimo invierno tal locura.

La espedicion partió de Calama a mediados de mayo, i apenas habia comenzado a encumbrarse en la cordillera vecina que va a descender a Canchas Blancas, en la altiplanicie boliviana, la colecticia tropa dióse cuenta por sus primeros padecimientos de los que mas allá le aguardaban.

«Desde que salimos de Santa Bárbara (segunda jornada de Calama), dice una relacion de aquellas aventuras, principiaron nuestros sufrimientos *pasando dias enteros sin comer*, i lo que es mas horrible, quince dias casi *sin dormir*, pues no era suficiente forrarse en cueros i bayetas; el frio era insufrible. Básteme decirle que los escupos dentro de nuestras carpas eran a los dos minutos un pequeño pedazo de nieve; el agua de las caramayolas, el vino i todo líquido se convertia en hielo; en los pequeños riachuelos teníamos que romperlo para que bebieran nuestros caballos. ¡Cuántas noches tuvimos que *azotar* a individuos para que no fueran víctimas de una muerte segura! (¿I por qué no *azotar* hoi a los que los mandaron?)

XXVII.

Arrastrándose así la maltratada columna rota i dispersa en trozos, marchando al paso de las ca-

rretas por los páramos helados i las cuestas inaccesibles, logró descender hácia el reves de Canchas Blancas, donde ocurrió un siniestro que mató a dos artilleros.

Por fortuna un rayo de luz penetró en la cavidad cerebral de los que habian fraguado aquella empresa cruelmente temeraria, i el comandante Letelier recibió, en medio de las mas horribles penurias, la órden de regresar a Calama, sin haber divisado siquiera las tentadoras lomas arjentíferas de Huanchaca.

XXIX.

Mas cruel que el viaje de subida fué el de regreso, porque cojió a la desbaratada hueste un recio temporal de viento i hielo que estuvo a punto de hacerla perecer. I así habria acontecido casi sin remedio sin la estraordinaria enerjia i sagacidad militar de su jefe.

«Desde que salimos de la posta de Viscachilla (que está al otro lado de la cordillera), dice la relacion que hemos venido citando, principió un temporal de viento; el primer dia, que fué de marcha hasta Tapaquilcha, no fué tan terrible como los dos dias consecutivos de este último punto a Ascotan i Polape, dias terribles i que no los olvidaré nunca. Cuatro caballos se me quedaron en el camino apunados; tres hombres helados, uno de ellos, aleman, pedia le cortaran el pescuezo i buscaba el cuchillo en las botas (el que ya un soldado le habia quitado); los que se libraron de la muerte fué mediante a las atenciones del doctor señor Mamerto del Campo, quien se ha portado mui atento con

todos los de la division durante la campaña; las mulas se nos estrellaban unas con otras con el recio viento; no podiamos abrir los ojos con la tierra que volaba en el espacio; se les corrian las lágrimas a los pobres soldados, i preferian pasarse sin comer con tal de no parar hasta llegar a un punto donde siquiera encontrásemos peñas en que refujiarnos.»

XXX.

Tal fué, someramente compendiada, la *espedicion a Huanchaca*, que era la sétima de su especie despues de las tres de Moquegua, la de Mollendo, la de Chimbote, la de Tarata; todas mas o ménos ineficaces para el gran objetivo de la campaña, que en la primera faz de la guerra fué Tacna i en la segunda Lima. (1)

XXXI.

Con escepcion de las operaciones que mui a la lijera hemos referido (i aun mayor quisiéramos hubiese sido nuestra premura) no ocurrió en los campamentos nada de notable durante la estadía de cinco meses que le impusiera la absurda, ciega i obstinada poltronería del gobierno.

En la vida de espera i de aburrimiento, que es

(1) Para mayores detalles puede verse un artículo que en julio de 1880 publicamos en el *Mercurio* con el título de la *Espedicion a los hielos*, i la interpelacion del mes de agosto de ese año sobre la direccion jeneral de la guerra. En ese debate fué cuando el ministro de hacienda declaró que la espedicion Letelier habia costado *solamente* 74,000 pesos!

la consecuencia peligrosa de las guarniciones, solo tenian lugar lances penosos, i aun horribles. Ya eran ocho soldados del 3.° que se desertaban con sus armas con direccion a La Paz, i rodeados de la caballería rompian contra ella sus fuegos. Cuatro de éstos murieron con gran bravura en el banco de Pachia i cuatro yacen todavia en la Penitenciaría de Santiago.—En otra ocasion se fusilaba en Pocollai a un soldado del Caupolican que habia hecho fuego sobre su capitan en la marcha de Pacocha a Moquegua, i en Arica era ejecutado hácia el 22 de agosto un arriero natural de Codao llamado Silva. Asestó éste un balazo con su revólver al conductor de equipajes Bascuñan i murió en seguida al pié del Morro con una entereza que maravilló a todos los que se hallaban presentes. No consintió en que le llevaran en un carreton al sitio del suplicio ni que le vendaran la vista para saludar i despedirse de sus conocidos, hasta que cayó por el plomo sin haber sido soldado, sino un infeliz arreador de mulas.

Fué especialmente autorizado aquel escarmiento por órdenes del jeneral Baquedano, que desde Tacna se alarmaba de los frecuentes crímenes cometidos en el vecino puerto.

Un capitan de buque habia sido encontrado asesinado dentro de un foso i un contador de la armada, que bajó a tierra con dinero, habia desaparecido de una manera misteriosa.

XXXII.

No escaseaban tampoco en Tacna los sucesos dolorosos, porque, aparte de un oficial chileno que fué asesinado por un cabo que custodiaba una casa, el valiente capitan del 4.° de línea don José Miguel La Barrera, que tanto se habia distinguido en el asalto de Arica, pereció víctima de una celada peruana en noche de placer. El capitan La Barrera era natural de Chillan i en 1861 habia comenzado su carrera en el 4.° de línea como simple soldado, a ejemplo de su jefe el malogrado San Martin; i cuando aguardaba sus despachos de sarjento mayor cayó víctima de una daga que le atravesó de parte a parte el costado.

Los peruanos no cesaron de mostrar su aversion tenaz hácia los invasores i llevaron en ocasiones su venganza hasta el insulto i la villanía.

«El 18 de setiembre, escribia un oficial a su familia desde Tacna, hubo misa de gracias a la cual asistieron la 1.ª i 2.ª division.

»Despues de la misa desfilaron por la calle del Comercio, donde estababa el jefe para pasarles revista. Cuando tenia lugar este desfile, le tiraron agua sucia al estandarte del Atacama i de pedradas al del Santiago, i no sé a qué otro cuerpo. Todo esto se ha dejado impune, ha pasado desapercibido ¿qué tal?» (1)

---

(1) Carta del teniente Roberto Aldunate a su madre la señora Albina Bascuñan de Aldunate, setiembre 21 de 1880.

XXXIII

Atentados de índole tan indigna en país avasallado por sus derrotas, habian encontrado sin embargo con anterioridad espléndida compensacion, porque, guiado el intelijente capitan de injenieros don Enrique Munizaga por el dicho de un soldado prisionero i en seguida por la revelacion del cura italiano de la iglesia parroquial de Arica, supo que el estandarte del 2.° de línea, perdido en Tarapacá, se hallaba escondido en la sacristía de la iglesia de San Ramon de Tacna, i ayudado por el capellan de ejército don Ruperto Marchant Pereira i por un cabo del Lautaro llamado Cipriano Robles, lo estrajó del fondo de una caja de casullas el 11 de junio, con intenso regocijo de todo el ejército, que así quitaba al enemigo su único trofeo. (1)

(1) Hé aquí cómo en una carta dirijida al *Estandarte Católico* bajo la firma de *El número cinco* i que fué publicada en Santiago el 27 de junio, se daba cuenta de este feliz suceso que en otras edades habria sido de seguro tema de milagros... «¡Vírjen Santísima del Cármen, murmuraba en voz baja el capellan cuyas manos temblaban, devuélvenos nuestro estandarte!» Se abrió la segunda caja: como en la anterior ¡nada! Quedaba una tercera mui antigua sobre la que se encontraban dos grandes imájenes de bulto. El cabo tomó en sus brazos una de ellas, i miéntras la trasladaba a otro sitio: «¡Anjel mio, murmuró con voz apagada i temblorosa, perdóname, pero... tienes que entregar el estandarte!» Volvió por la otra imájen i, al trasladarla, de nuevo la dirijió la misma imprecacion: «¡Anjel mio, perdóname, pero... tienes que entregar el estandarte!» La caja estaba abierta: creo que en aquel momento, como los golpes de un pén-

XXXIV.

Pereció por estos dias en lecho rodeado de respeto i de afectuosos cuidados pero no a influjo de las balas que tenian surcado su cuerpo en los combates que se habian sucedido en la república en el último medio siglo, desde Lircai a Tacna, desde Piura a Cerro Grande, el bravo entre los bravos, comandante del rejimiento Chillan Vargas Pinochet, a quien por la fama de sus hechos militares i en memoria de ser el último capitan del viejo Carampangue pusiéronle sus amigos al morir—Vargas Carampangue. Tocado dos veces en Tacna por el plomo, se mantuvo entero, pero anciano ya de 67 años, sucumbió en esa ciudad a una récia pulmonia, fruto de sus patrióticas fatigas.

---

dulo, se podian contar las palpitaciones de esos tres corazones. El capellan sacó un cojin forrado en damasco, luego otro, i en seguida, de repente, se agachó abriendo con fuerza con las dos manos una bolsa de brin que estaba en el fondo i esclamando: «¡¡Aquí esta!!»...; luego lo besó i lo pasó al cabo que se abrazó de él llorando, besándolo i esclamando: «¡El Estandarte! ¡el Estandarte!» Miéntras se volvia a arreglar la caja, colocar los santos en su lugar i se cerraba la puerta, el capellan lo tomaba otra vez i medio doblándolo lo cruzaba sobre su pecho bajo la sotana i luego salia a la calle con tanta precipitacion que apénas si podia seguirlo el capitan. Ambos se dirijieron a casa del coronel Amunátegui, comandante jeneral de la plaza en ese entónces. El señor coronel habia salido pero estaban sus ayudantes i el comandante Dublé.—«¿Qué sucede? preguntaron a una voz al ver llegar al capellan ¿qué noticias trae?» El capellan por toda respuesta desabrochó el pecho de su sotana, apareciendo la hermosa estrella de plata del Estandarte que todos se quedaron mudos i silenciosos contemplando...»

XXXV.

Por lo demas los soldados i oficiales del ejército hacian cuanto les era dable por matar honestamente el tedio de su existencia condenada a eterna espera. En los campamentos de Pocollai, Calana, Arica, Dolores, Pisagua, etc., se sucedian las representaciones teatrales amenizadas con juevos acrobáticos, títeres i pantominas, i aun, elevando un tanto mas su estro, los sarjentos del Atacama comenzaron a publicar en Pocollai una hoja manuscrita i humorística titulada *El Atacameño*, al paso que los oficiales de algunos cuerpos daban alegremente vida a un periódico impreso en Tacna en octubre, al cual por remedar al *Eco*, diario que habia sido de los peruanos, le pusieron por nombre el *Hueco*, hasta que la autoridad, celosa de la disciplina, lo mandó suprimir.

XXXVI.

Ocurrió tambien a fines de ese mes un desastroso incendio que consumió en ocho horas veinte i siete manzanas de la ciudad de Iquique, valorizándose el daño en tres millones de pesos. (1)

(1) Por los siguientes datos exactos relativos a las pérdidas de las compañías de seguro en Iquique podrá apreciarse la in-

Fuera de esto nada de importancia se habia *hecho en aquellos distritos* salitreros sino habilitar *algunas oficinas,* encerrándolas en estrecho monopolio, a virtud de un escesivo derecho que alejaba la competencia de nuevas industrias, i de esa manera retardaba torpemente, por la avidez de los escudos, lo que podria llamarse la «chilenizacion de Tarapacá.»

En cambio se habia fortificado a Iquique con 7 cañones, a Pisagua con 4, a Pabellon de Pica con 3 i en Huanillos no se habia alcanzado a montar un cañon de a cien por falta de «agua i de tiempo.» (1)

---

tensidad del daño causado a aquella próspera poblacion:

Hamburgo Magdeburguesa..............	$	20,000
Royal.......	«	100,000
Trasatlántica, de Hamburgo............	«	80,000
Scottish Commercial......................	«	20,000
London and Imperial......................	«	30,000
La Confiance..........	«	5,000
Northern....................................	«	50,000
	$	305,000

(1) La plaza de Iquique fué fortificada por el intelijente mayor de injenieros don Emilio Gana con 4 cañones Parrots de a 200 que allí dejaron los peruanos i en la isla de Iquique (llamada ahora *Esmeralda)* se puso un cañon de 150 estraido de la *Independencia.*—Pisagua quedó defendido con los mismos cañones de a 68 que en ese puerto se encontraron el 2 de noviembre, i, en jeneral, todo fué hecho a costa del Perú i de sus derrotas.

En cuanto a la organizacion administrativa de provincia chilena que se dió al departamento de Tarapacá por el jeneral Villagran, que allí continuaba mandando la reserva, compuesta de dos o tres batallones, aparte de algunos nombramientos de jueces de

XXXVI.

Tal era, mas o ménos, la situacion de los campamentos chilenos a lo largo del litoral del Pacífico desde Antofagasta a Pacocha, desde Pachia a Arica, cuando el 10 de octubre llegaba al último puerto el ministro de la guerra en campaña acompañado de los jenerales Saavedra, Sotomayor i Maturana, a quien seguiria en breve el jeneral Villagran ascendido recientemente a jeneral de division, con numeroso grupo de jefes de diversas jerarquias en el vapor *Valdivia*, i cuando disipada «la paz de Arica» como si hubiera sido espesa camanchaca de aquel pesado clima, penetraba, un

---

letras i de alzada (que eran los mismos constituidos en tribunal), se dictó la siguiente planta judicial para todo el territorio ocupado, nombrándose jueces de subdelegacion con el título peruano de *jueces de paz*.—Distrito de Tarapacá. El Cercado (la misma ciudad), Laonsana, Guaviña, Coscaya, Sibaya, Limacsina, Mocha, Usmagana, Sipiza (célebre por una capilla en que el fanatismo indíjena cebó su ambicion), Guasquiña, Mamiña, Parca, Macaya, Pica (célebre por sus vinos, mas esquisitos que el mejor oporto estranjero), Matilla, Valle de Quisuna, Canchanco, Huatacondo, Quillagua, Chiapa, Sotica, Isluga (inmediato al volcan de su nombre), Casiquima, Camiña i Soga. En Tarapacá i Pica hai dos jueces de paz, atendida la mayor poblacion; en los demas solo uno.

Los distritos judiciales en que se dividió Iquique, fueron: El Cercado (el mismo puerto), Pisagua, Mejillones, Pabellon de Pica, Huanillos, La Noria, Sal de Obispo, San Francisco, Zapi-
, Pampa Negra, Negreiros, San Antonio, La Peña, Tacna i
marones. En Iquique hai cuatro jueces de paz; en los demas
).

mes cabal mas tarde (10 de noviembre), el coronel Lynch de regreso de su terrible e infructuosa espedicion al Norte.

Operábase así al fin un movimiento de concentracion jeneral que seria augurio de dias felices para el ejército i el pais, i de esto, ántes de emprender la jornada hácia Lima, vamos de seguida con satisfaccion a ocuparnos.

CAPITULO XVIII.

EL EJÉRCITO DE OPERACIONES SOBRE LIMA.

Atraso que la paz crea en el arte militar.—Nuestros jenerales no consienten en ir mas allá de Yungai i de Loncomilla.—El gobierno, por su parte, se obstina en el raquítico sistema de levas i de enganches.—Esfuerzos inútiles de la prensa i de la opinion por cambiar estas tradiciones i rutinas.—Apelacion a la autonomia del país i resistencia del gobierno durante año i medio a este arbitrio para levantar ejércitos.—Se resuelve al fin a cambiar de táctica, i espléndidos resultados que se obtiene.—Todo Chile sobre las armas.—El jeneral Baquedano solicita marchar a Lima desde el 8 de julio, i cómo detalla su plan que es el mismo llevado a efecto seis meses mas tarde.—No se le contesta.—Propone enviar una espedicion lijera a La Paz i se le responde encargándole despache un emisario a tratar el rescate de dos oficiales chilenos.—Se pretende hacer creer, para cohonestar la poltronería del gobierno, que el ejército no está dispuesto a ir a Lima.—Demostracion de esta calumnia. i como se manifiesta que, desde Antofagasta, la espedicion a Lima fué la única ambicion del ejército i cómo los peruanos mismos así lo creian.—Carta del jeneral Castillo.—Cuales eran los aprestos del gobierno para la espedicion a Lima cuando negociaba en octubre la paz en la *Lackawana*.—Importantes revelaciones del delegado de la intendencia Perez de Arce sobre este particular.—Las relaciones del ministro de la guerra en campaña i del jeneral en jefe, i su primera entrevista en Tacna.—Irregularidades i agravios del gobierno para con el último.—Se distribuye el ejército en divisiones, se les nombra jefes i se le asigna desde Santiago Jefe de Estado Mayor i sub-secretario sin su consentimiento ni siquiera su consulta.—El fracaso de las negociaciones de Arica salva la honra del país i cómo el ejército se alista para emprender la campaña de Lima.

I.

En diversos pasajes de los tres volúmenes que

sin contar el presente, van corridos de esta historia i revista de la guerra, crónica minuciosa i comprobada de hechos que sigue el carro de aquélla cual si fuera su sombra i su reflejo en la revuelta i ensangrentada arena, hemos venido midiendo el incalculable trecho que nos habian dejado atras las artes prolongadas de la paz en el arte de la guerra. Mui pocos, si alguno de nuestros jefes, habian pasado mas allá de Yungai, refriega de montañas i de fusil de chispa, o de Loncomilla, pelea no de ejércitos sino de perros bravos en que fué un lujo matarse a culatazos i con fusil de fulminante.

Habia sido ésto, a la verdad, de tal manera, que el jeneral en jefe habia resistido con invencible tenacidad (¡caso inverosimil!) a la agrupacion de su ejército en divisiones, al paso que el gobierno, ciego al espíritu del país i sordo a sus gritos, continuaba (¡cosa increible!) empeñado en reclutar i reformar el ejército por medio del sistema colonial, podrido, injusto i negativo de las levas i el enganche, los garitos i la chicha (1).

---

(1) A este propósito, uno de los oficiales mas intelijentes del ejército, el capitan don José Miguel Moscoso, nos escribia desde Valparaiso el 1.° de marzo de 1880 las siguientes palabras:

«La organizacion de batallones por provincias i por departamentos, es la verdadera, la que, como a España en 1808, puede salvar i hacer la grandeza de Chile, i no la leva o el enganche de jente perdida como se está haciendo hoi.

»Como Ud., señor, en su artículo del *Nuevo Ferrocarril* de hoi dice «¡Arriba mas jente!» no puedo dejar de noticiarle la

II.

Gota a gota, semana tras semana, meses en pos de meses, fueron acumulándose así, en el *cuartel de depósito* de la Cañadilla de Santiago, desde mayo a julio, los individuos recojidos en los campos i a granel para llenar las bajas de la campaña, i aun para esto su número no era suficiente. Un

---

manera cómo el gobierno sigue llamando la jente que se necesita para la guerra.

»Desde ayer tiene órden el capitan don Luis Sanchez para enganchar desde quinientos hasta mil hombres, con un enganche de 14 pesos por soldado, con mas una prima de 50 centavos al que *consigue sacar de las chicherías o casas de juego* a los nuevos «soldados» vencedores.

»Desde ayer a hoi se han enganchado *siete* soldados; si Ud. viera, señor, qué soldados, le daria grima.

»¿En cuánto tiempo se vendrán a reunir los quinientos o mil que se necesitan?»

Por su parte, el autor de este libro, que desde el primer momento habia trabajado en la prensa porque se diese al ejército su organizacion técnica i natural en rejimientos, divisiones, estados mayores, etc., habia luchado tambien sin tregua i sin fruto pero con ahinco a fin de que se llamase al pais a las armas por contijentes de provincia; porque se pusieran sobre las armas al ménos 30 mil hombres, i porque se acometiese al fin la guerra, como empresa nacional de largo aliento i duracion, i como a tal se la condujese. Los que quisieran informarse de esta tenacidad de propósitos escuchada solo a última hora, harian bien en leer los artículos que en seguida citamos por sus títulos i sus fechas, los cuales fuera de los que en otra ocasion hemos citado, vieron la luz en el *Nuevo Ferrocarril*, «el periódico del ejército».—*San Juan en el desierto*, febrero 2 de 1880.—*El Carampangue en Loncomilla*, marzo 15 de 1880.—*Guerra de contado i guerra a plazo*, mayo 3 de 1880.—En el *Mercurio* de Valparaiso se publicaron con el mismo propósito los siguientes artículos: *El primer aniversario*, febrero 14 de 1880.—*Lo que hemos hecho en tres meses*, febrero 20 de 1880.

diario de Valparaiso que tomó nota de la remesa mas fuerte de esta carne cruda i anónima de cañon despachada en el trasporte *Itata* el 3 de agosto de 1880, apuntaba las siguientes partidas de remplazo:

Para el Talca.............	351
Para el Colchagua..........	286
Para los Navales...........	231
Para varios cuerpos.........	605

III.

Era eso hacer la guerra a retazos para que fuera mucho mas cara i mas sangrienta. I era en vano que la prensa clamara contra tan anticuado i estéril arbitrio, porque miéntras en las provincias se juntaba jente para un trasporte, otro trasporte traia del norte, .a título de licenciados, de invalidos o de enfermos, un número aproximativamente igual de bajas. La guerra se habia hecho de esta suerte, la imajen viva del tonel de las Nereidas.

«El sistema invariable adoptado hasta aquí, decia un escritor, preocupado constantemente de las cosas de la guerra, en un artículo que dió a luz en *El Mercurio* del 3 de 1880, ha consistido en estas dos cosas:—1.ª Hacer economias de cuartillos para gastar mas tarde millones, i 2.ª No creer en las fuerzas vivas del país i no esplotarlas con tiempo para la victoria.

—»Ocurrid a las provincias, decíase de todas partes al gobierno, i aun lo solicitaban con patriótica humildad las provincias mismas en sus contínuos memoriales.—Apelad a la potente autonomía de este suelo de soldados, en cuyos campos i bosques, uncidos al arado, al hacha o a la gavilla, existen diseminados cien mil combatientes.—Descentralizad la guerra de la capital i de sus aspirantes a puestos i a galones, volvia a decírsele. Llamad a las armas por masas la guardia nacional, que esa es la lei de justicia i patriotismo, i así tendreis ejércitos cuantos querais, para lo que querais i en la hora que querais». (1)

(1) Sobre este particular el autor de este libro publicó tambien una série de artículos que durante un año no fueron tomados en cuenta, por mas que sus demostraciones eran evidentes. El primero de esos artículos tenia por título *La autonomia militar de Chile* i fué publicado el 3 de noviembre de 1879, i el último, cuando ya el gobierno varió de táctica con inmenso provecho suyo i de la guerra, el 3 de setiembre de 1880 con el título de *Triunfo de la autonomia del pais.*

A esa misma exijencia correspondian los siguientes trabajos de actualidad militar: *La guerra comienza,* junio 17 de 1880.—*A las armas!* julio 10.—*Arriba la Guardia Nacional,* agosto 3, etc.

Un diario de provincia, *La Igualdad* de Mulchen de 15 de julio de 1880, bajo el rubro de *Movilizacion de la Guardia Nacional,* decia a ese mismo propósito estas palabras:

«...Aceptando el pensamiento de aquel.... que, inspirado siempre en los grandes sentimientos de amor a su patria i a sus conciudadanos, dirije la campaña desde su bufete de escritor, de historiador, de estadista, de publicista, somos de opinion de que marchen al campo de batalla, de la gloria, los cuerpos cívicos de las provincias señaladas por el decreto de junio último, en busca de laureles i de victorias con qué engalanar e inmortalizar el nombre de la provincia que le vió nacer i que sirve de cuna al fruto de sus amores i de patria a aquellos que le dieron el ser.»

IV.

Al fin, el ministerio escuchó el universal clamor, i en los últimos dias de julio de 1880, cuando la guerra llevaba de duracion *año i medio*, dictó un decreto en el que se llamaba a las armas el elemento autonómico de la república, es decir, se admitia en la participacion directa de la guerra a las provincias mediante la organizacion de los cuerpos del ejército con sus propios oficiales i soldados, su denominacion lugareña, la bandera del hogar, etc., como se habia practicado en 1839 i como era de lei el volverlo a poner por obra.

I vióse entónces con asombro por los incrédulos que en el espacio de dos o tres meses el ejército se duplicó como por encanto, convirtiendo cada provincia sus batallones primitivos en rejimientos, como el Atacama, el Coquimbo, el Aconcagua, el Colchagua, el Talca, el Chillan, el Chacabuco, etc., i dando otros pueblos nuevas lejiones que se llamaron el Valparaiso, el Rancagua, el Rengo, el Victoria, el Concepcion el San Fernando, el Vichuquen, el Lontué, el Ñuble, el Maule, el Biobio i otros mas.

Con fecha 30 de setiembre se dispuso tambien cuerdamente organizar en las provincias centrales un ejército de reserva compuesto de diez mil hombres i a cargo del coronel don Luis Arteaga.

V.

Verificado todo esto mas en el papel que en el terreno, el ministro de la guerra se embarcó con destino a Arica en los primeros dias de octubre, segun ántes vimos, con el propósito de activar la marcha del ejército hácia Lima, cuando la mano de los negociadores de la paz le diesen suelta i licencia en Santiago i en Arica.

Tenia esto lugar cuatro largos meses despues de la batalla de Tacna, que para el ejército i el pais no habia sido sino el prólogo de la marcha i ocupacion de Lima.

VI.

Apénas habia trascurrido en efecto un mes desde el asalto de Arica, cuando el jeneral Baquedano, con ojo mucho mas militar que los politiqueros de Santiago, con mucha mayor prevision que su gobierno, habia solicitado marchar a Lima, sin poner otras condiciones que la de que se llenasen las bajas de las dos últimas batallas i del clima.— «Para espedicionar sobre Lima, cree el jeneral, escribia por su órden su secretario don Máximo Lira al presidente Pinto desde Tacna el 8 de julio, que *basta* el ejército que tiene actualmente bajo sus

órdenes, contando con los batallones que hai en Pacocha i llenando todas las bajas. Efectivamente así se completarán mas de dieziocho mil hombres que bastarian para batir a los 22, o 23 mil que componen el ejército bisoño de Lima.»

Proseguia en seguida el interesante documento inédito de que copiamos el anterior pasaje como un timbre de alta honra para el jeneral en jefe de Chile, enumerando al pormenor los recursos con que a esas horas se contaba en tropas, en buques, en movilidad terrestre, en víveres, municiones, etc., i terminaba por insinuar al gobierno exactamente i casi palabra por palabra en la primera semana de julio de 1880, el mismo plan que se llevó a cabo en la segunda semana de enero de 1881, esto es, medio año mas tarde!

Proponia, en efecto, el jeneral Baquedano al presidente Pinto, que continuaba siendo el jeneralísimo de la campaña, el trasportar el ejército en dos divisiones sucesivas de nueve mil hombres cada una al puerto de Chilca, apoderarse a viva fuerza del valle de Lurin que consideraba como una «fortaleza natural,» aguardar allí la incorporacion de la segunda mitad del ejército i marchar en seguida sobre Lima que a esas horas apénas comenzaba a preocuparse de su defensa. Para esto el jeneral en jefe contaba con ocho rejimientos i doce batallones de infantería con 1.200 caballos i ochocientos artilleros a cargo de 40 piezas

Krupp, en todo 18,800 plazas que sobraban para la empresa. (1)

VII.

Correspondia por otra parte aquel plan de operaciones al sentimiento universal que palpitaba en el corazon de todos los chilenos, ora bajo el burdo poncho de sus labriegos, ora bajo la tienda de lona de los campamentos. Pero todo aquello era formar coro al viento i a las nubes, porque lo único que se buscaba por el gobierno, con la escepcion evidente del ministro de la guerra, a quien en propiedad álguien puso entónces el nombre de «Sisifo,» era la paz. I si bien se firmaban decretos de creacion de cuerpos i fletamento de trasportes, verificábase, esto segun en seguida va a verse, sin soltar ni por un momento la rama de olivo cada vez mas i mas marchita que el jefe del estado traia asida con sus dos manos. Llegóse a la verdad hasta afirmarse por áulicos complacientes que el ejército se mostraba desazonado i hasta

(1) Hé aquí la condensacion que hacia la carta mencionada i que tenemos a la vista.

6	rejimientos de línea completos	7,200
2	id. movilizados	2,400
12	batallones id. de 600 plazas	7,200
3	rejimientos de caballería	1,200
1	rejimiento de artillería	800
		18,800

reacio para marchar a Lima, cuando ése era precisamente su mas antiguo i mas vehemente anhelo. (1)

I aquí es de notar que los peruanos mismos creyeron que la campaña sobre Tacna seria solo un movimiento disimulado para ejecutar la gran medida estratéjica de la guerra.—«Temo mucho, escribia el mas anciano i entendido de los jenerales peruanos a un hijo suyo que servia en el ejército de Tacna, *temo* mucho que Lima sea el verdadero punto de la eleccion de los chilenos, porque si quisieran ir sobre ustedes no lo dirian.» (2)

---

(1) A fin de desvanecer esta impostura, el autor de esta historia se vió en el caso de publicar a fines de setiembre de 1880 un artículo con el título de *La Calumnia de Lima*, en el que se rejistraban muchas de las mas constantes i antiguas reclamaciones del ejército i de la prensa en favor de la campaña de Lima. En el anexo de este capítulo damos cabida a algunas de esas manifestaciones que databan a la verdad *desde los campamentos de Tarapacá*, ántes de emprender sobre Tacna i Arica.

(2) Carta del jeneral don Fermin del Castillo a su hijo Eduardo, fechada en Lima el 7 de febrero de 1880.—En cuanto a nosotros, ese habia sido nuestro programa invariable desde que estalló la guerra, i por esos mismos dias, en un trabajo demostrativo que llevaba el título de—*A Lima! A Lima!* (marzo 1.° de 1880) esclamábamos con indestructible conviccion: «¡A Lima! ¡A Lima! será nuestro grito de guerra hoi como en el primer dia del año en curso, que es el segundo de la campaña. Nuestros conductores han preferido, en lugar de la línea recta del Pacífico que nos señalaron San Martin i Búlnes, la curva que en 1837 elijió con opaca estrella, a traves de los páramos i i de los valles el almirante Blanco. ¡Sea! I vamos todos con ellos a la batalla, a la victoria i al deber. Pero una vez hecho esto, que de la sangre jenerosa que va a verterse se alce este solo grito, que es la aspiracion unánime del pais i del soldado ¡A Lima! ¡A Lima!»

I esto era cuatro meses *ántes* de Tacna!

VIII.

Pero era tan dolorosamente cierta la ciega invencible resistencia del presidente Pinto i su círculo al plan que tan hábilmente bosquejaba el jeneral en jefe por mano de su secretario, que ni siquiera (aunque esto pareceria completamente inverosímil) se le acusó recibo de sus proposiciones!

Meditó tambien por esa época el jeneral en jefe despachar una espedicion de tres mil hombres a La Paz, a cargo del activo e intelijente comandante don Arístides Martinez, i aunque semejante operacion pudo dar en aquellos momentos los mas felices resultados, se le contestó que enviase un oficial a proponer el canje de los dos oficiales chilenos que habian caido prisioneros en Locumba..... (1)

Comenzaba aquello ciertamente a ser profundamente irritante.

IX.

Verdad era que desde fines de setiembre habian llegado a Arica algunos buques a vela fleta-

(1) Cartas del secretario Lira al presidente Pinto, Tacna julio 23 de 1880. Datos comunicados al autor por el jeneral Baquedano, el secretario Lira i el coronel Martinez.

dos a gran costo, i que se habia comprado por el gobierno, despues de Tacna, tres o cuatro trasportes a vapor, entre otros el *Chile* i el *Paita* de la compañía inglesa. Pero no por eso se daba el mas mínimo impulso efectivo e inmediato al desarrollo de la campaña; tanta era la preocupacion absorvente de la paz i su negociado.—«A mediados de octubre, nos escribia desde Arica precisamente el entusiasta patriota don Alberto Stuven que se habia hecho cargo de acelerar el alistamiento de los trasportes surtos en aquella bahia, puedo asegurarle que *absolutamente nada* se habia hecho para la espedicion a Lima: el ejército *carecia de lo mas indispensable, víveres i ropa;* a los trasportes de vela anclados por largo tiempo en Arica *no se les habia preparado en lo mas mínimo.*»

X.

Pero como a cada cosa i a cada hombre llega en la historia su hora i su pájina, sobreviene ahora el caso de ocurrir al testimonio del delegado jeneral de la intendencia del ejército, empleado de alta responsabilidad hoi mismo, quien llegó a Arica el 17 de octubre, i apreciando la situacion de guerra que el gobierno del señor Pinto habia creado a la guerra hasta una semana antes del rompimiento de las negociaciones de paz en Arica,

se espresa en los graves términos que a continuacion copiamos:

«Llegado a Arica, mi primer cuidado fué visitar los almacenes. *No habia nada en ellos.* Ni víveres, ni forraje, ni vestuario, ni equipo. Algunos de estos artículos se habian pedido por telégrafo a Iquique, para que de allí se remitiera lo que se pudiera reunir.

«En los trasportes de vela *no se habia puesto una tabla ni un clavo,* ni hecho una sola manguera para ventilacion.

«En una palabra, no habia *ni un solo preparativo para la espedicion.*

«Los primeros materiales para trabajar en los trasportes, los entregué a don Alberto Stuven *a fines de octubre,* por órden telegráfica del Ministro de guerra.

«Pocos dias despues, por órden del mismo Ministro, proporcioné al señor Stuven todos los primeros materiales para la construccion de un estenso muelle que prestó importantísimos servicios para el embarco de la espedicion.

«Se principiaron a hacer, por telegrafo, a Valparaiso, pedidos de grandes cantidades de víveres, *veinte mil vestuarios* i otras tantas piezas de equipo, como tambien *muchas municiones* que faltaban.» (1)

XI.

Tal era la guerra en medio de la paz, i no podia bajo ningun concepto ser de otra manera, dada la indole física i moral del mandatario que desde su gabinete se obstinaba a su manera en dirijirla.

---

(1) *Memoria que el delegado de la intendencia jeneral del ejército don Hermójenes Perez de Arce ha pasado al señor intendente.*—Lima, 1881.

Mas desde el arribo del ministro de la guerra i del delegado Perez de Arce i su bien dirijido personal de ausiliares, comenzó visiblemente a cambiar el aspecto de las cosas, si bien el gobierno continuaba acariciando en sus mullidos divanes el resultado de las negociaciones que por esos mismos dias se trababan en Arica i el de la espedicion Lynch, que se juzgaba como una medida eficaz i cooperativa a la de las conferencias de Arica en el sentido de atraer a los peruanos a la paz.

XII.

Por fortuna, las relaciones de los dos conductores rivales de la guerra iban a ser desde el primer dia tan cordiales como era menester, no obstante que en el fondo de los corazones las intenciones i los agravios quedarian inalterables. En la noche de su llegada al cuartel jeneral de Tacna el jeneral en jefe visitó de etiqueta al ministro de la guerra, i éste al devolverle al dia siguiente su cortesía, acompañado del prefecto de la ciudad don Eusebio Lillo, creyó oportuno entrar en ciertas esplicaciones personales sobre los acontecimientos ya pasados que aclararan un tanto los horizontes. Oidas esas manifestaciones, el jeneral Baquedano dijo al ministro en su lenguaje peculiar i soldadesco:—«Ud., ministro. Yo, jeneral.

Lo pasado.... como humo que el viento disipa en los tejados.» I así era la verdad, porque el humo dejaria de aparecer en la superficie, ardiendo la pira de las discordias intestinas solo dentro de los ánimos divididos por los consejos de una política fatal.

XIII.

Conviene, a fin de valorizar todo esto, dejar aquí constancia de que el gobierno no solo no aceptó las proposiciones militares del jeneral en jefe para espedicionar sobre Lima i sobre La Paz, sino aun que el ejército fuese distribuido en divisiones no en su tienda ni bajo sus ojos, ni a su dictado, sino en el gabinete del presidente, cual si fuera aquella cuestion de agrupar fardos en la aduana, i que aun se nombraron en Santiago jefes i subjefes para aquéllas, incluso el del estado mayor jeneral, sin haber solicitado siquiera su parecer i ménos su vénia, ni aun para quitarle su secretario personal nombrándole otro. (1)

---

(1) El intendente de Valparaiso don Eulojio Altamirano fué nombrado secretario jeneral del ejército de operaciones, pero no llegó a tomar posesion de su destino por haber significado el jeneral en jefe que se hallaba satisfecho con los servicios del señor Lira. El nombramiento del señor Altamirano decia así:

Santiago, octubre 8 *de* 1880.

He acordado i decreto:

El intendente de la provincia de Valparaiso, don Eulojio Al-

Tal era la política del gobierno del presidente Pinto, no solo para con el jeneral que habia vencido en Tacna i en Arica, sino, lo que era mucho mas grave, para con el caudillo a cuya discrecion i responsabilidad estaban confiadas las mas trascendentales operaciones militares de Sud-América en el presente i en los pasados siglos.

XIV.

Por fin, i para ventura de Chile, el 27 de noviembre fué arrojado al agua por uno de los portalones de la *Lackawana* el castillo de naipes que pacientemente habia venido encumbrando el jefe del estado para forjarse ante sí propio las ilusiones de una paz imposible; el 10 de noviembre regresaba la division complementaria del coronel Lynch; i desatadas así todas las amarras en el cuartel jeneral como en la bahia, dióse órden a la escuadra para estar lista a levar i al ejército para embarcarse, despues de cerca de dos años de guerra, en demanda del único objetivo capital de la guerra,—de la capital del Perú.

---

tamirano, se trasladará al norte a desempeñar el cargo de secretario jeneral del ejército de operaciones.

Tómese razon i comuníquese.

PINTO.

M. Garcia de la Huerta.

Fué aquel un dia de lejítimo e inmenso regocijo en los campamentos, hogar del soldado i en las ciudades, hogar del ciudadano.

XV.

Para aquel fin, el ejército chileno, que hasta esa fecha habia ido contando bajo sus banderas i en diversos parajes hasta 54 mil hombres, fué distribuido en el número de 24 mil soldados de las tres armas i en el órden siguiente para formar, aparte de las reservas, el verdadero ejército de operaciones:

PRIMERA DIVISION.

Comandante jeneral, el jeneral de division don José A. Villagran.

Jefe de estado mayor, coronel don Gregorio Urrutia.

Primera brigada.

Coronel don Patricio Lynch.
Rejimiento Atacama, coronel Martinez.
Id. 2.° de línea, comandante del Canto.
Id. Talca, comandante Urizar.
Id. Colchagua, comandante Soffia.
Batallon Quillota, comandante Echeverría.

Segunda brigada.

Coronel don José Domingo Amunátegui.
Rejimiento 4.° de línea, comandante Solo Saldivar.
Id. Chacabuco, comandante Toro Herrera.
Id. Coquimbo, comandante José Maria Soto.

Batallon Melipilla, comandante Balmaceda.
Caballería, Granaderos a caballo, comandante Yávar.
Artillería, dos brigadas, comandante Salvo.

SEGUNDA DIVISION.

Comandante jeneral, el jeneral de brigada don Emilio Sotomayor.
Jefe de estado mayor, comandante don Adolfo Silva Vergara.

Primera brigada.

Coronel, don José Francisco Gana.
Rejimiento Buin, comandante García.
Id. Esmeralda, comaudante Holley.
Id. Chillan, comandante Guiñez.

Segunda brigada

Coronel, don Orosimbo Barbosa.
Rejimiento Lautaro, comandante Robles.
Id. Curicó, comandante Rodriguez.
Id. 3.° de línea, comandante Gurierrez.
Caballería, Cazadores a caballo, comandante Soto Aguilar.
Artillería, dos brigadas.

TERCERA DIVISION.

Comandante jeneral, coronel don Pedro Lagos.
Jefe de estado mayor comandante, don J. E. Gorostiaga.

Primera brigada.

Coronel, don Martiniano Urriola.
Rejimiento Zapadores, comandante Martinez.
Id. Aconcagua, comandante Diaz Muñoz.
I los batallones Navales, (comandante Fierro) i Victoria, (comandante Baeza).

Segunda brigada.

Coronel, don Francisco Barceló.

Rejimiento Santiago, Comandante Fuenzalida.

Id. Valparaiso, comandante La Rosa.

Batallones movilizados Búlnes, comandante Echeverría; Valdivia, comandante Martinez; Caupolican, comandante Canto; Concepcion, comandante Segel.

Caballería, Carabineros de Yungai, comandante Búlnes.

Artillería dos brigadas.

Total del ejército de operaciones.—Tres divisiones, seis brigadas, diez i seis rejimientos i ocho batallones de infantería; tres rejimientos de caballería i dos de artillería, divididos éstos en seis brigadas, que dan en cifras redondas, un total jeneral de 24 mil plazas efectivas de combate, divididas en tres divisiones mas o ménos de ocho mil hombres cada una.

Contando con el personal de la escuadra i trasportes, (32 quillas), el servicio sanitario, parque, bagajes, arrieros, etc., la espedicion chilena sobre Lima escedia en mucho una cifra de treinta mil hombres, empresa tardia pero grandiosa del patriotismo chileno a la que vamos a consagrar las últimas i mas gratas pájinas de este libro.

ANEXO AL CAPITULO XVIII

I.

LA COMPAÑA A LIMA EN NUESTROS CAMPAMENTOS DE ANTOFAGASTA I TARAPACÁ.

(Fragmentos de correspendencia de oficiales, escritores, corresponsales, etc.)

EL CAPITAN DE ESTADO MAYOR DON JUAN PARDO A SU HERMANO POLÍTICO DON EMILIO ORREGO LUCO.

(Fragmentos).

Dolores, diciembre 23 *de* 1879.

La organizacion del cuartel jeneral i del estado mayor ha sido pésima i ha habido una completa confusion en las atribuciones i deberes de ámbas oficinas. Así, el jeneral, en vez de pasar de cabeza sobre los mapas i formar sus planes para las diversas eventualidades, ha pasado ocupado en cosas enteramente ajenas al carácter que inviste. En Antofagasta el cuartel jeneral era una especie de notaría: el mas insignificante decreto del gobierno apropósito de la licencia de un oficial por enfermo, del nombramiento de otro, de la mesada que asignaba un tercero, era cuestion de media docena de trascripciones, que, en todo caso, serian de la competencia, si era indispensable efectuarlos, de una de las ramas u oficinas del estado mayor. Por lo demas, si faltaba un saco de chuño para enfermos, herraduras para las mulas; si se trataba de la compra de dos o tres animales que se necesitaban; si se discutia sobre si al soldado se debia racionar con tantos gramos de harina o cuantos de galleta, eran estos asuntos que solian distraer dias enteros la atencion del jeneral

en jefe i aun del ministro i que orijinaban vivísimas polémicas. ¡De qué distinta manera concibo debe ser un verdadero jeneral, sin que por ello deje de ostentar su vijilancia en la ejecucion de detalles i cosas al parecer nímias! I con corta diferencia el mal ha continuado aun acá.

En cambio de lo que te relataba sobre el cuartel jeneral el estado mayor se ha preocupado no sé de qué. Los planes i apuntes sobre las localidades en que operaria el ejército no han sido ni estudiados del modo que se debia, ni por lo tanto suministrados por él; algo se prescribió respecto a lo que debe llevar el soldado, a conduccion de equipajes, etc., lo mismo que jamas se ha observado; la principal instruccion que se ha dado a la tropa ha sido tendente a que se maniobre, tercie i descanse especialmente, con una uniformidad asombrosa i se ha descuidado en cambio el tiro al blanco, el estudio de las marchas, servicio de avanzadas, etc., etc. Viene el embarque del ejército, i caballos i muchas otras cosas se meten en los buques como quien echa trastos viejos a un cuarto. Por último, jamas se ha prestado la atencion debida i que es estricta obligacion de un estado mayor del reconocimiento de los campamentos i sobre todo de los alrededores de los en que ha estado el ejército. Ahí tienes la ignorancia respecto a Pisagua i vias al interior, comprobada contra otros hechos por el de la marcha que de Junin hizo una division para cortar la retirada a los combatientes de Pisagua; ahí tienes lo ocurrido respecto a eleccion de posiciones en Dolores, etc. Como te he dicho en un principio, pienso que nada hai decidido todavía sobre futuros movimientos.

Con todo, a lo que se susurra, lo mas probable quizas sea la espedicion a Arica dentro de algun tiempo, es decir, tres o cuatro meses, durante los cuales se organizará un ejército de operaciones de diez a doce mil hombres i otro de reserva de mas o menos seis mil para dejar bien guarnecida la provincia de Tarapacá. Bajo todos conceptos juzgo preferible la marcha sobre Lima. Para obrar sobre uno u otro punto requeriremos aproximadamente igual número de tropas i talvez ménos para atacar a Lima que a Arica. En Lima no puede haber en la actualidad

mas de diez o doce mil hombres, casi en su totalidad guardias nacionales de lo mas reclutas i mui mal armados, si mui recientemente no han recibido otras armas. Para que puedas apreciar la verdad de los hechos, te contaré que cuando toda la prensa peruana referia aquella célebre revista de 15,000 hombres, creo que a mediados de agosto, un espia, cuya carta he leido, escribia: «he contado el ejército uno a uno i solo han pasado revista 6,050, de modo que con los que hai en el Callao, calculo un máximun entre esta poblacion i Lima de 8,050 hombres. En el norte no tienen tropas ni pueden reclutarlas.»

I desde esa fecha aun han enviado mucha parte de la tropa a Arica e Iquique. En Arica supongo podrán formar de doce a catorce mil hombres, tropa sin duda mui superior a la de Lima actualmente.

Para obrar sobre Arica o Tacna la cuestion desembarque ofrece mas dificultades, i todavía enormemente mas lo de marchar por tierra................ (anotacion de distancias, detalles, etc.)

Los puntos para desembarcar pueden ser Ilo, Sama, Arica o Camarones. Ilo con las caletas de Pacocha, el Ingles, etc., ofrece grandes dificultades para un desembarque, pero los caminos por tierra presentan numerosos inconvenientes para un ejército, etc... .... (descripcion, etc. de las vias a Arica i Tacna.) Sama i caletas vecinas por la conformacion i bravezas del mar son inaccesibles.............. (descripcion, distancia, etc., via a Tacna i Arica.) Por lo que hace a entrar por el mismo Arica que es un escelente puerto, la empresa podria significarnos la pérdida de uno o dos de nuestros mejores buques............... (descripcion como la anterior.) Nos queda Camarones. De Camarones a Arica hai, etc. Este camino es sin recursos i creo que tampoco pueden conducirse por él vehículos i artillería de campaña; i si se puede, seria con sumo trabajo. Hai muchos que al presente no le toman el peso a lo de trasporte de víveres i agua, municiones, etc., etc., punto que acrece en importancia desde que toda prevision puede fallar por una resistencia mas o ménos larga o inesperada, etc., etc.

Para operar sobre Lima se podria desembarcar en Ancon; en

una playa *que dicen* hai mui cerca del Callao, en Chorrillos o en Chilca.

De Ancon a Lima hai como 6 leguas. El desembarque es mui fácil, pues seria un juego para nuestra escuadra barrer con las fortificaciones de tierra.

El gran peligro en Arica es la bateria del morro a 152 metros sobre el nivel del mar, que puede embromar un blindado con un balazo sobre cubierta i que es difícil por su elevacion atacar con éxito. En Ancon la playa es plana i baja. El trayecto de Ancon a Lima es en su mayor parte un medanal sin recurso alguno, habiendo en él uno o dos sitios de sencilla defensa. Con todo, por los detalles que mas arriba te he dado, comprenderás que es mucho mas fácil ir de Ancon a Lima que de los puntos antes citados por tierra a Arica o Tacna.

En Chorrillos no debe pensarse. La playa es brava, pequeña i escarpada, i así de fácil defensa. Chilca a mas o ménos 12 leguas de Lima, es, a mi juicio, el sitio que debe preferirse, que aunque caleta de reducidas dimensiones ofrece bastantes facilidades para un desembarco. Creo que no está actualmente defendida; pero aunque lo estuviera seria para nuestra escuadra cosa llana el protejer aquel.

A una jornada de Chilca se encuentra el valle de Lurin, mas o ménos 6 leguas, en que hai varias haciendas de caña, legumbres, ganado, suficiente agua, etc., etc.

Desembarcando, pues, en Ancon o Chilca las recursos para el mantenimiento de nuestro ejército, o parte de ellos, se tendrian a una jornada de marcha: siguiendo la 1.ª via en el valle del rio Chillon, i siguiendo la 2.º en el del rio Lurin......... etc., etc.

Algunos creen probable la venida del ejército de Tarapacá a Arica. Absolutamente hablando, no es posible, pero está lejísimos de ser probable.

De Arica a la provincia de Tarapacá hai dos caminos por tierra: el de la costa, de Arica a Pisagua, de mas o ménos 30 leguas i el que sigue las faldas de la cordillera, de Tacna a Tarapacá, de mas o ménos 80 leguas. Ambos son casi impracticables para un ejército de 8 o 10 mil hombres que quieran llegar al término

de la jornada, o que quieran en su marcha hallarse en aptitud de presentar combate. Hacerlo pueden cuando van a encontrar al fin el descanso i el ausilio; i, no obstante, una division boliviana, de mas o ménos 3,000 hombres, que efectuó hace tres o cuatro meses ese viaje sufrió muchísimo i arribó en un lamentable estado. El de la costa es mucho mas desprovisto que el del interior i hai cuestas mui pendientes i penosas. Por ninguno de los dos se podrian traer vehículos, ni cañones de campaña, etc., etc. Seria menester disponer de gran cantidad de mulas i caballos i *escalonar* acopios de provisiones en diversos sitios. ¿I esto lo permitiríamos nosotros, por lo ménos desde la quebrada de Camarones hácia el sur? Corrobora mis asertos lo que acaba de sucederle a Daza con su division de 3 a 4,000 hombres, apesar *de la célebre coca*, i no obstante de venir su ejército *avec tous les élans* del entusiasmo. Un sarjento del 2.°, el que se fugó con dos soldados yendo prisionero, refiere que van en direccion a Arica como 5,000 hombres, incluyendo habitantes de algunos pueblecillos que se han unido al ejército que se retiró de Tarapacá, i que en el trayecto *han muerto* ya hasta oficiales de hambre. No se figuran algunos lo que son los desiertos.

He leido en los diarios que piesan elevar el ejército a 40,000 hombres. Desde el momento que encargaron armas debian haber tenido listo ese número de hombres, para irlos dotando, a medida que se piden, de armamento moderno i hacerlos entrar en campaña, proceder a la prusiana, i colocar a Chile en alta i espectable posicion que infundiese respeto a la América toda i diese elevada idea de su poder a las demas naciones. Mas nó, señor. Por economía, la campaña que ha de durar un mes, dure seis, organizando hoi un batallon, mañana una compañía i pasado mañana otra. ¿No tienen sobradas armas ya?

Dolores, enero 15

Por mi parte, me parece preferible, si se piensa dejar bien guarnecida la provincia de Tarapacá con 4 o 5,000 hombres a

lo mas, que hasta se hiciese el ojo gordo a fin de que los aliados acumulasen mas tropas entre Tacna i Arica, retirándolas de Lima, i para dar nosotros el golpe en esta ciudad. He leido en nuestros diarios varios artículos de diarios peruanos i todos piden al gobierno el aumento de las fuerzas de Arica; «pues que indudablemente tenemos que obrar sobre este lugar ántes que sobre el Callao o Lima, porque no podemos dejar un ejército a la espalda.» ¿I qué puede hacernos dicho ejército siendo nuestro el mar i estando regularmente guarnecida la provincia de Tarapacá? I hasta buques no seria estraño obtuviese el Perú si vamos demorando i demorando.

La revolucion de Tacna en vez de disolver ha afirmado la alianza, i, en jeneral, con la subida de Piérola el espíritu público en el Perú veo que se ha reanimado. No pensé que Montero se sometiera sin el menor inconveniente. Por todo esto mismo debemos obrar cuanto ántes.

Juan Pardo.

II.

DON RAMON LARRAIN PLAZA.

(Artículo publicado en *El Ferrocarril* del 12 de diciembre de 1879 con el título de *El Fin.*)

«Es riesgoso ir a buscar al enemigo en Lima, i es mejor fortificarse en Tarapacá i esperarlo.» - Lo sabemos, i creemos que todo el mundo pensará lo mismo; pero ¿qué ganamos con saberlo? ¿Es por eso ménos cierto que en toda guerra ha de haber un enemigo que se quede en su casa o en sus posiciones, i el otro tenga que ir a buscarlo? Si nosotros, con un ejército victorioso en mar i tierra, creemos mas cómodo fortificarnos i esperar que se nos ataque, el enemigo, deshecho i vencido en cada encuentro ¿vendrá alguna vez a buscarnos, vendrá a decirnos allá voi para que me den el golpe de gracia? Es claro que nó. Lo lójico i natural es suponer que el mas débil sea el que se fortifique i bus-

que las ventajas del terreno para contrapesar de algun modo el mayor poder de su enemigo.

III.

EL CORRESPONSAL DEL «MERCURIO»

Pisagua, diciembre 8 de 1879.

«*Si se quisiera emprender la campaña a Lima o Arica, nada habria mas fácil,* porque el espíritu de nuestra jente es escelente, su estado sanitario bueno, i en cuanto a provisiones, tenemos de sobra para echarnos sobre cualquiera de esos puntos, donde hai recursos locales i ademas se han aglomerado en gran cantidad introduciéndolos del norte.

»Otra consideracion deberia tenerse presente para espedicionar *sin pérdida de tiempo.* El clima de estas rejiones, desde Antofagasta a Arica, es detestable. En el dia hace un calor sofocante i por la noche baja una neblina densa i arrastrada que penetra hasta los huesos, i seria raro que no hubiera hecho estragos en nuestro ejército si no fuese que nuestros rotitos son de corazon de espino i de luma. Pero el dia ménos pensado se declara una epidemia, i entónces Dios nos tenga de su mano.

»Por otra parte, *se hace insoportable la prolongacion de una campaña que pudo ser terminada mucho tiempo há.* Démosle remate pronto, que será lo mas fácil i provechoso. Vuelva cada cual a su trabajo, i engrandecido Chile por el esfuerzo de su pueblo, dedíquense a darle una buena organizacion que estimule su potencia natural, que es tan grande como grande ha sido la maña i esfuerzo de los que tanto tiempo lo han estado sofocando.

»Pero para semejante renacimiento se requieren muchas cosas, i la primera es que se *tenga la voluntad de poner inmediato término a la contienda.*

»TODOS, SOLDADOS, CLASES, OFICIALES, JEFES, ETC., ETC., HASTA LOS CUCALONES, PIDEN EL GOLPE A LIMA.»

IV.

EL CORRESPONSAL DE «LA PATRIA» DE VALPARAISO

Pisagua, diciembre 10 *de* 1879.

«¿Iremos a Arica, esclamaba ese diario que se ha mantenido siempre en digna independencia, como *El Mercurio*, iremos a Arica, a Lima o al Callao?

»Hé ahí la pregunta QUE TODOS, JEFES I SOLDADOS SE HACEN A CADA INSTANTE.

»No es que se dude un momento del éxito, cualquiera que sea el camino que se elija, sino que preocupa la idea de ACABAR PRONTO CON EL PÉRFIDO ENEMIGO QUE ESTAMOS COMBATIENDO.

»Ir a Arica importa un bombardeo que concluiria con un desembarco, despues de haber destruido las baterías i fuertes; *importa una batalla despues del desembarco i la posesion de dicho puerto i de Tacna, despues de la batalla.*

»Pero conociendo la admirable ajilidad de nuestro enemigo, *¿no es presumible que se retire a Moquegua i Arequipa, despues de su derrota, como lo hizo a Tarapacá despues de Dolores?*

»*I entónces Chile se veria obligado a mantener un ejército de ocupacion en Tacna, que disminuiria sus fuerzas, le obligaria a organizar nuevas tropas i demoraria, por consiguiente, la guerra.*

»Por otra parte, fortificado Camarones i DIRIJIDO EL GOLPE SOBRE LIMA, los aliados quedarian completamente aislados en Arica, impotentes para atacarnos por el sur i en un estado de completa i desmoralizadora inaccion.»

V.

EL CORRESPONSAL DEL «FERROCARRIL»

I.

Santa Catalina, diciembre de 1879.

«Si la idea predominante en el ejército: si lo que aquí se piensa o se desea, quiere ser conocido por allá, diré a usted que en primer lugar aspiran todos a seguir activamente la guerra, a emprender nuevas i gloriosas campañas.

»La idea de IR A LIMA ES MAS JENERAL que la de batir el ejército de Arica.

»Hai muchos que creen que si este ejército se retira, tendríamos necesidad de apelar a grandes fuerzas para continuar la guerra, pues habria que dejar una fuerte guarnicion en Arica i Tacna ántes de seguir adelante.

»Otros opinan por *ir directamente a Lima*, i dejar aislado i bloqueado el ejército de Arica; defendiendo en el sur el paso de Camarones con tres o cuatro mil hombres.»

II.

EL MISMO DESDE IQUIQUE.

Enero 26 *de* 1880.

«Todos hablan sobre la espedicion que se anuncia saldrá en ocho o diez dias mas en direccion al norte. ¿A qué punto? Nadie lo sabe, i, a este respecto las opiniones están divididas. ¿Se irá a Lima o se marchará sobre Arica? Los directores de la guerra lo sabrán; pero miéntras tanto, parece que una espedicion sobre Arica nos adueñaria de aquella plaza sin dejar a retaguardia ningun ejército enemigo, pudiendo en seguida avanzar sobre Lima.

»No faltan personas autorizadas que crean mas conveniente

operar sobre Lima, porque así se realizaria un doble golpe, teniendo el ejército de Arica que rendirse por sí solo, desde que carecia de recursos i desde que la capital del Perú habria caido en nuestro poder. Esta opinion que muchos comparten i que en efecto presenta mayores probabilidades de éxito i ménos pérdidas de vidas, sujiere otra cuestion. Tomada Lima, ¿nos habríamos apoderado de la capital del Perú? Nó, pues el dictador Piérola ha declarado en un reciente decreto que el punto donde se encuentre el poder será la capital del Perú.—¿Se terminaria la guerra?—No faltan quienes crean que se prolongaria, pues quedaria a los peruanos i bolivianos la guerra de recursos, guerra que les seria, si no imposible, mui difícil hacer una vez destruido el ejército del sur, concentrado hoi en Arica i Tacna. Pero en fin, son los directores de la guerra los llamados a resolver estas cuestiones.»

CAPITULO XIX.

LA DIVISION VILLAGRAN EN PARACAS.

Mudanzas que opera el patriotismo en el ejército, una vez concluidas las negociaciones de Arica.—Inmensa actividad en los aprestos para la espedicion a Lima.—El delegado Perez de Arce i su labor.—Carencia de todo.—Importantes revelaciones del comandante Silva Vergara.—La cuestion agua i la cuestion caramayolas.—Es nombrado inspector de trasportes don Alberto Stuven i los alista con estraordinaria actividad, dotándolos de agua suficiente.—Laudable celo de la intendencia jeneral en Valparaiso.—Plan adoptado para el avance del ejército sobre Lima.—La division Villagran se dirijirá sobre Pisco para hacerse allí fuerte, conforme al plan del jeneral Baquedano en julio.—Comienza el embarque de la 1.ª division el 12 de noviembre.—El Atacama i el 2.° de línea.—Número i capacidad de los trasportes.—Alegres escenas del embarque.—La distribucion de los cuerpos en los trasportes i la racion del soldado.—Orden de marcha del convoi.—Frente a Sama i frente a Chala.—Admirable temperatura i alegres pasatiempos a bordo.—La vihuela del capitan Ibañez.—El 18 de noviembre en la mar.—Se adelantan los buques lijeros a la caleta de Paracas.—Llega todo el convoi en la mañana del 19 i noble proclama que el jeneral Villagran dirije a su division.—La actitud de los peruanos.

I.

Concluidas las vacilaciones, las esperanzas i los acomodos de la jente civil, egoista i miedosa, el ejército espedicionario sobre Lima comenzó a em-

barcarse el 12 de noviembre, dos dias despues del regreso a Arica de la espedicion del coronel Lynch.

Hacíase todo ahora con una pujanza poderosa, con una alegría intensa, con un entusiasmo casi febril. Era la reaccion del patriotismo, comprimido entre las tablas de caoba de una nave estranjera, que recobraba en los campamentos al aire libre toda su espansion. Era el espíritu de Chile, que rotas las ligaduras con que los pusilámines i los obstinados le habian traido atado como dentro de un saco de ajustes diplomáticos inverosímiles, recobraba otra vez su imperio i su nivel.

Todo era patriotismo i se cumplian los milagros del patriotismo.

El ministro de la guerra en campaña trabajaba con su notoria actividad.

El jeneral en jefe, sin cuya consulta técnica, sin cuyo beneplácito de dignidad, siquiera de cortesía, se habia fraccionado el ejército en divisiones i en brigadas, entregando éstas a jefes i jenerales traidos de Santiago, sin su autorizacion i aun con su sospecha, se habia resignado jenerosamente a todo i dejaba hacer, con tal de no crear embarazos a la solucion final, anhelo antiguo de los corazones.

Todos los chilenos ansiaban una sola cosa:—cumplir su deber para con la patria, pero cumplirlo en Lima, donde el simple instinto les habia

señalado desde la primera hora la meta natural, ineludible de la guerra.

II.

La intendencia jeneral del ejército que ahora iba a asumir un papel capital, acababa de ser puesta por fortuna en manos de un delegado tan intelijente como activo. Don Hermójenes Perez de Arce, intendente de Lebu, i jóven señalado por sus notables dotes administrativas desde sus primeros años de empleado público, habia sido sacado de su puesto el 9 de octubre, por renuncia del coronel Urrutia; i el 17 tomaba en Arica posesion de su destino que a esas horas, segun ántes vimos i consta de su propia declaracion, era el vacío.

Se habia estado a la verdad, tan léjos de la guerra en medio de la guerra, a virtud de las quimeras de la paz, que no habia nada, absolutamente nada listo para la campaña, escepto los soldados i sus armas que el jeneral en jefe habia mantenido en severa disciplina i rijida instruccion en sus campamentos. Existian, es cierto, al terminarse las negociaciones de la *Lackawana* treinta quillas en la bahia, i entre éstas ocho grandes fragatas fletadas que pagaban estadia en el ocio mas completo. El agua era la gran necesidad de la campaña, i no habia a bordo de los buques fle-

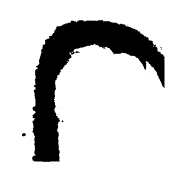
tados ni un solo estanque ni siquiera un barril de respeto. Una parte de los cuerpos no tenian caramayolas, i reunidas las de todo el ejército un mes mas tarde faltaron mil quinientas de éstas para la 1.ª division que constaba de 8,500 plazas. (1)

III.

Por fortuna, la pericia i la labor incansable del nuevo delegado de la intendencia jeneral i de sus subalternos a todo suplia. Habíase rodeado el señor Perez de Arce de hombres competentes, elejidos especialmente por el intendente jeneral señor Dávila Larrain del cuerpo de bomberos de Santiago, como los señores Tulio Ovalle i Buenaventura Cádiz, en calidad de inspectores, i de un grupo de

(1) Carta del primer ayudante del estado mayor don Adolfo Silva Vergara, Tacna, noviembre 17 de 1880.—Este mismo esperimentado jefe agregaba sobre la situacion las siguientes graves revelaciones:

«Si no está todo pronto, no es culpa del estado mayor ni del jeneral en jefe, sino de la intendencia. Por allá no saben mas que decir a Lima i no piensan que a Lima no se puede ir sin los elementos del caso. Cuando llegamos a ésta todo faltaba, no habia las armas suficientes, ni vestuario ni caramayolas, ni mulas, etc. Toda la demora ha pendido i pende en la falta de estos elementos. La primera division ha tenido que marchar como con mil quinientas caramayolas ménos: la segunda solo hoi se recibe el vestuario en Arica i éste es para esta division; no se pueden imajinar lo que son: nos mandan de a poquitos: en cada remesa solo viene para tapar agujeros, como se dice, i sin embargo nos tachan de perezosos i que nada se hace i toda la culpa de esto viene esclusivamente de allá. Otro tanto sucede con las provisiones i pasto para forraje: el charqui que nos traen es podrido, no se puede comer i falta pasto para la caballada.»



jóvenes intelijentes i de trabajo que con el método i el vigor remplazarian la labor perdida. Don Francisco Alvaro Alvarado, industrial de empuje i hombre de notorio talento de organizacion, seria su brazo derecho.

Por otra parte, el delegado de la intendencia habia tenido la fortuna de tropezar con los servicios de un voluntario que acababa de llegar a Arica a sus espensas, en demanda de patriótica tarea. Era éste el hermano menor del comandante Stuven, don Alberto Stuven, i se tuvo la feliz idea de nombrarle inspector jeneral de los trasportes ociosos en la bahia, sin designarle sueldo. No obstó esto ciertamente para que con una consagracion que no se conciliaba ni con el sueño ni con el hambre, Stuven, que habia comenzado su tarea en el mismo dia que el delegado Arce (octubre 17), tuviese listos en tres semanas ocho trasportes a vela con sus cocinas para la tropa, con el servicio adecuado para cien oficiales en cada buque, con capacidad para 1,800 bestias, i lo que era mas importante que todo esto, con 400 toneladas de agua, en todo jénero de vehículos. Se calculaba que ese seria el mínimun para ocho mil hombres i mil trescientos caballos i acémilas de trabajo, a razon de tres litros diarios por hombre i treinta por animal durante cinco dias. (1)

---

(1) *Memoria del delegado de la intendencia jeneral al inten-*

IV.

Hecho todo esto, i recibidos de Valparaiso los elementos pedidos en gran abundancia al intendente jeneral que los despachaba con laudable celeridad, el ministro de la guerra en campaña visitó los trasportes a vela el mismo dia en que anclaba en Arica la espedicion Lynch (10 de noviembre); i satisfecho de su cómoda instalacion, disponia el embarque de la primera division para el subsiguiente dia 12 de noviembre. Conforme al plan primitivo del jeneral Baquedano, formulado en su carta del 8 de julio, la espedicion contra Lima emprenderia su marcha en dos divisiones a fin de consultar la capacidad de los trasportes.

La primera division, cuya composicion ya conocemos, se dirijiria en consecuencia a Pisco, i allí se haria fuerte miéntras llegaba la segunda, dos o tres semanas mas tarde. El plan no podia ser mas sencillo ni mas eficaz, contándose siempre con la incurable desidia, timidez i rivalidades caseras de los peruanos, causa esta última de su eterna perdicion.

---

dente jeneral.—Lima 1881. El señor Perez de Arce hace cabal justicia a la actividad del inspector de trasportes, i declara que a sus esfuerzos se debió la dotacion de agua a todos los buques.

V.

Los primeros cuerpos que llegaron de Tacna el dia 12 de noviembre fueron, como de costumbre, el Atacama i el 2.° de línea de la brigada Lynch (1.ª division,) i éstos se embarcaron con notable facilidad en dos o tres muelles cortos i anchos construidos para el efecto por órdenes del jeneral Baquedano i del delegado Perez de Arce. Al dia siguiente cupo su turno en el arribo por los rieles i en el embarque al Coquimbo i al Chacabuco i en seguida al 4.° de línea. El ministro de la guerra presidia a los embarques junto con los jefes de cuerpo los marinos de la escuadra i los empleados de la intendencia jeneral. Todo se hacia con el mayor órden i buena disposicion de ánimo.

«Tres dias consecutivos, decia una correspondencia del ejército a *La Patria* de Valparaiso duró la operacion del embarco del ejército, sus bagajes i elementos de movilidad. Era cosa digna de verse.—Se trabajaba desde las 4 A. M. hasta las 10 P. M. sin cesar un instante.—El muelle, toda la esplanada de la bahía se notaba llena de jente en actividad. Aquello era un grande hormiguero que estaba mudándose con su despensa, de tierra a bordo.

»En una parte se embarcaban caballos i mulas,

haciéndolos saltar de tierra firme a las lanchas planas, semi-varadas para el objeto. En otro, un donkey de mano levantaba en alto las piezas de artillería i dejábalas caer suavente sobre las lanchas atracadas a la orilla; mas allá, los rejimientos desfilaban por compañías de la esplanada al muelle i del muelle a las lanchas en el mayor órden, i sin otra novedad que los vivas entusiastas de los soldados i los acordes marciales de las bandas de música, que anunciaban el comienzo de una nueva jornada de gloria.

»Qué laberinto de afanes! qué cuadro tan completo i múltiple!

»La bahia estaba cubierta de embarcaciones menores, botes, falúas, lanchas i remolcadores.

»Las falúas de los buques de guerra, especialmente la del *Blanco*, gobernadas a diez remos, remolcaban tambien cargamentos desde el muelle a su destino. Los remolcadores no paraban un solo instante: *chas, chas, chas, chas,* gritaban todo el dia por sus chimeneas, yendo i viniendo sin cesar.

»Los donkeys de los trasportes no tenian un momento de sosiego: desde el muelle se veian bultos, caballos, bueyes, cañones, que aparecian izados en el aire, i desaparecian en seguida detras de las escotillas.»

VI.

A las 9 de la noche del 14 de noviembre el jeneral en jefe decia sus adioses al ministro de la guerra, i éste se embarcaba en el cómodo trasporte *Itata*, acompañado del jeneral Villagran, de don Eulojio Altamirano i don Isidoro Errázuriz que marchaban mas como voluntarios del patriotismo que como adictos a una seccion especial i determinada de servicio a la campaña del Norte. El primero tenia el título de plenipotenciario para el caso de entablarse negociaciones de paz i el último el de secretario del ministro de la guerra en campaña.

VII.

Habíase creido zarpar al amanecer del dia 15 de noviembre; pero a virtud de los mil tropiezos de detalle que surjen en la hora postrera en toda empresa acelerada, el convoi solo comenzó a moverse en ala i en dos divisiones del fondeadero a las dos de la tarde de aquel dia.

Constaba el convoi de quince cascos, de los cuales la mitad eran vapores, e iba resguardado por las corbetas *Chacabuco* i *O'Higgins*. El comandante de la primera, don Oscar Viel, que en esta espedicion dió muestras de notable pericia

en el manejo de los buques, iba a cargo del derrotero como oficial mas antiguo.

El órden de marcha, que esta vez se conservó, gracias a la esperiencia i a la dulzura escepcional de la temperatura, con admirable precision, era el siguiente:

PRIMERA FILA.

Limarí, *Lamar,* *Itata,*
Excelsior, *Julia.* *Norfolk.*

SEGUNDA FILA.

Cárlos Roberto, *Santa Lucía,* *Copiapó.* *Angamos,*
O'Higgins, *Chacabuco.*
Orcero. 21 *de Mayo,* *Inspector,* *Humberto I,*
Huanay.

VIII.

En cuanto a la distribucion de los cuerpos en cada uno de los trasportes, consta del siguiente comprensivo cuadro de la intendencia jeneral:

Itata.—Artillería i cabalgaduras de id.
Norfolk.—Atacama, i oficiales.
Lamar.—Rejimiento 2.° de línea.
Julia.—Caballos custodiados por granaderos.
Limarí.—Rejimiento Colchagua.
Excelsior.—Caballos con granaderos i bagajes.
Angamos.—Primer batallon del rejimiento Talca.
Humberto I.—Caballos i mulas, custodiados por granaderos.
Copiapó.—Rejimiento Coquimbo i algunos animales.

Inspector.—Rejimiento 4.° de línea.
Santa Lucía.—3 compañías sueltas.
21 de Mayo.—Rejimiento Chacabuco.
Cárlos Roberto.—2.° batallon del rejimiento Talca.
Orcero.—Mulas i caballos custodiados por granaderos.
Huanay.—Ambulancias.
O'Higgins, Chacabuco.—Artillería de marina.

IX.

La composicion total de la espedicion estaba representada por 35 jefes, 292 oficiales i 8,090 soldados, sea 8,500 hombres en todo, fuera de las plazas accesorias de la intendencia, bagajes, servicio sanitario, etc. El último iba embarcado en el vapor *Huanay*, a cargo del cirujano San Cristóval. El total jeneral de hombres de guerra era de 8,864 con 19 cañones, i el de los animales de servicio 1,439. La fragata *Norfolk* llevaba víveres para diez mil hombras durante 15 dias, i en el vapor *Limarí* se hizo provision para dos dias, a fin de atender a las necesidades urjentes de un inmediato desembarco. Ademas, cada buque llevaba su provision especial i aguada para quince dias, figurando, en la honorífica proporcion de costumbre el charqui, el frejol i la harina tostada. (1)

---

(1) Segun la memoria citada del delegado Perez de Arce los trasportes llevaban para el consumo de la travesía 170 sacos harina tostada, 13 sacos ají, 25 de sal, 30 de café, 940 fardos pasto i 465 de cebada. El *Limarí* llevaba ademas 200 fardos pasto i 360 de cebada. La racion de ordenanza conforme a las

X.

La distribucion de las tropas se habia hecho no con el cruel agrupamiento de los primeros convoyes sino con el desahogo que la salubridad i el bienestar que la jente requeria. El buque mas recargado era el vapor *Copiapó* que conducia el rejimiento Coquimbo (1012 plazas) i las fragatas *Norfolk* (a cuyo bordo iba el Atacama) i el *Inspector* con el 4.° de línea. El espacioso trasporte *Itata* marchaba esta vez completamente desahogado, pues solo conducia la artillería, a las órdenes de Salvo con 402 plazas, 275 caballos i, segun dijimos, 19 cañones Krupp. La caballería de la espedicion,

---

instrucciones del delegado, que no constan de su memoria, era la siguiente por soldado a bordo:

230 gramos carne o en su defecto charqui.
350 gramos frejoles.
120 gramos frangollo para tropa i arroz para oficiales i para enfermos.
200 gramos galleta. Se puede dar harina para oficiales si se hace pan a bordo. Si no, no se da sino galleta. Se ha mandado duplicar esta racion.
200 gramos harina tostada.
50 gramos grasa.
3 gramos de ají.
20 gramos de sal.
25 gramos de azúcar, cuando hai blanca se da ésta para oficiales.
10 gramos de café.
Cebollas, cuando las hai, se distribuyen prudencialmente.

La racion de las bestias era de 6 kilógramos de pasto, 3 kilógramos de cebada i 50 litros de agua.

compuesta del rejimiemto de Granaderos, iba distribuida en los trasportes *Excelsior*, de 1256 toneladas, i *Julia* de 1159 (1).

---

(1) Los trasportes de que disponia el ejército, entre barcos a vela (14) i vapores (13), eran 27, i estaban para mayor comodidad numerados con grandes cifras en sus costados. Su órden de enumeracion i su capacidad en tonelaje era la siguiente que apuntamos para evitar alusiones posteriores en la siguiente nómina:

Núm.	Nombre.	Toneladas.
1	Elvira Alvarez	1,000
2	21 de Mayo	1,000
3	Norfolk	1,396
4	Excelsior	1,256
5	Umberto I	1,080
6	Inspector	1,480
7	Elena	827
8	Murzi	1,333
9	Avestruz	747
10	Julia	1,159
11	Orcero	1,093
12	Lota	1,260
13	Dordrecht	835
14	Juana	550
15	Itata	1,211
16	Copiapó	800
17	Limarí	900
18	Lamar	1,300
19	Cárlos Roberto	550
20	Santa Lucía	500
21	Matías Cousiño	900
22	Paquete de Maule	350
23	Huanay	350
24	Chile	1,000
25	Payta	1,000
26	Pisagua	1.000
27	Barnard Castle	1,000

XI.

Mediante estas intelijentes instalaciones, que tanto honor reflejaban en la intendencia jeneral, i gracias a la cariñosa benignidad de la estacion, el viaje de la primera division se hizo, hasta Pisco, con mayor celeridad que lo que se esperaba, i con incomparable fortuna i buen humor. Aunque el convoi, consultando la demora de los remolques, no avanzaba sino a razon de cinco o seis millas por hora, a las 11 de la noche desde el dia de su partida habia alcanzado a la altura del morro de Sama, i el 17, navegando a la vela con acariciadora ventolina del sur, pasaba en análoga hora frente a Chala, mitad de su itinerario.

En consecuencia, el 18 de noviembre a las cinco de la tarde, se dió órden para que los vapores que no llevaran remolques forsaran sus máquinas a fin de presentarse delante de Pisco el 19 de madrugada, i en este órden se adelantaron la *O'Higgins* con la Artillería de Marina, el *Angamos* con un batallon del rejimiento Talca, i el *Copiapó* con el Coquimbo.

«El mar continuaba tranquilo, dice hablando de ese último dia de viaje el corresponsal Caviedes, i el horizonte sonrosado i trasparente. Para amenizar la monotonía del paisaje no tenian los espedicionarios, acostumbrados ya a la inalterable bonanza del Pacífico, mas grato espectáculo que el de contemplar con

atónitos ojos las espléndidas puestas de sol de estas zonas tropicales, donde son desconocidas las borrascas i las tormentas. El sol, sumerjiéndose majestuoso entre las ondas, reflejaba en las ténues nubecillas los suaves cambiantes del ópalo i del topacio i parecia alejarse de la tierra despues de enviarle una dulce sonrisa entre sus mil rayos de oro. La atmósfera, tibia i enervante, predisponia el cuerpo a la somnolencia i a la inercia, i entónces les era a todos fácil esplicarse el caráter tímido, afeminado i muelle del peruano.»

XII.

Las bandas de música hacian constante eco al bullicio casi infantil de los espedicionarios, que no se cuidaban un solo instante en preguntar a las plácidas azules olas si aquel camino era el de la muerte.—El capitan del 4.° de línea, don Casimiro Ibañez, que debia perecer gloriosamente al pié del morro Solar, escelente e incansable cantor en la vihuela, tenia en arma su trasporte, el *Inspector*, i en cada buque habia bailes nacionales, cogollos i esquinazos.

«Ha llegado la noche del 18, cuenta un viajero que iba incorporado al Coquimbo a bordo del *Copiapó*, i parece que la jente de este buque se ha enloquecido. La banda toca zamacuecas, i la zapatean; en seguida se largan a cantar la cancion de Yungai con entusiasmo loco. En el salon de los camarotes sucede lo mismo: los oficiales tienen un concierto infernal de voces humanas i notas del piano. Están con una alegría suma. Tocan zamacueca, cantan, aplauden, se divierten.

»En lo mejor de la fiesta, suenan las cornetas su toque cuo-

tidiano de silencio. Las músicas cesan, las voces empiezan a apagarse...

»Un rato despues, todo el mundo está durmiendo tranquilo a bordo.

»No ha habido ni un solo avance ni desórden, ni desacuerdo, ni disputa. Todo ha sido alegría i fraternidad.»

XIII.

Al fin, en la madrugada del 19 de noviembre penetrando por la angostura de San Gallan, célebre desde las discordias de los Pizarros i de los Almagros, los buques delanteros de la escuadrilla, doblando la península de Paracas, a las nueve de la mañana, iban a echar sus an^las en la célebre rada de aquel nombre, en cuya blanda arena echó San Martin su famosa espedicion libertadora el memorable 8 de setiembre de 1820. Chile tiene aprendido de memoria el camino de las invasiones históricas del Perú.—Aquella era la quinta, contando con las dos de Cochrane, la de San Martin i la de Búlnes.

XIV.

Circulaba a esa misma hora i era leida con regocijo en todos los trasportes del convoi la siguiente noble proclama del comandante en jefe de la primera division, que era un coronamiento adecuado de la hasta ese momento felicísima jor-

nada, i en cierta manera una digna protesta contra la manera como en el ocio de las armas habíase llevado la guerra por las insensatas instrucciones de la Moneda.—Ese noble documento decia testualmente así:

«¡Soldados de la primera division!

»El ejército encargado por Chile de resguardar su honor i su derecho va a comenzar su tercera i última campaña contra los enemigos de la patria.

»A vosotros ha tocado el honor de formar la vanguardia de las fuerzas chilenas.

»En pocas horas mas vuestras plantas victoriosas hollarán el suelo de una de las mas hermosas i ricas comarcas del Perú i os encontrareis instalados firmemente como señores a pocas jornadas de la ciudad de Lima, centro de la resistencia i de los recursos postreros del enemigo, que el ejército chileno tiene encargo de rendir i someter.

»¡Soldados de la primera division!

»Antes de que hayan trascurrido muchos dias habrán acudido a sosteneros i acompañaros en el avance contra la orgullosa i muelle ciudad de los virreyes vuestros compañeros de la segunda i tercera division.

»Antes de muchos dias, el poderoso ejército que ha hecho surjir del suelo el patriotismo inquebrantable de la nacion chilena se hallará unido i en aptitud de marchar con paso rápido a poner a la guerra un término digno de los sacrificios i las glorias de Iquique i de Pisagua, de Angamos i San Francisco, de de Tacna i de Arica.

»Entretanto la primera division vivirá de los abundantes recursos que le brinda la fértil rejion enemiga que pronto ocupará; i su jeneral, lo mismo que el gobierno i el país, esperan de ella

que miéntras llega la hora de los combates, sepa dar al ejército ejemplos de disciplina, de moralidad i de cultura.

»*Nada de destrucciones insensatas de propiedad, que a nadie aprovechan i que redundarian en esta ocasion en daño de nosotros mismos.* Nada de violencias criminales contra personas indefensas e inofensivas. El ejército de Chile se halla obligado por la grandeza de sus hechos pasados, a manifestarse tan humano en el campamento como es irresistible en el campo de batalla.

»Soldados:

»En víspera de nuevos esfuerzos i de nuevos triunfos, os saluda a nombre de la nacion chilena i del gobierno,

Vuestro Jeneral.» (1)

XV.

Entretanto, ¿qué hacian los peruanos para aguardarnos, avisados como se hallaban de nuestra marcha con la anterioridad de tantos meses?

Cambiando totalmente de escena, eso será lo que con el rubor de la historia i del honor de los pueblos reunidos en una sola lástima habremos de contar por separado en el próximo capítulo con documentos tristísimos i hasta hoi no conocidos.

---

(1) Por un cambio de nombres en la memoria, estas palabras fueron atribuidas en uno de los capítulos precedentes al ministro Sotomayor, cuya voz a esa hora se habia estinguido para siempre. Por fortuna, el hecho de la protesta queda en pié i el honor cabe a quien la hiciera.

CAPITULO XX.

LOS CHILENOS EN ICA I EN TAMBO DE MORA.

Las zonas meridionales de Lima hasta Pisco e Ica i su horrible estado de degradacion moral --El cholo Miranda i el montonero «Merejo» en la zona de Lurin.--Guerra de castas.—Estado miserable de la zona de Cañete, i cómo el coronel Alvizuri, jefe militar de ese canton, renuncia cobardemente su puesto.—Guerra de negros i de blancos en los valles de Chincha —Horribles asesinatos de hacendados.--El coronel Latorre, jefe de aquel distrito, renuncia tambien su puesto.—El subprefecto de Pisco don Agustin Matute i su justificacion.—Matute es el único peruano que se sacrifica por su patria.—Anécdota característica del comandante Stuven en Pueblo Nuevo.—Crímenes en las zonas del norte del Perú en los momentos en que se acentúa la invasion chilena.—Es nombrado jefe militar de las zonas de Pisco el coronel de caballería Zamudio, i se rebela contra su autoridad el prefecto de Ica, Villena.—Cómo aquellos cobardes se defienden con mentiras i mandan envenenar los pozos.--Piérola en Mala, i considerable fuerza que alcanza a reunir Zamudio, i su escelente armamento.—El caos i el Perú a la llegada de los chilenos.—La comarca de Pisco.--La pampa de Guayurí.—Caucato i Agua Santa.—El Pueblo Viejo i el Puerto.—El jeneral Villagran destaca el *Angamos* a intimar rendicion al último.—Arrogante contestacion de Zamudio, i cómo se anuncia a Lima la aparicion de los chilenos.—Movimiento del convoi en Paracas, i cómo el comandante Souper se toma a Pisco solo con su caballo i con su sable.—Operaciones de este jefe en aquel dia i su segunda intimacion a Zamudio.—Fuga de éste i de toda su jente en la noche del 19.—Marcha toda la division el dia 20 i ocupa a Pisco Alto i Bajo.—El comandante Toro Herrera es nombrado gobernador militar de Pisco.--El coronel Amunátegui ocupa a Ica el 23 de noviembre con el 4.º de línea i un escuadron de Granaderos.—Los señores Altamirano i Errázuriz se apoderan de Caucato por via de paseo.—Los chinos i sus crueles anécdotas.—El ministro de la guerra ocupa por tierra las dos Chinchas, i el comandante Vidaurre toma posesion de Tambo de Mora por mar.—Regresa el señor Vergara a Arica a activar la partida del resto del ejército.--Anexos.

I.

Nunca en su ya larga historia de dolores i de culpas, mostráronse mas a lo vivo los síntomas del mal antiguo, tenaz i ya incurable que corroe las entrañas del Perú i lo precipita a insondable decadencia, que en los hombres, los sucesos i los crímenes que precedieron a la entrada de los chilenos a Pisco, en la mediania de noviembre de 1880.

Siendo aquéllos los mas ricos parajes de esa espléndida zona tropical, a la par de los de Trujillo en el norte, con valles que destilan su riqueza en alambiques de oro i que jamas estinguen sus fuegos, disponiendo de fácil, abundante i barato trabajo servil, la diversidad de sus castas, por una parte, negros libertos, chinos esclavos, serranos imbéciles, i por la otra, la esplotacion, el desenfreno, la codicia i la maldad de los blancos, convirtieron esos centros en verdaderos arrabales de cobardes i de esplotadores que en la crísis de que nos ocupamos echaron eterna mancha sobre sus ya desgarradas banderas arrastradas por el polvo de las derrotas.

II.

El dictador Piérola habia dividido aquellos va-

lles, segun antes dijimos, en zonas, desde Lurin a Ica, i habia designado un jefe para cada una de aquellas mal cortadas posiciones del territorio; pero apénas hubo tomado su puesto cada uno de aquellos funcionarios, trocóse en sátrapa.

III.

Hallábase la zona de Lurin a cargo de un personaje mui conocido en Lima, don Manuel Miranda «el cholo Miranda», hombre de casta, sumamente aficionado a lides de toros, al punto de haber ido en persona a España a elejir toros padres del Jarama, i para reproducirlos en los trópicos tenia arrendado en aquel ameno valle una hacienda, a fin de proveer el Acho de que era asentista. I no bien invistió cierta autoridad, convirtió el pacífico valle en verdadero toril de riñas i exacciones, acusando a todos sus vecinos de traidores, denunciándolos a Piérola, a quien denominaba en sus notas «su patron», i a la postre, suscitando por sus violencias el alzamiento de los moradores.

Un montonero llamado «Merejo» se habia ido al monte con los descontentos, miéntras otros cabecillas, oficiales del ejército, robaban escandalosamente caballos para regalarlos al jeneral Vargas Machuca, i aun salteaban las tropas de asnos que desde los valles vecinos de Cañete, Chincha i Pisco eran enviados para la institucion humanita-

ria que en Lima se llamaba *El pan del pobre.* El 16 de abril de 1880 un jefe militar que murió con honor en Miraflores, el coronel de la Melena (sic), anunciaba que «Merejo» andaba alzándose con los negros de Chincha i que no tenia como desarmarlo. Un mes mas tarde, un tal Idiaquez, comisario de reclutamiento, daba cuenta, desde Lurin que el mayor Aris se ocupaba en reclutar jente «a balazos», i con esa misma fecha, mas o ménos, enviaba a Lima el siguiente telegrama que en Chile pareceria cosa inintelijible o inverosimil.

Lima, mayo 16 *de* 1880.

Señor subprefecto:

Grave molestia con coronel Miranda por tomarse libertad hacer tocar arrebato con campana: yo porque salí a oponerme, he sido gravemente ultrajado por el capitan instructor diciendo ambos que tanto usia como las campanas estaban *bajas* (sic) sus órdenes por ser él el comandante militar.

Todo esto sucedió en momentos que de todos los campos habian concurrido unos a tomar boletos de insripcion i otros convocados para arreglar provisionalmente el batallon. Un remedio pronto.

Idiaquez.

IV.

No era mas sosegada ni mas patriótica la condicion del vecino valle de Cañete, verdadero infierno de negros i de chinos. A fin de mantener a raya estas dos razas que se detestan del fondo de

sus entrañas, cual si el Africa i el Asia fueran los dos polos del odio humano, habian estacionado en la capital de aquella subprefectura una brigada de caballería mandada por el coronel don José Mariano Alvizuri, que diez años atras, gobernara aquellas revueltas tribus como autoridad política. I lo ménos que habian hecho los oficiales de uno de esos cuerpos, el 3.° de caballería, habia sido dar una feroz paliza en la plaza pública al subprefecto del lugar, despues de una borrachera celebrada en el café de un austriaco, sito en uno de los costados de aquélla. El subprefecto quedó maltratado, i mal herido en la cabeza un practicante de medicina llamado Iturrizaga que se metió ébrio en la zambra (1).

---

(1) Tenemos en nuestro poder el proceso orijinal de este escándalo ocurrido el 1.° de setiembre de 1880. Aparecen en él como culpables los alféreces Garcia, Canales i Tagle, a los que se condenó a penas leves.

He aquí algunos telegramas inéditos sobre este mismo órden de cosas en Cañete:

Cañete, julio 6 *de* 1880.

Señor prefecto:

Cada dia se hace mas urjente la fuerza; seria bueno que los 20 hombres que me dice U. S. me remitirá para completar los 50, salgan en el dia. Montonera, segun se me dice en Chincha i Lunahuaná con motivo de la venta forzosa de mulas, amotinados, a lo que se agrega las cosas anteriores que me obligaron a pedir a U. S. la fuerza.—*Melena.*

Cañete, julio 14 *de* 1880.

Señor prefecto:

Anoche se denunció que los negros de la quebrada iban a ata-

V.

Culminó este desbarajuste en la renuncia que cobardemente hizo de su puesto el jefe que cubria con sus fuerzas el opulento valle de Cañete, i a ese particular hace referencia el siguiente curioso telegrama:

Pisco, octubre 27 de 1880.

(Oficial).

Señor coronel Alvizuri:

«Te suplico vuelvas *en sí i reorganices tu curacion.* Oficia por el cambio que te indiqué. *Esperamos piratas en estos dias. Dos mil hombres en revista* de los distritos i *seiscientos montados.*

Ha llegado prefecto Orbegoso i coronel Dávila: marchan por tierra. *Recibe un abrazo.—Zamudio.*»

VI.

Pero donde la anarquía, lobo hambriento e insaciable que ha devorado la vida del Perú desde su cuna, dejándole apenas existencia raquítica i miserable a traves de las edades i de las pruebas mas crueles, donde la anarquía se mostraba en mayor amplitud e insolencia, era en los fertilísimos valles de Chincha, verdadero paraiso de los

---

car la hacienda Hualcará, inmediatamente me constituí en dicho lugar con doce jendarmes.—*Melena.*



trópicos. El ocio ha hecho allí feroces, como los brutos, a los seres humanos, i despues de larga serie de crímenes, los negros sublevados contra el trabajo i contra el blanco, como el hombre amarillo se subleva contra el negro, habian asesinado allí bárbaramente, despues de la batalla de San Francisco, por la pascua de Navidad de 1879, a los ricos propietarios Carrillo i Albornoz, un jóven inofensivo, i a don Antonio Gonzalez Prada, antiguo dandy de Lima, de Santiago i de Paris, que fué atrozmente sacrificado, a título de antiguo patron, en su hermosa hacienda de Laran.

VII.

Mandaba en aquellos lugares como comandante jeneral, el coronel don Mariano de La Torre, pero bajo su autoridad, o contra ella, vino un abogado de Lima llamado Lopez Torres que con el nombre de reclutador desquició por completo lo poco que quedaba en pié en aquellos parajes como órden i como fuerza: Torres contra Latorre.

Hé aquí uno de esos telegramas peculiares del Perú que anunciaba una de aquellas novedades.

Pisco, octubre 17 *de* 1880.

Señor prefecto:

El comandante Lopez Torres destacó fuerzas reclutas en pueblo de Chincha, tomó i rompió boletos de las reservas; el pueblo tocó campana i rechazó partidas.—*M. A. Zamudio.*

Vino de esta o de otras causas que iban a condensarse probablemente en un solo oríjen, que era el miedo, la renuncia que de su puesto hizo, como el Alvizuri de Cañete, a la vista del enemigo interno i esterior, el coronel La Torre de Chincha, sin que fueran bastante a retenerlo las amonestaciones de su jefe superior, el coronel Zamudio, nombrado hacia poco comandante superior de todas las zonas vecinas a Pisco, donde a la sazon tenia el último su cuartel jeneral (1).

---

(1) Los siguientes telegramas se refieren a esa estraña situacion:

Pisco, octubre 26 *de* 1880.

(Oficial).

Señor coronel comandante jeneral don Mariano de La Torre:

Habria deseado no recibir su telegrama; sus *impedimentos contraproducentes*. Tropa a pié; el que tenga a caballo. *El peruano muere por su patria*. Los díceres contra la reserva de ahí serian efectivos con su telegrama, que *lo doi por no recibido*. Permanencia aquí, cuarenta i ocho horas; RANCHO LISTO. Pormenores he dado de oficio. Venga V. S. POR DELANTE.

M. A. Zamudio.»

Pisco, octubre 17 *de* 1880.

Señor comandante jeneral don Mariano de La Torre:
A Chincha.

«Los cargos son irrenunciables cuando está de por medio la salvacion de la patria; *se cierran los ojos ha* (sic) exajeradas pretensiones. No hai, pues, ataque a su delicadeza personal. Todo tiende al cumplimiento militar i nada mas. *Es solo un paseo militar, no se van a batir i no quedará ninguna viuda.* DESIMPRESIÓNELOS V. S.»

M. A. Zamudio.

I todavia este otro, fecha de 22 de octubre.

«Las causales, pedidos i fundamentos de su tristísima escusa,

VIII.

Prosiguiendo este itinerario de vergüenzas, encontramos al fin un hombre que revela cierta enerjía i asomos de patriotismo en aquella rejion de esclavos alzados i de mandones sin honor; i ése es aquel infeliz subprefecto de Pisco don Agustin Matute, a quien su desgraciado apellido i su triste suicidio con una navaja, diera en Chile injusta reputacion de miserable. De los libros de la subprefectura de Pisco que en una carga de camello tenemos a la vista, de sus telegramas i de sus cartas resulta, en efecto, que aquel desventurado tenia el propósito de servir con desinteres a su país i se afanaba por levantarse al nivel de la situacion, apartándose del fango en que se veia sumerjido. Colectaba víveres; enviaba a Lima los recursos de las iglesias; corria ya en una direccion, ya en otra para allegar fuerzas i aporratar caballos, i por último, esponia su propia vida para mantener el órden en su distrito, haciendo fusilar montoneros i facinerosos, i entre estos a dos hermanos Santa Ana i un Lobaton, que ordenó ejecutar con rigorosa crueldad en Tambo de Mora.

Mas, como hiciera todo esto, los desalmados le

---

no admiten mas palabra que el cumplimiento de lo mandado.»

M. A. Zamudio.

profesaban odio intenso, i en una ocasion (el 30 de agosto) en que fué a estorbar en Pisco una riña de gallos, que el habia prohibido por bando, los tahures lo asaltaron a golpes, le botaron con su propio revólver los dientes i le robaron cerca de dos mil soles que llevaba, a su decir, en los bolsillos (1).

---

(1) Consta esto de comunicaciones de Matute al prefecto de Ica que nosotros hemos publicado, i en los anexos del presente capítulo damos cabida a varios documentos honrosos para este funcionario.

Por lo demas, no se crea que todo esto era local i esclusivo de aquellos valles, i para el caso enumeramos solo los siguientes hechos coetáneos en los valles del norte:

«Abril 17 de 1880.—El gobernador de Chancai anuncia por telégrafo que envia preso a Lima al telegrafista de este lugar.»

«Huacho, julio 3.—Se suicidó el capitan de puerto don Daniel de la Rosa, despues de herir al boga Agustin Basalar.»

Huacho, mayo 8.—Telegrama al jefe supremo. «El *señor* subprefecto de ésta se ha fugado haciéndose reo del rapto de una señorita hija de familia.»

(Telegrama de la madre de la robada a Piérola).

Mayo 12.—«Señor jefe supremo: Desde el viérnes 7 del presente el *señor subprefecto* de esta, con escándalo horrible, se ha llevado a mi hija i aun permanece en su puesto *haciendo alarde de su accion.—Nadie puede dar órdenes para recojer a la niña......*» *—María L. viuda de C........*

I cómo, santos cielos, semejante país podia salvarse?

Hé aquí todavia otro telegrama *suelto* de Pisco.

Pisco, octubre 20 *de* 1880.

«Señor prefecto i comandante jeneral,
Ica.

Subprefecto acusó a oficial Bermudez que en viaje de Tambo de Mora habia puesto en libertad a un hombre por cincuenta soles, puse preso a oficial, pero la nota acusacion no la ha pasado, hoi se la exijo porque he sabido que comandante La Torre a

IX.

I en medio de todo esto, aquellos tristes hombres no encontraban mas arbitrio eficaz para defenderse, que inventar noticias noveleras, propias para niños, o mandar envenenar los pozos del desierto, proeza i recurso de caníbales que recuerda los ardides de los mas infames crímenes asiáticos en sus guerras de bárbaros afeminados (1).

---

dirijido a Zamudio oficio sobre este asunto, pero con fines reprobados cambiado el nombre, lo que comunico a US. para que si lo estima conveniente ordene esclarecimiento.

»Está en libertad Ormeño i Chacaliaza.»

Lopez Torres.

(1) En materia de invenciones i de mentiras, fué notable la siguiente que trasmitió, a mediados de octubre, el capitan del puerto de Pisco, que era el mismo de la *Union* en el combate de Chipana.

Pisco, octubre 17 *de* 1880.

«Señor secretario jeneral de marina.—Palacio.—Del sur se me comunica: Odio *Jeneral* (sic) por suceso *Covadonga* contra su gobierno (¿el gobierno de la *Covadonga?*); que Santa Maria remplazará a Pinto; Montt ha muerto; un batallon enemigo *amotinado* i dispersado en Tacna. Que espedicionarán en estos dias sobre Lima.—*Portal.*»

No las tenia, sin embargo, todas consigo el bravo Portal, porque el 29 de octubre enviaba a los capitanes de puerto de Chilca, Cerro Azul i Callao, el siguiente telegrama, eco de muchos sobresaltos. -«Sírvanse US. decirme dónde está la espedicion Lynch.»

En cuanto al documento relativo al envenenamiento de las aguas, hé aquí el que se publicó en toda la prensa de Chile sin

X.

A fin de poner en mediano órden los escombros de aquel caos que era la imájen viva del Perú, en la hora del peligro, el dictador envió a Pisco, en los primeros dias de octubre con el título de comandante jeneral, al coronel de caballería don Manuel Antonio Zamudio, jefe que gozaba de cierto prestijio militar, i se decia era hijo de un ilustre jeneral de caballería de Chile, fruto de amores de poscripto.

I, a la verdad, consta de los papeles sorprendidos en Pisco, que Zamudio hizo todo lo posible por cumplir su cometido, i así es deber declararlo. Mas para poner a lo que ahí pasaba el sello del

---

que tengamos noticias haya sido desmentido o atenuado por los peruanos:

Noviembre 8.

Señor prefecto comandante jeneral del departamento:

«En contestacion a su mui estimado telegrama fecha 5 del presente diré a V. S. que en el momento procedí a buscar a la jente, lo que no pude conseguir por falta de fuerza para hacer cumplir la órden de V. S.; tuve a bien que ocurrir al señor comandante jeneral para que me proporcionarse seis hombres de caballería; mas este caballero me preguntó con qué objeto era, i tuve que mostrar el parte de V. S. i ME DIJO QUE NO HARIA NECESIDAD, PUES ÉL TENIA PREPARADO TODO DE ANTEMANO SOBRE DICHOS POZOS I QUE SU OBJETO ERA ENVENENAR EL AGUA, QUE TODO ESTABA PREPARADO PORQUE ERA UNO DE LOS ELEMENTOS ESTRATÉJICOS PARA EL ENEMIGO».

Dios guarde a V. S.—S. P. C. J.

H. Fernández.

desgobierno i de la locura, el prefecto de Ica, de que aquellos valles hasta Cañete dependian, un tal Villena, se sublevó contra la autoridad militar de aquel delegado, segun consta del siguiente telegrama que coincide precisamente con el primer reconocimiento de desembarco que en la direccion de Pisco hicieron los chilenos a principios de noviembre.

Pisco, 3 de noviembre de 1880.

Señor secretario de guerra:
Lima, (Palacio).

«*Magallanes* anclada i un trasporte en la península de Paracas. No he recibido órden alguna como poner término a esta criminal situacion. El prefecto desconoce mi autoridad».

Zamudio.

XI.

Todo esto careceria de nombre en un país en que las nociones i aun los instintos salvadores del patriotismo tuvieran algun valimiento. Pero la verdad es que las provincias del Perú que Chile iba invadiendo sucesivamente, presentaban la imájen de otros tantos cadáveres que al paso de sus armas se estremecian i caian en átomos, a semejanza de lo que con sus momias seculares acontece. Porque es preciso no olvidar que miéntras todo esto tenia lugar en las zonas sur del Perú, tan densamente pobladas como las del norte, el coronel Lynch se paseaba, arma al brazo, por las últimas,

sin sentir siquiera el disparo de un viejo trabuco contra su hueste invasora. Qué decimos? Refiere el comandante Stuven, en una carta íntima, que habiéndose estraviado cerca de Pueblo Nuevo, en el departamento de Lambayeque, entró solo a la aldea, i viéndose rodeado de un grupo numeroso de desconocidos cuya actitud ignoraba, ocurrióse-le decirles:—«Señores, no teman ustedes nada. He dado órden a la caballería que no moleste a los moradores pacíficos». I sin mas que esto, todos se quitaron los sombreros i con voz suplicante le dijeron:—*Gracias, mi jeneral!*

XII.

Algo semejante iba a ocurrir en Pisco porque aunque el coronel Zamudio habia logrado reunir hasta tres mil hombres i tenia batallones que se denominaban San Martin, Sunampe, Chincha Alta i Baja, etc., su composicion moral era lo que puede colejirse por los antecedentes que hemos venido reanudando; i en consecuencia bastó que el comandante Souper se adelantara solo en su caballo, blandiendo su sable para ahuyentar sus avanzadas, i en seguida tres o cuatro disparos de la *Chacabuco*, para poner en fuga la numerosa caballería de los valles el dia del desembarco, 19 de noviembre de 1880 (1).

---

(1) El siguiente telegrama dirijido a Chilca al ex-prefecto de

XIII.

No habia soltado sus anclas el *Itata* en el blando fango de la histórica caleta de Paracas, sim-

---

Arequipa Gonzalez Orbegoso cuando pasaba a Lima con el coronel Dávila, a fines de octubre, da una idea del estado de las fuerzas de Pisco i de lo que podia esperarse de ellas. Lo trasladamos directamente del orijinal, i dice así:

Pisco, octubre 31 *de* 1880.

(Oficial).

Señor prefecto don Alfonso Gonzalez *Pinillos*. (?)
Chilca.

«Hoi se verificó una gran revista con el número de mil quinientos de infantería i trescientos montados, pues llegó el tercero de Chincha i caballería de Chincha Baja. Todos con el mas grande entusiasmo; dichas fuerzas están acuarteladas i resueltas, aunque desarmadas, por no haber proporcionado éstas el prefecto, pero no obstante, el entusiasmo por amor a nuestro suelo, *creo*, sin engañarse *el que suscribe*, que haremos cuanto esté a nuestro alcance para repeler al enemigo i que estas abandonadas playas, por falta de autoridad política, que desgraciadamente no sabe cumplir con su deber sino gastar mucho dinero sin saberse en qué, pero en su defecto, el pueblo en masa, como está, hará lo que esté a su alcance, inclusive, *como tu sabes*, las principales personas visibles del lugar.

Sin abrigar pasion alguna, sino nuestra honra, i para aliviarnos de la situacion en que estamos de abandono, por falta de armamento i de apoyo del señor prefecto, pues ha tenido la temeridad de mandar la columna, única que se encuentra armada, a una distancia considerable; te estimaré en obsequio a nuestra relacion, hagas de tu parte en el acto cuanto esté a tu alcance, para que sea remediada la desesperacion en que particularmente me encuentro, en el cargo que invisto por no poder dar un parte como deseo, por consideraciones de recomendacion a quien corresponde.—Ten presente que tenemos al enemigo invasor mui cerca i que hai que repelerlo a todo trance, único medio como quedará bien puesto, en particular mi nombre, i en jeneral, el

ple albergue de pescadores i del viento (que ahí se llama *paraca*), cuando el jeneral Villagran enviaba el *Angamos*, capitan Lynch, mas que a intimar rendicion, a tomar lenguas de lo que pasaba en el puerto de Pisco, distante once millas al norte por la plaza. I desde la estremidad de su muelle, obra monumental en cualquier país del mundo, fabricado en Inglaterra hace veinte años, soltaba el capitan del ájil trasporte uno de sus oficiales, el teniente don Adolfo Rodriguez i este llevaba a Zamudio la notificacion de rendirse.

A tan poco cortés mensaje, el comandante jeneral de las zonas del Pisco respondió por escrito con el siguiente heróico cartel:

COMANDANCIA EN JEJE DE LA PLAZA.

Pisco, noviembre 19 *de* 1880.

Al jefe de las fuerzas espedicionarias de Chile.

«En contestacion a su intimacion verbal de la rendicion de esta plaza, digo a V. S. que puede proceder a tomarla a viva fuerza, i que un solo peruano no arriará el pabellon a las huestes invasoras.»

Manuel A. Zamudio.

---

de nuestro país.»

Juan José Pinillos.

Parece que en este estado desesperante de cosas, Piérola intentó venir a aquellas rejiones, como en setiembre habia ido con una division hasta Chancai, porque en un telegrama del 27 de octubre encontramos estas palabras.—*El jefe supremo está en Mala*, es decir, a una jornada de Cañete.

Entretanto habia echado la *O'Higgins* a tierra en Paracas la compañía del capitan Rojo de la Artillería de Marina i unos cuantos pelotones de Granaderos que iban ensillando i saliendo por grupos al interior o por la playa.

XIV.

Es la comarca de Pisco llana i arenosa con estensas vistas, no desprovistas de rasgos pintorescos, porque hai palmeras, viñedos i matorrales. —Hácia el sur de la ciudad dilátase un árido desierto llamado la pampa de Guayurí, que va hasta Ica, comarca rica en aguardientes esquisitos, dieziocho leguas mas hácia el medio dia por los rieles.

Por el lado norte de la ciudad corre en lecho pedregoso i desigual, en trechos de cesped i de vegas, el crecido rio de Pisco, que despues de abrirse paso por los desfiladeros de Humay, seis o siete leguas al interior, se derrama turbio i fertilizante, en la estacion veraniega, que es la de las lluvias en la Sierra, por las haciendas de cañas i los viñedos, el maíz i los camotales.

Pocas cuadras hácia el norte, pasado el rio por cómodos vados, se encuentra la espléndida hacienda de Caucato, el nombre de la *tenca* peruana, en cuya vecindad los peruanos peleando como verdaderos *caucatos*, se derrotaron i huyeron recí-

procamente en la célebre jornada de Agua Santa, en 1842.

XV.

El viejo pueblo de Pisco con sus manzanas tiradas a cordel, sus calles polvorosas, como las de Melipilla; ciudad de viñedos i arboledas, cual la última, no ostenta como lujo sino su plaza con su vieja parroquia de azoteas i cúpulas jesuíticas, i dos o tres conventos, hoi solitarios i derribados.

Hállase esta antiquísima villa sobre un alto ribazo, i el puerto propio diez o doce cuadras hácia la playa, desendiendo por una pendiente arenosa, bordada en avenida formada de raquíticos sauces de Castilla. El puerto es miserable, con unas pocas bodegas que hacen contraste con su magnífico muelle de seis cuadras (700 metros) de largo, construido sobre elegantes i altísimas columnas piramidales de hierro. El mar es allí abierto, i tan somero que se anda muchas cuadras sobre la tosca, lamida por la paraca, antes de poder tomar un baño hasta la cintura. Ese pasatiempo es, sin embargo, peligroso, i a un soldado del 4.° que mas tarde se bañó allí, por órden superior, algun bicho marítimo venenoso le picó un tendon i fué preciso cortarle una pierna. Dos de sus compañeros escaparon apenas a la amputacion.

XVI.

Habia puesto Zamudio su cuartel jeneral en el puerto, miéntras su jefe de estado mayor Pinillos atrincheraba su cobarde jente en el pueblo viejo, i allí por sí solo, sin disparar un solo fusilazo, se dispersó, no obstante hallarse competentemente armada (1).

XVII.

Habria parecido paradoja decir que el comandante Souper se habia tomado a Pisco, como si

(1) Apesar de lo que deciau Pinillos i Zamudio, todos los soldados peruanos de caballería que se *pasaron* (porque hubo *tres pasados*) i otros dispersos que se tomaron, estaban armados de carabinas Spencer.

Desde el 31 de agosto el coronel Miranda, jefe de la zona de Lurin, anunciaba que existian en Chilca 205 cajones de armamento para esas fuerzas, i un tal Cornejo telegrafiaba desde Ica, el 4 de octubre, que tenia reunidas 600 bestias para la movilidad. No faltaban por consiguiente recursos a aquellas jentes. Lo que les faltaba era corazon i vergüenza.

I hé aquí todavia dos telegramas que lo confirman:

Cañete, noviembre 13.—Señor subprefecto: Hace tres dias tengo 16 mulas esperando igual número de cargas, que me dice el prefecto remite a Pisco, segun me contestó anoche, hace dos dias habia salido de Lima, supongo sean estas las que usted me indica estarán en Chilca, pues no tengo conocimiento de mas. —*Melena.*»

«Pisco, 14 de noviembre.—(Recibido a las 3 P. M.)—Señor prefecto: Ayer salió el armamento de Lima segun me lo comunica el secretario de guerra, mas la pólvora que pedí por telegrama.—*M. A. Zamudio.*

hubiera sido un sorbo de su rico *mosto verde*, pero esa fué históricamente la verdad, porque al verlo avanzarse solo por la playa le dieron alcance los paisanos don Isidoro Errázuriz, don Alberta Stuven i don Daniel Cuervo, i luego ocho Granaderos al mando del alférez Ibarra. I sin mas que divisarlos, los custodios de los dos pueblos huyeron.

Poco mas tarde, se incorporó a los atrevidos esploradores el capitan Rojo con su compañia, i esto afirmó la resolucion de aquéllos para marchar adelante.

En consecuencia, e ignorando la intimacion del *Angamos*, acordaron Souper i Errázuriz enviar como parlamentario a don Alberto Stuven, i éste regresó ya entrada la noche con la misma altisonante respuesta de Zamudio, i con sus dos asistentes bien provistos de sabrosas gallinas que habian sacado, como para hacer irrision a tanto cobarde, de sus dormideros.

I en efecto, aprovechando la noche los tres mil soldados de la zona de Pisco se escaparon hácia Humay en el mas ridículo desórden, olvidando el coronel Zamudio prenda que rara vez deja en su derrota un jefe peruano,—su baston de ceremonia con empuñadura de oro que hoi con su cifra esculpida por entero— «*Zamudio*»—luce un caballero en las aceras de Santiago.

En las horas a que en el curso de la guerra ha-

biamos llegado hasta las puertas de Lima, hubiérase dicho no quedaban en el Perú sino dos hombres, i éstos eran don Nicolas de Piérola, apesar de sus estravagancias, i el subprefecto Matute, apesar de sus pánicos, porque éste fué al ménos el único peruano que se mató por su patria o por su causa.

Segun una carta enviada a *La Patria* de Lima por los telegrafistas de Pisco, el coronel Zamudio ordenó la concentracion de las tropas en Pisco Alto a las 4 de la tarde i a las 7 la retirada, abandonando él a esa hora la ciudad en compañía del capitan de puerto Portal, despues de haber destruido éste las embarcaciones menores de la rada i los carros de mano que sobre rieles hacian el servicio del muelle.

XVIII.

Averiguado todo esto por la partida de voluntarios del comandante Souper, que en la noche retrocedió por órdenes terminantes del jeneral Villagran hácia Paracas, avanzó toda la division en órden por la playa el dia 20, i en la tarde fué a estacionarse cómodamente en los dos pueblos. —El Coquimbo i el Chacabuco pasaron a guarnicionar la ciudad propia, i al jefe del último rejimiento, el enérjico comandante Toro Herrera, fué nombrado gobernador militar de la plaza.

Pisco habia sido ocupado como si hubiera sido una vasija i no una ciudad. (1)

---

(1) La prensa de Lima daba sin ruborizarse las siguientes noticias sobre la cómoda instalacion de los chilenos en aquella escelente posicion militar, tan certeramente elejida por San Martin en 1820,

«La division se acuarteló parte en la playa, i parte en Pisco. La de la playa se instaló en la aduana, la Vinícola, la bodega Boza i la estacion; i la de Pisco, en la sub-prefectura, el cuartel i casa de Cuello.

»Los jefes i oficiales tomaron alojamiento en las mejores casas, apropiándose de todo lo que encontraban en ellas. Villagran se domicilió en las casas de Molfino, acompañado de su estado mayor.

»Cuando éstos estuvieron alojados, la tropa obtuvo puerta i permiso para saquear las casas peruanas no ocupadas por sus superiores.»

Reproducimos tambien algunos de los telegramas enviados esa mañana a Lima, todos los cuales respiran indecible pavor i sorpresa.

Pisco, noviembre 19 *de* 1880.

(Recibido a las 8.45 A. M.) —Señor secretario de guerra:— Cinco buques chilenos a la vista.—*M. A. Zamudio.*

(Recibido a las 9.40 A. M.) —Señor jefe supremo:— Siete buques penetran en la bahía; uno de ellos se dirije a Paracas, fuera del radio de las fortificaciones. Mi jente ocupando sus puestos. - *Zamudio.*

(Recibido a las 9.50 A. M.)—Escelentísimo señor:—Son tres trasportes remolcando cada uno una fragata, una corbeta en cabeza de línea que ha llegado al fondeadero de Paracas, i un vapor que cierra la cola.

No se conoce este último.—*N. Portal.*

(A las 10.40.)—Señor jefe supremo:—Los buques enemigos son cuatro de vela remolcados por cuatro vapores i un blindado. —*Zamudio.*

(A las 10.54.)—Escelentísimo señor jefe supremo:—De Pisco el señor Portal comunica al señor secretario de marina lo siguiente:

Se avistan dos buques mas, uno a vapor i otro a vela; se di-

XIX.

Establecido sólidamente el jeneral Villagran en Pisco, con cómodo cuartel, forrajes suficientes,

---

rijen tambien a Paracas.

Señor sub-secretario de marina:—*Angamos* pide verbalmente rendicion del puerto. Contesta Zamudio altivamente. Se romperán los fuegos. (!)

Telégrafo va a ser quitado i remplazado por posta.—*N. Portal.*

(Recibido a la 1.30 P. M.)—Señor secretario de marina:—*Angamos* viene a este fondeadero a comunicar con el vapor ingles caletero. Trae jente de desembarque.—*N. Portal.*

(1.35 P. M.)—Señor secretario de guerra:—En este momento *Angamos* al cabezo del muelle con tropa a la proa; yo en este momento allí esperando parlamento.—*Zamudio.*

Señor jefe supremo:—Ha comenzado el bombardeo.

Todas las fuerzas en sus puestos; *resistiremos hasta morir* (!!!).—*Zamudio.*

El bombardao a que alude Zamudio fueron dos o tres cañonazos del *Angamos* i un torpedo peruano que se frustró en el muelle.

A propósito de las peripecias del dia en Paracas, he aquí algunos fragmentos de lo que nos escribia el malogrado capitan Reyes Campos, del 2.° de línea.

Noviembre 19 *de* 1880.

(7 A. M.)—La escuadra se halla a la vista del canal de Paracas.

Se han adelantado: la *Chacabuco, Angamos, Itata, Limarí* i tres buques mas.

El *Lamar* va a cuatro millas a retaguardia, a seis de éste viene el resto de la escuadra.

(8½ A. M.)—Los buques que van a vanguardia entraron ya al boqueron. El *Limarí* se aproxima a él.

(10 A. M.)—Los primeros buques pasaron el canal. El *Lima-*

pan i choclos en abundancia, se prolongó la ocupacion hácia el sur marchando el coronel Amunátegui con el 4.° de línea i un escuadron de Granaderos i 4 piezas hasta Ica, cuyo suculento pueblo ocupó el dia 23 de noviembre, huyendo el prefecto Villena, como huian todos, segun el interesante parte oficial que se rejistra en el anexo. (1)

---

rí va entrando a él.

(12 M.)—Los buques ántes nombrados han entrado a la rada de Paracas. Nosotros, es decir, el *Lamar* va saliendo del canal en direccion al fondeadero. El resto de la escuadra sigue a retaguardia a todo vapor.

(12.5 P. M.)—Nos hallamos a dos millas del fondeadero, i en este momento se ha cortado la espía con que el *Lamar* remolca a *Julia*!......

Se ve que los primeros buques han fondeado. Las lanchitas a vapor principian a remolcar lanchas con tropa para tierra... ¡Qué desesperacion se nota a bordo del *Lamar* por el incidente de la espía que no nos permite avanzar!... Vamos virando en redondo para alcanzar otra espía a *Julia*......

(12.11 P. M.)—¡Gracias a Dios! ya está afianzada la otra espía... Seguimos avanzando hácia el fondeadero.

(12. 15 P. M.)—Se siente un cañonazo en el puerto de Pisco.

Debe ser la voz de alarma... Otro cañonazo... Otro mas.

Parece, por estas demostraciones que los señores peruanos se preparan a la defensa. Tanto mejor.!»

(1) «Ica es un pueblo de siete a ocho mil habitantes; está rodeado de chácaras dedicadas especialmente al cultivo de las viñas que producen el famoso pisco; su irrigacion se hace durante los meses de diciembre, enero, febrero i marzo, que es cuando el rio trae el agua de las lluvias de la sierra. La ciudad, de un aspecto parecido al del resto de las ciudades peruanas, es desaseada i de edificios vetustos. Sus calles, por el contrario, son anchas. Las iglesias son numerosas, siendo su interior recargado de tallados de increible paciencia. Su comercio está esclusivamente en poder de italianos i chinos: consiste principalmente en

Por el norte, el dia 21 nuestros esploradores, que ahora lo eran por via de paseo, los señores Altamirano i Errázuriz, escoltados por un peloton de Granaderos al mando del teniente Padilla, ocuparon a Caucato, cuyos chinos sublevados pedian, como en todas partes, venganza contra sus crueles amos. (1)

XX.

Cuatro dias mas tarde salian por tierra 200 Granaderos al mando del comandante Yávar con 200 infantes del 2.° a ocupar a Chincha Alta i Baja i a Tambo de Mora, que es la caleta casera

---

la importacion de mercaderías estranjeras i en la esportacion de vinos i aguardiente. Las frutas son abundantes i sobre todo las ricas sandías que nuestros soldados preferian a todo: a la llegada del tren a Pisco he visto soldado que ha pagado hasta veinte soles por una sandía. La moneda que usa nuestro ejército son los billetes peruanos estraidos del vapor *Islai*, que se le da con cargo a sus haberes por el valor de diez centavos cada sol.»

Respecto de las comodidades que la 1.ª division encontró en Pisco i el servicio de la intendencia a cargo del delegado señor Alvarado, publicamos tambien en el anexo un interesante acápite de carta de este escelente empleado.

(1) De uno de estos asiáticos, tan crueles como débiles, que acompañaba al coronel Amunátegui hasta Ica, se cuenta lo siguiente:

«Hasta la llegada a Ica, el hijo del Celeste Imperio era todo alegría i charla; pero tan luego como se acantonó la tropa despues de tomar posesion tranquilamente i con todo órden de la ciudad, el chino cambió como por encanto i se puso taciturno i callado, repitiendo de cuando en cuando:

»Chilenos lesos, no saben hacé la guerra: mata too, too mugueres i niño, chileno leso!»

de aquel valle. El ministro de la guerra, acompañado del señor Altamirano, conducia esta espedicion, miéntras que en el *Angamos* se dirijia el comandante Vidaurre, con una seccion de su cuerpo (250 hombres i 4 cañones de bronce), a tomar posesion de aquel importante desembarcadero. (1)

---

(1) «El pueblito de Tambo de Mora es chiquito, pero mui pintoresco: tiene una sola calle de norte a sur i cinco cuadras de naciente a poniente. Las calles que arrancan de la principal para el oeste, van al mar, que está a ménos de una cuadra de aquella; i las que parten al oriente, desembocan en una pampa húmeda i gramosa, a poco mas de doscientas varas de distancia.

»Las casas del pueblo, cuyos fondos dan a la espresada pampa, tienen huertas i jardines preciosos. Abundan toda clase de árboles tropicales i especialmente los bananeros i las parras.

»El clima debe ser malsano, porque el terreno es en jeneral húmedo i lleno de pajonales, totorales i vegas.

»Los edificios son casi todos de dos pisos: en el superior viven las familias i en el inferior no hai sino bodegas espaciosas i cómodas.»

En cuanto a las costumbres de sus habitantes no carece de interes local la siguiente comunicacion que fué encontrada en poder de su gobernador el aleman don Bruno Sindemberg.

R. P.

Santiago de Chincha, julio 28 *de* 1880.

Al señor gobernador don Bruno Sindemberg:

Señor gobernador debiendo comunicar A. u. en que hoi a las ocho de la mañana se selebrará una misa cantada de Rogativa al Señor del Maá i tan luego que termine la Misa saldrá la prociciou dirigiéndose al puerto de tambo de Mora a fin de qué la divina probidencia por via de nuestras suplicas y Rogativas empida la Venida de nuestros enemigos chilenos: dignese u. él Recibir la procicion.

Dios guarde A. u.—*Lorenzo Guerra.*

Cerca de Pisco se hallan tambien las célebres salinas de Otusca, descubiertas en 1752 por el capitan don Pedro Vila, i cuyos arrendamientos producian ántes de la guerra diez mil so-

Hízose esto conjuntamente con la llegada de los Granaderos por la playa, despues de haber dominado las dos poblaciones mediterráneas del valle i todas sus ricas haciendas, especialmente la de Laran. Al penetrar en las calles de Chincha Alta al amanecer del 26 de noviembre, fué tomado prisionero el célebre subprefecto de Pisco Matute, i conducido este infeliz a Pisco, se degolló con una navaja en su calabozo.

El ministro de la guerra regresó a Pisco el 29 de noviembre, dejando instalada la cabeza de nuestra línea seis leguas al norte de Pisco i diez al sur de Cañete, a cargo del cuidadoso comandante Vidaurre, i el 2 de diciembre se embarcaba con rumbo hácia Arica para acelerar la partida del segundo convoi, que ya tardaba.

---

les al santo que hoi mas necesita el Perú i que se reverencia en Pisco: «Nuestro Señor de la Paciencia i Humildad».

ANEXOS AL CAPITULO XX.

I.

DOCUMENTOS RELATIVOS A LAS OPERACIONES I DESGRACIASIDEL CÉLEBRE SUB-PREFECTO MATUTE.

I.

TELEGRAMAS SOBRE ROBOS DE ANIMALES COMETIDOS POR OFICIALES DEL EJÉRCITO PERUANO.

Pisco, junio 19 *de* 1880.

Señor prefecto del departamento:

El oficial don Pablo Chavez que vino con el señor Medrano a comprar caballos, sacó unos varios de la propiedad de don Fermin Guerra i los ha llevado sin pagar su valor. Si comisionados así vienen a robar en las haciendas, tendré que pedirles fianzas ántes de que llenen su cometido. Yo persigo sin tregua a los bandidos, i si los oficiales de ejército son los primeros, no estrañe U. S. lo que haga con ellos. Por correo daré cuenta con comprobantes.—*Matute.*

II.

NOTA DE MATUTE SOBRE EL BANDOLERISMO DE LA PROVINCIA DE PISCO.

(Fragmentos del libro copiador de correspondencias de la prefectura.)

...Respecto de los bandidos de Santa Clara i Urrutia, voi a mandar una comision de caballería con el sarjento Benjamin para que los capture i conduzca a esta villa. Con sentimiento tambien aviso a U. S. que los famosos asesinos i malhechores que U. S. tuvo a bien mandar a Lima que son el negro Marqui-

na, Eleuterio Aparicio i Silvestre N., han regresado i como es de presumirse que vuelvan a cometer las depredaciones a que están acostumbrados, he dado órdenes terminantes para que los capturen donde quiera que se les encuentre. Como mis viajes en los lugares mencionados son tan rápidos, no tengo el tiempo necesario para organizar por mi mismo la policía rural, i ya comprenderá U. S. la precision en que me encuentro de velar por mí mismo toda la provincia, pues para ello cuento con mi fuerza de voluntad i la robustez que me ha dado la naturaleza: i si en el campo me ayudase el comisario teniente coronel don Juan J. Luza con 4 o 6 hombres de caballería, algo se haria en beneficio de esta provincia.

III.

INVENTARIO DE LAS JOYAS DE LAS IGLESIAS DE PISCO RECOJIDAS POR MATUTE.

Tengo la grata satisfaccion de acusar a usted recibo de su estimable oficio fecha de ayer al que ha acompañado las especies recojidas en las iglesias, i valorizadas las mismas que entregué al señor secretario de la prefectura don José Froilan Sanchez para que las condujera a la capital de la república con las seguridades debidas, son segun el tenor de su mencionado oficio como sigue:

NVENTARIO.

12 piezas de plata que se componen de centelleros con el peso total de marcos	30	5
48 id. en tubos de plata con el peso total de id	48	2
6 id. que componen un depósito de plata del Santísimo Sacramento con peso total de id	7	2
1 id. de plata que compone una custodia montada en diez diamantes con id., id	12	4
2 id. de id. que la forman una corona i un arco estrellado, todo con id	2	6

1 id. que constituye una corona de plata con el peso total de id........................ 4

1 id. que constituye un incensario de plata con el id., id... 4 2

11 id. de plata que las constituye un cáliz i *diez milagros* con id 2 2

82 piezas con un total de marcos.......................... 111 7

«He recibido del señor subprefecto de la provincia de Chincha don Agustin Matute los objetos que se espresan en el presente oficio en un cajon cerrado i lacrado como comisionado por la prefectura para llevar las alhajas de la ciudad de Ica i las de esta villa, cuyas alhajas son pertenecientes a las iglesias de los referidos lugares. — Pisco, agosto 8 de 1880. — *José Froilan Sanchez.*»

Dios guarde a usted.

Agustin Matute

IV.

OTROS TELEGRAMAS DE MATUTE.

«*Pisco, setiembre* 16 *de* 1880.

Señor Gobernador del distrito de Tambo de Mora:

El señor prefecto del departamento espone que en el dia notifique usted a los hacendados i vecinos del territorio de la comprension de su mando para que inmediatamente i sin pérdida de tiempo, saquen para la sierra todos sus animales, que no les sean útiles para el trabajo, como son: bueyes, vacas, mulas, caballos, yeguas, burros, chanchos, carneros, cabras etc., a fin de evitar de que sirvan estos elementos para los chilenos que de un dia a otro deben presentarse a este puerto a desembarcar i talar los pueblos, campos i haciendas, como lo han hecho en el sur i lo están haciendo en el norte.



Adviértales usted tambien, que llegado el caso, se les impartirá nueva órden para que saquen los *animales útiles i los chinos*, porque se los están llevando a trabajer a las salitreras de Iquique, Antofagasta, etc.

Mui pronto me constituiré personalmente de hacienda en hacienda, de pueblo en pueblo, para ver si han cumplido con esta órden que es mui terminante i que no necesita de mas aclaraciones ni observaciones de ningun jénero, si no el que se cumpla estrictamente el mandato superior por el bien de los mismos dueños i para cortar ese recurso al enemigo.—Dios guarde a usted.—(Firmado.—*Agustin Matute.*»

Chincha, noviembre 21 *de* 1880.

Señor secretario de guerra:

Municion toda enterrada: voi a Cañete para hacer regresar armas porque aquí no hai esperanzas, ni un jefe que vaya al interior, ni soldados, que no existen sino para pasar revista. Chilenos en Pisco. Emigracion de vecindario. No hai ni que comer. —*A. Matute.*

II.

PARTE OFICIAL DEL CORONEL AMUNÁTEGUI DETALLANDO SU OCUPACION DE ICA.

DIVISION ESPEDICIONARIA SOBRE ICA.

Ica, noviembre 26 *de* 1880.

Señor jeneral:

En cumplimiento de las instrucciones de V. S., a las 2½ A. M. me puse en marcha de Paracas hácia Ica con las fuerzas siguientes: rejimiento 4.° de línea, 200 Granaderos a caballo, i una batería de montaña. El terreno que debíamos atravesar en

una distancia de 67 kilómetros, que es la que separa a Ica de Paracas, era un completo desierto de arena movediza, lo que hizo que la marcha fuese dificultosa i pesada i el andar lento.

Me dirijí directamente al oriente hasta llegar a la línea férrea en busca de la estacion «Milla 18», que dista ese número de millas de Pisco, donde, segun noticias, debia haber una abundante aguada. Efectivamente, en este punto la tropa i cabalgaduras pudieron ámpliamente satisfacer su sed.

Al amanecer del dia 22 emprendí nuevamente la marcha, i a las 2 P. M. hice adelantar a don Alberto Stuven con 12 Granaderos i 20 mulas a tomar posesion del pueblo de Guadalupe, que dista como 12 kilómetros de Ica, con el fin de que me remitiese agua, de que ya iba careciendo la division. Aun cuando el agua era sumamente escasa en Guadalupe, el señor Stuven pudo proporcionársela i mandármela de la hacienda de Macacona, situada entre Guadalupe e Ica. A la media noche del 22 acampé en la referida hacienda i proseguí mi marcha sobre Ica en la mañana del dia 23, llegando a las goteras de Ica ese mismismo dia a las 12 M. Aquí fuí recibido por comisiones de neutrales que me manifestaron que la ciudad estaba indefensa i que podia tranquilamente tomar posesion de ella, pues las autoridades peruanas la habian abandonado con anterioridad.

A las 2 P. M. del dia 23 entré a la ciudad con las fuerzas de mi mando, en medio del órden mas inalterable, ocupando cada cuerpo sus respectivos cuarteles.

Inmediatamente ordené al señor Stuven que tomase posesion del ferrocarril para restablecer la comunicacion con Pisco. La línea férrea habia sido cortada en tres distintos puntos i las principales piezas de las máquinas ocultadas. El dia 24, despues de prolijas investigaciones, las referidas piezas, que estaban enterradas a tres kilómetros de la ciudad, fueron descubiertas i la línea férrea completamente reparada. El mismo dia quedó tambien restablecida la comunicacion telegráfica, merced a los telegrafistas i maquinitas telegráficas que V. S. tan oportunamente me envió de Pisco. El 25 por la mañana salió el primer tren

para Pisco, i desde entónces la comunicacion ha seguido con normalidad. El mismo dia de mi arribo asumí el gobierno de la provincia. El órden se ha conservado siempre inalterable, i la division se mantiene abundantemente de los recursos del pueblo.

Me hago un deber en recomendar a V. S. al señor jefe de Granaderos don Francisco Muñoz Bezanilla, al jefe del 4.° de línea don Luis Solo de Zaldívar i al capitan de artillería don Gumersindo Fontecilla, por las acertadas medidas que han sabido tomar para conservar la mas estricta disciplina i moralidad de la tropa. De la misma manera a los señores oficiales e individuos de tropa por su intachable conducta en la ocupacion de esta ciudad.

Dios guarde a V. S.

J. D. Amunátegui.

Al señor jeneral de la primera division espedicionaria.

He aquí algunos telegramas sobre la fuga del prefecto Villena:

«*Noviembre* 21.

»(8 P. M.)—Doctor Solar, Arequipa.—No sé oficialmente la ocupacion de Pisco; el páuico domina todo. Zamudio huyó a Humay. Espero al enemigo aquí. Imposible resistencia porque todo entregué a Zamudio. De otro punto daré noticias.—*Villena.*»

«*Ica, noviembre de* 1880.

»Señor N. N.:

»El comandante sigue soportando con gran fuerza de salud i admirable grandeza de alma su tremenda desgracia.—*N. N.*»

Ignoramos quien fuere este jefe político i militar de quien tan mala cuenta dan sus subordinados de Pisco, Chincha, etc. Pero si es un «mayor Villena» que en 1846 acompañó a don Pedro

Félix Vicuña en sus escursiones por la Nasca i otros parajes de las sierras vecinas a Ica, debe ser ya hombre mui anciano.

III.

EL SERVICIO DE LA INTENDENCIA EN PISCO.

(Fragmentos de carta al autor, del legado de la intendencia en Pisco don Francisco Alvaro Alvarado.)

Pisco, diciembre 30 *de* 1881.

...Ademas de un buque que traia el almacen jeneral de víveres para quince dias, pusimos en cada collera raciones para dos dias de toda la division i dimos órden al empleado de la intendencia i capitanes de buques que el buque mas avanzado, dada la señal de desembarque, echara dos lanchas al agua i los víveres respectivos; mediante esta prevision, en Paracas llegaron a la playa los víveres con la primera lanchada de soldados i en Pisco al desembarcar yo uno de los primeros, encontré sobre el muelle una lanchada descargada i otra al costado.

En Arica se pretendia terminantemente que no trajeramos lancheros pues el trabajo lo harian los soldados i marineros de los buques. Pero conseguí de Arce que contra todo consejo pidiera 50 a Iquique que vinieran por el vapor de la carrera i los tuvimos acuartelados en un buque hasta la salida de la espedicion en que los repartieron con sus chumaceros, remos, etc., en los diferentes buques segun las lanchas que traian. De modo que en Paracas en un santiamen se vió la bahía con 27 lanchas tripuladas. En Arica se me pegaron unos 30 mas que tambien los admití. Esos 80 hombres trabajaron dia i noche como unas bestias, sin almorzar, comer, ni descansar un momento. Ah, rotos bravos!

Anteayer llegó la primera brigada de la 2.ª division, tenian preparados sus cuarteles, una pila de provisiones, rico pan, choclos, papas, un gran *pisco* por rejimiento i un buei gordo ama-

rrado a la puerta: un bote esperaba a los buques a medida que llegaban para prevenirles que con la primer lanchada desembarcaran sus fondos o cocinas, de modo que tuvieron su comida caliente al llegar.

En Arica tienen las bodegas perfectamente arregladas i guardadas, i la contabilidad de especies, correcta como en una bodega mercantil.

Aquí tambien los almacenes están en todo órden pero la contabilidad de especies no tan estricta, porque la situacion es anormal, movimientos de cuerpos de un campamento a otro, carencia absoluta de provisiones a venta que da el derecho a todos de pedir a la intendencia, aunque a la verdad todos hacen parte de la espedicion.

La intendencia tiene una hacienda («Caucato de los Monteros»). Allí tengo un empleado para cuidar bueyes, corderos i cabras, comprar papas, choclos i verduras que remite diariamente en cuatro carretas tripuladas que ganan un sol diario, un pan i una tira de charqui. Las papas cuestan 6 soles i segun nuestra apreciacion 60 cts., los bueyes 150 soles=15 pesos, vaca parida 100 soles=10 pesos, el saco grande de camotes 17, pero no gusta, la arroba de aguardiente de uva 14 soles=1.40.

Todas las compras i adelantos al ejército se hacen con los soles que pilló Lynch (7.180,000 Sls.) i creo que nos sobra para llegar a Lima.

Los rotos nadan en la abundancia i en el agua pues se bañan diariamente por rejimientos en esta inmensa playa. Les he repartido a todos jabon *sin cargo* para que se desmugren, i sin cargo tambien unos fardos de tabaco que aparecieron en la bodega de un peruano.

CAPITULO XXI.

EL EJÉRCITO DE CHILE EN PISCO.

Llega la brigada Gana a Pisco en el momento en que abandona el puerto el ministro de la guerra.—Increibles deficiencias que habia producido en el equipo del ejército la paralizacion i las ilusiones de la paz.—Faltan veintiseis mil artículos, i a última hora ochocientas mulas.—Escenas grotescas a que este pedido da lugar en los pueblos de mulas i de árguenas de Chile, al recibirse el pedido, en los últimos dias de noviembre.—Curiosos telegramas i notables relaciones de un ayudante del estado mayor.—Actividad del jeneral Baquedano en Tacna i del intendente jeneral en Valparaiso.—El ministro de la guerra hace venir del Callao el *Cochrane* sin consultar al almirante, i éste hace su renuncia en Arica —El ministro de la guerra iza su insignia en el *Cochrane*.—Comienza. el embarque del ejército el 9 de diciembre.—Orden en que se embarcan los cuerpos i ocurrencias felices de los soldados.—Alegría i descripcion de las escenas de la bahía.—Salida del convoi i su órden de marcha el 15 de diciembre.—El jeneral Baquedano se embarca en el *Chile* con el cuartel jeneral i el estado mayor.—«¡Ahora yo mando!».—Composicion del tercer convoi.—Los dos primeros dias de viaje.—Mar boba i mareo. —El 18 de diciembre la brisa restablece los estómagos i reina a bordo una indescriptible alegría.—Dardignac i sus cantos.—Impresiones.—El *Cochrane* i en seguida los buques lijeros se adelantan a Pisco en la tarde del 18.—El tercer convoi delante de Pisco en la mañana del 19 de diciembre.

I.

Cuando el ministro de la guerra en campaña se dirijia a Arica el 2 de diciembre de 1880 para

acelerar la partida del pesado convoi que debia conducir el resto del ejército espedicionario sobre Lima (las divisiones Sotomayor i Lagos), avistaba el puerto de Pisco una escuadrilla de seis buques compuesta de tres vapores i sus respectivos remolques a vela. Era la brillante brigada Gana, la misma que nos abriria el camino de la victoria en Lurin i en San Juan, que llegaba de Arica, de cuyo puerto habia partido el 29 de noviembre sin mayor embarazo. Venia el rejimiento Esmeralda embarcado en el cómodo vapor *Chile*, recientemente comprado, el Buin en el trasporte *Dordrecht*, a remolque del *Huanay*, i el Chillan, huérfano de su valeroso jefe el bravo Vargas—Carampangue, muerto hacia poco en Tacna de violenta pulmonia, en el *Matias Cousiño*. El *Cárlos Roberto*, vapor de la Compañía de Lota que habia regresado de Pisco, conducia el lucido batallon Quillota, recientemente incorporado al ejército.

II.

No habia sido difícil despachar aquella segunda remesa de tropas, procurándoles equipo i especialmente aguada, a costa de las que aun quedaban aguardando su turno en los campamentos de Tacna. I a la verdad, cuando el jeneral Maturana en su calidad de jefe de estado mayor jeneral, dióse cuenta del estado verdadero de las co-

sás, tuvo lugar de asombrarse de los casi irreparables daños que en materia de elementos de guerra habian causado los ahincos de paz del gobierno i sus fatales aplazamientos. Sumadas las cosas i útiles que faltaban para equipar la mitad del ejército que aun no habia emprendido viaje, resultó, en efecto, que hacian falta no ménos de veinte i seis mil piezas de todo jénero, segun aparece del siguiente despacho que se mandó a Valparaiso por el cable, *mui urjente*, el 25 de noviembre, es decir, en la víspera de la salida de la brigada Gana:

INTENDENCIA JENERAL DEL EJÉRCITO.

Noviembre 25 *de* 1880.

(De Tacna a Valparaiso.)

Los 800 aparejos son *indispensables*. Aquí no hai donde buscarlos. Allá puede usted hecerlos comprar *en Aconcagua* i otros puntos. Los 300 caballos que pedí son para remonta. Si han venido 180, faltan todavia 120.

Tambien se necesitan *doscientos sables* de caballería con tiros, dragonas i ganchos de bandoleras, *quinientos porta-mosquetones* 600 sudaderos, 600 pares espuelas, 200 frenos, 200 cabezadas, 200 riendas largas, 200 cortas, 500 correas de balija, 500 de capa, 400 mantas de caballo, 1,300 dolmanes, 2,200 blusas de paño, 2,600 pantalones de paño, 3,300 calzoncillos, 1,200 camisas, 3,300 frazadas o mantas, 4,000 porta-capotes i CIENTO CINCUENTA ARRIEROS con sus monturas. Todo es urjente lo mismo que lo pedido en telegrama de ayer i anteayer,

M. 2.º Maturana.

III.

Pero la necesidad mas apremiante de la situacion i que el jeje de estado mayor se habia apresurado a poner en conocimiento del gobierno, era el convoi de ochocientas mulas que a última hora se hacian absolutamente indispensables junto con sus aparejos para movilizar la mitad del ejército.

Dió lugar en el público este afanoso pedido a comentarios, ya dolorosos, ya burlescos, sobre la incuria en que se habia vivido, i para darle cumplimiento, hízose preciso andar arrebatando por los valles de Santiago, de San Felipe, Quillota i otros parajes, sus mulas de servicio a los infelices argueneros que reparten sus menestras a domicilio, ademas que en Aconcagua se compraron algunas piaras por el precio que sus dueños exijieron i sin regatear (1).

---

(1) A esta curiosa circunstancia se refiere los siguientes telegramas que copiamos del libro de órdenes del Estado mayor jeneral del ejército:

Noviembre 24 *de* 1880.

(De Tacna a la Moneda).

«Señor ministro de guerra:—Para movilizar la segunda i tercera division se necesitan, con *mucha urjencia*, 800 mulas, 300 barriles vacios de dos arrobas i 300 arneses para carretones. El señor ministro de guerra en campaña, a quien se representaron estas necesidades, debe haberlos pedido al sur; pero como no llegan hasta ahora, i ya el tiempo urje, me veo precisado a rogar a V. S. se sirva dar las órdenes para que se remitan cuanto

V.

I a la verdad, aquel ausilio aunque incompleto i tardío, fué eficacísimo, porque sin las mulas de los argueneros de Renca, que llegaron a fines de

---

ántes, a fin de evitar mayores retardos en la marcha de las divisiones.

»Dios guarde a V. S.—*M.* 2.° *Maturana.*»

Noviembre 25 *de* 1880.

(De Tacna a la Moneda).

«Señor ministro de la guerra: Ruego a V. S. se sirva hacer apurar en lo posible el envio de los artículos que se necesitan para mover la segunda i tercera divisiones. He pedido antes 800 mulas, sin contar las que deben venir de Antofagasta. Este envio es mui urjente.

»Dios guarde a V, S.—*M.* 2.° *Maturana*».

Tacna, noviembre 27 *de* 1880.

«Al intendente jeneral del ejército, en Valparaiso:—Son indispensables i urjentes las mulas i aparejos pedidos.

»El terreno no es aparente para carretones.—*M.* 2.° *Maturana.*»

Noviembre 27 *de* 1880.

(A la Moneda).

«Señor ministro de la guerra: Intendente Dávila me dice que no puede en *plazo corto* mandarme las 800 mulas i 800 aparejos que necesitamos. Tales elementos *son indispensables. Sin ellas el ejército no puede andar.*

»La brigada que embarcamos hoi no las lleva, ni las tiene tampoco el resto del ejército que va pronto a encontrarse al frente del enemigo.

»V. S. comprenderá la urjencia del caso i espero hará los ma-

diciembre a Curayaco, el ejército no habria podido marchar ni con la mitad de sus pertrechos i recursos de aquel desembarcadero a Lurin i desde Lurin a Lima.

«He sido testigo, nos decia a este mismo propósito un inteliiente oficial del estado mayor, don Fidel Urritia en carta de Tacna, diciembre 10, he sido testigo de la actividad desplegada por nuestros directores para la movilizacion de este ejército; pero los refuerzos de tropa, la remision de armamento, vestuario i equipo, ha sido tan lento, que solo debido a esa circunstancia, se han perdido dos meses del mas precioso tiempo. Verdad es tambien que hemos tenido que vencer la negativa absoluta del presidente para seguir adelante, pues este señor, solo despues del fracaso de las negociaciones de paz, vino a dar su asentimiento. A pesar de esto, llevamos cuerpos mal equipados i aun

---

yores esfuerzos i sacrificios para proveernos de lo necesario cuanto ántes. Aquí no es posible encontrar nada. El país no tiene esos recursos.

»Con igual urjencia necesitamos los objetos de vestuario i equipo que he pedido sin los cuales las tropas que aun tenemos acá *no pueden moverse.—M. 2.° Maturana.*»

I todo esto no era nuevo, porque prescindiendo de muchos amargos denuncios sobre las deficiencias del ejército en los momentos en que tenian lugar las conferencias de la *Lackawna*, un corresponsal de la *Patria*, escribia a este diario desde Pocollai, el 30 de octubre, lo siguiente:

«Esto no nos cansaremos de repetirlo. Al ejército le falta en gran parte el equipo i de esta deficiencia debe responder esclusivamente la intendencia jeneral.

»Allá se ha dicho que no falta nada, que aquí hai provisiones para un siglo i equipo para medio universo. Pero todo es bombo i farsa, alharaca i mentira. La intendencia no llena por aquí ni la mitad de sus obligaciones. Así deben decirlo todos al país i pedirle en su nombre que remedie mejor las necesidades del ejército.

»De esto depende, como ya lo hemos comunicado a ustedes, que podamos marchar pronto sobre Lima.

»Es preciso que no lo olviden».

hasta faltos de caramayolas; verdad es que no pasan de mil hombres los que marchan en esta condicion. La falta de caramayolas talvez alcanzáramos a suplirla con medidas adoptadas por el jeneral Maturana, quien se ha dirijido a Antofagasta, Iquique i Pisagua a fin de que le remitan ese utensilio tan indispensable en estas localidades.

»El embarque de tropas, caballos i material de guerra en Arica, se ha hecho con toda rapidez i felicidad, debido en todo al continjente de buena voluntad con que ha contribuido cada uno de los encargados de ese trabajo, vijilado por el señor ministro de la guerra en campaña. Ayer, a las 7.15 A. M., se remitieron a Arica 1,500 hombres i a las 10.40 estaban ya a bordo, habiéndose embarcado a mas en el mismo dia 400 caballos. Esto le dará la medida de nuestro deseo para salir de estas poblaciones.

»Termino ésta esperando continuarla en Lima, si la suerte así lo quiere.

»En este instante acaba de fondear en Arica el vapor del norte procedente de Chimbote; confirma la noticia de la existencia de 40,000 hombres en Lima, sin la reserva, i un número de cañones que hacen subir a 200, de distintos calibres, a mas de las minas de dinamita, que las hai en abundancia.

»Esperamos cartas de Lima, que inspiran mas confianza que la noticia comunicada por pasajeros» (1).

---

(1) Segun el autor de esta interesante carta i conforme a los estados del ejército espedicionario que tuvo la bondad de enviarnos en copias de prensa de los orijinales, las fuerzas que habia partido de Tacna i las que en esos momentos se embarcaban estaban distribuidos en el órden siguiente:

1.ª division	7,854
2.ª brigada de la 2.ª division	3,274
Batallon Quillota	600
Fuerzas existentes en Tacna	12,784
Total	24,512

En los departamentos de Tacna, de Tarapacá i de Antofagas-

VI.

Al tocar en tierra en Arica el ministro Vergara el 4 de diciembre, encontró en consecuencia allanadas la mayor parte de aquellas dificultades de detalle, que son graves en la guerra, porque en ella todo es detalle, desde el espiral del rifle que dispara, al miscrocópico proyectil que mata i a la caramayola que lleva la vida del soldado.

Existian fondeados en la bahia no ménos de 25 buques, por mitad de vela i a vapor, siendo de notar que el ministro, sin consulta del almirante, habia hecho venir del Callao el *Cochrane*, dejando el bloqueo confiado solo al *Huáscar*, como buque de respeto. Este acto de arbitrariedad innecesaria, dió lugar a la instantánea renuncia del almirante, arranque de hidalguia i de agravio que el patriotismo por de pronto acalló. I de esta

---

ta quedaron de guarnicion solo unos cuantos cuerpos de moderna formacion como los rejimientos Rancagua, Linares, batallones Rengo núm. 1 i núm. 2, etc., unos cuatro o seis mil hombres en todo. I esto era sobrado, porque la línea de Moquegua habia sido desocupada desde la última invasion del comandante Salvo. En cuanto a Bolivia, se mantenia este país en una situacion espectante desde la batalla de Tacna, como si estuviese en tregua de hecho con nosotros. Por este motivo no hemos vuelto a ocuparnos en esta historia de la situacion de aquella república con la cual la guerra habia cesado, al ménos con relacion a las operaciones hostiles contra Chile i recíprocamente de este país. Tacna i Arica estaban abiertas al comercio de Bolivia con mas franquicias que en tiempos del Perú.

suerte, miéntras se habia dejado partir la brigada Gana sin la guarda del mas pequeño barquichuelo de guerra, el último llevaria de lujosa custodia los dos acorazados i la *O'Higgins.* El ministro de la guerra, como en señal de reto al almirante, ordenó izar el pabellon tricolor en el *Cochrane*, buque que elijió para su instalacion, haciendo así alarde de una insignia i de una autoridad que las ordenanzas navales no reconocian ni definian siquiera.

VII.

Prescindiendo de estas contrariedades, resultado ineludible de la reparticion de mandos en el manejo de un ejército que debe ser ántes que todo unipersonal, el embarque de la tercera division i parte de la segunda se hizo con felicidad, órden i rapidez en los dias corridos del 9 al 15 de diciembre. El comandante Latorre secundaba al ministro de la guerra en su actividad en el muelle, al paso que el jeneral en jefe remitia en el órden debido los cuerpos espedicionarios desde Tacna.

Cupo el puesto de preferencia en el embarque al Concepcion el 9 de diciembre, i en seguida desfilaron el Santiago, el 3.°, el Aconcagua, siendo uno de los últimos el Lautaro i los cuerpos que llegaban recientemente del sur, como el Curicó i el Valparaiso.

VIII.

El 15 de diciembre, cuando se cumplia un mes cabal de la partida de la division Villagran, comenzaban a moverse en una imponente masa los veinte i cinco buques del último convoi; i como nada da una idea mas gráfica de las emociones i episodios de tan solemne acto, los adioses de un pueblo, que aquellas impresiones recojidas al doble vaiven del alma i de la quilla por alguno de los noveles i entusiastas espedicionarios, copiamos del diario de un jóven capitan del rejimiento Valparaiso, que iba en la fragata *Norfolk*, los siguientes pasajes, que desde su llegada a Pisco nos enviara:

«A la 1.15 P. M. «Blanco» disparó un cañonazo.—2 P. M. «Lamar» deja su fondeadero i remolca a la barca «Orcero.»—2.20 «Copiapó» remolca «Norfolk.» —«Amazonas» deja su fondeadero. —2.25 «Paita» remolca a «Julia».—Inmenso jentio en el Morro.—Todas las bandas rompian los aires tocando Cancion Nacional e himno de Yungai.—En los semblantes de todo el Rejimiento Valparaiso se nota la alegría i contento por ver confirmadas en un hecho sus mas ardientes aspiraciones. Esto es probar que son o serán dignos de admiracion, como sus émulos los batallones «Valparaiso» del 39 i 79.—2.28 «Luis Cousiño» remolca la fragata «Giusseppi Murzi.»—2.35 «O'Higgins» deja su fondeadero.—2.36 «Blanco» dispara otro cañonazo.—2.37 «Cochranne» principia a moverse.—2.38 deja su fondeadero i pasa por estribor de nosotros.—Infinitas chalupas i botes cruzan la bahía.—2.39 «Huanay» deja su fondeadero, lleva la insignia

de la Cruz Roja al palo mesana, pasa por babor de toda la flota, ya formada en dos líneas.—Todos los buques que están en movimiento pasan por la proa del «Copiapó.»—2.40 el «Cochrane» a distancia de un cable pasa con su majestuoso andar por estribor de la «Norfolk.»—2.42 «Santa Lucía» remolca a «Juana.» —3 «Huanay» vuelve a su fondeadero i se aguanta sobre su máquina.—3.01 «Blanco» iza señales i se pone al habla con el «Paita.»—3.02 se divisa el tren que parte de Arica con direccion a Tacna con un numeroso convoi de carros, talvez conduciendo al batallon Rengo que acababa de llegar de Iquique en el «Amazonas.»—3.03 «Norfolk» iza señales pidiendo agua.—3.08 «Copiapó» silva de un modo significativo.—3.10 con el anteojo de a bordo diviso una gran muchedumbre en el muelle, talvez se despiden del cuartel jeneral.—La estensa i mal resguarda bahía de Arica va quedando solitaria de buques, se ve solo al ponton «Valdivia,» pintado de plomo, como un testigo que presencia la partida del convoi.—3.15 todos los oficiales del rejimiento bailan de contento en la espléndida cubierta del buque que nos conduce al campo de la gloria.—3.41 se desprende un bote de estribor de la «Norfolk,» va el capitan en busca del vapor aguador.—4. blindado «Cochrane» iza señales, son contestadas por la «O'Higgins.» –4.01 llega el capitan a bordo precedido del vapor aguador.—4.06 el vapor aguador llega al costado de la «Norfolk» i dice no hai agua!—4.30 «Pisagua» remolca a «Avestruz.»—4.50 «Barnard Castle» remolca a «Lota.» —5.40 «Chile» se larga de su fondeadero i remolca a Humberto 1.°.—5.50 «Limarí remolca a «Excelsior.»—5.55 «O'Higgins» remolca a barca «Wilhelm.»—6. nos ponemos en movimiento rumbo SSE. En este movimiento nos ponemos frente al Morro i divisamos a la poblacion toda embanderada. Las bandas rompen los aires con la polka guerrera *La Victoriosa.*—6.35 «Copiapó» remolcando a la «Norfolk» toma rumbo al O.—6.40 es imponente ver en este momento una flota compuesta de 22 buques en movimiento.» (1)

---

(1) Diario del capitan del Valparaiso don Federico 2.° Ba-

IX.

En medio de alegres vítores de adios a aquella tierra de espera, simple alojamiento de una campaña hecha en carreta, i haciendo resonar el aire, cubierto de penachos de humo, los parches i los bronces de las bandas, junto con los estridentes silvidos del vapor, lanzóse a la mar el convoi, alumbrado por espléndida luna, como el primero, i una vez acollarado con sus remolques avanzó hácia al oeste, con mar tranquila pero boba, en el órden siguiente:

---

rahona.

Son tambien características de un dia de embarque de soldados chilenos las siguientes ocurrencias contadas por los corresponsales de aquel tiempo.

«Un soldado del Concepcion, cuando la lancha en que estaban embarcados, se desatracaba dijo a uno de los lancheros, que era peruano.

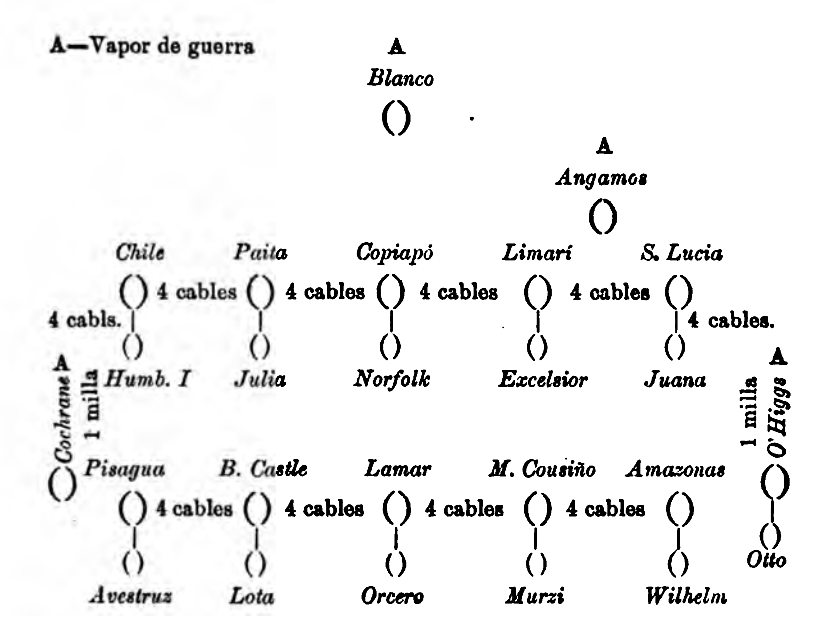
»—Mira oh, que *los tiren* (remolque) luego, pa que le llevemos memorias a tus paisanos ¿no tenís una cartita...?

»Otro al despedirse de su *camarada,* le decia: Hijita, *váyese* pa Chile. Al *lao* de su mamita estará mejor. Adios. Si muero rece por el alma de su *viejo.*

»Infinidad de dichos análogos a los que dejo apuntados podria continuar narrando hasta lo infinito.»

Eran tambien curiosos algunos de los santos i señas del ejército en movimiento en aquellos dias. Hé aquí algunos que nos envió el malogrado capitan Reyes Campo del 2.°

Noviembre 24.—*Chile—siempre—adelante.*
Noviembre 30.—*Fuí - ví - i vencí.*
Diciembre 1.°—*Chilenos - nunca—retroceden.*
Diciembre 5.—*Hagamos—patria—gloriosa.*
Diciembre 9.—*Patria —gloria—victoria.*
Diciembre 12.—*Asia—Chilca—Mala.*



X.

El jeneral en jefe se habia embarcado en el *Chile* a las 2 de la tarde con el cuartel jeneral, i es fama que al imprimir la máquina su primer vuelco al barco que partia, esclamó aquel sin rebozo:—*Al fin se acabó el telégrafo.....Ahora mando yo!*—Tal habia sido la anómola, estraña i casi inverosímil tutela en que se habia mantenido para las cosas mas simples i no necesitadas de consulta, al jeneral en jefe que sin ayuda de nadie, escepto de su ejército, habia dado a la república tres de sus mas gloriosas victorias.

XI.

Iban embarcados ahora en el tercer convoi tres jenerales, un vice almirante, un ministro de la guerra en campaña, un intendente jeneral (cada cual en buque aparte), 94 jefes, 621 oficiales i 12,784 soldados, unos catorce mil hombres, contando con el servicio sanitario que navegaba tambien en buque separado (el *Paquete del Maule*).

Conducia tambien el convoi los parques divisionarios del ejército i el parque jeneral (unos doce mil bultos con nueve millones de tiros de fusil) i ademas 1,475 caballos i 420 mulas. Un buen número de éstas habia llegado en la fragata *Otto*, fletada por la activa intendencia jeneral de Valparaiso, i pertenecia a la misma prorrata callejera de los primeros dias de diciembre, operacion de guerra que hizo encarecer las frutillas de Renca por falta de vehículo.... (1).

XII.

Con la blandura del clima que es propia del mar del sur en sus trópicos, desde que el viento de su nombre, que es récio en las costas de Chile

(1) En el anexo de este capítulo publicamos un cuadro con la distribucion de los cuerpos en los diversos buques del convoi.

i allá lánguido i tibio, se desata de sus cavernas del polo, hízose aquella tercera navegacion tan tranquila, rápida i feliz como las dos primeras.

El 16 i el 17 hubo una mar boba que mareó la jente; pero en la tarde del último dia, el viento enderezó las quillas, i la alegria, las músicas i los bailes se improvisaron sobre todos los puentes.— El bravo Dardignac, que iba en el *Santa Lucía* con su cuerpo (el Caupolican) hombre de salon, de guerra i de todo, no soltaba la vihuela, cantando ya plañideras coplas, ya cantos i bailes nacionales, como el capitan Ibañez en el primer convoi. Ambos iban a morir....

«Nuestro hermoso convoi, decia uno de sus tripulantes instalado en el *Cochrane*, continúa hoi dia 18 de diciembre en mar i cielo favorables. Sopla una lijera brisa que apenas alcanza a hinchar las velas de los trasportes, i los cascos de las naves se destacan en un horizonte claro i despejado.

»¡Qué dias, qué noches son las de esta benigna rejion i en estas circunstancias!

»Antenoche paseaba el *Cochrane* los vivos torrentes de su aparato eléctrico, i era hermoso el efecto que hacian los buques, el mar i el cielo envueltos en la combinacion fantástica de la luz artificial con los suaves fulgores de la luna de los trópicos.

»I bajo este velo de poesía i de encantado silencio, cuánta fuerza varonil, cuánto esfuerzo poderoso de una nacion, cuánta maravilla de prevision, vijilancia i organizacion, cuánta i cuán activa vida en los espíritus i en los corazones!

»Muchos son, sin duda, en esta ciudad flotante de quince mil hombres, los que van acercándose a la interesante capital peruana con el pecho lleno i ajitado esclusivamente por las impresiones del peligro, de la ira, del deber i de la esperanza de un

momento; pero la solemnidad histórica de estos dias se impone irresistiblemente a toda alma capaz de sentir i de recordar, i forma en honor nuestro como una segunda atmósfera que conservará sus colores i su brillo al través de los siglos».

XIII.

A las cuatro de la tarde de ese mismo dia (18 de diciembre) se adelantaron como, en el caso del primer convoi, los buques lijeros de la escuadra, la *O'Higgins*, el *Chile*, el *Paita* i el *Amazonas*, i a las once de aquella noche echaban sus anclas en la rada de Pisco. El *Cochrane* los habia precedido algunas horas, i se encontraba en su fondeadero desde las cuatro i media de la tarde. Al dia siguiente, mui de madrugada, toda la flota penetraba por el boqueron de San Julian, despues de una noche fresca hasta ser helada, i se dirijia a formarse delante de Pisco para desde allí emprender en aquel mismo dia o el siguiente la última jornada. (1)

(1) «Al caer la noche, la bahía de Pisco resuena con los ecos de las bandas que celebran el dia festivo, con alegres tocatas, en los buques que tienen la fortuna de llevarlas a bordo. En algunas de las naves hai títeres i representaciones de diverso jénero.

»A bordo del *Cochrane* la tripulacion, agrupada en el castillo de proa i formando tupidos racimos humanos en la jarcia, asiste a una funcion de acróbatas primorosamente vestidos.

»Ejercicios en la cuerda i toda clase de jimnástica, música alegre, gracias i travesuras del payaso, nada faltaba. Era una escena verdaderamente pintoresca i caprichosa la que presentaban los centenares de alegres marinos i soldados que se prepa-

XIV.

A esas horas i un mes justo despues del arribo de la primera espedicion al puerto en que San Martin desembarcara hacia sesenta años con cuatro mil aliados, veinte i cinco mil chilenos alistaban sus armas para llevar el castigo i la victoria, por la tercera vez en un siglo, a la insensata i provocadora capital de sus mas irreconciliables i antiguos enemigos.

ANEXO AL CAPITULO XXI.

CUADRO DE LOS BUQUES DEL TERCER CONVOI QUE LLEVÓ AL EJÉRCITO DE ARICA A PISCO (15-19 DE DICIEMBRE DE 1880) CON LA ESPECIFICACION DE LOS TRASPORTES EN QUE LOS DIVERSOS CUERPOS IBAN EMBARCADOS.

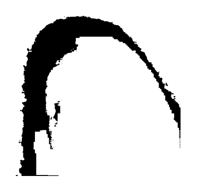
Chile.—Cuartel jeneral, Estado Mayor Jeneral, Plana Mayor 2.ª division, Comandancia Jeneral de Artillería, Id., id. de Caballería, Comisaría, Servicio sanitario, Batallon Búlnes.

Humberto I.—Carabineros de Yungai, Plana Mayor 2.ª division, Comandancia Jeneral de Artillería, id., id. de Caballería, Batallon Búlnes.

---

raban riendo i aplaudiendo las piruetas i las chuscadas de improvisados saltimbanquis para el saltar de la batalla, que será acaso mortal para muchos de ellos.

»La guerra parece haber fomentado a bordo de los buques de guerra el arte coreográfico, la comedia i la poesía. Por otro lado, ha sido funesta, a veces, a los artistas. A bordo del *Abtao* habia el 28 de agosto una compañía mui renombrada de acróbatas, i las granadas del *Huáscar* se cebaron en ella hasta esterminarla.»



Julia.—Carabineros de Yungai.

Paita.—Rejimiento Curicó, Batallon Victoria, Rejimiento 3.° de línea, id. Lautaro, Plana Mayor 3.ª division, Estado mayor Jeneral.

Copiapó.—Artillería, Rejimiento Santiago primer batallon, Batallon Valdivia.

Norfolk.—Rejimiento Valparaiso, Ambulancias.

Limarí.—Rejimiento Concepcion.

Excelsior.—Cazadores a caballo.

Juana.—Bagajes, Parque 3.ª division.

Santa Lucía.—Batallon Caupolican.

Pisagua.—Batallon Valdivia, Artillería.

Avestruz.—Parque Jeneral.

Barnard Castle.—Rejimiento 3.ª de línea.

Lota.—Id. Aconcagua.

Lamar.—Zapadores.

Orcero.—Cazadores, Ambulancia, Batallon Caupolican, Rejimiento Santiago, id. Valparaiso, Batallon Valdivia.

Matias Cousiño.—Rejimiento Santiago, segundo batallon.

Murzi.—Id Lautaro.

Blanco, Cochrane i O'Higgins.—Zapadores, el resto.

Itata.—Melipilla.

Amazonas.—Navales.

Wilhelm.—Artillería.

Otto.—Cazadores, Artillería, Intendencia.

CAPITULO XXII.

EL EJÉRCITO DE CHILE EN CURAYACO.

Desazon del jeneral Baquedano al saber en Pisco que el jeneral Villagran no se habia movido con toda su division en el dia convenido.—**Análisis de esta medida estratéjica i su absoluta inutilidad desde que disponíamos del mar i el enemigo no se movia de sus atrincheramientos—En qué consistió la verdadera culpa del jeneral Villagran, i sus causas mas morales e históricas que de actualidad.--Los cuatro jenerales de última hora en el campamento de Tacna.—Ordena el jeneral en jefe retrogradar a Pisco la brigada Amunátegui de la division Villagran i embarca la brigada Gana de la division Sotomayor.—Llega a Pisco el *Itata* con el primer rejimiento de artillería i el batallon Melipilla.--En la noche del 20 de diciembre diez i nueve mil chilenos se dirijen en 34 trasportes a Chilca.--Plan de desembarco en este puerto pasado por el estado mayor en Tacna.--Curioso desembarco del comandante Stuven i como se apoderó del pueblo de Chilca acompañado de un corresponsal.—El cholo Miranda i su «Chepita».--El *Cochrane* reconoce las caletas de Cruz de Palo, Curayaco, etc., hasta la embocadura del Lurin.--El piloto milanés Raineri.—Se resuelve definitivamente el desembarco al sur de Lima i comienza éste el 22—Se ordena echar a tierra la brigada Gana para ocupar a Lurin, i el Buin no tiene caramayolas.--Desembarca en su lugar el 3.°—Toda la brigada Gana i 200 Cazadores en tierra.--Injustificable arrebato del ministro de la guerra contra el almirante Riveros.—Aquel funcionario no está ya en su verdadero puesto.—El coronel Gana acampa su division a la vista de Curayaco i a media noche emprende sobre Lurin, guiándose por los postes del telégrafo.--Los comandantes Vargas i Letelier a la vanguardia.--El cholo Miranda dispara sus carabinas a tiro de cañon i huye hácia Villa.—Alarma que producen en el campamento de Curayaco los disparos de Lurin, i violenta partida del jeneral Sotomayor.--El cirujano Llausás.—El coronel Gana se apodera de Lurin sin ninguna resistencia en la mañana del 23 de diciembre.—Continúa el desembarco el 23 i el 24 i caso raro que le ocurre al Curicó.—Se anuncia la llegada a Lurin el dia de Navidad de la division Lynch.**

I.

Graves sino inesperadas desazones aguardaban al jeneral en jefe al llegar a Pisco con el tercer convoi del ejército que comandaba en la madrugada del 19 de diciembre de 1880.

Habia sido punto convenido i ordenado de su plan de operaciones, inciertas todavía en gran manera, que en la víspera o antevíspera de su partida de Arica con la mitad del ejército, la division Villagran, acantonada en Pisco desde hacia un mes, se moveria por tierra hácia Chilca, puerto señalado, aunque no de una manera absoluta, para el desembarco jeneral, situado diez leguas al sur de Lima i el Callao.

En consecuencia, el jeneral Villagran debia haber emprendido su marcha por el pesado camino de la costa el 13 de diciembre, a fin de encontrarse, despues de quince o veinte esforzadas jornadas por los médanos en la playa de Chilca i hallarse así en aptitud de sostener el desembarco total del ejército.

II.

Semejante medida no correspondia a la verdad a ningun propósito eficaz de estratéjia, porque desde que teníamos el dominio absoluto del Pa-

cífico i de todas sus caletas, hasta el Callao, como lo probaba el bloqueo, i hasta Paita, segun lo habia demostrado la espedicion Lynch, no se presentaba ninguna razon suficientemente autorizada de estratéjia que aconsejara hacer marchar fatigosamente por el desierto 8,500 hombres, un verdadero ejército de las tres armas, para ocurrir al desembarco i desfile de otro ejército.

En diverso sentido, era evidente que los peruanos fiaban toda su defensa a sus reductos en torno a Lima; i si en un largo mes, despues del torpe i cobarde desamparo de Pisco i de su rica comarca, no habian tomado el campo contra una sola division repartida en las treinta leguas que corren de Tambo de Mora a Ica ¿emprenderian ahora la menor agresion contra todo el ejército reunido en un solo puerto al abrigo de sus naves?

Era evidente que nó.

I por consiguiente aquella marcha impuesta a la 1.ª division por un territorio inclemente, sin aguadas, sin recursos, escepto en el valle intermedio de Cañete, i espuesta a contínuos asaltos de montoneras, era solo un lujo costoso de precaucion militar, segun el hecho lo dejó en seguida demostrado a costa de las fatigas del pobre soldado, jinete e infante. En todo caso habria sido sobrado que un rejimiento de caballería, con unos cuantos fusileros a la grupa i un pequeño

trasporte a la vista hubieran ejecutado aquella operacion, siguiendo el camino de la playa.

III.

Mas no porque estas reflexiones sean evidentes, debe entenderse en la ríjida compajinacion de la milicia i de la historia que tal movimiento no debió ejecutarse desde que estaba ordenado i convenido. Todo lo contrario. Mayores que hubieran sido los obstáculos, deber obvio del comandante jeneral de la primera division era haber obedecido sin vacilar, porque esa es lei ineludible de la guerra. I si bien es cierto que el jeneral Villagran comenzó a ejecutar su movimiento adelantando desde Pisco la brigada Lynch el dia convenido, que fué el 13 de diciembre, es tambien notorio que se sometió a este órden con desembozado desabrimiento, declarando que aquella marcha era un absurdo, i aun dejando una protesta escrita por los fracasos que su sumision pudiera acarrear a sus fuerzas.

Por manera que si hubo culpa militar en el jeneral Villagran (i en nuestro concepto la hubo, por mas que participemos de su opinion sobre aquel movimiento), no fué obra de desobediencia, como se ha dicho, sino de mala voluntad, o segun es mas exacto decir, del secreto antagonismo que en su pecho existia desde antiguo contra

el jeneral Baquedano, por amargas querellas de preeminencia i de oficio que estallaron entre uno i otro durante la administracion Errázuriz, parcial en todo al último. I aquella diverjencia de posiciones i de miras que deberia producir uno de los mas penosos incidentes de la campaña, cual era un asomo de discordia a la vista del enemigo, no fué en el fondo de las cosas humanas sino el resultado lójico e imposible de evitar del atolondramiento (si es que no militaban peores i secretos propósitos), con que se habia rodeado a última hora al jeneral en jefe de un grupo de oficiales de alta graduacion, que él no solo no habia solicitado, sino que con militar franqueza declaró no necesitar para su último esfuerzo. El jeneral Baquedano acostumbraba decir sin reserva que con «sus coroneles» tenia de sobra para tomar a Lima. I tal era la verdad i fué el resultado.

IV.

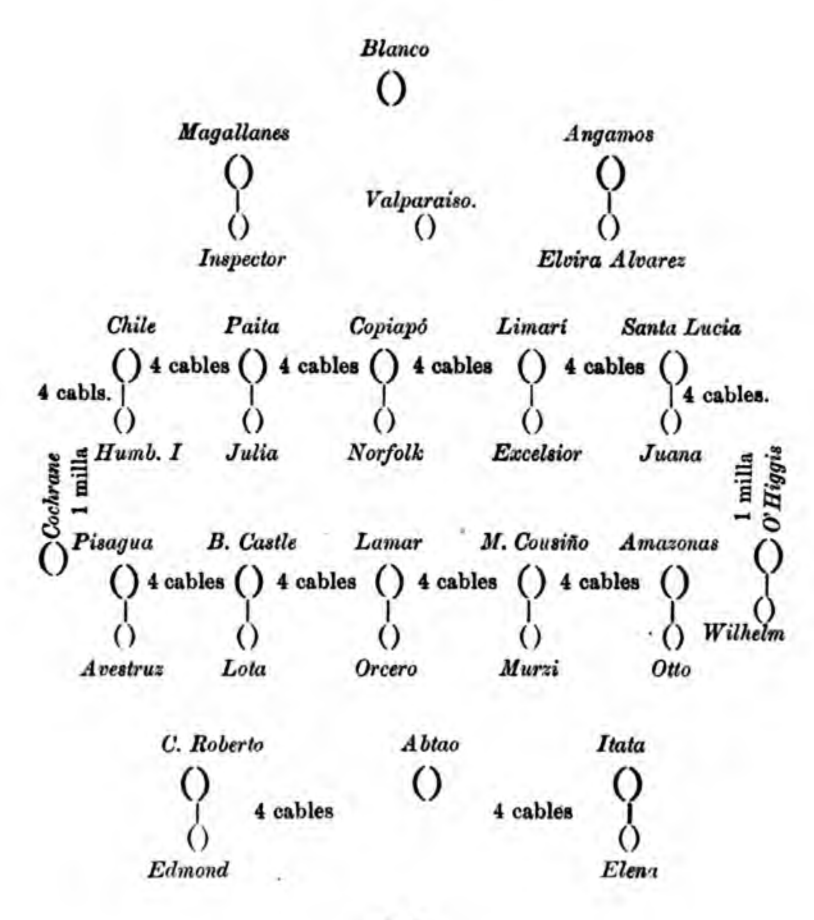
De todas maneras, dió muestras de viva contrariedad e irritacion de ánimo el jeneral en jefe al tener conocimiento en la rada de Pisco de lo que ocurria, i poco mas tarde escribió al gobierno un despacho haciéndole saber que aquella circunstancia le obligaba a modificar su plan de operaciones. En consecuencia, i como la brigada Lynch se habia ya movido, i ese mismo dia debia

hallarse por Cañete, ordenó al jeneral Villagran telegráficamente, contramarchase desde Tambo deMora a Pisco por tierra con la brigada Amunátegui, i miéntras esto se verificaba, recibia a bordo de sus buques durante el dia 19 i parte del 20 la brigada Gana que pertenecia a la 2.ª division i la completaba.

V.

A las 2 P. M. del último dia hallábase terminada esta operacion, i al ponerse en franquia la escuadra por la tarde del 20, avistaron por el boqueron de San Gallan los humos del trasporte *Itata* que llegaba conduciendo directamente de Valparaiso el primer rejimiento de artillería a las órdenes del comandante don Cárlos Wood i desde Arica el batallon Melipilla, comandante Balmaceda.

Con este refuerzo, el ejército espedicionario sobre Lima subia a 26 mil hombres efectivos, i el que ahora se dirijia al puerto vecino de Chilca, navegacion lenta de una noche, constaba de 19 mil soldados de las tres armas embarcados en treinta i cuatro trasportes que navegaban majestuosamente al norte, desde las siete de una noche diáfana, víspera del dia en que la luz alcanza mayor duracion en el estio, i en la forma siguiente:



VI.

De madrugada al dia siguiente, 21 de diciembre, hallábase aquella flota cuyas quillas i cuyos humos los espedicionarios no podian ménos de contar i recontar con orgullo desde su borda, a la vista de los pardos farellones de Chilca, en una costa profundamente desgarrada, llena de caletas

mas o ménos seguras, i que en aquellas horas la bruma matinal envolvia en propicio manto de confianza i de reposo.

«A las diez de la mañana, refiere a su diario el corresponsal del *Mercurio* de Valparaiso, en carta de Chilca de aquel dia, aclaró el horizonte, i se dejó ver a nuestra izquierda un grupo de cerros de variadas formas, que bajan, en partes, en suave pendiente hasta el mar, formando una especie de anfiteatro. Uno de los mas avanzados morros es la isla de Chilca, tras de la cual se halla el puerto, pequeño pero abrigado i cómodo.

»La soledad i el silencio reinan en toda la comarca, algunos creen divisar en los cerros uno que otro fujitivo.

»El *Blanco*, seguido de los buques de guerra con sus remolques, llegan al frente del puerto i echan sus botes al mar con el objeto de rastrear en busca de torpedos.

»Los demas buques van arribando uno tras otro i aguantándose sobre las máquinas, a alguna distancia.»

VII.

A medio dia en punto toda la escuadra echaba sus anclas frente a Chilca, despues de haber esplorado el *Blanco* i sus consortes de guerra el puerto i sus inmediaciones. Al mismo tiempo, i por indicaciones de un pescador italiano llamado Agustin Raineri, natural de Milan, i antiguo marinero del Tibre, que hacia dos meses habia salido de Chilca en circunstancias singulares de que mas adelante daremos noticia, el *Cochrane* se adelantó a reconocer las pequeñas bahías jemelas de la de Chilca que se estienden en

un espacio de diez a quince millas hasta dar frente, por el norte, cerca de los islotes llamados de Pachacamac, al valle de Lurin. Esas caletas se llaman sucesivamente *Cruz de palo*, *Cruz de hueso*, *Curayaco* (que en indio querria decir *corral de piedra*) i por último una pequeña ensenada que por su oficio denominan los lugareños «caleta de pescadores,» junto a la boca del rio Lurin.

Mucho se ha hablado i aun levantado la voz con vanagloria sobre los esploradores que «descubrieron» aquellas caletas, como si éstas no hubiesen existido a la vista i en las cartas i en el continente, probablemente desde la formacion del mundo i en noticia de todos los navegantes i pescadores que en ellas desde edades inmemoriales traficaban o vivian.

VIII.

Miéntras el *Cochrane* hacia aquel sencillo reconocimiento hácia las caletillas del norte, al caer la tarde desembarcaba en Chilca el infatigable comandante Stuven, vanguardia del ejército, acompañado del animoso corresponsal del *Ferrocarril* don Eduardo Hempel, i, seguidos de un piquete de 25 hombres del Búlnes, estos jendarmes del ejército, que al mando del teniente Bravos para escolta de aquéllos echaron a la playa como en tierra amiga un rato mas tarde, fueron a to-

marse el pueblo de Chilca, por el estilo que el primero se habia tomado todos los de Lambayeque i Pueblo Nuevo, a título no de injeniero sino de «jeneral inglés.» (1)

---

(1) Son curiosos los incidentes de esta escursion que pone de manifiesto la insondable desidia, timidez i abandono de los peruanos en todas las operaciones de la guerra, i por esto copiamos en seguida algunos interesantes fragmentos de la correspondencia del emisario de la prensa santiaguina que la ejecutara i diera sencilla i veraz cuenta de ella en los términos siguientes:

«A las cinco i minutos atracábamos a la playa de Chilca i saltábamos a tierra sin encontrar mas seres vivientes que una inmensidad de arañas de mar o cangrejos que, al sentir nuestras pisadas en la arena, huian presurosas i engrifadas a ocultarse en sus angostas i redondas cuevas.

»La ensenadita, tersa como un espejo i apenas ajitada por una suave brisa, es verdaderamente admirable. En sus costados sur, oeste i parte del norte se encuentra encerrada por cerros de granito, quedando al este la ancha i blanca playa.

»No hai en toda la ensenada mas edificios que unas veinte chozas de pescadores del mas miserable aspecto i formadas con totora i cañas. En las aguas de esta encantadora ensenada se mecia muellemente una pequeña balandra, i en la ribera hallábanse baradas unas pocas canoas.

»Todas esas míseras cabañas, así como una casucha de madera, oficina de la Compañía Inglesa de Vapores, estaban enteramente abandonadas i acusando que sus infelices moradores habian huido apresuradamente.

»En la cumbre de uno de los cerros vecinos distinguimos dos hombres, a quienes se hizo señales amistosas para que bajaran, efectuándolo, en efecto, algunos momentos mas tarde. Eran dos pescadores, de oríjen griego el uno i de las riberas del Guayas el otro...

»Estos individuos aseguraron que en el pueblo de Chilca no habia jente armada, i que habia algunos pozos o puquios de escelente agua.»

Marcharon en consecuencia de esto los dos solitarios esploradores por los médanos hácia el pueblo, que suele contar hasta mil almas; i habiendo llegado entrada la noche, pasaron las aventuras que el dilijente corresponsal cuenta en seguida en es-

IX.

Entretanto el *Cochrane*, llevando a su bordo al ministro de la guerra, habia adelantado su reco-

---

tos términos:

«Por fin, a traves de las rendijas de una quincha de cañas percibimos una débil luz. Nos acercamos i llamamos. Un hombre envuelto en un poncho desató un cordel i dejó espedita la entrada, corriendo la quincha como una cortina. Todo era sórdido i triste en esa miserable cabaña, alumbrada apenas por un humoso i fétido candil.

»El hombre con temblorosa voz i servil actitud contestó a las interrogaciones que se le hicieron, diciendo que a inmediaciones de la iglesia habia tres puquios de buena agua que surtian perfectamente al pueblo: que desde dias atras se habia sabido la marcha del ejército chileno hácia Lima, i la de una division que venia por tierra, por lo cual habian emigrado a las quebradas vecinas i al interior el gobernador, el señor cura i casi todas las familias de la localidad, que lando solo unos 40 o 50 habitantes, en su mayor parte pescadores o cultivadores de las pequeñas chacras que rodean la poblacion.

»En cuanto a fuerza armada, aseguró que solo habia existido una guardia de seis hombres, que tambien habia tocado retirada. Pidiéndole el señor Stuven que nos acompañara, contestó inclinándose hasta el suelo:

—«A las órdenes de vuestras personas i señorías para servirlas.»

»A poco andar encontramos otro paisano amigo del anterior, i que mas despejado que su tocayo - Pedro llamábanse los dos— dió mas ámplias esplicaciones acerca de los puntos sobre que se le interrogaba, confirmando lo dicho por su compañero i por los individuos que bajaron de los cerros en Pucusana.

»Proseguimos nuestra marcha a traves del pueblo, i a fin de dar algun descanso a la tropa, se hizo alto en los corredores de una casa situada al frente de la que ocupaba pocos dias ántes el gobernador.

»Miéntras esto sucedia, se llamó a la puerta de otra casa en que habia luz, i que se abrió inmediatamente, cuando a la pregunta de «¿quién es?», el teniente Bravo contestó con vibrante voz: «Chile!» En el umbral se presentó un hombre de alguna

nocimiento hasta la boca del rio de Lurin, sin distinguir, como Stuven, ni rastro del enemigo,—ni una carpa, ni una mula, ni un humo.

«Al fin, dice una relacion prolija de aquellas operaciones de mar, despues que cruzan varias veces los botes entre el *Cochrane* i el *Blanco* i que el almirante va en persona a conferenciar con el ministro, el *Cochrane* avanza a la 1 P. M. hácia el norte, en direccion al grupo de las islas de Pachacamac, medio perdidas todavia en la neblina.

»La lancha a vapor del *Blanco* se hace cargo del reconocimiento de las caletas.

»A las 5 P. M. se halla de nuevo el *Cochrane* en su fondeadero.

»Del resultado del reconocimiento, se ha podido averiguar hasta aquí, con seguridad, lo siguiente:

»El Lurin desemboca frente al grupo pintoresco de las islas de Pachacamac; entre éstas i el continente hai espacio i fondo

---

edad i que, segun supimos luego, era don Manuel Velazquez, el habitante mas estimado de la localidad i antiguo gobernador en tiempo de Castilla i de Echeñique.

»De carácter servicial, se ofreció como guia para acompañarnos a los pozos e indicarnos otros puntos donde el agua se encontraba a poca profundidad.

»El señor Velazquez habia llegado hacia dos dias de Lima, i por él supimos que Piérola concentraba todos sus elementos de resistencia en Lima i sus alrededores, contando con un ejército no menor de cuarenta mil hombres i con buenos cañones i obras de defensa.»

I a propósito de la soledad de Chilca, he aquí un curioso telegrama del cholo Miranda i su Chepita:

Lurin, agosto 22.

Señor secretario privado de S. E.:

Hace diez dias no hai capitan de puerto en Chilca. Hace igual fecha que pasó por aquí segun me dijo con permiso; hai necesidad de esa autoridad. *Dime cómo sigue Chepita.—Miranda.*

suficientes para los buques, i en dias buenos, es posible desembarcar en la playa abierta.

»El valle no puede tener, hasta donde alcanza la vista, ménos de 2,500 a 3,000 metros de anchura; ostenta abundante i lozana vejetacion; i es formado al norte i al sur por alturas que van subiendo de la ribera, en la misma forma anfiteatral que hemos observado desde Chilca, i que quedan bajo los fuegos de la escuadra.

»Entre grupos de árboles, asoman en el fondo del valle i en las faldas de las colinas que lo cierran por el sur, edificios de haciendas i del pueblo de San Pedro de Lurin, i a lo léjos, rio arriba, aparece entre la niebla un cerrito oscuro en forma de cono.

»En toda la comarca no se han descubierto enemigos, i en cuanto ha sido posible apreciar habria sido inútil cualquiera tentativa para impedirnos el acceso al rio.

»Las posiciones que hubiera podido ocupar el ejército peruano, cerca del mar, habrian quedado espuestas a ser evitadas o envueltas por el interior del valle i flanqueadas a la izquierda por la escuadra.

»Este reconocimiento ha tenido por primera i mas importante consecuencia el abandono del propósito de efectuar el desembarco por el norte.

»La marcha por el sur es mas larga i obligará al ejército a maniobrar cuidadosamente para ocupar las líneas de ataque contra la ciudad; en cambio, vemos el camino espedito i franco ante nosotros i tendremos tiempo para concentrar las fuerzas i organizar el avance.

»Así, pues, adelante por Lurin, llevando al frente la caballería a fin de encubrir nuestros movimientos i observar los del enemigo i oblicuando firmemente sobre la derecha hasta llegar a la altura del norte de Lima i cortar al dictador los caminos de la retirada.

»Adelante!

»Un cañonazo que el *Blanco* disparará mañana a las 4 A. M.

será para los buques del convoi la señal de abandonar el fondeadero i de dirijirse a la Cruz de Palo i Curayaco, en donde tendrá lugar el desembarque.» (1)

X.

Todo esto habia tenido lugar el 21 de diciembre, frente a la costa de Chilca, i a la vista de Lurin, es decir, frente a Lima, el dia 21 de diciembre, i era notoria a todos la vacilacion de los ánimos a bordo, porque, segun ántes dijimos, no habia ni podia haber un plan definitivo de desembarco i de campaña acordado de antemano.

Chilca habia sido señalado por el jeneral en jefe desde el mes de julio como el objetivo mas cercano de aquella evolucion i este mismo itinerario marcaba en su cróquis el estado mayor que presidia el jeneral Maturana. (2)

Pero hablábase tambien de Ancon, i aun se dijo que en aquel dia el ministro de la guerra habia insinuado la conveniencia de dirijirse en demanda de aquel desembarcadero, lo cual era sencillísimo. Sin embargo, semejante maniobra habria dejado aislada la brigada Lynch que avan-

---

(1) CAVIEDES.—Relacion citada.

(2) Entre los anexos de este capítulo publicamos un fragmento del plan de desembarco en Chilca trazado por el estado mayor, i que, segun se dijo, habia sido ideado por el intelijente, si bien un tanto fantástico comandante don Ambrosio Letelier, uno de los ayudantes mas notables de aquel cuerpo facultativo.

zaba lentamente por tierra, al paso que descubria de lleno la flaqueza estratéjica de la operacion terrestre que se habia encomendado al jeneral Villagran i que éste por fortuna habia solo cumplido en parte.

XI.

Resuelto ahora a firme el desembarco en las caletas meridionales del departamento de Lima con el propósito inminente i esencialísimo de tomar posesion del hermoso valle de Lurin i allí concentrar i reorganizar el ejército para las jornadas definitivas, comenzó el desembarco en la caleta de Curayaco, no sin los tropiezos que el cambio contínuo de los trasportes en su itinerario i en su posicion debia orijinar. Habia cabido a la brigada Gana, como a la mas descansada del mar, el honor de desembarcar la primera i marchar inmediatamente a posesionarse de Lurin que distaba de aquella caleta de tres a cuatro leguas de camino pesado i medanoso.

«La nave almiranta, dice la relacion que hemos venido citando en el presente capítulo, apareció, cuando hubo luz el dia 22, fondeada frente a Curayaco, i los buques del convoi que se hallaban agrupados mas al sur, frente a Chilca, se encontraban entregados a la sola inspiracion del buen sentido de sus capitanes i tripulantes.

»Poco a poco, avanzan en direccion al *Blanco* i las caletas del norte.

»A las 8.30 A. M., el grupo se encuentra al frente de la Cruz de Palo.

»Durante algun tiempo, buques i embarcaciones menores bogan un poco desorientados; pero el órden se establece al fin, i a las 8.30 se desprende de la *Magallanes* la primera lanchada del rejimiento Chillan.

»Continúa desembarcando tropa del Esmeralda, del *Abtao* i la *Elena*, chillanejos de la *Magallanes* i el *Angamos* i algunos buines de la *Inspector*.

»Estas fuerzas pertenecen a la brigada del coronel Gana (1.ª de la 2.ª division).

»La caballería de esta misma division comienza a salir de la *Excelsior* i de la *Orcero*.

»No mucho despues de las 10 A. M. se ven formando sus compañías sobre un elevado faldeo al Chillan i al Esmeralda.

»A medio dia avanzan estos cuerpos por el camino que conduce al norte sobre la primera corrida de bajas colinas, presentándose a trechos i desapareciendo a trechos a nuestra vista. En la caleta de Curayaco se detienen i establecen su campamento, del cual se dirijen a la playa i a los cerros inmediatos enjambres de soldados.

»Estos movimientos lo mismo que los de la bahía, son observados desde las alturas que cierran por el sur el valle de Lurin por una avanzada enemiga, que se mantiene en ese punto hasta puestas de sol, hora en que marcha en esa direccion el primer piquete de Cazadores a caballo.

»En la segunda parte del dia, se interrumpe el desembarque de la brigada Gana, porque faltan al Buin algunas caramayolas, que se le distribuirán a bordo, i bajará el 3.° de línea entero i parte del Lautaro, rejimientos que pertenecen a la brigada Barbosa.

»Viene la noche quedando en tierra unos 3,500 hombres de infantería i mas de 100 jinetes.»

XII.

No era en manera alguna escaso el número de soldados echados aquel dia a tierra, visto que todos los que desembarcaban tenian que desfilar por una tabla; i éstos a la verdad sobraban para cualquier emerjencia de aquel dia. Mas atribuyendo falta al almirante en este servicio, el ministro de la guerra, que no daba pruebas de prudencia i parecia ya carta de mas en aquel juego, envióle una nota de reconvencion que ahondó sin justicia los recelos i las divisiones. El ministro Vergara habia prestado indudablemente servicios señalados a la campaña, pero desde que el ejército iba a entrar en operaciones puramente militares, que necesitaban la mas absoluta unidad i responsabilidad de direccion, su puesto evidentemente no era aquél, i él mismo tuvo ocasion de conocerlo así prácticamente mas tarde. (1)

En Arica, como intermediario entre el gobier-

(1) I esta opinion no solo era nuestra, sino la de los amigos políticos del señor Vergara, i como prueba de ella el diario radical *El Heraldo*, publicaba el 3 de diciembre las siguientes líneas editoriales:

«El público ha estrañado que el señor ministro de la guerra, que es el delegado del supremo gobierno i el director de la campaña, se encuentre en Pisco a la vanguardia del ejército, i mui léjos del cuartel jeneral. El puesto que le corresponde no es ese. Se nos ocurre que su presencia en Arica habria sido mui útil, mucho mas de lo que puede ser en Ica o Tambo de Mora. El jeneral Villagran es suficiente autoridad para gobernar acertadamente la division que está a sus órdenes.»

no i el ejército, su desempeño habria sido mas útil, mas alto i evidentemente mas conforme a su estatuto. En ningun pais del mundo los ministros de la guerra hacen campañas, i esta innovacion ha sido una singular costumbre i aberracion constante del sistema militar de Chile durante la última guerra. Por lo demas, la acusacion de morosidad contra le almirante era completamente injusta, porque dadas las condiciones naturales i náuticas del desembarcadero, no era posible haber hecho mas; i si habian ocurrido entorpecimientos inesperados como el no desembarco del Buin, a causa de no llevar caramayolas suficientes, no era ciertamente al jefe de la marina a quien semejante responsabilidad cabia.

XIII.

Entretanto, aquella misma noche el coronel Gana formó su valiente brigada en una loma fuera del alcance del puerto i en un compacto cuadro, porque no se sabia a punto fijo si el enemigo se hallaba o no en fuerza en Lurin, como la mas vulgar prevision lo habria hecho esperar. La verdad era entretanto que los peruanos nos habian cedido sin disparar un fusilazo el valle de Lurin, que era posicion formidable contra un ejército que llegaba sediento, como nos habian cedido ántes el ferrocarril i las aguadas de Pisagua al desembarcar en Tarapacá i como nos habian cedido el

ferrocarril de Moquegua i el delicioso valle de Ilo al desembarcar en Pacocha.... Ilusion fantástica de la esperanza parecia aquel don, pero era entretanto la realidad del miedo, de la incuria, de la decadencia visible de una nacion que iba cayendo en escombros bajo la tosca suela de las botas amarillas de nuestros soldados.

Al rejimiento Buin, habia remplazado en el desembarco el rejimiento 3.°, no ménos famoso i eficaz, i es preciso no echar en olvido la causa de este cambio a la vista del enemigo: —la falta de caramayolas en aquel cuerpo que era considerado sin embargo como de preferencia...... ¿Cuál seria la condicion de los otros?

XIV.

Vijilante i sin apearse del caballo pasó aquella noche el coronel Gana, que era novicio en las peripecias de la guerra, mas no en su arte como antiguo alumno de Metz i jefe del cuerpo de injenieros. Rodeábanlo sus tres jefes divisionarios: Gutierrez del 3.°, Holley del Esmeralda i Guiñez del Chillan.—Cien cazadores habian marchado adelante llevando la descubierta, al mando del mayor don José Francisco Vargas, acompañado éste del comandante Letelier.

Aunque no tenia órdenes mui precisas, el comandante jeneral de la 1.ª brigada de la segunda division, en ausencia de su jefe superior (el jene-

ral Sotomayor), que aun no habia desembarcado, creyó prudente levantar su campo a la una de la noche i marchar cautelosamente sobre Lurin, siguiendo en la oscuridad la línea de los postes del telégrafo.

Al amanecer, el mayor Vargas envióle aviso de que se avistaban enemigos i con esto redobló su marcha. Pero era solo la guerrilla de la zona de Lurin que mandaba el «cholo Miranda», un verdadero palangana de Lima, que despues de hacer disparar a su jente sus carabinas a largo tiro de cañon (a tres mil metros), torció bridas, i galopando por la Tablada fué a rematar su caballo junto a la tienda de «su patron» i jefe el dictador, a la sazon en «Villa», que para el caso debió tener la agregacion de «Diego».... Probablemente el cholo de Lima iba en busca de su «Chepita».

En consecuencia, a las 9 de la mañana del 23 de diciembre el coronel Gana se posesionaba tranquilamente de Lurin, donde no encontró sino unos pocos chinos libertos de las haciendas allí vecinas. El alférez Harrington, de Cazadores a caballo, soldado voluntario del Cabo de Buena Esperanza, persiguió buen trecho con su mitad al alíjero señor feudal de la zona militar de Lurin.

XV.

Al mismo tiempo que recibiera el aviso del mayor Vargas sobre la posibilidad de una resistencia,

que era tan natural suponer en las escarpadas riberas del rio, si mas no fuese para prolongar la punzante sed del invasor, trasmitióla al coronel Gana al cuartel jeneral por via de precaucion. I cuando esta vaga noticia, traida a galope tendido por el bizarro cirujano Llausás, que pagó algo mas tarde el tributo de su noble i juvenil vida a sus fatigas, llegó a Curayaco, suscitóse estraño alboroto i ansiedad en el campamento. Comenzó a decirse que la brigada Gana, que a esas horas almorzaba los toros bravos de Miranda cazados a bala i esquisitas cazuelas en los gallineros de Lurin, habia sido temerariamente comprometida, i el jeneral Sotomayor partió a escape con refuerzos, solicitando el inmediato envio de cañones. Nuestros jefes no acababan de conocer todavia a los peruanos.

XVI.

Continuaba entretanto en Curayaco el desembarco con mayor actividad durante todo el dia 23, i en los subsiguientes del 24, 25 i 26, i a medida que los cuerpos descendian a tierra eran despachados con mas que regular premura i poco rancho hácia Lurin. Toda la artillería de campaña quedaba a bordo.

El 23 por la noche marchó hácia el interior el rejimiento Curicó desembarcado en esa tarde, pero estraviado en la oscuridad, i como si todavía se ha-

llase sometido a la influencia del mareo, describió un círculo en redondo, de suerte que cuando creia su jefe descender al oásis de Lurin notó con asombro al segundo dia que habia regresado a Curayaco.....

El 24, víspera de Navidad, desembarcaron el rejimiento Valparaiso i los batallones Naval, Búlnes, Victoria i Caupolican, así como los arrieros i sus mulas para el acarreo de víveres, i el 25, dia de íntimas alegrías i recuerdos, el cuartel jeneral i la mayor parte del ejército celebraba las memorias de la patria ausente en el pintoresco valle i caserío que su incansable buena estrella les habia deparado. Sin metáfora habia podido decirse que la estrella de los reyes magos conducia a los chilenos a la ciudad de los reyes. (1)

XVII.

I en efecto, en ese mismo dia hácia la una de la tarde desfilaba por delante de las arboledas de Lurin, montada en abigarrada carabana de asnos, a la manera de los peregrinos de la Tierra Santa, una muchedumbre de jente que apénas dejaba ver por entre el denso polvo que les cubria sus arreos militares. Era la cabeza de la division

(1) Entre los anexos de este capítulo damos cabida a los despachos en que el jeneral en jefe i el ministro de la guerra resumian estas felices operaciones. Esos despachos fueron trasmitidos a Santiago desde Iquique por el telégrafo i se publicaron por suplemento el 27 de diciemdre para satisfacer la inmensa ansiedad del pais.

Lynch, que despues de una marcha de doce dias (del 13 al 25 de diciembre) llegaba de Pisco, habiendo recorrido sin mayores contratiempos, pero con innecesarias fatigas un desierto de mas de 30 leguas a lo largo de la costa.

ANEXO. AL CAPITULO XXII.

I.

EL DESENBARCO EN CHILCA, SEGUN LOS PLANOS DEL ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO DE CHILE.

(Fragmento).

.....El puerto de Chilca ofrece un escelente desembarcadero, hallándose ademas situado siete leguas al sur del Lurin i separado de aquel valle por medanales i cerros que dificultan su rápida comunicacion.

Es posible creer que el ejército que defiende a Lima no se atreva a avanzar mas al sur del Lurin; porque avanzando con grandes fuerzas hasta Chilca, debilitaria considerablemente la defensa de la capital, dejándola espuesta a ser tomada por un golpe de mano, que el invasor disponiendo libre i esclusivamente de la costa del mar, podria emprender, ejecutando un rápido desembarco por el norte del Callao i cayendo sobre Lima ántes que el ejército establecido en Chilca hubiera tenido el tiempo suficiente de replegarse sobre la capital i acudir a su defensa. Un ejército de diez mil hombres necesitaria emplear cuatro buenas jornadas a lo ménos para replegarse desde Chilca a Lima.

Sí, pues, sucediera, como puede esperarse, que el puerto de Chilca esté indefenso, el ejército chileno desembarcará allí con

entera libertad. Pero previamente conviene siempre echar a tierra cuatro o cinco piquetes de Zapadores, al mando de un oficial cada piquete, provistos de herramientas, encargados de recorrer i examinar prolijamente la playa i sus inmediaciones hasta asegurarse completamente de que no hai minas, esta arma traidora tan en boga entre los peruanos.

Si las hai las destruirá cuidadosamente i una vez libres de tales obstáculos la playa, se procederá a un desembarco.

No estará demas prevenir que ántes de acercarse los buques que llevan el ejército a tomar sus fondeaderos, debe hacerse por los botes un prolijio i cuidadoso reconocimiento de la bahía, para cerciorarse de que no hai torpedos, i destruirlos si los hai.

A medida que desembarca el ejército, se distribuirá entre las escasas haciendas del valle, estendiendo su línea al oriente, i enviando una parte de su caballería al norte para reconocer hasta el valle de Lurin, i otra al sur para apoderarse de los pocos recursos que ofrece el valle de *Mala* i sus pobres haciendas, hasta Bujama, en donde hai crianza de ganado vacuno.

Suponiendo que el desembarco en Chilca no pueda hacerse libremente por haber fuerzas enemigas en tierra, ocurrirá entónces uno de estos dos casos:

1.° Que las fuerzas que pretendan oponerse al desembarco sean escasas o que su número no pase de diez mil hombres.

2.° Que su número sea mayor que la fuerza indicada.

En el primer caso, la flota se establecerá en el puerto, aguardando que el ejército del jeneral Villagran ataque al enemigo por tierra, a fin de aprovechar el momento de efectuar el desembarco i ayudar a aquel ejército a acabar con los restos vencidos del enemigo.

En el segundo caso, si las fuerzas enemigas son bastante numerosas para resistir al ataque del ejército de Pisco, se reforzará este ejército con tropas de a bordo, desembarcando en las caletas de *Mala* o de *Asia* las suficientes para formar un ejército capaz de arrojar al peruano que defienda a Chilca. El resto se marchará en la flota i se establecerá en el puerto, como en el

caso anterior listo para ejecutar el desembarco en el momento oportuno.

Si el ejército enemigo en Chilca fuese mui numeroso i bien armado i equipado, será esto indicio seguro de encontrarse la capital mui debilitada, i entónces se puede tentar un golpe de mano sobre ella con la tropa que lleva la flota, miéntras el ejército del jeneral Villagran mantiene en jaque al peruano de Chilca para que no pueda replegarse al norte en ausilio de la capital.

Este plan seria en el caso propuesto el mas acertado, i para llevarlo mejor a efecto, se pueden tomar algunas tropas de las que tiene el jeneral Villagran para reforzar la flota, dejando a este jeneral solamente la fuerza necesaria para sostenerse al frente del enemigo, elijiendo buenas posiciones defensivas en uno de los valles de *Cañete, Asia, o Mala.*

Si el ejército peruano que debe defender a Chilca se avanza mas al sur para detener al jeneral Villagran en alguno de los valles de *Mala, Asia* o *Cañete,* este jeneral se detendrá al frente del enemigo sin ofrecerle combate, elijiendo posiciones ventajosas para la defensiva. El ejército que va a bordo de la flota marchará rápidamente a desembarcar en Chilca o en la caleta mas próxima i conveniente a espalda del ejército enemigo, desde la cual ejecutará un movimiento retrógrado para venir a colocar al enemigo entre dos fuegos i darles batalla en combinacion con el ejército que va por tierra desde Pisco.

De todo lo espuesto se desprende que la marcha de la division Villagran por tierra desde Pisco al norte, debe hacerse en combinacion i comunicacion con la flota a fin de acordar en cualquier momento que se tenga noticias de encontrarse el enemigo cercano, el plan mas ventajoso para atacarlo i destruirlo de modo que no pueda efectuar una retirada sobre la capital.

A bordo del vapor *Chile.*—Diciembre 20 de 1880.

Firmado.

Márcos 2.° Maturana.

II.

DESPACHOS DEL JENERAL EN JEFE I DEL MINISTRO DE LA GUERRA EN CAMPAÑA SOBRE LAS OPERACIONES DEL EJÉRCITO DESDE SU PARTIDA DE ARICA HASTA LA OCUPACION DE LURIN EL 23 DE DICIEMBRE.

Curayaco, 24 *de diciembre de* 1880.

Habiendo partido de Arica, como anuncié oportunamente a V. E. en la tarde del 14 con la tercera division i una brigada de la segunda, llegué con parte del convoi a Pisco en la noche del 18.

Allí supe que de la primera division que debia haber emprendido su marcha por tierra el dia 13 para llegar a Chilca el 21 o 22, juntamente con el resto del ejército que iba por mar, solamente la primera brigada, a las órdenes del coronel Lynch, habia avanzado hasta Cañete el mismo dia 18, estando aun la otra brigada con el jeneral Villagran en Tambo de Mora, a una jornada de Pisco.

I en consecuencia, me vi obligado a dar la órden de que esta segunda brigada retrocediera a Pisco para reembarcarse allí oportunamente. La del coronel Lynch con la caballería i artillería de toda la division debia seguir avanzando por tierra.

Reembarcada en los dias 19 i 20, la primera brigada de la segunda division, salimos en la tarde del último dia con rumbo a Chilca a donde llegamos a la una de la tarde del 21.

Se ocupó el resto de ese dia en hacer reconocimientos de las caletas que hai al norte de Chilca i con 25 hombres del batallon Búlnes que desembarcaron, de las aguadas de este pueblo.

El resultado de esta operacion fué que se acordara hacer el desembarque en la caleta de Curayaco i otras adyacentes, operacion que principió con toda felicidad i sin resistencia en la mañana del 22.

Ayer a las once i media de la mañana el jeneral don Emilio

Sotomayor, con una brigada de su division, se apoderó de Lurin. Doscientos hombres de infantería i cien de caballería que se encontraban en aquel punto se retiraron al acercarse nuestras fuerzas, haciendo algunos disparos que no nos causaron daño alguno. Hoi quedarán desembarcadas toda la infantería i caballería. De la brigada del coronel Lynch se sabe que pernoctó anoche en Chilca i va en marcha para Lurin.

Los buques en que debe reembarcarse la segunda brigada de la primera division salieron ayer para Pisco.

Nos hallamos, pues, en posesion de un punto estratéjico importantísimo como es el rio i valle de Lurin i a dos jornadas cortas de Lima.

Espero que la fortuna ha de seguir siéndonos propicia como hasta aquí.

Dios guarde a V. E.

MANUEL BAQUEDANO.

Lurin, diciembre 24 *de* 1880.

Señor presidente:

Ministro de guerra me dice para V. E.:

La flota se encuentra anclada en la caleta de Curayaco, seis millas al norte del puerto de Chilca.

El viaje ha sido escepcionalmente feliz, porque no ha ocurrido nada que lo entorpeciera.

Al fin del cuarto dia recalamos a Pisco en demanda de la brigada Gana, que principió a embarcarse el 18 i terminó el 20. (1)

El 21 a medio dia arribamos a Chilca, pero para evitar una parte del camino que es mui malo i quebrado, se resolvió ejecutar el desembarco en esta caleta, que presta las facilidades necesarias para una operacion de esta clase.

---

(1) En las fechas de estos dos despachos hai algunos pequeños errores que en el testo aparecen subsanados.

A las 10 A. M. del 22 se echaron a tierra las primeras tropas, i a las 6 P. M. se habian desembarcado los rejimientos Esmeralda, Chillan, 3.° de línea, un batallon del Lautaro i como 200 Cazadores a caballo. Al amanecer del dia siguiente marchó esta tropa bajo las órdenes del coronel Gana a ocupar el valle de Lurin, lo que realizó sin encontrar resistencia.

Solo se avistaron algunas partidas lijeras enemigas que huian a todo correr cuando avanzaban nuestros jinetes.

El valle tiene buena agua, mucha vejetacion i un clima sano: su importancia militar es inestimable para nosotros, porque nos permite ordenar con tranquilidad el ejército i nos facilita la conduccion de los elementos que necesita para su accion.

La distancia de Curayaco a Lurin es cosa de tres i media leguas. El 23 se continuó el desembarco sin novedad, i cuatro mil infantes con seiscientos jinetes marcharon a reforzar a los ocupantes de Lurin. Así es que a estas horas nos encontramos sólidamente establecidos en dicho valle. Parece que el ejército peruano se defenderá en los alrededores de Lima i que si están resueltos a librar su suerte en una batalla campal, ésta tendrá lugar a una o dos leguas de la ciudad.

Nuestro movimiento ofensivo no se emprenderá sino cuando todo esté pronto para entrar en accion.

Calculo que permaneceremos en Lurin de ocho a diez dias.

La brigada Lynch acaba de llegar a Chilca i continuará mañana a incorporarse al ejército.

En la travesía ha sido molestada por los montoneros, que han causado tres o cuatro bajas, siendo mayores las que ellos han esperimentado. La otra brigada de la primera division principiará a llegar mañana en los vapores mandados a Pisco para traerla.

En dos dias mas todo el ejército quedará acampado a ocho leguas de Lima.

Salud i ánimo escelentes.

José F. Vergara.

CAPITULO XXIII.

LA MARCHA DEL "PRÍNCIPE ROJO" DE PISCO A LIMA.

El itinerario de la division Lynch de Pisco a Lurin.--La primera jornada. —Cañete i Cerro Azul.—Asia i Mala.--El mal paso.--Chilca i sus tejedores.—«Las treinta jornadas de Pisco a Lima» del autor, i cómo es falso que sus opiniones influyeran en el ánimo del jeneral Villagran.--La veracidad de su relato confirmada por los hechos.—Cartas de Daniel Riquelme i de Victor A. Bianchi.—Los Cazadores del Rimac i cómo la incorrejible cobardia de los peruanos no causó verdaderos destrozos en la brigada Lynch.--El primer campamento en el Jagüey.-- El jeneral dinamita i las aguadas.--Disensiones entre los jefes de la brigada Lynch i sus motivos.—Documentos inéditos.—Orden de marcha de los 5,000 hombres que conduce el coronel Lynch.—El jeneral dinamita a la descubierta con su lejion infernal.—Los Granaderos a vanguardia i la division asiática en el centro.—Orden de marcha de los infantes i de la artillería.—Sorpresa que intentan los Cazadores del Rimac contra los Granaderos al bajar al valle de Cañete en la mañana del 19 de diciembre.— Lynch en Hervay bajo —La columna chilena almuerza en Montalvan en la mañana del 20 de diciembre.--Los italianos Del Pino i el cuadro de la deposicion de O'Higgins de Monvoisin.—El comandante Yávar ocupa el mismo dia a Cerro Azul i su entrevista con el maestro de escuela del lugar.--Fatigosa marcha de la infantería por los callejones anegados de Cañete.--La única defensa de los peruanos es el agua.— Lynch impone una contribucion de 20,000 pesos a la hacienda de Gomez, i su aventura con los alemanes.---El Príncipe Rojo en Asia.---La hacienda de Bujama i sorpresa que intenta en sus bosques el guerrillero Conde.—Muerte de un soldado del Talca i de un cabo del 2.°—Lynch ordena a la lejion infernal de Villarroel quemar los pueblos de Mala i San Antonio en castigo de aquella alevosia i fusila a un prisionero.— Brillante accion del alférez Armaza, que se reune a Lynch con 25 cazadores el 23 de diciembre.—Las últimas jornadas de la brigada Lynch. —Curiosos telegramas de los coroneles Zamudio i Sevilla sobre sus operaciones.—El coronel Lynch llega a Lurin el 25 i el coronel Martinez

el 26 con el Atacama i el Colchagua.—Comienza este último dia el desembarco de la artillería de campaña en la caleta de Pescadores i bajan a tierra los últimos cuerpos de infantería.—Llega el jeneral Villagran a Curayaco con la brigada Amunátegui i es depuesto del mando de su division.—Le sucede el coronel Lynch.—Interesantes documentos.—El jeneral Baquedano en Lurin.—El último dia del año 1880.—*Treinta i cuatro mil* chilenos, treinta i cuatro trasportes, cincuenta i seis cañones i cuatro mil caballos i mulas de servicio.—Los prodijios del patriotismo en presencia del empequeñecimiento del gobierno.

I.

Forma la distancia de 50 leguas que separa los valles de Pisco i de Lurin un árido desierto de arenas muertas, que el viento arrastra lentamente describiendo montículos de caprichosa forma llamados médanos. Fué en uno de éstos, un poco al sur de Pisco, donde naufragó en 1823 el escuadron de Granaderos a caballo que el coronel Lavalle salvó de la rota de Torata, i todavia las osamentas de sus jinetes señalan al viajero su fatal itinerario.

II.

En el primer tercio del camino encuéntrase el valle de Cañete, doce leguas peruanas distante del de Pisco, i en seguida mas hácia Lima, los oásis mas bien que valles de Asia i Mala, donde don Francisco Pizarro tuvo su célebre conferencia de engaño con el incauto i jeneroso Almagro. En estos dos últimos lugarejos sus escasos pero pacíficos habitantes viven de sus sembradios cuando el

agua de la sierra llega hasta sus páramos. Son terrenos de temporada i de chacarería, i hace cuarenta años vivia ahí en humilde condicion de albergador de viajeros un tio del jeneral en jefe del ejército chileno, i que si nuestra memoria no nos es esta vez infiel, tuvo su propio nombre.

III.

Mas allá de esos parajes dilátanse las montuosas haciendas de secano, pobladas de bosques de árboles espinosos, como la antigua Colina en Chile, llamadas de Retes i Bujama, famosas por sus toros bravos del Acho émulos de los que el «cholo Miranda» trajera de los cálidos valles toledanos que el Tajo riega i encoleriza.

Pasa el viajero desde allí a las lomas medanosas de Chilca, villa situada en una hondonada pero que tiene hermosa iglesia, en otros años opulenta en joyas i hoi en harapos, i un poco mas hácia el norte, siempre por camino enjuto, ágrio i penoso, se desciende al valle de Lurin, que reverdece de caña i alfalfa, de menestras i camotales.

«La travesía de Chilca a Cañete (decia el propio autor de este libro, haciendo en la hora oportuna el resúmen de las marchas que iba a emprender infructuosamente, a su sentir, parte del ejército), travesía que nosotros hemos recorrido en un esforzado dia a caballo, es penosa, pero es comparativamente *corta i llevadera*. Por el contrario, la de Cañete a Lima es prolongadísi-

ma, abrumadora, i si no fuera emprendida contra peruanos podria ser hasta peligrosa para las columnas que marchan por la ardiente arena, agoviadas con el peso del fusil, del morral, del abrigo i de la caramayola, que es preciso rellenar a cada etapa, sin saber en dónde. Lo único que refrescará al soldado en esa dura travesía es la proximidad del mar i la vista constante de los trasportes en que mas felices compañeros adelantarán alegres sus cómodas jornadas.

IV.

Encontrarán los espedicionarios de la division Villagran, su primer refrijerio contra la sed i el calor despues de abandonar los caseríos civilizados de Cañete, en el valle de Asia, oásis de temporada, cuyos escasos habitantes han podido seguramente en la presente estacion, a causa de la abundancia escepcional de las aguas, cultivar sus chacras de camotes, de zapallos dulces i de yucas en mas que regular acopio. Como de costumbre, el enemigo, que ha podido talar el campo hasta reducirlo a pavesa delante del invasor, lo habrá dejado tambien intacto. Por todos caminos, despues de una esforzada marcha de cinco leguas peruanas, el ejército chileno habrá encontrado en Asia un poco de agua para reponer sus caramayolas i sus estanques de hierro, si el jeneral Villagran ha logrado llevar éstos consigo. Por lo demas, Asia no es un emporio, sino un pobre aduar de indios labradores, que viven de las clemencias del cielo cuando en la sierra llueve i «corren las quebradas.» Cuando esto no sucede, la mayor parte de los habitantes emigran a Cañete, «tierra de promision.»

V.

Entre Asia i Cañete existe, en un desfiladero que el mar corta a pico, un cerro arenoso, i de los flancos de éste ruedan

galgas enormes. Es este el célebre *Malpaso,* terror de los viajeros. Atravesólo en noche de densa oscuridad un viajero chileno que habia salido de Asia con los huesos molidos de cansancio a la una de la mañana, i cuenta él que en silenciosa caravana i junto a una dama que, como todas las peruanas, dignas descendientes en esto de las amazonas que descubrió Orellana, iba jincte a horcajadas, cual los hombres, en brioso palafren de sutil paso, i platicando las cansadas horas de la noche, como Erci la i sus castellanos cuando contábales en Arauco la historia i el dolor de Dido, díjole aquélla:

—«Si hubiera luz no iria usted tan sereno. La mar ha cortado todo el cerro que llevamos al costado, dejando grandes trozos volados de donde solas se desprenden grandes piedras que matan a los animales i tambien a los pasajeros, siendo todo el espacio que hemos andado del aspecto mas horrible.» (1)

VI.

Otras cinco leguas peruanas (cerca de siete de las nuestras) han conducido a los chilenos al valle de Mala, que no es malo, sino al contrario, un paraje encantador en que los habitantes descansan de sus menudos afanes de labranza a la sombra de verdaderos bosques de naranjos i limoneros. Mala es una especie de Chincha en miniatura, pero en tan reducidas proporciones que bien pudiera caber todo su panorama dentro de la tela de un cuadro de cortas dimensiones o en el foco opaco de una máquina fotográfica. Antes dijimos que allí viviera un tio lejítimo del jeneral en jefe de nuestro ejército que se enamoró de aquellas sombras, i puso, en medio de la jenial incuria, un pequeño negocio de que vivia auxiliado por la azúcar de Montalvan. Su paisano i su huésped de alojamiento, el jeneral O'Higgins, vendíale ésta con buena cuenta o a su paso se la obsequiaba.

---

(1) P. F. Vicuña. *Ocho meses de destierro,* en el Perú. 1846.

Andando en lo montado i en buena mula de paso se llega en tres horas de Asia a Mala.

VII.

Las jornadas de Asia i de Mala serán, a pesar de todo, las ménos duras i las mas socorridas para nuestro ejército, porque en el último de aquellos valles comienzan propiamente las arenas muertas que los vientos furiosos, las *paracas* del estío, arrancan a los médanos i van esparciendo en blandas i sueltas fajas por todo el trayecto hasta la caleta de Chilca i en seguida hasta el angosto valle de Lurin, i mas allá hasta el Morro Solar, a cuyo pié setentrional está Chorrillos, comenzando allí mismo la planicie i el cultivo del valle del Rimac.

VIII.

Chilca no es, como Asia, un sembradío, ni como Mala un oloroso i fresco bosquecillo, sino una mísera caleta de pescadores, i un poco mas hácia la tierra una aldea de tejedores de sombreros i de cigarreras, que vive de esta renombrada industria, cultivando el fino esparto en enjutos, reducidos i salobres lagunatos. La caleta es abrigada pero reducida, i Piérola ha pretendido fortificarla para darnos el placer i la ventaja de un pequeño Pisagua. La aldea o ranchería de los indios tejedores dista unas pocas cuadras de la lengua del agua, i todos los viajeros que por allí para su mal han transitado están de acuerdo en declarar que en ninguna parte del mundo han visto un lugar mas miserable: *wretched village* la llama Stchudi en sus viajes (páj. 228), «aldea miserable que no tiene nada, absolutamente nada, de lo que es capaz de suministrar el sustento i la existencia al hombre.»

I sin embargo, otro viajero asegura que, gracias al paciente tejido de sombreros de pita i de cigarreras labradas i de colores

gayos, los chilcanos llegaron a disfrutar ántes de la independencia de una magnífica iglesia, con costo de 300,000 pesos, i un hospicio jenerosamente servido por ellos mismos. Es fama que en este último dábase sustento al viajero i forraje para su bestia, pero con la precisa condicion de que el transeunte no se detendria jamas en sus tierras mas de doce horas.

Atribuíase esta singular limitacion de hospitalidad a los celos de aquellos indios selváticos, ocupados de entretejerse entre sí, i logrando asi mantener pura su raza i al propio tiempo conservar el monopolio de la red i los sombreros. Todo lo que ha cambiado desde la independencia acá es el culto del santuario, porque, al decir de los trajinantes modernos, donde los chilenos tenian ántes a la Vírjen han puesto hoi la irreverente efijie del dios Caco. (1)

---

(1) Estas descripciones fueron publicadas en *El Mercurio* de Valparaiso el 20 de diciembre en una série de articulos titula- *Las treinta jornadas de Pisco a Lima,* i justas, con la diferencia de pocas horas, esas jornadas resultaron cabales desde el 18 de diciembre en que fueron escritas i enviadas a la prensa, al 17 de enero en que el ejército chileno hizo su entrada a Lima.

Díjose entónces que su lectura habia sido parte principal a que el jeneral Villagran se desalentara en Tambo de Mora para proseguir su marcha; pero ello es materialmente inexacto porque cuando salieron a luz (del 20 al 22 de diciembre) ya el comandante en jefe de la 1.ª division habia recibido órden de retroceder a Pisco, i los tales artículos solo pudieron llegar a Pisco o a Lurin una semana mas tarde por lo ménos. I ojalá no hubiera sido así, porque en algo habríamos contribuido a evitar la consumacion de aquel error estratéjico.

Algunos, por inventar, nos han culpado, sin embargo, de haber exajerado nuestra descripcion, i a los que tal piensan nos referimos a la carta que el alférez de artillería don V. A. Bianchi nos escribió al llegar a Lurin, que publicamos entre los anexos, i al siguiente párrafo del intelijente corresponsal del *Heraldo* don Daniel Riquelme que iba en aquella jornada.

«Es mui digno de observarse, en lo que dejo referido, que la resistencia del soldado chileno para hacer a pié marchas tan pesadas i difíciles, es superior a toda ponderacion. Don Benjamin Vicuña Mackenna en un artículo publicado por *El Mercurio,* dijo *con mucha razon* que el camino de Chincha al norte era

IX.

Añadíase á estas dificultades naturales la posibilidad de encontrar una resistencia de asaltos i emboscadas en todo el largo del trayecto, especialmente en los lugares boscosos como el de Hervay bajo, en el paso del rio de Cañete, famoso por su fortaleza incásica que lo domina, en los callejones de las haciendas de caña o en los bosques espinosos de Bujama. Pero los peruanos, siempre ineptos i siempre pusilánimes, se habian limitado a destacar hácia Cañete desde Villa el rejimiento de caballería *Cazadores del Rimac*, que Piérola habia hecho descender de los valles de Lambayeque en los primeros dias de su dictadura, i lo confiaba ahora al coronel de caballería don José Sevilla, jefe que pasaba, como Zamudio, por esforzado.

---

impracticable para un ejército, i que perderia la mitad de su jente (tal ni cosa parecida, segun se habrá visto, dijimos) aquel que acometiese tan árdua empresa.

»Pero este es el caso de decir que no hai regla sin escepcion i que los soldados chilenos son una escepcion de todos los demas soldados. Nada es comparable al sacrificio de estos hombres patriotas i abnegados i es mui satisfactorio verlos a todos aquí tal como salieron de Tambo de Mora, contentos i con inquebrantable buena voluntad para continuar la obra del bien de la patria. No se ha quedado ni un solo hombre en el camino: todos se han mostrado superiores a las dificultades de la naturaleza i las han vencido con bizarria.

»La buena direccion del jefe ha contribuido en mucho i debemos tributarle un merecido aplauso. Nosotros se lo enviamos con sinceridad i entusiasmo.»

Una guerrilla de cien infantes montados al mando del coronel Arciniega, se le agregó en Cañete, al paso que otra montonera al mando del guerrillero Celestino Conde, merodeaba por los vallejos de Asia, Mala i Bujama.

X.

La parte mas angustiosa de aquella larga travesia iba a ser, tratándose, no de la marcha de simple viajero, sino de una columna pesada, la que se estiende desde Tambo de Mora a Cañete, porque en aquel páramo no existia sino un escaso bebedero en el sitio llamado el Jagüey, a pocos metros de la playa i bajo un grupo de elegantes palmeras, reinas del oásis i de sus copas de verde follaje.

Sin embargo, desde que los chilenos se posesionaron de Pisco i de sus valles ribereños, una guardia de veinte i cinco Granaderos, a cargo del alférez Daroch, custodiaba aquel tesoro i lo ponia a cubierto de las infames maquinaciones que se habian descubierto a los peruanos. Oportunamente llegó tambien allí, por órden del jeneral Villagran, el patriota, intelijente i abnegado voluntario don Arturo Villarroel, renombrado mas tarde con el título de «Jeneral Dinamita»; i ayudado este infatigable gastador del desierto por unos cuantos chinos, ensanchó aquella vertiente hasta conver-

tirla en un espacioso bebedero de 14 metros de largo por una vara de profundidad,—«un hermoso baño de natacion», segun él mismo nos decia.

Contando con este poderoso ausilio i deslindadas ciertas dificultades que agriaron los ánimos de algunos jefes de la primera brigada contra el coronel Lynch que la mandaba, éste último diligente capitan, denominado a su vez por la actividad de sus marchas el «Príncipe Rojo» de la guerra en el Perú, se puso en marcha desde Tambo de Mora el 16 de diciembre, habiendo dejado a Pisco el 13, segun estaba acordado. (1)

XI.

Dividió el coronel Lynch diestramente su columna en dos trozos, i con una jornada de intervalo hízola marchar, poniéndose él a la cabeza de la primera mitad, compuesta de los Granaderos de Yávar, que iban a la vanguardia, de la Artillería de Marina, rejimiento que andaba suelto, sin pertenecer a division determinada, del 2.° de línea, del Talca i de una seccion de artillería.



(1) Las disensiones a que hemos aludido i que motivaron las renuncias de los comandantes de los rejimientos 2.° de línea i del Colchagua constan de los documentos que publicamos en el anexo. Fué necesario que interviniera el jeneral Villagran para aquietar justas susceptibilidades. No obstante, el coronel Lynch nos ha informado que no fué él sino el coronel del Atacama don Juan Martinez quien diera la ominosa órden que hacia solidarios a los jefes de las faltas i aun de los delitos de los soldados, i añadiendo que por no desairar al viejo veterano, la mantuvo.

La segunda porcion venia confiada al coronel Martinez i se componia del Atacama i del Colchagua.

Eran en todo unos cinco mil hombres, i su órden fijo de marcha fué el siguiente, advirtiéndose que solo se andaba con la fresca i descansando veinte minutos por cada hora de avance.

Entrando mas en el pormenor de aquellas duras jornadas, adelante de todos iba el jeneral «Dinamita» con su lejion asiática llamada «de Vulcano», porque era la que desenterraba las minas i los torpedos; en seguida los Granaderos apoyados por 25 fusileros del 2.° al mando del subteniente don Filomeno Barahona; en pos la artillería de campaña del capitan don José Antonio Errázuriz; mas atras un enjambre de chinos aliados, arriando sus bueyes i sus mulas cargadas con marmitas o barriles para el rancho de la division, i en pos los infantes de los cinco rejimientos en el órden ya apuntado.

XII.

La primera jornada nocturna de la sufrida brigada fué al Jagüey, donde bebió a sus anchas el agua vertida en la media noche el 16 de diciembre, i allí se acampó hasta las cuatro de la tarde del siguiente dia.

«A las 11 de la mañana del 17, dice un corresponsal de la prensa que llegó a esas horas a aquel paraje, encontramos acampada la division.

»Allí habia un verdadero pueblo improvisado de carpas tambien improvisadas: parecia que una tribu de nómadas acababa de sentar sus reales en el lugar, que se veia poblado de hombres, mujeres, caballos, bueyes, vacas, mulas, burros, cabras, ovejas i hasta perros.

»Habia carpas grandes i las habia formadas con mantas puestas sobre fusiles empabellonados o sobre pedazos de caña plantados exprofeso.

»En el centro de esta poblacion ambulante, i como a dos cuadras de la playa, o sea de la orilla del océano, se alzában tres palmas hermosas i verdes, unidas por el tronco, bajo cuya ancha sombra se veia el abundante pozo que surtia de agua a los precarios pobladores....

«A las 5.20 de la tarde agrega el mismo narrador, se tocó nuevamente atencion, i en seguida marcha, i la inmensa columna se puso en movimiento con un órden verdaderamente admirable. El coronel Lynch, desmontado i con el caballo de la rienda, vió desfilar toda la division hasta su último hombre, i en seguida partió a tomar la cabeza, una vez que se cercioró de que todo marchaba bien.

»La tropa iba fresca i contenta, pues el camino era llano i sin médano. El tiempo fresco i agradable.

»El telégrafo continuaba siempre a nuestra derecha.

»A poco de habernos movido, cincuenta mulas cargadas con barriles pasaron adelante del ejército, conduciendo agua para esperarlo en cierto punto dado, a fin de que la tropa pudiera rellenar sus caramayolas, caso de necesitarlo.» (1)

---

(1) *Daniel Riquelme*, correspondencia al *Heraldo*, Cerro Azul, diciembre 20 de 1880.

XIII.

Hizo su segunda jornada del 18 de diciembre la division del «Príncipe Rojo» sin novedad; pero al aproximarse a las barrancas que cierran el valle de Cañete por el sur, junto a Hervay, dió aviso a aquél el comandante Yávar de una sorpresa que le costó un herido, un prisionero i cinco caballos muertos. Fué ésta la única hazaña de los Cazadores del Rimac i de los guerrilleros de Arciniega, que parapetados tras unas tapias en un callejon i aprovechando la hora del amanecer i de la camanchaca, lanzaron a quema ropa varias descargas sobre los Granaderos. Hecho esto huyeron hácia Cañete llevándose dos o tres heridos i dejando uno de los suyos en el campo.

Al recibir el aviso de aquel nocturno asalto, el coronel Lynch avanzó con sus fuerzas en son de batalla, pero al disiparse la niebla echó de ver que el enemigo se habia disipado con ella.—Segun una espresion favorita del jeneral Baquedano, los peruanos son todos mas o ménos «nieblas».....

XIV.

Acampóse aquella tarde la division en Hervay bajo, hacienda abandonada, teniendo a la vista su pintoresca fortaleza i el rio de Cañete que allí co-

rre crecido; i a la mañana siguiente (20 de diciembre) pudo almorzar con abundancia de café i de arroz con leche bajo los anchos corredores i frescas arboledas de las casas i hacienda histórica de Montalvan, situadas sobre corpulenta huaca indíjena a la entrada del pueblo de Cañete i a tiro de piedra de su plaza de armas. (1)

XV.

Para defender aquel riquísimo valle, poblado de haciendas que valen millones, los peruanos no encontraron mas arbitrio que desbarrancar las acequias que riegan sus cañas, zanjear los angostos callejones que separan los plantios i echar por ellos los cauces, gastando asi estúpidamente el agua de los riegos, ya que no sabian quemar la pólvora de los combates.

---

(1) La hacienda de Montalvan habia pasado a poder de unos bodegoneros italianos, los hermanos Del Pino, que la usura sobre prendas habia hecho millonarios. De uno de sus dueños publicamos hace poco curiosa i desaliñada carta en que alega sus títulos de dueño, i éstos suman un largo medio millon de pesos. El coronel Lynch hizo respetar aquella propiedad, contentándose con estraer el cuadro histórico de la *Deposicion de O' Higgins*, pintado por Monvoisin, cuya tela, apesar de sus grandes proporciones, fué robada en el camino, i es lástima, aunque su mérito artístico no alcanza mui subidos quilates.

La única hacienda que gravó el coronel Lynch en Cañete fué la de Gomez, propiedad de don José Unánue, con una libranza de 20,000 pesos; i cuentan que los alemanes que administraban aquel injenio, sin sospechar que hablaban con el jefe de la espedicion Lynch, decian a éste que si el tal hubiera venido, algo mas le habrian pagado... cuando éste riéndose les dijo: —*Yo soi Lynch!* i los alemanes se fueron de espalda.

Chapaleando por aquellos angostos pantanos i sumerjiéndose a veces hasta el cuello en los tajos encubiertos, avanzaron en la noche de aquel dia penosamente los cuerpos de vanguardia hasta Cerro Azul, posicion importante que desde temprano ese dia habia ocupado el coronel Yávar sin resistencia. (1)

---

(1) Para trazar el itinerario del coronel Lynch hemos seguido una interesante i minuciosa relacion que desde Lurin nos envió en varios pliegos el malogrado capitan del 2.° don J. Reyes Campos, relacion que no tiene mas defecto que ostentar a cada paso una gran irritacion contra el coronel Lynch.

En cuanto a la ocupacion de Cerro Azul, no hubo mas incidente que el grotesco siguiente, que apunta el ameno corresponsal del *Heraldo:*

«...Presentóse tambien un *futrecito* con mucho *salero* en el andar, morenito de color i raquítico de estatura, llamado José Leon Mendoza, i se exhibió con un *speech*, poco mas o ménos, en estos términos:

»Señor jefe: Yo soi peruano i no estrañará su señoría que, como tal, desee el bien de mi patria *(aplausos)*. En este pueblo ejerzo el majisterio i soi apóstol de la instruccion de la humanidad, reconociendo por lo tanto a todos como mis semejantes. Mis compatriotas han huido i corrido como unos gamos en todas direcciones, i yo no he podido hacerles comprender que los chilenos son jenerosos i mui civilizados i que es falso cuanto han dicho de ellos. El dia del combate con el ejército de Chile en las alturas de Hervai-bajo, es decir ayer, pasó por aquí el coronel Zamudio, i no hallando vapor en qué embarcarse, se fué por tierra a Lima. Los coroneles Arciniega i Sevilla se han fugado con sus fuerzas, dirijiéndose para Lima por las *Hormigas*, es decir, por Cañete adentro. Sé que mis compatriotas han muerto a ustedes ochenta Granaderos i que nosotros hemos tenido solo cinco hombres muertos, que se enterraron ántes de huir, catorce heridos i tres caballos tambien muertos. Su señoría me tiene a sus órdenes, i si se le ofrece algo que interrogarme, puedo hacerlo desde luego, pues estoi pronto a contestarle.»

»Yávar le respondió: «Está mui bonito su discurso; yo le interrogaré cuando lo crea necesario. Puede usted retirarse a su casa. Está despachado.»

»El preceptor salió braceando i borneando la cola. Era un

XVI.

El 21 de diciembre, a las 9 de la mañana, esto es, a la misma hora que el convoi avistaba a Chilca por la mar, el grueso de la division Lynch penetraba en Cerro Azul i allí almorzaba.

El 22 amanecia, caminando de noche, en Asia i allí a la sombra de los guarangos descansó hasta la tarde.

XVII.

A las dos de la mañana del 23 continuaron su estéril jornada aquellos sufridos soldados, i al llegar al bosque de Bujama sintióse intermitente tiroteo de emboscada. Era la guerrilla de Conde que parapetada tras los árboles asesinaba un soldado del Talca llamado Olegario Reyes i al cabo del 2.° Juan de Dios Rivera. Un granadero desapareció tambien en la brega, i quedaron dos heridos, probándose así cuán fácil habria sido causar crecidos daños a aquellas fuerzas, si los peruanos hubieran imitado siquiera a sus gallinazos i no a sus gallinas.

En castigo de aquella alevosía el coronel Lynch destacó la brigada infernal de Villarroel a la que

---

peruano en regla: nos hizo reir mucho.»

se habian incorporado en Cañete no ménos de ochocientos chinos alzados, e hizo arrasar hasta sus cimientos las pequeñas poblaciones de Chala i San Antonio. Un guerrillero vestido de paisano que fué tomado con las armas en la mano, fué pasado instantáneamente por ellas. (1)

XVIII.

Era, segun llevamos dicho, aquel dia el 23 de diciembre, el mismo en que el coronel Gana ocupaba a Lurin; i colócase aquí un episodio interesante de aquella jornada. Desde Curayaco habia sido enviado hácia el sur en busca de la brigada Lynch, cuyo rumbo se ignoràba, el bizarro teniente don Agustin Armaza, oriundo de Chillan, como el Armaza de Locumba, i ámbos hijos de un soldado de Yungai que aun existe. Acompañábanle solo 25 Cazadores, de los primeros que montaron a caballo, i el impetuoso mozo, abriéndose paso por el bosque que hervia de enemigos, cumplió su comision reuniéndose al coronel Lynch al amanecer del 23 en Bujama. Durante largo rato Grànaderos i Cazadores estuviéronse midiendo a la distancia, juzgándose enemigos, i cuando dos mitades avanzaban resueltamente a encontrarse sable en mano,

(1) Hacemos figurar en el apéndice una série de curiosos telegramas de Zamudio i de Sevilla sobre sus operaciones combinadas contra Villagran i contra Lynch.

a los gritos de: *Son los Cazadores!—Son las Granaderos!* se reconocieron unos i otros;.... i lanzando alegres sus caballos en forma de torneo los valerosos jinetes vivaron en medio de las selvas a la patria. Armaza fué ascendido por aquel hecho como en el campo de batalla.

XIX.

Desde Bujama, la marcha de la brigada no ofreció episodio digno de nota. El 24 de diciembre a las 10.40 de la mañana acampaba en el pueblo de Chilca, conquistado sobre los peruanos por un corresponsal, i el 25, pasando al amanecer por el cordon de lomas que dominan a Curayaco, los fatigados soldados saludaban con regocijo la vista del convoi amigo fondeado en las caletas. A la una de ese mismo dia penetraba en pintoresco tropel de asnos, sombreros de petate i toda clase de arreos la primera mitad de la brigada al campamento de Lurin; i el resto de ella llegaba con el mismo talante a cargo del coronel Martinez al dia siguiente. Díjose que el jeneral en jefe, al divisar la apostura de los oficiales, que se habian provisto de sombreros peruanos para protejerse contra el sol, les intimó arresto; mas parece que la cosa no pasó de una simple reconvencion un si es no es amistosa. En los detalles como en el conjunto, el jeneral en jefe se mostraba inexo-

rable, i mas de un oficial pasó sentado en un cuerpo de guardia larga noche de vela por haber olvidado una prenda cualquiera de su vestuario de ordenanza. El olvido de la espada al cinto constituia verdadero delito, i se castigaba con prision no de horas, sino de dias i aun de semanas.

XX.

El jeneral Baquedano habia llegado a Lurin, dos horas despues que el coronel Lynch, el dia de Navidad, i en esa misma clásica fecha el almirante Riveros reconocia en persona a bordo de la *Magallanes* la conocida caleta de *Pescadores* para el desembarco de la artillería pesada, a la vista de Lurin.

El dia 23 el *Angamos* i el vapor *Barnard Castle* se habia dirijido a Pisco a conducir la brigada Amunátegui de la division Villagran i luego les siguió el *Chile* i otros buques que se desocupaban.

XXI.

Gastando laudable actividad, estas tropas llegaban a Curayaco el 26, i al dia siguiente el jeneral Villagran recibia a bordo del *Chile* la órden de regresar al sur a disposicion del gobierno, en castigo de su desobediencia, acto que causó dolorosa impresion en el ejército, porque no hai mas duro apre-

mio para un hombre de honor i de guerra que privarle del mando de su tropa en la víspera de la prueba. El coronel Lynch fué nombrado para remplazar al jeneral Villagran en el mando de la 1.ª division. (1)

XXII.

Ese mismo dia 26 de diciembre comenzó el desembarco de la artillería pesada, i se concluyó el de la infantería, siendo los cuerpos ménos favorecidos en aquella larga operacion los Zapadores i el Coquimbo que solo el 27 pudieron marchar a Lurin.

XXIII.

Por fin, el último dia del año hallábase cómodamente instalado en sus diversos campamentos a una i otra banda del remanso, cristalino i pintoresco rio de Lurin, el ejército mas brillante, numeroso i aguerrido que jamas hubiera paseado sus banderas por las comarcas del Pacífico i aun de la América española.—Componíase a esas horas i

(1) En el anexo de este capítulo publicamos todos los importantes documentos relativos a la marcha de la 1.ª division, que el jeneral Villagran leyó en la Cámara de Diputados en la sesion del 7 de enero de 1881 para solicitar su desafuero, como diputado, resolucion que la Cámara no acordó.

segun el prolijo estado que mas adelante insertaremos íntegro, de 27,674 plazas en esta forma:

5 jenerales
189 jefes
1,061 oficiales
26,422 soldados.

Disponia ademas el ejército chileno de 56 cañones, 4 ametralladoras, 2,777 caballos i 798 mulas, que en breve se aumentaron a mil doscientas con unas cuantas piaras que llevó la barca *Valdivia*, fletada en Valparaiso i que pasó por Arica el 22 de diciembre.

I agregando a estas cifras las tripulaciones de treinta i cuatro buques i todo el personal sin calificacion militar determinada que sigue a los ejércitos, podia asegurarse que treinta i cuatro mil hombres se alistaban el 1.° de enero de 1881 para colocar los destinos de Chile a la altura de una gran mision americana (1).

Milagros del patriotismo que la ceguedad de un gobierno miope, desconfiado i pusilánime habia tenido paralizados cerca de dos años, empleando sus mas robustas fuerzas en operaciones que

(1) En ese número no va incluido el ejército ausiliar del Celeste Imperio, que en aquellas horas reconocia por jefe al asiático Quintin Quintana, hoi especie de emperador de la China entre los chinos del Perú.

no eran una solucion sino el retardo de esa solucion.

Por ventura la hora de la última iba a llegar.

ANEXOS AL CAPITULO XXIII.

I.

ÓRDEN DEL DIA DE LA BRIGADA LYNCH DEL 15 DE DICIEMBRE DE 1880 I PROTESTAS A QUE DIÓ LUGAR.

DIA 15.

Mes de diciembre de 1880.—*Chincha-Baja.*

Orden de la brigada 1.ª de la 1.ª division.

«Jefe de servicio... etc.—Las avanzadas... etc.—Por motivo de haber llegado al conocimiento del señor jeneral de la division algunos reclamos por faltas cometidas por individuos de esta brigada, se recomienda a los señores jefes no permitan salir de su campamento á ningun individuo de su cuerpo miéntras no sea para algun asunto de completa necesidad i con órden por escrito de su respectivo jefe.

»Tambien se recomienda a los señores jefes no permitan que ningun individuo de su cuerpo tome animales de ninguna especie, miéntras no sea de su propiedad, o se les ordene tomen algun otro.

»Los jefes de los cuerpos serán responsables de todos los delitos cometidos por individuos de su cuerpo, o que se encuentren fuera de su campamento, faltando a lo que se exije por esta órden.—De órden del jefe.—*Guarda.*»

REJIMIENTO 2.° DE LÍNEA.—NÚM. 696.

Chincha-Baja, diciembre 16 *de* 1880.

La órden de la brigada fecha de ayer, afecta en absoluto la responsabilidad de los jefes de cuerpo por los delitos que cometan los individuos de tropa que lo componen.

Espero de U. S. se sirva decirme el alcance de dicha órden sobre la responsabilidad del que suscribe.

Dios guarde a U. S.

E. del Canto.

Señor coronel jefe de la 1.ª brigada de la 1.ª division.

CONTESTACION.

Comandancia de la 1.ª brigada de la 1.ª division.

Tambo de Mora, diciembre 16 *de* 1880.

La órden de la brigada dictada ayer por el señor coronel jefe accidental de ella, no afecta en absoluto su responsabilidad mas allá de lo que determina la ordenanza jeneral del ejército.

Dios guarde a Ud.

P. Lynch.

Al comandante del rejimiento 2.° de línea.

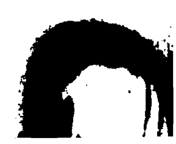
II.

TELEGRAMAS DE LOS CORONELES PERUANOS ZAMUDIO I SEVILLA SOBRE SUS OPERACIONES CONTRA LA 1.ª DIVISION CHILENA EN NOVIEMBRE I DICIEMBRE DE 1880.

Pisco, 10 *de noviembre de* 1880.

«Señor secretario de guerra:

»Para poder *protejer la retirada al interior* de intereses i re-



cursos que pudieran servir al enemigo, tengo elementos esplosivos en la *angostura de Humay* i el *plan de retirada* despues de *agotadas las municiones*, impidiendo desembarco para ese distrito. Sometó a la aprobacion suprema este plan.

Zamudio.

Chincha, noviembre 19.

«Señor secretario de gobierno:

»Segun telegrama que hice ayer a S. E., *departamento perdido.* Chilenos en Pisco. Los *jendarmes de caballería se defeccionaron.* Los de Sunampe, mui ofrecidos por Francisco Pachos, *hicieron otro tanto.* Coronel Zamudio salió anoche con 400 hombres. *Ignoro la suerte* del batallon San Martin. *Recojí armas en camino de los defeccionados,* sin embargo de estar abandonado por la prefectura, que no me da *ni un solo hombre* que me acompañe. Como peruano tomaré un rifle, i como autoridad sírvase decirme V. S. lo que debo hacer sin tener fuerza armada porque la que hai va *a esconderse en Humay* sin haber dado *un solo tiro. Todo es una farsa: parece que no fuéramos peruanos.* Espero aquí respuesta de V. S. para marchar sobre Lima i no *sacrificarme estérilmente* desde que he sido relevado.

Matute.»

COMANDANCIA EN JEFE DE ESTADO MAYOR DE RESERVA DEL DEPARTAMENTO DE ICA.

Humay, Huaya Grande, noviembre 26 *de* 1880.

«Escelentísimo señor don Nicolas de Piérola:

»Me encuentro en este punto con trescientos diez hombres, inclusive cuarenta i nueve de caballería.

»Esta fuerza *descalza, desnuda i descontenta,* pues le viene

desde los *jefes i oficiales* que esponen haber ya cumplido con su compromiso, *no pudiendo convencerlos del sagrado deber que los obliga i penas de que se hacen reos, se desertan con escándalo;* no hai garantías de avanzadas.

»El prefecto *no cumple con mi pedido de la jendarmeria.* Se encuentra en Humay. En las condiciones de no poder maniobrar esta fuerza consulto a V. E. *si para salvar el armamento i alguna fuerza me dirijo o Chincha* i de ahí cuando convenga a Cañete, pues se *han agotado los esfuerzos de mi parte.*

M. A. ZAMUDIO. *Sevilla.*»

Bujama, diciembre 3.

«Señor E. Espinosa, secretario privado de S. E. el jefe supremo.—Harto tiempo llevo aguardando la ocasion de que usted haga. Estoi ocioso, *buscando gallinas para sacar pollos*; oficiales que traje se han ido a Cañete por estar destinados a la *zona undécima.* Estoi tan empecatado que bueno será se olvide contestarme; deseo goce buena salud. —*Mercado.*»

(Recibido en Cañete el 18 de diciembre.)

« Señor Romero: Díle a Sevilla a mi nombre que todo el
» mundo tiene acá fijada su atencion en él, i que esperan sal-
» drá con honor nuestro pabellon i que procederá con la pruden-
» cia i tino que todos se complacen en reconocer en él. Ojalá se
» les hostilice ahora eficazmente.—*Paz Soldan.* »

(Recibido en Cañete el 18 de diciembre.)

« Señor Romero: Me alegro de resolucion de coronel Sevilla;
» házle presente que nadie espera combates campales, ni triun-
» fos sino resistencia ántes de retirarse, i que si logra tomar pri-

» sioneros i mandarlos a Lima, se hará héroe i retemplará el » entusiasmo que hoi está en aumento en Lima.—*Paz Sol-* » *dan.* »

(Recibido en Cañete el 18 de diciembre de 1880.)

« Telegrama de Lima.—Señor Romero: ¿Es positivo el avan- » ce del enemigo? Díle a Sevilla que lo que *ha perdido a todos* » *en la opinion pública i del gobierno ha sido las retiradas ver-* » *gonzosas, sin disparar un solo tiro.* Que resista, que hostilice » al enemigo aunque solo le queden diez hombres i se limite a » hacer guerra de montonero si no puede mas. Todos acá tene- » mos confianza en su conocida intelijencia, valor i prudencia. » Que sé que el gobierno está decidido a premiar a todo el que » se maneje con heroismo, para que esto sirva de estímulo a » oficiales i tropas.—*Paz Soldan.* »

Cañete, diciembre 9.

«Señor secretario de guerra: Sin novedad 70 rifles, dinamita, municiones, etc,, etc., a mi disposicion, de órden Zamudio; alarma ayer sin objeto: en Sunampe dieron muerte a dos chilenos: jefe Tambo de Mora, Vidaurre, destacó 50 hombres en busca de hechores i esta tropa supusieron avanzadas en Cañete.—*Sevilla.*»

Cañete, diciembre 15.

«Señor secretario de guerra: Avanzadas de infantería i caballería enemigas a cinco leguas de Chincha, camino de Cañete. Infantería trae víveres i tropa en carretas, avanzada al interior en Cruz Caña, solo caballería. Chincha, fuerte division. Parece no aguardan avenida del rio. Arciniega se nos ha unido, ruta Lunahuaná; trae 112 hombres.—*Sevilla.*»

Diciembre 18.

«Señor secretario de gobierno: Jefe de servicio telegráfico de Cañete me comunica enemigos estaban al frente. Comunicacion telegráfica aun espedita.—*Paz Soldan.*»

Diciembre 19.

«Escelentísimo señor i secretario de gobierno: El jefe de servicio telegráfico del sur me dice de Bujama lo siguiente:

»Acabo de llegar con la brigada de Sevilla. El combate, solo tres heridos de nuestra parte; los chilenos no podemos apreciar el número. El telégrafo *todo salvado*, i destruido todo lo existente. Empleados i aparatos salvados. Traemos *un prisionero chileno.*

Saludos para todos.»

Lo que pongo en su superior conocimiento.—*Paz Soldan.*»

III.

NOTAS OFICIALES SOBRE LA ESPEDICION I DESTITUCION DEL JENERAL VILLAGRAN, LEIDAS POR ÉSTE EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE CHILE EL 7 DE ENERO DE 1881

I.

INSTRUCCIONES COMUNICADAS AL JENERAL VILLAGRAN AL PARTIR DE TACNA.

Núm. 290.—Jeneral en jefe.—Tacna, 12 de noviembre de 1880.—Resuelta, de acuerdo con el señor ministro de guerra en campaña, la marcha de la division del mando de V. S. hácia un punto mas próximo al teatro de las futuras operaciones militares, i hallándose V. S. en aptitud de partir, paso a dar a V. S. las instrucciones jenerales a que ajustará sus procedimientos en la espedicion que se le confia.

I.—Como el punto convenido para acantonar las fuerzas de su mando es el puerto de Pisco, el desembarque, que no es siempre fácil allí, lo verificará V. S. en la bahía de Paracas, que ofrece mayores comodidades para esta operacion, o en ambos puntos a la vez, si así lo estimara V. S. posible i conveniente.

II.—Estando unido el puerto de Pisco con la ciudad de Ica por un ferrocarril de que es necesario apoderarse, i siendo talvez mas fácil conseguir ese objeto desprendiendo de la division una fuerza lijera de caballería i artillería que amagara a Ica por retaguardia, con lo cual se lograria tambien que no se internasen los recursos de la costa, V. S. hará desembarcar, siempre que ello sea fácil i pertinente al objeto indicado, la caballería i artillería de montaña en algunas de las caletas que hai al sur de Paracas i mas próximas a la desembocadura del rio Ica, para aprovechar los recursos de ese valle.

III.—El avance de la dision que V. S. manda no tiene por objeto abrir desde luego las operaciones de la campaña activa que en breve emprenderá todo el ejército. Por consiguiente V. S. se limitará a mantenerse a la defensiva elijiendo para ello, apénas desembarque, las posiciones mas adecuadas a su objeto, fortificándolas i adoptando las demas providencias necesarias para ponerse a cubierto de cualquier ataque que pudiera intentar el enemigo con fuerzas superiores.

Naturalmente, pudiendo V. S. operar con ventaja sobre fuerzas enemigas en puntos que no disten mucho de sus posiciones, lo hará. Queda esta resolucion sometida esclusivamente a la discrecion de V. S. que apreciará las circunstancias con arreglo a los consejos de su intelijencia i patriotismo i a la alta responsabilidad que trae consigo la suerte de una gran parte del ejército confiado a su prudencia i a su celo.

En caso de ser agredido por fuerzas mui superiores, V. S. cuidará de anunciarlo con toda presteza a este cuartel jeneral, por medio del buque de guerra que quedará en Pisco, para enviarle refuerzos oportunamente.

IV.—Para apoderarse de los recursos del enemigo en los valles próximos a Pisco, V. S. desprenderá de su division fuerzas

lijeras de caballería que los recorran en todas direcciones con todas las precauciones que V. S. juzgue necesarias i que creo inútil recomendarle.

V.—Respecto de otras operaciones que se relacionen con el plan jeneral de las que va a ejecutar el ejército reunido, V. S. esperará las órdenes que se le impartirán oportunamente.

No entro en mayores detalles porque repito a V. S. que tengo fé en su intelijencia i celo i por ello creo inútil hacerlo. Agregaré solamente que del acierto en la operacion confiada a V. S. depende en mucha parte el éxito de las que se emprenderán mas tarde.

Dios guarde a V. S.

Manuel Baquedano.

Al señor jeneral en jefe de la primera division.

II.

INSTRUCCIONES ENVIADAS AL JENERAL VILLAGRAN PARA AVANZAR DESDE PISCO A CHILCA POR TIERRA.

Núm. 365.—Jeneral en jefe del ejército de operaciones del norte.—Tacna, 7 de diciembre de 1880.—Debiendo ponerse próximamente en movimiento el resto del ejército de mi mando para operar contra las plazas de Lima i el Callao, paso a dar a V. S. las instrucciones necesarias para el movimiento de su division.

I.—Siendo el puerto de Chilca el elejido para desembarcar el grueso del ejército, V. S. se pondrá en marcha por tierra en direccion a ese punto a la mayor brevedad que le sea posible, no saliendo en ningun caso de Pisco despues del dia catorce del corriente.

II.—Para que la marcha de sus tropas no le sea mui fatigosa i teniendo en cuenta las dificultades del camino, V. S. la arreglará de manera que recorra la distancia que media entre Pisco i Chilca en el plazo máximo de ocho dias.

III.—V. S. llevará consigo toda la division de su mando, esceptuando únicamente la artillería de campaña que deberá quedar en Pisco para ser reembarcada.

IV.—Se unirá a la division de V. S. i marchará con ella el rejimiento de artillería de marina.

V.—Dejará V. S. al coronel don José Francisco Gana para que haga embarcar en los buques de vela que haya en esa bahía, prefiriendo el que tenga donke, la artillería de campaña, previniéndole al mismo tiempo qué tenga lista la brigada de su mando para reembarcarla en el momento oportuno.

Escusado me parece advertir a V. S. que, debiendo operar la division del mando de V. S. en combinacion con las que saldrán de Arica para desembarcar en Chilca, el buen éxito de la operacion depende del cumplimiento exacto de estas instrucciones.

Dios guarde a V. S.

Manuel Baquedano.

Señor jeneral en jefe de la primera division.

IV.

CARTA DEL MINISTRO DE LA GUERRA EN CAMPAÑA MANIFESTANDO AL JENERAL VILLAGRAN SU OPINION SOBRE LA MARCHA DE SU DIVISION.

Arica, diciembre 7 de 1880.

Señor jeneral don J. A. Villagran.
Pisco.

Mi estimado jeneral:

Ya está decidida la partida para ir a buscar el desenlace de nuestra contienda. El viérnes principian a embarcarse las tropas i calculo que el lúnes al amanecer podremos darnos al mar. Aunque yo considero mui penosa la marcha por tierra de toda una division, la opinion del jeneral i de sus otros compañeros

prevaleció sobre la mia i aceptamos que Ud. avanzara por tierra para unirnos en Chilca.—Temo que tenga que sobrellevar algunas penurias, pero con buen ánimo todo se soporta i no dudo que Ud. sabrá superar todas las dificultades. Use las mulas para auxiliarse i para conducir agua en las travesías. El *Carlos Roberto* i la *Magallanes*, en caso de apuro, podrian llevarle auxilios a Cerro Azul.—En caso necesario Ud. puede dar las órdenes del caso.—El *Quillota* quedará en el puerto esperando el convoi que va con el grueso del ejército.

Deseándole fortuna i salud, se despide de Ud. su afectísimo seguro servidor i amigo,

J. F. Vergara.

V.

NOTA DEL JENERAL BAQUEDAMO DESAPROBANDO EN PISCO LA CONDUCTA DEL JENERAL VILLAGRAN.

Jeneral en jefe.—Núm. 393.—Pisco, 19 de diciembre de 1880. —Anoche recibí la nota de V. S., núm. 212, fecha 10 del presente, en la que V. S. acusándome recibo de la que le dirijí con fecha 7, me dice que cumplirá las órdenes contenidas en ella, salvando su responsabilidad por los desastres que pueda sufrir su division en una marcha de largas jornadas, sin agua, careciendo de los elementos indispensables para hacerla.

Junto con la comunicacion de V. S., recibí la noticia de que V. S., habiéndose puesto en marcha el 13, se habia detenido en el término de la primera jornada i que solamente el dia anterior habia seguido avanzando la primera brigada de su division.

Este tropiezo inesperado me obligó a modificar mi plan primitivo de operaciones, corriendo el grave riesgo, si no de un fracaso, a lo ménos de sacrificar estérilmente un número considerable de vidas.

V. S. comprenderá por eso con cuánto desagrado recibí la noticia de que mis órdenes no habian sido ejecutadas i cuánta es

mi contrariedad al verme obligado a dar cuenta al Supremo Gobierno del mal principio que ha tenido, por una falta que no es mia, la última jornada de esta guerra hecha hásta ahora con tanta felicidad.

Debo agregar solamente que no es aceptable la salvedad que V. S. hace al terminar su nota en resguardo de su responsabilidad. Responsable de las consecuencias de una órden es únicamente el jeneral en jefe que la imparte, sin que tenga el ejecutor el derecho de calificarla, puesto que cumple con su deber limitándose a obedecerla.

Dios guarde a V. S.

Manuel Baquedano.

Señor jeneral jefe de la primera division.

VI.

NOTA SEPARANDO AL JENERAL VILLAGRAN DEL MANDO DE LA 1.ª DIVISION.

Núm. 400.—Jeneral en jefe.—San Pedro de Lurin, 25 de diciembre de 1880.—Hoi he decretado lo que sigue:

«Núm. 288.—Vista la nota precedente del señor ministro de la guerra en campaña, decreto:

Sepárase del mando de la primera division del ejército de operaciones al jeneral don José Antonio Villagran, quien marchará a Santiago a ponerse a disposicion del supremo Gobierno.

Anótese, comuníquese i dése cuenta al supremo Gobierno para su aprobacion.

Lo trascribo a V. S. para su conocimiento i demas fines.

Dios guarde a V. S.

Manuel Baquedano.

Señor jeneral de division don José Antonio Villagran.

VII.

CARTA DEL ALFÉREZ DON V. A. BIANCHI SOBRE LA MARCHA DE LA BRIGADA LYNCH DE PISCO A LURIN.

Lurin, diciembre 29 *de* 1880.

S. D. B. Vicuña Mackenna:
Santiago.

Mi apreciado señor amigo:

En contra de la opinion de la prensa i de las personas sensatas se llevó a cabo por tierra la espedicion de Pisco a Lurin, que son 55 leguas largas, las cuales acabamos de hacer en 9 dias de una marcha fatigosa i pesada, habiendo quedado en el camino algunas bestias de carga i llegado a ésta no pocos soldados con los piés hechos pedazos.

Caminos arenosos en parte, pedregosos en otra i con algunas dificultades para la artillería de montaña que iba, llenos de emboscadas, sin agua en parte i mui desabrida en otras, espuestos a morir no solo de sed sino tambien a manos de un enemigo traidor que escondido en bosques impenetrables nos hacia un fuego vivísimo.

Tal ha sido, señor, en bosquejo la marcha que han obligado a llevar a cabo a 5,000 hombres del ejército chileno resueltos a todo. Esta espedicion, que no ha tenido objeto, habiendo desembarcado nuestro ejército al sur de Lurin ántes que nosotros llegásemos i que ha sido tan pobre en resultados para nuestra causa, lo único que se ha sacado en limpio de ella es la separacion del jeneral Villagran que la calificó de absurda i estúpida.

Felizmente las bajas que hemos tenido son pocas, un soldado del 2.° muerto i dos heridos, otro del Talca i un caballo de un oficial del mismo que cayó al pasar el rio.

Las balas llovian, pero como es tanta nuestra buena estrella no han sucedido cosas peores.

El pueblo de Mala fué destruido en parte i el de San Antonio por completo, cabiéndome a mí la satisfaccion de ser uno de los que acerqué la tea al templo. No merecian otra cosa los que se ocultan para matar.

Los chinos de Cañete fueron puestos en libertad habiendo algunos que hacia 5 años estaban con grillos i cadenas.

En Asia i Chilca nada hicimos porque nada hicieron ellos en contra nuestra.

Yo habia pensado escribir una correspondencia sobre esta espedicion pero como nos acompañaba el corresponsal de *La Patria* he creido inoficioso hacerlo, i solo escribo ésta confidencialmente a Ud.

Muchos desaciertos se han cometido como el no mandar descubiertas i avanzadas para saber lo que el enemigo iba haciendo adelante, así fué que una noche nos encontramos en un camino con el agua hasta la cintura i no pocos hasta el pescuezo. Los peruanos nos habian echado un estero i haciendo fosas de trecho en trecho sucedia que en lo mejor allá íbamos perdiéndonos entre el agua i el barro, i esto sucedia en una noche oscura i en medio de unos cañares donde pudimos haber sido asesinados impunemente, i así, poco mas o ménos, percances de esta naturaleza ha habido en el camino.

Soi su afectísimo.

V. A. Bianchi.

CAPITULO XXIV.

LOS ÚLTIMOS APRESTOS DE PIÉROLA.

Languidez de las operaciones de la guerra en Lima i el Callao.—La última faz del bloqueo.—Rondas, cohetes i combates de lanchas.—«Lorenzo Bloqueo».—Regresa del sur el *Huáscar.*—Combate de lanchas-torpedos i muerte del aspirante Morel el 6 de diciembre.—Muerte del teniente Perez en el *Angamos* el 11.—Bombardeo de Ancon el 4 de enero de 1881.—Orijinalidades de Astete en el Callao.—Escasa influencia del bloqueo en el abastecimiento de Lima.—La defensa de esta ciudad solo toma calor al saberse el desembarco de los chilenos en Pisco.—Impresiones de la prensa.—*El Peruano* i *La Patria.*—Proclama de los prefectos de Lima i el Callao.—En qué consistia el ejército de Lima en marzo de 1880 i su aumento prodijioso en diciembre del mismo año.—Los ejércitos del Norte i del Centro i sus divisiones.—Se refunden en cuatro cuerpos de ejército.—Los agraviados son llamados al servicio.—Los estranjeros en Lima i el espia Birkedale.—La fiesta del 9 de diciembre i la bendicion de la espada de Piérola.—El injeniero Gorbitz i sus trabajos de defensa militar.—Se recibe en Lima la noticia del desembarco de los chilenos en Curayaco, i el ejército de línea pasa a ocupar el 23 de diciembre la línea de Chorrillos.—Curiosos telegramas de Miranda.—El 25 se moviliza la reserva hácia las líneas de Miraflores i escenas a que esto da lugar.—El arzobispo de Lima i el «ayuno de los inocentes».—Aspecto de Lima en los primeros dias de enero de 1881.

I.

La misma mano de hielo que desde la tablazon de un buque estranjero sujetó en las aguas de

Arica el curso de nuestras quillas en su rumbo victorioso por el Pacífico hácia la solucion de la guerra i hácia Lima, paralizó hasta cierto punto la actividad bélica de esta ciudad i la del Callao, que eran a la sazon las dos válvulas en actividad del corazon del Perú.

El dictador Piérola no creia en la paz; pero sabia que el gobierno de Chile sentia sed insaciable de ella, i se dejaba mecer en la esperanza que esa codicia podia llevar a algun estraño desvario a sus émulos i vencedores.

II.

Por otra parte, los marinos chilenos que bloqueaban al Callao, si no tenian fé en la paz, se sentian profundamente hastiados del bloqueo, que era la peor forma de la guerra, i llenaban su tarea con señalado desabrimiento i desengaño. Desde el mes de octubre en que dejábamos anclada a manera de ponton nuestra relacion marítima, a los bombardeos i a los combates de lanchas habian sucedido las rondas nocturnas i las alarmas matinales en el cuarto de guardia que los antiguos llamaban «de la modorra». Los cohetes incendiarios habian remplazado a los cañones, el sueño del cansancio a la vijilancia del desvelo.

III.

El 12 de octubre el trasporte *Pisagua* (ántes *Barnard Castle*) habia entregado a la escuadra surta en San Lorenzo dos ájiles porta-torpedos, que iban a ser de considerable utilidad en un bloqueo de alarmas, i con éstos se ensayó desde fines de aquel mes el sistema de asustar por las noches a los peruanos, quemando cohetes de nueva invencion, pero del sistema Congrève, que nó hacian el menor daño.

Tomaban esto a diversion los marinos chilenos juntamente con los bloqueados, i unos i otros asistian al espectáculo como a la quema de fuegos de artificio.

«El dia está fresco, decia una correspondencia portuguesa de los diarios de Lima, contando las peripecias cuotidianas del bloqueo, con fecha 13 de octubre.

»Los buques enemigos parecen imájenes de fantasmagoría sobre un telon ceniciento.

»Media escuadra chilena está reunida en el Cabezo.

»Esa jente se encuentra frente a esta plaza, quizás para llevar a cabo algun plan.

»Siete buques, mas un vaporcito-lancha i dos lanchas porta-torpedos, nos custodian.

»Son los dragones que guardan la entrada del jardin de las Hespérides.

»Les voi a pasar lista por órden de graduacion.

»Los blindados—El *Blanco* i el *Cochrane*.

»El primero fondeado bajo la farola, con su chimenea i cofas pintadas de amarillo.

»El segundo a quinientos metros al norte del Cabezo, con la insignia de almirante en el tope de mesana, i una bandera cuadrada, insignia de ministro en el tope del palo mayor, lo que revela que a bordo de ese buque está hospedado un personaje de vara alta, un ministro chileno; el pico del mismo palo tiene una bandera cuadrada azul, que no sé lo que significará.

»Una corbeta, la *Pilco,* que llegó esta mañana del norte a las siete, está fondeada a trescientos metros del *Cochrane,* aproada afuera.

»El vaporcito-lancha *Princesa Luisa,* en el promedio de la bahía, con la insignia de buque de guardia i atascado de tripulacion como sardinas en canasta. Parece un pequeño *Huáscar,* la jente hace ejercicio de cañon a proa.

»El *Pisagua,* fondeado entre los dos blindados, especie de caricatura del *Angamos* por su forma.

»El *Cárlos Alberto* entre la *Pilco* i el buque almirante.

»El *Matias Cousiño* trasbordando carga, atracado a babor del *Blanco.*

»El *Tolten,* con su chimenea, que parece ave de pescuezo largo, proyectado sobre tierra.

»Las dos lanchas-torpedos *Fresia* i *Guacolda,* en la caleta Pescadores haciendo limpieza.

»Despues de pasar revista a los buques enemigos vamos a reposarnos en la isla.

»La caleta de Pescadores es el campamento de los bloqueadores.

»Un gran cordel atestado de ropa blanca, en su mayor parte sábanas, prueba que hoi fué dia de lavaje de la ropa blanca de los oficiales.

IV.

A la verdad, habia dejenerado de tal manera en una operacion simplemente mecánica i domés-

tica el asedio marítimo del Callao, que una mujer dió a luz un niño, como en su casa, en la isla de San Lorenzo, i los aburridos tripulantes de las naves de Chile pusiéronle en su árida pila de piedra i cascajo, como para consagrar su eterno fastidio, el nombre del santo mártir que el peñon recordaba: —*Lorenzo Bloqueo.*

V.

Entretanto, en los primeros dias de noviembre habia regresado del sur i de su refaccion el monitor *Huáscar*, i el 3 de ese mes comenzó su tarea disparando, en remplazo del *Angamos* i su cañon *mal criado*, contra la Punta. Los peruanos respondieron, a su decir, «por pura cortesia».

Un mes mas tarde, esto es, el 6 de diciembre, tuvo lugar entre las lanchas de ronda un combate que los cronistas de la guerra marítima en tierra firme llamaron «maravilloso», i en el cual la lancha a vapor *Fresia* se fué a pique, siendo puesta a flote poco mas tarde. Murió ahogado en este encuentro el aprendiz mecánico de esa embarcacion, i sobre su cubierta, al ir a buscar una compresa para un marinero herido, cayó el jóven i animoso aspirante Morel. Herido mortalmente a bala, porque estos combates nocturnos o del alba se libraban casi cuerpo a cuerpo, espiró el infeliz mancebo al llegar a la escalera de la *Chacabuco*,

donde iba a ser curado. Sus nobles restos fueron enviados a Chile. (1)

---

(1) Los peruanos sufrieron tambien algunas pérdidas, i a ellas se refiere el siguiente telegrama del jefe del apostadero del Callao:

«Diciembre 8 de 1880.—Señor subsecretario de marina: El sarjento i soldado del batallon Guarnicion de Marina que fueron heridos en el combate de la mañana del 6, fallecieron anoche; los cuerpos se han corrompido que parece hubieran sido envenenados i es necesario enterrarlos hoi, dígame si se les pone en nicho temporal.—*García.*»

Por via de variante, hé aquí un alegre telegrama del campo peruano, una semana posterior al precedente, en el cual cada frase es una mentira:

«Ancon, diciembre 19 de 1880.—Señor secretario de marina: El capitan de la fragata *Gerup* me comunica que Vergara está en Arica, *Baquedano en Valparaiso,* i que de Arica han marchado a *Santiago seis jefes en comision del ejército chileno, a pedir el aumento de éste para invadir a Lima, por ser mayor la fuerza peruana.* – *Haza.*»

Todavia las siguientes falsas noticias inéditas que los peruanos mismos inventaban i que en realidad solo servian a los invasores:

«Callao, diciembre 27 de 1880.—Avise en el acto al Presidente o a quien le remplace, que los chilenos tienen *cuatro mil hombres a bordo sin desembarcar para atacar el Callao,* en el momento que por otro lado ataquen al ejército.
» *Garantizo este dato.*

»Aquí (el Callao) *no están bien preparados: faltan armas i jente:* sobre todo armas para la reserva.
»En Chile quedaban (10,000) diez mil hombres de reserva para ir a Arica, Tacna e Iquique.
»Los ha visto un amigo mio.
»Esta tambien podria ser la jente que se teme desembarque por Ancon.»

»Es copia del aviso que se ha dado a la secretaria de relaciones esteriores i que ésta, a su vez, trasmite a la de guerra con la debida reserva.—El secretario privado, *Lizardo Velasco.*»

VI.

Pero la desgracia de mayor cuenta ocurrida a nuestra escuadra en aquel larguísimo i estéril bloqueo de diez meses, fué la pérdida del famoso cañon del *Angamos* i la muerte del teniente segundo don Tomas Perez, interesante oficial de mar i distinguido artillero, que en ese momento i por aficion lo servia.

Sucedió tan triste lance de la siguiente manera:

Habia ordenado el almirante el 9 de diciembre que el *Angamos* se ocupase esclusivamente de disparar sobre la *Union*, único barco de cuenta que quedaba a los peruanos, i en cuyo honor se bloqueaba en realidad el surjidero desde hacia tantos meses; i como el capitan Moraga de la *Pilcomayo*, tuviera reputacion de ser, a la par con el capitan Orella, de la *O'Higgins*, el artillero mas feliz de la escuadra, pasaba aquel todos los dias al *Angamos* a dirijir las punterias a su objetivo.

Verificóse esto con algun resultado en los dias 9, 10 i 11 de diciembre, arrojando quince o veinte bombas sobre la Dársena cada dia i dañando visiblemente a la codiciada corbeta peruana. Mas en el último dia, el prefecto Astete hizo adelantarse el *Atahualpa* como en proteccion del averiado barco, i habiendo hecho señales el almiran-

te chileno de rechazar aquel ataque, el capitan Moraga se trasladó a su buque, dejando el cañon del *Angamos* a cargo del teniente Perez i del mecánico ingles que por encargo de su constructor, el injeniero Armstrong, lo estudiaba, cuidándolo esmeradamente, como pieza de ensayo.

Intentó hacer el teniente Perez, hijo de Valparaiso i de uno de sus mas honrados vecinos, un último disparo, despues de la partida de Moraga, i al tirar la rabiza vióse con asombro que el tubo del cañon se desprendia por completo del aro que lo sostenia en los muñones, i se iba por atras, salvando el buque como un simple proyectil, sumerjiéndose para no ser jamas encontrado en el fondo de fango de la bahia. Probablemente, recalentado el cañon con la frecuencia de los disparos, habia quebrantado, en fuerza de la espansion, su cohesion metálica en el aro central de sostenimiento i de aquí la catástrofe, porque al escaparse por su parte posterior mató instantáneamente al desgraciado teniente Peña i al cabo de cañon Faguelo, que se hallaban en su puesto.

VII.

Desde ese dia hasta el 4 de enero de 1881 en que la *O'Higgins* acompañada del *Tolten* bombardearon a Ancon durante dos o tres horas, puede decirse que no hubo novedad maritima en la

campaña. Los peruanos se jactaron de haber rechazado aquel «conato de desembarco» con su artillería volante i un batallon de la reserva (el 24) que allí hizo su estreno. (1)

VIII.

Fuera de esto, el prefecto i comandante militar de las baterías, cuyo trabajo no se habia paralizado un solo dia hasta el 31 de diciembre, continuaban ostentando a cada paso sus jenialidades, ya armando querella al comandante jeneral de marina, un viejo capitan de navio llamado Garcia, por cuestiones de simple etiqueta, ya solicitando se le otorgaran las prerrogativas i honores de una comandancia en jefe de ejército, dando

---

(1) El siguiente bombástico telegrama daba cuenta de este ataque, que los peruanos tomaron como un preludio de desembarco del ejército chileno por Ancon:

«Ancon, 4 de enero.—He cambiado tiros con el pueblo contra el enemigo chileno, quedando por el Perú *las glorias de este bárbaro i desigual combate. Estraordinaria,* ASOMBROSA *ha sido la actitud de los defensores del suelo patrio.* Tiene V. S. a Ancon como siempre *puro en su honra, apagado el incendio sobre los fuegos enemigos.*

»El pueblo carga los carros de víveres que tengo listos i que V. S. puede mandar carros para el trasporte.

»Mi parte oficial lo daré mas tarde.

»Concedí mis facultades al comisario i capitan del puerto.

»Comunicaré los datos.

»A la noche *tomaré posiciones.*

»Desgracias mui pocas.

»¡Viva el Perú!—*P. F. Suarez.*»

por razon para ello la de que tenia a sus órdenes cuatro mil hombres i doce baterias. (1)

IX.

Por lo demas el bloqueo no habia alcanzado, como medida eficaz de guerra ni aun su objeto mas obvio, cual era encarecer los sustentos en Lima; i si bien el dictador con fecha 9 de noviembre tenia nombrada una *comision de aprovisionamiento*, presidida por el caballero tacneño don Modesto Basadre, fué esto no en vista del bloqueo, que era un acto negativo, sino de un asedio posible por la parte de tierra.—A la verdad, no es desde el Callao sino desde Jauja de donde puede bloquearse a Lima como ciudad de consumos, porque, hasta última hora la capital peruana vivió en la abundancia, vendiéndose a lo sumo la mejor carne a 1 sol 30 centavos de papel la libra, la manteca de puerco que es la grasa de Lima, a 1 sol 90, i la mantequilla serrana a 2 soles 50: el arroz 60 centavos, los huevos 15 centavos, la azúcar 60 centavos, etc., en-

---

(1) Nota oficial de Astete al ministro de guerra i marina del 4 de setiembre que orijinal tenemos a la vista. En cuanto a sus rivalidades con el comandandante de marina, citaba aquel en comunicacion de diciembre 13 el caso de Napoleon que, siendo jóven de 24 años, habia comandado jenerales con tres veces mas años que él, i el de Saint Arneand al elejir como su sucesor a Canrobert en Crimea. La curiosa carta de Astete, que en el final de este capítulo damos a luz, versa tambien sobre este mismo asunto.

tendiéndose que el sol valia apénas 7 u 8 centavos porque el cambio corria de 3 a 3 i medio peniques.

X.

No habia sido mas activa la guerra en su faz terrestre desde las conferencias de Arica, que fueron solo un falaz miraje, reflejado en lienzo destinado a ser cuajado en sangre a la postre de criminales ilusiones. Los peruanos, a semejanza del pastor i de los lobos de la fábula, a fuerza de repetir que los chilenos no se atrevian a venir a Lima, habian concluido por creer que no venian.

Por manera que cuando en la mañana del 19 de noviembre de 1880 circularon por las calles de la engañada i muelle ciudad los altisonantes telegramas de Zamudio desde Pisco, todo fué carreras, alarma i alharacas.

«Las noticias, decia el *Peruano* (diario oficial) del 22 de noviembre, recibidas del valle de Chincha, despues de los telegramas oficiales del viérnes, que anunciaron la presencia en Pisco de varios buques de guerra i de trasportes enemigos, confirman la llegada a dicho puerto de la espedicion que se prepara hace tanto tiempo en Chile contra esta capital i las fuerzas que la defienden.

«La situacion en que se encuentran nuestros enemigos, que los obliga a gastos superiores a su exhausto tesoro, no podia dejar de obligarlos a intentar este supremo esfuerzo, en que van a perder talvez en un instante todas las ventajas con que los ha favorecido la suerte en los dieziocho meses de esta sangrienta guerra.»

I luego agregaba:—«La capital no ha sido sorprendida con estos acontecimientos, para los que se está previniendo hace seis meses, no ha esperimentado la menor perturbacion, revelando en su calma i serenidad la confianza que tiene en el poder de los medios de defensa de que se ve rodeada.»

XI.

No contenidos por el pudor oficial, los diarios sueltos de Lima volvian a su tarea de ensañarse contra los invasores como si insultar fuera vencer, i la *Patria* del dia siguiente al desembarco en un artículo titulado *Aníbal ad portas* se espresaba en los términos que siguen:

«El pérfido enemigo que pretende justificar sus crímenes con el éxito de sus armas, pisa ya con su inmunda planta el departamento vecino a nuestra capital.

«Sesenta leguas nos separan de él; sesenta leguas que deberá regar con su sangre ántes que reciba el ejemplar castigo que merece.

«Vienen azuzados por la codicia, vienen repletos de envidia, vienen con el alma saturada de todos los apetitos inmundos que forman su delicia... Vengan, pues, ahogaremos en su sangre los estímulos de sus torpezas i de sus infamias.»

XII.

Entretanto, el ejército defensor de Lima habia crecido «en número» desde las primeras horas de la dictadura, a una cantidad prodijiosa. Tenemos a la vista estados oficiales i orijinales del ejército

de Lima correspondiente al mes de marzo de 1880 i de ellos resulta que la fuerza efectiva de que sus dos ejércitos podian disponer era de 10,715 reclutas, con escepcion del batallon Callao, 9 de línea, de 450 plazas, que en aquella época mandaba en Chorrillos el veterano coronel Rosa Jil. (1)

XIII.

Pero otorgados al dictador todos los plazos que quiso para hacer descender desde las mas altas peñas de las cordilleras i aun de los valles amazónicos su «serraneria», Piérola podia jactarse de ostentar el dia en que los chilenos desembarcaban en Pisco un doble ejército de línea i de reserva

(1) El número efectivo que arroja el estado aludido es 12,222 plazas; pero están apuntados en él como desertores mil quinientos i siete hombres i se nos ha informado por peruanos que al ménos otro tanto debe contarse como plazas supuestas. El batallon Callao solo tenia 40 desertores pero habia cuerpos como el Mirave, mandado por el célebre ex-prefecto Saavedra, que sobre 401 plaza presentaba 192 desertores i un efectivo de 209 sobre las armas.—El cuerpo mas favorecido era la escolta del dictador, porque sobre 105 jinetes tenia solo 4 desertores. Este interesante documento está firmado por el coronel J. I. Chariarse el 11 de marzo de 1880 con el visto bueno del jeneral Silva.

En otro documento hemos visto que el batallon Lamar núm. 77 tenia entre sus desertores 23 hombres de Huacho, 10 de Supe, 6 de Huaura i 20 de Sayan. Tal era mas o ménos la fuerza con que el ejército de Chile se habia encontrado despues de Tacna, i ¿cuántos minutos le habrian bastado para derrotarlo en campo raso?—El armamento de los cuerpos era de cuatro clases: Peabody, Remington, Chassepot i Minié, i su fuerza efectiva no pasaba de ocho mil hombres; su fuerza de combate apénas si llegaria a la mitad de esa cifra.

que escedia de 45 mil hombres en cifras, pero del cual al ménos la mitad era carne cruda de cañon.

Hallábase la tropa de línea dividida en dos ejércitos, que era uno solo con los nombres de *Norte* i *Centro*, el primero bajo el mando del anciano jeneral Vargas Machuca, «vencedor de Pichincha,» en sus cantones de Santa Clara, i el segundo a las órdenes del coronel don Juan Nepomuceno Vargas, desenterrado para el caso de entre las momias de la independencia. El coronel Vargas no era un anciano: era un fósil.

XIV.

A su vez hallábase el ejército del Norte fraccionado en cinco divisiones, en el órden siguiente:

1.ª Division, coronel Mariano Noriega.
2.ª Coronel Manuel Reguino Cano.
3.ª Coronel Pablo Arguedas.
4.ª Coronel Buenaventura Aguirre.
5.ª Coronel Andres Avelino Cáceres.

XV.

Análoga era la distribucion del ejército del centro, i sus divisiones se hallaban comandadas de la manera siguiente:

1.ª Coronel Justo Pastor Dávila.
2.ª Coronel César Canevaro.

3.ª Coronel Miguel Iglesias.
4.ª Coronel Fabian Marino.

XVI.

En este órden mantuviéronse los cuerpos hasta fines de diciembre; pero el mismo dia en que se supo en Lima la presencia de los chilenos en Chilca (diciembre 22), juzgando llegada la hora del combate, el dictador, que en todo seguia la estela francesa, ordenó concentrar los dos ejércitos del Norte i Centro en cuatro *cuerpos de ejército*, confiándolos a sus mas aguerridos lugartenientes en este órden:

Primer cuerpo de ejército, compuesto de la 1.ª, 2.ª i 3.ª division del ejército del Norte, al mando del coronel Iglesias.

2.° Cuerpo, formadopor la 4.ª i 5.ª division del mismo coronel Suarez.

3.° cuerpo, de las divisiones 3.ª i 5.ª del ejército del Centro: coronel Dávila.

4.° Cuerpo de la 1.ª, 2.ª i 4.ª division del anterior: coronel Cáceres.

«Cada uno de estos grandes cuerpos del ejército, decia modestamente un diario limeño, podrán medirse ventajosamente con cualquiera de las divisiones chilenas. Para un Villagran habrá un Iglesia, para un Lynch un Suarez, para un Lagos un Dávila, para un Sotomayor un Cáceres; con esta especialísima circunstancia, que los jefes peruanos *están mas fogueados i mas habituados al mando que los chilenos.*

XVII.

Al tomar su puesto de combate, el pundonoroso coronel Iglesias cedia la cartera de guerra al subjefe de estado mayor, el prolijo coronel Secada, hombre de gabinete, i en ese mismo dia eran llamados al servicio activo los jenerales Buendia i Montero, en calidad de ayudantes de honor del dictador, cortándose el proceso del primero i otorgándose al último una libertad que solo en el nombre habia disfrutado hasta hacia poco.—Para ir a Ancon el 29 de noviembre el jeneral Montero habia necesitado pasaporte especial del prefecto de Lima Peña i Coronel.

Algo mas adelante se llamó al servicio al coronel Velarde «por su honrosa conducta en Tacna»; i solo los coroneles i prefectos Salmon i Aguirre, que acababan de asistir ilesos al paseo triunfal del coronel Lynch, no disfrutaron el privilejio de ir a la batalla. El coronel Alejandro Herrera que mandaba una columna en Trujillo, pidió «gracia para asistir al combate».

XVIII.

Por su parte, la reserva fué acuartelada el 6 de diciembre, i con esto la alegre Lima, convertida

ahora en lúgubre ciudadela, parecia, al decir de sus fáciles hijos, solo «un inmenso sepulcro». (1)

---

(1) Por supuesto, a la llegada de los chilenos a Lurin los prefectos de Lima i el Callao lanzaron sus inevitables proclamas, las cuales al terminar decian como sigue:

«Pueblos del departamento:

»La defensa de la capital es hoi la defensa de la república. Chile vencido en las puertas de Lima, está vencido para siempre. Acudid a la defensa de la capital, venid a ella a cumplir vuestros deberes!

»Compatriotas:

»Que la mas estricta union preceda a todos nuestros trabajos, que un solo pensamiento nos anime a todos, que una sola accion dirija nuestras voluntades. Así seremos fuertes i haremos pagar bien caro la osadia de los que, en su locura, han pensado en conquistarnos.

»Preparémonos hoi para rechazar a los invasores; mañana celebraremos las glorias de la patria en el campo de la victoria.

»Por mi parte, *estaré siempre a vuestro lado* i en cualquier puesto, i aun *en el de mayor peligro*, encontrareis a vuestro compatriota i amigo

JUAN PEÑA I CORONEL.

Lima, diciembre 23 de 1880.»

«Chalacos:

»Me siento orgulloso i feliz de estar a vuestro lado en estas circunstancias de escepcional solemnidad para la república. Teneis acreditada reputacion de valor i sois patriotas. Cuando el peligro asome, acordaos del 2 de mayo, acordaos de Arica i rodead a vuestros jefes, para quien es regla de conducta que vale mas morir con honra que vivir sin ella.

LUIS JERMAN ASTETE.

Callao, diciembre 24 de 1880.»

XIX.

A fin de contar su jente, animándola con espectáculos adecuados a la grandeza de la situacion, el dictador ideó inaugurar la fortaleza que fantásticamente habia hecho construir a toda prisa en la cumbre del cerro de San Cristóbal, el 9 de diciembre de 1880, aniversario de la batalla de Ayacucho, en medio de una fiesta patriótica i militar. A ella asistiria todo el ejército para presenciar la bendicion de las banderas de los cuerpos, la del reducto que se llamaria *ciudadela Piérola*, confiada al afortunado marino Villavicencio, i la de la propia espada del dictador, constituido ahora en jeneralísimo.

Solemne i en estremo fantástica i pintoresca fué aquella ceremonia celebrada en claro dia veraniego en la cumbre de los cerros. Precedido de banderas i de corporaciones i seguido de innumerables lejiones, el dictador habia ascendido a caballo hasta la cima, siguiendo los zig-zags recientemente labrados por las tropas, i entregado su espada a su vicario jeneral castrense el doctor don Antonio Garcia. En seguida devolviósela éste como el ventero de los campos de Montiel a don Quijote armado caballero.

«Bendigo a vuestros jefes todos, esclamó el orador sagrado, meciéndose en las nubes de las salvas que coronaban las alturas,

que no economizarán su sangre, como no la economizaron Grau, Aguirre, Bolognesi, Moore, Ugarte, Zavala i tantos otros que tan alto han levantado el nombre de jefes del ejército; os bendigo a todos, soldados del Perú, que en cien combates habeis mostrado vuestro valor i vuestro arrojo; bendigo vuestras armas para que, con la gracia que el cielo les comunica, seais invencibles; bendigo estas fortalezas para que, defendidas por el poder de Dios, sean inespugnables; bendigo el pabellon del Perú, el símbolo querido de nuestra patria, para que, con la proteccion divina, permanezca levantado e incólume ante nuestros enemigos.»

«Echado este discurso, añade una descripcion de la fiesta publicada el propio dia, procedió el mismo señor vicario castrense a bendecir las armas de los ejércitos, i en seguida pasó el concurso del lugar en que está la cruz al fuerte principal. En el tránsito el mismo señor vicario devolvió al jefe supremo su espada, *que tambien habia sido bendecida.*

»En la plataforma se hizo a continuacion la bendicion de los fuertes i del pabellon de la república, que fué izado i saludado con una salva de 21 cañonazos, habiéndose disparado el primero a las diez i cuarenta minutos, cuya salva fué contestada por el Callao i las baterias de Chorrillos i Miraflores, ejecutándose al mismo tiempo la cancion nacional por todas las bandas de los ejércitos.

»No pueden espresarse en toda su estension i sublimidad las emociones que esperimentaron en aquellos solemnes momentos cuantos presenciaban tan grandioso espectáculo.

»El pabellon peruano flotando orgulloso en la encumbrada cima del gran cerro, como si quisiera enviar a la América un saludo de paz i envolver a los americanos en un abrazo de fraternidad.» (1)

---

(1) Para juzgar de la catadura del capellan castrense de Piérola, bastará leer la siguiente descripcion de su traje oficial, copiada del *Libro de órdenes* del Callao, correspondiente al 28 de

XX.

En cuanto al dictador, como de costumbre, tambien habló en la cúspide del monte, i esta vez se mostró digno del sitio i de si mismo:

«Os lo he dicho varias veces, esclamó, i no me cansaré de repetirlo, porque es mi conviccion de toda hora: el Perú para ser grande en el continente i en la historia no ha menester sino adquirir la conciencia de su propia fuerza.

»Puede i debe serlo.

»Es preciso que lo sea i lo será.

»Este mismo sol que alumbra la afanosa i sangrienta tarea de hoi, es el que alumbró la lejendaria epopeya de Ayacucho. I como entonces *sellamos* la emancipacion de un continente, como entonces consagraremos ahora el imperio de la justicia i del derecho en América.

Un pueblo fatricida; pueblo rebelde a la civilizacion cristiana; pueblo sin la conciencia en los destinos del mundo de Colon, aprovechó de nuestro descuido para apoderarse de parte de nuestro suelo i de nuestros tesoros, llamando conquista a lo que no es sino la cuitada *ocupacion del salteador*, juzgando duradera la criminal fortuna de una hora.

»En la ebriedad de un efímero éxito, para nadie mas sor-

---

agosto de 1880, la cual dice así:

«Sombrero redondo, segun modelo, con borlas azules celestes. Sotana negra cerrada con ojales i botonadura del mismo color i *las borlas del sombrero, cuello i botamangas de jeneral de brigada:* una estrella de plata *a manera de pectoral* pendiente de un cordon de seda del mencionado color azul, esclavina negra con botonadura i ojales azules; i en las asistencias de ceremonia, en lugar de la esclavina, manto del mismo color que la sotana, *sosteniendo en el cuello con cintas de idéntico azul* que los ojales i la botonadura de ésta; i faja *de seda con borlas tambien azul celeste.*»

prendente que para él mismo, entregándose a atentados i desmanes que afrentarán al siglo en que vivimos, ha caido en la ceguedad del que corre en pos de su castigo.

»*Ese pueblo está loco.*

»Ha soñado ocupar a la ciudad de Pizarro, la ciudad de *los titanes del año* 21 e imponer desde ella la lei al Perú i a la América del Sur.»

XXI.

A estas palabras, i despues de consumada la hostia del sacrificio en aquella ceremonia singular, que recordaria bajo mas de un concepto el pacto de «los tres locos de Panamá» descubridores del Perú, tronó alternativamente el cañon saludando al Dios de las Alturas en la ciudadela *Piérola*, en el Callao, en Miraflores i en las remotas líneas de Chorrillos, perdidas en la bruma de los trópicos.

XXII.

Encontrábanse, en efecto, en gran parte artilladas estas posiciones de defensa, verdadero *palladiun* de Lima ántes que su ejército, i si bien habremos de ocuparnos de ellas con alguna detencion mas adelante, será necesario por ahora decir, que esos trabajos de fortificacion emprendidos perezosamente i mas como estudio que como ejecucion desde febrero de 1880, solo habian tomado calor desde que, a mediados de noviembre,

se aparecieron los chilenos con el jeneral Villagran en Pisco.

Habian sido sus principales directores un injeniero austriaco llamado Máximo Gorbitz, que se jactaba de haber construido las fortificaciones lijeras de Plewna que mantuvieron a raya el ejército ruso en la guerra de 1877-78, i el injeniero militar Arancibia, hijo de chileno i educado en Béljica donde su padre fué cónsul. Uno de sus principales ayudantes, a mas de algunos injenieros peruanos, habia sido un tal Michel, retocador de retratos fotográficos del taller de Garreaud i C.ª de Lima. (1)

---

(1) Tenemos a la vista comunicaciones orijinales de Gorbitz, fecha 18 de febrero de 1880, en que pide ciertos instrumentos i ayudantes para dirijirse a San Juan a hacer reconocimientos. En cuanto a la cooperacion que a la defensa de Lima hayan prestado otros estranjeros, no tenemos noticia positiva. Respecto de los italianos de que tanto se habló, solo hemos hallado una presentacion de un tal José Dolchetti, casado i de profesion comerciante, que ofreció sus servicios por dos años en la Artillería, i los dos voluntarios del Callao de que habla el siguiente telegrama:

«Callao, diciembre 22.—(7 P. M)—Señor secretario de guerra: Los ciudadanos don Alberto Figini, italiano avecindado aquí once años, i don Ricardo Rossell, síndico municipal, se han presentado con gran entusiasmo a prestar sus servicios. Creo digno aceptarlos como ayudantes *ad honorem* de esta comandancia en jefe en clase de capitanes temporales. Espero aprobacion de esta medida. -*Astete.*»

Segun el *Libro de órdenes* del Callao, que orijinal tenemos a la vista, el frances don Leopoldo Favre obsequió cuatro cañones i 20 mulas i fué hecho capitan de ejército.

Todos los torpedistas, encabezados por el célebre Rurange, eran tambien estranjeros.

La totalidad de los estranjeros hábiles para el servicio de las armas que residian en Lima en número de 4 o 6 mil se enroló

XXIII.

En cuanto a la *ciudadela Piérola*, último desatino militar del dictador, fué construida por Gorbitz en los últimos dias de diciembre, alternándose los cuerpos militares en el trabajo mediante primas en incas de plata que se les pagaban. El injeniero austriaco, con fecha 13 de diciembre da cuenta de estas primas, i todavia el 31 de diciembre el secretario jeneral Garcia i Garcia disponia que cien «matriculados» (fleteros) del Callao viniesen a prestar sus servicios en la cima del San

en la *Guardia Urbana*, a cuya custodia quedó confiada la ciudad, i es de notar que pocos de éstos confiaban en el éxito. Uno de los últimos, que es un injeniero notable, escribia al autor de este libro el 26 de noviembre estas palabras:—«*Il n'est pas douteux que vous entrerez à Lima quand vous voudrez!*»

Cabe aquí hablar de cierto personaje misterioso, un tal Holger Birkedale, injeniero i dibujante eximio, oriundo de una familia distinguida de Dinamarca, que vivia en Ovalle de su teodolito i que se ofreció a servir a Chile de espia en Lima. Aceptados sus servicios por el ministro de la guerra, partió para el Perú con una corta suma, i fué estraido del vapor *Lontué* en Chilca el 14 de setiembre, segun telegramas que tenemos a la vista.

Preso durante un mes en Lima, obtuvo su libertad i aun un pasaporte i dinero, con el cual regresó a Chilca a fines de octubre, logrando embarcarse en el *Angamos*, despues de pasar una noche de peligros en el mar, acompañado del piloto Rainerí o Baglieri, de que ántes hablamos i cuya embarcacion tomó aquel por sorpresa. Recibido con frialdad i aun con desden por el ministro Vergara en Arica, dió la vuelta a Chile en diciembre Birkedale, i tres o cuatro meses mas tarde en una condicion miserable fué llevado como de limosna a su pais. De todos modos, el viaje a Lima, fuese o no en pro de Chile, fué el peor negocio que Birkedale jamas hiciera.

Cristóbal, a las órdenes del comandante Villavicencio. El 2 de enero se ensayó la luz eléctrica en la cumbre de la fortaleza, el 5 quedó establecido el telégrafo i el 9 de enero fué montada a brazos la última colisa del *Apurímac*.

Con fecha 17 de diciembre el dictador habia dispuesto asimismo que a la fortaleza de Miraflores mas vecina al mar se le diese el famoso nombre de Alfonso Ugarte, en memoria del bizarro mozo que, como La Rosa en Iquique, se habia despeñado al océano desde la cumbre del morro de Arica.

Hecho todo esto i tomada posesion militar de las vias férreas el 22 de diciembre, el dictador ordenó el dia siguiente, 23 de diciembre, que el ejército de línea en número de 20 mil hombres ocupase las líneas de Chorrillos i que la reserva saliese el dia de Navidad a ocupar sus puestos en las de Miraflores. (1)

(1) A la ocupacion de las líneas de Chorrillos i San Juan por el ejército peruano el dia 23 de diciembre era dirijido el siguiente telégrama del coronel Cáceres:

Chorrillos, diciembre 23 *de* 1880.

«Señor secretario de guerra: He llegado a ésta a las 10.30; segunda division lista para moverla, pero le *faltan bagajes*. Cuarta division en marcha para San Juan. Continúa la marcha a dar alcance a la primera division dejando a la segunda para que emprenda su marcha tan luego como le llegue su brigada (de mulas).—*Cáceres*.»

Los curiosos telegramas siguientes anunciaron a Lima la in-

Dió ésta última resolucion lugar a tiernas escenas que pusieron en alto relieve la virilidad del corazon de la mujer limeña, tan superior bajo todos conceptos al sexo que la domina. Las columnas desfilaron desde sus respectivos cuarteles a la estacion de los ferrocarriles unidos bajo una lluvia de flores, de lágrimas i de preces, comunicándose con éstas de una manera especial el diocesano de Lima.

«Llegó nuestro turno, decia un soldado de la reserva que pertenecia al batallon núm. 8, mandado por el coronel Rivero, i tomamos el tren. Parte el convoi i con voz de trueno se entona

---

minente aproximacion de los chilenos;

Lurin, diciembre 21 de 1881.

«Acabo de llegar de Curayaco. El enemigo desembarca en Pingamo. La flot (por flota) se compone poco mas o ménos de 20 buques. A. S. E. participe lo ocurrido.—*Miranda.*»

Diciembre 22.

Excmo. señor: Coronel Miranda dice lo siguiente.

«Buques de vapor remolcan buques para Curayaco en número de ocho.—*Miranda.*

Lo que comunico a V. E.—*Paz Soldan.*

Lurin.

«Señor secretario de marina: Todo el ejército desembarca en Curayaco. La fuerza de aquí probable a Pachacamac. ¿Qué hago?—*Roldan.*»

Chorrillos, diciembre 22.

«Señor sub-secretario de marina: Ayer mucha neblina. Hoi despejado. Catorce buques en Chilca, dos se dirijen a Jagüey.—*J. N. Frias.*»

por todos la cancion nacional. Era la música de los libres i de las glorias de la independencia saludando a los nuevos defensores de la integridad nacional.

»Llegados a Miraflores, nos encaminamos a nuestro cuartel. Orden mas completo no es concebible. Allí pasamos la noche i al despuntar el dia formaba el batallon para dirijirnos a nuestro campamento.

»A partir de Miraflores se encadenan los reductos i fortalezas que circundan la capital. Los batallones 2, 4, 6, 8, 10 i 12 fueron tomando sus posiciones en el órden en que están indicados. A nosotros nos toca ocupar un magnífico reducto. No debemos decir nada de la defensa ni de nuestros elementos. Baste saber que *si siempre se ha tenido i se tiene seguridad del triunfo de nuestra causa, con las nuevas obras es indefectible.*

»De una de las eminencias de nuestro campamento dirijimos la mirada, ausiliados por el anteojo de un compañero, a la línea de la reserva. ¡Qué golpe de vista! ¡Qué grandeza! ¡Qué prodijio! Aquello no puede describirse. Se siente la impresion, pero no hai como darle forma espresiva.

»Esas lejiones de voluntarios se han amoldado desde luego a la vida militar. El dia en que se instalaron en sus posiciones las fuerzas de la reserva, nacieron como por encanto con injenio i prontitud.

»El sol, abrasador desde las primeras horas del dia, hizo que se fabricasen esos nuevos pueblos en miniatura. El carrizo i la caña no escasean. Todos han levantado en pocos instantes su tienda de campaña.» (1)

---

(1) Correspondencia del gacetillero Yarlequé. En cuanto a las oraciones del arzobispo de Lima eran destinadas como siempre a alentar a las devotas mas bien que a dar brios a los combatientes. Hé aquí algunos fragmentos de su pastoral del dia 25 de diciembre, esto es, del mismo dia en que se movia la reserva hácia Miraflores:

«El enemigo del Perú se encuentra a las puertas de Lima.

»Su defensa está confiada al esforzado valor de nuestro ejército i a la incesante actividad i abnegado patriotismo del jefe

XXVI.

Tales eran los aprestos i tales la actitud i las escenas con que la orgullosa Lima aguardaba al

---

del Estado, que todo lo ha previsto i todo lo dirije al anhelado fin de coronar de inmarcesibles laureles la frente de la patria.

Pero, miéntras nuestros soldados van a medir sus armas con las del enemigo i a ofrecer su sangre jenerosa en holocausto por la honra e integridad de la nacion, hasta sacar triunfante su nobilísima causa i su gloriosa bandera, es deber nuestro humillarnos en presencia del Señor Dios de los Ejércitos, para pedirle, deshechos en lágrimas, arrepentidos de nuestras culpas i reconociendo su soberano dominio sobre todas las cosas, que tenga misericordia del Perú; que no mire la gravedad de nuestros pecados, sino los merecimientos de los innumerables santos que han florecido en esta ciudad; i que por la intercesion de Santa Rosa de Lima, de nuestro glorioso predecesor *Santo Toribio de Mogrovejo, de San Francisco Solano i de los bienaventurados Martin de Porres i Juan Masias*, deje caer en nuestro campo la palma de la victoria, en el inminente combate que va a librarse contra el ejército chileno.

»Como en las épocas de calamidad pública, es necesaria la penitencia pública, ordenamos un ayuno con abstinencia a todos los fieles, que no estén lejítimamente impedidos de hacerlo, *para el dia 28 del corriente, en que la Iglesia, interrumpiendo sus cánticos de júbilo por el nacimiento del Salvador, se viste de duelo al recordar el martirio de los Santos Inocentes sacrificados por Heródes.*

»¡Ea, pues, venerables sacerdotes i amados hijos! Derramemos los afectos de nuestro corazon contrito i humillado al pié de los altares; imploremos la misericordia de aquel Dios de bondad, por la intercesion de su Santísima Madre la Inmaculada Vírjen María, nuestra tiernísima abogada, i de todos los santos protectores de Lima; lloremos nuestros pecados con la sinceridad de una penitencia verdadera i el sério propósito de una enmienda eficaz, i no dudemos de que Dios estará con nosotros en esta grave tribulacion con que se ha dignado aflijirnos.

»Entretanto, vuestro indigno pastor alzará al cielo sus cansados brazos, como Moises, implorando para su pueblo la victoria sobre sus enemigos.»

poderoso ejército que desde tan léjos venia a combatirla, en los últimos dias del segundo año de la guerra i en los principios del tercero.

«La poblacion continúa silenciosa i tranquila, dice *La Patria* de Lima del 4 de enero de 1881, el comercio está cerrado i los objetos por las nubes: nadie puede alcanzarlos.

»La guardia urbana recorre todas las calles con prolijidad i esmero, pone término a los pocos desórdenes que se suscitan i conduce presos a los que sin causa legal i justifica la transitan a deshoras de la noche.»

Toda la vida de aquel pueblo muelle, fácil i feliz estabo ahora concentrada en sus líneas de San Juan i Miraflores, donde, arma al brazo, bajo la lona i el carrizo, palpitaban los corazones de 40 mil combatientes.

La hora grave i final del largo drama se acercaba, i a esa breve e inmortal epopeya de tres dias, la mas grande como cuadro militar de la América española, vamos nosotros en seguida a asistir.

ANEXO AL CAPITULO XXIV.

CARTA DEL CAPITAN ASTETE, PREFECTO DEL CALLAO, AL MINISTRO IGLESIAS SOBRE SUS DISIDENCIAS CON EL COMANDANTE JENERAL DE MARINA DE AQUELLA PLAZA.

Callao, diciembre 13 *de* 1880.

Querido Miguel:

Para que agregues a los documentos de la cuestion con la Comandancia Jeneral de Marina, te remito copia de la nota que he pasado ayer a esa autoridad.

Son tan claras i tan manifiestas las razones que en mi contestacion espongo, que no dudo harán la fuerza de conviccion necesaria en el ánimo del Presidente para definir de una vez el alcance de las atribuciones de mi cargo. Yo no me fundo en caprichos, como lo observarás por la lectura de la adjunta copia: todos mis razonamientos son basados en la lei i sujetos a los principios terminantes del Derecho de Jentes. Tengo, pues, en mi favor la justicia toda ella; si apesar de esto hubiera diverjencia de opiniones con el criterio de S. E., listo estoi para dejar el puesto, porque *nada*, absolutamente *nada*, hará que yo amengüe mi dignidad i los fueros del puesto que ocupo. Si se quieren *pagodas chinas*, búsquense fundidos en otro molde que sea distinto al en que estamos fundidos los caballeros. Tengo mui enhiesta la espina dorsal para poder bajar la cabeza a todo:—la bajaré, sí, pero tan solo en obsequio a la razon i lo justo.

Regalo de *príncipe* ha sido la montura que ayer recibí, me has *copado* en toda regla. La estrené ayer mismo i ha hecho un gran efecto entre los intelijentes. Estoi empavado, lo confieso.

Procura despacharme algunos arreglos que están sometidos a esa secretaría, la revista se viene encima i hai necesidad de aprobar algunas traslaciones que la urjencia i el bien del servicio me han obligado a practicar.

Con ansiedad espero tu contestacion sobre el asunto que hablamos. Léele al Presidente la notá que en copia te adjunto.

Tu amigo i hermano

S. G. Astete.

CAPITULO XXV.

LOS CHILENOS EN LURIN.

(EL MANZANO I ATE.)

La guerra de la sed.—El campamento de Lurin, i colocacion de los diversos cuerpos del ejército.—Escenas i entretenimientos.—La remision de víveres i el comandante Bascuñan.—Los primeros reconocimientos sobre las líneas enemigas.—Los comandantes Dublé i Letelier el 24 i el 25 de diciembre.—El combate del Manzano el 27.—Sus aprestos i peripecias.—Muerte de los comandantes Olano i Aróstegui.—Partes inéditos de los coroneles Barbosa i Cortés.—El gran reconocimiento del 6 de enero i medidas que a la vista del campo enemigo toma el jeneral en jefe.—Reconocimientos por mar de la derecha del enemigo.—Reconocimiento definitivo i recio combate de Ate el 9 de enero.—El capitan Serrano i el alférez Vivanco.—Carta estratéjica del jeneral Vargas Machuca en la víspera de los grandes dias.

I.

Desde el 23 de diciembre de 1880 en que el coronel Gana tomó posesion con su brigada del ameno i anchuroso valle de Lurin, hasta el dia 26 en que hizo su entrada la segunda mitad de la brigada Lynch al mando del coronel Martinez,

no cesaron de llegar los cuerpos chilenos desde Curayaco a aquel hermoso campamento. Era un verdadero rio humano que iba a derramarse con las fauces secas en aquel delicioso cauce de agua cristalina para apagar su inestinguible sed.

Los peruanos nunca supieron hacer la guerra de recursos a sus invasores. La sed nativa del chileno, sér criado a orillas de las acequias o al borde de las vegas, era su mejor aliada; i en todas partes, en vez de cegarlos, le dejaban intactos los pozos, los estanques, los puquios, los indíjenas jagueyes i bebederos de los chasques. I así, miéntras los chilenos solian olvidar aun sus caramayolas, aquellos desventurados les abandonaban hasta sus rios caudalosos como en Dolores, como en Ilo, como en Pisco, como en Lurin, o se los echaban encima para anegarlos, que era lo que los chilenos codiciaban.

II.

Forma el valle de Lurin, que desciende estrecho i tortuoso de las serranias de la costa, una especie de ancho delta al entrar al Pacífico, i en esta pradera boscosa, fértil i risueña existen separadas por un callejon de frondosos sauces, camino real de Lima a Cañete, las haciendas de Buenavista i de San Pedro, esta última de jesuítica tradicion. El rio Lurin corre acostado, límpido i jeneroso, la-

miendo el pié de unas colinas medanosas hácia el norte del valle; i desde el pueblo indíjena que da nombre a la comarca i que se halla situado donde comienza el valle por el sur, al punto de suspension del rio, donde aquel termina, corre una distancia medida a cordel de 4,800 metros, o sea cerca de legua i media de Chile. (1)

III.

En ese trayecto sucesivamente acampóse el ejército chileno a medida que iban llegando sus rejimientos.

La brigada Amunátegui pasó el rio i se situó con el Coquimbo junto al mar, i en seguida el Chacabuco, el 4.° i la Artillería de Marina, al pié setentrional de la cerrillada que ostenta las maravillosas ruinas de Pachacamac, templo, fortaleza i cementerio de una raza formidable i prehistórica anterior evidentemente a la estirpe i al poderio usurpado de los incas.

Seguian sucesivamente en escalones por rejimientos, i en ámbas orillas del camino real ya citado, la brigada Martinez; en pos la brigada Gana,

(1) Las medidas i alturas en metros de que haremos mencion mas adelante, son estraidas a compas i escala del escelente plano inédito de las batallas de Chorrillos i Miraflores, dibujados por el injeniero don Augusto Orrego, que se encuentra depositado en la oficina hidrográfica de Santiago.

i junto al pueblo de Lurin cubriendo todo su frente la brigada Barceló, de la division Lagos. La artillería de campaña desembarcada en la caleta de Pescadores el 30 de diciembre, habia llegado en la tarde de ese mismo dia al campamento.

La brigada Barbosa de esta division, habia ido a acantonarse en otra cerrillada que yace unos 600 metros hácia el oriente del pueblo de Lurin, valle arriba, donde existe el caserio de vivos i de momias llamado tambien de Pachacamac, capital de distrito con 435 habitantes. Lurin, aldea antiquísima de 900 pobladores, es tambien cabecera de jurisdiccion, i en los momentos de la ocupacion chilena se hallaba completamente desierto, como todo el valle hasta sus cabeceras de Manchay i Cieneguilla, que son estancias de monte proveedoras de leña de Lima, como Colina lo es todavia de Santiago. «Lurin» es el nombre de un pequeño pájaro indíjena del Perú, parecido al tordo, i de aquí viene que este nombre sea comun a muchos parajes. «Lurin-Chincha», «Luringancho», etc.

La caballería forrajeaba en los potreros de alfalfa que dan su carga a los borricos de Lima, i la artillería ocupaba el centro envuelta por la reserva.

«Desde el puente de Lurin, decia una descripcion animada del campamento en los primeros dias de enero de 1881, i volviendo hácia el pueblo, se van encontrando a uno i otro lado, en estensos potreros, los campamentos de nuestra tropa.

»El primero a la izquierda es el del rejimiento de Cazadores, que tiene campo bastante para su caballada, i un poco a la costa, los Carabineros de Yungai. A la derecha los cuerpos están escalonados en este órden: Aconcagua, Valparaiso, Navales, Concepcion, Caupolican, Valdivia, Búlues i Santiago.

»Ahí corta al otro el camino que conduce a Pachacamac, internándose al oeste i dejando a la izquierda de su interseccion una llamada plaza, donde está la maquinaria a vapor de la Hacienda i unas casas de alto que ocupan el jeneral Baquedano, sus ayudantes i los señores Errázuriz, Godoi, Altamirano i otros.

»Al frente, en una série de carpas, el jeneral Sotomayor i los ayudantes de su estado mayor.

»Siguiendo directamente al puente, una bateria de artillería, Buin, Chillan, Granaderos a caballo, bateria de artillería, Talca, 2.° de línea, Artillería de Marina i Melipilla, tocando al rio Lurin.

»En Pachacamac, que dista bien una legua de San Pedro, está acampada la brigada Barbosa. El camino que conduce ahí, ancho i cómodo en algunos trechos, se angosta en otros hasta convertirse en sendero por el profuso crecimiento de los árboles de las orillas, faldea un cerro i cae por fin en otra plaza, centro del distrito, que no es mas que el patio grande de una hacienda chilena, con una iglesia decente en un costado. Frente a ella hai, como en todos los demas templos de por acá, una columna de la pasion, tal como la de los Capuchinos de Santiago. Un soldado, no sabiendo como llamarla, dijo con toda irreverencia que era la *Merceria del Gallo.*

»Si álguien quiere tener idea, añade el alegre cronista, de lo que es el conjunto de cada campamento, no tiene mas que figurarse un jigantesco paseo al campo. En cada grupo se ha construido una ramada de hojas verdes, que adornan con banderas, cabezas de plátanos i otros distintivos.

»Es algo como el golpe de vista que ofrece la cancha de carreras de Viña del Mar el dia de su gran fiesta de octubre.

«Una que otra tienda altera el fondo verde del conjunto, que es el mas animado i pintoresco que pueda imajinarse, con aquel mundo de jente que pulula en torno de las ramadas, que rie, canta i se ocupa en mil quehaceres diferentes, desde el lavado de la ropa, la cocina i la costura hasta la matanza de animales, trabajo de zapateria, fragua, peluqueria, cuanto hai en este mundo. La fantasia de los soldados encuentra en esta vida especial de aislamiento íntimo en medio de esa gran muchedumbre que le rodea, ancho campo en que lucir sus caprichos tan orijinales como agudos.

Por los callejones se oye pregonar cuanto no existe en esta tierra, sino en sus recuerdos.

—Papas i frejoles, buen medio.

—Guindas i cerezas negras.

—Uva blanca i de la otra.

—Alguna cosa de tienda.

...Preguntarle a cada soldado qué anda haciendo un poco perdido por los bosques, i la respuesta es infalible:—Andamos *viendo.*

»En cuanto a la temperatura, no he recojido mas datos que los que yo mismo he esperimentado, encontrando que ni el calor es tanto, ni tanta la humedad de las noches, i para defenderse de los primeros está tan a la mano el recurso de los baños i de las ramadas de caña en las orillas de las acequias, o la sombra de los grandes árboles.»

IV.

No hai nada que se asemeje mas a la devastadora langosta que el soldado, de suyo voraz i libertoso en todos los paises; i en consecuencia, en ménos de tres dias todo aquel fértil campo quedó talado de cañas de azúcar i menestras, de camo-

tes i de asnos. Tan solo el rejimiento Chillan se comió siete de los últimos.....

La provision suministrada al soldado era, a la verdad, escasa, porque las recuas de mulas apénas trasportaban lo que 26 mil hombres consumian cada dia, pues era preciso trasladar al propio tiempo el parque i los cañones. (1)

V.

Mataban entretanto su tedio i su apetito los alegres soldados de Chile, que divisaban ya las codiciadas cúpulas de Lima, como mejor les era posible, con ejercicios de armas, construcciones

(1) «Acampado nuestro ejército en Lurin, el aprovisionamiento se tuvo que atender desde las playas de Curayaco durante los dias comprendidos desde el 22 de diciembre hasta el 13 de enero.

»El desembarco de víveres i forraje se hacia en las lanchas que habiamos traido de Arica. Los bultos se dividian en otros mas pequeños, para que las mulas pudieran trasportarlos a Lurin. Se hacia tres viajes al dia.

»En este penosísimo trabajo se distinguió por su teson incansable, su buen órden e intelijencia, el comandante del cuerpo de bagajes, don Francisco Bascuñan Alvarez, entre la tierra, la arena, sofocado debajo de carpas, que eran verdaderos hornos, bajo la accion de los ardentísimos rayos de un sol abrasador, cubierto de sudor i de polvo i enredado entre mil aparejos, carretas, correas i patas de mula, se veia todo el dia el comandante Bascuñan, sin descansar un solo momento, despachando personalmente las *piaras* de mulas que llevaban los víveres i municiones a Lurin. I en medio de aquel laberinto i hacinamiento de mil objetos amontonados en confusion, habia bastante tino para que todo se despachara en buen órden, sin enredos ni retardos, sin que una sola *piara* dejara de llevar a Lurin su correspondiente guia escrita de los bultos que conducia.»—(PEREZ DE ARCE, Memoria citada.)

caprichosas de tiendas i enramadas, entregas de estandartes como la que tuvo lugar con imponente ceremonia para devolver al 2.° de línea su prenda de Tarapacá, fiestas cabalísticas de chinos, funciones acrobáticas o de títeres, cuyo héroe o don Cristóbal era ordinariamente Piérola, i especialmente con las emociones de los contínuos reconocimientos que hácia las líneas peruanas se emprendian.

Conviene recordar aquí que el ejército de Piérola habia ocupado sus posiciones definitivas desde Villa a Monterrico (una especie de arco de tres leguas) el mismo dia en que la brigada Gana tomaba posesion de Lurin, esto es, el 23 de diciembre; i en consecuencia, a la mañana siguiente de la ocupacion, el comandante Dublé Almeida (Diego) emprendió un reconocimiento por el lado de Manchai, rejion boscosa del oriente, con 150 Cazadores i algunas compañías del Esmeralda i del 3.°. Hubo en una asechansa del bosque uno o dos muertos de nuestra parte, porque el enemigo se parapetó en unos riscos inaccesibles, i cortado el mayor Silva del último rejimiento por algunos guerrilleros, tuvo que abrirse paso a sablazos entre sus medrosas filas. Este primer reconocimiento consideróse frustrado.

VI.

El 25, dia de Navidad, el comandante don Am-

brosio Letelier, sostenido por un peloton de Carabineros al mando del valiente mayor Alzérreca se adelantó en direccion de Villa, hacienda de caña, al pié meridional del morro Solar, i se batió, pajonal de por medio, junto a la playa con los Lanceros de Torata, que comandaba el coronel Bermudez, i los infantes del batallon Callao, allí acantonados de gran guardia.

Ese mismo dia, de madrugada, el mayor don Manuel Rodriguez, animoso esplorador del ejército desde Calama i que vino a morir en ingrato olvido pocos meses despues de sus señalados servicios i por su causa, capturó un oficial del batallon 71 (division Canevaro) que se habia estraviado con un soldado en las pampas de *La Tablada*. Llámase así la llanura que separa a Lurin de las cerrilladas de Villa i de San Juan, donde, caminando hácia el norte, comienza el valle i la planicie del Rimac. (1)

---

(1) El reconocimiento de Letelier i Alzérreca el dia de pascua dió lugar a los siguientes telegramas enviados al palacio de Lima desde las líneas peruanas.

Diciembre 25.

Escelentísimo señor jefe supremo:—Empleado de Villa comunica lo siguiente: «Tropa se avista en número crecido, parece no ser avanzada. Avanza sobre ésta »—*Paz Soldan.*

Palacio, 25 *de diciembre.*

Escelentísimo señor jefe supremo:—Telegrafista de Villa me dice: «En este momento se rompen los fuegos. *Enemigo nos*

VII.

Miéntras todo esto tenia lugar incesantemente, dia por dia, casi hora por hora, al frente del enemigo, la brigada Barbosa le asestaba un rudo golpe por uno de sus flancos en la noche del 27 de diciembre i en los dias sucesivos, segun pasamos brevemente a referirlo.

Desde que en la alborada del 18 de diciembre el coronel Sevilla intentó una sorpresa sobre los Granaderos que formaban la vanguardia de la brigada Lynch, al descender a Hervai a orillas del rio de Cañete, habíase puesto aquél a retaguardia, del último pero tan intimidado, no obstante su reputacion de valiente, que se contentaba con seguirle sus pasos sin disparar siquiera de noche

---

corta la retirada —Rau.»

Lo que comunico a V. E.—*Paz Soldan.*

Diciembre 25.

Señor coronel secretario de guerra:—Acabo de recibir parte de Villa. Enemigo ha emprendido retirada *huyendo de nuestros fuegos;* parece no tenemos desgracias.—*Paz Soldan.*

El 30 hubo otro reconocimiento hácia Pampa Grande por el lado de San Juan, i *La Patria* del 31 daba cuenta de él en estos términos.

«Ayer una fuerza chilena se presentó en Pampa Grande, lo que hizo creer que fuese todo el ejército enemigo. Una parte de nuestra fuerza salió a su encuentro, pero los enemigos se replegaron a los primeros tiros, lo que manifiesta que su intencion era solamente practicar un reconocimiento.»

sus carabinas Remington. El rejimiento 3.° o Cazadores del Rimac constaba de 333 plazas, i su jefe que se habia batido con valor en Casma i en Ingavi, pasaba a esas horas como una de las esperanzas de honra del Perú, segun en otra ocasion lo hemos recordado. El coronel Sevilla era natural de Piura, i segun se ha dicho, hijo de ruso en vientre de española, hombre de pelo en pecho i canosa barba, de mas de 60 años de edad.

VIII.

En aquella marcha casi paralela i que duró una semana, supo Sevilla el dia 23 de diciembre que los chilenos, desembarcando en Chilca, le habian cortado el camino real hácia Lima, i en consecuencia se dirijió el 24 hácia Calango, lugar distante cinco leguas de la costa. Desde aquí proponíase adelantar sus jornadas hasta Lima por el camino llamado de los Lomeros, es decir, internándose hácia la sierra para ir a caer al valle de Lurin en sus cabeceras, por Manchai i Cieneguilla.

Con este propósito marchó encubierto el jinete peruano con los suyos por los montes i matorrales los dias 25, 26 i 27 de diciembre, habiendo elejido la noche del último dia para descabezar el valle i escapar.

Pero el viejo coronel peruano no habia contado

con la sagacidad i la vijilancia incansable del coronel Barbosa, encargado, segun ántes dijimos, desde su campamento de Pachacamac, de proteger el flanco derecho de nuestras estensas posiciones.

Desde su instalacion habia hecho en efecto aquel jefe adelantar grandes guardias i avanzadas hácia una quebrada lateral que desemboca en el valle de Lurin por el sudeste i que los naturales llaman del Manzano o Pueblo viejo; i gracias a esta precaucion logró tomar lenguas por el estravío de un espreso del coronel Sevilla i de su inmediata aproximacion en la tarde del 27 de diciembre. (1)

Tomó en vista de esto el coronel Barbosa todas las medidas que la situacion requeria i que dieron por resultado el completo encierro de la columna peruana i su dispersion i captura conforme al siguiente boletin, que ha sido conservado inédito, ignoramos por qué motivo, i que hemos copiado espresamente del libro de órdenes de la 2.ª brigada de la division Sotomayor. El lector no habrá echado en olvido que esta habia sido la primera en ocupar a Lurin.

El comprensivo parte de lo que se ha llamado la jornada del Manzano i que se publica por la primera vez, dice así:

---

(1) Túvose en realidad noticia en Lurin de la pasada de Sevilla desde el dia 23 por un espreso que incautamente fué a alojarse en el campamento del Chillan, juzgándolo amigo.

Diciembre 29 *de* 1880.

Señor jeneral jefe de la 2.ª division:

«Tengo el honor de comunicar a US. que a consecuencia de haber llegado a este campamento repetidos denuncios de que se aproximaba una fuerza enemiga de caballería salida de Calango, hice colocar en prevision de todo evento fuertes avanzadas de los distintos cuerpos de mi mando procurándoles una colocacion ventajosa desde la cual pudieran observar el movimiento i direccion del enemigo.

»El dia 27 del corriente a las 6 P. M. el capitan de una de las avanzadas del rejimiento Curicó dió aviso de que en direccion a Manzano o Pueblo Viejo se avistaban fuerzas enemigas de infantería i caballería.

«Inmediatamente me trasladé al lugar amagado i en prevision de que las fuerzas avanzadas fueran numerosas i de que el jefe enemigo proyectara una sorpresa, ordené que todo el rejimiento Curicó se pusiera en marcha con el objeto de reforzar sus compañías de avanzadas i apoyarlas en el combate.

»A retaguardia de este rejimiento hice colocar cinco compañías del 3.° de línea escalonadas en el trayecto que forzosamente tenia que recorrer en su marcha el enemigo, procurando evitar que en ningun caso pudieran cruzarse sus fuegos i ofenderse recíprocamente.

»El resto del rejimiento 3.° de línea, Lautaro, batallon Victoria i la batería de artillería, recibieron tambien órdenes de estar listas para el ataque, i al efecto ocuparon las posiciones que estimé mas ventajosas para cortar la retirada del enemigo.

»Media hora despues de haberme trasladado al sitio que designé como centro de operaciones, el enemigo rompió sus fuegos sobre nuestras tropas, fuegos que fueron inmediatamente contestados por las compañías de avanzadas i poco despues por el resto del 2.° batallon del rejimiento Curicó.

»Quince minutos despues de empeñada la accion, temeroso,

a causa de la oscuridad de la noche, de que qudieran nuestras tropas ofenderse, mandé parar el fuego, órden que fué puntualmente obedecida.

»Veinte minutos mas tarde, el enemigo repitió el ataque i dos veces sucesivas con cortos intervalos, pretendió abrirse paso a viva fuerza por entre las filas de nuestra infantería la que repelió con brios la acometida, consiguiendo tomarles algunos prisioneros i obligándolos por último a ponerse en fuga en completa dispersion con direccion a los cerros que dominan la planicie en que tuvo lugar el encuentro.

»Apesar de que la oscuridad de la noche era intensa, ordené a la escasa fuerza de cazadores a caballo que tenia a mis órdenes, saliera a cortar el paso de los fujitivos, designándole al efecto, se apostara en un portezuelo vecino al camino que habia dado acceso al enemigo; hice avanzar al rejimiento Curicó i acampar diez cuadras mas adelante de sus primeras posiciones con órden de emprender ántes del alba la persecucion. Dos compañías del 3.° de línea fueron asimismo desplegadas en guerrilla a retaguardia de nuestra caballería con el objeto de apoyar sus movimientos.

»A las 3 A. M. la infantería designada al efecto, reforzada por la caballería que pocas horas ántes pedí al cuartel jeneral i que oportunamente se me envió, emprendí la persecucion del enemigo acordonando por los infantes todos los cerros vecinos i enviando pequeñas fuerzas de caballería i de infantería a todas las quebradas i llanos en que oculto o fujitivo suponia estar el enemigo.

»La persecucion se prosiguió con toda actividad el dia 28 i parte del 29, dando los favorables resultados que me prometia. Han caido en nuestro poder tres de sus principales jefes, siendo uno de ellos el comandante del rejimiento Rimac, señor coronel Sevilla, 9 oficiales, 1 cirujano, 1 practicante, 1 telegrafista i 120 individuos de tropa. (1)

---

(1) He aquí la lista de los principales prisioneros que fueron

»El número de muertos que durante el combate i la persecucson ha tenido el enemigo pasa de 13, entre éstos el teniente coronel 2.° jefe don Baldomero Aróstegui. (1)

»Ademas de las ventajas anteriormente consignadas, se tomaron al enemigo mas de 100 carabinas Remington, casi igual número de lanzas i sables i 120 caballos, i como complemento, mas de 1,000 animales entre vacunos, lanares i cabrios. Cayó asimismo en nuestro poder el aparato telegráfico de que se servia el enemigo, el instrumental de su banda de música, la documentacion del rejimiento e importantes comunicaciones privadas i oficiales.

»Me es doloroso tener que comunicar a U. S. que el precio de este triunfo obtenido sobre el enemigo ha sido a costa de algunas pérdidas de nuestra parte, siendo la mas sensible de todas

---

conducidos a Iquique en el vapor *Itata* en los primeros dias de enero de 1881.

Coronel don Pedro José Sevilla.
Sarjento mayor don José Cabrera.
» » don Federico Jereda.
Capitan don José Chuman Garcia.
» don Pedro P. Espinosa i Ramirez.
» Juan de la C. Anticona.
Teniente, don Guillermo Zavala.
Alférez, don Telésforo Urias.
» don Ismael Virnes.
» don Dióscorides Ramirez.
» don Abraham Garcia.
» don Exequiel Valerezo.
Practicante, don Augusto Iturrieta.
Farmacéutico, don Wenceslao S. Marchant.
Telegrafista, don Dario Gomez.

(1) Este desgraciado jefe era natural de Lima, soltero i de 36 años de edad. Ríjido instructor, no parecia ser mui amado por su tropa, i aunque logró escapar en la refriega, sorprendido al dia siguiente en una casa solitaria por un teniente del Curicó, hizo fuego sobre él con su revólver i en seguida se rindió. Pero los soldados, irritados por la muerte del comandante Olano, le tiraron a su vez i lo mataron en la tarde del 28. Segun su ruda lójica, habiendo muerto el 2.° jefe del Curicó debia perecer por la lei del talion el 2.° jefe del Rimac.

ellas la muerte del 2.° jefe del rejimiento Curicó, teniente coronel don José Olano, que murió en su puesto a las primeras descargas del enemigo. Por lo demas, nuestras bajas se reducen a 4 individuos de tropa heridos del mismo rejimiento, dos de ellos de gravedad.

»Me hago un deber en manifestar a U. S. el digno comportamiento de los señores jefes, oficiales i soldados del rejimiento Curicó que fué quien sostuvo el ataque, como asimismo la disciplina i serenidad que durante la accion observaron las fuerzas de mi mando ocupando cada uno de los cuerpos las posiciones en que fueron apostadas sin que se notara durante las dos horas en que se sucedieron los fuegos del enemigo otros movimientos que los que tuve a bien ordenar, en prevision de que este nos atacara por el flanco. Tambien me es grato recomendar a U. S. los eficaces servicios que durante el combate prestaron mis ayudantes de campo mayor Subercaseaux i capitanes Lermando Tagle Castro i San Martin i el alférez Urrutia, jefe del piquete de Cazadores a caballo que está a mis órdenes, como igualmente los que al dia siguiente del combate prestaron en la persecucion de los fujitivos i apresamiento de éstos los mayores Lira, Pantoja i Villagran, los capitanes Teran i Letelier, tenientes Walker, Fornés i Hermosilla i los alféreces Larrain, Montt i Solar.

»Estimo, señor jeneral, que las ventajas obtenidas por la brigada de mi mando en la jornada de la noche del 27, atendido a que el rejimiento Rimac, totalmente destruido, era la mejor caballería con que contaba el ejército enemigo, son de alguna consideracion i por ella me es satisfactorio felicitar a U. S. como mi jefe inmediato, por un triunfo que inicia de una manera en mi concepto favorable, nuestra campaña sobre la capital del Perú.

»No terminaré sin hacer presente a U. S. que tanto en el ataque como en los reconocimientos anteriores, me ha acompañado como ayudante prestando buenos servicios el señor Anjel Custodio Vicuña.

»Incluyo a U. S. el parte que el comandante del rejimiento

Curicó me pasa sobre el hecho de armas de la noche del dia 27». (1)

Dios guarde a U. S.

O. Barboza.

IX.

Despues de la fausta sorpresa del Manzano, verdadero aguinaldo de año nuevo que fué recibido con vivo regocijo en el ejército i en el país, enturbiándolo solo la muerte del bravo comandante Olano, mozo de increible perseverancia e innumerables aventuras romancescas, continuaron los reconocimientos de frente hácia las líneas del enemigo.

El mas formal de estos tuvo lugar el 28 de diciembre bajo la direccion del coronel Lagos, que dia a dia recorria las avanzadas i se acercaba a tiro de rifle de las posiciones enemigas en San Juan como en Tacna, en Chorrillos como en Arica. El coronel Lagos maquinaba constantemente «robarse» una avanzada enemiga, hasta que a fuerza de acechos i de vijilias se enfermó en

---

(1) Este parte, inédito como el precedente, va en el anexo del presente capítulo.

Los restos del rejimiento Rimac llegaron a la quebrada de su nombre, por el pueblo de Cocachacra solo el 2 de enero, segun el siguiente telegrama del jefe de aquella zona:

«Cocachacra, enero 2 de 1881.—Señor secretario de guerra: En este momento (2 P. M.) entra a este pueblo el mayor Ormaza con restos del Rejimiento Rimac. Se les prepara rancho.—*Bentin.*

su ruda ramada ubicada en un potrero sembrado de sabrosas yucas. (1)

En pos de estas operaciones, emprendióse un reconocimiento mas formal el dia 31 por el lado de Pampa Grande, que colinda con Ate. Condujo éste el activo comandante don Jorje Wood, a la cabeza de 150 Cazadores i Carabineros. El 2 de enero el jeneral en jefe se internó en esa misma direccion acompañado del coronel Velazquez i de sus ayudantes.

Otro reconocimiento tuvo lugar el dia 5 por la quebrada llamada de Picapedreros, en la cual, sorprendido el coronel Barbosa, espuso su vida; i puede decirse que no pasaba dia sinque los oficiales del cuartel jeneral o del estado mayor no adelantasen alguna nueva jornada hácia las líneas enemigas.

Por la marina ejecutáronse tambien diversos reconocimientos, llegando nuestras naves varias

---

(1) El reconocimiento del 28 dió lugar a los curiosos telegramas que en seguida copiamos de la coleccion Piérola encontrada en el palacio de Lima.

28 *de diciembre.*

Señor secretario de guerra: - De Villa comunican lo siguiente: «Avanzadas enemigas de caballería aparecen por la pampa de Villa.»—*El jefe de la oficina.*

Central, 28 *de diciembre de* 1880.

Señor secretario de guerra: —El coronel Tenaud dice que desde Miraflores observa *combate sério* sobre las lomas de San Juan desde las 11 A. M.; pero el coronel Paz Soldan dice del Barranco que en San Juan no hai novedad. Espero ratificacion. —*M. Paz Soldan.*

veces hasta el pié del Morro Solar i a la vista de Chorrillos. El 2 de enero hizo una esploracion preliminar en el vapor *Gaviota* el capitan de corbeta don Manuel Riofrio, el cual fué ratificado por la *Magallanes* el dia 4, embarcándose en este buque los coroneles Lagos i Lynch. El último iba a medir su propio campo de batalla.

Por último, el 5 de enero, esto es, cuando el coronel Barbosa vagaba en la quebrada de Picapedreros, el almirante Riveros se cercioró de las posiciones enemigas embarcado en el vaporcito *El Toro*. Lástima i no pequeña fué, sin embargo, que en el curso lento de aquellos dias la escuadra no bombardeara reciamente las lineas enemigas, porque esto habria sido de gran efecto para su vacilante moral i sus aprestos.

X.

Esto no obstante, el reconocimiento definitivo de las líneas que defendian la ciudad de los Reyes solo tuvo lugar el dia 6 de enero, aniversario de su advenimiento i de sú título. Presidió esta importante jornada en persona el resuelto jeneral en jefe, a fin de señalar a cada uno su puesto de combate, i hé aquí como refiere la primera parte del afanoso dia uno que en el hecho anduvo:

«El dia 6 de enero, al toque de la diana, llegaban a la tienda del jeneral, los jefes de division, de brigada, de la mayor parte de los rejimientos, i los oficiales de los estados mayores divisio-

narios. Se iba a practicar un reconocimiento sobre *Villa*, pues en los dias 25 i 28 de diciembre solo se habian hecho lijeras esploraciones por fuerzas de nuestra caballería.

»A la invitacion del jeneral en jefe, todos habian acudido gustosos, pues iban a ver i observar las posiciones enemigas lo que era de suma utilidad en vísperas de la batalla.

»Formaban parte de la espedicion cuatro piezas de artillería de campaña, dos Armstrong i dos Krupp; 100 buines montados, los Granaderos, parte de los Cazadores i los Carabineros de Yungai; asistian tambien a este reconocimiento los distinguidos jefes i oficiales de la marina inglesa, francesa, italiana i de los Estados Unidos que habian acompañado desde Arica al ejército.

»A las 7.52 A. M. llegaba la artillería a la ceja de la Tablada, distante ocho mil a nueve mil metros de las líneas enemigas, hacia alto i colocaba sus piezas en bateria, los Armstrong tomaban la vanguardia por tener ménos alcance: los buines se desmontaban i avanzando dispersos en guerrilla hacian alto a mil quinientos metros aproximadamente.

»La caballería quedó en unas lomas i los jefes i oficiales tomaron la colocacion que les plugo en las diversas colinas que dominan el hermoso valle del Rimac. (1)

XI.

Lo demas está contado sucesivamente en los siguientes telegramas que resumen las peripecias

---

(1) Episodio del reconocimiento del 6 de enero que con el título de *Los tres jinetes* publicó el intelijente mayor don F. A. Subercaseaux, que allí estaba presente como ayudante del coronel Barbosa. Los tres jinetes eran los capitanes de artillería Jarpa i Flores con el asistente del último, que con estraordinario arrojo se adelantaron hasta las líneas peruanas. El mayor movilizado i ex-capitan don Teodosio Martinez Ramos se distinguió tambien en esta jornada reconociendo bajo los fuegos del enemigo las aguas de la laguna de Villa para cerciorarse de si eran o no potables.

de aquel dia en el campo peruano i en el palacio de Lima.

Palacio, 6 de enero.

Señor secretario de guerra:—De San Juan anuncian que el enemigo se avista, segun propio llegado.—*Paz Soldan.*

9.50 A. M.—Señor secretario de guerra:—Continúa el fuego de cañon i rifle en la línea.—*Paz Soldan.*

11 A. M.—Señor secretario de guerra:—Cesó el fuego; parece ha sido gran reconocimiento. Nuestras tropas entusiastas. Regresan a su campamento, segun último aviso.

12.16 P. M.—Señor secretario de guerra:—El enemigo permanece cerca de Tablada, tres mil mas o ménos. Suspendido fuegos.—*Paz Soldan.*

Señor secretario de guerra:—Despues del gran reconocimiento, el enemigo perdióse de vista.—*C. Paz Soldan.* (1)

XII.

El reconocimiento en fuerza del dia de los Reyes ejecutado por el centro de las posiciones enemigas equivalió al del 22 de mayo frente al Campo de la Alianza. Conforme a su hábito de guerra, el jeneral Baquedano, que no acostumbra tomar resolucion definitiva sino a la vista del enemigo, fué llamando a su lado uno por uno a los jefes de division i de brigada, i señalándoles

(1) Telegramas encontrados en el palacio de Lima. El dictador creyó en la posibilidad de la batalla para ese dia o en el próximo, segun resulta de sus órdenes i telegramas de aquel dia que publicamos en el apéndice.

con el brazo los diversos rumbos de los reductos enemigos que se veian erizados de cañones i de bayonetas, fuéles esplicando en su lacónico i peculiar lenguaje lo que a cada uno le cumplia hacer en el dia ya próximo e inminente de la fatal arremetida.

Cuando caia la tarde, i el sol se escondia entre las ondas azules que forman orla al verde oásis de Lurin, la comitiva atravesaba de regreso i en pintoresco desórden el elegante puente del rio, i allí se detenia delante del foco de una máquina fotográfica para recordar al arte i a la historia los asentuados perfilès de su grupo de recios esploradores. El de la manta blanca es el coronel Lagos.

XIII.

Esto no obstante, i a fin de completar diferentes esploraciones que por mar habian ejecutado jefes de tierra i el almirante Riveros en persona sobre la estrema derecha del enemigo, es decir, hácia sus posiciones de Chorrillos i del Salto del Fraile, dispuso el jeneral en jefe al subsiguiente dia de su reconocimiento del 6, que el incansable coronel Barbosa, jefe de nuestra estrema derecha, en el campamento de Lurin, lanzase el dia 9, antevíspera del dia fijado para la batalla, mas que un reconocimiento, un verdadero ataque sobre la estrema izquierda del enemigo, que se apoyaba

en Monterrico, dando para ello un largo rodeo por el áspero camino montañoso denominado la Rinconada de Ate. Para este efecto, una division de cerca de dos mil hombres escojidos fué puesta a disposicion de aquel jefe, sacados de las tropas de su propia brigada, en la tarde del 8 de enero, e inmediatamente se dirijió a dar cumplimiento a tan riesgosa como importante comision en el órden siguiente:

XIV.

Cien hombres del Buin, montados en caballos de los Granaderos, iban adelante con 150 de estos fornidos jinetes. El mayor Vallejos, soldado de los Anjeles, conocido por su rudo valor, mandaba los Buines. El entusiasta mayor Marzan conducia los Granaderos como en el Campo de la Alianza.

Marchaba en pos el rejimiento 3.° de línea al mando de uno de los mejores i mas cabales jefes que cuenta el ejército de la república, el hoi coronel don José Antonio Gutierrez, i el segundo batallon del Lautaro iba a las órdenes del viejo i bravo Robles, roble de batalla, i de su segundo i bizarro jefe, el mismo que lo habia llevado a Moquegua en su famosa visita del año nuevo, que acababa de espirar, jóven de raro mérito i que es hoi una de las mas brillantes esperanzas de nuestras armas, el comandante don Ramon Carvallo, hijo de Valparaiso.

Iba ademas en la columna, protejida de cerca por el Lautaro, una seccion de artillería compuesta de dos piezas Krupp, mandadas por el mayor Von Koeller, prusiano de nacimiento, mozo esforzado de ánimo i recio de miembros, que habia hecho hacia poco las victoriosas campañas de su patria.

Un peloton de 25 Cazadores al mando del alférez Avaria, oficial que comenzara su carrera con buen nombre en la



Guardia Municipal de Santiago, servia de escolta al comandante en jefe de la espedicion.

Venian tambien a su lado, como representantes del estado mayor jeneral, los ayudantes don Ricardo Walker, mestizo atacameño, i don Manuel Hermójenes Maturana, hijo de San Fernando, diarista en este pueblo i en Quillota, soldado de injenio i de hígados, que habia sido compañero de aventuras i de hazañas en «La Verde» del capitan Dardignac, «el bravo entre los bravos.»

XV.

Conforme a las órdenes impartidas en la mañana del 8, halláronse todas aquellas fuerzas, que llegaban por diversos senderos a las cuatro de la tarde de ese dia, en el solitario i abandonado caserio de la hacienda de Manchai, estancia boscosa del valle de Lurin, propiedad de un viejo coronel Arias, proveedor de leña en grande escala de la ciudad vecina.

Allí, i conforme a su costumbre, habia precedido a todos el jefe de la espedicion, el jinete mas recio del ejército despues del coronel Lagos, centauro de hierro. El coronel Barbosa en campaña no duerme sino sobre el lomo del caballo. Le acompañaba su inseparable ayudante, el mayor Francisco Subercaseaux Latorre, uno de los voluntarios mas brillantes del ejército movilizado, mozo lleno de valor, de lealtad i de intelijencia, que ha peleado bizarramente en todas partes, en la segunda i tercera campaña, en Tarata i en Ate, en Miraflores i en Chorrillos.

Acampó en Manchai la columna hasta la media noche, i a esa hora se puso silenciosamente en marcha por el monte. Iban adelante Buines i Granaderos guiados por el comandante Carvallo que habia visitado todos aquellos parajes, i esperaba sorprender una avanzada que en cierta loma conocida mantenian los peruanos.

XVI.

Forma propiamente lo que los labriegos limeños llaman la «Rinconada de Ate», unas cuantas pequeñas chácaras vegosas que las acequias del Rimac riegan i revienen junto a su márjen izquierda i cuyo centro ocupa la aldea de Ate, formada por una sola calle de solares abiertos i de ranchos pajizos, abrigo de un centenar de cultivadores que proveen con sus menestras el diario mercado de Lima.

Mas allá del terreno reducido a escaso cultivo de pasto i dividido en pequeños potreros, intérnase a manera de quebrada dominada por altos cerros desnudos i arenosos, la *rinconada* propia, que es cascajosa, estéril i va angostándose hasta formar, como los «cajones» de Chile, una estrechura i garganta de pocos metros de espacio. Su mayor ámbito entre los dos cerros no pasa de dos cuadras, i la cadena que la domina por la derecha es mucho mas alta i peinada que el cordon de lomas que cae al lado de la costa. Un portezuelo cierra por las dereceras en que venian los chilenos, es decir, por el sur, el cajon i su desarrollo, i desde su cima, que es comparativamente aplastada, colúmbranse entre la bruma amarillosa de los valles tropicales, los contrafuertes de San Bartolomé i de San Cristóbal, i mas hácia el poniente las cúpulas opacas de Lima a sus piés.

XVII.

Tal era el terreno que iba a reconocerse, i en el cual los peruanos nos aguardaban.

Aquel dia no tenian colocadas sus avanzadas en el paraje acostumbrado, por lo cual frustróse su captura; pero conforme a su triste sistema de defensa automática, habian sembrado el cajon i las laderas de bombas escondidas, que por esta causa i la conocida gula de la jente chilena denominaban ellos burlonamen-

te—«camotes»... En cuanto a su línea de resistencia, apoyada a la distancia por el San Bartolomé, consistia en anchos fosos i trincheras de tierra que cortaban la quebrada de banda a banda, junto a los terrenos de cultivo, dejando un reducido paso a la derecha que conducia al Rimac i era el desfiladero previsto de la fuga.

El camino transitable desde el portezuelo corre por el costado izquierdo de la quebrada inclinándose a los cerros de la costa.

Por consiguiente, el campo de batalla iba a ser simplemente una quebrada, o mas propiamente lo que en Chile denominamos «un cajon»,—el cajon de Ate.

XVIII.

Con los primeros inciertos albores del amanecer del domingo 9 de enero, la trasnochada pero valiente vanguardia del coronel Barbosa, Buines i Granaderos, halcones i gavilanes, en demanda de matutina presa, llegaban al portezuelo de Ate, i una bomba traidora, que heria mortalmente a un soldado del Buin, era el aviso dado con su estrépito estridente, a los unos i a los otros, de que el combate iba a comenzar.

La division chilena apresuró en efecto el paso, i los peruanos de Ate, despertando en sus campamentos del valle, comenzaron a rellenar el foso i a coronar las empinadas alturas de la derecha con cuadrillas de carne de cañon.

XIX.

Pasada la primera emocion de la alevosía, la division de reconocimiento bajó en órden al valle; i en los momentos en que el sol de enero derramaba ancha i rojiza luz en las áridas i plomizas cimas, el coronel Barbosa, que habia trepado a pié a un mogote del cajon, disponia con consumada maestría el plan de ataque, diseñándose en su tostado rostro, tipo hermoso del

araucano de la selva i del beduino del desierto, su peculiar sonrisa de husmeador del fuego.

XX.

El 3.° de línea estaba destinado a llevar en sus hombros el peso i la gloria del dia, como en Arica.

Ordenó para este fin el coronel Barbosa que tres compañías de aquel bien probado rejimiento avanzaran por el fondo del valle al mando de su tercer jefe el mayor don Gregorio Silva, soldado arribano alentadísimo, llamado por su tropa «el zunco» porque le faltaba un dedo de la diestra, si bien le sobran brazo, corazon i espada.

La cuarta compañía, que era la guerrillera, del primer batallon fué despachada a reconocer los cerros de la derecha del cajon, por cuyas cabeceras subian en ese momento enjambres de enemigos con la velocidad de gamos. Iba esta ájil i adiestrada tropa al mando del capitan don Ricardo Serrano, héroe del dia, i que en el sitio ganaria su último grado en su juvenil carrera.

En pos de él iba la compañía que mandaba Luis Alberto Riquelme Lazo, capitan de 19 años. I ¡triste episodio de carnicera guerra! aquellos dos mozos que en Ate se cubririan de denodada gloria, en Chorillos serian solo dos mutilados cadáveres, el uno junto al otro, allí como en la inmortalidad.

Los cien Buines del mayor Vallejos apoyaban desde la distancia este atrevido movimiento, llevando su vanguardia el animoso teniente Ibarra, uno de los muchos jenerosos estudiantes de medicina que habian cambiado en la campaña, por entusiasmo patrio o por desengaños en el servicio, el escalpelo por la espada.

XXI.

Miéntras se da lugar a que los capitanes Serrano i Riquelme (otra curiosa coincidencia con los dos nombres i los dos herois-

mos de la *Esmeralda*) trepen la escarpada cima, avanza lentamente por la opuesta ladera la compañía del 3.° que manda el capitan Eleodoro Guzman; i porque sus jefes no le ven llegar a las trincheras a paso de carga, como se le tenia prevenido, piden al dia siguiente su baja del ejército: tanta era la emulacion de la gloria i del deber en la víspera de los grandes dias!

El capitan Guzman se rehabilitó por lo mismo, manteniéndose en Miraflores en lo mas crudo del fuego como ayudante del jeneral Maturana; i así obtuvo en un campo de batalla la rehabilitacion de su honra comprometida en otro campo de batalla.

En las campañas de Chile en el Perú, la gloria no ha dado treguas, ni quitas, ni esperas a la gloria.

XXII.

El capitan Serrano avanzaba entretanto por la fatigosa subida, i como su tropa iba vestida de blanco, i se cansaba, rezagándose algunos soldados por la fatiga, mas no por el miedo, juzgaban los que desde el valle les divisaban, que eran heridos o muertos que caian.

Los peruanos habian roto desde el primer momento un fuego desatentado que les sirvió solo para quemar su pólvora. En ningun combate de tierra sus punterías habian sido mas infortunadas.

XXIII.

Entretanto, i con admirable acierto, el capitan Von Koeller habia roto sus fuegos de cañon sobre los fosos i sobre las crestas, i tan fijo era su ojo, ojo de prusiano, que dejaba poco trabajo a los infantes. Media hora despues del primer disparo veíase en efecto a los peruanos huir en todas direcciones. Por su parte, el ájil capitan Serrano no solo habia coronado la altura con su tropa victoriosa e inerme, sino que precipitándose a las chácaras

i caserios de Ate habia hecho prisionero a un injeniero norteamericano llamado Murphy, viejo mañoso, que a su decir era administrador de una hacienda del valle, pero que llevado a la tienda del ministro de la guerra aquella tarde dió importantes detalles científicos sobre las defensas del enemigo.

XXIV.

Al propio tiempo, el mayor Silva avanzaba por el fondo de la quebrada a paso de trote, sostenido ahora por los Buines del mayor Vallejos, sobre los fosos enemigos, resuelto a tomarlos a la bayoneta. Era aquella una terrible apuesta de denuedo en terreno de secano entre dos terribles *lleulles* de ultra-Maule.

Ignoraba en ese momento el coronel Barbosa, que en sus anchas narices aspiraba el olfato a la batalla, el número de los enemigos que iba a combatir; pero como sus instrucciones se limitaban a descubrir su fuerza i a amagarla, sin comprometer por esto un combate decisivo, juzgó que era llegado el momento crítico del encuentro i ordenó el avance jeneral de su division esploradora, infantes, jinetes i cañones. «A la hora i media de fuego, dice un testigo de vista en una relacion anónima de la prensa de Valparaiso, el capitan Serrano era dueño de las alturas de la derecha; solo las fuerzas ocultas en los fosos hacian fuego; mandó a la carga Barbosa, i el valiente Silva cargó a la bayoneta, al mismo tiempo que Vallejos por la izquierda ejecutaba con igual resolucion la misma carga. En esos momentos llega un ayudante anunciando la dispersion del enemigo; inmediatamente el coronel Barbosa, radiante de coraje i de entusiasmo, proclama en breves pero arrebatadoras palabras a los Granaderos, que con la celeridad del rayo desenvainan los afilados sables i en medio de un sonoro chivateo desaparecen envueltos en el polvo que levantan sus caballos i el humo del fuego; llegan a los fosos: no hai pasada, son demasiado anchos para saltarlos; ¡qué hacer! El bravo mayor que los manda, empinándose en los estribos, descubre la única i estrecha pasada entre el ce-

rro i los fosos, i en medio de un diluvio de balas ejecutan una contramarcha tan perfecta como si hubiera sido en el campo de instruccion: colocados entre los fosos i las trincheras, carga la primera mitad al mando de Vivanco i acuchilla sin piedad a los pocos que no alcanzan a ganar las trincheras, distantes 15 metros de los fosos; 3 oficiales i 22 soldados caen en esta atrevida carga; tras de esta mitad se precipita la segunda al mando del bizarro Varela, se estrella por dos veces contra las tapias del frente i por sobre éstas logra acuchillar a unos cuantos enemigos.» (1)

---

(1) Relacion publicada en *La Nacion*, mayo de 1881.
Los siguientes telegramas peruanos se refieren al combate de Ate.

Salamanca, enero 9.

Señor, sub-secretario de guerra.—Los chilenos en combate en Pampa Grande.—*C. Vargas.*

Enero 9.

(9.40 A. M.)—Señor secretario de guerra:—Continúa el combate. Se manda mas fuerza nuestra.—*Paz Soldan.*

Palacio, enero 9.

(6.14 P. M.)—Señor secretario de guerra:—Todo terminado i enemigo retiródose; no tengo pormenores aun.—*Paz Soldan.*

Segun versiones peruanas posteriores, el batallon Pachacamac que guarnecia la línea de Ate fué completamente destrozado por los Granaderos, pereciendo no ménos de cuarenta de sus soldados. Estando a una relacion publicada en *La Bolsa* de Arequipa los muertos fueron 8 i los heridos 37, i entre éstos el capitan don Manuel Carrera, bandeado en el vientre, i el ayudante don Agustin N. Melgar que recibió un hachazo en una mano. Piérola llegó a Ate al caer la tarde del dia del combate con la division Dávila, i era tan viva la alarma que estos golpes despertaban, temerosos de una batalla campal, que a las 10 de la mañana de ese dia el jefe de estado mayor de la reserva Tenaud llamaba hácia el campo de la accion un batallon (el 24) que tenian de destacamento hácia Chancai, conforme al telegrama

XXV.

A esta bizarra carga agregaremos un simple detalle de nombre, o mas bien de profesiones: el capitan Varela era un jóven abogado de Concepcion que habia ido a la guerra por la conviccion del patriotismo; el subteniente Vivanco, ex-preceptor de Linares, habia ido, como mucho de sus colegas, Teran, Villar, Arroyo, Elgueda i otros, por el entusiasmo del patriotismo. En esta guerra los obreros de la intelijencia han tenido tambien sus duelos como los *lleulles*, hijos i escarmentadores de los bárbaros. Un detalle doloroso todavía: el alférez Vivanco, que en la caballería mereció los honores del dia, junto con Serrano capitan de infantes, alcanzó en el borde de una ancha acequia de regadio a un jóven oficial peruano i lo atravesó de parte a parte con la espada. Una hora despues, cuando los chilenos eran completamente dueños del campo de Ate, algunos de sus oficiales observaron, poseidos de dolorosa impresion, que el agua de los regadios pasaba sobre el lívido rostro del enemigo muerto, lavando con melancólico murmullo la ancha herida que le atra-

---

siguiente que inédito tenemos a la vista.

Señor coronel Luna o Laiseca.

(Reparticion.)

Embarque U. S. inmediatamente, sin pérdida de tiempo, el batallon número 24 en primer convoi que esté listo, desembarque en la estacion de Viterbo i avance rápidamente a situarse en la hacienda de Vazquez adonde recibirá órdenes.—*Tenaud.*

Todavía el 11 de enero, dia de completa quietud en el campo de Lurin, los telegrafistas peruanos enviaban al palacio el siguiente telegrama.

Palacio, 11 *de enero.*

(9.25 P. M.)—Señor Secada:—A las 6.20 P. M. se creia campamento a la derecha proximidad enemigo. Suponíase formar línea.—*Paz Soldan.*

vesaba el pecho. El alférez Vivanco fué ascendido por su bizarria, i es hoi teniente de su rejimiento.

XXVI.

Con la dispersion del enemigo que protejia la estrema izquierda del ejército peruano contra un movimiento envolvente, «a lo Moltke,» quedaba terminada la comision que en la víspera habia recibido en el cuartel jeneral el coronel Barbosa. Los cañones del San Bartolomé, que cerraban en esa direccion el paso de Lima, situada a su espalda, comenzaban tambien a enviar mal dirijidas bombas hácia la quebrada; i aunque entónces se dijo que el jefe de la columna chilena habia pedido un refuerzo de 3,000 hombres, comprometiéndose a tomar la capital peruana por la espalda de sus líneas de defensa, es lo cierto que como buen soldado, limitóse a cumplir sus instrucciones.

A las doce del dia el coronel Barbosa estaba en plena, tranquila i ordenada retirada; i tan lejos habíanse hallado los enemigos vencidos de molestarlo, que los Granaderos lacearon un buei a su vista i sabrosamente lo carnearon.

XXVII.

Terminada así con rara felicidad aquella operacion de guerra que debia llevar en hora tan crítica de la campaña honda perturbacion al real peruano, no quedaba ya nada mas que hacer sino levantar de prisa el campo de Lurin i marchar resueltamente sobre las formidables barreras que el enemigo habia levantado a nuestro frente i que hora por hora seguia reforzando. (1)

---

(1) Sobre las perplejidades que el ataque de Ate produjo en el campo enemigo, publicamos entre los documentos del apén-

I esto fué lo que quedó acordado en junta de guerra del dia 11 de enero, última fecha de consultas i de movimientos preliminares ántes de las grandes batallas que serian las últimas jornadas de la campaña i del presente libro.

ANEXOS AL CAPITULO XXV.

I.

PARTE OFICIAL INÉDITO DEL COMANDANTE DEL REJIMIENTO CURICÓ SOBRE LA JORNADA DEL MANZANO.

Diciembre 29 *de* 1880.

Conforme a la órden dada por US. de colocar una compañía en el lugar de «El Manzano» o Pueblo Viejo, envié a este punto al capitan don José María Barahona. El 27 del corriente a las 6 P. M. recibí la noticia que inmediatamente comuniqué a US. de que habia avistado el enemigo con una fuerza de infantería i caballería de mas de 300 hombres. En el momento de salir a poner este hecho en conocimiento de US. ordené al 2.° jefe saliese con el segundo batallon a protejer esa fuerza, miéntras US. dispone lo conveniente.

A mi vuelta marché con el primer batallon al trote, mandado por el sarjento mayor don Ruben Guevara. El 2.° jefe entretanto colocó su batallon en el mismo sitio que US. habia tenido a bien designarme.

---

dice una interesante carta del jeneral Vargas Machuca al dictador, fecha 12 de enero, encontrada en la quinta de Schell en Miraflores i que existe orijinal en poder del ex-intendente jeneral del ejército don Vicente Dávila Larrain.

A las 7 i media el enemigo rompió sus fuegos sobre la compañía del capitan Barahona, quien les contestó oportunamente.

Al llegar al término de mi partida, nos hallamos al frente de un grupo de mas de cuatro jinetes, i el que suscribe acompañado del sarjento mayor hicimos prisioneros a tres de ellos, remitiéndolos en la misma noche al estado mayor de la brigada.

El enemigo entretanto quiso aprovechar la salida del valle para escapar, pero fué rechazado por la compañía del capitan Barahona. Por tres veces seguidas pretendió romper nuestras filas i otras tantas fué rechazado por el vivo fuego que hacia el segundo batallon. Por último, despues de un tiroteo que se mantuvo con algunas intermitencias por espacio de dos horas, el enemigo fué completamente deshecho i huyó en dispersion hácia las quebradas i los cerros vecinos. Inmediatamente recibí órden de US. de adelantar mis posiciones i al efecto acampé algunas cuadras mas adelante con el propósito de cumplir las instrucciones de US., empezando al amanecer la persecucion del enemigo. Como a las 3 i media de la mañana inicié con tres compañías separadas la persecucion del enemigo i tengo la satisfaccion de comunicar a US. que la tropa de mi mando se condujo en esta nueva operacion como soldados aguerridos, haciendo al efecto numerosos prisioneros.

El enemigo tuvo algunas bajas que US. podrá ver en la lista adjunta, previniéndole que si éstas no son mas numerosas fué porque la noche del combate fué mui oscura i apénas si nos era dado percibir a veinte pasos al enemigo.

Tengo el sentimiento de comunicar a US. que de nuestra parte hubo tambien lamentables pérdidas. El comandante del segundo batallon, teniente coronel don José Olano, en el momento mismo en que alentaba a su tropa para la pelea, recibió simultáneamente dos balazos, uno en el estómago i el segundo en la cabeza, que le ocasionaron una súbita muerte. Murió en su puesto i cumpliendo como valiente su deber. Tambien hubo cuatro heridos de tropa, dos leves i dos de bastante gravedad.

La conducta de mi rejimiento, tanto de oficiales como de

tropa, fué mui satisfactoria. Las compañías que mas se distinguieron i que sostuvieron lo mas récio del combate, fueron la 3.ª del segundo i 2.ª del mismo batallon, mandadas por los capitanes don José María Barahona i don Anselmo Blanlot Holley i comandadas por el capitan ayudante don Nicanor 2.° Molinares, quien tomó el mando tan pronto como sucumbió el teniente coronel don José Olano. El capitan Molinares alentó con su entusiasmo i serenidad a su tropa. Se distinguieron tambien por su valor los tenientes señores Cabeza i Semir i los demas oficiales de estas compañías.

Abrigo la conviccion de que US. habrá aprobado el comportamiento del rejimiento de mi mando en la noche del 27 i en la persecucion del 28. Si los resultados del combate no fueron todavia mas satisfactorios, es porque no hubo una fuerza numerosa de caballería que hubiese secundado oportunamente nuestros esfuerzos.

Pronto remitiré a US. un cróquis de esta accion.

Dios guarde a US.

Joaquin Cortés.

II.

TELEGRAMAS I ÓRDENES DE PIÉROLA CON MOTIVO DEL GRAN RECONOCIMIENTO DEL 6 DE ENERO SOBRE LAS POSICIONES ENEMIGAS.

Santa Catalina, 6 *de enero de* 1881.

Señor secretario de guerra:

Acabo de recibir el siguiente telegrama de Barranco: «*Municiones, municiones, municiones* urjen para el campamento de cuatro divisiones.—*Montani.*» Es un modo raro de pedir pertrechos, no haciendo ni especificando su calidad i sin decir de órden de quién.

Sírvase V. S. decirme si sabe algo sobre el particular.—*Torrico.*

EL DICTADOR CREE EN LA PROXIMIDAD DE LA GRAN BATALLA I PIDE REFUERZOS.

Chorrillos, enero 6.

Señor secretario de guerra:

Ordeno en la fecha al coronel Negron, que está en Huarochiri con un batallon guardias civiles, se venga inmediatamente a Lima. Al efecto V. S. hará salir un tren espreso que conduzca a esta fuerza cuando mas tarde mañana temprano, dando aviso de la hora en que sale el tren, i lo que llegue la fuerza a Lima proceda a V. S. a proveer esta noche misma de uniforme al batallon Canta, que acaba de llegar, tomándolo del parque jeneral, i si allí no lo hubiere, aunque sea de la fábrica, i avíseme para comunicarle órdenes. En todo caso, prepárele rancho para mañana, por si acaso. Dígame si tiene personal de jefes i oficiales.—*Piérola.*

Chorrillos, enero 6.

Señor secretario de guerra:

Haga V. S. que la fuerza de Canta, *uniformada o nó*, venga mañana temprano, es decir, en la mañana del 7, a Chorrillos, por el tren. En el caso de no tener recibido su uniforme, se remitirá a V. S. a esta villa. Ordeno al coronel Velarde que se venga con la parte que tenga lista de su columna, a amanecer si es posible en Monte-Rico Chico, en donde hallará armas. Vea V. S. al señor secretario de hacienda en lo relativo a la fábrica de uniformes, sin perjuicio de lo que yo le diré. He ordenado al jefe de la reserva que acuartelado como se halla el núm. 32, dé con el dia guardia en palacio i moneda i tenga el resto listo para guarnicion de Santa Catalina, en caso llegado, a fin de utilizar el batallon que allí hai ahora. Relevada la guarnicion de palacio, que se venga aquí toda la fuerza de Junin.—*Piérola.*

III.

CARTA DEL JENERAL VARGAS MACHUCA AL DICTADOR PIÉROLA CON MOTIVO DEL RECONOCIMIENTO DE ATE I LOS PLANES QUE SE ATRIBUIAN AL EJÉRCITO CHILENO.

Santa Teresa, 12 *de enero de* 1881.

Exmo. señor coronel don Nicolas de Piérola.—Chorrillos.

Escelentísimo señor i amigo:

Un jefe del ejército, amigo mio, i conocedor mui práctico de todos los alrededores de Lima, reflexionando sobre los planes de campaña que puede adoptar el enemigo, *convencido como parece estarlo de nuestras ventajosas posiciones*, me ha formulado la hipótesis siguiente, cuya realizacion *mas o ménos probable*, es V. E. el único que puede apreciar.

De Pachacamac, donde se encuentra el invasor, puede tomar, el camino de Pampa Grande, dejándose caer a Pampa Chica donde estuvo *el dia* 9 (Ate), i volteando el cerro llegar a Vitarte; así interrumpiria la comunicacion de la quebrada, encontrando bastantes recursos en todas las haciendas de ese lado i las del frente. Si fuere acometido por nosotros se posesionaria del estrecho de Sauce Redondo i Huascata, teniendo libres los caminos de Santa Ines o de Chaclacaya a Cieneguilla para su retirada a Lurin.

Si no es atacado, de Vitarte espedicionaria sobre el valle que baña el rio Chillon para salir por Canto Grande o mas arriba a la chacra de Punchauca, sin ser ofendido por los fuegos de nuestros fuertes.

Tomado Punchauca, imposibilitadas los posiciones de Cerro Partido i de Piedras Gordas i marchando por Asnapuquio se colocaria en Boca Negra para interponerse entre Lima i el Callao con el objeto de emprender el ataque sobre este último.

Para verificar este movimiento de circunvalacion no hai ne-

cesidad de audacia ni de llevar mucho parque. En la cadena de cerros conseguiria magníficas posiciones militares; las distancias de unas a otras son cortas i los recursos no le escasearian. Tomando su escuadra el parque lo conduciria a Ancon o Márquez, protejiendo la marcha del ejército por la playa norte del Callao. Aproximadamente recorreria las distancias siguientes:

De Pachacamac a la Rinconada de Ate, cinco leguas.
De la Rinconada a Vitarte, una legua.
De Vitarte a Canto Grande, tres cuartos de legua:
De Canto Grande a Punchauca, tres leguas.
De Punchauca a Cerro Partido, dos i media leguas.
De Cerro Partido a Piedras Gordas, un tercio de legua.
Directamente de Punchauca a Asnapuquio, tres leguas.
De allí a Boca Negra, una legua.

V. E. con el mapa a la vista rectificará este plan que indudablemente ha estudiado ya i que le comunico apesar de eso porque mi deseo es que como cabeza del ejército tenga perfecto conocimiento de todo.

Solo agregaré que con un espionaje activo i organizado a toda costa, como lo tiene sin duda el estado mayor jeneral, no se nos ocultará el menor movimiento del enemigo i estaremos listos para prevenirlo.

Esta gran necesidad de la guerra es tambien un elemento que no debe faltar a un jeneral en jefe en ningun caso, i creo por lo mismo inútil su recomendacion a V. E.

Segun parece, los sucesos del 9 (el ataque por Ate) *tuvieron por orijen el descuido en este particular, en cuyo caso ya estamos advertidos.*

No terminaré sin manifestar a V. E. que aunque la tropa está contenta i entusiasta, los tropiezos para su pronta paga orijinan murmuraciones; i como ellas provienen de la carencia de cambio aquí i en Lima para los billetes de 5 i 100 incas, que son los que ordinariamente recibe la seccion de contabilidad de mi dependencia, se allanarian fácilmente con aumentar la circulacion de los fraccionarios.

Prometiéndome para otra vez, aunque peque de importuno, mas importantes observaciones sobre la campaña, que procuro adquirir para mi mejor ilustracion i con el fin de someterlas al exámen de V. E., me repito su mui amigo i servidor

Ramon Vargas Machuca.

P. D.—¿No seria conveniente i posible *intentar una sorpresa* sobre Pachacamac con una columna lijera? Ya V. E. se habrá dado la respuesta.

Saludo a V. E., etc.

Ramon Vargas Machuca.

CAPITULO XXVI.

LA BATALLA DE SAN JUAN.

Junta de guerra que el jeneral en jefe celebra en San Pedro de Lurin el 11 de enero de 1881.—«El plan de Ate» i el «plan de San Juan».—Junta de jefes de cuerpo a medio dia del 12 i arenga del jeneral Baquedano.—Su proclama al ejército i el desfile de éste.—La Tablada i el camino de Otocongo.—Las haciendas de Villa i San Juan i las zonas del sur.—Marcha nocturna de las divisiones.—La artillería de campaña en el portezuelo de Manchai.—La marcha a media noche del cuartel jeneral.—Las defensas de los peruanos.—Las líneas de Chorrillos i San Juan i sus cerros artillados.—Las *abras de Santa Teresa i de San Juan*.—Plan de ataque del jeneral en jefe.—Aspecto jeneral del campo de batalla.—Confianza de los peruanos.—Las minas de Pampa Grande i su completa ineficacia.—Casos prácticos.—Errores de la relacion de Quimper.—La verdadera falta estratéjica de Piérola.—Colocacion de sus cuerpos de ejército.—Iglesias defiende la abra de Santa Teresa i Cáceres la de San Juan.—Dávila en Pampa-Grande i Suarez en Chorrillos.—La *Division volante* i la *Columna de honor*.—Principales jefes divisionarios del ejército del Perú.—El cuartel jeneral en Chorillos i confianza en que no se libraría la batalla hasta el 20 de enero.—Secreta inquietud de Piérola i como la aviva una carta del jeneral Vargas Machuca.—El dictador se dirije a Ate en la media noche del 12.—Las avanzadas de Villa cojen un ambulante chileno, i éste da aviso de la marcha del ejército.—Mujeres que andan en ello.—Señales en toda la línea.—Los peruanos están listos.—Como acampa aquella noche el coronel Lynch i su division.—El coronel Velazquez coloca en posiciones en el medio de las sombras la artillería de campaña.—Total de las fuerzas de combate por divisiones.—La caballería.—La reserva.—El último despertar en el campo de batalla.—Marcha del Atacama i su postrera plegaria.—El diario inédito del coronel Dublé Almeida.—El capitan Ramirez del Atacama i su arrojada hazaña.—La zona de la muerte al pié de los morros.—Destellos de señales con que los peruanos inician la batalla en la oscuridad.—Carácter del soldado chileno i su individualidad poderosa en la batalla.—Como se dispersan i se entremezclan los cuerpos.—Curioso caso del sub-

teniente Larenas.--Zozobra de Lynch al verse solo i su estoicismo en la batalla.—Tardanza de la division Sotomayor i como se ha exajerado este suceso.—El jeneral Baquedano suple su demora con el empleo oportuno de la reserva.—El encuentro de los comandantes Canto i Marchant en el campo de batalla.—El despliegue del Buin i su irresistible empuje.—El sarjento capitan Daniel Rebolledo.—El Buin se apodera de la abra de San Juan i mata a bayoneta a todos sus defensores.—Horribles cuadros.—La brigada Barbosa en las nubes.—La artillería de Wood completa la victoria de la brigada Gana.—Heroismo que despliegan todos los jefes empeñados en la accion.—Muerte de los segundos jefes del Chillan, del Talca i del Chacabuco.—Vacilacion del Colchagua i muerte heróica de Roberto Souper.—Su diario de campaña --El capitan Reytes.—Los muertos del 2.° de línea.—Jefes peruanos fuera de combate.—Lucha en las alturas de la brigada de artillería Emilio Gana contra el Morro Solar.—La division Lynch se apodera de la abra de Santa Teresa en los momentos en que el coronel Gana toma a viva fuerza las casas de San Juan.—Cargas de caballería en la derrota.--Los comandantes Búlnes i Yávar i muerte del último.--Los capitanes Rivera i Donoso del Buin.—A las 8 de la mañana la batalla de San Juan, es una victoria completa en sus dos alas i en el centro.

I.

Resuelto irrevocablemente desde el dia 6 de enero en el cálculo i en el heroismo el plan de ataque de frente a las formidables posiciones de los peruanos en la línea de Chorrillos a San Juan por los tres hombres de guerra que habian forjado la batalla campal de Tacna i el asalto victorioso de Arica, es decir, por el jeneral Baquedano i por los coroneles Velazquez i Lagos, convocó el primero el dia 11, a la hora del medio dia, en su alojamiento de las casas de San Pedro, especie de claustro, granero i fortaleza jesuítica, una junta de guerra, no para cubrir su responsabilidad sino para acentuarla.

Asistieron a esa conferencia los jenerales Maturana, jefe de estado mayor; Saavedra, inspector



jeneral del ejército; Sotomayor, jefe de la 2.ª division; el coronel Lynch, comandante jeneral de la 1.ª division; el ministro de la guerra en campaña, el ex-ministro de Chile en el Perú don Joaquin Godoy i los secretarios Altamirano i Lira. El coronel Lagos, comandante jeneral de la tercera division, no se halló presente a causa de una lijera indisposicion motivada por los insomnios i la fatiga. El elemento militar estaba casi balanceado en el consejo por el elemento civil.

Espuso el jeneral en jefe netamente su plan en aquella junta, i no encontró sino débiles contradictores. El jeneral Saavedra habria preferido demorar el asalto hasta hacer venir nuevas reservas de Tacna. El ministro de la guerra, que desde el reconocimiento de Barbosa en la quebrada de Ate i por los informes del injeniero Murphy que allí fué tomado, segun ántes dijimos, se habia impresionado en el sentido de lanzar el ejército por esa via de circunvalacion, insinuó su conveniencia, pero no con el calor que la pasion política ha atribuido despues a aquellas diverjencias. Era una simple opinion que él sujeria a la responsabilidad del jeneral en jefe, i que en definitiva dejaba a su albedrio. Por último, el jefe de estado mayor, que desde Tacna traia madurado un plan de batalla concebido en tres jornadas sucesivas i por aquella misma direccion, apoyó sin entusiasmo al ministro; pero fué combatido en lo absoluto i con enerjia

por el coronel Velazquez. En su condicion de jefe de la artillería de campaña, naturalmente, no era dable al último aceptar una maniobra en terreno desconocido, que hubiese podido embarazar el uso de sus cañones i los de la escuadra, que en la combinacion por Ate quedaban por necesidad eliminados.

Por su parte, i con su laconismo acostumbrado, el jeneral en jefe alegó las graves razones que con trasparente claridad apunta en su parte oficial de las batallas de Lima, i entre aquéllas figuran en primera línea la falta de movilidad para emprender un movimiento que habria podido durar dos o tres dias, marchando peligrosamente por el flanco, la temeraria prescindencia de la cocperacion de la escuadra i el peligro inminente de que el enemigo hubiese podido ocupar a Lurin maniobrando a su retaguardia i cortándole, no solo su base de operaciones sino su natural retirada. A todo esto habria podido agregar que en la ciencia i la esperiencia de la guerra está demostrado que quien lleva un asalto de frente lleva la ventaja, si cuenta para ello con la oscuridad i la sorpresa, la disciplina i el valor conocido del soldado.

Por otra parte, i así como habria sido probable que, dando la vuelta por Ate, hubiese podido el ejército de Chile ocupar a Lima casi sin resistencia, habria sido acaso esa misma ventaja ocasionada a encontrar en escala mas abultada

los gravísimos inconvenientes que el vencedor halló a su paso algunas horas mas tarde en la conflagracion i en el alcohol de Chorrillos. (1)

II.

Acordada definitivamente la marcha de frente, se dispuso todo para verificarla en la tarde del 12 de enero, i a fin de detallar a cada cual lo que le correspondia hacer en la batalla, el jeneral Baquedano citó en la mañana de aquel dia a una junta de jefes en su sala de despacho, asistiendo todos los comandantes jenerales de brigada i de cuerpo.—«El 12 por la mañana, decia el coronel Gana en una carta íntima de familia escrita desde Lima el 29 de enero, fuimos citados todos los jefes a la presencia del jeneral Baquedano. Reunidos en un gran salon de la hacienda de San Pedro, el jeneral nos dijo:—«Esta tarde a las seis marchará todo el ejército para caer sobre el ene-

(1) Nosotros publicamos un artículo crítico i desapasionado con el título de «*El plan de Baquedano i el plan de Maturana*» en *El Mercurio* del 24 de febrero de 1881, pesando tranquilamente las razones de uno i otro movimiento, el de Ate i el de San Juan, i ese trabajo puede ser de útil consulta así como un bien pensado artículo estratéjico que el coronel don Tomas Walton dió a luz el 4 de enero de 1881 en *El Heraldo*. Despues de esa época i con motivo de la candidatura del jeneral Baquedano a la presidencia de la República, se formó una atmósfera falaz i ardentísima en torno de esta cuestion de guerra; pero nosotros que escribimos para la posteridad i no para los politiqueros, no tenemos para qué tomarlo en cuenta aquí.

migo ántes de aclarar; la primera division atacará el ala derecha del enemigo, la segunda el centro por San Juan i la tercera la izquierda. Yo espero, añadió, que todos cumplirán con su deber. Somos chilenos i el amor a Chile nos señala el camino do la victoria. Adios, compañeros! Hasta mañana despues de la batalla!»

Visible era la santa i jenerosa espansion del patriotismo en todos los semblantes al oir aquella arenga de soldado i de patriota. Algunos, como el coronel Martinez, del Atacama, se mostraron sombrios pero resueltos; otros entusiastas i alegres. «¡Cuántos de nosotros estaremos mañana vivos!» dijo al comandante Holley uno de sus compañeros de brigada.—«Qué importa, le respondió el último, si la victoria de Chile está mas allá de la muerte!» (1)

En seguida todos arreglaron sus relojes por el del jeneral en jefe, remontaron a su nivel sus corazones, i de allí marcharon a ocupar sus puestos al frente de sus tropas.

III.

A esa hora en aquel memorable dia circulaba asimismo de mano en mano en los afanados i bulliciosos campamentos una proclama manuscrita del jeneral en jefe (porque se habia descuidado

(1) Carta citada del coronel Gana.

llevar siquiera una prensa litográfica portátil), que resumia las nobles impresiones de todo el ejército i estaba concebida en los términos siguientes:

A los señores jefes, oficiales, clases i soldados del ejército.

Vuestras largas fatigas tocan ya a su fin. En cerca de dos años de guerra cruda, mas contra el desierto que contra los hombres, habeis sabido resignaros a esperar tranquilos la hora de los combates, sometidos a la rigorosa disciplina de los campamentos i a todas sus privaciones. En los ejercicios diarios i en las penosas marchas a traves de arenas quemadas por el sol, donde os torturaba la sed, os habeis endurecido por la lucha i aprendido a vencer.

Por eso habeis podido recorrer con el arma al brazo casi todo el inmenso territorio de esta república, que ni siquiera procuraba embarazar vuestro camino. I cuando habeis encontrado ejércitos preparados para la resistencia detras de fosos o trincheras, albergados en alturas inaccesibles, o protejidos por minas traidoras, habeis marchado al asalto firmes, imperturbables i resueltos, con paso de vencedores.

Ahora el Perú se encuentra reducido a su capital, donde está dando desde hace muchos meses el triste espectáculo de la agonía de un pueblo. I como se ha negado a aceptar en hora oportuna su condicion de vencido, venimos a buscarlo en sus últimos atrincheramientos para darle en la cabeza el golpe de gracia i matar allí, humillándolo para siempre, el jérmen de aquella orgullosa envidia que ha sido la única pasion de los eternos vencidos por el valor i la jenerosidad de Chile.

Pues bien: que se haga lo que ha querido: si no lo han aleccionado bastante sus derrotas sucesivas en el mar i en la tierra, donde quiera que sus soldados i marinos se han encontrado con los nuestros, que se resigne con su suerte i sufra el último i supremo castigo.

Vencedores de Pisagua, de San Francisco i de Tarapacá, de Anjeles, de Tacna i Arica: adelante!

El enemigo que os aguarda es el mismo que los hijos de Chile aprendieron a vencer en 1839 i que vosotros, los herederos de sus grandes tradiciones, habeis vencido tambien en tantas gloriosas jornadas.

Adelante! A cumplir la sagrada mision que nos ha impuesto la Patria! Allí, detras de esas trincheras, débil obstáculo para vuestros brazos armados de bayonetas, os esperan el triunfo i el descanso; i allá, en el suelo querido de Chile, os aguardan vuestros hogares, donde vivireis perpetuamente protejidos por vuestra gloria i por el amor i el respeto de vuestros conciudadanos.

Mañana, al aclarar el alba, caereis sobre el enemigo; i al plantar sobre sus trincheras el hermoso tricolor chileno, hallareis a vuestro lado a vuestro jeneral en jefe, que os acompañará a enviar a la Patria ausente el saludo del triunfo, diciendo con vosotros:—¡Viva Chile!

Manuel Baquedano.

IV.

A las cuatro de la tarde de aquel mismo dia comenzó el grandioso desfile del ejército hácia el puente de hierro de Lurin. Los rejimientos marchaban por el flanco, lijeros los corazones, risueños los semblantes, ájiles los músculos. Al fin, aquellos hombres sufridos iban a Lima, despues de dos años de impaciencia i de esperanza. Las bandas de música que los precedian alentaban su marcha ejecutando aires patrióticos, i una hora despues el campo de la Tablada que separa el va-

lle de Lurin del de San Juan, hervia con los jiros i los pasos de veinte i cuatro mil combatientes que se adelantaban a cumplir los destinos de su patria. La distancia lineal de Lurin a San Juan, conforme a los planos del injeniero Orrego, es de 17,400 metros, o sea mas o ménos, contando con las ondulaciones del terreno, cinco leguas chilenas. El leguario antiguo del Perú arroja una distancia de 6 leguas españolas de Lima a Lurin i 7 de Lurin a Chilca.

V.

El terreno que los chilenos tenian que recorrer era llano pero pesado. Denomínase con propiedad aquella comarca árida i medanosa «la *Tablada* de Lurin», porque es una meseta que se empina algunos metros sobre el nivel del rio i va a morir en el del Rimac, que a su vez comienza en San Juan o en Chorrillos, divididos ambos allí por áspero lomaje.

Tiene aquel paraje algo de semejante a la formacion jeolójica del llano de Maipo entre el Mapocho i el rio de aquel nombre, salvo que las arenas del mar vecino esparcidas por vientos seculares siembran su espacio de montículos movibles i han formado dos series de médanos paralelos que corren de sur a norte, el uno junto a las playas i el otro algunas cuadras mas hácia el interior. Llámase la

Tablada en realidad solo el espacio arenoso comprendido entre esas dos cadenas de médanos, i por su centro corren el camino de Cañete, el trazado de un futuro ferrocarril i los postes del telégrafo.

Mas hácia el oriente, i separado por los médanos interiores que dejamos indicados, corre un camino de atravieso llamado de Otocongo o la Capilla, por una ruina que en su medianía existe, sendero de mulas que el dueño de la hacienda leñera de Manchai, un coronel Arias, habia hecho hacia poco carretero para el tráfico del combustible a la ciudad. Este camino penetra en la Tablada hácia su medianía por un blando portezuelo de tres o cuatro caracoles.

VI.

El derrotero que corta por su centro la Tablada va a desembocar en Villa, hacienda de regadio, es decir de alfalfa i de caña, situada a espaldas de la que fué fastuosa villa balnearia de Chorrillos i forma lo que se llama el camino real del sur en el Perú. El sendero de Otongo o camino de Manchai, es mas propiamente la via montañosa de Ayacucho i de Arequipa, i ésta, cortando las cerrilladas de Chorrillos en su centro, va a pasar por la hacienda de San Juan, jemela de la de Villa, pero situada en el faldeo opuesto de los cerros, i en seguida por las de Tebes i la Palma, famosas éstas últimas en las guerras civiles del Perú.

La hacienda de Villa fué heredad hace algunos años de la familia feudal de Lima de Lavalles i es ahora propiedad de los Goyeneche, familia feudal de Arequipa. San Juan perteneció hasta hace poco a un chileno natural de Talcahuano llamado Fernandez, hombre terco i orgulloso, que dejó infeliz familia de dos hijos, uno de ellos loco en San Andres i el otro en poder de pérfido tutor, conocido hombre público del Perú, de quien se dijo que por heredar a su pupilo lo arrojó vivo al cárcamo del injenio, i allí pereció.

VII.

En la organizacion mucho mas fantástica que efectiva que el jenio meticuloso del dictador habia impreso a las rejiones agrestes i despobladas que forman cintura a Lima, el distrito de Chilca llevaba el nombre de zona núm. 10, i el de Lurin, comprendiendo las haciendas de San Pedro i Buena-vista, zona núm. 9. La zona de Chorrillos (núm. 8) abrazaba las poblaciones de Chorrillos, Villa, San Juan, Surco, Barranco i Miraflores, i la zona 7.ª las haciendas, aldeas i chácaras situadas en la rinconada de Ate o sus lindes, como Vazquez, Monte-Rico, Melgarejo, la Molina, etc. La zona núm. 6 era la de la Magdalena antigua i moderna; i pasado el rio, seguian hácia el norte seis zonas mas, todas dentro del departamento li-

toral de Lima, Huacho i Supe. Por el sur las zonas terminaban en Cañete con el núm. 12, de suerte que habia seis zonas al norte del Rimac i seis al sur.

VIII.

Conforme a esta disposicion del terreno i a la mision encomendada a cada una de las secciones del ejército de Chile la division Lynch avanzó de frente por el centro de la Tablada, destacando por la orilla de la playa al rejimiento Coquimbo i al batallon Melipilla a cuyos cuerpos se encomendó la arriesgada tarea de atacar el caserío de Villa i sus fortificaciones por sorpresa i por el flanco.

La division Lagos, que pasó el puente de Lurin en pos de Lynch, debia ejecutar en el centro de la Tablada una conversion hácia su derecha para caer sobre la izquierda enemiga, al paso que la division Sotomayor, haciendo un corto rodeo por los potreros del valle, tomaria el camino de Otocongo, pasando el rio por un puente provisional. La artillería de campaña recorreria esa misma senda, que por su posicion resguardada era mucho ménos medanosa i fatigaria ménos sus tiros. La artillería de montaña repartida en brigadas seguiria a retaguardia de las respectivas divisiones a lomo de robustas mulas i en el órden siguiente en cada division.

Acompañaba a la division Lynch la brigada del 2.° rejimiento mandada por el sarjento mayor don Emilio Gana, compuesta de las baterías de los capitanes don Gumesindo Fontecilla i don José Antonio Errázuriz; a la 2.ª la brigada del sarjento mayor don Manuel J. Jarpa, del mismo rejimiento núm. 2, i formada por las baterías de los capitanes don Eduardo Sanfuentes, don Emilio A. Ferreira i don Jorje von Köller, i por fin, a la tercera, la brigada del primer rejimiento a las inmediatas órdenes del sarjento mayor don José Lorenzo Herrera i al mando superior del segundo jefe de ese cuerpo, teniente coronel don Antonio R. Gonzalez, compuesta de las baterías del capitan don Francisco Ruiz i del teniente don Manuel Jofré.

IX.

A las 7 de la tarde todos los cuerpos habian cruzado el rio Lurin i no quedaban en el campamento sino dos compañías del Curicó al mando del capitan don Tristan Lopez i un peloton de granaderos con el alférez Padilla, para protejer a los enfermos, cuyo número llegaba a 200, los víveres i los bagajes.

La caballería debia partir a las 10 de la noche para llegar fresca al campo de la accion, i el cuartel jeneral se moveria solo despues de media no-

che entre las sombras. El parque seguia en secciones el avance jeneral de las divisiones. (1)

X.

La luna que al dia siguiente seria llena, entoldada por nubes que velaban su claridad sin estinguirla, alumbraba ténuemente el camino de las tropas. En marcha i avanzando con intervalos de una hora de fatiga i veinte minutos de descanso, en seis horas completarian las tres divisiones comodamente su jornada.

---

(1) «Cada division habia ido acompañada por la seccion de parque que le estaba destinada de antemano, i este importantísimo servicio, gracias a las medidas del comandante Ansieta, que era su jefe, i a la ayuda prestada por el comandante de bagajes, don Francisco Bascuñan, estaba arreglado de tal manera, que no podia caber temor de que se repitieran ahora las tristes escena de la batalla de Tacna.

«Cada division tenia una seccion de parque a sus órdenes, siendo jefe de la primera el mayor don Pedro Herreros, de la segunda el mayor don Félix Urcullu, de la tercera el mayor don Emilio Contreras, i del parque de artillería el mayor don Exequiel Fuentes.

«La comandancia de bagajes, por su parte, con cuyos arrieros, mulas i demas elementos iba a hacerse el servicio del parque, tenia por cada division un empleado con el nombre de comandante, i lo eran: don Feliciano Encina de la primera, don Pablo Vigneaux de la segunda, don Segundo Fajardo de la tercera, i don Benito Alamos del parque de artillería.

«De las 1,000 mulas con que contaba la comandancia de bagajes a la salida de Lurin, fueron destinadas por órden del estado mayor jeneral 650 aparejadas i 200 entre de silla i en pelo para dedicarlas al servicio del parque i a las otras necesidades del ejército.»

(Caviedes.—Correspondencia al *Mercurio.*)

A la 1 de la noche el coronel Lynch tendia, en efecto, su division en la arena agrupada en columnas por rejimiento, i allí los fatigados infantes dormian su último sueño frente a los tres empinados morros que iban a ser su tumba i su diadema.

La division Lagos, que tenia mayor estension que recorrer en su marcha oblicua, seguia avanzando hasta las dos de la mañana, i se detenia solo a la vista de los cerros de la derecha que iba a envolver, miéntras que la division Sotomayor, desembocando por el portezuelo de las carretas leñeras de Manchai, penetraba a la Tablada media hora mas tarde i se alojaba demasiado a retaguardia de su puesto de combate en un repliegue del terreno, junto a unos corrales. Los cañones de campaña del coronel Velazquez habian seguido aquella misma ruta, pero en la cumbre del portezuelo debieron aguardar largo trecho para dar paso a los infantes. Hubo ademas un momento de alarma en aquel sitio, porque dióse aviso que en la llanada se avistaba caballería enemiga. Ordenó el coronel Velazquez en semejante conyuntura se adelantaran a reconocer sus ayudantes Ovalle i Guevara, i cuando éstos descendian de la colina encontraron al infatigable esplorador del ejército, el bravo capitan Flores, en su tradicional caballo blanco, con la noticia de que los jinetes avistados eran nuestros. Bien pronto habremos de

saber quienes eran aquellos esploradores de la noche i por qué por ese rumbo andaban.

XI.

Verificábase todo esto en el mas profundo silencio, i como para hacerlo mas intenso i propicio, la matutina camanchaca del desierto i del océano se adelantó aquella noche a su hora quedando los dos ejércitos a la vista pero envueltos en densa niebla a la distancia máxima de ocho mil metros (dos leguas) el uno del otro.

Eran las 2 de la mañana, i a esa hora llegaba el jeneral en jefe con el estado mayor i el cuartel jeneral a una loma alta i central que desde el reconocimiento del 6 de enero habia quedado designada como el divisadero jeneral del campo de batalla i su sitio mas adecuado para dirijirla.

«Esperando que llegara la hora de la partida, dice uno de la comitiva del jeneral en jefe, fijada en las doce de la noche, me reuní en las bodegas de las casas al jeneral Maturana i a los otros amigos que, tendidos sobre los lios de charqui i sacos de galletas i frejoles de la provision del ejército, charlaban, entreteniendo la velada con los mas alegres cuentos i con un suculento asado, comido a dedos i a mordiscos, que habia tenido la buena idea de preparar el simpático coronel Valdivieso.»

La marcha de aquella carabana fué breve pero silenciosa i casi melancólica. Nadie hablaba. Los corazones latian silenciosamente dentro de los

pechos que fríjida niebla envolvia, i cada cual mantenia allí con el distante hogar el diálogo callado de los recuerdos, de los presentimientos i de los adioses.

«Llegados al lugar del acecho, agregaba el narrador que acabamos de citar, allí permanecimos tres largas horas sin que nadie, ni las bestias, hicieran el mas perceptible ruido. Solo el caballo del ministro de la guerra, el mismo en que cargara en Taona, a la cabeza de los Granaderos, relinchó por tres veces cuando nos acercábamos a las líneas enemigas. El noble bruto reconoció sin duda a sus antiguos contendores i quiso desafiarlos impaciente, con su guerrero i bullicioso clarin....»

XII.

¿Qué hacian entretanto los peruanos dentro de sus temerosas líneas de combate?

Segun lo tenemos referido, el ejército de línea del dictador en número de veinte mil hombres habia comenzado a ocupar el 23 de diciembre las fuertes posiciones naturales que se estienden desde el Morro Solar, escarpe formidable del océano, hasta Monte-Rico Chico, chácara de faldeos, especie de Peñalolen de Lima, situada en la base de los cerros de Vazquez, chácara de mayorazgos, ubicada en las dereceras de la ciudad.

Tenia ese movimiento lugar el mismo dia en que la brigada Gana ocupaba a Lurin. El ejército de reserva, a su turno, marchaba a ocupar la segunda línea de Miraflores, que corria de ese pue-

blo hasta los cerros de Vazquez, apoyándose en una batería denominada la Calera de la Merced i repartiéndose en una estension de cerca de dos leguas. De esta manera los peruanos tenian dos líneas sucesivas de combate que se desarrollaban una i otra en el espacio de cerca de cinco leguas, defendidas por ciento veinte cañones i treinta i dos mil hombres, de los cuales doce mil correspondian a la reserva. El San Cristóbal i el San Bartolomé, dos altos cerros que cubren a Lima por el oriente como dos sólidos contrafuertes de los Andes allí vecinos, semejantes al San Cristóbal de Santiago i al de Badajoz en España, formaban la tercera i fantástica línea de defensa de Lima con sus poderosas baterías de marina servidas por jente de la escuadra.

XIII.

Segun se observará desde luego, las líneas de defensa de la capital del Perú eran demasiado estensas, abiertas i múltiples. El último era su mas notorio defecto de flaqueza, porque no quedaba en manera alguna vedado al ejército invasor atacarlas en detalle, cual aconteció, librándoles tres batallas en tres dias.

Las líneas de Miraflores, consideradas en sí mismas, habian sido hábilmente dispuestas, i fueron ejecutadas por injenieros entendidos en el arte

militar. Por lo opuesto, las de Chorrillos a Monte-Rico chico, cuyo centro estaba en San Juan, no fueron ni con mucho tan cuidadosamente estudiadas ni dispuestas conforme a preceptos de la ciencia de la guerra, i esto porque en realidad no lo necesitaban. Una áspera naturaleza se habia anticipado allí a la labor del hombre i héchola hasta cierto punto escusada.

XIV.

Desde el Morro Solar i con una lijera inclinacion hácia el nordeste levántase una cerrillada arenosa que va formando diversas curvas, contrafuertes i picos salientes, algunos de los cuales se encumbran hasta la altura de 180 metros sobre la arena muerta de la Tablada de Lurin. El Morro Solar, que recuerda por su posicion, por su estructura i por el heroismo chileno, causa de su renombre, el famoso *Morro de Arica*, empínase abrupto, sombrío i casi inaccesible hasta una altura, recientemente medida, de 275 metros, algo que equivaldrá cinco veces a la elevacion vertical del peñon de Santa Lucía de Santiago, cuya mas encumbrada roca se alza 66 metros sobre el plan de la ciudad. Cuando se habla de posiciones tomadas al asalto i a la bayoneta, la medida en metros de los lugares es la mas acentuada revelacion del heroismo, porque cada pulgada

de ascenso representa un esfuerzo sobrehumano.

Sucédese en pos, camino del oriente, una cadena desigual erizada de morros que ostentan su árida cabeza en el horizonte calcinado por el sol i por el cierzo. De éstos, tres son los principales, i contando desde el mas vecino al mar, se encuentran a 50, a 64 i a 96 metros sucesivamente. Tales eran los terribles morros, verdaderos castillos naturales, que debia atacar ántes de romper la luz del alba la division Lynch.

XV.

Continuando hácia la derecha destacábase aquella noche, mostrando su parda silueta en la semiclaridad de la luna anublada, una cuchilla de una altura mas o ménos uniforme, en forma de meseta inclinada; i en seguida todavia mas hácia el oriente los morros llamados propiamente de San Juan, que miden respectivamente 168 i 176 metros de elevacion.

De esta manera el ejército chileno, aparte del Morro Solar, en cuya altísima cumbre existía una batería de ocho cañones de a 12 i tres formidables ametralladoras bávaras de oscilacion, i sin tomar en cuenta muchas eminencias de menor importancia que interrumpian la línea enemiga i la hacian mas inaccesible, tenia delante de sus pasos no

menos de nueve alturas artilladas que eran otras tantas fortalezas naturales casi inespugnables.

Por consiguiente, las obras artificiales de defensa ejecutadas por los peruanos consistian solo en algunas profundas cortaduras para ligar aquellos contrafuertes naturales entre sí, i de trecho en trecho sólidos parapetos de sacos con plataformas colocadas en los sitios mas adecuados para manejar sus baterías de cañones de tiro i campo medidos. Sesenta de éstos estaban distribuidos desde Chorrillos a San Juan en la estension de 4,400 metros.

Encontrábanse tambien desde San Juan a Monte-Rico chico unas pocas piezas mal distribuidas, porque la distancia de la línea entre los últimos puntos era de 8,000 metros, o sea dos leguas:—total de las distancias, estimadas a vuelo de pájaro, o mas propiamente siguiendo el trazado del compas en el mapa, 12,800 metros:—tres leguas.

XVI.

Desde San Juan al Morro Solar aquella compacta cerrillada se agrupa como si los vientos furiosos hubieran arremolinado las arenas, i en seguida petrificádolas el hálito candente del sol tropical. I esto es de tal modo, que empedernidos médanos solo dejan dos pasos transitables para la rueda de los vehículos o la uña de las arrias:—

una al pié del morro Solar que llaman el *abra de Santa Teresa*, por un caserío de este nombre que allí hubo, i el otro el *abra de San Juan* que forma un portezuelo de solo 26 metros de altura sobre el nivel de la planicie.

Por el abra de Santa Teresa penetra el camino real i un canal ancho que trae el agua del Rimac por el cauce llamado rio de Surco hasta Villa, i es la ruta de mayor tráfico ente Lima i Lurin.

Por la abra de San Juan encuentra paso el camino de mulas de Otocongo o de Manchai, recientemente ensanchado para cruzar en seguida por los caseríos i hacienda de su propio nombre (San Juan), la de Tebes i la de la Palma situadas en el centro de la llanura que separa a Chorrillos de Lurin.

Aquellas dos aberturas de la cuchilla medanosa de Chorrillos, verdaderos lechos del muro de granito que guarda a Lima por el sur, eran en consecuencia las dos llaves maestras, las verdaderas puertas de calle de las posiciones enemigas. A fin de destruir a fondo el ejército del dictador, era forzoso conquistarlas a toda costa, así como era forzoso para tomarlas apoderarse préviamente de los morros que las dominaban a manera de fortalezas naturales erizadas de soldados i de cañones.

XVII.

En la abra de Santa Teresa estaban tendidos

en batalla, a derecha e izquierda del desfiladero, los batallones Ica i Libres de Cajamarca, sosteniendo una brigada de artillería volante mandada por el sarjento mayor don Enrique Dellorme, jóven descendiente de frances, que siendo cadete habia sido promovido a capitan por una infantil hazaña en el combate del *Dos de mayo* contra la escuadra española.

Los peruanos, mucho mas estratéjicos que lo que vulgarmente se les reconoce, se habian dado clara cuenta del valor militar de sus posiciones i tenian formadas en esa virtud sus agrupaciones de armas con notoria precision i habilidad.

«El observador, decia en efecto un cirujano de las ambulancias peruanas establecidas en San Tadeo, el doctor don Avelino Vizcarra, escribiendo a un hermano suyo residente en el Cuzco i describiéndole minuciosamente aquellas posiciones, el observador, colocado en la mas elevada de estas colinas, situada casi delante del injenio de San Juan, a donde se hallaba establecida la oficina de señales semafóricas de nuestro ejército, ve desplegarse a su frente una inmensa llanura árida i de una arena suelta, que sirve como de preámbulo a la mui conocida tablada de Lurin. La vista se pierde en un horizonte triste i desolado, i allá a lo léjos, en medio de la compacta uniformidad del desierto, se notan algunos puntos negros sobre las leves lomadas que lo ondulan; con ayuda de anteojos se distinguen claramente grupos de caballos: son las avanzadas del enemigo.

«Al oriente del cerro de que hablamos, la cadena se rompe bruscamente para reanudarse sin solucion de continuidad, formando así un hondo i anchísimo camino defendido por un sinnúmero de bombas automáticas enterradas, que debian estallar a la mas leve presion.

Al poniente del mismo cerro, como a distancia de una milla, estiéndese verde i florida la hacienda de Villa, formando una nueva interrupcion a la série de colinas que van aumentando de elevacion hasta el morro Solar i que vienen naturalmente a servir de barrera de defensa contra toda invasion por ese lado. Sacos de arena, ametralladoras, cañones, minas i anchos fosos triplican, al parecer al ménos del soldado improvisado, la natural fortaleza de tan formidables posiciones. La estrema izquierda de nuestra línea es Teves. La estrema derecha es Chorrillos; hai dos leguas i media de un punto a otro. (1)

XVIII.

Maravillado de la solidez de aquellas defensas el facultativo peruano que acabamos de citar, aseguraba que ni sesenta mil hombres se abririan camino a traves de aquella inespugnable barrera; i cosa notable, de idéntica opinion fué el capitan Marckham del acorazado ingles *Triumph*, cuando invitado a almorzar en sus líneas por el suntuoso anfitrion Canevaro citóle éste para el banquete final de la victoria el 19 de enero en su palacio de Lima. (2)

---

(1) *Boletin Nacional del Cuzco* de febrero de 1881.

(2) Datos del capitan Hastings Markham al autor. Canevaro estaba rodeado de sus ayudantes aquella mañana Lopez, Laos, i entre éstos notábase el capitan don Juan Castilla, único vástago de injerto del mariscal de este nombre i que allí pereció. El capitan Markham visitó en Lima a Canevaro, no en la tarde del 19 sino en la del 20 i le encontró herido i refujiado en una legacion pero sin olvidar por esto su convite....

El capitan Markham es un brillante oficial, natural de York i compañero del famoso esplorador Nares en el polo norte, i sobre este particular ha escrito un interesante libro titulado *Grea*

XIX.

Mas al oriente de San Juan, las defensas de los peruanos se debilitaban en razon de la naturaleza del terreno. La cerrillada no se pega allí a la cordillera de la costa sino que huyendo bruscamente hácia el norte i disminuyendo sus lomas i perfiles a un promedio de 70 metros de altura, deja hácia el oriente una llanura árida que va denominándose, segun la zona o chácara que sus lindes tocan, *Pampa grande*, *Pamplona* i *Pampa del Cascajal*, esta última en la vecindad de Monte-Rico chico, término setentrional de las líneas de Chorrillos.

Allí los injenieros peruanos, mas noveleros que prácticos, habian recurrido a una defensa especial, que fué empero del todo ineficaz para sus propósitos. No pudiendo colocar cañones en un terreno abierto, lo sembraron con millares de cubos de hierro que contenian tres o cuatro libras de dinamita, los cuales enterrados en la tierra dejaban solo en la superficie una especie de cresta a manera de corcho de botella destinado a producir la ignicion por la presion del pié del soldado o la pezu-

---

Frozen Sea, London, 1880. Considérasele como el mas jóven de los capitanes de la flota acorazada de Inglaterra, visitó en dos ocasiones el campamento chileno, la última el 6 de enero. Como se sabe, desde Pisco acompañaban al ejército chileno emisarios militares de Francia, Inglaterra, Italia i Estados Unidos.

ña del caballo sobre un depósito de picrato de potasa. Muchas de estas minas automáticas estaban cubiertas por un guijarro i las de mayor calibre solian atarlas a algun objeto reluciente o de codicia para tentar al soldado. Se ha dicho que en algunos pusieron hasta relojes i billetes de banco en un rollo, lo cual á la verdad era injenioso i no era caro. (1)

La division Lagos, seguida de la caballería, de-

---

(1) Nosotros sostuvimos, con mucha anterioridad a los sucesos, que aquellas defensas mas eran obra de embeleco i de aparato que de eficacia, i a fin de desimpresionar a nuestros soldados i obedeciendo a lo que la esperiencia ha dejado demostrado en el uso de las minas, casi siempre contraproducentes, publicamos los siguientes artículos:—*Las minas de Lima* en el *Mercurio* del 14 de octubre i *Las minas de dinamita i la dinamita del corazon* el 16 de diciembre de 1880.

No tenemos a la verdad noticia de ningun estrago sério ni siquiera una muerte importante causada por este invento, a no ser la de un perro del Lautaro que, segun cuenta el señor Subercaseaux Latorre, en un artículo pintoresco titulado *Los camotes*, fué el primero en descubrirlos. De jefes i oficiales sabemos que reventaron bombas bajo los caballos del jeneral Sotomayor i del comandante Búlnes sin hacerles el menor mal. El mayor del Curicó don Ruben Guevara, hombre grueso, reventó una mina con su sólido pié, i ésta solo le sollamó el rostro, i otro tanto sucedió al oficial del Victoria don Elias Roselot, descendiente de frances, pero hijo de un caballero de San Juan en Cuyo. Subercaseaux refiere tambien el caso de un soldado del Lautaro llamado Neira que yendo cargado de caramayolas en una mula voló con ésta, pero sin recibir el menor daño. Despues de las batallas un oficial Rodriguez del Curicó que recojia los capotes de su tropa abandonados en el campo, hizo estallar una bomba que le fracturó una pierna, i en esta condicion, que es la mayor aventura por nosotros conocida de las bombas de Piérola, le encontramos en un hospital de Valparaiso. En conjunto, no creemos que las bombas de las líneas de Chorrillos i Miraflores causaran mas de 30 bajas en nuestras filas, casi todas de heridas leves.

beria recorrer aquella traidora planicie para descender a los campos irrigados de San Juan i Surco, sujetando así las fuerzas que de la línea de Monte-Rico o de Lima pudieran correrse para sostener las posiciones centrales del enemigo.

XX.

Las mas respetables obras de fortificacion pasajeras de los peruanos existian en el fondo de los dos pasos que ya hemos descrito i consistian en trincheras de sacos i en zanjas profundas para el abrigo de la infantería. En Santa Teresa habia ubicado el dictador el cuartel jeneral, la estacion telegráfica central i hácia un lado, en el fundo llamado San Tadeo, su primera ambulancia.

A última hora habian conseguido tambien los injenieros peruanos unir las dos estremidades de la línea desde Santa Teresa a Monte-Rico chico, frente a Tebes, con una línea telegráfica i un servicio de postes de señales para trasmitir las órdenes i las alarmas en la noche.

Por todo esto se dejará comprender cuan poco exacta es la relacion peruana de la batalla de San Juan, cuando el escritor don José María Quimper, hombre sério, haciendo cargos al dictador por la debilidad de su primera línea de defensa, dice estas palabras testuales:

«Es un error el creer que la línea peruana estaba fortificada.

Por nuestra derecha, pequeñas pero insignificantes escavaciones en el terreno, i en San Juan algunas zanjas con el pomposo nombre de reductos, fué todo. Nuestra artillería, numerosa pero de poco alcance i de mala calidad, estuvo inconvenientemente colocada en la misma línea, sin mas defensa que la de los cuerpos de infantería que la formaban.»

A la verdad, solo podia decirse que la línea de San Juan no se hallaba artificialmente fortificada sino en comparacion con las de Miraflores, porque la última obedecia a principios fijos de castramentacion militar. I en esta virtud mucho mas justo i mas sério cargo debería hacerse al dictador Piérola por no haber agrupado todas sus fuerzas, línea i reserva, en una sola masa a fin de librar una batalla decisiva en que el número i la naturaleza habría sido formidable atajo contra los chilenos. Treinta i un mil soldados defendiendo tras de un muro sus hogares, contra veinte i tres mil que venian a escalarlos a pechos descubiertos, esa habria sido la proporcion, la desigualdad i el peligro.

XXI.

Dada la disposicion del terreno i la proyeccion demasiado estensa de la línea de San Juan a Santa Teresa, que de abra a abra medía al menos legua i media, contando con las depresiones i eminencias del terreno, los peruanos tenian colocados los cuatro cuerpos de ejército en que habia refundido sus divisiones de línea en el órden siguiente,

contando de derecha a izquierda, es decir, desde el mar hácia el oriente.

XXII.

El primer cuerpo de ejército estaba a las órdenes del coronel don Miguel Iglesias i era formado por las tres primeras divisiones del ejército del Norte, a saber la 1.ª coronel Noriega, veterano de la escuela de Castilla, la 2.ª coronel Manuel Reguino Cano, natural de Cajamarca como su jefe superior. La 3.ª division tenia por jefe al célebre coronel don Pablo Arguedas, autor del motin que hizo a Piérola dictador.

Esta masa de tropas compuesta de mas de seis mil hombres tenia avanzado de gran guardia en las casas de Villa el veterano batallon Callao a las órdenes del coronel Rosa Jil. (1)

Hallábase el cuerpo de ejército del coronel Igle-

---

(1) Hé aquí la composicion de estas tropas segun un estado de la antevíspera que fué encontrado en Santa Teresa:

	Jefes.	Oficiales.	Soldados.
Comandancia en jefe del detall.........	7	2	....
Primera division.........................	11	92	1,744
Segunda division.........................	11	90	1,693
Tercera division.....	11	82	1,654
Brigada de artillería rodada, segundo escuadron..................................	2	10	126
Id. de campaña............................	2	27	386
Escuadron escolta de S. E.............	2	14	195
Total..................................	46	317	5,798

Campamento de Santa Teresa, enero 11 de 1881.

sias formado por tropas escojidas por él mismo como ministro de la guerra, i figuraban entre sus mejores batallones el Ayacucho, el Cajamarca (que él habia traido de sus nativas montañas) i la Guardia peruana, cuerpo favorito del dictador i mandado por su propio hermano el coronel don Cárlos de Piérola. Estos tres batallones formaban la division Noriega, i componian la del coronel Cano, el Tacna, el aguerrido Callao i los libres de Trujillo, estos últimos comandados por el coronel movilizado don Justiniano Borgoño, hijo de un jefe chileno, natural de Petorca i antiguo vecino de Trujillo,—el jeneral don Pedro Antonio Borgoño.

XXIII.

En seguida, con rumbo al oriente i coronando un mamelon largo i poco accidentado en sus crestas, se mantenia sólidamente atrincherado el cuerpo de ejército que mandaba el bizarro coronel (hoi jeneral) don Andres Avelino Cáceres, ayacuchano i reputado el mejor infante del Perú. Sus brigadas formadas por la 1.ª, 2.ª i 4.ª division del antiguo Ejército del centro estaban colocadas en este órden: division Merino, division Ayarza i division Canevaro, esta última encargada de guardar a sangre i fuego la abra de San Juan, barrera de la victoria en el centro de la línea. (1)

(1) Hácese necesario advertir que a última hora i a conse-

El coronel Fabian Merino, era uno de los mejor reputados jefes del ejército peruano i hasta hacia poco habia mandado el batallon Union.

XXIV.

Mas adelante i torciendo un ángulo casi recto al norte, con vista al oriente i a las pampas que ántes hemos descrito, defendidas por su esterilidad, su aspereza i por sus minas, se hallaba, mas que formado, esparcido a trechos el cuerpo de ejército del coronel Dávila, jefe moquehuano, mas turbulento que bravo, perteneciente a aquella escuela antigua de soldados que creen que la murmuracion es la mejor parte del valor, i la practican.

Tenia Dávila a sus órdenes la 3.ª i 4.ª division del ejército del centro, i como sus tropas, jirando cual si fuera sobre un eje central, podian ser llamadas a sostener a Cáceres i a Iglesias por su derecha, o corriéndose hácia Vazquez i San Bartolomé, dar la mano a la reserva en caso que los chilenos (como se temia), atacasen por Ate, le habian agregado las mejores tropas de la guarnicion

---

cuencia de un sério disgusto que tuvo Canevaro con Cáceres, quedó aquel incorporado al cuerpo de ejército de Dávila, pero encargado siempre de la defensa del paso de San Juan.

El órden numérico de los cuerpos de ejército del Perú era el siguiente: 1.° Iglesias, 2.° Suarez, 3.° Dávila i 4.° Cáceres.

de Lima, entre éstas una division llamada *volante* compuesta de mil celadores o jendarmes de las dos ciudades vecinas, bajo las órdenes del coronel Mariano Bustamante, sub-prefecto de Lima i cómplice de Piérola en el motin del 21 de diciembre que forjó la dictadura. El coronel don Manuel Velarde mandaba tambien en esa ala una columna de honor compuesta de oficiales indefinidos i que sin duda lo eran tales por el escaso salario i el valor.

Uno de los mas sólidos batallones del ala de Dávila era el Piérola que comandaba el jóven coronel don Reinaldo Vivanco, mozo bravo i aun atrevido, hijo del famoso jeneral de este nombre i que allí pagó su nombre con su vida. Atribuíase asimismo por los limeños importancia suma al batallon de *camaleros*, jente de aparato que habia cambiado el cuchillo de degolladores de reses por el rifle; pero al primer cañonazo fueron los primeros en huir hasta el *camal*....

XXV.

Albergábase, por último, en el punto central de Chorrillos, como reserva jeneral, el 2.° cuerpo de ejército a las órdenes del coronel don Belisario Suarez, que perdió en las tres jornadas de Lima su fama de Arequipa i Tarapacá. Tenia bajo su mano dos divisiones, la 4.ª i 5.ª del Norte i

mandaba la primera el bravo coronel civilista i vencedor de Iglesias en 1874 don Buenaventura Aguirre, que herido en Chorrillos, pereció gloriosamente en Miraflores.

En resúmen Iglesias i Dávila tenian cada uno nueve batallones a sus órdenes, i Cáceres i Suarez seis: un total de 30 batallones de línea, mas o ménos disciplinados, bajo el rifle: no así, segun se vió, bajo el plomo.

XXVI.

Tales eran los aprestos con que los peruanos aguardaban a sus aborrecidos huéspedes desde el último tercio del mes de diciembre. El dictador Piérola tenia su cuartel jeneral en el elegante rancho-palacio del escritor don Manuel A. Fuentes, i veíase rodeado de un estado mayor digno de un emir asiático, por los galones i los títulos, figurando en él no ménos de seis jenerales i treinta o cuarenta coroneles i jefes, incluso su propio hijo, el capitan Piérola, especie de príncipe imperial de 18 años, que el protector de indíjenas criaba como a predestinado de su raza. Entre los primeros se contaba a los jenerales Buendia, Montero, los dos Canseco, don Andres Segura, el coronel Leiva, una cohorte, en fin, de entorchados, aparte de su secretario jeneral Garcia i Garcia i de su ayudante favorito i secretario pri-

vado el célebre escritor boliviano don Julio L. Jaimes.

La actividad física i mental del dictador parecian instinguibles en medio de aquel dorado torbellino, i hacia quince dias que no se quitaba las botas de jeneralísimo, arrimando apénas su casco prusiano para dormir sobresaltado i solo de vez en cuando sobre un canapé de campaña.

Mas, i precisamente en aquel dia, víspera de sangrientas i sucesivas jornadas, cierta calma, signo de la confianza, reinaba en los diversos campamentos del dictador. Retardada la batalla campal desde el dia 6 de enero en que se creyó positivamente iba a tener lugar, circuló desde entónces la noticia de que los chilenos habian pedido refuerzos a Tacna; i en otro sentido, nunca se apartó del todo de la mente de los recelosos defensores de Lima el temor fundado de una agresion en masa por el lado de Ancon, lo que ciertamente no era difícil llevar a cabo.

Ademas de esto, ciertas supersticiones lugareñas que el miedo suele acariciar por la demora, hacíales esperar relativamente tranquilos el curso de aquel dia. Estaba mui cerca el 20 de enero, aniversario de Yungai, i ¿no querrian los chilenos elejir esa fecha para renovar sus lejendarias hazañas? Otros, de mas largo aliento, hablaban del aniversario de Chacabuco que caia el 12 de febrero, i no faltó quien asegurase bajo la tienda

de los jenerales ayudantes del dictador, que el jeneral Baquedano no se batiria nunca en «dia 13». (1)

XXVII.

Sin embargo, el dictador, ménos pueril que sus consejeros, se mostraba preocupado aquel dia, especialmente a causa del ataque que en la antevíspera habia llevado tan oportunamente por la rinconada de Ate el coronel Barbosa; i avivó en su ánimo suspicaz esta ansiedad la carta que el jeneral Vargas Machuca escribiera aquella mañana (la del 12) señalándole por aquel rumbo el itinerario de los chilenos.

Dominado por estas impresiones montó a caballo el jeneralísimo a las once de la noche, acompañado del coronel moquehuano don Octavio Chocano, que le servia de inseparable compañero i de vaqueano, de su hijo i de un peloton de soldados de su escolta. I con esta comitiva se dirijió de lijero hácia Vazquez i Ate, para visitar personalmente esa ala. Su cuártel jeneral i el secretario Garcia i Garcia quedaban en Chorrillos encargados de comunicarle telegráficamente todo lo que ocurriese.

---

(1) Dato comunicado por el señor Jaimes, ayudante de Piérola.

XXVIII.

I la novedad que le traia inquieto no tardó sino minutos en surjir.

A las once i media de la noche, en efecto era llevado a la presencia del secretario jeneral que a esas horas dormia, un ambulante chileno tomado prisionero por las avanzadas de Villa i que de golpe reveló la partida del ejército chileno de su campo de Lurin. Era uno de esos pobres diablos, cuyo nombre por fortuna se ha perdido, que habia reclutado el servicio médico a la aventura, i que declaró haber sido sirviente de una casa de Santiago sita en la calle del Estado, sin embargo de llevar a su espalda la mochila de curacion de su ministerio i la cruz roja al brazo. En presencia de los ayudantes del dictador reiteró sus cobardes avisos, i éstos fueron en el acto trasmitidos por el telégrafo, siguiendo a aquél en su escursion nocturna.

I cosa estraña, el último, una hora despues telegrafió de Vazquez afirmando que ya todo lo sabia.... ¿Cómo?—Nunca se ha tenido noticia de este segundo aviso, si bien se ha referido que fué una mujer peruana que por el lado de Manchai corrió con la nueva hácia los suyos. (1)

---

(1) El corresponsal del *Mercurio*, Caviedes, dice, sin afirmarlo,

Por otros se ha asegurado que causó aquella novedad una chilena estraviada, como el empleado de las ambulancias; pero no hai motivo para creerlo, porque desde la madrugada del 12 una compañía de Granaderos al mando del capitan don Federico Yávar (muerto mas tarde) i dirijida por el oficial de estado mayor don Florentino Pantoja, habia acordonado toda la Tablada, de cuchilla a cuchilla, para no dejar pasar a vanguardia un solo ser viviente. I estos jinetes fueron precisamente aquellos que a la media noche, vagando como espectros en la llanura, habian dado lugar a la alarma de los artilleros en el portezuelo del camino de la Capilla, segun en su lugar contamos.

XXIX.

Dióse en consecuencia la alarma a la línea de ba-

---

que en el campo de Lurin habia dos bizarras espías limeñas llamadas una «Juanita» i otra «Encarnacion», i que una de éstas fué la portadora del aviso.

El ambulante santiaguino refirió sencillamente en el campo peruano que él se habia atrasado en la salida de Lurin i que galopando a lo largo de la playa por alcanzar al ejército no habia encontrado a nadie hasta que le dieron el alerta los centinelas de Villa.

Habrá notado el lector que en este libro no hemos abierto juicio definitivo ni hecho estudio prolijo sobre el servicio sanitario del ejército en la presente i en las anteriores campañas, i esto ha provenido de una causa mui sencilla.

Hasta la presente hora se aguarda el informe jeneral del jefe de ese servicio i se anuncia la publicacion de diversos trabajos en pro i en contra de materia tan disputada, i a la verdad tan poco conocida, escepto como cuestion personal. Por este motivo nosotros, a nuestro turno, aguardamos.

talla por el telégrafo i por medio de las luces de señales a todos los cuerpos del ejército, de tal manera que a las doce de la noche del 12 de enero, veíase en la larga fila de postes colocados desde Santa Teresa a Monte Rico los tres faroles de colores rojo, azul i blanco (los colores de Chile) que en su alfabeto de guerra figurado querian: decir—«El ejército chileno avanza en masa sobre nuestras posiciones.»

Uno de los principales elementos de victoria con que habia contado el jeneral Baquedano—la sorpresa—estaba así malogrado por la culpa de un imbécil. Pero quedábale todavia la noche i el pecho de bronce de su ejército.

XXX.

Eran, en efecto, las tres i media de la mañana del memorable 13 de enero, i todos comenzaban a ocupar sus puestos de combate en las divisiones chilenas, sacudiendo cada cual la última i dulce pereza de la vida.

El coronel Lynch habia mantenido agrupada su compacta division sumerjida en las sombras i el silencio. De propósito ordenó que nadie llevase asnos en la marcha, i solo una mula de la artillería de campaña, echándo talvez de ménos la alfalfa de Lurin o de Rancagua, interrumpió con un relincho la pavorosa soledad de la alta noche. A esa

misma hora el coronel Lagos, que se habia detenido una larga hora aguardando el desfile oblícuo de la segunda division, conversaba con sus ayudantes echado en la arena, cual en Arica, i este esperimentado capitan de guerra manejaba su jente con tanta cautela, que habiendo encendido un cigarro bajo su poncho el comandante Ambrosio Letelier, ordenóle a aquel lo apagara. La vislumbre de una chispa haria mal a aquella jornada en que millones de disparos esparcirian en breves momentos por todas partes la muerte.

Mas atrasada en su marcha, a causa de su intempestivo alojamiento, la division Sotomayor comenzaba apénas a esa hora a desfilar por la retaguardia de Lagos en su marcha diagonal hácia San Juan; i miéntras se verificaba todo esto, el jeneral en jefe divisaba desde su sitio central el titánico esfuerzo de los artilleros i de sus lozanos brutos conductores de los cañones de campaña trepando aquí i allá con recios brios i diez o doce parejas las colinas esparcidas en la Tablada para dominar con sus fuegos las cumbres que servian de inespugnable parapeto al enemigo.

Tenia éste medido su campo de tiro en todas direcciones; pero desde el reconocimiento del 6 de enero el coronel Velazquez habia aprendido, como en San Francisco i como en Tacna, dónde deberia colocar sus bombas en medio de las mejor guardadas trincheras enemigas.

XXXI.

La artillería de campaña del primer rejimiento (dieziseis piezas) mandadas por el comandante don Cárlos Wood, iba a la cabeza de la division Lagos, destinada a rebasar el llano de Pampa grande para batir por el flanco o por la retaguardia las posiciones enemigas, i fué singular acaso que esta fuerza recibiera la primera el bautismo del fuego de una avanzada peruana.

La caballería, compuesta de 1,375 jinetes,—Granaderos (495) i Carabineros (440), se mantenia agrupada al abrigo de los cerros al mando del comandante don Emeterio Letelier i destinada a cooperar a las maniobras envolventes de la division Lagos, cuya mision principal era rodear al enemigo i capturarlo en su derrota. El rejimiento de Cazadores (440), favorito del jeneral en jefe, seguia de cerca sus pasos i una compañía mandada por el capitan don Juvenal Calderon le servia de escolta.

Segun el parte oficial del jeneral Baquedano, las fuerzas que en la madrugada del 13 de enero entraron en combate alcanzaban a 23,129 plazas, i estas estaban distribuidas mas o ménos en el órden siguiente, en las tres divisiones que componian el grueso del ejército:

Division Lynch, 9 rejimientos i 1 batallon......	8,000	hombres.
Division Sotomayor, 7 rejimientos i 2 batallones..	7,000	»
Division Lagos, 4 rejimientos i 4 batallones....	6,000	»

Total 20 rejimientos i 7 batallones, sin contar la artilleria. (1)

XXXII.

La reserva, compuesta de tres mil hombres i formada por los rejimientos 3.°, Zapadores i Valparaiso, habia sido elejida esta vez con mas tacto militar que en Tacna, porque siendo el ejército a que iba a servir mucho mas abultado, era inferior a aquella en cuerpos i en número. Habíase ofrecido su mando el dia de la víspera al jeneral Saavedra, i no habiendo éste aceptado, condújola bizarramente por el centro de la Tablada, llenando los claros de las divisiones, el comandante de injenieros don Arístides Martinez.

XXXIII.

Las disposiciones del ejército chileno no podian ser, en consecuencia de todo esto, ni mas acertadas, ni mas felices, ni mejor combinadas.

---

(1) En el anexo del presente capítulo publicamos un estado completo de las fuerzas del ejército espedicionario sobre Lima i de él resulta que el rejimiento mas completo era el Atacama con 1,145 plazas i el ménos fuerte el Concepcion con 674 plazas. En jeneral, los cuerpos de la division Lagos eran los ménos numerosos.

Ellas darian por tanto sus frutos en la accion, i mucho mas aprisa de lo que aun los mas optimistas habrian podido imajinarse.

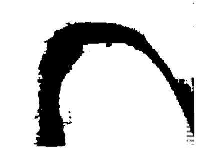
XXXIV.

Faltaba un cuarto de hora para las cuatro de la mañana, que es el comienzo del amanecer del estio en aquel clima, en el reloj del coronel Lynch, cuando este jefe, puntual e impasible como su reloj, dió en voz baja a los respectivos jefes la órden de ir a asaltar los fuertes que se les tenia señalados i que, mostrándoles con el brazo los tres morros de su frente, fuéles uno a uno indicando.

El 4.° i el Chacabuco, que formaban la estrema izquierda de su posicion, marcharian de frente sobre el morro de Santa Teresa. El Atacama sostenido por el Talca, el del centro, i el 2.° de línea apoyado en el bisoño Colchagua, el de la estrema derecha. La artillería de Marina acudiria donde fuera preciso, obrando como reserva divisionaria. (1)

(1) Hé aquí cómo en su diario inédito de campaña describe el coronel Dublé Almeida, jefe del Atacama, el avance de la division Lynch por la Tablada hasta el supremo momento en que rompieron los seis rejimientos su marcha sobre los muros.

«La claridad de la luna habia favorecido hasta entónces nuestra marcha, i podiamos observar el camino que cada rejimiento seguia. Los soldados marchaban silenciosos i pensativos; no se oia sino el acompasado marchar de los rejimientos que semeja-



XXXV.

El Atacama, acostumbrado a servir de vanguardia al ejército desde Pisagua, fué el primero en tomar las armas i moverse.

«Pero cuando ya me disponia a formar en batalla, esclama su jefe en su diario de la campaña para emprender la marcha, se me acercó uno de los capellanes del ejército, creo que un se-

---

ban a la distancia enormes serpientes.

»A nuestro frente se diseñaban perfectamente tres elevados cerros que constituian tres fuertes, posiciones las mas avanzadas del enemigo que se unian por su izquierda con una estensa línea de fosos i trincheras a los cerros fortificados de San Juan.

»A las 3 A. M. del 13, el coronel Lynch se acercó a mí i bajándose del caballo me comunicó cual era el órden i disposicion del ataque, indicándome con la mano que el cerro del centro que se veia a nuestro frente era el que debia tomarse el Atacama, secundado por el Talca que marcharia a nuestra retaguardia. Me recomendó que hiciera lo posible por ejecutar el asalto del cerro enemigo ántes que amaneciese. Se despidió de mí i continuó hácia los otros cuerpos que tenian tambien la tarea importantísima i difícil de tomar los cerros que flanqueaban el del centro; el del lado del mar debian tomarlo el 4.° i el Chacabuco, i el de nuestra derecha el 2.° i el Colchagua.

»El Coquimbo i el Melipilla ejecutaban el ataque al morro Solar por la orilla del mar.

»Tan pronto como se retiró el coronel Lynch, formé el rejimiento en columna cerrada i ordené que todos echasen al suelo sus rollos, operacion que se ejecutó inmediatamente i en un sepulcral silencio. Encargué a los músicos que quedaron cuidando el equipo del rejimiento sin moverse de ese lugar. Anuncié al Atacama que el jefe de la division habia hecho el honor al rejimiento de designarlo en el puesto de vanguardia en el ataque i asalto del cerro central que teníamos al frente, i que era necesario corresponder dignamente a esa distincion.

»Un sordo murmullo de aprobacion se oyó en las filas. A no existir la órden de no hablar por estar mui próximos al enemigo, los soldados hubieran prorrumpidos en atronadores vivas.»

ñor Vivanco, i me preguntó si tendria inconveniente en permitirle dirijir la palabra al rejimiento.

»Le contesté que podia hacerlo siempre que no hablase mui fuerte, pues estábamos mui próximos al enemigo.

»Para que al capellan pudieran oirlo mejor hice estrechar todo lo posible las filas de la columna i en esta disposicion les habló de la patria i de la relijion, concluyendo por hacer arrodillar al personal del rejimiento i absolverlo.»

Fué aquel a la verdad uno de los cuadros mas lúgubres i mas sublimes de la guerra i del patriotismo i, cuando, despues de elevada al cielo íntima, muda i misericordiosa plegaria, aquellos hombres de hierro, mimados por cien victorias, movieron sus brazos para llevar a sus pechos i a sus frentes la señal del cristiano, fervoroso bullicio cundió en torno a la densa columna que la relijion i la esperanza ajitaban como en el vaiven de onda callada i poderosa.

XXXVI.

Desde el sitio en que las columnas de la division Lynch habian hecho su postrer descanso hasta el pié de los morros que debia tomar a filo de bayoneta, se estiende una faja pesada i arenosa de ochocientos a mil metros de estension, i era precisamente aquél el campo que los peruanos tenian medido a palmos para alza de sus cañones Grieve i sus rifles Peabody de largo alcance. I reconociendo este peligro, la mayor parte de los

jefes de rejimiento se empeñaban en atravesar aquella zona de la muerte protejidos por las inciertas sombras en que la noche cambia su manto al acercarse el alba.

Mas, apénas habian tocado sus dinteles las tres columnas chilenas, seis mil hombres dispersos en guerrilla, observáronse en los cerros de la derecha destellos de señales i en el instante un horrísimo fuego de fusilería i de cañon estalló en todo su frente.

XXXVII

Eran las 5 ménos 5 minutos de la mañana por los relojes de los comandantes jenerales, i en ese momento despuntaba apénas en el horizonte de las mañanas neblinosas de los trópicos la primera ténue i vagorosa claridad del dia. Columbrábanse por esto los fuegos de las líneas peruanas en la distancia, a la manera de esas cornisas vívidas i cambiantes de fuego que en las noches de regocijos populares suelen alumbrar los edificios públicos de las ciudades, iluminando allí el mar i las montañas con siniestros resplandores el lampo contínuo del cañon i del fusil.

La marcha de los chilenos habia sido durante tres cuartos de hora sumamente pesada por la arena i por las sombras, i por lo que aconteció al Atacama es dable juzgar de la prueba a que fue-

ron sometidos los rejimientos ménos ájiles i fornidos que marchaban en sus alas. El comandante Dublé Almeida habia despachado a la vanguardia como esplorador al valeroso capitan atacameño don Gregorio Ramirez con su compañía, que era la 3.ª del 2.° batallon; i esta preferencia diérale el comandante a la última sin ser compañía guerrillera, porque el coronel Martinez le habia recomendado para tales empresas a aquel brillante oficial. I fiel al consejo, señalábale ahora el puesto de mayor peligro, que en breve veremos en demasia merecia.

XXXVIII.

«Ejecutado este movimiento por la compañía del capitan Ramirez, refiere en efecto el jefe citado, en su relacion inédita, el rejimiento Atacama desplegó en batalla i principió la fatigosa marcha por un piso de arena sumamente blanda i por una superficie irregular que hacia mui penoso el camino, sobre todo yendo formados en batalla. A cada instante las hileras se echaban encima unas de otras o se separaban a grandes distancias a causa de la irregularidad del terreno. Los soldados no perdian de vista el cerro enemigo que a cada momento se iba haciendo mas i mas imperceptible a causa de la neblina que aumentaba.

»Así marchamos veinte minutos, a paso rápido. El cansancio en la tropa era mui grande. Se oia la respiracion fatigosa del soldado a gran distancia.

»Ordené hacer alto i mandé al ayudante Fontanes que fuese a decir al capitan Ramirez que marchaba a nuestro frente que con su compañía hiciera lo mismo. Nada veiamos a 300 metros de nosotros. Sentiamos a nuestra retaguardia el sordo ruido que formaba la marcha del resto de la division.

»En ese momento aparece cerca de nosotros i a nuestro frente un jinete. Es el comandante don Wenceslao Búlnes, ayudante de campo del señor jeneral en jefe, que anda en desempeño de sus funciones i a quien la camanchaca ha estraviado. Le pregunté si no habia pasado por entre nuestra guerrilla que marchaba a vanguardia. Me contestó que nó.

»El ayudante Fontanes tampoco aparecia.

»Continuamos la marcha despues de veinte minutos de descanso. El comandante Búlnes, ya orientado, se me separó en busca del jeneral en jefe.

»El camino era cada vez mas fatigoso. Suponia que estuviésemos mui cerca del enemigo. Eran las 4 de la mañana. El ayudante Fontanes volvió despues de una hora de ausencia con su caballo gastado. No habia encontrado al capitan Ramirez a nuestro frente ni a nuestros flancos. Mucho me inquietó el estravio de esta compañía.

»El cansancio de la tropa era estraordinario. Principiábamos a subir una loma suave. Las posiciones enemigas apénas se diseñaban a causa de la camanchaca. Eran las 4 hs. 40 ms. La suave pendiente que subiamos habia terminado.»

XXXIX.

Lo que caracteriza, mas que la solidez, la obediencia i el valor estóico al soldado chileno en la batalla, es su individualismo para obrar i su impetuosidad para avanzar sobre el enemigo que lo daña. El combatiente de esta tierra es todavia, como en el Arauco no domado del poeta, eminentemente agresivo. Pega primero pero pega dos veces, i esto no es ardid sino propension heredada del indio i del ibero que nunca retroceden i pre-

fieren por instinto, a la fuga que derriba i avergüenza, el combate cuerpo a cuerpo que proteje i honra.

Así es que desde el primer disparo todos los rejimientos se arrojaron al trote i a la carrera hácia los morros, sin disparar un tiro, atravesando los arenales, muchos cayendo en las grietas del terreno, echándose al suelo, los unos por táctica, los otros por cansancio, en los faldeos i avanzando siempre i siempre hasta ponerse a cómodo tiro de fusil de chispa. I hecho esto, precipitáronse todos en confusa masa cual vorájine de fuego sobre los parapetos enemigos dejando a su espalda inumerables hileras de heridos i de cadáveres.

Una hora despues de emprendido el ataque todos los cuerpos se hallaban en efecto a media falda, en demanda de las altísimas crestas, marchando revueltos los soldados de los rejimientos i aun de las brigadas hácia las cumbres i tomando a la bayoneta todos los reductos i defensas esteriores que obstruian su paso.

XL.

La marcha de los seis rejimientos de la division Lynch, a la que se habia agregado como auxiliar la Artillería de marina, era desordenada pero simultánea e impetuosa a la manera de esas densas bandadas de aves que al venir la hora de la luz

abandonan la enramada del bosque, en busca de la mies i van todas a la misma altura i en pintorescos grupos en una ancha faja del espacio.

«El estandarte del 2.° Atacama, dice su propio jefe, describiendo aquel ascenso que recuerda a lo vivo el *Excelsior! Excelsior! Excelsior!* del bardo americano, servia de guia. Este se hallaba cubierto de sangre. Al tomarnos las primeras trincheras, una granada enemiga reventó sobre el soldado Adolfo Morales que formaba parte de la escolta, i su sangre i aun pedazos de carne cubrieron el estandarte.»

I esto sucedia de tal manera, que habiéndose apoderado en uno de los reductos del centro, de una ametralladora «manejada por ingleses» el subteniente del 2.° de línea don Marcos Aurelio Larenas, hijo de Concepcion, contó los soldados que le acompañaban i resultaron ser 49 pertenecientes a la division Lynch en esta forma: 11 soldados del 2.°, 13 del Atacama, 9 del Talca, 8 de la Artillería de marina, 5 del Colchagua i 3 del Coquimbo, cuyo cuerpo distaba de aquel paraje al menos media legua. (1)

Los 13 atacameños venian mandados por el capitan Ramirez, aquel bravo esplorador del alba, que perdido en la camanchaca ascendió por su

---

(1) Carta de Larenas al autor, Callao, enero 27 de 1881.—Larenas pegó en la ametralladora un papel en que dejaba constancia de su captura usando la miga de una tortilla, i dice que los soldados mataron a dos de los ingleses que manejaban la ametralladora diciéndoles al enterrarles el yatagan:—«¡Toma neutral!»

cuenta el áspero morro, dejando casi toda su compañía muerta en las laderas. En los momentos en que le encontraba su jefe, i entre airado i radioso le reconvenia por su temeraria accion, le acompañaban solo los subtenientes Martinez i Fritis i los trece soldados de la fama que dejamos mencionados.

XLI.

Entretanto, un siniestro silencio reinaba en el ala derecha de la division Lynch, que hacia larga media hora tenia empeñada la batalla. Aquel hombre de bronce, impasible como una estátua de granito, interrogaba con su anteojo de batalla los horizontes ya claros de la alborada i despachaba sus ayudantes uno en pos de otro en demanda de noticias a Souper, a Walker, a Juan Nepomueno Rojas, al capitan de marina Barahona, hoi pacífico labrador, a Alfredo Cruz Vergara, a todos i se quedaba solo.

Pero nada ni nadie venia.

Los ayudantes mismos no regresaban, porque en el torbellino de plomo que corria a raudales por el llano desaparecian como si la tierra los ocultara en sus entrañas. Así habia caido el mayor Rafael Guerrero, i así caeria en breve llenando valerosísima mision, Roberto Souper.

—«¡Qué, irán a dejarme solo!»... oyóse escla-

mar una o dos veces al coronel Lynch, i esta fué la única señal de impaciencia de aquel jinete de mármol en medio de todos los conflictos.

XLII.

Igual ansiedad señalaba en el cuartel jeneral a cuya cabeza en una alta colina el jeneral Baquedano contemplaba el denodado avanze de aquellos siete mil valientes contra todo el ejército peruano.

Por fortuna, la artillería de montaña que acompañaba la division Lynch siguiéndole paso a paso, i especialmente la artillería de campaña admirablemente manejada por el coronel Velazquez, mudando de tiempo en tiempo sus alzas, hacia prodijios.

«I a propósito de artillería, esclamaba con este motivo uno de los jefes mas intelijentes que en la funcion de los infantes tomaba parte principal, debo decir que los fuegos de ésta cuando el Atacama i el Talca ascendian los cerros en las primeras horas del combate, nos ayudaron i secundaron de un modo espléndido. Confieso que tuve temores que a la larga distancia a que estaba colocada pudieran sus fuegos causarnos algun daño; pero observé que a medida que subiamos las punterías de nuestros artilleros se elevaban.

Durante dos horas hemos marchado i combatido bajo las trayectorias de los proyectiles de la artillería chilena.» (1)

---

(1) *Dublé Almeida.*—Diario citado. El comandante Dublé habia enviado a retaguardia para dar aviso de su ascenso, a su ayudante Abinagoitis, valiente mozo español, natural de Bernedo que en Tacna i en Chorrillos fué herido. Habia sido car-

XLIII.

—«¿Dónde está la division Sotomayor?—era entretanto la interrogacion de todos los labios, la ansiedad de todos los pechos, la visual de todos los anteojos.

Retardada en su marcha por la causa que ántes dejamos apuntada i por cierto estravío del rejimiento Chillan, debido a rivalidades de cuartel que habian comenzado en Caucato, el jeneral Sotomayor no rompia todavía el fuego en esas horas, cuando su ataque a fondo era la verdadera i gran maniobra de la jornada i la victoria.

La impaciencia azotaba con ráfagas de fuego el rostro del jeneral en jefe, i sus ayudantes corrian en todas direcciones en demanda del comandante jeneral de la segunda division que se creia fatalmente estraviada. I miéntras se le veia aparecer, con un golpe de vista de admirable precision i serenidad, ordenaba aquél al comandante Arístides Martinez lanzar los tres magníficos rejimientos de la reserva en sosten de las fatigadas columnas de la division Lynch, Zapadores al centro, el 3.° a la izquierda, el Valparaiso a la derecha destinado a sostener al 2.° de línea, allí como en

---

lista i servia a la casa de Arestizábal en Copiapó, cuando estalló la guerra i entró al Atacama.

todas partes acosado por el número. Cuando los dos bravos jefes de aquellos rejimientos, Estanislao del Canto i José María Marchant, se reconocieron en la hora del apuro i del socorro, corrieron recíprocamente al encuentro el uno del otro i con efusion se abrazaron. El Valparaiso llevaba al 2.° no solo la victoria sino la venganza, porque ya habian caido algunos de sus mas bravos capitanes, Reyes Campos, Hinostrosa i el jóven subteniente don Artemon 2.° Cifuentes. Rindió así noble vida a su patria en hora temprana aquel animoso mancebo, voluntario de San Felipe donde su padre era estimado administrador de correos. El capitan don Salustio Ortiz, héroe allí como en Tacna i en todas partes, estaba ya herido i su valerosa compañía hecha pedazos por el plomo.

XLIV.

Por dicha de Chile i de sus armas, en el momento mas necesitado por el apremio llegaba a escape al cuartel jeneral el bravo jeneral Sotomayor, i despues de haber sentido el estallido de una bomba automática bajo el vientre de su caballo i el eco de una protesta amistosa pero militar del jeneral en jefe por su tardanza, saltó sobre bestia de respeto con la ajilidad de un niño, i corrió a empujar sus atrasadas columnas a la accion.

Fué grave contraste por la sangre que costara

la tardanza de tres cuartos de hora escasos que empleó la division Sotomayor en entrar al fuego; pero ademas de que este involuntario retardo ha sido exajerado en sus causas i en su duracion, es lo cierto que la division Sotomayor cumplió de sobra su cometido militar, i a su empuje debióse aquel dia la victoria que a la hora de su entrada en línea era dudosa.

I en efecto, cuando el jeneral Sotomayor llegaba a sus líneas a las 5 i tres cuartos de la mañana, ya la brigada Gana que iba adelante, se habia lanzado vigorosamente sobre los formidables atrincheramientos que cerraban a nuestro ejército la entrada de San Juan, eje real de la batalla.

En los primeros momentos la falta de órdenes superiores habia causado cierta vacilacion, i una bomba caida en medio de la segunda compañía del 2.° batallon del rejimiento Chillan formado en columna, mató impunemente siete hombres entre tres mil.

Instó en tal coyuntura, con la voz conmovida del heroismo sacrificado a la rutina, el comandante del rejimiento Esmeralda al jefe de su brigada para desplegar los cuerpos i lanzarlos al ataque, i esa voz fué escuchada en noble pecho, porque haciendo el coronel Gana una hábil conversion sobre su derecha, burló las punterías fijas de los cañones de San Juan i lanzó el Buin, seguido del Esmeralda i éste del Chillan, al asalto de las posiciones

que tenia a su frente, i que iba envolviendo por la derecha, al paso que la brigada Barbosa despejaba sus flancos de enemigos parapetados en los últimos contrafuertes de la cordillera. Uno de estos espolones andinos que se empinaba hasta la altura de 284 metros sobre la árida pampa i que coronaba un batallon peruano como en Pan de Azúcar, tomólo a la bayoneta el Curicó, cayendo en la subida su bravo jefe el comandante Cortes. El coronel Barbosa habia encomendado tan atrevida empresa a aquella tropa bisoña, gritando a sus soldados: —*Aquel cerro que está vomitando fuego, le toca al Curicó.* (1)

El Lautaro ascendiendo al mismo cerro en otras direcciones se cubrió tambien allí de gloria.

XLV.

Entre tanto, jamas habíase visto en las briosas cargas a la bayoneta de la infantería de Chile avance mas impetuoso i acelerado que el del rejimiento Buin. Retenido este cuerpo de preferencia histórica i militar como reserva en todos los combates de las tres campañas, recobraba ahora por la primera vez su suelta de guerra i queria probar a sus compañeros de armas que su número de ór-

---

(1) Parte oficial del 2.° jefe de este rejimiento don Ruben Guevara.

den no era solo una cifra muerta encima de la visera de su kepi.

Marchando en guerrilla como en un ejercicio del Campo de Marte al toque de corneta i entusiasmados por una promesa que llevó a sus filas un ayudante del ministro de la guerra, ofreciendo el grado de capitan al primero que clavase la bandera de Chile en las alturas, los tres rejimientos iban dejando largo reguero de muertos en su esforzado avance contra la metralla i los fusiles de largo alcance de la division Cáceres, i uno de los primeros en caer habia sido el segundo jefe del Chillan, el mayor don Nicolas Jimenez Vargas, oriundo del Ñuble i sobrino del bravo comandante Vargas Pinochet, que allí le habia llevado.

Una bala disparada de soslayo de uno de los altos cerros que asaltaron hácia la derecha los cuerpos de la division Barbosa, le quitó la vida; i al divisarle, echado de bruces con su largo paletó negro ceñido a su cintura por una faja de seda azul, muchos de los que pasaban hácia adelante le tomaron por uno de los capellanes del ejército, pues éstos en todas partes se esponian a las balas. Sucedió tambien un lance oscuro pero doloroso en el avance de la brigada Gana porque habiéndose quedado con una rodilla en tierra un soldado anciano del 2.° batallon del rejimiento Esmeralda, le reconvino aquel jefe, i al darle con vos trémula

una escusa el infeliz se desplomó sobre su rifle, murmurando:—«Mi coronel, estoi bandeado!»

XLVI.

Entretanto, el comandante García que conducia al Buin en persona, habia logrado tomar de reves dos cerros arenosos i bregando por sus faldas con esfuerzo verdaderamente titánico, llegaba casi sin ser percibido por los soldados de Cáceres i Canevaro i coronaba la altura aclamando a Chile. Fué allí donde el sarjento Daniel Rebolledo de la segunda compañía del segundo batallon del Buin, mozo humilde i alegre de Villa Alegre de Loncomilla, adelantándose diez pasos hácia la cima, clavó el primero la banderola tricolor del rejimiento i pidió testimonio a su bravo jefe de su hazaña i de su premio.

Llegaba el último a caballo en aquel instante a la cumbre, i ordenaba al valentísimo mayor Vallejos, su segundo, se precipitara con toda la jente disponible sobre la trinchera que tenia a sus piés en el desfiladero, i que desde aquella eminencia quedaba flanqueada i cojida por la espalda. A la manera de hambrientas águilas trescientos Buines que habian llegado a la cresta lanzáronse a la carrera sobre su presa i en ménos de diez minutos mataron al arma blanca tres veces su número de enemigos.

«Aquí de la matanza, esclama uno de los mas pintorescos cronistas de la guerra.—Aquí de las mas horribles escenas de la guerra. De todo aquel cuerpo de tropas numerosísimo; de todos aquellos batallones de refresco, cuyo número era por lo ménos cinco veces superior al de sus vencedores, de todos ellos mui pocos escaparon. Los soldados del Buin, sin perder su calma de veteranos ni aun en aquellos estraordinarios momentos, no se preocupaban tanto de avanzar, sino que, siguiendo las órdenes de su comandante, se detuvieron allí, i desde las faldas, desde la cumbre, desde la planicie, concentraron terrífico fuego sobre la entrada del puente.

»Los peruanos eran derribados a centenares, como cuando la guadaña del segador echa abajo las maduras espigas. Habia allí verdaderas gavillas de cadáveres. Unos sobre otros, tendidos boca abajo, en la actitud de la fuga, con los brazos abiertos hácia adelante, mordian el polvo vergonzosamente heridos por la espalda. Los que mas atras venian encontraban allí una muralla de carnes palpitantes que les impedia el paso, i caian a su turno. Al contemplar aquellos montones de cuerpos se nos figuraba que así debieron quedar las puertas de la Compañía cuando las víctimas, huyendo del fuego, tropezaban con el nudo humano que forcejaba por salir. Solo que aquí no eran hermosas vírjenes las que morian, sino aleves peruanos, enemigos jurados de nuestra bandera i nuestra patria.» (1)

---

(1) Caviedes.—Relacion citada.—Todos los que por aquel desfiladero pasaron en pos del Buin (i fué la mitad del ejército, incluso el jeneral en jefe) nos han referido con el mayor horror aquella escena de matanza al arma blanca i a culatazos. Un soldado burdo decia que *daba asco* ver tanto muerto amontonado, i un corresponsal de la prensa de Santiago confirmando todo esto agregaba este tremendo episodio: «Cuando el jeneral en jefe recorria las trincheras tomadas por el Buin, Esmeralda i Chillan, trincheras en que los cadáveres de los peruanos estaban uno al lado del otro casi sin interrupcion, nos llamó la atencion un grupo formado por un soldado del Buin i dos peruanos del núm. 67. El cuerpo del soldado del Buin estaba doblado hácia atras, con una ancha herida en el pecho. Su rifle quebrado en la

XLVII.

El comandante García se habia mantenido en la altura reuniendo sus soldados que jadeantes llegaban por las arenosas cuchillas i miéntras el mayor de su cuerpo don José Evanjelista Vallejos, seguido del capitan ayudante don Juan Ramon Rivera, descendian del opuesto reves de la cadena persiguiendo a los fujitivos para recibir el uno gravísima herida en la sienes i golpe mortal el otro en el pecho, regresaba el jefe a retaguardia al encuentro de su jefe de brigada gritando—«¡victoria!

---

garganta i con la bayoneta encorvada parecia que acababa de desprenderse de sus crispadas manos. A sus piés yacian los cadáveres de los dos peruanos, uno de ellos con el cráneo destrozado i el otro con una profunda herida en la garganta.»

El distinguido presbítero don Salvador Donoso, que llegó a Chorrillos al dia siguiente del combate i recorrió el campo recojiendo heridos, confirmaba este mismo relato en los siguientes términos: «Se conocia que los buines habian hecho mas uso de la bayoneta i de la culata de sus fusiles que de las balas; porque todos los cráneos de los peruanos estaban despezados por completo. Vi a un cholo estrechado con un buin; aquél le habia calado la bayoneta en el pecho i éste con las ansias de la muerte le habia roto la cabeza de un culatazo, partiéndosela en dos partes. De estas escenas horribles se ven a cada paso recorriendo el campo de batalla.»

El sarjento Rebolledo fué ascendido a capitan algunos dias mas tarde i nadie le ha disputado el honor de haber clavado la bandera del Buin en la alta cima. Sin embargo, el coronel Dublé reclamó por escrito desde el Callao la prioridad para las dos banderas del Atacama que conducian dos mozos heróicos Lavergne i Escuti, i para la del Talca, que tremolaron apénas media hora ántes que la del Buin, en las alturas de la izquierda. El sarjento 2.° Chamoret acompañaba a Rebolledo i nos ha reclamado por cartas el honor de afirmarlo así.

victoria!», i reclamando los cañones del comandante Wood para completarla en la opuesta llanura, hácia San Juan.

XLVIII.

No habia durado todo aquel terrífico empuje mas de una hora, porque daban las 8 de la mañana cuando la brigada Gana, coronando con sus tres heróicos rejimientos las crestas de San Juan, rompia en su centro la línea de resistencia del enemigo, i rechazando sus dos alas hácia su base hacia que el cuerpo del coronel Iglesias, acosado ya de cerca por la division Lynch, se trepara al morro Solar como a un último refujio, miéntras que las tropas de Dávila, sorprendidas por el ímpetu de la acometida, se desbandaban por la planicie i sus potreros, casi sin disparar un tiro, hácia las líneas de Miraflores. Habia bastado que el mayor Castillo del Santiago se avanzase por la Pampa grande con las compañías guerrilleras barriendo su frente en órden disperso, para que los jendarmes de Lima, los famosos *camaleros*, i la *columna de honor* del coronel Velarde se dispersasen cojidos todos de irreflexiva cobardia. El cálculo del jeneral en jefe en todos los detalles de la accion habia sido verdaderamente admirable, i cada cosa se cumplia en su hora i como él lo habia previsto. Es posible que el jeneral Baquedano no haya leido

muchos libros de guerra, pero conocia a fondo su ejército i el del enemigo, i por esto en todas partes, como hombre de guerra, acertaba.

XLIX.

I en efecto, a esa hora cabal, las ocho de la mañana, el coronel Lynch se habia apoderado de la abra de Santa Teresa i tenia asida la victoria por una de sus alas, miéntras el jeneral Sotomayor enclavaba la otra en sus trincheras. Todos los rejimientos hábian estado a la altura de su mision, con escepcion del Colchagua cuyo segundo batallon se atrasó notablemente en la subida. Envió por esto a su jefe duro reto el coronel Lynch con su ayudante Roberto Souper, i fué en los momentos en que este hombre que desde el vientre de su madre habia venido a luz reñido con el miedo, estaba cumpliendo su mision animando con su ejemplo a los bisoños i a los intimidados, cuando siete balas le postraron con su montura. (1) Su

---

(1) Segun datos del contra-almirante Lynch, no tuvo este jefe motivo para enorgullecerse de la conducta del Colchagua en la batalla de San Juan. Pero Souper en su diario inédito de campaña se limita a decir que unos cuantos oficiales se habian amilanado i parapetádose tras de unas tapias, i por sacarlos de ellas fué herido.

El diario de campaña de Roberto Souper es talvez el mas completo de la guerra i lo tenemos en nuestro poder inédito. Pero de propósito no lo hemos citado sino mui parcamente porque abrigamos la esperanza de poder darlo a luz como una

famoso caballo «Pedro José», que aun sobrevive, recibió cinco proyectiles i dos el jinete, fracturándole una pierna de lo que murió siempre heróico i siempre sonriente dos semanas mas tarde (a las 5 de la mañana del 2 de febrero) en un hospital de Lima. Por lo demas, algunos oficiales del Colchagua como los capitanes Pumarino i Gajardo que quedaron fuera de combate i el capitan don Juan Domingo Reytes, valiente mozo hijo de un industrial frances vecino de los Anjeles i que se habia señalado por su bravura en Pisagua, donde fué herido bajo la bandera del Buin, volvió a serlo en el ascenso de las cumbres. I abandonado allí, le encontraron al tercer dia de su agonia en una cueva que él mismo se habia labrado para guarecerse.... Tal era la obra i la misericordia del servicio sanitario en el campo de batalla!

L.

El ascenso grandioso de las cumbres de San Juan i de Santa Teresa que habia sido la victoria, fué sumamente mortífero para los diez rejimientos chilenos que pelearon allí a cuerpo descubierto. Pero la muerte pareció ensañarse contra los segundos jefes de los rejimientos porque hemos

---

historia íntima i pintoresca de la guerra. Formaria de seguro un hermoso i entretenidísimo volúmen de amena literatura.

visto como cayó el del Chillan i como fué herido el del Buin en San Juan en los momentos en que el segundo jefe del Talca, el brillante oficial don Cárlos Silva Renard i el segundo del Chacabuco tan bizarro i pundonoroso como él, don Belisario Zañartu, ámbos heridos en Tarapacá, recibian mortal herida a que sucumbirian pocas horas mas tarde. A esas mismas horas era herido levemente en una mano el tercer jefe del Colchagua, el mayor don Avelino Villagran, apuesto mozo, hijo de Lota.

LI.

En cambio, en la línea enemiga habian sucumbido en la division Iglesias el famoso coronel Arguedas, comandante jeneral de division i en el cuerpo de Cáceres el coronel don Domingo Ayarza, notorio desde la quema de los Gutierrez. El mismo pundonoroso jefe de aquella ala perdia dos o tres caballos i en diferentes sitios del vasto i accidentado campo de batalla perecian, como en Tacna, no ménos de diez jefes peruanos dignos de su causa i su bandera. Contábanse entre los señalados el coronel Bernal, rico minero de Cajamarca, jefe del cuerpo de este nombre i que espiró el dia 15 a a consecuencia de sus heridas, el coronel J. G. Chariarse, militar facultativo, jefe del batallon Paucarpata, el coronel M. Porras del Junin, M. P. Sevilla del 2.° Ayacucho i el coronel

Zorrilla que habia remplazado a Arguedas en el mando del batallon Ica.

Señaláronse tambien para ejemplo de los empleados de las ambulancias de Chile, dos practicantes de medicina llamados Moya i Montes que perecieron cumpliendo su honroso deber en el campo de batalla.

LII.

De los oficiales subalternos del ejército de Chile haríase demasiado prolija tarea dar cuenta minuciosa. Pero no es posible dejar sin especial mencion entre cien bravos ya olvidados a los dos capitanes del 2.° Reyes Campos, que fué derribado de su caballo en los momentos en que saludaba con su kepi la victoria i el viejo Hinostrosa que moribundo en Santiago se embarcó solo para pelear i para morir, desembarcando en Curayaco el dia de la víspera de la batalla.

LIV.

A las ocho de la mañana la victoria de San Juan era completa en toda la línea, i los cuerpos de la reserva peruana que desde lo alto de sus parapetos contemplaban ansiosos el cuadro lejano de la batalla como en una tela, solo divisaban a esas horas dos baterías de cañones que parecian

batirse, por una ilusion de óptica, en las nubes:— Era la brigada de artillería de montaña Emilio Gana (capitanes Errázuriz i Fontecillas) que habiendo coronado las inaccesibles alturas conquistadas por nuestros infantes, cañoneaban los últimos restos del cuerpo de Iglesias refujiados en la cumbre del morro Solar, al abrigo de sus arrecifes i de sus parapetos.

A su turno, la artillería de campaña del comandante Wood, colocada en batería en las cumbres de San Juan, vomitaba la metralla sobre los postreros fujitivos que corrian hácia las casas de aquella hacienda por las pendientes arenosas de las cuchillas o por los potreros regados i anegadizos, cuajados de cañaverales.

I miéntras esto sucedia en la division Sotomayor, la caballería del coronel Lagos, completando su obra de circunvalacion por la Pampa, deshacia a sablazos en dos ocasiones i en dos campos sucesivos los últimos cuerpos organizados de Dávila i de Cáceres. En una de estas cargas cayó bizarramente el comandante Yávar, cargando a la altura del tercer escuadron de su rejimiento, atravesado por una bala que le perforó la mano de la rienda i el vientre, (1) al paso que el comandan-

(1) El comandante Yávar espiró tranquilamente a las 12 de la noche del dia de la victoria i durante toda la campaña, se condujo como un verdadero soldado. He aquí algunos datos de

te de Carabineros don Manuel Búlnes, digno de la fama de su nombre i su fortuna tradicional, salia ileso de una valerosísima acometida que con sus jinetes dió en los potreros de Surco a dos batallones peruanos. El jefe de uno de éstos, el bravo Reinaldo Vivanco, cayó a filo de sable sin rendirse, i entre los jinetes de Chile pereció el capitan Teran de Carabineros, recibiendo grave herida el capitan de Granaderos don José Luis Contreras, soldado de Pilocoyan, lugarejo de Linares.

Ensañáronse los centauros de Chile en sus sables i no dieron cuartel a prófugos ni a rendidos por vengar los unos a su jefe i por precaucion de guerra los mas, porque habiendo hecho gracia de la vida a un infante el valeroso capitan Temístocles Urrutia que mandaba la compañía delantera de la carga de los Granaderos, le tiró aquél por la espalda sin acertarle. El elemento cholo co-

---

su hoja de servicios.

«El 11 de febrero de 1847, cadete.

»El 6 de mayo de 1851, alférez del rejimiento de Granaderos a caballo.

»El 12 de enero de 1852 fué ascendido a teniente i el 18 de febrero de 1859 a capitan del mismo cuerpo.

»Sarjento mayor el 22 de agosto de 1861.

»El 11 de julio de 1866 pasó al estado mayor de plaza.

»El 23 de julio de 1874 fué ascendido a teniente coronel efectivo del rejimiento de Granaderos a caballo.»

Los Granaderos estaban afectos a la primera division, los Cazadores a la segunda i los Carabineros a la tercera, pero obraban segun las circunstancias, en conjunto o aisladamente.

mo todas las razas serviles i abatidas, es de suyo aleve.

LIV.

El jeneral en jefe, que en persona habia tomado aquellas oportunísimas medidas coronadas, de éxito tan maravilloso, poniendo ahora a disposicion del jeneral Sotomayor la artillería de Wood i ordenando las cargas sucesivas de la caballería, atravesaba en esos momentos, rebosando en justa alegría, el desfiladero que abriera a su paso la brigada Gana i corria a felicitar a este jefe i al comandante del Buin que tan gallardamente condujera su rejimiento. Estos jefes en ese momento calmaban i reunian sus soldados en las casas de aquella hacienda que a esas horas eran solo un campo de atroz carnicería. Su iglesia, segun la espresion de un testigo de vista, era solo «un monton de cadáveres i de fusiles ensangrentados.» En el camino bordeado de sauces que por los potreros conducen al caminante desde el desfiladero al injenio, un cabo del Buin lavaba afectuosamente bajo un árbol el pecho ensangrentado de un oficial chileno. Era el capitan Rivera del Buin que al pasar el jeneral en jefe le devolvia sus salutaciones con el grito desfallecido de una alma heróica.—«Mi jeneral! hemos vencido. Viva Chile! ¿Qué importa ahora morir?»

Con tales hombres ¿a qué sitio de la América no habrán de llegar algun dia las armas i las banderas de Chile? (1)

LV.

Seguro ya de su dia i seguido de los tres rejimientos de la reserva, el jeneral en jefe atravesó el camino de San Juan hácia Chorrillos, siendo aclamado en todas partes con frenético entusiasmo i fué a situarse en una colina que dominaba todo el verde campo, donde apeándose de su caballo, sentóse a descansar.

Eran las ocho i media de la mañana i la victoria era tan completa como la batalla habia sido diestramente combinada, lográndose todos sus objetos. El mismo Piérola habia huido, i a esas horas solo quedaba en las líneas peruanas un puñado de hombres completamente acorralados en la alta meseta del morro Solar. De los nueve batallones del cuerpo de ejército de Iglesias, la mayor parte se habian dispersado, especialmente el Ica i el

---

(1) Igual salutacion hacian los jefes al pasar al capitan Donoso, del Buin, que aunque peligrosamente herido logró recobrarse en un hospital de Valparaiso. El capitan Rivera falleció en la escuela de cabos de Chorrillos i fué altamente lamentado en el ejército. Era natural de Linares, de 42 años de edad i habia servido en el Buin, desde la clase de soldado raso, durante 20 años, pues sentó plaza el 11 de marzo de 1859. Era el mismo alentado infante que habia acompañado la caballería del jeneral Baquedano cuando ocupó por la primera vez a Moquegua.

Cajamarca que guardaban el desfiladero, muriendo a los primeros tiros el mayor Dellorme que mandaba allí la artillería. Solo el coronel Noriega de la 1.ª division habia logrado abrirse paso hácia Chorrillos con unos cuantos grupos organizados, empero mucho mas dispuestos a la fuga que al combate.

La batalla de San Juan era por consiguiente una de las mas grandes i mas cabales jornadas militares de la república; i si bien fué cierto que costó raudales de jenerosa sangre a sus mas nobles hijos, la gloria compensaba el sacrificio, i el logro alcanzado correspondia a los titánicos esfuerzos.

LVI.

Mas, por una de esas aberraciones del destino, i como suele suceder en los incendios de las grandes ciudades en que del foco ya apagado se comunica la chispa que reduce a cenizas la parte mas florida, así, cuando habria sido suficiente rodear el morro a la distancia i cañonearlo hasta rendirlo, colocando fuera de la línea de los fuegos los fatigados cuerpos de infantería, trabóse sin propósito i sin motivo una nueva, mas encarnizada i mas sangrienta batalla que en manera alguna iba a compensar con sus resultados las pérdidas que impuso a nuestro ya mutilado aunque invencible ejército.

Esa segunda batalla será la que en la historia habrá de llamarse de «Chorrillos» o del «Morro Solar», en todo diversa de la que en «San Juan» nos habia dado la posesion de Lima i de toda su comarca, i a ella consagraremos nuestro próximo capítulo.

ANEXO AL CAPITULO XXVI.

ESTADO JENERAL DE LA FUERZA DEL EJÉRCITO DE CHILE ANTES DE LAS BATALLAS DE LIMA.

CUERPOS O SECCIONES.	JENERALES.	JEFES	OFICIALES	TROPA	CABALLOS	MULAS
Cuartel jeneral	1	11	3	22	35	5
Estado mayor jeneral	1	11	15	18	54	18
Inspeccion delegada	1	1	......	2	2	......
Comandancia jeneral de artillería	......	2	8	7	14	3
Id id de caballería	......	1	3	4	8	1
Intendencia jeneral	......	1	17	....	......	......
Comisaría	......	1	6	....	......	......
Capellanes						
Rejimiento Zapadores	......	6	39	1050	14	......
Id Artillería número 1	......	6	37	827	450	150
Id número 2	......	4	16	400	300	100
Id de marina	......	3	24	650	9	.....
PRIMERA DIVISION.						
1.ª *Brigada.*						
Comandancia en jefe	1	1	2	4	6	3
Estado mayor de division	......	4	2	6	7	2
Comandancia de la 1.ª brigada	......	2	......	2	2	......
Rejimiento Atacama	......	3	34	1145	7	......
Id 2.° de línea	......	3	32	932	5	......
Id Colchagua	......	3	26	854	8	......
Id Talca	.. ...	3	33	1135	7	......
2.ª *Brigada.*						
Comandancia de la 2.ª brigada	......	1	1	2	4	......
4.° de línea	......	3	36	945	6	......
Chacabuco	......	3	32	935	17	......
Coquimbo	......	3	41	1012	......	......
Quillota	......	2	21	550	3	......
Granaderos a caballo	......	3	28	495	559	......



CUERPOS O SECCIONES	JENERALES	JEFES	OFICIALES	TROPA	CABALLOS	MULAS
SEGUNDA DIVISION.						
1.ª *Brigada.*						
Comandancia en jefe	1	2	4	7	10	3
Estado mayor de division	......	3	2	5	8	2
Comandancia de la 1.ª brigada	......	1	2	3	1	3
Buin	......	3	40	1032	17	......
Esmeralda	......	3	38	1046	18	......
Chillan	......	3	32	1021	17	......
Melipilla	......	2	23	430	5	......
2.ª *Brigada.*						
Comandancia de la 2.ª brigada	......	2	1	3	6	2
3.º de línea	......	3	42	1110	17	......
Lautaro	......	3	45	1141	16	......
Curicó	......	3	38	980	4	......
Victoria	......	2	26	595	6	......
Cazadores	......	4	22	440	500	......
TERCERA DIVISION.						
1.ª *Brigada.*						
Comandancia en jefe	......	3	4	5	9	3
Estado mayor de division	......	3	4	....	......	......
Comandancia de la 1.ª brigada	......	1	2	3	4	......
Navales	......	2	34	910	10	......
Aconcagua	......	3	46	1014	8	......
Valparaiso	......	3	31	851	8	......
2.ª *Brigada.*						
Comandancia de la 2.ª brigada	......	1	3	2	5	2
Santiago	......	3	42	1050	20	......
Valdivia	......	2	30	532	5	......
Caupolican	......	2	31	435	7	......
Concepcion	......	3	35	674	4	......
Búlnes	......	2	18	470	5	......
Carabineros de Yungai	......	3	24	440	450	......
Bagajes	....	1	7	68	126	440
Servicio sanitario	......	42	149	360	246	61
TOTAL	5	189	1081	26422	2767	798

CAPITULO XXVII.

LA BATALLA DE CHORRI

Cómo la batalla de San Juan terminó a las 9 de la mañana.—Los primeros derrotados peruanos llegan a la línea de Miraflores.—La conducta de Piérola en la batalla.—Su presencia en San Juan, en Surco i en Chorrillos.—Su conferencia con Iglesias, i juicio de Quimper sobre ese acto.—Ordenes del dictador a Suarez i desobediencia de éste.—Cual debió ser la táctica de los chilenos en esa altura de la lucha.—¿Pudo la division Lagos apoderarse de Lima en aquel dia?—Descripcion de San Juan, de Surco i de Chorrillos.—Las chácaras de Lima.—Descripcion de las cerrilladas de Chorrillos.—El morro Solar i las baterías del «Salto del Fraile» i de «la Calavera».—Tropas peruanas que se refujian en estas posiciones.—Temerario e ineficaz asalto del 4.° de línea i del Chacabuco al morro Solar.—Los cuatro capitanes del Chacabuco.—Muerte heroica del capitan Ibañez.—Conflicto.—Bizarra conducta del coronel Urrutia i heroismo antiguo del comandante Urízar.—Rechazo de los chilenos i avance del enemigo.—La brigada de artillería Emilio Gana abandona su posicion por falta de municiones.—El servicio de éstas, i noble conducta del comandante Bascuñan i del voluntario don Benito Alamos.—Los arrieros de Chile en la batalla.—Muerte de Roberto Aldunate.—Se renueva la batalla, i todo el ejército se lanza a rescatar la division Lynch comprometida.—Marcha de la reserva i de la brigada Gana hácia el morro Solar.—La Arlillería de campaña.—El coronel Recabarren se desprende de la division Suarez i el Esmeralda se encuentra rodeado.—Inminente peligro de la brigada Jarpa de artillería de montaña, i como se defiende.—El 3.° de línea i su heróico comandante en la batalla.—Derrota de Recabárreu i su captura.—Señalado heroismo del alférez Ilabaca.—Muerte gloriosa del mayor Serrano i de las capitanes Valenzuela i Riquelme Laso del 3.°—El subteniente Santelices.—Avance de la division Lagos i terrible desfile del Santiago por las calles de Chorrillos.—Incomparable denuedo del comandante Fuensalida.—El abanderado Majorell.—Muerte de los dos Calderon i de los dos Salinas.—Heroismo del capitan Troncoso i muerte sublime del soldado José

Riquelme.--Captura de prisioneros en la cima.--La marcha del Coquimbo i del Melipilla, i sus peripecias.—Muerte del capitan Paez.—La lancha a vapor del Blanco i el teniente Rodriguez.--Bajas del ejército chileno en las batallas del 13.—Desórdenes en Chorrillos i muerte del comandante Dublé Almeida i del teniente de Zapadores Weber.—Chorrillos es la segunda noche triste de la guerra,

I.

Al finalizar el capítulo precedente, demostrábamos que la gloriosa i admirable batalla de San Juan estaba completamente terminada en toda la línea a las ocho i media de la mañana. El jeneral en jefe fija esta hora media hora mas tarde, cuando dice en su parte oficial de la jornada:—«La gran batalla pudo considerarse terminada a las nueve de la mañana con la *derrota completa* del poderoso ejército enemigo.»

Cuatro horas de constante heroismo i de una prevision i táctica de guerra fielmente ejecutadas en el terreno, habian bastado para alcanzar aquel maravilloso resultado que postraba al pié del asta del pabellon de Chile, colocado en doce eminencias inaccesibles, un ejército de treinta mil hombres que defendia el orgullo i los hogares de su nacion.

A esa hora cabal por el reloj de los comandantes jenerales, el coronel Lynch se habia apoderado por completo de la garganta de Santa Teresa i la dominaba con los doce cañones de la artillería de montaña del mayor Gana trepados con



brioso esfuerzo a las mas empinadas alturas del campo de batalla. Los batallones que custodiaban ese paso, especialmente el Ica i el Cajamarca, habian sido despedazados i su artillería estaba en nuestras manos. Las ambulancias mismas de San Tadeo habian caido en poder de los vencedores, i segun el testimonio de uno de sus propios facultativos (el cirujano Vizcarra) habian necesitado los últimos meterse en la acequia de Villa con el agua a la cintura para escapar a la matanza.

II.

En el centro, la victoria era mucho mas completa, porque la division Gana i en seguida los jinetes de Yávar i de Búlnes habian barrido toda la planicie de enemigos; al paso que la division Lagos marchando arma al brazo i sin quemar un cartucho, escepto en sus guerrillas mandadas por Castillo, avanzaba desde Pampa Grande hácia los potreros irrigados del valle, envolviendo la aldea de Surco i acercándose a los faldeos de Vazquez, donde apoyaba su izquierda la en ese momento desguarnecida i azorada línea de Miraflores. Estando al testimonio de los peruanos que cuidadosamente hemos recojido, si el coronel Lagos hubiese recibido órden a esas horas de marchar sobre Lima por ese rumbo, la habria ocupado sin

disparar un fusilazo: tan grande era el desconcierto i el pánico introducido por los fujitivos de las líneas de Chorrillos, San Juan i Monte Rico en las de Miraflores.

III.

A la verdad, en los primeros momentos en que los batallones de la reserva, parapetados tras sus muros sintieron al amanecer, los primeros rumores de la lejana batalla, se manifestaron poseidos de cierto bélico ardimiento, i tomando de prisa las armas gritaban a sus jefes:—«A Surco! A Surco!»

Su inspiracion, como sucede de contínuo en la colectividad de los soldados, era feliz i aun era certera; pero a esas horas era ya tardia. Si la reserva peruana hubiese sido llevada a Surco i a Barranco el dia de la víspera, la batalla de San Juan habria sido solo un Loncomilla o una San Bartolomé.

«El camino de Barrancos a Miraflores, (dice, en efecto, confirmando esta relacion en todas sus partes, un oficial del campo peruano que servía como ayudante de un jefe superior en las últimas trincheras) estaba sembrado de dispersos que huian en el mas espantoso desórden, unos heridos i arrastrándose; otros pidiendo auxilio; unos con armas, otros sin ellas, llenos de sangre i la ropa hecha pedazos, presentando el espectáculo mas desgarrador.

»Por el terraplen de la vía férrea avanzaba un largo cordon de jente; por el medio de los potreros tambien corrian los solda-

dos en pequeños grupos. Se les llamaba, se les gritaba, pero no hacian caso; no respetaban ni los grados ni las amenazas, sino los balazos. No era esa la actitud de un ejército victorioso. Un amargo desaliento se apoderó de nosotros; nos miramos unos a otros sin poder articular palabra i lanzamos nuestros caballos sobre los dispersos. Varias compañías de los batallones se desplegaron en guerrilla i pequeñas fuerzas de caballería se escalonaron en los puntos mas aparentes para cortarles el camino de Lima.

»Pero, a medida que el tiempo trascurria, se hacia mas doloroso el cuadro de esa multitud que huia despavorida por todas partes; la caballería llegaba a bandadas, las mulas cargadas de cajas de municiones i de aparejos para los cañones de montaña, los cañones i ametralladoras rodadas; caballos sin jinete a galope tendido; artilleros, coroneles, jefes de toda graduacion inundaban las avenidas del ferrocarril, formando una espantosa confusion. No provenian tantos dispersos de una division desbandada, como habíamos oído decir; *era todo un ejército en fuga*. Algunos batallones entraron íntegros en nuestra línea, como el Concepcion i el Valladares i gran parte de otros de la division Pereira, que quedó formada el arma al brazo a la izquierda de la línea férrea. Serían las diez de la mañana cuando llegó Piérola con un reducido estado mayor, en el que se notaba a los jenerales Buendia, Segura i coronel Suarez.» (1)

IV.

A esas horas todo estaba definitivamente terminado como accion de guerra, i el jeneral Baquedano que contemplaba el campo intermedio entre San Juan i Miraflores desde un punto de

---

(1) *Lo que yo ví.*—Relacion de un *reservista* publicada en *El Orden* de Lima en febrero de 1881.

vista diverso pero converjente al del narrador peruano, llegaba a idéntica conclusion.

La batalla de San Juan habia sido rápidamente ganada por los chilenos, i las bandas de música tocaban en todas partes, a lo largo del estenso campo de batalla conquistado por los chilenos, las alegres i embriagadoras dianas de la victoria.

A la verdad, lo que habia caracterizado mas especialmente la batalla de San Juan, bajo un punto de vista dinámico i militar habia sido el ímpetu i la celeridad de la carga de los infantes que de hecho habia comenzado en Lurin a las cuatro de la tarde en el dia de la víspera i que habia durado dieziseis horas consecutivas. La quema de cartuchos fué comparativamente escasa, i cuando los jefes de los parques divisionarios abrieron sus cajones en el revés opuesto de las colinas i trincheras arrebatadas a la bayoneta, los soldados de la segunda division, desfilando por el flanco, apénas tomaban uno o dos paquetes para remplazar los consumidos. (1)

Por otra parte, la presencia del dictador en la retaguardia de su última muralla de defensa a las diez de la mañana, estaba probando que la batalla empeñada en sus primeras líneas se hallaba irre-

(1) Dato del ayudante jeneral del Estado Mayor jeneral, comandante Silva Vergara.

vocablemente perdida para los confiados defensores de Lima.

V.

¿Qué habia hecho entre tanto el último por cubrir su insondable responsabilidad ante su infeliz patria otra vez vencida, desde que le dejamos en la media noche de la víspera en su escursion de zozobra i vijilancia hácia Vazquez?

El jeneralísimo habia recibido el doble aviso de la aproximacion de los chilenos de que ya hemos dado cuenta, i por consiguiente no era dueño de alegar la sorpresa como escusa de sus procedimientos.

Mas, en lugar de regresar a su cuartel jeneral de Chorrillos en aquella hora suprema, torció por Surco hácia San Juan, i allí pasó aquella noche las pocas horas que tardó en aparecer el alba veraniega orlada esta vez con una diadema de fuego. De suerte que cuando la brigada Gana atacó aquella posicion i la capturó a la bayoneta, el dictador estaba allí pero a respetuosa distancia. El batallon *Veintiuno de mayo*, al mando del coronel Mejia i fuerte de 533 plazas, defendia las casas de aquella estancia como dentro de un castillo.

Viéndose arrollado por la corriente de los fujitivos que nada ni nadie contenia, retrocedió de nuevo el jeneralísimo hasta Surco en los momen-

tos en que por otro rumbo llegaban a galope sus veinte o treinta ayudantes de honor precedidos por Montero, trayéndole la infausta nueva de que ya habia sido forzada por los chilenos la brecha de Santa Teresa.

Aquel vistoso grupo de jente de parada habia intentado en las primeras horas del combate dirijirse a Villa o por lo ménos a San Tadeo; pero los proyectiles chilenos que allí caian como el granizo de una tempestad de verano, les atajaron el paso, i hubieron de retroceder por los pajonales derribando tapias i vadeando zanjas para reunirse a su caudillo.

El cuerpo de ayudantes informó a Piérola que solo los restos del cuerpo de ejército del coronel Iglesias mantenian el campo, completamente aislados i sin remedio humano.

En cuanto al coronel Suarez que tenia bajo sus manos seis batallones en la Escuela de Cabos de Chorrillos, no habia dado un paso hácia adelante, sea por taima, sea por irresolucion, sea, lo que es mas probable, por antipatriótica represalia de pasados i recientes agravios. Uno de los mas grandes errores morales i estratéjicos del dictador habia sido, en efecto, confiar a última hora el mando superior de sus crudas e inconexas divisiones a jefes que éstas no conocian i que ademas se habian señalado por intensa o disimulada animadversion a su persona; i en consecuencia, todos los

lugar-tenientes de Tacna, Cáceres, Dávila i Suarez, especialmente los dos últimos, no estuvieron, aquella mañana en manera alguna a la altura de sus antecedentes militares. Por el contrario, el primer cuerpo de ejército compuesto de tropas del norte i mandado por un jefe del norte, secuaz ardiente del caudillo, se habia batido i seguiria batiéndose con señalada bizarría.

En tan crítica coyuntura tuvo el jeneralísimo un arranque de aliento, homenaje debido a la fidelidad de los que por él morian. Despues de un momento de vacilacion se precipitó en su caballo blanco de batalla por el camino que conduce directamente de Surco a Chorrillos seguido de unos pocos de sus mas esforzados ayudantes. Entre éstos iban el fiel Chocano, el coronel Montero Rosas, rico hacendado de Chancai que en la víspera habia venido a pedir un puesto de combate, su propio imberbe hijo i el capitan Canseco natural de Arequipa.

Hasta ese momento los que le habian contemplado en la batalla habian echado de ver únicamente su tristeza i su silencio. Era la partida demasiado grande para su alma, i el azar le traia aturdido.

VI.

Con indisputable arrogancia subió sin embargo el dictador por el camino carretero que en forma

de zig-zag habian labrado los peruanos por el lado de Chorrillos al morro Solar, i allí conferenció con su denodado lugarteniente Iglesias exhortándolo a no desmayar en el combate. Para esto prometióle los inmediatos i poderosos resfuerzos de Suarez i aquéllos que él podria enviarle o conducir en persona desde las líneas de Miraflores. (1)

Hecho esto afirmó las espuelas en los hijares de su caballo i descendió al pueblo de Chorrillos para impartir órdenes.

Salieron a escape a cumplir éstas el coronel Montero Rosas i el capitan Canseco; pero ni uno

---

(1) Estando a la relacion evidentemente apasionada i parcial del ex-ministro Quimper, el dictador no habia subido al Morro Solar para alentar a Iglesias, sino para descorazonarle, lo que es inverosímil.—Hé aquí sus palabras:

«Piérola no se habia dejado sentir en toda la mañana. Ni Dávila que mandaba en la izquierda, ni Cáceres que sostenia el centro, ni Iglesias que se batia heróicamente en la derecha, recibieron una órden suya. Estaba en Chorrillos o en los callejones de Villa, paseando como un curioso i escuchando *como un autómata* los ruidos de la fusilería i las detonaciones de la artillería en todas direcciones. Realizábase su gran plan.

»Continuaba batiéndose i sosteniéndose en sus posesiones el coronel Iglesias, cuando divisó a las diez i media de la mañana que de una de las cumbres de los cerros adyacentes al Morro Solar se desprendia una cabalgata. Tomó su anteojo i reconoció al dictador que a largo paso de su caballo se precipitaba sobre Chorrillos en la direccion de la bajada de los baños. Salióle al encuentro i le manifestó la necesidad de que se le enviasen refuerzos. Piérola por toda contestacion le dijo:

»—Coronel, todo está perdido; véngase en mi compañía.

»I diciendo i haciendo se lanzó a todo galope en direccion a Miraflores.

»Iglesias le volvió al dictador la espalda con desprecio para ocupar su puesto a la cabeza de sus tropas que aun luchaban con entusiasmo.»

ni otro regresaron. Fué muerto el primero por una bala de rifle, cumpliendo noblemente su deber, i aun cuando se aseguró que su opulenta familia ofreciera cinco mil duros por su cadáver o sus arreos de soldado, encontraron solo su caballo, ensillado a la usanza de los lujosos hacendados peruanos. El capitan Canseco cayó tambien herido i no volvió a reunirse a su jefe..

Despues de comunicar el último órden perentoria al coronel Suarez de avanzar desde la Escuela de Cabos en proteccion de Iglesias, descendió por la ancha rampa de los baños de Chorrillos, i galopando una buena legua por la arenosa playa al pié de los altos farellones que forman allí a manera de muralla la abrupta costa, fué a ascender por la escalinata de madera que sirve a los bañistas de Miraflores, ejecutando por consiguiente verdaderos prodijios de arte hípico. Harto mejor que eso habríale estado para su fama ponerse a la cabeza de los vacilantes batallones de Suarez i conducirlos en persona a rescatar el dia o a morir en las laderas que en hora de tanta angustia enrojecia a raudales la sangre de sus desventurados compatriotas.

No seria lícito por esto sostener, dentro de la justicia de la historia, que el dictador del Perú se hubiese mostrado cobarde en aquella gran jornada. Lo que don Nicolas de Piérola no alcanzó en esa vez, como en todas las crísis anteriores de su

ajitada vida, fué colocarse a la altura de la magnanimidad, que es el heroismo del deber.

VII.

Dada la situacion, la rapidez i la hora de la gran batalla, la mayor de su historia, alcanzada por los chilenos en San Juan i arrojados sus contendores, que eran veinte mil, a la cima de una roca a manera de náufragos, en número de unos cuantos centenares de revueltos infantes i artilleros, parecia que la única maniobra necesitada por la situacion era continuar el movimiento envolvente de la division Lagos hasta Barranco, es decir, hasta la orilla del mar i colocar nuestra poderosa artillería de campaña en posiciones a fin de silenciar las cinco o seis piezas tras de las cuales se parapetaban los peruanos en la altura.

Habia tambien otro arbitrio militar un tanto mas aventurado pero de grandiosa solucion para el jenio de los jefes i el coraje de los soldados de Chile; esto es, poner asedio al puñado de defensores del Morro Solar con la escuadra, la division Lynch i la reserva, i ordenar al impetuoso Lagos continuase, reforzado por Sotomayor, su marcha victoriosa por Monte-Rico i Vazquez, precedido por la caballería que habia aterrado a los peruanos i seguido por 30 cañones de campaña. Con este empuje dos horas mas tarde los chilenos habrian for-

zado de seguro la línea de Miraflores por su izquierda; i así las dos últimas batallas de aquella gran jornada de tres dias acaso se habrian reunido en una sola fecha i en una sola gloria para Chile.

Mas por desdicha no aconteció de esa manera, i para comprender cómo, a ejemplo de lo que sucediera despues de Maipo en las casas de Espejo, volvió a surjir del fondo de una campal victoria una nueva batalla completamente infructuosa, no necesitada i carnicera, hácese preciso describir los principales perfiles del terreno en que se librara.

VIII.

La angosta planicie de tres leguas que se estiende desde las cerrilladas de Chorrillos a Lima entre los últimos faldeos de la cordillera real i el océano, aseméjase en su formacion a la Tablada de Lurin, salvo que la barrera que aquellos levantan en frente de los vientos del sur protejen la última planicie contra las arenas i los médanos, formando los riegos del Rimac amenos i fertilísimos campos en todo su circuito. Sirve de cauce principal, o de acequia madre a aquellos cultivos de caña i de alfalfa, de legumbres i jardines, el rio, o mas bien, el zanjon de Surco, especie de «Zanjon de la Aguada» de Lima. Este cauce, en oposicion al de Santiago, corre de nor-

te a sur i proyecta uno de sus ramales hasta la hacienda de Villa, atravesando la abra de Santa Teresa hácia el sur, como la acequia de Paine atraviesa en el valle de Maipo la angostura de ese nombre.

El rio Surco riega principalmente i en órden sucesivo desde los arrabales de Lima las chácaras de Ate, Quiros, Tebes, la Palma, Vazquez, propiedad esta última de la familia de Vazquez de Velasco, cuyo último retoño vivia en Madrid en 1860, i en seguida las heredades de Monte-Rico, San Juan i Surco. Surco es una aldea rural como Ate, formada por unos cuantos míseros chacareros. La propiedad rústica se halla en torno a Lima tan dividida i fraccionada como sus castas, i no representa ninguna fortuna de consecuencia. La mas considerable es la de Tebes, que puede medir 150 cuadras, i a causa de la humedad de sus terrenos, su último propietario el doctor Melendez, cambió su usufructo de caña por el de alfalfa. Vazquez mide la mitad de esa estension, i en la época de la guerra se hallaba arrendada a don Ramon Roca i Boloña, jefe de un batallon de la reserva; i la de la Palma, que es mucho mas reducida, a un portugues llamado Rodriguez.

De Surco parte un camino de atravieso hácia Barranco i Chorrillos, i de San Juan una especie de avenida recta i recientemente abierta a la última ciudad; pero como las lomas que se estienden al sur sujetan los derrames del valle, se han for-

mado al pié de aquéllas estensos pajonales cubiertos de verde totora. La misma causa jeolójica i agrícola ha formado al otro lado de los cerros el pajonal de Villa i su laguna, exactamente como sucede en Quintero, en Bucalemu, en Cahuil, donde quiera que haya agua, riegos i médanos en Chile.

Sauces de Castilla i una especie de algarrobo que los peruanos llaman *guarangos*, crecen descuidados en aquellas zonas que el arado del trabajo libre rara vez perturba, i aun esas mismas benéficas plantas son entregadas al hacha del leñador estranjero para el consumo de Lima. Poco ántes de la llegada de los chilenos, el administrador de la hacienda de San Juan, un tal Dábalos, habia vendido a un italiano Gorella las alamedas de San Juan para leña, por un precio que equivalia a 1,200 pesos de la moneda de Chile (12,000 soles).

Todo lo demas del terreno está repartido en pequeños cercos o diminutos potreros, destinados a laborioso i manual cultivo. La campiña de Lima no ha salido todavia del período indíjena, o mas propiamente, ha vuelto a él.

Todo esto por lo que se refiere a la topografía del llano.

IX.

La rejion que podria llamarse montañosa del distrito de Chorrillos, se compone de la cadena

trasversal que ya hemos descrito, salvo que su ascenso por el lado del norte es mucho mas suave i tendido a causa de que las arenas seculares han ido formando en esa direccion una especie de plano inclinado que facilita su subida.

El morro Solar levántase sin embargo abrupto i sombrío en el horizonte, divisándose desde Lima como el morro de Arica se presenta a la distancia en alta mar. Inmediatamente i en forma lonjitudinal, siguiendo la curva del barranco que domina a sus piés, yace la famosa ciudad de baños de Chorrillos con treinta o cuarenta manzanas irregulares distribuidas en calles angostas pero pintorescas. Dos anchas avenidas modernas se diseñaban cerca de la estacion del ferrocarril, simple galpon de rústica madera que servia de paradero a los ántes felices i desocupados pobladores de Lima. En el sentido del ocio, del placer i del deleite, Chorrillos, o «el Chorrillo», segun decian los antiguos por la grieta de agua que se ve todavía en su barranco marítimo, era una simple sucursal de Lima i sus locos, deletéreos i corrosivos devaneos.

Apoderado ahora el demonio de la guerra de aquel sitio de induljentes delicias, los peruanos habian trocado el morro, que ostentara ántes como el de Santa Lucia la cruz de su fé, en castillo formidable rodeado de obras accesorias de fortificacion. La mas sólida de éstas habia sido colocada en

una especie de promontorio que el morro Solar proyecta hácia el mar, el cual lleva el nombre singular del *salto del Fraile* i que nuestros soldados llamaban de la *Casita blanca* por una pequeña construccion que la coronaba. En este paraje, de suyo fuerte hasta parecer inespugnable contra la infantería, habian colocado los injenieros peruanos con grandes fatigas un cañon de a 300 estraido de las baterías del Callao, i en una eminencia inmediata llamada «La Calavera» pusieron dos piezas de marina de a 70 a cargo de un comandante de artillería llamado Benitez. Un contramaestre portugues que hacia 40 años servia en la marina del Perú habia dirijido este trabajo con las peonadas de los pueblos o zonas comarcanas. Su nombre era José Guerrero. (1)

X.

Al derredor de esas crestas cuyos fuegos tenian campo de tiro hasta San Juan por el oriente i

---

(1) Consta esto de un sumario que se levantó a Guerrero en el Callao al verle llegar derrotado el mismo dia 13, porque para *cuerpos de autos* los peruanos son mucho mas eximios artífices que para presentar su cuerpo a las balas. Las columnas suministradas por las poblaciones de la 8.ª zona, o sea la zona de Chorrillos, estaban representadas por las siguientes escasas cifras: Chorrillos 154, casi todos de nombres indíjenas; Miraflores 120, Barranco 148 i Villa 80. Total unos 500 brazos, tan escasa es la poblacion de la yerma campiña de Lima, ciudad opulenta solo en blondas i en deleites......

hasta Barranco con direccion al norte, los peruanos, envalentonados por la visita del dictador i su promesa de inmediatos socorros, se dispusieron a defenderse con una enerjía desesperada i que ciertamente refleja honra no pequeña sobre sus jefes. Las tropas allí asiladas, aparte de unos cien o doscientos artilleros i matriculados de Chorrillos eran restos de los batallones Guardia peruana mandada por don Cárlos de Piérola hermano del dictador; el Callao, de Rosa Jil, desalojado de las casas de Villa por el Coquimbo; el Ayacucho número 5 i los tres cuerpos del Norte que el coronel Iglesias habia elejido como jente suya, el Cajamarca, el Trujillo i el Tarma. Los artilleros pertenecian a las piezas de campaña o de gran calibre ya nombradas, a la artillería volante i a las secciones especiales de Chorrillos i del Callao encargadás de defender la «Calavera» i el «Salto del Fraile». Visibles están todavía las argollas, postes i aparatos que sirvieron a los peruanos para alzar a tamañas alturas cañones que solo se miden por el peso de sus toneladas, i cuyo arte de instalacion hace recordar el jenio maravilloso de sus predecesores en el arbitrio de erijir construcciones ciclópeas sin mas recursos que sus brazos. Para subir a la cumbre, habian construido tambien últimamente un camino carretero de zig-zag como el de San Cristóbal.

Agregábase a todo esto que la poblacion de

Chorrillos, aunque construida de cañas i de movedizas azoteas, que se mecen bajo los piés de los curiosos, podia ofrecer una mediana resistencia en un combate de fusilería i cuerpo a cuerpo: no así al cañon que la habria reducido a escombros disparando con fuegos rasantes desde las colinas.

XI.

Dadas estas condiciones del terreno, de la perspectiva i del nervio de la defensa del último baluarte peruano, no habia nada mas sencillo que someterlo a las armas vencedoras de Chile, sin quemar una sola cápsula de rifle, sin derramar una gota mas de la rica sangre de sus filas ya demasiado pródigamente vertida. Encerrados por el lado de la costa i del sur por los cañones i ametralladoras de nuestra escuadra i por la division que por Villa habia conducido el valiente comandante Soto del Coquimbo; apretados contra sus laderas por la mano de fierro de Lynch en todo su ámbito del oriente, no se hacia ahora necesario sino prolongar el movimiento del coronel Lagos tendiendo su division en el centro del valle que mira al norte i mantenerla en esa posicion, a la manera de esos cordones de fuego que nuestros vaqueros encienden en los altos montes, i en seguida pedir a cañonazos a los obstinados de la altura el trapo blanco de la rendicion.

XII.

Parecia esto sobre manera óbvio i era lo que habria ejecutado sin vacilar cualquier ejército europeo, forjando allí un pequeño Sedan. Pero fuera que nuestros jefes, i especialmente el coronel Lynch, se dejasen arrebatar de la impetuosidad incontenible del soldado chileno, fuera error de estratejia o desconocimiento de lo inespugnable de las posiciones enemigas, es lo cierto que terminada la batalla de San Juan, i cuando ya no se oian sino los disparos dispersos de los prófugos i de los que los perseguian, ordenó el comandante jeneral de la primera division que los rejimientos 4.° de línea i Chacabuco que habian capturado uno en pos de otro cuatro fuertes reductos, marcharan temerariamente al asalto del inaccesible morro Solar por su falda del oriente.

Era la misma fatal maniobra del número 1 de Coquimbo en la jornada de Maipo cuando la batalla habia ya cesado por completo.

El resultado de aquella operacion emprendida cuando el sol i la sed, los rifles caldeados i el suelo cubierto de candente arena, remataban el cansancio del infeliz soldado, no podia ser dudoso. El Chababuco habia perdido ya sus dos bizarros jefes i marchaba mandado solo por sus capitanes, en todo dignos de aquéllos. El caballeresco coronel

Toro Herrera habia perdido dos caballos i una tercera bala, recibida en el muslo, le habia puesto fuera de combate, al paso que su segundo el heróico Belisario Zañartu, el zapador invicto de Tarapacá, caia tres cuartos de hora mas tarde para morir, bandeado mortalmente en el estómago.

XIII.

Junto con aquéllos, se adelantaban a la cabeza de sus compañías los capitanes Otto Moltke, Ramon Sota-Dávila, Camilo Ovalle—dos niños de veinte años—Benjamin Silva (capitan ayudante); i todos estos denodados mozos sucumbirían en el fatal ascenso para no divisar otra vez su bandera.

El 4.° de línea iba mandado por su intrépido segundo jefe don Luis Solo Saldívar con sus escaladores de Arica entre los que el alegre i heróico Casimiro Ibañez marchaba risueño a vanguardia sosteniendo su oriflama. Ibañez, el festivo cantor de la odisea marítima de su rejimiento, quería volver a colocar la bandera de Arica en aquel otro morro que tenia a sus piés a Lima i su comarca.

El bravo capitan Benjamin Lastarria, subteniente del Yungai en 1851 i ayudante ahora del coronel Amunátegui, jefe de la brigada, les acompañaba así como muchos voluntarios de otros cuerpos.

XIV.

No podia haber nada mas audaz i al mismo tiempo nada tan peligroso i tan innecesario como aquella maniobra. Mil infantes agobiados por una lucha de seis horas eran enviados a desalojar de una altura cortada en todas direcciones a pico la postrera diminuta i desesperada guarnicion del Perú.—¿Para qué?

El fracaso inevitable no se hizo esperar.

Hicieron los peruanos converjer sus ametralladoras, sus rifles i sus cañones hácia la cuchilla por donde trepaban los asaltantes, i vomitando sobre sus filas un verdadero torrente de plomo los diezmaron en pocos minutos, matando o hiriendo a sus principales jefes i oficiales. El Chacabuco tuvo en esa jornada 19 oficiales, sobre 35, fuera de combate i el 4.° de línea 14. Entre los dos heróicos i maltratados rejimientos recibieron ese aciago dia 645 bajas, cabiendo 356 al Chacabuco i 289 al 4.°

Uno de los primeros en sucumbir en el mismo campo de batalla fué el heróico Ibañez, i notando que su fiel asistente se quedaba a su lado para velar su agonía tuvo todavía fuerzas i autoridad para decirle que no lo necesitaba i que siguiera peleando. ¡Magnánimo soldado!

Ibañez habia prometido a sus camaradas en la

víspera de aquel dia ejecutar una hazaña de renombre con su compañía, i como llevara la bandera del rejimiento en sus mitades pereció por sostenerla, despues de haber caido cinco de sus defensores, entre éstos el cabo Estanislao Jara i los subtenientes Prieto i Martin Bravo, este último, natural de Talca i herido gloriosamente en Arica.

Delante de aquella horrible matanza se detuvieron las filas enrarecidas i desgarradas por el plomo, i notando los de arriba su flaqueza lanzaron sobre ella una columna al mando del coronel Borgoño del Trujillo que a paso de vencedor descendió a media falda.

XV.

La situacion era sumamente crítica. En la retirada fué derribado recibiendo una bala en el pecho el valeroso capitan Moltke, descendiente de una distinguida familia de Altona, en Dinamarca; i tan de cerca hacian ahora su persecucion los peruanos que se apoderaron de su cuerpo i lo despedazaron con la culata de sus rifles i la cuchilla de sus yataganes.

Durante algunos minutos los diezmados restos del Chacabuco i del 4.°, reunidos a la voz de Solo Saldívar, único jefe que el hierro habia respetado, intentaron hacerse fuertes tras un muro a cuyo pié corre la acequia de Villa hasta que les llega-

ran refuerzos. En esos momentos aparecia en aquel paraje un jinete de rostro tostado i de enérjica fisonomía a quien se habia visto en todas partes animando las filas. Era el bravo coronel don Gregorio Urrutia, jefe de estado mayor de la 1.ª division que notando el peligro venia al socorro.

—«Comandante Saldívar, gritóle el soldado de Arauco, es preciso hacer aquí un esfuerzo supremo.—Carguemos sobre el enemigo que avanza!....»

XVI.

Pero eso era ya imposible. El cansancio postraba todos los brazos, i ni aun los mas coléricos soldados podian levantar sus rifles del suelo.

Para mayor confusion, la brigada de montaña del mayor Gana, que hasta ese momento habia sido el nervio de la 1.ª division, apagó sus fuegos por falta de municiones, i aunque el viejo i patriota voluntario don Benito Alamos, que acababa de recibir en sus brazos a dos de sus cuatro hijos guerreros heridos mortalmente, se presentó con algunas cargas de cartuchos de artillería cuyo parque servia, no por esto fué ménos indispensable bajar aquellas doce piezas de la altura para ponerlas al reparo. (1)

(1) El servicio de las municiones en las batallas jemelas de San Juan i de Chorrillos fué notable i satisfactorio en alto gra-

Cobraron de nuevo brios los defensores del inaccesible morro, i descendiendo en diversas di-

---

do bajo la direccion del incansable comandante Bascuñan Alvarez, que allí perdió su hermosa mula favorita elejida entre mil i que él cabalgaba. Murió tambien honrosamente en la batalla el capataz de mulas Francisco Guajardo, i entre otros fué herido el arriero Alejos Olguin, cumpliendo todos como chilenos su deber. Solo un oficial del Melipilla, se negó a entregar un parque que custodiaba por el lado del mar i fué preciso que los oficiales del Coquimbo Covarrúbias i Arroyo amenazaran fusilarlo para hacerlo entrar en razon.

En cuanto al valeroso anciano don Benito Alamos, padre del comandante de este apellido, tuvo el dolor de ver morir en sus brazos a su hijo primojénito José María, teniente del Buin i al último nacido Juan R. Alamos, teniente del 4.°, herido antes gravemente en Arica i que vino a morir a Santiago.

Pagó tambien allí jeneroso tributo a un arranque de amor fraternal el teniente de artllería don Roberto Aldunate, oficial del parque, porque habiéndole álguien dicho que su hermano Cárlos, subteniente del 4.°, habia sido herido, metióse en medio de la refriega i allí recibió mortal herida de la que sucumbió en Valparaiso.

La brigada Emilio Gana estaba compuesta de dos baterías en esta forma:

PRIMERA BATERÍA.

Capitan José Antonio Errázuriz.
Teniente Roberto Silva Renard
Alférez Victor A. Bianchi (contuso)
Jorje Boonen
Manuel F. Saldívar (herido)
Martin S. Ortúzar.

SEGUNDA BATERÍA.

Batería de montaña 2.ª *de la* 2.ª

Capitan Gumesindo Fontecillas
Teniente Jenaro Freire V.
Alférez Pedro N. Vidal
Federico Videla
Reinaldo Boltz
J. Alberto Bravo
Julio Alberto A.

Esta brigada tuvo 2 muertos i unos 10 heridos

recciones por las laderas o avanzando desde Chorrillos, comenzaron a ganar terreno sobre los batallones ya completamente estenuados de la primera division.

XVII.

Al anuncio del riesgo inminente i del rechazo del 4.° i del Chacabuco habian corrido todos los jefes en pos del coronel Urrutia, notándose entre los mas resueltos el tres veces heróico comandante del Talca don Silvestre Urízar Gárfias, hijo de la tres veces heróica San Felipe que con su manta terciada sobre el pecho i sin consentir apearse un solo instante del caballo que le llevaba como de blanco, peleó en aquel dia con una bravura verdaderamente sublime por su firmeza i su modestia. Cuando sus jóvenes oficiales le gritaban que se bajase del caballo, contestábales sonriendo con esta espontánea simplicidad de chileno:—*Para qué? Lo mismo se muere a pié que a caballo....*

A su vez el coronel Lynch, impasible en la buena como en la mala fortuna, tomaba eficaces medidas para rehacerse i despachaba sus ayudantes en todas direcciones en busca de socorros.

XVIII.

Eran las diez i media de la mañana i la izquier-

da chilena, vencedora desde la primera hora comenzaba a retroceder barrida por el plomo que caia desde la cima a manera de candente cascada de lava derretida por todas las grietas del terreno.

Por fortuna llegaba en ese momento un tanto recobrados de su fatiga el rejimiento Atacama reducido a la mitad de su efectivo, i algunos destacamentos del Talca, que el coronel Lynch lanzó inmediatamente en proteccion del Chacabuco i del 4.°. Los valerosos comandantes Vidaurre i Urízar conducian esta tropa con imperturbable denuedo; pero el implacable cerro erizando sus lomos de fuego los rechazaba hácia el llano por la tercera vez.

La posicion era completamente inespugnable, i la obstinacion en asaltarla era locura.

XIX.

«El coronel Lynch mandó en esta crítica situacion un ayudante a llamarme (refiere del lance el comandante del Atacama en su diario citado de campaña).—Encargué al mayor Valenzuela, mi tercer jefe, el cuidado de mi jente i que reuniese a todos los dispersos que por ahí andaban.

«Subí a la eminencia en que se hallaba el coronel. Desde allí se veia el combate desesperado que sostenia en las primeras faldas del Morro Solar el 4.°, el Chacabuco i Artillía de marina. Nuestros soldados se retiraban en gran número hácia Villa. El coronel Lynch me ordenó que fuese con mi rejimiento a atajar por el bajo que se estendia a nuestra izquierda a aquella jente que se retiraba del campo de batalla. Bajé del cerro i al trote

me dirijí con los atacameños hácia los potreros de Villa. En el camino encontré que llevaban unos arrieros varias cargas de municiones. Las hice tomar i descargar, abriendo los cajones, a lo largo de una gran acequia que corre paralela a una muralla o tapia en los afueras de Villa i que cierran los potreros por el lado norte. En órden i con sus cañones a lomo de mula se retiraba del campo de batalla una batería de artillería chilena. Habian concluido sus municiones. En seguida venian oficiales i soldados de Artillería de marina, del 4.° i del Chacabuco, a quienes se mandó hacer alto. Todos decian que no tenian municiones. Se les indicó la acequia que estaba cubierta de ellos, i allí se dirijieron cesando la defeccion. Los demas que llegaban juntos con los primeros se tiraban al suelo sumamente cansados.

»Tomaron agua, se municionaron, pero no se movian. Era preciso dejarlos descansar. La defeccion habia cesado.

»Detras de todas las lomas bajas, que allí hai muchas, de las tapias de las trincheras, habia centenares de soldados i oficiales que no podian moverse de cansados, i permanecian sordos e indiferentes a las órdenes, a los ruegos i a las amenazas para continuar la marcha. Así pasaron como treinta minutos. Desde una altura pude ver a mi frente que los cuartos, chacabucos i marinos aun mantenian las posiciones que habian tomado, pero con fuegos mui flojos. En el valle, a mi derecha i a gran distancia diviso varios cuerpos que avanzan al trote hácia nosotros. Son cuerpos de nuestra reserva. Bajo i doi la buena noticia a los cansados. Los atacameños los animan. Se levantan, gritan *¡viva Chile!* i avanzan alegres al morro Solar.

«Al grito de ¡viva Chile! o mas bien, al patriotismo del soldado chileno, se debe mas de la mitad de nuestras victorias. El sentimiento de amor a la patria en los dias de combate es mas poderoso que la disciplina i que todo.»

La fuerza que llegaba por el lado del oriente era la reserva, otra vez oportunamente despacha-



da al rescate de la primera division por el jeneral en jefe.

XX.

En efecto, i miéntras se prolongaba en las laderas contiguas a la abra de Santa Teresa i en los ásperos recodos del Morro Solar, aquel terrible combate de escaladores ensañados, como los Titanes antiguos, en llegar a la cúspide, en la llanura se desarrollaba una doble accion. Chilenos i peruanos corrian en defensa de los suyos, guiados por el estrépito del cañon que repercutia en las gargantas i por el apremiante aviso de los ayudantes que en ese dia hicieron verdaderos prodijios de honor i de actividad.

El jeneral en jefe del ejército chileno que a las 9 habia dado por terminada la faena de aquel dia, i habia descendido de su famoso caballo Diamante, bridon colchagüino, sorprendido ahora por la súbita recrudescencia del combate, hacia tomar las armas a los tres cuerpos de la reserva que tenia a su lado, el 3.°, Zapadores i Valparaiso, i despachaba ayudante tras ayudante en demanda de la brigada Gana, que habia dejado en San Juan i de la division Lagos que en ese momento desembocaba de los páramos de la Pampa Grande entre los verdes potreros i pajonales del valle. Divisábanse en efecto desde temprano fornidos rejimien-

tos marchando por el flanco a semejanza de inmensas pardas serpientes arrastrándose en el césped.

Con ojo de verdadero soldado el jeneral Sotomayor habia hecho tocar tropa a su jente en los patios de la hacienda de San Juan, i en esta virtud, cuando tronó el cañon de Chorrillos estaba pronto a marchar.

Al primer llamado lanzó en consecuencia en el camino directo de San Juan a Chorrillos, que corre al pié de las cerrilladas, la brigada Gana, el Esmeralda adelante. Uno de los batallones de este lucido rejimiento habia sido despachado hácia Surco al mando de su tercer jefe el bravo mayor don Saturnino Retamales, para sostener nuestra caballería; de suerte que con el primer batallon marchaban solo el primero i segundo jefe, Holley i Lopetegui.

XXI.

Por el camino recto que hemos dicho pone en comunicacion directa a Chorrillos con San Juan, por el faldeo de los cerros, se adelantaban los tres cuerpos de la reserva, i por el centro de los potreros cargados de matorrales i de bombas, la artillería de campaña mandada por los capitanes Montauban, Besoain i Ferriera, i mas atras la division Lagos.

No habia alterado su paso este esperto jefe en los primeros momentos, contestando al ayudante del coronel Lynch, Ricardo Walker, que no le era dable emprender nada sin órden superior. Pero cuando vió llegar cubierto de sudor i con el rostro animado por patriótica ansiedad al capitan Juan Nepomuceno Rojas, uno de los mas intelijentes oficiales del estado mayor del coronel Lynch, haciéndole ver lo apurado del caso, dió la voz de trote i lanzó el Santiago i el Valdivia hácia el socorro. El jeneral Maturana llegaba en ese momento, i colocándose al lado del coronel Barceló conducia su brigada personalmente al fuego, como si hubiera sido un simple guia. En pocas batallas de Chile se habia hecho mayor gasto de buena voluntad i de heroismo que en aquella cruel jornada.

XXII.

Avanzando con redoble acelerado no habian tardado por su parte los bravos del Buin i del Esmeralda en llegar al pueblo de Chorrillos en los momentos en que el Valparaiso i Zapadores, conducidos por el brillante jefe de la reserva i guiados por el valiente capitan de marina Barahona, que servia de ayudante al coronel Lynch, se precipitaban por los faldeos de los cerros a sostener por su flanco la acribillada primera division tan

imprudentemente comprometida despues de haber cumplido por entero su faena militar. El 3.° descendia a la llanura para atacar por otro rumbo.

Llegado a las primeras bocacalles de la poblacion, el Esmeralda dividió su diminuta fuerza en dos porciones, marchando el comandante Lopetegui con una buena parte hácia el Salto del Fraile por el lado de los cerros, e internándose el comandante Holley en la ciudad para cortar la retirada a los combatientes del Morro.

Pero el incauto jefe chileno no habia contado con las estrañas peripecias de las batallas americanas; porque al notar la reserva de Suarez, que ya se replegaba sobre Miraflores, la renovacion del combate a sus espaldas, hizo alto, i se trabó una riña de jefes por ir a pelear noblemente al lado de los suyos.

Poseido de un verdadero vértigo, cuya causa no se ha esplicado todavia, el coronel Suarez se negaba abiertamente a obedecer las órdenes del dictador, alegando que con posterioridad el jeneral Silva le habia impartido otras en contrario, i de esto resultó que su jefe de estado mayor divisionario, el valiente cuanto petulante coronel Recabárren, le exijió le dejase marchar siquiera con un batallon hácia Chorrillos.

Con su consentimiento o sin él, el pundonoroso arequipeño se puso a la cabeza del batallon Zuavos de Lima, i sostenido por dos cañones co-

locados en carros blindados, corrió por los rieles a restablecer el combate a retaguardia. En ese mismo instante el coronel Cáceres partia con igual propósito de las líneas de Miraflores a la cabeza de dos mil soldados de todos los cuerpos derrotados, que daban señales de querer volver por su honor perdido en la alborada.

XXIII.

Comenzaba de esta suerte la segunda batalla de aquel memorable dia i la única que por los sitios en que se libró es acreedora al nombre jenérico que se ha dado a los hechos de armas de aquella doble jornada, - «la batalla de Chorrillos.»— En la de San Juan no brilló siquiera un sable ni un fusil en aquella ciudad ni en todo su circuito.

Al penetrar el coronel Recabárren por las calles de la poblacion, dejaba cortado el peloton de la Esmeralda que seguia a Holley i lo reducia a la alternativa de rendirse o de morir. Pero parapetándose tras unas tapias, los esmeraldinos, que no eran sino 22, se dispusieron a vender su sangre por subido precio, miéntras un mozo verdaderamente heróico los salvaba. Fué este el ayudante don Desiderio Ilabaca, natural de Chimbarongo, que gritando *Viva el Perú!* atravesó las líneas enemigas i llegó hasta donde se encontraba el coronel Gana, en demanda de socorro. Cuando

el mancebo daba su recado caia su caballo bajo sus piés, i rejistrado le encontraron cinco balazos que lo bandeaban. «Los soldados Juan Cortes, Eujenio Escobar i Belisario Cuevas, han sido héroes en esta jornada», dice de los que le acompañaban el jefe del Esmeralda, i a su vez el actual jeneral en jefe del ejército de ocupacion de Lima comprobando el hecho en un sumario tardio pero justiciero, ha pedido al gobierno un premio especial para todos ellos.

XXIV.

Pero el peligro de Holley i de Lopetegui no consistia solo en su aislamiento, porque la artillería de montaña de la division Sotomayor habia ido a tomar posiciones cerca de los rieles demasiado alejada de la infantería para encontrar buen campo de tiro, cuando de súbito se vió asaltada por los Zuavos de Recabárren i otros cuerpos que llegaban en carros artillados de la línea de Miraflores. Entre éstos se ha dicho que venia el Zepita i que allí murió su segundo jefe.

Increible i nunca visto hasta aquel momento era el arrojo i encarnizamiento con que se batian los peruanos mandados ahora en la cumbre i en el llano por la flor de sus jefes, i tan apurados tuvieron a los artilleros del mayor Jarpa que hubo éste de recurrir al último reparo de su arma, a la

metralla disparada a boca de jarra. Sobrevino un instante de tan récio apremio que los artilleros zafaron sus carabinas de la espalda i se batieron como en duelo.

Eran en ese momento las once i media del dia, i el combate, a semejanza de los incendios de las selvas, tomaba de improviso proporciones colosales que nadie atinaba a esplicarse.

Las tres divisiones estaban comprometidas.

Los enemigos parecian caer de las nubes i brotar de debajo de la tierra.

Singular zozobra reinaba en los pechos recalentados por el ardor del dia i por la ira despues de la ilimitada confianza de la victoria i la espansion de sus regocijos.

¿Qué iba a suceder?

Nadie acertaba a esplicarse como se habia verificado aquel cambio sombrio de decoracion en el paisaje sangriento del combate, pero vagaba en los ánimos el presentimiento de que la division Lynch habia caido en una celada i que era preciso meter de cabeza todo el ejército en los abismos para sacarla salva.

XXV.

Por fortuna, en instantes de tanto apuro i ansiedad llegaba a escape por el polvoroso camino de San Juan un jinete de tostado rostro, jesto de

fuego, brazo inflexible, con voz semejante a la del ronco grito de la corneta que toca en la batalla las señales del vencimiento.

¿Quién era?

Era el comandante del 3.°, don José Antonio Gutierrez, que desprendiéndose de la reserva con su indómito rejimiento, llegaba al rescate de la artillería i del Esmeralda.

—Coronel Gana, aquí estoi, fué su único saludo al jefe de la brigada allí comprometida. —Qué ordena, su señoría?

—Lance un batallon a defender las piezas de Jarpa i otro a salvar a Holley en la poblacion, fué la respuesta.

I entónces el jefe recien llegado, arrancando a su bronco pecho la sonoridad del bronce que el aire del pulmon imprime a los instrumentos de guerra, mandó desfilar por los flancos a derecha e izquierda los dos batallones que llegaban a carrera. I aquellos hombres que aborrecian a los peruanos desde el fondo de sus entrañas a causa de su espulsion inhumana del desierto, valientes e implacables como la metralla, se lanzaron sobre los Zuavos de Recabárren i el Zepita de Fonseca que ocupaban la línea, i los barrieron de ella como el mata-vacas de las locomotoras avienta la paja i el polvo de la trocha. Allí fué muerto el comandante del batallon Zuavos de Lima i herido de gravedad en un hombro el valiente Recabárren.

Los soldados iban a matarlo pero salvólo un sarjento Roman, i cubierto de sangre lo presentó al jeneral Sotomayor que lo hizo su huésped. El comandante de caballería peruana Barrenechea, que acompañaba a Recabárren en su valerosa acometida, finjió rendirse levantando en el aire la culata de una carabina, pero al asirle la brida un tercerano, clavó las espuelas a su caballo i desapareció. (1)

El batallon de la izquierda seguia entretanto al trote por el callejon sembrado de cadáveres, dirijiéndose a envolver el pueblo por el faldeo del morro Solar en cuyo yermo declive brillan todavía lúgubremente las paredes del cementerio de aquella Capua de todos los deleites.

Arremolináronse allí los pelotones de tropas que a esas horas bajaban de la altura esforzándose por abrirse paso hácia los rieles a reunirse con los que venian en su auxilio, i uno de estos destacamentos venia a cargo del coronel Noriega, que allí fué herido en la cabeza. En cambio, juntos, casi asidos de las manos i formando un grupo digno del cincel de la inmortalidad, habian sido derribados en aquella fatal carrera tres de los mas juveniles i mas valientes capitanes del aguerrido 3.°, Avelino Valenzuela, Luis Alberto Riquelme, natural de Santiago, i Ricardo Serranode Melipilla,

(1) Parte del comandante Gutierrez.

el mismo que en Ate se habia cubierto de gloria i recibido un ascenso en el campo de batalla. Cuando en la tarde de aquel encuentro aciago el hermano del héroe recojió su cadáver, notó que un viejo sarjento parecia haber querido protejer con su vida la de su jóven caudillo, porque yacia delante de él cubriéndole con sus brazos.

Avelino Valenzuela era hijo de Curicó i mozo apénas de 29 años. Habia sido educado en la academia militar, sirvió en la marina i hacia solo tres meses que era capitan. Alberto Riquelme Lazo, sobrino bisnieto del jeneral O'Higgins i nieto del majistrado don Silvestre Lazo, era capitan hacia dos dias; i en aquella pira de la juventud jenerosa, asociábase con su sangre i su valor sobrenatural el niño Juan Ramon Santelices, natural de Vichuquen, que escapado de un colejio de Valparaiso sentó plaza de soldado raso en el 3.°, i por su mérito probado en seis batallas, era ya oficial.—«En Ate escapé ileso, escribia el último a un amigo; pero aquí me han....» i empleaba tal espresion de soldado que ni al heroismo es lícito reproducirla, por mas que Cambronne la inmortalizara en Waterloo.

XXVI.

Era la hora del medio dia, i con la intensidad del sol tomaba un calor horrible la refriega.—La

artillería de campaña de Chile habia ocupado posiciones ventajosas en el llano, i miéntras cañoneaba con admirables pero un tanto morosas punterías las baterías del Salto del Fraile i de la Calavera que hacian graves estragos en las filas de nuestros rejimientos en marcha, daba lugar i desahogo para que atravesando innumerables potreros i bordeando profundos pajonales llenos de emboscadas, llegase en hora oportunísima la brigada Barceló de la division Lagos. Los rejimientos iban al trote, i cuando los ayudantes llegaban acesando a apresurar su paso, el estóico viejo que los mandaba se limitaba a decirles sonriendo: —*Ya llegaremos.... Acordaos que hace dia i medio que venimos marchando....* I esa era la verdad.

XXVII.

Con la presencia de la brigada Barceló, que llegaba intacta i fogosa al pié del morro Solar se restablecian todas las ventajas del combate en un momento balanceadas por la sorpresa. El Santiago, sediento de venganza, se precipitaba como un torrente de fuego sobre los arrabales de la ciudad, i por donde pasaban sus terribles hileras ardian como heno resecado los edificios i los palacios de los que mataban a mansalva a sus camaradas.... I una vez que dejaba prendida a su espalda la hoguera del castigo, trepaba a las laderas para aca-

bar su obra de esterminio en la alta cima. Hacia bien la capital del Perú en sentir miedo i sudor frio cuando nombraba al rejimiento que en el ejército invasor tenia el nombre de la capital de Chile.

XXVIII.

Fué aquel el momento mas febril, mas ansioso i a la vez mas pintoresco i dramático de aquella terrible batalla llena de estraordinarias peripecias.

En medio de horrísono fuego i entre nubes de humo i fuego veíase por todas partes la ascension de los chilenos al empinado morro, el Valparaiso i Zapadores por el lado de Santa Teresa; el Santiago revuelto con el Valdivia i el Caupolican por el ancho zig-zag de Chorrillos. En algunos parajes los soldados clavaban sus yataganes en las grietas para hacer seguro su paso, i así cargaban de frente sobre los cañones, desparramados a manera de lobos hambrientos sueltos por los riscos.—«Daria un brazo por un corneta!» esclamaba el heróico comandante del rejimiento santiaguino don Demofilo Fuensalida. Tanta era su ansiedad por llevar en fila compacta su tropa i caer encima de las baterías que no cesaban de diezmarlo!

XXIX.

Renobábanse en todas partes las escenas de un

inestinguible heroismo. El abanderado Majorell, de estirpe alemana, arengaba una mitad del Buin i la conducia al trote a la pelea, i cuando casi todos aquellos bravos habian caido, volvia por otro i otro repuesto de aquella manada de leones. Era su propósito arrebatar una banderola que flotaba erguida en la ladera, i solo cuando lo hubo conseguido sosegó sus brios.—Hoi esa banderola adorna el tranquilo gabinete de trabajo de su jefe de brigada.

Mas allá, el capitan Ilabaca de los Cazadores a caballo, pedia a gritos le dejaran cargar sobre los cañones enemigos, i como si aquella batalla en anfiteatro sirviese de emulacion a todas las grandes almas, el heroismo se paseaba con májico desmau de file en fila retando a la muerte.

XXX.

No lejos de aquellos grupos caia en el Santiago el adolescente Arnaldo Calderon, natural de Cauquenes, que habia ido a la campaña a vengar a su hermano Emilio, tan adolescente como él, sacrificado en Tacna; i bajo la bandera de los Zapadores, que habia servido de mortaja en el Campo de la Alianza a un nieto de la beldad de Chile doña Ana María Cotapos, sucumbia su segundo hermano al trepar la áspera cumbre. El nombre del último era Justo Pastor Salinas.

La patria habia concurrido por familias a esta campaña, que se hizo una cruzada doméstica i casi una guerra santa cuando se le señaló a Lima como término. Una familia de Cauquenes envió siete hijos a las filas. Los Alamos eran cuatro, los Fernandez Letelier i los Bravos, de Talca, tres en cada grupo, i el mayor número de los que hemos nombrado enrojecieron aquel suelo en ese dia con su sangre.

En el asalto del Morro Solar i al afirmar el capitan del Atacama don Remijio Barrientos una mano sobre la banda de una tapia, cual si hubiese sido la lengüeta de una vívora, una bala la perforó de parte a parte. El capitan Barrientos era natural del Tai, cerca de Castro, i habia sido bandeado por la mitad del cuerpo en Pisagua. Como Torreblanca i como Paez, pasó los Andes al rumor de la guerra para ofrecer a la patria ausente el pago de la deuda de amor de todos los chilenos.

XXXI.

Mas quien sobresalió a mayor altura entre todos los jóvenes oficiales que se hallaban presentes en aquel sangriento lance que era de final victoria, fué el arrogante capitan del Valdivia don Belisario Troncoso, mozo de mil empresas atrevidas, hijo de Búlnes, que en temprana mocedad habia recorrido una buena parte del mundo, i que

llegando el primero a las crestas del Salto del Fraile, hacia silenciar sus cañones i rendia allí un centenar de artilleros.

Pero un soldado oscuro, oriundo de Arauco i llamado José Riquelme, sobrepujóle a su turno en sublime bravura, porque queriendo su capitan poner una bandera chilena como señal a nuestros artilleros para que suspendiesen sus fuegos en la llanura, preguntó:—¿Quién se anima a tenerla? —Yo, mi capitan, contestó el bravo; i cuando la batia ufano del honor i del riesgo que corria, una bomba de nuestros propios cañones lo mató. (1)

XXXII.

Los peruanos entretanto comenzaban a desfallecer en sus reductos. Estaban rodeados como en un corral de buitres. Porque miéntras por el norte i por el oriente los envolvian seis rejimientos chilenos, el Coquimbo i el Melipilla, desembarazados de los mil obstáculos que habian retardado su vuelo, llegaban a la altura por el lado de Villa i del mar. Aquellas fuerzas destinadas a obrar aisladamente en sitio mal reconocido, habian llenado su mision hasta aquel momento con laudable esfuerzo, pero escasa fortuna.—Dieron al amanecer un asalto victorioso a las casas de Villa i a

(1) Este último episodio ha sido referido por el *Ferrocarril del Sur*, periódico de Curicó del 4 de enero de 1882.

su reducto, tomando seis cañones i varias ametralladoras, pero dejaron allí dos existencias apenas comenzadas que valian mas que el bronce de cien baterías, porque los primeros tiros de la altura troncharon en flor la vida del capitan Alberto Perez, amable e intelijente niño de 22 años, i la de Federico Valdivieso Huici, ámbos del Melipilla, amigos del aula i del barrio, del corazon i del hogar, de la tienda i del sepulcro.

Continuó bizarramente avanzando el comandante Soto, que mandaba en jefe aquellos 1,500 bravos, rechazando todos los puestos avanzados del enemigo hácia la altura, hasta que, como suele acontęcer a los hatos de gamuzas en los Alpes, llegaron a un desfiladero que no tenia salida sino sobre la boca de tres ametralladoras que los peruanos tenian de antemano asestadas en aquel pasaje i con campo de tiro medido por milímetros.

Imposible de todo punto era pasar.

El comandante Soto se mordia los canos bigotes de cólera, i de momento en momento hacia una arremetida hácia el fatal desfiladero, pero en vano.

Hízose voluntario para pasar con su jente el capitan Marcial Paez del Coquimbo, hombre de hígados i de encuentros que habia sido soldado, minero, arriador de ganado en las pampas arjentinas i habia regresado a Chile al grito de guerra

como los bravos ya nombrados i como Juan Nepomuceno Rojas, este último profesor premiado en Venezuela. Un proyectil dejóle muerto instantáneamente. El plomo corria por aquella rendija de la montaña en un verdadero raudal, i no habia otro paso practicable. Para dar el ejemplo adelantóse el jefe i cayó a su vez bandeado en un hombro con herida casi mortal. Los peruanos tenian apostada la muerte en aquel desfiladero.

XXXIII.

En vano la lancha a vapor del *Blanco* que recorria la ribera del mar en la misma direccion que ascendia el Coquimbo, disparaba sin cesar, ametralladora contra ametralladora, en proteccion de los nuestros. I cosa dolorosa, el auxiliar mas eficaz de aquella columna aislada, el teniente Avelino Rodriguez que comandaba la embarcacion de la nave almiranta, estaba tambien destinado a morir. —El combate de Chorrillos no fué una batalla, fué una horrible inestinguible matanza. Cuando al dia siguiente los empleados del servicio de la intendencia desembarcaban en Chira i en Chorrillos, veian las rocas que forman la base inferior del sombrío morro cubiertas de puntos blanquecinos. Eran los cadáveres de los peruanos que por millares habian rodado a los precipicios i cuya vestidura de dril blanco las olas espumosas lavaban

con su pesado ir i venir como la lavaza de la muerte.

Por la parte del mar, la cooperacion de la escuadra fué casi tan ineficaz en las batallas del 13, como decisiva i poderosa en la del 15. Verdad es que la mayor parte de los buques, a virtud de la posicion de sus cañones, no tenian ángulo de tiro suficiente para dominar las alturas. La *O'Higgins* i la *Pilcomayo*, sin embargo, con sus portas abiertas, podian arrojar proyectiles hasta en la cumbre del morro Solar. Pero a poco de comenzada la batalla el distinguido teniente de marina don Alberto Silva Palma, que habia sido comisionado para el servicio de comunicaciones desde tierra con la escuadra, puso señales, por órden superior, de no hacer fuego, i los buques quedaron convertidos en meros espectadores.

XXXIV.

Por fin, calmado o dirijido en otro rumbo el fuego mortífero de las ametralladoras bávaras, el entusiasta comandante Balmaceda que habia tomado el mando de la hueste coquimbana, valientemente secundado por el comandante Pinto Agüero, segundo jefe de aquel denodado rejimiento, dió órden de ganar la cima marchando él adelante con vistosa bandera para lucir su brillante ha-

zaña. En esa carga final, el Melipilla hacia 80 prisioneros i el Coquimbo 200.

Daban en ese momento las dos i media de la tarde, i despues de sañudo lidiar que duraba ya siete horas en la mitad mas cálida del dia, los peruanos dieron señales de rendirse; i protejidos por la autoridad i la presencia de los coroneles Barceló i Fuensalida entregaban a estos jefes sus espadas los coroneles Iglesias, Billinghurst, Valle-Riestra, jefe i subjefe de estado mayor de aquel cuerpo de ejército, el coronel Panizo, comandante jeneral de la artillería en Tacna, don Cárlos de Piérola, hermano del dictador, el coronel cajamarquino Cano, i el jefe del Trujillo, Borgoño, que no quería rendirse sino al coronel Lynch, diciéndose su deudo. El coronel Piérola estaba herido i habia muerto a su lado su segundo don Pedro Alcocer.

Mas nosotros, por la irreflexiva i casi culpable codicia de conseguir tan mezquino botin de harapos i aflicciones, compensado apénas por un destello de heroismo en el campo peruano, habíamos perdido el doble de aquel número de bravos i entre ellos algunas de las mas caras vidas del ejército. (1)

---

(1) Los muertos i heridos de las dos batallas del 13 de enero se calculan en 6,000 por los peruanos i en 3,310 las pérdidas de los chilenos en este órden.

La 1.ª division tuvo 442 muertos i 1,401 heridos.—La 2.ª, 159 muertos i 187 heridos.—La 3.ª 534 i 610.

La reserva perdió 83 hombres muertos i 313 heridos.

La Artillería solo tuvo 4 muertos i 25 heridos, i la caballe-

XXXV.

I todavía aquello no sería todo, porque vagando por entre los maderos calcinados i las cenizas calientes de Chorrillos, batiéndose en cada puerta, de azotea en azotea, de tronera en tronera, vida por vida, la matanza en pos de la matanza, la embriaguez del alcohol en pos de la de la sangre calcinada, grupos de soldados de todos los cuerpos que habian tomado parte en el asalto se entregaban, al caer la noche, a brutal orjía, arranque de nuevos i mas dolorosos sacrificios.

---

ría 14 muertos i 43 heridos. Gran total 3,310.

Los cuerpos que mas sufrieron fueron el el 4.° (310 bajas), el Buin (315), el Talca (300), el Chacabuco (340) i el Atacama 360.

Estos datos pertenecen al Estado Mayor; pero hai alguna discrepancia con los que apuntan en sus partes los jefes de cuerpos. Por ejemplo en la reserva, segun el comandante Martinez que la mandó, hubo 125 muertos i 287 heridos, total, 414.

En el anexo de este capítulo publicamos, solo como dato aproximativo de las batallas del 13 de enero, el estado que formó en Lima el dilijente corresponsal del *Mercurio* don Eloi Caviedes.

El total de los prisioneros en las dos batallas del 13, fué solo de 1,500 soldados i de 115 oficiales. De éstos, 9 eran coroneles, 7 tenientes coroneles, 9 sarjentos mayores, 17 capitanes, 36 tenientes i 35 subtenientes.—Los soldados fueron enviados a la isla de San Lorenzo i los oficiales repartidos en el *Copiapó* i la fragata *Inspector*. Uno de los oficiales prisioneros en el Morro, el empleado de administracion don Oscar de la Barrera, fué muerto por un soldado chileno, i al dia siguiente otro mató al oficial Quintanilla que se asomaba imprudentemente a una ventana de la Escuela de Cabos; pero no es exacto lo que se ha dicho del fusilamiento en masa de prisioneros peruanos.

Los jefes chilenos echaron lamentablemente en olvido en aquel dia una propension irresistible de la sangre araucana que prevalecia al ménos en dos tercios en las filas; porque es sabido que cuando los aboríjenes celebran sus orjias de placer o de victoria, sus mujeres invariablemente esconden las armas de los guerreros, porque saben que, una vez turbada su razon, se acometen i se matan implacablemente entre sí. Ese olvido fatal queda en consecuencia a cargo del jeneral en jefe, del jefe de estado mayor i de todos los comandantes de cuerpos que consintieron en dejar las armas a su jente, cuando la batalla en todas partes habia terminado.

Pereció en aquel vértigo fatal de la victoria i el botin el intelijente i pundonoroso comandante Baldomero Dublé Almeida, hermano del del Atacama i el teniente de Zapadores don Federico Weber, hijo de aleman i vecino de Constitucion, soldado-diarista sacrificado en el albor de la vida por cumplir un deber de humanidad despues del deber del patriotismo.

XXXVI.

«Aquello era un infierno, dice un testigo presencial del vértigo de Chorrillos, en una relacion inédita. Por todas las calles se veian destrozos de todo jénero, muebles despedazados, cadáveres i heridos tanto chilenos como peruanos, casas que principiaban a incendiarse, puertas i ventanas destrozadas, silvidos

de balas disparadas del interior de las habitaciones a los que pasaban, caballería nuestra que atravesaba las calles a escape, soldados ébrios que salian de los almácenes i que caian heridos por traidora bala dirijida del interior de alguna casa vecina. Aquello era terrible i producia mayor efecto moral que la vista de un campo de batalla.

»Ardua, difícil tarea era la de hacer salir a los soldados de aquella ratonera. Despues de recorrer toda la poblacion, logré sacar de ella gran número de atacameños i conducirlos al Cementerio donde ponian siempre inconvenientes para entrar, aduciendo que ellos no podian pasar la noche con los muertos. Mas pronto se conformaban cuando les decia que yo tambien dormiría con ellos en ese lugar.

»Eran las 6 P. M. cuando terminaba la tarea de recojer dispersos. Con todo, no alcanzaba el número de Atacameños a 500 hombres.» (1)

XXXVII

La noche de Chorrillos será de todos modos una fecha lúgubre en la historia de la república, i tanto mas digna de dolorosa memoria cuanto que precedió a una grande e inmortal victoria que en

---

(1) Dublé Almeida—Relacion citada.—Nunca el autor de este libro ha podido precisar ni aproximativamente el número de vítimas del alcohol i del desenfreno en aquella aciaga noche. Los datos varían de 50 a 200 i aun a 300; pero las dos cifras últimas nos parecen una enormidad i probablemente la verdad está mucho mas cerca de la primera, descontando todos los abultamientos de la pasion o del cálculo posterior para dañar. De todas suertes, 50 vidas así perdidas son una gran vergüenza i un dolor nacional. Los oficiales del Búlnes refieren que siendo su cuerpo el mas violentamente atacado, en particular por los soldados del Santiago que los aborrecian, solo tuvo cinco heridos leves en la prolongada bacanal de aquella noche.

breve vamos a narrar. Fué aquélla, despues de la de Mollendo, la segunda *noche triste* de Méjico; pero siquiera fué la noche que precedió a Otumba.... (1)

---

(1) «Pero ¿a qué procurar describir el vergonzoso espectáculo que siguió presentando Chorrillos durante toda aquella noche de horrores? Los disparos no cesaron un instante. La intensidad del tiroteo semejaba a veces el de una sangrienta batalla. La sangre chilena corria a torrentes. El siniestro resplandor de los incendios alumbraba solo repugnantes escenas de orjía i de esterminio. Muchos soldados, tirados como muertos en las casas eran alcanzados por las llamas i perecian quemados. Algunos lograban ser arrastrados hasta la calle por sus compañeros i allí pasaban la noche. Las sangrientas riñas se sucedian a centenares. Los oficiales que se atrevian a circular por entre los avinados grupos, solo podian desempeñar el papel de mediadores. A mui pocos lograron conducir a sus campamentos. Todos se empecinaban en continuar encenegados en aquella espantosa remolienda.

»Al dia siguiente casi todos tenian agotadas sus cápsulas. La mortandad habia sido horrorosa. Los cadáveres sembraban todas las calles. No habia ménos de 300 bajas. Algunos las hacen subir a 400. Los cómputos mas moderados hacen bajar esta cifra a 250. Pero ni un solo herido. Todos muertos.»

(CAVIEDES.—Relacion citada.)

ANEXO AL CAPITULO XXVII.

CUADRO APROXIMATIVO DE LAS BAJAS QUE TUVO EL EJÉRCITO DE CHILE EN LAS BATALLAS DEL 13 DE ENERO DE 1881.

1.ª DIVISION.

	Jefes i oficiales.	Tropa	Total.
Estado mayor................	4	...	4
Chacabuco....................	19	321	340
Coquimbo......................	5	84	89
Melipilla.......................	6	17	23
4.° de línea....................	14	296	310
Atacama.......................	14	346	360
Talca..........................	5	295	300
2.° de línea....................	7	235	242
Colchagua.....................	10	185	195
Artillería de Marina........	4	94	98
Total......................	88	1,873	1,961

RESERVA.

3.° de línea....................	13	246	259
Zapadores.....................	4	90	94
Valparaiso....................	3	86	89
Total......................	20	422	442

2.ª DIVISION.

Estado mayor................	1	...	1
Buin............................	12	303	315
Esmeralda....................	3	72	75
Chillan........................	6	172	178
Lautaro.......................	5	60	65
Curicó.........................	3	38	41
Victoria.......................	2	16	18
Total......................	32	661	693

3.ª DIVISION.

Navales...	1	10	11
Aconcagua	3	20	23
Santiago	2	103	105
Caupolican	...	5	5
Valdivia	...	25	25
Búlnes	...	18	18
Concepcion	...	11	11
Total	6	192	198

CABALLERIA.

Granaderos	3	37	40
Cazadores	...	5	5
Carabineros	1	33	34
Total	4	75	79

ARTILLERIA I PARQUE.

Rejimiento núm. 1	...	4	4
Id. id. 2	5	30	35
Total	5	34	39

Comandancia de bagajes...	1	3	4

RESÚMEN.

1.ª division	88	1,873	1,961
2.ª id.	32	661	693
3.ª id.	6	192	198
Reserva	20	422	442
Caballería	4	75	79
Artillería i parque	5	34	39
Bagajes	1	3	4
Total jeneral	156	3,260	3,416

CAPITULO XXVIII.

EL ARMISTICIO DE SAN JUAN.

La jornada del 14 de enero.—Despues de la batalla.—Aprovisionamiento de víveres i municiones por Chorrillos.—Recojida de heridos.—Aspecto horrible de la Escuela de cabos.—Los campamentos del ejército en la noche del 13 al 14.—Mision Iglesias i fatal inspiracion que sujirió este paso.—Ventajas que de ellas sacaron los peruanos.—Singular petulancia del mayor Lira Errázuriz en el campo enemigo.—El sentimiento de la paz en los campamentos.—Medidas de resistencia del dictador despues de la batalla.—Retira del Callao una parte de su guarnicion.—Al pasar por Lima el jeneral La Cotera arenga esta tropa i la incita a sublevarse.—Junta de guerra en Miraflores.—Altercado de Piérola i de Suarez.—El coronel Aguirre i los jefes de la reserva.—Derteano i Correa-Santiago.—El aspecto de Lima i su indefension.—Los limeños no oyen el rumor de la batalla, i falsos telegramas que circulan con la firma del dictador.—Llegada del ayudante Lanfranco, i primeras sospechas de la derrota de San Juan.—Indiferentismo de los peruanos i su esperanza en los milagros.—Llamamiento a las armas el dia 14.—Por qué el ministro Calderon habia disuelto la guardia urbana estranjera.—Su persecucion a Rivagüero i La Cotera como a traidores.—Notando la ausencia de gobierno i de proteccion, el cuerpo diplomático se constituye en una especie de tutelaje internacional i celebra una primera reunion en casa del ministro aleman.—Se nombra una comision que se acerque a los combatientes para provocar la cesacion de las hostilidades i salvar a Lima de la suerte de Chorrillos.—Consultan a Piérola i éste acepta entrar en tratos de paz.—La comision se traslada en le noche del 14 a Miraflores, conferencia con Piérola i sigue a Chorrillos, pero no es recibida aquella noche por el jeneral Baquedano.—Conferencia en San Juan en la madrugada del 15 i acuerdo de una suspension indeterminada de armas, que no es propiamente un armisticio—Bases prévias para tratar.—Las acepta Piérola i manda convocar los altos dignatarios de Lima para sometérselas.—El cuerpo diplomático se dirije en corporacion a Miraflores para alentarle en estos propósitos i le encuentra en conferencia con los almirantes de Francia e Inglaterra que persiguen otros objetos.—Se acerca la hora del desenlace.

I.

El 14 de enero, dia viérnes, víspera de Miraflores, fué una jornada comparativamente tranquila i harto necesitada de sosiego.

El ejército, ántes que todo, debia dormir, porque habia pasado en vela las dos noches del 12 i del 13, dos grandes vijilias entre dos sangrientas batallas.

Cosa corriente es en el vulgo de los juicios humanos que las horas que siguen a los combates son de una suprema dicha i de indecible regocijo para los que en ellos vencieron; pero tal creencia está basada en engaño evidente del ánimo, porque lo que naturalmente sucede a la tension violenta del alma i de todo el ser que trabaja i padece, es la reaccion de profunda fatiga, el sueño, el cansancio, el llanto de las lástimas íntimas que corre silencioso hácia dentro de los corazones, las alarmas, las iras comprimidas, la compasion misma que inspira al bravo el cuadro de los enemigos inmolados, los tropeles lívidos de los cautivos que confunden en el campo sus dolorosos alaridos con los que triunfando cayeron. I eso con mayor intensidad debia acontecer a los combatientes de San Juan i de Chorrillos, que habian marchado sobre la arena ocho leguas para pelear consecutivamente igual número de horas.

II.

Por fortuna, el plan de posesionarse de Lima siguiendo la ribera del mar, en cuyas aguas flotaba un segundo i poderoso ejército que era nuestro baluarte, i no por los faldeos andinos, donde habríamos ido a encontrar el mas cruel de los adversarios que el chileno ha hallado en su camino durante esta guerra de desierto—la sed,—permitió renovar en pocas horas todo el material movibles del ejército especialmente los víveres i las municiones. La escuadra mandada en persona por el contra-almirante Riveros, habia fondeado al amanecer del dia siguiente al de la victoria en la abierta rada de Chorrillos despues de haberla esplorado impávidamente el capitan Moraga con el buque de su mando, la *Pilcomayo*, traida del Callao. La quilla de la cañonera no tropezó con un solo torpedo, fuera porque no existian o fuera porque su mala construccion i el agua corrosiva del mar los habia inutilizado. Estaba escrito que en nuestra guerra marítima no lesionarian a los barcos de Chile sino los torpedos que sus propios comandantes se echaran encima.

Desplegando celo recomendable la intendencia jeneral, precedida por su intelijente jefe don Hermójenes Perez de Arce, que habia venido espresamente de Arica para atender aquellos servicios,

desembarcó por el muelle de Chorrillos víveres frescos en abundancia i municiones en cantidad sobrada para dos nuevas batallas.

La fragata *Avestruz* con el parque jeneral fué acercada a pocos cables de tierra para el caso.

I si en tal coyuntura nos hubiéramos alejado de Chorrillos, como se pretendia, ¿qué habriamos hecho?

El *Cochrane*, al mando de Latorre pasó aquella noche custodiando los trasportes de Curayaco.

III.

Recojiéronse asimismo los heridos mas cercanos al campo de batalla de Chorrillos; i la Escuela de cabos, vasto claustro construido a la salida de Chorrillos en direccion a Lima, fué convertido en el hospital comun i horroroso de ambos combatientes. Mas de tres mil heridos ensordecian en aquella noche fatal el sangriento recinto con los quejidos de su desamparo o de su agonia.

En cuanto a los muertos, nadie pensaba en ellos, a no ser algun compasivo amigo que cumplia un voto o un contrato de fidelidad mas allá de la vida. Jeneralmente los que van a morir hacen compañía, i ésta sin escritura ni testigos se cumple en un hueco de la tierra con una azada i una lágrima.

IV.

El ejército habia amanecido aquella mañana en sus improvisados campamentos en torno a Chorrillos, al morro Solar i a San Juan. En la vecindad de esta última espaciosa casa de campo, que el olor a los cadáveres i sus rimeros hacian inhabitable, habia plantado su tienda, bajo los frondosos árboles de la avenida que conduce a Chorrillos, el jeneral en jefe, al paso que el coronel Lynch habia dormido con su division sobre su propio campo de batalla, es decir, en las alturas que rodean a Santa Teresa i el morro Solar. La division Lagos se habia tendido adelante de Chorrillos, i la que mandaba el jeneral Sotomayor en el camino recto de la última poblacion a San Juan.

Aquella disposicion no era inconsulta pára el caso de una renovacion del combate por parte de los peruanos, si bien nada estaba mas léjos de acontecer. No hai memoria en el Perú de que un ejército vencido se haya rehecho. El indio peruano huye hasta su choza, al paso que el chileno, el arjentino i el colombiano retrogradan solo hasta su campamento o su cuartel. I de aquí Maipo despues de Cancha Rayada. De aquí Ayacucho despues de Matará.

V.

Sin embargo de esto, los hombres que en el campamento de Chorrillos representaban el elemento civil i que mas tarde tan hondamente se ensañaron contra las disposiciones bélicas de los jefes que venian conduciendo el ejército de victoria en victoria desde Pisagua i los Anjeles, cometieron un grave error, lo inspiraron o lo consintieron. Fué éste el estraer de su prision en los aposentos altos de la Escuela de cabos al ministro de la guerra Iglesias i enviarlo al campo de Miraflores acompañado de don Isidoro Errázuriz, secretario del ministro de la guerra, para intimar a los peruanos una especie de voto por la cesacion de las hostilidades, despues de la cruel carnicería de la víspera i de la noche.

Aquella mision como propósito humanitario no merecía reproche. ¿Pero era cuerda? ¿Era oportuna i ocasionada a un resultado práctico cualquiera? O en realidad aquella conferencia, proporcionada a sus anchas al dictador i a su ministro de la guerra, en su propio campo, siendo portador el último de todos las novedades de que habia sido testigo ¿no era una ventaja enorme concedida gratuitamente al adversario?

VI.

I en el hecho así aconteció, porque habiendo partido sus dos emisarios de la tienda del ministro de la guerra (que habia fijado su residencia en la vecindad de la del jeneral en jefe) a las 9 de la mañana, eran detenidos una hora despues por las avanzadas peruanas que adelante de las líneas de Miraflores mandaba a esas horas el coronel don Julian Arias i Aragues, hermano del jefe que tan bizarramente habia perecido sin rendirse en el fuerte ciudadela de Arica. El coronel Arias sujetó la comitiva, dió paso franco solo al coronel Iglesias, i despues de dos horas de ámplia conversacion con su amigo de intimidad, el dictador, regresó el emisario haciéndose portador de un mensaje de fórmula que era casi una burla tratándose de la respuesta de un vencido. Don Nicolas de Piérola se negaba a recibir a un simple parlamentario, pero aceptaría conferencias con un plenipotenciario debidamente autorizado si los chilenos tenian a bien enviarlo a su campo.

VII.

Aparentemente al ménos, el dictador no se apeaba una línea de su antigua arrogancia, si bien es cierto que esa era su mejor táctica, así co-

mo la de los ofrecimientos i piedades mal comprendidas de los chilenos eran simplemente un absurdo de la situacion. (1)

---

(1) Agravó el caso la inaudita petulancia de un oficial chileno, el mayor movilizado don Guillermo Lira Errázuriz, quien, despues de la partida de Errázuriz i de Iglesias, se presentó en las filas peruanas intimando rendicion i finjiéndose parlamentario. La culpa era gravísima i merecia hasta la muerte; pero el haber tomado los peruanos aquel sainete a lo sério lo hizo risible i hasta digno de induljencia. «No fué poca nuestra sorpresa dice una relacion peruana, a propósito de la aparicion de aquel singular intruso, cuando dos horas despues vimos apearse a un *coronel* chileno a la puerta del rancho que ocupaba desde el principio de la campaña el detall de nuestra division i en que se habia establecido el estado mayor jeneral. Jóven, como de treinta i tres años de edad, era el parlamentario; de elevada estatura i simpática fisonomia, bien portado, llevaba barba cerrada, talisman de paño azul mui parecido al de nuestros oficiales, pantalon carmesí flotante recojido dentro de medias botas. Sin manifestar embarazo ninguno en su actitud, hizo a los que lo rodeamos una profunda revereucia i entró a la sala de despacho.

»Pasaria media hora, al cabo de la cual volvió a salir, i diciéndonos en un tono quizá un tanto irónico: «caballeros, hasta despues,» montó a caballo, púsole un oficial una venda sobre los ojos, tomó un ordenanza la brida de su cabalgadura i atravesó nuestra línea, dirijiéndose al cuartel jeneral chileno. En cuanto volteó la espalda, comenzaron en los corrillos los comentarios sobre su presencia. Decian unos que los chilenos tenian miedo de arriesgar una segunda batalla; otros, que Piérola no habia querido recibir a Errázuriz, así es que este no se habia entendido sino con el secretario jeneral, García i García. Pero lo cierto es que *la voz jeneral estaba porque se llegase lo mas pronto a una solucion pacífica*, que debíamos resignarnos a nuestra suerte de vencidos, que bastante sangre habia corrido i que era locura sacrificar inútilmente tan preciosas vidas.»

El sentimiento de la paz se habia pronunciado fuertemente en el campo peruano. Al dia siguiente un jefe superior dijo al ministro arjentino en Lima: «Si hoi no se firma un arreglo, todo esto se lo lleva el diablo i amarran al jefe supremo.»

Sin embargo, los peruanos sacaron gran partido de la falta de tacto de sus adversarios, e inmediatamente despues de la visita del prisionero Iglesias, enviaban a Lima el siguiente telegrama:

A la verdad, el jeneralísimo de las líneas de San Juan i de Chorrillos no pudo ménos de sentirse envalentonado con aquella doble visita de los vencedores. Desde de la víspera, la mayoría de sus jefes reunidos en consejo a las tres de la tarde habian tomado la resolucion de librar un nuevo combate defensivo; i toda dilacion o aplazamiento era un auxiliar que llegaba a sus reductos. I todavia,

---

«*Lima, enero* 14.

»A las 5 P. M.—Señor prefecto: Nuestra línea continúa sin novedad en Miraflores a Vazquez. Nuestra segunda línea intacta.

»*Enemigo impotente para atacar; esto lo prueba el haber solicitado la suspension de hostilidades.* Las pérdidas del enemigo mayores. Las nuestras en su fuerza de caballería i parque: todo ha volado por las minas.

»Se sabe positivamente que el número de muertos de ellos pasa de 9,000.—*Secada.*»

Por su parte, una relacion chilena narrando las peripecias del dia 14, se espresaba en los términos siguientes:

«La idea de la paz surjió en el acto en el espíritu de los vencedores. Todo indicaba que se encontraban en el término de la larga i sangrienta jornada que comenzó en febrero de 1878. La esperanza de la pronta vuelta a los lejanos hogares, realzada por la emocion embriagadora de la próxima entrada triunfal a la ciudad de los Virreyes, inundaba de regocijo los corazones e iluminaba los semblantes.

»El único osbtáculo que todavía podia encontrar el pensamiento de la paz era, sin duda, el amor propio escesivo de la nacion peruana. Pero esta susceptibilidad, que habia impuesto ya tan crueles sacrificios, debia desaparecer ante el convencimiento de la inutilidad de toda nueva tentativa de resistencia i ante la idea de que el honor militar del Perú quedaba completamente a salvo, despues de una jornada tan crudamente disputada como la del dia precedente.» (Relacion publicada en Lima en seis idiomas inmediatamente despues de la ocupacion chilena i atribuida a don Isidoro Errázuriz.)

segun una carta póstuma del dictador, escrita al jefe de estado mayor de su reserva desde Jauja el 3 de febrero, su plan era formar una tercera línea de combate en torno de Lima apoyándose en el Callao i en las fortalezas del San Cristóbal i de San Bartolomé.

VIII.

Despues de su romántica pero bajo ningun concepto heróica escapada del morro Solar por la lengua del mar i la escalinata de Miraflores en la mañana del dia 13, el dictador se habia ocupado en efecto en recorrer la línea desde el fuerte Alfonso Ugarte, construido a pocos pasos del barranco del océano, hasta el reducto número 8, que era el último en las faldas de los cerros de Vazquez, hácia el oriente. A esas horas (las diez i veinte de la mañana) llegaban los dispersos no en grupos, sino en bandadas i por batallones; i de tal suerte que la reservá, ayudada por la caballería, apénas lograba contenerlos en su invencible pánico. A fuerza de sable i de revólver, pudieron los jinetes de retaguardia juntar hasta tres mil derrotados, especialmente del cuerpo de ejército de Dávila que se habia desbandado sin disparar un solo tiro.—Uno de estos soldados, como el zuavo de Regnault en el campo de Sedan, levantó los puños e increpó al dictador al verlo atravesar los

rieles a caballo, i el jeneralísimo vencido i humillado se contentó con decir usando una espresion peruana i vulgar:—«No me metan barullos.»—La division Suarez se habia retirado en buen órden. El coronel Canevaro que, acompañado de un animoso práctico (el famoso negro Jil),se habia acercado al Morro Solar para conferenciar con Iglesias, despues de la retirada de Piérola, trajo consigo hasta unos mil hombres desde el Barranco donde habia logrado sujetarlos. En todo, los peruanos habian hecho una adicion de seis mil hombres del ejército de línea a su reserva.

IX.

Continuó Piérola su escursion hasta Vazquez, donde llegó a las 11 de la mañana, i allí se quedó profundamente dormido en un escaño. Pusiéronle centinela para velar su reposo, pero una hora mas tarde notando sus ayudantes por el sonido i el humo la recrudescencia estraordinaria que a esas horas tomaba el combate en torno a Chorrillos, le despertaron i regresaron con él al cuartel jeneral de Miraflores. Desde Vazquez ordenó el dictador por un telegrama que Astete enviara a las líneas la guarnicion disponible del Callao que era de tres mil infantes i artilleros.

En consecuencia, aquella tarde la mitad de esa fuerza mandada por el capitan de navío Fanning

la tropa de marina i por el coronel don Cárlos Arrieta la reserva denominada *Guardia chalaca*, atravesaba las calles de Lima en demanda del campamento. I ¡cosa singular, pero peculiarísima de aquella tierra! cuando aquellos dos resueltos jefes marchaban a rendir la vida por su patria, un tercer caudillo, el jeneral La Cotera, salíales al paso para tentar su fidelidad i ofrecerles el poder a nombre de la constitucionalidad, la rebelion i la derrota....

I en esos momentos, como una leccion terrible que el destino se empeñaba en ofrecer a aquella desaconsejada jente, alzábase en espirales el humo de una ciudad entera, testigo de su molicie, convertida por la guerra en pira de fuego, de sangre, de espiacion i de cadáveres.

«Desde las tres o cuatro de la tarde, dice el *reservista* que en otra ocasion hemos citado, notábase del lado del ferrocarril una lijera humareda que se creia proviniese de las descargas, pero a medida que el tiempo pasaba, iba aumentando mas i mas, hasta que una columna de humo negro se levantó súbitamente rodeada de inmensas llamas. De noche, la inmensa fogata, desprendiendo nubes de chispas, proyectóse sobre la mole de los cerros e iluminó a lo léjos el cielo i la estension del mar. I nosotros del alto de los parapetos, contemplábamos, en silencio, ese horroroso cuadro, sin saber que igual suerte esperaba tambien a Miraflores. El 15 por la mañana, al traves del manto de una espesa neblina, veíanse arder las últimas casas: Chorrillos no era mas que un hacinamiento de escombros. Los chilenos le habian prendido fuego como le habian prendido fuego a San Juan.»

X.

Reposado apénas de sus fatigas, de su insomnio i sus galopes en la tarde del 13, el dictador habia citado a junta de guerra a todos sus jefes i especialmente a los de la reserva en su réjia mansion de Miraflores, ubicada en la quinta del banquero Schell, rodeada de amenísimos jardines.

«En efecto, continua diciendo el autor de la relacion que acabamos de recordar, no tardaron en llegar de sus divisiones i reunirse los jenerales Montero, Buendia, Segura; los coroneles Dávila, Montero, Cáceres, Suarez, Iglesias, Noriega, Figari, Pereira, Derteano, Correa i Santiago, La Fuente, Echenique i muchos otros cuyos nombres se me escapan. Se formó en el salon un gran círculo. Se mandó despejar los corredores i cerrar herméticamente las puertas. De nuestro escondite oíamos claramente la voz de S. E.

»Comenzó por esponerles que los habia reunido no para conocer sus ideas personales sobre la situacion, ni si estaban listos para dar su vida si necesario fuera, de lo que no dudaba, sino para que le manifestaran el espíritu que animaba a las tropas i si podian éstas hacer una séria resistencia; añadiendo que, como condicion prévia para entrar en negociacion de paz, exijia el jeneral chileno la entrega inmediata de la línea de Miraflores, con todos sus reductos i defensas, pero que él rechazaba tan humillante proposicion. Tres o cuatro de los jefes opinaron por que la tropa estaba mui desalentada e incapaz de sostener diez minutos de combate.»

XI.

Aceptando como sinceras las revelaciones in-

trínsecas de aquella conferencia secreta, el que manifestó mas hondo desánimo fué el coronel Suarez, i este jefe, tan altamente reputado ántes de las pruebas de aquel dia, llegó a increpar a Piérola que la batalla se habia perdido por su inepta direccion i por su culpa. —El dictador le reprochó a su vez su desobediencia, i hubo con este motivo un altercado de calor. Pero en jeneral los comandantes jenerales de la línea se mostraron resueltos, especialmente el coronel Aguirre, que se hallaba envuelto con los trapos sangrientos que vendaban una herida recibida en las sienes.—Interrogados los comandantes jenerales de la reserva Derteano i Correa i Santiago, contestaron que respondian de su jente, porque ningun reservista queria volver a Lima con su fusil enjuto, conociendo al soez populacho de aquella ciudad i en especial a sus magníficas i desdeñosas mujeres.

XII.

La batalla quedó en consecuencia acordada aquella misma noche, i durante todas sus horas se trabajó activamente en terminar muchas de las comenzadas obras de la defensa.—Entre los reductos números 1 i 2 se colocó en aquella tarde un cañon de a 120, i en el camino real dos Vavasseur escapados de San Juan.

En el reducto núm. 2 se instalaron dos ametralladoras salvadas tambien de la derrota, i en el espacio que se estendia hasta el núm. 3, pusiéronse no ménos de diez cañones i ametralladoras, asomando sus bocas por las aspilleras de gruesas tapias convenientemente horadadas. El ejército peruano se habia convertido en faena de obreros, i si bien no alcanzaron aquella noche a montar ningun cañon en el reducto núm. 3, los artilleros peruanos convirtieron en una verdadera ciudadela las casas arruinadas de la hacienda de la Palma, allí contigua. Fué ese el lugar de fama en que Castilla, penetrando en columna por su ancho callejon, derrotó a Echenique i le quitó la banda i la silla en 1854. Colocáronse allí dos cañones de grueso calibre. La línea de Miraflores hacíase así formidable. Veinte i cuatro horas mas tarde se habria convertido talvez en inespugnable.

XIII.

¿Qué tenia lugar entretanto durante estos intervalos en Lima, la ciudad impresionable, olvidadiza i veleidosa por escelencia, mal llamada «de los reyes», porque solo la mujer es allí reina i los hombres de todas las razas, sus esclavos?

Por un efecto de la configuracion del llano i las montañas, o por el viento que no encuentra ecos acústicos, o por el blando sopor de la pobla-

cion adormecida a la sombra de sus plataneros i de sus jazmines en las noches de caloroso estio, nadie habia sentido al amanecer el lejano rumor de la batalla. Pero desde las ocho de la mañana comenzaron a llegar dispersos i cobardes contando las patrañas jactanciosas de todas las derrotas. Los que huyen acostumbran finjir que vencen para cohonestar su ignominia.

Corria poco despues de mano en mano un telegrama que llevaba la firma de Piérola i en el que se anunciaban ventajas que no existian. Leyó este despacho el ministro ingles, pero lo contradijo con mejor autoridad el representante de los Dreyfus, Mr. Federico Ford: que en estos tiempos, el ajio sabe de continuo mas que la diplomacia i los gobiernos.

A eso de las diez de la mañana vióse atravesar a galope las calles de la ciudad un ayudante del dictador i deudo suyo llamado Lanfranco. Nadie necesitó ver sino su pálido rostro para conocer que una nueva derrota habia visitado las banderas del Perú.

A medio dia, la certidumbre del fracaso era universal; pero los pueblos acostumbrados a vivir solo en los vaivenes del deleite i del dolor, fórmanse una especie de filosofía aparte, en que la indiferencia i el prodijio se alternan a la par con las horas de la existencia i la esperanza. Lima sabia que estaba perdida; pero confiaba todavia en

algo misterioso, como la aparicion prehistórica del Titicaca o como los milagos de Santa Rosa; i así creia que con orar i confiar iba a sujetar a los vándalos del sud. No encontrarían sin embargo, los últimos a Santo Toribio de Mogrovejo bajo los arcos de sus históricas portadas para detenerlos.

En otro sentido, la jente de aquella tierra cree que las proclamas son cosa parecida a la victoria o parte de ella, i con leerlas se engrie i se «retempla».—A mediodia circulaba, en efecto, en una hoja suelta que contenia un boletin de falsedades, el siguiente llamamiento al patriotismo en agonia;

¡A LAS ARMAS!

«Ya el enemigo acerca su planta aleve, i Lima debe pagar su tributo de sangre.

»Mucho tiempo hemos estado esperando estos momentos i nuestra enerjia debe retemplarse al aproximarse la hora de la venganza.

»Antes la muerte que la deshonra!

»Este debe ser nuestro único credo.

»Tenemos al frente a la horda que viene asesinando desde hace tiempo a nuestras débiles mujeres, a los inválidos ancianos, a los tiernos niños.

»Un momento de debilidad entregará al enemigo la honra i la vida de nuestras esposas, de nuestros hijos, de todo lo mas caro para nosotros.

»¿Habrá quien pueda sobrevivir a la deshonra de su hermana, de su esposa o hija?

»¡Nó, mil veces nó!

»No hai en Lima quien pueda soportar tañama afrenta.

»¡A las armas, pues!

»I aunque nuestro ejército sabrá contener al enemigo e impedirle la entrada a Lima, que Lima se levante i presente el hermoso aspecto de una reserva inagotable.»

En el fondo de los corazones el desaliento era entretanto profundo. Al caer la noche habia regresado a la ciudad el contralmirante Montero, i a nadie disimuluba su conviccion de que todo estaba perdido i que en pocas horas mas los chilenos entrarian a Lima con la espada o con la tea, segun se les exijiese. A su juicio, la situacion era completamente desesperada i acaso en secreto su alma acariciaba esa creencia como una represalia. Singular país en que la derrota sucesiva de sus caudillos los venga alternativamente de las derrotas sufridas! San Francisco vengó a Moore náufrago i preso en Arica; Tacna vengó a Buendia encausado en Lima, i ahora San Juan i Chorrillos vengaban a Montero miéntras llegaban el turno histó- al dictador i a sus sucesores.....

XIV.

Por lo demas, la ciudad estaba completamente desarmada. En ausencia de Piérola, gobernaba su ministro del culto, o mas propiamente su ministro universal, don Pedro José Calderon, hombre sibarita e insolente pero incapaz de levantarse en las horas de grave conflicto a la altura del deber, ménos a la del sacrificio.

Todo lo contrario, i por castigar un desman de la guardia urbana, compuesta de cuatro mil estranjeros, i una de cuyas patrullas le habia llevado descompuesto i disfrazado a un depósito de policía en una de aquellas noches de solemne espectativa en compañía de un aleman cómplice i usufructuario de sus orjias, la disolvió por un ukase en los momentos en que la ciudad entera confiaba a aquel cuerpo protector su custodia. El ministro de la guerra Villar habia cooperado a aquella medida insensata i criminal enojado porque, conforme a lo ordenado en un bando reciente de policía doméstica, un destacamento le obligara a cerrar su puerta de calle a las 10 de la noche. ¡Qué hombres para semejante situacion!

XV.

Pero si los limeños i sus seides tomaban las cosas de esa manera, no obedecian a criterio semejante los representantes de las naciones estranjeras que en aquella ciudad cosmopolita, como Alejandria o como Esmirna, tenian bajo su responsabilidad tantas importantes vidas i tan valiosos intereses. En un sentido industrial i mercantil, Lima no es una colonia, es una colmena, i allí las abejas que trabajan acumulan su propio caudal i el de los zánganos.

XVI.

Era el miembro mas influyente del cuerpo diplomático residente en Lima el ministro de S. M. B. Mr. Spencer Saint John, hombre serio i esperimentado durante una larga carrera consular en las Antillas. Habíase mostrado este funcionario en varias ocasiones deferente hácia Chile, especialmente a causa de los canjes de prisioneros, i con este motivo pero sin razon los peruanos le aborrecian. Mas tarde encontráronse despachos de Calderon en que le acusaba de parcial, de testarudo i hasta de mal criado i sospechoso.

El ministro de Francia M. de Vorges, era un hombre de carrera, que habia ascendido por la escala de sus servicios i de sus años, al paso que su colega de Alemania M. de Gramatsky, personaje obeso, alegre i bonachon, era considerado como una improvisacion en la diplomacia. Habia sido juez en Berlin como Mr. Christiancy, ministro de Estados Unidos, lo habia sido en Detroit. Por lo demas, pasaba por un hombre de buena índole, aunque un poco sensual, por el estilo del ministro Calderon, su amigo i su camarada. El ministro de Italia, señor Vivien era un ex-majistrado de Florencia, i del del Brasil ya en otra ocasion hemos hablado.

Por un acaso era el decano de aquel cuerpo el

caballero salteño don Jorje Tezanos Pinto, i el mas moderno de los representantes su compatriota e hijo político el ilustrado doctor Uriburu, que en dos ocasiones habia presidido el Congreso de su patria.

XVII.

Alarmados justamente por la suerte de Lima i de sus connacionales; sabiendo que Chorrillos ardia, que los chilenos se ensañaban i notando, por último, que el procónsul Calderon no se ocupaba sino en perseguir a los civilistas acusándolos de traidores, como a Riva Agüero, a quien quiso estraer por fuerza de la legacion francesa en que habia tomado asilo, ya mandando prender a La Cotera para fusilarlo por su alocucion a las tropas del Callao, creyeron llegada la hora de convocarse espontáneamente, i puesto que no habia gobierno en Lima, constituirse en su tutela a manera de curadores *ad litem* en el último litijio de aquella infeliz nacion desgobernada. Los almirantes Sterling i Du Petit Thouars comandante en jefe de las estaciones de Inglaterra i Francia en el Pacífico, cooperaban con su autoridad i sus cañones a aquella accion protectora.

XVIII.

En consecuencia del estado de cosas indescrip-

tible que dejamos rápidamente trazado, celebró el cuerpo diplomático una reunion apremiante en casa del ministro aleman en la mañana del 14, i allí acordóse por unanimidad de pareceres interponerse entre los belijerantes, o mas propiamente, entre los combatientes, para ver manera de alcanzar estos tres laudables fines: 1.° Abrir los caminos hácia la paz por medio de un armisticio o suspension de armas; 2.° Evitar mayor efusion de sangre; i 3.° Salvar a Lima, esto es, protejer sus propios hogares. El espectáculo de Chorrillos traia espantados a todos los hombres que cobijaban una familia bajo su techo.

Resuelto el plan, consultóse por telégrafo al dictador, i éste inmediatamente envió su aquiesencia esplícita al propósito de una negociacion de paz que comenzaria por una suspension de armas.

XIX.

Venia aquella idea a salvar a don Nicolas de Piérola i a poner a cubierto sus mas recónditas ambiciones. Su gran ideal era el poder. Lo habia perseguido toda la vida, desde el claustro, desde la escuela, bajo la austera sotana de Santo Toribio, bajo la casaca recamada de oro del Jefe Supremo improvisado ilugareño en Moquegua i en Torata. I Piérola amaba el poder no solo como pasion personal sino como destino manifiesto, porque a vir-

tud de ciertas propensiones místicas de su espíritu incubadas en el Seminario, en la prensa relijiosa i en el altar, se creia destinado a ser no solo el salvador de su patria sino su rejenerador. Por consiguiente, la idea de conservar su dictadura con un ejército i con una marina que serian sus baluartes contra la ola popular o el alboroto indomable de la soldadesca, le desvivia en el fondo de su alma inquieta, por mas que aparentase no ambicionar otra cosa que desafiar las iras del cielo hasta espulsar a los odiosos invasores de su suelo.

De este órden de sentimientos imperantes en su espíritu abundan pruebas en su carrera ántes de aquellos dias i en horas posteriores; pero uno de sus mas íntimos confidentes, el prefecto Echenique, ahora jeneral en jefe de su reserva, no habia sentido embarazo para acentuar su persuasion de que el Perú vencido o victorioso seria por larga década su presa.—«Tenemos para diez años, por lo ménos, solia esclamar en el seno de la confianza. Si triunfamos, la victoria será nuestro pilar. Si sucumbimos, ¿quién querria hacerse cargo del cadáver?»

En lo último, sin embargo, el favorito del dictador se equivocaba, porque hoi están aferrados a las argollas i a los cordones del ataud mucho mayor número de lúgubres portadores que los que a sus costados caben.

Pero esto no obstante i con la refinada astucia

que es propia de los hombres del Perú, i en jeneral de la jente de los trópicos, que viven del perpetuo envite de sus codicias o de sus ambiciones, el dictador deseaba en sus adentros que otros hicieran su juego. I esto era precisamente lo que a la sordina estaba sucediendo, talvez por ocultas i bien guardadas sujestiones suyas.

XX.

Obtenido así el consentimiento esplícito del dictador, nombróse por el cuerpo diplomático una comision encargada con plenos poderes de iniciar las negociaciones, i ésta quedó compuesta del ministro decano i de los represententes de Inglaterra i de Francia. No se habló en esa reunion de las bases de un tratado, tema prematuro de discusion desde que lo que se buscaba era una tregua, pero todos tenian por cosa subentendida que las bases de la paz definitiva no podian ser sino las impuestas por Chile en Arica, reagravadas ahora por la prodigalidad de la sangre, del oro i de la gloria de Chile, alcanzado todo a costa del vencido i a su cargo.

I en efecto, la comision partió aquella misma noche del 14 en un tren especial, enganchado a las diez de la noche, para conferenciar con el dictador en su propio campo ántes de trasladarse al del jeneral Baquedano.

XXI.

De lo que pasó en aquella entrevista de Miraflores durante una larga hora no ha quedado por ahora constancia. Pero el criterio de la historia está autorizado para suponer que en presencia de dos diplomáticos del calibre de los embajadores de Francia i de Inglaterra i de los 30 cañones de campaña del coronel Velazquez puestos ya en posiciones, no era posible discutir fantasias ni petulancias sino las faces mas o ménos sombrias de una horrible realidad.—*Vœ victis!*

Todo lo demas, inclusa la papelada que se encontró en los libros del Ministerio de Relaciones Esteriores i que se ha tomado como el trasunto del ultimatun de Piérola en Arica, son esos simples ardides de la diplomacia peruana destinados a engañar solo a aquellos que deseen engañarse. La cesion incondicional de Tarapacá era la base primordial de todo tratado de paz, o mas propiamente, de toda negociacion encaminada a la paz.

XXII.

Sea de ello lo que fuere, miéntras la luz definitiva llega, en la media noche del 14 de enero perturbaba el sueño de los campamentos chilenos el estraño

ruido de una locomotora que arrastrando un carro se deslizaba por los rieles ostentando junto a su farola una enorme bandera blanca. Eran los tres ministros ya nombrados, que continuando su viaje desde Miraflores, iban a solicitar una conferencia del jeneral vencedor.

Aceptó el último con la cortesía debida aquella súplica, pero como en hora tan avanzada nada podia hacerse, quedó aplazada la entrevista para el siguiente dia a las siete de la mañana.

XXIII.

Puntuales como ingleses se presentaron los comisionados a la cita en la madrugada del 15 de enero, i de esta manera aquel dia que iba a espirar, alumbrando con los últimos destellos del sol i de la pólvora un cuadro de horrible carnicería, empezaba con los anuncios de alma paz. Los soldados chilenos, que tienen el instinto burdo pero certero de todas las grandes situaciones, no se engañaron sin embargo, i a medida que el tren avanzaba hácia Chorrillos ostentando su trapo de parlamento, los unos levantaban sus kepis, saludando con entusiasmo no a los recien venidos sino a Chile, miéntras que los mas lo dejaban pasar recelosos, repitiéndose los unos a los otros que aquel era «engaño de ingleses».

En la Escuela de Cabos aguardaba a esas horas

a los comisionados el jefe de estado mayor, jeneral Maturana, con caballos listos, i él mismo los escoltó a la tienda del jeneral en jefe, que a esa hora desayunaba su frugal té matinal despues del té de la media noche i de todas las horas. Sin esfuerzo, el jeneral Baquedano iba a hacer a Mr. Saint John una recepcion rigorosamente inglesa.

Rodeaban al jeneral en jefe del ejército de Chile en esos momentos el ministro de la guerra i los señores Altamirano i Godoi, que patrióticamente sobrellevaban las penalidades i los peligros de la campaña. Deliberóse brevemente, i el jeneral Baquedano ,aconsejado por los plenipotenciarios que le acompañaban (sin que él hubiese recibido notificacion oficial de ello), impuso como condicion inapelable para aceptar una suspension de armas, la entrega prévia del Callao i de sus fuertes. Solo la posesion de esa plaza de guerra salvaria la plaza abierta e indefensa de Lima i su comarca.

Los delegados del cuerpo diplomático del Perú asumieron en esta vez con leal franqueza el simple rol de intermediarios, i ofrecieron someter aquella dura pero indispensable condicion al dictador; i para darse tiempo solicitaron una suspension informal de las hostilidades, sin mas base cierta que el compromiso moral del jeneral en jefe del ejército de Chile i su propia palabra de representantes de tres naciones amigas.—No se

puso por escrito una sola línea, como en tan graves casos es obvia lei de precaucion i de guerra.

Despues de algunas vacilaciones i consultas, fuéles otorgado lo que pedian, estendiéndose la promesa de no romper los fuegos hasta las doce de la noche de aquel dia, pero quedando entendido que ámbos belijerantes podian ocupar las posiciones que mejor les conviniera.—La única prohibicion espresa era no poner el dedo en el gatillo.

XXIV.

Adolecia aquel fatal pacto de un defecto lamentable, esto es, su vaga informalidad i su carencia de personería directa i responsable.

No habia en realidad armisticio militar, porque no habia delegados militares, ni ajuste, ni líneas definidas, nada, en fin.

No era aquello propiamente un contrato, era una promesa.

No era una suspension de armas efectiva i determinada. Era una cortesía internacional que obligaba a los belijerantes para con terceros oficiosos, pero en realidad no los obligaba entre sí.

Un armisticio, es decir, como su nombre lo implica, una paralizacion momentánea del uso de las armas, es un acto determinado de guerra que se ajusta directamente entre las partes compro-

metidas, detallándose una a una sus condiciones, siempre o casi siempre por escrito i por funcionarios diputados por los jenerales en jefe para tan importante caso. Un armisticio no es muchas veces sino un preliminar de un tratado, i en las relaciones recíprocas de los estados nada hai mas austero ni mas solemne que semejantes empeños, no solo en la fórmula, sino en el espíritu i hasta en el lenguaje.

¿Reunia una sola de esas condiciones el así llamado *armisticio de Miraflores*, o como debiera llamarse, si tal hubiera existido,—armisticio de San Juan,—porque allí fué donde se trató de celebrarlo?

Ni en lo mas mínimo, porque la única promesa del jeneral en jefe no iba mas allá de no hacer materialmente fuego sobre las líneas enemigas, i en todo lo demas se dejaba absoluta i ámplia libertad en un movimiento. Podia así flanquearlas i envolverlas, no solo con sus rejimientos sino con sus buques, lo cual era harto mas peligroso para el desenlace de la inminente batalla que el hecho de disparar los rifles. Antes se ganaban o perdian las batallas matando. Desde Napoleon I hasta Moltke, se ganan o se pierden maniobrando.

XXV.

Pero, lo que es mucho mas trascendental que

todo esto, de parte de los peruanos no hubo compromiso directo ni esplícito de ningun jénero, ni siquiera hubo promesa declarada como la del jeneral chileno. Los negociadores manifestaron que solicitarian la vénia de Piérola en favor de ese acto militar, pero nunca que nosotros sepamos se envió al cuartel jeneral del vencedor ni pliego, ni mensaje, ni siquiera una esquela que sirviera de testimonio de la aceptacion esplícita, i tal cual es indispensable en tan inminentes situaciones, de la aceptacion de aquellos tratos por el jeneralísimo del Perú.

Sin embargo, donde falta la documentacion histórica, hai pruebas de mil jéneros que ponen de manifiesto que al regreso de los plenipotenciarios, el dictador no solo aceptó la base de la entrega prévia del Callao para tratar, sino que la escribió de su puño i letra para conocimiento i constancia del cuerpo diplomático en Lima.

En cuanto a la condicion recíproca de no romper los fuegos, no se estampó nada i se dejó como cosa subentendida i subordinada a las peripecias a que podrian dar lugar los movimientos estratéjico que cada cual se reservaba poner en inmediata ejecucion. Es mui posible, i nosotros lo tenemos por seguro, que esta manera de ver el acto singular que se ha llamado el armisticio de Miraflores i que en seguida se cambió en la denominacion de «traicion de Miraflores», habrá de ir apareciendo

del testimonio internacional de todos los que en él tomaron parte; i desde, luego el único de sus cooperadores que hasta hoi ha hablado, se espresa en los términos siguientes:

«Las condiciones del armisticio permitian a los chilenos *mover su artillería a la izquierda durante el dia*, puesto que el armisticio duraba solamente hasta las doce de la noche, pero con la espresa condicion de que no avanzarian sus fuerzas mas allá del punto ocupado por su gran guardia.

»Es un hecho que cuando se suspendieron las hostilidades, los chilenos avanzaron sus fuerzas cerca de un cuarto de milla hácia la línea peruana i en algunos momentos tan cerca que se podian reconocer con los del lado contrario, i esto indujo a los peruanos a comenzar la batalla, anticipándose a un ataque inmediato de parte de los chilenos.» (1)

XXVI.

Entretanto; i cuando los delegados del cuerpo diplomático constituido en permanencia en Lima llegaban al cuartel jeneral de Miraflores desde el campamento de San Juan, eran las diez de la mañana, i despues de conferenciar largamente con Piérola, prosiguieron su viaje a Lima. Vaga es la enunciacion de los últimos, pero se ha asegurado por personas altamente colocadas como actores en aquellas negociaciones confidenciales, que

---

(1) Relacion publicada en los diarios de Washington por Mr. Christiancy el 13 de diciembre de 1881.

el jefe supremo del Perú iba de lleno a la paz, con cesion de territorio e indemnizacion de guerra, agregándose que para cubrir su responsabilidad con la ajena i dar al acto dictatorial que iba a acometer toda la fuerza que su situacion requeria, ordenó que para aquella misma tarde se citase en Lima al Consejo de Estado, a la Corte Suprema, en una palabra, a todos los grandes dignatarios que, suprimido el Congreso, rodeaban como una corte la personalidad del jefe supremo.

XXVII.

Dióse cuenta de todo esto en la reunion que poco despues de medio dia celebraron los representantes de las naciones neutrales, i para fortificar al dictador en su sensata i en el fondo patriótica actitud, resolvieron trasladarse inmediamente en cuerpo al campo de Miraflores.

Sucedia esto pocos minutos ántes de las dos de la tarde, i cuando en medio de la ajitacion de un campamento que se alista para librar una batalla o recibirla, se presentaba el cuerpo diplomático en la antesala de la quinta de Schell, hogar i despacho del jefe supremo del Perú, se les introducia por los ayudantes a una sala de espera rogándoles se sirvieran aguardar que S. E. despachara su almuerzo en que familiar i tranquilamente departia con los almirantes Sterling i Du

Petit Thouars i el capitan Sabrano de la fragata italiana *Garibaldi*, que tambien les hacia compañía.

XXVIII.

¿Qué significaba la presencia de tan ilustres huéspedes en aquella hora, en tal sitio i con precedencia inusitada a los representantes diplomáticos de sus paises a cuyas órdenes jeneralmente aquéllos hállanse sometidos en sus estaciones?

Punto de novedad es ese destinado a ser puesto en evidencia en el próximo capítulo de este libro que a grandes jornadas se acerca, balanceándose como frájil i quebradizo madero entre las alterosas vacilaciones de la guerra i de la paz, a su última pájina i a su postrer desenlace en los mas sangrientos campos de batalla de esta parte de la América española. (1)

---

(1) La mayor parte de los datos contenidos en este capítulo, si no todos, han sido obtenidos de fuentes altas, dignas de todo crédito i reservadas. Por esta última circunstancia no ofrecemos nombres propios, pero esperamos que en las relaciones que, una vez terminada la guerra o ántes, han de publicar los gobiernos neutrales de sus ajentes, estas noticias han de ser confirmadas por su testimonio mas o ménos acorde, i otro tanto decimos de lo que mas adelante habrá de leerse sobre la famosa i fantástica *traicion de Miraflores*.

El lector discreto habrá observado tambien que en la relacion de las grandes batallas de Lima, que la política interna de la república luego trocó en ardientes palenques de diatriba i de difamacion, no hemos seguido en lo menor las últimas, sino nuestros propios documentos, aprovechando a trechos solo la parte saneada i limpia de aquellas relaciones.

Estamos mui lejos de creer sin embargo que lo que nosotros referimos sea definitivo i absoluto, pues nada reconocemos como mas falible que nuestro propio criterio. Pero despues de treinta i dos años de honrada labor en la prensa histórica de Chile i de la América, talvez nos será lícito no hacer la misma salvedad respecto del teson i la constancia, la buena fe i la altura de miras con que, sin acordarnos para nada del presente ni de sus hombres ni de sus pasiones, trabajamos para la justiciera posteridad en este libro que ha tardado dos años en salir a luz, i en otros que talvez le harán compañía.

CAPITULO XXIX.

LOS CHILENOS DELANTE DE MIRAFLORES.

Plan del jeneral Baquedano para atacar las líneas de Miraflores.—La tercera division i la escuadra.—La brigada Barbosa.—Reconocimientos prévios.—El coronel Lagos esplora el Barranco en la mañana del 14 de enero.—Singulares merodeadores.—Topografía del terreno entre Chorrillos i Miraflores i acertadas disposiciones que toma el coronel Lagos.—Avanza la 3.ª division hácia el Barranco en la tarde del 14 i el coronel Lagos ordena quemar esa poblacion.—Inquietudes del coronel Velazquez en la noche del 14.—Solicita permiso para avanzar con la artillería de campaña, i al amanecer del 15 la coloca en posiciones a vanguardia del Barranco.—Adquiere este jefe el convencimiento de una batalla inminente, apesar del armisticio, i comunica sus impresiones a todos los jefes i al jeneral Baquedano.—Avisos del capitan Brown colocado como vijía i del comandante Gorostiaga.—Diversos reconocimientos de la caballería i episodios del alférez Souper i de los tres Cazadores.—Posiciones que el ejército chileno ocupaba a las doce del dia 15 de enero.—La brigada Barceló en la vanguardia.--Marcha de las divisiones Lynch i Sotomayor desde los alrededores de Chorrillos.--Las avanzadas del capitan Toledo.—Llega delante de las líneas de Miraflores el jeneral Baquedano i se da cuenta de sus formidables defensas.—Ocho fuertes i cuatro ciudadelas.—El ejército de línea en las cortinas artilladas i la reserva en los reductos.—El batallon «Olan-Batista».--Echenique i Tenaud en la línea de Monte-Rico a Quirós.—El dictador Piérola revista su ejército en la mañana del 15, i en la hora en que el jeneral Baquedano, pasa a su frente, almuerza con los almirantes de Francia i de Inglaterra.—Motivos que habian llevado a éstos a Miraflores i singulares incidentes que ocurrieron entre ellos i el ministro Calderon en Lima.--Actitud del almirante Du Petit Thouars.--Impresiones durante el almuerzo del dictador.—Se presenta azorado el comandante jeneral Derteano i anuncia que los chilenos avanzan en toda la línea.—Llegan ayudantes en todas direcciones comunicando alarmantes noticias, i el dictador los tranquiliza.—El cuerpo diplomático se presenta en Miraflores i hace antesala al dictador, cuando estalla una descarga en las líneas peruanas.—La batalla de Miraflores va a comenzar.

I.

Miéntras las derrotados de San Juan i de Chorrillos ponian en angustiosa tension su último esfuerzo para fortificar sus postreros parapetos delante de Lima, los chilenos no estaban ociosos.

El jeneral en jefe, sin darse reposo despues de las batallas de la víspera, habia combinado el dia 14 un plan de ataque sobre los atrincheramientos de Miraflores que, tomando en cuenta las vagas noticias de aquella línea tendida e invisible en la llanura i los imperfectos reconocimientos que habia sido dable emprender desde la distancia, no carecia ciertamente de tacto i de inspiracion militar.

La base de ese plan en una de sus alas, era la escuadra, i el jeneral Baquedano que guardaba siempre, en oposicion al ministro de la guerra, la mas estrecha i cordial intelijencia con el almirante Riveros, le envió a llamar oportunamente a su campo. El jefe de la escuadra, a fin de utilizar en un combate de tierra los cañones de mas largo alcance de sus buques, habia despachado en la madrugada del 14 el *Cochrane* a sostener el bloqueo del Callao i traido a Chorrillos el *Huáscar* i la *Pilcomayo*.

II.

Consistia el plan de combate del jeneral en jefe del ejército chileno en un doble movimiento envolvente por los flancos del enemigo, destinado a cojer a Lima dentro de una red de fuego, como a Sedan.

Para esto, la division Lagos que habia quedado comparativamente incólume en la batalla del 13, atacaria, sostenida por la escuadra, la estrema derecha de los peruanos que se apoyaba a orillas del mar en la fortaleza Alfonso Ugarte, posicion verdaderamente formidable, al paso que la segunda division ejecutaria un ataque simultáneo por la izquierda, faldeando los cerros de Vazquez i siguiendo las sinuosidades del cauce de Surco, como quien, pasado el Maipo por el puente colgante de Pirque, se adelantase a asaltar a Santiago por los anchos rebordes del canal de Maipo i sus potreros.

La fatigada division Lynch, repuesta apenas de las fatigas del heroismo i del desórden, empeñaria mas débilmente el ataque de frente, sostenida por la reserva del comandante Martinez. Las baterías del Morro Solar, manejadas ahora por marinos de la escuadra servirian de respeto a retaguardia i aun podrian quebrantar, disparando por elevacion, las líneas enemigas.

III.

Para poner en ejecucion estas bien combinadas medidas, el terreno habia sido diversamente estudiado desde el mediodia del 14.

A las diez de esa mañana el nunca cansado i siempre vijilante coronel Lagos se habia adelantado desde Chorrillos a Barranco, pueblo sucursal del placer de aquella ciudad, distante una media legua por el barranco del mar o sea 2,400 metros, medidos como se mide el vuelo de las aves o la trayectoria de la bala de cañon. El laborioso capitan iba acompañado del coronel Barceló, su amigo desde la niñez, así como lo era de ámbos el comandante del Santiago don Demofilo Fuensalida, natural de Rancagua, como Barceló. Al principio de la guerra esos tres jefes, columnas del ejército, habian entrado al último rejimiento como primero, segundo i tercer jefe, i su vieja amistad llevada al altar, les hacia vivir como dentro de una sola familia: los tres eran compadres.

IV.

Siguiendo los rieles, el coronel Lagos habia detenido su caballo a la puerta de una panadería situada a cinco o seis cuadras del Barranco, i allí

supo por dos italianos que custodiaban sus hornos i bateas que el pueblo estaba desierto.

Pero sus informantes de buena fé lo engañaban, porque al penetrar en sus solitarias calles la comitiva notó con asombro que diversos pelotones de soldados chilenos, en número de quince o veinte, rejistraban a sus anchas las casas i especialmente las bodegas, pisando los talones a los enemigos que huían. Interrogados por aquella avilantez, contestaron como siempre que «andaban viendo».

Todas las suntuosas habitaciones del lugar se hallaban abiertas i abandonadas; muchos de los muebles, especialmente lujosos sofás i cómodos divanes tapizados de brocado carmesí o de amarillo, habian sido sacados a las aceras para el regalo o el sueño de aquellos atrevidos sibaritas, temeraria i eterna vanguardia de todas las marchas i de su botin. En el salon de gala de una casa primorosamente alhajada, uno de los ayudantes del jefe de la tercera division, a quien debemos estos detalles, encontró sobre mesa ricamente tallada un albun de fotografías, en cuyas hojas ¡curioso hallazgo! se notaban alternadas con las mas renombradas beldades del Rimac algunos hermosos tipos de chilenas. El arte caprichoso habia forjado aquella alianza de la belleza i la gracia que la tea i el plomo convertirian pronto en hedionda i ensangrentada pavesa.

V.

Reconocido el pueblo que debe su nombre a la hondonada profunda en que yacia esparcido, formando vistosas pero singulares construcciones a orillas del mar i del *barranco*, la partida de reconocimiento se adelantó ocho o diez cuadras hácia Miraflores, siguiendo siempre la trocha del ferrocarril o el camino carretero, que en toda esa distancia hasta las portadas de Lima corre mas o ménos paralelo a la vía férrea i por su costado del poniente. Miraflores dista una legua de Barranco o sea 4000 metros en línea recta. Desde Miraflores a las puertas de Lima es decir, al edificio de la Esposicion, situado en las afueras de su barrio sur, como si se dijera en el Camino de cintura de la capital de Chile, hai una distancia lineal de 6,800 metros, o sea cerca de dos leguas. En consecuencia la distancia total de Chorrillos a Lima, es de 12,600 metros, mas o ménos la misma que de San Bernardo a Santiago, i por idéntico rumbo i llano, salvo en el último la lejania del mar, no así la de las cordilleras que por el oriente lo acordonan.

Desde el paraje abierto en que el coronel Lagos sujetó su brida en la llanura, podian divisarse con la vista desnuda los puntos avanzados de la línea de Miraflores, echados los jinetes perezosamente sobre la verde hierba a la sombra de los

naranjos o de los plátamos, miéntras que otros corrian en diversas direcciones llevando órdenes i alarmas. Estudió el jefe de la 3.ª division durante larga media hora el sitio, recorriéndolo en varias direcciones con sus ayudantes, i despues de esplicar a éstos los diversos puntos en que debian colocar los cuerpos de su seccion, regresaba tranquilamente a Chorrillos a las dos de la tarde de aquel dia. Su punto principal de mira habia sido una casa pintoresca de cinco miradores que pertenecia a un opulento italiano llamado Bregante i un molino de viento que quedaba un poco a su derecha.

VI.

Dos horas despues, i en cumplimiento de órdenes recibidas, la 3.ª division se movia por el mismo camino que habia recorrido su comandante jeneral, conducida en persona por el coronel Barceló, jefe de brigada, i se acampaba a las seis de la tarde a cuatro cuadras del pueblo de Barranco. (1)

---

(1) «Desde por la mañana hasta las dos de la tarde nos ocupamos en revisar i amunicionar los cuerpos.

»A las 12 recibí órden del coronel para poner en marcha a las 4 P. M. la division i acamparla en línea de batalla al sur de la poblacion de Barrancos. A las 7 P. M. la division estaba acampada i el coronel me dijo que yo me situara a retaguardia del ala izquierda i él a la derecha». (*Diario de campaña* del co-

Una hora despues, jinetes chilenos a las órdenes de un oficial reconocian la abandonada i pintoresca poblacion i le prendian fuego por sus cuatro costados. Era una resolucion terrible pero inevitable del coronel Lagos, vengador de su patria en el Perú. El espectáculo horrendo de Chorrillos i de sus escesos era un fantasma que con razon no se apartaba de la vista de los jefes chilenos; i la salud de su ejército contra la orjia o contra la metralla, les autorizaba plenamente para ejecutar tan crueles pero salvadoras providencias.

La presencia de los merodeadores de la mañana era ya un síntoma de mal augurio.

El ejército de Chile durmió en consecuencia aquella noche iluminados sus campamentos por dos inmensas piras.

VII.

Por su parte, i llevado de natural inquietud en vista de lo vago de la situacion, el coronel Velazquez habia solicitado en la noche del 14 la vénia del jeneral en jefe para ejecutar en la alborada siguiente una esploracion prolija del campo, destinada especialmente a encontrar una situacion adecuada para la artillería de campaña i

---

mandante J. E. Gorostiaga, jefe de estado mayor de la 3.ª division.)

de batir que estaba a su cargo i que debia llevar consigo.

Obtúvola con plenas facultades el sagaz capitan cuyo pecho no cesó de trabajar aquella noche el insomnio i el presentimiento, de tal suerte que ántes de romper la luz estaba a caballo en los callejones de San Juan con sus cuarenta cañones i sus intelijentes i afectuosos ayudantes, camino del Barranco i de Miraflores. Entre los últimos se contaban el valiente mayor Gormaz, voluntario desde Calama, Roberto Ovalle, herido en Tarapacá, Salvador Larrain que dejaba un lucrativo puesto de banco, Juan Brown, mozo millonario hijo de Valparaiso, Salvador Guevara, soldado-escritor, Elias Lillo, soldado-cirujano, Alonso Toro, Anjel C. Baso, todos mozos entusiastas i probados.

VIII.

El aspecto del campo enemigo, el ir i venir de los ayudantes, el bullicio de las máquinas acarreadoras, todo reveló a la mirada esperta del comandante jeneral de artillería que se trataba de los aprestos de una nueva batalla, i taciturno volvia al campamento, cuando en la estacion de Chorrillos descendian del tren los plenipotenciarios de Francia, de Inglaterra i del Salvador para dirijirse a las conferencias que produjeron el, así



llamado, *armisticio* de San Juan. I como el coronel Velazquez, a guisa de viejo i malicioso soldado, sospechase el primero lo que mas tarde aconteció, adelantóse a galope por los polvorosos callejones para comunicar sus sombrias impresiones al jeneral en jefe, sin cuidarse, contra la recomendacion del galante jeneral Maturana, encargado de recibir aquellos peligrosos huéspedes, de las nubes de polvo que les dejaba con su comitiva en pos.

Sus cañones habian quedado a buen recaudo adelante de la línea de batalla.

IX.

Derribando tapias en los potreros e improvisando puentes en las acequias de riego, habia avanzado, en efecto, el coronel Velazquez hasta colocar su poderosa artillería cuatro o cinco cuadras a vanguardia mas adelante de nuestras columnas de infantería, i aunque un tanto desguarnecido se juzgó aquel jefe dueño de la situacion si le dejaban obrar.

«Entre las diez i media i las once de la mañana, dice el jefe de estado mayor de la 3.ª division en su diario de campaña que acabamos de citar, llegó el coronel Velazquez con sus ayudantes, i momentos despues toda la artillería de campaña sin ninguna tropa de infantería; la artillería se detuvo al frente de una casa con los cinco miradores de la señora Montesino de Bregan-

te, como a ocho cuadras del puente de Barranco. En este lugar conversé con el coronel Velazquez sobre la importancia de traer mas infantería, desde que la artillería habia llegado a ese lugar. Le previne tenerle como 1,200 hombres de avanzada al frente con tales i tales órdenes. Despues de esta conversacion el coronel Velazquez con sus ayudantes avanzó a buscar un lugar donde colocar sus cañones.

»A las 12 40 P. M., agrega el mismo jefe, encontré nuevamente al coronel Velazquez, inmediato a la casa de los miradores i me dijo: «Tengo colocada la artillería en una posicion que serán barridos los enemigos; los voi a arrollar. Ayúdeme Ud. para que dejen obrar la artillería si nos volvemos a batir, i verá Ud. entónces!.....»

Las seis baterías de campaña de los capitanes Flores, Nieto Ortúzar, Fontecilla, Besoain i Montauban quedaron así avanzadas un poco temerariamente cuatro o cinco cuadras adelante de nuestra infantería.

X.

Aquella misma noche (la del 14) se habian practicado por la caballería i especialmente por los cazadores divididos en pequeños pelotones, esploraciones en diversos sentidos. Uno de éstos al mando del alférez don Cárlos F. Souper guiado por el capitan Mac Cucheon, que de corresponsal de un diario neoyorquino habia pasado a ser oficial i práctico en el estado mayor del ejército de Chile. El capitan norte-americano conocia apénas la comarca de Lima; i despues de haber vagado en

los campos i en los senderos de Vazquez cubiertos de cadáveres sableados por los chilenos en la mañana del 13, grupos siniestros que ponian espanto a los caballos en la oscuridad, se dirijeron al amanecer hácia las líneas de Miraflores, i estuvieron escuchando un rato sus dianas del despertar, con la pierna echada sobre la crin de los caballos.

Aquellos lejanos toques del alegre clarin matinal serian los postreros que oiria en ordenadas filas el ejército peruano ántes de dispersarse en míseras montoneras, i Souper regresó a su campamento sin mas novedad que el sacrificio de un tierno potrillo que, muerta la madre peruana en los combates de la víspera, se puso a la siga de su caravana; i como relinchara a cada instante, dos soldados se bajaron de sus caballos i despues de enlazarlo, de un sablazo lo mataron.

XI.

En la mañana del 15 continuaron con mayor actividad las esploraciones, i miéntras los plenipotenciarios charlaban de paz i bebian té en la tienda del jeneral en jefe, en las avanzadas se daban a mansalva de balazos.

«A eso de las nueve de la mañana (dice un oficial peruano que a esas horas estudiaba el campo con sus jemelos desde la línea de Miraflores) mirábamos con el anteojo las llamas que rodeaban a un edificio del Barranco, en cuyo mirador flameaba una ban-

dera francesa, cuando presenciamos un incidente de avanzadas. Como ántes hemos dicho, la vía férrea está costeada como a una cuadra de distancia por una tapia, detras de la cual habia fuerzas nuestras emboscadas. Pues bien, de detras de unas casitas blancas, dos jinetes primero, en seguida tres i a corta distancia dos, salieron de un bosquecito que se estiende en el frente, como a mil metros del reducto número 2, i avanzaron por el terraplen de la vía férrea. Los que nos rodeaban los notaron igualmente; mas al ver la seguridad con que se dirijian a Miraflores cesó toda sospecha. Sin embargo, se detuvieron un momento como para reconocer el terreno, i solo despues de algunos minutos emprendieron de nuevo audazmente su marcha. De súbito parten repetidas detonaciones i los jinetes huyen al triple galope de sus caballos. Dirijímonos al instante al lugar de donde habian partido los tiros. Cuando llegamos a él vimos a unos soldados en posesion de un caballo que conducian en triunfo; uno habíase ya calzado un par de medias botas amarillas i otro enseñaba una polquita de mujer que decia ser del difunto. Efectivamente, a uno de los lados del terraplen de la vía férrea, hallábase tendido un sarjento chileno con el cráneo atravesado por un balazo i el pecho por dos. No sabemos de donde salió un mataperros como de 13 años que nos enseñó triunfante su cartera, su retrato i un pañuelo blanco, en cuyo fondo estaban bordadas dos manos entrelazadas. ¡Pobre mozo, probablemente estaba de novio!» (1)

---

(1) *Lo que yo ví,* relacion citada.—Segun Caviedes, en este encuentro los esploradores chilenos perdieron solo tres caballos, porque dice: «Los tres piquetes avanzaron paralelamente en direccion a Miraflores i llegaron a encontrarse a mui pocos metros de las primeras líneas enemigas, que rompieron sobre ellos ellos un nutrido fuego desde las tapias i potreros. No hicieron por fortuna en la pequeña tropa mas que las bajas de tres caballos, cuya pérdida quedó compensada con la ventaja de descubrir de un modo cierto la posicion de las avanzadas enemigas, lo cual permitia concentrar allí la vijilancia de nuestras tropas.»



XII.

Entretanto, la conferencia diplomática de que tenemos dada prolija cuenta en el capítulo precedente estaba terminada.

Daban las doce del dia i el ejército entero, conforme a lo vagamente convenido con los representantes neutrales, emprendia un movimiento jeneral de avance hácia los últimos parapetos del ejército del Perú.

A esa hora las posiciones i movimientos de las diversas fracciones del ejército de Chile, eran los siguientes:

La division Lagos, la mas avanzada desde la víspera, se tendia en línea de batalla frente a las líneas de Miraflores, a retaguardia de nuestra artillería de campaña, protejida a mas por el 3.°, cubriendo el espacio comprendido entre la línea férrea i el barranco del mar la brigada Barceló, i uniéndose hácia su derecha, es decir, hácia el oriente, a la brigada Urriola (Navales i Aconcagua).

Un poco a vanguardia de la primera posicion de estas fuerzas i en unos potreros abiertos que pertenecian a don Aurelio García i García, el coronel Velasquez habia colocado con rapidez sus cañones, i hacia situarse en la cima de un molino de viento allí vecino a su ayudante el capitan

don Juan Brown Cáces para que le informara minuto por minuto del los movimientos del enemigo. El mismo subia con frecuencia a la azotea de la casa-quinta de García i García, i con su anteojo recorria ansiosamente los horizontes, oyéndole sus ayudantes esclamar a caso paso:—«Nos atacan! Nos atacan!» El coronel Velazquez fué el Argos de la batalla de Miraflores, i si se hubieran seguido sus inspiraciones, se habria perdido talvez un poco de gloria pero se habria ahorrado torrentes de jenerosa i malgastada sangre.

Pocos minutuos despues i haciendo el dilijente jefe de estado mayor de la 3.ª division las mismas observaciones desde una de las torrecillas de la casa de cinco miradores, dirijia por escrito al jefe de su division, que en esos instantes se hallaba a retaguardia, el siguiente significativo i alarmante aviso:

«A las 12 i media P. M.

»Desde un mirador de la casa italiana observo que el enemigo refuerza apresuradamente su línea; veo llegar infantería i caballería; el tren acarrea fuerzas; conviene venga inmediatamente la division, disponga US. lo que guste.—*J. E. Gorostiaga.*» (1)

---

(1) Diario de campaña citado.—El autor agrega en este pasaje lo siguiente:
«El coronel me ordenó por medio del ayudante Pozzi: «Con la rapidez posible establezca la division como ya he autorizado a Ud.»

XIII.

A eso de la una del dia hallábanse por consiguiente, frente a frente del enemigo, separados por un espacio de cuatro a cinco cuadras (unos 600 metros) mas o ménos unos tres mil chilenos, infantes i artilleros, distribuidos mas o ménos en la forma siguiente, por el órden de su antigüedad i de su formacion, contando desde el barranco del mar:

Rejimiento Concepcion, comandante Seguel............	665
Batallon Caupolican, comandante Canto...............	416
Batallon Valdivia, comandante Martinez...............	493
Rejimiento Santiago, comandante Fuensalida.........	872
Rejimiento Aconcagua, comandante Diaz Muñoz.....	1,000
Batallon Naval, comandante Fierro.....................	870

El Concepcion se estendia hasta los arrecifes cortados a pico del océano i cerraba así nuestra línea por su estremidad izquierda.

Todas esas tropas se hallaban guarecidas tras de una muralla, escepto dos compañías del Concepcion mandadas por los capitanes Fierro i Villar Eizaguirre que quedaban a descubierto en una loma árida encima de la playa.

La reserva, mandada siempre por el intrépido comandante Arístides Martinez, habia llegado a esas horas a la altura del Barranco i allí se habia

tendido en línea de descanso sobre las armas, esperando órdenes.

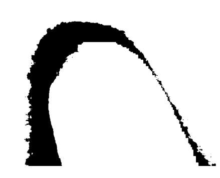
A ruegos del coronel Velazquez, el 3.° de línea se habia adelantado un tanto para cubrir sus cañones demasiado avanzados sobre el enemigo.

La caballería, Granaderos i Carabineros, se guarecian tambien tras los muros calcinados por el fuego de aquella malaventurada poblacion.

XIV.

Al mismo tiempo, i por órdenes espresas del jeneral en jefe, tomaban las armas las divisiones Lynch i Sotomayor, i escalonándose sus numerosos cuerpos por la trocha de la vía férrea i por el polvoroso sendero de callejones que corre a su costado, como el camino real en el ferrocarril del Sur de Chile, avanzaba simultáneamente para tomar su colocacion de combate, la primera en el centro i la segunda en su estrema derecha. El rejimiento Esmeralda (comandante Holley) quedaba en la Escuela de cabos custodiando a los enfermos i a los prisioneros, i el Búlnes desempeñaba a esas horas en Chorrillos el humilde oficio de enterrador de muertos.

Descontadas estas mermas, dieziocho mil chilenos avanzaban en esos instantes sobre Lima, resueltos a adueñarse de ella sin que nada ni nadie fuera poderoso a sujetarlos.



El jeneral en jefe, acompañado del estado mayor, se adelantaba en esas mismas horas a ocupar su puesto i era recibido en lo mas avanzado de la línea por los coroneles Lagos i Velazquez que le daban cuenta de la situacion i de sus alarmas.

El jefe de estado mayor de la 3.ª division comandante Gorostiaga habia enviado a su inmediato superior repetidos avisos sobre los movimientos del enemigo, i uno de estos por escrito, segun ya vimos, a fin de cubrir su responsabilidad.

Una compañía del Santiago, destacada temprano de vanguardia al mando del entusiasta capitan don Pedro Pablo Toledo, natural de Renca, habia sido recibida a balazos (en pleno armisticio) i se habia hecho preciso reforzarla con otra compañía del Santiago, a las órdenes del capitan Monroi, soldado burdo pero valiente que murió mas tarde asesinado en Lima, i otra del Aconcagua que condujo el capitan ayudante don Augusto Nordhenflicht, quien en aquel dia ofreceria a su patria el tributo de su sangre esclarecida.

Esas tres compañías quedaron toda la mañana tendidas en guerrilla cubriendo el frente de la brigada Barceló que se estendia desde los rieles a la playa. Desde aquella parte, el camino de hierro de la estacion de Chorrillos no se separa de la playa mas de 900 a mil metros, de modo que el viajero que recorre aquella planicie tiene siempre

a su vista el mar, desde que avista a Miraflores. Miraflores es el Miramar del Perú.

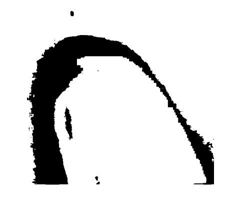
XIV.

Solo cuando pudo dominar desde aquellos parajes con su anteojo la árida planicie que en forma de hondonada separaba las posiciones del ejército, o mas propiamente de la 3.ª division, de las que servian de parapeto i de cortina al ejército peruano, pudo darse cuenta el jeneral en jefe de que aun quedaba por acometer, ántes de penetrar a Lima, objetivo de la campaña, una árdua jornada.

XV.

Cualquiera que fuese el valor moral de las tropas peruanas, en todas partes arrolladas, sus postreras defensas eran a la verdad formidables i mui superiores a las de San Juan i de Chorrillos, porque eran unidas, compactas i científicas.

Las líneas de Miraflores formaban un verdadero campo atrincherado semejante a los usados por los romanos en la guerra de las Galias, porque sus injenieros habian sacado ventaja de todos los perfiles naturales i artificiales del terreno. En su estension de cerca de dos leguas formaban una série de fuertes tendidos en la llanura, i por consiguiente eran éstos mucho mas peligrosos que los reduc-



tos colocados en alturas, porque no solo es difícil flanquearlos sino casi imposible dominarlos desde que toda la zona de combate carecia de relieve. Fuera de esto, los tiros rasantes de las bocas de fuegos, rifles, cañones i ametralladoras, colocadas a flor de tierra son mucho mas mortíferos que los disparos perpendiculares de las alturas destinados por lo jeneral a herir en las estremidades a los combatientes que pelean ascendiendo. Una bala lanzada en esa proyeccion, si no toca al individuo, se entierra inerte e inofensiva en el suelo, al paso que en la llanura los proyectiles barren todo su campo de tiro sembrando la muerte en toda la profundidad de su trayectoria.

Por otra parte, el enemigo se mantenia completamente invisible i solo se tenia noticia de sus movimientos por los avisos del capitan Brown constituido en vijía i que de cuarto de hora en cuarto de hora anunciaba la llegada de un tren con tropas o pertrechos a los parapetos. A su vez, el coronel Velazquez habia fatigado los caballos de sus ayudantes haciéndolos correr a media rienda al cuartel jeneral dando aviso de aquellos movimientos i repitiéndoles en cada ocasion su convencimiento de que iban a ser atacados en aquel mismo dia. El capitan Toledo daba asimismo cuenta desde su acecho de vanguardia, que con la vista desnuda veia a los soldados enemigos abrir portillos i aspilleras en todo su frente, conocién-

dose aquella operacion por el polvo que las barretas levantaban al penetrar en los gruesos adobones. (1)

XVI.

La fuerte línea peruana se estendia ocho o diez

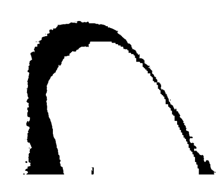
(1) El comandante Velazquez ha consignado sus impresiones de aquel dia en las siguientes líneas de su parte oficial de la batalla:

«El 15 a las cinco de la mañana, de órden de U. S., puse en movimiento la artillería de campaña, i practiqué un reconocimiento de las posiciones del enemigo en Miraflores. Me acompañaron los oficiales de esta comandancia jeneral. Me acerqué cuanto fué posible i pude convencerme de que los peruanos se movian hácia nosotros, ocupaban sus trincheras i se alistaban para la resistencia i el ataque. Trenes cargados de tropas llegaban segundo por segundo de Lima.

»Cuatro horas mas tarde, la artillería de campaña de ambos rejimientos tomaba colocacion en distintos potreros, cuatro o cinco cuadras a vanguardia de la tercera division, la mas avanzada i que acampaba en Barrancos. Para ello fué preciso romper paredes, arreglar el terreno i cortar en muchas partes el espeso ramaje que impedia la vista i el paso de los proyectiles.

»Convencido como estaba de que el enemigo observaba nuestros movimientos i podia, en cualquier momento darnos un golpe de mano, puse estos hechos en conocimiento de U. S. i pedí, en repetidas ocasiones, la inmediata proteccion de la artillería, desde la primera hora al alcance de las balas de rifle. U. S. ordenó entónces el avance de la tercera division i autorizóme para dar a la infantería la colocacion que creyese prudente i necesaria.

»A las doce, debo confesarlo, volvió un tanto la tranquilidad a mi espíritu,—inquieto desde el amanecer porque veia al enemigo acercarse mas i mas sin encontrar delante de nosotros una línea que le opusiera fuerte resistencia,—cuando vi a la tercera division avanzar apresuradamente para servir de muro i defensa a nuestros cañones. Desde esa hora las líneas que se situaron frente a frente del enemigo comenzaron a ser reforzadas por distintos cuerpos. Ya no habia que temer por la suerte de la artillería, colocada como he dicho a vanguardia.»



cuadras al frente de Miraflores por el espacio de dos leguas, mas o ménos, como la de San Juan, entre el alto e inaccesible barranco del mar que por el poniente le servia de reparo hasta los cerros de Vazquez, estos últimos erizados de minas i provistos de cañones de calibre, servidos por la marinería, i teniendo a su espalda sucesivamente las altas baterías del San Bartolomé i del San Cristóbal. Los peruanos habian ido a buscar asilo a su miedo hasta en las nubes.

Cada ochocientos o mil metros, aquella línea desigual, que seguia la direccion de las paredes de los potreros irrigados, separándolos del eriazo u hondonada del Barranco i de las chácaras de la pampa, estaba interrumpida por un reducto de sacos de arena de siete a ocho hileras de elevacion, con un ancho foso lleno de agua por el frente, escarpa i contra escarpa para resistir a los cañones de batir i provistos por la parte interior con una série de escalinatas proporcionadas a las tallas de la tropa, para que ésta pudiese herir sin ser dañada i aun sin ser vista. El mas poderoso de aquellos reductos estaba colocado sobre una eminencia a cincuenta metros de la playa i era el que a fines de diciembre los peruanos habian bautizado por su ubicacion i su recuerdo con el nombre de Alfonso Ugarte. Era ésta una fortaleza completa, de forma circular, ejecutada para resistir el ataque de una escuadra, i estaba armada, ademas de

varias ametralladoras, con dos cañones Rodman de gran calibre estraidos de las baterías del Callao. Aquel reducto era la torre de Malakoff del Sebastopol peruano.

La prolongada cortina, mas o ménos accidentada, que se estendia hasta el paso de los rieles estaba armada de trecho en trecho con cañones Grieve fundidos en Lima i sería defendida en aquella jornada por las tropas del coronel Cáceres que apenas habian peleado en San Juan, pero no en Chorrillos.

XVII.

Al estrellarse los parapetos de la defensa en un solo punto converjente con la via férrea i la via carretera, las obras de fortificacion se redoblaban. Los peruanos habian querido levantar allí sus Termópilas, i aquellos dos pasos estaban cortados por trincheras, fosos i un fornido muro en forma de media luna denominado reducto núm. 2.

En esa parte, las líneas de tapias se esquivaban violentamente hácia el nordeste en direccion mas recta a Lima, de modo que la fuerza de resistencia presentaba allí un ángulo o codo en que los fuegos se cruzarian, rechazando todo ataque por el flanco i por el centro. No menos de once cañones guarnecian a trechos esta segunda cortina, i

a última hora habia sido fortificado a su espalda, segun vimos, el caserio histórico i macizo de la Palma i colocádose dos cañones Krupp de montaña arrastrados desde San Juan en la antevíspera, para barrer a metralla la línea férrea. Los fuertes así escalonados en una línea transversal de sudoeste a nordeste eran ocho en número, i a su espalda, a manera de ciudadelas de segunda línea, los injenieros Arancibia i Gorbitz habian erijido, aprovechando jeneralmente viejos edificios o huacas indíjenas, gruesos reductos de proteccion. Contando con éstos, los reductos de Miraflores llegaban a doce, i para juzgar de su resistencia formidable e imponente en muchos casos, bastará estudiar las fotografías que de ellos tomó el artista Spencer despues de las batallas.

«Estos últimos fuertes, dice un corresponsal de la prensa de Valparaiso, tenian dos i hasta tres fosos concéntricos, gracias a ocupar algunas eminencias que dominaban las cercanias. Tras el foso esterior se levantaba una fuerte palizada con muralla de tierra que estaba destinada a servir de resguardo a 50.) u 800 tiradores. Estos, en caso de apuro, podian replegarse hácia el interior del fuerte por un camino cubierto que corria a lo largo de la palizada, i ocupar la siguiente, que dominaba a la primera i que estaba a la vez defendida por un nuevo foso. Por último, tras el tercer foso se levantaban los gruesos muros de la obra principal, coronados de cañones, de ametralladoras i de fusileros, todos los cuales podian hacer fuego sobre los asaltantes al mismo tiempo que los de las trincheras bajas, i, despues de tomadas éstas, volarlas por medio de enormes minas de dinamita

preparadas en diversos sitios, sin dejar de seguir acribillando a balazos a los que salvaran de las tremendas esplosiones. (1)

Indudablemente era aquel el sitio mas recio de las defensas enemigas, i el que costaria mas sangre dominar. Mandábalo el coronel Suarez.

XVIII.

Internábase mas hácia el oriente a 800 metros de distancia del ferrocarril i del camino público el reducto núm. 3, a cuyo pié se encontraron algunos cañones de gran calibre que aun no habian sido montados, i así en seguida, de distancia en distancia, las ocho baterías o baluartes de sacos de arena que hemos descrito, hasta tocar en los cerros de Vazquez en un paraje llamado Calera de

(1) CavIEDES, relacion citada. Sobre las ciudadelas de la segunda línea, el corresponsal del *Ferrocarril* agregaba lo siguiente:

«Pero los reductos artillados que se destacaban entre Vazquez i Miraflores, no constituian toda la segunda línea de defensa de los peruanos.

»Entre el segundo i tercer reducto i dominando enteramente el camino carretero i la línea férrea, se hallaban tres cañones Krupp de montaña, último modelo, colocados detras de espesas trincheras que iban a formar un ángulo en cuyo vértice se percibia por la tronera cada una de esas máquinas de guerra.

»Entre el tercero i cuarto reducto habia nuevas obras de defensa, constituidas con grandes trozos de tapias derribadas con ese objeto i a cuyos piés corria un canal, artilladas con siete cañones i dos ametradoras.

»Estas dos últimas obras ligaban, por decir así, a los fuertes entre los cuales habian sido construidos; como para no dejar solucion de continuidad en esa larga cadena de fortificaciones.»



la Merced que habia sido minado con dinamita para atajar en esa direccion el paso de los invasores. Por lo jeneral las minas de Miraflores no eran automáticas como las de San Juan sino de comunicacion eléctrica, i fué fácil a los soldados, como en Arica, precaverse de su estrago cortando los alambres con sus yataganes. Distinguióse en esta tarea hasta recibir dos graves heridas el jeneroso i valiente voluntario don Arturo Villarroel, rei de la dinamita.

Los batallones de la reserva habian sido colocados al abrigo de los fuertes por su órden numérico, confiándose a los soldados de línea i especialmente a los artilleros la defensa de las cortinas. La Guardia Chalaca, reserva del Callao, al mando del coronel don Cárlos Arrieta, ciudadano de prestijio en aquella poblacion i jefe de su octava zona, habia sido instalada en la confluencia de los dos caminos junto con el batallon de línea llamado de Marina, que no era sino la antigua columna Constitucion encargada de suministrar guarniciones militares a los buques de la armada. El capitan de navio Fanning, hombre de honor i buen marino, que habia comenzado su carrera a la par con Astete en 1845, i que en la guerra con España era capitan de corbeta, mandaba aquella tropa que allí dió pruebas notorias de valor i disciplina.

XIX.

Los batallones de la reserva que en su hora entrarian al fuego, estaban escalonados en el órden siguiente dentro de los fuertes: El núm 2 (la numeracion de la reserva era par, a fin de distinguírsela de la del ejército) en el fuerte Alfonso Ugarte, al mando de su comandante el coronel don Manuel Lecca, apreciable comerciante de Lima, i como su jente perteneciese casi en su totalidad al comercio de trapos i al por menor, las espirituales limeñas les habian puesto por sobrenombre *el batallon holan batista*.... De igual manera denominaban *batallon Detente!* al que mandaba un hermano de monseñor Roca, i al cual habia distribuido éste ciertos escapularios de la vírjen con esa piadosa i conocida inscripcion — «Detente!»....

El núm. 4, comandante Ribeiro, compuesto de jente de la prensa i de curiales, ocupaba el fuerte núm. 2, i el núm. 6, que en ese dia se cubriria de justo renombre, habia sido instalado en el reducto núm. 3 al mando del injeniero de Tarapacá La Colina i del diputado Sanchez. El batallon núm. 8, comandante Ribero, se batió comparativamente bien, i estos cuatro batallones fueron los únicos que tomaron parte en la batalla. Todas estas fuerzas caian bajo el mando directo del coronel Cáceres, cuya fortuna no se habia eclipsado todavía.

XX.

La izquierda de combate en Miraflores como en San Juan estaba a las órdenes del petulante pero humillado Dávila, que en ninguna parte habia sabido morir sino bravear.

XXI.

Mas allá de esa agrupacion de combate, se habian guarecido dentro de los fuertes, hasta la chácara de Quirós, que queda al oriente de Lima, como la de la Providencia en Santiago, doce batallones de la reserva mandados por su jeneral en jefe Echenique, hombre de intriga, i su jefe de estado mayor Tenaud, hombre de azúcar, que allí seria el macho cabrio de la cobardía i del infortunio de sus compatriotas. El parque jeneral a las órdenes del coronel Mariano Bolognesi, hermano menor del de Arica, se hallaba situado en la chácara de Limatambo, a retaguardia de la línea i en el camino de la Palma a Lima.

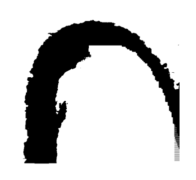
Los peruanos, en su segunda línea, reforzada por la reserva de Lima i del Callao, presentaban una fuerza balanceada en número a la de sus atrincheramientos de San Juan. Exajeracion del entusiasmo o de la parcialidad aparte, cosas repudiadas por la historia, quedará en adelante esta-

blecido que ámbos belijerantes se batieron con fuerzas equilibradas en San Juan i en Miraflores. En Chorrillos, al contrario, la desproporcion de los chilenos fué enorme, porque veinte mil de éstos rodearon como en un corral de piedra a mil quinientos derrotados.

XXII.

En cuanto al aspecto jeneral de la campiña en que iba a librarse en breves horas sangrienta lid de sorpresa, de arrebato i carnicería, el lector no ha podido ménos de verla desarrollarse en panorama a sus ojos, en razon de las analojías caseras que hemos ido trazando. Pudiera decirse, sin forzar demasiado el blando declive de la perspectiva mucho mas majestuosa en la comarca de Santiago, que las líneas de Miraflores estaban tendidas respecto de Lima en las chácaras de Subercaseaux i de Ochagavía, jemelas en potreros, en viñas i en batallas, cortando la última los rieles i el camino que conduce al sur.

«Forma el valle de Lima, dice a propósito de estos perfiles jemelos un escritor que se ha hecho notorio por su brillante talento descriptivo, un triángulo irregular cuya base corre casi de oriente a poniente a lo largo del Rimac por el norte en una estension de mas veinte quilómetros, es decir, cuatro leguas i media, teniendo en sus lados unos diez i siete quilómetros. Esta última mas o ménos es tambien la distancia que separa a San Juan i Chorrillos de Lima.



»Toda la superficie de terreno abarcada por este espacioso triángulo no ofrece casi puntos salientes que puedan servir de mira para orientarse respecto de la situacion de las diversas localidades. Hai de cuando en cuando algunos pequeños montículos esparcidos entre Lima i Miraflores, pero tan bajos, que solo llegan a descubrirse a algunos pasos de distancia. Parecen formados por los pulverizados restos de antiguas poblaciones indíjenas o por las huacas donde los súbditos de los antecesores de Piérola sepultaban devotamente las momias de sus antepasados. Pero su color arenoso los hace perderse entre el conjunto del terreno, i no alcanzan a alterar la uniformidad de la planicie.

»Esta aparece, pues, sin mas accidente que las intrincadas i revueltas tapias de los callejones, de los caminos, de las huertas i de los potreros; i en cuanto a las fortalezas levantadas de oriente a poniente desde Miraflores hasta Ate, aun a poca distancia se confunden sus escarpas i esplanadas con las líneas de tapias que por todas partes i en todas direcciones lo circundan.

»En todo aquel espacio no se levantaba una sola tapia que pudiera dar abrigo a los asaltantes. El terreno aunque tan fértil sin duda como el de los alrededores de Chorrillos i de Barranco, no está cruzado por acequias ni tapias, porque su pedregosa superficie lo hace completamente inútil para las labores agrícolas.

»Seria de creer, en vista del aspecto que ofrece aquella estrecha zona, que por ella ha pasado en remotos años un caudaloso estero, o que en alguna inusitada tempestad lluviosa se descolgó desde los cerros de Tebes copiosa avenida que fué a descargarse en el mar por aquel punto, socavando el barranco que bordea los últimos potreros del pueblo de este nombre. A lo ménos todas las demostraciones inducen a creerlo así. Aquella faja de terreno, desde su nacimiento hasta el principio del barranco, está cubierta de menuda piedra de rio que forma casi una capa sobre el legamoso terreno.

»En algunas partes, sobre todo en las mas cercanas al camino real i a la vía férrea, se utilizaba años atras la piedra con el

objeto de pavimentar las calles de Lima i el Callao, i todavía quedan de trecho en trecho en todo lo ancho de la hondanada multitud de montecillos de esa piedra, preparados para echarlos a las carretas que los conducian a Lima. Estos montecillos tienen casi la altura de un hombre, i no son de formas redondeadas sino ovales o cuadrilongas, como las parvas que se forman con el trigo despues de sacarlo trillado de la era.

»Como es natural, no presentan regularidad alguna en su formacion. Por el contrario, están separados uno de otro por diez o doce metros de distancia en los puntos en donde se hallan en mayor número, i a medida que se avanza hácia el interior de la hondanada se presentan mas separados i ménos numerosos, existiendo muchos en forma de irregulares i recien comenzados montones o simples agrupaciones de piedras.

»La sola vista del campo de batalla no hacia mas que aumentar la vacilacion i los temores. No habia allí, como en San Juan i en Chorrillos, elevados morros que indicasen la natural colocacion de las tropas enemigas; no se divisaban las anchas i estensas trincheras que coronaban las cumbres i unian las abras i portezuelos, i hasta las tropas mismas, ocultas tras de las interminables tapias, no hacian otra ostentacion de sus movimientos, como momentos antes de romperse los fuegos.

»La mirada abarcaba solo una estensa planicie, sembrada de árboles, de casas i de potreros, que al frente se estendia por un lado hasta los suburbios del lejano Callao, cuyos torreones dibujaban en el horizonte sus rojizas siluetas, i por el otro hasta las negras i confusas masas del San Jerónimo i del San Cristóbal, a cuyos piés dejaba ver coquetamente Lima sus misteriosos encantos, velados a medias por umbrios sotos que ocultaban a nuestra vista sus desconocidas bellezas. A nuestra izquierda moria el valle en las barrancosas riberas del océano, miéntras que por la derecha se alzaban, en primer término las empinadas cumbres del San Bartolomé, resguardado a sus piés por los cerrillos de Vazquez i de Valdivieso, i en segundo, allá por el

fondo de Ate, las primeras serranias que sirven de contrafuertes a las escelsas cumbres de los Andes.» (1)

Un detalle importante olvidó sin embargo el escritor paisajista en su bien colorido cuadro, i fué el de un puente bajo i descalabrado, al parecer de construccion española, que en el fondo de la hoyada del Barranco servia al tráfico del camino carretero sobre aquel cauce. Ese viaducto de uno o dos arcos es al camino carretero de Lima a Chorrillos lo que el del zanjon de la Aguada al de Santiago a San Bernardo.

XXIII.

Tal era el aspecto del campo, de la estratejia, de los aprestos i de la defensa de los peruanos, cuando a eso de la una i media de la tarde llegaba el jeneral Baquedano por el terraplen de la via férrea, i conducido como de la mano por el coronel Lagos visitaba la brigada Barceló sólidamente establecida tras un largo muro desigual en direccion i en altura, entre los rieles i los arrecífes de la costa.

XXIV.

El jeneralísimo del campo peruano habia ejecuta-

---

(1) Caviedes, relacion citada.

do igual operacion con algunas horas de anterioridad recorriendo desde las 11 de la mañan sus líneas hasta Vazquez; de suerte que en el momento de que hablamos, se reposaba sentado a la mesa con todos sus ayudantes i acompañado de los almirantes Stirling i Du Petit Thouars i del comandante Sabraño, almorzando espléndidamente, servido por aseados mayordomos chinos, en el suntuoso comedor del banquero Schell. Consistia éste en una construccion semi-oriental, cubierta de paredes i techumbre de vidrios de colores, a manera de conservatorio, con plantas trepadoras i vívidas flores en todas direcciones. El dictador del Perú no habia hecho, como el Cid, el juramento de no comer pan a manteles ántes de sacudir el yugo de su patria.

Al contrario, i al parecer tranquilizado sobre la situacion, comia con buen apetito i departia con su natural animacion con aquellos huéspedes estranjeros que el destino parecia haber enviado a aquel sitio para ser testigos i rectificadores de uno de los sucesos mas graves, mas dramáticos i contradictorios de las guerras modernas.

XXV.

Colócase aquí la esplicacion del episodio de aquella visita no poco singular en el campo peruano en tales horas, i brevemente vamos a estamparla llenando un vacio i una promesa de

esta relacion. Persuadidos los jefes de las estaciones navales del Pacífico que Lima caeria irremisiblemente en manos de los chilenos, i temerosos de que una parte de su poblacion recibiera el cruel castigo de Chorrillos i el Barranco, que a esas horas todavía ardian iluminando el horizonte, se resolvieron en la media noche del 14 al 15 trasladarse del Callao a Lima para ofrecer sus servicios a la desgobernada ciudad i a sus infelices pobladores. Tenian aquellos jenerosos estranjeros atestados sus buques de familias asiladas, i querian ahora estender su amparo a las ménos favorecidas, estableciendo a su costa en Ancon un asilo provisional bajo tiendas formadas con el velámen de sus buques para las que no cupiesen a bordo. Pero querian préviamente obtener el permiso necesario i el servicio libre del tren de Chancai.

Dirijiéronse con este motivo los dos almirantes i el comodoro italiano ántes de amanecer el dia 15 a golpear a la puerta del obsequioso ministro de la República Arjentina señor Uriburu, i rogáronle los condujese a la presencia del gobierno, si es que tal cosa a esas horas existia en Lima.

Juzgando que los ministros estuviesen constituidos en permanencia en instantes de tanta angustia para la patria, los ilustres marinos fueron a golpear a la puerta del palacio i lo encontraron vacio. Nadie respondia. Al fin levantóse de mal humor un portero, i requerido, fué a buscar al

ministro Calderon que dormia en su casa a buen recaudo. I miéntras llegaba, paseándose por los solitarios i tenebrosos corredores que presenciaron la matanza del primer Pizarro, el almirante de Francia con su honrada injenuidad bretona esclamaba de vez en cuando alzando sus ojos al cielo: *Mon Dieu, mon Dieu! Quel pays! quel pays!...*

XXVI.

Al cabo de una hora, presentóse en su despacho el soñoliento ministro de relaciones esteriores, i escuchando la humanitaria proposicion de los marinos, contestóles con brutal enfado que aun no estaban vencidos para aceptar asilos i que en todo caso sería el dictador i no él quien podia autorizar aquel exodo de la poblacion indefensa i femenina.—Para este fin ofreció dar un pase libre a los tres nobles estranjeros, i éstos, haciendo acto de magnanimidad, consintieron en ir por el primer tren a Miraflores.

I de aquí su entrevista i su almuerzo en el palacio de verano del jeneralísimo.

XXVII.

Como para aumentar la solemnidad de aquella situacion que llevaba a ser testigos i casi mártires de una terrible conflagracion a los represen-

tantes de la mitad de Europa, llegaban a esa hora i por un segundo tren los miembros del cuerpo diplomático empeñados en ofrecer a Piérola su concurso i su aliento en las miras de paz de cuya iniciativa i desarrollo en el capítulo precedente dimos cuenta.

Los diplomáticos hacian antesala en consecuencia en el salon de la quinta Schell, aguardando que el dictador i los almirantes terminaran en paz su colacion.

XXVIII.

Habia sido la última turbada en mas de una ocasion por estraños i siniestros anuncios.

Poco despues de servido el primer plato por los cocineros del Celeste Imperio, se habia presentado azorado en el comedor el comandante jeneral de la 1.ª division de la reserva don Dionisio Derteano, i solicitando hablar al dictador hízole saber, en presencia de los almirantes, que los chilenos invadian por todas partes la planicie que se estiende delante de los atrincheramientos i coronaban las alturas opuestas de aquella hondonada, albergándose al amparo de sus tapias. Replicóle el jeneralísimo dando por testigos a los almirantes, que se calmara, que en el armisticio aquel movimiento quedaba consentido, i que por lo demas tenia allí, en su propia mesa, a los representantes

de las naciones que habian intervenido en aquel pacto i le servian de garantes.

Regresó Derteano con esta respuesta a las líneas, situadas, segun hemos dicho, un cuarto de legua a vanguardia de la aldea de Miraflores; pero no habia desaparecido todavía entre los árboles aquel primer emisario de la alarma, cuando llegaba a toda brida un ayudante, despachado de diversa parte de la línea, a anunciar al jefe supremo que los chilenos avanzaban en masa sobre su frente i sus flancos.

Era probablemente que a esas horas el Naval i el Aconcagua tomaban posiciones delante de los rieles.

Dióle igual respuesta el dictador, si bien un tanto enfadado por el apremio, i prosiguió su apetitoso almuerzo.

El jeneralísimo se mostraba completamente tranquilo. Aguardaba i comia.

Todavía otro ayudante de campo llega con alarmantes mensajes, i esta vez el dictador, positivamente incomodado i casi colérico por la insistencia, rehusa recibirlo. Su edecan de servicio, el comandante Jaimes, se encargó por él de contestar que no habia cuidado.

XXIX.

Era aquel el primer momento en que el jeneral Baquedano despues de inspeccionar la línea ocu-



pada por la brigada Barceló, satisfecho de su actitud i acompañado por el coronel Lagos, atravesaba los rieles hácia el oriente i visitaba el campo sembrado de potreros en que debian acampar la primera i la segunda division. El jeneral en jefe, completamente dueño de la situacion, avanzaba seguido de sus ayudantes i de los del jeneral Maturana con el guion del cuartel jeneral a su espalda. Distaria en esos momentos cinco cuadras al oriente de los rieles i solo tres de la línea que en esa altura guarnecia el batallon Riveiro, compuesto de estudiantes, jente impresionable. I es preciso confesar que era aquella accion asaz imprudente de su parte, porque casi era una provocacion.

El jeneral en jefe del ejército chileno creia, sin embargo, usar de un lícito derecho i sentíase, por lo mismo, completamente tranquilo—«Si no se someten esta noche a las doce, acababa de decir al coronel Lagos, mañana esos caballeros amanecerán rodeados como en Sedan.—Barbosa romperá el fuego por su retaguardia, ántes de amanecer i U. i la escuadra los envolverán por su derecha.—Todas las medidas están tomadas.»

XXX.

Hacia pocos momentos, en efecto, que se habia separado del jeneral en jefe el contra-almirante Riveros, despues de haberle manifestado su plan para circunvalar por mar i tierra a los peruanos si, como

estaba estipulado, Piérola no ponia en sus manos las llaves del Callao que eran las llaves de Lima; i regresaba ahora, siempre confiado en el pacto de la mañana, hácia el sitio que ocupaban con la artillería los jefes Velazquez i Wood en los potreros de García i Bregante. Impaciente por su inercia i ajitado de vehementísimas sospechas, el comandante jeneral de la artillería le habia rogado en dos o tres ocasiones le permitiese hacer fuego sobre las trincheras que tenia al frente; pero el jeneral se limitaba a contestar:—«Armisticio! Armisticio!» (1)

Poco mas tarde, comprendiendo que se hallaban espuestas sus piezas sin la suficiente infantería para su reparo, rogó aquel mismo jefe al coronel Lagos

---

(1) He aquí los términos en que el jefe de estado mayor de la 3.ª division describe la revista a la línea de batalla pasada por el jeneral Baquedano, de cuya relacion parece desprenderse que el plan del último era no mover de su puesto la 3.ª division, en lo cual tenia perfecta razon, sino maniobrar con la reserva i la division Lynch.

El párrafo se refiere a lo que sucedia a las 12 i 50 P. M., i dice así:

«Un momento despues volvió el coronel Velazquez con el jeneral en jefe, i un poco mas adelante de la casa con miradores salí a recibirlos: le comuniqué al señor jeneral lo que se habia hecho para observar la línea enemiga, las fuerzas que habia de avanzadas por instruccion del señor coronel Lagos i tambien le dí cuenta de haber mandado ya dos ayudantes en busca de toda la division.—El jeneral, caminando siempre en direccion a un molino de viento donde Velazquez habia colocado artillería, yendo yo a su derecha i Velazquez a su izquierda, como a seis cuadras de la línea elejida para la 3.ª division i ocupada ya en parte. El jeneral dijo en el camino a Velazquez: —«Las fuerzas que Ud. quiera, coronel. Disponga Ud. como crea conveniente.» A mí me dijo: «3.ª division, no; 1.ª division i comandante Martinez, i Zapadores, que vengan pronto; 3.ª division, no.»

solicitase el envío de un rejimiento, i el último regresando i con sonrisa irónica le replicó:—«Hombre, no quieren por lo del armisticio!...»

En jeneral los militares habian mirado con profundo i mal disimulado recelo aquellas idas i venidas de los hombres de corbata blanca cuando no pocos de ellos vestian todavía túnicas raidas i polvorosas, manchadas a trechos de jenerosa sangre Ni Lagos ni Velazquez se engañaron.

XXXI.

No habian pasado sino unos cuantos minutos desde la doble accion que como las unidades del drama antiguo hemos descrito en un solo anfiteatro, en la quinta de Schell i en la hondonada del Barranco, cuando estalló de una manera fulminante la mas horrenda, tenaz, carnicera e inesplicable batalla de los anales militares de la América del Sud.

Cuando el jeneral en jefe del ejército de Chile se dirijia de regreso de la estrema derecha de la division Lagos hácia su centro, es decir, al punto en que cortaban aquella en dos trozos los rieles, sintióse de repente una rápida crepitacion de fusilazos i en seguida, con intérvalo de algunos minutos, un fuego tan horrísono i nutrido de toda la línea enemiga, que hubiese parecido la ignicion súbita de un ancho reguero de pólvora acumulado en hondo foso.

La batalla de Miraflores iba a comenzar por una sorpresa intentada, o por lo ménos, dirijida por los vencidos de la víspera al jeneral vencedor, que confiado en su estrella i en su pujanza, recorria por la última vez sus líneas de batalla, casi a tiro de pistola de las del enemigo.

Las avanzadas del batallon núm. 4 de la reserva, o segun otros las del de Marina, que estaba en su cercania, habian roto el fuego sobre el grupo a cuya cabeza columbrábase con la vista desnuda desde las líneas peruanas la apuesta figura del jeneral en jefe, notable por su bizarro caballo i su traje de campaña, en que resaltaba el pantalon garance i los bordados de su silla.

La batalla de Miraflores, como el primer pecado, comenzaba por una tentacion. (1)

(1) Sobre la hora exacta en que comenzó el fuego en Miraflores no hai acuerdo, a virtud de la eterna i conocida versatilidad de los relojes del fabulista español.—«Segun los relojes que consulté, dice el comandante Gorostiaga, en el momento de romper los fuegos, unos marcaban 2.10 P. M., otros 2.20, otros 2 i un cuarto, otros las 2 i media. El mio señalaba esta última hora.»

Es oportuno advertir aquí que en el Perú i especialmente en Lima los dias son mucho mas cortos que en la zona media de Chile. Así, por ejemplo, miéntras que en el último pais el sol aparecia el 13 de enero en el horizonte a las 5.4 minutos de la mañana, en Lima salia a las 5.50, es decir, casi una hora mas tarde.—El dia mas largo del año en este hemisferio comienza en Chile con la luz solar a las 4.47 m. i en el Perú a las 5.37.

Conviene tener presente estos datos para regular la hora verdadera en que comenzaron i concluyeron las tres batallas de Lima. El 15 de enero, dia de la batalla de Miraflores, el sol se puso a las 6.29 P. M.



CAPITULO XXX.

LA BATALLA DE MIRAFLORES.

Confianza que reina en el campo chileno, en el momento en que las líneas peruanas rompen el fuego en Miraflores.—Escenas pastoriles en los rejimientos.—Confusion indescriptible del primer momento.—Posicion que ocupaban las divisiones del ejército chileno al comenzar la batalla.—La artillería, la reserva i la escuadra.—La brigada Barceló i la brigada Urriola.—Orden de suspender el fuego i admirable ejecucion de la escuadra.—El coronel Lagos en la batalla.—Inquebrantable solidez de la brigada Barceló.—Difícil posicion de los Navales i su bizarra conducta durante la primera hora del combate.—Rasgos heróicos del comandante Fierro.—Los Navales i el Aconcagua son al fin rechazados, i los peruanos salen de sus atrincheramientos para flanquearlos por su derecha.—Heróica muerte del subteniente Lara.—El coronel Urriola pide refuerzos al coronel Lagos i éste hace avanzar la reserva.—Valerosa carga del Valparaiso i Zapadores i como caen sus valientes jefes Marchant i Zilleruelo.—Comprometida la reserva, avanza la division Lynch a cubrir la derecha de los chilenos.—Inmensas dificultades que este jefe encuentra en su camino, i su enerjía para vencerlas.—Vacilacion jeneral de sus tropas i pánico que producen las mujeres.—Los comisarios de Francia e Inglaterra en la batalla.—Ordenes terribles que el coronel Lagos imparte a sus ayudantes contra los cobardes. — Cómo entra en línea la trabajada division Lynch.—Aparece la brigada Barbosa a retaguardia de su estrema derecha, i Piérola ordena cargar a la caballería.—Imponente despliegue del Coquimbo i bisoño heroismo del Quillota.—Oportuna i valerosa arremetida de los Carabineros de Yungai —Búlnes i Urriola.—Cómo estas operaciones restablecen i aseguran toda la línea de combate.—El jeneral Baquedano, que ha tomado todas estas medidas de acuerdo con su jefe de estado mayor jeneral, refuerza a Barbosa con la Artillería de Marina, el Melipilla i la brigada de artillería Emilio Gana —Baquedano i Piérola confluyen en el pensamiento que la batalla solo puede ganarse o perderse por la izquierda.—Revelaciones.—La primera faz de la batalla está concluida.—Se ordena el asalto de todas las

posiciones enemigas.—Incontrastable heroismo del Rejimiento Santiago, i cómo todas las evoluciones de la batalla jiran sobre este valeroso cuerpo.—«¿Quiénes son esos colorados?».—Triple heroismo de Lagos, Barceló i Fuensalida.—«La batalla de los tres compadres».—Estraordinaria bravura de Rodolfo Serrano i cómo venga a sus hermanos del Huáscar i del 3.°—Los cirujanos-soldados en la batalla de Miraflores.—La carga del Concepcion en la estrema izquierda.—El capitan Villar i los preceptores-soldados del ejército.—El Caupolican i su segundo jefe Dardignac. —Una lejion de héroes.—El asistente Arredondo.—El capitan Palacios del Caupolican planta la bandera de Chile en el fuerte Alfonso Ugarte i toma su mando el comandante Seguel, del Concepcion.—Avanza el comandante jeneral Barceló i es gravemente herido.—Heroica muerte del capitan Flores.—El Colchagua i el Atacama en la batalla.—El capitan Vivar.—Muerte del coronel Martinez i del mayor Zorraindo.—Los capitanes Ramirez i Marconi del Atacama.—El Chacabuco i el subteniente Enrique Prenafeta.—El Coquimbo decide la batalla en la estrema izquierda como en Maipo i en Tacna.—El asalto de la batería de la Merced i sublime heroismo del subteniente Salinas, de Combarbalá.—El teniente Mascareño del Coquimbo i el subteniente Rojas del Atacama.—Cómo se decide la batalla de Miraflores en el centro.—El coronel Lagos avanza con tres mil hombres de todos los cuerpos i ocupa la estacion de Miraflores.—Confia este puesto al comandante Gutierrez del 3.° i obliga al comandante Fuensalida a curar sus heridas.—El último tren artillado de los peruanos i el segundo pánico de las rabonas chilenas.—Avanza la brigada Gana desde Chorrillos.—Completa derrota de los peruanos i su horrible carnicería en la fuga.—El arco iris.—Se toca alto a todos los cuerpos, i las tres divisiones duermen en el campo de batalla.—Muerte del teniente Rodriguez, del *Blanco*.—Bajas de los chilenos.—Seis mil chilenos i diez mil peruanos en las tres batallas de Lima.—Pormenores. —Los jefes del ejército i de la reserva del Perú i sus terribles bajas.—Los ciento quince muertos de Chile i su perdurable gloria.—Omisiones i rectificaciones.—¿Hubo traicion en Miraflores?—Discusion i documentos. —El crímen de las balas esplosivas i su comprobacion.—Datos i reflexiones.

I.

Cuando en la mitad del memorable 15 de enero de 1881 (dia sábado) a la manera de súbito i subterráneo trueno estalló a los piés de los desapercibidos rejimientos chilenos el fuego de la sorpresa, si bien no de la traicion, hallábanse entregados los últimos a la confianza i a las mas pacíficas tareas de los campamentos. Prevalecia en los ánimos el sentimiento de seguridad que inspiran al pecho del soldado el hábito de la victoria i la con-

viccion del amilanamiento del enemigo. Parecíales a los soldados que ya habian sacado su tarea, como en la siega o en la arada nativas, i que solo les faltaba el bullicio, el premio i el botin de la era i la cosecha que eran Lima. Hallábanse por esto entregados a la tarea manual de los mil menesteres de su rancho, que en algunos de sus cuerpos comenzaba a hervir bajo la leña de los incendios i el hocico de los chinos. El tercer rejimiento, bravo i merodeador por escelencia, se hallaba en ese momento encorvado sobre un campo de repollos, i como en las fiestas de los galos, cada uno traia sobre su kepi, a manera de turbante, los verdes pámpanos de aquella fresca menestra, grata a la marmita i que en el Perú pondera Garcilaso. Por lo mismo, el Aconcagua, el rejimiento mas sediento del ejército, como que el nombre de su tierra parecería significarlo, llenaba en esos precisos momentos sus caramayolas en un estanque vecino, dejando arrimadas sus armas.

El campo chileno estaba mas de fiesta que de vijilia, i miéntras los soldados iban i venian, los jóvenes oficiales sentados en los enjutos lomos de las tapias con sus piernas perezosamente suspendidas hácia las líneas enemigas, charlaban contemplando risueños el afan de los últimos, mas como un espectáculo curioso que como un peligro.

«Se habia visto moverse, dice haciéndose cargo de esta precisa situacion el jeneral Maturana en su parte de la accion, en

el campo enemigo gruesas masas de tropas de un lado a otro. Se habia notado que el ala derecha peruana avanzaba hasta ponerse en son de combate mui cerca de nuestra línea. Se habian observado diversos trenes que llegaban del lado de Lima, conduciendo considerables refuerzos. Pero todos estos movimientos, que en realidad eran los preliminares que hacian presumir una gran batalla próxima, se habian atribuido al natural empeño del enemigo de prepararse para el combate del siguiente dia, en el caso de que las negociaciones entabladas no dieran resultado, o bien solo a una maliciosa ostentacion de fuerzas i de posiciones formidables para obtener ventajas en el ajuste de las condiciones preliminares de que se trataba.» (1)

II.

El dia estaba medio nublado hácia la cordillera, luminoso en su zenit, abierto al ocaso, si bien son pocos los que en la guerra se cuidan de los efectos misteriosos del cielo i aun de las perspectivas de la comarca.—La naturaleza es una especie de

(1) «Los artilleros de la 3.ª division se habian alejado de sus piezas i buscaban con qué acondicionar su comida en un potrerillo vecino sembrado de legumbres i hortalizas, tarea en que los acompañaban infantes de los diferentes cuerpos de la misma division. Otros dormian bajo los armones o cajas de municiones.

»De los soldados de infantería, miéntras unos acarreaban agua i leña o preparaban el rancho, otros se entregaban al reposo. De algunos cuerpos habian salido pequeñas partidas a traer los rollos i frazadas que dejaron en el campamento anterior para abrigarse durante la noche de ese dia 15 en que creian poder disfrutar de un sueño tranquilo.

»En una palabra, los que no se encontraban descansando, andaban en busca de agua i víveres, preparaban su comida o charlaban en pequeños corros i se referian los episodios de la última jornada, amenizándolos con sus chistres i graciosos dichos».—(A. Hempel. - Correpondecia del *Ferrocarril*).

accesorio de la marcha, de la jornada o la batalla, i el soldado hambriento como la bestia exhausta que cabalga, solo contempla los campos i los admira únicamente en virtud de la vista las mieses que viene a talar.

En obediencia a esta lei muda de los seres, muchos de los oficiales se habian esparcido en todas las fincas de la vecindad, i uno de ellos que era a la vez cirujano i soldado, el valiente i patriota mayor Martinez Ramos, ayudante del coronel Lagos, acababa de ensartar un pavo con su espada, despues de haberle hecho alegre autopsia para asarlo en rústica fogata, cuando resonó el clarin de alarma que tocaba a tropa i a las armas. Los chilenos pelearon con rabia en Miraflores porque pelearon con hambre, así como el heroismo incomparable de Tarapaca habia sido en gran manera la no saciada desesperacion de la sed.

III.

A causa de todo esto, acontecia que cuando a manera de torbellino de plomo sacudió las paredes que cubrian nuestros rejimientos el fuego compacto i atronador de la línea peruana, nada escepto los férreos pechos de los chilenos, estaba listo para la emerjencia.

«La confusion fué indescriptible en los primeros momentos,» esclama con este motivo un coresponsal que presenciaba de

cerca aquel contraste, desde que nadie esperaba un ataque ántes de la espiracion del armisticio.

»Los ayudantes de campo i del estado mayor corrian en todas direcciones, siendo blanco de las balas enemigas, a comunicar las órdenes de sus jefes.

»Los proyectiles formaban una nube compacta; de todos los fuertes de la línea de Miraflores, de las baterías de la Magdalena, del San Bartolomé, los cañones tronaban vomitando metralla. Trenes artillados recorrian toda la línea férrea i adelantaban disparando sus piezas de grueso calibre donde quiera que se veia jente nuestra.

»No encuentro palabras para pintar aquel cuadro aterrador. Cada altura del terreno semejaba un Vesubio de fuego, cada trinchera semejaba una inmensa lava de plomo hirviente que con horrendo estrépito amenazaba envolver a nuestro ejército.

»Las balas de rifle cual interminable e infinita faja de langostas, oscurecian, podemos decir sin hipérbole, el espacio, cayendo en medio de las tropas que acudian en demanda de sus armas o avanzaban por el angosto callejon.

»El bronco estruendo de la artillería se confundia con los agudos toques de los clarines i cornetas, el estrépito de las herraduras en el pedernal, el sordo ruido de los carros de municiones i pesados cañones de campaña, relinchos de los caballos, las voces de mando de los jefes i oficiales.

»I todo aquel cuadro quedó envuelto en el humo de la pólvora, en el espeso polvo que levantaban las caballerías, formando un revuelto torbellino.»

IV.

Segun lo tenemos recordado, a esa hora (las dos i media de la tarde) solo la brigada Barceló se hallaba definitivamente formada en el espacio comprendido entre los rieles i el mar al abrigo de

las altas tapias de las chácaras i potreros del Barranco,—el Concepcion apoyado a la playa; en pos el Valdivia, mas a la derecha el Caupolican i junto a la via férrea el invicto rejimiento Santiago, baluarte del ejército de Chile en aquella batalla, como el Buin lo habia sido en San Juan. La brigada Urriola, despojada en esa coyuntura del Búlnes, que recojia heridos i muertos en Chorrillos, i del Valparaioso incorporado a la reserva, solo podia presentar en línea el batallon de Navales i el rejimiento Aconcagua, unos mil trescientos infantes escasos, i aun el segundo batallon del último rejimiento, apénas saciado de su sed, comenzaba a entrar en línea conducido por el jefe de estado mayor de la 3.ª division don J. E. Gorostiaga i el mayor don Julio Argomedo, ayudante favorito del coronel Lagos, cuando comenzó el fuego. I como los peruanos estaban contemplando este despliegue con la vista desnuda i casi al alcance de la voz natural, hai motivos para vacilar en decidir sobre si fué la presencia del jeneral en jefe i de su vistoso grupo o el avance del Aconcagua por los rieles al llenar el claro que quedaba entre el Santiago i los Navales, lo que determinó la inesperada arremetida del campo de Piérola.

V.

Calmada la sorpresa del primer momento, i es-

cuchada en todas las filas la voz poderosa del coronel Lagos, que a galope señalaba a cada cual su puesto, comenzó el combate con resolucion admirable por parte de los seis cuerpos de la 3.ª division, destinada a sobrellevar durante larga hora todo el peso del combate. El primer soldado que sucumbió en desigual i súbita refriega pertenecia al Concepcion, i se llamaba Amador Jara, de la compañía del capitan Fierro, de Talcahuano, que formaba al descubierto sobre una loma a orillas del Pacífico. I como una muestra de la admirable serenidad que reinaba en el espíritu de los jefes, se ordenó parar los fuegos, porque muchos creyeron, i entre éstos el jeneral en jefe, que la violacion del armisticio provenia solo de una mala intelijencia de los peruanos. Al propio tiempo, era escusado prodigar el fuego contra un ejército invisible cuyos soldados habian ocurrido a la estratajema de colocar sus kepis sobre los morros para finjir una línea de batalla imajinaria, miéntras que, rodilla en tierra, fusilaban a sus adversarios por las aspilleras. La mayor parte de los cuerpos peruanos, segun se observó mas tarde, no tenian sus municiones en sus cananas i morrales sino en verdaderos rimeros, como la fruta veraniega de Chile, en el suelo, i así se esplica la estraordinaria actividad del fuego i que las balas corrieran, segun el decir de nuestra jente,—«a ponchadas»

VI.

Duró la pausa del fuego en la línea chilena unos pocos minutos, si bien los artilleros no cesaron en realidad de disparar por elevacion a su retaguardia sobre los parapetos enemigos.

El único hombre que no habia sido tomado de sorpresa en aquella hora suprema era el coronel Velazquez, de suerte que pudo responder con rápido vigor al cañon enemigo. El mayor Frías arrastró la batería de campaña del capitan Ortúzar hácia la izquierda i comenzó a batir el fuerte Alfonso Ugarte a poco mas de mil metros de distancia en línea recta.—El mayor Gomez hacia otro tanto en la derecha con la batería Nieto i en el centro se mantenian como dentro de un castillo los capitanes Flores, Besoain i Montauban bajo el mando personal del coronel Velazquez.

La artillería del rejimiento que habia llevado desde Santiago el comandante Wood se dividia asimismo en dos mitades, mandando una seccion de campaña aquel valeroso jefe i otra el mayor Perales, miéntras que las piezas de montaña eran distribuidas con igual acierto por derecha e izquierda mandadas por su jefes Gonzalez i Herrera.

Hallábase por tanto la espalda de la 3.ª division cubierta por una verdadera muralla de bronce, cuyos claros vino a llenar pronto la brigada de

montaña del mayor Jarpa (baterías Von Keller i Ferreira) que llegaron de Chorrillos al trote largo de sus mulas, poco despues de roto el fuego.

VII.

Pero si nuestra infantería, escasa en número, se hallaba espléndidamente sostenida de frente en esa seccion, no lo estaba ménos por su izquierda, no obstante los mortíferos fuegos de la fortaleza Alfonso Ugarte.

En esa ala los cañones de la escuadra comenzaban a hacer prodijios, i nos aseguraban la victoria.

Fondeados o sobre sus máquinas encontrábanse, con su proa al norte desde el amanecer i por prévia combinacion, frente a la rada abierta de Miraflores, que es la misma de Chorrillos, nuestros buques artillados con piezas de mayor alcance, segun ántes dijimos, i en el órden siguiente de batalla, con sus costados a tierra por el norte, el *Huáscar* mandado por el bravo Condell, el *Blanco* buque almirante, la *O'Higgins*, capitan Montt, i el diminuto *Toro*, capitan Asenjo.

La *Pilcomayo* se habia dirijido en la mañana al fondeadero de Chorrillos conduciendo al almirante Riveros llamado por el jeneral en jefe, cual ántes vimos, para combinar el plan de la batalla.



No habia regresado todavía el último, cuando se sintió el ruido lejano del cañon i comenzaron a llegar hasta Chorrillos los proyectiles enemigos. En tal emerjencia, el capitan don Cárlos Moraga que mandaba aquella cañonera, de su propio albedrío rompía los fuegos i hacia señales a sus consortes para ejecutarlo por su parte. En esos propios instantes el almirante Riveros llegaba a la escala del muelle de Chorrillos, i embarcándose a toda prisa marchaba a tomar su puesto en el *Almirante Blanco* i a dirijir la batalla en la parte que ésta tenia de naval. I fué tan eficaz la última que los vencidos de Miraflores encontraron una fórmula para cohonestar su fracaso:—«Nosotros vencimos al ejército de tierra, han dicho los peruanos, pero su escuadra, a su vez, nos derrotó a nosotros.»

Durante dos horas largas nuestros buques, que habian comenzado el fuego solo diez minutos despues del asalto de los peruanos, dispararon no ménos de 357 proyectiles, en esta forma:--40 el *Blanco* con sus cañones de proa, 93 la *O'Higgins*, 101 la *Pilcomayo* i hasta el *Toro* jugó diez i seis veces su pequeño cañon de proa. En cuanto al *Huáscar*, situado a mas de cinco mil metros de la orilla para aprovechar el campo de tiro de sus grandes piezas, batía toda la línea peruana hasta cerca de Vazquez, de tal manera que una de sus formidables bombas cónicas, penetrando por el muro de un le-

jano reducto, mató al estallar sesenta a ochenta de sus defensores. (1)

Los 4,500 infantes del coronel Lagos peleaban de esta manera como emparedados dentro de un muro de fuego, al paso que por su ala derecha eran si no invulnerables, invencibles, desvaneciendo de lleno este solo argumento de hecho las opiniones insensatas que habrian querido prescindir de la cooperacion de la escuadra, cuando la escuadra en la victoria i el fracaso, en el campamento i en la marcha, era nuestro mas sólido sosten. (2)

VIII.

Mas no acontecia lo mismo por desgracia en

---

(1) Segun el corresponsal Caviedes, que nos ha referido este último dato, el *Huáscar* hizo 40 tiros con sus grandes cañones i 51 con los de cubierta.

(2) «Si nuestro ejército, en lugar de atacar por Chorrillos, como lo hizo, lo hubiera hecho por el poniente, creo—i ahí están las cartas jeográficas, planos i cróquis para corroborar esta creencia—que se habria visto rodeado por completo, sin salida posible, sin la proteccion de la escuadra, léjos de todo recurso, soportando los fuegos del San Cristóbal i San Bartolomé, fusilado por la espalda i el frente por las formidables líneas de San Juan i Chorrillos, Miraflores i Monte Rico.

»Si la victoria de Chorrillos costó a nuestro glorioso ejército muchas i lamentadas bajas, el ataque por el estremo izquierdo del enemigo nos habria causado pérdidas mui superiores i mas dolorosas, i quién sabe!...

»Los hechos, que hablan mas alto que todo, han venido a probar de una manera incontestable que el jeneral Baquedano i los jefes que apoyaban su plan de batalla, tuvieron razon para insistir en que el ataque se efectuase por Chorrillos.»—(HEMPEL. Correspondencia citada.)

nuestra estrema derecha, aislada mas allá de los rieles en la abierta pampa de Miraflores. Por una singularidad del destino, habíales tocado a los bravos si bien demasiado impetuosos Navales formar allí, como en el Campo de la Alianza, el ala derecha de una línea poco protejida, i como en aquella tenaz batalla, fueron tambien a estrellarse no solo con un frente de batalla sino con un codo fortificado del enemigo, que por la disposicion de las tapias que lo guarnecian en aquella parte tenia tropas en tres direcciones, ademas de numerosos cañones, entre los reductos núm. 2 i núm. 3.

Cupo por consiguiente a aquellos entusiastas soldados la parte mas riesgosa i mas débil de la jornada, i aunque mandados por heróico jefe i animosísimos oficiales, mas de una vez fué fuerza que flaquearan i aun que retrocedieran junto con el Aconcagua. No ménos de siete arremetidas hicieron hácia el fondo del barranco que lo separaba de la línea enemiga, hasta que su bandera cubierta de balas fué plegada sobre los cadáveres de un largo tercio de sus defensores. «Siete veces, esclama con la sencillez del verdadero valor su comandante don Francisco Javier Fierro, distinguido oficial de injenieros, hijo de un soldado de la independencia, siete veces vaciló i aun cayó la bandera del pabellon: fueron otros tantos brazos, otros tantos hombres, que heridos o muertos, caian vivando a Chile.»

Hubo un momento en que el denodado mozo que esto cuenta, secundado allí briosamente por su jefe de brigada que con el pecho de su caballo sujetaba a los dispersos, enterraba su espada en el suelo i gritaba a sus soldados.—*De aquí nadie pasa*, i esclamando:—*A vencer o morir*, los encaminaba otra vez a sus puestos. Los Navales habian contado en sus filas solo tres muertos i seis heridos en la doble jornada del 13, pero en Miraflores sucumbió casi la mitad de su jente, quedando en el campo 62 muertos, 226 heridos i a mas 12 oficiales, tres de ellos muertos: total 300 bajas, enorme pérdida para un simple batallon!—Ninguno de los rejimientos alcanzó a ese número.

IX.

Durante los primeros tres cuartos de hora de la batalla, se habia mantenido el coronel Lagos a caballo al pié de coposa higuera en el centro de la línea de combate. No vestia ese dia, como Ossorio en Maipo, su tradicional manta blanca, pero montaba su mas corpulento i ájil caballo de batalla, un hermoso animal colorado, manchado de blanco sin ser overo, que mas tarde adquirió fama en el Acho toreando los novillos del Perú, exactamente como su amo habia toreado a sus soldados en los campos de batalla. I era tal la profusion de las balas, que el frondoso árbol perdió en pocos

minutos su follaje i sus retoños, podados por el plomo, cubriendo sus verdes ramas al jinete i su bridon. ¿Por qué no fueron aquellas hojas laureles?

Eran las tres de la tarde i el jefe de la 3.ª division, gran soldado de Chile i héroe de aquella terrible sorpresa, sacando su reloj dábase cuenta de que aun estaba solo como Lynch en Santa Teresa. Pero se mostraba tranquilo porque de todos los puntos de la línea de combate sus animosos ayudantes le traian noticias satisfactorias. Los peruanos disparaban como locos contra muros de tierra que el valor chileno habia trocado en granito.

X.

Pero pocos minutos despues de las tres, llegaba a escape un ayudante del coronel Urriola (el capitan Fontecilla) anunciándole que la izquierda flaqueaba, i aun que el enemigo comenzaba a salir de sus trincheras dando alaridos de victoria. Era el batallon de marina que notando la dispersion de los chilenos por su frente, salia del reducto núm. 3 con su bravo comandante el capitan de navío Fanning, para completar su victoria en esa parte capital del campo de batalla que era el centro chileno. (1)

---

(1) Aludiendo a esta ventaja de los suyos en la medianía del

El rejimiento Aconcagua i el batallon Naval, habian sido en efecto rechazados en una de sus tentativas para ganar terreno, i como prueba de su bravura i de su infortunio, los últimos habian dejado materialmente ensartados en las bayonetas del batallon de marina al subteniente don Ramon Lara, un niño hijo de un capitan de Yungai i digno de él. En esos momentos era tambien herido para morir en breve el capitan Pedro Dueñas, tipo acabado del soldado caballero i del naval porteño, sacrificado por su patria a los 26 años de edad. El capitan Dueñas tenia en sus venas la sangre de los Carreras, i como éllos acabó temprano la suya.

XI.

Comprendió el coronel Lagos el grave peligro que corrria su izquierda, i despachó inmediata-

---

combate, el secretario jeneral García i García enviaba a Lima el siguiente telegrama:

«Batallon Marina rompió línea. Paseó victorioso quebrada Barranco i volvió victorioso a su puesto.

»Triunfamos.

»Tres veces rechazado el enemigo i la tercera en completo desórden, para no volver.

»Reserva espléndida.»

Parece que el batallon de reserva Guardia Chalaca, mandado por el coronel Arrieta, del Callao, acompañó al batallon de Marina en su valerosa salida, i como el último, perdió tambien allí su jefe. Piérola alaba juntamente a estos dos cuerpos por su bizarra conducta.

mente a su animoso ayudante Martinez Ramos i al emisario Fontecilla a pedir refuerzo a la reserva, situada unos pocos centenares de metros a su retaguardia, el Valparaiso adelante, los Zapadores mas a retaguardia i el 3.°, custodiando la artillería de campaña en diversas direcciones. Cuatro compañías de este cuerpo habian marchado, como en Chorrillos, al mando de su segundo jefe el fornido comandante Castro, hácia la orilla del mar para protejer al Concepcion i al Caupolican, es decir, nuestra estrema izquierda.

XII.

Habíanse mantenido estos cuerpos, desde que comenzó el fuego, en columna, echados en los potreros al reparo de las tapias, pero las bombas peruanas solian caer en sus filas matando algunos soldados. Traia esto inquieto i desazonado al pundonoroso comandante Marchant que recorria a caballo sus filas alentándolas con su palabra i su admirable serenidad; de suerte que cuando sonó la corneta que daba la señal de avance, un murmullo de alegría resonó en todas las hileras, e inmediatamente, al toque de trote i seguido de los ájiles Zapadores, lanzó aquel noble jefe su tropa en columna por los rieles.

El despliegue de aquellos dos rejimientos, fué tan hermoso como carnicero en su pujante aco-

metida. Llegaban en hora oportunísima porque retemplados los peruanos por las vacilaciones de nuestra izquierda, comenzaban a sacar de sus atrincheramientos sus mejores tropas en pos del batallon de marina, i fué en este avance, único de la guerra despues del de la antevíspera en Chorrillos, cuando los soldados mataron a bayonetazos al imberbe Lara que no quiso recular. Peleaban así los Navales del Callao contra los Navales de Valparaiso, i era precisamente un rejimiento de este nombre i de este pueblo el que venia a decidir la sangrienta liza con su paso.

El Valparaiso con su sola presencia desbarataba, en efecto, la primera ventaja de los peruanos, de suerte que la valerosa vanguardia de los últimos dejó la llanura sembrada de sus gorras cuadradas de vivos encarnados. Su jefe el coronel Fanning quedó con ellos, i caudillo por caudillo, rindió allí su nobilísima vida el comandante Marchant, traspasado su ancho pecho por tres balas que a un tiempo le postraron para levantarle en la fama i en la gratitud de sus compatriotas. El comandante, ascendido a coronel por la posteridad, caia de bruces sobre los rieles, cuando avanzaba a la carrera no obstante su hercúlia corpulencia, i vomitando cuajos de sangre en el acto espiraba.

Tomaba el mando del cuerpo en ese momento crítico su segundo jefe el bravo comandante La Rosa, i haciendo subir un corneta a la grupa de

su caballo, hacia avanzar su línea tocando ataque i calacuerda.

«Poco despues de la caida del comandante, escribia aquel jefe a uno de sus capitanes que habia venido herido a Chile, el centro de fuego del enemigo hizo volver a varios de los nuestros que con otros de distintos cuerpos se retiraban u ocultaban a orillas de las tapias; en vano era que les ordenara reunirse i atacar, porque no era obedecido; los momentos eran angustiosos i podian traer funestas consecuencias. Felizmente se me ocurrió tomar un corneta i hacerlo subir a las ancas de mi caballo, ordenándole tocara ataque i gritando a la tropa que ya el enemigo corria del fuerte que teniamos al frente, el cual nos habia causado muchas bajas. Animando a la tropa i gritando mucho mas, reuní como ciento cincuenta hombres, i cargando sobre el enemigo le hicimos desalojar el fuerte i corrimos hasta el pueblo de Miraflores, en donde tomé varios prisioneros. Allí reuní como seiscientos hombres de distintos cuerpos i varios oficiales que andaban sueltos, a los que dí mando en dicha tropa, i nos dirijimos en busca del enemigo, que ya principiaba a huir en todas direcciones. Entre los oficiales de mi cuerpo que me acompañaban se encontraban el señor Perez, ayudante Ramos, Puerta de Vera i Escala; de otros cuerpos recuerdo al mayor Solis, del Aconcagua, capitan Gacitúa, del Quillota, i muchos otros que no conozco por sus nombres, pero que al dia siguiente me felicitaban por haberlos tomado a mis órdenes.» (1)

XIII.

Por su parte los Zapadores, arrastrados por su impetuosa carga, fueron a estrellarse al pié de los

(1) Carta inédita del comandante La Rosa al capitan del Valparaiso don Federico Barahona. Lima, febrero 14 de 1881.

parapetos enemigos, entre el 1.° i el 2.° reducto, i allí una bala disparada a boca de jarro heria mortalmente a su jefe el valiente comandante don Guillermo Zilleruelo, haciéndole jirar largo trecho a la manera de veleta sobre sus talones, tan recio fué el golpe que de cerca le atravesó el rostro a la altura de los ojos.

XIV.

La reserva en Miraflores, semejante a su accion en San Juan, salvaba la crísis, «el movimiento sicolójico» de la contienda, i esta vez era la division Lynch la que, a su turno, llegaba con atraso a cubrir el frente de batalla que le habia sido designado. (1)

---

(1) La reserva se batió admirablemente en San Juan, en Chorrillos i en Miraflores, en oposicion a lo que habia acontecido sin su culpa en todas las batallas anteriores. La culpa era de los peruanos, que huian ántes de que aquélla fuese llamada.

La reserva chilena en las batallas de Lima, siendo compuesta de solo tres rejimientos, es decir, de ménos de tres mil hombres, perdió en las tres batallas 740 plazas, en esta forma, segun un estado de su jefe el coronel A. Martinez:

El 3.° en Chorrillos 253, en Miraflores 115; total, 368 bajas.

Zapadores, en Chorrillos 74, en Miraflores 97; total, 171.

Valparaiso, en Chorrillos 87, en Miraflores 114; total, 201.

En un estado orijinal del 3.° formado en el campamento de San Borja el 23 de enero por el mayor Silva, que tiene el visto bueno del coronel Gutierrez i que éste nos obsequió, las bajas del 3.° aparecen disminuidas en una fraccion de 5 individuos, en esta forma: 4 capitanes, 5 tenientes, 7 subtenientes, 21 sarjentos, 37 cabos i 313 soldados: total, 363, esto es, mucho mas del tercio de su efectivo.

Aquella dilacion provenia de causas múltiples, algunas dolorosas i otras ineludibles, que no estaban a cargo de los jefes, sino de la situacion, del terreno i de la sorpresa.

Dejábamos en efecto, a las dos de la tarde marchando la division Lynch en órden de rejimientos por el flanco, la brigada Amunátegui adelante, seguida de la maltratada brigada Martinez, i en pos de ambas, la division Sotomayor destinada a cubrir la estrema derecha de la línea de batalla. Las dos brigadas de la última se hallaban separadas. Gana estaba en Chorrillos con el Buin, el Esmeralda i el Chillan, i allí se quedó. Barbosa con el Lautaro, el Curicó i el Victoria que venia de San Juan, contramarchó de la mediania del camino que unia estos dos puntos por ir a cubrir nuestra derecha.

La marcha de Lynch por la trocha de los rieles i por los callejones que forman la carretera de Chorrillos era de suyo lenta i pesada por la hora i el calor; pero cuando sobrevino el apremio del fragor del combate que llegaba con espantoso aparato de la vanguardia, hízose angustiosa. Por marchar mas a prisa cansábanse los soldados, i se rezagagaban. Muchos de aquellos cuerpos diezmados en Chorrillos habian peleado siete horas i no habian recobrado del todo su aplomo i solidez en el reposo, es decir, en el sueño i el alimento, de suerte que no era raro ver grupos que se ocultaban

en las zanjas i quiebras del camino o tras los muros.

De allí sacábanlos los oficiales a planazos i vióse al mismo coronel Lynch hacer uso de su sable para escarmentar algun cobarde.

Una circunstancia fatal, imprudente i casi culpable vino todavía a convertir aquella situacion en un peligro sério de cofusion i conflicto, porque notando que las piezas de campaña del comandante Wood habian agotado sus municiones, alguien les dió órden de retirarse hácia retaguardia para municionarse i esperar órdenes.

Aquella medida era completamente innecesaria porque parecia mucho mas acertado traer las municiones para los cañones que llevar éstos a las mulas. Por otra parte, a pocos pasos de la posicion en que el comandante Wood se habia batido con tanto denuedo, recibiendo estraña herida en su costado de una bala de rifle que destrozó la guarnicion de marfil de su puñal de monte, encontrábase la casa-quinta de García i García, i a su abrigo era fácil colocar aquellas baterías. Hallábase el edificio rodeado de huertas i altas paredes, i a la sombra de sus plataneros estaban echados en la hierba los comisarios de Inglaterra i Francia, los comandantes Ancland i Le Leon, departiendo alegremente con el comandante Stuven, cuando sobrevino el fuego. El prudente británico se habia levantado, i tomando su caballo, habia corrido a

retaguardia perseguido por las balas i esclamando: *This begins to look rather serious.* (1)

No imitaron esta cautela los artilleros del primer rejimiento, porque sin tomar en cuenta que todo el ejército venia avanzando a esas horas por el camino real, metiéronse en sus veredas de vuelta encontrada, produciendo el doble efecto de causar indescriptible confusion en las filas i de desmoralizar la jente que veía, sin podérselo esplicar, retreceder la mejor parte de la artillería. Agregábase a esto que la caballería, estacionada desde que comenzó el combate al reparo de las murallas de Barranco i en sus calles, habia recibido a esas horas órden de avanzar hácia el frente, lo que aumentaba la confusion i el desórden, dando a los revueltos i angostos callejones por cuyo centro avanzaba el ejército el aspecto de un campo en derrota.

«En este momento, dice, en efecto, hablando de aquella crítica situacion el comandante del Atacama, se producia un gran desórden i alarma. Por el callejon que conduce a Chorrillos aparecen gran número de caballos que vienen desbocados i atropellan a los atacameños. Algunos venian montados por las cantineras o mujeres que acompañaban al ejército, que gritaban que estábamos derrotados. (Estos demonios no han servido en la campaña sino de estorbo; no han sido útiles para nada; solo

---

(1) El comandante Ancland es natural de Devonshire i su padre es un distinguido profesor de la ciudad de Oxford. Es probable que a su pluma deba la historia de la guerra del Pacífico mas de una interesante pájina.

sirven para desmoralizar al soldado e inducirlo a cometer faltas. Jamas debe permitirse la presencia de mujeres en un ejército en campaña.) Los gritos de las mujeres i niños que lloraban i eran arrojados de sus cabalgaduras; el tropel de los animales que arrojaban sus cargas atropellando todo en aquel angosto callejon; el fuego del enemigo que aumentaba a cada momento i que principiaba a causarnos algunas bajas; las detonaciones que producia la esplosion de algunas granadas que reventaban a nuestra inmediacion; la caballería nuestra que luchaba contra aquella corriente para pasar adelante, producia un efecto desmoralizador i terrible entre los soldados que impasibles observaban aquel desórden. Nunca los atacameños dieron mayores pruebas de disciplina que en aquellos terribles momentos. I miéntras tanto nadie venia a comunicarme órden alguna i nadie entre nosotros tenia idea de cuál fuese la posicion del enemigo.

»Ordené al rejimiento que se apoyase contra la muralla a fin de dar paso a la caballería que demoraba tanto en pasar.

»Al fin vino un ayudante que me dijo de órden del jeneral en jefe que marchase al trote a ocupar la derecha de nuestra línea. I ¿cuál era la derecha de nuestra línea? El ayudante tampoco lo sabia.» (1)

XV.

Al fin, luchando con todo jénero de obstáculos, derribando tapias, saltando acequias de regadío i avanzando siempre diagonalmente hácia la derecha para dejar campo espedito a la formacion de sus diversos cuerpos, el coronel Lynch llegaba una hora despues de rotos los fuegos a su línea de tiro i lanzaba al frente, como de costumbre al reji-

(1) Coronel Dublé Almeida. Diario de campaña ya citado.

miento mártir del ejército, al valeroso 2.° de línea, mutilado en todas partes, en Tarapacá, en los Anjeles, en Tacna, en Chorrillos, pero siempre a la vanguardia i esta vez a las órdenes de su bizarro comandante don Estanislao del Canto, soldado cabal i cumplido como el acero de su cinto. I en pos del 2.° marchó corriéndose a la derecha el Atacama, i sucesivamente el Talca, el Colchagua, el Chacabuco, mandado este último ahora por su tercer jefe el mayor don Julio Quintavalla. Pero, a la manera de esos maderos que echados en la hoguera por una de sus estremidades van rápidamente consumiéndose a medida que se les empuja hácia el fogon, así aquellos cuerpos, recibiendo de lleno en su marcha de flanco el fuego de la fusilería i de la metralla de la línea enemiga, se arremolinaban, costando inauditos esfuerzos a sus oficiales mantenerlos en línea. Por manera que aquellos maltratados rejimientos, sin faltar a su deber ni a su consigna, no marchaban con sus antiguos bríos al asalto. Un soldado del Colchagua se arrastró fatigado hácia donde el coronel Lagos tomaba medidas enérjicas para sostener la batalla en toda su pujanza, i con voz dolorida le gritaba:—«¡Mi coronel, estamos derrotados.»—!Fusilen a este miserable! fué la única respuesta del enojado capitan, i desde este momento dió órden a sus ayudantes que a quien volviese cara, fuese coronel o tambor, lo matasen.

XVI.

No cesaba, por lo que se habrá observado en el desarrollo de esta singular batalla, el peligro gravísimo de que el enemigo desbordase nuestra izquierda, como desde el primer momento habia demostrado intentarlo, i al contrario, corrida hácia la izquierda mucha de su jente de su derecha que huia del terrífico fuego de la escuadra, se reforzaba así por sí sola su línea frente a aquella ala de la nuestra en que éramos comparativamente mas débiles.

El mismo Piérola lo habia comprendido así, i por esto, dejando su derecha al mando de Suarez i de Cáceres, habia ido a situarse en el centro de su izquierda, mas allá del reducto núm. 4.°, donde, preciso es recordarlo tambien, no llegaban las balas.

Contemplaba desde allí el jeneralísimo el aspecto total de la batalla, i como el viejo Carvajal en Xaxijaguana podia cantar el estribillo de los cabellicos desde la primera hora del combate. En el campo que miraba a su frente distinguia, aun sin el uso del anteojo, que grandes masas chilenas se acumulaban al pié de las lomas i se alistaban para flanquear su débil izquierda.

Era en efecto la brigada Barbosa, que reforzada por la Artillería de marina, por el batallon Melipilla i la brigada de artillería Emilio Gana, se

aproximaba por órdenes espresas i perfectamente concebidas del jeneral Baquedano, segun en su lugar veremos, a decidir la batalla en esa direccion, ya que por la estrema derecha no tenia nada que temer.

Dióse cuenta al jeneralísimo peruano de lo sério de aquel peligro, i mandó avanzar fuertes guerrillas a su frente, ordenando a su propia escolta i a los lanceros de Torata, es decir, a toda su caballería (unos quinientos jinetes) que cargase. (1)

«De repente, esclama un oficial peruano, aludiendo a esta carga en masa de la caballería peruana a fondo sobre nuestra derecha, de repente vimos a nuestra izquierda levantarse una gran nube de polvo.—«Nuestra caballería carga!», oimos decir, i todas las miradas se dirijieron ansiosas hácia una masa como de 200 caballos que salvó al galope unos mil metros del camino que conduce a San Juan. Detúvose el grupo súbitamente. Dos o tres jinetes se desprendieron de él i se pusieron a hacer tiros de revólver.

«La polvareda nos impidió ver mas.» (2)

---

(1) La caballería de Piérola constaba a mediados de 1880 (junio) de 260 Lanceros de Torata, coronel Bermudez; 319 Cazadores del Rimac, 105 soldados de la escolta al mando del mayor Barreda, un total de 700 plazas, que con la dispersion del Manzano quedó reducida a unos 400 jinetes.

(2) *Lo que yo vi.*—La batalla de Miraflores contada por un reservista.

En su famosa carta de Jauja al coronel Julio Tenaud, jefe de estado mayor de la reserva de la izquierda, en la cual el dictador se esfuerza para vindicarle de la afrenta de cobarde que imputaban al último los limeños, asegura que toda su preocupacion durante la batalla fué su izquierda, i agrega que por esto no distrajo un solo soldado de la línea de Monte Rico a Quirós, para correr en auxilio de Cáceres a la derecha.—«Desguarnecida,

XVII.

La situacion en esa altura de la batalla i en esa ala era, al ménos aparentemente ,crítica, porque los que peleaban en el centro ignoraban que Barbosa estaba allí a su espalda, para prestarle su fornido brazo en el momento oportuno. Pero una maniobra tan acertada como heróica evitó al fin aquel riesgo en esa parte, un tanto remota del campo de batalla.

«Fuerzas peruanas, dice el coronel Lynch en su parte oficial al jeneral en jefe, en número considerable trataban de envolver nuestra ala derecha; pero en ese momento me mandaba US. el rejimiento Coquimbo, que al mando de su jefe el comandante don Marcial Pinto Agüero, se formaba en batalla en medio de las las balas enemigas, i desfilando con la izquierda a la cabeza

---

dice en esa carta escrita dos semanas despues de la batalla, aquella parte de nuestra línea de defensa (la izquierda), habríamos entregado al enemigo las importantísimas posiciones de Vazquez i Pino, que era cuanto el enemigo podia apetecer i sin disparar un tiro habria podido flanquear nuestros reductos de la Calera a Miraflores i batirlos por retaguardia, o dejarlos de lado, marchando sobre Lima o el Callao, que se trataba de defender.»

«I mas adelante agrega esta reflexion que nos parece completamente exacta. Si nuestra derecha, suficientemente guarnecida, i que ciertamente no cedió por falta de tropas, se hubiese mantenido poco tiempo mas, *es evidente que el enemigo habria dirijido su ataque hácia nuestra izquierda.*»

Eefectivamente, en mas de una ocasion el jeneral Baquedano nos ha afirmado que él tenia confiada al coronel Barbosa la decision de la batalla, i aun se ha agregado bajo la fé imparcial del ayudante del cuerpo don Wenceslao Búlnes, que cuando éste le comunicó lo noticia de que aquel jefe ejecutaba su movimiento envolvente por la izquierda, el jeneral en jefe esclamó:—*¡Ahora no importa que me maten!*

que dirijia su bravo i pundonoroso jefe, entró en línea con precision admirable i sostuvo el avance que por ese frente hacia el enemigo apoyado por artillería de grueso calibre que tenia en los fuertes i por una columna de caballería que amenazó nuestra derecha.»

El Coquimbo llegaba así en su hora histórica, i como en Maipo i en el Campo de la Alianza salvaba el dia; porque los que vieron su despliegue en el fragor de la batalla aseguran que fué una cosa asombrosa, como si hubiera sido ejecutado al son de corneta en un dia festivo en el campo de parada.

«El Coquimbo, refiere de sus nobles hechos un narrador de la batalla, recibió a eso de las cuatro de la tarde órden de abandonar la posicion que ocupaba, escalonado frente a la izquierda enemiga i de marchar a contener su atrevido movimiento.

»El comandante Pinto Agüero dió entónces la órden de desplegar el rejimiento en guerrilla, yendo el primer batallon a las órdenes del capitan ayudante don Artemon Arellano i el segundo a las del mayor don Luis Larrain Alcalde. Siete compañías formaron línea frente al enemigo, i la 4.ª del 1.º que iba a quedar sumamente retirada del centro, a causa de la estension de la guerrilla, hizo un cambio de frente avanzando la derecha, por lo que formó ángulo recto con el rejimiento i cojió al enemigo de flanco. Este despliegue lo ejecutó el Coquimbo con tanto lucimiento i buen órden, como el mas veterano de nuestros rejimientos de línea.

»En seguida rompió sus fuegos con suma viveza, i bien pronto el combate se hacia encarnizado i terrible. Al ver la marcha decidida e incesante del rejimiento chileno, el enemigo contuvo su avance como asombrado de que se hubiera puesto tan oportuno atajo a su oculta maniobra, i parapetándose tras las innumerables tapias de los potreros, hacia fuego de mampuesto por

las aspilleras, perfectamente resguardado contra los tiros de nuestros soldados.

»Se continuó entónces el fuego en avance, i lanzando a una el tremendo grito de ¡Viva Chile! avanzó el Coquimbo como furioso torrente, saltando tapias, atravesando potreros, arrostrando impávido los innumerables disparos de los peruanos, rivalizando en ardor los oficiales con la tropa i los dos jefes con sus oficiales.

»El enemigo, impotente para resistir el impetuoso ataque del bravo rejimiento chileno, aterrado por el hermoso aspecto que presentaban aquellas ordenadas filas, acobardado por el estoico valor de sus atacadores, no reparó en que éstos avanzaban a pecho descubierto i que él se hallaba parapetado tras de invulnerables trincheras. Abandonando las primeras tapias que lo guarecian, huyó cobardemente a las segundas, no sin que muchos soldados fueran alcanzados por las balas del Coquimbo.

»Los fujitivos abrieron desde aquí nuevamente nutrido fuego aumentado por los cuerpos que tras de ellas se encontraban ocultos, i de nuevo principiaron a hacernos terribles bajas.»

XVIII.

El novicio Quillota venia en pos del Coquimbo conducido por su valeroso jefe, el comandante don José Ramon Echeverría que en su rostro marcial, animado de varonil sonrisa, marcaba a sus bisoños soldados la confianza de los veteranos. Con admirable intrepidez se precipitaba aquel pequeño batallon, que solo en esa mañana habia desembarcado en Chorrillos, llegando de Pisco donde habia estado cerca de un mes de guarnicion. Recibido a balazos por los propios nuestros que equivocaron

su traje de brin sucio con el de los peruanos, mas con la galana bizarría del primer fogueo, a la voz de su segundo jefe el valiente Daniel Ramirez, avanzaron los denodados quillotanos como los toros de sus valles hasta los parapetos enemigos, perdiendo un número considerable de jóvenes i valientes soldados i entre ellos al capitan don Pragmacio Vial, mozo de grandes esperanzas, natural de Melipilla de cuyo banco era cajero, puesto que abandonó por el honor de morir por su patria como los Santa Cruz i los Serrano de su pueblo. (1)

---

(1) Las bajas del Quillota en Miraflores pasaron de cien en una hora, i ántes habia perdido en una escaramuza de Humay algunos soldados i al valiente capitan don Ricardo Gutierrez, soldado hercúleo que habia sido sarjento de Cazadores a caballo i comandante de policía en Quillota.

En esa misma línea el Talca, que entró con 786 plazas al combate, tuvo 63 bajas i 362 en las tres batallas.

De las bajas del Colchagua no se ha publicado constancia, pero su comandante apunta los nombres de 16 oficiales que sucumbieron en aquellos gloriosos combates, distinguiéndose entre todos el capitan Vivar, telegrafista de San Fernando i hermano del comandante del 2.° de línea, que allí murió digno de su nombre. Este último rejimiento fué de nuevo acribillado, como en todas partes, i de tal manera, que hubo compañía, como la del capitan Ortiz, en que sucumbieron todos los sarjentos, con escepcion de un sarjento segundo que tenia el mismo nombre del abuelo materno del jeneral O'Higgins, Simon Riquelme, i era probablemente de Chillan. Entre los que sucumbieron se contaba el sarjento primero Felipe Machuca, mozo de la Serena, herido en el estómago; Abraham Sepúlveda, de la provincia del Maule; José Santos Vivanco, de San Cárlos, i José del Cármen Arestegui, de Concepcion, que recibió dos balazos.—El sarjento segundo Honorio Marcomt, de Valparaiso, escapó herido. (Datos del sarjento del 2.° N. Guajardo.)

El 2.° entró en Miraflores con 646 plazas i tuvo 95 bajas, de

Es de oportunidad advertir aquí que la mayor parte de nuestros cuerpos pelearon en las batallas de Lima con sus trajes de parada, aprovechando el envío de veinte mil uniformes recientemente hecho desde Europa.

Entretanto, el efecto de la carnicera batalla era a esas horas cruelísimo i jeneral en toda la línea.

«¡Qué fuego se hacia allí!—esclama una relacion peruana, hablando del reducto núm. 1 de su izquierda—qué cantidades de plomo vomitaban los Remington! qué sangre fria i desprecio por la muerte mostraban algunos jóvenes, cuyas manos habríamos querido estrechar! Uno que otro, tal es la verdad, levantaba los brazos i jalaba el gatillo; pero muchos tambien descubrían el busto, apuntaban con sangre fria i disparaban. Algunos graduadan la mira, observaban el efecto de su tiro, i notábase en su rostro el deseo de centuplicarlos. Una de las ametralladoras colocadas en la cortina del reducto se descompuso, otra hizo fuego hasta el último momento. El oficial que la dirijia daba vueltas al manubrio como si se hubiese hallado en un simulacro.

»Eran, entretanto, las cinco de la tarde. Veíase a los chilenos avanzar mas i mas entre el reducto número 1 i 2; el fuego no era ya tan sostenido por nuestra parte; las municiones se agotaban.

»Si hubiéramos recibido tropas de refuerzo, añade en esta parte el narrador peruano, si hubiera habido municiones en abundancia; (i las habia de sobra) si quienes tenian el mando superior de las tropas tendidas entre Velazquez, Quirós i los Perales, hubieran

---

éstas 24 muertos i 71 heridos. En las dos batallas el 2.°, como el Atacama i el 3.°, el Talca i el Buin, el Chacabuco i el 4.°, perdió mas de un tercio de su jente. De los fundadores de este bravo i desdichado rejimiento sobreviven hoi dia apénas 3 o 4 oficiales i de 30 a 35 individuos de tropa.



tenido un momento de inspiracion; si éstos hubieran acudido, parte a sostener nuestra línea desfalleciente i parte a tomar a los chilenos por el flanco, cortando en la direccion de Surco, es evidente que habríamos dormido esa noche en las formidables posiciones que ya solo tres mil hombres defendian contra un ejército de 15,000 soldados victoriosos de la víspera. Pero el momento terrible se acercaba i ya era un triste presajio de debilidad de nuestra resistencia.

»Nosotros mismos, al recorrer de un lado a otro el reducto veíamos la jente no con ménos entusiasmo que pocos momentos ántes, pero sí agazapada detras del parapeto, esperando que se enfriase el cañon de sus rifles que, caldeados por un fuego de tres horas, les despellejaba las manos, miéntras el enemigo trataba, visiblemente, de interponerse entre los reductos número 1 i 2 i entre el 3 i 4.»

XIX.

Las pérdidas causadas en nuestra derecha a virtud de los fuegos encubiertos del enemigo no podian ser mas dolorosas. En la artillería de campaña, que en toda el ala se batía con vigor estraordinario, habian sido puestos fuera de combate no ménos de diez oficiales. Los alféreces Torreblanca, (hermano del héroe de Pisagua i de los Anjeles) Araya, Baccarreza i Errázuriz habian caido en la batería del mayor Frías no léjos del barranco del mar; en la brigada Gomez recibia dos proyectiles el bravo teniente Faz, el mismo que habia salvado un cañon en Tarapacá; i el Alférez Toro caía herido en un brazo, en los momen-

tos en que el subteniente Eusebio 2.° Lillo, hijo del ilustre poeta i prefecto de Tacna, era gravemente herido en la batería Besoain.

Casi al mismo tiempo era muerto al pié de los cañones del comandante Wood el teniente Leon Caballero, nieto de un arquitecto de Santiago, famoso en la colonia, i el alférez Rafael Gaete.

XX.

Pero la hazaña del Quillota i del Coquimbo en la estrema izquierda i una animosa acometida de los Carabineros de Yungai que al mando del intrépido comandante Búlnes se presentaron con brillante oportunidad en esa direccion, segun habremos de referir mas adelante, restablecieron la línea de combate en toda su estension hasta la altura del 4.° reducto peruano, situado en el centro de su izquierda; i de este modo la batalla que se habia mantenido indecisa durante hora i media, entraba ahora en su segunda faz.

«Una hora mas, grita el ayudante de la reserva que en diversos pasajes hemos citado.—Una hora mas, una hora decíamos, i hacia ya una hora que nuestros soldados disparaban sin cesar.

»El ataque de los chilenos dirijíase solamente sobre la derecha de nuestra línea ocupada por la 1.ª division; i el punto a que se concentraba sensiblemente era la estrema derecha, precisamente la que habia sido reforzada el dia anterior.

»Hacia dos horas, sin embargo, que combatíamos i la izquierda no daba señales de vida.



»El coronel Cáceres dirijia su anteojo sobre las polvaredas que pudieran indicar tropas en marcha. Refuerzo ninguno. Eran miéntras tanto las cuatro de la tarde i el fuego continuaba con gran vivacidad.»

Dos horas de porfiada, sangrienta, horrenda lucha librada casi cuerpo a cuerpo, potrero de por medio, i allí los cercados tienen apénas la proporcion de un anfiteatro, duraba ya la batalla, i ésta estaba ganada en sus alas i en su centro, a ejemplo de la de San Juan, por los chilenos.

Mas que un combate, habia sido aquella sorpresa recíproca un pujilato encarnizado i tenaz en que el notorio individualismo del chileno debería al fin triunfar.

XXI.

El jeneral en jefe, en efecto, recobrado de la emocion natural de su sorpresa i de su violento galope, porque su caballo de batalla herido en un pié se cargó a las riendas en el momento en que casi a quema ropa recibiera la primera descarga de los peruanos, dominaba ahora el campo i la accion jeneral al pié del molino que en la mañana habia servido de vijia a los chilenos. El valeroso jeneral Maturana le acompañaba, i en mas de una ocasion le hizo decir que allí corria un peligro inminente e innecesario, bastando él para las medidas de detalle que el combate requeria a su vanguardia.

Entretanto, la mas viva preocupacion del jeneral en jefe no era la suerte de nuestra derecha i de nuestro centro que él veia suficientemente cubiertos. Con su ojo certero de soldado, condicion de guerra que nadie se atreveria a negar a aquel caudillo que no solo no ha perdido una sola batalla sino que jamas ha hecho una falsa maniobra, medía el campo en toda su estencion i se daba cuenta de que solo siendo atacado vigorosamente por su izquierda podia perderse aquella gran partida prematuramente comprometida.

Los peruanos tenian en esa direccion sus cerros artillados, sus fortalezas inaccesibles de San Bartolomé i de San Cristóbal, minas de calibre, once batallones de la reserva i su caballería intacta compuesta de los Lanceros de Torata, fornidos negros del norte, la escolta del dictador i los restos del rejimiento Rimac, unos seis mil hombres en todo.

Pero por fortuna no se movieron, como debieron haberlo hecho i como parecia obvio lo habrian ejecutado si la ruptura de los fuegos en su derecha hubiese sido la señal de una bien urdida traicion, i no como en realidad fué una sorpresa recíproca de recíproco aturdimiento.

Pero aquella inmovilidad de plomo que ha hecho a los peruanos acusar de traicion a los jefes de esa ala Echenique i Tenaud, dió lugar a que contramarchando a la derecha la brigada Bar-

bosa (en marcha ya hácia Miraflores i en el camino de San Juan a Chorrillos) por órdenes directas del jeneral Baquedano que le llevó el comandante Búlnes, i haciendo largo i peligroso rodeo al afanoso trote de sus rejimientos, llegase en la oportunidad debida para sujetar su arranque en ese rumbo. Con la misma sagacidad que inspiró al jeneral en jefe aquella medida, despachó desde el Barranco i por un camino de atravieso la brigada de montaña del mayor Gana que pertenecia a la division Lynch, haciéndola custodiar por el rejimiento de Artillería de marina i el batallon Melipilla a traves de los campos i de los senderos. Con este refuerzo la brigada Barbosa adquiria la solidez debida i el costado derecho de los chilenos se hacia completamente invulnerable, como su ala izquierda sostenida por la escuadra.

XXII.

Colócase aquí por su órden natural uno de los mas hermosos i ménos conocidos episodios de aquella batalla de episodios: la carga de los Carabineros de Yungai sobre la caballería peruana, en los momentos en que el dictador en persona hacia avanzar los lanceros de Torata i su propia escolta por su izquierda, segun ántes vimos. El comandante Búlnes, colocado en línea en las calles del Barranco junto con los Granaderos, recibia

en efecto órden de ir a galope a rechazar el peligroso avance de la caballería por nuestra derecha, i salvando tapias i potreros, estuvo en pocos minutos en aptitud de obrar.

Los jinetes enemigos se habian hecho invisibles; pero luego presentósele el valiente coronel don Gregorio Urrutia, jefe de estado mayor de la 1.ª division que en todas partes prodigaba su vida, i que acababa de ver a su hijo i ayudante suyo caer envuelto en una nube de polvo levantada por una bomba del San Bartolomé. I este jefe, que habia seguido con ansiedad el movimiento envolvente de los peruanos, condujo el intrépido rejimiento chileno a un campo despejado donde podia organizarse i cargar. Mas apénas habia destacado el bizarro Búlnes una mitad a cargo del teniente don Aníbal Godoi i dado la voz de «carguen!» huyeron como en todas partes los jinetes peruanos, a todo el correr de sus caballos. Siguiéronlos de cerca los Carabineros, perdiendo algunos de sus soldados i resultando herido el alférez Sotomayor, i con esta maniobra, la mas oportuna talvez del combate i cuyo honor cupo al jeneral en jefe que la dispuso i a los jefes Urrutia i Búlnes que la ejecutaron, la estrema derecha de los chilenos quedó limpia de enemigos, algunos de los cuales habian osado llegar hasta las casas de San Juan donde tomaron prisioneros tres sirvientes de ambulancia.

Poco despues aparecia por esa direccion la brigada Barbosa, i colocando sus doce piezas de montaña el mayor Gana en una cuchilla que Piérola denomina el *Cerro amarillo*, comenzó a cañonear los batallones de Tenaud. Acabó esto de desmoralizarlos, i de tal modo que cuando el dictador intentaba mover alguna parte de aquella fuerza para robustecer su centro, al llegar a la confluencia del camino de Lima con Chorrillos cuerpos enteros se fugaban hácia la ciudad. (1)

Eran en ese momento las cinco de la tarde i la batalla de Miraflores estaba ganada en toda la línea bajo su faz estratéjica i militar.

Faltaba solo arrojar al enemigo de sus atrincheramientos, i esto sería solo cuestion de músculo, de bayoneta i de reloj.

XXIII.

Con alguna anterioridad a la altura del combate que hemos venido trazando solo en sus rasgos mas salientes, el coronel Lagos habíase apercibido que trabajado terriblemente el enemigo en su flanco derecho por la artillería poderosa de la escuadra i la de tierra que tenia a su frente, comenzaba a debilitar gradualmente el brio estraordinario de su primera hora i juzgó que era llegado

(1) Carta citada de Piérola a Tenaud.

el momento del asalto de las posiciones enemigas en toda su línea i especialmente en aquel costado.

Es asunto mas digno, mas conjenial i apropiado al estro del poeta libre i grandioso que al molde helado en que el historiador vacia de ordinario sus juicios i aun sus imájenes, la pintura de aquel cuadro a la vez terrible i pintoresco en que se ve un ejército entero atravesar a pecho descubierto una llanura de fuego contra bien parapetado e invisible enemigo hasta llegar a su propia guarida i sacarlo de ella en la punta de sus armas i arrojarlo de parapeto en parapeto a su completa ruina i su castigo.

XXIV.

El rejimiento Santiago, digno del nombre que llevaba inscrito en su bandera, i que durante lo mas recio de la pelea habia sido como la pieza de resistencia, eje real del ejército colocado en su centro i jirando entre la victoria i la muerte en la trocha férrea de la via que le cupo ocupar, fué el primero en lanzarse al asalto salvando las altas paredes que lo habian al principio resguardado. El comandante Fuensalida, no obstante su corpulencia, habia sido el primero en salvar con la espada en los dientes aquella barrera de la muerte, i en pos de él, compañía tras compañía, la del valiente capitan arribano don Cárlos Gatica la primera

todo el rejimiento tendióse en guerrilla en el pedregoso llano. I como por la interposicion de un muro lateral no oyese la voz de «carguen!» el comandante del segundo batallon don Anacleto Lagos, hermano del jeneral, trepóse a la tapia fronteriza, en que las balas remedaban el silvido del viento i el ruido sordo del granizo, un mozo de corta estatura que ese dia despertó la admiracion de todo el ejército. Era el cirujano don Rodolfo Serrano, hermano del que sobre el puente del *Huáscar* habian dejado morir los peruanos con inmisericordiosa indiferencia i del que el dia de la víspera cayera a las puertas de Chorrillos acometiendo la ciudad.

Pocas horas hacia que en hombros de soldados i en los suyos habia llevado al último a su sepultura en aquel pueblo. Sobre sus manes aun tibios aquel oficial de raza habia hecho el juramento de vengarlo. I para cumplirlo al romperse los fuegos, i miéntras el grito de «!traicion!»—«¡traicion!» resonaba en las filas, aquel mancebo, que retirado del cuerpo médico servia ahora de ayudante al coronel Lagos, habia ido de hilera en hilera recomendando a los soldados del Santiago (que a la verdad no lo necesitaban) no dar cuartel, i así lo cumplieron. Serrano pertenecia a esa numerosa i escojida lejion de médicos-soldados a quienes el absurdo o el favoritismo vedaba el derecho de curar a sus compañeros de armas, i forzados a

elejir entre el patriotismo i el ocio, tomaron una espada para ayudarles a matar. (1)

«Todo lo que se diga de la bravura de este oficial, esclama en efecto el comandante del rejimiento Santiago, que en el elojio es parco, hablando del hermano menor de los Serrano, será pálido comparado con la realidad. Su valentía tornó en locura i se disputaba ser el primero en asaltar las trincheras i animaba a la tropa i la dirijia al lugar de mas peligro.»

XXV.

Era este último el puente desbaratado que hemos señalado en el centro del campo de batalla i al cual, para estorbar el paso de los asaltantes, converjian todos los fuegos de las trincheras,—fusilería, cañones i ametralladoras.—Fué animando a su tropa en ese desfiladero donde sería derribado para no erguirse otra vez sobre su espada que llevaba levantada en alto, el bravo e intelijente capitan Silva del Canto, mozo de estudio que solia ganar su vida en los tribunales de Santiago. I no

---

(1) En este sentido fueron dignos de honrosa memoria por sus servicios el doctor Martinez Ramos ya citado, el capitan de artillería Montauban, Emilio Moreno, bravo oficial del Concepcion que resultó herido, los cirujanos Ibarra del Buin, Llausás del 4.°, Perez del Coquimbo, Julio Gutierrez i Julio Pinto Agüero, que pelearon como ayudantes i Filomeno Ximenez que pereció como soldado en los altos de Chorrillos.

léjos de él, junto al cauce, una bala atravesaba de parte a parte el cráneo al subteniente Adolfo Lagos, deudo inmediato del comandante jeneral de la division.

A su turno i ya mui cerca de las trincheras, tres proyectiles herían al comandante Fuensalida en el pecho i en el brazo, que todavía, despues de un año, lleva en banda; pero dejando correr libremente su sangre aquel hombre tres veces heróico, no consintió siquiera en vendarse sino cuando tarde de la noche le obligaron a sentarse en un aposento de la estacion de Miraflores para hacerle salvadora cura.

Vestia el rejimiento Santiago, como el 3.°, el 4.° i el Caupolican pantalon rojo en aquel dia, i podia trazarse con la simple vista, ántes de la recojida de los sepultureros, el itinerario de su obstinado, invicto heroismo. El mismo Piérola que lo divisaba maniobrar en la hondonada, reuniéndose i dispersándose, al toque de la corneta, preguntaba a cada instante a sus azorados ayudantes:—«Quiénes son esos colorados?» (1)

---

(1) Dato del comandante Jaimes.

«El aguerrido Santiago era el que tenia mas bajas entre sus oficiales. Ahí están para probarlo el comandante Fuensalida, los capitanes Cárlos Gatica i Antonio Silva del Canto, el teniente Manuel R. Escobar i los subtenientes Luis Alberto Gonzalez Francisco E. Ramirez, Hilarion Calabran, Domingo Olarquea-ga, Arnaldo Calderon, César Leon Luco, José M. Lucero, Desiderio Hurtado Solis, Belisario Lopez P.»—(CavieDES)

El subteniente César Leon apuntado en la nómina anterior,

Eran los hijos de Santiago, que ese dia tomarian a los peruanos 30 cañones i 12 ametralladoras.

XXVI.

No era ménos briosa la acometida del Concepcion en su confin. Allí el cauce del barranco que da nombre al lugar se hace invadeable cuando la marea penetra por la arenosa playa; pero arrojándose en él con el agua a la cintura, los bravos de Penco acostumbrados a sus caudalosos rios i precedidos por su jefe atravesaban la hondonada, desalojaban a bayonetazos de unos hornos de cocer teja que tenian a su frente al enemigo, i dejando nobles vidas esparcidas en su itinerario, llegaban a la meta con 106 bajas. Cayó en la carga el juvenil alférez Yusep que habia recorrido una buena parte del mundo, i al alzar la cabeza para llamar a un corneta mató una bala al subteniente Claro, niño de 15 años que el dia de la víspera habia cambiado su jineta de sarjento por un galon de honcr para morir. Casi mortalmente quedó tambien herido en el campo el capitan Wenceslao Villar Eizaguirre, preceptor de escuela de Batuco, mozo en quien el patriotismo era convencimiento i

---

era un niño de 14 años, recibió dos heridas i desplegó notable bravura, como el alférez del Coquimbo Alenk Escala, muchacho de su mismo temple i edad.

el pundonor guía, como en muchos de los que en su condicion sirvieron en la guerra.—Teran en el Santiago, Arroyo en el Coquimbo, Vivanco en los Granaderos, Elgueda, subjefe de la escuela superior de Illapel, muerto bajo la bandera del Chacabuco, i muchos otros.—Eterno honor sea tributado a estos magnánimos defensores de la patria salidos de la cartilla que enseña i que redime!—Bastarían sus nombres para ennoblecer la historia de esta guerra si los colejios i las escuelas de la república no hubiesen enviado su mas rico continjente a las batallas.—El asilo de desamparados de San José, de Santiago, tuvo por sí solo once representantes en los campos de batalla. (1)

---

(1) Nos hacemos un grato deber de citar ademas en la lista de estos modestos servidores del país a don Baldomero Rojas preceptor de la escuela núm. 2 de Caldera, que sentó plaza de soldado; a don Emeterio Figueroa, preceptor de Caupolican; a don Manuel Vargas, de Lontué; a don Amador Mujica, de Lebú; a don Cárlos Negrete Sota, de Caupolican, i a don Máximo Urizar, de Valparaiso.

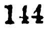
No ha sido por tanto dato antojadizo asegurar que Chile debe una gran porcion de sus victorias a la instruccion de su pueblo; i en este sentido nos es altamente satisfactorio recordar el nombre de un simple soldado, que sin querer ascender de este rango hizo toda la campaña en el Santiago i fundó en seguida en Lima el periódico *El Hércules*, publicacion de mucho interes que él llenaba por completo con exelentes artículos i aun con versos. Su nombre es Lorenzo Monsalve, i en la misma condicion de soldado raso en que hizo la guerra volvió a Chile rehusando los galones de oficial que en varias ocasiones le ofrecieron sus propios jefes.

XXVII.

La arrogancia con que marchó al asalto el batallon Caupolican, que espaldeaba al Concepcion (i a ámbos un batallon del 3.°), es de fama lejendaria desde que quien lo condujo en lo mas reñido de la carga fué su segundo jefe el mayor Dardignac, «el bravo de los bravos». En los primeros momentos, este héroe chileno anduvo en las filas ofreciendo el fuego de su cigarro a sus jóvenes oficiales para sentir los latidos de su pulso, i formándoles en seguida en corrillo, díjoles que si despues de la traicion que se atribuia al enemigo alguno de ellos perdonaba una sola vida, les pediría satisfaccion no como jefe sino como amigo.

El pundonoroso comandante don José María del Canto habia hecho salir un momento hacia, i en obedecimiento a una órden jeneral del comandante Barceló, la compañía de guerrilla del Caupolican a las órdenes del valiente jóven santiaguino don Enrique Bernales De Putron, i al saltar la tapia que a todos protejía al grito de ¡Viva Chile!, redoblaba el entusiasmo de los que quedaban. —El teniente de Bernales era el jóven don Alfredo Valdes que allí sucumbiría gloriosamente. Uno de los hermanos capitanes Pereira Astorga que pertenecía a aquel cuerpo, caía tambien, pero envuel-





to en la bandera que con arrogancia suma conducia al frente de las filas.

Hecho todo esto, el impetuoso Dardignac, acompañado del valiente voluntario Rafael Penjean, hijo de un honrado mercader de Córcega, i de su fiel asistente Arredondo, bravo muchacho del barrio del Baron en Valparaiso que le llevaba el caballo por la brida. el héroe de La Verde avanzó i avanzó hasta que una bala, despedazándole el hueso de la pierna derecha, prodújole herida mortal a la que sucumbió dias mas tarde con estoicismo incomparable. (1)

Uno de sus compañeros, el capitan santiaguino don Vicente Palacios, seguido de cerca del teniente Penjean, fué el primero en plantar dentro del fuerte Alfonso Ugarte el pabellon de Chile, i momentos despues, entrando revueltos en el recinto soldados del Concepcion, del Valdivia i del Caupolican, tomó el mando de aquella revuelta fuerza el comandante Seguel a quien cupo el honor de la captura como a jefe. Seguíanlo por diversos rum-

---

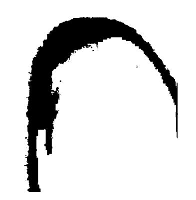
(1) El asistente Arredondo acompañó con la fidelidad humilde del perro a su jefe hasta que espiró en la casa de San José en Valparaiso el 2 o 3 de febrero. Nosotros le vimos en esa ocasion escobillando por la última vez la tosca túnica de soldado de Dardignac, cuyo cadáver vijilaba, i nos hizo notar una perforacion en la manga derecha de aquella pieza de vestido que acusaba una nueva herida, de la que Dardignac nunca habló.

Distinguiéronse tambien en este cuerpo los valientes oficiales Juan de Dios Prieto i Roberto Pradel que quedaron heridos en el avanze sobre las trincheras enemigas.

bos de la llanura su segundo i tercer jefe Herminio Gonzalez i Enrique Astorga que allí se mostraron verdaderos héroes.—Los capitanes del 3.°, Fredes i Novoa, mozos valentísimos, iban tambien en aquel peloton de hombres arrojados, tocando la carga un corneta de tiernos años que cayó muerto a su lado. El Valdivia, valerosamente conducido por sus dos jefes Martinez i Rodriguez, habia venido sosteniendo aquella fuerza en su heróica carrera, distinguiéndose como siempre en la furiosa carga el capitan Troncoso de la 3.ª compañía; i no léjos de aquellos jefes, se habia adelantado solo, o casi solo, el coronel Barceló, comandante jeneral de la brigada, para hacer poner a la escuadra la señal de parar los fuegos.

XXVIII.

Iba el impertérrito veterano por la mitad del llano, i reconociendo en el camino real al capitan de artillería Flores que se adelantaba en su caballo blanco, gritóle que se apartara de aquel sitio que la muerte barria con una onda compacta de plomo derretido. Mas no se habia apagado la voz de cariñosa advertencia en la garganta del veterano, cuando el mas noble adalid del ejército, a la par con Torreblanca i Dardignac, caia atravesado por una bala en su ancha sien. Hemos visto su sombrero de campaña, estilo de



la India, i el proyectil homicida tocó solo el borde de la visera para marcar su fatal paso. A su turno, el coronel Barceló, allí como en Tacna, era derribado por una bala que le atravesó de parte a parte el cuello dejándole, sin embargo, incólume: —un verdadero milagro, porque los que le recojieron exámine del sitio, creyeron que no sobreviviría. De las tres columnas del rejimiento Santiago, solo el coronel Lagos quedó en pié en aquella espantosa brega, i así pudo socorrer aquella noche a sus dos amigos. Por la intimidad i la firmeza de estos tres hombres de guerra, un escritor insigne ha llamado pintorescamente la batalla de Miraflores—«la batalla de los tres compadres....»

XXIX.

La voz de la victoria, que es la májica electricidad de las batallas, comenzó a correr desde esos momentos desde nuestra izquierda, i devolvia la confianza aun a los cuerpos mas fatigados por la lucha, el plomo o el cansancio.

«En un grupo del Colchagua, dice una relacion de la batalla, habia comenzado a cebarse el desaliento.

»Por mas que los respectivos oficiales animaban sin cesar a su jente, dice el corresponsal Caviedes, nadie queria ser el primero en esponerse a las balas del enemigo, que disparaba desde solo cinco o seis metros de distancia.

»El capitan-ayudante del Colchagua don Adolfo Kruz, que iba al mando del primer batallon, estaba ya ronco de animar a

su consternada tropa, i al oir uno de los soldados sus voces, se atrevió a decirle:

—»¡Vaya, capitan! ¿Por qué no va usted adolante? Entónces todos nosotros le seguiremos.

»El capitan Krug aceptó el reto del soldado, i en compañía del capitan del mismo Colchagua don Pedro A. Vivar, que llevaba en la mano una bandera chilena, saltó intrépidamente las tapias, arrastrando con su ejemplo a la entusiasmada tropa.

»El capitan Krug llegaba ileso al otro lado de la tapia, a pesar de que una bala enemiga le daba en medio del pecho; pero por fortuna se embotaba el proyectil en el poncho que llevaba terciado, i esto lo libraba de una muerte segura. El capitan Vivar, al contrario, era víctima allí de su temerario arrojo. Una bala de Peabody, penetrándole por la boca, iba a salirle por el cerebro i le producia una muerte instantánea.

»Durante toda la batalla habia dado el capitan Vivar las mas elocuentes pruebas de valor i de serenidad. Su muerte, léjos de desalentar a la tropa, le dió ánimos i escitó sus deseos de vengar la sangre de aquel valeroso oficial que con la espada en una mano i la bandera chilena en la otra habia avanzado a una muerte casi segura para señalar a sus soldados el peligroso puesto a que los llamaba su deber.

»Todos, con el capitan Krug a la cabeza, asaltaron como un rayo las tapias del frente, haciendo espantosa carnicería en el atrincherado enemigo, que ni aun tuvo tiempo para poner piés en polvorosa.

»Entre los oficiales del Talca que se encontraban en el grupo guiado al asalto por los capitanes Vivar i Krug del Colchagua, era herido el capitan don Eneas Fernandez Letelier. El proyectil enemigo, penetrándole por el cuello, iba a salírle por la espalda, i le causaba por lo tanto una herida de suma gravedad. El capitan Fernandez habia marchado hasta entónces a la cabeza de su tropa, alentándola con sus palabras i su ejemplo, i ahora caia al atravesar el angosto callejon que separaba los dos campos contrarios.»

XXX.

Hablando a su vez de las sangrientas peripecias i aun las vacilaciones casi invencibles de su propio cuerpo en aquella revuelta jornada, el comandante Dublé Almeida refiere que en el ángulo de dos tapias en que el Atacama se habia taimado en un avance, cayeron sus mas nobles oficiales Ramirez, Zorraindo i el bravo, sufrido i memorable coronel Martinez, jefe de la brigada i el Epaminondas de estas batallas jemelas de Chile.

El coronel Martinez habia llegado adelante de sus soldados i se habia adelantado a reconocer las posiciones enemigas con el impasible i silencioso valor que le era peculiar, hasta unas tapias desmoronadas que tenia a su frente. Apeóse allí del caballo, miró un trecho con su anteojo i volvió a subir a la silla para encaminar su brigada, despues de sostener un corto altercado de jerarquía con el jefe de estado mayor de la tercera division, Gorostiaga, que allí se le presentó mostrándole el camino. Siguió entónces el rudo veterano su camino, siempre taciturno, i al apearse por la segunda vez de su caballo, una bala le atravesó el vientre.—Su tristeza habia sido tan notoria como su bravura, i desde la junta de Chorrillos la profunda melancolía de su rostro

atezado i rigoroso habia impresionado a todos sus compañeros. ¿Era talvez la memoria de sus sacrificados hijos la que así atormentaba su alma estoica?—«El coronel Martinez, dice en su diario de campaña el jefe de estado mayor de la tercera division, hablando de los precisos momentos que precedieron a su caida, se mostró mui sereno, pero noté en él cierta tristeza que no estaba en armonía con su modo de siempre. Mis ayudantes me observaron igual cosa.»

Sucumbia tambien heróicamente en aquel paraje, que parecia el apostadero de la muerte, el capitan del Aconcagua don Augusto Northenflicht que se habia precipitado con un puñado de valerosos soldados de su cuerpo hácia los últimos atrincheramientos del enemigo i miéntras una bala le atravesaba la frente al saltar una tapia (1)

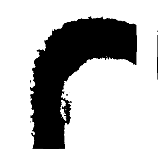
---

(1) Segun el coronel Diaz Muñoz, comandante del Aconcagua, el ayudante Northenflicht fué muerto al avanzar con seis soldados rezagados desde el Barranco, en un potrero abierto; pero hé aquí lo que sobre su fin refiere el comandante Gorostiaga:

«El capitan A. Northenflicht, del Aconcagua, llegó tambien en comision al monton de escombros, i despues de darle un trago de pisco de una botella que traia mi ayudante Carreño, le dije: «Vaya, capitan, a incorporarse a su cuerpo, aquí no puede estar usted, i se fué al frente. Al poco rato supe lo habian muerto de un balazo en la frente.»

Del comandante del Aconcagua dice el mismo jefe lo siguiente.

«El comandante Diaz Muñoz estaba enfermo desde el dia anterior, i yo creia que él no vendria con el cuerpo, i al verlo llegar montado en su macho colorado a la cabeza de su rejimiento lo felicité, diciéndole:—«Me alegro hayas venido con tu cuerpo



el denodado segundo jefe del Atacama Rafael Zorraindo recibia en la boca una bala que le quitaba instantáneamente la vida, i el capitan ayudante Marconi caia bandeado de su caballo junto a su jefe, despues de cumplir sus últimas órdenes.

«Cuando volvia de cumplir su cometido, dice de él el comandante Dublé Almeida en su diario de campaña ya citado, i en el momento que algo iba a decirme, una bala le atravesó el pecho entrándole por debajo de la tetilla derecha i saliendo por la espalda. El ayudante se inclinó sobre su caballo i en seguida cayó a la izquierda, quedándole enredadas las piernas en unas correas que tenia delante de la montura.

»Bajé de mi caballo para sacarlo de esa posicion i como no tenia fuerzas para levantarlo solicité la ayuda del coronel Urriola, que hacia algunos momentos nos acompañaba. Entre los dos colocamos al ayudante en tierra. Éste me conoció i me dijo: —«Siga su camino, señor, mi herida es mortal; que me coloquen donde no me dé otra bala.»

»En seguida me entregó un lujoso puñal para que cuando viera a don Guillermo Matta se lo devolviera. Esta arma habia sido obsequio de este señor. Marconi fué colocado detras de una tapia i me despedí de él. (1)

---

i aunque hubieras estado mas enfermo, has hecho bien de venir.» El me contestó:—«Qué quieres, pues, mi jefe! Aquí vengo, yo en estos casos no me quedo jamas en cama.»

(1) El capitan Marconi, soldado de los Loros en 1859, fundador del diario *El Atacama* i en 1874 secretario de la Municipalidad de Copiapó, sobrevivió a su grave herida, i de él decia el *Heraldo* del 28 de enero, escribiendo su oracion fúnebre, estas palabras:
«Ocultaba Elias Marconi bajo de una corteza dura, áspera, ágria, un corazon noble, jeneroso i filantrópico. Hombre honrado, jamas transijia con lo que él creia el mal. Espíritu perseverante, jamas desmayaba en las tareas del bien. Carácter leal,

»Vuelto a la línea de batalla, ví que la situacion era difícil. Sostenian el fuego mui pocos de nuestros hombres. Casi todos se habian ido a retaguardia, detras de las tapias, donde permanecian sentados e indiferentes a todo.

»Anduve como doscientos metros a la derecha i encontré al comandante Canto, del 2.° de línea, que revólver en mano contenia en la línea de combate a los pocos que le quedaban.

»Le habia sucedido, mas o ménos, lo que a mí. Le pregunté qué órdenes tenia, i me contestó: «Ninguna; me bato como me

---

estuvo siempre dispuesto a sacrificarse por quienes le habian prestado algun servicio, i cuando cayó herido en los campos de Miraflores, su último recuerdo fué para el amigo ausente, para el distinguido patriota, para Guillermo Matta, que le habia dado un puesto en las filas de los vengadores de la honra nacional.

—«Llevad este cuchillo, dijo ya moribundo al comandante Dublé; llevadlo al Intendente de Atacama, i decidle pue he muerto en defensa de la patria.»

»I espiró en medio de los cantos de la victoria.»

Fué tambien herido en aquel ángulo fatal el capitan del Atacama Puelma, mozo santiaguino de un valor a toda prueba, que habia servido en la policía de Copiapó, i el denodado capitan Ramirez, el mismo que ejecutara tan señalada hazaña en el ascenso del Morro Solar. Creyendo que iba a morir, lo que estuvo a punto de suceder durante seis meses de árdua curacion, este nobilísimo soldado escribia a su tio don Santiago Toro, conocido minero de Atacama, la siguiente carta que publicó un diario de aquella provincia i que insertamos aquí como modelo de jeneroso patriotismo.

«Ambulancia de Chorrillos.—Enero 17 de 1881.—Señor Santiago Toro.—Copiapó.—Mui señor mio i tio:

»¡Viva Chile! Ya su glorioso tricolor flamea en Lima. La América tiene que admirar el valor de su ejército en estos dos últimos combates, Chorrillos i Miraflores. Nada ha resistido a nuestros soldados, ni la superioridad numérica ni las fuertes posiciones del enemigo.

»Yo tuve la mala suerte de ser herido en el último combate. Mi herida es grave: tienen que amputarme el brazo izquierdo i no me hago ilusiones.

»Siento perder la gloria de haber muerto en el campo de batalla i tener que ir a ella por un camino de rodeos, ¿qué hacer,

parece mejor.» I esto mismo habian hecho casi todos los jefes de cuerpo. Observándole la presencia de caballería a nuestra derecha, me dijo que era la nuestra (era Búlnes despues de su brillante carga).

»Al mismo tiempo noto que rejimientos nuestros andan a gran distancia a nuestra retaguardia i derecha (era Barbosa), i comprendo que nuestra situacion es solo mala en la apariencia: pero ¿cómo hacerla comprender a nuestros soldados? Convinimos con Canto en que los cornetas tocasen dianas, i nosotros corriendo a caballo con nuestros kepis levantados gritamos: — «Hemos triunfado: el enemigo en derrota.»

»A estas voces, repetidas hasta enronquecer, salieron de detras de las tapias mas de dos mil hombres de distintos cuerpos gritando ¡Viva Chile! Aprovechamos este momento de entusiasmo de las tropas i avanzamos sobre la línea enemiga seguidos al trote por nuestros soldados. Viendo este buen resultado, nos juntamos con el comandante Canto i nos dimos un abrazo de satisfaccion. Creiamos que el dia era nuestro; pero no sabiamos absolutamente lo que pasaba en otros puntos de la línea.»

XXXI.

Era aquella la hora mas terrífica de la batalla, porque era su agonía.

---

pues? Francamente lo que me arredra es el dolor físico, moralmente estoi mui bien, tengo la conciencia del deber cumplido.

»Ahora lo felicito por la conducta de Guillermo: fué uno de los primeros que con un puñado de soldados atacó la trinchera enemiga; ha sido un valiente a toda prueba.

»Si no lo veo mas, señor, creo que mis últimos recuerdos serán para Ud. i mis hermanas Carlota i Rosa.

»Un abrazo a toda la familia. Su sobrino—*Gregorio Ramirez.*»

Entre los bravos oficiales del Atacama, era herido tambien el capitan Lopez, dignísimo oficial de orijen arjentino, i el subteniente Rauch, hijo de Vallenar.

«En estos momentos, esclama uno de los jefes que en aquella parte i ala de la batalla andaba, el fuego es vivísimo la artillería e infantería atruenan los aires. Yo i mis ayudantes estamos bajo una bóveda de fierro i plomo en movimiento; nuestra artillería a retaguardia hace un fuego mui sostenido de cañon; nuestra escuadra manda bombas en todas direcciones; notamos fuegos de infantería por nuestra espalda de nuestros grupos de tropas perdidos en los potrerillos; están tirando muchos al vuelo; mucha jente está cayendo por nuestros mismos tiros; ¡qué diablos! la leona es espantosa; parece que hasta el cielo está disparando armas de fuego; granadas enemigas con espoletas de tiempo revientan sobre nuestras cabezas, pero a una altura mui grande; el efecto es precioso: parecen voladores de luces que se pierden en el cielo i despues revientan; mis ayudantes están mui contentos observando esta fiesta de los diablos.»

Batíanse todos los cuerpos del centro i de la izquierda chilena con el furor, casi con la angustia de la desesperacion, i todos hacian titánicos esfuerzos por decidir la tremenda i ya prolongada brega.

Habia perdido el rejimiento Chacabuco, que peleaba no lejos del Atacama, la mayor parte de sus oficiales en Chorrillos, pero pudo ofrecer todavía un tierno i doloroso holocausto a su bandera. El subteniente Enrique Prenafeta, nieto de un soldado catalan de Maipo, niño de un raro valor, era derribado de espaldas al asaltar una trinchera i moria en seguida a bordo de uno de los «sepulcros flotantes» que se llamaron trasportes de heridos, con una enerjia estraordinaria pa-

ra sus años. Era mozo de grande alma, i habiendo sido cadete i en seguida bachiller a los 18 años, escribia a su padre en esa época estas palabras que eran su divisa. «Necesito, señor, trabajar para llegar al grado mas alto a que puede llegar un hombre.» (1)

Pobre niño! La gloria le arrebataba en sus brazos en el primer ensayo de su arrogante i jenerosa ambicion!

XXXII.

En cuanto al valeroso rejimiento Coquimbo que en aquella ala decidia la batalla, i que ya habia visto caer sucesivamente a sus tres primeros jefes i que mandaba ahora el valentísimo cuanto modesto capitan don Artemon Arellano, antiguo comandante de policía de Melipilla, se lanzó a consumar la obra que se le habia encomendado i lo logró de una manera verdaderamente espléndida.

«El Coquimbo avanzó iracundo. La falta de resistencia enconaba mas i mas su ánimo, i ahora sentia a la vez ira i desprecio contra aquel cobarde enemigo que fundaba su osadia, nó en la voluntad i el valor de sus soldados, sinó esclusivamente en las inmensas dificultades naturales i artificiales de las trincheras que lo cobijaban.

»El rejimiento chileno, saltando las tapias, atravesando a

---

(1) Carta del subteniente Prenafeta a su padre don Aniceto Prenafeta, 1877.

carrera la angosta estension de los potreros, fusilando a los pocos que alcanzaba a cortar, pronto llegó a la linde meridional de la zona pedregosa a cuyo largo se hallaban estendidas las tropas de la primera division, i sin detenerse continuó embravecido su irresistible marcha, miéntras los peruanos se acojian nuevamente tras las tapias del frente, detenidos por los cuerpos que se hallaban allí acantonados.

»El hábil movimiento de flanqueo de parte de los peruanos estaba ya completamente desbaratado. El Coquimbo, que en pocos momentos habia rechazado i puesto en fuga los numerosos cuerpos peruanos que marchaban a la cabeza del avance, daba brillante término a su importantísima tarea i adelantaba ahora, en compañía de toda nuestra línea de batalla, a atacar al enemigo en sus propios formidables reductos, tapias, trincheras i fortalezas.» (1)

XXXIII.

Faltaba todavía al Coquimbo, o mas bien, como lo espresa honradamente en su parte oficial el co-

(1) Caviedes.—Relacion citada.—El comandante del Coquimbo, el pundonoroso jóven don Marcial Pinto Agüero, que habia comenzado la campaña como simple capitan de estado mayor, ascendiendo a teniente coronel de ejército solo en fuerza de su mérito, recibió una grave herida en un brazo i su segundo el mayor Luis Larrain Alcalde, mozo de figura bellísima i de apuesto corazon, una bala en la cara. Dotado de una gran fuerza de espíritu, este interesante i desventurado oficial se dirijió a pié a la ambulancia de Chorrillos i allí se le dijo que su herida era leve, pero conducido a Chile, espiró el mismo dia de su llegada a Valparaiso en brazos de sus aflijidos padres.

Pereció tambien allí, a causa de una bala recibida en el vientre, el valiente capitan don Marcelino Iribárren, un patriota de corazon, natural de Elqui, i el jóven teniente don Rafael Varela, a quien sus amigos de la Serena le habian hecho profecia de su fin diciéndole:—«No vayas a la guerra. Acuérdate que los Varelas no pasan de tenientes,» i en efecto en ese grado habia muerto otro Varela en Tacna.



ronel Lynch, a todos los pelotones de los diversos cuerpos que se habian agrupado bajo su bandera, su última hazaña i su postrer asalto para consumar por completo tan señalada victoria en la estrema derecha de la estensa i quebrantada línea de batalla de los chilenos. Fué aquella el asalto verdaderamente heróico del reducto de la Merced, defendido con obstinacion por los peruanos, que allí, a ejemplo de Arica, tenian por auxiliar formidable mina subterránea que estalló con horrísono estrépito. El héroe de aquel episodio de la batalla fué un jóven subteniente, natural de Combarbalá, de cuyo cabildo era rejidor i se llamaba José Rafael Salinas. Herido en la cabeza, empapado de sangre i montado en caballo oscuro como la pólvora que el mismo habia quitado al enemigo, acaudilló por tres veces a los que querían seguirle hasta la fatal loma minada, verdadera fortaleza defendida por gruesos cañones sobre cuyas cureñas se precipitaban aquellos hombres poseidos de indómito i delirante entusiasmo.

Fué muerto tambien allí el subteniente del Coquimbo don Daniel Mascareño, escribiente de oficina en la Serena, pero dotado de tan vehemente enerjía que en Chorrillos perecieron no ménos de 30 peruanos acorralados por él en una casa i a los cuales no quiso dar cuartel. Distinguiéronse asimismo en ese asalto los capitanes Machuca, profesor del liceo de la Serena, Rahausen, el mismo

intrépido Cazador del Desierto que entró el primero al fuerte de Tacna, i los subtenientes Arroyo, preceptor de escuela, i don Pedro Juan Covarrúbias, natural de Coinco, minero en Caracoles, ensayor en Huanchaca, guerrillero en Calama que habia entrado a su cuerpo de sarjento i que herido en Chorrillos tuvo fuerzas para batirse con los suyos hasta el postrer momento. Entre los que volaron en el aire al estallar la mina, contóse a un subteniente del Atacama llamado Juan Luis Rojas, que su comandante quiso enviar a una ambulancia a fin de curarlo pero no sin su protesta porque él solo quería entrar a Lima «aunque fuese amarrado en un burro»! (1)

(1) Diario del comandante Dublé Almeida.

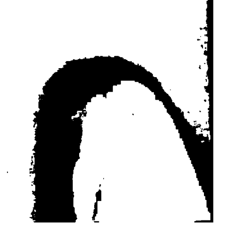
He aquí la animada manera como este jefe refiere estas últimas escenas del combate en la derecha:

«En este avance, el cabo del Atacama Ramon Julio Villanueva mata a un abanderado enemigo, toma el estandarte i se lo entrega al teniente del mismo Labbé Tagle, natural de Curicó.

»El comandante Canto se detiene en el fuerte a reunir su rejimiento.

»Continúo con soldados del Atacama i de distintos cuerpos. En cada pequeña altura veo que nos sigue en dispersion un inmenso número de soldados. Al llegar a un callejon encuehtro al comandante Arístides Martinez que se ha detenido cerca i al flanco derecho del último fuerte de la izquierda de la línea enemiga, tratando de contener a nuestra tropa que avanza i avanza. Arístides me hace notar el peligro que corre esa jente llegando a Lima o sus alrededores, i me pide le ayude a contenerla.

»Nos dedicamos a esta difícil pero necesaria operacion, i deteníamos a los soldados que allí llegaban. En poco tiempo se reunieron allí como dos mil hombres. El fuerte de San Bartolomé principió entónces a hacernos fuego, pero sus proyectiles pasa-



El capitan Arellano, como jefe de aquella tropa, cubrióse allí de imperecedera gloria, i un reflejo de ésta cupo al mayor Daniel Cuervo, ayudante del ministro de la guerra, i al comandante Gorostiaga que allí se hallaron en el momento crítico del porfiado i sangriento encuentro.

---

ban sobre nuestras cabezas e iban a reventar a nuestra retaguardia sin causarnos daño alguno.

»Desde allí pudimos ver el asalto que un puñado de nuestros soldados daban al último fuerte de la izquierda que todavia defendian los peruanos. Como unos cien soldados subian por sus flancos dirijidos al parecer por un oficial a caballo (era Salinas) a quien, con el comandante Martinez, aplaudíamos desde el punto en que nos encontrábamos.

»Dos veces los asaltantes fueron rechazados del fuerte, pero a un tercer esfuerzo los nuestros dominaban el fuerte i se les oia el grito de *¡Viva Chile!* haciendo a la vez flamear banderas chilenas soldados parados sobre los cañones enemigos. Nosotros no pudimos sino aplaudirlos desde el lugar donde nos hallábamos i saludar a los bravos en union de los soldados que nos rodeaban i que ansiosos observaban aquel asalto. Pero repentinamente sentimos una fuerte i espantosa esplosion, la atmósfera se cubrió de polvo i la tierra se estremeció como sacudida por un fuerte temblor.

»La fortaleza peruana habia volado por medio de traidora mina. Un silencio sepulcral se siguió. Los soldados que nos rodeaban espantados miraban hácia el lugar de la esplosion, i nadie murmuró una palabra.

»Ese silencio era la plegaria que todos dirijian por los bravos que allí habian perecido.»

Distinguiéronse en el asalto de la Calera de la Merced, ademas de Arellano, Rahausen, Rojas Mascareño i el heróico Salinas, los capitanes Garai i Jofré del Coquimbo i el subteniente Arroyo, preceptor de la Serena. Jofré fué el primero en clavar la bandera chilena en el reducto i Arroyo acompañó a la tropa en todas sus acometidas hasta apoderarse de la posicion.

XXXIV.

Diversa pero de igual manera arrojada era la maniobra que ponia fin a la batalla en el estremo opuesto de la estensa línea defendida ya apénas por el desdichado coronel Cáceres, abandonado, como Iglesias, a su suerte por el dictador.—«Hacía mas de tres horas que combatíamos, exclama un ayudante del ala derecha peruana, la línea de fuego no se estendia sino desde el reducto número 4, i sin embargo *no recibíamos ningun refuerzo!*

»Cáceres, desesperado, decia confidencialmente en un grupo: «No tenemos ya municiones, estamos perdidos».

Reuniendo entonces el coronel Lagos todos los destacamentos aislados que, conforme a la incorregible costumbre del chileno, peleaban en todo el ámbito en que se escuchaban las dianas de la victoria, marchó adelante con cerca de tres mil hombres que confió al mando inmediato de los comandantes Fuensalida i Gutierrez del 3.°, cuyo cuerpo, allí como en Chorrillos, habia estado fraccionado por compañías batiéndose en cinco o seis parajes diferentes. I entre roncos gritos de entusiasmo, a manera de hirviente alud humano desbordado, aquella masa de combatientes que sobrevivian a la matanza de diez rejimientos, salvando las trin-



cheras abandonadas ya por los peruanos se precipitó a posesionarse de la estacion i pueblo de Miraflores, llave estratéjica de la derrota, porque la mayor parte de los fujitivos se salvaba por los rieles.

Habian olvidado los últimos en su pánico llevarse un convoi de carros cargados con víveres i municiones que aguardaba en la estacion; pero resolvieron rescatarlo, i en sus últimos apuros despacharon una máquina blindada con tres o cuatro carros blindados i repletos de fusileros.—«Vienen a llevarse el tren de víveres!...» esclaman los hambrientos soldados de Lagos, i apartándose a ámbos lados de la vía en dos filas los aguardan, comandados todavía por Fuensalida i el mayor Castillo del Santiago.

Acercóse entónces impávidamente el tren de guerra a la estacion haciendo nutridísimo fuego de rifle i de cañon; pero los cansados chilenos que no solo disputaban ahora la gloria sino su pan, los atacaron con tal cólera i pujanza que la máquina a su turno tomó el camino de Lima llevando su convoi repleto de muertos i de heridos. Oíanse claros los alaridos de los últimos cuando el fúnebre tren de la derrota con la máquina acribillada, daba contravapor i se alejaba. (1)

---

(1) El avance de esta máquina produjo un nuevo pánico femenino en el campo chileno, como el que ocurriera al principic de la batalla, porque aquellas merodeadoras que obran solo por impresiones i por gritos, corrieron otra vez a retaguardia gri-

XXXV.

Eran las cinco i media de la tarde, i despues de tres horas de ruda, incesante, heróica lid sostenida casi cuerpo a cuerpo, la batalla de Miraflores estaba terminada. I como para confirmarlo, un arco iris luminoso se ostentaba en ese momento cual si fuera una colosal bandera tricolor suspendida entre los Andes i el cielo.

La derrota de los peruanos habia comenzado a pronunciarse en su derecha desde que, a eso de las tres i media de la tarde, los certeros disparos de la escuadra no solo apagaron los fuegos de cañon del reducto Alfonso Ugarte sino que desmontaron sus dos piezas Rodman; i en el centro, ántes que en su izquierda, cerca de las cinco, a virtud del implacable avance del Santiago i del Concepcion, del Valdivia i del Caupolican.

«De súbito notamos, dice uno de los ayudantes de la reserva peruana que se batía en esa parte de la línea junto al reducto

---

tando «derrota!» Fué necesario que la brigada Gana se adelantase desde Chorrillos con el Buin i el Chillan para cubrir la línea férrea, si bien no hubo necesidad de hacer un solo disparo. En realidad, ademas de la fuerza de Barbosa enviada contra la izquierda peruana, habia a esas horas formada frente a Chorrillos una segunda línea de batalla con la base de la brigada Gana, que en Miraflores no disparó un fusilazo, el batallon Búlnes, la artillería de Wood, enviada a primera hora a retaguardia, i la caballería de Granaderos i Cazadores, en todo unos cuatro mil hombres de las tres armas, sin contar la escuadra.



núm. 2, que la tropa de línea que estaba a nuestra izquierda, en lugar de disparar en el mismo sentido que nosotros sobre el enemigo que se estendia por delante, hacia fuego por el lado contrario. El comandante jeneral lo notó tambien. Estamos flanqueados, nos decíamos, i este es el momento decisivo. No bien habia hecho estas rápidas reflexiones, cuando se produjo en las tropas cierto movimiento; algunos bajaron las gradas de la banqueta como para ir a ejecutar la órden de restablecer los fuegos de la izquierda.

»El coronel Ribeiro que ponia el pié en el estribo en ese momento, se volvió i mandó a reforzar la izquierda. No bien acababa de pronunciar estas palabras cuando se abalanzaron algunos soldados al lugar designado; sus compañeros, que no conocian la órden de moverse, los imitaron, pero en masa; prodújose entónces una inesplicable confusion: hubo un desórden jeneral i en ménos de un minuto, sin esplicárnoslo i como por efecto de un golpe májico, se precipitaron esos soldados hácia afuera del reducto......

»......La súbita interrupcion de los fuegos del núm. 2, daba al agresor mas valor i audacia. Habia penetrado ya en nuestra línea, nuestros soldados caian por centenares en la retirada. El enemigo hacia un fuego infernal i el número de cadáveres se aumentaba a cada paso.

»En los reductos habia perecido mucha jente. Pero al salir de ellos, sea que fuesen atropellados por los caballos, sea que se encontrasen con los acequiones llenos de agua, sea que tuvieran que saltar tapias, i que todos estos obstáculos dieran tiempo al enemigo para hacer certeros disparos, lo cierto es que hubo una espantosa carnicería, i que al dia siguiente una masa confusa de cadáveres señalaba el sitio de tan sangrienta *via crucis*.

»De súbito se dejó oir el grito: «¡ahí viene la caballería chilena!» i vimos en efecto a lo léjos una inmensa polvareda. Esa fuerza de caballería, a no dudarlo, se desplegaba en guerrillas como para recojer prisioneros, pero pronto reconocimos que era la nuestra.

»Miéntras todo esto se pasaba, el tiroteo continuaba debilísimo del lado del mar. Los fuertes de San Bartolomé, del Pino i la Calera de la Merced disparaban tambien de tiempo en tiempo. Pero mas tarde los chilenos establecieron una batería en los cerros i de allí cañonearon casi perpendicularmente a este último reducto.

»El camino real i los potreros estaban cubiertos de dispersos que se retiraban en medio de las bombas i las balas.

»Por segunda vez presenciamos las escenas que para reorganizar el ejército tuvieron lugar en Miraflores. La caballería trataba de contener a los dispersos i les hacia tiros; éstos contestaban tambien i al través de zanjas, tapias i potreros, huian en pequeños grupos.

»Nos reunimos en Surquillo. De cinco ayudantes uno habia salido herido, Flavio Castañeda; dos habian sacado heridos sus caballos; de cinco ordenanzas, cuatro estaban heridos. Los fuertes disparaban con cortos intervalos.

»La batalla habia terminado. ¡Un arco íris desplegábase majestuosamente en el cielo! ¡Oh sarcasmo del destino!» (1).

XXXVI.

Quedaba solo por consumar la persecucion i la matanza, i ésta fué tan rápida como espantosa. Era casi imposible contener a los soldados i el cansancio mas que las órdenes desobedecidas de los jefes contuvo a muchos casi en los suburbios de Lima.

«Fué horrorosa la carnicería que hicièron los chilenos durante la persecusion, dice uno de los suyos. Las cercanias de los fuer-

---

(1) *Lo que yo ví.*—Relacion citada.

tes, las tapias que los respaldaban, los potreros i huertos, los caminos i los callejones, todo quedaba sembrado con los cadáveres de los fujitivos. Por los callejones que hácia el lado de Tebes se dirijen a Lima i por el camino de este nombre, habia a trechos verdaderas natas de cuerpos humanos. Gran parte de ellos eran de pobres serranos calzados con ojotas, pertenecientes a los batallones recien llegados a Lima de distintos puntos del interior.

»Aquel rosario de cadáveres llegaba mas allá de la hacienda de San Borja, hasta tres o cuatro cuadras de Lima por el lado de Barbones. Entre ellos habian muchos cuerpos de los caballos en que habian montado algunos jefes i oficiales para escapar con mas lijereza de las certeras balas, pero que de ese modo lograron solo llamar sobre si la atencion de sus perseguidores. Fué aquella una verdadera cacería, una corrida de huanacos humanos.»

Las minas i las voces de traicion jeneralizadas en toda la línea habian desbordado todos los límites del encono, i hubo oficial chileno que habia perdido en las campañas dos hermanos, i que encontrando refujiados en una casa del camino hácia Lima hasta treinta peruanos, los hizo fusilar sin compasion en los sótanos en que se habian metido.

Entre los que mas se avanzaron hácia Lima fueron notorios el teniente Serrano, el valiente mayor de Navales, don Loredano Fuensalida i el capitan de este mismo cuerpo Elías Beitia, oficial de primer órden que fué de capitan a la guerra i de capitan volvió a su sosegado puesto en un de los bancos de Valparaiso.

En el postrer momento los Carabineros de Yungai dieron tambien un galope por los potreros, simple paseo de la tarde que un lápiz complaciente ha denominado «carga de Miraflores», i en seguida las tres divisiones durmieron, como los franceses en Marengo, sobre el campo de batalla. La brigada Barbosa en la chacra de Monte-Rico, la divisionLynch en la pampa histórica de la Palma i la fatigada division Lagos en torno a la estacion de Miraflores, cuyo pueblo, situado algunas cuadras al oriente, ardió aquella noche como habia ardido el Barranco en la noche del 14.

XXXVII.

Con escepcion del combate de Tarapacá en que perecieron dos tercios de los que allí pelearon bajo la bandera de Chile, la batalla de Miraflores fué la mas sangrienta, encarnizada i tenaz de nuestros anales. Cayeron allí, conforme a los estados oficiales 2,124 chilenos, siendo de éstos 149 jefes i oficiales; i si bien estas cifras acusan una disminucion de 1,186 víctimas sobre las hecatombres de San Juan i de Chorrillos, es preciso no olvidar que esas fueron dos batallas separadas i que en ellas tomaron parte, mas o ménos, todos los cuerpos del ejército.

En las batallas del 13 tuvo el último 3,310 bajas, contando con la matanza postrera i fratricida



de Chorrillos, sobre un total de 23,000 combatientes; pero en Miraflores lucharon apénas 10,000 chilenos contra igual o mayor número de peruanos, al paso que en las líneas de San Juan luchó desesperadamente el esfuerzo de cerca de 50 mil combatientes.

No debe olvidarse tampoco que de parte de los chilenos la 2.ª division, reforzada por un rejimiento i un batallon de la 1.ª (la Artillería de marina i el Melipilla) no disparó un solo tiro.

Ademas, la mayor parte de los cuerpos, especialmente los que comandaba el coronel Lynch, entraron a formar con un tercio ménos de su efectivo i muchos con la mitad apénas de sus bravos oficiales. De éstos, 158 cayeron en las batallas del 13 a la cabeza de 23,000 hombres i casi igual número (149) sucumbió en Miraflores al frente de un tercio de aquella cifra.

Llamaron por esto los soldados a aquel terrible hecho de armas «la batalla de los futres» honrando a su manera el heroismo de sus superiores, así como la honra de otros encuentros, i especialmente el de Tacna, habia sido atribuida «al jeneral Pililo», esto es, al hábil i jeneroso roto de Chile. En Tacna sobre 2,001 soldados, el cuerpo de oficiales tuvo solo 107 bajas. (1)

---

(1) La siguiente demostracion estraida del cuadro de bajas de jefes i oficiales publicado por el estado mayor del ejército chileno en Lima el 31 de enero de 1881, esto es, mucho ántes que se to-

XXXVIII.

Reunidas en una sola fúnebre lista las tres batallas que costó, por una criminal demora, la posesion de Lima, arrojan un total de 5,443 víctimas de los cuales 1,299 se computaban a fines de enero como muertos i 4,144 como heridos, o sea un 20 por ciento de la cifra total del ejército espedicionario: pero tomando todo en cuenta no habria error de exajeracion en decir que esos hechos de guerra representan para Chile dos mil vidas i cuatro mil heridos, un gran total de seis

---

mase razon del increible número de muertos que resultó entre los oficiales heridos, da una idea comparativa de las pérdidas de aquellos en las dos batallas.

	San Juan i Chorrillos	Miraflores.
Coroneles	1	1
Tenientes coroneles	7	8
Sarjentos mayores	5	4
Capitanes	40	37
Tenientes	24	29
Subtenientes	78	68
Aspirantes	5	2
	158	149

Total de bajas de jefes i oficiales en ambas batallas—307.

El corresponsal Caviedes hace subir en varios centenares las cifras de las bajas de la batalla de Miraflores que segun él fueron de 2,505 siendo 144 oficiales i 2,361 plazas de tropa. Segun el mismo, estas pérdidas representaban un 20 por 100 de bajas, o sea, dos por ciento mas que las que se ha asignado al ejército aleman en las campañas de 1870.

Entre los anexos publicamos las listas de bajas por cuerpos, recojidas por aquel hábil escritor, así como algunos datos estadísticos militares que él apunta en ausencia de todo trabajo sobre el particular por parte de nuestros militares.



mil bajas, cuando, en hora oportuna, un quinto de ese número nos habria asegurado harto mas venturosa victoria.

Descendiendo en efecto a los detalles, tuvo en Miraflores la division Lagos, que entró al fuego con ménos de 4,500 plazas, 1,131 bajas, es decir, una cuarta parte de su efectivo, al paso que la division Lynch, comprometida cerca de una hora mas tarde, contó en la tropa una pérdida de 686 individuos, esto es, apénas un tercio de su matanza en Chorrillos donde dejó en el campo 1,843 soldados. Lynch perdió 92 oficiales al pié del Morro Solar i 53 al pié de los parapetos que en la llanura le cerraban el paso hácia Lima. (1)

En todo, i tomando en conjunto las nóminas del campo de batalla i las de las ambulancias i hospitales de sangre, mas crueles que el plomo de las batallas, la captura de Lima costó a la repú-

(1) Segun las relaciones publicadas en la prensa, las pérdidas de oficiales de la 1.ª division estaban representadas por las crueles cifras siguientes en cada uno de sus cuerpos:

	Muertos.	Heridos.	Total.
Plana mayor	1	7	8
Atacama	5	16	21
Coquimbo	4	12	16
Artillería de Marina	1	3	4
2.º de línea	4	7	11
4.º de id	5	11	16
Talca	2	8	10
Chacabuco	8	14	22
Colchagua	3	16	19
Melipilla	2	4	6
Total	35	94	133

blica en enero de 1881 las vidas de un coronel, 6 tenientes coroneles, 4 sarjentos mayores, 24 capitanes, 25 tenientes i 55 subtenientes i aspirantes. Gran total 115 nobles hijos de Chile que sucumbieron en el puesto del deber. La gloria i la gratitud perdurable de los siglos sea con sus manes! (1)

XXXIX.

Entre aquellas nobilísimas víctimas, holocausto del deber, la historia no puede dejar en el olvido la memoria de un jóven marino que sucumbió en el desarme i casi en el reposo de la batalla al hacer estraer del ánima de un cañon del *Blanco* una granada cuya espoleta ardia despues de la

(1) En el anexo de este capítulo puede verse una lista completa de los oficiales chilenos muertos en las tres batallas de Lima tal cual se publicó en un diario de Santiago en el primer aniversario de aquéllas.

Es mui posible que en una relacion tan variada, tan laboriosa i tan múltiple como la presente, no hayamos alcanzado a hacer justicia a todos los que en suelo estraño lucharon por su patria i especialmente a los que se sacrificaron por ella; pero bien se comprenderá que esto no ha dependido de la falta de dilijencia, ni ménos de la de voluntad en tan árduo trabajo repartido en cuatro volúmenes de mas de mil pájinas cada uno.

I como es posible, visto el favor escepcional con que esta obra ha sido acojida, que se haga mas tarde una nueva i mas completa i depurada edicion, abrimos desde ahora la puerta a todas las rectificaciones justas causadas por error u omision.

Lo único que entretanto deseamos dejar bien establecido, es que jamas por jamas hemos descuidado un solo medio de llegar a la verdad, i jamas por jamas hemos vuelto la espalda a ésta, aun cuando se tratara de encarnizados adversarios, o, lo que para otros es mas árduo, de gratuitos enemigos.

refriega:—el teniente segundo don Avelino Rodriguez. Era este intelijente i valeroso jóven natural de Santiago donde habia nacido en 1854, i despues de brillantes estudios en Chile habíalos perfeccionado a bordo de la marina de guerra de la república francesa, especialmente en los navíos acorazados el *Magnanime* i el *Richelieu.*

Llamado por el gobierno a servir en la escuadra de operaciones, hizo toda la campaña marítima i el 13 de enero mandó al pié del Morro Solar la lancha a vapor del *Blanco* a cargo de una ametralladora. Su muerte fué un duelo para la escuadra i especialmente para el almirante Riveros, que así lo manifiesta en su parte de la jornada.

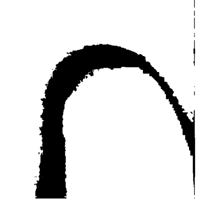
XL.

Los peruanos, por su parte, desplegaron en el último de aquellos combates librado a las puertas de sus hogares un valor digno de ménos desdichada suerte que la que allí les cupo. Distinguiéronse los cuatro cuerpos de la reserva señalados del 2 al 8, sucumbiendo muchos de sus jefes i oficiales en los reductos que le fueron confiados. Vestidos con la humilde túnica de mezclilla azul del soldado raso, los representantes de la majistratura, del Congreso, de la prensa, de la administracion, de la juventud, de la fortuna, perecieron en la lucha centenares de nobles hombres,

cubriendo con sus cadáveres la brecha que cerraba el paso a los invasores hácia lo mas santo que guarda i defiende el hombre:—el hogar, emblema de la patria. Contáronse entre los primeros al doctor don Manuel Pino, juez jubilado de la corte superior de Puno, anciano de 60 años, a los jueces de letras de Tumbes i de Iquique, don Manuel Iribarren i don Félix Olcay, i el secretario de la junta de comercio don Franciseo Ugariza.

Como salvaguardia de la lei de su patria, perecieron allí los diputados don Natalio Sanchez, segundo jefe del batallon 6 de reserva, el doctor Hernando, a quien su colega Quimper llama en su relacion de la batalla el «puritano liberal», i el secretario de aquel cuerpo don Javier Fernández, ciudadano honorable que dejó diez hijos huérfanos.

La administracion pública del Perú se hizo representar en aquel holocausto por los dos hermanos La Jara, vista el uno i tesorero el otro del Callao, los dos hermanos Los Heros, don Ramon i don Ambrosio, deudos del oficial que pereció en el *Huáscar*, i el primero oficial mayor del ministerio de relaciones esteriores. Sucumbieron tambien allí don Francisco Seguin, oficial de ministerio, don Ricardo Garcia Calderon, secretario de la junta de injenieros i don Samuel Márquez, hermano del célebre poeta i ex-cónsul del Perú en Chile i otros paises.



La prensa contribuyó con noble continjente, pero no figuraron entre los que allí supieron morir los insultadores sistemáticos de Chile, sino jente de mas humilde nombre como el ciudadano don Enrique del Campo, administrador del *Peruano*, el cronista Cárlos Amézaga, de *La Patria* i don Saturnino del Castillo, «autor de obras didácticas». El intelijente i popular tradicionalista Ricardo Palma se batió allí como los otros i escapó ileso, no así su mansion i su rica biblioteca americana, que fué aquella noche fatal presa de las llamas.

Sacrificóse tambien en aquella prueba noblemente la juventud de Lima, pereciendo un hijo del coronel Iglesias, el valeroso jóven don Francisco Retes, que siendo dueño de una cuantiosa fortuna se hizo voluntario del *Huáscar* i cayó prisionero en Angamos, don Eujenio Lembeke, que dejó tierna desposada destinada a seguirlo loca a la tumba, i el adolescente don Cárlos González Larragaña, cuya madre, hermosísima aparicion de la juventud en lejanas tierras, le habia dejado apénas alejarse del regazo. Entre aquellos jenerosos mancebos rindió tambien la vida el abanderado de San Marcos Torres Paz, un niño lejendario en el Perú, bachiller en la Universidad i que habia paseado la bandera de su claustro por entre el humo de San Francisco i de Tarapacá, de Tacna i de San Juan.

XLI.

Entre los jefes superiores del ejército peruano las pérdidas fueron tambien numerosas i sensibles, prueba de la honrosa tenacidad con que se batieron. Resultaron heridos los jenerales Vargas Machuca, Silva i Segura, el último ya completamente sordo, el coronel Cáceres que sacó cinco heridas leves, Canevaro, herido en un hombro i muchos otros de menor cuenta que murieron como los comandantes Seminario i La Rosa que mandaban dos batallones de Piura (el 61 i el 67) el teniente coronel Suárez, segundo del batallon de Marina, el bravo indio Antay, los comandantes Calderon, Saavedra, Baluarte, Quiñones, Lastra i el jefe de los indios morocuches, llegados de Ayacucho en la víspera de las grandes batallas. Llamábase el último el coronel Miola.

A la verdad, en cada reducto de la derecha i como para dar testimonio su de jeneroso patriotismo, quedó en su puesto algunos de sus comandantes: —el coronel don Narciso de la Colina, injeniero e industrial opulento de Iquique con su segundo el diputado Sánchez i el coronel Juan de la Fuente en el reducto número 2; el coronel Gómez en el 3.° i el coronel Richardson, del Callao, en el 4.°; todos jefes de la reserva, así como el coronel Cárlos

Arrieta que mandaba la Guardia Chalaca o reserva del Callao.

XLII.

En el ejército de línea, ademas del pundonoroso coronel Aguirre, que en Chorrillos se abriera paso con los restos de su division i del coronel don J. M. Fanning que en Miraflores salió de sus trincheras, se contaron entre los muertos al coronel Diaz, jefe de la 3.ª division, el coronel don Hipólito de la Melena, jefe de zona, Ortiz i el bravo don José Gonzalez llamado «el paton» sub-jefe de la 1.ª division, tan conocido por su porfiada defensa del palacio de Pezet en 1865.

Como jefes del cuerpo perecieron el coronel don Julian Arias i Aráguez, comandante del Jauja i hermano del de Arica, los comandantes Odicio i Moreno de la Artillería, el coronel Verástegui, comandante del batallon Esploradores i el coronel arequipeño don Máximo Abril, antiguo prefecto i hombre de notoria influencia que servía ahora como edecan del Senado. En todo unos diez ioc ho o veinte coroneles del ejército i de la reserva.

Ni en muchos siglos olvidará el Perú tan cruel hecatombe; pero su propia sangre así jenerosamente vertida por el deber habrá talvez de servirle de estímulo i de rejeneracion.

XLIII.

Con respecto a la carne anónima de cañon, la carnicería de los infelices peruanos fué espantosa, especialmente en la derrota, cual sucede de ordinario en las batallas americanas, o mas bien en todas las batallas, desde Zama, derrota de Aníbal. Segun una espresion del campamento chileno, que hemos citado, los cuerpos de los fujitivos «hacian nata» en algunos parajes, especialmente al borde de las acequias i a las orillas de las tapias que no les era posible salvar. No seria exajerado calcular, a falta de estadística, en tres mil quinientas bajas las que allí tuvo el ejército peruano, si bien solo se batió un tercio de su reserva. En las tres batallas perdieron los vencidos probablemente diez mil hombres, la mitad muertos.

XLIV.

En cuanto al dictador, jefe supremo i jeneralísimo de los ejércitos del Perú, no supo encontrar la muerte ni siquiera un vendaje que restañara en su propio pecho la sangre que a raudales su atolondrada arrogancia hiciera verter a sus desdichados compatriotas. Mantúvose a la izquierda, donde no habia peligro, durante toda la batalla, i allí como en San Juan i como en Chorrilles, se retiró



casi solo, ordenando la disolucion de la reserva, la destruccion de la escuadra en el Callao i encaminándose en la misma noche de su fuga hácia el corazon de las sierras, donde, despues de vagar un año, sus propias tropas lo repudiarían.

A las doce de la noche el dictador se despedía al pié del San Cristóbal de sus favoritos Echenique i Tenaud, que como él no se habian batido.

XLV.

Seria este el momento de tomar en cuenta i discutir lo que se ha llamado «la traicion de Miraflores» perpetuándose este calificativo hasta la hora presente como un hecho consumado e irrevocable. Pero de la narracion sencilla de los hechos que hemos venido trazando con la imparcialidad de la historia, inapelable por mas que sea rigorosa, naturalmente se desprende que aquello fué solo un fantasma que recíprocamente se apareció en uno i otro campo en alas de la sorpresa i de los pavores del primer instante. Sorpresa hubo, i ésta fué culpa evidente de los peruanos. Pero «traicion» en el sentido jenuino i deliberado de esta palabra i de su significacion histórica i moral, no podía existir, desde que con disparar primero atolondradamente los peruanos se perdieron.

Se ha buscado por algunos la clave de aquella imputacion en ciertos telegramas subalternos in-

conexos i sin responsabilidad encontrados en diferentes oficinas; pero ademas de que esas comunicaciones no hacen sino afirmar el hecho verdadero de que el ejército peruano estaba listo para combatir tras de sus tapias (lo cual ciertamente no era un hecho de traicion), no avanza la mas insignificante revelacion sobre la felonía del jeneralísimo, único que podia haberla consentido i mandado ejecutar. I por el contrario resulta que a nadie sorprendió mas hondamente el súbito i fatal estallido del fuego que al dictador, ocupado evidentemente en esas horas de pactos de paz con el cuerpo diplomático i dispuesto a todos los sacrificios, escepto uno, el de su poder tan largo tiempo buscado i a costa de tanta sangre i de tantos sacrificios obtenido. (1)

---

(1) De esto dan razon todos los representantes de los paises neutrales que se hallaban en ese momento en el cuartel jeneral de Miraflores, quienes afirman la profunda turbacion, palidez i sobresalto de Piérola en aquel instante. A la verdad, el último, al romperse los fuegos, no atinó siquiera a saludar a los ministros que hacian antesala ni a señalarles el camino por donde podian retirarse salvos o mediamente protejidos a Lima. Entendemos que sus relaciones a sus gobiernos, que no tardarán en ver la luz pública, confirman plenamente estas aserciones.

Por nuestra parte no hemos tenido ocasion de hablar personalmente con los almirantes Stirling i Du Petit Thouars, que en ese preciso momento estaban sentados a su mesa; pero los capitanes Markham, de la *Triumph*, i el capitan Le Leon de la *Victorieuse*, nos han afirmado esplícitamente que esos dos altos testigos aseguraban que no habia habido de parte de Piérola ni de los peruanos el menor propósito, ni plan ni deseo de violar el armisticio que les protejia, i aun se inclinaban, como Mr. Cristiancy, el ministro de Estados Unidos, a poner a cargo del jeneral en jefe del ejército de Chile la responsabilidad de la



XLVI.

Pero aparte de que aquel sería talvez el primer ejemplo de un ejército que dos veces vencido provocara deliberadamente una tercer batalla, teniendo a su frente un ejército superior i victorioso i una escuadra formidable en su flanco, para que hubiese habido traicion era indispensable que hubiera habido plan, concierto, cómplices i ejecuto-

---

ruptura del fuego por la temeridad con que se adelantó hácia las líneas peruanas.

Segun los ayudantes de Piérola, este creyó positivamente que el fuego habia sido roto por los chilenos, i al sentir rechinar los vidrios del comedor aereo de la quinta de Schell, cayendo en fragmentos sobre su cabeza, por el efecto de la concusion de las bombas que comenzaron a caer, salió demudado gritando—*Traicion! traicion!*, pidiendo su casco, su caballo i su espada. I de aquí su nota de Canta en que de buena fé insistia sobre la traicion de los chilenos. La idea que prevaleció en el primer momento en el cuartel jeneral peruano, era la de que el coronel Lagos habia descendido a la playa, i dando vuelta por la Magdalena, los habia tomado por la retaguardia.

Entre muchos datos extra-oficiales que van comprobando nuestros asertos se cita el de la muerte del famoso coronel peruano, el *paton* Gonzalez, subjefe de la primera division de la reserva. Hallábase éste en el reducto que rompió el fuego, despues de haber dado contínuos avisos de la aproximacion de los chilenos; i como la órden que recibian era la de no disparar, los nerviosos reservistas comenzaron a gritar—«traicion!»—«traicion!» contre sus propios jefes. Roto el fuego contra su órden, el coronel Gonzalez, quiso hacerlo cesar, i aun maltrató con su espada a un voluntario que no le obedecia; i fué entónces cuando uno de éstos gritándole «traidor!» lo mató con su rifle. «La traicion» es la sombra i el fantasma de todos los miedos.

En todo caso, si hubiera habido «traicion» en Miraflores habria sido contra la Inglaterra i la Francia mas que contra Chile.

Por lo demas, hé aquí los pocos telegramas en que hasta hoi

res aleccionados, o lo que es lo mismo, era preciso que hubieran existido jefes apostados que aprovechándose de la sorpresa hubieran emprendido alguna maniobra eficaz, especialmente por nuestra

---

ha reposado la teoria i la creencia de la traicion, hecho que abiertamente contradecimos, reconociendo que ello ha de costarnos lo que siempre cuesta la verdad al primero que contra el error vulgar la levanta.

(Telegrama de palacio al prefecto del Callao.)

Lima, enero 15 *de* 1881.

(A la 1.15 P. M.)

«Señor prefecto:

»Del ferrocarril de Miraflores participan *que dentro de pocos momentos comenzará combate. La línea tendida solo espera la órden de hacer fuego. Mucho entusiasmo.*

» *Velasco.*»

Miraflores.

(4 hs. 30 ms. P. M.)

«La batería de 150 volada al tercer tiro por nosotros.

»Chilenos en retirada.

»No sé que suerte haya corrido Vera.

»Ministros pasan mojados i bañados de agua, pues chilenos son mui infames.

» *Viva la reserva!* »

Los mas mojados de los desgraciados ministros que habian dado aquella carrera de dos leguas eran M. de Vorges, que siendo miope se metia en las acequias de regadio hasta la cintura, i el ministro aleman, a quien, para volverle de un desmayo causado por su obesidad i el cansancio, sus colegas le echaron a la cara varias sombreradas de agua con su propio sombrero de castor. El paraje en que los ministros estuvieron mas espuestos fué en la estacion de Miraflores donde, por ir a buscar el tren que los habia conducido, se encontraron sin él i entre dos fuegos. Un oficial Ortiz fué el único que se comidió ofreciendo su caballo al ministro Uriburu; pero éste lo rehusó para correr la misma suerte que su padre político el señor Tezanos-Pinto, decano del cuerpo diplomático.



derecha que en ese momento se hallaba totalmente desguarnecida, encontrándose la brigada Barbosa encargada de cubrirla a mas de tres leguas de distancia por el rodeo de San Juan. I precisamente fué esa ala de los peruanos la que se quedó inmóvil, cuando en su centro i su derecha obligaban sus fuegos a concentrar todo el ejército chileno disponible.

I esta apreciacion no es nueva porque esa fué precisamente la primera i correcta impresion del campo chileno, especialmente entre los hombres de guerra que conocian la guerra i no se dejaban dominar por pasajeras i vulgares impresiones del momento.

«En el cuartel jeneral chileno, dice en efecto la relacion políglota de las batallas de Lima que ántes hemos citado i que fué impresa en esa ciudad en enero, dominó en los primeros dias que siguieron al combate la idea de que la ruptura inesperada de los fuegos fué consecuencia natural de la vaguedad de ciertas estipulaciones del armisticio i resultado inmediato de la precipitacion de algun jefe peruano bisoño i nervioso. I esta interpretacion encontraba su apoyo en la circunstancia de que, al principiar el ataque, el dictador peruano se hallaba acompañado de los principales ministros del Cuerpo diplomático de Lima, en torno de la mesa de once, en su alojamiento de Miraflores.»

XLVII.

Nó; tras los parapetos de Miraflores no hubo traicion porque no hubo propósito, ni premedita-

cion, ni cálculo, ni connivencia, ni ejecucion:—hubo solo sorpresa i miedo como ha ocurrido en cien casos semejantes.

Pero si bien la historia futura e imparcial de estos sangrientos combates absolverá de seguro al dictador del cargo de felonía, no limpiará ciertamente su fama de su egoismo personal i de la infamia positiva de haber ocurrido por la primera vez durante la campaña al uso de las balas esplosivas, hecho que ha sido en esta ocasion completamente comprobado. (1)

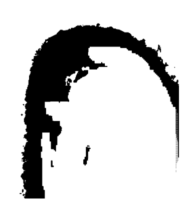
XLVIII.

Prescindiendo de todo esto, simples accidentes i episodios de una gran catátrofe, el resultado militar de la batalla de Miraflores nunca ni por un solo momento pudo ser dudoso para los chilenos,

---

(1) Desde la batalla de San Francisco se habia hablado de estos proyectiles infames; pero todos los que nos fueron presentados como prueba no resultaron tales. Mas los que hemos vistos i poseemos recojidos en el campo de Miraflores, no dejan posible duda sobre su uso. Hé aquí lo que sobre el particular dice ademas el corresponsal del *Ferrocarril*.

«I como si los proyectiles de sus largos Peabody i de sus Remington, los encontraran poco mortíferos, acudieron tambien a las *balas esplosivas*. I esta infamia está perfectamente comprobada i constatada no solo por varios ejemplos que vimos en manos de los coroneles Lynch, Amunátegui i Urrutia i de varios jefes i oficiales del ejército, por los segmentos que los cirujanos estrajeron a los heridos, sino tambien por documentos oficiales peruanos tomados en el cuartel de Santa Catalina, i por los estados de los trabajos diarios de la maestranza.»



ni logró ofrecer a sus adversarios la mas remota esperanza de éxito. I para probarlo será suficiente recordar que la mitad de nuestro ejército, esto es, la brigada Barbosa, la brigada Gana, es decir, la division Sotomayor toda entera, varios cuerpos de la division Lynch, como el Melipilla i la Artillería de Marina; el batallon Búlnes de la division Lagos; la brigada de artillería Emilio Gana, toda la caballería, compuesta de mas de mil jinetes, el primer rejimiento de artillería que fué retirado temprano del fuego, i por último, la escuadra puesta a tiro de rifle del flanco peruano i dominando su línea en toda su estension, estaban allí intactos, cuando la derrota inevitable se pronunció en las aturdidas filas del enemigo.

Nó. Las batallas pueden tener sus incertidumbres, pueden los pueblos acariciar creencias absurdas, guardar a veces inestinguibles rivalidades; pero la augusta i reparadora verdad brilla al fin i sobre el campo de los cañones i la espesa humareda de la pólvora. Nó. Miraflores, como Guía, fué una sorpresa recíproca, pero no fué una traicion. No fué propiamente una batalla campal de éxito dudoso, sino, como Loncomilla, un pujilato encarnizado i terrible i una matanza bárbara i heróica, tardía i supérflua: una verdadera fatalidad de la guerra.

Las puertas de Lima habian sido en efecto sacadas en sus dos goznes reales en San Juan i en

Santa Teresa, i el sangriento combate de Miraflores no fué sino la brega terrible i obstinada de los que en la última avenida luchaban por entrar i por resistir en compacto torbellino de rifles, cañones, ensangrentados pechos i brazos crispados por el ódio i por la cólera.

Miraflores no fué la última batalla del Perú, fué su hecatombe.

Su orgullosa capital quedaba a los piés del ejército de Chile tres veces vencedor allí como en Tarapacá i como en Tacna; i para dar fin al drama i a su historia, solo se necesitaba abocar los cañones a sus portadas i marchar de frente i en columna de honor hácia su plaza, su catedral i su palacio.

I eso fué lo que se hizo.

Sucesos de tal magnitud es lo único que nos queda por compajinar en esta crónica que ya toca a su fin como historia de la guerra i será lo que habremos de cumplir con suma brevedad en el próximo capítulo que es su epílogo. (1)

---

(1) Aunque seguramente se habrá fijado en ello el lector, nos parece oportuno de este lugar llamar su atencion a que los datos contenidos en esta historia i con particularidad los relativos a sus últimas batallas, sin contradecir a los ya conocidos i suministrados por los cronistas i corresponsales que seguian al ejército i escribian en la primera hora para saciar la curiosidad pública i escitar el patriotismo de los chilenos, son en su mayor parte nuevos, inéditos i fundados en relaciones de jefes i documentos pertenecientes a uno i otro belijerante.

Es cierto que de propósito no hemos consultado los archivos



ANEXOS AL CAPITULO XXX.

I.

NÓMINA DE LAS BAJAS QUE LOS DIVERSOS CUERPOS DEL EJÉRCITO TUVIERON EN LA BATALLA DE MIRAFLORES.

(Version del *Mercurio*).

1.ª DIVISION.

	Jefes i oficiales.	Tropa	Total.
Jefes de brigada	1	...	1
Estado mayor	1	...	1
Coquimbo	11	147	158
Quillota	8	129	137
2.° de línea	4	129	133
Atacama	6	107	113
Colchagua	6	92	98
Talca	5	85	90
4.° de línea	6	73	79
Chacabuco	2	35	37
Melipilla	...	1	1
Artillería de Marina	...	...	...
Total	50	798	848

2.ª DIVISION.

	Jefes i oficiales.	Tropa	Total.
Buin	...	...	...
Esmeralda	...	...	...
Chillan	...	...	...
Lautaro	...	5	5
Curicó	...	...	...
Victoria	...	...	...
Total	...	5	5

---

oficiales del gobierno, porqne no creíamos necesitarlos, pero asimismo no hemos tomado en consideracion muchos de los escritos de la campaña que estaban únicamente basados en la pasion política que surjió en pos de los acontecimientos de la guerra.

3.ª DIVISION.

Jefes de brigada............	1	...	1
Navales...	11	290	301
Aconcagua....................	10	264	274
Santiago..........	18	248	266
Valdivia......	5	106	111
Caupolican................ ...	6	108	114
Concepcion..................	10	115	125
Búlnes........................	...	2	2
Total..............	61	1133	1194

RESERVA.

3.° de línea..................	4	117	121
Zapadores.....................	5	125	130
Valparaiso............... ...	11	122	133
Total................... ...	20	364	384

CABALLERIA.

Carabineros...........	2	22	24
Granaderos...................	...	3	3
Cazadores..............	...	...	...
Total..............	2	25	27

ARTILLERIA I PARQUE.

Rejimiento núm. 1......	3	10	13
Id. id. 2..........	6	23	29
Total....................	9	33	42

INTENDENCIA DE EJÉRCITO.

Arrieros.......................	...	3	3
Telegrafistas	2	...	2
Total..............	2	3	5

RESÚMEN.

1.ª division............	50	798	848
2.ª id.	...	5	5
3.ª id.	61	1133	1194
Reserva..................... ...	20	364	384
Caballería....................	2	25	27
Artillería....................	9	33	42
Intendencia....	2	3	5
Total jeneral...........	144	2361	2505

II.

CONSUMO DE PROYECTILES EN LAS BATALLAS DE SAN JUAN I DE CHORRILLOS.

(Version del *Mercurio.*)

El número de tiros por hombre disparados en las dos batallas por cada cuerpo, segun los cálculos mas aproximados que en cada uno de ellos ha sido hecho, es el siguiente:

Chacabuco	200
Coquimbo	70
Melipilla	50
4.° de línea	300
Atacama	230
Talca	200
2.° de línea	200
Colchagua	200
Artillería de Marina	130
Valparaiso	70
3.° de línea	200
Zapadores	200
Buin	70
Esmeralda	100
Chillan	120
Lautaro	110
Curicó	60
Victoria	15
Navales	5
Aconcagua	8
Santiago	60
Caupolican	6
Valdivia	40
Búlnes	5
Carabineros	20

El término medio jeneral de los tiros de rifle es por lo tanto de 106.75 en las dos batallas del 13.

En la artillería, el primer rejimiento disparó con sus baterías de montaña un término medio de 60 tiros por pieza, i unos 65 con las de campaña. El segundo rejimiento hizo con sus cañones de montaña, esceptuando los de las baterías Errázuriz i Fontecilla, un término medio de 60 disparos, i con las de campaña unos 40, habiendo sido la del capitan don Guillermo 2.° Nieto la que hizo mayor número de tiros, pues alcanzó a unos 70 por pieza.

Las baterías de montaña de la brigada del mayor Gana, a cargo de los capitanes Errázuriz i Fontecilla, que acompañaban a la primera division, fueron, sin embargo, las que se llevaron la palma en las batallas del 13, sobre todo en la de San Juan. La batería del capitan Errázuriz, con solo cinco cañones, hizo un total de 673 tiros, o sea mas de 134 por pieza, i la del capitan Fontecilla con sus seis cañones no ménos de 720, o sean 120 por pieza.

III.

NÓMINA DE LOS JEFES I OFICIALES MUERTOS O QUE HAN SUCUMBIDO EN LAS BATALLAS DE SAN JUAN, CHORRILLOS I MIRAFLORES

(Version del *Ferrocarril.)*

Estado mayor jeneral.—Teniente coronel Roberto Souper, teniente Ricardo Walker.

Estado mayor de la 2.ª division.—Teniente coronel Baldomero Dublé Almeida.

Rejimiento de Artillería núm. 1.—Teniente Luis Leon Caballero, alférez Rafael E. Gaete.

Rejimiento de Artillería núm. 2.—Capitan José Joaquin Flores, teniente Roberto Aldunate.

Granaderos a caballo.—Teniente coronel Tomas Yávar.



Carabineros de Yungai.—Capitan Ramon Teran.

Rejimiento Buin 1.° de línea.—Capitan Juan Ramon Rivera, teniente José M. Alamos, subtenientes Santiago Castillo, Domingo Menare i Tristan Calderon.

Rejimiento 2.° de línea.—Capitanes José de la Cruz Reyes Campos i Francisco Inostrosa, subtenientes Artemon 2.° Cifuentes, Juan E. Rodriguez i Enrique Ewer.

Rejimiento 3.° de línea.—Capitanes Ricardo Serrano Montaner i Avelino Valenzuela, tenientes Domingo Laiz i Luis A. Riquelme, subtenientes Justiniano Boza i José Ramon Santelices.

Rejimiento 4.° de línea.—Capitan Casimiro Ibañez, teniente Juan R. Alamos, subtenientes Anjel C. Corales, Pedro W. Gana, José Antonio Montt, Samuel Vicente Diaz, Manuel O. Prieto, Miguel Bravo Márquez, Cárlos H. Bou i Celedonio Moscoso.

Artillería de Marina.—Teniente Eduardo 2.° Zegers, subteniente José 2.° Aravena.

Rejimiento Zapadores.—Teniente Federico Weber, subteniente Justo P. Salinas.

Rejimiento Santiago.—Capitan Antonio Silva del Canto, teniente José Antonio Jaramillo, subtenientes Adolfo Lagos, Arnaldo Calderon, Luis Alberto Gonzalez Fuensalida i Ernesto Sepúlveda.

Batallon de Artillería Naval.—Capitan Pedro A. Dueñas, tenientes Manuel A. Guerrero, Cárlos Escobar Solar i Santiago R. Blackeley, subtenientes Ramon Lara i Cárlos A. Lopez.

Rejimiento Esmeralda.—Teniente Juan de Dios Santiagos.

Rejimiento Atacama.—Coronel Juan Martinez, sarjento mayor Rafael Zorraindo, subtenientes David Patiño, Juan 2.° Alvarez i Cesáreo Huerta.

Rejimiento Chacabuco.—Teniente coronel Belisario Zañartu, capitanes Camilo Ovalle B., Ramon Sota Dávila i Otto von Moltke, teniente Federico Sullivan, subtenientes Onofre Montt, Enrique Prenafeta, Filomeno Jimenez i Eleodoro Ergueda.

Rejimiento Chillan.—Sarjento mayor Nicolas Jimenez Var-

gas, tenientes Manuel J. Arratia i Juan B. Sepúlveda, subtenientes Francisco A. Rodriguez i Abraham Reyes.

Rejimiento Lautaro.—Subtenientes Zenon Navarro R., N. Mc. Am i José Manuel Ruedas.

Rejimiento Coquimbo.—Sarjento mayor Luis Larrain Alcalde, capitanes Juan Marcial Paez i Marcelino Iribárren, teniente Rafael Varela S., subtenientes José R. Salinas i Daniel 2.° Mascareño.

Rejimiento Valparaiso.—Teniente coronel José María Marchant, teniente Juan Guillermo Astorga, subtenientes Cárlos Diaz Gana, Luis 2.° Wargny, Alfredo Baignol, Juan Jullian, Norberto Perez, Juan Antonio Silva D.

Rejimiento Aconcagua.—Capitan ayudante Augusto Northenflicht, capitan Abraham Ahumada, tenientes Benigno Caldera, Cristóbal Gonzalez i Miguel Emilio Letelier, subtenientes Florindo Bisivinger i Andres Cabrera.

Rejimiento Colchagua.—Capitanes Pedro Antonio Vivar i Juan Domingo Reyte, tenientes Manuel A. Palacios Zapata i Manuel J. Carrasco, subtenientes José Maria Villarreal i Jenaro Molina.

Rejimiento Talca.—Teniente coronel Cárlos Silva Renard, capitanes Alejandro Concha i Eneas Fernandez, subtenientes Francisco A. Wormald i Cárlos M. Fernandez.

Rejimiento Concepcion.—Subtenientes Francisco Yuseff i José N. Claro.

Batallon Valdivia.—Teniente Belisario Valenzuela, subteniente Francisco J. Guevara.

Batallon Caupolican.—Sarjento mayor Ramon Dardignac.

Batallon Melipilla.—Capitan Alberto Perez G., subteniente Federico Valdivieso Huici.

Batallon Quillota.—Capitan J. Pragmacio Vial, subteniente Dionisio Cienfuegos.

MARINA.—Teniente 2.° del *Blanco,* Avelino Rodriguez.



CAPITULO XXXI Y ÚLTIMO.

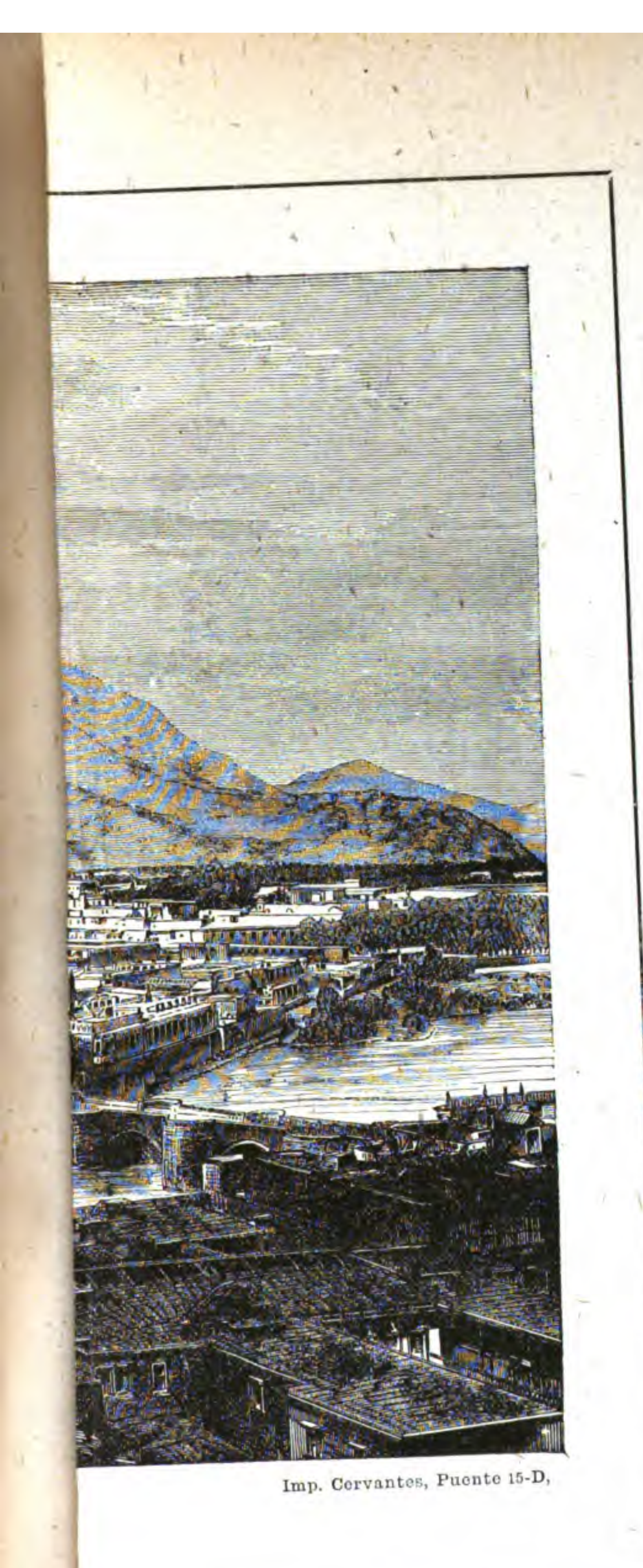
ENTRADA DE LOS CHILENOS A LIMA.

(17 I 18 DE ENERO DE 1881.)

La noche de Miraflores.—La resistencia física del soldado chileno i la del peruano.--El coronel Cavero se entrega prisionero i anuncia el desarme de Lima.--Los últimos telegramas i los últimos trenes.--El alcalde de Lima don Rufino Torrico se presenta en el campo chileno i ofrece entregar la ciudad incondicionalmente el dia 17.--Correspondencia del jeneral Baquedano con el decano del cuerpo diplomático.—Terribles sucesos que tienen lugar en Lima i en el Callao en la noche del 16.—Saqueo i matanza de chinos i estranjeros.--Destruccion completa de la escuadra peruana i de las baterías del Callao.--Incendio de los baños de Chorrillos i combate de Lurin el 17 de enero.--El alcalde de Lima llama en su socorro a los chilenos i éstos entran a la ciudad mas como salvadores que como victoriosos.--Columna de honor que con este objeto se forma en Miraflores i que ocupa a Lima en la tarde del 17 de enero de 1881.—Los primeros *cucalones* que entran a Lima.—El jeneral Baquedano en los campamentos.—Socorro de los heridos i entierro de los muertos —Inmenso botin de guerra.—Lo que ésta habia costado en dinero a Chile.--El jeneral en jefe espide el 18 de enero una órden jeneral al ejército, congratulándolo por su heroismo i recordando la memoria de sus mas ilustres víctimas.--Las primeras noticias en Chile i sus intensos rogocijos nacionales.--El jeneral Baquedano se dirije a Lima sin ninguna ostentacion i el 18 de enero hace izar el pabellon nacional en el palacio de los virreyes en un dia histórico.—Conclusion.

I.

La noche triste, nebulosa i fria que sucedió a la batalla de Miraflores, pasó sin señalada nove-



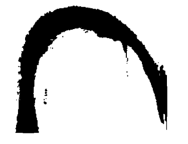
Imp. Cervantes, Puente 15-D,

dad en el campo profundamente dormido de los vencedores. El ejército chileno habia peleado doce horas i media durante tres dias casi sucesivos, i la victoria, como el vino jeneroso, trae blando sueño al encendido párpado i al cansado músculo. Despues de la batalla duermen los muertos i los que han vencido. Solo los que huyen velan. (1)

II.

A eso de las diez i media de aquella noche, se presentó en las avanzadas que mandaba, diez cuadras adelante de la estacion de Miraflores, el capitan del Caupolican don Eduardo Kinast, el coronel peruano Cavero trayendo cinco fusiles por delante de su caballo, i aunque venia preguntando por la tropa de su nacion, todos comprendieron que queria entregarse para llorar bajo la tienda, como el Cavero de la *Independencia* bajo el más-

(1) La batalla de San Juan habia durado cuatro horas, desde las cuatro i media a las ocho i media de la mañana; la de Chorrillos cuatro horas i media, desde las diez de la mañana a las dos i media de la tarde.—La de Miraflores cuatro horas, desde las dos i media a las seis i media de la tarde.—Cuatro horas es el máximum de resistencia física del combatiente peruano. La del récio chileno es triple. Por consiguiente, bajo el punto de vista de la estructura física i la diverjencia de razas, en todo encuentro de chilenos i de peruanos, es decir, de araucanos i de quichuas, la victoria es solo cuestion de tiempo o mas propiamente de reloj.



til. Por él se supo que Lima estaba postrada i que no tardaria en rendirse. Piérola habia huido. (1)

Poco mas tarde, a media noche, en las horas de las apariciones, se presentó una locomotora. Juzgándola enemiga, el coronel Gutierrez que mandaba en Miraflores i velaba a la lumbre de su incendio, le hizo disparar dos cañonazos, pero era solo mensajera de tratos de paz. Por su parte, el jeneral en jefe, retirado a su tienda de San Juan, habia dictado aquella misma noche a su secretario una comunicacion dirijida al decano del cuerpo diplomático de Lima en la cual denunciaba la

---

(1) Los dos telegramas siguientes, itinerario de una sola fuga, son los últimos que hemos encontrado en los archivos peruanos llegados hasta nosotros. El primero pertenece al sub-secretario de guerra coronel Secada i el segundo al ministro de trabajos públicos que escribia en la propia oficina del ferrocarril de la Oroya.

Lima, enero 15 *de* 1881.

«Señor superintendente de la línea de la Oroya.

Sírvase U. poner a disposicion del portador de la presente un tren estraordinario de esta capital hasta el final de la línea de la Oroya.

Dios guarde a U. m. a.—*Francisco de P. Secada.*»

Lima, 16 *de enero de* 1881.

«Señor superintendente de los ferrocarriles de Lima al Callao, Ancon i Chicla.

Hasta nueva órden todos los trenes quedarán a disposicion del señor alcalde municipal don Rufino Torrico, cuyas órdenes serán acatadas.—*Echegarai*».

insigne deslealtad que habia dado lugar en su concepto a la batalla de la tarde e intimaba que procederia a bombardear la ciudad hasta obtener su rendicion incondicional.

La tienda de campaña del jeneral Baquedano habia sido instalada en el promedio del camino recto de San Juan a Chorrillos, a pocos pasos de la ramada que al abrigo de unas tapias albergaba al ministro de la guerra. (1)

III.

Aquella notificacion fué inmediatamente escuchada, i a las dos de la tarde del domingo 16 de enero se presentaba en el cuartel jeneral de Chorrillos el alcalde de Lima don Rufino Torrico, hijo segundo del jeneral de este nombre, antiguo oficial de caballería i amigo de los chilenos en cuyos colejios se educara, mozo sério, de seso i de fortuna, íntimo ademas de Piérola i depositario de sus últimos votos e instrucciones.

Acompañábanlo, a título de fiadores, los ministros de Francia e Inglaterra, sus almirantes i el capitan Sabrano, comandante de la estacion naval italiana en el Pacífico; i en una breve conferencia se pactó que Lima seria entregada inmediatamen-

(1) Entre los anexos de este postrer capítulo figuran las últimas notas del jeneral Baquedano al cuerpo diplomático i el acta de la entrega incondicional de Lima.

te, comprometiéndose el alcalde a desarmar los restos del ejército i a influir eficazmente para que el Callao, sus baterías i su escuadra fueran entregadas ilesas al vencedor. (1)

IV.

No fué dable al último representante de la autoridad en el Perú cumplir sus empeños, porque en la noche de aquel mismo dia, sueltas, desbandadas i hambrientas las tropas que la derrota habia esparcido en Lima i el Callao, se echaron a manera de hordas feroces, primero sobre los puestos de comestibles i licores i en seguida sobre los mas valiosos almacenes para ponerlos a saco, incendiando i matando cuanto encontraban en la vorájine de su sangrienta orjia, despedazando especialmente a los infelices chinos.

«Pretestando tener hambre, dice la relacion sucinta de las tres últimas jornadas de Lima que se publicó en seis idiomas diversos en esta ciudad, en la primera semana de su ocupacion por los chilenos,—pretestando tener hambre, se lanzaron sobre las tiendas de víveres de los inermes asiáticos: las puertas fue-

---

(1) De todo esto se levantó un acta que con la notificacion de bombardeo del jeneral Baquedano puede leerse en el anexo de este capítulo. Es sensible que en este último documento suscrito por todos aquellos personajes, se estipulara que las tropas que se destinarán a la ocupacion de Lima, deberian ser «*escojidas* para conservar el órden», porque esa condicion envolvia tácitamente una humillacion para el resto del ejército, *no escojido.*

ron voladas a disparos de rifle o despedazadas a hachazos, saqueadas i por último entregadas al fuego.

»De ahí pasaron a los grandes i valiosos almacenes que acumulaban las joyas, telas i demas obras primorosas de la manufactura china, los cuales fueron robados i quemados como aquéllos.

»Del numeroso comercio de esta nacion, no ha quedado en Lima mas que rastros humeantes i ensangrentados, porque al robo i al incendio se agregó necesariamente el asesinato de los infelices que intentaron salvar sus propiedades. Calcúlase que no ménos de trescientos asiáticos fueron inmolados en las calles de la ciudad i en las chacras circunvecinas.

»Uno de los mas acaudalados comerciantes chinos, cuando vió que sus almacenes ardian, hizo sellar sus libros de negocio en la Legacion inglesa, i hoi prueba que ha sido víctima de una pérdida de ciento cuarenta i nueve mil libras esterlinas.

»Las calles de «Bodegones,» «Melchor-malo,» «Palacio,» «Polvos Azules,» «Zavala,» «Capon,» «Albaquitas,» «Hoyos» i casi todas las que quedan abajo del puente, fueron otros tantos teatros de estas escenas de horror i desolacion.

»En esta última parte de la ciudad, no solo fueron asaltados i saqueados los almacenes asiáticos, sino tambien los de algunos italianos. En el de la *Ninfa*, perteneciente a súbdito de esta última nacionalidad, se encontró el cadáver de su dueño en la puerta del almacen.

»La luz del sol del dia 17 vino a alumbrar tantos i tan funestos cuadros.

»La cuadra de «Palacio» se hallaba sembrada de cadáveres lo mismo que la de «Polvos Azules,» i las demas invadidas; pero donde habia campeado el crímen bajo todas sus faces habia sido en «Hoyos» «Albaquitas» i abajo del puente, en donde las *turbas* habian destrozado lo que no podian poseer.

»A las primeras horas del dia acudieron las bombas a los lugares incendiados con el fin de estinguir el fuego; pero las *turbas comunistas* se oponian a viva fuerza a permitir que las bombas funcionasen.



»Tan nutrido era el fuego que hacian sobre el cuerpo de bomberos, que éste tuvo que abandonar el campo para salvar la vida, i entónces trataron de incendiar las bombas, logrando su intento con algunos carros.

»Un bombero fué herido por bala de rifle.

»Las colonias estranjeras que constituyen la guardia urbana de bomberos i salvadores neutrales, en vista de tantos crímenes i de que sus autores trataban de continuar su infame tarea de desolacion, asumieron en la mañana del 17 una actitud enérjica. Solicitaron armas i municiones, que el señor alcalde municipal don Rufino Torrico se encargó de proporcionarles, e inmediatamente formaron algunas patrullas, que partieron a los lugares invadidos a disipar los grupos apostados en las calles, logrando contener la sangrienta bacanal que declinaba tambien por la fatiga del sueño i la embriaguez.»

V.

Idénticas, verdaderamente horribles i aun mas atroces habian sido las escenas de despojo i muerte ocurridas simultáneamente en la poblacion mas impresionable i mas revuelta de razas i pasiones del Callao. Gobernada esta plaza por un hombre de cerebro perturbado, ébrio i sordo, la tropa insolentada le habia proclamado dictador en medio de infernales libaciones; i en seguida el populacho, i especialmente las mujeres, se habian entregado a todos los furores de la rapacidad i de la cólera. Aquel ruido de dos ciudades saqueadas, incendiadas, vilmente deshonradas por sus propios hijos en la víspera de su sumision irremediable a un vencedor estranjero, tenia algo de bárbaro, inu-

sitado i repugnante que presentaba desnudas las mas culpables flaquezas del corazon humano que el deber, la relijion i el trabajo no han redimido. En la media noche del 16 de enero de 1881, la comuna negra se enseñoreaba sin freno alguno en la capital del Perú i en su puerto. Los Gutierrez habian resucitado....

VI.

Agregábase a este cuadro de espanto social, aviso precursor de la disolucion moral de un pueblo, el espectáculo de la destruccion cobarde de todas las defensas de tierra del Callao i de sus buques i embarcaciones de todos portes, inclusos sus pontones. Sin sentirse con brios para intentar siquiera una fuga que les habria permitido escapar dos o mas de sus trasportes, o morir combatiendo, o rendirse siquiera en el puente de una nave, habíales prendido fuego i echádolas a pique haciendo volar con dinamita todos los cañones, para lo cual estaban cavilosa i villanamente preparados de antemano. (1)

---

(1) He aquí los telegramas que lo prueban

«Callao, diciembre 30 de 1880.—*Necesito tres mil metros guias.—Astete.*»

«Callao, diciembre 30 de 1880.—Señor secretario de guerra: Mándeme V. S. 30 quintales pólvora-MINA i ocho *rollos guias.* Pedí ántes la pólvora, pero me alcanza tiempo para utilizarlo



VII.

Habíanse encargado cada cual a su manera, de aquella obra de destruccion i de barbárie contra sí propios, especialmente cuando se estaba prac-

---

en defensa. La necesito absolutamente.—*Astete.*»

«Callao, 10 de enero de 1881.—Señor secretario de guerra: Tengo urjente necesidad de Cumsen para *comunicar la chispa eléctrica*.—*Astete.*»

En la víspera, es decir el 16 de enero, ocurrió tambien un incendio en los baños de Chorrillos, que el intendente Perez de Arce creyó intencional i que puso en gran peligro de quemar nuestro parque depositado en ese sitio i en la fragata *Avestruz*.—Varios torpedos reventaron en tierra, cubriendo de cenizas i polvo la bahia.

El almirante Riveros entró al Callao en la mañana del 17, llevando consigo 1,500 prisioneros, que fueron depositados en la isla de San Lorenzo en la mas mísera condicion. Un centenar de oficiales quedó a bordo de la fragata *Inspector*. El 18 de enero llegaron tambien al Callao los siguientes trasportes: *Elvira Alvarez*, *Veintiuno de Mayo*, *Inspector*, *Elena*, *Murzi*, *Avestruz*, *Orcero*, *Lota*, *Dordrecht*, *Juana Otto*, *Vilhem*, *Herminia*, *Valdivia*, *Talca*, *Don Enrique*, *Doria*, *Isabel*, *Union*, *Colcura*, *Vitalia*, *Adolfo* i los vapores *Itata*, *Copiapó*, *Limarí*, *Lamar*, *Cárlos Roberto*, etc.

En la mañana del dia en que el ejército entraba a Lima, una gruesa partida de montoneros atacaba nuestros hospitales i bagajes en Lurin, despues de haber asesinado algunos arrieros que sorprendieron descuidados en las caletas; pero las dos compañías del Curicó dejadas allí a cargo de los capitanes don Tristan Domingo Lopez (2.ª del 2.°) i José Nicolas Mujica (4.ª del 2.°) i un peloton de Granaderos a las órdenes del teniente don Enrique Padilla, bastaron para escarmentarlos, matándoles 13 individuos i tomándoles 4 prisioneros. Los chilenos tuvieron solo 3 heridos; pero este ataque de retaguardia demostraba a las claras cuán peligroso habria sido dejar a nuestra espalda a Lurin para internarnos por Ate. Habria sido cometer la misma falta estratéjica de los peruanos al abandonarnos insensatamente aquel valle.

ticando el salvamento de la capital, el prefecto Astete, por lo que tocaba a las baterías de tierra i el comandante jeneral de marina don José María García, llamado «el pelon,» respecto de los buques, miéntras el comandante Latorre bloqueaba el puerto solo con cuatro naves insuficientes para custodiar una de sus salidas. Las detonaciones de las minas comenzaron a media noche i se prolongaron hasta el amanecer, ejecutándose todo en las sombras i en la impunidad como los crímenes privados i de lesa-patria. (1)

---

(1) Por su parte, guardaba el puerto aquella noche, reforzado desde la mañana por el *Huáscar* i la *O'Higgins* que habia regresado en la noche de Miraflores, el bravo cuanto vijilante comandante del *Almirante Cochrane* dispuestas de la mejor manera posible aquellas fuerzas para llenar su azaroso cometido.

Hé aquí la órden jeneral que sobre ese particular habia espedido el jefe de la escuadra en el último dia del bloqueo:

«Callao, enero 16 de 1881.—Los buques de la division cruzarán de noche segun las líneas siguientes:

Cochrane, del cabezo al O. ¼ S.

Chacabuco id. id. al O. N. O.

Magallanes id. id. al NO. ¼ N.

O'Higgins id. id. al N.

Estos buques darán sus bordadas de modo a no alejarse mas de tres millas del fondeadero.

Huáscar i *Pilcomayo* al norte de la rada, cerca del fondeadero de las chatas mercantes.

Tolten i *Lautaro* defendiendo el surjidero de la escuadra frente al cabezo.

Fresia, *Guacolda*, *Tucapel* i *Colocolo* en las cercanías del dique flotante.

Toda tentativa de uno o mas buques enemigos para abandonar durante la noche la dársena i escapar, será anunciada por tres cohetes i disparos de ametralladoras, hechos por la primera porta-torpedos que descubra la tentativa. El *Tolten* repetirá la señal con tres cohetes i disparos con sus cañones de menor

VIII.

Quemaron así los peruanos los últimos restos de su poderio naval por sus propias culpables manos, i de esa manera completaron en el mar las postreras victorias de Chile. Su ponderada corbeta *Union*, los trasportes *Rimac*, *Chalaco*, *Limeña*, *Oroya* i *Talisman*, el monitor *Atahualpa*, jemelo del de Arica, su lancha *Urcos*, sus pontones mismos, como el *Pachitea* i el *Apurimac*, barrenados por torpedos de dinamita, desaparecieron aquella fatal noche en medio de espantosos estallidos i naufrajios que simulaban la agonía de de todo un pueblo.

IX.

I fué esto de tal manera que para salvarse de

---

calibre.

El ataque de nuestras fuerzas terrestres sobre el Callao la anunciarán nuestras lanchas a los buques de la escuadra con solo tres cohetes, señal que repetirá el *Tolten*.

En ambos casos los buques de la division se dirijirán al interior de la rada, obrando de acuerdo a las circunstancias.

Las lanchas porta-torpedos reconocerán toda embarcacion que trafique de noche dentro de la bahia, teniendo presente que el tráfico desde los buques neutrales a tierra está prohibido i que se debe, por tanto, disparar sobre esas embarcaciones, si las circunstancias lo requieren.

En este caso no se lanzarán cohetes para evitar alarmas inútiles.

Santo para esta noche: núm. 8 con destellos.

Seña, id. id. id. núm. 3 id. id.—*Latorre*.

sí misma la capital del Perú hubo de implorar de los chilenos, casi como una clemencia, la ocupacion i apoderamiento inmediato de sus armas, que en lid abierta no habian sabido sujetar. Temprano en la mañana del 17 de enero el alcalde i postrer jefe político i militar de la capital del Perú dirijió al jeneral en jefe del ejército chileno a su campo de Miraflores, una angustiosa nota que no era solo una rendicion, sino un dolorido llamamiento a la misericordia.

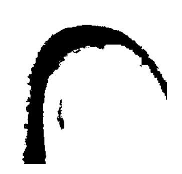
Caso estraño i revelador del porvenir, que sin embargo no fué escuchado por hombres presuntuosos, que malograron una era entera de jenerosos sacrificios! El Perú llamaba a los chilenos para salvarse del Perú, i Lima puesta de rodillas pedia a sus invasores de 1820 i de 1839 que apresurasen el paso para protejerla a sí misma.—La nota suplicativa de su alcalde estaba, en efecto, concebida en los términos siguientes:

MUNICIPALIDAD I ALCALDIA DE LIMA.

Lima, enero 17 *de* 1881.

«Señor jeneral:

»A mi llegada ayer a esta capital, encontré que gran parte de las tropas se habian disuelto, i que habia un gran número de dispersos que conservaban sus armas, las que no habia sido posible recojer. La guardia urbana no estaba organizada i armada hasta este momento; la consecuencia, pues, ha sido que en la noche los soldados, desmoralizados i armados, han atacado las propiedades i vidas de gran número de ciudadanos, cau-



sando pérdidas sensibles con motivo de los incendios i robos consumados.

»Con estas condiciones, creo de mi deber hacerlo presente a V. E. para que, apreciando la situacion, se digne disponer lo que juzgue conveniente.

»He tenido el honor de hacer presente al honorable cuerpo diplomático esto mismo, i han sido de opinion que lo comunique a V. E., como lo verifico.

»Con la espresion de la mas alta consideracion me suscribo de V. E. su atento i seguro servidor—*R. Torrico.*

X.

En consecuencia de estos sucesos i de lo pactado en la tarde del 16 de enero, tres mil hombres de las tres armas, de los que la batalla habia dejado en mejor pié, se alistaron en el campo de Miraflores, i despues de bruñir sus cañones i fusiles i de acepillar sus polvorosos trajes como para una fiesta de parada, se dirijieron a Lima a las tres de la tarde del lúnes 17 de enero, llevando a su cabeza al jeneral de brigada don Cornelio Saavedra, que acababa de ser nombrado gobernador militar de la ciudad i su distrito.

Componíse aquella hermosa columna de honor de los siguientes cuerpos, que en el órden apuntado desfilaron por las calles principales de la ciudad en direccion a la plaza pública, en medio de una poblacion que se mostraba mas curiosa que consternada. Tres baterías de campaña bajo las órdenes del coronel Velazquez rompian la

marcha, precedidas de su banda que ejecutaba, no aires nacionales absurdamente prohibidos, sino alegres tocatas de marcha i pasos dobles de tropa como en las retretas. Seguia en pos el Buin de la brigada Gana, vencedora en San Juan, los Zapadores de la reserva con el comandante Martinez a la cabeza, el batallon Búlnes destinado a la custodia de la ciudad, i cerrando la retaguardia, los lucidos rejimientos de Carabineros i de Cazadores a caballo, terror de los peruanos i tema de admiracion para los estranjeros, numerosísimos en aquella ciudad cosmopolita, «Babilonia de la América del Sur», segun la espresion de Santa Cruz en una ocasion célebre.

Era aquella la primera muestra que se veia en Lima de la verdadera caballería sud-americana i la tercera entrada de su gloriosa, probada, invencible infantería.

XI.

Despues de haber desfilado en compuesto i digno silencio pero con las frentes erguidas i el rostro fiero aquella brillante vanguardia a las 6 de la tarde delante del atrio de la Catedral, a cuyo frente se situara el jefe que la mandaba como para pasarle revista de honor, sus diferentes cuerpos se dirijieron a sus cuarteles, i la orgullosa ciudad de Lima era pacífica i totalmente ocupada a los



dos años ménos unos cuantos dias, desde que el 14 de febrero de 1879 se emprendiera de hecho la guerra, azuzada por sus cábalas i sus codicias secretas. (1)

Al dia siguiente, 18 de enero, la division Lynch se dirijia asimismo al Callao, ocupando la plaza desmantelada i saqueada, a título de gobernador militar. I algunas horas mas tarde el coronel Lagos atravesaba de banda a banda la ciudad i el rio por su puente histórico, camino de la chácara de Aliaga. Era este el campamento destinado a la 3.ª division por el lado norte, miéntras la division Sotomayor acampaba al pié de los cerros de Vazquez, que la dominan por el sur.

---

(1) La artillería se dirijió al cuartel de Santa Catalina, el Buin a la Penitenciaria (cuarteles situados en los barrios meridionales de la ciudad) los Zapadores al cuartel de la Guardia Peruana en la misma direccion i la caballería al cuartel de Barbones a la salida de la puerta de este nombre hácia el oriente. El Búlnes se instaló en el palacio para custodia de la nueva autoridad i del pueblo.

Tres o cuatro horas ántes que esta columna penetrase en Lima, ya habian tomado posesion de ella e instaládose cómodamente en el hotel Mauri, a una cuadra de la plaza de armas, cuatro jóvenes chilenos que no llevaban espada i pertenecian por consiguiente a la clase denominada *los cucalones.* Fueron estos arrojados gastadores de la ocupacion de Lima don Isidoro Errázuriz, don Eduardo Hempel corresponsal del *Ferrocarril,* don Rafael Gana, que acababa de desempeñar el puesto de capitan de puerto en Pisco prestando buenos servicios i don Luis Castro actual empresario de el diario *El Comercio* en el Callao.

XII.

El jeneral en jefe del ejército de Chile ocupado entretanto de la piadosa faena de recojer los muertos, de salvar a los heridos i de reunir los trofeos inmensos de tres batallas i del asedio del Callao, no habia consentido en entrar a Lima, dando en ello muestras relevantes de una digna modestia i del jeneroso apego al deber en todos los oficios de su noble carrera. I resumiendo todo esto en un boletin sucinto pero que en sus cifras remedaba las mas abultadas pájinas de la gloria militar de pueblos famosos, decia así al gobierno de la nacion a que servia.

«En nuestro poder ha dejado el enemigo municiones i material de guerra. Nos hemos apoderado de 222 cañones; en el Callao de 57, desde el calibre de a 1,000 hasta el de 250; en los dos campos de batalla de 41, desde el calibre de 600 hasta el de 32; i de 124 piezas de campaña i de montaña, comprendidas en éstas 19 ametralladoras. Tenemos tambien recojidos hasta la fecha cerca de 15,000 rifles de diversos sistemas, mas de 4.000,000 de tiros i una buena cantidad de pólvora i de dinamita. Agregaré a esto que el poder naval del Perú ha desaparecido tan completamente que no le queda ya en el mar el mas pequeño falucho.» (1)

---

(1) Entrando en mas minuciosos detalles, el jefe del parque jeneral comandante de artillería don Exequiel Fuentes daba cuenta del armamento recojido durante los primeros dias en los siguientes términos:

«7,000 rifles, varios sistemas, dominando los Peabody; 1,500

XIII.

Hecho todo esto con el teson infatigable de los deberes sin brillo, de la disciplina sin vanagloria i del triunfo sin ostentacion, el jeneral Baquedano se dirijió en la tarde de ese mismo dia, 18 de enero de 1881, antevíspera de una fecha clásica en su vida de soldado i en la historia de la república, a la ciudad de Lima donde 42 años hacia, entrara con su ilustre padre, guardador entónces de su adolescencia. Al apearse en la puerta del palacio de gobierno, echó de ver que la gloriosa bandera tricolor de Lima i de Yungai, de Tacna i de Arica, de San Juan i Miraflores, no habia sido aun izada en el mástil viudo de la mansion histórica de Francisco Pizarro, de San Martin i de

---

mecanismo Rémington; 4.500,000 cápsulas id., id., Winchester i Rémington; 100 cañones de campaña i montaña, siendo la mayoría de fundicion peruana; 25 cañones grueso calibre, desde el 32 al de 600, i mil tiros de cañon, varios sistemas; 130 quintales pólvora, sin contar la ensaquetada que es mucha, 1,000 tiros Rémington de *balas esplosivas*.»

Segun una razon escrita por el capitan don Narciso Castañeda del Victoria (batallon encargado de enterrar los muertos) se recojieron entre el 20 i 23 de enero 1,002 cadáveres i los de 126 caballos.

Por via de contraste, i por el interes que ello puede tener al final de esta historia, reproducimos en el anexo del presente capítulo una razon de lo que ha costado la guerra al país en dinero segun una publicacion bastante exacta hecha el 2 de enero de 1882 por el diario *La Capital* de la ciudad del Rosario en la República Arjentina.

Bolívar, i ordenó se levantara allí en permanencia en señal de definitiva posesion a la manera de los Cruzados i de los Conquistadores del nuevo mundo cuando cuatro siglos ántes tomaran posesion de su suelo. (1)

---

(1) Tuvo esta ceremonia lugar el 20 de enero a medio dia, pero ántes el capitan de marina don Alejandro Walker habia izado en la tarde del 17 una pequeña bandera de bote en el mastil del cuartel de Santa Catalina.

Dióse por disculpa de aquella singular omision que revelaba estraño apocamiento de ánimo (contra el cual se ha reaccionado solo un año mas tarde) el que la driza de la bandera estaba cortada....

Nada sin embargo era mas fácil de remediar, i por el ofrecimiento de 20 soles (que eran solo dos pesos de nuestra moneda) se presentaron dos postores para aquella operacion, un negro i un chino, siendo el último preferido como mas raquítico i liviano de cuerpo. I así el Africa i el Asia venian en auxilio de la toma de posesion de la ciudad de los Reyes como si hubieran sido aquellos dos acróbatas los verdaderos reyes del pesebre i de la fundacion.

Al dia siguiente de la batalla se enviaba tambien a Chile el primer aviso de la victoria, anuncio que enloqueceria a la república entera en la noche del 19 de enero i en los dias subsiguientes, i que solo atenuaría el triste cargamento del navío conductor (el vapor *Itata*) de gloriosos heridos destinados en su mayor parte al cementerio.

La primera noticia de las grandes victorias de Lima llegó a Santiago, vía de Iquique, a las 8 ménos 5 minutos de la noche del miércoles 19 de enero, i fueron comunicados en el órden siguiente por el prefecto de Iquique.

Iquique, enero 19 *de* 1831.

(Recibido a las 7.55 P. M). —Señor ministro de la guerra: Viene un vapor lleno de luces.—*Alfonso.*

(A las 8.15 P. M.)—El trasporte dispara voladores.—*Alfonso.*

(A las 8.15 P. M.)—El trasporte fondea disparando los dos



XIV.

Repartíase así e instalábase cómodamente en torno a la insensata ciudad que guardara durante siete años el pacto secreto de una conspiracion continental fraguada contra Chile, el glorioso ejército que con sus bayonetas lo rompiera, en catorce batallas de mar i tierra. I con este motivo llegados todos al término de la prolongada, fiera i sangrienta contienda, justamente enorgullecido de su obra comun, el jeneral en jefe dirijíales en la órden del dia del 18 de enero estas palabras, que eran los ecos de la gratitud de Chile envueltos en los rayos de su gloria:

«Hoi, al tomar posesion, en nombre de la República de Chile, de esta ciudad de Lima, término de la gran jornada que principió en Antofagasta el 14 de febrero de 1879, me apresuro a cumplir con el deber de enviar mis mas entusiastas felicitaciones

---

cañonazos. Indica buenas noticias.—*Alfonso.*

(A las 8.50 P. M.)—Señor presidente: Comunicacion traida por *Itata* mui larga: batalla en Chorrillos.

Triunfo completo para nuestras armas.

Seis mil hombres del enemigo entre muertos i heridos.

Las pérdidas por nuestra parte son grandes i sensibles.

Entre los prisioneros el ministro de la guerra Iglesias, un hermano de Piérola i muchos jefes de alta graduacion.

Por nuestra parte, comandante Yávar muerto a la cabeza de su rejimiento que se ha llenado de gloria.

Luego irá el parte oficial.—*Alfonso.*

a mis compañeros de armas por las grandes victorias de Chorrillos i Miraflores, obtenidas merced a su esfuerzo i que nos abrieron las puertas de la capital del Perú.

»La obra está consumada. Los grandes sacrificios hechos en esta larga campaña obtienen hoi el mejor de los premios en el inmenso placer que inunda nuestras almas cuando vemos flotar aquí, embellecida por el triunfo, la querida bandera de la patria.

»En esta hora de júbilo i de espansion quiero tambien deciros que estoi satisfecho de vuestra conducta i que será siempre la satisfaccion mas pura i mas lejítima de mi vida haber tenido la honra de mandaros.

»Cuando vuelvo la vista hácia atras para mirar el camino recorrido, no sé qué admirar mas: si la enerjía del pais que acometió la colosal empresa de esta guerra, o la que vosotros habeis necesitado para llevarla a cabo. Paso a paso, sin vacilar nunca, sin retroceder jamas, habeis venido haciendo vuestro camino dejando señalado con una victoria el término de cada jornada. Por eso, si Chile va a ser una nacion grande, próspera, poderosa i respetable, os lo deberá a vosotros.

»En las dos últimas sangrientas batallas, vuestro valor realizó verdaderos prodijios. Esas formidables trincheras que servian de amparo e los enemigos, tomadas al asalto i marchando a pecho descubierto, serán perpetuamente el mejor testimonio de vuestro heroismo.

»Os saludo otra vez, valientes amigos i compañeros de armas, i os declaro que habeis merecido bien de la patria.

»Felicito especialmente a los jefes de division, jeneral Sotomayor i coroneles Lynch i Lagos, por la serenidad que han manifestado en los combates i por la precision con que han ejecutado mis órdenes; a los jefes de las brigadas i a los jefes de los cuerpos, por su arrojo i por el noble ejemplo que daban a sus soldados; a éstos, en fin, por su bravura sin igual.

»Debo tambien mis felicitaciones i mi gratitud a mi infatigable colaborador el jeneral don Márcos Maturana, jefe de estado mayor jeneral, al comandante jeneral de artillería, coronel don José Velazquez, que tanto lustre ha dado al arma de su



prediléccion; al comandante jeneral de caballería i jefes que servian a sus órdenes.

»En cuanto a los que cayeron en la brecha, como el coronel Martinez, los comandantes Yávar, Marchant i Silva Renard, los mayores Zañartu i Jimenez i ese valiente capitan Flores, de la Artillería, que reciban en su gloriosa sepultura las bendiciones que la patria no alcanzó a prodigarles en vida.

»Cumplido este deber, estrecho cordialmente la mano de todos i cada uno de mis compañeros de armas con cuyo concurso he podido realizar la obra de tan alto honor i de tan inmensa responsabilidad que me confió el gobierno de mi país.

»Palacio de gobierno, Lima, 18 de enero de 1881.

MANUEL BAQUEDANO.»

XV.

Quedaba de esta suerte cumplida, por la tercera vez en el curso incompleto de un siglo, la evolucion antigua, misteriosa e irresistible que en la dejeneracion de los pueblos, de las razas i de las épocas iba marcando a Chile el sendero de su poderío i de su apoderamiento del Pacífico, aspiracion de su pueblo, símbolo de su destino manifiesto i coronamiento de la obra inmortal de su ejército i marina, cuyas etapas hemos venido siguiendo con respetuosa adhesion e incontrastable fidelidad en los cuatro volúmenes de esta historia contemporánea consagrada a la verdad, a la gloria i a la imperecedera grandeza de la patria i de sus mas nobles servidores.

ANEXOS AL CAPITULO XXXI.

I.

ÚLTIMA NOTA DIPLOMÁTICA RELATIVA A LA RENDICION INCONDICIONAL DE LA CIUDAD DE LIMA.

JENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES DEL NORTE.

Chorrillos, 15 *de enero de* 1881.

(A las 11 P. M.)

Señor decano:

V. E. sabe que a consecuencia de la iniciativa oficiosa tomada por el honorable cuerpo diplomático de Lima en favor de la cesacion de las hostilidades contra aquella ciudad, no llevé a efecto en la mañana de hoi el ataque preparado contra las fuerzas del ejército peruano que defendian a Miraflores.

Sabe tambien V. E. i los señores ministros de Francia e Inglaterra, que yo, en las conferencias que hoi tuvimos, me negaba a ampliar los plazos que se me pedian para interponer sus buenos oficios cerca del supremo gobierno del Perú con el mismo objeto pacífico, i que al fin, cediendo a las repetidas instancias de V. E. i de sus honorables colegas i como una prueba de especial deferencia en favor de los neutrales, accedí a esperar, sin que mis tropas tomaran la ofensiva, la respuesta que V. E. debia darme a la media noche de hoi.

Pues bien; el ejército enemigo, cuyos jefes debian tener conocimiento de las jestiones iniciadas por el honorable cuerpo diplomático i haber recibido las órdenes convenientes, rompió hoi a las 2 hs. 20 ms. P. M. sus fuegos contra el infrascrito, su jefe de estado mayor jeneral i ayduantes que recorrian el campo para inspeccionar la situacion de nuestras tropas.

Esta deslealdad del enemigo me obliga a acelerar las operaciones de la guerra.



Mas, como quiero guardar a los honorables representantes estranjeros todas las consideraciones de deferencia que me sea posible, me dirijo a V. E. rogándole se sirva comunicar a sus honorables colegas mi resolucion de bombardear desde hoi mismo si lo cree oportuno, la ciudad de Lima, hasta obtener su rendicion incondicional.

Con sentimiento de consideracion distinguida soi de V. E. atento i seguro servidor.

MANUEL BAQUEDANO.

II.

ACTA DE LA RENDICION.

En el cuartel jeneral del ejército chileno en Chorrillos se presentaron el 16 de enero de 1881, a las dos de la tarde el señor don Rufino Torrico, alcalde municipal de Lima; S. E. el señor de Vorges, enviado estraordinario i ministro plenipotenciario de Francia; S. E. el señor Spencer St John, ministro residente de su majestad británica; el señor Stirling, almirante británico; el señor Du Petit Thouars, almirante frances; i el señor Sabrano, comandante de las fuerzas navales italianas.

El señor Torrico hizo presente que el vecindario de Lima, convencido de la inutilidad de la resistencia de la plaza, le habia comisionado para entenderse con el señor jeneral en jefe del ejército chileno respecto de su entrega.

El señor jeneral Baquedano manifestó que dicha entrega debia ser incondicional en el plazo de 24 horas, pedido por el señor Torrico para desarmar las fuerzas que aun quedaban organizadas. Agregó que la ciudad seria ocupada por fuerzas escojidas para conservar el órden.—(Firmados.)—MANUEL BAQUEDANO.—*R. Torrico.* - *E. de Vorges.*—*J. F. Vergara.*—*B. Du Petit Thouars.*—*Spencer St. Jhon.*—*E. Altamirano.*—*J. Sabrano.*—*J. H. Stirling.*—*M. R. Lira,* secretario.

III.

LO QUE HA COSTADO A CHILE EN DINERO LA GUERRA CON EL PERÚ DESDE FEBRERO DE 1879 A AGOSTO DE 1881, SEGUN CÁLCULO APROXIMATIVO.

Gastos hechos en la guerra desde 1879 *hasta agosto de* 1881.

Ministerio del interior.............		762,871 82
Id. del esterior............		192,866 85
Id. de justicia, culto e instruccion pública:		
Seccion de justicia..................	54,487 28	
Id. de culto.....................	82	
Id. de instruccion pública...	8,218	62,787 28
Ministerio de hacienda...........		4.992,496 33
Id. de guerra.............		16.877,363 47
Id. de marina.............		10.620,701 05
Total de gastos clasificados......		33,509,086 80
Cantidades destinadas a gastos de la guerra i de que aun no se han rendido las respectívas cuentas:		
Cuentas pendientes en fin de 1880		11.354,134 85
Remesas hechas a Europa hasta el 12 de setiembre................		1.847,014 39
		$ 46.710,286 04

Las entradas han sido mas o ménos equivalentes conforme a la siguiente especificacion:

Aduana del Callao..................................	$ 1.760,985 33
Id. de Arica..................................	1.052,470 60
Id. de Iquiqne...............................	3.542,594 75
Id. de Tocopilla.............................	390,537 51
Id. de Mejillones............................	1,640 37
Id. de Antofagasta........................	1.720,450 56
Suma de las entradas por las aduanas del norte	8.470,578 12



Entradas por otras oficinas:

Salitres de Tarapacá. Saldo.....	106,620	76		
Donativos para la guerra.........	142,306	95		
Contribucion de guerra...........	2.197,194	47		
Producto de guano	209,769	15		
Venta de bienes tomados al enemigo	113,128	93		
Redencion de censos.............	2.842,609	18	5.611,629	42
Empréstito			2.000,000	
Emision de papel-moneda......			28.000,000	
			44.082,207	54
Utilidad obtenida en la amonedacion de moneda feble......			1.419,112	65
			45.501,319	19

FIN.

HISTORIA

DE LA

CAMPAÑA DE LIMA.

ÍNDICE

CAPITULO I.

El coronel Leiva en Arequipa.

CAPITULO II.

La retirada de los aliados.

CAPITULO III.

Piérola i sus secuaces en el poder.

CAPITULO IV.

Las finanzas de la dictadura i sus escándalos.

CAPITULO V.

El plan de campaña del dictador Piérola.

CAPITULO VII.

Los combates marítimos del Callao.

(ABRIL I MAYO DE 1880)

CAPITULO VIII.

El ministerio Recabárren.

CAPITULO IX.

La lucha entre el Congreso i el presidente Pinto por la espedicion a Lima.

(Agosto i setiembre de 1880)

CAPITULO X.

La guerra i el Congreso.

(JUNIO I JULIO DE 1880)

CAPITULO XI.

Las defensas de Lima.

CAPITULO XII.

El siniestro del "Loa".

CAPITULO XIII.

El hundimiento de la "Covadonga" i sus consecuencias.

CAPITULO XIV.

La paz de Arica.



CAPITULO XV.

La espedicion Lynch en Chimbote.

CAPITULO XVI.

La espedicion Lynch desde Paita a Arica.



CAPITULO XVII.

Las espediciones de los chilenos a Tarata, a Moquegua i a Huanchaca.

(MAYO-OCTUBRE DE 1880)

CAPITULO XVIII.

El ejército de operaciones sobre Lima.

CAPITULO XIX.

La division Villagran en Paracas.

CAPITULO XX.

Los chilenos en Ica i en Tambo de Mora.



CAPITULO XXI.

El ejército de Chile en Pisco.

CAPITULO XXII.

El ejército de Chile en Curayaco.

CAPITULO XXIII

La marcha del "Príncipe Rojo" de Pisco a Lima.

CAPITULO XXIV

Los últimos aprestos de Piérola.

CAPITULO XXV

Los chilenos en Lurin.

(EL MANZANO I ATE.)

CAPITULO XXVI

La batalla de San Juan.



CAPITULO XXVII

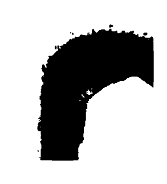
La batalla de Chorrillos.

CAPITULO XXVIII

El armisticio de San Juan.

CAPITULO XXIX

Los chilenos delante de Miraflores.



CAPITULO XXX

La batalla de Miraflores.

CAPÍTULO XXXI.

Entrada de los chilenos a Lima.

(17 I 18 DE ENERO DE 1881.)

